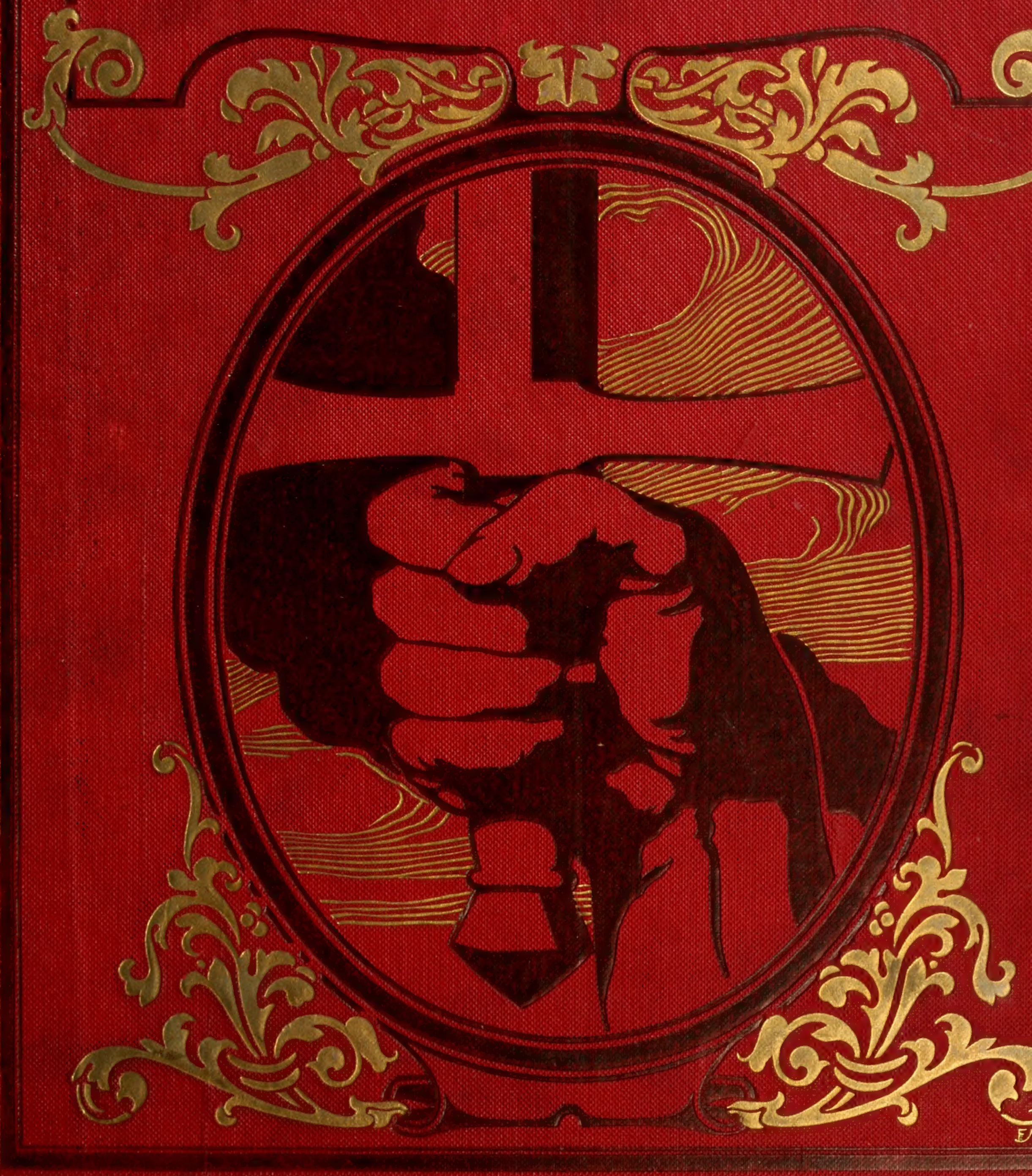
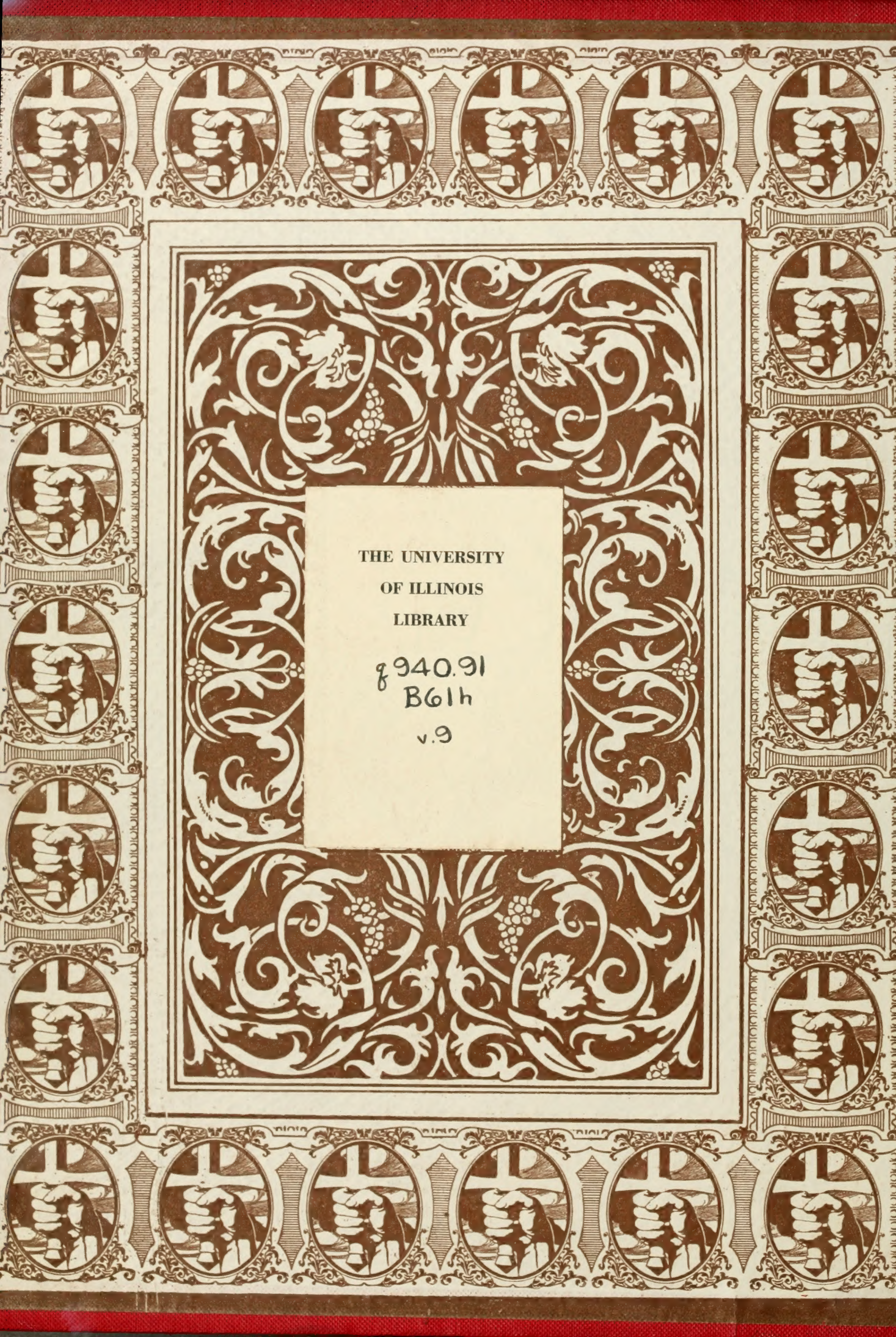
V. BLASCO IBAÑEZ

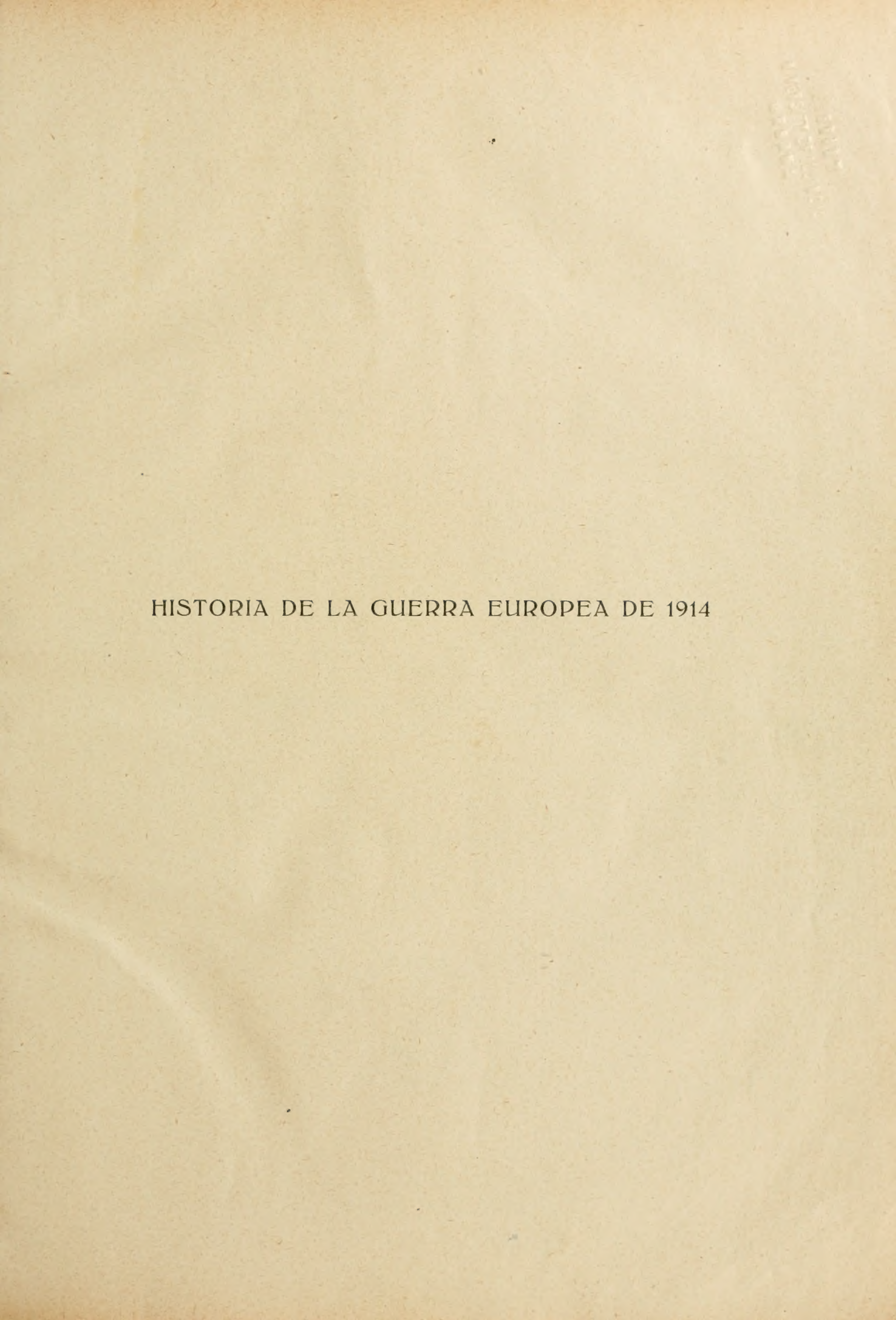
HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA DE 1914




THE UNIVERSITY
OF ILLINOIS
LIBRARY
q940.91
B61h
v.9


PROMETEO
F. Mellado





HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA DE 1914

VICENTE BLASCO IBAÑEZ

HISTORIA
DE LA
GUERRA EUROPEA
DE 1914

ILUSTRADA CON MILLARES DE DIBUJOS, FOTOGRABADOS Y LÁMINAS

TOMO NOVENO



PROMETEO
SOCIEDAD EDITORIAL
Germanías, 33.—VALENCIA



CONVOY AUTOMÓVIL DE ARTILLERÍA FRANCESA

(Acuarela de Georges Scott, de *L'Illustration*, de París)

ÍNDICE DEL TOMO NOVENO

GRAN OFENSIVA ALIADA EN EL FRENTE OCCIDENTAL

ÚLTIMOS COMBATES DE LA GUERRA

SITUACIÓN POLÍTICA

LA LIBERACIÓN DE TERRITORIOS

SITUACIÓN EN ALEMANIA 452

LOS PREPARATIVOS DE LA PAZ





COLUMNA DE DRAGONES FRANCESES ESCOLTANDO UNA PIEZA DE 120

Operaciones militares en el frente de Francia

I

En plena ofensiva alemana.—Ataques entre Montdidier y Noyon

Al terminar la reseña dedicada anteriormente á los grandes combates del frente occidental, decíamos que, al amanecer del 9 de Junio de 1918, el ejército Von Hutier reanudaba la ofensiva entre Montdidier y Noyon.

El nuevo frente de combate abarcaba unos treinta y cinco kilómetros. Á la izquierda de las fuerzas de Foch, dicho frente extendíase á través de un terreno onduloso; á su derecha, atravesaba una región selvática y accidentada, enclavada entre los ríos Oise y Matz, éste afluente del anterior. El valle del Matz representaba el eje sobre el que Von Hutier tendía á practicar su maniobra ofensiva y sobre el que, por lo tanto, iban á articularse las fluctuaciones laterales de la lucha.

El ataque de infantería comenzó á las 4'30 de la madrugada con gran violencia y las tropas de la Entente sostuvieron el choque con su habitual obstinación.

En los primeros momentos, la lucha se desarrolló á lo largo de las primeras líneas, que pasaban entonces por el Norte del Fretoy, por el Sur de Rollot, englobaban Orvillers-Sorel, rozaban Canny-sur-Matz, el Norte de Plessis-de-Roye y del Plemont, el Sur de Cuy y de Suzoy y se reunían con el Oise al Sur de Noyon ante el Mont Renaud.

Seguidamente, la batalla tomó un carácter bastante diverso, según sus variadas peripecias se considerasen desde uno ú otro de los tres sectores formados por el ala izquierda, la derecha ó el centro de la línea de los aliados. Los alemanes modificaron varias veces la dirección de sus grandes acometidas, en tanto que las fuerzas aliadas, contraatacando con tanta habilidad como heroísmo, tendían constantemente á mantener un equilibrio que llegó á vacilar en algunos momentos.

En la tarde del mismo día, la embestida general alemana recogía sus principales frutos en el valle del Matz y sus inmediaciones, alcanzando las aldeas de Ressons y de Mareuil.

Al Oeste, había podido avanzar muy poco, pues quedaba contenida en los linderos de Rubescourt, del Fretoy y de Mortemer.

Al Este, la línea quedó trazada en el valle del Divette por Belval, Cannectancourt y Ville.

El redactor especial de *Le Temps* en el frente francés enviaba las siguientes notas, fechadas el día 9 á las seis de la tarde:

«Al comienzo de su primera ofensiva, en Marzo último, bien fuese contenido en su marcha hacia París, bien quisiera cubrirse contra un ataque Sur-Norte antes de iniciar su marcha sobre Amiens, el enemigo no había dejado de constituir de Este á Oeste, entre Noyon y Montdidier, por Lassigny, un flanco defensivo de sólida apariencia. El 27 de Mayo, cuando reanudando su ofensiva general entre Vauxaillon y Reims pudo abrir hasta el Marne una nueva bolsa al Sur del macizo forestal, el enemigo ensayó alcanzar al Aisne por el Oeste de Soissons y rechazar á nuestras tropas del lado del Oise, con ánimo de reducir el saliente de entre ambas bolsas. Pero la maniobra no salió á medida de su deseo y el saliente subsistía. Á partir de entonces, para organizar en grande el avance hacia París, los alemanes pensaron utilizar el flanco defensivo Montdidier-Noyon para efectuar una fuerte presión en sentido Norte-Sur. Ese plan era tanto más lógico cuanto que aún les quedaban de treinta á cuarenta divisiones disponibles. Hoy se convierten en realidades todos aquellos propósitos.

Parece ser que, el 2 de Junio, una orden confidencial del alto mando alemán modificaba sensiblemente las trayectorias ú objetivos dados en un principio y concretaba dos puntos esenciales á alcanzar: primero, las alturas del Ourcq para dominar la línea París-Villers-Cotterets y el camino que la duplica; segundo, el Marne, con dos defensas de puente en la orilla Sur. Lo que podría confirmar esta apreciación es que hubo momento en que se dijo á los soldados que se habían alcanzado todos los objetivos, que las tropas alemanas ocupaban las alturas del Ourcq, que se habían instalado dos sólidas cabezas ó defensas de puente al otro lado del Marne y, además, que Reims había caído. Nada de esto era cierto, pero no cabe duda que todo ello servía para presentir las intenciones del adversario.

Considerándose á París como objetivo principal, una doble ofensiva por el Sur (la del Ourcq) y por el Norte (la de Montdidier al Oise) debía llevar á los ejércitos del kronprinz imperial ante la capital de Francia. El ataque sobre la orilla Norte del Oise delataba un movimiento envolvente que, combinado con el avance sobre el Ourcq y el Marne, debía, por mutua atracción de los extremos de las alas, bloquear á todas las tropas aliadas que habían permanecido en el saliente trazado entre el Oise y el Marne. En suma, se trataba de formar una tenaza, cuyo brazo derecho, llevado todo lo más lejos posible hacia el Sudoeste, accionaría en seguida precediendo á un movimiento análogo del brazo Sur. Una vez realizado ese plan de gran alcance se libraría bajo París la batalla final.

Veamos ahora los hechos.

Por el lado hacia donde cae el brazo Sur de la tenaza, los combates han tomado de cuatro ó cinco días á esta parte un aspecto que no puede desagradarnos; nuestras tropas y sus camaradas los yanquis han hecho y hacen todavía muy buen trabajo en esta región.

LA IGLESIA DE NURLU (SOMME)

Hacia el lado Norte, nuestras tropas resisten en conjunto, á pesar de la violencia del ataque, y es preciso que resistan, pues saben que su resistencia es el precio de la victoria.

El ataque ha comenzado esta mañana, tras la tradicional preparación de artillería, con efectivos tan densos como los que se emplearon el 27 de Mayo en el Chemin des Dames. El tiempo era soberbio. Según es de suponer, la enorme avalancha ha invadido por espacios la línea de cobertura. Pero en seguida ha quedado contenida ante nuestras posiciones de repliegue. Á éstas se las mantenía sólidamente, y nuestras tropas en sector han podido resistir el suficiente espacio de tiempo para permitir la intervención de nuestras reservas tácticas. En un punto del frente, el enemigo ha podido progresar y llegar hasta Ressons-sur-Matz, á lo largo de la vía férrea que va de Compiègne á Roye y al Sur de Orvillers. Desde luego, ha sido contenido en todas partes.

El combate ha sido durísimo y en varios puntos ha habido flujo y reflujo. Pero la fisonomía de esta

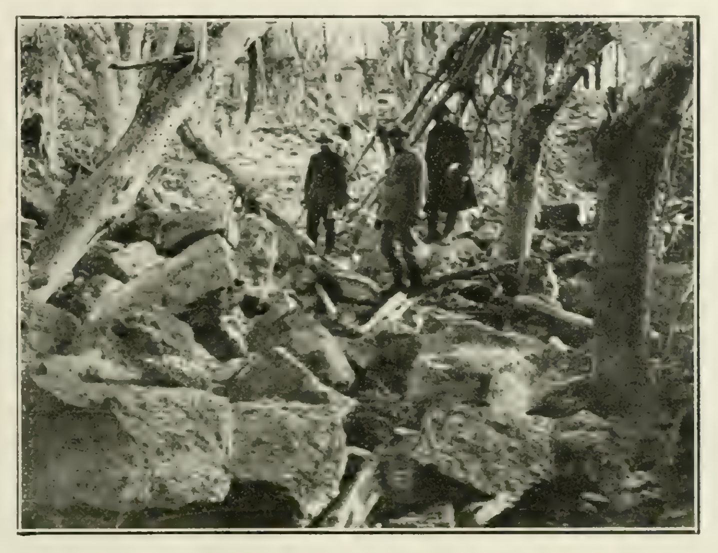
primera jornada no se parece en nada á la del 27 de Mayo. Esperemos los acontecimientos.»

La prensa británica comentaba extensamente esta nueva acometida de los alemanes. He aquí breves extractos de algunos juicios:

«El ataque alemán lo esperaban entre Montdidier y Noyon todos los buenos vigías—decía el *Daily Express*—. Realmente, casi lo delataba el mapa. El terreno ganado en Mayo únicamente puede conservarse sin peligro si los alemanes no logran rechazar á los aliados más allá de Compiègne. Podemos seguir confiando en nuestros soldados. En cuanto á nosotros, nuestra consigna es: paciencia, fe, lealtad, confianza.»

El *Daily Chronicle* opinaba que la ofensiva alemana carecería de resultados si no tomaba mayor amplitud de frente:

«El objetivo del nuevo ataque entre Montdidier y Noyon es Compiègne, es decir, una parte del plan alemán contra París. El asalto ha sido preparado largamente. Hacia el 7 ya se notaba una recrudescencia de artillería en el frente extendido entre Montdidier y Noyon. El avance que los alemanes han logrado realizar es de cuatro á cinco millas, y no tendrá consecuencias serias si no logra extenderse más.»



RUINAS DEL CASTILLO DE COUCY (AISNE)

Refiriéndose también al nuevo ataque alemán, el *Star* decía que ese ataque no constituía una sorpresa, y por consiguiente, no podía obtener tanto éxito como los dos anteriores. Y continuaba en estos términos:

«La tercera fase de los combates que comenzaron el 21 de Marzo bien podría decidir la suerte de Alemania. Pero estas batallas no pueden decidir la suerte de los aliados, pues sean cuales fueren sus resultados, éstos continuarán la lucha hasta que los ejércitos norteamericanos inviertan los papeles y libren definitivamente al mundo de la hegemonía prusiana. Los llamados á obtener la victoria no son los alemanes. Entre ellos y París están los grandes ejércitos de Francia y del Imperio. Esperamos que esos ejércitos, con ayuda de las tropas norteamericanas, que aumentan rápidamente, causen una derrota completa á Alemania. No queremos para el enemigo una media derrota. Tenemos fe en la victoria. Desde Mons hemos batido á Alemania en más de cien batallas y aún la batiremos de nuevo.»

Del *Daily Telegraph:*

«Nuestros aliados los franceses, sobre quienes ha caído todo el peso del nuevo ataque, pueden estar bien satisfechos de los resultados de las primeras horas de la batalla. El nombramiento de una comisión especial de defensa de París no debe causar ansiedad. Esto no significa que el gobierno francés espere un estrecho asedio de la capital; quiere decir únicamente que se prepara á toda eventualidad, demostrando que nada le cogería desprevenido. Esperamos que se tomarán precauciones similares más al Norte, pues nadie piensa que la amenaza contra la costa haya pasado, ahora que los alemanes consagran especialmente su atención á los caminos que conducen á París.

Clemenceau, ese valiente veterano de Francia, ha dado la consigna: «Resistamos.» Francia y la Gran Bretaña no faltarán á la causa sagrada, mientras otro campeón de la libertad, al otro lado del Atlántico, se prepara presurosamente para lanzarse de pleno en la balanza.»

Del artículo de fondo de *The Times:*

«Tanto á los ojos de los aliados como á los del enemigo, M. Clemenceau encarna el espíritu inmortal de Francia. El bombardeo precursor de la nueva ofensiva alemana comenzó el 7, y al día siguiente, el anciano pero infatigable estadista acudía á uno de los sectores más activos del frente. La energía indoblegable de ese veterano de setenta y siete años es un ejemplo para todos.»

The Times lamentaba los ataques de que Clemenceau venía siendo víctima por parte de algunos de sus adversarios políticos, y concluía diciendo:

«Fuerte su fe en Francia, no ve mas que una finalidad, y marcha adelante, fija la mirada en ese objetivo. El espíritu de Francia lo anima, ese espíritu intrépido que la hace invencible siempre que permanece fiel á su renombre. En estos días de gran prueba, el primer ministro de Francia comparte la gloria de los

héroes que han muerto por ella. Él también ha contribuído á la gloria de la historia de Francia.

He aquí cómo relataba las operaciones del día 9 un comunicado oficial alemán:

«Dando un vigoroso ataque hemos irrumpido en la región de las alturas enclavadas al Sudoeste de Noyon.

Al Oeste del Matz hemos cogido las posiciones francesas de Mortemer y de Orvillers, avanzando más allá de Cuvilly y de Ricquebourg.

Al Este del Matz hemos ocupado las alturas de Gury.

Á pesar de la tenaz resistencia del enemigo, nuestra infantería se ha abierto paso á través de los bosques de Ricquebourg y de Mareuil-le-Motte y ha rechazado al enemigo más allá de Boureuil y de Mareuil. Al Sur y al Sudeste de Lassigny nos hemos internado hondamente en el bosque de Thiescourt y hemos rechazado violentos contraataques ejecutados por los franceses.»

Veamos ahora la interesante opinión de nuestro conocido crítico militar Henri Bidou:

«En un excelente artículo publicado el día 5 por *Il Corriere della Sera*, Luigi Barzini expresaba su creencia de que después de haber hecho el saliente de Marzo hacia Montdidier y el de Mayo hacia Château-Thierry, los alemanes procurarían borrar el saliente francés intermediario con objeto de constituir, en vez del tortuoso frente actual, un frente convexo (Montdidier-Compiègne-Villers-Cotterets-Château-Thierry), que pudiera servir de base para un ataque sobre París. Cuatro días más tarde, el 9 de Junio á las 4'30 de la madrugada, los alemanes emprendían esa operación y fracasaban.



HOYO ABIERTO POR LA EXPLOSIÓN DE UN OBÚS FRANCÉS DE 400

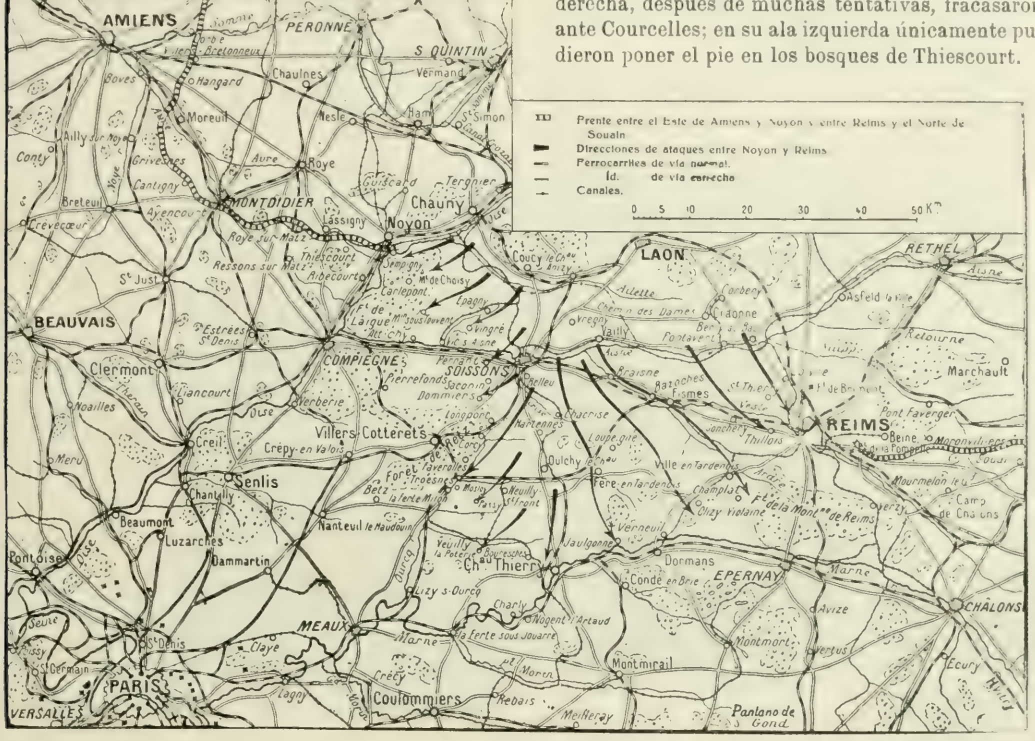
Es perfectamente exacto considerar las diferentes ofensivas de 1918 (batalla del 21 de Marzo en Picardía, batalla del 9 de Abril en el Lys, batalla del 27 de Mayo en el Aisne y batalla del 9 de Junio en el Matz) como los momentos y las maniobras de una batalla única. Pero sería completamente inexacto tomar estas diferentes acciones como episodios puestos en orden y concernientes á un plan ultimado de antemano. Sin duda debe admitirse que han sido previstas, estudiadas, y en cierto modo acaso preparadas; pero que haya un inmenso mecanismo donde estas acciones tengan señalada su hora fija es una ilusión que el Estado Mayor alemán ensaya propagar.

En realidad, la batalla del Lys se hizo porque la batalla de Picardía fracasó el 28 de Marzo y se arregló enteramente en diez días. Entre una y otra ya hay una diferencia notabilísima. La batalla de Picardía tuvo una preparación de dos meses, con una masa de 75 divisiones. La batalla del Lys se arregló en diez días, con una masa de 26 divisiones, que durante la lucha fué elevándose á más de 50. Los objetivos también eran menos presuntuosos. La batalla de Picardía tenía por objeto separar á los franceses de los ingleses, resultado de primera magnitud. Y la batalla del Lys sólo se proponía probablemente en un principio atraer muchas reservas aliadas, es decir, entretener muchas fuerzas: cuando el éxito se desenvolvió, esta batalla tendió á la toma de los montes y á la caída de Ypres. Sabido es cuán distintos fueron los resultados. Hubo, pues, necesidad de realizar un tercer esfuerzo sobre un punto inesperado, pero que ocupase un lugar céntrico. Esta tercera batalla, la del 27 de Mayo, tan sólo tenía ciertamente como motivo inicial la toma del Chemin des Dames. Todas las disposiciones del enemigo contribuyen á comprobar esta suposición, así como también el hecho de que los soldados alemanes sólo llevasen víveres para dos días. La cuarta batalla, esto es, la de ahora, si realmente tiene por objetivo reducir el saliente Montdidier-Noyon-Château-Thierry, no ha podido decidirse en modo alguno antes de que la ofensiva del Aisne tomase su giro definitivo, es decir, antes de los primeros días de Junio. Según parece, son 10 las divisiones que hay en línea; el frente de ataque mide 25 kilómetros, es decir, la mitad del frente atacado el 27 de Mayo. Como se admite generalmente que la profundidad del avance tiene íntima relación con la longitud del frente atacado, no es de suponer que el enemigo tenga mayores objetivos que los que hemos descrito. Vemos, pues, cómo el grandioso plan de la marcha sobre París, con jalonamiento

avanzado en ambas alas y después impulsado por el centro, se reduce en último término á una serie de operaciones impuestas por los incidentes de la lucha emprendida, y que induce al enemigo, después del fracaso del 28 de Marzo, á su derecha, y del inesperado éxito del 27 de Mayo, á su izquierda, á reunir sus dos alas por una línea recta. El trazado de esta línea

torbo para el macizo de Thiancourt, á quien oprime por la izquierda.»

En la noche del 9 al 10, los alemanes, intentando dar mayor extensión á su limitado avance, arreciaron la presión de un centro sobre el Matz. De este modo consiguieron adelantar sus primeras líneas hasta el Sur de Cuvilly. Por las alas también quisieron avanzar, pero allí aún mostraron más impotencia. En su derecha, después de muchas tentativas, fracasaron ante Courcelles; en su ala izquierda únicamente pudieron poner el pie en los bosques de Thiescourt.



DIRECCIONES DE LA OFENSIVA ALEMANA

recta entre Montdidier y Château-Thierry, pasando por Compiègne, es toda la batalla de hoy.

Tal como se presenta actualmente, la batalla del 9 de Junio es un ataque sobre el flanco izquierdo del saliente á reducir. Este saliente se descompone en tres sectores que forman un centro y que están netamente definidos sobre el terreno. En el ala izquierda están las lomas Sudeste de Montdidier. El enemigo únicamente ha podido llegar hasta el barranco tras el cual se hallan nuestras verdaderas defensas. En el ala derecha están las colinas de Lassigny. El enemigo no ha podido tomar el día 9 mas que la altura aislada del Plemont y constituir la línea Belval-valle del Divette, que tiene ante él la fuerte posición del bosque de Thiancourt. Al centro vemos la depresión por donde pasa el camino que va de Roye á Estrées-Saint-Denis. Allí el avance alemán es más fuerte; ha sobrepasado Ressons y Mareuil, y acaso constituya un gran es-

El día 10, segunda jornada de la ofensivà, las masas de Von Hutier prosiguieron tenazmente su presión central lanzando grandes ataques. La maniobra hacia las alas se acentuó entonces más aún en dirección de Estrées-Saint-Denis, nudo de vías férreas entre Compiègne y Clermont, y también hacia el Oise.

Á través de los llanos limpios y ondulosos que se despliegan en todo el recorrido del camino nacional que va de París á Lille, los combates mostraron gran intensidad. Tras de enormes esfuerzos y no menores pérdidas, los alemanes lograron apoderarse de los pueblos de Méry, Belloy y Saint-Maur. Entre Courcelles y Rubescourt, nuestra extrema izquierda permaneció inquebrantable.

Al centro, la punta de Von Hutier solamente avanzó dos kilómetros; después quedó fija en Marqueglise y en las inmediaciones Sur de Elincourt. Pero á la dere-

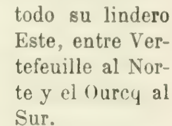
cha de los franceses, los alemanes lograron ocupar los bosques de Thiescourt.

En este sector, comprendido entre el Matz y el Oise, es donde á continuación iban, no sólo á proseguir sus grandes esfuerzos, sino á realizar importantes progresos.

Favorecidos por un terreno accidentado y selvático en donde podía emplearse perfectamente el método de las infiltraciones, las tropas de asalto alemanas pronto lograron irrumpir fuera del macizo angular encuadrado por el Matz y el Oise.

Veamos cómo comentaba Bidou la segunda jornada de la batalla:

«El coronel Repington escribía el 4 de Junio en el *Morning Post:* Creo que los alemanes no avanzarán sobre París en un frente menos amplio que la línea Montdidier-Château-Thierry, y que antes de que puedan emprender este avance se tomarán medidas para neutralizar por lo menos á los ejércitos británicos y á los ejércitos franceses entre Arras y Montdidier.» ¡Perfectísimamente! El crítico inglés prosigue: «Mientras tanto, ¿intentarán los alemanes entre Noyon y Lassigny una breve operación relacionada con el esfuerzo de los cuerpos alemanes que combaten actualmente en la orilla izquierda del Oise?» La batalla del 9 de Junio responde á esta pregunta. Ahora bien; el ataque es más amplio de lo que presentía el coronel Repington, pues se extiende de Montdidier á Noyon.



LA IGLESIA DE TINS (SOMME)

Admitamos que el objetivo de esta operación sea reducir el saliente francés Montdidier-Noyon-Château-Thierry, incrustado entre los salientes alemanes de Marzo y de Mayo y teniendo como bisectriz la línea del Oise, es decir, uno de los grandes caminos que conducen á París.

Como el saliente Montdidier-Noyon-Château-Thierry es realmente la defensa misma de París, emplazada á setenta y cinco ú ochenta kilómetros ante la capital, lo primero que debemos hacer es darnos cuenta de su estructura.

Ya se ha dicho que al Oeste del Oise el lado Montdidier-Noyon se subdivide en tres sectores: al Oeste, las grandes lomas de más de 150 metros enclavadas al Sur de Montdidier; al Este, las colinas de Lassigny; al centro, una depresión por donde pasa el camino que de Roye conduce á París. Al Este del Oise, el lado Noyon-Château-Thierry se descompone á su vez en cinco sectores, á saber:

1.° El frente del bosque de Carlepont, que cierra el avance á lo largo de la orilla izquierda del Oise.

2.° Las mesetas del Norte del Aisne, guardadas por el frente Moulin-sous-Touvent-Nouvion.

3.° Las mesetas Sur del Aisne, obstruídas aproximadamente á la altura de una línea trazada al Oeste de Parnant-Domiers.

4.° El bosque de Villers-Cotterets, defendido en todo su lindero Este, entre Vertefeuille al Norte y el Ourcq al Sur.

5.° Las lomas extendidas entre el Ourcq y el Marne amparadas por una línea tendida desde Troesnes hasta el Oeste de Château-Thierry.

De este frente descienden hacia París cinco grandes caminos, que son, de derecha á izquierda de los alemanes: el camino que viene de Roye por Estrées-Saint-Denis, Pont-Sainte-Maxence y Senlis; el camino del Oise, que viene de Noyon por Compiègne y que se reune con el anterior en Senlis; el camino que viene de Soissons por Villers-Cotterets y Nanteuil-le-Haudoin; el camino del Ourcq, por Fère-en-Tardenois y Ferté-Milon, que seguía la línea directa París-Reims; y finalmente, el camino del Marne, por Château-Thierry y Ferté-sous-Jouarre. Estos ejes principales reuníanse entre sí por innumerables ramas.

Sobre esos ejes convergentes, ¿á qué distancia está trazado el frente de París? De Montdidier á París hay, á vista de pájaro, 85 kilómetros; de Noyon, 89; desde el ángulo Nordeste del bosque de Villers-Cotterets, 75; de Château-Thierry, 75.

Los dos extremos de este sector de ataque están señalados por los dos puntos donde las tropas norteamericanas acaban de entrar gloriosamente en la gran batalla; á nuestra izquierda, en Cantigny (Noroeste de Montdidier); á nuestra derecha, en Bouresches (Noroeste de Château-Thierry). Entre estos dos puntos

hay, siempre á vista de pájaro, 90 kilómetros. Pero la forma curva del frente le da un desarrollo mucho mayor.

Si forzando un poco estos datos se quisiera reducirlos á una sencilla forma geométrica, podía considerarse como equilátero al triángulo París-Montdidier-Château-Thierry; ya entonces se admitiría que el enemigo ataca por un arco correspondiente á un lado del exágono inscrito, y que, en este segmento, ensaya pasar del arco á la cuerda. En cuanto á hacer más, es decir, en cuanto á intentar realmente un ataque directo sobre París, es, según hace observar Repington, una operación bien arriesgada mientras el flanco derecho del asaltante no esté sólidamente apoyado del lado de Arras, de Amiens y del camino Amiens-París.

Limitémonos á la operación en curso, es decir, á la reducción del saliente del Oise. Como ya hemos dicho, el enemigo lo atacó el día 9 por el lado izquierdo. Habría que preguntar por qué el ataque no se produjo en todo el conjunto del saliente, sino sólo en un flanco. Quizá el enemigo, habiendo gastado más de cincuenta divisiones en la ofensiva del Aisne, no haya podido ni querido comprometerse en un frente tan extenso. Encontrándose ante nuestro flanco derecho, en un terreno nuevo al que aún no había podido llegar toda su artillería, ¿se ha propuesto no perder tiempo en la espera? Sea como fuere, lo cierto es que los alemanes, empeñados en reducir un saliente, únicamente atacan por un solo flanco. Lo propio hicieron en Gorlice en 1915, igual hicieron en Verdún en 1916, donde atacaron sobre una sola orilla del Mosa, como aquí lo hacen sobre una sola orilla del Oise. De todos modos, bien porque hayan considerado á sus flancos insuficientemente apoyados y al sector de ataque demasiado estrecho, bien porque les hayan parecido incompletos sus preparativos para tan gran esfuerzo, ó bien por otra causa cualquiera, es evidente que los alemanes no han creído llegado el momento del gran avance sobre París por los ejes convergentes que hemos descrito. Se han limitado á dar un ataque parcial, enérgico en verdad, pero sin más objeto que rectificar el frente.



RUINAS DEL CASTILLO DE OURSCAMP (OISE)

Los resultados que han obtenido en estas dos jornadas no son nulos. El primer día, en el eje Roye-París, han adelantado su centro hasta Ressons y después hasta Marqueglise. Pero ese avance por una depresión habría quedado en un estado muy precario si no hubiera sido flanqueado á derecha é izquierda por la posesión de las alturas. Los alemanes se proporcionaron ayer esta seguridad. Á su derecha han conquistado la meseta de Mery. Á su izquierda tenían ante ellos el macizo de Lassigny surcado por numerosos arroyos. El enemigo ha conseguido apoderarse del bosque de Thiescourt y llegar hasta el centro del macizo. Estos resultados son excelentes bajo el punto de vista táctico. Habría que conocer el precio exacto que han costado para apreciar si la operación es buena ó mala para el enemigo. De todos modos, no modifica sensiblemente la situación general. El objetivo inmediato, ó sea Compiègne, no está alcanzado. El avance por la orilla derecha del Oise no basta para amenazar al conjunto de nuestras posiciones de la orilla opuesta, entre el Oise y el Aisne. Y al otro extremo no se ha modificado la situación en la meseta de Montdidier.»

Con fecha del 10 á las ocho de la tarde, un testigo presencial de la reofensiva alemana, el teniente Entraygues, escribía las siguientes impresiones á un importante diario de París:

«La embestida teutona no amaina; los alemanes han atacado durante toda la noche del 9 al 10, y esta misma mañana, bajo un cielo tormentoso, sus unidades de apoyo, sobrepasando su zona de cobertura repleta de *feldgrau,* lanzábanse al asalto de nuestras líneas de resistencia. Los nuestros resistían perfectamente, poseídos de valor y de entusiasmo. Y esto se explica: «mataban *boches*».

La batalla tiene en ambas partes un feroz carácter de encarnizamiento.

Ante este ataque, ¿qué hacer? Antes que nada, guardar la continuidad del frente, evitar la ruptura. En segundo término, matar, matar todo lo más posible. Y por fin, cuando se considere que el esfuerzo, que el impulso del asaltante ha alcanzado su grado máxi-

uno, fortificarse, establecerse junto con las reservas sobre una línea de resistencia reconocida como propicia y no retroceder ni una pulgada. Dado el estado actual de nuestros efectivos, es difícil adoptar otro sistema, tanto más cuanto que, en caso de falta grave ó de desfallecimiento del enemigo, siempre es posible la maniobra espontánea, rápida, susceptible de provocar las [illegible]. Nuestro centro ha cedido ligeramente hasta más allá de Ressons-sur-Matz. Es un repliegue de unos ocho kilómetros. ¡Ya no son los veinte kilómetros del 27 de Mayo! Algo ha cambiado, pues.

¿Entre el enemigo?

No, entre el enemigo todo sigue igual; es el mismo sistema, el mismo método: avalanchas de *stosstruppen* lanzándose á través de nuestras defensas sin cuidarse de las pérdidas, sin preocuparse de las resistencias laterales; avances sin tregua al amparo de las ametralladoras; penetraciones locales por medio de destacamentos, etc. Siempre hay grandes masas alemanas de ataque.

EN UN BOSQUE DEL MARNE. FABRICANDO CARBÓN PARA LAS TROPAS

Es perfectamente exacto el hecho de que esta vez no ha podido haber sorpresa, tanto menos cuanto que la única forma del frente indicaba guardarse sobre la línea Montdidier-Noyon. Todos lo entendían así; y ni los artículos de los críticos alemanes haciendo prever un ataque de diversión excéntrico, ni la ostensible agrupación de una serie de divisiones sobre una línea alejada, bastaban para engañar á nuestro comando. Así, pues, estábamos preparados.

Pero preparados en la medida en que antes de la llegada del grueso de las fuerzas norteamericanas lo permitían nuestras disponibilidades. Es preciso que los franceses comprendan la situación, de una vez para siempre. El presidente del Consejo cifró un día la superioridad numérica conferida al enemigo por la defección rusa. Esa superioridad es aprovechada por los alemanes, y lo será constantemente hasta que el apoyo de ultramar haya restablecido el equilibrio. Hasta entonces no podremos hacer sino *resistir*, siempre sin dejar de acechar la ocasión de una maniobra ofrecida por las circunstancias, improvisada por nuestra iniciativa y realizada con buen éxito por los *peludos*.

Todo ello me conduce á repetir la pregunta antes planteada: Frente á la nueva embestida, ¿qué hacer?

Ante todo, resistir, conservando la continuidad del frente. Y así se hace.

Sin embargo, durante la noche del 10, los franceses tuvieron que practicar un repliegue hasta el Sur de Vaudelincourt, de Antoval, de Ribecourt, y más tarde trabar combate en las calles de Machemont y de Bethancourt.

Casi al mismo tiempo, Von Hutier, obstinándose continuamente en dirección de Estrées-Saint-Denis, había lanzado gruesos efectivos entre Belloy y Marqueglise. Nada intentaba por su ala derecha, donde la víspera habían reconquistado los franceses al asalto el pueblo de Mery. Primeramente, bajo la violencia del ataque, las tropas aliadas se habían replegado hasta las inmediaciones del Aronde, afluente del Oise; pero luego, ejecutando una magnífica reofensiva, rechazaron al enemigo en todo el frente, restableciendo sus líneas al Sur de Belloy, de Saint-Maur y de Marqueglise.

El día 11 por la tarde, las divisiones francesas, apoyadas por los carros de asalto, realizaron un gran contraataque, que desarrollaron en una extensión de doce kilómetros entre Rubescourt y Saint-Maur: acción ofensiva que tendía á coger de flanco, y por el terreno conservado hasta entonces, al avance alemán sobre el Matz y sobre el Oise. Al atardecer, las tropas francesas, venciendo la gran resistencia de los teutones, llegaban hasta las cercanías Sur del Fretoy, ocupaban la meseta que se alza entre Courcelles y Mortemer, se excedían dos kilómetros más allá de Mery, y habiendo reconquistado Belloy, después del bosque de Genlis, alcanzaban los linderos del pueblo de Saint-Maur. Un millar de prisioneros y muchos cañones constituían los trofeos de esta brillante respuesta pronunciada contra formaciones que se hallaban en dispositivo de ataque.

Mientras tanto, las fuerzas aliadas detenían en Antheuil, entre el Matz y el Aronde, una nueva embestida del centro alemán.

Veamos los partes oficiales aliados del día 11:

«*Comunicado francés, once noche.*—La batalla ha continuado hoy desde Montdidier hasta el Oise.

Á la izquierda, nuestras tropas, apoyadas por carros de asalto, han contraatacado esta tarde sobre un frente de doce kilómetros, entre Rubescourt y Saint-Maur. Á pesar de la encarnizada resistencia del enemigo, hemos conseguido llegar hasta las inmediaciones Sur del Fretoy, tomando la altura situada entre Courcelles y Mortemer y llevando nuestras líneas á más de dos kilómetros al Este de Mery. Asimismo hemos cogido Belloy y el bosque de Genlis, alcanzando las inmediaciones Sur de Saint-Maur. El enemigo, que ha sufrido grandes pérdidas, ha dejado en nuestro poder más de mil prisioneros y varios cañones y abundante material de guerra.



CENTINELA FRANCÉS PROVISTO DE MÁSCARA CONTRA LOS GASES ASFIXIANTES

Al centro, los alemanes, que habían logrado avanzar hasta el Sur de la granja de Loges y de Antheuil, han sido rechazados más allá de ambos puntos por nuestras tropas, que obraban de consuno con las unidades vecinas.

Á la derecha, el enemigo, acentuando su presión, ha intentado ganar el valle del Matz. Muchos ataques violentos lanzados sobre Chevicaut han sido rechazados. El enemigo ha logrado penetrar en Machemont y Bethancourt, que son ásperamente disputados.

Al Sur del Ourcq, las tropas norteamericanas han tomado brillantemente esta mañana el bosque de Belleau, cogiendo trescientos prisioneros.

Comunicado yanqui de las nueve de la noche.—Al Noroeste de Château-Tierry, logramos avanzar de nuevo nuestras posiciones en el bosque de Belleau. Hacemos doscientos cincuenta prisioneros, tres de ellos oficiales, y además cogemos gran cantidad de material, ametralladoras y morteros de trinchera. En Woevre, nuestras baterías han practicado un tiro de neutralización rápida y eficaz.

Comunicado británico.—El número de prisioneros cogidos anoche con motivo de la operación realizada al Sur de Morlancourt se eleva á doscientos noventa y ocho, entre ellos cinco oficiales.



LLEGADA DE PRISIONEROS ALEMANES Á LAS LÍNEAS DE LA RETAGUARDIA FRANCESA

Guerra aérea.—(Nota adjunta al parte francés.) Á pesar del mal tiempo, nuestros agentes de bombardeo han continuado sus operaciones en la jornada del 10. En los puntos más peligrosos del campo de batalla, varios grupos de aviones, volando á escasa altura, han lanzado sus proyectiles sobre los grupos enemigos, dispersando á las tropas de refuerzo y causándoles considerables pérdidas.

De esta suerte se han gastado, con resultados excelentes, ocho toneladas de explosivos.

Durante la noche del 10 al 11 ha proseguido activamente el bombardeo de la zona posterior del enemigo. Nuestras escuadrillas han lanzado veinte toneladas de proyectiles

sobre convoyes, acantonamientos y estaciones de ferrocarril. Han explotado dos depósitos de municiones, uno en la región de Chaulnes y otro en la de Soissons. También se ha incendiado la estación de Fismes.

Durante la misma jornada del 10, nuestra escuadrilla de caza ha derribado cuatro aviones alemanes y un globo cautivo de igual nacionalidad.

(Á continuación se inserta la nota adjunta al parte oficial británico.)

El día 10 del corriente mes de Junio, á pesar del tiempo poco propicio, nuestros aviadores han tomado parte en la batalla del frente francés, lanzando ocho toneladas de bombas sobre las tropas enemigas y hostilizando constantemente á los transportes, á los depósitos de municiones, á las baterías y á las trincheras.

Se han comprobado golpes directos en la vía férrea Roye-sur-Matz y en las concentraciones de tropas puestas en el triángulo Montdidier-Ricquebourg-Roye.

Volando á escasa altura, nuestros aparatos han atacado á la ametralladora á todos los objetivos que se hallaban á lo largo de los caminos emplazados detrás de la línea de combate, y se han disparado eficazmente gran número de cartuchos.

RUINAS DEL CASTILLO DE COUCY (AISNE)

Seis aeroplanos enemigos han sido derribados, y siete otros obligados á aterrizar. Cinco de nuestros aparatos no han regresado.

En el frente británico ha habido poca actividad aérea. Un avión alemán ha sido destruído y otro se ha visto en el caso de realizar un aterrizaje forzoso.

Durante la noche del 10 hemos lanzado siete toneladas de bombas sobre Cambrai y Bapaume.

Todos nuestros aparatos de bombardeo nocturno han regresado indemnes.»

Hasta este momento, la batalla entablada entre Montdidier y Noyon había pasado por tres fases, que Bidou distinguía y explicaba del siguiente modo:

Primera fase.—Ludendorff prepara entre Montdidier y Noyon una ofensiva del tipo de las acciones precedentes. Esta ofensiva se confía al XVIII ejército (Von Hutier). El objetivo es indudablemente llegar á Compiègne. El terreno se compone de una depresión al centro, entre la meseta de Mery, al Oeste, y las colinas de Lassigny, al Este. En esta depresión central un gran camino señala el eje de marcha del enemigo. Ese gran camino, que viene de Roye, una vez llega al Este de la meseta de Mery se bifurca y envía un brazo hacia el Sudoeste sobre Senlis y otro al Sudeste sobre Compiègne. Se ve, pues, que Compiègne puede ser atacado por el ala izquierda enemiga, que viene por el Oise, y también por el centro, que procede del camino de Senlis.

Desde luego, el enemigo espera que una vez logre instalarse en Compiègne, es decir, en la confluencia del Aisne, pondrá á nuestras posiciones de la orilla oriental, entre el Oise y el Aisne, en situación tan apurada, que habrá necesidad de evacuarlas. En efecto, los alemanes pueden enfilar el valle del Aisne al Oeste por Compiègne y al Este por Soissons. Para abastecer nuestras posiciones del Norte del río, bosque de Carlepont, bosque de Laigue, meseta de Nouvion, etcétera, habría que atravesar ese pasillo barrido por el fuego. La situación sería irresistible en estas posiciones y habría que trasladar el frente á la línea bosque de Compiègne-bosque de Villers-Cotterets, la cual, atacada por dos frentes, era casi seguro que cayese. Así, pues, como una operación daba lugar á la otra, el enemigo podía prometerse de la ocupación de Compiègne toda una serie de resultados.

El asalto se dió el día 9 á las 4'30 de la madrugada, y esta fase inicial, la más intensa, le falló netamente á Von Hutier. En vez de la sumersión total de las posiciones adversarias, lo único que logró fué describir un golfo al centro, en la depresión del camino de Roye.

Segunda fase.—Habiendo fallado el efecto del asalto inicial, el enemigo podía detenerse ú obstinarse en seguir. Optó por esto último, y entonces comenzó una batalla de tipo clásico, como las que se libraban en 1914 para forzar el camino hacia Compiègne. Al parecer, su propósito ha sido ampliar su éxito del centro, con ánimo de envolver y desbordar el macizo de Lassigny, al que bloqueaba su ala izquierda. Ese

macizo, potente y muy importante, no dejaría de caer si se veía desbordado por el Oeste y atacado de frente al mismo tiempo. Una vez dueños de dichas alturas, los alemanes podrían marchar sobre Compiègne por el centro y por la izquierda, ofensiva convergente á la que sería muy difícil resistir. Entretanto, bastaría que la derecha alemana se apoderase de la meseta de Mery, y que por esta altura cubriese las operaciones del centro y de la izquierda.

Von Hutier, á costa de grandes sacrificios, pero con mucha habilidad y vigor, realizó este programa. Su centro, que envolvía el pie Oeste del macizo de Lassigny, adelantaba en un momento dado sus vanguardias hasta las orillas del Aronde. Evidentemente, este progreso del centro ha entrañado en gran parte la caída del macizo de Lassigny, la cual se ha hecho en tres etapas: primeramente, ha sido cogido el islote avanzado de Plemont; después, ha sido tomada la parte Norte del macizo, es decir, el bosque de Thiescourt; por último, en la noche del 10 al 11, el enemigo, desembocando del bosque de Thiescourt, ha ocupado la parte Sur de la meseta y ha ido en la jornada del 11 á bordear el río que limita con el macizo por el Sur y que se llama el Matz.


RUINAS DE ASSEVILLERS (SOMME)

Tercera fase.—Así, pues, el enemigo ha obtenido, al centro y á la izquierda, es decir, en sus dos principales direcciones de ataque, un éxito importante. En este momento es cuando se inicia la respuesta francesa. Ya hemos visto que el ala derecha alemana en la meseta de Mery, de la que se había apoderado el día 10, tenía por principal objeto cubrir las operaciones del centro y de la izquierda. La línea de operaciones del centro, es decir, el camino de Roye, no es perpendicular al frente de combate. Éste, de Montdidier al curso inferior del Matz, se desarrolla del Noroeste al Sudeste. El camino de Roye, por el contrario, está orientado en sentido Norte-Sur. Así, pues, la línea de operaciones del centro, oblicua al frente, pasa por detrás del ala derecha alemana y podría verse amenazada si esa ala derecha fuese rechazada, amenaza que sería tanto más seria cuanto que el terreno en que los franceses rechazarían al ala derecha enemiga les ofrecería magníficas posiciones de artillería. Son largas lomas donde pueden emplazarse baterías en número ilimitado.

Hacia el 10 por la tarde los franceses dibujaban, pues, una maniobra por su izquierda contra la derecha alemana y reconquistaban Mery. Después, en las jornadas del 11, se acentuaba el movimiento. Mientras el centro enemigo se trasladaba del Aronde hasta el nivel del pueblo de Antheuil, mientras la izquierda quedaba contenida en el Matz, el ala derecha alemana era completamente rechazada de la meseta de Mery. En el extremo Norte de esta meseta, los franceses, franqueando el barranco que la bordea, escalaban la altura opuesta, una colina designada militarmente con el nombre de cota número 100, y cuyo centro apenas distaba unos tres kilómetros de ese camino de Roye que es la arteria nutritiva del centro alemán que estaba combatiendo unos diez kilómetros más hacia el Sur. Dicho de otro modo, el centro alemán, á diez kilómetros detrás de su frente, tiene su línea de operaciones bajo el intenso fuego de las piezas de campaña francesas.

¿Cuál será el desarrollo de esa bella maniobra de nuestra ala izquierda? Poco tardaremos ya en saberlo. Por de pronto, ambos adversarios se hallan en la posición clásica de tener cada cual la ventaja de un ala. Sin que esto signifique aventurar juicios, parece ser que la ventaja de los franceses, brillantemente conquistada el día 11, tenga un valor más eficaz que la lejana amenaza de los alemanes sobre Compiègne.»

Durante la noche del 11 al 12 y en la mañana de este último día prosiguió la batalla, sin que sobreviniese ningún cambio apreciable en la situación general. Á la izquierda de los franceses, fueron rotas todas las tentativas de acción efectuadas contra nuestro reciente éxito. Las tropas francesas aún avanzaron ligeramente al Este de Mery. Al centro, mantuvieron sus posiciones ante violentos ataques destinados á rechazarles sobre el Aronde. Á la derecha, esas mismas fuerzas defendieron obstinadamente los pasos del Matz

inferior. Pero el enemigo renovó sus ataques y acabó por penetrar en el pueblo de Melicocq.

En plena mañana del 12 se producía un hecho nuevo en el vasto teatro á través del que maniobraban los ejércitos del kronprinz imperial. Entre el Aisne y el bosque de Retz, parte de las fuerzas de Von Boehm reanudaba la ofensiva y se empeñaban violentos combates en el frente jalonado por los pueblos de Dommiers, de Cutry y de Ambleny.

El último comunicado francés del día 12 decía así:

«Durante la jornada, el enemigo ha renovado su presión entre Montdidier y el Oise.

Á nuestra izquierda, todas sus tentativas para arrebatarnos nuestras ganancias de ayer han fracasado. Hemos progresado en la región del bosque de Belloy y de Saint-Maur, haciendo cuatrocientos prisioneros y capturando varios cañones y numerosas ametralladoras.



EN UN PUESTO DE MANDO EN EL MARNE

En el frente Saint-Maur-Antheuil nada de nuevo.

Á nuestra derecha, los alemanes han reincidido en sus ataques sobre Matz. Después de varias tentativas que les costaron grandes pérdidas, lograron penetrar por la orilla Sur en el pueblo de Melicocq y en las alturas de la Croix-Ricard.

Al Este del Oise, nuestras tropas efectuaron anteayer por la noche su repliegue sobre la línea Bailly-Tracy-le-Val-Oeste de Nampcel, bajo la protección de destacamentos de cobertura que ocultaron nuestro nuevo movimiento al enemigo. En la región de Haute-Braye hemos rechazado un ataque enemigo, haciendo varios prisioneros.

Al Sur del Aisne, entre el río y el bosque de Villers-Cotterets, se han desarrollado encarnizados combates cuerpo á cuerpo. Nuestras tropas han opuesto viva resistencia á los ataques del enemigo, que ha progresado ligeramente en la meseta enclavada entre los pueblos de Dommiers y de Cutry. Todos sus esfuerzos sobre Ambleny y Saint-Pierre-Aigle han fracasado.

Al Norte del Marne, nuestras tropas han tomado Montecourt y la parte Sur de Bussiares.»

En su nota sobre la guerra aérea, el mismo comunicado seguía diciendo:

«Nuestros agentes de bombardeo diurno han proseguido sus operaciones en la jornada del 11 de Junio. Participando con su audacia habitual en el contraataque iniciado por nosotros en el frente Montdidier-Saint-Maur, han bombardeado á las divisiones enemigas que llegaban para apoyar el choque de nuestras tropas contra su ala derecha. Ante este ataque, las unidades han tenido que dispersarse, dejando numerosos cadáveres en el campo de batalla. Varios convoyes han sido embotellados. Baterías de artillería pesada alemana, en pleno trabajo, han sido abandonadas por los sirvientes y han dejado de disparar. Además, se ha prendido fuego un convoy y ha estallado otro incendio muy importante en Ressons-sur-Matz, donde había una gran concentración de tropas enemigas.

En total, se han lanzado veintiséis toneladas de proyectiles con excelentes resultados.

Durante la noche, nuestras tripulaciones de bombardeo han lanzado trece toneladas de explosivos sobre las estaciones de la zona enemiga, especialmente en las regiones de Nesle, Roye y Ressons-sur-Matz. En los lugares bombardeados se han observado nuevos incendios.

El día 11, nuestros aparatos de caza han derribado ó puesto fuera de combate trece aparatos alemanes.»

El comunicado británico, breve y sin ninguna noticia digna de mención, también llevaba un apéndice sobre aviación, que no dejaremos ciertamente de transcribir. Hele aquí:

«La aviación británica ha tomado parte en el contraataque francés en la parte occidental del frente de batalla de Noyon. Nuestras patrullas especiales han librado combate contra los aparatos enemigos y han bombardeado sin descanso y con vigor las trincheras alemanas, los emplazamientos de baterías y las líneas de comunicaciones. Un intenso fuego de ametralladoras se ha dirigido desde escasa altura sobre las tropas enemigas y sobre sus transportes que se hallaban en esta región.

Durante estas operaciones se han destruído diez aparatos alemanes y cuatro se han visto obligados á aterrizar. Por nuestra parte, hemos perdido tres aparatos.

Desde el comienzo del ataque alemán en el sector de Noyon el 9 de Junio, nuestras escuadrillas, uniéndose á las escuadrillas francesas, han lanzado veintiuna toneladas de bombas y han derribado veintinueve aparatos enemigos.

En el frente británico nuestros aviones y globos cautivos han fijado, como de costumbre, la puntería de nuestro tiro de artillería, y han efectuado asimismo un trabajo útil de reconocimiento y de fotografía.

En este frente han sido derribados dos aparatos enemigos y otros dos se han visto obligados á aterrizar. Uno de nuestros aparatos falta á la lista. Tanto en el frente francés como en el frente británico, hemos lanzado en la jornada del 11 catorce toneladas de bombas.



ANTIGUA TRINCHERA ALEMANA TOMADA POR LOS FRANCESES EN EL FRENTE DE ALSACIA

En la noche del 11 al 12 nuestros aparatos de bombardeo han atacado vigorosamente á las vías férreas de Cambrai y á los acantonamientos de Fremicourt. Se han lanzado cuatro toneladas de bombas. Todos nuestros aparatos han regresado.»

Varios corresponsales de diarios ingleses en el frente británico decían que los aviadores alemanes nunca habían acudido sobre las líneas aliadas en tan crecido número como en el transcurso del 9 al 12 de Junio de 1918. Por esta razón, los combates aéreos se sucedían unos á otros ininterrumpidamente. Un «as» británico, que ante la ofensiva alemana venía demostrando una actividad particular, derribó en el transcurso de una misma jornada tres aviones alemanes.

El día 10, en el sector ocupado por las tropas australianas, un aviador descubrió á un aeroplano alemán en servicio de reconocimiento. Éste intentó escapar, pero su adversario logró hacerle aterrizar con el aparato intacto en el aeródromo de la escuadrilla australiana. Para ello se mantuvo cien metros á retaguardia, en plano superior al aparato alemán y sin dejar de dirigir sobre él su ametralladora. Habiendo instado el observador australiano al piloto para que, aprovechando la posición, disparase, éste respondió:



CAMINO DE MAUBEUGE. TROPAS FRANCESAS MARCHANDO Á LAS PRIMERAS LÍNEAS

—Mientras obedezca, no vale la pena.

El alemán aterrizó sobre el aeródromo australiano; no había disparado ni un solo tiro.

Hacia el 12 de Junio, un enviado especial de la Agencia Reuter decía que el trabajo de los norteamericanos al Oeste de Château-Thierry se había completado con la captura por asalto de la potente posición de ametralladoras que hasta entonces había resistido en el ángulo Sudeste del bosque de Belleau.

Según el corresponsal del *Daily Chronicle* en Amsterdam, la llegada regular de tropas norteamericanas á Europa comenzaba á suscitar gran inquietud en los centros alemanes. Á fin de preparar á la opinión, se autorizaba á numerosos corresponsales de guerra para publicar que ya habían franqueado el

Atlántico 500.000 norteamericanos. Sin embargo, con ánimo de remediar el mal efecto de esa información, añadían que la mitad de estos efectivos estaban empleados en el servicio de ferrocarriles y que la otra mitad no tenía ningún valor combativo. Todas estas notas oficiosas indicaban que los centros alemanes bien informados se disponían á renunciar á la táctica de pretender inculcar la creencia de que Norte América jamás podría cooperar útilmente en el frente de Francia. El nuevo método consistía en hacer creer al público alemán que esta cooperación no tendría consecuencias, toda vez que el ejército yanqui carecía de dotes militares.

El mismo corresponsal añadía que la opinión pública del Imperio acogía fríamente los despachos relativos á la ofensiva.

He aquí cómo explicaba el crítico militar del *Journal des Débats* la jornada del 12 de Junio:

Para comprender el sentido de la batalla que se está librando, hay que considerar aisladamente el frente de ataque del 9 de Junio, es decir, la región Montdidier-Noyon. En cambio, hay que abarcar de una vez toda la extensión situada entre Montdidier y Château-Thierry, es decir, la totalidad del saliente francés entre el Norte y el Este de París. Y no hay que olvidar que el propósito del enemigo está en reducir este saliente pasando del arco á la cuerda y sustituyendo el frente Montdidier-Noyon-Soissons-Château-Thierry, que es cóncavo, con un frente rectilíneo que pase por Montdidier, Compiègne, Villers-Cotterets y Château-Thierry.

Una vez alcanzado este nuevo frente, los grandes bosques que están ahora ante el enemigo se hallarían detrás de él. Fácilmente se alcanza la importancia de este cambio. No cabe imaginar una tentativa de marcha sobre París, en que las columnas del centro, marchando entre el Oise y el Ourcq, tendrían que combatir irremisiblemente ante esos vastos parapetos fuertemente defendidos por los aliados y de donde acaso ya no podrían salir jamás. En realidad, la operación sobre París no puede hacerse mas que partiendo de una base situada al Sur de estos bosques, y he ahí por qué supone la ocupación previa de Compiègne y de Villers-Cotterets. Pero esta ocupación es bastante difícil de por sí para que baste como objetivo de una operación de grandes vuelos como la que empezó el 9 de Junio.

El campo de batalla presenta una particularidad que la prensa alemana hace resaltar: y es, la presencia en el centro derecho (visto del lado alemán) y á la izquierda de dos ángulos agudos orientados hacia los franceses, y formados uno entre el Oise y el Aisne y otro entre el Ourcq y el Marne. El vértice del primero está en Compiègne y el del segundo en Meaux. El primero estaba defendido el día 9 por una obstrucción formada en Sempigny-Vic y el otro por una defensa análoga constituída entre Troesnes y el Oeste de Château-Thierry. Según sus propios críticos, los alemanes conceden mucha importancia á la posesión de los promontorios comprendidos entre los ríos confluentes. Por esas vías hundidas en las líneas es por donde progresan los alemanes. Lo difícil es el ataque de frente, forzando la defensa transversal que se apoya en ambos costados. Realmente, entre el Ourcq y el Marne por lo menos, lejos de ganar terreno, el enemigo lo ha perdido constantemente durante estos últimos días.



UN PUEBLO BOMBARDEADO EN EL NORTE DE FRANCIA

Así, pues, ha tenido que realizar su principal esfuerzo, de suerte que la batalla se ha librado sobre los dos flancos del promontorio enclavado entre el Oise y el Aisne. Ya sabemos que la batalla comenzó el día 9 con un violento esfuerzo ejercido al Oeste del Oise. Y el día 12 ha continuado con otro esfuerzo al Sur del Aisne. La segunda de estas embestidas ha ocupado un frente de unos doce kilómetros entre el río y el bosque de Villers-Cotterets. Esta tentativa es solidaria de la primera. Al igual que en la primera, los alemanes avanzaban sobre Compiègne por el lado exterior del Oise, en la segunda avanzaban sobre la misma ciudad por el lado exterior del Aisne. El sector extendido entre el Oise y el Aisne se hallaba amenazado por los dos flancos y las tropas que lo defienden se veían obligadas á reforzarse en Compiègne, por donde pasaba su única línea de retirada.

Esta tentativa ha fracasado. Mientras por un lado,

al Oeste del Oise, las tropas de Von Hutier, que ensayaban descender del macizo de Lassigny sobre Compiègne, eran contenidas junto al Matz y lograban ocupar algunos centenares de metros al Sur de este río, por otro lado, al Sur del Aisne, las tropas de Von Bœhm rechazaban las defensas avanzadas de los franceses, pero fracasaban contra la posición principal, instalada junto al gran barranco Norte-Sur que se ve entre Antheny y Saint-Pierre-Aigle.

La jornada es, pues, netamente un fracaso para el enemigo. Sin embargo, ante esa amenaza sobre los dos flancos del sector comprendido entre el Oise y el Aisne, los franceses han decidido reducir la extensión del arco con que defienden este sector.

Según una correspondencia del 4 de Junio, enviada á la *Gaceta de la Alemania del Norte*, el frente pasaba hacia esta fecha por Pontoise, Lambray y Nampcel. Hoy pasa por Bailly y Tracy-le-Val. Esta operación prudencial efectuada metódicamente y que reinstala la defensa sobre las posiciones defendidas de 1914 á 1917, no parece destinada á influir de una manera definitiva en la marcha de la acción.»



RUINAS DE LA IGLESIA DE BŒUFS (SOMME)

Á partir del 12 de Junio, la batalla que venía desarrollándose entre Montdidier y el Oise entró en su fase final. En la tarde de este día, los contraataques de los franceses ya les habían permitido rechazar á los alemanes más allá del Matz y reconquistar los pueblos de Melicocq y Croix-Ricard. Á partir de entonces, hubo calma relativa en las inmediaciones del Oise.

El 13 de Junio los alemanes realizaron á su derecha, desde Courcelles hasta el Norte de Mery, un nuevo esfuerzo; pero cogidos bajo el fuego de los franceses, ni siquiera pudieron iniciar su maniobra. Entonces, Von Hutier dejó de insistir.

Definitivamente, la ofensiva del día 9 se revelaba para los alemanes como un gran fracaso, no obstante su avance parcial. Veamos de resumir lo ocurrido.

Desde un principio, los teutones se proponían alcanzar la línea Compiègne-Villers-Cotterets, con objeto de sobrepasar los bosques, al menos en su ala izquierda, y á fin de proporcionarse una base de operaciones hacia París para el momento en que esas operaciones fuesen oportunas.

El saliente que las fuerzas alemanas se proponían reducir afectaba la forma de un ángulo bastante abierto, cuyo lado occidental era tenido por el ejército Von Hutier y el lado oriental por el ejército Von Bœhm; el contacto entre ambos ejércitos prendía entre el Oise y el Aisne.

El ataque se practicó por el lado occidental del saliente y con la exclusiva intervención del ejército Von Hutier. Éste fracasaba. El defensor no había quedado sumergido como en los golpes anteriores. Lo único que consiguieron los alemanes fué dibujar un golfo en las líneas francesas. En estas condiciones, faltaba saber si renunciarían al ataque ó si continuarían sus esfuerzos. Resolvieron continuar, y esta vez obtuvieron un éxito bastante sensible á su izquierda, tomando el macizo de Lassigny, mientras que á su derecha ocupaban la meseta de Mery. La consecuencia inmediata de la pérdida de este macizo era una rectificación del frente sobre la otra orilla del Oise. Pero todos estos éxitos eran puramente incidentales y sin consecuencias. Por una parte, los alemanes se mantenían en la desembocadura del macizo de Lassigny, á orillas del Matz, y por otra perdían nuevamente á su derecha la meseta de Mery, lo cual comprimía peligrosamente todo el flanco de su ataque.

Como en este momento el ejército Von Hutier se hallaba en pleno fracaso, el ejército Von Bœhm ensayó intervenir á su vez, cosa que hizo el día 12, lanzando un ataque entre el Aisne y el bosque de Villers-Cotterets. En las dos jornadas del 12 y del 13, Von Bœhm pudo avanzar hasta un gran barranco orientado en sentido Norte-Sur, que constituía la principal línea defensiva francesa, pero al que no pudo franquear. En el fondo de esta hondonada ocupó algunos pueblos.

Los resultados obtenidos por Von Bœhm dejaban, pues, bastante que desear. Hacia el atardecer del 13, la línea alemana pasaba por el barranco de Ambleny, por el lindero del bosque de Villers-Cotterets y por

[illegible] situada entre [illegible] y Château-Thierry.

El día 25, tras una operación de carácter local que devolvió á los franceses el pueblo de Coeuvres, fueron extinguiéndose los combates de esta región, al igual que ya se habían extinguido en la región del Oise.

Entonces hubo en el conjunto del frente de Francia una nueva calma apenas turbada por los acostumbrados cañoneos y escaramuzas, entre las cuales merece citarse una vigorosa respuesta de las tropas yanquis, dada en Woevre contra un golpe de mano lanzado por los alemanes en las inmediaciones de Xivray.



EN CHAMPAÑA. SILUETA DE UN SOLDADO FRANCÉS OBSERVANDO LAS LÍNEAS ENEMIGAS AL PONERSE EL SOL

II

Combates ante Reims

El 18 de Junio por la tarde, el ejército Von Below intentó tomar la ciudad de Reims por medio de un ataque brusco é intenso. Tras un bombardeo preliminar, acabado ya casi al anochecer, tres divisiones alemanas se lanzaron contra una línea semicircular de unos diez kilómetros de diámetro que rodeaba á la ciudad mártir desde Vrigny, al Oeste, hasta el fuerte de la Pompelle, al Sudeste, pasando por Ormes, Courcelles, Neuvillette, Betheny, Saint-Leonard y Sillery.

Los alemanes fueron rechazados en todas partes con graves pérdidas. Al día siguiente ya no insistieron en su propósito. La jornada del 19 transcurrió en todo el frente en medio de la calma más absoluta.

Comentando los combates librados en torno á Reims y las energías que las tropas coloniales habían dedicado á la defensa de esta ciudad durante los meses de Mayo y Junio de 1918, la *Illustration* decía así en un interesante artículo:

«Durante la ofensiva iniciada el 27 de Mayo en el Chemin des Dames, una de las grandes decepciones alemanas fué el no poder apoderarse de Reims.

Esta ciudad, á la que durante cerca de cuatro años han estado atacando con obuses incendiarios, es á sus ojos uno de los símbolos de la Francia inmortal: la Francia cristiana con San Remigio, la Francia guerrera con Juana de Arco, la Francia laboriosa con Colbert. Es también para ellos la ciudad de las múltiples riquezas, la ciudad que produce ese vino de Champaña, claro, alegre y espumoso como el espíritu francés, y la codician con toda la fuerza de sus groseros apetitos.

Hacia el 29 de Mayo, los alemanes esperan ver caer á Reims en sus manos como un fruto maduro bajo la presión de sus tropas, que maniobran por el Oeste, por el Norte y por el Este de la ciudad. Ante la resistencia con que tropiezan no disimulan su desilusión: una nota oficiosa publicada en la prensa alemana cita esa «resistencia quijotesca» que se atreven á oponerles «los negros del Senegal y de Madagascar».

Realmente, en estas críticas jornadas, la ciudad y sus alrededores no fué defendida únicamente por tropas de color. Unidades de todas armas cooperaron á esa obra magnífica, y hay que unirlas sin distinción en el mismo tributo de pleitesía. No obstante, puesto que, según propia confesión de nuestros enemigos, las tropas coloniales tienen una parte preponderante en la defensa de Reims, justo es que se relaten las nuevas hazañas de estas unidades singulares.

Antes de la ofensiva del 27 de Mayo, el frente francés cubre á Reims con arreglo á una línea orientada del Sudeste (Prunay) al Noroeste (Berry-au-Bac). Á partir de este punto se dobla francamente de Este á Oeste, deslizándose á lo largo del Chemin des Dames, y esa larga arista de abruptos flancos parece constituir para la ciudad y para la región de Reims una posición inexpugnable contra un ataque procedente del Norte.

Pero el formidable golpe lanzado por los alemanes el 27 de Mayo obliga á replegarse hacia el Sur á las tropas franco-británicas que defienden el Chemin des Dames y ambas orillas del Aisne, en las inmediaciones de Berry-au-Bac. Aquella misma tarde, la ciudad de Reims ya no está cubierta frente al Noroeste mas que por el macizo de Saint-Thierry.

Esta parte del frente la defiende una de nuestras valerosas divisiones de Argelia. Atacada simultánea-

mente por el Este, por el Norte y por el Oeste, la citada división afronta vigorosamente al enemigo, mientras que á su izquierda las tropas británicas se retiran sobre el Vesle.

¡Si cede el monte de Saint-Thierry, los alemanes estarán dentro de algunas horas á las puertas de Reims!



MOSA. CONCENTRACIÓN DE PRISIONEROS ALEMANES

La enérgica resistencia de nuestros zuavos y de nuestros tiradores argelinos durante las jornadas del 27 y del 28 de Mayo va á dar al comando francés el tiempo necesario para cerrar al adversario el valle del Vesle y para organizar la defensa de la ciudad y del monte de Reims, frente al Noroeste y al Oeste.

Ante todo, hay que cerrar á toda costa la brecha que se abre hacia el Oeste de la defensa. No dejando frente al Este entre Reims y Prunay, donde aún no parece inminente un ataque en masa, mas que un mínimum de fuerzas absolutamente indispensable, el general encargado de la defensa dirige á marchas forzadas hacia el Oeste á todos los batallones de zuavos y de senegaleses que han quedado disponibles.

Organizados presurosamente como unidades de marcha, es decir, reunidos bajo un comando improvisado, privados de sus medios habituales de contacto y de abastecimiento, esos batallones se lanzan al combate en lo más fuerte de él y en condiciones ciertamente defectuosas. Pero ¡qué importa! El ardor de los jefes y el entusiasmo de los hombres son tan intensos como en los primeros días de 1914, y todos están animados por el más bello espíritu de sacrificio. Los vecinos se repliegan; sin embargo, es absolutamente necesario que los alemanes no pasen y que la brecha no aumente. Cada batallón extiende entonces su propio frente al máximum, y decir «cada batallón» implica decir también «cada compañía», «cada pelotón»; y esto implica decir también que cada hombre en la fila se multiplica, hace frente á la derecha, á la izquierda, á veces hacia atrás, y frecuentemente sucede que se ve rodeado en absoluto por tenaces adversarios, con los que traba formidables luchas cuerpo á cuerpo.



HERIDOS ALEMANES EN UN PUESTO DE SOCORRO DEL MOSA

En estos combates encarnizados, las unidades se entremezclan muy pronto; se improvisan grupos bajo las órdenes del jefe, ó á veces del soldado más enérgico. Y no es ciertamente una de las cosas menos curiosas de la guerra ver que en el campo de batalla combaten todos juntos y mezclados, senegaleses, territoriales, zapadores que cambian la pala por el fusil, zuavos, infantería de nuestros regimientos de línea ó batallones de infantería ligera de África, tiradores argelinos, etcétera. ¡Todas las razas, todas las edades, todas las armas, toda Francia!

Pero la mayor parte de nuestros contraataques son vanos; el enemigo trae incesantemente nuevas reservas, á las que lanza rectamente

ante él sin cuidarse de las pérdidas. Ya comienza á infiltrarse por el valle del Ardre y amenaza de revés á nuestras posiciones de la montaña de Reims. Retirándose paso á paso, nuestras tropas se ven obligadas á abandonar terreno para evitar el envolvimiento. En la tarde del 29 aún ocupamos Rosnay, Gueux, Thillois, Champigny, Neuvillette, esas rientes aldeas de la provincia de Reims. El día 30, después de rudos y violentos contraataques por nuestra parte, todas esas localidades quedan en poder del enemigo. La situación es cada vez más crítica. No llega ningún refuerzo. Ni es de esperar. Todos lo saben y lo comprenden; por doloroso que sea el pensarlo, lo que importa salvar ante todo no es Reims, sino París.

He aquí que los alemanes llegan hasta los arrabales Oeste de la ciudad. Pero entre la tristeza ambiente, la gran voz del general en jefe se eleva. El 31 de Mayo exclama: «¡Alto ahí! Reims será defendido hasta el último hombre. Hay que resistir.» Nuestros soldados, diezmados, agotados por una lucha ininterrumpida de cuatro días, responden á este llamamiento. Y el enemigo ya no da ni un paso más.



APARATO DE UNA ESCUELA DE AVIACIÓN FRANCESA

Sin embargo, hacia el 29 por la noche ya consideraban los alemanes como inminente la caída de la ciudad. En diversos puntos del frente multiplican sus reconocimientos; uno de ellos, á orillas del fuerte de la Pompelle, deja en nuestro poder treinta y cinco prisioneros. Al atardecer del 31, una patrulla de carros de asalto ensaya penetrar en nuestras trincheras, al Oeste de Betheny; recibidos á cañonazos y con intenso fuego de fusilería, uno de los carros queda desamparado en el lugar de la acción y los otros regresan apresuradamente á su base de salida.

Entonces, 1.° de Junio, el enemigo decide dar un asalto general por el Este, por el Oeste y por el Sudoeste de la ciudad, á fin de cortar las comunicaciones de los defensores de la plaza y coger de ese modo una guarnición importante y un gran botín.

La jornada comienza á la 1'30 de la madrugada con un bombardeo violentísimo sobre todo el frente comprendido entre el lindero Sudeste de la ciudad (parque de Pommery) y las inmediaciones Nordeste del pueblo de Sillery, y englobando, por consiguiente, al fuerte de la Pompelle.

Á las cinco desemboca sobre ese frente un ataque de infantería ejecutado por ocho ó nueve batallones. La finalidad de este ataque era rechazarnos sobre la orilla Sur del Vesle, para cuyo fin debía ser apoyado por quince carros de asalto bávaros. Bajo tal avalancha, nuestras primeras líneas decaen en algunos puntos; el enemigo ya rodea el fuerte de la Pompelle. Pero la guarnición, renovando una hazaña ya realizada el 1.° de Marzo último por una unidad del mismo regimiento colonial, se encierra en el reducto del fuerte decidida á perecer antes que rendirse. Mientras tanto, se organizan los contraataques. Acosando á los asaltantes y superándoles en entusiasmo y en tenacidad, los coloniales reconquistan palmo á palmo las trincheras de donde han sido desalojados; la guarnición del fuerte está fuera de peligro. Los alemanes, dislocados, ensayan regresar á sus antiguas líneas, cosa que logran tras no pocos esfuerzos, pues nuestra artillería les toma como blanco durante su movimiento de repliegue y les causa enormes pérdidas. Muchos alemanes prefieren rendirse.

En cuanto á los carros de asalto, algunos de los cuales son antiguos tanques ingleses ó fieles copias, de los quince que iban á intervenir en la acción sólo pueden desembocar ocho de las trincheras alemanas. Su fracaso es completo. Nuestros valientes no se dejan intimidar por su aparición. Nuestras ametralladoras, nuestros cañones de 37 y nuestros fusiles hacen mucho daño á esos monstruos, los cuales pronto se detienen, demolidos por nuestro fuego, ó ensayan retroceder. Ninguno lo consigue; todos quedan en el terreno y tres de ellos en nuestras mismas líneas. Además, el enemigo deja en poder nuestro 230 prisioneros, unas 30 ametralladoras y variado material de guerra.

Practicado con grandes efectivos y con potentes medios materiales, el ataque alemán fracasa gracias á la excelencia de nuestras contrapreparaciones de artillería y al valor de los regimientos coloniales. Se

podrían citar múltiples ejemplos de bravura individual. El del *cuistot* León Boisiau, del 23.° colonial, reune todas las cualidades de buen humor y de valor que saben demostrar nuestros hombres en las circunstancias más críticas.

He aquí el texto de su citación: «De un valor y una sangre fría que causa la admiración de todos. Se ha distinguido particularmente durante la jornada del 1.° de Junio de 1918, jornada en la que estaba empleado de cocinero. Al enterarse de que la posición donde se encontraba su cocina iba á ser asaltada por el enemigo, ha corrido hacia ella y ha muerto á machetazos á los sirvientes de tres ametralladoras ligeras alemanas.»

Rechazados y completamente batidos en el frente Este de Reims, los alemanes también fracasan estrepitosamente en los frentes Oeste y Sudoeste.

Después de una fuerte concentración de artillería, extendida entre el Haubette (arrabal Oeste de Reims) y el pueblo de Ormes, lanzan un violento ataque sobre este punto de apoyo hacia las nueve de la mañana. Las tropas de la defensa están constituídas en gran parte por senegaleses. Éstos no esperan la llegada de los alemanes. Aunque torturados por la fatiga y por el sueño, se precipitan al encuentro de los asaltantes, la emprenden con ellos á bayonetazos y les obligan á retroceder.

MOSA. IMPOSICIÓN DE CONDECORACIONES DESPUÉS DE UNA REVISTA

Á mediodía, el pueblo de Vrigny, que en el transcurso de dos días ha pasado varias veces de uno á otro adversario, es atacado violentamente por los alemanes y tropas argelinas los reciben como conviene, logrando conservar el pueblo en poder suyo.

Por fin, al anochecer, análogo fracaso del enemigo en la cota 240 (1.500 metros al Sudoeste de Vrigny). Esta posición domina todo el país: es la llave de la montaña de Reims y ha sido desde el 30 de Mayo teatro de encarnizadas luchas. Los alemanes, queriendo conquistar á toda costa esta posición esencial, lanzan al asalto cuatro de sus regimientos. Momentáneamente arrolladas por la ola enemiga, nuestras tropas, que en este punto ya no están compuestas mas que de grupos heterogéneos pertenecientes á distintas unidades, reaccionan con unánime impulso y contraatacan, avanzando 300 metros. El suelo queda cubierto de cadáveres alemanes.

La jornada del 1.° de Junio es decisiva. El enemigo ha encontrado quien le domine. Cansado por una lucha de una semana, también él renuncia por algunos días á los ataques de gran estilo, se aprovisiona y se reorganiza.

Sin embargo, la calma no se prolonga mucho más. El 9 de Junio el enemigo insiste vanamente hacia Vrigny. El 18 descuenta el éxito de un ataque general, á viva fuerza y por sorpresa.

Después de una jornada bastante tranquila, los alemanes emprenden, á partir de las seis de la tarde, una acción de artillería de todos calibres y con obuses tóxicos sobre los frentes Oeste, Norte y Este de Reims, desde Vrigny hasta el Este de la Pompelle. Nuestras primeras líneas, nuestras baterías, nuestros puestos de mando, nuestros observatorios, tienen que sufrir un bombardeo cuya violencia recuerda, á los que han combatido ante Verdún en la primavera de 1916, las horas más amargas de este período de la campaña. Los pueblos de la montaña de Reims, tan prósperos y tan alegres, tampoco se han salvado, mientras que de todos los barrios de la ciudad, asediada por numerosos obuses incendiarios, se elevan múltiples hogueras.

Entre siete y nueve de la tarde la infantería alemana se lanza al asalto. Pero nuestros artilleros, aunque obligados á conservar sus máscaras antiasfixiantes durante largas horas, pegan con tanta seguridad como violencia. En muchos puntos el enemigo ni siquiera se atreve á abordar nuestras líneas. Tras de ser diezmados por nuestra artillería, los asaltantes quedan bajo el dominio de los fuegos de infantería y refluyen desordenadamente hacia sus trincheras de partida. De todos los puntos donde han logrado penetrar, contraataques rápidos les rechazan inmediatamente hacia sus líneas. En todos estos combates cuerpo á cuerpo, la infantería de muchos regimientos del centro no se muestra inferior en bravura individual y en entusiasmo á sus camaradas coloniales.

Un gran fracaso más que anotar en el activo de los alemanes. Y nuestras tropas lo saben perfectamente. Tanto, que su ánimo jamás estuvo tan exaltado como al día siguiente de este violento ataque.»

Tal fué el papel que desempeñaron las tropas coloniales en la defensa de Reims. El haber contribuído á que Francia conservase esa ciudad, doblemente apreciada por el esplendor de su historia y por la grandeza de su martirio, constituía un nuevo timbre de gloria que añadir á los muchos que ya habían conquistado durante la gran guerra europea los franceses de ultramar, franceses por amor y por temperamento.



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA EN UNA DE SUS VISITAS AL FRENTE

III

Calma relativa.—Operaciones locales

Generalmente, y en espera de una nueva ofensiva alemana, hubo calma en el frente de Francia, donde entre algunas escaramuzas y golpes de mano se señaló hacia el 23 de Junio una acción local de cierta importancia.

Esta acción, iniciada por los alemanes entre el Marne y Reims contra los contingentes italianos transportados á Francia, fué un verdadero éxito para esos contingentes.

El período comprendido entre el 25 de Junio y el 10 de Julio se caracterizó por la inmovilidad absoluta de los ejércitos alemanes y por una serie de acciones locales y breves repartidas en el conjunto del frente de batalla desde los montes de Flandes hasta el Marne, operaciones por medio de las cuales las tropas aliadas mejoraron notablemente sus posiciones defensivas.

Vamos á examinar esos hechos de armas dividiéndolos convenientemente:

Operaciones de las tropas británicas.—El día 28, las líneas avanzadas alemanas, al Este del bosque de Nieppe, fueron atacadas en un frente de unos seis kilómetros. Los alemanes, sorprendidos, tuvieron que abandonar, junto con más de cuatrocientos prisioneros, las aldeas de Epinette, Verte-Rue y Becque.

El 30, las tropas inglesas de los condados del Este ejecutaron un profundo golpe de mano al Noroeste de Albert. Á la noche siguiente pasaron al contraataque, y repitiendo éste en la noche del 2 al 3 de Julio, lograron reocupar la mayor parte de la posición perdida.

El día 3, al Sur del Somme, los australianos, ayudados por algunos elementos de infantería yanqui y de carros de asalto, entablaban una acción más interesante todavía y coronada en seguida por el éxito, pues se apoderaban vivamente del pueblo de Hamel, del bosque del mismo nombre y del de Vaire, progresando al mismo tiempo al Este de Ville-sur-Ancre, capturando mil trescientos prisioneros, un cañón de campaña y unas cien ametralladoras.

De esta suerte, las posiciones de la meseta de Villers-Bretonneux quedaban entre dos puntos de apoyo conquistados en el reverso septentrional de la meseta.

Operaciones de las tropas norteamericanas.—Distribuídas en numerosos sectores del frente, las tropas yanquis defendían de una manera particular la mayor parte de la región Oeste de Château-Thierry, comprendida entre el Clignon y la cota 204, ésta enclavada en las inmediaciones mismas de la ciudad. En esta región accidentada y selvática prolongaban con tenacidad interesantes operaciones.

El día 25 los yanquis conquistaban el bosque de Belleau. Consumado este brillante hecho de armas, avanzaban en dirección de Torcy, fijando sus puestos sobre la cresta que domina al valle de estos pueblos. Seguidamente, el 1.° de Julio, apoyados á su derecha por los franceses, que á su vez se hallaban combatiendo en las pendientes de la cota 204, se lanzaban al ataque de la aldea de Vaux, que cierra al fondo de un barranco el camino que va de Château-Thierry á París.

Operaciones de las tropas francesas.—De todas las acciones ejecutadas por los franceses entre las regiones de Montdidier y Château-Thierry, la más importante fué la que se desarrolló entre el Aisne y el bosque de Retz. En este sector, los alemanes habían penetrado en el barranco de Saint-Pierre-Aigle, Cœuvres y Laversine, ocupando un grupo de pueblos desde donde en todo momento podían lanzarse sobre la me-

seta de Mortefontaine. Era, pues, de sumo interés reconquistar la verdadera trinchera natural que corta el amplio horizonte de las llanuras extendidas al Oeste de Soissons.

El 28 de Junio, por la mañana, el ataque se desplegó desde el Sur de Ambleny hasta el Este de Montgobert. Las diversas plazas de armas organizadas por los alemanes en el fondo del valle, Fosse-en-Haut, Laversine, Cutry, fueron conquistadas inmediatamente y después mantenidas á pesar de las reofensivas intentadas repetidas veces por los alemanes. El 1.° de Julio, por la tarde, la toma de Saint-Pierre-Aigle terminaba por proporcionar á los franceses la posesión integral del foso que cierra el espacio comprendido entre el bosque de Retz y el Aisne.

Casi al mismo tiempo, y al Sur del bosque, las tropas republicanas tomaban la cresta que domina á Ferté-Milon, desde Mosloy hasta Passy-en-Valois. El conjunto de estos combates les había valido unos mil quinientos prisioneros.

Los días 2 y 3 de Julio fué entre el Oise y el Aisne donde prosiguieron las operaciones de detalle. Los franceses abordaron las líneas de sus adversarios al Norte de Moulin-sous-Touvent y entre este pueblo y Autreches. El avance total, en un frente de cinco kilómetros, alcanzó 1.200 metros en profundidad, y aún produjo un millar de prisioneros.

Días después, hacia el 8 de Julio, hubo un progreso semejante en los linderos del bosque de Retz. Los franceses tomaron la granja de Chavigny tras de una brillante acción.

El 9 de Julio las tropas de Foch penetraron en las líneas alemanas al Oeste de Antheuil, región enclavada entre Montdidier y el Oise. Apoyadas por carros de asalto ó tanques, dichas tropas se instalaron en unas granjas situadas á orillas del camino que va de Compiègne á Amiens.



AISNE. SOLDADOS PROVISTOS DE LA MÁSCARA CONTRA LOS GASES ASFIXIANTES

Esta situación de pequeñas operaciones todavía se prolongó en el frente de Francia por espacio de varios días. Á mediados de Julio de 1918, los alemanes emprendían en la región de Champaña una gran ofensiva de altos vuelos.



IV

Nueva ofensiva alemana.—Batalla de Champaña

Un comunicado francés del 15 de Julio decía:

«Después de violenta preparación de artillería, los alemanes han atacado esta mañana desde Château-Thierry hasta Main de Massiges.

Nuestras tropas sostienen enérgicamente el choque del enemigo en un frente de unos ochenta kilómetros.

La batalla continúa.»

La nueva ofensiva emprendida por los alemanes entre Château-Thierry y la Argona era el comien-



DESTACAMENTO FRANCÉS EN LA LÍNEA DE LOS VOSGOS

za de la quinta gran batalla entablada en 1918 en el frente occidental.

La primera batalla, que bien pudiera llamarse batalla de Picardía, comenzó, como sabemos, al Oeste de San Quintín, entre el Scarpa y el Oise, el 21 de Marzo, y se prolongó sin intervalo alguno hasta el día 31, fecha en que los alemanes quedaron detenidos en la línea que pasaba por el Sur de Noyon y de Lassigny, por el Oeste de Montdidier, por el Este de Amiens y por el Oeste de Albert. El 4 de Abril los alemanes intentaron llegar hasta Amiens, atacando por ambos lados del Avre; pero no consiguieron su propósito. Lo único que hicieron fué realizar un ligero avance al Oeste de dicho río. Del 6 al 9 de Abril, los teutones, iniciando una maniobra análoga á las anteriores, progresaron al Sur del Oise, ocupando el bosque de Coucy.

El 9 de Abril comenzó la segunda batalla, llamada de Armentières ó del Lys, la cual condujo á los alemanes á una línea que pasaba al Este de Bethune por los linderos del bosque de Nieppe, al Oeste de Bailleul, al Oeste del monte Kemmel y al Este de Ypres. La segunda batalla terminó hacia fines del mes de Abril.



AISNE. EL CALVARIO DE CRAPEAUMESNIL

A continuación hubo calma por espacio de un mes. Durante este período únicamente se señalaron acciones locales favorables á las armas aliadas.

La tercera batalla se inauguró el 27 de Mayo. Ese mismo día los alemanes atacan y toman el Chemin des Dames. Seguidamente avanzan del Ailette hacia el Aisne, el Vesle y el Marne, adonde llegaron el día 30. Torciendo después al Oeste, atraviesan la línea Soissons-Château-Thierry, y alcanzan, el 1.° de Junio, los linderos occidentales del bosque de Retz. Al Este se establecen sobre una línea que va de Dormans al Oeste de Reims.

El 9 de Junio prorrumpe la cuarta batalla en el frente Montdidier-Noyon. Los alemanes, que habían avanzado hasta el Aronde, se ven rechazados el día 10 por el ejército Mangin, que reconquista los pueblos de Belloy, Antheuil, Saint-Maur, Méru y Courcelles. El día 11 el frente se fija á ambas partes del Oise en una línea paralela al Matz, que pasa al Sur de Ribecourt y que linda con el lado Norte del bosque de Laigue. El día 12 las tropas imperiales embisten de nuevo al Oeste de Soissons, y logran llegar hasta el barranco de Cœuvres, punto reconquistado días después por las fuerzas francesas.

En lo concerniente á la nueva batalla, la quinta, ésta se emprendía el 15 de Julio en un frente de 80 kilómetros, desde Château-Thierry hasta el Oeste de la Argona. La línea de donde habían partido las tropas alemanas seguía al Marne, al Marne famoso, hasta Dormans, pasaba en torno á Reims y seguidamente se orientaba hacia Massiges. Esta ofensiva era cosa esperada. Numerosos indicios revelaban su inminencia y presentaban como campo probable de su acción la región contigua á Reims. Cierto que ésta era designada implícitamente por el examen de la situación general y por el conocimiento de los métodos alemanes. Hindenburg y Ludendorff, practicando la estrategia de la mancha de aceite, de la que tanto habían abusado en el frente oriental, debían inclinarse á buscar hacia el Este la extensión del frente de las batallas anteriores. La única objeción que podía oponerse á semejante hipótesis residía precisamente en el hecho de que hallándose trazada de antemano en el mapa la operación, el Estado Mayor imperial, que no podía aprovechar ningún elemento de sorpresa, acaso nutría otros deseos.

Pero fatalmente se encadenan unas á otras grandes operaciones en una sucesión impuesta por las circunstancias; y en un plan de guerra necesariamente orientado hacia el mismo objetivo, las incógnitas iniciales desaparecen poco á poco bajo el influjo de necesidades ineludibles.

Así, pues, Ludendorff sólo disponía de la siguiente alternativa: ó reanudar una de las batallas anteriores, bien contra el frente británico, bien en dirección de París, ó desarrollar una maniobra inédita, con todas las probabilidades de ventajas nuevas adquiridas en nuevos terrenos.

Entre Dormans y la Argona se hallaban estacionados los dos ejércitos de izquierda del grupo del kron-

prinz imperial: al Oeste, el de Von Below, que después de la ofensiva del 27 de Mayo había ido á establecerse entre Reims y el Marne, frente á Epernay; al Este, teniendo los antiguos campos de batalla de Champaña, el ejército Von Einem había permanecido inmóvil durante los últimos sucesos. Ambos podían maniobrar en torno á Reims, que constituía el principal punto de apoyo de las posiciones francesas. El objetivo estratégico formado por los alemanes y que habría de obtenerse por medio de una serie de movimientos tácticos era, pues, el siguiente: alcanzar arriba de Dormans el curso del Marne, alinear el frente general de los dos ejércitos de ataque por Epernay, Châlons y acaso Revigny en dirección de Saint-Mihiel, y así, sin dejar de tender al bloqueo de Verdún, preparar una conversión nueva frente al Oeste entre el Marne y el Sena.

Una primera victoria proporcionaría como resultados la conquista de importantes territorios, el dominio de las vías férreas que unen á París con las provincias del Este, y colocaría al campo atrincherado de Verdún y del ejército que lo ocupa en una situación de inminente envolvimiento. A continuación, el desarrollo de la maniobra estratégica completaría la obra de las ofensivas precedentes con el trazado de un amplio frente semicircular que constituyese una amenaza directa contra París.

EN EL NORTE DE FRANCIA. RECONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS POR EL COMITÉ NORTEAMERICANO

Todo esto no pasaban de ser planes ambiciosos, pues una vez eliminada toda sorpresa ya no había probabilidad de que se realizasen.

Perfectamente al tanto de la situación, Foch y sus colaboradores habían adoptado, en efecto, todas las medidas necesarias para reducir á la nada las esperanzas alemanas. El comando aliado no ignoraba el dispositivo de los ejércitos encargados del ataque ni sus intenciones, ni siquiera el día en que iba á producirse el asalto general. Sabía que el 14 de Julio por la mañana las tropas de Von Below y de Von Einem habían recibido sus reservas de víveres, y que por lo tanto, el choque era inminente.

De ahí que en la tarde del 14 de Julio, adelantándose á los acontecimientos, emprendiese la artillería aliada un violento tiro de contrapreparación preventiva. Es indudable que los alemanes reconocieron en aquel momento su propia sorpresa. Sin embargo, el comando alemán no modificó su plan largamente madurado, y á media noche comenzó el formidable bombardeo de nuestras líneas.

Este bombardeo fué intensísimo. Escuchóse á distancias enormes. En París, por ejemplo, fué la preocupación de los habitantes. «El terrible cataclismo militar—decía un cronista parisién—produce resplandores de incendio sobre toda la cúpula del cielo, al Este de la capital.»

Después de esta acción de artillería, á las 4'30 las divisiones de asalto se lanzaron á la pelea, y se entabló la batalla desde Main de Massiges hasta el Marne, en dos sectores diferentes, entre los que Reims, verdadero eje de la ofensiva y de la defensiva, quedó completamente tranquilo cual un oasis ruinoso.

Seguramente, el ataque de los dos ejércitos alemanes no sólo concernía á la región propiamente dicha de Champaña, sino también á la del Marne. El ejército Von Einem pretendía alcanzar el mismo día el Marne hacia Châlons, así como el ejército Von Below pensaba instalarse aquella misma tarde en la montaña de Reims y en las puertas de Epernay.

Pero los soldados franceses, encuadrando en algunos puntos tropas yanquis é italianas, opusieron á los ejércitos alemanes una resistencia tan fuerte que en varias direcciones las columnas de asalto tuvieron que ganar precipitadamente sus posiciones de partida, en espera de otra preparación más eficaz. Al Este de Reims la defensa fué irreductible.

No obstante, al Oeste, Von Below demostró una tenacidad extraordinaria. Entre Reims y el Marne, logró tomar á los italianos las escarpaduras de Bligny y de Champlat, rechazando á sus elementos y á los de los franceses sobre la línea Châtillon-sur-Marne-Cuchery-Marfaux-Bouilly, es decir, hacia las inmediaciones de los linderos del bosque de Reims. Y al mis-

[illegible] divisiones pertenecientes al ejército Von Bœhm practicaban el paso del Marne entre Château-Thierry y Dormans.

El día 15 por la mañana el ala izquierda de Von Bœhm, tendiendo puentes entre Dormans y Château-Thierry bajo la protección de una potente artillería, trepaba á lo alto de las alturas enclavadas al Sur del río. En torno á los pueblos de Reuilly y de Courthiézy se sucedían encarnizados combates; y á fin de cuentas, los franceses se veían obligados á ceder terreno, mientras que al Oeste de Fossoy las tropas norteamericanas rechazaban á los alemanes más allá del Marne.

Al anochecer, las tropas francesas tenían la línea del Rûdes-Vieux-Prés, pequeño valle de un afluente del Surmelin, y al fondo del cual los alemanes habían podido penetrar en los pueblos de Saint-Agnan y de Chapelle-Monthodon. En este momento, la profundidad conquistada por los teutones al Sur del Marne alcanzaba unos cinco kilómetros.



EL ARZOBISPADO Y LA CATEDRAL DE VERDÚN VISTOS DESDE UNA BRECHA DEL CUARTEL DE ANTHOUARD

Tal era la situación el 15 de Julio por la noche.

El enviado especial de *Le Temps* la comentaba del siguiente modo:

«Si se sigue á la vista del comunicado el nuevo frente establecido tras la primera embestida de la jornada, claramente se ve cuán débiles son los resultados, comparados con los de las últimas ofensivas.

La presión parece haberse ejercido especialmente por una parte entre Château-Thierry y Ormes y por otra entre Sillery y Main de Massiges. Reims, al centro, no ha sido objeto de ningún ataque. Veamos un momento el mapa: á la izquierda, los macizos selváticos del Rodemont y del bosque del Rey; al centro, el macizo de la montaña de Reims, y á la derecha, la llanura de Champaña con la región de los montes.

Para hacer caer la montaña de Reims sin necesidad de abordarla de frente, los alemanes han intentado franquear el Marne y ganar el camino de Châlons siguiendo todo el valle. La maniobra era tentadora, pero no ha tenido éxito, pues si bien el enemigo ha logrado á costa de muchos efectivos pasar á la orilla Sur del Marne, no ha podido realizar su objetivo. Sus esfuerzos han ido á estrellarse contra la admirable resistencia de las tropas aliadas, al pie mismo de la montaña de Reims, y en el punto extremo de su avance su infiltración apenas alcanzó tres ó cuatro kilómetros en sentido de profundidad. En Champaña, el fracaso aún fué más completo, y exceptuando la aldea de Prunay, donde el enemigo ha logrado mantenerse momentáneamente, en ninguna parte se ha sobrepasado nuestra línea de combate.

La decepción entre el Estado Mayor alemán debe ser enorme. Se creyó que la batalla tendría un aspecto totalmente distinto: los objetivos asignados á las tropas de ataque se escalonaban á veinte kilómetros de la línea de partida. Las pérdidas alemanas deben ser elevadas, pues las múltiples tentativas realizadas por esas tropas para tender puentes sobre el Marne con objeto de atravesarlo han permitido á nuestra aviación de bombardeo dar muchos golpes en el blanco. La prueba se ha obtenido al coger un parte alemán que llevaba una paloma mensajera: «El paso del Marne es un infierno. Tengamos confianza.»

Ya hemos dicho antes que el paso del Marne era uno de los objetivos esenciales de Ludendorff, que se proponía, franqueando el río, alcanzar en primer término la vía férrea Coulommiers-Vitry y cortar de ese modo el principal ferrocarril que aseguraba por entonces las comunicaciones entre París y el Este de Francia.

Las ambiciones de Ludendorff distaban mucho de haber sido colmadas. El comunicado oficial francés del 15 de Julio á las once de la noche decía que la tentativa realizada por los alemanes entre Fossoy y Dormans solamente había triunfado en algunos puntos. Asimismo, el avance al Sur del Marne sólo fué sensible en un punto, donde realizó un progreso de seis kilómetros hacia Chézy y Courthiézy, entre Reuilly y Vassy. El día 15 por la tarde el frente de la línea meridional del Marne pasaba por el Sur de Reuilly y por Chézy, Comblizy, Nesle-le-Repons y Mareuil-le-Port.

La defensa del paso del río estaba á cargo de las divisiones yanquis, las cuales demostraron un valor extraordinario.

El corresponsal de la Agencia Reuter en los ejércitos norteamericanos telegrafiaba así el día 15:

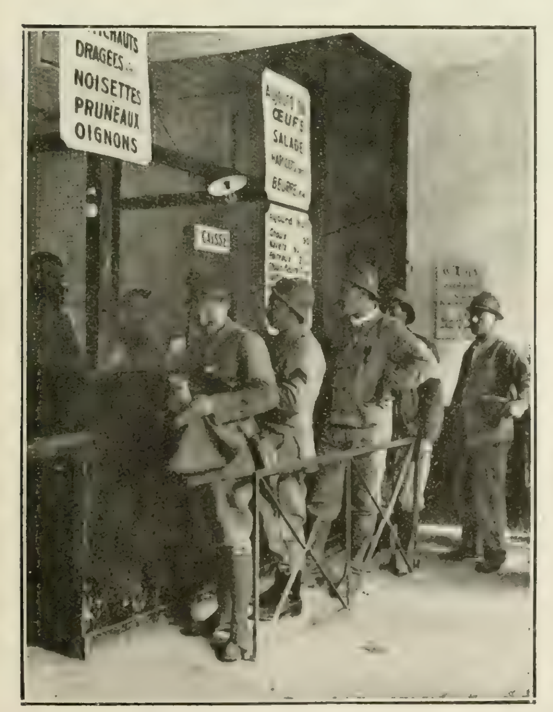
«Nuestras tropas, colocadas en un recodo del río, dominan ahora las orillas que se extienden ante ellas. Resulta que el plan alemán ha sido completamente trastornado en este punto. Á nuestra izquierda, en el famoso recodo, donde una división alemana ha hecho durante toda la jornada repetidas tentativas para practicar el pasaje, todos los asaltos han sido rotos y hasta ahora ni un sólo alemán ha logrado atravesar el Marne por este punto. Los alemanes capturados por nosotros en el contraataque ascienden á 1.500, incluyendo todo el Estado Mayor de una brigada. La lucha continúa con violenta intensidad en este sector.»



EL HOTEL DE VILLE DE VERDÚN

Horas después, el mismo corresponsal decía:

«Esta mañana, cuando los alemanes han lanzado el ataque al Sur de Jaulgonne, tenían un objetivo de quince kilómetros de distancia. Pero cuando los norteamericanos efectuaron su contraataque, tras de una corta lucha en campo descubierto, los alemanes comenzaron á vacilar; después muchos de ellos huyeron, y en menos de tres horas fueron rechazados los alemanes hacia el río. Las ametralladoras norteamericanas contribuyeron eficazmente á derrotar al enemigo.»



LA CAJA DE LA COOPERATIVA DE VERDÚN

Por su parte, el corresponsal del *Daily Mail* en el ejército yanqui telegrafiaba en estos términos:

«Los alemanes lanzaron potentes contraataques contra las posiciones norteamericanas al Este de Château-Thierry, especialmente contra el pueblo de Vaux, recientemente conquistado, y también contra el frente extendido á lo largo del Marne, hasta el Este de Dormans. Tras algunas horas de combate en la región de Vaux, los norteamericanos realizaron un contraataque y derrotaron al enemigo. Incluso han avanzado sus líneas en muchos centenares de metros. La batalla prosigue á lo largo de este frente, especialmente al Este de Dormans, donde combaten las fuerzas yanquis.»

El *Daily Chronicle*, comentando el nuevo ataque alemán, felicitaba una vez más á los ejércitos franceses por el valor y la tenacidad con que habían soportado la nueva embestida. Ese periódico decía que el rasgo característico de la quinta batalla era la espléndida resistencia de las tropas francesas. «Las peripecias de esta nueva fase—continuaba diciendo—se seguirán con una ansiedad que no implica ningún pesimismo.»

En otro lugar del mismo diario, el general Maurice, notable crítico militar inglés, decía:

«Esta batalla, como la del pasado mes, la libra exclusivamente el kronprinz, el cual precipita en la acción al ejército de Von Einem, que este año aún no ha entablado ninguna gran batalla. ¿En qué medida ayuda Rupprecht al kronprinz? Aún no se ha dilucidado

este punto, y hay que saber que de lo que depende el desarrollo futuro de las operaciones es de esa ayuda. Hindenburg aún no ha descartado su juego. Es posible que éste envíe á Rupprecht á apoyar al kronprinz para mantener la intensidad del combate hasta el último esfuerzo. Pero parece ser que debemos esperar otros desarrollos en otras partes del frente.»

Del *Daily News*:

«Hemos de prepararnos para recibir el golpe más rudo que el enemigo puede lanzar, pues él sabe que ahora se juega su última carta de victoria.»

Por otro lado, no dejaba de ser bastante significativo el hecho de que el comunicado alemán publicado el 15 por la noche (el de la tarde no decía nada de la ofensiva) pretendiese reducir á una empresa secundaria el ataque entablado en un frente de ochenta kilómetros. Ludendorff no decía ni una palabra de sus tentativas para franquear el Marne, y se limitaba á anunciar modestamente:

«Al Sudoeste y al Este de Reims hemos penetrado en algunos elementos de las posiciones francesas.»

CARRITO PARA ENTRENAR Á LOS PERROS DE GUERRA

Comentando el carácter de la nueva ofensiva alemana, el *Journal des Débats* se expresaba en estos términos:

«El enemigo ha atacado esta mañana, á las 3'45, después de una violenta y breve preparación, sobre un frente de ochenta kilómetros entre Château-Thierry y la Mano de Massiges.

El frente está mantenido, si el orden de batalla alemán no ha cambiado, por el ala izquierda del ejército Von Bœhm, por el ejército Von Below, que ocupa el sector de Reims, y por el ejército Von Einem, que ocupa el antiguo campo de batalla de Champaña. ¿En qué consiste ese frente? Á la izquierda alemana, el enemigo, apoyado en Château-Thierry, bordea al Marne hasta Dormans. Allí se separa del río, y su centro describe en torno á Reims una vasta curva, apoyada al Oeste de la ciudad en el camino Dormans-Reims y al Este en el camino La Pompelle-Auberive. En Auberive comienza el antiguo campo de batalla de 1915 y lo que puede llamarse el ala derecha del ataque alemán. Todo el mundo sabe que la línea corre allí sobre una llanura ondulosa y extendida al Sur del ferrocarril de Challerange.

Al principio de una ofensiva de esta naturaleza, aún es evidentemente demasiado pronto para pensar en hacer un análisis. Las primeras noticias son buenas y el conjunto de la línea resiste bien. He ahí todo lo que puede decirse en este momento. En lo tocante al objetivo del enemigo, es indudable que éste desea maniobrar por su izquierda sobre Châlons. Seguramente que, teniendo á la vez Château-Thierry y Châlons, haría muy difícil la defensa de la región de Reims y constituiría sobre el Marne una base para las operaciones ulteriores. En total, la maniobra, considerada con relación á París, es una de esas maniobras de alas que según hemos indicado frecuentemente son necesarias como prefacio para la operación definitiva sobre la capital. Desde luego que esto no pasa de ser una simple indicación, y que hay que confiar plenamente en los jefes y en los soldados.»

En otra crónica posterior, el mismo periódico seguía diciendo bajo la firma de Bidou:

«La ofensiva reanudada en la mañana del 15 por el kronprinz se extiende en tres sectores: en la derecha alemana, los desfiladeros selváticos donde el Marne atraviesa en meandros las lomas de la Isla de Francia; al centro, la región de Reims; á la derecha, el antiguo campo de batalla champañés de 1915.

Aún es prematuro para concretar cuál era la maniobra proyectada por los alemanes. Se puede eliminar la idea de una operación por el centro, es decir, de un ataque frontal sobre Reims. Un ataque de este género costaría muy caro y además es inútil; pues si las alas alemanas progresasen, Reims se encontraría desbordado de tal modo al Oeste y al Este, que la ciudad, y lo que es más importante aún, las fuertes posiciones situadas al Sur, y conocidas bajo el nombre de montaña de Reims, se verían en una situación insostenible.

Eliminando, pues, la operación por el centro, se puede admitir que el kronprinz piense maniobrar por las alas. Pero una embestida de su ala derecha, aisla-

da en punta sobre Montmirail, constituye una maniobra tan arriesgada que apenas puede concebírsela. Y hasta se puede admitir que el kronprinz pensase maniobrar principalmente por su ala izquierda, es decir, por el ejército Von Einem, pasar sobre el vientre del ejército Gouraud y llegar á Châlons. Se ve ya fácilmente que una vez dueño del Marne en el frente Château-Thierry-Dormans y en la región de Châlons, envolvería de una manera tan completa á la posición de Reims que la haría caer. Entonces, y á base de la línea Château-Thierry-Epernay-Châlons, podía proporcionarse al Sur del Marne esa sólida defensa que es indispensable para la operación final sobre París.

Cualesquiera que hayan podido ser los detalles del proyecto, resulta que Châlons era sin duda la llave de toda la maniobra. Además, es un importante nudo de caminos, cuya pérdida podría tener graves consecuencias para los franceses. Admitamos, pues, provisionalmente, para comprender mejor la batalla, que el centro de gravedad se hallaba en el ala izquierda enemiga, entre el Aisne y el Suippe.



SOLDADOS FRANCESES EN UN CAMINO DE LOS VOSGOS

Por este lado, los alemanes han sufrido un caracterizado fracaso. Esta vasta extensión del campo de batalla de 1915 está dividida en dos partes por una cresta orientada en sentido Norte Sur, algo al Oeste de Perthes; hace tres años esta cresta constituía la línea divisoria entre el 2.° y el 4.° ejércitos franceses. Es una separación natural, una cresta donde las aguas descienden, al Este hacia el Aisne y al Oeste hacia el Suippe.

Al Este la región es muy accidentada; en cambio, al Oeste se desarrollan en grandes glacis las formas más llanas y más bajas. Según se deduce por el comunicado, el enemigo ha hecho un violento esfuerzo sobre el camino que va de Sedán á Châlons, que acompaña á esta cresta un poco al Oeste en contrabajo y que pasa por Souain. Allí se lucha sobre la posición de combate, hecho que implica el abandono de las posiciones avanzadas. Pero en suma, aun cuando haya podido señalar un golfo en esta zona de las primeras líneas, que con los procedimientos actuales de defensa elástica es por definición una zona de fluctuación, el enemigo está firmemente contenido en el conjunto. Sus soldados se aferran á la línea de alambradas; pero un ejército francés, admirablemente entrenado y conducido por uno de nuestros mejores jefes, les ha cerrado rudamente el camino de Châlons por el Norte.

Otro camino lleva á Châlons por el Noroeste, ó mejor dicho, un haz de caminos, de los cuales el principal es el que viene de Cambrai por Reims. Bordeando el pie de las defensas francesas de la montaña de Reims quizá no fuese practicable; pero está duplicada en la otra orilla del Vesle por caminos paralelos que el enemigo ha pensado ciertamente seguir. El acceso de estos caminos está interceptado por el gran arco que forman las posiciones francesas entre La Pompelle, al Oeste, y Auberive, á la derecha, y cuyo centro dista muy poco de Prosnes. No nos sorprendamos, pues, de que el enemigo haya hecho también un vigoroso esfuerzo en este sector, bien al frente mismo de los caminos, en la región Prunay-las Marquesas, bien contra las posiciones que los flanquean, es decir, sobre las alturas y en los bosques enclavados al Norte de Prosnes. Allí ha sido contenido igualmente.

En suma, esta batalla librada en nuestra ala derecha puede aparecer como un enérgico esfuerzo del enemigo para forzar el paso sobre Châlons por el camino que viene del Norte y por los caminos que vienen del Noroeste entre Sillery y Prosnes. En una y otra dirección se le ha contenido, y este fracaso es tanto más importante cuanto que su principal esfuerzo parece que se ha efectuado en esta dirección.

En torno á la ciudad misma de Reims, ya hemos visto que no tenía razones para esperar una acción muy importante. Si el enemigo ha intentado algo, ha fracasado totalmente. Cuatro horas después de haber comenzado la acción, al Este de la ciudad aún estaba en sus paralelas de partida. Por el contrario, entre Reims y Château-Thierry, es decir, en su ala derecha, ha hecho progresos que, aun cuando no presentan caracteres inquietantes, al menos deben señalarse en el mapa.

Se recordará que el frente seguía aproximadamente

al Marne desde Château-Thierry á Dormans, y que después, replegándose el Nordeste, marchaba paralelamente al camino Dormans-Reims. De ahí que resulten dos sectores de combate.

El camino de Dormans, después de haber seguido á la salida de Reims la larga cuesta que conduce á Pargny, se aparta de la llanura y penetra en los valles selváticos del Tardenois. Á su izquierda (Sur) está acompañada por una cresta bastante alta. Coloquémonos sobre esa cresta y tendremos á nuestra derecha el camino; á nuestra izquierda veremos cómo desciende el terreno hasta un largo valle paralelo al camino y que va de Cuchery á Châtillon. Dicho de otro modo, la cresta tiene la forma de un dorso de terreno elevado entre dos depresiones paralelas, una al Norte, seguida por el camino de Dormans, y otra al Sur, seguida por el barranco Cuchery-Châtillon. De dicha cresta, que formaba verdaderamente la primera posición de los franceses, se ha apoderado el enemigo.

TROPAS FRANCESAS LLEGANDO EN CAMIONES Á MONTEBELLO

Pasemos por último á la extrema derecha alemana, que estaba en el Marne, entre Dormans y Château-Thierry. Los recodos que forma el río en la parte oriental del sector entre Dormans y Foussoy le ofrecían una zona de pasaje, por donde ha logrado alcanzar la orilla Sur. El valle del Marne es un amplio lecho de inundación, donde el río actual serpea entre árboles, siguiendo un segundo lecho mucho más modesto, y que describe una especie de ranura sinuosa dentro del primero. Éste, el lecho mayor, el gran valle cubierto por guijarros cuaternarios, está bordeado á lo lejos por alturas. Sobre esas alturas de la orilla Sur es donde los alemanes, que han franqueado el río, intentan establecerse. Los pueblos que nombra el comunicado están sobre sus pendientes. Si desde entonces no ha logrado mejorar el enemigo su situación táctica, ésta será ahora bastante precaria. No tiene al Sur del Marne mas que una estrecha banda de terreno bajo; ante él están los franceses sobre las alturas, y tras él, el río, batido despiadadamente por los obuses franceses, con puentes arrasados por las bombas y ametrallados por los aviones. Sin embargo, se han dado casos de que situaciones análogas á esa se han mantenido en un transcurso de tres años.

Total, que el enemigo ha atacado por ambas alas, siendo probablemente su principal operación la del ala izquierda. Ésta ha sufrido un fracaso completo. En el ala derecha, por el contrario, los alemanes han obtenido dos ventajas: su extrema derecha ha pasado el Marne y su derecha ha tomado las primeras crestas, que bordean, al Sur, el camino que va de Reims á Dormans. La ventaja es incontestable. Los tres kilómetros ganados al Sur del camino de Dormans permiten al enemigo amenazar el flanco izquierdo del bosque de Reims, y el hecho de ampliar la posición sobre el Marne es una ventaja seria. Pero esto son ganancias tácticas locales sobre una tercera parte del campo de batalla. Su profundidad no sobrepasa en ningún lado la espesura de una posición francesa. Su lado derecho es muy difícil de mantener. Aún estamos lejos de esa gran ruptura de diez kilómetros de profundidad que el propio Ludendorff ha definido como condición de éxito.»

Hacia el 16, el conjunto de la situación continuó siendo relativamente satisfactorio para los aliados, pues los alemanes no podían alcanzar ninguno de los objetivos que tan presuntuosamente se habían propuesto.

El parte oficial francés del 16 á las once de la noche decía así:

«Hoy, los alemanes, que no han podido reanudar su ataque general roto ayer por nosotros, han realizado violentos esfuerzos para aumentar sus éxitos locales.

La batalla ha tenido una intensidad particular al Sur del Marne. Algunas fuerzas enemigas han intentado remontar el curso del río. Nuestras tropas han contenido la acometida del enemigo realizando una defensa paso á paso, y la han detenido en la línea Œuilly-Leuvrigny.

Por nuestra parte, hemos contraatacado al enemigo en el frente Saint-Agnan-Chapelle-Monthodon. Nuestras tropas han tomado estas dos localidades y han trasladado su línea á las alturas que dominan el valle del Marne en la región de la Bourdonnerie y de Clos-Milon. Entre el Marne y Reims, las tropas franco-ita-

lianas han rechazado muchas tentativas del enemigo y han conservado sus posiciones.

Al Este de Reims, los alemanes han reanudado esta mañana violentas preparaciones de artillería, á las que han sucedido grandes ataques en muchos puntos del frente.

Una intensa tentativa practicada en dirección de Beaumont-sur-Vesle no ha logrado desembocar de Prunay.

En el sector del Suippe, dos ataques realizados al Oeste del río han fracasado bajo nuestros fuegos.

La lucha ha tenido una viveza análoga al Norte de Prosnes y al Este de Tahure, donde los ataques también han partido del lado enemigo. Los esfuerzos alemanes han sido vanos en todas partes, y sus tropas de asalto han tenido que acatar su fracaso después de haber sufrido enormes pérdidas. Por las órdenes encontradas á los prisioneros, se confirma que el ataque sobre el frente de Champaña, practicado por quince divisiones de primera línea y por diez divisiones de apoyo, buscaba realizar un progreso de veinte kilómetros el primer día y alcanzar al Marne por la derecha.»



LOS FRANCESES EN ITALIA. UNA TRINCHERA DE PRIMERA LÍNEA

El comunicado yanqui del mismo día á las nueve de la noche decía así:

«Durante la batalla de ayer las tropas norteamericanas han cooperado con las tropas francesas al Este de Reims para rechazar los ataques enemigos, y han mantenido sus posiciones en todos los puntos, capturando cierto número de prisioneros y de ametralladoras.

Ayer mañana, en los Vosgos, el enemigo ensayó, después de una preparación de artillería, atacar á nuestras líneas sobre un frente de mil yardas. El ataque ha sido frustrado por nuestros fuegos de artillería.»

Sobre la actuación de las tropas yanquis en los campos de batalla del Marne, un corresponsal de guerra, adjunto al gran cuartel general norteamericano, telegrafiaba lo siguiente con fecha del 16 tarde:

«Esta mañana, las fuerzas combinadas franco-americanas han lanzado un violento contraataque entre Saint-Agnan y la capilla de Monthodon, de donde han arrojado al enemigo; seguidamente se han apoderado de la cota 223. Las fuerzas yanquis empeñadas en la acción eran relativamente importantes. Hemos aumentado el número de nuestros prisioneros. Las operaciones prosiguen de una manera muy satisfactoria.

Los alemanes han luchado con tenacidad, pero no han podido resistir el impulso de los aliados. Los prisioneros dicen que la artillería yanqui resulta demasiado activa y sus tropas excesivamente entusiastas.

Durante el ataque, cada vez más violento, hemos causado grandes pérdidas al enemigo. Se sabe que desde ayer mañana los alemanes ya han echado mano de sus reservas.



CAZADORES ALPINOS FRANCESES EN UNA CALLE DE SOLFERINO

Un pequeño ataque local enemigo lanzado contra los yanquis al Oeste de Châlons-Thierry ha sido rechazado rápidamente.»

La jornada del 16 podía resumirse diciendo que los alemanes, contenidos á su izquierda, habían realizado un progreso local á su derecha ampliando un poco su defensa de puente del Sur del Marne.

«Pero la batalla prosigue—decía Bidou—, y esto ya constituye por sí solo un inmenso resultado. Una ofensiva á la manera de Ludendorff es esencialmente una combinación de marchas, una maniobra de avance, en que varias columnas, precedidas de elementos muy vigorosos y operando sobre un frente muy estrecho, después de haber agrietado las líneas enemigas, conciertan su avance de un modo en que puedan prestarse mutuo apoyo, aprovechar todos los puntos débiles y envolver ó forzar por medio de esa colaboración inteligente todos los puntos de resistencia del enemigo.



MISIÓN BELGA VISITANDO UN CENTRO SANITARIO DEL FRENTE DEL MOSA

El ejército alemán trabaja no sólo como un mecanismo fuerte y exacto, sino también con singular agilidad para satisfacer todas las demandas. Al atardecer del 27 de Mayo, una división de la Guardia avanzaba con dos regimientos, uno detrás del otro. Á poco encuentra un bosque, donde los franceses resisten. Automáticamente, uno de los regimientos se destaca, va á coger al adversario de flanco, y una vez reducido el bosque, reocupa su puesto en el orden de marcha sobre el mismo camino que su compañero. Estos ejemplos son frecuentes y esas operaciones parecen realizarse con mucha regularidad. Á tiempo de que combate, el ejército avanza por todos los caminos, y esos movimientos convergentes, divergentes, puestos en buen orden y ejecutados con vigor, hacen que el trabajo de la defensa sea muy delicado.

Y este mecanismo del ejército alemán, tan potente y que con tanta eficacia había funcionado en las ofensivas anteriores, se ha estrellado sobre el frente del ejército Gouraud. Este general, dando un magnífico ejemplo de la defensa elástica, ha obligado á los alemanes, que ya habían dado su primer golpe en el vacío, á recorrer seguidamente un vasto espacio sobre un terreno preparado por la defensa, donde los cañones y las ametralladoras se han despachado á su gusto, haciendo una memorable matanza de teutones. Evidentemente, hay sacrificio inicial de terreno, y aun de terreno tan bueno como lo es una región montañosa.

Pero puede decirse que en este caso el terreno no significa nada y que la destrucción de la fuerza viva del enemigo lo es todo. Quince divisiones alemanas de primera línea, apoyadas por diez divisiones de reserva, han sido diezmadas en esa zona mortífera preparada por el comando francés. Estas divisiones han llegado muy bien á la línea Prunay-Norte de Prosnes-Norte de Souain; pero rotas, perdidos sus elementos avanzados é incapaces de ir más lejos, sin reorganizarse, sin haber quebrantado la posición francesa y casi sin haber causado pérdidas al defensor. La maniobra del general Gouraud quedará como un modelo clásico de defensa en profundidad.

El éxito es tanto más bueno cuanto que, según decíamos ayer y como lo confirma el comunicado, la maniobra alemana debía hacerse precisamente por esta ala izquierda en dirección general de Châlons. Esta ala ha sido contenida netamente, y es, por el contrario, el ala derecha enemiga la que ha obtenido sobre el Marne hacia Dormans un éxito que, aun cuando carece de consecuencias estratégicas, no deja de tener algún valor. El enemigo ha logrado establecer en ambas partes de Dormans, al Oeste hasta Fossoy y al Este hasta Œuilly, una defensa de puente al Sur del río. El reborde meridional del valle está formado por una loma bastante amplia. El día 16 los alemanes han logrado apoderarse de ella por completo; después, en el transcurso de la jornada, han perdido la mitad, y según las últimas noticias publicadas, su posesión ya se limita á los dos kilómetros de pendientes que descienden hacia el Marne. Es una situación táctica inestable y mediocre.

En resumen, ¿qué ocurre? Á principios de Julio, los alemanes disponían detrás de sus líneas de unas cuarenta y cinco divisiones de refresco, es decir, que se hallaban en reposo desde hacía lo menos tres sema-

nas. Esas divisiones se hallaban acantonadas á retaguardia y casi equidistantes de los frentes del príncipe Rupprecht y del kronprinz imperial. En la primera quincena de Julio, el príncipe Rupprecht ha dado al kronprinz las divisiones de reserva que le pertenecían, y así es como ha podido dar el golpe del día 15. En efecto, el comunicado nos dice que tenía veinticinco divisiones en su ala izquierda en Champaña, y podemos atribuir unas veinte á su ala derecha. Todo lo cual da aproximadamente esa cifra de cuarenta y cinco divisiones que representan la masa disponible del enemigo. Y si es verdad que este cálculo representa sobre poco más ó menos la situación, ya se ve cuán grave es para Ludendorff el fracaso del 15 de Julio, puesto que ha desgastado en esta batalla, si no la totalidad, por lo menos gran parte de sus fuerzas de refresco.»

LA GRANJA DE VAUX (MOSA)

La ofensiva alemana detenida en el Marne y en Champaña; un contraataque francés ejecutado con éxito contra el flanco derecho de los alemanes, entre el Aisne y el Marne: tal era la situación en la mañana del 18 de Julio, al comenzar la cuarta jornada de la gran batalla en que Ludendorff había soñado destruir en tierras de Francia á los ejércitos de la Entente. Pero el mariscal alemán no había contado con los soldados de Mangin, de Gouraud y de Degoutte.

El día 17 la batalla había proseguido violentamente en ambas orillas del Marne, del Este de Château-Thierry al Sudoeste de Reims; el esfuerzo de los alemanes se ejercía principalmente al Norte del Marne; al Este de Reims eran rechazados algunos ataques locales alemanes.

Al Sur del Marne, entre Fossoy y Comblizy, los aliados conservaron el 17 las posiciones que ya tenían el 16 por la noche.

En el valle del Marne, al Este de Mareuil y sobre las alturas que lo bordean al Sur y al Norte, fué donde los alemanes habían demostrado mayor encarnizamiento; sin duda se proponían romper el frente francés. Al Sur, lograban ocupar la aldea de Montvoisin, y en la otra orilla penetraban en los bosques del Rey y de Courton, que los franceses defendían con gran tenacidad. Al Norte del bosque de Courton, la situación no había cambiado mucho. Al Norte de Marfaux, la línea formaba en Bouilly un saliente difícil de mantener; las tropas franco-italianas que defendían este sector se habían replegado sobre Pourcy.

Al Este de Reims, los alemanes se limitaban á ejecutar algún que otro ataque infructuoso al Norte de Prosnes.

Desde el primer día, las divisiones del ejército Von Einem habían quedado netamente contenidas en ese sector ante las posiciones, ligeramente retraídas, que había elegido el general Gouraud para cortar el impulso de sus adversarios. Táctica excelente, dada la naturaleza del terreno, y que produjo los resultados que se esperaban, pero que no puede constituir un dogma de defensiva nueva.

El comunicado oficial francés del 17 se expresaba en estos términos:

«La batalla ha continuado hoy con un encarnizamiento sostenido en el conjunto del frente al Oeste de Reims. Á pesar de sus esfuerzos, el enemigo no ha logrado acentuar su avance. Nuestras tropas, por su resistencia heroica y por sus contraataques incesantes, han contenido, con alternativas de avance y de retroceso, la acometida del enemigo.

Al Sur del Marne, los combates se desarrollan sobre las pendientes Norte de Saint-Agnan y de la Chapelle-Monthodon. Acciones muy vivas al Norte de Comblizy y de Festigny nos han permitido mantener al enemigo en los linderos Sur de los bosques de Bouquigny y de los Castaños. Al Este de Œuilly, los alemanes han logrado penetrar en Montvoisin.

Entre el Marne y Reims, la lucha prosigue al Norte de Reuil, en el bosque del Rey, donde los alemanes han penetrado, y que nuestras tropas defienden paso á paso.

El bosque de Courton es igualmente teatro de violentos combates: el enemigo sigue manteniéndose al Oeste de Nanteuil-la-Fosse.

Pourcy, objetivo de grandes y repetidos ataques, no ha podido ser alcanzado por los alemanes. Un brillante contraataque de las tropas italianas al Oeste de ese

pueblo ha rechazado al enemigo hacia el valle del Ardre. Numerosos cadáveres enemigos tendidos delante de las líneas dan fe de las grandes pérdidas experimentadas por nuestros adversarios.

En el sector de Vrigny y al Sudeste de Reims no ha cambiado la situación.

Al Este de Reims hemos frustrado un ataque entre Beaumont-sur-Vesle y Sillery. Nuestras posiciones continúan intactas en el conjunto del frente de Champaña.»

El general Gouraud, jefe del 4.° ejército en este frente, había dirigido á sus tropas antes de la ofensiva, el 7 de Julio, la siguiente orden del día:



EL GENERAL GOURAUD

«*Á los soldados franceses y norteamericanos del 4.° ejército.*—Podemos ser atacados de un momento á otro. Todos sabéis que jamás se entablaría una batalla defensiva en condiciones tan favorables como esta.

Estemos prevenidos y alerta. Disponemos de poderosos refuerzos de infantería y de artillería.

Combatiréis en el terreno que vosotros mismos habéis transformado con vuestro trabajo y vuestra tenacidad en una temible fortaleza, que será invencible si guardáis bien todos sus pasos.

El bombardeo será terrible. Lo soportaréis firmemente. El asalto será rudo, entre nubes de humo, de polvo y de gases, pero vuestra posición y vuestro armamento es formidable.

En vuestros pechos laten bravos y fuertes corazones de hombres libres.

Nadie mirará hacia atrás. Nadie retrocederá ni un solo paso. Todos tendrán un mismo pensamiento: matar mucho hasta que haya bastante.

Por eso vuestro general os dice: ese asalto lo romperéis, y el día en que esto ocurra será de gloria.»

Y así sucedió. Después de haber roto la ofensiva alemana en los frentes de Champaña y de la montaña de Reims, en los días 15, 16 y 17 de Julio, las tropas franco-americanas se lanzaron el día 18 al ataque de las posiciones alemanas entre el Aisne y el Marne en una extensión de cuarenta y cinco kilómetros. Pero no precipitemos los acontecimientos.

Hacia fines de Julio, el corresponsal de guerra de *L'Illustration* en el campo de batalla de Champaña, M. Babin, hizo un minucioso estudio sobre la acción ejercida por las tropas de Gouraud en la defensa de Châlons, estudio que ocupa el capítulo siguiente.

V

La victoriosa defensa de Châlons

El 15 de Julio, los alemanes lanzaban la ofensiva que ya esperábamos desde hacía varias semanas.

Dicha ofensiva se desarrolló con el acostumbrado furor, meticulosamente preparada y siempre contra dos de nuestros ejércitos sobre un frente de más de ochenta kilómetros, entre Château-Thierry al Oeste y la famosa Mano de Massiges al Este. Esta vez atacaba el grupo del kronprinz imperial, compuesto por los ejércitos de Von Bœhm, de Von Mudra y de Von Einem. Es, pues, en la cuenta del heredero de los Hohenzollern donde habrá que apuntar el rudo fracaso que ha sufrido ese quinto ataque del año.

El enemigo fracasaba desde el primer momento. Únicamente en su ala derecha obtenía alguna ventaja apreciable, franqueando el Marne por varios puntos, entre Fossoy y Œuilly, á ambas partes de Dormans.

Al centro, ante Reims, la ofensiva se había limitado á una demostración, aunque en realidad se trataba de reducir con un ataque de ala la montaña de Reims, con objeto de bloquear y de coger á la desgraciada ciudad.

Pero al Este, en su ala izquierda, donde los alemanes peleaban contra el ejército del general Gouraud, la lucha tomó para nosotros el carácter de una magnífica victoria defensiva, de uno de los éxitos más caracterizados y también más eficaces, según se verá á continuación, de esta formidable guerra.

No obstante, era allí donde los alemanes pensaban ejercer un poderosísimo esfuerzo.

El 4.° ejército á la defensiva.—El 7 de Julio, el general Gouraud había dirigido á sus tropas la famosa orden del día que ya conocemos.

Hoy, dicha orden resulta una profecía donde todo

está previsto: la violencia del asalto enemigo y la magnífica constancia de nuestros defensores.

¿En qué se basaba esta tranquila serenidad del jefe en vísperas de un ataque presentido como formidable, preparado con esa escrupulosidad que ya conocemos, y en que los ejecutantes debían actuar con medios poderosísimos? Pues se basaba sencillamente en una plena confianza en el valor de sus soldados y en la excelencia del plan defensivo.

Este plan consistía en no dejar sobre la línea avanzada, expuesta á los bombardeos preparatorios, al ardiente diluvio de los *minenwerfer,* mas que muy escasas fuerzas, pequeños grupos de muchachos bajo el mando de oficiales resueltos, indefectibles, encargados ante todo y sobre todo de avisar á la retaguardia el momento exacto en que comenzase el ataque, en que las olas de asalto se lanzasen hacia adelante. Los hombres á quienes se les confiaba ese puesto de honor eran sacrificados de antemano, y ellos lo sabían.



EL GENERAL GOURAUD Y SUS OFICIALES

Lo único que les faltaba era acabar bellamente. Después se verá como no han decaído en ningún punto. Algunos de ellos han hecho verdaderos prodigios, han demostrado una conmovedara grandeza de espíritu.



EL GENERAL GOURAUD CONDECORANDO Á SU HERMANO

Los reductos de esta línea avanzada, protegidos por alambradas, semejaban esos escollos donde se peina espumosamente el oleaje. Aun cuando fuese arrollada, y lo fué en dos ó tres puntos, habría desempeñado su papel con sólo retrasar el avance del enemigo. Lo detuvo en tres horas, tres horas de sangrientas hecatombes para él. Fué la verdadera causa de su desastre. La victoria se decidió allí, sobre esa línea de reductos de los elementos avanzados, delante mismo de la verdadera línea de defensa.

Este dispositivo, únicamente útil á condición de que todo estuviese preparado para el momento en que se produjese la ofensiva, implicaba el vigilar rigurosa y constantemente al enemigo. Y ya es sabido todo lo que le gusta al alemán ocultar y disfrazar sus preparativos. Lo hemos experimentado muchas veces á raíz de sus precedentes ofensivas. Esto es lo que explica la actividad agresiva que manifestaba en todo tiempo el ejército Gouraud, y que aún había aumentado durante las últimas semanas, pues se esperaba con mayor impaciencia cada día el ineludible acontecimiento. En todo instante, sobre uno ú otro punto, se lanzaban golpes de mano. Fué el triunfo de la vigilancia sobre la astucia.

Á partir de los primeros días de Junio, se espera una ofensiva de grandes vuelos en el frente del ejército. Á medida que transcurre el tiempo, varios indicios anuncian la inminencia del ataque, indicios comprobados desde luego. Se sabe que el frente constituído ante el 4.° ejército—y todo el frente, sin duda—está equipado desde hace un mes con vistas á un ataque brusco. Poco á poco se ve aumentar la circula-

ción sobre las vías férreas; los depósitos de municiones se abarrotan; los campos de aviación se preparan. No obstante, el frente permanece tranquilo y la artillería poco activa. Sin embargo, se presencia, como antes de la ofensiva del 27 de Mayo y la del 9 de Junio, por ejemplo, elevados disparos de cohetes, que es un procedimiento discreto para arreglar la puntería de los cañones.

Después, súbitamente, en la jornada del 13, tras la aparente inmovilidad del frente, se percibe una circulación más intensa sobre las vías estrechas entre el Suippe y Epoye. Se observan movimientos de tropas. Al Norte de Suippes, los caminos también se animan un poco más. Carruajes y grupos aislados marchan de Norte á Sur. En la mañana del 14, vehículos ya en mayor número, pero que circulan aisladamente y no en convoyes, remontan de la zona de las baterías. Es de creer que durante la noche se ha procedido á transportar municiones á primera línea.



EL GENERAL GOURAUD SALUDANDO LA BANDERA DE UN REGIMIENTO FRANCÉS

Pero los informes más seguros se han obtenino á costa de esos golpes de mano casi cotidianos, y á los cuales ya aludía antes. Los soldados han comprendido su necesidad y se prestan á ellos con entusiasmo. Sus operaciones son fructuosas durante toda la primera quincena. Los comunicados han registrado algunas.

Hacia el 28 de Junio se recibe la primera advertencia exacta, una simple advertencia de que el ataque es inminente en el frente de Champaña. En cuanto á la extensión del frente y á la fecha, todo está aún en el misterio.

El 6 de Julio, ciertos indicios nos revelan proyectos agresivos, pero sin que se puedan concretar aún. Al día siguiente el general puede lanzar su orden: ya no hay ni la menor sombra de duda.

El 10 de Julio, nuestro servicio de informes ya casi conoce la fecha del ataque: será hacia el 14 ó 15 de Julio. El frente debe interesar toda la zona del 4.° ejército hasta el monte Teton, al Este. Por fin, se adquieren detalles sobre los preparativos mismos.

En los días 11, 12 y 13 de Julio se recibe la confirmación de todo esto.

Por último, el día 14, un destacamento dirigido por un teniente ejecuta el mejor de estos golpes de mano, y cuyos resultados coronan los esfuerzos multiplicados durante tantos y tantos días. Y se sabe que el ataque sólo es ya cuestión de horas: la preparación de artillería comenzará á las 12'10. Á las 4'15, la infantería saldrá de las trincheras amparada por un fuego infernal de artillería.

Parece ser que tantas precauciones sorprendieron y aun dieron cierto escepticismo al Estado Mayor de la valerosa división norteamericana que combatió ese día con nosotros. Un poco más tarde confesaba su duda, su equivocación.

La victoria en algunas horas.—Todo estaba preparado para recibir cuanto viniese. Constantemente al corriente de la situación, los generales Foch y Petain habían aprobado las disposiciones tomadas, proporcionando al comandante del 4.° ejército las tropas necesarias para asegurar la ejecución. Por fin, aun cuando en la guerra haya que contar siempre con lo inesperado, como se había hecho todo lo posible para parar el golpe, se podía descontar un éxito infalible. La orden del día 7 refleja esta certidumbre, la cual le da un acento muy firme.

El 14 de Julio, á las once de la noche, el general Gouraud daba orden de comenzar el tiro de contrapreparación ofensiva y se iniciaba media hora más tarde, adelantándose al cañoneo alemán. Éste inicióse á su vez á la hora prefijada con un formidable trueno. No sorprendió á nadie. En este período de espera, en que cada día se le veía más inminente, el jefe del ejército había visitado todos los puestos de los coroneles, haciéndoles compartir su confianza íntima.

Todo el mundo estaba en su puesto. El «dispositivo de alerta», tan minuciosamente estudiado, se realizaba por fin.

Nuestro tiro de contraofensiva es de una violencia que sorprende al enemigo. Baterías que hasta entonces han guardado silencio y que no han sido descubiertas se revelan súbitamente, produciendo el infalible efecto de sorpresa.

A las 4'15, los cohetes de los vigilantes de la línea de observación ascienden á lo alto, clareado ya por la pálida luz del amanecer: las olas alemanas se lanzan al asalto. Entonces, nuestro propio fuego de obstrucción cae violentamente sobre nuestras primeras posiciones, adonde llega el enemigo, y que ya han sufrido la furia de las piezas alemanas de todos calibres. La batalla va á desarrollarse exactamente con arreglo al plan previsto. Las probabilidades de éxito están con nosotros. Nada nos falla. Así como los destacamentos de observación habían cumplido con todo su deber, así iban los elementos avanzados de los batallones de primera línea á contener y disociar al enemigo, en cumplimiento de la misión que se les había confiado. Cada cual ha estado donde le ordenaba su deber.

Muchos de ellos han tenido que caer en manos de los alemanes. Sin embargo, se han recibido noticias de algunos. Por ejemplo, el cuerpo de ejército que combatía á la izquierda del frente ha registrado dignamente la heroica actitud de una semisección que, cercada y arrollada al llegar la ola alemana, enviaba á las 6'30 una paloma mensajera para anunciar que aún resistía. ¡Otro grupo resistió hasta las diez de la mañana!



EL GENERAL GOURAUD, M. POINCARÉ Y EL JEFE DE UNA MISIÓN ITALIANA

En la línea de los reductos, los alemanes fueron contenidos por espacio de tres largas horas por lo menos. Aun cuando varios de sus elementos se deslizaron entre ellos, algunas de las pequeñas fortalezas asediadas continuaron la resistencia con encarnizamiento.

La guarnición del monte Sin Nombre, por ejemplo, perteneciente á igual regimiento que esa semisección de que acabo de hablar, estuvo asediada hasta las seis de la tarde, pero siempre en contacto con la retaguardia, y tuvo constantemente al comando al corriente de las peripecias de la lucha. El propio jefe de batallón estaba cercado no lejos de allí con una parte de sus hombres en su puesto de mando. Todos oponen á los asaltos enemigos la misma resistencia tenaz, y únicamente después de recibir la autorización de agotar todas sus municiones y de efectuar las destrucciones prescritas es cuando el comandante y el capitán, con sus dos pequeñas guarniciones, se repliegan abriéndose paso á la bayoneta, incluso cogiendo prisioneros: catorce. Un teniente de cazadores á pie realiza una hazaña análoga. ¡Y cuántas podrían citarse! Se habla de un regimiento, al centro, que ha rechazado once ataques sucesivos.

Pero desde los primeros momentos del combate se comprendió que el enemigo había errado el golpe. La resistencia inicial, que no esperaba en modo alguno, le había desconcertado. El minucioso mecanismo del reloj-ataque germano, demasiado exacto, se había desbaratado de súbito.

Mientras las tropas de ataque llegaban ante la línea de los reductos, todos los engranajes que habían tras ellas continuaban funcionando con arreglo al horario basado sobre la hipótesis de una marcha victoriosa. El fuego de obstrucción avanzaba rítmicamente adelantándose considerablemente á las olas alemanas que luchaban contra el resistente dique franco-yanqui. Y las divisiones de segunda línea, convencidísimas de que las primeras proseguían su avance regular como la saeta en el cuadrante, se habían lanzado tras ellas en el momento prefijado, y detrás avanzaron camiones automóviles, vehículos de abastecimientos, artillería montada, columnas de refuerzo... Nuestros artilleros disparaban «á simple vista» sobre todo esto, causando un sangriento revoltijo de hombres, camiones y caballos. Jamás se vieron tan grandes hecatombes.

La facilidad con que habían franqueado la línea de alerta había hecho creer á los alemanes que efectuarían un avance afortunado. En el cerro de Tahure se capturó á un capitán que mandaba una sección de tanques, en el momento en que venía de escribir y se preparaba á enviar el mensaje siguiente:

«Los cinco tanques han franqueado la primera línea enemiga y continúan avanzando hacia el Wardberg, donde el enemigo posee numerosos nidos de ametralladoras. Marcho á Somme-Suippes para continuar la persecución del enemigo y vuelvo en seguida.»

Se le condujo, en efecto, á Somme-Suippes, al puesto de mando del general, y allí se le hizo objeto de algunas bromas sutilísimas. Veamos cuál era la situación á las siete de la mañana: á la derecha, nuestros elementos avanzados resistían admirablemente en toda la línea de los reductos; al centro, el enemigo se hallaba en contacto con nuestra posición intermedia; á la izquierda, la presión era muy intensa entre la granja de las Marquesas y la casa del Guardia; el enemigo alcanzaba la vía romana y los bosques enclavados al Sudeste de Prunay.

A mediodía, según la expresión de uno de los jefes de cuerpo de ejército, «ya tenían las patas rotas». Su ofensiva estaba frustrada. La victoria era nuestra.

«Una elevada personalidad—decía uno de los prisioneros—presencia todo esto desde allá arriba.» Así era en verdad. El emperador alemán, que antes ya había acechado desde lo alto del Gran Coronado el momento de caer sobre Nancy, esperaba esta vez en el monte Blanco, donde estaba el campamento de Ludendorff, la hora de entrar en Châlons. Guillermo II veía desvanecerse otro de sus ensueños.

Últimos sobresaltos.—El ataque sólo había quebrantado á nuestra línea intermedia en dos puntos: al Norte de Prosnes y en Perthes-les-Hurlus, tomado un momento y reconquistado después por nosotros. Estas modestas ventajas fueron bien momentáneas para el enemigo.

Sin embargo, el 16, vuelve á la carga. Aún no ha renunciado á la esperanza de penetrar en nuestras posiciones de resistencia.

Entre el Vesle y el Suippe, ataca por vez primera á las diez de la mañana y repite el ataque á la 1'15 de la tarde. Ambas veces resulta rechazado y deja sobre el terreno numerosos cadáveres.

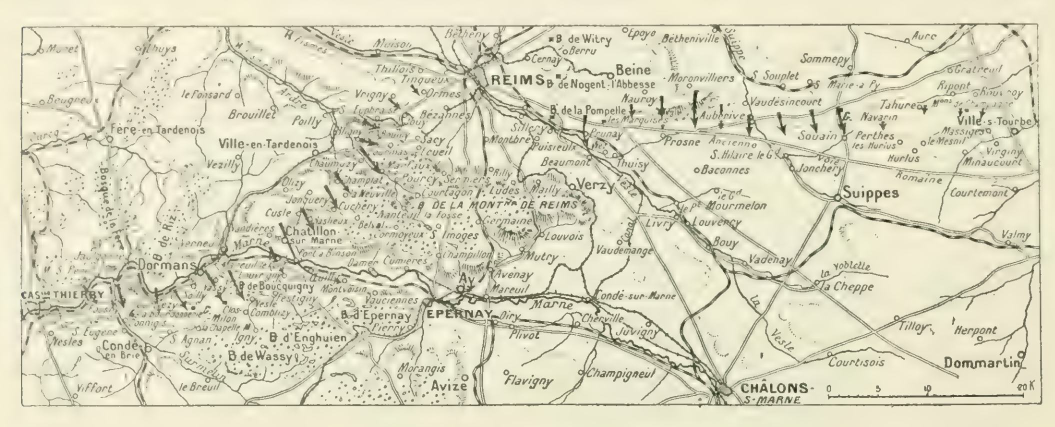
Al Este del Suippe ataca por tres veces, y siempre es rechazado desordenadamente.

Después de una fuerte preparación de artillería se lanza al avance con importantes fuerzas al Sur de Casas de Champaña. Ni siquiera consiguió quebrantar la paralela principal de nuestra posición intermedia.

En la noche del 16 al 17, nuevo ataque en la región de Auberive, sin más éxito. En cambio, nosotros recuperamos terreno en el sector del Balcón y en Beausejour y reconquistamos un reducto que nos habíamos visto obligados á abandonar.

Durante toda la jornada del 17, reina por nuestra parte gran actividad de artillería. Son tiroteos de destrucción sobre las baterías enemigas, tiros de acoso y de interrupción, é incluso tiros sobre objetivos pasajeros.

Nuestra infantería tampoco se duerme sobre sus laureles. Al Este, en las jornadas del 17 y 18, había reocupado, no obstante una encarnizada resistencia, toda la línea de reductos de la primera posición y en el conjunto del frente había reconquistado algunos puntos necesarios para la seguridad de nuestra posición de resistencia.



DIRECCIONES DE LA OFENSIVA ALEMANA

Y aquí acabó la batalla. Realmente, en su fase decisiva, apenas había durado cuatro horas sobre poco más ó menos.

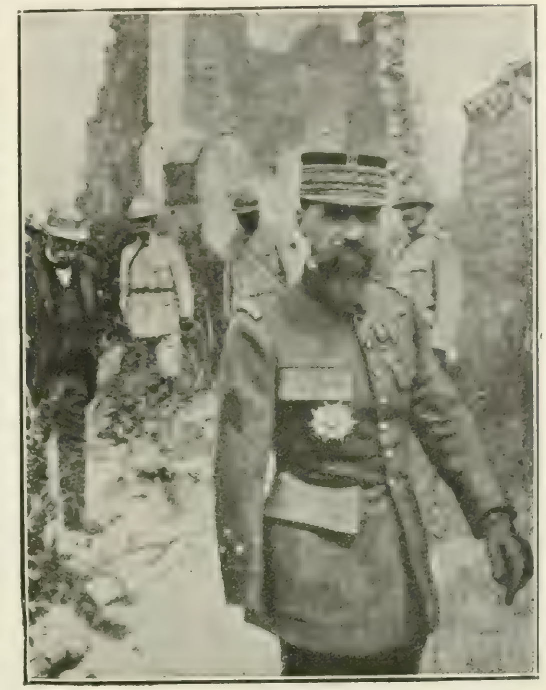
Nuestro plan y el suyo.—La idea adoptada por el general Gouraud, de acuerdo con los generales Foch y Petain, de formar, delante de su posición intermedia, un glacis donde el enemigo lanzase su primer golpe, el más violento, en el vacío, por así decirse, y á fin de recibirlo vigorosamente en una línea bien preparada, esa idea, pues, implicaba el tener que abandonar una franja de territorio que en su parte más amplia no excede, según puede apreciarse en el mapa, de cuatro kilómetros. Y en este pedazo de territorio figuraban los Montes, esa serie de alturas ilustradas ya por tan gloriosos combates: el Cornillet, el Blond, el Alto, el Casque, el Teton. Sacrificios rudísimos para nosotros si no supiéramos que son momentáneos, y que además, en buena táctica, el terreno queda como cosa secundaria, y que lo esencial es, según recor-

daba el general Gouraud en su orden del día, «matar mucho», resultado éste obtenido por completo.

El ejército Gouraud tenía ante él en vísperas de la batalla y puestas en línea trece divisiones, algunas de ellas elegidas, y bastará con designarlas para que se las reconozca. Eran, de Oeste á Este, de la región de Prunay á la de Massiges, la 15.ª bávara, la 3.ª de la Guardia, la 26.ª D., la división de *ersatz* de la Guardia, la 199.ª D., la 239.ª, la 1.ª, la división de caballería á pie de la Guardia, la 2.ª división bávara, la 1.ª bávara, la 88 D. I., la 7.ª D. I. y la 33.ª de reserva, mas nueve ó diez divisiones de reserva; total, unas veinticinco divisiones. ¡Había que ver el estado en que llegaron á la línea que ocupaban por la tarde!... Agotadas, diezmadas, incapaces de ir más lejos sin reorganizarse, que es lo que indudablemente están haciendo ahora. Y téngase en cuenta que lo único que habían encontrado ante ellas era un adversario poco numeroso, aunque bien organizado para la defensiva. Nuestro éxito nos ha costado muy pocas pérdidas.

Y ellos, si bien dicen que han sufrido relativamente poco por nuestros tiros de contrapreparación, confiesan, sin embargo, que á partir del momento en que llegaron á nuestra primera posición, casi desierta, batida furiosamente por nuestro tiroteo, caían segados como haces de trigo. Y aún fué peor cuando entraron en la zona batida por las ametralladoras de los reductos.

Se ha sabido, por ejemplo, que varios obuses muy bien apuntados aniquilaron á la una de la tarde á dos pelotones en una trinchera y delante de un nido de ametralladoras. Suponiendo un efectivo medio de cien hombres por compañía, he aquí, pues, una que ha perdido de un golpe el 60 por 100 de su gente. Otra, del 30.º regimiento bávaro, cuyo efectivo constaba el 13 de Julio de 2 oficiales, 3 ayudantes, 10 suboficiales y



M. Clemenceau General Gouraud

OCHO DÍAS ANTES DE LA OFENSIVA

83 hombres, había tenido, hacia el 18, 4 muertos, 18 heridos, 7 enfermos y 83 desaparecidos, lo cual se eleva á otra suma de un 60 por 100.

Ya he expresado varias veces mi desconfianza con respecto á las generalizaciones estadísticas, y me guardaré muy bien de sacar conclusiones de estos porcentajes.

Las pérdidas enemigas fueron particularmente rudas en la región de Perthes y al Este de Auberive, donde quedaron destruídas compañías enteras. ¡Oh, sí! Se ha matado mucho, hasta el punto de que, el día 16, la 2.ª división de caballería á pie de la Guardia, reducida á menos de la mitad, se negaba á sacrificarse hasta el fin y salir de sus trincheras. Para arrastrarles hubo necesidad de que sus oficiales se colocasen al frente de ellos: todos los del 2.º de cazadores á caballo resultaron muertos ó heridos en esta acción.

La táctica de ataque de los alemanes había sido la misma á que ya se nos tiene acostumbrados: una preparación de artillería corta, pero brutal, y después el asalto. Las di-

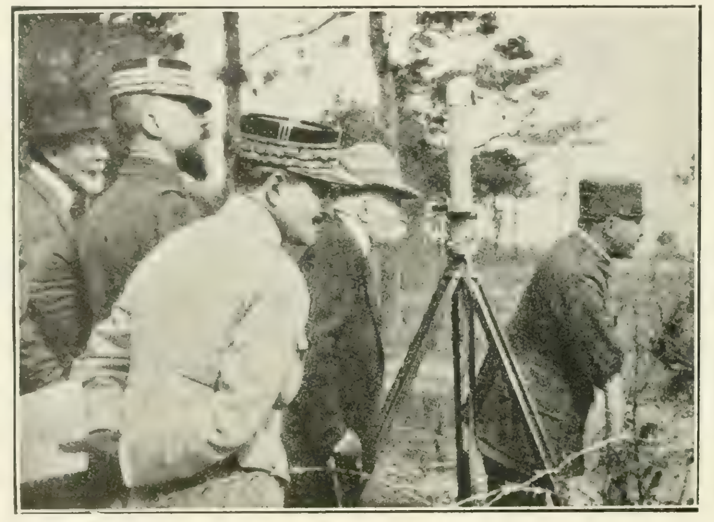


LA PATRULLA QUE EJECUTÓ EL GOLPE DE MANO POR EL QUE CONOCIÓ EL GENERAL GOURAUD LA HORA EXACTA DEL ATAQUE ALEMÁN

visiones ocupaban frentes de 2.500 á 3.000 metros, y cada una de ellas marchaba escalonada en un sentido de profundidad con dos regimientos en primera línea y uno en apoyo.

Las divisiones en sector habían sido reemplazadas la noche anterior ó la noche misma del ataque por divisiones de choque completamente descansadas. Las así relevadas se colocaban en posición de apoyo, prestas á proseguir el ataque en segunda línea.

Un hecho bastará para dar una idea del valor y de la tenacidad de nuestros soldados, así como también de la obstinación del enemigo y de la violencia de su asalto: en uno de los cuerpos de ejército franceses que combatían en nuestra ala izquierda, tres divisiones tuvieron que resistir la acometida de seis divisiones adversarias, las seis primeras de la enumeración hecha anteriormente. Y esas admirables tropas se batieron hasta el día 18. Hubo allí un batallón que, completamente arrollado, resistió tres largas horas, y por fin logró salvarse. Al cuarto día de combate, el regimiento á que pertenecía recibía encargo de entretener y contener al enemigo, impidiendo que pudiese enviar á otro punto sus reservas. Y no solamente «distrajo», sino que progresó en algunos puntos, cogiendo como trofeos treinta y tres ametralladoras.



EN UN OBSERVATORIO DE CHAMPAÑA DÍAS ANTES DE LA OFENSIVA ALEMANA

Así se comprende que en boca de sus jefes siempre haya la misma recomendación:

«Sobre todo, insistid, decid hasta qué punto son magníficos y cuánto hay que admirarles.»

Entre ellos actuaba, dentro de la más perfecta fraternidad de armas, una división norteamericana, la cual tuvo á honor el rivalizar con ellos en valor y en grandeza. Sus hombres se lanzaron al fuego como si marchasen á un partido de *foot-ball*, con las mangas de la camisa remangadas sobre los nerviosos bíceps. En una trinchera donde operaron de acuerdo con nuestros cazadores, se contaron en un campo de doscientos cincuenta metros más de sesenta cadáveres. ¡Ay! Ya no dudarán los alemanes de la presencia de los yanquis.

Sus fines; los resultados.—Ya conocemos la escasa ganancia territorial obtenida por el enemigo. No es evidentemente para obtener un resultado tan escaso por lo que había preparado tan formidable esfuerzo, tanto más cuanto que hasta el propio kaiser se había movilizado, llegando á las inmediaciones de la línea de fuego.

Á sus soldados se les había dicho que aquél era un esfuerzo supremo, la *Friedensturm,* la ofensiva por la paz. Para los Estados Mayores era una *Durchbruchlacht,* una batalla de ruptura. Para nosotros ha sido la primera fase de una gran batalla que prosigue, y de este éxito ya acabamos de sacar muy buenas consecuencias.

Bajo el punto de vista del ataque, el campo de batalla puede dividirse clásicamente en tres sectores.

En el ala derecha enemiga, los grupos Lindequist y Gontard, compuestos cada uno de tres divisiones en primera línea—divisiones que desempeñaban gran papel en las ofensivas de ruptura—, debían maniobrar con ánimo de torcer al Sudoeste, franquear el Vesle, alcanzar el Marne y envolver á Epernay. En combinación con la maniobra que proseguía al Este de Dormans, esa otra debía alcanzar la serie de montes que defienden á Reims.

Al centro, el grupo Lauger (ó Ilse acaso), comprendiendo el XII cuerpo (1.ª D. I. y D. C. P. G.) y el 1.er cuerpo bávaro (1.ª y 2.ª división), debía atacar rectamente de Norte á Sur sobre Châlons.

Finalmente, las divisiones del ala izquierda, 88.ª D. I., 7.ª D. I. y 33.ª D. R., deben, con un movimiento simétrico al del ala derecha, oblicuar hacia el Sudeste, en dirección de Sainte-Menehould, para poder cortar quizá más tarde la vía férrea.

El objetivo del primer día, en tanto como ha sido posible determinarlo, según los documentos recogidos, pasaba al Sur de Verzy, de Villers-Marmery, de Livry-sur-Vesle, de Bouy, de Vadenay, de Cuperly, la Cheppe, Bussy-le-Château, la Croix-en-Champagne, de Somme-Bione, de Hans, de Dommartin.

El segundo día debían haber tomado Reims, Epernay y Châlons. Aquél era su objetivo principal. En

suma, la maniobra de su izquierda no constituía mas que una maniobra de apoyo.

Y todo estaba previsto, admirablemente previsto para la explotación de este éxito; pero los soldados del 4.° ejército estropearon todos los planes alemanes. Hacia el 16 de Julio, el general Gouraud dirigía á los soldados del 4.° ejército la siguiente orden del día:

«En la jornada del 15 de Julio habéis roto el esfuerzo de quince divisiones alemanas apoyadas por diez más.

Según las órdenes que habían recibido, tenían que haber alcanzado el Marne al anochecer; vosotros los habéis detenido netamente allí donde habéis querido librar y ganar la batalla.

Es un golpe rudo para el enemigo. Es una buena jornada para Francia.

Espero que os portaréis del mismo modo cada vez que el enemigo se atreva á atacaros, y con todo mi corazón de soldado os doy las gracias.»

Esta orden es, en forma lapidaria, todo el cuadro, toda la enseñanza y también toda la consagración de la victoria obtenida por las heroicas tropas francesas delante de Châlons.



EL GENERAL GOURAUD CONDECORANDO Á UN OFICIAL

VI

Fracaso de la estrategia alemana

«El 15 de Julio de 1918 constituirá una fecha dolorosa para los alemanes en la historia de su estrategia—decía el notable escritor R. de Thomasson comentando resumidamente en una importante revista parisién los últimos esfuerzos ofensivos de los teutones—. Fué, en efecto, el 15 de Julio cuando el alto mando alemán, hinchado de orgullo á raíz de su campaña de primavera, abandonó métodos que le habían proporcionado grandes éxitos, á falta de la verdadera victoria, para lanzarse á realizar operaciones azarosas que le han valido la más merecida de las derrotas.

Ahora que el retroceso ya es casi suficiente, lancemos un vistazo de conjunto sobre la campaña comenzada el 21 de Marzo. La batalla de Picardía no procura á Ludendorff el resultado que él ambicionaba, es decir, la separación de los ejércitos franceses y británicos y el acoso de estos últimos hacia el mar. Pero en cambio le vale la desorganización de un ejército británico, millares de prisioneros, centenares de cañones, y abre en el frente una enorme bolsa de 80 kilómetros de anchura por 50 de profundidad. Inmediatamente evoluciona la concepción estratégica de Ludendorff. Puesto que una vez más se ha probado en esta guerra que los frentes se doblan sin romperse, se dispone por tres veces diferentes á practicar el sistema de las bolsas. Ha creado una en Flandes, de menos talla que la anterior, pero amenazadora para los puertos del Paso de Calais y para la cuenca hullera de Bethune; otra, tan vasta como la de Picardía, entre el Aisne y el Marne, amenaza directa para la región parisién; por fin Ludendorff ensaya practicar una cuarta bolsa entre Montdidier y Noyon, para poner en un saliente peligroso á los bosques que protegen á París. Esta última operación aborta, porque es la única en que Ludendorff no ha podido obtener el beneficio de la sorpresa. Conviene desde luego distinguir entre los dos géneros de sorpresa, muy diferentes, que han surgido en las tres primeras ofensivas. El 21 de Marzo, los británicos no han sido sorprendidos estratégicamente, toda vez que ellos mismos esperaban perfectamente un ataque en la región de San Quintín; para convencerse de ello basta con releer la colección de los diarios ingleses de la primera quincena de Marzo. Pero sin embargo se han visto sorprendidos por el empleo de una táctica elaborada minuciosamente durante el invierno y en la que las tropas alemanas se habían instruído con una perfección completamente tudesca. En cambio, en las batallas de Flandes y del Aisne ha habido la sorpresa estratégica: en esos dos sectores ni nosotros ni nuestros aliados estábamos preparados para recibir el choque.

Si bien la ofensiva de Picardía no ha colmado los deseos de Ludendorff, la del Aisne ha sobrepasado sus esperanzas. Este éxito, mayor de lo que esperaba, le hace incurrir en imprudencias y errores. Las tres primeras operaciones se limitaban estrictamente á frentes de 80 kilómetros como máximum, frentes que correspondían á la fuerza de las reservas estratégicas alemanas que marchaban al ataque codo con codo.

Ludendorff va á organizar ahora una operación de otro carácter, en la que se propondrá *simultáneamente* abrir otra bolsa entre Reims y la Argona, bolsa que llegue hasta el Marne, y envolver por medio de un ataque lanzado desde el Ardre hasta Château-Thierry la montaña de Reims y muy probablemente también un macizo selvático enclavado al Sur de Epernay. Aun cuando se haya dicho con bastante insistencia que el objetivo de Von Bœhm no era otro que Epernay, persisto en creer que quería en realidad, después de haber



AVIÓN ALEMÁN DESPLOMÁNDOSE INCENDIADO FRENTE Á LA BATERÍA FRANCESA QUE ESTABA OBSERVANDO

Dibujo de Georges Leroux, de *L'Illustration* de París

ocupado sólidamente la meseta situada entre Château-Thierry y Montmirail, rodear por el Sur los bosques de Epernay, Enghuien, Vassy y Charmoye, para ir á juntarse con los compañeros llegados hasta Châlons, y coger en un inmenso lazo á más de dos ejércitos franceses. No ha podido lograrlo por la insuficiencia del terreno ganado al Sur del Marne, y entonces ha tenido que dejarse caer sobre Epernay y adentrarse en el valle del Marne, entre dos bosques que, tanto el uno como el otro, escapaban á su dominio: maniobra demasiado mal concebida para no ser fruto de una improvisación.

De Château-Thierry á Massiges hay á vuelo de pájaro unos cien kilómetros. Teniendo en cuenta el saliente de Reims, el desarrollo del frente entre esos dos puntos alcanzaba 120 kilómetros. La masa de ataque de que disponía Ludendorff hacia el 15 de Julio era aproximadamente la misma que el 21 de Marzo; sobre esos 120 kilómetros no podía pensar en atacar efectivamente mas que á sectores que midiesen de uno á otro extremo sobre 70 ú 80 kilómetros. La ofensiva del 15 de Julio va, pues, á ser *discontinua*, y por lo tanto, menos potente que las ofensivas de primavera. Las divisiones que combaten codo con codo se prestan un apoyo mutuo. Las que avanzan facilitan la acción de las que se quedan rezagadas y crean salientes susceptibles de envolvimiento. En las últimas operaciones, por el contrario, como el saliente de Reims quedaba fuera del ataque, los progresos realizados al Sudoeste de Reims por el ejército Von Bœhm debieron quedar y quedaron realmente sin efecto en el teatro de la Champaña, donde los ejércitos Von Einem y Von Mudra permanecieron inmóviles. Pero en el mes de Julio, Ludendorff, infatuado, no concedía importancia á estos detalles. Se daba como seguro que allí donde los ejércitos alemanes atacasen, triunfarían. El proverbio «Quien mucho abarca poco aprieta» no se aplicaba á ellos. ¿Acaso los críticos militares, inspirados por el Estado Mayor, no repetían á todos vientos que las tropas eran invencibles y sus jefes incomparables? Además, todos aseguraban que los aliados resultarían de nuevo víctimas de una sorpresa.

El error no podía ser más fatal de lo que era. Ludendorff había menospreciado completamente la significación de los importantes golpes de mano que habíamos ejecutado entre el Aisne y el Marne, así como también los reconocimientos discretos, pero suficientes para informarnos, que veníamos realizando en Champaña. Eran, por el contrario, los alemanes quienes iban á experimentar una sorpresa táctica en el sentido de que no preveían las hábiles disposiciones del general Gouraud, no dejando sobre los famosos montes de Champaña mas que una simple cortina y sometiendo á un diluvio de fuego á las masas alemanas en cuanto quisieron salir de esas crestas. Finalmente, hay que citar la última prueba de la suficiencia alemana. Mientras Von Bœhm se hunde en la bolsa Soissons-Château-Thierry-Reims y entabla combate al otro lado del Marne, su flanco derecho, á pesar de hallarse en una situación sumamente expuesta, está mal protegido por divisiones demasiado desparramadas y que ni siquiera esperan ser atacadas, toda vez que no toman las precauciones elementales.

No haré aquí la historia de una batalla, que será uno de los mejores timbres de gloria de los generales Foch y Petain, y cuyas consecuencias pronto se dejarán sentir en otras regiones del frente. Pero quisiera hacer resaltar el parentesco que las dos batallas del Véneto y de Champaña revelan entre las estrategias austriaca y alemana. Cuando Boroevic tuvo que hacer atravesar de nuevo el Piave á sus unidades diezmadas, se dijo que los austriacos habían mostrado tanta presunción como mala suerte, y que Ludendorff hubiera realizado de otro modo esa empresa. En reali-

dad, Ludendorff ha conducido su batalla de Champaña de una manera muy parecida á como condujo su colega austriaco la batalla del Véneto. De las inmediaciones de Asiago al Adriático, siguiendo el frente, habían 120 kilómetros, igual que de Château-Thierry á Massiges. Boroevic quería emplear unas 45 divisiones. El 18 de Julio, Ludendorff empleaba de 45 á 50. Boroevic tenía tres ejércitos de ataque, que operaban en tres sectores: el sector montañoso del Brenta, el del Montello y el que se extiende de Papadopoli á San Dona di Piave. Ludendorff también tenía tres ejércitos de ataque: Einem, Mudra y Bœhm, los dos primeros mejor soldados, es verdad, que los ejércitos austriacos, pero el tercero aislado. Los dos grandes jefes, uno y otro, estaban igualmente persuadidos de su infalibilidad. Boroevic prometía á sus soldados el saqueo de todo el Véneto, y Ludendorff decía que esta vez era el *Friedensturm*, el asalto por la paz, y por consiguiente, decisivo. En verdad, si hubiera que atribuir un premio á uno de los dos, no se sabría á cuál elegir. Sin embargo, hay un punto del que Boroevic ha abusado más que el otro. Y es cuando se ha imaginado que bastaba copiar los reglamentos de táctica alemanes y enseñarlos á las tropas austro húngaras para que fuesen capaces de aplicar esa táctica, que exigía por parte de los jefes una habilidad, y por parte de los soldados un esfuerzo y una disciplina á que los cuadros y los contingentes de la monarquía dualista no eran capaces de llegar.



UNA CASA DE REIMS BOMBARDEADA

Y he aquí, según parece, lo que muestra de una manera bastante clara el fuerte y el flaco del ejército alemán. En el dominio de la técnica y de la táctica, es decir, en el dominio de la *ciencia* militar, los alemanes son verdaderos maestros. Han dotado á sus tropas de un material incomparable, han creado para utilizar las propiedades de este material una táctica, que desde luego han sabido hacer evolucionar con la mayor habilidad, aprovechando enseñanzas adquiridas en el transcurso de esta guerra misma. Hay jefes subalternos—y por subalternos entiendo todos los que no están en la dirección suprema del ejército—que tienen un indiscutible valor y que saben aliar la iniciativa á la disciplina. Además, tienen soldados sólidos. Pero en el dominio de la concepción estratégica, es decir, del *arte* militar, ya no tienen tanta maestría. La gran reputación de la pareja Hindenburg-Ludendorff se ha hecho en Rusia. No negaré puerilmente que se hayan desarrollado en ese teatro oriental muy buenas maniobras, pero hoy ya puede decirse que el alto mando ruso era muy inferior al alemán. Creo que fué Napoleón quien dijo: «En la guerra no se trata de no cometer falta alguna, pues eso sería imposible; lo que importa es cometer menos faltas que el adversario.» De donde se deduce que en cuestiones



DESECAMIENTO DE LAS GALERÍAS INUNDADAS EN EL FRENTE DEL MARNE

de guerra las combinaciones son tanto más geniales cuanto que el adversario es más incapaz para concebirlas. En el frente occidental, donde tienen que luchar con algo más sólido, la estrella de Hindenburg y Ludendorff palidece. En lo concerniente á la estrategia de batalla, no obtienen resultados superiores á los que han obtenido Moltke y Falkenhayn. La batalla del Tardenois destruye sus planes, al igual que la del Marne había paralizado á sus predecesores. Y como los efectivos ya escasean, es muy dudoso que puedan acometer empresas análogas á las que se emprendieron en el Yser y en Ypres á fines de 1914.

Si de la estrategia de la batalla pasamos á la dirección general de la guerra, observaremos que desde 1914 lo que ha debilitado á los alemanes y lo que á veces nos ha salvado de los mayores peligros es el hecho de que ellos nunca han sabido mantener el fuego. En tiempo de paz repetían que todo debía sacrificarse á la necesidad de aplastar cuanto antes al enemigo principal, es decir, á Francia. Esta idea heroica no ha resistido á las pruebas de la guerra.

Aterrorizados al principio por la invasión de la Prusia oriental, hicieron refluir hacia el Este unidades cuya presencia en Occidente acaso hubiera cambiado el curso de la batalla del Marne. Más tarne, á raíz de los grandes éxitos obtenidos en el frente oriental, quisieron en su locura de grandezas tragarse toda la enorme Rusia. No se han contentado con obtener ese draconiano tratado de Brest-Litovski. En el año 1917, Hindenburg y Ludendorff se han trazado un programa insensato: continuar pisoteando á Rumania, á Ukrania, á las provincias bálticas, é incluso á Finlandia, y á partir de 1918, destruir á los ejércitos franco-británicos. Desorientados por las engañosas afirmaciones del Almirantazgo alemán sobre la eficacia de la guerra submarina, desconociendo por otra parte que el extraordinario temperamento norteamericano permitiría á los Estados Unidos crear un ejército temible con singular rapidez, han creído poder vencer á la coalición occidental. «¡Se imaginan—decía Hindenburg en 1917—que no los venceremos antes de que lleguen los norteamericanos!» Pues bien, sí; nos lo hemos imaginado.

Ahora ya todo parece demostrar que quien ha calculado mal el tiempo y el espacio ha sido Hindenburg.»

El 17 de Julio fué una jornada en que los franceses se dedicaron á lanzar contraataques en todos los puntos donde los alemanes aún no se daban por vencidos. Éstos traían incesantemente tropas de refresco y pretendían avanzar al Norte y al Sur del Marne, al Norte para ganar terreno hacia la Montaña de Reims y al Sur para ampliar su defensa de Epernay.

Las tropas franco-americanas, maniobrando en un sentido de defensa cada vez más agresiva, se lanzaban sobre ellos incansablemente, realizando grandes matanzas y rompiendo todas sus acometidas. Tal era la característica final de la quinta batalla, la última quizá que habían de emprender ya los teutones por propia iniciativa...

PUESTO DE SOCORRO EN EL FRENTE DEL MOSA

Ya dijimos oportunamente que el frente de combate podía dividirse en tres zonas, á saber: la defensa de puente del Sur del Marne; la línea defensiva del Norte del mismo río y del Oeste de la Montaña de Reims hasta Ormes, y la región situada al Este de Reims.

Veamos primero lo que ocurría en la defensa de puente.

Entre Jaulgonne, al Oeste, y Mareuil-le-Port, al Este, el curso del Marne traza á manera de una S estirada. Remontando el río, y sin dejar de seguir la orilla meridional, se encuentra hacia Méry y Chartèves la salida del valle de Surmelin, que desciende del Brie y que sigue desde Condé al camino de hierro de Montmirail; seguidamente vienen una serie de lomas que dominan al Marne desde una altura más ó menos grande. A lo largo del valle se desliza el gran camino de Metz; un poco más al Norte está el ferrocarril de París y el Marne. Marchando hacia el Este se pasa por Courtemont, Reuilly, Courthièry, Soilly, Dormans, Troissy, Mareuil-le-Port, Port-à-Brisson, Œilly, Montvoisin, Villesain, Boursault y Epernay.

En la mañana del 17 batíase el cobre en la región de Œilly-Montvoisin.

Si pasamos el Marne y marchamos nuevamente á lo largo del río, siguiendo la orilla Norte vemos á lo lejos, hacia el Nordeste, dominando todo el valle con su cresta, la Montaña de Reims, en cuyos flancos occidentales, hacia Cuchery, Marfoux y el bosque de Rodemat, atacaban los alemanes.

Durante toda la jornada del 17, última de la ofensiva tudesca, los franceses contraatacaron enérgicamente en Montvoisin, Festigny, Comblizy y Saint-Aguan.

Pasemos á la segunda zona, es decir, á la región extendida al Norte del Marne y al Oeste de la Montaña de Reims. Á través de esa región caprichosa y selvática, la línea del frente, torciendo desde el río hacia Reuil, se eleva por Venteuil hacia el valle del Ardre. En esta zona las tropas alemanas habían logrado hacer algunos progresos, tales como atravesar el bosque del Rey y penetrar en el de Courton.

En la tercera zona, al Este de Reims, la ofensiva había resultado un enorme fracaso, fracaso que en la noche del 17 se extendió definitivamente á toda la línea de combate.

Así se frustró la ofensiva alemana. Hacia el 18 de Julio, las tropas franco-yanquis dieron entre el Aisne y el Marne una gloriosa respuesta, que ya reseñaremos en otro lugar. Á continuación, justo será ocuparnos del gran esfuerzo que venía desarrollando Norte América.





EL MINISTRO DE LA GUERRA DE LOS ESTADOS UNIDOS MR. BAKER, EL GENERAL PERSHING Y OTROS GENERALES EXAMINANDO LOS PROYECTOS DE LOS INGENIEROS NORTEAMERICANOS PARA EL TRANSPORTE DE TROPAS

El esfuerzo de los Estados Unidos

I

Colaboración franco-americana.—Primeros hechos de armas

A raíz de la guerra, y según ya tuvimos ocasión de glosar en páginas anteriores, los Estados Unidos, impulsados por un afecto incomparable, ofrecieron á los aliados socorros de todas clases; dieron personal, ropas, dinero, elementos de sanidad, etcétera. Fundaron hospitales dirigidos por cirujanos eminentes, y en Bélgica y en el Norte de Francia fueron la Providencia de los pobladores; sin el auxilio yanqui, millares de estos seres habrían muerto de hambre.

Después, la ayuda de Norte América tomó un carácter más eficaz, decisivo si cabe, con su entrada en la guerra á favor de la coalición occidental y con el activísimo envío de tropas á ese frente de batalla.

En páginas anteriores, al detallar el curso de la ofensiva lanzada por los alemanes en el frente de Francia, ya se ha citado frecuentemente el apoyo siempre triunfal de los soldados de la gran República. La colaboración de las tropas franco-americanas era perfecta, y esa colaboración, además de señalar una fecha importante en la historia de la guerra, constituía el fruto de una intensa acción preparatoria entre ambos países.

Ingleses y franceses, todos tenían su parte en esta obra de colaboración interaliada aplicada á los diferentes aspectos de la actividad militar: Estado Mayor, instrucción, transportes, etc.

Los yanquis estaban llamados efectivamente á batirse en Francia, en medio del ejército francés, utilizando como bases y como líneas de comunicación el propio territorio y los ferrocarriles franceses.

Además, Francia podía proporcionarles la mayor parte de su material de guerra durante el tiempo indispensable para montar sus manufacturas y para poner en acción sus inmensos recursos.

El Estado Mayor francés, por su pasado de estu-

dios y de trabajo antes y durante la guerra, podía indicarles los métodos de instrucción y de combate más adecuados para la guerra moderna y evitarles los tanteos, los errores y esas pérdidas de hombres y de dinero que constituyen el precio de la experiencia.

Así se hizo. Preconizada por el mariscal Joffre durante su viaje á los Estados Unidos en 1917, viaje del que ya nos ocupamos extensamente, é instituída por el ministro de la Guerra yanqui Mr. Baker, esa colaboración tuvo su origen en el War College, en las conferencias donde se estudió la organización que convenía dar al primer cuerpo expedicionario y al ejército en general. Es de elogiar la rapidez con que se adoptó una organización que, para adaptarse á la guerra moderna, revolvía todas las ideas admitidas en los centros militares norteamericanos.

Del War College, donde varios oficiales franceses trabajaban junto con sus compañeros norteamericanos esforzándose por transmitirles los resultados de una experiencia de tres años, la colaboración extendióse al War Department y á la Ordnance, y después, poco á poco, á todas las ramas de la actividad militar.


LOS GENERALES PERSHING Y LIGGET

Si se trataba, por ejemplo, de elegir y construir un material de artillería, se enviaban seguidamente á Wáshington especialistas franceses de dicha arma. Algo análogo ocurría con respecto á los cuerpos de aviación, de ingeniería, de sanidad, etc.

Su acción era coordinada y dirigida continuamente por el alto comisario francés en los Estados Unidos M. Tardieu, de suerte que cada uno de esos oficiales expresaba siempre la opinión ó el deseo del gobierno y del Estado Mayor francés, con exclusión de todo criterio personal.

Al nombrar un alto comisario en Wáshington, Francia se proponía utilizar con su máximum de rendimiento la ayuda económica y militar de Norte América. Era un trabajo de organización y de cohesión que debía realizarse con métodos nuevos, rápidos y exentos de toda rutina burocrática.

Llegado á los Estados Unidos á mediados de Mayo de 1917, André Tardieu, diputado, periodista y ex capitán de cazadores, como ya sabemos por haber hablado de ello en uno de los capítulos del tomo VII, instalóse en Wáshington, pues la mayor parte de los asuntos tenía que tratarlos directamente con el gobierno yanqui.

Su misión era doble, pues primeramente había que intensificar en todo lo posible la ayuda que Francia necesitaba recibir para su Hacienda, su armamento, su abasto y sus transportes, y después tenía que proporcionar á los yanquis las experiencias que Francia había ido acumulando durante tres años de combates.

Una vez acordadas las bases de la nueva organización militar, era en la institución del ejército donde la colaboración de ambos países debía ejercerse con mayor utilidad. Numerosos oficiales y suboficiales franceses marcharon á Norte América en calidad de instructores y se repartieron generalmente en grupos de á cinco en los campamentos y en las escuelas juntamente con algunos oficiales británicos.

Entonces comenzó un trabajo intenso que dió muy buenos frutos.

Meses después de la llegada de Tardieu hacía éste algunas declaraciones referentes á la cooperación militar.

«Á este respecto—decía—no ignoráis cuán rápidas han sido las decisiones y la ejecución.

El voto y la aplicación del servicio militar obligatorio han elevado al ejército de un efectivo de 200.000 hombres á un efectivo realizado de más de un millón, y á partir de ahora se están tomando medidas para que esta cifra alcance, á ser preciso, tres millones.

Al mismo tiempo se han resuelto, en estrecho contacto con nosotros, cuatro problemas de capital importancia: la organización, la instrucción, el material y los transportes.

Mi constante preocupación ha sido, en este período de creación, la de coordinar rigurosamente todos los medios informativos que podíamos proporcionar á los norteamericanos.

La organización y la instrucción de su ejército no podían, á mi entender, realizarse en los Estados Unidos mas que á base de ellos mismos. Pero nuestro deber era decirles constantemente: He aquí los errores en que hemos caído nosotros mismos; nos han cos-

tado tiempo, dinero y hombres. Os los damos á conocer para que deduzcáis consecuencias.

Y en este sentido es en el que trabajan los cuatrocientos oficiales puestos bajo mis órdenes, y que se hallan distribuídos, con arreglo al deseo de las autoridades yanquis, en los diversos campamentos ó servicios.

Con igual propósito han marchado á Francia gran número de oficiales sin tropas, que regresarán luego á Norte América dispuestos á ser, para sus camaradas y para sus hombres, instructores formados bajo la autoridad clarividente del general Pershing en la escuela de la realidad.

Respecto al material, ya sabéis con cuánta decisión práctica é inmediata han trabajado con nosotros los norteamericanos. Primeramente han querido realizar entre su ejército y el nuestro la unidad de material y de municiones, y luego aprovechar el beneficio inmediato de una experiencia de tres años. Han logrado plenamente su propósito.



TROPAS NORTEAMERICANAS ENTRANDO EN COMBATE

De ahí ha salido, despues de una negociación de seis semanas, la adopción de nuestro 75, de nuestro 155 corto, de nuestro 155 largo á gran potencia, de nuestro 37, de nuestro 65 y de nuestros morteros de trinchera. De ahí también la adaptación al calibre de 75 de los materiales norteamericanos de campaña.

Para ganar tiempo, ya se nos han hecho pedidos cuyo importe asciende á más de 100 millones. Nuestras fábricas estaban preparadas para cumplir el compromiso, y ya han comenzado las entregas. Simultáneamente se han activado las fabricaciones en los Estados Unidos, y gracias á este doble esfuerzo, las previsiones de producción responden á todas las necesidades. Demasiado comprenderéis el motivo que me impide dar aquí cifras.

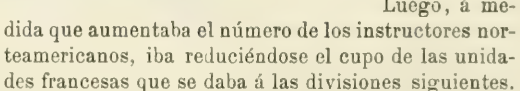
El mismo método se ha adoptado en lo tocante á la aviación, y aunque sin facilitar precisiones y siempre por la misma causa, puedo decir con toda confianza que se han tomado las medidas necesarias para proporcionar el año próximo al ejército norteamericano una flota aérea de primer orden.

El plan de transporte, concebido primeramente en Mayo con bases muy restringidas, fué objeto más tarde de un concienzudo estudio por parte del War Department y del Shipping Board. Hoy se halla ultimado por completo, de suerte que la llegada á Francia de las grandes unidades y su abastecimiento no sufrirá demora alguna.

Además, se han tenido en cuenta también las necesidades de abastecimiento y de armamento de los aliados, y especialmente de Francia. Es interesante anotar que el concurso de 100.000 toneladas que acaba de dársenos hace tres semanas no disminuirá ni en una sola tonelada el tonelaje de los transportes militares.»

Por otra parte, en los campamentos de Francia proseguía y se completaba la instrucción bajo las órdenes del general Pershing, y con la colaboración, no ya únicamente de los oficiales, sino también de las tropas francesas; es decir, que era una cooperación extendida á todo el ejército.

Las primeras divisiones desembarcadas se unían con divisiones francesas en los mismos campos de instrucción.



Luego, á medida que aumentaba el número de los instructores norteamericanos, iba reduciéndose el cupo de las unidades francesas que se daba á las divisiones siguientes.

Finalmente, las unidades instruídas iban al frente con un grupo de oficiales franceses seleccionados.

La misma colaboración se ejercía en las numerosas escuelas de artillería, de Estado Mayor y de especialidades de todas clases creadas en Francia.

Por otro lado, el general Pershing pronto duplicaba la actividad de la instrucción, haciendo que sus tropas cooperasen rápidamente en las operaciones. Antes de formar las divisiones yanquis, y cuando aún se hallaban en el período de instrucción, decidía dar á sus tropas la experiencia del frente.

De regimiento en regimiento, la infantería y la artillería norteamericana fueron á combatir entre las divisiones francesas. En contacto con los veteranos franceses, los bisoños de Norte América se instruyeron prontamente; igual ocurrió á sus Estados Mayores en contacto análogo y relacionado.

Antes de entrar en el detalle de los primeros hechos de armas verificados por las tropas yanquis, veamos un interesante artículo donde se habla de los seguros de guerra instituídos para las fuerzas navales y terrestres de los Estados Unidos.

«En Norte América tienen muchas leyes modelos, algunas de ellas creadas por las necesidades de la guerra, y sobre todo una confeccionada por los oficiales de marina y de infantería de marina, que son ahora los que cuidan del seguro para oficiales y tropas.

Esta ley, conocida por la de seguro de marineros y soldados, comprende muchas novedades que contribuyen en mayor ó menor grado al fin que se propone el gobierno, de cómo aprecia los sacrificios de los que luchan con los peligros del mar y de los que van á las trincheras.

El gobierno de los Estados Unidos ha procurado, al dictar las previsiones de esta ley, que sus soldados y marineros vayan al combate sin temor á las consecuencias de las heridas ó del cautiverio, es decir, sin el sentimiento que angustia á todo marido, padre ó hijo con respecto á aquellos seres queridos que deja en el hogar, que viven á sus expensas, y á los que su muerte impondría serias privaciones ó quizá quedasen á merced de la caridad pública. Todo hombre perteneciente á las tropas yanquis de mar ó de tierra puede hacer su servicio en la seguridad de que, cualquiera que sea el peligro á que su deber le exponga, su gobierno ha provisto lo necesario para su familia y ha evitado la posibilidad de que pidan limosna ó dependan de la caridad de sus amigos y conciudadanos.



LAS PRIMERAS TRINCHERAS TOMADAS POR LOS NORTEAMERICANOS

La ley ordena que todo individuo en servicio tiene la obligación de constituir una asignación mensual de parte de su paga á favor de su esposa ó hijos, cuyo importe no deberá exceder de la mitad de la paga y no ser menor de 15 dólares; puede asignar á otra persona el resto hasta la mitad de su paga.

Si el hombre no tiene ni esposa ni hijos, no está obligado á dejar asignación, pero el ministro de Marina puede obligar (al personal de la Armada) que tal hombre deposite en manos del gobierno parte de la media paga que no está asignada, cuyo depósito producirá un interés de un 4 por 100.

En consideración á la obligación del tributo citado, el gobierno, por su parte, se obliga á dar á la esposa é hijo ó hijos del soldado ó marinero que hace la asignación un donativo que se llama pensión de familia. Esta pensión no excederá en ningún caso de 50 dólares por mes, incluyendo las sumas recibidas por todos los beneficiados, y será un mínimum de 15 dólares al mes en el caso de un hombre que tenga esposa é hijos.

Se garantiza también una pensión de familia á los padres, si el hijo los sostiene, nietos, hermano ó hermana, en el caso de que el interesado haga una asignación voluntaria á favor de uno ó más de ellos. En otros términos, en el caso que un hombre haga asignación á favor de los miembros de su familia que dependan de él, el gobierno contribuye, al menos, con otro tanto de lo que aquél asigna, y en muchos casos más, según el número de los que formen la familia que del mismo dependa.

También está prevista cuando es á consecuencia de actos de servicio.

En caso de muerte, la viuda, hijos y madre viuda sostenida por el difunto reciben pensión mensual, que en la viuda ó madre viuda siguen hasta su muerte ó nuevo matrimonio, y en los hijos hasta que llegan á la edad de diez y ocho años ó se casan; ó si un hijo es imbécil ó permanentemente impedido, en cuyo caso la pensión continúa mientras dura la incapacidad.

En caso de inutilidad como consecuencia de heridas en campaña, la compensación para el hombre dura toda su vida. La compensación es igualmente aplicable á los oficiales, soldados y marineros, mientras que las asignaciones y pensiones de familia sólo se aplican á los marineros y soldados.

Hay también una previsión para la reeducación y enseñanza de un nuevo oficio, á expensas del gobierno, para las personas que queden mutiladas, defectuosas de la vista ú oído, ú otras heridas que causen inutilidad permanente.

Este acuerdo puede caracterizarse como la mani-

festación del pensamiento más moderno de la más sabia previsión para los que adquieren una incapacidad importante en el servicio de las armas por su patria.

El último artículo de la ley, y uno de sus mejores rasgos característicos, es una previsión para el seguro por el gobierno de todos los oficiales y tropas en su servicio militar en cantidades no menores de 1.000 dólares ni mayores de 10.000, que varían de 500 en 500 dólares.

Con el objeto de que toda persona en servicio pueda tener ocasión para efectuar tal seguro, quedar asegurado y poder aprovechar tal oportunidad, se dispuso que hasta Febrero de 1918 á toda persona en servicio activo desde el comienzo de la guerra deberá considerársele como si hubiera sido garantizado un seguro pagadero á tal persona durante su vida en mensualidades de 25 dólares. Si ha fallecido ó fallece, la pensión pasa á su viuda durante su viudedad, á sus hijos, madre, etc.

Este seguro, que debe llamarse seguro de guerra, es convertible dentro de los cinco años posteriores á ella en otra cualquiera de las formas de pólizas en uso por las modernas Compañías de Seguros, dando á los interesados cantidades netas. Es, por lo tanto, este seguro mucho más beneficioso que el efectuado en Compañías particulares, en donde las condiciones y gastos de administración representa una buena suma que pagan los asegurados.»

FRANCESES Y NORTEAMERICANOS EN EL CAMPO DE BATALLA

A. Ciclista francés dando el parte á dos oficiales de Estado Mayor, uno francés y otro norteamericano. **B.** Patrulla norteamericana presenciando el desfile de dragones franceses.—**C.** Un soldado norteamericano auxiliando á un herido francés.—**D.** Un alto en la marcha.—**E.** Oficiales y soldados de ambos ejércitos.

Dibujo de Lucien Jonas, de *L'Illustration* de París

En un principio Alemania estaba convencida de que Norte América nunca entraría en la lucha á favor de los aliados, y de que aceptaría resignadamente todos los insultos que presenciaba ó que se le inferían.

Más adelante, cuando los Estados Unidos entraron en guerra, Alemania alardeó de que sus submarinos impedirían que las tropas yanquis atravesasen el Atlántico. Ya sabemos que esto fué un alarde vano. Pero aun así, todavía dijeron los alemanes que el peligro no existía y que la intervención yanqui no tendría ninguna importancia práctica. Sin embargo, los soldados alemanes ya conocían el esfuerzo de sus enemigos, su entusiasmo, su magnífico entrenaje. Mas, á pesar de todo, el alto mando tudesco aún procuraba simular tranquilidad. En el momento en que una división norteamericana reconquistaba el bosque de Belleau, la división alemana lanzada al contraataque recibía esta consigna: «En el momento actual importa que las tropas yanquis que se estrenan en la batalla no puedan obtener un éxito importante sobre los alemanes.» Nada. Los yanquis triunfaron.

Para comprender perfectamente el valor militar de los norteamericanos precisa escuchar la opinión de uno ú otro de los generales que los han tenido á sus órdenes, como por ejemplo, el general Debeney, que fué el primero que los empleó en la guerra de campaña, ó bien el general Gouraud, al que, según ya hemos tenido ocasión de ver, apoyaron en la defensa de Châlons.

Sobre la acción del ejército norteamericano en la batalla, el conocido corresponsal de guerra Gustavo Babin hizo un resumen, del que extractamos estas notas:

«Un primer contingente yanqui perteneciente á la 42.ª división, llamada la *Rainbow Division,* porque comprende soldados originarios de casi todos los Estados de la Unión, ya ocupó el invierno pasado (1917) ciertas trincheras de la Lorena, demostrando allí cualidades que hacían concebir las mejores esperanzas. Pero fué bajo las órdenes del general Debeney cuando

entraron por primera vez en combate los norteamericanos, los cuales se distinguieron especialmente en Cantigny, frente á Montdidier. Recuerdo que pocos días después de romperse la ofensiva alemana fuí á visitar á esa división. Algunos de los oficiales nuestros que habían visto entrar en fuego á los soldados de la bandera estrellada ya decían: «Son demasiado bravos. Precisa contenerles.» Y asimismo ya estimaban también la lucidez intelectual de los Estados Mayores, su espíritu de orden, su método, su sentido práctico y su talento, para decirlo todo de una vez. Era evidente que esos hombres se adaptasen con prodigiosa rapidez á las condiciones nuevas de la lucha.

El 15 de Julio encontramos á la *Rainbow Division* (la 42.ª) entre el ejército Gouraud.

Desde principios de este mes sus batallones venían realizando golpes de mano que habían fortalecido su excelente estado de ánimo y cuyo éxito les había dado plena confianza en su valor.»

Los éxitos yanquis prosiguieron con intensidad creciente á raíz de la contraofensiva realizada á partir del 18 de Julio por los franceses, fecha que señala nuestro alto en el detalle de las operaciones militares del frente occidental. Más adelante, y paralelamente al desarrollo de los combates de este frente, ya tendremos oportunidad para glosar el brillante esfuerzo de los soldados norteamericanos.

II

Francia festeja el «Independence Day».—Discursos de Dubost, Deschanel, Sharp y Pichon

El 4 de Julio, aniversario de la Independencia yanqui, todos los aliados, unidos en un mismo sentimiento de solidaridad, lo festejaron con un entusiasmo digno de la causa común.

Con motivo de esta fiesta, M. Poincaré dirigió á Mr. Wilson un telegrama declarando: «París ha aclamado el desfile de los valientes soldados norteamericanos, dando vuestro nombre glorioso á una de las más bellas avenidas.» Todos los departamentos se hicieron eco de la manifestación de fraternidad entre los dos pueblos, uniéndose en el recuerdo de la antigua lucha por la libertad norteamericana y la esperanza de que la próxima victoria recompensaría el esfuerzo de los ejércitos aliados, asegurando al mundo una paz justa y fecunda, apoyada sobre el derecho de las naciones y fortalecida por la aprobación de la conciencia humana.

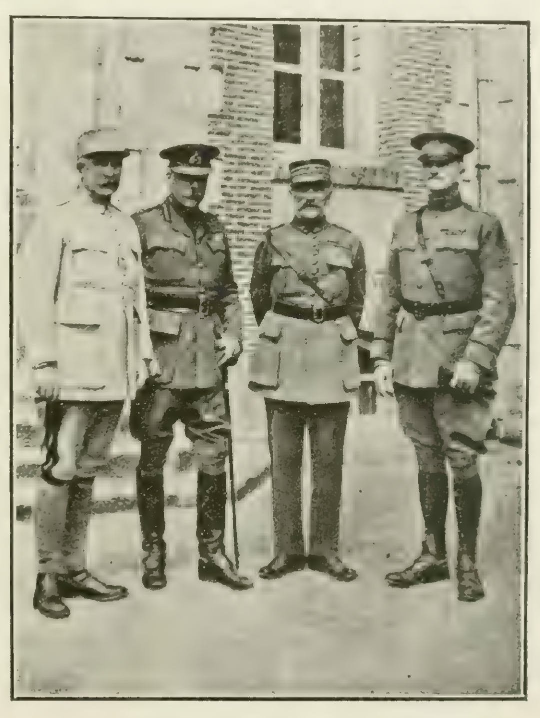
En París tuvo la fiesta una brillantez especial.

En la mañana del día 4 se celebró la inauguración de una gran avenida dedicada al presidente Wilson. Inmensa multitud presenciaba el espectáculo, y asistían al acto el presidente de la República M. Poincaré y varios miembros del gobierno y del cuerpo diplomático.

Pronunciaron discursos el presidente del Consejo municipal, los presidentes del Senado y del Congreso, el ministro de Negocios Extranjeros M. Pichon y el embajador de los Estados Unidos Mr. Sharp. Todos los oradores celebraron la intervención de Norte América y la unión de los aliados.

Acto seguido tuvo lugar un magnífico desfile de tropas norteamericanas. La multitud dedicó á los soldados de Norte América formidables ovaciones y vítores.

Las tropas yanquis llegaron á las once á la plaza de la Concordia, mientras las escuadrillas aéreas de los aliados efectuaban maravillosos vuelos sobre la plaza. El público, al darse cuenta de la presencia de los aeroplanos, aclamó á los aviadores.



Petain. Sir Douglas Haig. Foch. Pershing.
LOS COMANDANTES EN JEFE DE LOS EJÉRCITOS FRANCESES, BRITÁNICOS Y NORTEAMERICANOS

Veamos ahora los importantes discursos que se pronunciaron con ocasión de inaugurarse la avenida del Presidente Wilson.

Discurso de M. Dubost, presidente del Senado

De una manera unánime y llevada de la más pura espontaneidad popular, Francia decidió celebrar, al igual de sus propios aniversarios, la fiesta de la Independencia nacional norteamericana. Mejor que cualquier ley oficial, los corazones han decretado esta manifestación provisional. Provisional, porque se preparan otras fechas grandiosas, otros aniversarios en que serán celebradas la más vasta independencia, la

del mundo; la más formidable y la más justa insurrección, la insurrección de los pueblos liberados de la tiranía de otros pueblos de presa.

Por no sé qué suerte de fatalidad ó de predestinación, ha tocado al suelo francés el honor de que en él desarrolle esta insurrección su cruenta tragedia, y que esta independencia sea conquistada en suelo francés. Que esta poderosa y tal vez definitiva coalición de pueblos libres haya puesto su corazón en el corazón mismo de Francia, es otra grandeza histórica de que la nación que hizo á la vez las Cruzadas y la Revolución, y cuyos más ilustres pensadores han instituído la religión de la humanidad, sabrá hacerse digna.

Pero que el gran pueblo norteamericano, protegido por el Océano, y libre, al parecer, de construir él mismo su sociedad, haya resuelto lanzarse en lo más recio de la sangrienta y secular pelea de los odios europeos, es una grandeza nueva que nos pasma y que en medio del resplandor fulgurante de su revelación nos descubra la elevada gloria que nuestros destinos van á alcanzar, una orden que tiene algo de superior y de nuevo: *Magnus nascitur ordo*. Los grandes acontecimientos en elaboración no podrían, en efecto, realizarse sin vosotros, norteamericanos. Y aún me atrevería á deciros, desde hoy nuestros hermanos, que á vosotros mismos os habría fallado esta prueba, pues ni el feliz equilibrio de vuestras instituciones, ni el fasto mismo de vuestra propia independencia, ni vuestra inmensa prosperidad, habrían bastado á daros el último lazo con que se han unido siempre y consumado las patrias: el del dolor.

Eso es lo que ciento veinte años después del inmortal Wáshington ha venido á comprender el inmortal Wilson. En el surco incompleto de tantas razas de que se forma vuestra nación, él ha arrojado el germen supremo del sacrificio. Sí, mediante la muerte heroica de su juventud en esta Champaña y en estos Vosgos, es donde desde hace siglos, con tantos otros muertos y con tantos más heroísmos, Francia hace y rehace su alma dolorosa; sí, allí es donde los Estados Unidos van á surgir á su vez á la vida.



UNA ESCUADRILLA DE AVIACIÓN NORTEAMERICANA VOLANDO EN PRESENCIA DEL MINISTRO DE LA GUERRA DE LOS ESTADOS UNIDOS

DISCURSO DE M. DESCHANEL, PRESIDENTE DEL CONGRESO

Hoy, 4 de Julio, tan próximo á nuestro 14 de Julio y á nuestro 4 de Agosto, los Estados Unidos y Francia forman un solo espíritu y un solo corazón, ofreciendo á la noble familia de los aliados, unida por el mismo ideal, su amistad fraternal y su inflexible resolución por la causa suprema.

Roma creó el Derecho; Inglaterra, la libertad civil y la libertad política; los Estados Unidos han creado la democracia moderna; nosotros hicimos la Revolución de 1789; y todos estos hechos inmensos han venido á redundar en el acontecimiento más grande de todos los tiempos, de modo que juntos hacemos hoy lo que muy bien pudiéramos calificar de Revolución humana.

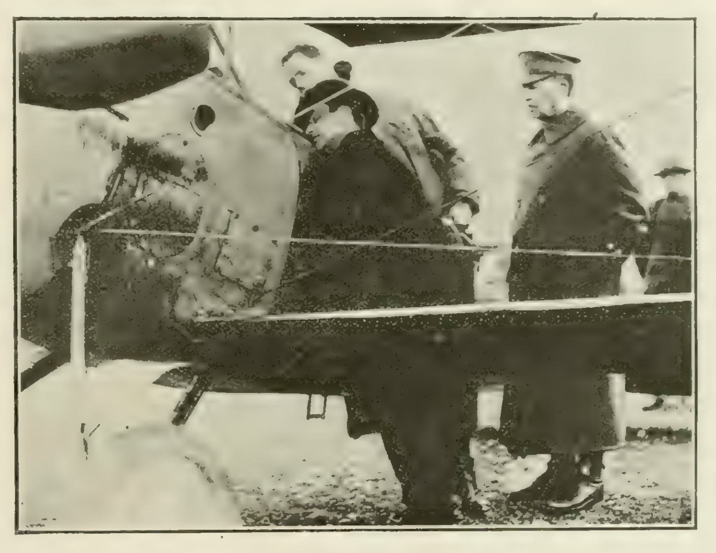
La gloria inmortal del presidente Wilson, la gloria de ese hombre que en un principio estaba resuelto á permanecer en paz, que había soñado para su país un papel de mediador entre los beligerantes, y que no aceptó la guerra sino en último extremo, cuando se demostró á todo norteamericano que el gobierno alemán agraviaba, por el hecho de la guerra submarina y por las intrigas, los principios esenciales de la República, la doble gloria del presidente Wilson consiste en haber proclamado para todas las naciones el máximum de libertad, de lealtad y de justicia que los fundadores de la República proclamaron para la Unión Americana, y al mismo tiempo consiste también en haber puesto al servicio de estas ideas la fuerza del Nuevo Mundo.

Pensamiento y acción, ¿no son esos los componentes de la vida? En la Acrópolis, el templo, divina maravilla, sirve de corona á la roca abrupta, rudo medio de defensa y de lucha; ambos se protegen mutuamente: única belleza de la montaña santa, armonioso símbolo de la razón armada.

¿Y no se revela allí todo lo que el hombre tiene de tal? La Naturaleza, á través de su esplendor, es un abismo de iniquidad. El día sonríe á los crímenes más

grandes. La ley de la Naturaleza es la exterminación recíproca. Y esa era también la ley de la humanidad primitiva. Lentamente, en el hombre, se ha ido formando la conciencia, y de la conciencia nació poco á poco la Justicia. Ayer, reglas de Derecho entre los hombres; mañana, reglas de Derecho entre los pueblos.

He ahí lo que quiere, he ahí lo que proclama, en nombre de su nación, el presidente Wilson; eso es lo que desean los estadistas de la libre Inglaterra; eso es lo que nosotros deseamos con ellos: hacer que prevalezcan los principios de moral y de derecho público que forman la conciencia de las sociedades adultas. ¡Ah, señores! Si la idea adversa triunfase, aun cuando sólo fuese durante una hora, la idea de supremacía, de hegemonía, tal como Prusia la ha impuesto sucesivamente en Silesia, en Polonia, en Dinamarca, en Alsacia-Lorena, en Bélgica, y actualmente en Rusia, en Finlandia, Ukrania y Rumania, si tales actos constituyesen el proceder habitual del mundo y debieran proponerse como ejemplo á la admiración de los pueblos, juguetes eternos de la violencia y de la intriga, sería tal el derrumbamiento de la Justicia, tal el desastre de la Razón, que el hombre habría de dejar de mirar al cielo y bajar la cara para besar la tierra, como animal perdido en la obscuridad del instinto.



MR. BAKER EXAMINANDO EL MECANISMO DE UN APARATO

¡No! Ninguna palabra ultrajante saldrá de mis labios consagrada á los jóvenes que en el campo opuesto mueren por su patria, por su deber, por su ideal.

Pero ¿qué ideal?

El emperador acaba de decírnoslo una vez más. Lo había dicho desde hacía mucho tiempo: por ejemplo, en Aix-la-Chapelle en 1902; en Múnster en 1907. Es la doctrina nacional, enseñada en todas las escuelas, en todas las universidades, en todos los cuarteles: la superioridad de la raza germánica y su dominación sobre las demás razas. Alemania vive de preceptos que han hecho su grandeza y su poderío: el bien es la fuerza; el mal es la flaqueza. Aun los alemanes considerados como más francófilos, jamás pensaron de otro modo.

Nuestros aliados y nosotros luchamos por un ideal. Queremos que todas las naciones, tanto las pequeñas como las grandes, puedan vivir con seguridad, en paz y con honor. El presidente Wilson las llama á todas, incluso á Alemania al banquete de la vida. Pero mientras Alemania, quiera usufructuar el puesto de los demás, éstos están obligados á defenderse contra ella. De Alemania depende entrar en la Sociedad de Naciones y respetar sus derechos, ó verlas alinearse contra ella en legítima defensa.

Y nosotros los franceses, que hemos sufrido en ciento veinte años cinco invasiones, y que entre una y otra guerra hemos experimentado constantes inquietudes—1875, 1887, 1905, 1908, 1914—, ¿seremos demasiado ambiciosos si pedimos, no para tranquilidad nuestra solamente, sino para tranquilidad de Europa y del resto del mundo, que esta constante amenaza sea apartada de nuestra capital, y que la sombra de las águilas teutonas cese de obscurecer nuestro cielo?

Cuando los alemanes, para tratar de justificar sus agresiones repetidas, evocan el recuerdo de Jena, parecen olvidar que antes y después de esa fecha ellos han recabado muchas veces el apoyo de Francia. ¿Seremos demasiado ambiciosos si deseamos para Rusia un gobierno reparador, vengador de tratados vergonzantes, que Alemania, por lo demás, no tardó en violar?

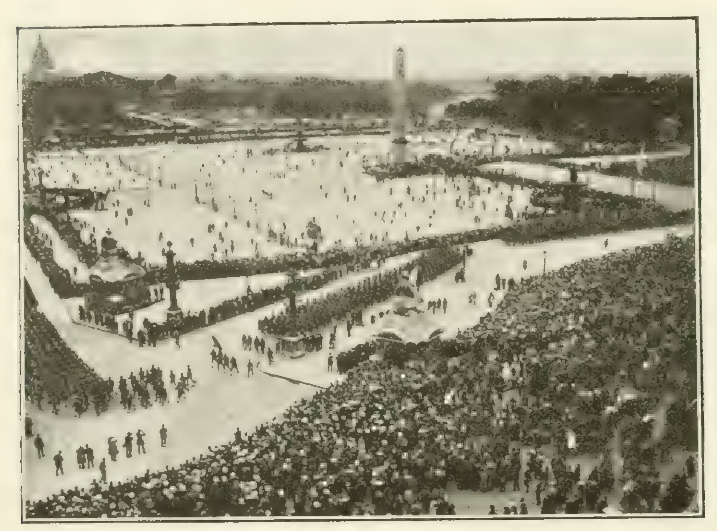
Nuestro gran París—tan tranquilo, donde la metralla rompe las piedras, que no las almas, y al que no puede reprochársele mas que un exceso de temeridad sonriente—, París aclama esta espléndida juventud norteamericana, á la cual la Gran Bretaña y Francia, frustrando la campaña submarina, han abierto el Océano; á esa juventud cuya fe arde por combatir, y que el enemigo comienza ya á apreciar. «Oh Wáshington, tu gran espíritu conduce á nuestros ejércitos, reunidos de nuevo, hacia el honor; y tu pura espada, siempre inclinada ante la Ley, les muestra la victoria!

DISCURSO DE MR. SHARP, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS

Como al conjuro de alguna varita mágica que colocara el sello de la aprobación divina sobre el tesoro

más querido de los humanos—la Libertad—, los corazones del mundo civilizado parecen haberse estrechado hoy en extraño lazo. Ni la fuerza de las tradiciones ni las distancias del espacio pueden romper el encanto.

En pie para celebrar aquí esta ceremonia destinada á consagrar el sentido homenaje que el gran pueblo de una gran República desea testimoniar al presidente de una República hermana, mis pensamientos se dirigen involuntariamente hacia las riberas lejanas de mi país. Veo allá en su capital, lo mismo que estoy viendo aquí, enlazados los pabellones de Francia y de los Estados Unidos, todos los símbolos de ese afecto que, desde tiempo casi inmemorial, une á sus pueblos con lazos indisolubles.



PARÍS. FIESTA DE LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS. LAS TROPAS NORTEAMERICANAS DESFILANDO POR LA PLAZA DE LA CONCORDIA ANTE LAS ESTATUAS DE ESTRASBURGO Y LILLE

Así como aquí, en las avenidas y las plazas públicas, hay monumentos de actitudes heroicas que representan á aquellos revolucionarios de Norte América que fueron los primeros en dar al llamamiento de la Libertad toda su fuerza, allá vemos los monumentos de hombres cuya memoria es sagrada para Francia y para casi todo el resto del mundo.

Si por una parte vosotros habéis dotado esta bella avenida del bronce y del mármol de nuestro Wáshington y de nuestro Franklin, nosotros tenemos allá á vuestro La Fayette y á vuestro Rochambeau. En verdad, la elección misma de esta plaza que rodea la bella estatua ecuestre de Wáshington basta á evocar las ceremonias similares que se desarrollan hoy en nuestra tierra, según nos lo anuncian los cablegramas de Norte América. ¿Qué lugar podría mejor que el altar de la tumba de Wáshington, dominando las riberas exuberantes del Potomac, inspirarnos, consagrando de nuevo el espíritu nacional de Norte América por la causa de la Libertad?

Allá, lo mismo que aquí, en presencia del distinguido presidente de la República francesa, del presidente del Consejo y de sus colegas del gobierno—honor que les agradezco en nombre del mío—, afluirán los ciudadanos á reunirse para conmemorar con reverencia este día, que sin la espada de Wáshington no habría sido posible.

Las palabras inspiradas y patrióticas que serán pronunciadas allá por nuestro distinguido jefe de Estado expresando sus sentimientos y las convicciones de cien millones de compatriotas suyos, vibrarán al mismo diapasón que las que acabamos de oir brotar de los labios de hombres distinguidos de Francia. De común acuerdo se elevarán en exhortación, á fin de dar una adhesión inquebrantable á los principios inmortales de la causa por la cual los hijos de dos naciones han derramado su sangre.

En una ciudad que, al cambiar nombre á sus calles, avenidas y parques, ha sabido incluir á los de los hombres más eminentes de Francia en las artes, en las letras y en la política, antes que recurrir á la prosaica designación de las cifras, el nombre dado á esta arteria, tan conocida por su proximidad á monumentos célebres, constituye un insigne honor para el presidente Wilson. Ese rasgo simpático de parte de la ciudad de París será vivamente apreciado de un extremo á otro de los Estados Unidos.

Los sentimientos conmovedores que han sugerido esta demostración única de una perfecta alianza internacional son, en este momento, de la más alta significación. Hacen prever esta unión de fuerzas materiales que han de asegurar la victoria de la causa de la Libertad y de sus gobiernos libres. Más todavía, anuncian la fe en un acuerdo completo y mutuo, en una armonía de aspiraciones recíprocas esenciales para la perpetuación de estos bienestares.

En efecto, la presencia tan sólo, en número cada vez más creciente, sobre suelo francés, de soldados norteamericanos, tres veces ya superiores á todas las fuerzas yanquis que tomaron parte en nuestra guerra de Independencia, simboliza su unión.

Hace hoy un año que muchos de mis compatriotas, con el corazón lleno de orgullo, asistieron al desfile del primer contingente de tropas norteamericanas por las calles de París, á las órdenes de nuestro general Pershing. El espectáculo estaba animado por el espíritu de las Cruzadas. En verdad, la necesidad de este espíritu se hacía sentir. Durante tres años intensos,

había habido—y existe todavía—el peligro de dominación de un militarismo ambicioso y sin escrúpulos, que, más que nunca en la Historia, amenaza hoy destruir la paz y el desenvolvimiento progresivo del mundo. No había entonces mas que algunos millares de soldados norteamericanos en territorio francés; en cambio, actualmente pasan de un millón; y todavía llegarán más millones.

Para terminar, ¿qué más grande elogio pudiera yo hacer de estos valientes soldados, hijos de mis compatriotas de allende los mares, que van á desfilar frente á nosotros, que recordar que asocian su suerte á la causa de la Libertad, al lado de sus nobles hermanos de Francia? Y por otra parte, ¿qué más alto elogio pudiera yo hacer de vuestros soldados de Francia que decir que, por su heroísmo y su abnegación ante el deber, han salvado á un tiempo á su patria querida y á la causa misma de la humanidad, todo ello á costa de los mayores sacrificios que conoce la Historia?

Discurso de M. Pichon, ministro de Estado

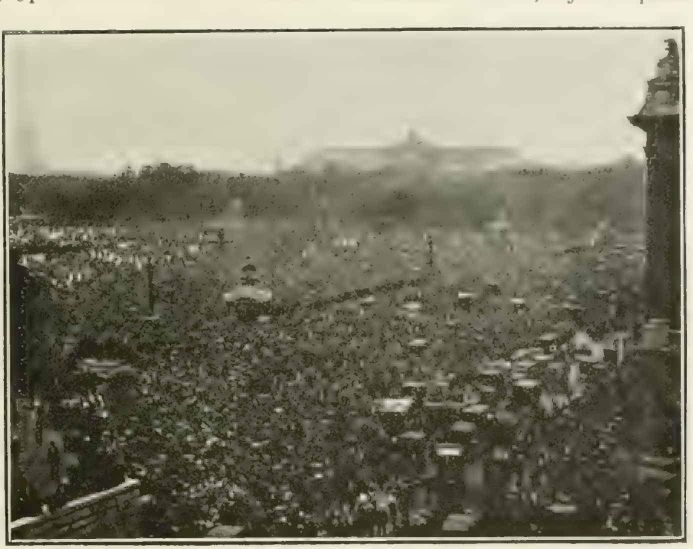
La moción votada por el Parlamento el 28 de Junio ha hecho algo más que invitar al público francés á celebrar la fiesta nacional de los Estados Unidos: ha querido que esta fiesta atestigüe ante el mundo la unión indisoluble de los pueblos aliados que se han levantado en armas para defender la libertad, el honor y el derecho, agredidos por el militarismo prusiano.

Así, que esta fiesta no es únicamente una fiesta nacional norteamericana convertida en fiesta nacional francesa, que nos reune en esta ceremonia, sino una fiesta aliada, de la cual podemos decir que es una fiesta de la humanidad. Porque la causa que los aliados defienden es (el mismo emperador alemán lo ha confesado) la de todos los pueblos que esperan escapar del reino de la concepción germánica del mundo, para seguir siendo pueblos independientes y libres, que viven y se desarrollan conforme á su voluntad, en un ambiente de justicia y de paz.

Nadie ha caracterizado mejor que el presidente Wilson, en su elevado Mensaje del mes de Abril próximo pasado, este conflicto entre dos principios, uno de los cuales es un principio de vida y el otro un principio de muerte; ni nadie que haya demostrado con mayor autoridad que entre el uno y el otro no existe conciliación posible, pues la fuerza se ha convertido, á causa del orgullo y de la obcecación de Alemania, en el único medio de salvación para el Derecho y la Libertad.

En esta formidable lucha, provocada por los Hohenzollern y los Hapsburgo hace cerca de cuatro años, é iniciada por dos de los crímenes más abominables de la Historia—el atentado contra Servia y la violación de la neutralidad belga—, la Gran Bretaña tomó desde el primer día la decisión de pelear á nuestro lado. Al año siguiente vino Italia; dos años más tarde, los Estados Unidos de Norte América. No queda ya en las cinco partes del mundo mas que un reducido número de Estados que hayan creído poder inhibirse de la Liga de Naciones formada para cerrar el paso á los apetitos de bárbara dominación, cuyas consecuencias bastan á demostrar los tratados de Brest-Litovski y de Bucarest.

El concurso de los Estados Unidos, bajo el impulso y dirección del hombre ilustre que los gobierna, tiene esta significación particular: que poniéndose del lado de los aliados en la hora en que éstos perdían el apoyo de Rusia, les aportaron la certeza de la victoria, sobre la cual el enemigo no puede ya hacerse ilusiones.



LA MULTITUD EN LA PLAZA DE LA CONCORDIA DESPUÉS DEL DESFILE

Ese es el concurso de un pueblo de más de cien millones de almas, que dispone de recursos infinitos, que representa desde el punto de vista moral y material una potencia incomparable, dotada de una firmeza que nada podría derribar, que lleva el arrojo hasta los límites extremos de la temeridad, que sabe que uniéndose á nosotros sirve á su propia causa, y que está resuelto á todos los sacrificios para hacerla triunfar.

Los alemanes, que en un principio hablaban de las tropas norteamericanas como lo hicieron, en 1914, del «pequeño y despreciable ejército del mariscal French», han aprendido de entonces acá á conocerlas. No pueden ya disimular por más tiempo la inquietud que les causan. Las ven llegar constantemente en números

crecientes, en proporciones que ellos jamás se habrían imaginado; experimentan ya los efectos de la intrepidez con que combaten, de la experiencia que adquieren todos los días, de las cualidades militares de que dan testimonio tras una instrucción, por decirlo así, improvisada, de virtudes que, en una guerra de liberación, son el patrimonio de los que dan entusiastamente su vida.

Á los ejércitos de súbditos que el emperador alemán lanza contra el Antiguo y el Nuevo Mundo para crear y someter nuevos súbditos, los aliados oponen ejércitos de ciudadanos para liberar al resto de las naciones sometidas y garantizar al mundo un régimen de paz, donde, conforme al parecer del presidente Wilson, el fuerte y el débil tengan el mismo derecho. Ayer fué el llamamiento de Polonia y del pueblo checo á lo que respondimos, haciendo flotar en nuestro frente la bandera que simboliza su independencia. Mañana serán otras naciones, latinas ó eslavas, cuyos emblemas irán á colocarse al lado de los nuestros. Desafío á la coalición germánica á que nos muestre un solo país que pida figurar bajo una forma análoga en sus filas de combatientes.

No era sino justo, señores, que la ciudad de París, fiel á sus tradiciones, tomase la iniciativa de honrar sus principales calles con los nombres de los soberanos y los jefes de Estado que representan á los pueblos y los ejércitos para quienes estos principios constituyen un honor. Las generaciones actuales y futuras sabrán así, por un testimonio permanente de nuestra gratitud, lo que deben á los que encarnaron la obra de liberación que estamos realizando. Bélgica, Inglaterra, Italia, los Estados Unidos, tendrán, como nuestros demás aliados, su parte legítima en esta demostración de los recuerdos imperecederos grabados sobre los muros de nuestra capital.

No hacemos, por lo que toca á los Estados Unidos, mas que conformarnos á un ejemplo que ellos mismos nos han dado. No hay ninguno de los trece primeros Estados de la Unión á que nosotros prestamos ayuda á fines del siglo XVIII donde no haya placas conmemorativas, monumentos, estatuas ó cuadros que recuerden á los oficiales y los soldados franceses muertos por la conquista de la independencia norteamericana en Savannah, en Chárleston, en Baltimore, en Annapolis, en Filadelfia, en Nueva York, en New-Port, en Boston. En la ciudad donde reside el Congreso federal, como lo hice notar en otra ocasión, el Presidente tiene su asiento entre los retratos de Wáshington y de La Fayette. En París es la vía que de la avenida Marceau, dedicada á la memoria de una de nuestras más puras glorias republicanas, conduce al sitio donde está la estatua de Wáshington, la que llevará el nombre del presidente Wilson. Así, el recuerdo del gran ciudadano americano que ha fundado la más poderosa de las Repúblicas modernas se hallará vinculado por un signo visible al del hombre de Estado para quien el Derecho ha sido más precioso que la paz, y que, fiel á la idea de su inmortal predecesor, ha renovado entre su patria y la nuestra una comunidad de acción que persistirá y se afirmará con el transcurso de los siglos. Porque nada romperá, señores, el núcleo de amistades y de alianzas que se han establecido ya entre nuestros aliados y nosotros durante esta terrible guerra. Ninguno de los pueblos que lo hayan sostenido y conducido á un fin victorioso olvidará lo que debe á los que fueron sus compañeros de armas. Son los Estados Unidos mismos los que nos llaman á reconocer lo que se deben entre sí los unos á los otros. Permitidme que cite á este respecto las palabras que el ministro de la Guerra de los Estados Unidos, mister Baker, pronunció recientemente al conferir credenciales á unos jóvenes oficiales del ejército yanki.



LAS TROPAS FRANCESAS AL DESFILAR ANTE LAS TRIBUNAS OFICIALES

Suponía que todos y cada uno de los países que permanecen fieles á la causa de la justicia estaban llamados á explicar la participación que toman en la obra común:

«La Gran Bretaña dirá: «Heme aquí con mis escuadras y mis ejércitos; mis pérdidas son crueles; mi espíritu se conserva tan firme como siempre.»

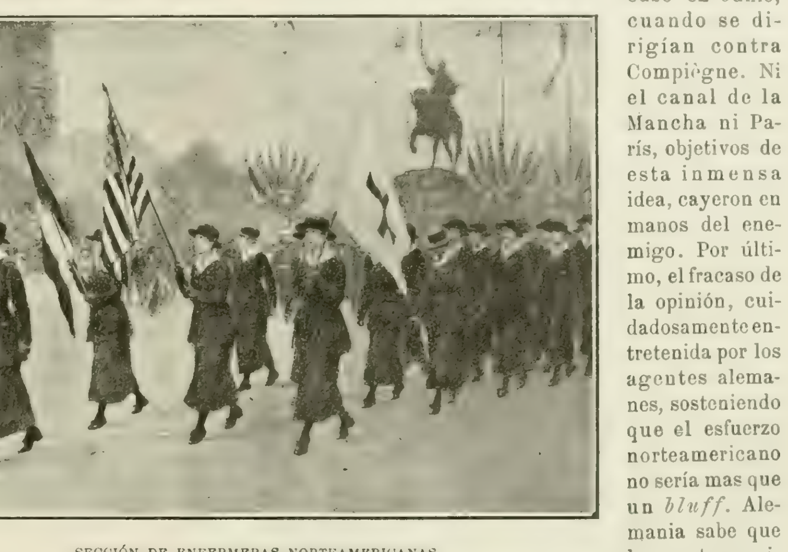
»Italia dirá: «Á lo largo de los Alpes, hasta el Asiago, mis hijos luchan y mueren, pero defendiendo

siempre los pasos de los montes contra aquellos que quisieran aplastarnos.»

»Y Francia—¡oh, cuáles no serán la belleza y la sublimidad de su respuesta!—, Francia dirá: «Heme aquí derramando mi sangre por todos los poros, mi territorio en parte invadido, la tierra maternal ha recibido en su seno, por cientos de miles, á mis hijos muertos. Pero llevamos aún altiva la frente; nuestra resolución es la misma; ¡no pasarán!»

»Y cuando el turno de los Estados Unidos llegue —¿no os conmoverá su respuesta?—, dirá: «Nosotros hemos franqueado el Océano, infestado de enemigos, como lo habían hecho mucho tiempo atrás La Fayette y Rochambeau. Nosotros hemos puesto en movimiento nuestras fábricas para proveer el material de guerra. Nosotros marchamos por cientos de miles, y permanecimos allá hasta el final.»

En tales condiciones, señores, en compañía de aliados así, á los cuales hay que agregar todos los demás, —los de Oriente y los de Occidente—, podemos afrontar el porvenir llenos de confianza. Seguramente todavía tenemos que atravesar horas de duelo y de tristezas, pero jamás dudaremos sobre el resultado de una crisis en que contamos á favor nuestro con el número, con la fuerza y con la conciencia de la humanidad.



SECCIÓN DE ENFERMERAS NORTEAMERICANAS

Al terminar M. Pichon su brillante discurso, las tropas aliadas comenzaron á desfilar entre las aclamaciones de la muchedumbre.

◦

Momentos después tuvo lugar en el palacio de Orsay un banquete organizado por la Cámara de Comercio norteamericana, y al que asistieron, entre otras personalidades, Clemenceau, Sharp y Tardieu. Este último pronunció un discurso, del que extractamos los párrafos siguientes:

«La hora es grave y las próximas semanas serán difíciles, pero haremos frente al peligro. Nosotros, que nunca hemos mentido, tenemos el derecho de proclamar las razones de nuestra confianza. Nosotros tenemos el derecho de decir que el enemigo ha sufrido tres grandes equivocaciones, en primer lugar la guerra submarina. Los submarinos destruídos por nosotros representan hoy casi las dos terceras partes de aquellos que los alemanes han construído desde hace cuatro años. Cada mes hundimos mayor número de los que construyen, y nosotros, en cambio, construímos cada mes más buques de los que nos hunden. De un millón de norteamericanos llegados á Francia desde hace un año, menos de trescientos fueron victímas de los torpedeamientos. Luego, á pesar de los éxitos locales, el fracaso de todas sus ofensivas: fracaso en Marzo, cuando tenían como objetivo Amiens; fracaso en Mayo, cuando su objetivo era Meaux, y fracaso en Junio, cuando se dirigían contra Compiègne. Ni el canal de la Mancha ni París, objetivos de esta inmensa idea, cayeron en manos del enemigo. Por último, el fracaso de la opinión, cuidadosamente entretenida por los agentes alemanes, sosteniendo que el esfuerzo norteamericano no sería mas que un *bluff*. Alemania sabe que los norteamericanos lucharán en Europa, no por miles, sino por millones.

He aquí los principios de nuestra fe común. En nombre del gobierno francés los afirmo solemnemente en este día, en que los recuerdos del pasado garantizan las certidumbres del porvenir. Y me dirijo ahora á los ciudadanos de la Unión que nos invitaron á celebrar con ellos su fiesta nacional: les pido en esta hora en que fraternizan en el mismo ideal todos los pueblos unidos, evocar conmigo las máximas inolvidables con las cuales el presidente Wilson expuso nuestro objetivo, nuestro deber y nuestro derecho. Nuestro objetivo, hacer del mundo un lugar en donde se pueda vivir; nuestro deber, emplear la fuerza hasta el final para obtener la victoria de la libertad; nuestro derecho, exigir para la paz una Conferencia cuya palabra pueda ser creída. Hasta que se haya alcanzado este objetivo, hasta que este deber sea cumplido, hasta que nuestro derecho sea salvaguardado, nosotros tendremos una sola regla, una sola palabra de orden. Estamos en guerra y debemos ganar.»

III

En la Gran Bretaña.—Discurso de Mr. Churchill

El mismo día hubo en el Wéstminster Hall de Londres una imponente ceremonia, á la que asistieron distinguidas personalidades británicas. Tras una fogosa alocución de lord Bryce, presidente del acto y ex embajador en Norte América, Mr. Winston



LAS TROPAS NORTEAMERICANAS DESFILAN POR LA ANTIGUA AVENIDA DEL TROCADERO, HOY DEL PRESIDENTE WILSON, ATRAVESANDO LA PLAZA DE JENA ENTRE LAS TRIBUNAS OFICIALES Y LA ESTATUA DE WÁSHINGTON

Churchill, miembro del gobierno inglés, propuso que se cablegrafiase al presidente de la República norteamericana el siguiente mensaje:

«En la reunión de la Anglo-Saxon Fellowship celebrada en Londres hoy 4 de Julio de 1918, envíase al Presidente y pueblo de los Estados Unidos un cordial saludo en el 142.° aniversario de la declaración de la independencia norteamericana. Estamos satisfechos de que el amor por la Libertad y la Justicia, bases que sirvieron para fundar dicha nación, sirven hoy en el presente período de prueba para unir toda la familia de habla inglesa en una vasta hermandad militante. Felicitamos al gobierno de los Estados Unidos y á su Armada por la maravillosa labor de haber transportado á los campos de batalla europeos el primer millón de soldados del ejército yanqui. Afirmamos nuestra devoción hacia la noble y santa causa por la cual combatimos, y nuestra fe en que, con la ayuda de Dios, se alcanzará una completa y duradera victoria, para bien de la libertad humana.»

Seguidamente Mr. Churchill pronunció un notable discurso, concebido en estos términos:

«Nos hemos reunido hoy aquí para celebrar la fiesta nacional del pueblo norteamericano y el 142.° aniversario de la declaración de su independencia. También nos reunimos aquí como hermanos de armas que están afrontando por una causa justa graves golpes y peligros y que pasan días de excepcional ansiedad y sufrimiento. Buscamos, por lo tanto, sacar del pasado de nuestra raza la inspiración y el consuelo que alegren nuestros corazones, que fortifiquen y purifiquen nuestra resolución de camaradas.

Entre el espíritu de la declaración de la independencia y la causa que actualmente defendemos existe una gran armonía. Una armonía análoga existe en los principios en que se basa dicha declaración y todo lo que el pueblo británico ambiciona, lo que en realidad lleva realizado al fin, tanto dentro del país como en las colonias autónomas de la Corona. La declaración de la independencia norteamericana no es un documento vulgar, pues está considerada, después de la Carta Magna y de la Ley de Fueros, como el tercer gran acto en que se fundan las libertades de los pueblos de habla inglesa. Por ello pedimos nosotros un imperio, pero á la vez, merced á ello, conservamos un imperio. Aplicando sus principios y aprovechando su lección, hemos mantenido nuestra comunión con las poderosas comunidades que nuestros hermanos llevan establecidas allende los mares. Las concepciones políticas contenidas en la declaración de la independencia son idénticas á las expresadas en esa época por lord Chátham y Burk, después de que las expresaran John Hampden y Algernon Sidney. Todas proceden de la misma fuente; todas tienen un mismo centro de verdad práctica, y ese centro está aquí, á orillas del Támesis, en esta isla que es el lugar natal y origen de la raza británica y norteamericana. Dondequiera que los hombres han tratado de forjar políticas ó constituciones para salvaguardia del ciudadano, sea rico ó pobre, bien sea partiendo de la vergüenza del despotismo ó bien lo hagan de las desgracias de la anarquía, buscando combinar la libertad personal con el respeto por la ley y el amor á la patria, tienen forzosamente que recurrir á la inspiración que originariamente brotó del suelo inglés y del espíritu anglo-sajón.

Así, pues, nos unimos con perfecta sinceridad y espontaneidad á nuestros hermanos de Norte América para celebrar el noble y glorioso aniversario de su nacionalidad. También deseamos expresarles nuestro regocijo y gratitud por la grandiosa ayuda que están prestando á la causa aliada. Al ver durante estas últimas semanas pasadas el esplendor con que los contin-

gentes norteamericanos avanzaban por todos los caminos de Francia y de Flandes, experimenté siempre una emoción inefable. Hemos sufrido tanto nosotros mismos, y más ha sufrido todavía Francia, nuestra admirable aliada, que podemos ya sentir lo que otros sufren. Pocos hogares hay en la Gran Bretaña donde no se encuentre un asiento vacante y un corazón dolorido; de suerte que sentimos en medio de nuestros propios sufrimientos una profunda simpatía por los que desde el otro lado del Océano han enviado á sus seres queridos á afrontar tantos peligros. No sólo los corazones británicos, sino los canadienses, los australianos, los neozelandeses y los sudafricanos laten en esa simpatía común.

Las acciones más grandes de los hombres ó de las naciones son espontáneas é instintivas. No son el resultado de cálculos bien hechos ó de procesos de meditación dilatada. Su manifestación exterior es inevitable. El corazón, dicen los franceses, tiene razones que la razón desconoce. Estoy persuadido de que el momento más digno y más sublime en toda nuestra larga historia fué aquella noche de Agosto, hace cerca de cuatro años, en que declaramos la guerra á Alemania. No sabíamos entonces adónde iríamos á parar ó lo que la guerra nos traería. Como el pueblo de los Estados Unidos, entramos en esta guerra sin medir el costo de ella y sin pensar en recompensas. El costo ha sido mucho más terrible de lo que pudiera haberse esperado. Pero el porvenir nos reserva una recompensa que colma nuestras mejores esperanzas. ¿Cuál es la recompensa de la Gran Bretaña? ¿Cuál es la recompensa valiosa ó sin valor que le espera, segura é irresistiblemente—y quizás ha sido prodigada ya al pueblo británico—, como consecuencia de su indiscutible respuesta á los llamamientos de Francia y de Bélgica? Territorios, indemnizaciones, ventajas comerciales, ¿qué significa todo ello en comparación con las consecuencias morales de esta guerra?

En el fondo de todos los corazones británicos, en el alma de los que, como dice la declaración de la independencia, son «nuestros hermanos británicos», existe el deseo de llegar á una reconciliación, ante todos los hombres y todas las historias, con sus afines de allende el Atlántico; borrar todos los reproches y redimir todos los yerros de épocas pasadas; permanecer una vez más en la lucha á su lado; volver á convivir en espíritu con ellos; crear una vez más una unión entre los corazones; escribir otra vez una historia común. Ese era nuestro deseo de corazón. Parecía materialmente irrealizable, pero se ha realizado. Por larga y cruel que sea la contienda, por completa que sea la victoria y como quiera que resulte nuestra participación, esa suprema reconciliación lo reparará todo. Esa es la recompensa de la Gran Bretaña.

Un millón de soldados norteamericanos ha llegado ya al continente europeo á salvo y con oportunidad. Firmes, esperan al lado de sus camaradas franceses é ingleses el furor máximo del enemigo común. Es ese un acontecimiento que, á la luz de cuanto ha dado lugar á él y á la luz de todo lo que le seguirá, parece transponer los límites de las cosas humanas. Es un prodigio. Es casi un milagro. Nos llena de sumo orgullo. En medio de la matanza, de la confusión, de la inconmensurable pena y desolación que la guerra lleva causadas, la mayoría entre nosotros tiene la firme convicción de que el mundo se dirige á través de todo este caos hacia algo mucho mejor, mucho más hermoso que lo hasta ahora conocido. Se siente uno como en presencia de un gran designio, del cual



SEÑORITAS FRANCESAS OFRECIENDO FLORES Á LOS SOLDADOS NORTEAMERICANOS

Dibujo de J. Simont, de *L'Illustration* de París

no se distingue mas que una pequeña porción, pero que se desarrolla y que evoluciona serenamente, y del cual somos los instrumentos necesarios. Ningún otro acontecimiento, desde el comienzo de la era cristiana, está llamado á fortalecer y restaurar la fe del hombre en el gobierno moral del universo. Los propósitos esenciales de esta guerra no admiten medias tintas. Si estuviéramos peleando por conquistar terrenos, ó nos hallásemos dirimiendo alguna querella dinástica ó comercial, la guerra podría ser para nosotros motivo de regateo. Pero esta guerra es un conflicto entre la civilización cristiana y el barbarismo científico; entre naciones donde los pueblos tienen gobiernos propios y naciones donde los pueblos son propiedad de los gobiernos; entre sistemas que fielmente se esfuerzan por refrenar y dominar los instintos brutales, intrigantes

y degeneradores de la naturaleza humana, y un sistema que deliberadamente los fomenta, los organiza, los arma y los explota en pro de su vil engrandecimiento. Todos en el mundo somos mortales y falibles. No hay raza, país ni individuo que tenga el monopolio del bien ó del mal; pero esta guerra es realmente un conflicto entre las fuerzas del bien y del mal. La pugna es entre la verdad y el error, y como tal, la solución que dé ha de ser absoluta.

Alemania debe ser derrotada. Alemania debe saber que se halla derrotada. Su derrota debe ir expresada en términos y hechos que jamás puedan volver á inducir á nadie á imitar sus crímenes, y que á la vez haga imposible para ella volver á cometerlos. Pero el pueblo alemán puede estar seguro de una cosa: que no reclamamos para nosotros ningún derecho natural ó fundamental que no estemos obligados en todas circunstancias á asegurar para él. No podemos tratarlo como ellos han tratado á Alsacia-Lorena, á Bélgica, á Rusia, ó como nos tratarían á nosotros si pudieran. Estamos obligados por los principios que defendemos en esta lucha. Cualquiera que sea la importancia de nuestra victoria, el pueblo alemán quedará protegido por esos principios. La declaración de la independencia y todo lo que ella implica tiene que escudarlo. Cuando todas esas armas en que el pueblo alemán había cifrado su confianza se hayan quebrado en sus manos, cuando todos esos preparativos científicos en que desperdiciaron sus energías durante cincuenta años hayan fracasado, el pueblo alemán quedará protegido por estos principios fundamentales del Derecho y de la Libertad, contra los cuales habrán guerreado tanto en vano. Celebremos, pues, en este día, no solamente la declaración de la independencia; proclamemos el verdadero compañerismo de la Gran Bretaña y de Norte América, por que permanezcan unidos hasta que quede consumada la obra, á través de todos los peligros, de todas las vicisitudes, de todos los costos. Sin admitir la más leve desviación del propósito primordial, ni más paz hasta lograr la victoria; ningún pacto con pueblos que no se hayan antes arrepentido. Esa es la Declaración del 4 de Julio de 1918; y para citar las acertadas palabras que hoy pronuncian por doquiera los norteamericanos: «En apoyo de tal Declaración, con firme confianza en la protección de la Divina Providencia, mutuamente nos prometemos unos á otros nuestras vidas, nuestras fortunas y nuestro más sagrado honor.»



CAZADORES ALPINOS FRANCESES EN UNA CALLE DE SOLFERINO (ITALIA)

IV

Importantes declaraciones del presidente Wilson

En los Estados Unidos, lo más notable que produjo el aniversario de que venimos ocupándonos fué un discurso que Woodrow Wilson pronunció en Mount Vernon ante la tumba de Wáshington. En él hizo el Presidente yanqui importantísimas declaraciones. Helas aquí:

«Me complace encontraros en la calma de este retiro, para hablaros, siquiera sea brevemente, del significado de nuestra independencia. El lugar parece quieto y apartado. Su serenidad sigue siendo tan imperturbable como en los grandes días en que el general Wáshington estuvo aquí y libremente conferenció con los hombres que más tarde, asociados á él, habían de crear una nación. Desde estas tranquilas colinas contemplaron el mundo y le abarcaron en conjunto, viéndolo á la luz del porvenir, con ojos modernos que se apartaban de un pasado que los hombres de espíritu libre no podían ya aceptar. Y de ahí que no podamos sentirnos, aun aquí, en la inmediata presencia de esta tumba sagrada, como si estuviéramos en un sitio destinado á la muerte. Es más bien un lugar de triunfos; fué aquí donde se dió forma y realidad á una gran promesa destinada á la humanidad entera. Los recuerdos que aquí nos rodean son los recuerdos inspiradores de aquella noble muerte que no constituye sino una gloriosa resurrección.

Desde esta verde colina debiéramos nosotros también poder contemplar y comprender ese mundo que nos rodea y concebir de nuevo los fines que han de

libertar á los hombres. Es significativo, dado su propio carácter y sus designios, lo mismo que las influencias que ponían en juego, que Wáshington y sus asociados, como los barones de Runnymede, hablaran y obraran, no en nombre de una clase, sino de todo un pueblo. Nuestra ha sido la tarea de ver que se comprenda que ellos hablaron y procedieron, no en representación de un solo pueblo, sino en representación de la humanidad entera. No pensaban en ellos, ni en los intereses materiales que giraban en torno á los pequeños grupos de terratenientes, comerciantes y hombres de negocios, entre quienes acostumbraban moverse allá en Virginia y en las colonias al Norte y al Sur de ella, no; pensaban en un pueblo que deseaba abolir las clases y los intereses creados, y acabar asimismo con un gobierno de hombres cuya autoridad nunca habían aceptado ellos en calidad de gobierno.

No perseguían ningún fin particular, ni ambicionaban privilegio exclusivo alguno. Lo que se proponían era que todas las clases fueran libres, y Norte América un sitio al cual pudieran dirigirse, de todas las naciones, los hombres que desearan compartir con ellos los derechos y privilegios de los hombres libres.



EN EL CAMPO DE BATALLA DE FLANDES. TREN FRANCÉS DE MUNICIONES

Y nosotros no hacemos sino continuar la tarea por ellos iniciada. Nuestra intención es la de ellos. Los norteamericanos creemos que nuestra participación en esta guerra no es sino fruto de lo que nuestros antepasados sembraron. Lo único en que se diferencia nuestro caso del de ellos, es que nosotros poseemos el inestimable privilegio de concertar con hombres de todas las naciones un principio que asegure, no sólo las libertades de los Estados Unidos, sino las libertades de todos los demás pueblos. Nos regocija saber que á nosotros nos está permitido hacer lo que ellos habrían hecho si hubieran estado en nuestro lugar. Es menester que una vez por todas quede solucionado el ideal que á Norte América le fué trazado en la gran época que hoy nos sirve de inspiración.

De fijo es éste un lugar á propósito, desde donde podemos con toda calma considerar nuestra tarea y fortificar nuestros espíritus para realizarla. Es éste un lugar apropiado para confesar, lo mismo á los amigos neutrales que á los que se hallan asociados con nosotros en la lucha, la fe y el propósito con que luchamos.

Esta es, pues, nuestra concepción de la gran lucha en que tomamos parte. El plan está escrito con claridad en cada escena y en cada acto de la suprema tragedia. De un lado están los pueblos—no sólo los pueblos que actúalmente luchan, sino asimismo muchos otros que sufren bajo la tiranía, sin poder actuar, pueblos de muchas razas y de todas partes del mundo—, el pueblo de Rusia entre ellos comprendido, aunque por el momento se halla desorganizado y sin ayuda.

Contra ese bando, dueño de muchos ejércitos, se yergue un grupo de gobiernos aislado y sin amigos, que no persigue ningún fin común, sino ambiciones egoístas propias, que á nadie pueden beneficiar mas que á ellos; sus pueblos son á manera de combustible en sus manos; gobiernos que temen á sus pueblos, y que por el momento son, sin embargo, sus señores y soberanos absolutos, decidiendo en su nombre y disponiendo de sus vidas y fortunas como mejor se les antoja, además de disponer de las vidas y fortunas de todos los pueblos que caen bajo su férula; gobiernos parapetados detrás de las extrañas intrigas y la autoridad primitiva de una edad completamente ajena y hostil á la nuestra.

El pasado y el presente se debaten en tremendo conflicto, y los pueblos del mundo están siendo llevados á la muerte. Sólo existe una solución. Es preciso que quede arreglado de un modo final. Sin términos medios. Ninguna decisión á medias sería tolerable ni es concebible siquiera.

Estos son los fines que los pueblos coligados del mundo persiguen en la presente lucha, los fines que es menester lograr para que pueda haber paz:

1.° La destrucción de toda potencia arbitraria que, separada, secretamente y por su propia voluntad, perturbe la paz del mundo; ó si no fuere por el momento posible destruirla, al menos reducirla á una impotencia virtual.

2.° La solución de todas las cuestiones, sean territoriales ó de soberanías, de arreglos económicos ó relaciones políticas, sobre la base de una libre aceptación de ese arreglo por el pueblo inmediatamente interesado, y no sobre la base del interés material ó la ventaja de cualquier nación ó pueblo en particular que deseare un arreglo diferente en favor de su propia influencia exterior ó dominio.

3.° El consentimiento de todas las naciones en ser gobernadas entre sí por los mismos principios de honor y de respeto hacia la ley común de la sociedad civilizada que gobierna los ciudadanos individualmente en todos los Estados modernos; y lo mismo en sus mutuas relaciones encaminadas á hacer que todas las promesas y convenios puedan ser religiosamente cumplidos, que no se urdan planes ó conspiraciones, que no se lancen injurias impunemente, y que se establezca una confianza mutua sobre el hermoso fundamento de un respeto mutuo por el Derecho.



UNO DE LOS SECTORES DEL CAMPO DE BATALLA DE VERDÚN

4.° El establecimiento de una organización de paz que garantice que la fuerza combinada de los pueblos libres rechazará toda violación del Derecho, y sirva para fundar una paz y una justicia tanto más segura cuanto que ofrezca un tribunal definitivo de opinión al que todo el mundo debe someterse, y mediante el cual todas las cuestiones internacionales que no pudieran arreglarse amistosamente por los pueblos directamente interesados sean dirimidas.

Estos grandes objetivos pueden expresarse en una sola frase. Lo que buscamos es el reino de la Ley basada en el consentimiento del gobernado y apoyada por la opinión organizada de la humanidad. Estos grandes fines pueden ser logrados deliberando y tratando de reconciliar y acomodar lo que los estadistas se propusieron con sus proyectos para equilibrar el Poder y el progreso. Sólo pueden practicarse mediante la realización de lo que los pueblos pensantes del mundo desean, con su ardiente aspiración por la justicia y por la libertad social.

El ambiente del lugar en que nos encontramos contiene en sí los elementos de tales principios. Aquí se levantaron fuerzas que la gran nación contra quien en un principio se dirigieron consideró como una rebeldía contra su legal autoridad, pero que al fin fueron reconocidas, desde hace mucho, como un paso hacia la liberación de su propio pueblo, no menos que del pueblo de los Estados Unidos. He venido aquí ahora para hablar, para hablar con orgullo y lleno de confianza, de la difusión de esta rebelión, de esta liberación por la vasta extensión del mundo.

Los ciegos amos de Prusia han venido á su vez á hacer surgir fuerzas acerca de las cuales conocen poco, fuerzas que, una vez levantadas, jamás podrá nadie volver á derribar, pues llevan en su seno una inspiración y un designio que son inmortales y la esencia misma del triunfo.»

V

El esfuerzo yanqui.—Aviación

Un corresponsal de *The Times* que tuvo probabilidades para seguir de cerca toda la actuación del esfuerzo ejercido por los norteamericanos, tanto en el frente como fuera de él, exponía en el siguiente artículo sus interesantes impresiones:

«Con extraordinaria rapidez están los norteamericanos estableciendo en Francia el sistema de comunicaciones más extenso, y bajo muchos aspectos insuperable, que se haya visto jamás relacionado con el arte de la guerra. Nada hay más instructivo hoy día que un viaje por su zona de acción. El progreso logrado en menos de tres meses tan sólo, ó sea después de cuando Mr. Newton D. Baker, ministro de la Guerra de los Estados Unidos, la visitó, es estupendo. Y hoy día es tal el grado de organización y de adelanto, que de la noche á la mañana cambia á veces por completo de aspecto.

Después de recorrer el lugar concienzudamente por espacio de dos semanas, visitando é inspeccionando sus principales fases y muchos de los detalles del vasto proyecto, regreso convencido de que lo que los americanos llevan realizado desde que su primer destacamento de tropas desembarcó en Francia, hace once meses, quedará registrado en la Historia como uno de los triunfos más grandes de la guerra. La trascendencia

de obra tan enorme sobre el programa total de la guerra es sumamente importante. No me cabe ya ni la menor duda que su extensión, su significación y las posibilidades que para lo futuro ofrece una obra de éstas deben hacerse patentes.

Citemos, para comenzar, algunos hechos fundamentales. Los franceses, por ejemplo, tenían á mano todos sus recursos; así que, para ellos, establecer líneas de comunicación fué cosa relativamente fácil. Las tropas británicas, cuyas fuentes de abastecimiento se hallaban mucho más alejadas de la zona de combate, con más el transporte por mar como factor importantísimo de su programa, tuvieron que afrontar desde luego una tarea mucho más difícil de idear y perfeccionar.


FRENTE DE VERDÚN. PIEZA FRANCESA DE GRAN CALIBRE

Pero por grande que haya sido el problema del ejército británico, el que se presentó á los americanos al entrar en guerra fué inmensamente mayor. Sus tropas y su material tenían que ser transportados á miles de millas de sus centros de producción; la campaña submarina se hallaba en todo su furor. Hubo además necesidad de adoptar el sistema de convoyes, que vino á reducir considerablemente la capacidad de transporte de las compañías navieras, las cuales, aun en circunstancias más favorables, no habrían podido dar abasto. Luego había el inconveniente de no tener en ciertas costas de Francia puertos suficientemente modernos, ni siquiera se contaba con facilidades ferroviarias adecuadas á un movimiento tan gigantesco como era el de transportar un torrente de hombres y municiones afluyendo sin cesar, y cada vez con mayor ímpetu, desde el día en que el primer destacamento de soldados norteamericanos pisó el suelo de Francia.

Al propio tiempo, hay que darse cuenta de que, desde el momento en que estalló la guerra, Norte América misma comenzó rápidamente á tomar la forma de una inmensa máquina de combate.

Con las primeras materias, las industrias, las minas, los ferrocarriles, etc., puesto todo ello inmediatamente á las órdenes del gobierno, y las principales fuerzas del país cada día más centralizadas en el solo propósito de multiplicar la producción de equipos de guerra, la presión que hacia Francia se ejerció más tarde fué sorprendentemente rápida, tanto, que casi no quedó barco disponible á partir de esos momentos. Y la misma situación se ha sostenido desde entonces hasta hoy, y seguirá sosteniéndose por largo tiempo en lo futuro. Obsérvese entretanto que la producción de barcos nuevos aumenta, y que ninguno se queda inactivo.


DAMA ENFERMERA VISITANDO EL CAMPO DE BATALLA DE SOUVILLE EN EL FRENTE DE VERDÚN

La tarea del primer destacamento de ingenieros norteamericanos desembarcado en Francia ha consistido, pues, en acomodar y ofrecer toda clase de facilidades de vida á la constante y creciente masa de hombres, caballos, cañones y provisiones; transformar los modestos

medios de comunicación que existían, en una línea permanente de cientos de millas de longitud adecuada á las exigencias de un ejército que ha de contar millones de hombres y al mismo tiempo que no perjudique en nada el transporte necesario para la población civil que se halla esparcida á través de la extensa región en que esas líneas se encuentran.

Pero, con todas esas dificultades, los yanquis tenían una ventaja substancial sobre los británicos, y aun sobre los franceses: la de que durante tres años pudieron asimilarse la experiencia que en la guerra llevaban adquirida estas dos naciones, y forjar en detalle una parte muy considerable de su programa principal conforme al desarrollo pleno de la organización de guerra en Francia y en la Gran Bretaña. No anduvieron lentos en aprovechar esta ventaja, y el progreso asombroso que llevan realizado se debe en no poca medida á la prontitud con que supieron adoptar é incorporar en su propio programa ciertas formas de organización que ingleses y franceses habían hecho ya evolucionar en un período intenso de plena guerra. La manera cordial con que los funcionarios de transportes de la Gran Bretaña y de Francia recibieron á los norteamericanos, facilitándoles toda clase de ayuda y consejo, es uno de los muchos capítulos brillantes de esa obra.



DISPENSARIO DEL COMITÉ NORTEAMERICANO EN BLERANCOURT

Esta fué la única ventaja substancial que los yanquis tuvieron. En cambio, encontraron infinidad de obstáculos; su tarea es, en verdad, colosal. Hoy, recorriendo estos campos, puede verse claro el admirable impulso con que han acometido sus problemas y con que han vencido, uno tras otro, todos los obstáculos que van encontrando en su camino. Sesenta días más, y la mayor parte del vastísimo proyecto habrá entrado en pleno funcionamiento. Aun en estos momentos puede decirse que el sistema responde ya con amplitud á las exigencias actuales; y en las mismas proporciones los trabajos de construcción no podrán menos que cobrar mayor rapidez.

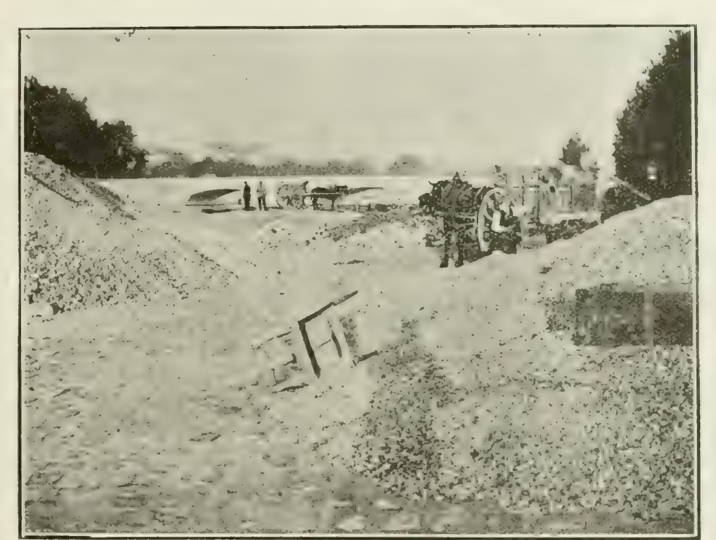
Lo que las fuerzas norteamericanas llevan así logrado es casi increíble. Por ejemplo, en la vasta extensión adyacente á cierto viejo puerto francés han construído una espléndida línea de muelles modernos, donde diariamente los transportes yanquis descargan ríos de hombres y toda clase de material de guerra. Ese sistema de muelles está terminado, y suple al antiguo sistema de muelles franceses del puerto, donde tampoco faltan nunca barcos norteamericanos que estén descargando. En el mismo lugar está á punto de ser terminado un gran sistema de almacenes, que para esta fecha misma ya puede guardar la gran corriente de provisiones que constantemente afluye.

En la parte más antigua de este mismo pueblo de la costa, los americanos han instalado talleres de motores y grandes establecimientos frigoríficos; un parque para la recepción de automóviles, además de los edificios necesarios para almacenar los pertrechos de las fuerzas de aviación, etcétera. Estos son más ó menos temporales, y pasarán dentro de poco á formar parte de la organización general que está para terminarse en los alrededores de la localidad.

Además de los nuevos muelles, almacenes y extensas líneas de ferrocarriles (casi 200 millas de red), se hallan muy adelantados ya los talleres para armar coches y otros aparatos. Cuando yo los visité estaban aún incompletos, y ya rendían y ponían al servicio diariamente veinte coches del tipo antiguo. Se han construído otros talleres—en un sitio distinto—para armar coches de puro acero que llegan «desarmados» de Norte América, es decir, en secciones, á fin de aprovechar mejor el espacio en los barcos. En estos talleres se arman coches de acero á razón de un tren diario, y ahora se están trazando los planos para ampliar los trabajos. Allí se ha construído también un campamento inmenso para los estibadores negros; además, un campo para el servicio de anexos y dos campamentos con capacidad cada uno de ellos para muchos millares de soldados; hacia ellos se dirigen los soldados en cuanto llegan, y de allí marchan destinados después á los diferentes campos de instrucción situados más hacia al interior del país. No lejos de allí se está construyendo un nuevo hospital de 20.000 camas. Este es el centro de hospitales más grande que hasta ahora se ha construído. Lo compo-

nen grupos de edificios de un solo piso, pequeños, admirablemente ventilados y llenos de luz, alzados sobre una extensa llanura de arena y rodeados de pinos. En conjunto, promete ser una institución ideal.

En esa misma dirección se encuentra luego un campo de artillería, con todo dispuesto ya para recibir á varias brigadas que esperaban cuando yo estuve allí. Éste, lo mismo que la organización de hospitales, se halla en manos de gente muy entendida. El campo comprende además cuadras, en las que había acomodados varios millares de caballos en la fecha de mi visita. En esta sección todos los trabajos se efectúan y se hallan dirigidos con gran vigor é inteligencia. No sólo la actividad de los cuerpos directivos, sino hasta la de los operarios en particular, es excelente. Por todas partes los americanos han comenzado á darse cuenta de que han llegado á sobreponerse á las dificultades. Ahora que pueden ya entrever con más amplia visual el término de lo que hace unos cuantos meses parecía obra poco menos que imposible, redoblan satisfechos su impulso, alegres, inspirados por sus triunfos. En verdad que han vencido obstáculos y dominado situaciones que sólo con gran habilidad y espíritu indomable se logran en la vida.



DEPÓSITOS DE CARBÓN EN LOS MUELLES DEL SENA

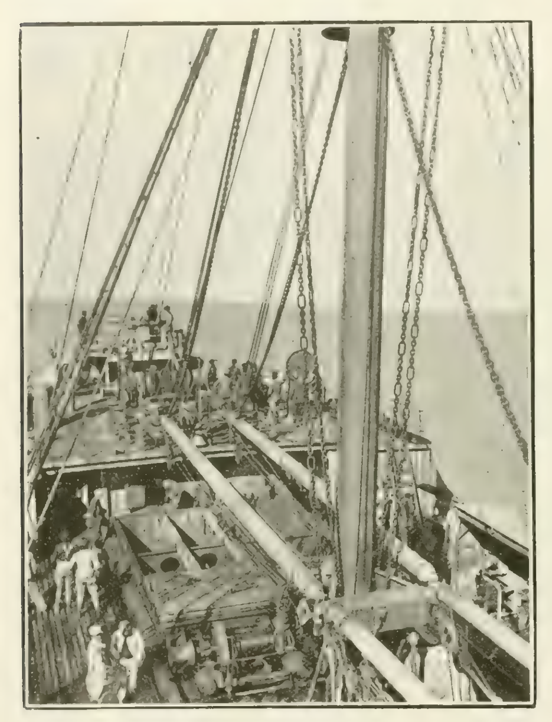
Viendo y estudiando el carácter y la extensión del esfuerzo realizado por los americanos en los diversos puertos donde se han instalado, se da uno cuenta que allí radica la fuerza de sus futuros planes de operaciones. Por grandes que hoy parezcan estas organizaciones, están de tal manera instaladas, que son capaces de una extensión casi sin límites. Esto es sumamente importante, pues el giro que durante estos últimos dos meses ha venido tomando la guerra indica con claridad el sendero hacia una unidad mayor en el esfuerzo de todos los aliados y mayor movilidad de acción por parte de las fuerzas franco-anglo-yanquis. Se tiende á juntar todas las energías, que es el resultado natural á que se llega centralizando todo y poniéndolo bajo un solo mando. Esto puede fácilmente convertir las bases norteamericanas de Francia en centros principales de reservas, de donde irradiarán sus corrientes de distribución hacia las distintas partes del frente, en vez de hacerse á través de esas áreas intermedias avanzadas que se están construyendo actualmente. Éstos, en ese caso, serán utilizados en relación con los centros grandes y cada vez más extensos por los cuales deberá pasar durante algún tiempo en lo futuro el ejército norteamericano de dos ó más millones que se está hoy formando.

Las mismas condiciones vigentes en estas bases que acabo de citar encontraré á lo largo de los cientos de millas que abarcan las líneas de comunicación norteamericanas. Por todas partes la misma clase de hombres competentes dirigiendo; el mismo espíritu espléndido y la misma energía; el mismo progreso firme hacia la meta que se tienen trazada; el mismo optimismo en el rápido y glorioso resultado que se va logrando en los planes generales.

En lo concerniente al programa aéreo, hay actualmente grandes planes en vías de realización. Cuando éstos hayan llegado á su pleno desarrollo, va á haber de fijo más de una sorpresa en el frente de batalla. No es ningún secreto decir que hasta hace poco la sección aérea del gran programa yanqui había sido en cierto modo un desengaño. Por un lado, la producción en un principio no fué tan normal como habría sido deseable, y por otro, los arreglos preliminares hechos de este lado del Océano fueron naturalmente deficientes en los comienzos de la instalación. De modo que fué muy recientemente cuando se emprendieron los trabajos adecuados para aprovechar los centenares de jóvenes norteamericanos que desde un principio vinieron con la esperanza de terminar su instrucción rápidamente é incorporarse en seguida á las escuadrillas de combate.

Hoy día es cosa ya bien distinta. El orden ha empezado á superar al caos en esta sección importante del programa norteamericano. Los jóvenes ingresan en número cada vez más creciente en las escuelas de aviación francesas, en las británicas y en las yanquis. La escasez de máquinas de instrucción y demás facilidades está desapareciendo, y va quedando el terreno

preparado á fin de que el servicio aéreo de los americanos entre en plena función y en gran escala dentro de muy poco tiempo. Funcionan ya grandes departamentos llamados de «producción», donde en realidad se van armando y se prueban los aparatos. Además existen varias escuelas de aviación de gigantescas proporciones, y talleres de reparación, centros de abastecimiento, etc., todo en la misma escala. En lo tocante á aviadores y operarios, los hay ya en número suficiente. Tan pronto como los motores, las piezas y demás material necesario comience á llegar en cantidades abundantes—que será muy pronto—, no tardará en realizarse el programa aéreo original de los norteamericanos.



PAQUEBOTE FRANCÉS ARMADO CON UN CAÑÓN DE 75

Visité varias de estas nuevas escuelas de aviación; vi en ellas gran cantidad de aviadores expertos que nada tendrían que envidiar á los mejores franceses ó británicos; y volé yo mismo con varios de los más jóvenes, sintiéndome perfectamente seguro en sus manos, lo mismo en las «volteretas» ó «espirales» más difíciles, que en los vuelos á poca altura, que consisten en «barrerse» sobre los campos á una velocidad de noventa millas por hora, brincar cercas, vallas, árboles y casas, mostrando en todo ello un supremo dominio del aparato. Estoy convencido de que estos jóvenes figurarán entre los mejores aviadores cuando se lancen á los combates del frente. Recuerdo un domingo por la mañana, no hace mucho, en uno de los centros de aviación que visité. Habría en todo como sesenta máquinas en el aire á un tiempo; unas practicando en formación ó dando volteretas como de ordinario, otras haciendo ejercicios en extremo acrobáticos ó «de combate», maniobra que consiste en lanzarse hacia arriba á toda velocidad, desplomarse, caer de lado. En suma, desafiando, aparentemente, todas las leyes de gravedad en un esfuerzo supremo y constante por «mantenerse siempre á la zaga del contrario».

Este centro de aviación está situado en una espléndida extensión de terreno á nivel, campo raso y arboledas, y se divide en ocho aeródromos distintos. Los aeródromos números 1, 2, 3 y 4 están agrupados, con residencias adyacentes para todos los que reciben la instrucción de las primeras cuatro etapas de la aviación. Estas cuatro etapas comprenden desde los conocimientos más rudimentarios sobre el motor estacionario hasta el grado en que el discípulo domina el arte de volar con firmeza, y para emplear el vocablo técnico, «sin sobresaltos». Luego vienen los campos 5 y 6, agrupados también (y con residencias especiales á lo largo), que es donde se enseña á los aviadores la parte acrobática, aprendizaje intrincado y peligroso que se subdivide en dos cursos. Cuando el discípulo ha llegado á ejecutar con destreza las diversas «suertes» espirales, curvas, escabullidas, etcétera, pasa al campo número 7, donde por diez días consecutivos se le instruye de una manera práctica en las maniobras de bombardeo y el ejercicio de vuelos nocturnos. De allí se traslada al campo número 8, llamado el «campo de combate», donde se ejercitan ya en combates serios, es decir, que aprenden todas las maniobras que emplean los aviadores más expertos del frente.

En otro sitio, á cierta distancia, tuve ocasión de admirar el progreso que se va logrando en todos los trabajos, y al mismo tiempo cómo están organizados los llamados «departamentos de producción del servicio aéreo». Este importante centro de actividad—y como él hay varios actualmente en construcción—tiene más de seis millas de largo por media milla de ancho. Dentro de esa extensión se construirán, probarán y repararán aeroplanos norteamericanos en una escala hasta ahora nunca vista. Los trabajos se dividen en cuatro secciones, á saber: Transporte, Producción, Construcción y Aprovisionamiento. Se están limpiando bosques; se han tendido ya muchas é importantes líneas férreas; se han construído talleres, almacenes y campamentos, empleando en ello un número fabuloso de operarios; se han cavado norias y establecido sistemas de desagüe. Hay una granja donde se llevan sembrados treinta acres de patatas, contando además con una cría muy considerable de aves de corral.

El oficial que está encargado de esta importante sección del servicio aéreo trata á los muchos miles de gentes que tiene á sus órdenes como si todos fueran

miembros de su propia familia. Es sumamente humanitario, calidad que se refleja en muchas de las distintas fases de su gran organización. Sus dos mil trabajadores chinos tienen un hermoso jardín típico en su barrio, con puentes rústicos, casitas veraniegas rodeadas de tiestos y macizos de flores de formas bellas y exóticas. Las residencias destinadas á su plana mayor, si sencillas, no son menos hermosas y adecuadas; su deseo es que los millares de gentes que con él colaboran reciban el trato afable que se merecen y tengan todas las comodidades que sea dable proporcionar. Lo único que él les pide en cambio es una buena y amplia colaboración, á lo cual, naturalmente, todo el mundo accede más que gustoso. El fin principal de tal empresa consiste en abastecer de máquinas, sean recién armadas ó reparadas, á las grandes escuelas de aviación que acabo de describir.

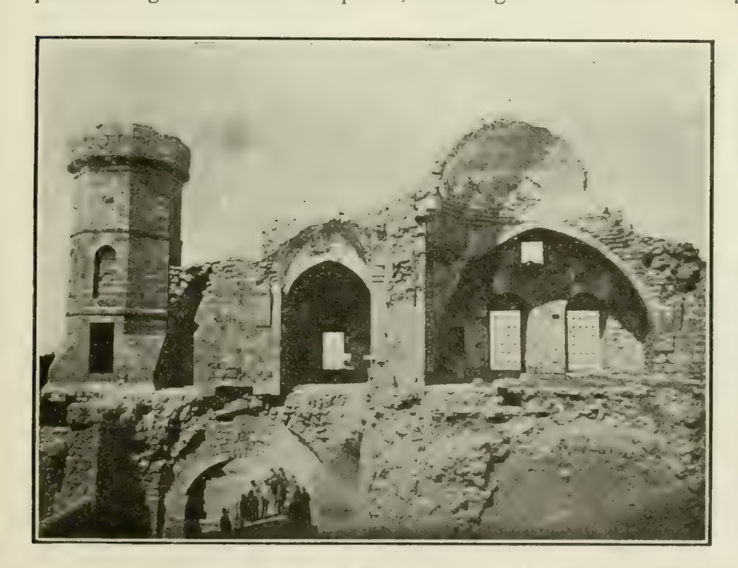


LOS FRANCESES EN ORIENTE. ESTABLECIMIENTO DE LA MISIÓN LAICA

Actualmente, el departamento conocido con el nombre de «Sección Intermedia» es el que más interés presenta para los planes norteamericanos. Su importancia puede ó no ser mayor á medida que la guerra se prolonga, como llevo ya indicado, pues el desenvolvimiento ulterior de las grandes bases de la costa pudieran cambiarle la función que originariamente se le asignara; pero, en todo caso, es hoy en día uno de los pilares principales de toda la estructura. Comprende una gran variedad de empresas, todas en gran de escala, desparramadas en varios puntos, sobre una porción de territorio que, á pesar de su enorme extensión, cuenta con una admirable red de ferrocarriles, de tal modo combinadas unas líneas con las otras, que permiten alimentar con rapidez á un poderoso ejército.

El «mapa de organización», que muestra las diferentes dependencias directas de esta gran «Sección Intermedia», si no tan formidable, recuerda al menos el mapa del distrito de Whitehall, asiento de los Poderes ejecutivos del Imperio británico en Londres. El funcionario que está á la cabeza de dicha sección es directamente responsable de los principales almacenes de reservas destinadas á las fuerzas expedicionarias de los Estados Unidos y de la reexpedición constante de las provisiones que diariamente se necesitan; pero además es en gran parte responsable de la buena organización y gobierno de los grandes campos de aviación, de las escuelas, hospitales de base, lugares de recreo, talleres de ingeniería y reparaciones, de armadura de tanques, maestranzas, almacenes frigoríficos; de la dirección de un gran ejército de labriegos, en el que están incluídos muchos miles de negros, chinos y prisioneros de guerra alemanes.

La visita á este gigantesco campo de operaciones es no sólo instructiva, sino que al propio tiempo infunde confianza. En un lugar recorrí enormes talleres y fundiciones destinados á la reparación y mon-



OFICIALES FRANCESES EN LA MEZQUITA DE BARKOUK

taje de locomotoras (instalados en edificios grandes y modernos casi terminados), construídos para los yanquis, bajo la dirección de franceses, por una Compañía española; vi allí mismo un gigantesco depósito de aceites y petróleo, un hospital con 10.000 camas y gran número de otras ramificaciones de gran importancia pertenecientes á una organización central, que á su vez constituye una de las verdaderas secciones potenciales del servicio de abastecimientos. En otro sitio visité inmensos centros de ferrocarriles poblados por un sin fin de hileras de almacenes con estructura de acero, que se están construyendo para almacenar provisiones suficientes para un ejército de un millón de hombres durante treinta días; una inmensa instalación de maquinaria para refrigerar; una instalación de gas, una de depósitos de aceite y muchos otros ramos, todos en la misma escala colosal.

Todo se ve allí inspeccionado con calma por hombres serenos, viéndolo crecer ante sus ojos. Cuando los teléfonos llaman—y nunca están quietos—no se oyen gritos de ninguna especie, sino respuestas serenas, firmes, á las preguntas que se hacen. Se nota por todas partes cierta sumisión. Todo progresa en medio de un orden absoluto, bajo la dirección firme de hombres inteligentes y capaces. Los Estados Unidos han puesto sus mejores directores en estos trabajos, y están obteniendo magníficos resultados, como de fijo lo probarán muy en breve los acontecimientos.



EL ALMIRANTE NORTEAMERICANO SIMS

Un poco más lejos, en la misma dirección, tuve luego oportunidad de notar por doquiera idénticas señales de orden, combinado con energía, al visitar las panaderías del ejército, que están en el edificio central de los diversos centros avanzados, de donde las provisiones son de nuevo arregladas y reexpedidas á las varias estaciones terminales y de allí á los soldados del frente. En todo se revela un dominio completo por parte de cada uno de los directores, de lo que los Estados Unidos se propusieron lograr cuando entraron en guerra, y una absoluta determinación de llevarlo á cabo bien. Así será igualmente la obra de los ejércitos norteamericanos cuando operen en un campo de operaciones mucho más vasto.

Si, como muchos creen, va á ser necesario que los americanos pongan un ejército de tres millones en el campo de batalla, á fin de que los aliados puedan obtener una victoria militar definitiva y concluyente, entonces el rápido desarrollo de todo el programa norteamericano es cosa de suprema importancia para la causa aliada en general. Desde todos los puntos de vista, los resultados del primer año de esfuerzo puede considerarse como un triunfo admirable, del que los yanquis tendrían razón de sentirse orgullosos. Lo que llevan logrado en este año es un monumento levantado á su celo patriótico y á sus maravillosas aptitudes. Es un triunfo que promete cosas aún más grandes en un futuro inmediato. En él está ya revelado el principio del fin, é indica claramente la victoria triunfal para los aliados.

A mí me parece que cuanto más se conozcan estos esfuerzos es mejor. Si el enemigo, frustrado su esfuerzo de vencer lanzando contra las líneas aliadas toda la fuerza de sus ejércitos de Oriente, á causa del colapso ruso, vuelve á concentrar sus energías en una nueva ofensiva de paz, como indudablemente ha de hacerlo, entonces no cabe duda que el conocimiento claro de la índole y extensión de lo que los norteamericanos llevan logrado para hoy, agregado á la revelación de los planes generales americanos, y sobre todo una buena inteligencia de la profunda determinación del pueblo de los Estados Unidos en llevar su esfuerzo al último extremo y no detenerse hasta que se haya asegurado la paz que se necesita, eso, repito, alentará aun á los más vacilantes y hastiados de la guerra é impondrá silencio á los traidores y pacifistas.»

VI

La acción naval

El proceso histórico de la Armada yanqui es tan breve como digno de atención.

Durante la guerra de la Revolución, cuyas estadísticas son imperfectas, se estima que en los 84 buques que tanto favorecieron á la causa de la libertad de las colonias, en la lucha que aseguró su independencia, servían alrededor de 10.000 hombres.

En la guerra de Inglaterra, desde 1801 á 1807, se emplearon 19 buques.

Al principio de la guerra de 1812, Norte América tenía 21 buques, incluyendo cinco fragatas, tres barcas y siete bergantines de tonelaje variable entre 100 y 1.644, con un total de 14.000 toneladas. En esta guerra se emplearon también 165 pequeños cañoneros y numerosos corsarios, que causaron graves daños al comercio británico. En este mismo año la Armada contaba con 500 oficiales y 4.010 hombres; durante la lucha se emplearon 14.960 oficiales y tropa y 2.745 soldados de infantería de marina.

En la guerra de Méjico, la Armada comprendía 72 buques, entre 100 y 1.000 toneladas, con un total de 68.000. La fuerza autorizada era de 7.500 hombres, sin contar los oficiales é infantería de marina, con

los cuales se llegaría á un total probable de 10.000.

Cuando se inició la guerra civil, en 1861, había armados ó utilizables 69 buques, con 85.054 toneladas; todo buque que pudo ser empleado se armó, desarrollándose nuevos tipos, tales como el monitor y el acorazado, desplegándose gran actividad en la construcción de buques de guerra. Se utilizaron 800 buques de todas clases, entre ellos 600 de combate; el más grande fué el *Niágara,* buque de madera de 6.000 toneladas, y el mayor de los acorazados fué el *New Ironsides*. El contingente mayor de hombres fué de 51.000 en 1863. En los cuatro años, el número total de alistados alcanzó la cifra de 118.044, ó sea un promedio anual de 29.500.

Al iniciarse la guerra con España, la Armada norteamericana contaba con 13.945 hombres, número que aumentó á 26.828 durante la guerra, incluyendo 4.000 de infantería de marina en servicio. El 30 de Junio de 1898 había 20.802 hombres y 2.026 aprendices en los roles. Total, 22.828. Había 1.484 oficiales, 180 retirados y 850 nombrados temporalmente Había 111 buques, con un tonelaje total de 240.000 al principio de la guerra; pero muchos eran pequeños é ineficaces, siendo el más pequeño de 31 toneladas solamente; el más grande era el acorazado *Oregón*, de 11.340 toneladas; se adquirieron cerca de 200 buques auxiliares.



EL CONTRAALMIRANTE NORTEAMERICANO H. B. WILSON

En la guerra actual ya todo el mundo sabe el prodigio obrado por la gran República norteamericana; pero todavía se piden nuevas cooperaciones, más sacrificio y más dinero para convertir á la Armada de los Estados Unidos en «la Marina más fuerte del mundo, con gran superioridad sobre todas las conocidas y proyectadas».

Así opinaba en ciertas declaraciones el ministro Mr. Daniels, y añadía:

«La esperanza de un convenio mundial entre las naciones que tienen escuadras, con el fin de reducir los armamentos, no lleva trazas de realizarse hoy, que casi el mundo entero está en guerra. Entre los puntos que deben aprobarse en la Conferencia de la paz debe figurar uno por el que se cree una Armada internacional que sirva para garantizar la ejecución de toda resolución internacional, contribuyendo cada país en proporción á su riqueza y población. Los Estados Unidos estarán después de la guerra en disposición de producir tantos y tan poderosos buques como otro país cualquiera, pero es de desear no siga á la guerra una época de armamentos en competencia.»

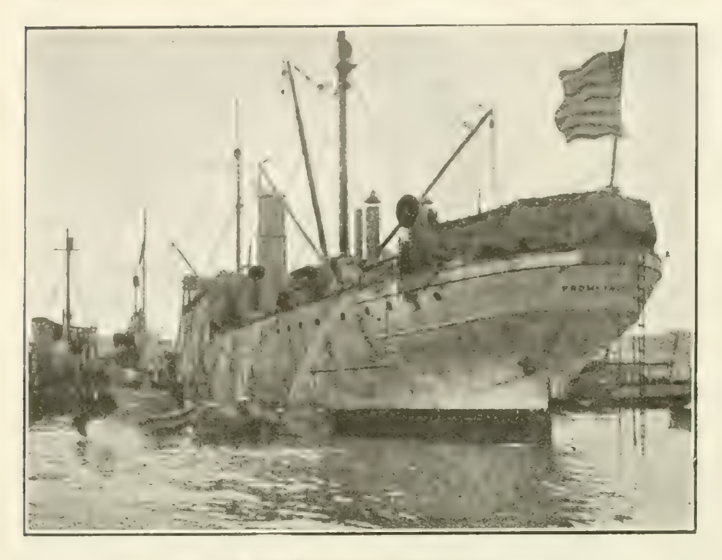
En Junio de 1918, el colaborador naval de *L'Illustration* de París, M. Lestonnat, hizo una visita á la base almirante norteamericana, y á esa visita pertenecen las impresiones que vamos á transcribir:

«Á nuestra vista aparecen fábricas, fundiciones, almacenes, polvorines, campamentos, etc., todo sucesivamente, y que ha surgido del suelo en algunas semanas. Una voluntad ha metamorfoseado la campiña árida: la voluntad del pueblo de los Estados Unidos, que quiere batir á los bárbaros lo antes posible y que nada regatea con tal de obtener la victoria.

Esa voluntad indomable de nuestros aliados está representada aquí por el almirante Wilson, comandante en jefe de las fuerzas navales de los Estados Unidos en Francia. El almirante tiene una fisonomía de las que no se olvidan; su manera rápida de estrechar la mano mirando fijamente á su interlocutor, la sonrisa con que firma las órdenes que da, su verbo breve y conciso, denotan un carácter extremadamente firme.

En todas las marinas de guerra, cualquier oficial general es almirante para sus subordinados; los tres grados más elevados de la jerarquía—almirante, vicealmirante y contraalmirante—se confunden de esta suerte bajo una misma denominación; por eso damos el titulo de almirante al comandante en jefe de la Armada norteamericana en Francia, aun cuando sea contraalmirante.

El contraalmirante Henry Braid Wilson nació en Camden (Nueva Jersey) el 23 de Febrero de 1861. Cursó sus estudios en la Escuela Naval de Nueva Jersey hacia 1881, y después de un período de prácticas fué nombrado teniente de navío. Trece años estuvo ostentando esta graduación, pues entonces se hacía muy lentamente la carrera en la Marina norteamericana. Después sirvió en la base de China á bordo del acorazado *Kentucky*, mandó más tarde el crucero explorador *Chester* y á continuación asumió el mando del acorazado *North Dakota*. Después de haber desempeñado las funciones de inspector de los navíos de la flota, tomó el mando, en Abril de 1916, del nuevo gran acorazado *Pennsylvania,* uno de los primeros navíos de combate movido á petróleo y el primero que introdujo en su armamento torres de tres cañones. Seguidamente sirvió como capitán en el Estado Mayor de la flota. El 28 de Marzo de 1917, el gobierno de los Estados Unidos, viendo que la guerra con Alemania era inevitable, lo designó para el comando de las fuerzas encargadas de patrullar á lo largo de la costa del Atlántico, desde Eastport (Maine) hasta Panamá. El 1.° de Julio de 1917 fué ascendido á contraalmirante, y algún tiempo después se le designó para las elevadas funciones que ocupa actualmente en Francia.

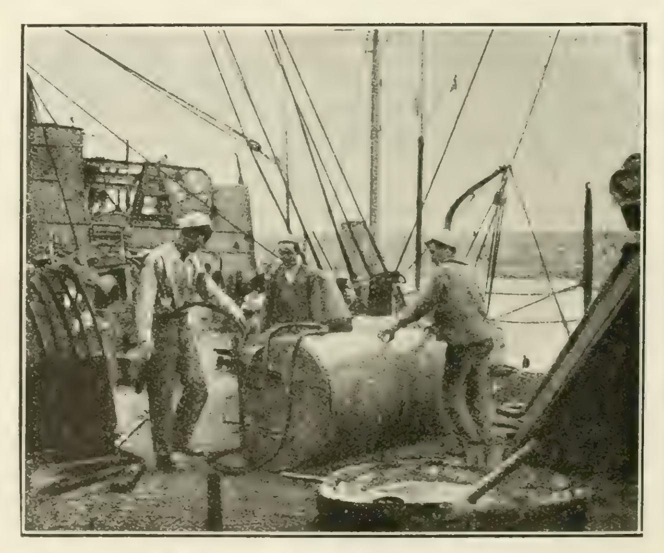


EL «PROMETHEUS», BARCO-TALLER

El almirante Wilson tiene como jefe de Estado Mayor al capitán John H. Halligan y como oficial de órdenes al teniente John Armstrong Sellards. Ambos son trabajadores infatigables y grandes admiradores de la raza francesa, y están resueltos, como su jefe y todos sus compañeros, á ganar la guerra. He de añadir que Mr. Sellards posee el don de exponer con gran claridad las cuestiones más complejas y que casi siempre las resuelve prácticamente. Á él le debemos no haber perdido ni un minuto, pues el almirante nos lo proporcionó en calidad de guía.

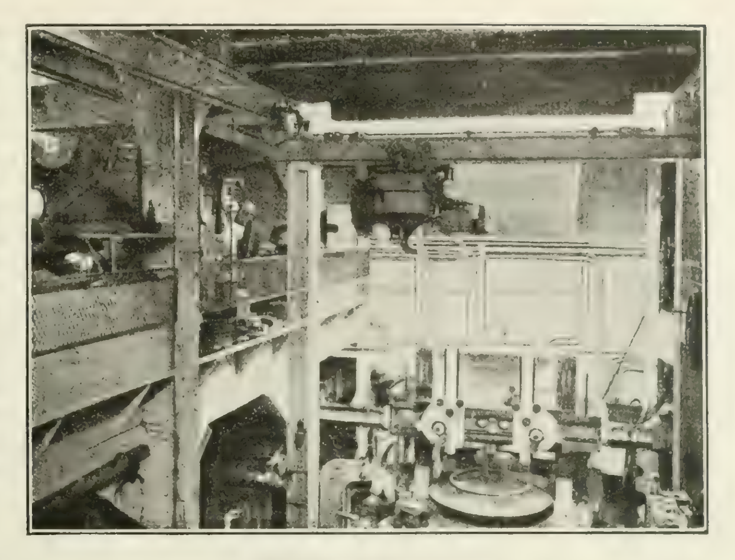
Cuando los Estados Unidos intervinieron en la lucha, nuestros nuevos aliados se apresuraron á enviarnos destroyers, avisos, cañoneros, etc., todo para reforzar nuestras flotillas de patrulla y para dar caza á los submarinos enemigos; para aumentar el tonelaje que tanto necesitábamos, pusieron á nuestra disposición un crecido número de navíos. Pero para que esta ayuda diese de sí todo lo más posible, no constituyese una causa de embarazo á nuestros astilleros, cargados ya excesivamente de trabajo, era indispensable provenir á la manutención de esta nueva flota y asegurar todo lo posible sus reparaciones en este lado del Océano. El departamento de la Marina norteamericana tuvo que recurrir á los barcos-talleres, que ya le habían rendido tan buenos servicios en Filipinas y en Cuba y durante el famoso viaje de las escuadras yanquis alrededor del mundo. Como hacían falta muchos, numerosos buques de todas clases fueron transformados rápidamente en barcos-talleres, é inmediatamente se les envió muy bien equipados á las bases norteamericanas creadas en Francia y en la Gran Bretaña. La base almirante en Francia posee dos: el *Prometheus* y el *Panther;* éste, que es el más pequeño de ambos, sirvió como crucero auxiliar durante la guerra hispano-americana.

El *Prometheus* es un antiguo carbonero del servicio naval para abasto de los establecimientos yanquis del Pacífico; tiene 144 metros de longitud y desplaza en bruto 12.950 toneladas; la potencia total de sus máquinas es de 6.400 caballos y su marcha alcanza 14 nudos. Lo manda un capitán de navío. El Estado Mayor comprende 12 oficiales (con dos ingenieros especialistas), la tripulación 250 hombres y el personal de taller 199 obreros de todas especialidades. Á bordo se ejecutan toda clase de reparaciones en cascos, máquinas y calderas; toda clase de carpintería naval, de montaje de torpedos y de ajuste de piezas. Especialistas venidos de las principales casas de óptica, de relojería, de electricidad y de mecánica de precisión construyen ó reparan sextantes, compases, telémetros, giróscopos, prismáticos, cronómetros, galvanómetros, barómetros, pilas, dinamos, máquinas de escribir, máquinas de coser, teléfonos, etc. Una central eléctrica distribuye energía á todos los talleres y una cámara frigorífica fabrica hielo para los hospitales y los navíos.



EL «PROMETHEUS» CARGANDO UNA CALDERA

Un taller de dibujo y de modelos, un laboratorio para el estudio de los metales y una oficina de pedidos completan esta fábrica flotante, modelo en su género. En los talleres y en las oficinas los jefes trabajan en medio de su personal, sin subdivisiones jerárquicas, sin aisladores; no hay que molestarse para dar una orden: el hombre necesario está allí y escucha. Cada departamento es autónomo; no conoce mas que á sus clientes; cuando éstos necesitan alguna cosa, van á pedírselo directamente al jefe, al que manda. Cada cual expone su idea, y se adopta aquella que parece más ventajosa para aprovechar los medios y para la rapidez de la ejecución. Cinco vaporcillos de servicio actúan de mandaderos y acuden al llamamiento de los clientes. Nada de papelotes. Todo lo que no es rigurosamente indispensable para la gestión se quema todas las noches, y al mismo tiempo se funden todos los desperdicios de metal.

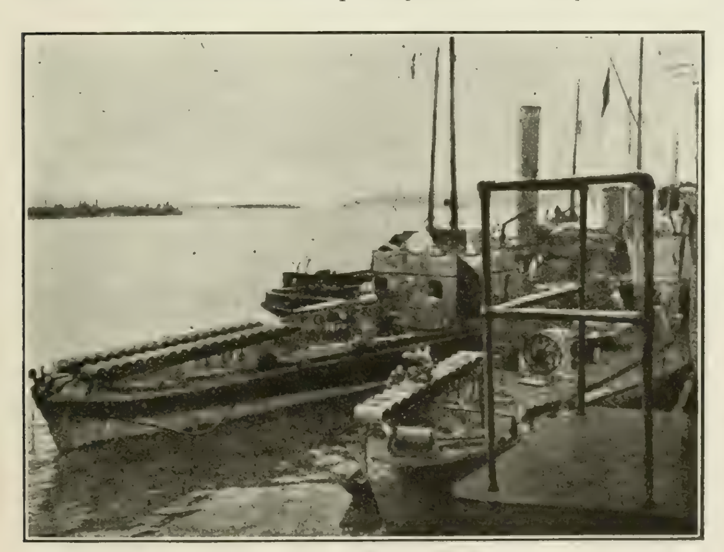


INTERIOR DEL «PROMETHEUS»

En la rada, los clientes, muy numerosos, están agrupados por familias y amarrados á cuerpos muertos en racimos de seis ú ocho. Esto era una cosa completamente desconocida. Jamás se había intentado. Pero la necesidad ha obligado á la Marina á realizar el ensayo, y éste ha obtenido un éxito completo.

Cuando los yanquis optaron por la guerra, acabaron con el método sentimental que da pábulo á toda clase de discusiones estériles, sin permitir jamás cerrar ninguna. Afirmaron que todo pueblo tiene el deber sagrado de no atropellar á sus vecinos, pero proclamaron bien alto que en caso de ataque no había razón para dejar de practicar la guerra implacablemente. Ninguno de ellos comprende nuestra vacilación en bombardear las ciudades alemanas ni nuestras deferencias para con los prisioneros. Hasta los más ínfimos detalles de su organización acusan una voluntad: combatir; un objetivo único y definitivo: vencer.

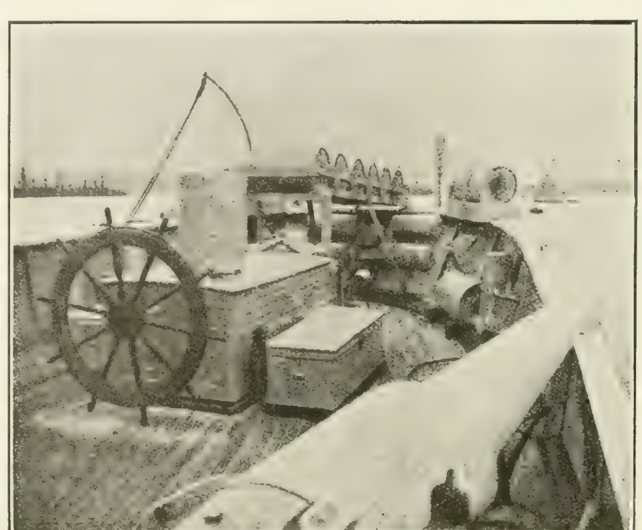
Amigos del orden, su primer cuidado al llegar aquí fué crear una fuerza—*navy police*—encargada de ayudar á la policía local á mantener la buena armonía que debe reinar, y que efectivamente reina entre los habitantes y las tropas. Hombres elegidos entre las mejores tripulaciones de la flota cumplen con general satisfacción este delicado encargo, para el que han sido entrenados y educados cuidadosamente. Se les ve en las bocacalles estrechas y tortuosas, muy severos, canalizando con un ademán la circulación. Con el fusil colgado al hombro patrullan á través de la ciudad, impasibles, pero siempre al acecho. Un teniente de navío, secundado por tres alféreces, asume la responsabilidad de la paz pública. Parece ser que esto no es difícil, tanto más cuanto que se ha adoptado una medida que contribuye á ello, como lo es la medida que prohibe el consumo de bebidas alcohólicas.



DESTROYERS AL COSTADO DEL «PROMETHEUS» PARA REPARACIONES

Sobre el peñascal que domina la entrada del puerto militar, en los cuarteles que ha puesto á su disposición la autoridad militar francesa, los norteamericanos han establecido el depósito de sus tripulaciones y el centro de la *navy police*. Ahora, todos los marinos de la flota de la Unión son de nacionalidad yanqui; reciben la instrucción profesional en las escuelas de New-Port (Rhode Island), Nórfolk (Virginia), Great Lakes Station (cerca de Chicago), San Francisco y en otras escuelas creadas para mientras dure la guerra. El reclutamiento ha mejorado mucho en calidad; numerosos jóvenes de muy buenas familias se alistan hoy en la marina de guerra. El sueldo es elevado y el *comfort* excelente.

Desde la entrada en guerra de los Estados Unidos, el Congreso ha votado 3.500 millones de créditos para la Marina, suma superior á la que ha gastado la Armada de la Unión desde la fecha de su creación, en 1794, hasta 1916 inclusive.

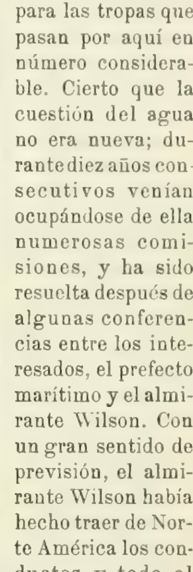


EL YATE «HARBARD» ARMADO PARA LA PERSECUCIÓN DE LOS SUBMARINOS

¿Cómo se han empleado esos créditos? Gran parte de ellos se han dedicado al personal. Los gastos de sueldo, que eran de unos cinco millones de dólares por mes antes de Abril de 1917, han alcanzado (Junio de 1918) 17.200.000. Desde aquella fecha, el personal ha sido más que triplicado: de 82.738 hombres ha pasado á 349.997, oficiales inclusive. Durante el primer año de guerra, el cuerpo sanitario se ha elevado de 1.600 á 8.000 hombres; el efectivo de los mecánicos de los arsenales ha pasado de 35.000 á 86.000, y en los astilleros del Estado se cuentan sobre 7.000 empleados civiles. En la Academia Naval de Annapolis hay 1.397 aspirantes á oficiales.

La requisa de 800 buques de todas clases ha permitido, después de transformarlos y arreglarlos, obtener seguidamente el material indispensable para los transportes, la escolta de los transportes, el patrullaje, el remolcaje y el dragado de minas. La reparación de 109 buques alemanes internados, cuyas máquinas estropeadas por las tripulaciones ha sido preciso cambiar, ha dado 700.000 toneladas más á la marina mercante. Se han construído centenares de buques de todas clases y tipos. Seguramente, hay ahora cuatro veces más barcos en servicio dentro de la Marina norteamericana que hace un año. En los astilleros yanquis se trabaja frenéticamente. Nuestros aliados están perfectamente seguros de poder reemplazar en seguida todos los buques que destruyan los submarinos enemigos y aun de aumentar el tonelaje general de manera que se satisfagan todas las necesidades de la Entente.

De esta enorme crecida de los efectivos y del material ha nacido un tráfico inmenso, increíble, que ha entrañado necesariamente el desarrollo de los medios de abastecimiento general de las bases navales. En lo que concierne á la base almirante en Francia, ha sido menester instalar en seguida agua potable en cantidad suficiente para los pobladores, para la guarnición,



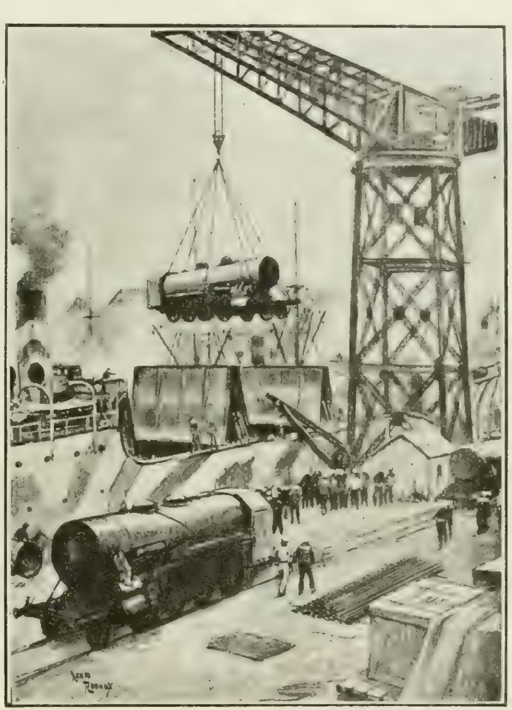
para los buques y para las tropas que pasan por aquí en número considerable. Cierto que la cuestión del agua no era nueva; durante diez años consecutivos venían ocupándose de ella numerosas comisiones, y ha sido resuelta después de algunas conferencias entre los interesados, el prefecto marítimo y el almirante Wilson. Con un gran sentido de previsión, el almirante Wilson había hecho traer de Norte América los conductos y todo el material suficiente para la ejecución de los trabajos, de suerte que, dos meses después, la canalización ya era un hecho. Los habitantes, los soldados, los marinos y toda esa muchedumbre indeterminable á la que se da el nombre colectivo de población flotante, tienen ahora agua clara; los navíos pueden llenar sus tanques antes de hacerse á la mar, hacia el otro lado del Océano, para ir en busca de nuevas divisiones, de nuevos cañones, de nuevas municiones.

Por su parte, la marina francesa todo lo ponía en marcha para ayudar á los aliados en la organización de su base naval. El almirante-prefecto activaba los trabajos que venían realizándose para la construcción de nuevas calas secas, y pronto logró su propósito. Hoy ya están en pleno funcionamiento. Nada existía ó casi nada para el almacenaje del combustible líquido, cuyo consumo ha ido adquiriendo enormes proporciones, en razón del mayor empleo de petróleo para alzar presión en las calderas marítimas y también del uso cada vez más expandido de motores de combustión interna y de los motores de explosión.

Por de pronto, se han construído grandes tanques que cubren todas las necesidades, y aún quedan en reserva varios depósitos por si fuera preciso afrontar cualquier circunstancia eventual.

Una parte muy importante del tonelaje se utiliza para el transporte del material rodante, es decir, para el transporte de locomotoras y vagones de todas clases. Hasta ahora, las máquinas se transportaban completamente desmontadas, con las piezas sueltas, y á la llegada se las montaba. Esta tarea delicada y todas las maniobras de desembarque y de colocar después á las máquinas sobre vagones exigía tiempo y personal, dos cosas que deben regatearse en este momento. Además, el montaje sobre el mismo muelle tenía otros inconvenientes, entre ellos el de que á veces faltaba espacio donde poder descargar los diversos efectos que traían los buques.

Urgía remediar sin tardanza aquella situación que tenía desagradables consecuencias, toda vez que el retraso se multiplicaba hasta el infinito en todas las cosas. Pronto se encontró el remedio. Cierta mañana un gran transporte yanqui de 16.500 toneladas penetró en la dársena del arsenal, y fué á atracar en el muelle, donde hay una grúa de 150 toneladas. Abiertas las bodegas, los que se hallaban en la plataforma de la grúa divisaron allá abajo algo parecido á una caja de juguetes que contenía entre haces de paja ciertos objetos, que lo mismo podían haber sido un menaje, una cocina ó bien una minúscula fábrica. Eran treinta y tres locomotoras, completamente montadas y alineadas entre brazadas de heno. Extraídas una tras otra por el cable de la grúa, pasaron del barco á la vía férrea, y andaron dócilmente una tras otra también hacia el depósito de máquinas, donde en un abrir y cerrar de ojos hábiles obreros preparados al efecto les colocaron la caperuza de una chimenea y las proveyeron de una fina red arterial de cobre que, comunicando su corazón con las extremidades, las animó inmediatamente. El muelle no estuvo ocupado más allá de medio día. El jefe no ocultó su satisfacción; y habiendo triunfado este ensayo, se adoptó el nuevo modo de transportar las máquinas.



LLEGADA Y DESEMBARCO DE LOCOMOTORAS AMERICANAS EN UN GRAN PUERTO FRANCÉS

(Dibujo del natural por H. Rudaux, de *L'Illustration* de París

Hacia el extremo de la rada, á la entrada del muelle, los norteamericanos están creando un centro de aviación naval de los más importantes. Hace algunas semanas apenas había allí otra cosa que un terreno desigual, pedregoso y casi sin rutas de acceso. Hoy se ven magníficos *hangars* junto á una ciudad de madera y telas que alberga numeroso personal. Los trabajos de instalación aún no han terminado, pero todos los pilotos están en su puesto y continuamente llegan cajas de aviones y demás material. La mayoría de los aparatos salen de los talleres de construcción de Búffalo, y parece ser que los constructores cuiden especialmente de dotarles de sólidas cualidades náuticas.

Los yanquis consideran á la aviación naval como una rama especial de la navegación aérea, porque el piloto debe ser, además de buen aviador, marino experto y peritísimo. No creen que un hombre que no haya navegado pueda rendir servicios realmente útiles en las operaciones aeromarítimas. La ciencia del mar, bajo todos los aspectos que éste reviste, según sean la dirección y la fuerza del viento, las corrientes, el momento de la marea, etc., únicamente puede aprenderse por medio de una larga práctica. Además, la acción que desempeñan los aviones en la escolta y exploraje de los convoyes únicamente pueden realizarla pilotos que conozcan las maniobras de buque, á fin de que puedan prever el movimiento que necesiten las circunstancias y que puedan designar aquel que mejor se adapte á las exigencias del momento. Un buen marino es capaz de calcular instantáneamente hacia dónde se orienta la ruta de un barco, y apreciar, examinando el tonelaje que aparenta y los parajes en donde se halla, el género de tráfico á que se entrega. Esta educación marítima es naturalmente indispensable también para la busca y captura de los submarinos enemigos. Su intención solamente puede adivinarla un verdadero navegante. En el centro de aviación de la base almirante norteamericana no hay mas que marinos.

De regreso á la ciudad, nuestro automóvil marchaba entre largas hileras de camiones repletos de

tropas, en ruta hacia los campamentos, última escala antes de la batalla. Lejos, á lo largo de la costa y envuelto en la oriflama del sol poniente, aparecía un nutrido convoy portador de nuevos regimientos. «Á fines de este mes de Junio—decía el almirante Wilson—habrá en tierras de Francia un millón de soldados norteamericanos, aparte de los muchos que seguirán llegando. Somos los dueños del mar.» Yo pensé en el esfuerzo inaudito, incansable, que deben ejercer las flotas aliadas para conservar esa soberanía, y tuve la visión de que esa millonada de hombres venidos de la otra orilla del Océano anunciaba que habíamos obtenido una gran victoria y que podíamos inscribirla en letras de oro sobre nuestros pabellones: la victoria del Atlántico.»

Á medida que transcurría el tiempo, la acción naval de los norteamericanos, puesta en íntimo contacto con la de las demás flotas aliadas, iba adquiriendo mayores proporciones.

Continuamente se creaban nuevos servicios, destinados, tanto á estrechar la vigilancia de los mares infestados de piratas teutones como á convoyar los importantes envíos de tropas que afluían sin cesar de Norte América.

El triunfo era seguro, y á él consagraba todos sus esfuerzos este aspecto de la defensa.

La flota yanqui había contribuído á aumentar el pánico que venía apoderándose de la marina alemana, oculta cuidadosamente en su base de Kiel.

En espera de una ocasión oportuna para volver á ocuparnos del gran esfuerzo norteamericano, veamos ahora otro interesante aspecto de la guerra que armoniza muy bien con este capítulo, es decir, el aspecto concerniente á la lucha en el mar.





EL CONSEJO NAVAL INTERALIADO REUNIDO POR PRIMERA VEZ EN LONDRES BAJO LA PRESIDENCIA DE SIR E. GEDDES, PRIMER LORD DEL ALMIRANTAZGO BRITÁNICO

De izquierda á derecha: Almirante Sims (Estados Unidos).—Vicealmirante F. de Bon (Francia).—Contraalmirante S. R. Fremantle (Inglaterra).—Sir E. Geddes (Inglaterra).—Capitán M. C. Twining (Estados Unidos).—Vicealmirante Thaon di Revel (Italia).—Contraalmirante Mercier de Lostende (Francia).—Contraalmirante Funakoshi (Japón).—Capitán T. E. Crease (Inglaterra).—Almirante Sir Rosslyn Wemyss (Inglaterra).

EN EL MAR

I

Incidentes de guerra naval

Después del famoso encuentro de Jutlandia, ocurrido á fines de Mayo 1916, la lucha marítima apenas ofrecía otro interés que pequeñas acciones de patrulla, *raids* de aviones navales y demás incidentes característicos de un período en que las flotas propiamente dichas se mantenían fuera de contacto.

El 28 de Enero de 1918, por ejemplo, en el mar del Norte y hacia las ocho de la noche, dos grupos de aviones alemanes franquearon la costa británica hacia Essex, mientras que un tercer grupo franqueaba casi simultáneamente la costa de Kent. Los dos primeros, volando sobre el condado de Essex, se dirigieron hacia Londres, que algunos de ellos lograron alcanzar entre nueve y diez de la noche; varios barrios fueron bombardeados; poco después tuvo lugar un segundo ataque, pero esta vez uno solo de los aviones procedentes de Essex pudo alcanzar la capital hacia la media noche. El grupo que venía por el lado de Kent bombardeó las villas de Thanet y de Sheppey. Un avión alemán fué derribado y cayó envuelto en llamas desde una altura de 2.000 metros sobre el territorio de Essex. Las escuadrillas británicas atacaron vivamente á los aviones adversarios, y los persiguieron hasta internarse en alta mar. La duración de este *raid,* cinco horas aproximadamente, era mayor que todos los que habían tenido lugar hasta entonces. El número de víctimas fué bastante crecido: 47 muertos (14 hombres, 17 mujeres y 16 niños) y 169 heridos (93 hombres, 59 mujeres y 17 niños); á excepción de un muerto y de siete heridos, todas las víctimas lo fueron en el propio Londres. Lo que produjo un número de muertos tan elevado fué el hundimiento de un abrigo alcanzado por una bomba y en el que se habían refugiado numerosas personas. Los daños materiales eran poco importantes. Á pesar de la duración de los ataques y del considerable número de aviones que tomaron parte en ellos, la población londinense conservó la mayor sangre fría.

Al día siguiente, á la misma hora sobre poco más ó menos, varios aviones alemanes franquearon las costas británicas por iguales puntos. Dos de esos aviones volaron sobre las inmediaciones de Londres, logrando bombardearlas.

El 20 de Enero de 1918, cinco destroyers alemanes, salidos de Heligoland en la madrugada de ese día, cayeron en un campo minado y tendido á 60 millas al Norte de la isla; el *A-77* se hundió al tropezar con una mina; el *A-73,* que quiso acudir en su auxilio, tocó otra y se hundió también. Los otros tres destroyers, desistiendo de exponerse á iguales riesgos, hicieron rumbo al Sur sin ocuparse siquiera de los náufragos. Algunos hombres del *A-77* fueron recogidos por un dragaminas; la tripulación del *A-73* pereció por completo.

El día 23, á la vista de Marsella, naufragó después de haber chocado con una mina un viejo transporte francés, el *Drôme,* de 2.173 toneladas. Momentos después, y casi en el mismo sitio, se fué á pique por igual causa el *Kerbihan,* vaporcillo que prestaba servicio de patrulla. El transporte *Drôme* no llevaba pasajeros á bordo, sino únicamente material de guerra. El número de desaparecidos ascendía á cuarenta entre ambos navíos. Á raíz de estos siniestros, varios aviones franceses evolucionaron sobre el lugar de la catástrofe y descubrieron otras minas, que, como es de rigor, fueron dragadas inmediatamente.

En los días 22 y 23, y bajo la presidencia del primer Lord del Almirantazgo británico, á la sazón Sir Eric Geddes, se reunió por primera vez en Londres el Consejo naval interaliado. Asistían además, en representación de la Gran Bretaña, el almirante Sir Rosslyn Wemyss, el contraalmirante S. R. Fremantle y el capitán de navío T. E. Crease. Por Francia estaban el vicealmirante F. de Bon, jefe del Estado Mayor general de la Armada, y el contraalmirante Mercier de Lostende; por Italia, el vicealmirante Thaon di Revel; por los Estados Unidos, el almirante Sims y el capitán de navío M. C. Twining, y por el Japón, el contraalmirante Funakoshi. Todos esos delegados, elegidos entre lo más notable de las respectivas marinas, procuraban llegar á una coordinación perfecta de las acciones navales en todos los frentes del mar.

Hacia principios de Febrero de 1918, y con ocasión del aniversario de la guerra submarina á todo trance, inaugurada el 1.° de Febrero de 1917, los alemanes glorificaban al submarino y proclamaban estrepitosamente los resultados estratégicos y morales obtenidos gracias á él. Sin embargo, algunos especialistas hacían sus reservas y no compartían el entusiasmo de las esferas oficiales.

«Las cifras sacadas de los cuarenta y nueve comunicados hebdomadarios publicados por los gobiernos británico, francés é italiano—decía con este motivo un crítico naval de reconocida competencia—permiten comprender con toda seguridad los efectos de la guerra submarina. Agrupándolas en siete grupos de á siete semanas cada uno, se ve claramente que los alemanes no tienen ninguna razón para mostrarse satisfechos. He aquí el resultado de esta operación: 434 ataques, 317 navíos hundidos; 593 y 411; 489 y 314; 329 y 216; 326 y 226; 228 y 161; 232 y 149. Estas cifras indican que el número de los ataques ha decrecido considerablemente desde el principio de la guerra submarina y que la proporción de los navíos hundidos ha bajado mucho.»

Además, la construcción naval de los aliados adelantaba de una manera considerable. He aquí varias notas interesantes tomadas de la prensa inglesa:

«Por espacio de cierto tiempo fué necesario guardar la mayor reserva de las nuevas construcciones navales, pero hoy las conoce perfectamente el enemigo. Los que están más en evidencia son los destroyers. Parecen poseer el don de la velocidad. Hasta ahora se les ha considerado como pequeñas embarcaciones, pero hoy son más grandes que muchos tipos de antiguos cruceros, mucho más rápidos, más bien armados y de mayor eficacia.

Los de la clase reducida son innumerables. Uno de este tipo, el *M-30,* fué destruído por la artillería enemiga en Gallípoli.

Dichos monitores han demostrado su eficacia en varias ocasiones, y Sir Reginald Bacon, en su despacho del 3 de Diciembre de 1915, se refería á la gran exactitud de su puntería á larga distancia, motivo por el cual al montar las piezas de artillería gruesa, se les ha dado mayor elevación en estos barcos que tan buenos servicios han prestado en Ostende, Zeebrugge, en los Dardanelos, en el desembarco en la bahía de Suiza, y en la costa oriental de África.

Los nuevos tipos de monitores, que se construyeron y equiparon en seis meses, se han establecido definitivamente en las costas de Bélgica y en el Mediterráneo. Dos de sus prototipos son el *Severn* y el *Mersey.*

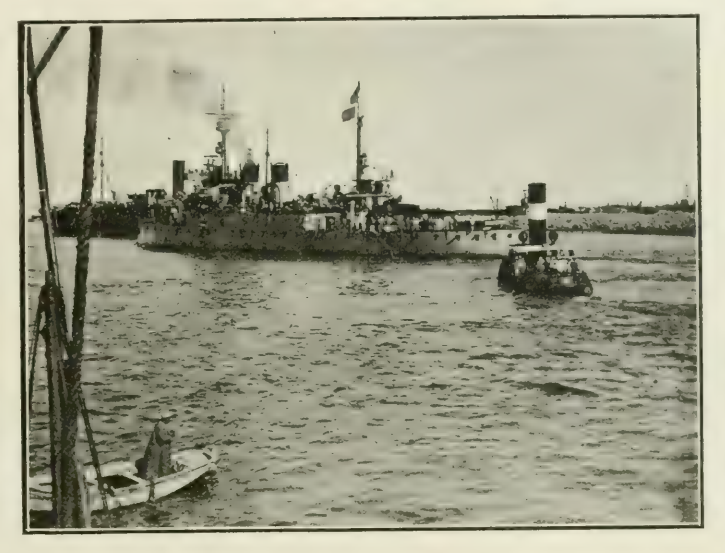
Nosotros, sin embargo, no tenemos el monopolio de los monitores de guerra. Aparentemente los alemanes no habían construído ninguno, pero cuando estalló la guerra los austriacos tenían un grupo de estos buques, de servicio en el Danubio. Aunque de menos fuerza, eran muy útiles, desplazaban 450 toneladas, llevaban en la proa dos cañones de 4'7 pulgadas y en la popa un obús del mismo calibre.

Los tipos más comúnmente representados en la patrulla del Dóver son los *trawlers* y los *drifters* y los auxiliares de la industria de pesca. El *trawler,* como su mismo nombre lo indica, es una embarcación que arrastra unas artes de pesca á lo largo del casco, mientras que el *drifter* pesca en el agua cerca de la superficie. El *trawler,* que se ha convertido ahora en un buque patrulla; el *drifter,* que se emplea como un *miner-sweeper,* no tiene ya el mismo aspecto que antes, aunque así lo parezca, visto al través del periscopio de un submarino.

Exteriormente y para la vista del que vive en tierra, el bote pescador es una embarcación con una chi-

menea y dos mástiles, por la proa es más alto en el agua que por la popa, casi en medio del tronco hay una especie de caja que contiene el camarote del patrón y los instrumentos para la máquina. Luego hay un puente relativamente alto en otra estructura á popa y donde está la rueda del timón. Debajo del castillo de proa están los camarotes de la tripulación, y las bodegas, que antes se llenaban de pescado, pueden ahora contener muchos artículos extraños á dichos departamentos. Como no calan mucho no pueden ser hundidos por un torpedo, que no corre bien á una profundidad de diez pies.

Bajo su vigilancia han pasado por ahí más de 21.000 buques mercantes, amén de los de guerra y los auxiliares, en estos seis últimos meses. De entre ellos se han perdido veintiuno ó han sido seriamente averiados por el enemigo. No obstante, las pérdidas de buques mercantes no han llegado al 1 por 1.000.



EL CONTRATORPEDERO FRANCÉS «REQUIN»

Hay otros tipos curiosos y extraños en la patrulla del Dóver. Casi todos ellos son más pequeños que los antes descritos. En dichos buques, la cualidad más esencial es la rapidez. La de algunos es realmente extraordinaria. Todos llevan, cuando menos, un cañón.

Vienen después los *motor-boats* de la flotilla construída en la Gran Bretaña especialmente para el servicio activo de los lagos africanos de Nyasa y Tangañica, que han prestado también muy buenos servicios en esta campaña.

No debemos olvidar tampoco los vapores de ruedas, que antes llevaban pasajeros y que ahora navegan por el Tigris con un lanchón á cada costado, conteniendo el uno una estación portátil de telégrafo sin hilos y el otro proyectiles para la artillería gruesa.

Hay otros muchos que prestan sus servicios en los ríos de Mesopotamia, á más de una serie de buques de guerra improvisados que ayudan á las operaciones militares.»

El 5 de Febrero fué torpedeado á lo largo de la costa de Irlanda el paquebote inglés *Tuscania*, de 14.348 toneladas, que llevaba un cargamento de tropas yanquis y que navegaba formando convoy con otros buques. El *Tuscania* aún se mantuvo á flote lo bastante para que los barcos que acudieron en su auxilio pudieran salvar la mayor parte de los náufragos. Desde que había comenzado el transporte de las tropas norteamericanas, era éste el primer buque que desaparecía.

El 11 de Febrero por la noche, varios torpederos italianos, avanzando en la parte Norte del archipiélago de Dalmacia, penetraron en la bahía de Buccari, cerca de Fiume, y torpedearon un vapor de gran tonelaje que estaba anclado allí. En la tarde del 12, un submarino italiano torpedeó, cerca de la isla de Lussin, á un vapor austriaco armado en corso, y regresó indemne á su base después de haber sido atacado por varios aviones y torpederos austrohúngaros.

En la madrugada del 15, una flotilla de destroyers alemanes procedente de la costa de Flandes efectuó un rápido *raid* hasta el paso de Calais, logrando hundir á ocho patrulleros británicos de pequeñas dimensiones y que apenas llevaban armamento á bordo. Una vez hubo destruído estos barcos, la flotilla alemana dió media vuelta y marchó velozmente hacia su base, sin tropezarse con ninguna fuerza naval británica.

Á la noche siguiente, el 16, entre doce y una, un submarino alemán cañoneó á Douvres, lanzando unos treinta obuses sobre la ciudad y el puerto en menos de cinco minutos; seguidamente se sumergió para sustraerse al fuego de las baterías costeras. Resultó muerto un niño y fueron heridas unas diez personas; los daños materiales apenas tenían importancia.

La posesión de Zeebrugge y de Ostende, á corta distancia del paso de Calais, facilitaba estas pequeñas operaciones que los ingleses no podían impedir.

Por esta época llegaba la noticia de que el 1.° de Febrero había sido torpedeado á la altura de Marsella el vapor *La-Dives*, de 2.128 toneladas, y que llevaba á bordo 339 pasajeros (de ellos 300 militares) y 55 hombres de la tripulación. El número de desaparecidos se elevaba á 110.

Los torpedeos dan lugar á un nuevo género de actividad mercantil, es decir, á la rebusca de tesoros submarinos. Veamos lo que decía de esto un importante periódico:

«Desde que se rompieron las hostilidades entre los Imperios centrales y las naciones aliadas, lo mismo en Alemania que en Inglaterra, en Austria que en Francia, fueron muchos los armadores y marinos que, contando con los grandes siniestros que habían de originarse en el mar, pensaron en la necesidad y conveniencia de abrir una información detallada y minuciosa de cuanto hiciera relación con el hundimiento de buques de guerra y mercantes. Á este respecto, se pidió el valioso é indispensable concurso de la acción oficial, y los departamentos de Marina de las naciones beligerentes comunicaron órdenes é instrucciones á fin de que en toda ocasión se recogiesen los datos más concretos acerca de las condiciones de los barcos de todas clases que se perdiesen, fijando bien la latitud en que tuvieron lugar los siniestros, mercancías ó pertrechos de guerra que conducían, valores, documentación, etc., etc.



EL HIELO EN LA CUBIERTA DE UN NAVÍO BRITÁNICO DE VIGILANCIA EN LAS COSTAS ÁRTICAS DE RUSIA

Con los elementos de que hoy se dispone para estos trabajos, es seguro que las Compañías oficiales ó particulares que se dedicarán, terminada la guerra, á las faenas de salvamento han de tener facilidades bastantes para llevar sus esfuerzos por caminos de acierto.

Esto resultó en tiempos pasados una empresa sembrada de dificultades, porque para buscar los tesoros que conducían los galeones procedentes de América que en días de borrascas naufragaron no se tenían más elementos de información que los cálculos de probabilidades, partiendo de la salida del buque del puerto de origen, marcha normal de la nave, días de navegación y estado del mar, ruta posible, etc., etc.

El estudio más perseverante que en la actualidad se hace con objeto de que los trabajos de salvamento sean de más rápido éxito consiste en dar á los submarinos modificaciones que les permitan descender á más de veinte brazas, que es ahora la mayor profundidad á que pueden llegar.

Desprovistos los submarinos destinados al salvamento de la impedimenta que llevan los que prestan servicio de guerra, es posible encontrar facilidades que ahora se confían á los barcos auxiliares.

La energía eléctrica, el aire comprimido y otros elementos de gran valor en los trabajos de salvamento se proporcionarán por procedimientos tan ingeniosos como inopinados.

Para iluminar la parte del mar donde se han de hacer los trabajos se construyen reflectores eléctricos de mayor potencia que los hasta ahora conocidos.

Puede afirmarse que todos los elementos de trabajo que se aplicaron hasta ahora á las faenas de salvamento sufrirán modificaciones esenciales, y los nuevos inventos serán de tanto valor y alcance como corresponde al período de progreso en que nos encontramos y á la obra de tan extraordinario valor que hay que realizar.

En los astilleros de Werf-Conrad se ha construído un buque tipo canguro. Se estudian modificaciones que permitirán extraer mayores pesos, pues cuando se hicieron los primeros proyectos sólo se pensó en el salvamento de pequeños submarinos.

Cuando se conozcan á ciencia cierta las estadísticas de todos los países referentes á los barcos perdidos durante la guerra y á la índole é importancia de los cargamentos que conducían, asombrará ver los millones de pesetas que en estos años han ido al fondo del mar, y ello será la justificación de que se organicen importantes Sociedades para acometer la difícil y costosa empresa de poner á salvo tantas riquezas.»

Á mediados de Febrero, un crucero auxiliar británico capturó en la costa noruega á los vapores alemanes *Dusseldorf* y *Biarritz*.

El día 26, hacia la media noche, fué hundido en el canal de Brístol el transporte-hospital británico *Glenart-Castle*. Un destroyer yanqui logró recoger parte de la tripulación y del personal sanitario; ocho lanchas de salvamento marcharon á la deriva.

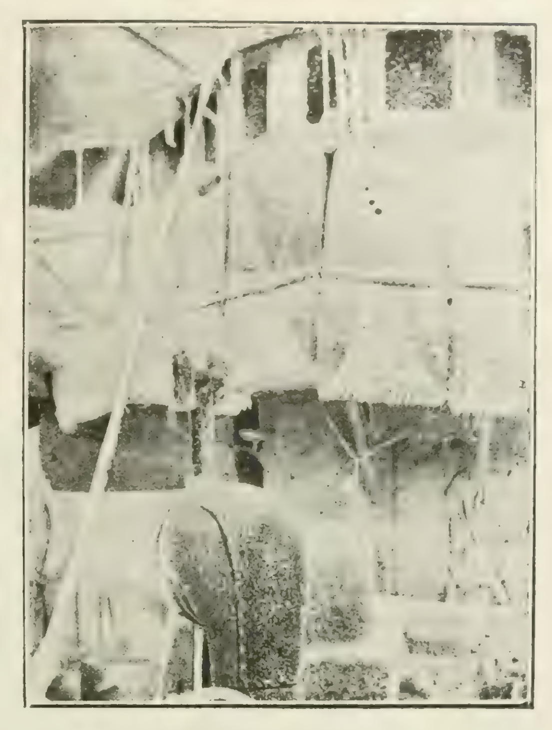
El 7 de Marzo, hacia las once de la noche, varios aviones alemanes franquearon la costa Sudeste de Inglaterra, y dos de ellos lograron llegar encima de Londres y lanzar bombas, causando 11 muertos y 46 heridos, amén de la destrucción total de cuatro ó cinco edificios. En el orden de los *raids* aéreos alemanes sobre Inglaterra, éste ocupaba el número 102.

En las tardes de los días 12 y 13 del mismo mes, varios zeppelines franquearon la costa Nordeste de Inglaterra y lanzaron bombas en esa misma costa y en plena campiña. Los resultados fueron casi nulos.

Á mediados de Marzo, el Almirantazgo francés publicó una nota considerando como perdido al submarino *Diane*, de 630 toneladas, del que por espacio de algún tiempo no se había recibido la menor noticia. Este buque, puesto en servicio hacia el año 1915, llevaba una tripulación de tres oficiales y 32 marineros.

Otro de los problemas que los aliados estaban en vías de solucionar era la cuestión concerniente al salvamento del material naval.

Antes de 1914 no había más empresas de salvamento de buques que las Sociedades privadas, entre las cuales figuraban como principales las establecidas en Inglaterra, en Dinamarca y en Noruega, tales como la Salvage Association inglesa y la Compañía danesa Switzen. En Francia, las Compañías creadas al efecto disponían de recursos bastante escasos, hasta el punto de que se acudía á Sociedades extranjeras siempre que el salvamento era de una importancia algo considerable.


EL PUENTE VISTO DESDE LA PROA


LA POPA DEL NAVÍO BRITÁNICO

Oficialmente no existía ninguna organización de esta índole ni en Francia ni fuera de ella. Las marinas militares de todos los países, con abundantes medios de acción materiales y dotadas de personal numeroso y escogido, procedían á la recogida de todos los restos de los barcos de su pertenencia, en virtud del deber moral de asistencia mutua, prestando así su concurso á ciertas operaciones de iniciativa privada.

Pero la guerra aumentaba, en proporciones que nadie había podido sospechar, el número de siniestros, y por lo tanto, fué menester pensar en una organización especial. En el estado de guerra, semejante organización no podía menos de tener un carácter esencialmente oficial; así que la creación del mencionado organismo fué encomendada á la acción conjunta de la marina de guerra y de la marina mercante, las cuales, con este fin, llegaron á examinar detenidamente y á encontrar los medios más adecuados para llegar á salvar el máximum de navíos.

Para ello, en Inglaterra, el Almirantazgo no había tenido que hacer otra cosa sino unir en liga ó sindicato las Sociedades privadas ya existentes en el país, poner á su frente un oficial de marina competente y prestarles el apoyo material y moral de sus inmensos recursos.

Por diversas razones, el problema tuvo que ser

abordado en Francia de modo muy distinto, y el decreto de 28 de Febrero de 1918, firmado por tres ministros, el de Marina, el de Comercio y el de Hacienda, señaló el punto de partida de la acción gubernamental francesa, haciendo un llamamiento á todas las energías nacionales y admitiendo á la vez la colaboración de los particulares, de la marina mercante y de la Armada.

El método adoptado dejaba paso á toda iniciativa, permitía obrar con rapidez, comenzar las operaciones de salvamento desde el punto y hora en que se conocía el siniestro, y amparaba al mismo tiempo, en todo lo posible, los derechos de los armadores, de los cargadores, de los consignatarios y de los aseguradores.

En el Estado Mayor general se había organizado un servicio de salvamento que funcionaba á las órdenes de un oficial superior; diez centros fueron creados, todos ellos provistos de material necesario y muy particularmente de navíos que respondían perfectamente á esta finalidad: seis en la Mancha y el Océano, del Havre á Dakar, y cuatro en el Mediterráneo.

Treinta remolcadores de una potencia variable entre 500 y 2.500 caballos fueron distribuídos entre esos centros.

En cada uno de dichos centros de salvamento había abundantes aparatos y máquinas de todas clases para el remolque, apuntalamientos, etc., así como cemento, cables y alambres, campanas y recipientes de aire comprimido, y en fin, los utensilios más perfeccionados para trabajar bajo el agua.

En Lorient funcionaba con excelentes resultados una escuela especial de buzos.

Dondequiera que se produjesen los accidentes de mar, los medios de salvamento estaban siempre al alcance. Si en un momento dado no podían utilizarse los puertos más cercanos, los barcos averiados se trasladaban á playas elegidas de antemano en la proximidad de los depósitos de material necesario para su reparación provisional, y lo antes posible entraban en un dique de reparaciones.

Los resultados obtenidos eran tan satisfactorios, que sólo en seis meses (de Febrero á Julio de 1918) y sin contar aún con los medios de acción necesarios, el servicio de salvamento de la marina nacional francesa había logrado ya recuperar más de 40 navíos.

El 20 de Marzo, la Cámara de los Comunes celebró una sesión en la que el primer Lord del Almirantazgo, Sir Eric Geddes, hizo importantes declaraciones sobre las pérdidas experimentadas hasta entonces por el tonelaje de la Gran Bretaña. Mr. Geddes se expresó en estos términos:

«Deseo ante todo decir lo mucho que sentí no haber podido estar presente en los debates que hace poco celebró la Cámara sobre construcciones navales. No dudo que la Asamblea, sabiendo lo ocupado que me hallaba en las deliberaciones de la Conferencia del importante Consejo naval interaliado, que tuve el honor de presidir, y al cual asistieron hasta nuestros aliados más distantes, la Cámara excusará mi ausencia. De otro modo, hubiera estado, como de costumbre, en mi puesto.

Es motivo de gran satisfacción para mí tener oportunidad de dirigir la palabra á la Cámara, pues hoy puedo ya, por primera vez, citar con toda libertad el número exacto de barcos mercantes que el mundo y el Reino Unido han perdido, y al mismo tiempo el número de barcos que han sido construídos. Puedo decir, á mi vez, que en lo futuro nos proponemos publicar con regularidad lo que se vaya construyendo, y por lo que hace á la producción del Reino Unido, lo más al día que fuere posible. Respecto á los torpedeamientos, si bien es cierto que nos proponemos publicar la relación de tonelaje que sea hundido, no creemos que fuera de interés para la nación hacerlo absolutamente al día, y aunque yo preferiría que se me permitiera no comprometerme de una manera fija sobre el particular, con todo, opino que por el momento es necesario dar á conocer dichos datos trimestralmente con un ligero atraso.

He experimentado gran impresión al leer los debates y notar la ansiedad y el interés nacional con que la Cámara ha tratado este problema de vital importancia, lo mismo que las indicaciones que muchos de los honorables miembros sugirieron. Tengo la certeza de que hasta cierto punto la excesiva intranquilidad que en nuestros días reina acerca de las construcciones navales—pues no puede negarse que la situación actual causa ansiedad—se debe principalmente á que se conocen perfectamente los hechos, que hasta aquí sólo el gobierno conocía, pero que hoy puedo citar con amplitud, y veo con satisfacción, respecto de los cálculos aritméticos de mi declaración anterior, que no será necesario volver á insistir.

El tonelaje del mundo, desde el comienzo de la guerra hasta el 31 de Diciembre de 1917, con exclusión del tonelaje que poseía el enemigo, es hoy menor aproximadamente en dos y medio millones de toneladas. Esto es tomando en cuenta que hay treinta y tres millones de tonelaje aliado y neutral que surcan los mares, que es lo que la estadística arroja, deducido ya el de las embarcaciones menores de vías fluviales y estuarios, más una cantidad considerable de tonelaje, remolcadores, etc., que navega por los lagos. Así que, con una pérdida neta de dos millones y medio de toneladas, hemos sufrido cerca de un 8 por 100 de reducción en el tonelaje trasatlántico del mundo, sin contar el tonelaje de los países enemigos. El total del tonelaje universal, menos el del enemigo, es de 42 millones; el cálculo de la reducción ha sido hecho con todo cuidado y lo más moderadamente posible. Procuraré no acumular en esta relación demasiadas cifras, no sin dar por eso todos los detalles relativos. El tanto por ciento de las pérdidas netas habidas en el tonelaje británico en particular es el mayor, llega al 20 por 100; entre todos, aliados y neutrales, el más favorable es, por supuesto, el de los Estados Unidos,

debido á los barcos nuevos que han construído y á los que se han incautado de procedencia alemana.

La razón para que la reducción fuera mayor en el tonelaje británico es obvia, y los señores diputados están al tanto de ella; pero voy á explicarla, á fin de que el público la conozca. En primer lugar, hay que tener en cuenta que nuestra marina es la que más atacan los submarinos alemanes. Si el enemigo adoptó esta forma de hacer la guerra, fué con el propósito de matar de hambre á las Islas Británicas. En 1915 la producción de barcos nuevos fué sumamente baja. En 1916 fué todavía más reducida. En realidad, cuando comenzara la intensificación de la campaña submarina ya habríamos perdido más de 1.300.000 toneladas desde el principio de la guerra. Las cifras que he citado incluyen la reducción total de tonelaje, cualquiera que sea la causa. Además, nuestra marina es la que más transita por la zona de guerra, y en mucho mayor número de barcos que la de cualquiera de nuestros aliados, sin contar que los riesgos de navegación aumentan á menudo, debido á la carencia de faros en nuestras aguas jurisdiccionales y en otras partes. Así se explica, pues, que el tanto por ciento de las pérdidas en el tonelaje británico en particular sea mayor que el tanto por ciento del correspondiente al mundo aliado y neutral en conjunto.



EN EL MARNE. SOLDADOS FRANCESES DESTRUYENDO LOS OBUSES NO ESTALLADOS É INUTILIZABLES

Quiero ahora referirme á un punto mencionado con anterioridad, pero sobre el cual no había podido nunca dar á la Cámara relación exacta, y que constituye el factor más interesante de las exageraciones del enemigo.

En cuanto á lo que representa el 20 por 100, todo eso se explicará en la relación especial que se publique. Por los doce meses de campaña sin restricciones desde el 1.° de Febrero de 1917 al 31 de Enero de 1918, el enemigo ha proclamado haber hundido más de 9.100.000 toneladas de barcos, entre británicos y neutrales. El número exacto de buques hundidos á causa de ataques submarinos, incluso los averiados que han tenido al fin que ser abandonados, asciende, según cálculo aproximado, á seis millones de toneladas; de modo que hay una exageración de tres millones y medio de toneladas en doce meses, ó sea algo más de un 38 por 100. En Enero la exageración llegó á 113 por 100.

Es curioso observar que desde que mostré en público esta falaz y burda declaración, en Berlín no han vuelto á publicar el número de barcos hundidos; el informe relativo al mes de Febrero, verbigracia, todavía no sale. Ninguna prueba mejor que estas exageraciones y la reticencia de Berlín, de que la campaña en general ha sido un fracaso.

Después de informar á la Cámara respecto al efecto de la campaña submarina por lo que atañe al tonelaje del Reino Unido y del mundo, desearía, antes de tratar de la cuestión de las construcciones navales en los astilleros del Reino Unido, pedir á la Cámara que considere y se penetre de la tarea del departamento respectivo y los resultados que se han logrado ya. Cuando el interventor tomó el cargo había más de cincuenta barcos mercantes de gran tonelaje en vías de construcción y que fué necesario suspender por falta de material. En estos navíos se llevaban empleadas más de 50.000 toneladas de acero, y muchos de ellos habían estado ocupando demasiado sitio durante largos períodos, algunos desde el comienzo de la guerra. No sólo se hacía preciso desocupar los embarcaderos, sino que al mismo tiempo era menester disponer del material que en muchos casos obstruía astilleros enteros. Se ha dado el caso de que un barco de pasajeros de gran calado que no podía ser terminado, ni siquiera como barco de carga, antes de un período de dos años, se decidió quitar el material, á fin de dejar sitio para barcos comunes y corrientes y que pudieran usarse dentro de un término razonable. Puedo agregar que, para esta fecha, el barco en cuestión ha sido ya botado, y hay otro del mismo tipo que está para serlo.

Durante los primeros dos años de guerra ó quizás más, los arsenales del país se vieron sin obreros y desorganizados en su mayor parte; hubo cascos que

permanecieron largos períodos en los astilleros, y no había material con que acabarlos. Algunos de los arsenales se hallaban llenos de trabajos perfectamente inadecuados; otros navíos, sumergidos ya en el agua, esperaban tan sólo las calderas, pero éstas no habían podido ser construídas porque en los primeros días de la guerra, y aun durante el año de 1917 mismo, el Almirantazgo se había venido sirviendo de todo el personal de los talleres nacionales para trabajos navales de otra naturaleza. Los individuos que hubieran por entonces podido ayudar se habían alistado en el ejército ó la Armada, cuando no se hallaban ya en las fábricas de municiones. No hay duda que en esos días reinaba gran confusión en la industria naval, no debido á los industriales, sino más bien á las circunstancias. La producción se redujo á causa de obras de mayor premura todavía, á que los armadores no estaban acostumbrados, y que eran confiadas en ocasiones á las mismas Compañías por ministerios diferentes. Es cierto que la urgencia de navíos para la marina en los comienzos de la guerra, y aun en el año 1917, había precisado pedir varios tipos de ellos á casi todos los astilleros del país.

BARCO EXPLORADOR DE LAS FLOTILLAS CONTRA SUBMARINOS

Al instituirse el departamento del interventor de construcciones navales, se vió en seguida que el sistema era perjudicial á la producción en general. Acordóse, en consecuencia, designar astilleros, ó separar secciones de astilleros, para cada clase de navíos. De donde ha venido á resultar que en la actualidad hay 47 astilleros grandes, con 209 amarraderos, dedicados exclusivamente á la construcción de trasatlánticos del tipo mercante. Además de los establecimientos privados que construyen barcos de guerra, que, como es natural, son los más apropiados para trabajos navales, existen otros 11 astilleros con capacidad suficiente para construir navíos de gran calado y que cuentan actualmente con varias embarcaciones ya listas. Todos los sitios adecuados para la construcción naval se han ido aprovechando poco á poco. Cuando se piensa que en los astilleros peor surtidos esos barcos tardan quince meses ó más para ser botados, se ve el progreso que se lleva logrado en materia de simplificación del trabajo en los astilleros particulares, y que eso sólo puede irse mejorando de un modo gradual.

Una vez hecha la descripción del estado que actualmente guardan los astilleros, pasaré á citar algunos datos estadísticos sobre lo que ellos rinden. Las cifras tienen gran interés. En el cuarto trimestre de 1914, el tonelaje mercante producido en el Reino Unido fué de 420.000 toneladas. En un principio decayó, pero cabe notar que esto coincidió con los comienzos de nuestro enorme esfuerzo encaminado á la fabricación de municiones, hasta el cuarto trimestre de 1915, época en que apenas alcanzó 92.000 toneladas. Luego empezó á aumentar, y la escala es como sigue: En 1916, primer trimestre, 95.000 toneladas; segundo, 108.000; tercero, 125.000; cuarto, 213.000; y en 1917, primer trimestre, 246.000 toneladas; segundo, 249.000; tercero, 248.000, y 420.000 toneladas durante el último trimestre del año pasado.

Estas cifras se refieren á la producción de las Islas Británicas tan sólo. Durante el cuarto trimestre de 1917, los barcos construídos en el extranjero representan 512.000 toneladas, haciendo un total de rendimiento mundial (excluyendo, claro está, lo construído por el enemigo en el último trimestre del año pasado) de 932.000 toneladas. Ahora bien; contra esto tenemos las pérdidas debidas á los ataques del enemigo y á los riesgos marítimos ordinarios, hasta el último trimestre del año pasado (1.200.000 toneladas), que ha sido, con mucho, el más bajo desde que comenzó la guerra sin restricciones acá. Podemos, pues, decir que con el aumento habido en la producción y la disminución que hubo en los hundimientos, llegamos, en el último trimestre del año pasado, según la proporción mensual, á la conclusión de que con 100.000 toneladas más al mes los aliados habrían repuesto las pérdidas mundiales debidas á los ataques enemigos y á los peligros de la navegación. Considerando las pérdidas y el rendimiento británicos tan sólo, la diferencia que resulta en proporción es algo mayor. Perdimos aproximadamente 261.000 toneladas por mes durante el último trimestre de 1917 y cons-



Acuarela de François Flameng, de la «Illustration» de París

Tropas francesas ava



zando hacia Bixschoote

truímos 140.000 toneladas por mes: el déficit es de 121.000 toneladas.

Es de sentir que la Gran Bretaña haya sufrido tanto, más que cualquiera otro de los aliados; pero no hay que olvidar que como los que han realizado mayor esfuerzo naval hemos sido nosotros, de ahí que los ataques en contra nuestra hayan sido mayores también; circunstancias estas dos últimas que significan una demanda enorme para nuestros astilleros. No creo que como nación hayamos de lamentar las desgracias ni el esfuerzo naval que en esta gran guerra nos han caído en suerte. Todos estamos dispuestos á ayudar hasta donde nuestros recursos nos alcancen, y llevaremos la guerra hasta el final, el único fin honroso. Para que os forméis una idea de lo grande que ha sido ese esfuerzo naval, volveré á citar aquí los datos de mi declaración. Sus Excelencias, los señores diputados, encontrarán los demás detalles relativos en la relación que va á publicarse dentro de poco. El resultado neto de los riesgos marítimos y ataques enemigos, ya sea en la superficie del mar, en el aire ó en acción submarina, desde el comienzo de la guerra hasta fines del pasado año, muestra una disminución neta de dos millones y medio de toneladas; y el correspondiente al último trimestre del año pasado, los aliados y neutrales han venido reemplazando el 75 por 100 de las pérdidas. La capacidad productora de los arsenales aliados—dentro de muy poco tiempo—, contando como cuenta hoy con materiales y gente en abundancia, logrará reponer en su totalidad las pérdidas de barcos del mundo entero, y eso tomando como base las cifras presentes. Á mí me parece que en globo estas cifras son menos graves que lo que el país se esperaba, y en verdad, mucho más tranquilizadoras de lo que se le había hecho esperar al público en los países enemigos.

La Cámara recordará que ya con anterioridad había yo insistido en que el esfuerzo relativo á construcción y reparación de barcos, tanto de guerra como mercantes, debía tomarse en conjunto, dado el empleo que entre los distintos ramos puede hacerse de brazos, materiales y maquinarias. No se trata únicamente de la producción de tonelaje; el departamento de reparaciones ha atraído durante la última mitad del año extraordinaria atención, resultando que la producción en materia de tonelaje reparado ha aumentado enormemente. No puedo establecer comparación entre esto y lo que se hacía en tiempos anteriores á la guerra, porque nunca existieron datos amplios en ese sentido sino hasta que se creó un departamento especial en el Almirantazgo. En todo caso, la comparación sería ociosa, ya que los daños de hoy son, á causa de minas y torpedos, incomparablemente mayores que en tiempos de paz. Sabido es que á fines del primer ejercicio del año pasado los astilleros destinados á obras de reparación estaban llenos, siendo además numerosos los barcos averiados que había en espera de reparación. El verano de 1917 se creó una organización central, y el aumento en la proporción semanal de la producción de tonelaje reparado en Febrero de 1918, comparado con Agosto de 1917, es de 80 por 100, ó sea 69 barcos mercantes, representando no menos de 237.000 toneladas por semana en los meses ulteriores. Es muy importante tener presente estos datos. En Febrero se



BARCO-PATRULLA PROTEGIENDO UN CONVOY POR MEDIO DE APARATOS FUMÍGENOS FLOTANTES

hicieren reparaciones á naves mercantes á razón de 166 barcos por semana, lo que representa más de medio millón de toneladas.

Hay un factor, sobre el cual ya he llamado la atención de la Cámara, que contribuyó considerablemente en el aumento de reparaciones á tonelaje mercante: el desarrollo alcanzado en el sistema de convoyes. Debido al funcionamiento de este sistema, una gran parte de los barcos averiados por torpedo logró llegar á puerto. Aumento en la demanda de nuestros recursos, que estimamos. Buen número de estos barcos, de haber sido torpedeados más mar adentro, indudablemente se habrían perdido por completo. Incidentalmente, y para probar no más lo complejo que es este problema, tuvimos que decidir si convenía sacrificar otras construcciones, á fin de responder á la demanda que existía de remolcadores y embarcaciones de salvamento, y decidimos hacerlo. Teniendo en cuenta el valor de las naves y las vidas en peligro, nadie,

supongo, negará que tuvimos razón en proceder así. Pero ello afecta, eso sí, á nuestra producción mercante: cuanto más reparemos, más disminuirán nuestros recursos en materia de construcciones. Sin embargo, el 80 por 100 de aumento en las reparaciones de barcos no agota en modo alguno el esfuerzo que se ha hecho en los trabajos.

Llevamos hasta ahora tres años y medio de guerra, y sólo las personas que están enteradas de la energía desarrollada por la flota pueden tener idea de la cantidad de medios de reparación que ésta requiere para conservarse en continua actividad eficiente. Hay miles de embarcaciones, desde barcos de guerra hasta remolcadores, empleados en el servicio naval, y basándonos en cifras tomadas del trimestre Octubre, Noviembre y Diciembre de 1917, entraron en nuestros puertos durante el año pasado un número de embarcaciones por reparar diez veces mayor que lo que entraba en tiempos de paz. Más de 3.000 de estos barcos fueron atracados, reparados y puestos de nuevo al servicio durante el último trimestre del año próximo pasado: á razón de 12.000 naves al año en el servicio de guerra. Estas mejoras se hicieron en mayor número que durante la paz, puesto que es preciso estar cambiando continuamente los cañones y demás aparatos de guerra según lo van requiriendo las necesidades y los adelantos de la ciencia. Por lo que hace á indicar la extensión en que se desarrolla el esfuerzo que se dedica á reparaciones, acabo de ser informado por peritos que con el número de brazos que hemos destinado adicionalmente á reparaciones de barcos mercantes y de guerra podríamos haber producido medio millón más de tonelaje mercante nuevo por año.

Mas al ocuparnos de la situación relativa á tonelaje, debemos considerar, no sólo la producción y las reparaciones—no olvidemos que en esto último está incluído el ramo de salvamento—, sino que hay también otro factor; hay tres factores. Siquiera sea brevemente, voy á dilucidar este punto. La Cámara debe comprender que no podemos sacar el balance y decir á cuántas toneladas equivale la energía que en lugar de ese medio millón de toneladas se ha empleado en otras cosas. Pero es indiscutible que la disminución en las pérdidas de tonelaje mercante se debe en su mayor parte á la eficacia de nuestro servicio de embarcaciones contra submarinos y al servicio inestimable de convoyes que con tanto celo desempeñan nuestros destroyers, chalupas, botes de patrulla y otros. Para estudiar correcta y adecuadamente el problema del tonelaje, precisa tener en cuenta, en todo, tres factores capitales: 1.°, botes de patrulla y otras embarcaciones para destruir submarinos y protección de las naves mercantes que se hacen á la mar; 2.°, salvamento y reparación de buques averiados; 3.°, construcción de nuevos barcos mercantes. Esos factores constituyen un problema único é indivisible. Si dedicáramos todas nuestras energías á la tercera de estas categorías, á saber: la construcción de barcos mercantes, entonces los números 1 y 2, es decir, los correspondientes á patrullas submarinas y escoltas, salvamento, reparación, etc., sufrirían las consecuencias. Si fuéramos á destinar todas nuestras energías á los trabajos de la primera categoría, ó sea á la construcción de botes de patrullas y embarcaciones contra submarinos, y excluyéramos la segunda y tercera categoría, salvamento, reparaciones y construcción de barcos nuevos, nuestras tropas en Francia y por doquiera carecerían de hombres y municiones antes de que hubiéramos triunfado por mar. Podéis estar seguros de que no exagero cuando digo que es tarea ardua en extremo y nada fácil hacer con exactitud la distribución de las energías disponibles, dando á cada uno de los factores antes citados su lugar. El cargo acarrea en sí no poca responsabilidad. La Cámara no debe olvidar que este gran esfuerzo destinado á construcciones y reparaciones navales y el enorme aumento de municiones de todas clases han sido simultáneos, y desarrollados en una época en que las reservas de hombres del país disponibles para trabajos civiles han quedado reducidas como nunca lo habían sido en los anales de la guerra. No creo estar divulgando informes que no debiera cuando digo que la producción de tonelaje y municiones de todos calibres en 1917 es, sobre poco más ó menos, el doble de lo que fué la de 1916.

No necesito recordar á la Cámara el esfuerzo especial que se ha hecho en materia de aeroplanos. Éstos, según entiendo, se están produciendo hoy en cantidades dos veces y media mayores que en 1916; y durante los meses últimos de 1917 se estaban llevando á cabo arreglos respecto á brazos y materiales, que aseguran una producción todavía mayor en este año. La producción de otras municiones que no puedo detallar aquí es de tal modo superior en 1917 á la de 1916, que toda comparación sería enteramente fútil. Todas estas municiones requieren grandes cantidades de las mismas clases de material y de operarios que los astilleros. Pero á pesar del gran desarrollo que se ha dado á todo esto, hemos podido lograr un resultado, á mi ver, no menos estupendo en los dominios de la industria naviera. Como la Cámara sabe, durante el año de 1917 llegamos á construir, entre buques de guerra y mercantes, un total casi igual al del año que más se ha construído en este país. Hemos multiplicado diez veces el número de embarcaciones de guerra reparadas y rehabilitadas, y en seis meses llevamos aumentado el tonelaje en materia de reparación de barcos mercantes en un 80 por 100, lo cual equivale á 237.000 toneladas por semana. Debo además suplicar á la Cámara que tome nota de que, no obstante todas las grandes mejoras realizadas en muchas direcciones, y á pesar de la creciente demanda que existe de reservas de hombres en el país, por lo que respecta á la producción de tonelaje nuevo, comenzamos el año de 1918 con un rendimiento de 420.000 toneladas en el último trimestre de 1917, contra 213.000 toneladas durante el último trimestre de 1916. Sin contar con

que por entonces la industria se hallaba sumamente desorganizada; que los astilleros no podían ir terminando los trabajos comenzados sino con gran lentitud, pues la mayoría contaba entre su inmenso personal respectivo muchos operarios inexpertos. No vacilo en someter nuestros resultados al criterio de la Cámara.»

El discurso del primer Lord del Almirantazgo fué acogido con generales simpatías.

Reanudemos el relato de los incidentes de guerra marítima.

El 21 de Marzo, poco antes del amanecer, los destroyers británicos *Botha* y *Morris* y los destroyers franceses *Capitaine Mehl*, *Magon* y *Bouclier*, hallándose en servicio de patrulla hacia el Este del paso de Calais, oyeron súbitas detonaciones en dirección de la costa francesa. Los destroyers se lanzaron á toda marcha, y guiados por el resplandor de los cañonazos cayeron sobre unos veinte torpederos alemanes que se disponían á bombardear á Dunkerque. Los buques franco-ingleses maniobraron con ánimo de cortar la retirada á sus enemigos, los cuales, aprovechando la obscuridad reinante, aún lograron huir en dirección de la costa flamenca.

Durante la caza, los barcos alemanes fueron acribillados de proyectiles; el *Morris* torpedeó á uno de regulares dimensiones, el *Botha* partió en dos mitades á otro torpedero alemán, y los destroyers franceses destruyeron á cañonazos un tercer adversario.


EL VICEALMIRANTE ROGER KEYES, QUE DIRIGIÓ EL ATAQUE CONTRA ZEEBRUGGE Y OSTENDE

En la tarde del mismo día 21, dos monitores británicos emprendieron un bombardeo contra Ostende. Durante la operación fueron derribados cinco aviones alemanes.

Á lo largo de Heligoland varios hidroaviones británicos atacaron á una patrulla de dragaminas alemanes, causándoles algunas bajas.

El 5 de Abril, el almirante Kato, jefe de las fuerzas navales japonesas ancladas ante Vladivostok, desembarcó tropas; al día siguiente, el jefe de la escuadra británica puso en tierra las compañías de desembarco que llevaban sus navíos.

Estas operaciones, efectuadas sin incidente alguno, tenían por objeto la protección de los súbditos y de los bienes de las naciones de la Entente, amenazados por el movimiento anárquico que venía desarrollándose en la región.

Este hecho originó una protesta, puramente formularia, del gobierno maximalista ruso y del Soviet local de Vladivostok.

En la noche del 4, un grupo de 60 marinos austriacos desembarcó al Norte de Ancona (costa del Adriático), y permaneció oculto en una granja durante toda la jornada del 5. Á la noche siguiente la pequeña tropa fué capturada por una patrulla de carabineros en el momento en que ensayaba alcanzar sus objetivos.

La canoa automóvil que la había transportado fué conducida á Ancona.

Como este puerto es el mejor de toda la costa septentrional de Italia, los austriacos hubiesen podido causar grandes daños en el caso de que su expedición no se hubiera frustrado tan por completo. En el puerto de Ancona hay importantes talleres de construcción, grandes almacenes de carbones y tres ferrocarriles que lo ponen en comunicación directa con Roma, con Bolonia y con Brindisi.

II

El heroico «raid» de Zeebrugge

El 23 de Abril, muy de madrugada, los aliados ejecutaron un *raid* naval contra Ostende y Zeebrugge, bases de destroyers y de submarinos alemanes. Esta audaz operación, bien concebida y minuciosamente organizada, condújose bajo la dirección del vicealmirante Roger Keyes, jefe de la división naval británica de Douvres. Tomaron parte en ella varios destroyers franceses. Se trataba de bloquear ambos puertos hundiendo en su misma boca varios barcos cargados de cemento. La operación obtuvo un éxito completo.

Veamos cómo comentaba un notable crítico naval la operación de Zeebrugge, que fué la más importante:

«En estos momentos el frente principal de la guerra es el occidental. Las operaciones que en él se desarrollan dependen en gran parte de los elementos de guerra, hombres, víveres y pertrechos que lleguen á Francia ó Inglaterra de Asia, de Australia, de Sud América, de los Estados Unidos, del Canadá, sin contar con la comunicación necesaria y constante entre la Gran Bretaña y Francia. Para llegar á puertos franceses ó ingleses, los barcos que vienen de aquellos lejanos puntos tienen que pasar necesariamente por un área determinada, que se reduce y limita á medida que se aproximan á su destino. En esa área operan los submarinos. Para destruir su acción hay dos elementos principalísimos: la eficiencia con que los convoyes de barcos sean protegidos en sus viajes, bien por elementos propios ó por barcos de guerra aliados, y la

persistencia con que los submarinos ó destroyers alemanes son á su vez atacados y perseguidos hasta sus bases. Ahora bien; en Ostende y Zeebrugge los alemanes mantenían un número considerable de destroyers y de submarinos. Los primeros trabajaban de noche y aprovechando el mal tiempo. Aun cuando sus *raids* en la costa de Kent no han sido de trascendencia, ni sus ataques sobre barcos pesqueros, dragaminas ó barcos mercantes han tenido consecuencias de valor estratégico, no obstante constituyen un peligro, cuya importancia radica en el hecho de que ha sido preciso mantener siempre una fuerza considerable de barcos para el ataque ó la defensa, barcos que de otro modo se dedicarían exclusivamente á la caza de submarinos. De Zeebrugge á Emden, el puerto alemán más cercano, hay sobre unas trescientas millas marinas de distancia. Claro es que inutilizados Ostende y Zeebrugge el problema se resuelve. Aparte de muchísimas ventajas, la inmediata es que numerosas fuerzas navales de la base inglesa de Dóver quedan libres para dicha caza. El objetivo estratégico del almirante Keyes de alejar más de trescientas millas las bases alemanas y de poder disponer de mayor número de barcos en la guerra antisubmarina se ha logrado.

ZEEBRUGGE: SU MUELLE Y SU CANAL

(De *L'Illustration* de Paris)

Los propósitos de la expedición eran bloquear el canal de Zeebrugge y cerrar la entrada de la pequeña y estrecha bahía de Ostende con viejos cruceros cargados de cemento, cuya extracción fuese larga y difícil. Incidentalmente se trataba asimismo de destruir el mayor número posible de depósitos y almacenes de material y equipos de guerra, de hundir cuantos más barcos enemigos se pudiese y de causar á los defensores del puerto el mayor número posible de bajas. El problema consistía en conducir los barcos sin que fuese notada su presencia hasta el punto más cercano posible del puerto, y después forzar la entrada á toda marcha. Para ocultar los barcos se emplearon lo que se ha dado en llamar «cortinas de humo». En Ostende se logró conducir los barcos hasta la entrada, antes de que la artillería enemiga se diese cuenta de ello y los hundiese en sitio inconveniente. Desgraciadamente, el viento disipó las nubes de humo, y la operación de hundir los barcos en el sitio más apropiado se hizo imposible. Sin embargo, mucho de lo que se proponían los asaltantes se ha logrado.

La operación en Zeebrugge era más difícil, pues Zeebrugge no es un puerto, sino la salida del canal de Brujas hacia el mar. La entrada del canal está formada por dos largos diques de más de media milla hasta las primeras esclusas. Otros diques ó muelles protegen esta entrada que está unida á la costa por un viaducto de cerca de 500 metros construído en sentido curvo. La construcción del muelle-viaducto es de piedra, y hay en él, pues es bastante ancho, varias vías férreas y estaciones, y desde los comienzos de la guerra los alemanes han levantado establecimientos militares de todas clases.

El plan general era que los monitores bombardeasen la plaza durante una hora y que, protegido por este bombardeo, avanzara el escuadrón. El bombardeo cesaría en un momento dado, y el *Vindictive* se lanzaría hacia el muelle-viaducto, desembarcando sus tropas de infantería de marina y marinos, de igual modo como harían los pequeños transportes *Iris* y *Daffodil*. Estas fuerzas de desembarco atacarían á los defensores de las baterías y almacenes, mientras que viejos submarinos serían lanzados sobre el muelle para cortarlo y aislarlo de tierra. Otras fuerzas debían al propio tiempo atacar á los destroyers y submarinos que hubiese atracados. Finalmente, los barcos destinados á bloquear el puerto serían remolcados hasta la entrada del canal y allí hundidos. Todo fué preparado cuidadosamente á bordo del *Vindictive*, crucero de 5.600 toneladas, así como en los demás barcos, que iban á protegerse con cortinas de humo producido por apara-

tos especialmente inventados y preparados por el capitán Brock, quien murió valientemente á la cabeza de sus hombres en el desembarco. En el momento crítico, al llegar al faro que se halla al extremo del canal, los defensores se percataron del ataque y abrieron un fuego terrible, al cual contestó el *Vindictive* con sus cañones, acercándose al muelle. El desembarco efectuóse, á pesar de los ataques cuerpo á cuerpo, y todos los almacenes y depósitos fueron destruídos. Los viejos submarinos ingleses, llenos de explosivos y convertidos en gigantescos torpedos, fueron lanzados sobre el muelle, partiéndolo y aislándolo. Numerosos marinos al propio tiempo buscaban los destroyers y submarinos que hubiese en el puerto. Á su frente cayeron el coronel Elliott y el comandante Halahan. Uno solo de los destroyers alemanes tenía presión suficiente en sus calderas. Trató de escapar, pero fué hundido. Muchos otros, destruída su tripulación, han sido asimismo hundidos. Dos de los tres barcos ingleses destinados á bloquear el canal fueron hundidos en el lugar previamente calculado. Concluído el programa, era inútil continuar en el puerto, y toda la fuerza asaltante lo abandonó, á excepción de un destroyer y de dos lanchas de vapor que fueron hundidos por los alemanes.»

Un testigo presencial de esta expedición, digna de las más heroicas leyendas, relató sus impresiones en los siguientes términos:

«Nos hallábamos á bordo de un destroyer, que llegó hasta frente á Zeebrugge escoltando á un submarino que dejamos á la entrada del puerto.

Luego seguimos rondando por las afueras del malecón. El submarino se dirigió en línea recta hacia el puerto. Se mandó colocar y encender una mecha con espoleta graduada, y abandonó toda la tripulación el barco. Á los pocos momentos chocó contra el muelle del puerto é hizo explosión. Había que ver cómo saltó el muelle. Todos los tripulantes del submarino fueron salvados.

Pocos momentos después de habernos alejado del submarino, se conoce que los alemanes habían acertado á divisarnos, pues comenzaron á lanzar proyectiles luminosos y á disparar contra nosotros sus cañones de gran calibre.

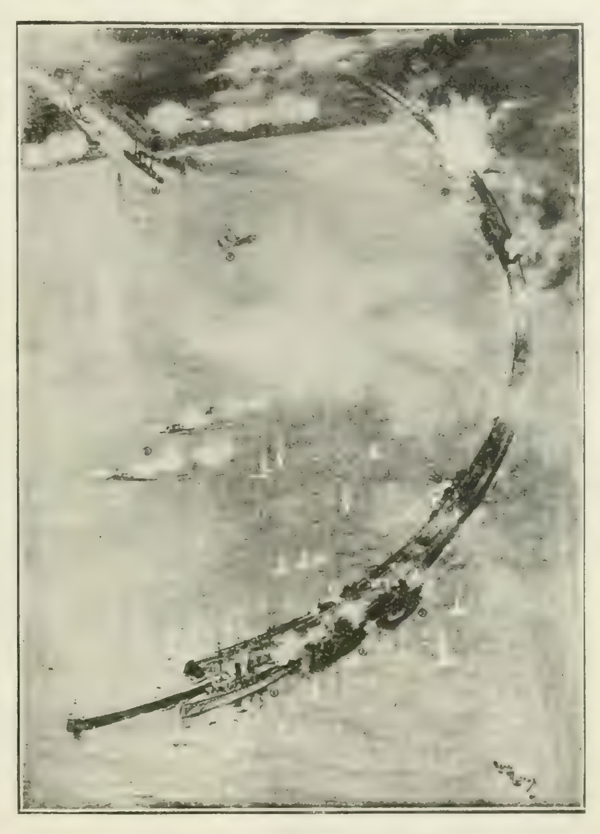
Á causa de la cortina de humo que nos protegía, no podían, sin embargo, vernos siempre, pues el viento, favoreciéndonos, se llevaba el humo hacia la playa.

Luego logramos entrar, y el *Vindictive*, que iba junto á nosotros, permaneció á lo largo del embarcadero por espacio de hora y media.

Bajó á tierra un pelotón y nos posesionamos de los cañones que había en el rompeolas; los viramos y disparamos contra las fortificaciones alemanas. Por lo que pudimos observar, no quedó en pie ni un solo puesto de importancia militar; todos fueron destruídos.

Tuvimos que dejar atrás gran número de nuestros combatientes de desembarco; muchos de ellos fueron después recogidos por botes exploradores.

Perdimos un destroyer, víctima de una serie de disparos certeros hechos sobre las máquinas. Los supervivientes fueron salvados inmediatamente por otro destroyer.



ESQUEMA DEL ATAQUE Á ZEEBRUGGE

1 El crucero «Vindictive» junto al muelle en que desembarcaron los fusileros marinos.—2. El «Daffodil». 3 El «Iris». 4 Submarino explotando para abrir una brecha en el muelle 5 y 6 El «Intrepid» y el «Iphigenia» entrando en el canal para ser hundidos.—7. El «Thetis», echado á pique antes de haber logrado su propósito.—8. Destroyers ingleses cañoneando los barcos enemigos en la rada. 9. Incendios en las construcciones del muelle.—10. Destroyer alemán anclado en el interior del muelle y que fué hundido.

Dibujo de Henri Rudaux, de *L'Illustration* de París

A su vez, avanzaron los barcos cargados de cemento, colocándose debidamente en las posiciones que se les habían señalado. Luego se echaron á pique, y quedó así bloqueado el puerto por completo.

Mientras se llevaban á cabo todas estas maniobras, el fuego nutridísimo no cesaba de llover sobre nosotros; al mismo tiempo nuestros barcos de exploración destruían cuanto encontraban.

Uno de nuestros barcos de abordaje fué alcanzado por un proyectil; al ver esto, el capitán del que nosotros tripulábamos le dió remolque. Alcanzamos á

ver muchos de los barcos alemanes dentro del puerto, materialmente imposibilitados para salir, pues los habíamos bloqueado el paso del canal.

Asaltado Zeebrugge, tomados los cañones y bloqueado el puerto, emprendimos la retirada. El triunfo ha sido completo, y nuestras pérdidas relativamente escasas, si se toma en cuenta lo que con ello se logró.

Los que se quedaron atrás, ya en los últimos momentos, con el objeto de acabar de destruir los cañones, sabían que ó perdían la vida ó caían prisioneros. Todos y cada uno de ellos fueron voluntariamente unos verdaderos héroes.

Nuestro piloto se portó admirablemente. Su habilidad de marino nos salvó. Sobre todo, donde demostró una pericia asombrosa fué en la forma de escaparse de las balas. Su serenidad y su valor nos llenó de orgullo, hasta el punto de hallarnos dispuestos á morir á sus órdenes en cualquier momento.



EL «VINDICTIVE» DE VUELTA DE ZEEBRUGGE

El capitán de uno de los barcos de exploración hundió dos destroyers alemanes en el puerto, amén de otros muchos barcos y submarinos.

El *Vindictive* salió sumamente averiado, pero pudo regresar con nosotros á Dóver.

Mientras el combate continuaba, nuestros monitores bombardeaban desde el mar, causando no pocos daños en las defensas alemanas.»

La operación había triunfado por completo.

III

Hidroaviación

Un colaborador del gran diario romano *Il Corriere della Sera* decía así en un notable artículo consagrado al estado de la aviación naval en Italia y en los Estados Unidos:

«La América del Norte, al entrar en el conflicto, ha sido la única nación que ha podido precisar un programa técnico en una de las más modernas aplicaciones de la ciencia á la guerra: un determinado número de aeroplanos que por ellos resulte indudable una gran superioridad en los medios aéreos de los aliados sobre sus adversarios representará la contribución aviatoria de los Estados Unidos.

Italia y sus aliadas, desprevenidas para la agresión, sorprendidas por la urgencia afanosa de proveer, no habían tenido modo ni tiempo de formular otro programa técnico que éste, necesariamente indefinido: «Lo más que se pueda en el menor tiempo que se pueda.» Y entretanto, como la guerra en el mar tomaba un marcado carácter estratégico, el carácter de una guerra esencialmente de posiciones, por la cual los aliados de Occidente, dueños de las desembocaduras en el mar libre y superiores potencialmente al enemigo, no tenían sino que tenerle bloqueadas las escuadras en los puertos, he ahí cómo el «lo más que se pueda» fué casi todo puesto en provecho de los ejércitos de tierra, ya que la guerra que había previsto é impuesto Alemania parecía tener un carácter netamente continental.

En rigor, cuando entró en lucha la Gran Bretaña, la vasta conflagración ya se diseñaba en su finalidad (al menos para quienes no ignoraban la influencia del poder marítimo en el desarrollo de los grandes acontecimientos mundiales) como lucha por la hegemonía de los mares; pero este carácter de la guerra no resultó tangible para la masa de las gentes hasta que, definida la amenaza germánica en el continente, vino la novísima arma submarina (el sumergible) á amenazar cada vez más seriamente el tráfico marítimo de los aliados, al que van unidos los aprovisionamientos indispensables para resistir y proseguir en la asperísima lucha.

Valioso medio protector del tráfico en contra de la insidia submarina, es la aviación. Puede ponerse en

duda su eficacia como instrumento de destrucción directa de los sumergibles, por cuanto éstos pueden hoy navegar á profundidades tan grandes (10 metros) que les hagan completamente invisibles; pero cuando el sumergible quiera atacar necesitará profundidades mucho menores, y entonces, en la mayor parte de los casos, lo descubre el avión, que desde los aires explora las aguas; y la exploración desde lo alto, merced al vasto horizonte que abarca, es muy eficaz para descubrir desde grandes lontananzas al sumergible que navega en inmersión. Por eso un convoy, ó un solo buque, próximos á una zona peligrosa, si tienen hidroaviones, de seguro que tendrán grandes probabilidades de sustraerse á los ataques del sumergible, y la casi seguridad de evitar el choque con las minas, las que, colocadas casi á flor de agua, se distinguen claramente desde lo alto.

Ahora bien; el hidroavión ha de ser necesariamente llevado en una nave; luego, en el instante preciso, ha de tomar vuelo, bien por sí mismo ó bien lanzado desde un buque; y desde lo alto debe escudriñar aquel espejo de agua en relación con el convoy ó con la nave á que esté adscrito, y también desde lo alto debe sugerir indicaciones á los buques, según lo que vea ó escuche; por todo lo cual el hidroavión precisa que esté regido por hombres de mar, familiarizados con la guerra marítima.



LAS CHIMENEAS DEL «VINDICTIVE»

Así, cuando se provea seriamente á proteger el tráfico, proporcionando á los directores más medios y menos ideas, se podrá disponer de un personal marino bien diestro y experimentado.

Aunque sean pocos nuestros aviadores marítimos y sean escasos los medios que hay desparramados á lo largo de la costa, los resultados han sido brillantes. Venecia, durante un buen lapso de tiempo desde que empezó la guerra, fué un objetivo constante de la actividad aérea del enemigo; luego tuvo un período largo de tregua, interrumpido apenas por algún ataque; las otras poblaciones del Adriático (indefensas en su mayor parte), y sobre las que tantas veces han volado los aviones adversarios, han visto disminuir las incursiones.

Cierto que á ello han contribuído la excelente organización de las defensas antiaéreas y la ingeniosa idea de los trenes armados con artillería, los cuales, corriendo por el litoral rápidamente, se trasladan allí donde hace falta su acción; pero actualmente, con las grandes alturas á que vuelan los aviones, el medio más eficaz para inutilizar los ataques es el de contraatacar con rapidez.

Un empleo intenso y una inteligente organización han compensado hasta hoy la escasez de medios. Durante toda la primera mitad de 1917, los aviones de marina realizaron más de setenta incursiones en las costas enemigas, las más de las veces reunidos en grupos, y otras desarrollando combinadas y atrevidas incursiones sucesivas (que han durado horas y horas), haciéndoles llegar de diferentes direcciones para cansar y desorientar al enemigo; de donde resulta que nuestros aviadores, en los últimos ataques de una misma incursión, casi siempre pueden volar á alturas sumamente pequeñas.

Y no sólo vuelan los hidroaviones para hacer reconocimientos é incursiones, sino que actúan también de exploradores de alta mar y son los primeros que dan la señal de ataque contra los torpederos enemigos cuando éstos salen de sus bien provistos puertos.

También realizan otras operaciones, algunas de ellas de una audacia que parece desafiar al tiempo.

¿Y cuáles son los resultados tangibles de la hidroaviación?, se preguntará. Pues son el haber conseguido lo que se podía con los medios disponibles; así, Venecia queda siendo casi invulnerable y las otras pacíficas ciudades del Adriático apenas son molestadas desde el espacio.

También se le han causado daños al enemigo, pero en este punto no cabe tener ilusiones, por cuanto la importancia militar de aquéllos depende casi exclusivamente del número de aparatos que simultáneamente actúan contra un objetivo, es decir, de la cantidad de explosivos que se consigue hacer caer sobre un mismo blanco. Sin embargo, á nuestro entender, el resultado no menos apreciable y menos conocido es la valía que adquiere el personal y el nacer así una tradición

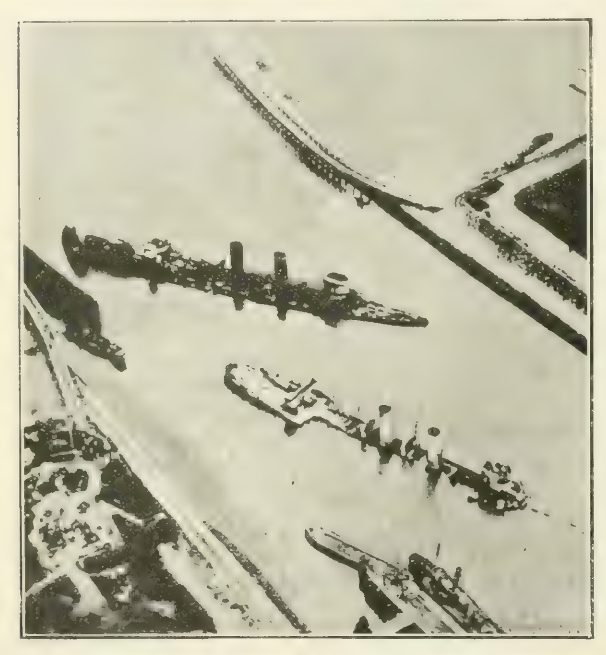
gloriosa que lo acucia y lo entusiasma, igual si sucumbe como si vence.»

o

Otro importante órgano de la prensa italiana publicaba un pintoresco relato, en donde se veía un aspecto de la encarnizada lucha trabada en esta guerra por los hidroaviones contra los submarinos, y viceversa.

«Nuestro submarino *Z*—decía el aludido periódico—arrostró en pleno mar Adriático una aventura muy curiosa.

Cinco hidroaviones austriacos habían realizado sus acostumbrados giros, dejando caer alguna que otra bomba sobre Ancona, cuando las baterías costeras y el tren armado de la marina, que acudió al punto, envolvieron á los volátiles enemigos en una guirnalda de *shrapnells* tan estrecha, que los cinco negros cruzados hubieron de abandonar su ataque y dirigirse en tropel hacia Spalato. Mientras maniobraban para emprender el camino de regreso, uno de los aparatos austriacos, á quien cogió de pleno uno de nuestros proyectiles, se incendió, cayendo en el mar y dejando tras de sí una larguísima banda de chispas y de humareda. Otro sufrió la rotura del motor á consecuencia de las numerosas balas expulsadas furiosamente por un afortunado *shrapnell,* que explotó á la altura exactísimamente calculada. Era el *Lohner 71,* quien, después de planear hábilmente á poca altura, posó suavemente en el agua á mucha distancia de la costa.



LOS CRUCEROS «IPHIGENIA» É «INTREPID» OBSTRUYENDO LA ENTRADA DEL CANAL DE ZEEBRUGGE

El submarino *Z* marchó á toda velocidad para capturarle, mas apenas los otros hidroaviones enemigos se dieron cuenta de sus intenciones volvieron sobre sus pasos, y fuera del alcance de nuestros fuegos salieron á su encuentro.

Sabido es que el hidroavión es un terrible enemigo para los buques submarinos. Para librarse de las aeronaves que pasan por encima de él, no le basta esconderse en la obscura profundidad de las aguas, pues le sigue desde lo alto la vista escrutadora de su contrario. Del mismo modo que al mirar desde la barandilla de un puente se descubren límpidas las piedrecillas del cauce, aun en los puntos donde es más rápida la corriente del río, así los aviadores, conservando una altura conveniente, distinguen siempre la mancha alargada del submarino, aunque éste navegue por debajo del agua.

Una milla faltaría al *Z* para aproximarse al *Lohner 71* flotante en el mar, cuando los demás aparatos austriacos comenzaron á descender, revoloteando en torno á nuestro submarino y lanzándole una tras otra todas las bombas que llevaban á bordo. El sumergible se encontró encerrado en un pequeño círculo de agua abrillantado por las explosiones.

Primeramente confió en que la situación de la superficie le ocultase á las miradas de sus atacantes. Poco después salió gallardamente á flote, para á su vez contraatacar con sus cañones. En cuanto su lomo húmedo y brillante asomó entre las olas, en el acto se abrieron los portillos; los artilleros, sin cuidarse de las bombas que llovían y las astillas que saltaban por el aire, desembocaron en la cubierta, corrieron hacia el cañón clavado en el puente, le despojaron de su funda impermeable, apuntaron hacia arriba y abrieron el fuego con la mayor rapidez en el tiro. El timonel, que salió también fuera con el comandante, se hizo cargo de la rueda exterior, para con visión más rápida lograr, á fuerza de golpes de timón, que aquel pez de acero fuese esquivando una por una las bombas que en furiosa granizada venían sobre él.

Los hidroplanos austriacos, atacados tan repentinamente desde abajo, se remontaron á mayor altura. Sorprendidos por la audacia de la tripulación italiana, que toda se encontraba sobre el puente, al descubierto, para poderles atacar, ensancharon las espirales de sus vuelos, suspendieron el bombardeo y ampliaron el campo de mira para impedir la eficacia de tiro del submarino. Éste aprovechó en el acto el momentáneo desorden del adversario y enfiló á toda máquina hacia el *Lohner,* que continuaba balanceándose sobre las olas. Manteniendo siempre á distancia los aparatos enemigos con los disparos de sus cañones, se acercó al caído, le apresó, y enlazándole con un cable de á bordo le tomó á remolque para conducirle á la estación naval más próxima.

Los otros *Lohner* vieron desde arriba á su compa-

ñero apresado por el sumergible. Comprendieron que si el submarino quería conservar su presa había de renunciar á toda rapidez en las maniobras, y sobre todo, le era imposible la inmersión. Envalentonados por esta disminución del poder de su adversario, descendieron de nuevo para lanzarle las últimas bombas que les quedaban. Pero aunque la velocidad del buque se había reducido notablemente, ninguna de ellas hizo blanco. El pequeño cañón de á bordo contestaba con secos disparos al ataque agobiador, que cada vez se hallaba más cerca. Un *shrapnell* bien dirigido explotó sobre la proa de un tercer hidroplano, y el motor se paró inmediatamente. El pájaro herido, levantando rígidas sus alas, intenta descender planeando lo más lejos posible de la ruta de nuestro submarino, que no ha abandonado un instante el botín de su combate.

Los cinco aparatos enemigos quedaron reducidos á dos. Uno de ellos se aleja apresuradamente hacia el punto donde ha caído su tercer compañero, se coloca á su lado sobre el agua, recoge á bordo los dos aviadores que lo tripulaban y torna á elevarse, abandonando el aparato vacío al capricho del viento y de las olas, y vuelve á prestar ayuda al otro *Lhoner*, empeñado aún en atacar al sumergible.


LA TRIPULACIÓN DEL «VINDICTIVE» AL REGRESAR Á DOUVRES

El submarino italiano no ha cesado en sus disparos. Aunque sus provisiones de proyectiles disminuyen rápidamente, todavía impone respeto á sus adversarios y consigue tenerles á raya. Mas de pronto se ve paralizado por un enojoso accidente: el pequeño cañón de cubierta, que ha sostenido por sí solo tan brillante defensa, por lo que á veces sucede con las máquinas sometidas á intenso servicio, se recalienta. El jefe de la pieza y demás sirvientes lo desmontan en el acto, trabajando al descubierto y sufriendo siempre los ataques inminentes de los *Lohner*. Procuran reparar las averías con toda la prontitud posible; pero el trabajo requiere aún casi diez minutos.

Los aviadores se aperciben de que el cañón no dispara. El aire disipa en la atmósfera las últimas nubecillas blancas de las explosiones y no se forman otras nuevas. Los hidroplanos se sienten audaces. Al instante descienden á alturas inverosímiles por lo bajas, y como han agotado su provisión de bombas, desgranan sobre el barco flotante, y á corta distancia, el rosario de sus ametralladoras. En la coraza y la torrecilla del submarino rebotan las balas. Alguno de los que trabajan en reparar la pieza averiada queda herido, pero continúa su labor.

—¡Todos los fusiles á cubierta!

Las descargas parten desde abajo, las ráfagas de las ametralladoras contestan siniestras desde arriba. Cada vez que se acercan los *Lohner* al buque circundado reciben una imprevista rociada de fuego. Las alas de los aparatos se ven agujereadas en muchos sitios, pero su vertiginosa movilidad les hace ser un blanco difícil para la puntería de pocos fusiles diseminados.

Cuando menos se esperaba, parte silbando un proyectil de artillería y consigue atravesar con su espoleta la cola de un *Lohner* que volaba demasiado bajo. El pequeño cañón ha recobrado la vida y la palabra. El *Lohner* tocado por el disparo vacila, se inclina un momento hacia el mar, después se levanta con el eje de la hélice en alto, y se eleva, imitándole su otro compañero incólume, que renuncia también á continuar el ataque. Los dos voladores se alejan. Disminuyen poco á poco sus dimensiones, salen del campo de tiro y desaparecen con rumbo á la costa enemiga.

El submarino *Z*, lleno de pequeñas abolladuras en la coraza exterior, pero contento de su jornada, regresa á la base naval arrastrando tras de sí dos magníficos hidroaviones austriacos casi intactos.

El *Lohner* que cayó al mar envuelto en llamas se fué á pique con todos sus tripulantes. Algunos días después apareció en el litoral de las Marcas completamente carbonizado. En el centro todavía estaba arrollada la cinta de una gorra de marinero con esta ins-

cripción casi ilegible: *Flugstation N...* Una estación de hidroaviones de donde salieron contra las indefensas ciudades de la costa italiana varios aparatos marcados con cruces negras y que no volvieron más.»

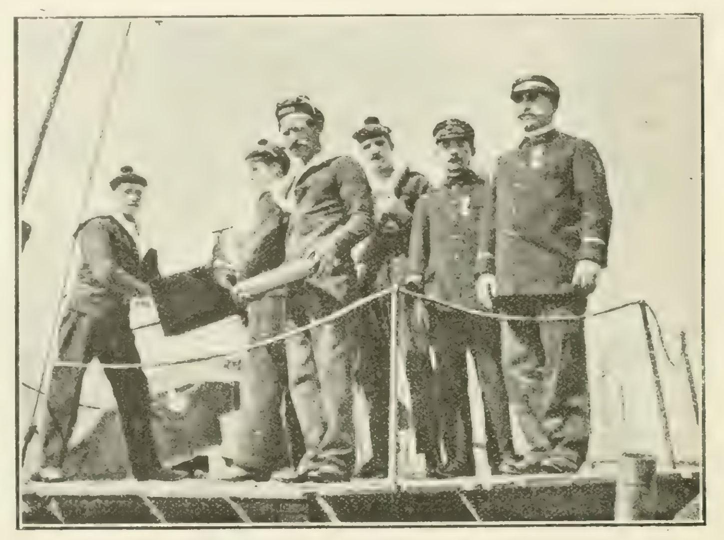
IV

El destroyer

Veamos ahora un estudio completo sobre ese tipo de buque, que por su ligereza y eficacia ocupa uno de los primeros puestos en la guerra naval moderna.

Las autoridades navales han hecho observar, durante el curso de la guerra, que, en lo que respecta á la marina, la lucha moderna ha resultado muy diferente de lo que siempre se esperó.

Este hecho se debe casi por entero á la amenaza submarina, que ha cambiado los planes y problemas de las marinas del mundo del modo más inesperado. Una de sus consecuencias más sorprendentes ha sido la súbita preeminencia del destroyer en los encuentros navales y su general utilidad para el servicio. La importancia adquirida por el destroyer es uno de los cambios que se deben de modo más directo á la actividad del submarino alemán contra el comercio neutral y enemigo.



CAÑÓN DE 75 EMPLAZADO EN EL BARCO PESQUERO «AILLY» QUE ECHÓ Á PIQUE AL SUBMARINO ALEMÁN *U. C.-35*

Pocos meses antes de la guerra, numerosas autoridades navales aliadas se inclinaban á considerar al destroyer como un tipo condenado á próxima desaparición. Se creyó que el destroyer sería sustituído por el submarino rápido, lo mismo que tiempo antes había reemplazado él al cañonero-torpedero.

«Una de las primeras determinaciones del Departamento de Marina de los Estados Unidos cuando se declaró la guerra—decía un especialista en asuntos de guerra naval—fué la petición de un enorme crédito extraordinario para construir destroyers con que hacer frente al peligroso submarino. Este crédito ha sido ya utilizado: muchos destroyers han venido á figurar en las listas de la flota, y cada día hay noticias extraoficiales de la botadura de más buques de este tipo. Las potencias aliadas y centrales han dedicado considerables esfuerzos á la construcción de destroyers. Se cree que Alemania ha añadido á su flota de 80 á 100, porque se han visto destroyers suyos que llevaban los números que les hubieran correspondido en el programa de construcciones de 1919-20 en las condiciones de tiempo de paz. Inglaterra ha consagrado mayor atención á estos buques, y en la fecha de la batalla de Jutlandia se estaban construyendo muchos que no figuraban en los proyectos anteriores de guerra.

En Francia, los tipos de esta clase variaban entre 630 y 900 toneladas de desplazamiento, dotándose de cuatro cañones de cuatro pulgadas y cuatro de nueve libras. El *Bonchier* anduvo 35'4 millas, velocidad que parecería extremadamente alta.

Los constructores italianos desarrollaron ideas propias. El *Indomito* fué uno de los primeros destroyers, en 1911, de 700 toneladas y 35 millas. El *Mirabello* llegó á 1.500 toneladas, pero redujo su marcha á 32 millas. Los últimos destroyers italianos llevaban cañones de 12 centímetros, pero sólo tres tubos lanzatorpedos.

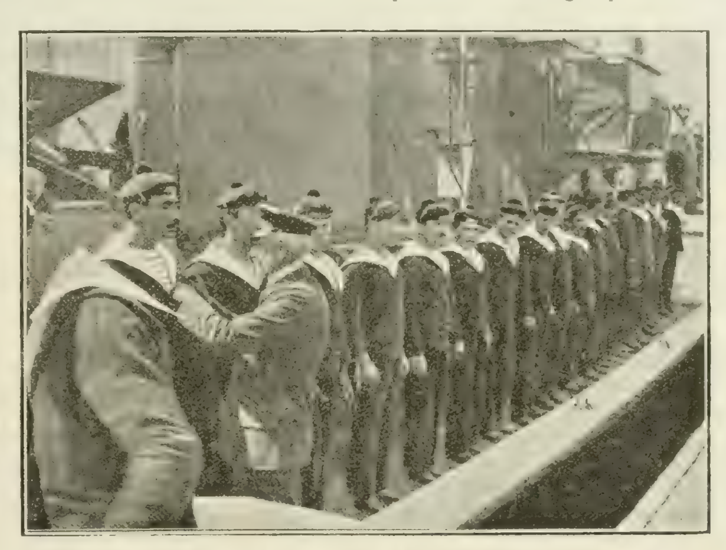
Rusia desarrolló uno de los más poderosos tipos de destroyers conocidos, siguiendo las líneas de su buque modelo, el *Novik*. El *Novick* medía 338 pies de eslora, desplazaba 1.260 toneladas, y con 40.200 caballos de fuerza de máquina alcanzaba 37'3 millas de velocidad y poseía un gran radio de acción por el empleo del combustible líquido. Iba armado de cuatro piezas de 4'1 pulgadas, de tiro rápido, varios cañones más pequeños y seis tubos lanzatorpedos montados por parejas. Treinta y seis buques de este tipo tenía Rusia en construcción cuando se declaró la guerra.

Chile, siempre atenta á los pabellones navales, desarrolló considerablemente el destroyer. La mayor parte de los suyos fueron construídos en Inglaterra y se aproximaban al tipo del crucero pequeño. Los encargados en 1910 desplazaban 1.430 toneladas, andaban 32 millas y estaban armados con seis cañones de

cuatro pulgadas y tres tubos lanzatorpedos. Sus altas amuras y espaciosos alojamientos hacían estos buques muy marineros y habitables, cualidades que es frecuente sacrificar en los destroyers á la velocidad y movilidad.

Se ve, pues, que mientras en algunos tipos se ha aumentado el desplazamiento, hasta llegar al del crucero de tercera clase, la tendencia general ha sido mantenerlo en las 1.000 toneladas. Los aumentos han obedecido al deseo de mejorar el armamento y las condiciones marineras de los buques.

El destroyer de los Estados Unidos ha sido en sus últimos modelos algo mayor que el europeo, porque Norte América, al formar su marina, ha tenido siempre en cuenta que todo presunto enemigo estaría á considerable distancia de sus costas. El destroyer yanqui debe ser, por consiguiente, un buque que puede ir á un teatro de operaciones lejano, aprovisionándose previamente en sus propias bases y regresar á ellas para efectuar un nuevo aprovisionamiento. Los últimos destroyers anteriores á la guerra fueron los *Conyngham, Wilkes, Jacob Jones* y *Wainwright*. Éstos oscilaban entre las 1.125 y las 1.124 toneladas; su velocidad media era de 29 millas ó poco más, y su armamento consistía en cuatro tubos triples para torpedos de 21 pulgadas y cuatro cañones de tiro rápido de cuatro pulgadas que arrojaban granadas de 33 libras.



EL ALMIRANTE LACAZE CONDECORANDO A LA TRIPULACIÓN DEL «AILLY»

Como los aliados son los que tienen que combatir el peligro submarino, es natural que den más importancia que el enemigo á la construcción de este tipo de buque, que ha resultado ser el más formidable adversario del submarino. El destroyer llena el gran hueco que media entre el crucero pequeño y el submarino de alta mar, y realiza objetivos para los que ni uno ni otro son completamente adecuados.

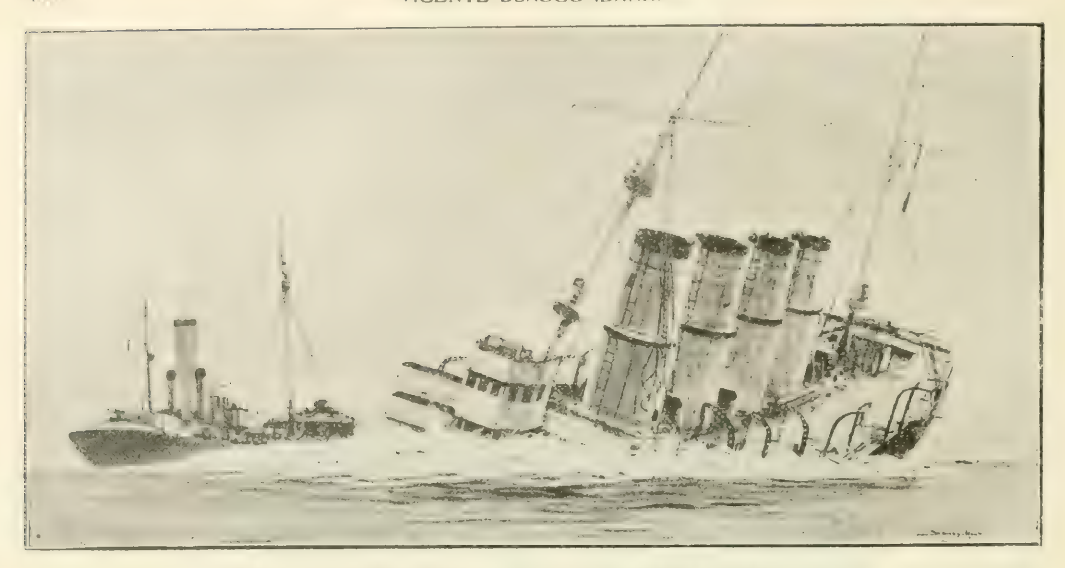
El destroyer tiene las ventajas de una gran movilidad y de un considerable poder ofensivo. Que éste supera al del submarino está prácticamente evidenciado por el hecho de que son muchos más los submarinos hundidos por destroyers que los destroyers hundidos por submarinos. Éstos constituyen una amenaza más grave para los buques grandes que para los destroyers, que por su escaso calado resultan más difíciles de atacar por el torpedo, y como consecuencia de ello, son hoy los buques grandes los que dependen de los destroyers para que les defiendan de aquella arma.

El destroyer es también más temible que el submarino para los grandes acorazados en el curso de una ordenada batalla naval. En la de Jutlandia quedó plenamente demostrado: ningún buque grande cayó víctima de los submarinos; pero fueron varios los echados á pique por los activos destroyers.

Éste tiene incalculable valor para auxiliar á la escuadra de combate. Puede cegar y confundir á los apuntadores enemigos por el uso de la pantalla de humo, que es también un arma eficaz del destroyer cuando protege un convoy. Puede rechazar los ataques de torpedos, ya provengan de submarinos ó de buques de superficie, y dirigirlos á su vez contra la flota enemiga, escapando antes de ser tocado. El submarino no está facultado para ninguna de estas operaciones, por sus aptitudes maniobreras más limitadas, su inferior velocidad y su mayor vulnerabilidad.

El tipo del destroyer tiende á uniformarse en todas las marinas del mundo. Sus líneas generales han sufrido menos variaciones que las de ninguna otra clase de buques. Hasta el momento de la guerra, su desplazamiento llegaba á las 1.000 toneladas, su velocidad era de 29 y media á 35 millas, y su armamento constaba de varios cañones de 10 centímetros y de tubos lanzatorpedos. En los detalles había, naturalmente, algunas divergencias. Los ingleses tendían á hacer del destroyer un cañonero, y sólo le armaban con seis tubos. Los alemanes confiaban en el torpedo, y le ponían dos cañones de baja velocidad. En los Estados Unidos se atendía debidamente á ambos elementos, y el tipo del año 1914 llevaba 12 tubos lanzatorpedos y cuatro cañones de cuatro pulgadas.

Los últimos destroyers autorizados antes de la declaración de guerra eran de 1.125 toneladas y 30 millas, con el mismo armamento que los tipos anteriores. Recientemente se han mejorado las condiciones



EL «CHATEAURENAULT», TORPEDEADO POR EL SUBMARINO ALEMÁN *U. C.-38*

marineras de estos buques adoptando la cubierta corrida.

Antes se distinguían los destroyers de casi todos los países por sus altos castillos; el nuevo tipo tiene la ventaja de permitir que el mar barra libremente la cubierta, causando menos choques y balances.

La estrategia naval exige hoy cuatro destroyers para la seguridad y correcta acción de cada acorazado.

Los Estados Unidos no habían desarrollado hasta ahora su escuadrilla de destroyers en esta proporción, á pesar de las recomendaciones hechas en tal sentido por el general Boord.

El destroyer, que empezó con el tipo de torpedero, llevando como arma exclusiva un torpedo de botalón, llega hoy á emplear casi todas las armas conocidas, con el fin principal de batir á los submarinos. El tubo triple, que permite elevar á doce el número de los que llevan los buques norteamericanos, los cañones de tiro rápido, que dominan á los de los submarinos, las bombas de profundidad y las granadas sin rebote, hacen de él un barco formidable. De hecho sólo parece preciso mejorar los micrófonos, que delatan á los submarinos, para considerar fácil el limpiar de ellos los mares.»



EL COMANDANTE Y LOS TRIPULANTES PRISIONEROS DEL SUBMARINO ALEMÁN *U. C.-38*

V



Continuación de la guerra naval hasta el 1.° de Agosto de 1918

El 9 de Abril, un submarino alemán hundió á lo largo de la costa de Liberia al pequeño navío armado liberiano *President-Grant* é hizo prisionera á su tripulación. Al día siguiente el capitán alemán envió un *ultimatum* al gobierno liberiano amenazando con bombardear á Monrovia, capital de la República de Liberia, si no se destruía la estación radiotelegráfica y si no se cortaba el cable francés. Habiéndose negado el gobierno á acceder á las pretensiones del comandante del submarino alemán, éste ordenó el bombardeo de la ciudad, que se ejerció durante una hora, destruyendo la estación de telegrafía sin hilo y haciendo algunas víctimas. Un vapor que pasaba casualmente por allí trabó combate con el submarino y puso fin al bombardeo.

El día 10, otro submarino y un avión, alemanes ambos, cañonearon y bombardearon el islote de Castelorizo, ocupado por un destacamento de marinos pertenecientes á la divi-



EL SUBMARINO *U. C.-38*, HUNDIDO POR LOS DESTROYERS FRANCESES

sión naval francesa de Siria. Las baterías francesas respondieron cumplidamente, y los alemanes huyeron en seguida.

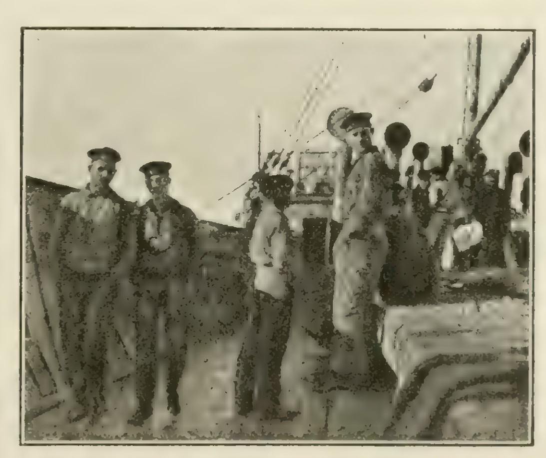
El 11 por la noche, un grupo naval inglés, compuesto de monitores, destroyers y aviones, atacó la costa flamenca; Ostende fué bombardeado por la artillería gruesa de los navíos y Zeebrugge por los aviones.

El día 22, varios destroyers británicos atacaron á cinco destroyers austriacos, que emprendieron la fuga en dirección de Durazzo. La caza continuó hasta muy entrada la noche, es decir, hasta el momento en que los ingleses perdieron el contacto con los fugitivos.

Del 26 al 28 de Abril se reunió en París un Consejo naval interaliado, bajo la presidencia del ministro de Marina de Francia M. Leygues, donde se adoptaron nuevas disposiciones para dar aún mayor estrechez y energía á la colaboración naval de la Entente.

Acabadas las sesiones del Consejo, sus miembros enviaron á Sir Eric Geddes, primer Lord del Almirantazgo británico, el siguiente telegrama:

«El Consejo naval interaliado desea transmitir á la flota británica el testimonio de su admiración por la sangre fría y el valor desplegado cuando el ataque contra Ostende y Zeebrugge y por la rapidez con que se alcanzaron los objetivos propuestos, á pesar de las enormes dificultades que acompañaron á las operaciones y de la desesperada resistencia del enemigo.»



SUBOFICIALES PRISIONEROS DEL SUBMARINO *U. C.-38*

Hacia el 1.° de Mayo, en el mar Negro, los alemanes ocuparon Sebastopol sin necesidad de librar combate.

En la noche del 9 al 10 de Mayo, la operación organizada el 23 de Abril contra Ostende-Zeebrugge, y que tan buenos resultados dió en este último puerto, fué completada hundiendo al viejo crucero *Vindictive*, cargado de cemento, entre las escolleras de Ostende. Esta difícil maniobra no había dado buenos resultados el 23 de Abril, porque una ráfaga de viento descubrió prematuramente á los cruceros bloqueadores *Brilliant y Sirius,* que se aproximaban á su objetivo, y les había obligado á hundirse cuando aún distaban más de trescientos metros del lugar adonde iban. Precisaba, pues, recomenzar el embotellamiento de Ostende. Los británicos, en silencio y sin pérdida de tiempo, prepararon una nueva expedición, que esta vez obtuvo pleno éxito.

Á fin de evitar errores, el vicealmirante Keyes confió la organización de la maniobra al comodoro Lynes, que, habiendo dirigido la tentativa anterior,

había adquirido la práctica del aterrizaje sobre este punto tan difícil de explorar. El almirante asistía á la operación á bordo del *Warwich,* sobre el que el comodoro había izado su pabellón. Esta vez no hubo bombardeo preliminar; los destroyers y los monitores no abrieron el fuego mas que cuatro minutos antes de que el *Vindictive* llegase á la entrada del canal de Ostende.

Después de una lucha horrible, los marinos británicos cumplieron su propósito. El viejo *Vindictive* murió allí, atravesado en el canal.

El 10 de Junio, antes del alba, dos torpederos italianos atacaron en pleno mar Adriático á una división naval austro-húngara, compuesta de dos grandes acorazados y de diez destroyers. Los torpederos italianos, mandados por el capitán de corbeta Luigi Rizzo, lograron hundir á los dos acorazados austriacos.

Este audaz hecho de guerra valió gran popularidad y muy buenas recompensas á los heroicos marinos italianos que lo habían ejecutado.

Á mediados del mismo mes, otro capitán de corbeta italiano, Mario Pellegrini, intentó, secundado por sus hombres, un valeroso ataque contra los barcos de guerra austro-húngaros anclados en la rada de Pola.

Veamos cómo relató esta interesante operación uno de los subordinados de Pellegrini:

«Salimos en la tarde del 13 de nuestra base, un puerto del alto Adriático. El mar está muy movido y el viento es bastante fuerte. Todos conocemos el objeto de nuestra expedición, que es forzar el puerto de Pola y torpedear uno de los grandes barcos de guerra que allí hay anclados. Uno de nuestros pequeños torpederos, acondicionado de modo especial, tendrá que llevar á cabo la empresa. No es la primera vez que yo tomo parte en un *raid* nocturno contra un puerto enemigo. Mas esta nueva expedición no se parece á ninguna de las precedentes.

En las otras, los que salían podían siempre esperar el regreso, que, en caso de éxito, los volvería á juntar á todos en la común alegría del éxito obtenido. Esta vez, no. Los que volverán ya saben que algunos compañeros faltarán á la lista, y esto aun cuando les asistiera la mejor fortuna. Por esto repetimos sus nombres con afectuosa admiración: capitán de corbeta Mario Pellegrini; segundo jefe de torpederos Milani; fogonero Corrias; marinero Angelino. Á medida que nos alejamos de la costa italiana aumentamos la velocidad. El viento gira hacia Levante; hay momento en que tememos que el tiempo comprometa seriamente la acción.

Son las dos de la madrugada, la hora convenida para el golpe de sorpresa, y la costa istriana se acerca. El comandante llama al radiotelegrafista por medio del portavoz:

—¿Oyes algo por el aire?

—Nada.

Hay, pues, en Pola una tranquilidad absoluta.

Allá lejos, en la obscuridad, se ha internado ya el torpedero destinado á la lucha, al sacrificio, á la gloria, junto con dos canoas automóviles armadas que llevan á bordo á Constanzo Ciano, al comandante Scapin y al teniente de navío Luis Berardinelli, héroes ya todos ellos. Las dos y media. La obscuridad se hace más densa, el viento más violento. Desde Pola un proyector arroja un gran haz luminoso; escudriña el cielo, explora el mar, se apaga...

Avanzamos á toda máquina. Los cañones están dirigidos hacia un punto enemigo que no vemos, pero que presentimos en la obscuridad. Son las tres. De repente, el vigía de cofa grita: «¡Llamas del lado derecho de proa!» Un doble y enorme chispazo rojizo desgarra las tinieblas delante de nosotros. El improvisado resplandor nos revela los dorsos de las islas Brioni, Punta Peneda y Cabo Compare, así como también todas las casas del monte que la plaza fuerte de Pola extiende en el mar para su defensa y para amenaza nuestra. Son llamaradas de explosiones.

¿La embarcación de Mario Pellegrini ha penetrado, pues, en el corazón de la plaza fuerte austro-húngara? Las explosiones que hemos visto, y cuyo estampido no ha podido llegar á nosotros á causa del ruido de las turbinas de á bordo echadas á toda presión, eran los estallidos de los torpedos italianos contra los flancos de la nave enemiga, alcanzada dentro de su más escondido refugio.

Nuestra ansiedad va en aumento.

Esperamos la señal convenida. Sabemos que, realizada la operación, nuestros cuatro compañeros dispararán un cohete de color, á fin de darnos el aviso, hundirán su embarcación y se tirarán al agua, los que queden con vida, confiándose al destino. Finalmente, más allá de los promontorios que rodean la bahía enemiga sube al cielo un hilo luminoso. El golpe está dado. La empresa se ha realizado. Una gran unidad de combate ha sido repetidamente herida, á pesar del maravilloso escondite, á pesar de las redes, barreras, minas, cadenas, obstrucciones de todo género, boyas, cables y las formidables protecciones naturales.

Mientras tanto, Pola se alarma. Los cañones la hacen trepidar y los proyectores la iluminan intensamente. Son diez, veinte, cuarenta los proyectores. Algunos, poderosísimos, nos embisten brutalmente con su descarado resplandor. Exploran el cielo, escudriñan las aguas, cruzándose unos con otros y formando multitud de líneas convergentes y divergentes. Se asoman desde las islas Brioni, desde Fasana, desde San Jerónimo, desde Cabo Compare, desde las alturas de la ciudad. Luego vuelven á retumbar las baterías de costa. Las canoas de motor de Ciano y Berardinelli, que se han metido bajo la costa enemiga, se encuentran en la zona batida por las baterías. En seguida viran en redondo. Son las tres y media.

Diríase que nuestro golpe nocturno ha desconcertado y desorientado al enemigo, puesto que solamente más tarde vemos elevarse desde Pola seis aeroplanos

austriacos y lanzarse en persecución nuestra. Otros se elevan más lejos. El sol se levanta detrás de Roviño. Los aparatos adversarios maniobran entre chubascos, á fin de venir en formación para perseguirnos; pero de repente, desde el horizonte opuesto, desde Italia, viene velocísima una escuadrilla de aviones de caza, se abre camino entre nubes y corre resueltamente contra las escuadrillas adversarias. Debido al mal tiempo, no esperábamos su audaz intervención á tan gran distancia del litoral véneto. Á los pocos minutos el combate entre los dos grupos de aeroplanos está fuertemente empeñado con ráfagas de ametralladoras á tres ó cuatro millas de la costa. La superioridad de los nuestros, aun siendo numéricamente inferiores, se ve en seguida claramente. Cuando el primer aparato austro-húngaro, herido de muerte, se precipita en el agua, las escuadrillas adversarias empiezan á replegarse. Entonces otros dos aparatos adversarios son también alcanzados. Uno, con el motor apagado, ha tenido que caer sobre las aguas descompuestas y á demasiada distancia de las islas Brioni para poder ser útilmente socorrido. El tercero tampoco ha tenido suerte, y ha caído deshecho como el otro.


SUBMARINO ALEMÁN DETENIENDO AL TRASATLÁNTICO ESPAÑOL «INFANTA ISABEL» CERCA DE CÁDIZ

Cuando la sección de los jefes Ciano, Scapin y Berardinelli se encuentra á bordo, entonces conocemos los pormenores de las horas supremas de la empresa.

La sección remolcó la embarcación de Pellegrini hasta la vista del dique rectilíneo, el cual, destacándose desde el Cabo Compare, se extiende cerrando el puerto de Pola hasta corta distancia de Punta Cristo. Á las 2'18, luego de haberse orientado en la obscuridad y de haber determinado el ingreso obstruído entre la extremidad del dique y Punta Cristo, la embarcación de Pellegrini dejó el grupo. En voz baja —porque los centinelas de la isla Brioni y los del dique podían oirles—, los que se quedaban y los que se iban cambiaron mutuamente los postreros saludos con la mayor serenidad.

Acto seguido marcharon en dirección del puerto enemigo, considerado infranqueable, y la embarcación se alejó. Cuando un haz de los proyectores la embestía, se paraba; cuando el haz había pasado, volvía á emprender la marcha. No ha sido descubierta.

Á las 3'16, una doble explosión prolongada: el estampido característico de la explosión de los torpedos. Luego, á los pocos minutos, un disparo de artillería: el cañonazo de alarma. Después, á brevísima distancia, se iluminaron todos los proyectores de la plaza y se concentraron sus haces al interior del puerto. Luego, de repente, empezó un nutrido fuego de fusilería y de ametralladoras, éste también dirigido evidentemente contra el interior del puerto. Más tarde tronó rabiosamente el cañón. Después se vió aparecer sobre el dique, hacia el cielo, la estela luminosa de la señal de Pellegrini, que indicaba á los compañeros de afuera que ya se había torpedeado una nave. Efectivamente, al poco tiempo se pudo ver la luz de un segundo cohete de Pellegrini, que señalaba, según lo convenido: «Destruyo mi embarcación. Toda tentativa de socorro es inútil.» Lo que haya ocurrido luego más allá del dique y del Cabo Compare, nadie puede saberlo.»

En la noche del 1 al 2 de Julio, una escuadrilla italiana que se hallaba explorando el golfo de Venecia percibió á una división austriaca compuesta de un crucero y de cuatro destroyers. Los italianos abrieron el fuego inmediatamente y aceleraron la marcha para disminuir la distancia. Después de media hora de combate, los austriacos cambiaron de rumbo y desaparecieron en dirección de Pola. Á las cuatro de la madrugada, la escuadrilla italiana, ayudada por hidroaviones, bombardeaba las baterías austro-húngaras de Punta Tagliamento.

Á mediados del mismo mes, una de esas aeronaves aliadas llamadas *Blinp* dejó caer varias bombas sobre un submarino alemán que maniobraba en aguas inglesas. La nave teutona se evadió con graves averías.

Se da el nombre de *Blinp* á una pequeña aeronave dirigible, que es á modo de un descubresubmarinos.

El recipiente de gas del *Blinp* tiene aproximadamente cuarenta y cinco metros de largo y nueve de

ancho. La parte inferior se parece en su estructura á un aeroplano explorador, de forma que el conjunto produce el efecto de una cruz, formada por el globo y el aeroplano.

La tripulación se compone generalmente de un piloto y un observador, y la velocidad del aparato alcanza cerca de cuarenta millas por hora. Lleva bombas que funcionan como las de carga profunda de un destroyer, estallando, por efecto de la presión del agua, á una profundidad de seis á nueve metros.



TREN BLINDADO, CON CAÑONES DE 190, SERVIDO POR ARTILLEROS DE MAR FRANCESES

La barquilla contiene el aparato director, el de radiotelegrafía, la máquina fotográfica y los instrumentos de observación.

En las costas inglesas y francesas están en constante servicio centenares de *Blinp*. Han empezado á ocuparse en este trabajo pilotos y observadores yanquis, y según dicen, estos aparatos son los mejores destructores de submarinos. Un entusiasta piloto que estuvo lanzando bombas en el mar de Irlanda durante todo un mes, manifestó al corresponsal de la Prensa Asociada lo siguiente:

«El *Blinp* no es una manera de destruir submarinos, sino que es la manera por excelencia para acabar con ellos.»

La ventaja que tiene el *Blinp* sobre los hidroplanos es que puede sostenerse inmóvil en el aire, y por lo tanto, si un submarino se sumerge y pretende permanecer oculto en el fondo, el *Blinp* se sitúa sobre él, hasta que se mueve ó sale á la superficie. Si el submarino permanece en reposo, el *Blinp* continúa en observación, en tanto que la radiotelegrafía funciona y los buques patrullas acuden al cabo de una ó dos horas con los equipos necesarios para obligar al submarino á salir de su guarida.

En el caso de que el submarino salga á flote antes de que lleguen las fuerzas navales, el *Blinp* lo ataca con bombas, y si trata de huir por el fondo, el *Blinp* sigue su sombra, hasta llegar á un sitio en donde pueda atacarle eficazmente. Es una aplicación utilísima y práctica.

El 19 de Julio, hacia las cuatro de la madrugada, apareció súbitamente en las inmediaciones de la isla de Sylt una división naval británica, que comprendía cruceros porta-aviones de gran velocidad; al mismo tiempo, una escuadrilla bastante numerosa de aviones voló hacia Tondern (Schleswig). La ciudad de Tondern es un centro importante de vías férreas. Los aviones británicos destruyeron cuatro grandes *hangars*.

El mismo día, el crucero yanqui *San Diego*, de 13.400 toneladas, chocó con una mina en el océano Atlántico y se fué á pique lentamente. La tripulación comprendía 1.255 hombres, de los cuales 1.207 desembarcaron sanos y salvos en Long-Island.

En las primeras horas de la madrugada del día 30 los italianos efectuaron un poderoso ataque aeronaval contra la plaza fuerte de Pola. Durante un par de horas sus aviones bombardearon los edificios militares y los buques surtos en el puerto.

Á primeros de Agosto de 1918 cumplía el cuarto año de guerra. En lo concerniente á las operaciones navales, un notable escritor resumía la situación general de la manera como vamos á ver:

«El cuarto año de guerra naval termina con un franco triunfo por parte de los aliados; la partida, en lo que concierne á la marina, debe considerarse como ganada, y los acontecimientos que puedan ocurrir no podrán modificar gran cosa la actual situación. Las principales ventajas conseguidas sobre los Imperios centrales débense principalmente al año último, que ha visto desarrollarse el drama más angustioso desde el principio de las hostilidades.

Para darse cuenta de la obra de la marina aliada durante este año y de los resultados obtenidos, es indispensable tener presentes los términos en que estaba planteado el problema, el cual presentaba dificultades que parecían invencibles. Para apreciar justamente la situación, hay que recordar que en Enero de 1917, Alemania, presintiendo que los Estados Unidos iban á entrar en la guerra, había tomado las medidas más bárbaras para impedir la navegación en el Océano.

Había declarado zonas prohibidas todos los puntos que dan acceso á los puertos europeos; además de las aguas que bañan las costas aliadas, había prohibido el paso por las Azores y por la costa Noroeste de

Africa. Adoptando nuevos métodos para la guerra submarina y habiendo construído gran número de sumergibles, declaró la guerra sin cuartel, torpedeando á todo navío, cualquiera que fuese su bandera, y hollando las leyes de la humanidad. Los submarinos alemanes, colocándose abiertamente fuera de las reglas del derecho internacional, destruían por destruir, sin más fin que el de arruinar la marina mercante mundial. En el mes que siguió á la entrada en guerra de los Estados Unidos, es decir, en Abril de 1917, los submarinos alemanes hundieron más de 800.000 toneladas de navíos, lo que representaba en un solo mes el 3 por 100 por lo menos del tonelaje de que disponían los aliados. El problema, al entrar en el cuarto año de guerra, estaba planteado en estos términos: ¿Habrá bastantes navíos para transportar á Europa las tropas norteamericanas, con sus armas, municiones, impedimenta de toda clase, y poder al propio tiempo continuar el abastecimiento de los países europeos en guerra, é incapacitados por lo tanto para proveer á sus necesidades? ¿Podrá garantizarse la seguridad de la navegación de los transportes, aminorar la intensidad de la guerra submarina, y finalmente, construir bastantes barcos para compensar las pérdidas?

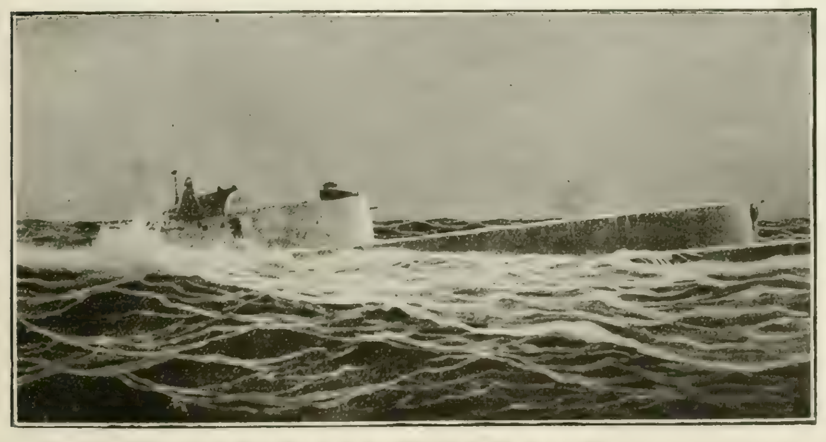


SUBMARINO FRANCÉS DE 800 TONELADAS, EN EL MOMENTO DE SER EQUIPADO

La situación era muy alarmante. El almirante Jellicoe, desde el principio mismo del cuarto año de guerra, en Agosto de 1917, decía en una entrevista: «La amenaza submarina es seria, pues de ella depende la existencia de nuestros ejércitos y de nuestras poblaciones civiles.» Y era exacto. En aquel momento, el mar era el factor dominante de la guerra; cerrado el mar, no había mas que inclinarse. El esfuerzo que se pedía á las marinas aliadas era grandioso.

No es menester dar pormenores acerca de la organización contra la guerra submarina. Bastará con exponer los resultados obtenidos por la defensa aliada. Los submarinos seguían haciendo estragos. Pero éstos disminuían progresivamente.

Convenientemente convoyados, los transportes yanquis han pasado y sus pérdidas en hombres han sido extremadamente exiguas, ya que llegan apenas á una milésima por un millón de hombres transportados. El material perdido se recupera: los Estados Unidos é Inglaterra han construído arsenales de Estado, han desarrollado los ya existentes, y en todas partes se fabrican navíos con una actividad pasmosa. En Abril, la línea ascendente de las construcciones navales ha cortado la descendente de las destrucciones causadas por los submarinos, y la ventaja á favor de aquéllas sigue acentuándose. Sir Eric Geddes ha podido decir en la Cámara de los Comunes que el 30 de Junio las naciones aliadas y neutrales se hallaban en tan buenas condiciones para la navegación como en 1.° de Enero de 1918, y que la ganancia de las construcciones con relación á las destrucciones pasaba de 100.000 toneladas men-



SUBMARINO FRANCÉS SUMERGIÉNDOSE EN MARCHA

suales. Esta última cifra indica un cambio radical en la situación, pues en el tercer trimestre de 1917 el tonelaje construído era inferior en más de 800.000 toneladas al tonelaje de los navíos destruídos; esa diferencia era ya sólo de 310.000 toneladas en el cuarto trimestre de 1917, y hoy los términos de la proporción se han invertido, ya que la producción actual es superior en más de 300.000 toneladas trimestrales al tonelaje hundido.

El problema que era considerado por muchos técnicos como insoluble hace un año, se ha resuelto completamente á favor de los aliados, tanto en lo concerniente al transporte de los norteamericanos como al fracaso de la guerra submarina y á la reposición del tonelaje hundido. Tal era la obra que había que realizar, y que se ha llevado á término felizmente; pero no se crea que todas las demás cuestiones han sido subordinadas á esa obra y que nada se ha hecho fuera de ella.

Muy al contrario, por todas partes la acción de las marinas aliadas se ha hecho sentir. En el Adriático, la marina italiana ha hundido tres acorazados austriacos en condiciones de audacia y de valor inauditos; Inglaterra ha embotellado las embocaduras de Ostende y Zeebrugge, ha librado victoriosamente combates navales con fuerzas alemanas en Cattegat, en la bahía de Heligoland, y ha llegado hasta las regiones del océano Glacial para desembarcar allí tropas con que oponerse á la acción alemana en Rusia.

La marina francesa, aparte de brillantes acciones navales en que ha tomado parte, viene asegurando el abastecimiento de las tropas de Salónica, vigila, patrullando todo el Mediterráneo, y asegura á las tropas norteamericanas las vías de acceso á los puertos del Adriático.

En todo el transcurso del año sólo se observa un punto negro: la entrega á los alemanes de las fuerzas navales rusas del mar Báltico y del mar Negro; así y todo, las consecuencias que pueda tener semejante entrega no podrán jamás contrarrestar las positivas ventajas obtenidas por las marinas aliadas.»

Ya en el término de este ciclo, que suspendemos á primeros de Agosto de 1918, pasemos á examinar ahora otro aspecto de la lucha.





DELANTE DE LAS LÍNEAS ALEMANAS DEL FRENTE DE ALSACIA

Política y diplomacia

I

La responsabilidad de la guerra.—Graves revelaciones del príncipe Lichnowsky y del docter Muehlon.

A fines de Marzo de 1918, la prensa aliada reproducía y comentaba extensamente una famosa Memoria publicada por el ex embajador alemán en la Gran Bretaña príncipe Lichnowsky, y en la que este diplomático hacía importantes revelaciones que aclaraban definitivamente los orígenes de la guerra europea.

Aun cuando todo el documento es importante, nosotros, teniendo en cuenta su extensión, no lo transcribimos íntegro, sino que extractamos sus pasajes más notables.

El autor lo titula *Mi misión en Londres (1912-1914)*, y tras de un relato de las circunstancias que dieron lugar á que fuera nombrado embajador en Londres, después de varios años que llevaba retirado de la diplomacia, dice, refiriéndose á la situación europea de entonces:

«Sin duda, el momento era propicio para nuevas relaciones con Inglaterra y sobre mejores bases. Nuestra enigmática política en el asunto de Marruecos había debilitado varias veces la confianza en nuestra pacífica inclinación, y suscitó la sospecha de que ni nosotros mismos sabíamos á punto fijo lo que deseábamos ó de que nuestra intención era tener á Europa en suspenso y humillar todo lo posible á los franceses. Cierto colega austriaco que residió mucho tiempo en París me dijo un día: «Apenas comienzan los franceses á olvidar la revancha, cuando ya vosotros os encargáis con vuestros métodos de recordársela.»

Tras de rechazar el intento que M. Delcassé hizo para llegar á un acuerdo con nosotros en lo tocante á Marruecos, y de declarar que no teníamos allí ningún interés político, actitud que encajaba admirablemente con las tradiciones de la política bismarckiana, procedimos de repente á reconocer en Abdul Aziz un segundo Krüger. También á él, como habíamos hecho antes con los boers, le prometimos el apoyo eficaz del

Imperio alemán, al mismo precio y con idénticos resultados. Ambos asuntos terminaron como tenían que terminar: en retirada por parte nuestra, ya que entonces aún no estábamos dispuestos á emprender una guerra mundial.

Nuestra actitud determinó la aproximación ruso-japonesa, así como también la *entente* ruso-británica. Frente al peligro alemán todos los demás conflictos quedaron relegados en seguida á segundo término. La posibilidad de una nueva guerra franco-alemana se hacía evidente.

Cuando yo llegué á Londres, en Noviembre de 1912, la opinión pública se había calmado ya acerca de la cuestión de Marruecos. La misión de Mr. Haldane había sin duda fracasado, toda vez que nosotros, en lugar de conformarnos con un convenio que nos pusiese á salvo de todo ataque británico, habíamos pedido una promesa de neutralidad. Así y todo, Sir Edward Grey aún no había perdido la esperanza de llegar á un arreglo con nosotros, y como preliminares hizo un ensayo, encaminándose hacia tal fin por las esferas económica y colonial. Con Von Kuhlmann como hábil intermediario, inicióse un intercambio de opiniones acerca de la reanudación del Convenio colonial portugués y el ferrocarril de Bagdad, tendiendo á dividir las colonias antes citadas, lo mismo que las de Asia Menor, en sus esferas de intereses. El estadista británico, considerando que las viejas disputas con Francia y Rusia se habían arreglado, deseaba asimismo, en armonía con esto, llegar á un convenio con nosotros. Su propósito no era aislarnos, sino más bien lograr que tomásemos parte en el concierto que él ya llevaba combinado. Es decir, que habiendo establecido con buen éxito un lazo de unión entre las opiniones franco-británica y ruso-británica, quería de igual modo borrar todo motivo de enemistad entre Inglaterra y Alemania, y mediante una red bien entendida de tratados —á lo que pudo muy bien, andando el tiempo, agregar un convenio sobre la infortunada cuestión naval—, afirmar la paz del mundo.



MONTE ATHOS. INTERIOR Y TESORO DE LA IGLESIA

Este era el programa que Sir Edward Grey se había trazado, como textualmente lo dijo él: «Realizar, sin detrimento alguno de las buenas relaciones que ya entonces tenían con Francia y Rusia, y que no perseguían ningún fin agresivo, una buena inteligencia con Alemania.» En suma, de lo que trataba era de estrechar más á los dos grupos.

Tanto en Inglaterra como en Alemania, había sobre este particular dos escuelas: los optimistas, que creían en la posibilidad de un acuerdo, y los pesimistas, quienes consideraban que la guerra era, tarde ó temprano, inevitable. Á los primeros pertenecían Mr. Asquith, Sir Edward Grey, Mr. Haldane y la mayor parte de los miembros del gabinete liberal, lo mismo que los principales órganos liberales de la prensa, como por ejemplo, el *Westminster Gazette,* el *Chronicle* y el *Manchester Guardian.* Á la de los pesimistas pertenecían principalmente políticos conservadores, como Mr. Balfour, quien en repetidas ocasiones me permitió conocer su opinión, y distinguidos militares de la categoría de Lord Roberts, quien predicó la necesidad de instituir el servicio militar obligatorio; también opinaban de este modo la prensa de Lord Northcliffe y el renombrado periodista inglés Mr. Garvin. Durante el tiempo que yo fuí embajador, este partido se abstuvo de toda clase de ataques, y cultivó, tanto personal como políticamente, una actitud francamente amistosa. Pero nuestra política naval y la conducta que observamos en 1905, 1908 y 1911 habían creado en ellos la convicción de que un día ú otro llegaría la guerra. Los de la primera escuela, exactamente como pasa con nosotros allá en Alemania, son acusados ahora de necios y cortos de vista, en tanto que á los otros se les califica de profetas.»

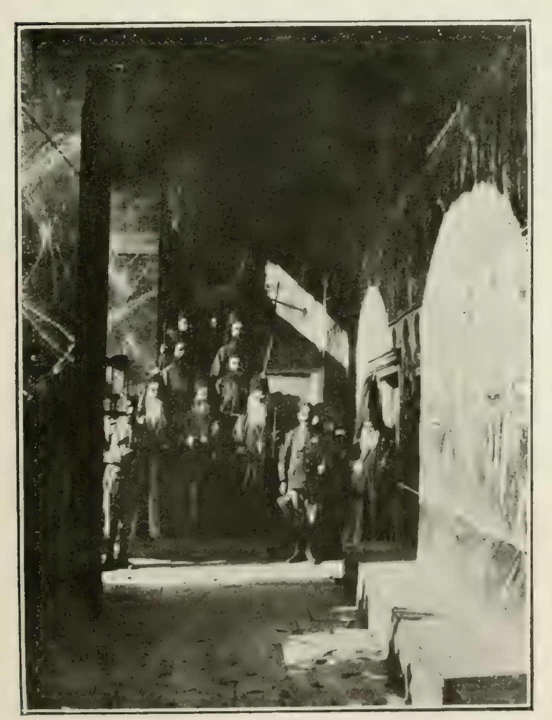
Luego, el príncipe Lichnowsky describe la situación durante la guerra de los Balkanes. «Dos recursos —dice— le quedaban á Alemania: actuar como mediador imparcial y aspirar á un arreglo estable de acuerdo con los deseos de los pueblos balkánicos, ó adoptar una actitud estrictamente de acuerdo con la política de la Triple Alianza.» El propio príncipe recomendó la primera; pero la Wilhelmstrasse optó por la última. Austria deseaba tener á Servia alejada del Adriático; Italia quería evitar que los griegos llegaran á Alvona;

Rusia apoyaba á los servios, Francia á los griegos. Alemania no tenía absolutamente ningún motivo para apoyar á sus aliadas, acarreando así un mal arreglo, como no fuera el deseo de consolidar una alianza que el príncipe Lichnowsky califica de perfectamente inútil, inútil porque era obvio que Italia tenía que separarse de ella en caso de guerra, mientras que Austria, con ó sin alianzas, nunca dejaría de depender de Alemania. La mejor manera de aumentar la dependencia de Austria era cultivando relaciones cordiales entre Alemania y Rusia. El kaiser, por razones dinásticas, opinaba en favor de la división de Albania entre Grecia y Servia, pero «cuando yo, en una carta que le escribiera, insistí en que adoptase esta solución, recibí una severa reprimenda del canciller, alegando que estaba yo apoyando á los enemigos de Austria, y debía abstenerme de seguir escribiendo directamente al emperador».

Así, que Alemania decidió declararse del lado de los opresores turcos y magiares para salvar su símbolo de la Triple Alianza, fatal desatino que el príncipe Lichnowsky explica como «tanto más sorprendente cuanto que lo que menos podía entrar en nuestros cálculos era un asalto franco-ruso inesperado». «No sólo era innecesario—declara—, sino además peligroso, prestar atención á los deseos de Austria, puesto que mirar el problema de Oriente á través de las gafas de Austria necesariamente habría de redundar en colisión con Rusia y guerra mundial. Además, semejante política estaba llamada á atraernos la antipatía de las comunidades jóvenes, fuertes y llenas de aspiraciones que pueblan la península balkánica, las cuales se hallaban en buenas relaciones con nosotros y prestas á abrirnos sus mercados. La oposición entre cortes y pueblos, entre la idea dinástica y la idea democrática del Estado, saltaba con claridad á la vista, y con todo, nosotros, procediendo como tenemos por costumbre, nos pusimos del lado del error... En Servia apoyamos, contra nuestros propios intereses económicos, la política de estrangulación profesada por Austria. Siempre hemos corrido caballos sin probabilidad de ganar—Krüger, Abdul Aziz, Abdul Hamid y Guillermo de Wied—; y por último, para colmo de males, vinimos á parar en el establo del canciller austriaco conde Berchtold.»



MONTE ATHOS. PERISTILO DE ZOGRAFO



MONTE ATHOS. PERISTILO DE VATOPEDI

Luego, el príncipe Lichnowsky describe la Conferencia de embajadores celebrada en Londres el año 1913, y la influencia y papel conciliador que en ella representó el ministro inglés Sir Edward Grey, «quien siempre sabía encontrar solución á cuantas dicultades surgían».

«En cambio, nosotros—añade el príncipe—, en vez de adoptar una actitud análoga á la de Inglaterra, acatábamos invariablemente el parecer de Viena. El conde Mensdorff era el director de la Triple Alianza en Londres; yo era su segundo. Mi labor consistía en

apoyar lo que él propusiese. En Berlín, el prudente y experimentado conde Szögyény era el que regía. «He aquí suscitado el *casus fœderis*», era su refrán constante; recuerdo que, en cierta ocasión que me aventuré á poner en duda la exactitud de tal conclusión, se me acusó seriamente de austrofobia. Por doquiera aceptábamos y nos adheríamos á los pareceres de Austria y de Italia. En cambio, Sir Edward Grey casi nunca procedía ligado con Rusia ó Francia. Es más: muy á menudo se inclinó hacia nuestro grupo, en su afán de no dar lugar á pretexto de conflicto alguno. Ese pretexto lo vino á facilitar más tarde la muerte de un archiduque.»

Hablando después de la crisis servia, el príncipe Lichnowsky se expresa en los siguientes términos:

«Á fines de Junio de 1914 marché á Kiel por orden del kaiser. Pocas semanas antes se me había concedido el grado de doctor *honoris causa* en la Universidad de Oxford, distinción que no había sido jamás conferida á embajador alemán alguno desde Von Bunsen acá. Á bordo del *Meteoro* (yate del kaiser) nos enteramos de la muerte del archiduque, el heredero del trono de Austria. Su Majestad nos expresó la pena que le causaba ver que todos sus esfuerzos por convertir al archiduque quedaban así inutilizados. Yo no sabía si el plan de seguir una política activa contra Servia había sido ya aprobado en Konopischt (1).

Como me hallaba sin informes acerca de las opiniones y de los acontecimientos de Viena, no di á este suceso una importancia trascendental. No fué sino hasta más tarde cuando vine á descubrir que entre los aristócratas austriacos predominaba cierto sentimiento de satisfacción. Otro de los invitados que iban aquella vez en el yate de Su Majestad era austriaco, el conde Félix Thun. Noté que, á pesar de que hacía un tiempo espléndido, este señor permanecía encerrado en su camarote, mareado, según se decía. Cuando la noticia de la muerte del archiduque se recibió se alivió en seguida; el júbilo ó la sorpresa, ó ambos á la vez, lo habían curado.

Al llegar á Berlín fuí á visitar al canciller imperial, y le manifesté que á juicio mío nuestra situación extranjera se presentaba muy satisfactoria, puesto que nuestras relaciones con Inglaterra eran mejores aún de lo que habían venido siendo desde mucho tiempo atrás. Hice asimismo observar que en Francia el ministerio que á la sazón estaba en el Poder era pacifista.

Bethmann-Hollweg parecía no participar de mi optimismo, y se quejó de los preparativos rusos. Traté de calmarle é insistí especialmente en que Rusia no tenía ningún interés en atacarnos; y más aún, semejante ataque jamás obtendría el apoyo de Inglaterra y de Francia, pues ambos países deseaban la paz.

Luego fuí á ver al doctor Zimmermann, que estaba en esos días representando á Von Jagow (secretario de Estado). Por él supe que Rusia estaba formando un nuevo ejército de 900.000 hombres. En sus palabras había una inequívoca animosidad contra Rusia, la cual, en su opinión, nos obstruía por doquiera el paso. La cuestión envolvía también ciertas dificultades referentes á política comercial. Claro que no se me dijo que el general Von Moltke (jefe del Estado Mayor general) estaba ejerciendo presión en favor de la guerra. Llegó á conocimiento mío, sin embargo, que Von Tschirschky, embajador alemán en Viena, había recibido una reprimenda por haber dicho que Viena debía tratar á Servia de una manera moderada.

Fuí á Silesia, y en mi viaje de regreso á Londres estuve tan sólo unas cuantas horas en Berlín, donde oí decir que Austria quería proceder contra Servia, á fin de poner término á «tan intolerable estado de cosas».

Confieso que por el momento no alcancé á darme cuenta de toda la importancia de la noticia. Creí que no tendría después de todo ninguna consecuencia, y que si Rusia nos amenazaba, la dificultad podría ser fácilmente remediada. Ahora siento no haberme quedado en Berlín y haber dicho en seguida que no estaba dispuesto á colaborar en semejante política.

Después llegó á mis oídos que en la conversación decisiva que hubo en Potsdam el 5 de Julio, la pregunta que Viena nos hizo encontró una aquiescencia absoluta entre todos los personajes autorizados; llegando al grado de agregar que nada se perdería con que aquello resultase en guerra contra Rusia. Al menos así está consignado en el protocolo austriaco que el conde Mensdorff (embajador austriaco) recibió en Londres. Poco después, Von Jagow estuvo en Viena con objeto de discutir la cuestión con el conde Berchtold, ministro de Negocios Extranjeros de Austria.

Fué entonces cuando se me dieron instrucciones de que indujese á la prensa inglesa á adoptar una actitud amistosa si Austria daba el «golpe de muerte» al movimiento de la Gran Servia; y en todo cuanto fuere posible, sirviéndome de mi influencia personal, debía yo evitar que la opinión pública se opusiese á los fines de Austria. Los recuerdos que yo tenía de la actitud de Inglaterra durante la crisis de la anexión, cuando la opinión pública mostró simpatías por los derechos servios en Bosnia; los recuerdos, también, que tenía de la benévola manifestación de movimientos nacionalistas en la época de Lord Byron y Garibaldi; estas y otras cosas estaban tan en contra de toda posibilidad de apoyo en favor de la proyectada expedición punitiva para castigar á los culpables, que me pareció sumamente urgente hacer advertencias á mi gobierno. Advertile también contra el proyecto en general, calificándolo de aventurado y peligroso. Por último, aconsejaba que se recomendase á los austriacos el que procediesen con moderación, pues no creía en la localización del conflicto.

Von Jagow me contestó que Rusia no se hallaba aún preparada y que no obstante la cuestión suscitaría vivas inquietudes; pero que cuanto más firme fuera

(1) Población donde celebraron su última entrevista el kaiser y el archiduque Francisco Fernando.

nuestra actitud del lado de Austria, más cedería Rusia. Decía que Austria comenzaba ya á acusarnos de cortos de espíritu, que no debíamos contrariarla. En Rusia, mientras tanto, el sentimiento público tomaba cada vez más carácter antialemán. Así, que había que arriesgarnos.

Esta actitud, según supe más tarde, fué basada en informes que se habían recibido del conde Pourtalès (embajador alemán en Petrogrado), diciendo que Rusia en ninguna circunstancia se movería. Estos informes no sirvieron sino para estimular al conde Berchtold. Por mi parte, confiaba en que la mediación de Inglaterra salvaría la situación, pues sabía que la influencia de sir Edward Grey en Petrogrado podía ser utilizada en favor de la paz. Así que, haciendo uso de mi buena voluntad con Sir Edward Grey, le rogué que aconsejara á Rusia procediese con moderación en el caso de que Austria, como parecía, pidiera satisfacciones á los servios.

En un principio la actitud de la prensa inglesa fué serena y cordial hacia los austriacos, pues censuró el asesinato. Mas poco á poco fueron aumentando las voces que insistían en que, por más que el castigo de aquel crimen se impusiese, esto no podía justificar el que se aprovechase para fines puramente políticos. Se insistió de una manera urgente en que Austria procediese con moderación.

Cuando apareció el *ultimatum*, todos los periódicos, con excepción del *Standard*, que á lo que parecía estaba pagado por los austriacos, pues siempre se apartaba de estas cuestiones, estuvieron unánimes en reprobar el asesinato. El mundo entero, fuera de Berlín y Viena, comprendió que aquello tenía que acabar en guerra, y lo que es peor, en guerra mundial. La flota británica, reunida en esos días con motivo de una revista, recibió órdenes de permanecer á la expectativa.

Al principio me esforcé todo lo posible en favor de una respuesta conciliadora por parte de Servia, en vista de que la actitud del gobierno ruso no dejaba ya lugar á duda respecto á la gravedad de la situación.

La respuesta de Servia estuvo de acuerdo con los esfuerzos británicos; M. Pachitch había aceptado todas las condiciones, con excepción de dos puntos que se hallaba dispuesto á someter á arbitraje. Si Rusia é Inglaterra hubieran deseado de veras la guerra, á fin de echarse sobre nosotros, la menor indicación que hubiesen hecho á Belgrado habría bastado para que la inaudita nota (austriaca) no hubiera sido contestada.

Sir Edward Grey examinó conmigo la respuesta de Servia, haciéndome ver la actitud conciliadora del gobierno de Belgrado. Luego discutimos la mediación por él propuesta, y que consistía en llegar á una interpretación de dichos dos puntos de modo que resultasen aceptables para ambas partes. M. Cambon, embajador francés, el marqués Imperiali, embajador italiano, y yo habríamos podido reunirnos bajo la presidencia de Sir Edward Grey, y habría sido fácil encontrar una forma aceptable para los puntos en cuestión, que en esencia se referían á la participación de funcionarios austriacos en las pesquisas que se iban á abrir en Belgrado en relación con el crimen de Serajevo. Con una poca de buena voluntad todo se habría arreglado en una ó dos sesiones; y el mero hecho de haber aceptado la proposición británica hubiera disminuído la tensión y mejorado en mucho nuestras relaciones con Inglaterra. Con toda la urgencia posible recomendé la proposición, diciendo que de otro modo se hacía inminente una guerra mundial, en la que llevábamos todas las probabilidades de perder mucho y no ganar nada. ¡Todo fué inútil! Se me dijo que yo estaba contra la dignidad de Austria, y que lo que nosotros deseábamos no era intervenir en los asuntos de Servia, sino dejar la cuestión á nuestra aliada. Se me ordenó que trabajase en pro de la «localización del conflicto».



FLERS (SOMME). VISTA GENERAL DEL CAMPO DE BATALLA

Claro que cualquier indicación que Berlín hubiera hecho habría bastado para lograr que el conde Berchtold quedara satisfecho de un buen éxito diplomático y aceptara la respuesta servia. Pero esa indicación nunca se hizo. Al contrario, nosotros insistíamos en pro de la guerra.

Al ver que nos negábamos á aceptar su mediación, Sir Edward Grey nos pidió que formulásemos nosotros mismos alguna proposición. De nuevo insistimos en favor de la guerra. La única respuesta que logré obtener de Berlín fué una en que se me decía «que la mayor tendencia conciliadora que podía mostrar Austria era la de no proponerse con sus medidas la anexión de ningún territorio».

Á esto Sir Edward Grey hizo, con toda razón, la observación que aun sin pretender anexiones de territorio podía humillarse y sojuzgarse á un país, y que Rusia consideraría esto como una humillación que jamás podía consentir.

La convicción era cada vez más firme de que Alemania deseaba la guerra á todo trance. De otro modo, ¿cómo explicarse esa actitud nuestra frente á una cuestión que, después de todo, no nos interesaba directamente? Los llamamientos urgentes y las declaraciones definitivas de M. Sazonoff, ministro de Negocios Extranjeros ruso; los telegramas positivamente humildes del zar; las reiteradas proposiciones de Sir Edward Grey; las advertencias del marqués de San Giuliano, ministro italiano de Negocios Extranjeros, y de Bollati, embajador italiano en Berlín—lo mismo que mis urgentes recomendaciones—, no sirvieron de nada, pues Berlín seguía insistiendo en que Servia entera debía ser aplastada.

PASARELA CONSTRUÍDA POR LOS FRANCESES EN LOS TERRENOS RECONQUISTADOS EN EL FRENTE DE FLANDES

Cuanto más insistía yo, menos dispuestos estaban ellos á modificar su conducta, como si se hubieran propuesto que no había yo de ver realizados mis deseos de paz en compañía de Sir Edward Grey.

Así las cosas, Sir Edward Grey resolvió el 29 de Julio lanzar su conocida declaración, advirtiendo el peligro y las consecuencias. Le contesté que en todos mis informes había yo hecho notar que en el caso de una guerra con Francia teníamos que contar con la hostilidad de Inglaterra. El presidente del Consejo me dijo varias veces: «Si la guerra estalla, será la catástrofe más grande que el mundo haya visto.»

Después de esto, los acontecimientos se sucedieron con rapidez. Cuando el conde Berchtold, que hasta entonces había figurado como el hombre poderosísimo, siguiendo instrucciones de Berlín, decidió al cabo cambiar de proceder, contestamos á la movilización rusa—después de que Rusia había durante toda una semana negociado y esperado en vano—con nuestro *ultimatum* y nuestra declaración de guerra.»

Tratando de la declaración de guerra de la Gran Bretaña, el príncipe Lichnowsky prosigue:

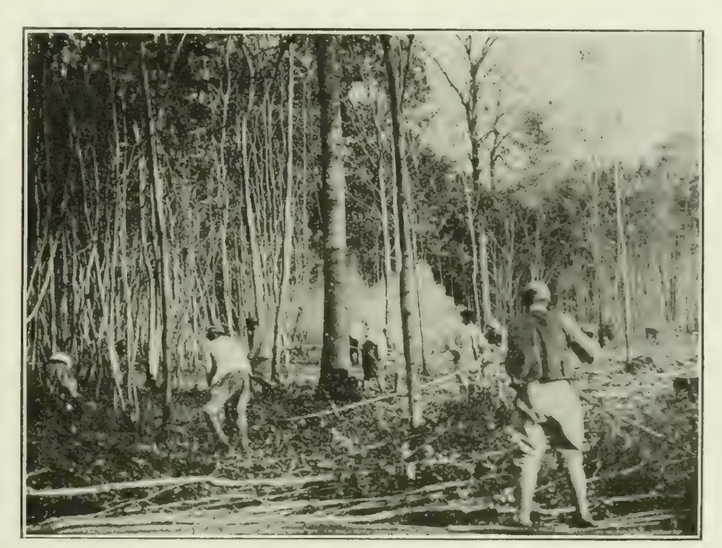
«Á pesar de todo, Sir Edward Grey seguía buscando la manera de evitar el conflicto. El día 1.° de Agosto, por la mañana, Sir W. Tyrrel vino á verme y me dijo que su jefe esperaba aún hallar solución: que éste deseaba saber si nosotros permaneceríamos neutrales caso de que Francia hiciera otro tanto. Creí que había querido decir que si estábamos dispuestos á no atacar á Francia; pero lo que él quiso decir fué que si permaneceríamos absolutamente neutrales, neutrales, por tanto, aun respecto de Rusia. Esa fué la conocidísima mala interpretación. Sir Edward me había citado para esa tarde, pero como se hallaba en una junta del gabinete, me habló por teléfono, en cuanto Sir W. Tyrrel le comunicara mi entrevista. Por la tarde, sin embargo, no habló ya mas que de la neutralidad belga y de la posibilidad que había de que Francia y nosotros fuésemos á permanecer armados, uno frente al otro, sin atacarnos. Así, que no hubo propuesta alguna, pues nuestra conversación, como acabo de explicar, iba á verificarse poco después. En Berlín, sin embargo—sin esperar la conversación—, se tomó la noticia como base de una decisión trascendental. Luego vino la carta de Poincaré, la de Bonar Law y el telegrama del rey de los belgas. Los miembros del gabinete, vacilantes, fueron convertidos, con excepción de tres, que dimitieron.

Hasta el último momento, nunca había perdido la esperanza de que Inglaterra permanecería expectante. Prueba de ello es que mi colega el embajador francés, según supe yo por informes privados, nunca estuvo del todo seguro respecto de la actitud que Inglaterra

adoptaría. El 1.° de Agosto todavía, el rey contestó al Presidente francés en una forma evasiva. En cambio, el telegrama de Berlín anunciando el peligro de una amenaza de guerra mencionaba ya á Inglaterra como oponente. Es decir, que en Berlín ya se daba por aceptada la guerra con la Gran Bretaña.

Antes de mi partida, Sir Edward Grey me recibió el 5 de Agosto en su casa. Fuí á verle, cumpliendo con sus propios deseos. Profundamente conmovido, me dijo: «Siempre estaré dispuesto á mediar; nosotros no deseamos destruir á Alemania.» Fué lamentable que esta conversación confidencial se hiciera pública. Con eso Bethmann-Hollweg destruyó la última posibilidad de lograr la paz *vía* Inglaterra.

Nuestra partida se verificó digna y tranquilamente. Antes de que saliéramos de Londres, el rey mandó á su caballerizo mayor, Sir E. Ponsonby, á decirme que sentía muchísimo no poder verme personalmente antes de que yo partiese, que mi partida le causaba gran pena. La princesa Luisa me escribió diciendo que toda la familia lamentaba nuestra ida. La señora de Asquith y otras amistades vinieron á la Embajada á despedirse de nosotros.



SOLDADOS FRANCESES CORTANDO ÁRBOLES PARA DEFENSA DE TRINCHERAS EN EL MARNE

Un tren especial nos condujo á Harwich, donde, al descender, se me formó una guardia de honor. Se me trató como á un soberano que parte. Así terminó mi misión en Londres. Fracasó, no debido á perfidia alguna de la Gran Bretaña, sino por la perfidia de nuestra política.

En la estación, en Londres, apareció el conde Mensdorff, embajador austriaco, con sus secretarios. Estaba de buen humor, y me dió á entender que quizás permaneciera en Londres. Sin embargo, á los ingleses les decía que no era Austria, sino nosotros, los que habíamos querido la guerra.»

En el pasaje siguiente el ex embajador alemán hace un examen retrospectivo, donde explica:

«Ahora que, después de dos años, me doy cuenta de todo retrospectivamente, me digo que me percaté demasiado tarde de que yo cuadraba mal, después de todo, dentro de un sistema que por años había vivido tan sólo de tradición y de rutina, que no tolera sino á los representantes que informan lo que su soberano desea leer, y nada más. Toda ausencia de prejuicio, todo raciocinio independiente, se ve al punto atacado, y en cambio se estima toda falta de habilidad y de carácter. Los triunfos causan hostilidad y zozobra.

Yo había dejado de hacer oposición á nuestra torpe política de la Triple Alianza, porque vi que era inútil y que mis advertencias eran tomadas como mera austrofobia ó como *una idea fija*. En una política que sale del dominio de la simple gimnástica, ó del simple juego de documentos, que es más bien una conducta seria de los asuntos, no existen las simpatías y las antipatías; existe tan sólo el interés de la comunidad. Pero una política que está basada simplemente en austriacos, magiares y turcos tiene por fuerza que redundar en hostilidad contra Rusia, y al fin de cuentas acabar en catástrofe.

Á pesar de tantos extravíos como se cometieran en un principio, todo era, sin embargo, susceptible de arreglo en Julio de 1914. Se había llegado á un acuerdo con Inglaterra. Con haber enviado á San Petersburgo un representante que al menos poseyese la habilidad política normal, y dado á Rusia seguridades de que en modo alguno era nuestra intención dominar los Estrechos ó subyugar á los servios, se habría cambiado de orientación. M. Sazonoff nos estaba diciendo constantemente: «Soltad á Austria y nosotros soltaremos á los franceses»; y M. Cambon, embajador francés en Berlín, dijo á Von Jagow: «No tenéis necesidad de seguir á Austria á todas partes.»

Nosotros no necesitábamos alianzas ni guerras, sino únicamente tratados que protegieran nuestros intereses y los de los demás, que nos garantizasen un desenvolvimiento económico que jamás había tenido paralelo en la Historia. Y si Rusia hubiera allanado sus dificultades con el Oeste, habría podido volver la cara hacia el Este, y entonces el antagonismo anglo-ruso habría surgido automáticamente sin nuestra intervención; otro tanto hubiera ocurrido con el antago-

nismo ruso-japonés. Pudimos también acometer el problema de la limitación de armamentos, y no habríamos tenido ya necesidad de molestarnos acerca de los laberintos de Austria. Austria-Hungría se convertiría entonces en vasallo del Imperio alemán, sin ninguna alianza y sobre todo sin favores sentimentales de nuestra parte, que redundaran en guerra por la liberación de Polonia y la destrucción de Servia, por más que los intereses alemanes pidieran siempre exactamente lo contrario.

Me vi obligado á apoyar en Londres una política que yo sabía que era falaz. Viví eternamente excomulgado, porque se creía que mi actitud era un pecado contra el kaiser, espíritu santo.»

El autor relata después su llegada á la capital del Imperio:

«Al llegar á Berlín vi en seguida que se iba á hacer de mí la víctima propiciatoria de la catástrofe de que nuestro gobierno se había hecho por sí mismo responsable, en oposición á mi consejo y mis advertencias.

Circuló persistentemente en las esferas oficiales la noticia de que yo me había dejado engañar por Sir Edward Grey, porque si él no hubiera querido la guerra, Rusia no hubiera movilizado. El conde Pourtalès, cuyos informes podrán tenerse por fidedignos, sería excusado en todo caso, aun cuando no fuera sino en atención á sus lazos de familia. Decíase que se había conducido de una manera «espléndida», y se le elogió con entusiasmo, mientras contra mí todo eran inculpaciones.

«¿Qué tiene Rusia que ver con Servia?», me dijo este estadista, después de ocho años de labor oficial en San Petersburgo. Se dió en sostener que todo se debía únicamente á un pérfido ardid de la Gran Bretaña que yo no había nunca comprendido. En el Ministerio de Negocios Extranjeros se me dijo que en 1916 la guerra habría llegado á hacerse inevitable. Pero que entonces Rusia habría estado «preparada», así que era mejor hacerla ahora.»

Á continuación viene el punto capital del documento:

«Según aparece de todas las publicaciones oficiales, sin que los hechos se vean controvertidos en nuestro Libro Blanco, el cual, debido á su estrechez y sus vacíos, constituye una autoacusación grave:

1.° Nosotros incitamos al conde Berchtold á que atacase á Servia, bien que el conflicto no envolvía en modo alguno los intereses de Alemania, y que los peligros de una guerra mundial no se nos escapaban; que hayamos ó no conocido el texto del *ultimatum* es completamente indiferente.

2.° En los días transcurridos entre el 23 y el 30 de Julio de 1914, cuando M. Sazonoff categóricamente declaró que Rusia no podía tolerar que se atacase á Servia, nosotros rechazamos la mediación propuesta por la Gran Bretaña, no obstante que Servia, obedeciendo á la presión ejercida por los diplomáticos rusos y britanos, había aceptado casi todas las condiciones del *ultimatum;* y á pesar de que pudo muy bien haberse llegado á un acuerdo sobre los dos puntos en cuestión, cuando el conde Berchtold mismo estaba dispuesto á conformarse con la respuesta de Servia.

3.° En 30 de Julio, cuando el conde Berchtold se hallaba dispuesto á ceder, Austria, sin ser atacada, respondió á la simple movilización de Rusia enviando un *ultimatum* á San Petersburgo; y el 31 de Julio declaramos nosotros la guerra á los rusos, no obstante que el zar había dado su palabra de que mientras continuaran en curso las negociaciones ningún soldado avanzaría; así que nosotros deliberadamente destruímos toda posibilidad de arreglo pacífico.

En vista de estos hechos indiscutibles, no es de extrañar que todo el mundo civilizado fuera de Alemania nos atribuya la responsabilidad exclusiva de haber desencadenado una guerra mundial.

¿No es comprensible que nuestros enemigos declaren que no cejarán hasta ver destruído un sistema que constituye una amenaza permanente para nuestros vecinos? ¿No habrían de temer, de no hacerlo así, que dentro de unos cuantos años sería menester recurrir de nuevo á las armas, y de nuevo ver sus provincias invadidas y sus aldeas y ciudades destruídas? ¿No tuvieron razón los que declararon que fué el espíritu de Treitschke y de Bernhardi el que dominó al pueblo alemán, el espíritu que glorifica á la guerra como una finalidad en sí y no la abomina como á un mal? ¿No tienen razón los que han dicho que entre nosotros es el señor feudal y el *junker,* apoyados por la casta militar, quienes reinan y quienes fijan nuestros ideales y nuestros valores personales, en vez de ser los ciudadanos los que dictan? ¿No tuvieron razón los que dijeron que el amor á los duelos en que nuestra juventud se inspira en las universidades está latente en los que guían los destinos del pueblo? ¿No habían los sucesos de Saberne, y los debates parlamentarios del caso, demostrado á los países del extranjero cómo se valorizan entre nosotros los derechos civiles y las libertades cuando se hallan frente á cuestiones de poderío militar?

Cram, historiador hoy desaparecido, admirador de Alemania, cita el punto de vista alemán poniéndolo en palabras del Euforion de Goethe:

Träumt Ihr den Friedenstag?
Träume, wer träumen mag!
Krieg ist das Losungswort!
Sieg, und so klingt es fort.

El militarismo, que en realidad es una escuela para la nación y un instrumento de política, convierte á la política en instrumento del poder militar, si el absolutismo patriarcal de un reino de soldados hace posible una actitud que no sería permitida por ninguna democracia que se hubiera desligado de las influencias junko-militares.

Eso es lo que nuestros enemigos piensan; es eso lo que están obligados á pensar, cuando ven que, á pe-

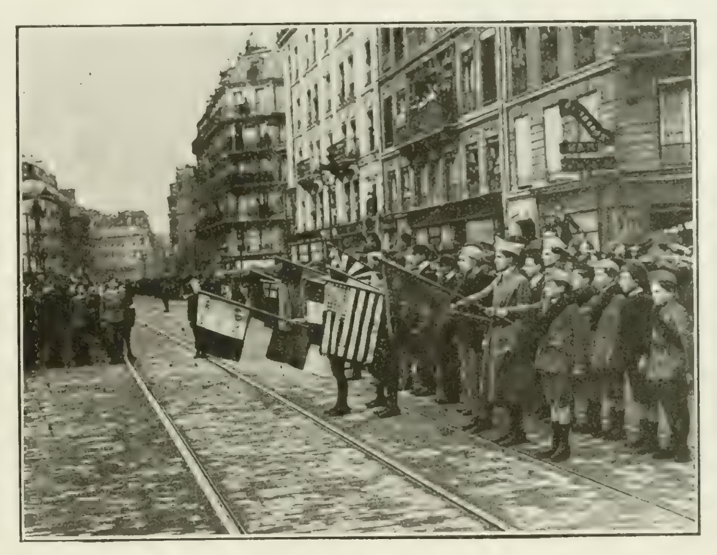
sar de una industrialización capitalista y á pesar de la organización socialista, los vivos, como dice Federico Nietzsche, siguen siendo gobernados por los muertos. El principal fin de guerra de nuestros enemigos, la democratización de Alemania, será cumplido.»

Finalmente:

«Hoy, después de dos años de guerra, no puede ya haber duda de que no podemos esperar una victoria incondicional sobre los rusos, los ingleses, los franceses, los italianos y los americanos; ni podemos tampoco contar con la derrota de nuestros enemigos. Mas podemos lograr un arreglo de paz con sólo disponernos á evacuar los territorios invadidos, cuya posesión en todo caso significa para nosotros una carga, un debilitamiento, además del peligro de nuevas guerras. Por consiguiente, debe evitarse todo aquello que sirve de obstáculo al cambio de conducta por parte de los grupos enemigos que quizá pudieran ser convertidos á la idea de un arreglo: los radicales de la Gran Bretaña y los reaccionarios rusos. Aun desde este punto de vista, nuestro proyecto polaco es tan censurable como cualquier intervención en los derechos belgas, ó la ejecución de ciudadanos británicos, sin mencionar el descabellado sistema de guerra submarina.»

. . . .

Como es de suponer, el príncipe Lichnowsky cayó bajo las iras de sus compatriotas, y además de ser expulsado de todos los centros oficiales y particulares á que pertenecía, fué objeto de un proceso judicial, donde se le acusaba de haber divulgado secretos profesionales en perjuicio del Estado.



PARÍS. INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO AL SABIO BERTHELOT. DESFILE DE LAS SOCIEDADES

Paralelamente á este escándalo político surgió otro referente á ciertos escritos del doctor Muehlon, importante personaje alemán, que al estallar la guerra era uno de los directores de la casa Krupp, y que á fines de Marzo de 1918 ya residía en Suiza.

Por esta fecha se hizo pública la siguiente carta de dicho doctor, fechada en Berna el 7 de Mayo de 1917 y dirigida al entonces canciller del Imperio, Von Bethmann-Hollweg:

«Excelencia:

Cualesquiera que sean el número y la gravedad de los errores y las faltas que desde que comenzó la guerra acá han venido cometiéndose del lado alemán, yo he seguido creyendo por espacio de largo tiempo que, á pesar de todo, tarde ó temprano, penetraría la previsión en la mentalidad de nuestros gobernantes. No con otra esperanza me puse, dentro de ciertos límites, á vuestra disposición para colaborar con vosotros en Rumania, y os indiqué que estaba dispuesto á coadyuvar desde el país donde hoy resido, Suiza, siempre y cuando el fin de nuestros esfuerzos sea una aproximación hacia los países enemigos. Mi irrevocable renuncia al puesto que ocupaba en el Consejo directivo de la casa Krupp prueba que desde el principio de romperse las hostilidades he sido y sigo siendo contrario á todo movimiento que no tienda á la reconciliación y la restauración.

Pero desde los primeros días de 1917 he renunciado á toda esperanza por lo que atañe á los actuales gobernantes de Alemania. La oferta de paz sin indicación de fines de guerra, la guerra submarina intensificada, las deportaciones de belgas, las destrucciones sistemáticas llevadas á cabo en Francia, el torpedeamiento de buques-hospitales ingleses, han desacreditado de tal modo á los gobernantes del Imperio, que tengo la profunda convicción de que se hallan ya por siempre descalificados para preparar y concluir una concordia justa y sincera. Pueden tal vez modificarse personalmente, pero siendo los represententes de la civilización alemana, jamás. El pueblo alemán no podrá reparar los pecados capitales cometidos contra su propio presente y su porvenir, contra el de Europa y el de la humanidad entera, sino hasta que esté representado por hombres de otra índole y de otra mentalidad. Para ser franco, la reputación tan mala que todo el mundo se tiene ya formada de Alemania no es sino justa. El triunfo de sus métodos, de los que hasta aquí se ha valido para conducir militar y política-

mente la guerra, constituiría una verdadera derrota de los ideales y las esperanzas supremas de la humanidad. No hay que imaginar que un pueblo, por agotado y desmoralizado que esté, consienta en hacer la paz con un gobierno que ha hecho semejante guerra.

Como hombre y como alemán, que no desea sino el bien del pueblo alemán, engañado y torturado, vuelvo definitivamente la espalda á los representantes actuales del régimen alemán. Quisiera que todos los alemanes hicieran lo propio. Siéndome actualmente imposible hacer ninguna manifestación á la opinión pública alemana, considero que es mi deber estricto informar á Vuestra Excelencia de mi actitud.»



LOS FRANCESES EN ARABIA. TROPAS MARCHANDO AL FRENTE

He aquí ahora los pasajes principales de lo que dijo el doctor Muehlon en sus escritos públicos:

«Á mediados de Julio de 1914 tuve, como solía hacerlo con frecuencia, una conversación con el doctor Helfferich, entonces director del Banco Alemán en Berlín, y hoy día vicecanciller. El Banco Alemán había adoptado una actitud de oposición respecto de ciertas grandes transacciones en Bulgaria y Turquía, en las cuales la casa Krupp estaba vivamente interesada. Para justificar la actitud del Banco Alemán, el doctor Helfferich me dió por último la siguiente razón: «La situación política toma un aspecto amenazador. El Banco Alemán debe en todo caso esperar antes de contraer ningún compromiso en el extranjero. Los austriacos acaban de hacer causa común con el kaiser. Dentro del término de una semana Viena enviará un *ultimatum* muy severo á Servia, dándole un plazo muy corto para responder. En ese *ultimatum* se formularán demandas tales como el castigo de un buen número de oficiales, la disolución de asociaciones políticas, la investigación criminal, en Servia, por funcionarios austriacos, y en suma, una serie de satisfacciones definitivas será exigida en seguida; si no, Austria-Hungría declara la guerra á Servia.»

El doctor Helfferich agregó que el kaiser había expresado su aprobación decidida en favor de tal proceder por parte de Austria-Hungría. Había dicho que él consideraba un conflicto con Servia como asunto interno entre ambos países, en el cual el kaiser no permitiría que ningún otro Estado interviniese. Si Rusia movilizaba, él también movilizaría. Pero en su caso, la movilización significaría una guerra inmediata. Esta vez no andaría con vacilaciones. Helferich dijo que los austriacos se hallaban muy satisfechos de la decidida actitud adoptada por el kaiser.

Oído lo anterior, dije al doctor Helfferich que su conversación venía á confirmar mis temores de una guerra mundial, que tenían ya gran fundamento, en certeza absoluta. Contestóme que, en efecto, así parecía. Pero que tal vez Francia y Rusia se detendrían á considerar de nuevo la cuestión. Luego exclamó que, de todos modos, los servios merecían una lección bien dada. Esta fué la primera noticia que recibí de las discusiones que el kaiser había tenido con nuestra aliada. Yo estaba al tanto de las relaciones particularmente íntimas que el doctor Helfferich cultivaba con los personajes que de fijo estaban iniciados; así que esto no hizo sino venir á confirmarme en que su opinión era digna de fe.

Después de mi regreso de Berlín, informé á Herr Krupp von Bohlen y Halbach, de quien era yo entonces uno de los directores en Essen. El doctor Helfferich me había dado permiso para ello, y en aquel tiempo se tenía la intención de hacerlo director de Krupp. No dejó de perturbar á Von Bohlen la noticia de que el doctor Helfferich poseyese tales informes, limitándose á decirme textualmente: «Nunca pueden esos individuos del gobierno callarse la boca.» Luego añadió que él, personalmente, había estado también á ver al kaiser hacía unos cuantos días. Que el kaiser le había hablado á la vez de la conversación que tuvo con los austriacos y del resultado de ella; pero que le había descrito aquello como de tal modo secreto, que él (Krupp) no se habría atrevido á informar ni á sus propios directores. Sin embargo, agregó que puesto que yo lo sabía ya, podía él asegurarme que las declaraciones de Helfferich eran exactas. En efecto, por lo que á mí me pareció, Helfferich conocía más detalles que Krupp mismo. Díjome éste que la situación era en verdad muy seria. Que el kaiser le había dicho que declararía la guerra inmediatamente si Rusia movili-

zaba, y que en esta ocasión el pueblo vería que él se hallaba decidido. Al afirmar el kaiser que esta vez nadie podría acusarle de indecisión, había tomado su rostro, dice Krupp, una expresión que no dejaba dudas.

El día mismo que Helfferich me había anunciado apareció el *ultimatum* de Austria á Servia. Esta vez me hallaba de nuevo en Berlín, y le dije á Helfferich que á mí me parecía que el tono y el contexto del *ultimatum* eran sencillamente monstruosos. El doctor Helfferich, no obstante, replicó que la nota sonaba así únicamente en la traducción alemana; que él había visto el *ultimatum* en francés, y que en francés no podía decirse que pareciese tan excesiva. En esa ocasión me dijo también Helfferich que el kaiser había emprendido su excursión por el Norte solamente para cubrir las apariencias; que no había proyectado su viaje en la escala que generalmente acostumbraba á hacerlo, sino que permanecería á la expectativa y en comunicación constante. En esos momentos no podía, según él opinaba, hacerse otra cosa que esperar y ver lo que ocurría. Los austriacos, que naturalmente no creían que el *ultimatum* fuese aceptado, comenzaban en realidad á movilizarse con rapidez, á fin de no dar tiempo á que las demás potencias interviniesen. El Banco Alemán había hecho ya sus arreglos, con objeto de estar preparado, ocurriera lo que ocurriese. Por ejemplo, había cesado desde hacía tiempo de pagar con el oro que ingresaba. Eso podía hacerse sin llamar la atención, y el fondo total de depósitos en oro iba creciendo de día en día.



PUESTO FRANCÉS EN KHAN YONNOUS

Inmediatamente después del *ultimatum* de Viena á Servia, el gobierno alemán hizo declaraciones, diciendo que Austria Hungría había procedido conforme á su propia iniciativa, sin consultar previamente á Alemania. No había manera de reconciliar estas declaraciones con los sucesos precitados; la única explicación posible era que el kaiser se había comprometido á proceder sin consultar al gobierno, por más que, como dejo demostrado anteriormente, el contenido del *ultimatum* era conocido con toda exactitud en Alemania. Herr Krupp von Bohlen, con quien hablé de estas declaraciones alemanas—cuyo efecto no podía ser en todo caso sino el que causa una mentira—no estaba menos confundido, porque, como él decía, Alemania no debió, en tan tremendo conflicto, dar carta blanca á un Estado como Austria; y los estadistas estaban obligados á exigir, tanto del kaiser como de nuestros aliados, que las demandas de Austria y el *ultimatum* á Servia fueran discutidos en detalle y se resolviesen en definitiva de común acuerdo. Cualquiera que fuese el punto de vista en que Alemania se colocara, no nos debíamos poner á disposición de los austriacos, exponiéndonos á eventualidades que no se habían previsto á tiempo. Debió ha-



CAMPAMENTO DE KHAN YONNOUS. TRANSPORTE DE LOS ENFERMOS

berse procedido de modo que las condiciones se ajustasen á nuestras obligaciones. En una palabra, Von Bohlen opinaba que el gobierno alemán, al negar toda ingerencia previa, si en ello había algún indicio de verdad, cometía una ofensa contra los principios elementales de la diplomacia; y me dijo que tenía pensado hablar en ese sentido á Von Jagow, á la sazón secretario de Estado, y muy buen amigo suyo.

Como resultado de esta conversación, Von Bohlen me manifestó que Von Jagow se aferró en aseverar con toda firmeza que él nada tenía que ver con el texto del *ultimatum* de Austria-Hungría, y que Alemania jamás había hecho semejantes demandas. Contestando á la réplica de que esto era inconcebible, Von Jagow respondió que él, como diplomático, había naturalmente pensado en hacer tal demanda. Pero que, sin embargo, cuando él (Von Jagow) se estaba ocupando del asunto y fué llamado, el kaiser se había comprometido á tal grado, que era demasiado tarde para proceder conforme á la tradición diplomática, y no quedaba otro remedio.»

Tales testimonios, alemanes y autorizadísimos ambos, corroboran el aserto de que los verdaderos culpables de la guerra europea fueron los hombres que gobernaban á Alemania en 1914.

II

La gran ofensiva alemana en el frente occidental, comentada por Lloyd George

El 9 de Abril de 1918, cuando las tropas alemanas estaban lanzando sus tan memorables como fracasados asaltos en Picardía y en el Oise, el primer ministro británico pronunció un gran discurso sobre la situación militar y sobre las proposiciones del gobierno concernientes á la cuestión de los efectivos. La sala de la Cámara de los Comunes estaba repleta de oyentes. Hecho el silencio, Mr. Lloyd George se levantó y dijo:

«Hemos entrado en la fase más crítica de esta terrible guerra. La tempestad ha calmado por el momento, pero el huracán no ha pasado todavía. Sin duda debemos esperar aún feroces embestidas, y éstas se repetirán hasta que el enemigo se agote. El porvenir del Imperio, el de Europa y el de la libertad mundial dependen del éxito con que estos últimos ataques sean resistidos y rechazados. Por eso el gobierno se propone hacer hoy al Parlamento ciertas recomendaciones que ayudarán á este país y á sus aliados á capear el temporal. Siento decir que significan grandes sacrificios para muchas clases sociales, y nada los justificaría, á no ser la extrema necesidad y la certeza de que estamos combatiendo por todo lo que es esencial y sagrado para la existencia de la nación. Antes de referirme á las circunstancias que hacen preciso el someter tales proposiciones al Parlamento, debo deciros por qué no habéis sido convocados antes. Desde que comenzó la batalla, el gobierno ha estado ocupado constantemente en concertar con los aliados las medidas necesarias que permitiesen á los ejércitos hacer frente á la situación. Las cuestiones que nos proponemos someter al Parlamento requerían amplio y cuidadoso examen, y estimo que es más conveniente que nuestra asamblea se celebre hoy y no inmediatamente después del ataque germánico, porque así tomaremos en cuenta estas propuestas en condiciones demasiado lejanas de cualquiera insinuación de pánico. Paso á estudiar las circunstancias que han conducido á la actual situación militar. Es muy difícil en estos momentos hacer un relato claro, bien relacionado y digno de fe de los acontecimientos. Ha habido una gran batalla en un frente de cincuenta millas, la batalla más grande en la historia del mundo. Fuerzas enormes han chocado. Ha habido una retirada de las fuerzas británicas, y en estas circunstancias no es muy fácil todavía por algún tiempo investigar lo que en realidad ha ocurrido.

La Cámara recordará las dificultades con que tropezamos cuando quisimos hacer una investigación perfecta de lo que había ocurrido en Cambrai. Por algún tiempo fué difícil coordinar la historia de los sucesos, y eso que el de Cambrai fué un acontecimiento de todo punto trivial si se compara con esta gigantesca batalla. Los generales y sus Estados Mayores están en operaciones, y tienen que concentrar su atención en los movimientos del enemigo. Hasta que esta tensión se calme, será muy difícil iniciar las investigaciones necesarias para averiguar con exactitud lo que ha pasado y poder dar una explicación adecuada de la batalla. Sin embargo, hay dos ó tres hechos bien definidos, y al referirme á ellos desearía llamar la atención sobre dos cosas que, á mi juicio, deben evitarse cuidadosamente. La primera es que no debe decirse nada que pueda ser un informe para el enemigo. Nada debe decirse que pueda alentar á éste, y nada debe exponerse tampoco que pueda desanimar á nuestras propias tropas, que tan valientemente combaten en estos momentos. La segunda cuestión es que todas las recriminaciones deben cesar en esta hora.

Un diputado.—¿Y toda crítica?

Lloyd George.—Puedo asegurar á mi honorable colega que no hay aquí ninguna persona que tema la crítica. ¿Cuál era la posición al comenzar la batalla? No obstante las grandes bajas de 1917, el ejército de Francia era considerablemente más fuerte el 1.° de Enero de 1918 que el 1.° de Enero de 1917. Hasta fines de 1917, digamos Octubre ó Noviembre, las fuerzas alemanas de combate en Francia estaban en la proporción de dos contra tres de los aliados. Vino entonces el derrumbamiento militar de Rusia, y los alemanes lanzaron sus divisiones libres en el frente oriental hacia el frente occidental. Tuvieron asimismo en cierta medida apoyo austriaco. Debido al aumento de nuestros ejércitos en 1917, cuando se inició la ba-

talla la fuerza combatiente alemana en todo el frente occidental era, aproximadamente, casi igual á la fuerza combatiente de los aliados. En infantería, aquélla era ligeramente inferior; en artillería era inferior; en caballería era considerablemente inferior, y, lo que es más importante, en aparatos de aviación era indudablemente inferior.

Otro diputado.—Sí, es verdad, pero tenían la unidad de mando.

Lloyd George.—Á eso voy. Los alemanes, en consecuencia, organizaron sus tropas de manera que pudiesen obtener un mayor número de divisiones formadas con su número ligeramente inferior de infantes y de bocas de fuego. Pusieron menos batallones en cada división y menos hombres en cada batallón. Esto es tan sólo asunto de organización; y todavía queda por ver si su organización es mejor que la nuestra. Es necesario explicar esto, á fin de que la Cámara pueda darse cuenta de por qué, con un número de hombres aproximadamente el mismo, los alemanes tienen en este frente mayor número de divisiones. De acuerdo con todos los datos que se poseen acerca de las pérdidas en la batalla, esa es aproximadamente en estos momentos la fuerza relativa de ambos combatientes. Los alemanes tenían, sin embargo, una ó dos ventajas importantes. La primera, la inicia linherente siempre á toda ofensiva, es que sabían por dónde intentaban atacar. Eligieron el terreno, eligieron la colocación de las tropas, conocieron las dimensiones y fuerza del ataque y el momento y método de él. Todo ello da invariablemente una ventaja inicial á una ofensiva. La defensa, por su parte, tiene una ventaja. Por la observación aérea es difícil ocultar los movimientos. Sin embargo, debido á la posibilidad de mover sus tropas de noche, lo cual los alemanes hicieron constantemente, hay gran margen para una sorpresa á pesar de la observación aérea, y de ello se aprovechó extensamente el enemigo.

Acerca de esto quisiera hacer algunas consideraciones sobre las dificultades que han tenido que afrontar los generales aliados. Antes de la batalla, la concentración más importante de fuerzas alemanas se efectuaba frente á nuestras tropas. Esto no era, sin embargo, prueba de que todo el peso del ataque lo fuésemos á resistir nosotros. Había una gran concentración asimismo frente á las líneas francesas, y una considerable concentración—de fuerzas de reserva—en la parte Norte de nuestra línea. Iniciada la batalla, ó inmediatamente antes de ella, los alemanes, de noche, trajeron sus divisiones de la región Norte al punto en que el ataque tuvo lugar. Del propio modo trajeron hasta nuestro frente varias divisiones de las que estaban opuestas á los franceses. Igualmente posible les hubiera sido concentrar fuerzas ante nosotros y maniobrar con ellas llevándolas contra los franceses. Hablo de todo esto tan sólo para mostrar cuán difícil es para un general á la defensiva formarse juicio exacto del punto por donde vendrá el ataque y del sitio en donde debe concentrar sus fuerzas.



EN EL MARNE. SOLDADOS SENEGALESES DESCANSANDO

Este problema fué muy cuidadosamente estudiado por el Estado Mayor interaliado en Versalles; y creo que, en justicia, debo manifestar que después de un estudio profundo de la posición alemana y de las probabilidades del caso, llegaron á la conclusión—y así lo expusieron á los representantes militares y á los ministros—en el mes de Enero ó á principios de Febrero: que el ataque se iniciaría al Sur de Arras; que sería un ataque en el frente más grande que hasta hoy se había atacado; que los alemanes acumularían noventa y cinco divisiones para el asalto; que lanzarían todas las tropas y acumularían todo el esfuerzo, á fin de romper en tal punto la línea británica; que su objetivo sería la captura de Amiens y la separación de las fuerzas inglesas de las fuerzas francesas. Esta fué la conclusión á que llegó Sir Henry Wilson, la cual se nos hizo saber en aquel entonces, hace dos ó tres meses, y estimo que es una de las más notables predicciones que se hayan hecho de las intenciones del enemigo. En realidad, el ataque fué llevado á cabo por noventa y siete divisiones y se hizo en el frente más amplio hasta hoy asaltado; su objetivo fué la captura de Amiens y la separación de las fuerzas francesas de las inglesas. Todos los

detalles previstos se han realizado. Otra de las predicciones notables fué que el ataque probablemente tendría éxito, logrando perforar la línea británica en una extensión equivalente á la mitad del frente atacado. Llegóse á esta conclusión en virtud del estudio de las ofensivas anteriores en esta guerra. Existían otras ventajas igualmente en favor del enemigo. Primera, la que detenta quien lleva la iniciativa; la otra, indudablemente la mayor, tener unidad de mando; en tanto que por nuestra parte había dos. En esta última ventaja confiaban los alemanes para su éxito, y mucha parte del alcanzado en este ataque se debe á tal circunstancia. He sabido que el kaiser dijo en cierta ocasión al ex rey Constantino: «Los derrotaré, porque no tienen unidad de mando.» Esto demuestra la importancia que á tal hecho daban los alemanes, á pesar de su ligera inferioridad numérica. Sabían toda la importancia que tiene. Y ésta es obvia, porque si los riesgos en una parte determinada de la línea son grandes, y en otra porción de ella son asimismo grandes, pero substancialmente menores que en la primera, cuando existe un mando único no hay vacilación en el ánimo del general en jefe acerca de cuál será el mayor riesgo que tendrá que afrontar. Con dos mandos separados, el problema es diferente. Es más difícil apreciar el peligro, y además, un general se inclina naturalmente á dar á su ejército la primacía, porque si hay un fracaso, él, y solamente él, será considerado como responsable de la salud de sus tropas.



FIESTA DEL 14 DE JULIO 1917 EN HAM (SOMME). LA PLAZA DEL AYUNTAMIENTO DURANTE EL DISCURSO DE VIVIANI

El enemigo tenía además en su favor una ventaja incidental, pero que resultó muy importante: la del tiempo. Lo seco y nebuloso de éste favoreció sus designios. El ataque que tuvo éxito fué hecho en una parte de la línea por la cual, en las condiciones usuales de la primavera, no se hubiera podido pasar. Un oficial herido dijo hoy á un general amigo mío, que en circunstancias ordinarias nadie hubiera podido caminar en esta época del año por donde pasaron los alemanes, gracias á que estaba seco y firme, lo cual no era de esperarse en la presente estación. La temperatura elevada aumentó la neblina, y hubo ocasiones en que los alemanes llegaron en algunos sitios hasta pocas yardas de nuestra línea antes de que nadie se hubiese dado cuenta de que se acercaban. Era imposible toda observación. Esta fué una desventaja grande para nosotros, ya que el sistema de nuestra organización en ese sector de la línea radica principalmente en los fuegos cruzados de ametralladoras y cañones. Los alemanes tuvieron, pues, una especial ventaja, y la aprovecharon en toda su extensión. Por lo que se refiere á la batalla, como ya dejo dicho, pasará todavía algún tiempo antes de poder coordinar todo lo ocurrido. En un momento dado, la situación fué sin duda muy crítica. El enemigo rompió la línea entre el 3.° y 5.° ejércitos é hizo brecha; pero la situación se restableció gracias á la magnífica conducta de nuestras tropas. En perfecto orden se retiraron las tropas, restableciendo el contacto entre ambos ejércitos y frustrando el propósito enemigo. La Cámara difícilmente podrá darse cuenta de la situación, y en verdad, nunca agradecerá bastante, ni el país tampoco, el soberbio valor de las tropas y la estoica tenacidad con que se enfrentaron contra las hordas aplastantes del enemigo y se sostuvieron en sus posiciones. Retiráronse, pero no fueron puestos en fuga, y una vez más el frío valor del soldado británico, que rehusa declararse vencido, salvó á Europa.

Un diputado.—¿Y los generales?

Lloyd George.—Cuando hablo del ejército, me refiero á *todo* el ejército, generales, oficiales y soldados. Quiero decir, el ejército todo sin distinción. Su conducta ha sido increíblemente valerosa y de gran sangre fría, demostrada en las más difíciles circunstancias. No creo que se puedan hacer distinciones entre oficiales y soldados. Me refiero al ejército británico, y con ello lo digo todo. Acaso me referiré especialmente á lo que hizo un general de brigada. Ya se ha dicho algo en la prensa. En un punto dado, había una gran brecha que hubiese permitido al enemigo introducirse hasta Calais, ya que en la confusión de una retirada

en un frente de batalla tan extenso pueden suceder estas cosas. Reunió á ferrocarrileros, fogoneros, maquinistas, asistentes, jornaleros, es decir, todo lo que pudo encontrar; los arrojó á la línea de batalla, detuvo al ejército alemán, y cerró la brecha abierta hacia Amiens por espacio de seis días. *(Aplausos y gritos de:* «¿Quién es? ¿quién es?»)

Lloyd George.—El brigadier-general Carey. Creo que merece especial mención por una de las más brillantes hazañas en la historia del ejército británico. *(Aplausos.)*

Un diputado.—¿Y el general Butler?

Lloyd George.—Si fuese yo á mencionar á todos los generales que se han distinguido en esta batalla, emplearía muchísimo tiempo en ello. Hasta que las circunstancias todas que determinaron la retirada del 5.° cuerpo de ejército y el no haber conservado la línea del Somme, cuando menos hasta que los alemanes trajeran sus cañones, y tal vez el no haber destruído convenientemente los puentes; hasta que todos estos incidentes, repito, queden explicados, sería injusto censurar al general Gough, á cuyo mando estaba dicho cuerpo de ejército. Pero por otra parte, hasta que todas estas circunstancias queden esclarecidas, sería asimismo injusto para con el ejército británico mantenerlo en su mando militar.



NOYON (OISE). FIESTA DEL 14 DE JULIO 1917. LA MULTITUD DURANTE EL DISCURSO DE VIVIANI

Otro diputado.—¿Va á ser sometido á Consejo de guerra?

Lloyd George.—Se ha considerado suficiente relevarlo mientras los hechos se esclarecen plenamente y son puestos en conocimiento del gobierno por conducto de sus consejeros militares. Después de la retirada del 5.° ejército, las reservas francesas vinieron con notable rapidez, si se tiene en cuenta la posición que ocupaban antes de la batalla. La prontitud con que estas tropas francesas fueron lanzadas al ataque cuando se tomó la decisión final, en vista de los designios ya claros del enemigo, es uno de los éxitos más notables de organización en esta guerra. Gracias al valor de nuestras tropas y la dirección de ellas, gracias al heroísmo con que se sostuvo el 3.er cuerpo de ejército, defendiendo palmo á palmo el terreno, creo muy justo decir esto al referirme al ejército mandado por el general Byng, la retirada se llevó á cabo ordenadamente, como consecuencia de la retirada de su flanco derecho. Gracias también á los esfuerzos de nuestros soldados y á la leal ayuda que, inspirado por verdadero espíritu de compañerismo, les prestó el ejército francés, la situación se ha restablecido por el momento. Pero es evidente que los alemanes, que han alcanzado un éxito inicial, están preparando otro ataque—tal vez mayor aún—contra los ejércitos aliados. Hay que reconocer que el enemigo ha alcanzado un gran éxito inicial—no conduce á nada bueno el no aceptar los hechos, cuando en ellos debemos establecer las bases de nuestro nuevo edificio—, pero ha fracasado en lo que concierne á su objetivo principal. Ha fracasado en la toma de Amiens. Ha fracasado en su intento de separar á los ejércitos franco-británicos. No obstante, seríamos culpables de un grande, más bien diré fatal, error si fuésemos á desconocer la gravedad de los acontecimientos. El enemigo ha cogido valioso territorio, que está demasiado cerca de Amiens para sentirnos cómodos ó seguros, y por el momento ha logrado también debilitar uno de nuestros grandes cuerpos de ejército. Llegado á este punto diré á la Cámara algunas de las medidas que el gabinete ha tomado para contrarrestar lo ocurrido. Ya dejo explicado lo que se ha hecho respecto á las reservas francesas. El gabinete dió todos los pasos para enviar á toda prisa refuerzos que llenasen los huecos abiertos en nuestros ejércitos. Nunca ha cruzado el canal de la Mancha tal número de hombres como ahora y en tan corto espacio de tiempo. Dada la gravedad de las circunstancias, era imposible permitir á aquellos á quienes se necesitaba en Francia usar en toda su extensión el permiso que se les había concedido para visitar á sus familias. Con gran pena juzgamos necesario cortar tales permisos. La gravedad de la situación justifica el procedimiento. Las tropas han aceptado los acontecimien-

tos con una entereza tal que aún honra más á la fuerza de espíritu, valor y patriotismo de que han dado tantas pruebas. Se había llegado al acuerdo de que los jóvenes de menos de diez y nueve años no serían utilizados sino en caso de gravedad. Hemos creído que el momento de utilizar sus servicios ha llegado, y aquellos que ya han pasado los diez y ocho años y medio, aquellos que han recibido instrucción seis meses, hemos estimado oportuno enviarlos á Francia. Por lo que respecta á los cañones y ametralladoras que se han perdido, el enemigo ha exagerado grandemente su número. Se me asegura que también se ha exagerado mucho el número de los prisioneros que han hecho. El propio general en jefe me dijo la semana pasada que hay gran exageración en ello. Me es muy grato manifestaros que el Ministerio de Municiones ha podido no solamente reemplazar tales ametralladoras y cañones, sino que aún tiene una reserva muy considerable. Lo mismo digo en lo que respecta á municiones, tanto en este país como en Francia. La potencialidad de nuestro servicio aéreo es mayor aún actualmente que antes de la batalla, en la cual ya sabemos todos los brillantes servicios que han prestado nuestros aviadores. Mientras no se conozca toda la historia de la batalla, será imposible darnos cuenta de los servicios que han prestado, retrasando el avance del enemigo, destruyendo su material de guerra y haciéndole dificilísimo traer sus cañones y municiones. Tenemos plena confianza en que nuestros ejércitos seguirán portándose así en los combates que se avecinan.

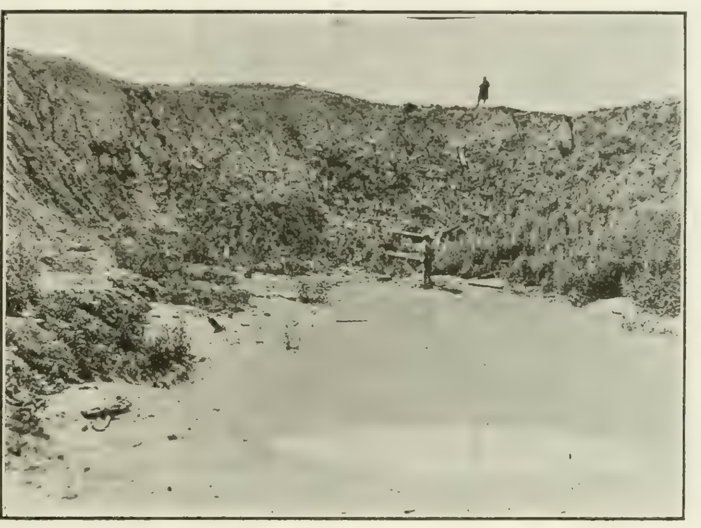
Deseo llamar la atención de la Cámara sobre un punto de bastante importancia. Me refiero á la poderosa y espontánea ayuda que representa en estos momentos la decisión del presidente Wilson, y que constituye una de las más importantes decisiones de la guerra. Tal decisión puede determinar el éxito de la batalla. Había en los Estados Unidos un gran número de hombres recibiendo instrucción, y los aliados esperaban ver en esta primavera un gran ejército norteamericano en Francia. Ha tardado un poco más de lo que se esperaba el preparar á dichos soldados dentro de una organización de divisiones. Si los Estados Unidos hubiesen esperado completar estas divisiones, no sería posible para estas magníficas tropas intervenir en grandes masas en esta batalla, en esta campaña, aun cuando pudieran muy bien hacerlo en la batalla decisiva de esta guerra. Esto, por supuesto, fué uno de los más serios desengaños que los aliados han sufrido. De nada sirve querer afirmar que esto no fuera uno de nuestros principales motivos de ansiedad. Confiábamos en que los Estados Unidos remediarían grandemente la defección de Rusia. Por muchas razones, razones quizá de transporte, razones relacionadas con el tiempo que se ha de menester, no sólo para instruir las tropas, sino para llegar á establecer una organización perfecta en general, fué materialmente imposible trasladar á Francia el número de divisiones que se había esperado.

En vista de esto, sometimos, por consiguiente, al presidente de los Estados Unidos una proposición diferente. Tuvimos la fortuna de que el ministro de la Guerra de aquel país se hallara á la sazón en nuestro suelo cuando comenzó la batalla. Nuestro excelentísimo colega el señor Balfour y yo habíamos tenido una larga conversación con él sobre toda la situación, y le sometimos ciertas recomendaciones que se nos habían aconsejado hacer á Mr. Baker y al gobierno yanqui. Basándonos en lo acordado en esa conversación, sometimos proposiciones al presidente Wilson, con el apoyo decidido de M. Clemenceau, á fin de permitir que la fuerza combatiente del ejército norteamericano entrara en acción durante esta batalla, puesto que no había esperanza de que entrara pronto como ejército aparte. En virtud de esta decisión, los batallones norteamericanos entrarán á formar parte en los de los aliados. Esta proposición fué sometida por Lord Reading, en nombre del gobierno británico, y el presidente Wilson accedió á ella sin vacilar, lo cual ha tenido por resultado que se estén llevando á cabo arreglos que permitan lanzar en la contienda inmediatamente el contingente del ejército yanqui: contienda que apenas comienza ahora. Á ese grado—y ya no es poco decir—se halla hoy contenida la ofensiva alemana. Ello ha estimulado la resolución y las energías de los Estados Unidos de Norte América más que cualquier otro evento de los ocurridos hasta hoy.

Hay otra decisión importante tomada por los gobiernos aliados, sobre la cual debo llamar la atención de la Cámara. Después de cada batalla, los ejércitos aliados sufrían grandes inconvenientes, debido á tener que luchar como si fuesen dos ejércitos distintos; era preciso algún apoyo mutuo. Esto originó á menudo no poca pérdida de tiempo. El peligro no dejó de preocuparnos desde un principio, y siempre hicimos cuanto podíamos para contrarrestarlo. Sin embargo, presentaba dificultades ingénitas tremendas, como con frecuencia lo he señalado á la Cámara. Existen prejuicios nacionales, intereses propios, egoísmos profesionales y tradiciones que respetar. Es, pues, casi inaccesible eso de lograr que dos, tres ó más ejércitos independientes lleguen á luchar como si no fuesen mas que uno solo; la única manera de realizarlo es contando con la opinión pública de todos y cada uno de esos países en particular como condición esencial de triunfo. El Consejo interaliado de Versalles fué un esfuerzo por remediarlo. Veamos cómo se llevaron á efecto las decisiones de Versalles. En cuanto á la extensión á que pudieran haberse llevado, no es este el momento de discutir. Respetuosamente hago saber á la Cámara que ningún bien resultaría de hacerlo; mas si hay alguien que deseare convencerse de la utilidad de tal proceder, la presente batalla se lo demostrará. El peligro de que nos hemos salvado formándonos esa convicción inquebrantable bien vale, á juicio mío, el precio que hemos pagado.

Unos días después de comenzada la batalla, no sólo

el gobierno, sino los jefes de ejército (porque además de los mariscales de campo estaban presentes todos los primeros jefes militares), se hallaban tan convencidos—y lo mismo lo estaban los franceses—de la importancia de una unidad estratégica más completa, que aceptaron unánimes el nombramiento del general Foch en la dirección suprema de la estrategia de todos los ejércitos aliados del frente occidental. Permitidme que os diga unas palabras acerca del general Foch. No sólo es uno de los más brillantes jefes militares europeos; es el hombre que, en los momentos de la no menos crítica batalla de Ypres, supo lanzar el ejército francés al lugar de la lucha por todos los medios concebidos, ómnibus, carricoches, berlinas, y de cuanto pudo echar mano; y por último, metiendo división tras división, no hay duda de que contribuyó poderosamente á ganar la gran batalla. Esta unidad estratégica es la gran condición de la victoria final. Sólo es posible mantenerla mediante una perfecta cooperación entre los gobiernos y los generales, y por algo más que eso, es decir, por una inequívoca opinión pública que le sirva de apoyo. La razón que tengo para decirlo es que el puesto de un generalísimo, en el sentido ordinario y lato de la palabra, sería impracticable.



HOYO ABIERTO POR UN OBÚS EN EL FRENTE DEL SOMME

Tres son las funciones que un generalísimo desempeña: la estratégica, la táctica y la administrativa. ¿En qué consiste la administrativa? Significa regular la organización, nombrar ó suprimir jefes y oficiales; facultades que es difícil, casi imposible, que puedan concederse á un general de otro país en un ejército nacional. Por tanto, á pesar de todos los arreglos celebrados, á menos que haya no simplemente buena voluntad, sino la seguridad de que el público en Francia, en la Gran Bretaña y en los Estados Unidos coadyuvará en la coordinación y apoyará á las autoridades en los supremos planes estratégicos trazados por los gobiernos, sin la sanción de la autoridad de éstos, todo arreglo será fútil y perjudicial.

No me arrepiento de haber dedicado á este punto alguna atención. Siempre me ha parecido que los ejércitos aliados estaban perdiendo valor y eficiencia á causa de esta falta de coordinación, y que era menester concentrarlos. Ello ha sido origen ya de muchos desastres, y seguiríamos teniéndolos de no corregir este defecto de nuestra organización. Siento que hasta ahora todos los esfuerzos que se han hecho en pro de un remedio eficaz habían redundado en controversias reñidas y prolongadas más de lo regular, dificultades grandes é inherentes que no hacían sino acentuarse y agravarse. Se presentaban dificultades en la ejecución de los planes, además de otros obstáculos, y lo que es peor, se perdía un tiempo precioso. Ruego á la nación entera que permanezca unida en favor de un régimen único de las operaciones estratégicas de nuestros ejércitos en el frente. Todos sabemos la importancia que en estos momentos tiene la unidad de concentración. Luchamos contra un enemigo poderoso, cuyo único triunfo radica principalmente en cierta superioridad de unión y de concentración de sus planes estratégicos.

Hay otra cuestión á la cual deseo referirme. No falta quien haya creído que nuestras fuerzas han sido debilitadas en empresas subsidiarias. Ni una sola división ha sido enviada de Francia á Oriente. Por lo que respecta á Italia, si no hubiera sido porque hay allí divisiones italianas, francesas y británicas, el ejército austriaco habría podido lanzar todas sus fuerzas sobre el frente occidental. Sin eso, el ejército austriaco habría significado una fuerza mayor sobre el frente occidental. Con respecto á Salónica, lo único que el actual gobierno hizo fué reducir las fuerzas quitando dos divisiones.

Un diputado.—Las había aumentado al principio.

Lloyd George.—El gobierno actual quitó dos divisiones. En Mesopotamia no hay mas que una división de blancos, y en Egipto y Palestina juntos no hay mas que tres divisiones de blancos; el resto son indios, con una proporción mínima de tropas británicas: me refiero á divisiones de infantería. Quiero que la Cámara se dé cuenta de lo que en realidad significa todo esto.

Existe una amenaza contra nuestras posesiones orientales en Persia, pues es por Persia por donde se va á Afganistán, y á través de Afganistán se amenaza

á toda la India. De no haber sido por los golpes inferidos á los turcos, ¿qué habría ocurrido? Debo hacer constar que antes de estos ataques había divisiones turcas ayudando á los alemanes en Rusia. Habrían ayudado á los alemanes en el Oeste, exactamente como les ayudaron en Oriente. Y si no ha ocurrido así, es porque se vieron atacados en Palestina y Mesopotamia, y dos ejércitos turcos quedaron allí destruídos. Si hubiéramos permanecido en Egipto y defendídolo quedándonos en el canal, dejando á los turcos que nos detuvieran con pocas fuerzas, mientras ellos seguía poniendo todas sus tropas en Mesopotamia y amenazando de paso nuestra posición en la India, los turcos podían estar ahora ayudando á los alemanes en Occidente, como lo hicieron en Oriente. Antes bien, han sido batallones alemanes los que han tenido que ir á ayudar á los turcos. Así sucedió no hace mucho en Palestina. Después de todo, cuando se tiene un gran Imperio, hay que defenderlo. Hubo una vez un Imperio que retiró sus legiones de las posesiones externas de su dominio para defender su centro contra los godos, y esas legiones ya no volvieron más. El Imperio británico no se ha visto todavía en ese aprieto. Podemos defendernos en Francia, y podemos al mismo tiempo defender nuestro Imperio contra cualquiera que lo asalte en cualquier parte del mundo.

¿Necesito, antes de cerrar este tema, hacer constar la gratitud que debemos á la India por la conducta magnífica con que ha acudido en auxilio del Imperio en esta ocasión? Porque no es con tener tres divisiones británicas en la India y Palestina, mas una en Mesopotamia, como hemos podido conservar allí nuestro prestigio, sino debido á las tropas con que la India misma tan espléndidamente ha contribuído. Muchos de sus soldados se alistaron voluntarios desde el comienzo de la guerra, y en más de un campo de batalla han probado mayores aptitudes que sus adversarios turcos.

Lamento haber tenido que distraer á la Cámara tanto tiempo discutiendo estos puntos, y voy en seguida á tratar de la cuestión de las pérdidas, insinuada por nuestro excelentísimo colega del banco de la oposición. Es demasiado pronto todavía para poder citar con exactitud nuestras pérdidas, pero en el caso de una batalla desarrollada en un frente tan extenso, reñida con tal intensidad durante más de quince días, con tan vasto número de tropas, las pérdidas han de ser necesariamente elevadas. El número de prisioneros que el enemigo pretende haber hecho es muy exagerado. Sir Douglas Haig en persona me ha asegurado que, dados los contingentes que él tiene á su disposición, es sencillamente imposible perder tantos hombres. Por los cálculos que él me hizo, aparece que las pretensiones del enemigo son evidentemente descabelladas. Con todo, nuestras pérdidas son grandes, y ha sido menester echar mano de buena parte de nuestras reservas para reparar el desgaste y reorganizar unidades; es más, si la lucha continúa en la presente escala, nuestras reservas, tanto en hombres como en recursos materiales, tendría que llegar á ser motivo de gran ansiedad entre nosotros si no tomáramos con tiempo medidas eficaces. La necesidad inmediata se halla remediada de espléndida y generosa manera por la prontitud con que los Estados Unidos han acudido á ayudarnos. Pero á sus tropas se les está dejando simplemente el tiempo necesario para prepararse, con objeto de incorporarlas en la primera ocasión propicia en un ejército norteamericano en Francia, y aun suponiendo que se quedaran en las filas británicas hasta que acabe la lucha, llegará un día en que necesitemos muchísimos refuerzos si esta batalla continúa.

Ruego á la Cámara se sirva considerar por un momento lo que los planes del enemigo pueden ser, tal como se han revelado ya. Nunca se había creído que hubiera embestido así, pues debe hallarse consciente de lo que en tal caso significa perder la partida; pero la decisión está tomada. Esta batalla prueba que el enemigo está definitivamente resuelto á buscar una decisión militar en este año, cualesquiera que sean las consecuencias que le resulten. No hay duda que en ello le asisten razones muy poderosas, tales como el problema económico de su país y las circunstancias

CEREMONIA DE LA ENTREGA DE UN SABLE DE HONOR DEDICADO POR EL JAPÓN Á LA CIUDAD DE VERDÚN

económicas, no menos críticas, de sus aliadas. Han llegado al punto culminante en el desarrollo de su fuerza; en cambio, la fuerza de Rusia es casi insignificante, y la de los Estados Unidos no alcanza todavía toda su extensión; así que, en este año, el enemigo dará de su parte el máximum de todas sus energías; pero pronto comenzará á sentirse más débil en comparación con las fuerzas aliadas. Todo tiende, por lo tanto, á demostrar que Alemania pondrá todos sus recursos para determinar una decisión militar este año, y esto significa una prolongada batalla desde el mar del Norte hasta el Adriático, y que Alemania y Austria lanzarán á ella todos los elementos de fuerza de que les es posible disponer. Faltan todavía siete ú ocho meses de lucha continuada, y todo depende de que conservemos nuestra potencia hasta el fin, por mucho que para ello tengamos que recurrir á nuestras reservas. Con la ayuda de los Estados Unidos podemos hacerlo; pero aun cuando contemos con la ayuda yanqui, no podremos sentirnos á salvo si no nos preparamos á hacer mayores sacrificios que los que hasta aquí llevamos hechos. Yo sé lo que el gobierno desea; del mismo modo sé lo que ocurriría si el pueblo no respondiese á lo que el gobierno propone. Huelga imaginarse, como algunas gentes demasiado optimistas parecen creer, que existan reservas ilimitadas de hombres en este ó en cualquier otro país beligerante.


LAS DELEGACIONES FRANCESA Y JAPONESA DURANTE LA CEREMONIA

Tenemos en pie de guerra para esta fecha, dentro del país, para fines militares y navales, muy cerca de 6.000.000 de hombres. Nosotros no podemos levantar hombres en la proporción que lo hacen otros países beligerantes. Muy á menudo he insistido ya sobre el particular ante la Cámara de los Comunes.

Nuestra marina es la más grande del mundo. El dominio de los mares depende, no únicamente para nosotros, sino asimismo para nuestros aliados, de los esfuerzos que desarrollemos. Esto es cuestión no solamente de dotar á la flota; también es cuestión de construir, es cuestión de aumentar el número de barcos, de reparar navíos. Luego tenemos la marina mercante, sin la cual los aliados no podrían continuar la guerra un mes tan sólo. Todo eso hay que tenerlo en cuenta, y ocurra lo que ocurriere, y por más que hoy nos propongamos, sería locura hacer algo que esté contra esa condición fundamental del triunfo de los aliados: la marina y la construcción naval deben ser lo primero. Tenemos asimismo que ocuparnos de abastecer de carbón á la mayoría de nuestros aliados, así como de acero. Con todo, gracias particularmente á lo mucho que nuestras diversas industrias han mejorado su organización, á la manera en que se han venido adaptando de día en día á las nuevas circunstancias generales, no menos que al creciente número y á la mayor eficiencia de la mujer obre-


EL ALCALDE DE VERDÚN DANDO LAS GRACIAS AL REPRESENTANTE DEL JAPÓN

ra, hay una reserva de hombres que, respondiendo á estas obligaciones, pueden ser retirados, en caso de gran urgencia, para enviarlos á la línea de combate; no sin inconvenientes para la industria—no olvido eso—ni sin debilitar hasta cierto punto la resistencia económica del país, sin imponerle restricciones y quizás privaciones, mas eso sí, sin detrimento de las fuerzas combatientes de la nación para la guerra.

Nada podría justificar medidas tan severas, excepto la urgencia inminente y poderosa de una crisis militar.

Quiero hacer notar en particular por qué las medidas tomadas hoy son medidas que serán de utilidad en esta batalla. Primeramente, la presente es una batalla que durará meses. La decisión puede no tomarse hoy ni el mes que entra, pero sí tal vez dentro de algunos meses. Además de eso, los aliados tienen en la actualidad las mismas reservas de hombres con que reforzar sus filas que tiene Alemania, sin contar estas grandes reservas de Norte América. Los alemanes, sin embargo, están llamando ahora á filas otra quinta, la de 1920, que producirá 550.000 jóvenes aptos de diez y ocho y medio años de edad. Estos se hallarán listos para ser lanzados al combate antes de que termine esta lucha. Es, pues, menester prepararnos para contrarrestar esa fuerza. Por consiguiente, tengo que someter al Parlamento algunas proposiciones relativas al aumento, á un aumento importante, de las reservas que tengamos disponibles para reforzar nuestras filas en el campo de batalla en el transcurso de la prolongada lucha que se está iniciando.»

Á continuación hizo uso de la palabra Mr. Asquith, el cual aprobó la conducta del gobierno, y seguidamente la Cámara de los Comunes siguió discutiendo las proposiciones.

El diputado nacionalista irlandés Devlin propuso aplazar el debate, pero Lloyd George se opuso terminantemente á ello. El resultado fué un triunfo para el gobierno.

La prensa mundial, y en particular la británica, comentaba ampliamente las sinceras manifestaciones del gran estadista.

Por ejemplo, el *Times* del 10 de Abril decía:

«El Parlamento ha quedado profundamente impresionado por el discurso de Lloyd George, cuyo trazado de la situación nacional frente al gran ataque alemán ha sido completo y franco, y que ha demostrado que jamás hubo medida gubernamental alguna tan imperiosamente justificada como ésta.

Á pesar de que entre los parlamentarios existía un gran sentimiento de ansiedad, la decidida intención de la mayoría era apoyar vigorosamente al gobierno y votar sus proposiciones, por muy severas que fuesen.»

Resumidamente, toda la opinión coincidía en que Lloyd George había obtenido uno de sus mejores triunfos parlamentarios y en que su actuación seguía siendo inmejorable.

III

La cuestión de la paz.—Ruidoso incidente Clemenceau-Czernin

Los estadistas alemanes no perdían ocasión para poner sobre el tapete la cuestión de la paz y para revestirse de un aspecto altruísta que ya no engañaba á nadie, desde luego, aparte quizá de sus propios gobernados.

Los aliados siguieron el ejemplo. Pero sus declaraciones cada vez más concretas estipulaban claramente las condiciones en que había de hacerse esa paz.

Á primeros de Abril, por ejemplo, el ex presidente del Consejo británico, Mr. Asquith, decía lo siguiente en un acto público:

«Es natural comparar la situación tal como se presentaba la vez que anteriormente os dirigí la palabra, hace poco más de un año, con la de hoy día. Entonces, como ahora, se contaba con dos medios para resolverla. Uno era el dominio de los mares; el otro, el frente occidental. Ambos se hallan todavía, á pesar de todas las vicisitudes y las tragedias de estos últimos doce meses, en manos de los aliados. Es cierto, en lo referente á la supremacía marítima, que la guerra submarina, contraviniendo todos los usos internacionales y los más reconocidos dictados de humanidad, ha llegado á amenazar de tal modo nuestra marina mercante, que se ha hecho necesario para los aliados imponerse como deber primordial el acrecentar sin tardanza, tanto en rapidez como en cantidad, su producción de naves mercantes. Es asimismo cierto que, por tierra, el enemigo ha podido, aprovechando el deplorable derrumbamiento de Rusia, trasladar divisiones y cañones en gran número del frente oriental al frente occidental, y reunir, en oposición á las nuestras, fuerzas en mayor número que nunca desde que la guerra comenzara. Pero ninguno de estos nuevos peligros, bien que serios y formidables, es para nosotros motivo de gran aprensión, ya que tenemos actualmente una absoluta confianza en la habilidad y buen criterio de nuestros almirantes, por mar, y de nuestros generales, por tierra, no menos que en la invencible tenacidad de los valientes soldados que luchan bajo sus órdenes. Mostrémosles que pueden contar con nuestro apoyo ahora y siempre, hasta donde fuere necesario, y sin reservas de ningún género.

No podemos ni debemos quitar los ojos de la tragedia que se ha venido desarrollando durante este año pasado en Oriente, y la cual quizás, en estos momentos mismos, no haya aún llegado á culminar. Recuerdo las palabras de un eminente diplomático francés, que me decía en las primeras semanas de la guerra que Alemania, con toda su ventaja inicial de preparación y de situación, estaba predestinada á perder á la larga. Y ¿por qué? Él, modesto, no quiso insistir demasiado sobre el magnífico y bien organizado instinto militar

de sus propios compatriotas, y la maravillosa combinación de arrojo y disciplina que todos ellos poseen.

«Alemania perderá—me decía—tarde ó temprano, porque persigue fines opuestos á dos grandes potencias del mundo, la Gran Bretaña y Rusia. Á ninguna de las dos es posible herir de muerte.»

«En realidad—agregaba—, el problema de ahora es idéntico al que hace cien años desconcertó á Napoleón, el genio supremo entre los grandes militares que el género humano ha producido.»

Tal caracterización de Rusia se halla perfectamente corroborada en todo cuanto nosotros conocemos acerca de sus hechos históricos y de la psicología de su pueblo. Hace apenas un año, cuando oponía al enemigo común una resistencia tenaz y heroica, podía decirse que la guerra la había hecho renacer de nuevo. Actualmente, sin embargo, ante la oferta de aquellos que cuentan con el poder de imponerse, exigiéndole que escoja entre la conquista y la rendición, ha suscrito con las plumas de hombres que profesan defender el nombre ruso una paz increíblemente humillante. La revolución, como dice el adagio, no ha cesado de devorar á sus hijos. Está expiando la culpa, ante la perspectiva de un desmembramiento territorial, y por el momento al menos de un completo aniquilamiento político y militar, arrastrando con ella, en su caída, á la heroica y no vencida Rumania.

BANDERA DE LA LEGIÓN EXTRANJERA CONDECORADA CON LA CRUZ DE GUERRA

No vayamos á suponer, sin embargo, que hemos llegado al fin. Por la parte que á mí atañe, espero firmemente y creo que la nación rusa encontrará todavía una idea en torno de la cual, no en seguida quizás, pero sí con el tiempo, logre reunir esas grandes fuerzas unificadoras, en lo espiritual no menos que en lo material, que la autocracia ha tratado por todos los medios de sofocar y que la revolución no ha hecho hasta hoy sino disipar, reduciéndolas á la impotencia. La Rusia de antaño, en cuyos anales llenos de páginas sombrías y manchadas de sangre se destacan pléyades de nombres gloriosos y de grandes conquistas en casi todas las esferas de la actividad humana, no puede ser degradada y reducida á un grupo de desmanes germano-turcos. Mas cualesquiera que sean las esperanzas que cifremos en esos postreros esfuerzos y el deseo de ver á Rusia salir de esta tremenda prueba regenerada y consolidada, dos hechos se nos presentan al examinar la situación actual, que son, más que pertinentes, vitales. El primero consiste, desde luego, en que, como factor militar efectivo en la guerra, debemos considerar á Rusia como descartada; y los aliados, reforzados como se hallan ya por la adhesión material y moral de la más grande de las democracias del orbe, deben trazar sus planes, tanto estratégicos como diplomáticos, tomando en cuenta el acontecimiento aquí insinuado. El otro hecho es que la conducta de Alemania en las pretendidas negociaciones de paz ha venido á hacer patentes la intención y los procedimientos de sus actuales gobernantes. Con dificultad se encontraría en todo lo que va de guerra un acto que revele con más claridad la contradicción que hay entre lo que aparenta Alemania y los fines que en realidad persigue. El conde Hertling declaró no hace mucho al mundo que acepta en principio—tiene su gracia salvadora eso de «en principio»—las cuatro proposiciones generales del presidente Wilson. Agrega que, «jubiloso, saluda» la idea de establecer un Tribunal Internacional de Arbitraje. Hasta ve con ojos anhelantes y de sentimentalismo la Liga de Naciones, en la cual los Estados Unidos y nosotros consideramos que radica la única salvaguardia efectiva, no sólo contra la guerra, sino asimismo contra toda expoliación y piratería internacional.

Esas son las ideas que él profesa, pero al mismo tiempo que él hablaba, sus subordinados estipulaban por escrito las condiciones, no de un tratado, sino de una capitulación tan brutal de un lado y tan humillante para el otro como la peor que se haya registrado jamás en la Historia. Resulta sumamente difícil decir qué es más sorprendente, si el cinismo que se necesita para imponer tales condiciones, ó la ingenuidad de creer que ellas, ó cualquier cosa por el estilo, pudieran nunca servir de base á un arreglo estable, definitivo. En efecto, estos términos autorizan á Alemania á retener como prendas y rehenes todo el territorio

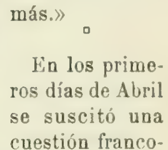
europeo de Rusia que la fuerza y la intimidación alemana puedan arrebatar á sus postrados y desconcertados representantes. Y las playas del mar Negro, como los distritos del Cáucaso, que por espacio de cuarenta años permanecieron emancipados, volverán á ser entregadas (pues nadie hay que pudiera dejarse engañar por la burda insinceridad que pretende todavía que será consultada la voluntad de los habitantes respectivos), para que una vez más participen con Armenia de los horrores y la desolación del régimen turco. ¿Puede alguien dudar, después de leer este documento, lo que la victoria de Alemania en la guerra significaría para Europa y para el mundo? ¿Cuál, para no citar sino un ejemplo, sería la suerte de Bélgica si Alemania pudiera dictar á las potencias occidentales sus condiciones conforme á la norma sentada en Brest-Litovski?

No, no es por caminos como éstos como puede llegarse á esa paz que yo llamé hace poco «paz honrada». El pretendido tratado de Brest-Litovski comprende todo aquello que no debiera estar en un pacto internacional. Si alguna vez se llevara á cabo, no haría sino sembrar controversias y conflictos intestinos é internacionales, que embrollarían á las naciones durante generaciones en lo futuro.

Es increíble que semejante modo de terminar hostilidades llegue á ser aceptado por el criterio y la conciencia de pueblos civilizados. Según entiendo, falta todavía que lo ratifique el Reichstag, entre cuyos archivos supongo que aún sigue en pie la famosa resolución de Julio próximo pasado. Cualesquiera que sean, según la Historia, los orígenes de la guerra, la paz que nosotros anhelamos—la única paz que vale la pena, la única paz limpia—debe ser una paz, no de mandatarios ni de Parlamentos, sino de pueblos. Existen, como llevo dicho, numerosos problemas que han de quedar por fuerza pendientes y serán definitivamente resueltos por una Conferencia de Arbitraje, la cual, espero, formará el germen y quizás el comienzo de la Liga de Naciones. Que yo sepa, no hay adquisición territorial que hayamos hecho, ya sea por ó durante la guerra, que no estemos dispuestos á someter al dictamen de dicho tribunal.

Pero, al propio tiempo, repito que estoy enteramente de acuerdo con el presidente Wilson acerca de la interdependencia, casi pudiera decirse la solidaridad, de los problemas fundamentales de la paz. No es posible tratar de resolverlos empleando el método que el conde Hertling parece haber escogido. Toda paz verdadera debe estar basada en los principios de restitución, de reparación, de desenvolvimiento espontáneo y libre de los pueblos por sí mismos, sean grandes ó pequeños, de garantías mediante una organización del Derecho internacional. Lo que á mí me parece en estos momentos ser de capital importancia para el bienestar universal es que los pueblos, que es de quienes depende la solución del conflicto, lleguen á comprender que, en lo que á los aliados concierne, sólo nos guía la finalidad de elevar sobre sólidos fundamentos la estructura del mundo futuro. Y á esa finalidad subordinamos todo lo demás.»

SOLDADOS FRANCESES RINDIENDO HONORES Á LAS TROPAS INGLESAS EN EL FRENTE DE FLANDES



En los primeros días de Abril se suscitó una cuestión franco-austriaca que tuvo gran resonancia y que acabó poniendo de manifiesto nuevas dobleces de la política austro-húngara.

El día 2, el conde de Czernin hizo en el Ayuntamiento de Viena nuevas declaraciones sobre la política de paz de Austria, proclamando que su gobierno deseaba el término de la guerra y asegurando que, poco antes de iniciarse la ofensiva austro-alemana en el frente francés, M. Clemenceau había pedido á Austria las bases sobre las que entraría en negociaciones.

«Yo—siguió diciendo el conde de Czernin—me mostré entonces dispuesto, de acuerdo con Berlín, á entablar negociaciones bajo la condición precisa de que Francia dejase de reivindicar las provincias de Alsacia y Lorena. Francia no quiso aceptar esta condición y se retiró inmediatamente.»

Al conocer estas declaraciones, el viejo Clemenceau opuso un mentís absoluto, y dijo además que lo que había ocurrido era precisamente todo lo contrario.

Czernin insistió en sus anteriores declaraciones, y entonces el gobierno francés publicó la siguiente nota oficial:

«No tiene término el engranaje de los embustes. El emperador Carlos, bajo los auspicios de Berlín, y tomando á su cuenta el mentís inexacto del conde de Czernin, pone al gobierno francés en la obligación de dar pruebas de ello.

He aquí el texto de una carta autógrafa, comunicada en 31 de Marzo de 1917 por el príncipe Sixto de Borbón, hermano político del emperador Carlos, á M. Raymond Poincaré, presidente de la República francesa, y entregada inmediatamente, con la aquiescencia del príncipe, al presidente del Consejo francés, á la sazón Alejandro Ribot:

«Mi querido Sixto: Se acerca el fin del tercer año de esta guerra que tantos lutos y tanto dolor ha causado al mundo. Todos los pueblos de mi Imperio están unidos más estrechamente que nunca en la voluntad común de dejar á salvo la integridad de la Monarquía, incluso á costa de los más pesados sacrificios. Merced á su unión y al concurso generoso de todas las nacionalidades de mi Imperio, la Monarquía ha podido resistir desde hace casi tres años contra los más fuertes asaltos. Nadie puede poner en duda las ventajas militares obtenidas por mis tropas, particularmente en el teatro de la guerra balkánico.


FRENTE DE ALSACIA. CAMPO DE BATALLA DE HARTMANNSWILLERKOPF

Francia ha mostrado, por su parte, una fuerza de resistencia y un ímpetu magníficos. Admiramos todos, sin reserva, la admirable bravura tradicional de su ejército y el abnegado espíritu de sacrificio de todos los franceses.

Me es particularmente agradable ver que, si bien momentáneamente adversarios, no existe ninguna verdadera divergencia de miras ó de aspiraciones que separen á mi Imperio de Francia, y estoy en el derecho de poder esperar que mis vivas simpatías por Francia, en unión de las que reinan en toda la Monarquía, evitarán para siempre el retorno á un estado de guerra en el cual no puede incumbirme ninguna responsabilidad.

A este efecto, y para testimoniar de un modo preciso la realidad de estos sentimientos, te ruego transmitas secreta y extraoficialmente á M. Poincaré, presidente de la República francesa, la declaración de que apoyaré por todos los medios, y haciendo uso para ello de toda mi influencia personal cerca de mis aliados, las justas reivindicaciones francesas referentes á Alsacia Lorena.

En cuanto á Bélgica, debe ser restablecida íntegramente en su soberanía, guardando el conjunto de sus posesiones africanas y sin perjuicio de las indemnizaciones que pueda recibir por las pérdidas que ha sufrido.

Respecto á Servia, será restablecida en su soberanía, y en prenda de nuestra buena voluntad, estamos dispuestos á asegurarle un acceso vital y natural al mar Adriático, así como amplias concesiones económicas.

Por su parte, Austria-Hungría pedirá, como condición primordial y absoluta, que el reino de Servia cese, de aquí en adelante, todas sus relaciones con todas las asociaciones ó agrupaciones cuyo fin político tiende á la disgregación de la Monarquía, y en especial con la *Narodna Obrana;* que impida, lealmente y por cuantos medios estén á su alcance, toda especie de agitación política, ya en Servia, ya en el exterior de sus fronteras, y que en tal sentido dé seguridad de ello con la garantía de las potencias de la Entente.

Los sucesos que se han producido en Rusia me obligan á reservar mis ideas á este respecto, hasta el día en que se haya establecido un gobierno legal y definitivo.

Después de exponer mis opiniones, te rogaré me comuniques á tu vez, y después de haberlas señalado á las dos potencias, la opinión, en primer término, de Francia y de Inglaterra, con objeto de preparar así un terreno adecuado sobre cuya base pudieran entablarse conversaciones oficiales, y que éstas tuvieran éxito á satisfacción de todos.

Confiando en que las circunstancias nos permitirán pronto, de una y otra parte, poner fin á los sufri-

mientos de tantos millones de hombres y tantas familias que están sumidas en la aflicción y en la angustia, te reitero mi vivo y fraternal afecto.

Firmado, CARLOS»

El pánico despertado por esta revelación en las cortes de los Imperios coligados fué enorme.

Á mediados de Abril, Czernin, fracasado estrepitosamente, dimitía con carácter irrevocable su puesto de ministro, y era sucedido dos días después por el barón de Burian. El emperador Carlos se había apresurado á telegrafiar á su colega de Alemania negando la autenticidad de su carta.

Verdaderamente, cada vez tenía más grietas el viejo edificio imperialista.

IV

La situación de Bélgica

Bélgica, completamente ocupada, á excepción de un pequeño fragmento, donde sus heroicas tropas en cooperación con sus aliados y protectores combatían tenazmente al enemigo, mantenía firme y sereno su pulso nacional á través de todos los atropellos y alentada por sublimes esperanzas.

Hacia mediados de Abril comentaba su situación el ministro de Estado de la Gran Bretaña, Mr. Balfour, con motivo de un banquete ofrecido en Londres á ciertos delegados belgas que habían ido á gestionar asuntos de carácter comercial.

Mister Balfour comenzó diciendo:

«Estamos en presencia de algo más importante y de mayor alcance que los simples intereses de la industria y del comercio de dos países que viven en vecindad fraternal y que han de tener en cuenta sus facultades y sus intereses respectivos.

Entre otras cosas, debemos enderezar un gran entuerto internacional.»

Después de haber hablado de la invasión de los ejércitos alemanes en Bélgica y de la devastación del país, Mr. Balfour continuó diciendo:

«Nada puede sobrepasar el cinismo con que han procedido los teutones.

Se ha repetido constantemente, sobre todo por los alemanes, que la fuerza constituía el derecho y que aun la propia moral resultaba insignificante comparada con la voluntad de mando y de dominación. Mientras estas opiniones tan sólo constituyan la fraseología más ó menos bella con que se nutren algunas obras de filosofía, puede pasárselas por alto; pero cuando toman la forma que acabo de describir, la indignación ya no puede alcanzar mayor intensidad de la que producen semejantes actos.

Bélgica ha sufrido y sufre todavía; pero los aliados tienen la santa obligación de poner remedio á esta iniquidad.»

Hablando de la restauración de Bélgica para después de la guerra, el ministro británico dijo:

«Estoy convencido de que los aliados sustentan las mejores intenciones. Acaso Francia tenga que dedicarse á solucionar sus propios problemas, pero estoy persuadido de que la Gran Bretaña y Norte América harán todo lo posible por acometer esa gran tarea. Lo que me hace creer que será conducida á buen fin es que en el mismo ciudadano belga tenemos nosotros el mejor aliado que pueda concebirse.

Nada tan hermoso como la extraordinaria firmeza de la población, ya sea flamenca ó valona.»

Seguidamente hizo uso de la palabra el ministro de Bélgica, el cual comenzó describiendo el extraordinario esfuerzo que viene realizando Bélgica para resistir al invasor.

«Bélgica—dijo—sigue batiéndose, plenamente confiada en el resultado de la lucha; sabe que tras estas horas obscuras vendrá la aurora de los días nuevos, y que en la plenitud de su independencia política y económica podrá seguir la vía del progreso, apoyada por las naciones que la dejan ocupar el puesto á que ella tiene derecho en el concierto de las naciones.»

Después el ministro expresó su alegría por la creación de un comité comercial anglo-belga, que contribuiría á estrechar las relaciones de ambos países.

«Mi patria—terminó diciendo el ministro—, víctima de un infortunio que ha estado á punto de conducirla á la tumba, volverá á elevarse, apoyada en la mano protectora que le tiende Inglaterra, y entonces ya podrá girarse confiada y dignísima hacia el sol de la libertad.»

▫

En el mes de Julio de 1917 ya había pronunciado Mr. Lloyd George un notable discurso acerca de lo que significaba realmente la independencia de Bélgica. Aunque algunos conceptos resultan rezagados, transcribimos los pasajes concernientes á la cuestión belga:

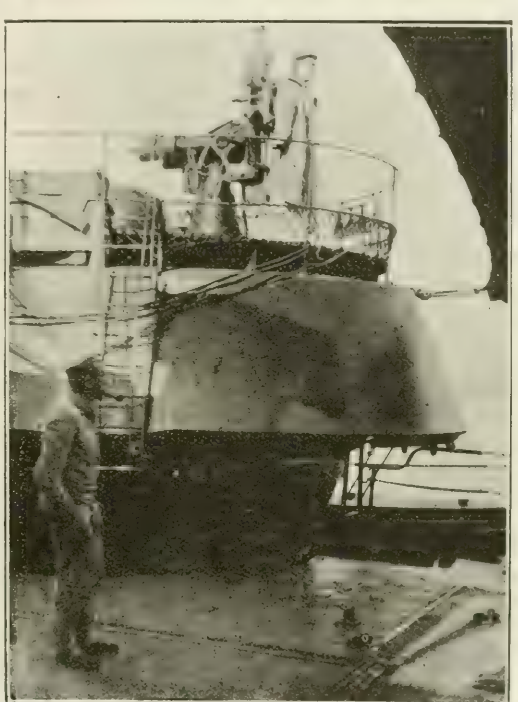
«Nos hemos reunido hoy en este hermoso local —había dicho el primer ministro de la Gran Bretaña— para festejar el aniversario de la independencia del pueblo que tan inolvidables servicios ha prestado á la causa de la independencia de Europa. El mundo no olvidará nunca lo mucho que Bélgica ha hecho en pro del derecho internacional y de las grandes batallas que Europa ha librado durante siglos en vuestro suelo. Bélgica es la puerta de entrada entre las potencias centrales y Occidente. Algunos estadistas modernos tuvieron la intención de neutralizar las fronteras de Bélgica y asegurar así las libertades de Europa, imposibilitando el que una Francia agresiva pudiese destruir á Alemania ó que una Alemania agresiva fuera á destruir á Francia. El tratado de la neutralidad de Bélgica fué una de las bases del derecho público de Europa. Bélgica era el guardian de la libertad europea, tarea suprema, la más onerosa y de mayor peligro que pueda confiarse á un pueblo. El pueblo belga ha

sabido cumplir lealmente su deber para con Europa. Citando un documento histórico—documento que forma parte de la historia del mundo, es decir, la contestación que el gobierno belga dió al *ultimatum* alemán—, puedo decir que nada hay que demuestre con más claridad, no ya el deber de Bélgica ante Europa, sino la nobleza con que vosotros los belgas lo habéis cumplido. «El gobierno belga, de aceptar las proposiciones que se le hacen, sacrificaría el honor de la nación y faltaría á su deber para con Europa.» Hermosa respuesta, y bien cumplida.

¿Cuáles fueron las proposiciones alemanas á que se aluden en dicha respuesta? Ni más ni menos que las de un asesino que se acerca á cualquiera, y le dice: «Ábreme tus puertas y permíteme que sorprenda á tu pacífico vecino.» ¡Á qué grado es menester que los hombres degeneren para cometer semejante infamia! Bélgica, como pueblo pundonoroso, lo rechazó con desdén, y dejó grabado su nombre para siempre en la Historia.

Mas el cumplimiento de tan supremo deber y de tan elevada tarea le han costado á Bélgica muchos sufrimientos. Ha tenido que padecer las desenfrenadas atrocidades del conquistador, de esas hordas que están cometiendo en Francia y en suelo belga crueldades que ni el propio Atila habría sido capaz de inventar; de los piratas de alta mar, que hunden barcos indefensos, lleven ó no pasajeros, dejando ahogar las mujeres y las criaturas. Tres años hace que esa furia está concentrada sobre Bélgica. Tres años de opresión, de humillaciones, de esclavitud, de ansiedad y de agonía. Pero al final Bélgica surgirá más grande que nunca. Su sacrificio le habrá servido de disciplina; su entereza será su redención. Vuestro heroico rey lo ha dicho ya: «El pueblo que defiende su suelo patrio es respetado por todos. ¡Un pueblo así, no muere nunca!»

Tres años—aun siendo de agonía—no es mucho en la vida de una nación. Bélgica se verá muy pronto liberada, y cuando esa liberación se realice ha de ser completa. Francia, la Gran Bretaña, Europa, la civilización del mundo entero, están obligadas á hacer que Bélgica recobre su más completa libertad.



EN LA RADA DE SALÓNICA. UN VIGÍA

Hay para ello un obstáculo: el nuevo canciller (Michaelis). El potentado alemán ha acordado relegar el antiguo canciller imperial al cesto de los «papeles inútiles». No pasará mucho tiempo sin que el nuevo hidalgüelo corra igual suerte. Lejos de dar esperanzas de paz, es decir, de una paz honrosa, que es la única posible, su discurso, por el contrario, peca de ducho, en su afán de halagar á todos. Hay en él frases destinadas á los que sinceramente desean la paz, muchas. Pero sobre todo, hay frases que los pobres militares de Alemania comprenderán, aquella que se refiere á la necesidad de asegurar las fronteras de Alemania, por ejemplo. Esa fué la frase á que se debió la anexión de Alsacia y de Lorena; esa es la frase que en 1911 bañó en sangre á Europa; esa es la frase con que, si se atreven, se anexionará Bélgica; esa es la frase que de nuevo habrá de precipitar á Europa en un mar de sangre antes de que haya pasado una generación, si los estadistas de Europa no se curan de borrarla de sus códigos.

No escasean en él las frases para hombres de tendencias democráticas: diputados del Reichstag serían llamados á cooperar con el gobierno, y se conferirían altos puestos á hombres de todos los partidos y de sentimientos democráticos. Pero también las hay que satisfacen á los «potentados»; los demás, allá que se las arreglen. Nada de renunciar á las prerrogativas imperialistas. Llamarán á miembros del Reichstag, sí, mas no para hacerlos ministros, sino amanuenses. Con él se ha tendido á fortificar la situación militar, y para que los aliados—Rusia, Gran Bretaña, Francia, Italia—lo tengan presente. Su importancia aumentaría frente al mejoramiento de la situación militar. Si los alemanes triunfasen en Occidente, si destruyesen al ejército ruso en Oriente, si sus aliados los turcos arrojaran las tropas británicas de Mesopotamia, si los submarinos alemanes intensificasen su campaña, entonces ese discurso, podéis estar seguros, significa anexiones por todos lados y el restablecimiento con más firmeza que nunca de la autocracia militar. Por otra parte, si el ejército alemán se retira de Occidente, es derrotado en Oriente, ó que los turcos fracasen

en Bagdad, y que los submarinos sean un fracaso en los mares, ese discurso sigue sirviendo. Es menester que todos ayudemos á hacerlo válido, ya que ofrece condiciones. Ayudemos al doctor Michaelis; prestemos nuestra ayuda al nuevo canciller, á fin de que su discurso sea un éxito verdadero. Por el momento, sin embargo, significa que el partido militar continúa triunfante en Alemania.

Deseo repetir aquí en forma distinta la declaración que hice con anterioridad. La forma de gobierno que el pueblo alemán escoja para que lo dirija es cosa de la exclusiva incumbencia de los alemanes mismos. Por lo que respecta al gobierno alemán, con el que podamos concertar sinceramente la paz, eso sí nos incumbe. La democracia constituye en sí una garantía de paz. Si tal garantía no existe en Alemania, entonces habrá que obtener algo que la sustituya. El discurso del canciller alemán nos revela, á mi juicio, que los actuales dirigentes de aquella nación han votado, por el momento, en favor de la guerra.



CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE PRISIONEROS EN EL AISNE

El mencionado discurso no contiene ninguna esperanza para Bélgica. Ni siquiera la menciona. En realidad, su fraseología está preñada de amenazas para ella. Eso de la necesidad de asegurar las fronteras alemanas—argumento de que se valieron para tomar Metz y Estrasburgo, y del cual se servirían para tomar Lieja é intervenir en la administración de Amberes—, eso no es frase halagadora para Bélgica. Todo eso de la necesidad de ver que los intereses económicos de Alemania queden protegidos quiere decir que, aun en el supuesto de que restaurasen Bélgica, su restauración sería una mera farsa. Lo que los aliados se proponen lograr es que Bélgica vuelva á ser un pueblo independiente y libre. Bélgica deberá ser un pueblo y no un protectorado. No debemos dejar que se convierta en funda del sable prusiano. Belga ha de ser el cetro que la guíe, belga su espada y la funda que la guarde, belga su espíritu.

Leí ese discurso, como era mi deber, una, dos, tres veces, en busca de algo que prometiera poner término al actual derramamiento de sangre, y sólo he encontrado en él una ficción de independencia para Bélgica, una ficción de democracia para Alemania, una ficción de paz para Europa. No. Europa no ha sacrificado las vidas de sus heroicos hijos por millones, para levantar un suelo consagrado con su sangre, un simple santuario de ficciones.»

Llody George abandonó seguidamente este tema para tratar de la situación general.

▫

Un año después, en Julio de 1918, volvió á celebrarse el aniversario de la independencia de Bélgica. Formaba parte de la ceremonia un homenaje que iba á rendirse al general Leman, el heroico defensor de Lieja.

Veamos cómo reseñaba este acto un notable periódico:

«En la avenida del rey Alberto, en Sainte-Adresse, pulula la multitud. En el gran patio de la Villa Luis XVI hay una plataforma. Hace un día magnífico. Á las nueve de la mañana ya se hallan instalados en ella los miembros del gabinete belga, las autoridades del puerto del Havre, presididas por el gobernador, almirante Didelot, los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante el gobierno belga y más de sesenta miembros del Parlamento de Bélgica que han venido de todos los países adonde la guerra los ha arrojado. Muchos de ellos llevan uniforme militar y han prestado valiosos servicios en el frente. Quince minutos después aparece en la avenida el carruaje que conduce al general Leman y al general Stassin, su jefe de Estado Mayor y colaborador en la defensa de Lieja. La ovación es conmovedora. Agítanse millares de pañuelos, una lluvia de flores cubre materialmente el carruaje y constantemente se escuchan gritos de «¡Viva Leman! ¡Viva Bélgica!» Es la voz de la patria, que manifiesta su fe inquebrantable en que pronto quedará Bélgica reconquistada y libre. Á la llegada del héroe al sitio designado para la ceremonia en la Villa Luis XVI, se iza la bandera del 11.° regimiento de línea, que ha sido condecorado con la cruz de la Orden de Leopoldo, y que lleva inscritos los gloriosos nombres de Dixmude, Yser y Merckem. El general Leman sube á la tribuna, se acerca á la bandera y la besa. La multitud se descubre, las tropas presentan

las armas. El pabellón es izado en su mástil y el general Deruete grita con fuerte voz: «¡Viva el rey! ¡Viva Bélgica!» El pueblo repite estos vivas y la banda ataca la *Brabançonne*. El general grita nuevamente: «¡Viva Francia! ¡Vivan los aliados!» La música toca la *Marsellesa* y los himnos de los países aliados. El entusiasmo ha llegado á su límite, y más de un cuarto de hora transcurre antes de que pueda tomar la palabra M. Cooreman, ministro de Asuntos Económicos y actual presidente del Consejo, quien, dirigiéndose al general Leman, pronuncia un discurso, del que reproducimos los principales pasajes:



SERRERÍA MILITAR EN EL MARNE

«No hay fecha más apropiada que la de la fiesta nacional; no hay sitio más indicado que bajo los pliegues de la bandera belga para significaros la admiración que inspira vuestra elevada personalidad y la emoción que suscita el símbolo de la patria que en vos encarna.

Vuestra personalidad es eminente bajo dos aspectos, cuyo armónico conjunto le presta aún mayor relieve. Sois hombre de ciencia y sois hombre de guerra.



MANIOBRAS DE TELÉFONO Y DE TELÉGRAFO DE SEÑALES

Tal es la fisonomía dos veces magnífica que os da vuestra larga y noble carrera. Me permitiréis trazar á grandes rasgos las fases principales de esta carrera... Poco tiempo antes de la declaración de guerra, la división del general Leman se hizo notable durante las maniobras en el campo de Beverloo. Su aspecto y disciplina impecables, su resistencia y entusiasmo, hicieron que el rey y los árbitros que le rodeaban le diesen el nombre de División de Hierro. Bien pronto los acontecimientos iban á justificar esta clarividente y gloriosa denominación. La defensa de la plaza de Lieja fué organizada con la ciencia que era de esperar de un maestro ilustre, cuya actividad incansable de soldado patriota se había dado clara cuenta de la enormidad del trabajo que había de llevarse á cabo, y que con su habitual perspicacia había previsto el ataque del territorio belga por las fuerzas del Imperio alemán, y hasta había señalado el camino que seguirían esas fuerzas al atacar nuestros fuertes.

No es este el momento de narrar la dramática historia de los primeros días de la guerra, ni de trazar en detalle las peripecias de la defensa homérica de los fuertes de Lieja. Me contentaré con repetir que esta defensa fué tan admirable, que valió á la ciudad de Lieja la cruz de la Legión de Honor. Francia quiso reconocer el señalado servicio que la defensa de Lieja le había prestado. Sin ella, sin el obstáculo que detuvo al asaltante, las vanguardias alemanas hubiesen tal vez cruzado la frontera francesa desde el 6 ó el 7 de Agosto. He aquí lo que dice el preámbulo del decreto que confiere la cruz: «En el momento en que Alemania, violando deliberadamente la neutralidad de Bélgica reconocida por los tratados, no ha vacilado en invadir el territorio belga, la ciudad de Lieja, llamada en primera línea á sufrir el contacto de las tropas ale-

manas, ha logrado en lucha tan desigual como heroica detener al ejército invasor. Este espléndido hecho de armas constituye para Bélgica, y en particular para la ciudad de Lieja, un título admirable de gloria, cuyo recuerdo memorable conviene sea perpetuado por el gobierno de la República, confiriendo á la ciudad de Lieja la cruz de la Legión de Honor.» El fuerte de Loncin, al cual se había replegado el general Leman, resistió hasta lo último. Su defensa causó la admiración del asaltante mismo. El general Von Emmich, comandante del cuerpo de ejército alemán del Mosa, devolvió al general Leman su noble espada. Loncin voló el día 15 de Agosto, sepultando bajo sus ruinas á la mayor parte de la guarnición. Al día siguiente el general Leman hizo al rey el relato de la caída del fuerte en una carta conmovedora que ha sido reproducida por la prensa del mundo entero, en razón de que constituye un documento histórico escrito por la mano de un héroe. «El fuerte—escribía el general—estaba muy lejos de poder resistir, dada su estructura, á tan fuertes medios de destrucción como los empleados. Si no he perdido la vida en esta catástrofe, es porque mi escolta me sacó de un sitio del fuerte en el que estaba á punto de quedar asfixiado por los gases de la pólvora. Fuí llevado hasta el foso, en donde caí... He sido hecho prisionero, después llevado á Lieja en una ambulancia. La artillería alemana, al destruir el fuerte, había producido tal hacinamiento de escombros y de bloques de piedra, que se había formado un verdadero dique que partía de la contraescarpa y que abría un paso directo á la infantería alemana. Tengo la convicción de haber sostenido el honor de nuestras armas. No he rendido ni la fortaleza ni los fuertes. Dignaos perdonarme, señor, lo descuidado de esta carta. Estoy muy dolorido físicamente por la explosión de Loncin. En Alemania, hacia donde soy enviado, mis pensamientos serán lo que siempre han sido: Bélgica y su rey. Hubiera dado gustoso la vida por mejor servirles; pero la muerte no me ha querido tomar.»

El general Leman fué, en efecto, enviado á Alemania. Después de haber sido internado en Colonia ocho días, fué conducido á la fortaleza de Magdeburgo, en la cual sufrió durante nueve meses un régimen de los más severos y estuvo bajo una vigilancia muy estrecha... De Magdeburgo, el general fué trasladado al campo de Blankenburgo, acompañado de su edecán y de su ordenanza, y llevando su espada al cinto. Aun cuando presa de crueles sufrimientos morales, el glorioso prisionero no se descorazonó jamás. Por el contrario, estimulaba la confianza de sus compañeros de cautiverio y les consolaba con su ejemplo. Era para todos ellos un amigo; mejor dicho, un padre. Los anales del campo de Blankenburgo relatan el discurso de adiós que pronunció sobre la tumba del mayor Cornette, muerto en aquella prisión el 20 de Octubre de 1917, discurso que hizo derramar lágrimas á todos los presentes. Lejos de abatirse, el general se irritaba ante las insinuaciones que le hacían entrever el favor de ser internado en Suiza, que le sería acordado en cuanto lo solicitase, ó que consintiese en que terceras personas lo pidiesen. Muy augustas personalidades se interesaron en que fuese trasladado á Suiza. El general Leman salió de su cautiverio el 6 de Diciembre de 1917, en virtud de convenios internacionales. Su llegada á Berna fué motivo de una manifestación grandiosa, en la cual estuvieron presentes el ministro y la Legación de Bélgica, numerosos miembros de las Misiones aliadas, las autoridades del servicio de internados, oficiales y soldados belgas, y una multitud entusiasta que acudió espontáneamente. No menos conmovedoras fueron las manifestaciones á su salida de Suiza y en el trayecto hasta París. Fué un viaje positivamente triunfal. Por todas partes, belgas y aliados aclamaron á porfía al ilustre defensor de Lieja, en recuerdo de los días épicos en que opuso al invasor la resistencia cuyas incalculables consecuencias están marcadas con rasgos indelebles en la historia de la Gran Guerra. El rey Alberto coronó la brillante serie, otorgando al general el Gran Cordón de la Orden de Leopoldo. Su Majestad la reina Isabel realzó tal distinción con muestras de simpatía y de admiración de tal delicadeza y de tan exquisita solicitud, que á los ojos del general hacen palidecer sin duda aun los más bellos y conmovedores homenajes que se le hayan tributado.

Mi general: Después de rendir á vuestra eminente personalidad el homenaje que le es debido, es imposible no sentirse admirado ante el símbolo que ella representa. Este símbolo es el de nuestro país mismo: Bélgica asaltada por fuerzas muchas veces superiores á las de su defensa y oponiendo al agresor una resistencia encarnizada, luchando con extraordinario heroísmo, vencida con honor, aplastada sin rendirse, herida y martirizada; pero sobreponiéndose á sus sufrimientos, desafiando la muerte, sintiendo en sus entrañas el fermento de la savia que ha de devolverle el vigor de una nueva vida.

La comparación entre ella y vos, mi general, es tan notable que no requiere comentarios. La historia de Bélgica durante la guerra es vuestra propia historia durante esta lucha. El heroísmo de Bélgica es del mismo temple que el vuestro. La muerte no os ha querido, como tampoco ha querido á Bélgica. Esperáis con impaciencia la hora de volver al trabajo. Bélgica se prepara para volver á emprender la carrera de sus destinos. La admiración del mundo aureola vuestro nombre, como aureola asimismo el de nuestra amada patria. Vuestra gloria se halla asociada á la gloria de la nación, y ambas brillarán juntas y esplendorosas en la inmortalidad.»

Este discurso fué interrumpido frecuentemente por los aplausos, y al terminar, la ovación duró largo rato.

El heroico Leman contestó del siguiente modo:

«Señores ministros: Emocionadísimo agradezco al gobierno del rey su atención, y puesto que mi querida patria ha querido premiarme por haber cumplido con

mi deber, no puedo menos que inclinarme profundamente reconocido ante ella.

Sin embargo, en estos momentos sobre todo, en que tantos homenajes se me rinden, me sentiría verdaderamente indigno si fuera á olvidar que los debo todos á las valientes tropas que mandé en Lieja. No recogeré, pues, vuestros homenajes, señores ministros, sino para transmitirlos con honor á mi inmortal tercera división y á las admirables guarniciones de los fuertes de Lieja, cuyo valor heroico está por encima de todo lo concebible. ¿No hay, además, un nombre que no debo olvidar? El nombre del glorioso general Bertrand, uno de mis brigadieres, vencedor en Rabozée, donde puso á los alemanes en fuga, demostrando así, por primera vez, que nuestros formidables enemigos no eran invencibles.

¡Ah, señores! ¡Cuántos sucesos memorables han ocurrido de entonces acá! ¡Cuántas enseñanzas para todas las naciones, y en particular para Bélgica!

El tiempo, que consuma su obra siguiendo las leyes inmutables, se pone siempre al servicio de las causas santas, como lo ha hecho con la nuestra, la más santa entre las santas. En efecto, en la actualidad no hay quien dude ya, entre los elementos serios, acerca del desenlace victorioso de esta guerra titánica. Hace ocho días, asistiendo á la inolvidable ceremonia del 14 de Julio, presencié el soberbio desfile de las tropas del Havre, y me sentí transportado por un éxtasis que hizo en mi mente más clara que nunca la evidencia de nuestro triunfo final.

¡Qué admirables tropas! Parecían lanzarse al asalto, orgullosas de conquistar el mundo, pues en cada bayoneta brillaba la palabra «victoria» escrita con letras de fuego.

Estoy muy lejos de querer establecer ni la menor comparación en la brillante revista. Sin embargo, lo que puedo recordar aquí y recordarlo con entusiasmo, es que todos han aplaudido á las tropas francesas reclutadas á última hora, que marchaban radiantes como sus antepasados de la Vieja Guardia. ¡Toda esa juventud heroica llevaba en sus corazones la esperanza y la fe del mundo civilizado!

EL GENERAL PETAIN CONDECORANDO Á UNA BANDERA FRANCESA

Debo deciros asimismo, señores, la emoción indecible con que vi desfilar ante mí el admirable destacamento de la gendarmería belga, cuyo aspecto marcial simboliza de un modo tan excelente la bravura y la resistencia de nuestro ejército.

Admirando á esos magníficos soldados sentí que mis mejillas se humedecían, y al punto voló mi mente hacia ese jirón de suelo libre á que hoy día se reduce nuestra heroica y desdichada patria; hacia ese Yser, río de sangre y de gloria, donde combaten nuestros valerosos hermanos, guiados por la espada resplandeciente de nuestro rey, de nuestro gran rey, la personificación de Bélgica, el verdadero salvador del país.

Todas nuestras almas, señores, tienden espontáneas hacia la suya, empujadas por el mismo sentimiento indisoluble, llevadas de inmensa admiración y de suprema gratitud. Y de todos nuestros corazones, encendidos de patriotismo, brotan estos gritos de triunfo y de amor.

¡Viva el rey!

¡Viva Bélgica!»

Este discurso también fué acogido con grandes muestras de entusiasmo. Después el general Leman presidió el acto de condecorar á varios soldados belgas distinguidos particularmente en la lucha colonial africana, y á continuación principió un desfile de tropas yanquis, británicas, francesas y belgas.

V

Acuerdos franco-alemanes para el intercambio de prisioneros y para el trato de las regiones ocupadas

El 15 de Mayo de 1918 entraron en vigor ciertos acuerdos adoptados en la capital de Suiza entre los delegados del gobierno francés y los del gobierno alemán concernientes á la cuestión de los prisioneros de guerra y de las zonas nacionales ocupadas por el adversario.

He aquí la nota oficiosa francesa en donde se especificaban estos asuntos:

«*Acuerdo sobre los prisioneros de guerra.*—El in-

tercambio de los prisioneros franceses y alemanes se basa en la antigüedad de captura. Todos los hombres de tropa que lleven diez y ocho meses de cautiverio pueden aprovechar el acuerdo.

Los primeros que se repatriarán serán aquellos cuyo cautiverio data del mes de Agosto de 1914.

Las repatriaciones se efectuarán sucesivamente, con arreglo al orden de antigüedad de captura, cualesquiera que sean la edad y la situación filial del militar.

Con objeto, sin embargo, de procurar ciertas ventajas á los prisioneros de edad madura y á los padres de familia, se ha decidido además la concesión de un privilegio, por una parte á los prisioneros que tengan más de cuarenta y cinco años, cualquiera que sea su situación de familia, y por otra á los que, habiendo cumplido cuarenta años, son padres de tres hijos vivos.

Se estipula que cada envío de repatriados comprenderá setecientos hombres cambiados cabeza por cabeza, es decir, que no pertenezcan á las dos categorías precitadas, y cien hombres de los que se incluyen en estas categorías. Los oficiales no serán repatriados, sino internados en Suiza, según las mismas reglas adoptadas para los soldados que estén por repatriar.



EL MINISTRO DE NORUEGA RECOMPENSANDO Á LOS SALVADORES DE UN BARCO NORUEGO EN LA ISLA DE YEU

En caso de fuerza mayor, si el orden exacto de prioridad no puede seguirse rigurosamente, el retraso en la repatriación ó el internamiento en Suiza no podrá exceder de dos meses.

Además, todos los prisioneros de guerra que han sido internados en Suiza como enfermos ó heridos antes del 20 de Abril de 1918 serán repatriados inmediatamente, si su captura data ya de diez y ocho meses como mínimum.

Las repatriaciones de esta última categoría comenzarán en la segunda quincena de este mes (Mayo de 1918) y terminarán durante el mes de Junio.

En esta última época es cuando empezarán realmente los convoyes de prisioneros que vengan directamente de Alemania.

Las familias deben tener en cuenta, por grande que sea su legítimo deseo de volver á ver lo antes posible á los seres que les son queridos y de los que están separados desde hace largos meses, que las complejísimas operaciones de una repatriación tan considerable exigirán mucho tiempo y no podrán efectuarse mas que progresivamente.

La alimentación de todos los prisioneros se ha basado en una reciprocidad exacta.

En lo que concierne al pan, el gobierno alemán garantiza á los prisioneros franceses la ración mínima que se conceda á la población civil alemana, y se compromete además á hacer llegar gratuitamente y cuanto antes los envíos colectivos de pan dirigidos desde Francia á todos los campos y destacamentos de Alemania.

Se suspenden inmediatamente todas las medidas de represalias ordenadas ó en vías de realización. En adelante no se podrá adoptar ninguna medida de castigo por ninguno de los dos gobiernos sin anunciarlo previamente y con un mes de anticipación al departamento político de Berna.

Acuerdo sobre la población civil.—El acuerdo concerniente á los paisanos comprende dos partes. La primera tiende á la liberación de todos los paisanos internados actualmente en Francia y en Alemania. Se tiende á suprimir todos los campos de internamiento civil. Los franceses que se hallen actualmente internados serán enviados á la Francia libre si su último domicilio estaba en Alemania ó en la Francia libre, y á los departamentos invadidos si su residencia se encuentra en las regiones todavía ocupadas por las tropas alemanas. Sin embargo, éstos pueden solicitar su envío á la Francia libre, y se dará satisfacción á su demanda si las necesidades militares no se oponen ello.

Por otro lado, los franceses que en cualquier época hayan sido internados y que posteriormente han obtenido autorización para residir libremente en Alemania se beneficiarán con el acuerdo si lo solicitan en iguales condiciones que si aún estuviesen en situación de internados.

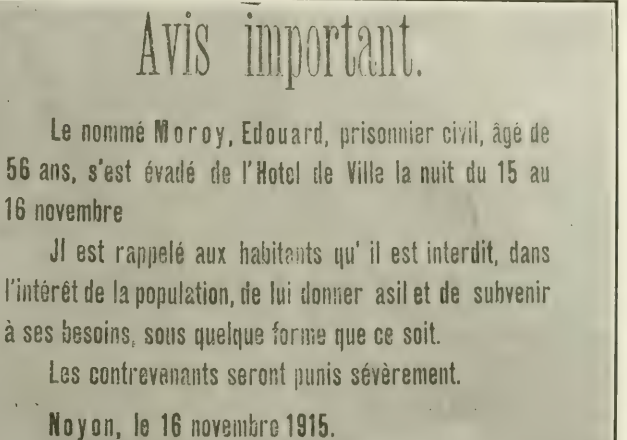
Así se hará recíprocamente con los paisanos de

nacionalidad alemana que estén en los depósitos de internamiento de Francia. Los paisanos movilizables que, por aplicación del acuerdo, vuelvan á Francia ó Alemania, no podrán ejercer servicio militar alguno en el frente, en la zona de los ejércitos ni en los territorios aliados.

La segunda parte del acuerdo concierne al trato de las poblaciones de los departamentos ocupados. Dando de lado todas las cuestiones de principio, esa segunda parte concreta el convenio de La Haya á que se refiere.

Á los derechos de los ejércitos de ocupación aplica restricciones, tanto bajo el punto de vista del trabajo impuesto á las poblaciones, como en lo que concierne á las condiciones de ese trabajo. Además, limita de una manera exacta el derecho que se arroga el ocupante para hacer cambiar á los ocupantes de domicilio, y finalmente, suprime en definitiva el internamiento del paisanaje.»

Si, como era de esperar, se cumplían estrictamente todos estos acuerdos, desaparecerían muchas dificultades y torturas. La liberación de todos los internados civiles comportaba también la de los rehenes.



Avis important.

Le nommé Moroy, Edouard, prisonnier civil, âgé de 56 ans, s'est évadé de l'Hotel de Ville la nuit du 15 au 16 novembre

Jl est rappelé aux habitants qu' il est interdit, dans l'intérêt de la population, de lui donner asil et de subvenir à ses besoins, sous quelque forme que ce soit.

Les contrevenants seront punis sévèrement.

Noyon, le 16 novembre 1915.

Le commandant de place.

BANDO DE LOS ALEMANES RELATIVO Á LA EVASIÓN DE UN PRISIONERO CIVIL

VI

Manifestación interaliada en París con motivo de la fiesta nacional británica.—Situación militar y marítima en Mayo de 1918.

El 24 de Mayo de 1918 se celebraron en Francia muchas manifestaciones organizadas por el comité «El Esfuerzo de Francia y de sus aliados», á fin de asociarla á la fiesta del Imperio británico que tradicionalmente celebran ese día Inglaterra y sus colonias.

El acto de París se celebró en la Sorbona, con asistencia del presidente de la República, de los miembros del gobierno y de los embajadores de las potencias aliadas.

Hubo discursos muy importantes. El primero de ellos lo pronunció Paul Deschanel, presidente de la Cámara francesa. Dijo así:

«Existe un pueblo grande por la razón y por la imaginación, grande sobre todo por la voluntad, que después de haber fundado la libertad civil y la libertad política ha llegado á ser el baluarte de la libertad europea; un pueblo que ha llevado la civilización, á través de los mares lejanos, á los pueblos bárbaros, bajo estrellas desconocidas; un pueblo que con Shakespeare ha penetrado hasta el fondo más íntimo del hombre, renovando la filosofía con Bacón y encontrando la ley de los mundos con Newton. Ese pueblo ha tenido la conmovedora idea de hacer de este día, aniversario del nacimiento de la reina Victoria, la fiesta del Imperio británico. El comité *L'Effort de la France et de ses alliées*, que preside nuestro eminente amigo M. Pichon, y cuyo activo secretario general es M. Paul Labbé, comité que ha tenido tantas y tan felices iniciativas y suscitado tan conmovedoras manifestaciones como la del 1.° de Marzo último en honor de Alsacia-Lorena, ha organizado en las principales ciudades de Francia reuniones en las cuales, en estos mismos momentos, oradores distinguidos hablan del esfuerzo naval, militar, económico, financiero, intelectual, etc., del Imperio británico durante la guerra. Queremos que en estos momentos, en todos los puntos del globo, todo inglés, todo súbdito del Imperio, sienta que nuestros corazones laten con el suyo. Queremos que todas las familias en duelo nos hallen junto á ellas; queremos que los soldados británicos que duermen su último sueño en nuestra tierra sagrada sientan pasar sobre su tumba el soplo de nuestra piedad. Al designar al presidente de la Cámara para estas solemnidades, el comité de organización ha querido asociar á ellas al Parlamento francés, ha querido así colocarlas bajo el patronato de los más antiguos y de los más fieles amigos que tiene Inglaterra en nuestro país. Hubo un tiempo—ya lejano—, allá por los últimos años del siglo XIX, en que Inglaterra y Francia perdían un tiempo precioso en querellas arcaicas. Nosotros sosteníamos la necesidad de una *entente* que en aquel en-

tonces parecía quimérica. En nuestra opinión, la rivalidad entre la patria de Milton y la patria de Corneille; entre la patria de Descartes y la de Locke; entre el país de Harvey y el de Pascal; entre la nación del *hábeas corpus* y la de la Declaración de los Derechos del Hombre; entre el pueblo de la Carta Magna y el pueblo que ha salvado la civilización en Poitiers, en Bouvines, en Valmy, era un crimen contra la razón. Por nuestra parte, esta rivalidad era un anacronismo funesto, y no podía servir sino para fortalecer la potencialidad abusiva de aquellos que en 1871 habían desmembrado á la nación francesa.

Por fin, en los albores del siglo XX, el 2 de Mayo de 1903, un príncipe de espíritu claro, hombre de experiencia y además prudentísimo, el rey Eduardo VII, dijo en la Cámara de Comercio británica de París estas palabras, por entonces nuevas: «La amistad de ambos países es el objeto de mis constantes preocupaciones...» Venía á nosotros tendiéndonos la mano, no con un designio de hostilidad hacia Alemania, sino con un pensamiento de precaución contra la ambición creciente que ya no disimulaba ésta.

El emperador Guillermo había dicho el 20 de Junio de 1902 en Aix-la-Chapelle: «Á lo que aspira el genio alemán es al imperio del mundo.» Al hablar así, el emperador se hacía intérprete de la Alemania toda: poetas, filósofos, historiadores, hombres de Estado, guerreros, economistas, profesores, aun de aquellos que más habían sentido la influencia del genio francés.

En Enero de 1907, al día siguiente de las elecciones del Reichstag, Guillermo II, recordando la frase de Bismarck: «Alemania sabe ir á caballo cuando y hacia donde desea», dijo: «No solamente iremos á caballo, sino que derribaremos á nuestro paso y á caballo todos los obstáculos que se nos opusieren...» En esta ocasión citó los versos de Kleist: «¿Qué nos importa la regla según la cual se derribe á nuestro enemigo, cuando yace á nuestros pies y con él todos sus estandartes?... ¡La regla que logra derribarlo es la más alta de todas!» Y añadía el emperador: «¡El arte de derribarlo lo sabemos ya, y ardemos en el deseo de ponerlo en práctica una vez más!...»

En Enero de 1909 proclamó, ante toda Alemania, su aprobación elogiosa del libro del jefe de Estado Mayor, general Von Schlieffen: «El tratado de Francfort no es mas que una tregua.» Todos los alemanes acariciaban el mismo sueño: «Alemania dominando al mundo.» El país no vivía sino repitiendo las máximas que habían hecho su grandeza y su fuerza. Para ella, Fuerza, Virtud, eran sinónimas. La invasión del Luxemburgo y de Bélgica estaba escrita en el territorio todo, como lo demostró en un discurso memorable M. Leygues, que representa hoy aquí al gobierno de la República. Sin embargo, ni Inglaterra ni Francia querían creer en el peligro. Los ministros ingleses creían que con hacer todo lo posible por mantener la paz evitaban la guerra. La Memoria del príncipe Lichnowsky ha probado hasta qué punto se hallaban inspirados por sentimientos y propósitos conciliadores para con Berlín. En 1912, en Londres, pude darme cuenta de cuán lejanas de sus espíritus se hallaban las preocupaciones que nos perseguían.

Es irrisorio pretender, como lo hacen los alemanes, que Inglaterra meditase en destruirlos. Inglaterra se hallaba entregada por entero al trabajo, al comercio; gobernada por hombres de los más pacíficos, contaba apenas con un ejército de 150.000 hombres.

Alemania le hizo notar claramente que seguía siendo el país de Federico y de Bismarck, la invasora de Silesia y autora del telegrama de Ems. Correspondió á los métodos cortesanos de sus ministros hiriéndola en lo vivo, apuntándole al corazón. Y de ahí á poco iba á sumar á tan horrendos recuerdos el asesinato de miss Edith Cavell.

Entonces se cumplió el prodigio que venimos á glorificar aquí hoy, esta improvisación gigantesca, que exponemos á los siglos venideros, no para que la imiten, pues milagros semejantes no se repiten, sino para que la admiren.

De este pueblo marino y comerciante surgieron multitud de voluntarios: en la primavera de 1915, 2.400.000; á fines de aquel mismo año, 3.200.000, gracias al espléndido esfuerzo de Lord Kitchener, y luego de Lord Derby, de Lord Derby, quien logró así dar á su nombre nuevo brillo; quien, tomando la dirección del impulso militar británico, ha perpetuado la tradición ilustre de sus antepasados; quien, el otro día, con sus primeras palabras pronunciadas en París, con su lenguaje tan franco al hablar de la unidad de mando y de las relaciones franco-británicas, se conquistó las simpatías de Francia, y á quien damos una cordial bienvenida, expresando, con él, á su eminente predecesor Lord Bertie, quien durante tres distintos reinados sucesivos ha servido tan bien y contribuído á la concordia de ambas naciones; á uno nuestra más sincera pena por su partida, y al otro nuestra fiel amistad.

El 25 de Mayo de 1916, el rey Jorge V, en mensaje dirigido á su pueblo, expresaba la satisfacción que le causó «el admirable patriotismo y la abnegación de que la nación había dado pruebas proporcionando mediante el reclutamiento voluntario, en lo que va de guerra, 5.041.000 hombres». Y el rey agregaba: «Este esfuerzo supera á lo que pueblo alguno ha hecho en circunstancias análogas.»

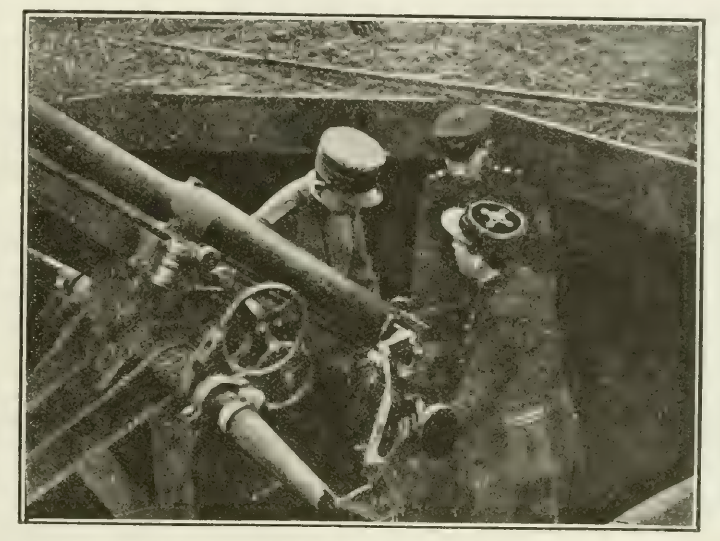
Mas no fué eso todo. El Parlamento votó el servicio obligatorio. Esta fué la victoria más grande que un pueblo puede lograr sobre sí mismo, el triunfo del deber y de la conciencia. Y esta victoria era la prenda de la victoria que obtendremos juntamente sobre el enemigo.

Las colonias, protectorados y dominios británicos han rivalizado en apoyar á la madre patria. El Canadá ha enviado más de 400.000 hombres; la India, 350.000; Australia, más de 300.000; el África del Sur, 60.000; Nueva Zelanda, 86.000; Terranova, 6.000, ó sea un total superior á 1.200.000 hombres.

Otros oradores, en otras ciudades, describen en estos instantes el estupendo esfuerzo que la industria de nuestros vecinos lleva logrado merced al enérgico impulso de Mr. Lloyd George como ministro de Municiones y de sus sucesores. En los comienzos del año 1906 había 2.500 fábricas que trabajaban por cuenta del gobierno británico. Á fines de 1917, el número de fábricas fué aumentando hasta 5.000, y cada día aumenta más.

Bajo el aspecto financiero, hay que saber que los créditos de guerra votados desde 1914 ascendían, en Marzo de 1918, á 156.000.000.000 de francos.

Nada diré de las hazañas de la marina británica, ni de sus victorias de Heligoland, de las islas Falkland, del Dogger Bank, de Jutlandia, de Cattegat, que el genio del ilustre Rudyard Kipling, aquí presente, ha cantado en versos inmortales, como ha cantado la valentía francesa; y por último, los intrépidos ataques á Zeebrugge y á Ostende, de los cuales uno de nuestros grandes marinos, el almirante Fournier, ha dicho: «Es el más bello hecho de armas de la historia naval de todos los pueblos y de todos los tiempos.»



LOS DUQUES DE POUILLE Y DE SPOLETTE VISITANDO EL FRENTE DE VERDÚN

Con estos actos admirables, la marina británica ha realizado en silencio una obra no menos útil. Ha neutralizado la flota del enemigo, impedídole su abastecimiento y su comercio, asegurando á las potencias de la Entente el transporte de tropas y municiones, además del tráfico comercial. Lleva transportados 17.250.000 hombres, 2.000.000 de caballos, 37.000.000 de toneladas de vituallas para el ejército, 72.000.000 de toneladas de carbón y otros combustibles.

En 1915 los alemanes inauguraron una campaña submarina que duró varios meses; pero poco después se vieron obligados á renunciar á ella, adoptando un plan diferente, que entró en vigor en Febrero de 1917. Este plan fué la causa que colocó definitivamente á los Estados Unidos al lado de las potencias de la Entente. Cuando, hace más de un año, Alemania proclamó la guerra submarina sin restricciones, anunció que de allí á poco Inglaterra capitularía; y el resultado fué que, en vez de la capitulación de Inglaterra, provocó la declaración de guerra de los Estados Unidos. La guerra submarina, que, según los alemanes, debió haber matado de hambre á Inglaterra desde el verano próximo pasado, no logró ni siquiera impedir este año la llegada de millares de norteamericanos á Francia. Esto es lo que M. Georges Leygues, ministro de Marina, explicó recientemente á la comisión de Marina de la Cámara, y es asimismo lo que acaba de hacer ver por la primera vez un crítico militar alemán, el coronel Goedtke.

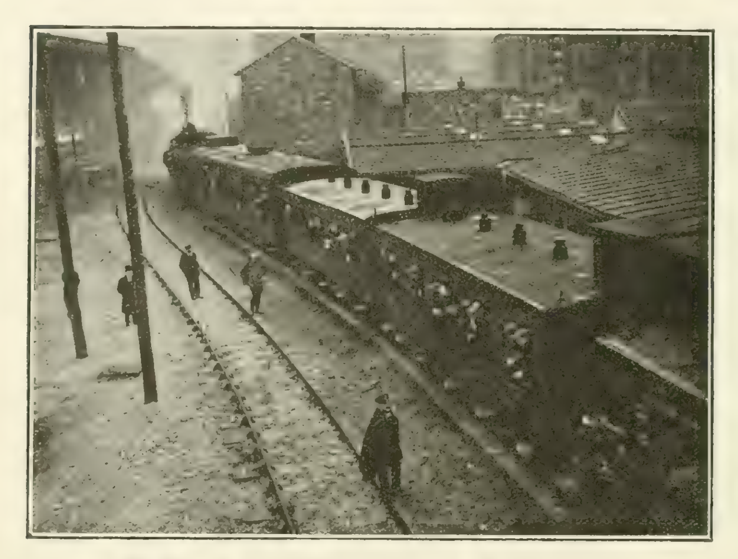
Alemania ha unido á Francia y á Inglaterra, no tan sólo en la lucha presente, sino para siempre. Antes de la guerra había en el campanario de Calais un reloj flamenco. Sobre él hallábanse las figuras de dos caballeros armados de lanzas: Enrique VIII, rey de Inglaterra, y Francisco I, rey de Francia. Cada vez que sonaba la hora cambiaban un bote de lanza: un lanzazo á la una, tres cuando las campanas sonaban las tres, doce á mediodía. Un obús alemán ha caído sobre los justadores y ha puesto fin al combate... para siempre. ¡Es ese el único obús alemán que ha sido disparado con talento!...

Saludo en la persona del señor embajador de los Estados Unidos á nuestra querida y gloriosa aliada la gran República norteamericana. Aclamamos con todo nuestro corazón á sus admirables soldados, valerosos, disciplinados, dispuestos á escuchar los consejos de aquellos que han adquirido la experiencia de esta terrible guerra, soldados escogidos física y moralmente de entre este noble pueblo que, según la expresión de uno de sus hijos, dará hasta su último dólar y hasta la última gota de sangre por una idea. Saludo igualmente en la persona del señor embajador de Italia á su patria incomparable, creadora del Derecho y madre de la idea francesa. Hoy hace tres años que empuña la espada para defender con nosotros el ideal latino. Es una circunstancia de feliz augurio que el aniversario de la entrada en guerra de Italia coincida con la fiesta del Imperio británico, y que podamos celebrarla al propio tiempo en la montaña santa que amó

el Dante. Los combatientes del Marne, de Verdún, de Montdidier, hacen votos fervientes por los intrépidos marineros del Adriático, por los valerosos soldados que en las cimas nevadas del Carso han reavivado la llama heroica de la Ciudad Eterna.

Nos acercamos, señores, á la hora suprema. Tenemos á nuestra vista la más espantosa, la más cínica empresa de dominación y de asfixia universal que la tierra haya mirado. Alemania, que guiada por sus apetitos ha pisoteado todas las leyes morales, ha hecho que se levante contra ella la mitad del mundo. El crimen engendra el crimen. Después del tratado de Brest-Litovski, que despedaza á Rusia, el tratado de Bucarest aplasta á Rumania. Holanda y Suiza acaban de ser inquietadas. Armenia está exterminada. Por el ejemplo de Ukrania, de Finlandia y de Polonia, se ve claramente cómo respeta Alemania su palabra y las reglas elementales del Derecho internacional. La última esperanza de los Imperios centrales es el éxito de la ofensiva occidental. Ahora bien; nuestras tropas, que sobrepasan el heroísmo á todo lo que jamás vieron los hombres, este ejército, en que cada soldado vale tanto como un suboficial, da el máximo de lo que puede dar un ser humano; este ejército, cuyo uniforme azul pálido despierta por todas partes la esperanza, exclama: «¡No han pasado, no pasarán!» No pasarán. Y por encima de los gases que se arrastran surcan el espacio, cada día más numerosas, nuestras heroicas escuadrillas. La esperanza del enemigo es vana, y los problemas que la lucha suscita serán resueltos conforme á Derecho. Nuestros aliados están unánimes en ello. Mr. Lloyd George dijo el 5 de Enero último: «Queremos sostener hasta la muerte á la Democracia francesa en sus demandas de revisión de la injusticia cometida en 1871... Esta úlcera ha infestado durante medio siglo la paz europea...» Tres días más tarde, el presidente Wilson dijo á su vez en su mensaje al Congreso: «El agravio inferido por Prusia á Francia en Alsacia-Lorena, y que ha turbado la paz del mundo durante cincuenta años, deberá ser reparado, á fin de que la paz sea asegurada para bien de todos.»

Sí, Alemania ha sellado para siempre la alianza política, militar y económica de todos los pueblos libres. La fraternidad de éstos sobrevivirá á las duras luchas en que se fortalecen. Ella será la base de la futura Sociedad de Naciones, ideal de toda alma que aspire á la Justicia. Su indestructible unión fundará la igualdad de derechos entre los Estados civilizados, la independencia de Europa y la tranquilidad del mundo. Los aliados quieren toda la guerra precisamente porque aspiran á toda la paz.»



PARÍS. ESTACIÓN DE AUSTERLITZ. SALIDA DE LOS RECLUTAS DEL 17

Seguidamente hizo uso de la palabra M. Millerand, ex ministro de la Guerra y presidente de la Liga Marítima Francesa, y á continuación habló el embajador de la Gran Bretaña, Lord Derby, quien dijo entre otras cosas lo siguiente:

«Me complazco, al encontrarme en este histórico recinto, no sólo como embajador, sino también como rector de la Universidad de Liverpool, la cual tiene á mucho honor, como universidad más joven, inspirarse en las antiguas tradiciones de la Sorbona. De los labios de vuestros propios conciudadanos habéis oído lo que la nación por mí representada ha venido haciendo en pro de la causa común. No hay lenguaje que baste para expresar toda la gratitud que siento hacia los que se dedican á dar á su propio pueblo una idea verdadera del esfuerzo que el Reino Unido y sus colonias hacen actualmente por la sublime causa de la libertad del mundo.

Las recientes hazañas de Ostende y de Zeebrugge han atraído especial atención sobre lo que la marina británica lleva realizado en circunstancias particularmente arduas, pero tampoco debemos olvidar la labor más vasta que lleva á cabo la marina, en silencio, manteniendo los mares libres para la navegación de transportes con tropas y municiones destinadas á los aliados.

Permitidme que rinda tributo á vuestros valerosos soldados, que tanto han sufrido en la heroica lucha librada en su propio suelo. Ya amaba yo á Francia y la admiraba; pero desde que vivo entre vosotros cada día aprecio más las espléndidas cualidades de la nación francesa.»

Después, el ministro de Marina, M. Leygues, habló

en nombre del gobierno francés. He aquí lo más notable de su discurso:

«Traigo, en nombre del gobierno, la más calurosa adhesión al homenaje solemne que Francia rinde hoy día al esfuerzo espléndido y á la potencia naval de la Gran Bretaña.

Por absorta que se halle por la guerra, por más que dedica todas sus energías á la acción, Francia piensa y siente; y para celebrar el heroísmo de sus aliados no teme escoger esta hora, no obstante gravitar sobre ella todo el peso del porvenir.

En el conflicto presente, el factor naval es un factor decisivo. El mar es un inmenso tablero de ajedrez donde se están jugando, tanto como sobre el frente terrestre, todas las posibilidades de la victoria.



EL VALLE DE PETIT MORIN INUNDADO, VISTO DESDE COURCELLES

Alemania sabía que si las naciones á quienes se proponía arruinar conservaban en su poder las rutas marítimas, ella no realizaría su sueño de dominación. Entre los motivos que la han empujado á desencadenar la catástrofe, hay, pues, que señalar su ambición de dominar en los mares y de adquirir la hegemonía económica y política que conduce á tal logro. Gracias á la supremacía marítima de la Gran Bretaña, la Entente posee el dominio de los mares, y puede ver con confianza el porvenir.



EL GENERAL MAZILLIER OBSERVANDO EL FUEGO DE LA ARTILLERÍA EN UNA TRINCHERA DE LA CHAMPAÑA

En el transcurso de estos últimos meses ha echado á pique más submarinos que los alemanes pueden construir. Protege á los transportes que nos dan el trigo, el carbón, el hierro, y que durante el mes de Abril ya desembarcaron en playas francesas más de 400.000 soldados.

De las ruinas de la Europa de ayer surgen ya las bases de la Europa de mañana: las nacionalidades. Nacen ó renacen de la guerra, y vivirán porque triunfando los aliados impondrán el dogma de todas las patrias soberanas é inviolables. Es la solidaridad de estas patrias, grandes ó pequeñas, constituídas en Federación del Derecho y apoyadas en su fuerza común, lo que asegurará el triunfo de la Justicia internacional y de la paz.

Hace tres años hoy que Italia declaró la guerra á Austria-Hungría. Una vez más, desde el Imperio romano, unida en su mismo sentimiento de orgullo nacional, consciente de su deber supremo, ha sacado la espada para tomar parte en la gran batalla que decidirá si la barbarie debe triunfar de la civilización, si la fuerza bruta puede pisotear la independencia y la dignidad popular.»

Con ocasión de la fiesta nacional británica, la Asociación de la Prensa parisién envió á su colega de Londres el siguiente despacho:

«En el momento en que los ejércitos ingleses luchan junto á los nuestros para asegurar el triunfo definitivo de la civilización sobre la barbarie, el acto de celebrar la fiesta nacional del Imperio británico toma un sentido especial que no puede ser indiferente á Francia.

La Asociación de la Prensa parisién hace suyos los testimonios de afecto que toda Francia muestra á su aliada y ruega á sus colegas de Inglaterra que acojan su más sincera y cordial confraternidad.»

Firmaba este despacho, en calidad de presidente, M. Barthou, ex presidente del Consejo de ministros de Francia.

▫

Á fines del mismo mes, la ciudad de Edimburgo confirió á Llody George el título de ciudadanía, y con tal motivo se celebró un acto donde el primer ministro británico resumió en un discurso la situación marítima y militar.

Veamos las declaraciones de Llody George:

«Desde que tomé las riendas del gobierno, hace diez y ocho meses, no sólo yo, sino todo el gobierno, al igual que los aliados, hemos tenido que enfrentarnos con dos circunstancias adversas que nos han tocado en suerte. Primeramente, el derrumbamiento de Rusia. Rusia era una aliada que tenía ejércitos enormes con que combatir y distraer millones de entre las mejores tropas de nuestros enemigos. La postración de Rusia ha venido, pues, á significar para las potencias centrales un enorme acrecentamiento de refuerzos en los momentos en que los contingentes de los beligerantes en general se hallaban casi á punto de quedar exhautos. Alemania ha utilizado millones de prisioneros rusos, lo cual le permite enviar sus propios soldados á la línea de batalla. Sin contar con que pudo además sacar de los ejércitos que tenía en Oriente cientos de miles de soldados aguerridos y bien preparados, y mandarlos contra nuestras tropas al frente occidental. Ese fué uno de los primeros problemas que el gobierno tuvo que afrontar. Por aquel entonces aún no podíamos contar con la ayuda de los Estados Unidos; su ejército era reducido, y se necesita—nosotros lo sabemos por experiencia—mucho tiempo para levantar, adiestrar y equipar ejércitos. Aun en este momento, Norte América no ha llegado, á pesar del estupendo impulso que ha dado ya á la guerra, á alcanzar el equivalente de la quinta parte de la fuerza combativa que el enemigo acrecentó debido al fracaso ruso.

La otra circunstancia adversa era la campaña submarina sin restricciones, que, afortunadamente para el buen nombre de las grandes naciones, ha resultado ser un ejemplo absolutamente sin precedente en la Historia. Ningún derecho teníamos á temerlo, ni aun de Alemania misma. Su trascendencia puede medirse cuando se piensa en el número de barcos mercantes que, sin pertenecer á nación beligerante alguna, sino más bien á veces á naciones amigas de Alemania, eran enviados al fondo del mar sin ninguna advertencia ni medida para salvar las vidas de hombres y mujeres indefensos. En toda la historia de la piratería no existe ejemplo que le iguale. Mas para Alemania, el método presentaba sus ventajas: ventajas temporales. El error triunfa á menudo en los comienzos, pero nunca le dura el brillo. No cabe dudar que en esta ocasión le dió á Alemania ventajas temporales. Cuando los submarinos alemanes avistaban barcos y tenían que deternerse á averiguar antes de disparar si éstos iban armados ó desarmados y con qué bandera navegaban, si eran británicos ó norteamericanos, ó noruegos, suecos, etcétera, les daban tiempo para escapar; pero una vez que decidieron hundir á primera vista todos los barcos que encontraban á flote, sus depredaciones no tenían más límite que las precauciones tomadas de ordinario por la marina mercante y el poco castigo que por entonces era dable imponer á los piratas.

Al principio, la guerra submarina se fué intensificando, hasta llegar á ser no sólo una amenaza, sino un gran peligro. Hoy podemos decir sin temor la ansiedad que ello llegó á causarnos. Los alemanes estuvieron á punto de triunfar en un principio, y nada había que garantizase por entonces lo contrario, pues el mar no tiene caminos. Cierto es que en los comienzos se había dado ya el caso de que nuestros convoyes se hallaran en un momento dado aislados por redes de alambre y bloques de acero, y pudimos protegernos contra nuestros asaltantes. Pero sería punto menos que imposible tender redes por todo el océano Atlántico ó construir fortines en la bahía de Vizcaya. Si hubieran triunfado nos habrían interceptado los víveres, y el transporte de soldados y municiones á los varios teatros de guerra, tanto para nuestras propias tropas como para las de nuestros aliados, hubiera sido imposible. La marina mercante británica es un órgano esencial de los ejércitos aliados. Cortarlo significaría quitar la vida á la Entente. Ese fué el problema que hubimos de acometer.

Al punto pusimos todos los departamentos del gobierno, cada uno en su esfera de acción, á resolverlo. Comenzamos por reorganizar nuestro tráfico mercante con objeto de hacer el mejor empleo posible del tonelaje de que disponíamos, y por cierto que fué un escocés quien tan brillantemente realizó la empresa. Tuvimos luego que reducir nuestras exigencias y las importaciones en grande escala, sin la más leve protesta. Millones de toneladas llegamos á economizar al país en materia de tonelaje dedicado á importaciones. Esto hizo naturalmente necesario aumentar la producción nacional, á fin de lograr, en lo más que fuera posible, bastarnos á nosotros mismos. Aumentamos nuestra producción de metales y aprovechamiento de nuestros bosques por millones de toneladas, empresa en que Escocia ha tomado gran participación, como en todo lo demás. Se obtuvo asimismo buen éxito en lo referente á productos alimenticios, merced—permitidme que lo haga constar—al patriotismo con que los labradores del país acudieron al llamamiento que se les hizo, no menos que á los dueños de tierras, cuyo ejemplo é iniciativas han dado gran impulso al movimiento en pro de una producción nacional mayor. El desinterés que este nuevo espíritu de cooperación revela, esa manera de renunciar sin prejuicios á todo bien personal y aun á los comunes de la patria, son prendas de

muy legítima esperanza para lo futuro. Si esto continúa como va, el problema arduo, difícil, quedará solucionado al terminar la guerra. De 1916 hasta la fecha hemos aumentado el corte de maderas del país en cuatro millones de acres en el Reino Unido, y eso que cientos de miles entre el mejor elemento campesino tuvieron que dejar la azada por el fusil. Hemos aumentado nuestra producción de tonelaje, no tanto como yo hubiera querido, pero sí hemos doblado la de 1916. Este año espero que la triplicaremos. ¿Adónde llegaremos el año próximo?

Otra de las cuestiones más vitales del momento era idear y encontrar métodos de combatir al submarino mismo. Lo que en este sentido se lleva logrado, sin duda os interesa. La marina, aplaudidla otra vez, se lo merece. Ahora que veo las cosas retrospectivamente considero increíble lo que ha ocurrido, dados nuestros temores, nuestra fundada aprensión de hace un año y las dificultades que había que vencer cuando las profundidades del mar se veían infestadas por esta peste; me parece increíble la habilidad, el ingenio, los recursos, y sobre todo el valor invencible con que nuestros marinos, tanto en la flota de guerra como en la mercante, han allanado estas dificultades. Ante todo, tenían que proteger nuestros barcos, el comercio marítimo de nuestros aliados. En segundo lugar, les era menester dificultar la nefasta obra de los submarinos alemanes, molestándolos, persiguiéndolos y cazándolos sin descanso, día y noche, lo mismo los días de sol que los preñados de tormentas y huracanes. Jamás cesaron, hasta que por último triunfaron yendo á atacar sus nidos, dos de los cuales han quedado bloqueados: Zeebrugge y Ostende. Hazañas llenas de gloria, capaces de cambiar el corazón de todo un pueblo, no sólo en la hora actual, sino asimismo en las generaciones venideras, al transmitírsela de padres á hijos. Enriquecen nuestra historia, enriquecen el carácter de nuestro pueblo, fertilizan el elemento varonil del país; tanto es el heroísmo y el arrojo que tales actos encierran.

Voy á deciros ahora en qué consiste el triunfo que llevamos logrado. Aunque para muchos haya parecido lo contrario, el enemigo no descubrió desde un principio toda la potencia del submarino. Solemos atribuir á los alemanes demasiada inteligencia, valorarlos en más de lo que realmente valen, creyendo que siempre están alerta, y no es así. Si fuera yo á leeros aquí la lista de errores graves que llevan cometidos, de fijo no acabaría de contarlos antes de que amaneciese. Sí, señores, tardaron los alemanes algún tiempo en darse cuenta de toda la potencia que el submarino representa. En cuanto los descubrieron dedicaron todos los medios y los brazos disponibles á la construcción de submarinos más grandes y más poderosos, sólo que caminaron los pobres con tan mala estrella, que al madurar la cosecha quiso el azar que cayera en manos de nuestros gobiernos, siendo nosotros y no ellos quienes la aprovechásemos. Bien visto, no soy yo quien debiera decirlo. Todo lo que el gobierno ha hecho es emplear á los «cosecheros», á esos «cosecheros» que discurren á lo largo de nuestras costas; son ellos los que armados de guadaña y segadora se han encargado de consumar la obra. A propósito de esto, voy á tener el gusto de leer el informe que acabo de recibir del Almirantazgo; textualmente dice:


ATENAS. VENICELOS ENTRANDO EN LA EMBAJADA DE LA GRAN BRETAÑA

«El número de submarinos que han sido hundidos es cada vez más satisfactorio.» Este es el lenguaje oficial que á mí me agrada. «Desde principios de este año el Estado Mayor naval ha venido notando y tiene por seguro que las escuadras aliadas llevan hundidos más submarinos enemigos que los que puedan haberse construído en el mismo período.» Al paso que vamos, los alemanes no alcanzan ya á darse abasto. En cambio, nosotros construímos barcos mercantes—es decir, entre todos los aliados—en una proporción que supera en mucho á la de pérdidas que nos son causadas por los alemanes, conforme á los datos de que hoy día se disponen. El Almirantazgo dice que en el mes de Abril fué exorbitante la cantidad de submarinos alemanes destruídos. Fué un buen mes, aunque esta manera de expresarme no sea muy oficial. Cada día se les persigue con mayor tenacidad y buen

éxito, y tomando en cuenta el aumento logrado en materia de construcciones navales en general, el mes de Abril, repito, se lleva la palma entre los transcurridos desde que la campaña submarina á todo trance comenzó á hacerse sentir en más de una forma. Por la primera vez desde Febrero de 1917 acá, la construcción mundial de barcos mercantes ha excedido á las pérdidas, notándose una ganancia neta en barcos aliados y neutrales.

No puede decirse que el éxito sea malo, sobre todo para un gobierno cuyas deficiencias son tan profusamente anunciadas; pero sí hemos atravesado por períodos de zozobras. El submarino sigue siendo una amenaza, en efecto, pero no es ya un peligro; quiero decir, es un medio de causar daño, un medio de absorber energías que pudieran de otro modo dedicarse á mejores fines; medio de restringir nuestras facilidades de transporte; pero lo que es como peligro de que puede depender el triunfo ó el fracaso de la guerra, hay que descartar ya al submarino. Desde este punto de vista, podemos decir que hemos logrado ya de una manera definitiva, y creo más, llena de buen éxito, contrarrestar el peligro de muerte más grande que hasta ahora nos haya amenazado. Fijaos bien—el peor de los peligros que la Alianza ha corrido jamás—, el peligro en que nuestros enemigos habían fundado sus más seguras y supremas esperanzas, como puede verse por lo que opinaban entonces dos distinguidos alemanes. De un lado el general Von Hindenburg, cuando anunció en público que las tropas alemanas del frente occidental debían resistir tenazmente, mientras los submarinos ganaban la guerra. Este mes pronunció un discurso en el Reichstag el ministro de Marina alemán, almirante Von Capelle, diciendo entre otras cosas: «Tenemos, por tanto, plena confianza en nuestros submarinos; al lado de nuestro victorioso ejército lograrán mucho.» Se ve que han cambiado de tono. Ya no son aquellos que *iban á ganar la guerra;* han llegado á convencerse de lo contrario, y á esto se debe quizás su ofensiva actual en Francia. Es la causa directa de la ofensiva. El enemigo ha tenido que recurrir á esa ofensiva como el último medio de conseguir la victoria.



FRENTE FRANCÉS. CONSTRUCCIÓN DE UNA VÍA FÉRREA Á TRAVÉS DE UN BOSQUE

No debemos, sin embargo, menospreciar el carácter formidable del ataque. Es menester cubrir el vacío entre Rusia y los Estados Unidos, que es un hondo abismo. Hay que construir todavía varios tramos; y no hay que olvidar que esta reconstrucción se está llevando á cabo con la guerra en pleno furor. Entretanto, toca á las tropas de la Gran Bretaña, de Francia y de Italia defender el terreno. Los presentes no son tiempos de andar con jactancia. Se me ha reprochado de demasiado optimista; y con todo, estoy dispuesto á sostener todo lo que había predicho. ¿Para qué sirve un hombre de acción si cada vez que surge una dificultad ó se sufre un revés comienza por abatirse? En los tiempos que corren no hay que perder la cabeza. No hay que recurrir á estas cosas en vísperas de un gran ataque, pues ningún hombre que se lanza á la lucha debe hacer alarde de triunfos prematuros. Mas sí me creo autorizado para deciros esto después de mi última visita al frente: que los que están mejor enterados de lo que se prepara tienen plena confianza en el desenlace.

Por lo que se refiere á aprovechar de la manera más efectiva posible las fuerzas aliadas, puedo deciros que tengo hoy muchas más esperanzas en ellas que al comienzo de la guerra. El hecho de que antes hayamos combatido siempre como tres ó cuatro ejércitos independientes, en vez de luchar como uno solo, implicó siempre un derroche de energías y de eficacia combativa. Muy bien pudiera hacer extensas consideraciones sobre este particular; pero comprendo que resulta ocioso, sobre todo en estos momentos, traer á cuento el pasado. Lo importante es cerciorarse de que tales cosas pertenecen ya al pasado. La unidad de mando, la unidad de acción, verdadera unidad, es lo que el sentido común indica; sólo que para lograrlo precisa antes vencer prejuicios muy naturales y profundamente arraigados; en suma, esos prejuicios profundos son los prejuicios nacionales más lógicos después de los prejuicios de profesión. El sentido co-

mún y el perjuicio siempre son malos compañeros. Son irremediablemente incompatibles. Traté reiteradamente y por todos los medios á mi alcance de lograr la unidad; para llegar á ella tuve que ir por etapas. Con pena confieso que á veces estuve á punto de originar trastornos en el gobierno á causa de tal insistencia. Ahora que lo veo logrado, me parece realmente increíble que hayamos tenido que luchar tantos meses paso á paso para conseguir la unidad de mando, enfrentados contra influencias poderosas. No hay duda, sin embargo, que hoy la unidad es ya un hecho en todos sentidos y que nuestras fuerzas han cobrado merced á ello mayor potencialidad.

El jefe que se halla á la cabeza de las fuerzas aliadas, el general Foch, es uno de los más brillantes estrategas de hoy día, un hombre que une á su energía de gran dinamismo una gran imaginación, un conocimiento profundo y no poca experiencia en el arte de la guerra. Con tan rara combinación de cualidades, no ha podido menos de captarse la admiración, la confianza y, puedo decirlo sinceramente, el afecto de los soldados aliados en todos los ejércitos. Á punto ya de alcanzar la tercera fase de la más grande de las batallas libradas sobre la tierra por la causa más grande que jamás se haya defendido, una batalla cuyos resultados han de tener más consecuencias que ninguna para la humanidad, me complazco de que tengamos al frente de los ejércitos de la libertad á un hombre del genio militar del general Foch.



PRISIONEROS ALEMANES DE LA QUINTA DE 1918

Con todo, mientras el ejército norteamericano no alcance toda su fuerza, tendremos que pasar aún momentos llenos de zozobra. Los alemanes saben tan bien como nosotros que sus esperanzas, lo mismo que nuestros temores, están concentrados en lo que pueda ocurrir en las próximas semanas. Para ellos, como para nosotros, la batalla actual es como una apuesta entre el general Hindenburg y el presidente Wilson; los alemanes se están esforzando por llegar los primeros á la meta, antes de que la ayuda yanqui esté al alcance de los aliados. Los meses venideros están, por consiguiente, preñados de angustia. No es oportuno ocuparnos de discordias políticas...

El general Ludendorff, según se ha dicho, opina que el efecto de la ofensiva no se ha de medir por el terreno que se gane ó las capturas de hombres y material, sino por el efecto *moral* que ella produjere en la población civil. Esa es la esperanza del enemigo. Á nosotros incumbe desilusionarlo. Es preciso hacer cuanto fuere posible por conservar el espíritu, la *moral*, la determinación, la unidad del pueblo, mientras la lucha continúe.

Ya nos vamos acercando á lo que puede ser considerado como la batalla decisiva de la guerra; alienta, pues, y estimula saber que entramos llenos de confianza y con la conciencia tranquila. Si yo hubiera creído que había algún medio seguro y digno de haber evitado esta lucha desde el comienzo ó acelerar su término, éste sería el momento en que me hallaría no solamente cargado de congojas, sino agobiado por la responsabilidad del crimen. Pero si se examina toda la historia de esta guerra, la forma en que fué provocada por Alemania, lo que ha ocurrido de entonces acá, no habrá uno solo entre nosotros que no se sienta profundamente convencido de que el conflicto no tiene más solución posible que una completa victoria sobre la tiranía que se ha querido entronizar. Puedo sinceramente decir que el gobierno ha tratado por todos los medios de averiguar si la guerra y los horrores y tragedias que encierra tenían alguna solución.

Hay dos clases de extremistas en toda guerra. En primer lugar, está el extremista de la paz, que no se cansa nunca de gritar: «Paz» donde no la hay. Éstos no consiguen otra cosa que desacreditar la paz, haciéndola difícil cuando llega el momento de negociarla. No es amigo sincero de la paz. Es más bien su enemigo. Es un obstáculo para la paz. Con su actitud alienta al enemigo y deprime á sus amigos. Luego viene el extremista en pro de la guerra, para quien aun la menor indicación en favor de la paz representa una traición contra el Estado. El sendero de cordura y de garantías que el gobierno debe seguir está entre estos dos extremos.

Había el año pasado en nuestro país y en los de los

demás aliados un considerable número de gentes que se hallaban convencidas de que era posible lograr una paz honorable sin victoria. Hoy día ya quedan menos. En Rusia esas gentes constituían una mayoría; conocidos son los desastres que ello ha causado á aquel gran país. Dos circunstancias hay al menos que han venido á persuadir á los más inveterados de que su idea era errónea.

Consistió la primera en que nuestro gobierno y el presidente Wilson, á principios de este año, hicieron declaraciones simultáneas con respecto á los fines de guerra que los aliados persiguen, y que son tan sobrios, tan moderados y tan altruístas, que ni los pacifistas más recalcitrantes se atrevieron á criticarlos. ¿Cómo fueron recibidas esas declaraciones en Alemania? La primera respuesta que al presidente Wilson ó al gobierno británico se dió fué una violenta ofensiva lanzada contra el ejército británico, con la deliberada determinación de aniquilarlo. Esa fué la respuesta que Alemania dió á un moderado programa de paz. ¿Qué es lo que vino á terminar de convencer á los que dudaban, revelándoles que el mundo no se hallaría seguro mientras no fuera derribado ese despotismo militar en Prusia? La suerte de Rusia. Hubo allí individuos que prestaron demasiada atención á los discursos de los estadistas de las potencias centrales. En apariencia, esos discursos pasaban por razonables y moderados. Su fraseología era la fraseología de individuos que desean la paz y un arreglo equitativo; hasta el punto de que muchos aquí y en otros países llegaron á preguntarse: «¿Por qué no respondéis á tales llamamientos, contestando en el mismo sentido?» Nosotros contestamos, y al punto respondió el cañón alemán. Y no es porque estos estadistas alemanes y austriacos nos estén engañando deliberadamente—no es esa mi acusación—, es porque ellos no cuentan en modo alguno con aquellos países para nada. No son sino meros instrumentos de los cabecillas militares. Ni el propio Bismarck pudo nunca acabar con esa casta militar. Á pesar de que él fué una de las personalidades de más influencia que ha habido en Europa, se vió constantemente dominado por ellos. Con más razón los actuales, que no son Bismarcks, sino simples juguetes de dicha casta. Cuando á los directores del militarismo se les antoja, entonces se les utiliza como discos de paz, en cuanto el viento es favorable, enfocándolos en dirección de las tierras aliadas, con propósito tan sólo de viciar la atmósfera, de debilitar el espíritu y la voluntad de los pueblos; pero apenas llega el momento de cerrar el negocio, aparecen los magnates militares.

La paz de Brest-Litovski es la revelación más completa que existe de las funciones asignadas por la casta militar alemana á los estadistas de sus respectivos países. Antes de la paz quedaban en Rusia restos del ejército ruso, millares de hombres armados con cañones, y la táctica que se empleó fué enviar al conde Hertling, al conde Czernin y á Von Kuhlmann con la promesa de paz sin anexiones ni indemnizaciones, basada en el principio de autonomía. Estas fórmulas eran las fórmulas de la revolución rusa. No hubo periódico que dejara de publicarlas ni reunión política donde no salieran á relucir. En la calle los obreros no hablaban mas que de paz sin anexiones ni indemnizaciones. Las fórmulas son muy útiles, pero presentan grandes peligros. Tienen su empleo sirviendo de piedras, puntos de apoyo, que permiten á la humanidad atravesar corrientes peligrosas y evitar hundirse en marismas; pero cuando se emplean demasiado se ponen resbaladizas, y la gente corre el peligro de caer en el cieno. Eso es lo que le acaeció á Rusia. Es una de las lecciones de esta guerra; no hay que confiar mucho en las fórmulas.

Varias son las fórmulas políticas y militares que pudiera yo citaros que han sido desacreditadas por el abuso, costando caras á la nación. Los pobres rusos fueron víctimas de las fórmulas. Presa de alegría de ver adoptada esta preciosa fórmula, de ver convertirse á ella á los adeptos de Odín y de Thor, el ruso, cándido, depuso las armas y entró en la Conferencia de paz desarmado; y entonces llegó su turno á Ludendorff. Von Kuhlmann, el conde Hertling y el conde Czernin, todos quedaron bajo la mesa; y el buen ruso, sin más equipo ya que su fórmula, se encontró frente al prusiano, que, en pie y al otro lado de la mesa de conferencias, empuñaba una espada desenvainada. ¿Cuál fué el resultado? El obligado pacto de Brest-Litovski, mientras el ruso, aterrorizado, se felicitaba de haber abandonado la Conferencia con vida, bien que dejando en la refriega las mejores provincias de su Imperio.

No hay que olvidar que estamos combatiendo un despiadado despotismo prusiano que se halla entregado al robo, al pillaje, al saqueo y al poder de dominación. No conformes con imponer á los rusos un tratado humillante, ni siquiera se dignaron respetar las cláusulas estipuladas en él. Este es uno de los atentados más cínicos registrados en los anales de la perfidia prusiana. Y todavía, tras de firmar el tratado, siguen pisoteándolo y avanzando en territorio ruso, robando, saqueando, anexionándose tierras, apoderándose de cereales, escuadras, minas y cuanto les viene en gana. Los tratados les inspiran á ellos tanto respeto hoy día como el que les merecía en los tiempos de la invasión de Bélgica. Los tratados que no van apoyados por la fuerza no son otra cosa que trampas para coger incautos. ¿Qué es lo que persiguen? Estos «pescadores» se valieron de sus estadistas para que fueran á buscar y poner el cebo; mas no hay que creer por eso que estén dispuestos á fijar término á la guerra hasta que vean que han colmado la cesta de pececillos, y aun entonces no sería difícil que volvieran por más. Esa es la lección de Rusia. Es el lamentable desenlace del sueño de libertad de una gran democracia. Los tentados á creer que se puede lograr la libertad del mundo sin acabar con el poderío militar de Prusia no

tienen mas que recordar lo que le ha sucedido á la democracia rusa.

Yo soy el último hombre del mundo en despreciar á la crítica. Tanto me valí de ella en mi tiempo, y me ha favorecido tanto, que no puedo pretender que me haya originado males ni negar que en tiempos normales gozo ocupándome de ella. Pero los presentes no son tiempos ordinarios, sino días de trágicas realidades. Las grandes naciones del mundo—nosotros entre ellas—se abren en estos momentos camino entre una multitud de tragedias, en pos de un tremendo destino. La crítica en la actualidad debe ser útil, más bien encaminada á ayudar que á herir. Hay, en efecto, una crítica que es útil, sugestiva y destinada á mejorar, á perfeccionar, á fortalecer. Esa es la crítica que todos aplaudimos. Pero hay otra que obstruye, que es ponzoñosa, raquítica y nociva, tan suspicaz, que en la faltas parece encontrar á veces tesoros escondidos, y especulando con ellas como si en verdad fueran un gran hallazgo, dedica su tiempo, su labor, su celo y su camaradería á simples venganzas personales, en los momentos precisos en que la nación está más necesitada de todas las energías de todos y cada uno de sus hijos.


EL GENERAL VILLARET

Durante los diez y ocho meses que llevo á la cabeza del gobierno no he tenido ninguna organización de partido que me defienda y publique mis esfuerzos, que mitigue ó excuse las inevitables deficiencias de todo ser humano en tan tremenda responsabilidad. Jamás intenté crear organización alguna. Ni me queda tiempo ni tengo vocación para ello. Y á falta de tal organización política, el hombre público, aquí ó en cualquier otro país democrático, tiene forzosamente que confiar en el sentido común y el patriotismo, tan lleno de ayuda y protección del pueblo. Cuando se me ataca, apelo al criterio de la vasta mayoría de mis conciudadanos, sin que hasta ahora lo haya hecho en vano. Ellos me han encargado de esta colosal tarea; ellos me han apoyado generosamente durante el tiempo que llevo desempeñándola, no sin darse cuenta de las en extremo grandes dificultades que á cada paso se presentan. No me propongo, ni ahora ni más tarde, defenderme contra críticas personales. Hacerlo cuadraría mal con la dignidad de estos momentos decisivos; pero una cosa sí diré, y la diré aquí en Escocia: que la intriga tan sólo no pondría á la cabeza, encargado de la dirección, manteniéndolo durante diez y ocho meses en el gobierno del más grande de los Imperios, á un simple hombre del pueblo, sin rango, influencia ó ventaja especial, y sobre todo sin organización de partido que lo apoye. Se me puso aquí por voluntad del pueblo para que hiciera cuanto pudiera en pro del triunfo de la guerra. Y mientras yo continúe haciendo lo más que puedo, tengo la seguridad de que me apoyarán hombres de todos los partidos y de todas las creencias, que saben sobreponer el honor de su patria y la libertad del género humano á todo interés personal ó de facción.

Lloyd George terminó su discurso entre grandes demostraciones de entusiasmo.

VII

El Consejo interaliado.—Declaraciones de Clemenceau.

A primeros de Junio se celebró en Versalles un Consejo interaliado, en el que intervinieron importantes personalidades de todos los países de la Entente, y en particular de Francia, Gran Bretaña é Italia.

Al clausurar sus sesiones, dicho Consejo hizo publicar la siguiente nota oficial:

«El Consejo superior de guerra ha celebrado su sexta reunión en circunstancias graves para la coalición de los pueblos libres.

El gobierno alemán, libre de todo peligro en su frente oriental por el desfallecimiento de los ejércitos y de la nación rusa, ha concentrado todos sus esfuerzos en el frente occidental. Ahora busca obtener una decisión en Europa por medio de ataques desesperados y costosos contra los ejércitos aliados, antes de que los Estados Unidos puedan dejar sentir todo el peso de sus fuerzas.

Gracias á su posición estratégica y á la superioridad de los ferrocarriles que tiene á su disposición, el enemigo ha podido obtener al principio ciertos éxitos. Indudablemente repetirá sus ataques, y las naciones

aliadas aún pueden estar expuestas á jornadas críticas.

Después de haber examinado en su conjunto la situación, el Consejo superior de guerra está seguro de que los aliados soportarán las pruebas de la presente campaña con el firme valor que no han cesado de demostrar para la defensa del Derecho.

Pondremos al enemigo en fracaso, y hora llegará en que lo batiremos. Por nuestra parte, hacemos todo lo posible para ayudar á nuestros ejércitos en el campo de batalla.

La institución de la unidad de mando ha mejorado grandemente la situación de los ejércitos y su funcionamiento es perfecto.



OFICIALES DE LOS TANQUES FRANCESES DESCANSANDO DESPUÉS DE LA BATALLA EN LA REGIÓN DE REIMS

El Consejo superior de guerra tiene plena confianza en el general Foch y contempla con admiración y orgullo el valor de las tropas aliadas.

Gracias á la pronta y cordial cooperación del presidente de los Estados Unidos, los acuerdos adoptados hace más de dos meses para el transporte de las tropas norteamericanas harán imposible el que el enemigo agote nuestras reservas antes de haber empleado todas las suyas.

El Consejo superior de guerra espera confiadamente el resultado final.

Los pueblos aliados están resueltos á no abandonar ni una sola de las naciones libres del mundo al despotismo de Berlín.

Sus ejércitos siguen mostrando ese valor y esa tenacidad que ya les ha permitido varias veces contener las acometidas alemanas. Seguramente podrán soportar la prueba hasta el fin con la fe suficiente para proporcionar la victoria á la causa de la libertad.

Una vez más, los pueblos libres salvarán á la Civilización por medio de sus valerosos soldados.»

▫

Días después, el presidente del Consejo de Francia hacía las siguientes manifestaciones en el Congreso de los Diputados:

«Cuando acepté la presidencia del Consejo sabía que iba á tener que soportar la carga del período más crítico de la guerra. Desde un principio os he dicho que pasaríamos juntos tiempos duros y difíciles, horas crueles. El momento ha llegado, y seguro estoy de que sabremos sobreponernos. *(Aplausos.)*

Al ocurrir el colapso de Rusia, cuando individuos que creían que todo lo que hacía falta era desear la paz para imponerla al emperador alemán abandonaron su propia patria á la invasión del enemigo, ¿quién habría entonces de creer que el millón de soldados alemanes que así quedaban disponibles no se lanzarían contra nostros? Esto es lo que ha ocurrido.

Lo único que yo puedo deciros es que nada hay en esto que pudiera quebrantar la confianza que debemos tener en nuestros soldados. *(Grandes aplausos.)* La batalla continúa, y ha habido muchos de entre ellos que han peleado uno contra cinco, sin dormir por espacio de tres ó cuatro días. *(Prolongados aplausos. Muchos diputados se ponen en pie y gritan:* «¡Viva el ejército!»)

Deschanel, presidente del Congreso.—La Cámara reconoce por unanimidad el supremo heroísmo de nuestros soldados. *(Nuevos aplausos.)*

Clemenceau.—Estos valientes soldados tienen por jefes á grandes caudillos que merecen nuestra más amplia confianza. Yo he visto á estos caudillos en el campo de batalla, y ante muchos de ellos me he sentido lleno de admiración. ¿Quiere eso decir que no se han cometido errores? No puedo sostenerlo. Mi obligación consiste precisamente en descubrir esos errores y castigarlos, para lo cual cuento con el apoyo de dos altos prestigios que se llaman Foch y Petain. *(Aplausos.)* Tan grande es la confianza que goza el general Foch entre los aliados, que éstos, reunidos en la Conferencia de Versalles, quisieron que por unanimidad de votos se expresase así en el acta de dicha reunión. Esos son los soldados que libran en estos momentos la más ruda de las batallas de esta guerra, con un heroísmo que yo no podré jamás describir con palabras. He venido hoy á esta asamblea con el deseo de hacer patente con palabras mesuradas, concisas y sencillas el sentimiento del pueblo francés, tanto el del frente como el de reta-

guardia, y exponer ante el mundo entero un estado de ánimo que no se puede analizar, y que sin embargo causa una admiración unánime.

La Cámara puede obtener todos los documentos que deseare, y todos los archivos están á su disposición.

El ejército se ha portado como la nación lo esperaba; y cuando hablo del ejército hablo de todos los que lo componen, sin distinción de clases ni grados; sin embargo, eso no basta. Todos estos soldados tienen fe y sabrán morir por su ideal y darnos la victoria. Sus jefes mismos han salido de entre sus propias filas. Como ellos, vuelven á veces cubiertos de heridas, cuando no quedan, como ellos, en el campo de batalla.


UN CAÑÓN DE LARGO ALCANCE EN EL SOMME

Hemos cedido terreno, más terreno del que habríamos deseado ceder. Muchos hombres han pagado esta retirada con su sangre. Conozco algunos que han realizado actos de heroísmo, como el de aquellos bretones que permanecieron sitiados en un bosque toda la noche y al día siguiente encontraron la manera de enviar con una paloma un mensaje á su regimiento, que decía: «Aún vivimos. Hemos decidido no rendirnos. Nos batiremos hasta que no quede ni un soldado. Si podéis venir á buscarnos, venid. Podremos resistir aún medio día.» Estos hombres representan á la patria. Ellos continúan y prolongan esa patria sin la cual ninguna reforma es posible. Mueren por un ideal, por una historia que será la primera de todas las historias de los pueblos civilizados.

Si tenemos calma, confianza en nosotros mismos, resolución para continuar hasta el fin esta ruda batalla, la victoria nos pertenece, porque los alemanes, que no son tan inteligentes como se dice, no tienen sino un método, á saber: el de lanzarse á la empresa con todo el peso de sus tropas, á ojos cerrados y á fondo. Así lo han hecho en el Yser, en Verdún, cerca de Amiens, cerca de Dunkerque y de Calais, y luego en Champaña. Han avanzado, ¿y qué? ¿Creíais acaso que podía hacerse una guerra en la que nunca habrían de ocurrir retiradas? Lo único que importa es el triunfo final. Frente á vosotros tenéis á un gobierno que, como os ha dicho desde un principio, ha tomado las riendas del Estado para no rendirse nunca. *(Aprobación en toda la Cámara.)* Mientras nosotros permanezcamos en el Poder, la patria será defendida hasta la muerte, sin escatimar energías para obtener el triunfo.

Jamás nos rendiremos. Esa es la consigna de nuestro gobierno. ¡Nunca, en ningún momento nos rendiremos!

Una vez más han puesto los alemanes todos sus esfuerzos y asestado un golpe con que creen poder amedrentarnos, haciéndonos abandonar la lucha. ¿Fué otra cosa el esfuerzo que hicieron en el Yser en 1914? Se proponían llegar á Calais, separarnos de las tropas británicas,


FIESTA DE LA AMÉRICA LATINA EN VERSALLES. UNA BANDA MILITAR TOCANDO EN LA GALERÍA DE LAS BATALLAS

y obligarlas así á renunciar á la lucha. Lo que buscan es infundirnos terror, en fuerza de repetir estos esfuerzos. No lo han logrado. No lo lograrán.

Los efectivos de todos los beligerantes en general están desgastándose, lo mismo los de los alemanes que los nuestros. Ellos ya llegaron al límite en su pujanza. De allí no pueden pasar. En cambio, además de los nuevos contingentes ingleses, siguen llegando á Francia tropas norteamericanas, que ya toman parte en los combates. Los acontecimientos desarrollados en Rusia pudieron permitir al enemigo disponer de un millón adicional de hombres en el frente franco-británico; pero nosotros contamos por aliados á naciones poderosísimas que ocupan un elevado puesto en el mundo y que se han comprometido á proseguir la guerra hasta lograr el triunfo, que mantendremos á nuestro alcance si ponemos la energía necesaria. El pueblo de Francia ha cumplido su misión, y los caídos por la patria no habrán muerto en vano, pues habrán engrandecido nuestra historia. Cabe á los que quedan vivos terminar la magnífica obra de los héroes muertos.»

VIII

Independencia de los checo-eslovacos

Á raíz de la sexta reunión del Consejo interaliado, y como consecuencia á la nota oficial que había hecho pública, apareció otro comunicado del mismo carácter, donde se consignaban dos declaraciones importantísimas. La primera de ellas decía que la creación de un Estado polaco unido é independiente, con libre acceso al mar, constituía una de las condiciones de paz sólida y justa y de un régimen de derecho en Europa. La otra declaración manifestaba que los gobiernos aliados veían con extraordinaria simpatía las aspiraciones nacionalistas de los pueblos checo-eslovacos y yugo-eslavos.

Un colaborador del *Journal des Débats,* M. Auguste Gauvain, decía así, comentando en un notable artículo estas declaraciones:

«La nota del Consejo superior de guerra ha sido completada por un comunicado de los presidentes del Consejo de Francia, de Gran Bretaña y de Italia, relativo á Polonia, á los checo-eslovacos y á los yugoeslavos. Sin duda, el Consejo superior de guerra sólo quiso expresar en su nota de ayer opiniones sobre la situación militar. Compuesto de gran número de miembros, muchos de los cuales no eran de calidad para colaborar en decisiones políticas, era natural que se preocupase especialmente de exponer en un comunicado hecho para el público la situación general resultante de las últimas operaciones.

Sin embargo, en otras ocasiones la declaración publicada á raíz de las deliberaciones del Consejo superior había tratado también de cuestiones políticas. Así, pues, á la vista de la primera nota no faltó quien se extrañase de que dichas cuestiones se hubieran pasado en silencio. Se lucha tanto con las armas diplomáticas como con los cañones. Cuando más críticas son las circunstancias, mayor número de armas hay que emplear. Así lo han entendido Clemenceau, Lloyd George y Orlando. En una reunión celebrada en Versalles el 3 de Junio han acordado hacer dos declaraciones políticas, concernientes una á Polonia y otra á los eslavos de Austria-Hungría.

En lo que concierne á Polonia, «la creación de un Estado polaco unido é independiente, con libre acceso al mar, constituye una de las condiciones de paz sólida y justa y de un régimen de derecho en Europa». Esta fórmula es excelente, pues sienta un principio indiscutible. La aplicación de ese principio habrá de chocar con formidables obstáculos. Pero el principio podía y debía ser proclamado por los aliados. Ya lo había sido por el gran duque Nicolás, con la expresa autorización de Nicolás II. Los dos emperadores germánicos también habían tratado del mismo asunto en su Manifiesto del 5 de Noviembre de 1916. Bien es verdad que á continuación borraron sus declaraciones de entonces, después de haber constatado que el pueblo polaco no se dejaba engañar con falaces promesas. Á cubierto de una pretendida independencia, los emperadores habían querido constituir y poner á su servicio un ejército polaco. Pero los polacos no se dejaron sorprender en su buena fe y se guardaron muy bien de enrolarse bajo esas banderas. Los cuerpos que formaron más tarde eran autónomos y estaban bajo el mando de jefes propios. El hundimiento de la potencia rusa y el triunfo del bolchevismo no les permitió seguir desarrollando sus proyectos. Tuvieron que someterse ante la fuerza mayor. No obstante, aun envueltos en estas trágicas circunstancias, todavía se esforzaron en abrirse paso hacia el porvenir. Últimamente, uno de sus cuerpos, el segundo, entró en lucha abierta con las fuerzas alemanas destacadas en Ukrania. Quedó diezmado ese heroico cuerpo; pero su resolución desesperada atestigua las esperanzas de la nación polaca y su fidelidad á la causa nacional. En Varsovia funciona bajo el *control* alemán una apariencia de gobierno, y es menester que el país viva. En el estado actual de Rusia, toda insurrección sería inútil. Mas la llama patriótica sigue ardiendo en toda la Polonia y la declaración publicada esta mañana contribuirá seguramente á mantenerla.»

El colaborador del *Journal des Débats* pasaba seguidamente á examinar la parte relativa á los eslavos de Austria-Hungría.

Pero antes habremos de conocer un comunicado yanqui, que tuvo gran resonancia entre las nacionalidades eslavas de Austria-Hungría, y que contrarrestaba ciertos rumores de origen germanófilo, en los que se afirmaba que el presidente Wilson no era partidario de la liberación de los pueblos oprimidos por la casta de los Habsburgo.

He aquí el comunicado oficial yanqui:

«El secretario de Estado desea anunciar que las deliberaciones del Congreso de las razas oprimidas por Austria-Hungría (1) han sido seguidas con gran interés por el gobierno de los Estados Unidos, y que las aspiraciones nacionales de los checo-eslovacos y de los yugo-eslavos por la libertad tienen la más viva simpatía de este gobierno.»

Dejemos nuevamente la palabra á M. Gauvain:

«En cuanto á los eslavos de Austria-Hungría, los presidentes del Consejo de los tres países aliados se han limitado á tomar acta del reciente comunicado del secretario de Estado de Norte América y á asociarse á él, «expresando su mayor simpatía por las aspiraciones nacionales de los pueblos checo-eslovacos y yugo-eslavos hacia la libertad». En el comunicado en cuestión, Mr. Lansing había resumido las resoluciones votadas en Roma por la Conferencia de las nacionalidades oprimidas en Austria-Hungría y les había dado su aprobación absoluta. Al adherirse á esta aprobación, los tres gobiernos aliados se apropian, pues, las resoluciones de Roma. Les felicitamos. Pero no comprendemos por qué se colocan en esta ocasión bajo los auspicios de los Estados Unidos, ni por qué expresan solamente su simpatía á dos de los pueblos representados en Roma. Pero en fin, puesto que Clemenceau, Lloyd George y Orlando se han decidido á publicar una declaración en favor de los checo-eslovacos y de los yugo-eslavos, es de esperar que, lógicos consigo mismo, sabrán utilizar el concurso de esos dos pueblos.»



EL GENERAL HENNOCQUE

Á fines de Junio ya se había formado en Francia un ejército checo-eslovaco, presto para luchar contra los imperialistas. No sería la primera vez que los checo-eslovacos combatirían en el frente occidental. Al principio de las hostilidades ya se había incorporado á uno de los regimientos extranjeros en Francia una legión checo-eslovaca, que se cubrió de gloria ante Arras y en la cresta de Vimy.

El 30 de Junio por la mañana tuvo lugar en París la entrega de la bandera al nuevo ejército checo-eslovaco, asistiendo el presidente de la República, los miembros del Comité checo-eslovaco, numerosos delegados parlamentarios y altas personalidades civiles y militares.

M. Poincaré pronunció un discurso, en el que recordó el glorioso pasado de Bohemia, resistiendo siempre á la penetración germánica.

«Ojalá el joven ejército, que se desarrolla cada día—dijo—, y al que vienen á reunirse sin cesar reclutas entusiastas, pueda aumentarse con las heroicas legiones checas que, después de haber llevado á cabo maravillosos hechos de armas en las llanuras ukranianas, se abrieron camino á través de Siberia y mantuvieron, por encima de todos los obstáculos, su independencia militar y su potencia de acción, presentando de este modo á las generaciones futuras el incomparable ejemplo de su fuerza moral, su perseverancia y su fe patriótica.»

El Presidente terminó diciendo:

«No lejos de aquí, una antigua provincia francesa que nos fué arrancada espera también la recompensa de su fidelidad. Y el día que la victoria se levante sobre Alsacia y Lorena libertadas, iluminará con nuevos rayos todas las naciones mártires. Pronto veréis en el horizonte los primeros resplandores de esta aurora.»

Con ocasión de esta ceremonia, el ministro de Negocios Extranjeros, M. Pichon, dirigió la siguiente carta al secretario general del Comité nacional checo:

«En el momento en que el 21.° regimiento de cazadores, primera unidad del ejército autónomo checo-eslovaco de Francia, se dispone, después de haber recibido su bandera, á dejar sus acantonamientos y á figurar entre sus hermanos de armas franceses, el gobierno de la República, testigo de vuestros esfuerzos y de vuestro afecto á la causa de los aliados, considera de razón proclamar los derechos de vuestra nación á la independencia y reconocer pública y oficialmente al Consejo nacional como órgano supremo de sus intereses generales y como primera base del futuro gobierno checo-eslovaco.

Durante largos siglos, la nación checo-eslovaca ha

(1) Congreso celebrado en Roma en Abril de 1918.

poseído el incomparable bien de la independencia y se ha visto privada de él por la violencia de los Habsburgo, aliados con los príncipes germánicos. Los derechos históricos de las naciones son imprescindibles. Es por la defensa de sus derechos por lo que la Francia atacada lucha hoy con sus aliados. La causa de los checos despierta en ella un gran amor.

Francia no puede olvidar la manifestación de Praga del 8 de Diciembre de 1870, así como tampoco la resistencia de la población y la negativa de los soldados á batirse en favor de Austria-Hungría, heroísmo bañado con la sangre de millares de patriotas.

Ha escuchado los llamamientos hechos por los diputados checos el 6 de Enero, el 13 de Abril y el 16 de Mayo último.

Fiel á los principios del respeto de las nacionalidades y de la liberación de los pueblos oprimidos, el gobierno de la República considera justas y bien fundadas las reivindicaciones de la nación checo-eslovaca y en su hora procurará solícitamente satisfacer vuestras aspiraciones de independencia y sustraeros al yugo opresor de Austria y de Hungría.»



REVISTA DE ARTILLEROS DE TRINCHERA EN UN CAMPO DE INSTRUCCIÓN FRANCÉS

Al reconocer la independencia de la nacionalidad checo-eslovaca, los aliados demostraban una vez más sus propósitos de liberar á todos los pueblos pequeños.

Algún tiempo antes de este hermoso hecho, el Comité nacional checo-eslovaco ya había lanzado un vibrante Manifiesto, donde reclamaba la independencia nacional. Ese Manifiesto lo firmaba el doctor Kramacz, presidente de dicho Comité, é iba dirigido á «la nación checo-eslovoca». Decía así:

«Á causa de una decisión de los partidos políticos que representan la voluntad política unánime de nuestra nación entera, nace hoy el Comité checo-eslovaco.

La carga inmensa de los tiempos actuales y la preocupación de los futuros destinos de nuestra nación nos unen en un órgano pan-nacional común. La misión del pueblo checo-eslovaco la dan las leyes de este tiempo. Reside en el trabajo sistemático para unir, conducir y ordenar todas las fuerzas intelectuales, morales y materiales de la nación, con el fin de obtener lo que es, por derecho, más sagrado y más intangible de toda nación, lo que no puede rehusarse y no podrá negarse á nuestra nación, el derecho de disponer de sí misma en un Estado checo-eslovaco independiente y democrático, con una administración propia en su propia casa y con un soberano propio.

El Comité nacional será el portador de esta voluntad real de la nación y el ejecutor de todas las manifestaciones históricas comunes, de sus delegados que han llegado al solemne voto del 30 de Abril de 1918.

Nuestro trabajo no será fácil. Tendremos que vencer todavía grandes hostilidades y sufrir pruebas muy duras, pero ninguna dificultad podrá contener el progreso de la nación. En pleno acuerdo con nuestros delegados y con todo el mundo intelectual y económico checo, el Comité nacional cumplirá todas las tareas extraordinariamente difíciles, asumiendo una responsabilidad absoluta, con el fin de que ante la conciencia de la nación y ante su historia pueda decirse que hemos hecho para el porvenir de nuestra nación todo lo que era posible á fuerzas humanas.

Que esta época sin ejemplo en la Historia encuentre á todos los hombres y á todas las mujeres de la nación checa en su puesto, así como á todos aquellos que están decididos á prestar toda clase de ayuda mutua, que están penetrados del espíritu de fraternidad para todos los sufrimientos de la espantosa época actual, y que están dispuestos á todos los sacrificios que la causa común de la nación nos imponga.

Sabemos que detrás del Comité nacional checo-eslovaco hay como un nudo de acero compuesto de toda la nación, penetrada de gozo por la gran acción política que ha llamado á la vida y al trabajo al Comité nacional.

Llenos de confianza en la victoria de nuestra causa común, volvemos nuestros ojos hacia toda la nación checo-eslovaca entera y enviamos este llamamiento íntimo. Que sostengan nuestro trabajo por todos los medios que se sometan á todas las exigencias de la disciplina común y que nos sigan resueltamente hacia el fin colectivo.

¡Oh amado pueblo nuestro! ¡Por tu fuerza has salido

de la tumba de los siglos por tu fuerza te sostendrás en la luz del mundo, en el círculo de las naciones libres de la humanidad futura civilizada y libre!»

Ya sabemos que los aliados consideraban al Comité nacional checo-eslovaco como la autoridad precursora de un gobierno legalmente constituído. Resucitaba una nación.

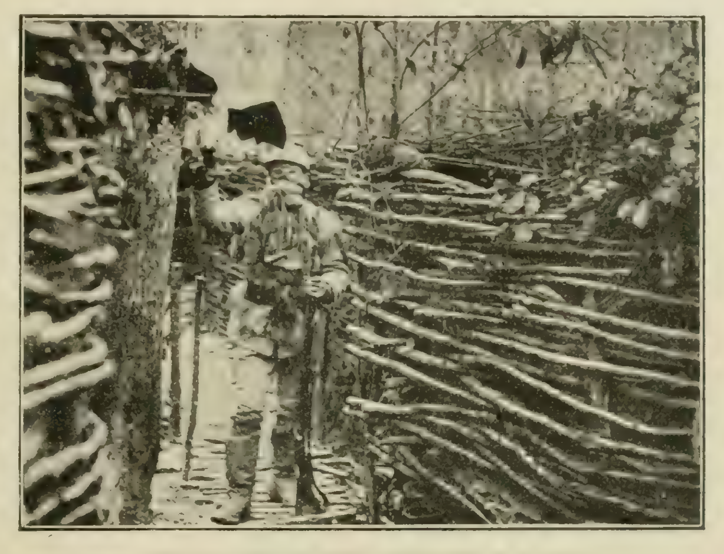
IX

Crisis en Bulgaria

A mediados de Junio, el gabinete presidido por M. Radoslavof presentó su dimisión, que le fué aceptada acto seguido por el rey Fernando.

Este ministerio se había constituído en Julio de 1913 y á partir de entonces había sido renovado varias veces, particularmente cuando Bulgaria entró en guerra al lado de los Imperios centrales.

La dimisión no sorprendió grandemente á los búlgaros. Desde hacía algún tiempo, M. Radoslavof tropezaba con una oposición rudísima, al frente de la cual se hallaba M. Malinof, ex jefe del partido rusófilo.



AVISO DE ALARMA DE GASES ASFIXIANTES EN EL MOSA

Además, casi toda la prensa atacaba vivamente á M. Radoslavof con motivo de la conclusión del tratado de Bucarest, que no proporcionaba á Bulgaria mas que la parte Sur de la Dobroudja.

De ahí la crisis. M. Radoslavof se había esforzado en dar á entender que la suerte de esos territorios aún no estaba arreglada de una manera definitiva y que los derechos de Bulgaria quedaban salvaguardados; mas en apoyo de estas afirmaciones no había podido aportar ninguna prueba concreta.

Días después, el zar Fernando daba encargo de formar gobierno á M. Malinof, *leader* demócrata. Éste ya había ocupado la presidencia del Consejo desde 1908 hasta 1911. Habiendo cursado sus estudios en Petrogrado é incluso servido en el ejército ruso, Malinof era un rusófilo ardiente.

El nuevo ministerio búlgaro quedó constituído del siguiente modo:

Presidencia y Negocios Extranjeros, Malinof.
Interior, Takef.
Hacienda, Liantchef.
Instrucción pública, Kostinof.
Justicia, Fadenhecht.
Guerra, general Savof.
Comercio, Danilof.
Agricultura, Madjarof.
Obras públicas, Monchanof.
Ferrocarriles, Molof.

Casi todos los miembros del gabinete pertenecían al partido democrático.

La prensa alemana comentaba largamente la caída de Radoslavof. La *Gaceta de Voss*, por ejemplo, decía que la caída no obedecía únicamente á razones de política interior. La oposición se había servido contra él de dos argumentos: la solución poco satisfactoria de la cuestión de la Dobroudja y las dificultades alimenticias.

Y proseguía en estos términos:

«Se esperaba que Radoslavof recibiría en el Congreso de Bucarest toda la Dobroudja. Mas á pesar de sus esfuerzos, el ministro búlgaro no pudo obtener plena satisfacción. Los estambulovistas y los malinovistas se unieron para expresar su vivo descontento al ver decepcionadas las esperanzas búlgaras.

Otra circunstancia ha redundado en provecho de la oposición: la cuestión de las subsistencias, cada vez más difícil en Bulgaria.

Como Radoslavof no podía ofrecer al Sobranié toda la Dobroudja ni las cantidades de cereales que se le pedían, sus adversarios políticos lo han derribado.»

En una entrevista celebrada con varios periodistas, el nuevo presidente de ministros de Bulgaria, M. Malinof, dijo que, en la política exterior, tenía una buena herencia, por la cual continuarían trabajando con todas sus fuerzas las tropas búlgaras, en fiel fraternidad de armas con sus aliados.

Al corresponsal de la *Deutschen Balkan Zeitung* declaró lo siguiente: «Empezamos la guerra con nuestros aliados y con ellos la terminaremos, firmemente convencidos de que con recíproco apoyo podremos

lograr una honrosa paz. Posee el gobierno la confianza del rey, pero quiere también tener la confianza de la representación popular. Por esta razón, tengo el propósito de convocar en breve á la Cámara para una sesión extraordinaria. Respecto á la política interior, el nuevo gobierno se impone los siguientes objetivos. Afianzamiento de la autoridad para que todo el pueblo búlgaro tenga fe en que el nuevo gobierno sólo tendrá en consideración los intereses del país y de sus hijos, los cuales en el campo de batalla derraman su sangre por la patria. El nuevo gobierno concentrará todos sus esfuerzos para solucionar los problemas económicos suscitados por la guerra y que se han acentuado con la duración de la misma. En primer lugar se estudiará la cuestión de la alimentación y de la indumentaria. Estos dos puntos son los más esenciales en el programa del gobierno respecto á la política interior. Aparte de ello, está también en el ánimo del gobierno realizar algunas reformas de carácter social. Sim embargo, hay que hacer constar que no asumió el Poder en los actuales difíciles momentos para realizar su programa de partido, sino únicamente para solucionar las mencionadas cuestiones.»

Meses después todo debía derrumbarse entre el estrépito de un fracaso absoluto. Ya veremos cómo.

X

En Alemania.—Dimisión de Von Kuhlmann
La alianza austro-germana

El 24 de Junio celebró sesión el Reichstag, y en ella, el ministro de Negocios Extranjeros, Von Kuhlmann, al debatirse el presupuesto de su Ministerio, pronunció un sensacional discurso, en el que trató de la paz, de la situación política y de la situación militar. El ministro dijo así:

«Al tratar de las relaciones con nuestros aliados debo referirme, ante todo, á nuestros vecinos, aliados y amigos de la monarquía austro-húngara, cuyo ministro de Negocios Extranjeros, el insigne conde Czernin, tuvo que abandonar su cargo por motivos de política interior. Tenemos que recordar siempre con reconocimiento su amistosa gestión en la Ballplatz. Si algo puede consolarnos del apartamiento de ese ministro, es la persona de su sucesor, el conde Burian, diplomático inteligentísimo, que hizo constar desde un principio su fiel amistad y adhesión á la alianza, disipando toda clase de dudas. Aquel trabajo personal y con plena confianza hecho juntamente con el conde Czernin, y que con el arreglo de los asuntos de Oriente nos condujo al éxito y contribuyó á afianzar más y más las relaciones diplomáticas entre ambas potencias, con el conde Burian se ha reanudado inmediatamente.

El conde Burian ha asistido á la entrevista que ha tenido el kaiser en el gran cuartel general, entrevista que la Historia registrará como trascendental para el desarrollo de las relaciones entre Alemania y Austria-Hungría. Ambos emperadores, delante de sus principales hombres de Estado, han asegurado nuevamente que no sólo observarán fielmente la alianza, sino que están dispuestos á ampliarla, reforzarla y profundizarla en sus diversos sentidos político, militar y económico.

En su consecuencia, ambos estadistas iniciaron las consiguientes negociaciones. El conde Burian, en visita á Berlín, discutió largamente con el canciller del Imperio.

Pasando de Austria-Hungría á Bulgaria, pláceme significar la satisfacción con que vi desarrollarse los acontecimientos á propósito de las negociaciones de paz y cómo se han reanudado entre nosotros muchos vínculos personales y políticos. Es, sin embargo, para nosotros motivo de sentimiento que el respetabilísimo maestro de la política búlgara, Radoslavof, el cual era un sostén de nuestra alianza, dimitiese estos días. Sin embargo, la seguridad de que su sucesor mirará con no menor interés por el bienestar del pueblo y de la corona de Bulgaria es para nosotros una garantía de que el cambio de persona no entrañará un cambio de política.

En Turquía no hubo cambios notables desde la época adonde llega mi memoria. Los preclaros hombres de Estado el gran visir Talaat bajá y el ministro de la Guerra Enver bajá están aún en sus puestos, que han ocupado durante la guerra tan gloriosamente y con tanto beneficio del país. Entre estas cuestiones ocupa no pequeño lugar la de la Dobroudja, la cuestión de los límites de Galizia y del Cáucaso; son también importantes las que se refieren á un terreno sobre el cual me reservo hacer declaraciones. La cordial amistad entre nuestros aliados turcos y nosotros, como también entre los hombres de Estado que rigen ambos pueblos, es una garantía de que todas estas cuestiones se resolverán amigablemente en interés de ambos pueblos. Pronto se celebrará en Constantinopla una Conferencia, en la cual entre los aliados y los pueblos caucásicos se dará solución á algunas cuestiones originadas por la guerra.»

Von Kuhlmann se ocupó luego de los hechos acaecidos últimamente en Rusia.

«En el interior de Rusia hay manifestaciones de gran poder y energía como no se registran semejantes en la Historia. Es imposible creer que este poderoso proceso de fermentación, ese cúmulo de fuerzas que pelean mutuamente y que hicieron desaparecer la monarquía, lleguen á un equilibrio duradero. El astro bienhechor de la política alemana moderará todas estas fuerzas, teniendo en consideración todo lo que pueda hacer en beneficio de Rusia.»

Respecto á la formación de nuevos Estados que subsiguió al derrumbamiento ruso, dijo Von Kuhlmann que la ayuda de las tropas alemanas y su co-

operación en la purificación de la Guardia roja en Finlandia, así como en Livonia y Estonia, era de gran provecho para el país.

Respecto á la actitud del gobierno alemán frente al desarrollo de los Estados limítrofes, el ministro dijo que el gobierno imperial se colocó en tal punto de vista, que es de desear en alto grado que antes del reconocimiento diplomático de la formación de los Estados se efectúe un cambio de impresiones con el gobierno de los Soviets acerca de las varias modalidades en que esta formación puede realizarse.

«En ningún caso nos apartaremos de esta conducta. Fuera de esta cuestión, las circunstancias y los acontecimientos de Rusia hacen necesaria una Conferencia con el gobierno de los Soviets en Moscou. El cambio de correspondencia se ha publicado ya en la prensa de ambos países, y nosotros estamos dispuestos á la celebración de una entrevista con los representantes de Rusia en Berlín, en la cual se ventilarán todos los puntos dudosos con objeto de llegar á una solución amistosa.»



EL GENERAL MARJOULLET Y SU AYUDANTE

Hablando someramente del problema del Cáucaso, proseguía diciendo:

«Respecto á Georgia, desde un principio se pensó ya en reconstruir su vida nacional después de haber desaparecido la soberanía de Rusia. Los armenios y los tártaros del Cáucaso oriental ya se habían adherido de manera que sólo las tres tribus en forma de República caucásica habían reforzado la afirmación del país y la capacidad de resistencia. Por lo demás, en la Conferencia de Constantinopla se ventilarán los otros asuntos respecto á la suprema dirección del ejército y al avance en el Cáucaso y al próximo arreglo de los asuntos del mismo.

Considero útil y necesario no permanecer en la negativa y decir que la afirmación de Balfour son palabras vacías y acaso una calumnia. Creo necesario decir sencillamente y para que todos lo comprendan lo que nosotros queremos positivamente. No creo que nadie en Alemania, y sobre todo el emperador y el gobierno imperial, hayan pensado ni por un momento que desencadenando la guerra en Europa podían asegurarse la dominación del mundo. La idea de la dominación del mundo en Europa es una utopía (1). Nosotros deseamos en el mundo, para el pueblo alemán y también para nuestros aliados, dentro de los límites que nos trazó la Historia, vivir seguros, libres, fuertes é independientes. Nosotros deseamos disfrutar en ultramar de lo que corresponde á nuestra grandeza, á nuestra riqueza y á las aptitudes coloniales que hemos demostrado. Nosotros queremos tener la posibilidad y libertad de llevar en el mar libre nuestro comercio y nuestro tráfico á todas las partes del mundo. Este es, dicho con pocas palabras, el objetivo trazado rápidamente, cuya adquisición significa algo esencial para la vida de Alemania.

Ya tuve el honor de aludir en otro discurso en esta Alta Cámara que la incondicional integridad del territorio del Imperio alemán y de sus aliados es necesaria para la suposición—digo intencionadamente suposición—ó para la aceptación de cualquier negociación de paz ó de conferencias de paz. En aquella fecha me permití declarar que después de esto todas las cuestiones podían ser el objeto de conferencias y de unión, y creo que hoy las cosas continúan en el mismo estado.

Del lado británico se nos reprocha constantemente que, respecto á la cuestión belga, no estamos dispuestos á tomar una actitud que se defina en una declaración oficial. Bajo este punto de vista, se diferencian también las opiniones principales del gobierno imperial de las que los hombres de Estado ingleses nos atribuyen.

En cuanto al probable desarrollo de los acontecimientos, ya declaró recientemente el canciller del Imperio que difícilmente se pueden esperar en el actual estado de cosas progresos importantes en el camino hacia la paz de las declaraciones públicas que mutuamente hacemos desde las tribunas. El gobierno imperial no cerró la puerta á los pasos que se em-

---

(1) Palabras tanto más significativas cuanto que días antes el propio Guillermo II proclamaba la voluntad de hacer triunfar en el mundo entero la concepción alemana.

prenden en dirección á una paz justa, y si se nos ofrece una oferta, venga de donde viniere, pero no incierta, sino basada sobre firmes fundamentos, estoy seguro de que no la rechazaremos. El que con semejante oferta llame á la puerta de nuestro gobierno, no llamará en vano. Que conste así. Nosotros, por nuestra parte, podemos hacer la misma declaración. De cuándo llegará el momento, no quiero ni permitirme la profecía de que las naciones que hoy luchan se reunirán para un cambio de opiniones. En primer lugar, será necesario, como primera condición, de que se tenga cierta confianza en el mutuo buen comportamiento y en la mutua caballerosidad. Mientras los discursos preliminares sean interpretados por los otros como una ofensiva de paz, como una trampa, como un paso falso para sembrar la discordia entre los aliados, mientras toda aproximación entre los diferentes países sea denunciada de un modo violento, no se puede prever de qué modo podrá iniciarse un cambio de opiniones que conduzca á la paz. Sin este cambio de opiniones es difícil esperar un final definitivo, sólo militarmente y sin conferencias diplomáticas, en vista de la grandeza extraordinaria de esta guerra de coalición y en vista de las potencias de ultramar que intervienen en ella. Nuestra situación en los campos de batalla, las extraordinarias reservas, así como la situación y la decisión en el interior, nos permiten hablar de este modo.»

La discusión que siguió al discurso de Von Kuhlmann fué violentísima. Los oradores conservadores fueron interrumpidos en sus discursos por los gritos de los socialistas, cuyas protestas degeneraron en tumulto. Los conservadores acusaron á Von Kuhlmann por decir que la paz por la victoria será imposible. Al anunciar Von Kuhlmann la quinta campaña de invierno, sus palabras fueron recibidas con el más profundo silencio, provocado por la retirada de los elementos de la derecha.

Á raíz de esta algarada política, toda la prensa conservadora alemana pedía abiertamente la dimisión del ministro de Negocios Extranjeros, y consideraba su lenguaje como injurioso para los ejércitos alemanes.



OFICIALES ESPAÑOLES EN UNA ALDEA DEL FRENTE DEL AISNE

La *Gacette de la Croix* acusaba á Von Kuhlmann de anglofilia incurable. El *Deutsche Tages Zeitung* le atribuía irónicamente los aplausos entusiastas de todos los enemigos de Alemania. Las *Últimas Noticias de Munich,* órgano liberal nacionalista, decía textualmente: «Todo el Reichstag estaba frío, consternado, por ese lenguaje inaudito.»

La impresión producida por el discurso de Von Kuhlmann en los centros políticos británicos podía resumirse así, según una nota de la Agencia Reuter:

«Indudablemente, Von Kuhlmann quería hacer comprender á la Gran Bretaña que si dejaba en Oriente el camino libre á Alemania, ésta podría llegar á un acuerdo con la Gran Bretaña en las cuestiones que se imponen actualmente. El ministro alemán formuló tres condiciones: 1.ª, las fronteras históricas, cualquiera que sea el sentido que se dé á la expresión; 2.ª, las posesiones de ultramar en general, y 3.ª, la libertad de los mares.

Sobre las posesiones de ultramar, Von Kuhlmann se obstinó en no decir mas que vaguedades. No digo que Alemania reclame todas las colonias, pero sí que debe tener posesiones en ultramar, como las que son necesarias á los objetivos coloniales. La «libertad de los mares» significa probablemente el derecho de transportar todas las primeras materias esenciales, que, sin duda alguna, es la principal preocupación alemana en la actualidad. Es curioso que no se encuentre ninguna alusión directa sobre este punto en el discurso de Von Kuhlmann. El hecho de guardar silencio demuestra cuánto le preocupa la cuestión. Hizo una especie de oferta, que pensaron debería ser aceptable para los pacificistas y semipacifistas. Por otra parte, no niega que Alemania tenga intención de guardar para sí todo lo que actualmente retiene de Rusia.

El discurso se considera claramente como una oferta de paz principalmente dirigida á la Gran Bretaña. Von Kuhlmann no hizo ningún esfuerzo especial en el mismo sentido en lo concerniente á Francia. Las consideraciones del orador se dirigen, indudablemente, á Inglaterra y á los que piensan que no

habrá una victoria militar decisiva, y reconoce, con esto, que las fanfarronadas no harán sino afirmar la determinación de la Gran Bretaña, y entonces, previendo esto, las evita. El discurso no conduce á nada.

El interés real es el punto de vista de la situación interior de Alemania, que deja ver grandes inquietudes.

Las personas más enteradas de Alemania opinan que, debido á la situación interior de Austria, Alemania no puede esperar nada de ella, y la monarquía dualista pronto podría llegar á ser un peso para Alemania.

Las dos tentativas de Von Kuhlmann han sido muy hábiles, ya que nadie está preparado para una paz que permita á Alemania anexionarse el Norte de Rusia y territorios en el Sur, que le darían un poder prodigioso que crecería todavía con la restitución de algunas colonias.

Se notará que en su discurso Von Kuhlmann habla casi abiertamente de Curlandia y Lituania como partes de Alemania. Von Kuhlmann no cree, es natural, que tal solución pueda ser aceptada por los aliados, á menos que éstos se vean obligados á inclinarse ante las condiciones alemanas. Si los alemanes pudiesen lograr libertad de acción en el Este, en la parte que ocupan en el Norte y Sur de Rusia, se retirarían de la guerra mucho más fuertes de lo que habían entrado en ella.»

ENFERMERAS INGLESAS SUBASTANDO OBJETOS PARA RECAUDAR FONDOS CON DESTINO Á LA CRUZ ROJA

Al día siguiente tomó la palabra el canciller Hertling, y se expresó en estos términos:

«Dadas las circunstancias actuales, no tenía intención de tomar parte en estas conferencias. Los motivos de la reserva intencionada son claros y motivados por la experiencia. Si hablásemos de nuestra opinión pacífica y de nuestra disposición para la paz, esto sería interpretado quizá por unos como un síntoma de nuestra debilidad y de nuestra ruina inminente y por otros como una trampa hipócrita. Si, en cambio, habláramos de nuestra inquebrantable voluntad de rechazar la guerra de conquista que nos fué impuesta, se oiría resonar la espada de Ludendorff. Así se dijo: Esto es la voz del militarismo alemán, á la que deberán dar fe de buena ó mala gana los hombres de Estado alemanes.

El día 24 de Febrero di un paso más hacia adelante y tomé una actitud definida frente al mensaje del presidente Wilson. Aquí comenté sus catorce puntos y manifesté en un principio mi adhesión á ellos. Declaré que estos catorce puntos podían representar de un modo posible las líneas fundamentales para la paz mundial. Desde entonces el presidente Wilson no hizo declaración alguna respecto á ello. Así, no hay razón alguna para continuar hilando el hilo que empecé á hilar por aquel entonces. Tiene tanto menos objeto en vista de las declaraciones que llegaran á partir de aquella época desde Norte América. Estas declaraciones permitieron reconocer con toda claridad lo que se debe comprender bajo una alianza de paz de los pueblos ó de una Liga de naciones para mantener la libertad y la justicia.

En cambio, creí completamente adecuado que el ministro de Negocios Extranjeros hiciera declaraciones respecto á nuestra situación política en Oriente desde Finlandia hasta el mar Negro, puesto que estaba llamado á ello á base de su inteligencia y de las experiencias que adquirió con su participación en las conferencias durante varios meses. Soy de la opinión que el ministro cumplió debidamente este deber.

No hay que pensar en destruir nuestra voluntad de vencer. Hoy, como siempre, el emperador y el pueblo están estrechamente unidos y llenos de confianza. Confían en nuestras bravas tropas, en nuestros incomparables jefes y en nuestra aptitud unida y admirable.»

El conde de Hertling aprobaba claramente el conjunto de las declaraciones hechas por Von Kuhlmann. Pero esto no era mas que una solución temporal. Von Kuhlmann no podía continuar al frente del ministerio.

En efecto, hacia el 10 de Julio entregó su dimisión y el emperador nombró para sustituirle al almirante Von Hintze, que á la sazón dirigía la Embajada alemana en Cristianía.

En una interviú celebrada con un corresponsal del periódico vienés *Neue Freie Presse* á primeros de Julio, el vicecanciller alemán Von Payer hizo declaraciones relacionadas con la alianza germano-austrohúngara.

El vicecanciller calificó la constitución de la alianza como el problema más importante de todos los problemas que preocupaban á ambos países.

«Los dos dependen el uno del otro, según el desarrollo histórico—dijo—. Los deberes culturales son los mismos y les unen los más importantes intereses políticos y económicos. Bajo el punto de vista militar, somos, unidos, casi invencibles, según se acaba de demostrar. Vencer á uno de nosotros sería posible siempre á una coalición de enemigos, y si uno hubiese caído, entonces la suerte del otro también estaría decidida. Por esta razón, la comunidad de vida debe ser tan íntima, que debe excluirse positivamente la idea de una separación. No importa el que se firme el tratado según la fórmula tradicional para siempre ó sólo para una larga serie de años.»

El vicecanciller calificó los convenios en el terreno económico de particularmente aptos á tener una gran perspectiva, puesto que para ello se han dado las suposiciones naturales.

«Las fronteras existentes son más bien históricas que económicas. El pedazo de mundo que comprende á ambos Imperios es grande y bastante cerrado para facilitar una gran independencia del extranjero. La comarca industrial también es de gran extensión y puede crecer hasta el infinito, si Polonia, los Estados fronterizos y quizás también Bulgaria y Turquía toman parte.

La forma que para ello se elija ya es una cuestión de importancia secundaria. El objetivo está dado. Las limitaciones entre países deben desaparecer poco á poco é ir unidas con la unión de la legislación económica, manteniendo la independencia política de ambos Imperios. El tratado de alianza que se va á crear puede solamente basarse sobre la reciprocidad, con inclusión de los convenios económicos. Cada Imperio arreglará á su modo de pensar los asuntos interiores.»

Pasando al carácter militar de la alianza, dijo así Von Payer:

«Las experiencias de la guerra actual han demostrado el alivio que significa para el mando de la guerra la proporcionada instrucción, el armamento, el aprovisionamiento y la economía de existencias. Lo que en cada uno de estos países sea necesario, sobre esto se pondrán de acuerdo los militares.

Verdaderamente sería hermoso que con la paz llegase el desarme universal. Pero los motivos que causaron la declaración de guerra continúan; así que sería por lo menos anticipado establecer nuestras relaciones con Austria-Hungría como si el desarme general para Europa estuviese ya acordado y hasta llevado á cabo.

Lo mejor es permanecer en el terreno de los hechos y crear la alianza. Estoy convencido de que con ello nosotros por nuestra parte prestaríamos el mayor servicio á la paz. Cuando Alemania y Austra-Hungría se encuentren una vez unidas económica y políticamente ante el extranjero, ¿quién tendría el valor de arrojarse solo ó con otros contra este bloque, particularmente en lo futuro, cuando también las preparaciones de guerra de los Imperios unidos estén acordadas, cuando Francia esté debilitada en tal grado del que todavía hoy no parece formarse ninguna idea, cuando la Rusia zarista, dependiente de una política de extensión y de éxitos guerreros, no pueda ser ni siquiera una amenaza para sus enemigos ni una protección para la vida política del Estado, cuando los Estados fronterizos del Norte presten á Alemania una ayuda militar, cuando Polonia haya entrado en alianza con las potencias centrales, y cuando no se pueda contar más ni con el bloqueo de los Imperios centrales ni con la discordia entre ellas? La paz de Europa se encontrará entonces en manos de Austria-Hungría y Alemania unidas y allí estará en un lugar seguro. Con cada aproximación política y económica entre la nueva alianza y los Estados balkánicos libertados de la presión de Rusia aumentará el peso del bloque y con ello todavía más la garantía de la paz. En la misma relación en que pese sobre nosotros la amenaza de la guerra de derecha á izquierda, arreglaremos también la medida de nuestras preparaciones de guerra.»

El vicecanciller alemán terminó diciendo que las conferencias austro-germanas por fortalecer la alianza debían llevarse á cabo de un modo extenso, pero rápidamente. Añadió que la unión era la fuerza y que la fuerza traería á su vez la victoria alemana.

Ilusiones...

XI

Ex Rusia

A fines de Marzo de 1918, las Embajadas aliadas, que junto con la Embajada de Francia habían abandonado la capital, retirándose á Finlandia, decidieron penetrar de nuevo en Rusia é instalarse en Vologda, importante estación de ferrocarril que comunica con Petrogrado, Arkhangel, Perm y Moscou, donde ya se encontraba la Embajada norteamericana. De este modo los gobiernos de la Entente volvían á ponerse en contacto con el gobierno bolchevik «para defender, según decían los embajadores en una declaración hecha á la prensa rusa, sus intereses, gravemente comprometidos por la paz separada».

El día 27, el comisario ruso de Negocios Extranjeros, M. Tchitcherine, pidió al gobierno alemán explicaciones sobre la interpretación abusiva que éste daba al tratado de Brest-Litovski y sobre el avance de las tropas alemanas en la Rusia meridional. Dos días después, el gobierno de Berlín respondía que como Rusia aún no había firmado un tratado de paz con Ukrania,

el gobierno alemán todavía consideraba como territorios ukranianos la Volinia, la Podolia, Kherson, Táuride, Kiew, Poltawa, Tchernigow, Iekaterinoslaw, Kharkow y Kholm, donde debía mantener el orden.

Todas estas discusiones sobre el tratado de paz no habían impedido el intercambio de los documentos ratificados alemanes y rusos que se habían firmado en Brest-Litovski; dicho intercambio tuvo lugar el 29 de Marzo en el Ministerio de Negocios Extranjeros de Berlín entre Von dem Bussche, subsecretario de Estado, y M. Petrof, enviado especial ruso.

Pero al parecer, el tratado de Brest-Litovski no pasaba de ser una simple fórmula. Rusia no obtenía paz. Las tropas alemanas proseguían su marcha de invasión y el gobierno maximalista protestaba incesantemente contra esta continuación de actos de guerra.

Mientras entre Berlín y Moscou se cruzaban toda clase de reclamaciones y de disculpas, Austria y Alemania preparaban activamente la paz ukraniana.

El día 23 ya se había firmado un importante tratado económico entre Ukrania y Austria-Hungría.



EL GENERAL MANGIN

Pero á fines del mismo mes se agravó la situación. Alemania, tomando como pretexto la existencia de ciertos disturbios, sustituyó á la República popular de Ukrania con un régimen dictatorial.

Por mediación del feldmariscal Von Eichorn, gobernador militar de Kiel, nombró *hetman* al general ukraniano Skoropadsky, é hizo que éste lanzara una proclama donde decía que Ukrania debía su salvación al fiel apoyo de los Imperios centrales.

Por otra parte, tras de haber enviado á Moscou toda una serie de notas y después de haber recibido del gobierno maximalista numerosas protestas, el conde de Mirbach, embajador alemán, presentó el 10 de Mayo al gobierno de los Soviets una nueva nota pidiendo el arreglo inmediato de la cuestión de los prisioneros de guerra, el final de la organización del ejército rojo y el restablecimiento del orden en las grandes ciudades.

Dos días después, un rescripto del emperador Guillermo proclamaba la creación del protectorado alemán sobre Lituania, reconocida como Estado independiente, y que, á decir de Alemania, se aliaba á este Imperio por voluntad propia.

Días antes, los pueblos del Cáucaso habían proclamado la «Unión de los montañeses del Cáucaso» como Estado independiente separado de Rusia.

El 29 de Junio llegó á París Alejandro Kerensky, y el 2 de Julio hizo ante la comisión administrativa permanente del partido socialista un trazado de la situación rusa. Kerensky acabó solicitando la intervención inmediata de los aliados.

El día 5, en una reunión socialista celebrada en el Palacio Borbón, renovó sus declaraciones y su solicitud; además comunicó una resolución votada el 18 de Mayo en una reunión secreta de todos los partidos de la Constituyente, á excepción de los maximalistas, donde se declaró nulo el tratado de Brest-Litovski y donde se afirmó de una manera inquebrantable su fidelidad á la Entente.

El 6 de Julio, á las dos de la tarde, fué asesinado en su despacho particular el conde de Mirbach, embajador alemán en Moscou. Dos desconocidos que habían obtenido audiencia, introducidos en el despacho del ministro, dispararon contra él dos tiros de revólver, que hicieron blanco, y lanzaron además dos granadas, cuyos cascos le hirieron mortalmente. El conde no tardó en expirar. Los autores del hecho lograron huir por una ventana.

Los representantes del gobierno maximalista multiplicaron las excusas; inmediatamente acudieron á la Embajada para manifestar la indignación que les producía el drama y afirmar su propósito de castigar á los culpables; además telegrafiaron á M. Ioffe, en Berlín, para que renovase sus excusas ante el gobierno imperial.

El hecho pareció ser una señal revolucionaria, pues á raíz de perpetrarse estallaron grandes disturbios en Moscou, que, por lo demás, fueron ahogados en sangre.

Llegados á este momento, veamos ahora un artículo donde R. de Thomasson, colaborador de *L'Illustration*, estudiaba la situación de Rusia:

«Últimamente han ocurrido sucesos de gran importancia en la Rusia meridional, en el Cáucaso y en Siberia. Con la condición expresa de ser explotados en tiempo útil por los aliados, hacen nacer la esperanza de arrancar el antiguo Imperio ruso al yugo degradante de los bolcheviks y de sus asociados austro-alemanes.

Hace ya muchos meses que los aliados insistían, á cuál mejor, en que era preciso «hacer algo» en Rusia, encontrar una ruta en donde fueran á orientarse los elementos sanos de ese desdichado país. Estas bellas metáforas apenas bastaban para disimular un embarazo real. Además de que los aliados no estaban de acuerdo sobre la conducta que habían de seguir *vis-à-vis* de los bolcheviks, no sabían manifiestamente por dónde coger ese enorme bloque ruso. Los únicos puntos que las potencias occidentales podían alcanzar directamente eran Arkhangel y la costa murmana. Las poblaciones, muy diluídas ciertamente en estas regiones, estaban bien predispuestas. Los cónsules de Francia y de Inglaterra en Arkhangel recibían constantes testimonios de simpatía. Cuando se comprobó que el gobierno finlandés, con su ejército blanco, iba á remolque de los alemanes y codiciaba la vía férrea de la costa murmana, un almirante británico recibió orden de desembarcar en ella algunas compañías, á las que el Soviet local hizo, por cierto, una acogida bastante buena. Realmente, estas regiones del Extremo Oriente eran un teatro secundario para operaciones militares ó políticas. Solamente se mantenía allí una puerta abierta que permitía la evasión de cierto número de servios y de checo-eslovacos, pero no se podía ejercer así ninguna acción realmente eficaz sobre el curso de los acontecimientos que venían desarrollándose en el resto de Rusia.

La situación en el Cáucaso.—El Sur de la Rusia europea y el Cáucaso ofrecían un interés de otro carácter. En este lado han ocurrido hechos curiosos, entre ellos el inesperado éxodo de los armenios. Cuando las tropas rusas, desorganizadas, han evacuado la Armenia, abandonando el país al salvajismo turco, se han formado bandas armenias cuyo total se evalúa en unos 50.000 hombres. Algunas de esas bandas se han quedado en los parajes del lago de Van y se ha señalado recientemente su presencia en Erivan; además se han juntado con un cuerpo indígena ruso de unos 20.000 hombres, que aún seguían combatiendo entre Kars y Erivan. En su mayoría han descendido á la parte oriental de la vía férrea Batoum-Bakou, han ocupado Tiflis, Bakou, y han seguido el margen del Caspio hasta Derbeut y Petrows. Según las últimas noticias, no se han mantenido en Tiflis, el cual debe hallarse actualmente en poder de los turcos. Éstos han avanzado á lo largo del mar Negro por Batoum, Poti y Soukoum-Kalé, y desde Poti han podido marchar sobre Tiflis. En Constantinopla se manifiesta la intención de perseguir á los armenios sobre las costas del Caspio para impedirles, según parece, el que asesinen á los musulmanes del Cáucaso. ¿El armenio convertido en asesino de musulmanes? He ahí un imprevisto cambio de frente. De todos modos, no ha faltado quien, puesto al corriente de esta situación, ha sugerido la idea de que podríamos apoyar á los armenios y hacer llegar hasta ellos armas y subsidios por el camino de Persia. Mas todo ello exigiría una expedición militar, pues las tropas turcas ya han entrado en Persia y han ocupado Tabris.



REVISTA EN HONOR DEL CORONEL SUIZO ANDÉOUD

Al Norte del Cáucaso, el punto de Vladicáucaso constituye un centro de resistencia contra los bolcheviks; un convenio ha afirmado su resolución de combatir al gobierno de Moscou. Seguramente se encuentra Kornilof por estos parajes. Remontándonos aún más al Norte, encontramos á los partidarios del cosaco Krasnof, que parece dueño del territorio de Tsaritzin, es decir, de la agitada región de Rostov, donde muy bien pudiera encontrarse al general Alexeief, aunque algunos informadores lo sitúan en Irkoutsk (Siberia central).

Por último, en un cuadro de conjunto de la situación en Rusia meridional, no hay que olvidar la insurrección rural de Ukrania, los disturbios de esos innumerables aldeanos que los alemanes quieren cons-

treñir á que les entreguen sus cereales, so pena de fusilamiento. Se sabe que por este lado las cosas van bastante mal para el invasor, hasta el punto de que éste se ha visto obligado á licenciar las famosas milicias ukranianas llamadas «Gaïdamak», y que era lo único con que contaba para restablecer el orden.

Los checo-eslovacos en Siberia.—Hay, pues, muchos elementos «sanos» en el Sur del antiguo Imperio ruso, pero la imposibilidad de entrar en contacto con ellos era hasta estos últimos tiempos una cosa evidente. No quedaba como punto de apoyo posible de una fuerza aliada mas que el lejano Vladivostok. Se pensaba en un desembarco japonés en este puerto, pero parece ser que el presidente Wilson no lo aprobaba. Hay que reconocer, sin embargo, que hace un mes solamente los informes que se tenían sobre la situación en Siberia aún eran demasiado vagos para que pudieran apreciarse resultados prácticos en una intervención japonesa. Hacer de Vladivostok el punto de partida de una acción militar susceptible de influir en los sucesos de la Rusia europea pudo parecer utópico.



DIPUTADOS VENIZELISTAS PRONUNCIANDO UN DISCURSO EN EL CONSULADO DE LA GRAN BRETAÑA EN LARISSA

Pero cuando se conoció en todos sus detalles la odisea de los checo-eslovacos, los datos del problema se encontraron completamente modificados.

En el momento de la disolución de los ejércitos rusos había en Rusia unos 150.000 checo-eslovacos que no todos eran prisioneros de guerra austriacos, en el sentido propio de la palabra. Muchos se habían pasado con armas y bagajes, por unidades constituídas, á las filas rusas, donde algún tiempo después combatieron bravamente. Al concertarse la paz de Brest-Litovski, una de las condiciones impuestas á Lenine fué naturalmente la devolución de esos contingentes, en los que Austria quería ejercer las peores venganzas. Los checo-eslovacos, conocedores de dicha cláusula y desde luego poco deseosos de entrometerse en las querellas interiores de los rusos, concibieron el legítimo deseo de evadirse para ir á colocarse entre los aliados de Occidente. Algunos tomaron el camino de Arkhangel. Masaryk, el gran *leader* checo, orientó á todos los demás hacia Vladivostok y entró en negociaciones con el gobierno yanqui para procurarles medios de transporte. Se evalúan en muchos miles los que lograron ganar Vladivostok, donde ahora forman tres divisiones. Este último detalle lo ha dado la *Gaceta de Colonia*.

Esta peregrinación á través de la Siberia tropezó con la hostilidad de Lenine, que temblaba con sólo pensar infringir las órdenes de sus amos los austro-alemanes, y que con tal de obedecerles no vacilaba en traicionar odiosamente á unos soldados que habían peleado bajo la bandera rusa. En razón de esta hostilidad, muchos checo-eslovacos no pudieron sobrepasar la región del Ural. Pero esta vez también salió perdiendo Lenine, pues lo que hizo fué encerrar el lobo en el redil. Los checo-eslovacos, la mayoría de los cuales son de ideas políticas muy avanzadas y nada hostiles en principio á los revolucionarios rusos, tomaron posesión de las vías férreas en las que se encontraban inmovilizados, y se pusieron bajo las órdenes del gobierno siberiano contrarrevolucionario constituído recientemente en Omsk.

Allí ocupan el gran puente de Sysran sobre el Volga y la ciudad de Samara, de modo que interceptan las comunicaciones directas de Moscou con Siberia. Más al Oeste amenazan á los centros de Peusa y de Tambor, y al Sudoeste á la ciudad de Saratov, por donde pueden dar la mano á los cosacos del general Doutov, situados en Powormo (Oeste de Saratov). En Samara y en Saratov hay vías férreas que permiten llegar hasta los países cosacos de Uralsk y de Orenburgo. Los checo-eslovacos están igualmente en Slatust, centro minero del Ural, en Oufa y en Tcheliabinsk, estación inicial del transiberiano, de donde parte en dirección Norte un empalme hacia Iekaterinburg y Perm, empalme que se combina con los ferrocarriles de Arkhangel y de la costa murmana. Por fin se encuentra á los checo-eslovacos en Omsk y mucho más al Este, hasta Krasnoiarsk. Así, Lenine se ve privado para el abasto de la Rusia del Norte del granero de trigo que significa el distrito de Omsk, cuya importancia es tanto mayor este año cuanto que Ukrania, presa de constantes desórdenes, no podrá facilitar muchos cereales. No teniendo otra cosa que oponer á

los checo-eslovacos mas que sus bandas de guardias rojos, Lenine ha decretado puerilmente la movilización de cinco quintas en los territorios del Volga y del Ural y de la Siberia occidental. Pero no debe hacerse grandes ilusiones sobre la eficacia de este decreto: los hombres convocados se quedarán en su casa. Es, pues, muy lógico que en vista de las circunstancias haya echado mano de sus buenos amigos los alemanes.

La población siberiana y el bolchevismo.—Lo que da verdadera fuerza á los checo-eslovacos en estas vastas regiones es que están apoyados por la población, principalmente en la Siberia occidental. En un artículo muy estudiado, como suelen verse á veces en la prensa alemana, la *Gaceta de Colonia* constata con una melancolía evidente que el bolchevismo no ha echado raíces en Siberia. Recuerda, además, que el sentimiento nacional ruso es muy vivo al Este del Ural y que las tropas siberianas siempre se han batido admirablemente.

En Vladivostok no ha sido menor el éxito de los checo-eslovacos. A falta de poder embarcarse para Norte América, se han apoderado de la ciudad y han entrado en relación con un nuevo gobierno tan antirrevolucionario como el de Omsk, que acaba de surgir en Karbín; incluso anuncia que se quiere fusionar á este gobierno con el de Omsk. Desgraciadamente, las comunicaciones entre Karbín y Omsk no son fáciles por el momento, pues en la Siberia central la situación no es tan buena como en las dos extremidades del transiberiano. Hay en la región de Irkoutsk y del lago Baikal numerosos prisioneros austro-alemanes, mandados por sus propios oficiales, abastecidos y armados á costa de los bolcheviks. Han sido empleados en perseguir del lado de Tchita y en rechazar en territorio chino á los contingentes del coronel Lemenow. Sin embargo, según recientes telegramas publicados por la prensa, los bolcheviks se han visto obligados á abandonar Irkoutsk y á retirarse al Este del Baikal.

Resulta de todo esto que, á pesar de lo enorme de las distancias, ya no es una quimera el proyecto de arrebatar todo el transiberiano al *control* de los maximalistas y de acceder por esta vía á la región del Ural, donde la retaguardia de los checo-eslovacos, en marcha hacia Vladivostok, puede muy bien transformarse en una vanguardia mediante una serie de maniobras especiales. De todos modos, para actuar eficazmente en Rusia los aliados necesitan grandes efectivos, que únicamente puede proporcionar en tiempo útil el Japón. Así, pues, si como consecuencia de ciertos desacuerdos existentes entre las diplomacias aliadas no se produjere esa intervención japonesa, que el propio gabinete de Tokío ya ha ofrecido, sería una falta capital que añadir á la lamentable colección de todas las que han prolongado indefinidamente la guerra.»

El 16 de Julio, los bolcheviks fusilaron en Iekaterinburg á Nicolás II, último zar de todas las Rusias.

El mes anterior ya había circulado el rumor de su muerte, pero este rumor había sido desmentido. Esta vez no cabía dudar, pues la anunciaba el propio gobierno maximalista en el siguiente radiograma dirigido al Almirantazgo británico:

«La primera sesión de la Junta ejecutiva elegida en el quinto Congreso de los Consejos ha hecho público el mensaje recibido por hilo directo del Consejo regional del Ural relativo al fusilamiento del ex zar, verificado hace poco en Iekaterinburg.

La capital del Ural rojo está amenazada seriamente por las bandas de checo-eslovacos. Al mismo tiempo ha sido descubierta una contrarrevolución, cuyo objetivo era arrancar de las manos de las autoridades al tirano. En vista de esto, el presidente del Consejo regional decidió fusilar al ex zar. Esta decisión fué llevada á cabo el 16 de Julio.

Su esposa y su hijo fueron trasladados á lugar seguro. Los documentos relativos á la conspiración descubierta fueron mandados á Moscou por mensajeros especiales. El presidente de la Junta central ejecutiva, después de discutir las circunstancias que obligaron al Consejo á tomar la decisión de fusilar á Nicolás, decidió la siguiente: La Junta central ejecutiva de Rusia acepta la decisión del Consejo regional, considerándola legal. El Comité central ejecutivo ha tomado una actitud decidida y una resolución importante relativa á los documentos concernientes á Nicolás, pues además de la correspondencia con su esposa é hijos, se han encontrado cartas de Rasputine á Romanof y familia. Estos documentos se harán públicos.»

Nicolás Romanof, de la rama Holstein Gottorp, hijo del zar Alejandro III, había nacido en Petrogrado el 6 de Mayo de 1868. Habiendo ocupado el trono el 20 de Octubre de 1894, ya sabemos que tuvo que abdicar en favor de su hermano el gran duque Miguel el 16 de Marzo de 1917. Detenido cinco días más tarde por el Gobierno provisional, fué internado en Tsarskoieselo, después trasladado á Tobolsk y de allí á Iekaterinburg en el mes de Mayo de 1818, después de habérsele descubierto un plan de evasión. Nicolás II dejaba cuatro hijas y un hijo, el ex zarevicht Nicolás, nacido en Julio de 1904.

Por estas fechas, un famoso revolucionario ruso, que después de haber combatido al zarismo había logrado eludir la persecución de los maximalistas, hizo á un periodista de Estocolmo interesantes declaraciones, que pueden concretarse así:

«De Rusia llegan buenas noticias. El reinado de los bolcheviks toca á su fin. Viajeros llegados recientemente de Rusia cuentan que Lenine dijo en un círculo de amigos: «Me siento como un cadáver en un país en el que no queda nadie para enterrarme.» Sí, esto es verdad, pero no es mas que la mitad de la verdad. Los bolcheviks están muertos, quizás sea más exacto decir que están deshechos, desde hace mucho tiempo; pero no han recibido sepultura, no porque en Rusia no quede nadie para enterrarlos, sino porque

los alemanes, los actuales amos del país, no tienen interés alguno en que los bolcheviks sean enterrados.

Los alemanes quieren que la descomposición de Rusia continúe, y sostienen á los bolcheviks como á una carroña destinada á infectar al país entero.

Las noticias son buenas, ya que se nos dice que Siberia se aparta de los bolcheviks, que arranca el poder á los Judas de Rusia para confiarlo á los que odian á bolcheviks y alemanes.

Es el comienzo de la salvación para Rusia.

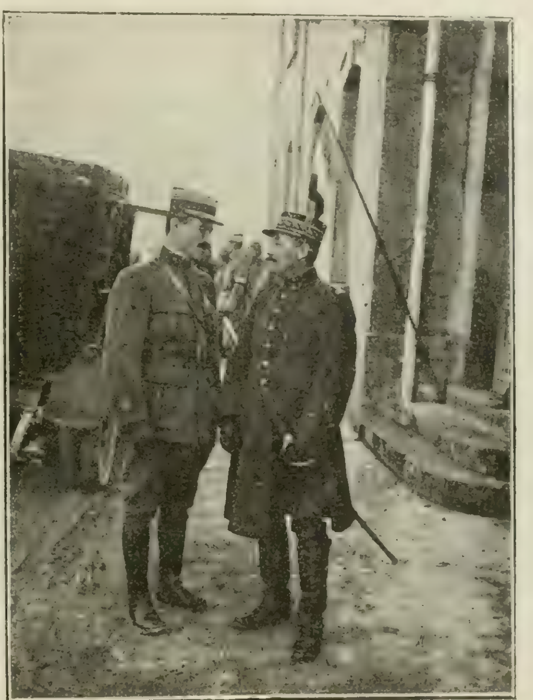
El gobierno de la nueva Rusia, sea constitucional ó dictatorial, unirá á todos los patriotas sinceros, sin distinción de partidos ó de nacionalidades; agrupará á todos los que quieren la salvación de la patria primero, y la liberación del territorio después.

Por esto el nuevo gobierno ruso deberá inmediatamente dirigirse á los aliados, para con su ayuda reconstruir un nuevo frente oriental, un frente que combatirá paralelamente al occidental. La organización del país para su regeneración y un inmediato llamamiento á los aliados para que nos ayuden á desembarazarnos de los alemanes: este deberá ser el programa de los directores de la nueva Rusia.»

Luego, el aludido revolucionario hizo una declaración sobre Terestchenko, y dió á la publicidad cartas del ex ministro, en una de las cuales se decía:

«La obra de los bolcheviks es fútil, no crearán ningún ejército. Rusia y el mundo tienen dos enemigos: los bolcheviks y los alemanes.»

Por fin, se produjo la intervención oficial de los aliados en Rusia. El gobierno japonés, tras de haber consultado al Consejo diplomático, anunció el 26 de Julio que aceptaba ciertas proposiciones norteamericanas referentes á apoyar á los checo-eslovacos en Siberia. Por otra parte, el gobierno británico, en una nota transmitida al Gobierno provisional siberiano, afirmaba que su único objetivo era asegurar la restauración política y económica de Rusia sin inmiscuirse en sus asuntos interiores y expulsar á las fuerzas enemigas sin inferir daño alguno á la integridad territorial rusa. Los maximalistas protestaron contra el apoyo que los aliados concedían á los checo-eslovacos.



EL GENERAL HUMBERT

El 30 de Julio se produjo en Kiew un nuevo atentado antialemán perpetrado en la persona del mariscal Von Eichorn: dos desconocidos lanzaron una bomba contra el citado mariscal, hiriéndole de muerte.

XII

Acaba el cuarto año de guerra

La entrada en el quinto año de guerra, 4 de Agosto de 1918, se celebró en los países aliados con gran solemnidad. Los jefes de Estado cambiaron expresivos saludos. Jorge V, por ejemplo, dirigió á Poincaré un telegrama de felicitación proclamando la inquebrantable resolución del Imperio británico de concentrar todas sus energías para la conclusión victoriosa del conflicto y expresando la convicción de que no estaba lejana la aurora de una paz victoriosa.

El Presidente contestó que los grandes éxitos logrados en común por los ejércitos aliados, y en los que tan brillantemente participaban las tropas británicas, se encaminaban hacia la victoria; una victoria que había de vengar el derecho ultrajado y que había de asegurar la paz de la humanidad.

Por otra parte, el telegrama que el rey Jorge dirigió al rey Alberto de Bélgica decía así:

«El día del cuarto aniversario de la entrada de mi país en la guerra, en este gran conflicto que perturba al mundo, tengo el honor de saludar á Vuestra Majestad y comunicarle mi resolución firme y la del Imperio británico de concentrar nuestras energías enteras para terminar victoriosamente la lucha que soporta heroicamente el pueblo belga, que siempre está presente en nuestro espíritu, y cuyos sufrimientos son incentivos para la lucha sostenida por nuestros marinos y soldados, quienes la continuarán hasta la victoria.»

Los saludos cambiados entre Wilson y el rey Jorge decían así, respectivamente:

«Con motivo del aniversario de la entrada de Inglaterra en la guerra, los Estados Unidos ofrecen cordialmente su mano á su antigua metrópoli, congratulándose de que las fuerzas de ambas naciones luchen

unidas en tan gran empresa, entre las fuerzas que representan la civilización, contra las que representan la reacción y el militarismo.»

«Señor Presidente. Me apresuro á daros las gracias por vuestro mensaje, el cual ha sido leído con cordial entusiasmo por mis pueblos, alentándoles en la prosecución de la lucha contra el enemigo común. Me congratulo de que mis fuerzas y las norteamericanas luchen unidas, y podéis estar seguro de nuestra firme determinación de continuar ardientemente la lucha hasta que obtengamos el triunfo del derecho sobre la injusticia.»

Al mismo tiempo, Lloyd George dirigía al pueblo británico un mensaje, en el que se leía:

«Resistid, pues jamás la perspectiva de la victoria ha sido tan brillante como hoy. Seis veces los gobernantes de Alemania hollaron deliberadamente los convenios. Con la máscara de la moderación se repartieron Rusia y redujeron Rumania á la esclavitud; intentaron apoderarse del poder supremo sobre el mundo, dirigiendo contra los aliados un furioso ataque que debía aplastarlo todo; pero gracias al valor invencible de todos los ejércitos aliados, el sueño de conquista universal por el cual el enemigo desencadenó un día la guerra no podrá realizarse jamás.

ABRIGOS DE INFANTERÍA FRANCESA EN LA CHAMPAÑA

La batalla no está todavía ganada. La gran autocracia prusiana intentará todavía, con la fuerza ó la astucia, evitar la derrota. No podemos buscar los medios de sustraernos á los horrores de la guerra, dejando estos horrores en reserva para la posteridad. Debemos proseguir la tarea emprendida hasta que lleguemos á una solución justa y duradera. De ningún otro modo podemos asegurar al mundo contra la guerra.»

Días después, el 7 de Agosto, el mismo estadista pronunciaba en la Cámara de los Comunes un gran discurso, donde en el término del cuarto año de guerra explicaba la acción desarrollada por la Gran Bretaña. He aquí sus palabras:

«Hace cuatro años, el Imperio británico decidió poner todo el peso de sus energías en la guerra actual, que es la más grande que el mundo ha presenciado. Y lo hizo así, no porque el territorio británico estuviese invadido, ni siquiera amenazado de invasión, sino en vista de un ultraje que se infirió al Derecho internacional. De no haber sido por esa decisión, la guerra habría tomado un curso diferente. La historia del mundo misma, durante algunas generaciones en lo futuro, se habría encauzado por muy distinto camino. No es mi intención, ni mucho menos, exagerar la participación que el Imperio británico ha tomado en el conflicto. Pero una ojeada tan sólo sobre los acontecimientos de estos últimos cuatro años mostrará lo importante y lo decisiva que su influencia ha sido respecto del curso de dichos sucesos. Cuando la guerra estalló contábamos con la más poderosa de las Armadas del mundo. Su potencia era idéntica á las tres grandes marinas que le seguían; y si tomamos en cuenta la unidad de mando, puede decirse que era más poderosa todavía que las tres. Nuestro ejército, en cambio, era el más pequeño entre los de todas las potencias europeas de primera categoría. Existía entre nosotros y Francia un acuerdo, según los términos del cual el Reino Unido iría en su ayuda en el caso de que Francia fuese agredida sin razón justificada.

Desde luego, este acuerdo no especificaba el número de fuerzas que debíamos lanzar á la contienda. Jamás se pensó en las discusiones que sobre el particular se suscitaron tanto dentro como fuera del país, que pudiéramos enviar arriba de seis divisiones. Las veces, al menos, que el punto fué discutido en esta Cámara siempre se tomó como máximum seis divisiones. Cualquiera que sea lo que se lleva realizado, puede decirse que hemos hecho más que cumplir nuestra promesa. Quisiera decir algo acerca de la participación que la Armada ha tomado en favor de esa palabra empeñada. Y lo hago porque se corre en verdad el peligro, á causa de tantos y tan detallados acontecimientos como ocurren por tierra, de que la participación de la Armada británica respecto del conflicto europeo pase inadvertida.

Dos grandes campañas se están llevando á cabo: una por tierra y la otra por mar. Una se desarrolla,

por decirlo así, al alcance de nuestra vista. Los incidentes son descritos á diario por individuos encargados especialmente de tal misión. Se nos hace un cuadro exacto de todos y cada uno de los detalles más salientes. En cuanto á la otra campaña, los acontecimientos se desarrollan en el vasto desierto de los mares, en una extensión de cientos de millas cuadradas, las más de las veces sin un solo testigo que pudiera describirlas, fuera de los que toman parte en la contienda. Durante cuatro años se han venido desarrollando sin interrupción. Para la Armada no hay cuarteles de invierno. Su luchar es continuo, y sin embargo, muchos no llegan á darse cuenta de que allí se está librando la batalla decisiva de la guerra. De sus resultados depende el triunfo ó el fracaso. Si los aliados fuesen derrotados por este lado, se acabaría la guerra; pero mientras no sean derrotados de este modo, Alemania no podrá nunca triunfar. En suma, la batalla decisiva del momento la está librando la Armada británica.



PARÍS. LOS RESERVISTAS DEL 17 SALIENDO DE LA ESTACIÓN DE AUSTERLITZ

Hay cierta tendencia, aun entre nosotros mismos, á considerar la Armada británica como una cosa natural, del mismo modo que se tiene por natural que el mar exista; es decir, que no nos metemos á recapacitar sobre todo el esfuerzo gigantesco que representan, por ejemplo, las construcciones en curso, el desenvolvimiento, el aumento, las reparaciones, los suministros, mantenimiento, dirección, etc., de esta enorme organización. En los comienzos de la guerra la Armada británica era la más grande del mundo: representaba un tonelaje de dos millones y medio, que desde entonces ha ascendido á ocho millones. En esta cifra está incluída la flota auxiliar. Y á no ser por este aumento, los mares se hallarían hoy cerrados al comercio de todo el mundo. La tarea de la Gran Flota consiste, pues, en resguardar todas las rutas marítimas del globo. Si se quiere ver cómo funciona, no hay mas que examinar el problema del bloqueo. Desde Shetland hasta Groenlandia, desde Groenlandia hasta Islandia, desde Islandia hasta la costa de Noruega, la región más peligrosa de todas, y donde se oponen al hombre todas las fuerzas de la Naturaleza, la Armada británica durante cuatro años no ha cesado su servicio de vigilancia, llegando á constituir para Alemania una barrera impenetrable.

En las demás regiones los buques británicos tampoco cesan de escoltar convoyes, hacer patrullas, tender minas ó barrerlas, cazar submarinos en áreas vastas del mar. Llevan destruídas cuando menos 150 de estas *bestias oceánicas* que se llaman submarinos, más de la mitad de ellas en el transcurso del último año. Para que veáis hasta qué grado llega la labor de la Armada británica, os diré que tan sólo en el mes de Junio los barcos de guerra británicos recorrieron ocho millones de millas. Á esto hay que añadir lo realizado por la flota mercante, que forma hoy parte de la Armada y afronta los mismos peligros con la misma intrepidez, y que labora tanto para nuestros aliados como para nosotros, pues una gran parte de las tropas norteamericanas que tan valientemente se han portado en Francia durante los avances recientes fueron transportadas en barcos británicos. Es difícil para los que no entienden de tráfico marítimo comprender bien el esfuerzo tan gigantesco que significa tener en movimiento este inmenso sistema.

Existe cierta tendencia á dividir nuestros esfuerzos en dos categorías, la de hombres para el ejército y la de barcos para la Armada. Dudo que haya muchas gentes que se den cuenta del número de hombres que se necesitan para equipar y mantener en acción á la Armada británica y la marina mercante. Se requieren, cuando menos, para estos fines, millón y medio, entre los cuales hay quizás ochocientos ó novecientos mil de edad militar. Se ha hecho todo lo posible por sacar de allí hombres siempre que hubo urgencia, pero vimos que era imposible seguir haciéndolo sin causar graves inconvenientes á la marina británica, y por ende, perjudicar á los aliados. Á fin de que esto sea comprendido mejor, tanto aquí como en el exterior, trataré de dar una idea de la importancia que tiene el no disminuir ni en lo más mínimo la eficiencia, vitalidad y si es necesario el acrecentamiento de la marina británica, incluso, naturalmente, la flota

mercante. Los alemanes en estos dos últimos años han intentado dos veces definitivamente llegar á una decisión, una por mar y la otra por tierra. Intentaron la ofensiva por tierra porque vieron que habían fracasado por mar. Ellos sabían que la ofensiva por mar habría sido la más decisiva de las dos. La ofensiva por tierra era peligrosa; la hecha por mar, mortal. La terrestre pudo haber sido desastrosa; la otra, de haber triunfado, habría sido final. Si los submarinos alemanes hubiesen dominado la situación, nuestro ejército en Francia se habría acabado. Los yanquis no hubieran podido venir á auxiliar á las tropas francesas, ni se habrían podido enviar municiones por barco. Tampoco hubiéramos podido enviar el carbón necesario ni el material para que Francia é Italia fabricasen municiones. Francia, Italia y Gran Bretaña no se habrían muerto de hambre, ya que la guerra terminaría antes de llegar á tal estado de cosas. No digo esto con propósito de vanagloriarme de la marina británica, por más que sus triunfos sean motivo de gran orgullo nacional para nosotros; mucho menos pretendo menospreciar en modo alguno la gran ayuda prestada por las marinas de los Estados Unidos, de Francia, de Italia y del Japón.

Siendo la marina británica incomparablemente mayor, y mayor en consecuencia la magnitud de sus operaciones, he creído hacer aquí mención especial de ella, á fin de que os dierais cuenta tan sólo de lo que su esfuerzo significa para la causa en general. La comisión naval norteamericana que vino hace poco y vió una gran parte de los esfuerzos que nuestra Armada lleva logrados, se quedó atónita ante la inmensa labor que se está haciendo. Mostraron especial interés en que se tomasen medidas para hacer público, no sólo aquí, sino también en los Estados Unidos, el carácter gigantesco de la obra emprendida por nuestra marina. Si los aliados no hubieran triunfado desde el principio de la guerra por mar, no habría habido esfuerzo que por tierra los hubiese salvado. La mayor parte de ese triunfo completo se debe á la marina británica. Triunfo que jamás habría sido logrado sin los esfuerzos tremendos que se han hecho en cuanto á hombres y material. Cualquier distribución nueva de nuestros recursos que tendiera en lo más mínimo á menoscabar estos esfuerzos redundaría en ruina para la causa de los aliados.

Diré algo ahora acerca de nuestro esfuerzo por tierra. ¿Cuál fué el problema con que nos encontramos al disponer del ejército? Poseíamos la Armada más grande, la mejor marina mercante, siendo el mantenimiento de éstas la primera carga sobre los recursos del país. Luego había que considerar el suministro de carbón y otras conveniencias de que sólo nosotros podíamos proveer á los aliados, y nuestros esfuerzos militares debieron quedar subordinados á esa primera obligación. Tuvimos, desde luego, otras dificultades que afrontar. No éramos una nación militar en el sentido que las naciones del Continente lo eran. La Gran Bretaña, desde muy remota época en su historia, no había tenido nada parecido al servicio militar sobre la masa de su población. No estábamos acostumbrados á la idea del servicio militar universal. Los Estados Unidos mismos han tenido en un período no muy lejano servicio militar obligatorio. Lo cual no ocurrió nunca entre nosotros. El suelo británico no se vió invadido. La invasión no constituía para nosotros una amenaza; por ese lado no teníamos que temer. Así, que no existía el mismo motivo visible, directo, evidente, que de ordinario llama al sacrificio á los hombres de un país cuyo suelo se halla amenazado de invasión. Nuestro ejército era pequeño. En cambio, considerad lo que llevamos realizado. De Agosto de 1914 acá, incluso los que se hallaban ya sobre las armas, el país tiene ya en pie para el ejército y la marina, en la Gran Bretaña únicamente, 6.250.000 hombres. Los más de ellos se alistaron voluntariamente. Hoy mismo me he encontrado con un distinguido estadista de uno de los países aliados, y me estaba diciendo la impresión incomparable que á él le había hecho el enorme esfuerzo voluntario que en los dos primeros años de la guerra hizo nuestro país.

Para dar una idea de lo que esto significa: si los Estados Unidos llamaran al servicio militar, por ejemplo, el mismo número de hombres en proporción á sus habitantes, obtendrían muy cerca de 15.000.000 de hombres. Nuestras colonias han contribuído con un millón. Casi no necesito decir ya lo valiosa que nos ha sido la ayuda de los representantes de las colonias, en particular los jefes de gobierno, en nuestros Consejos durante los meses de zozobra que hemos pasado. Han tomado participación en todas las deliberaciones y en todas las grandes decisiones á que se ha llegado. Aunque sé que las naciones que ellos representan están ansiosas por que vuelvan á sus lares para atender á sus propios gobiernos, espero que les será posible permanecer todavía por algún tiempo entre nosotros, ya que las decisiones que habrán de tomarse para este invierno y el año próximo son de grande importancia, y la presencia de ellos nos será inapreciable. La India, según dijo ayer el honorable colega secretario de Estado en su admirable discurso, ha puesto en pie de guerra 1.250.000 hombres desde el comienzo de laguerra.

Con respecto á la situación militar actual, aunque los hechos esenciales son bien conocidos, voy á permitirme sintetizarlos tales como aparecen al que ha visto de cerca el gran esfuerzo que se ha hecho en este país durante los últimos cuatro meses. En 21 de Marzo próximo pasado, el enemigo se hallaba á salvo de toda aprensión por lo que hacía al frente oriental, firmando el tratado de Brest-Litovski. Había trasladado sus mejores divisiones de Oriente, y sacó los mejores hombres del resto, y empezó á enviarlos al frente occidental. La mayor parte de estos hombres habían gozado de un prolongado descanso en el frente oriental, dedicando su tiempo á instruirse y prepararse, especial-

mente para la gran ofensiva que iba á ser lanzada contra los ejércitos aliados. El 21 de Marzo teníamos frente á nosotros lo mejor del ejército alemán, descansado, especialmente instruído y equipado para la campaña. Nuestras tropas estaban fatigadas por una ofensiva prolongada, en circunstancias sumamente agotadoras. Casi todo el frente británico era terreno nuevo que había sido arrancado al enemigo; terreno donde nuestras tropas no habían tenido tiempo de construir defensas, y estas tropas fatigadas, en vez de gozar de descanso ó de tiempo para ejercitarse, tuvieron que dedicarse á levantar defensas. Es más. Aunque se esperaba que en la primavera se contaría ya con tropas yanquis en número considerable, resultó que el 21 de Marzo apenas había llegado á la línea de combate una división. Había á retaguardia tres ó cuatro más, las cuales entraron en línea después de comenzado el ataque. Las condiciones climatológicas eran de lo más favorable que el enemigo pudo escoger para sí. La unidad de mando no era todavía un hecho consumado, á pesar de todas las buenas intenciones; cada general tenía que atender separadamente á los peligros de su frente particular, de modo que, llegado el gran ataque enemigo, las reservas de los ejércitos aliados en general no pudieron ser aprovechadas allí donde más se necesitaban.



MUCHACHOS SERVIOS REFUGIADOS EN AJACCIO

Estas eran las condiciones en que la bien preparada y calculada ofensiva de los alemanes, con tropas de lo más escogido, fué lanzada contra el ejército británico. Esa ofensiva tenía por objeto obtener una decisión militar este año, antes de que el grueso del ejército norteamericano pudiera llegar. Y la manera de obtenerlo iba á consistir en separar á los dos ejércitos, hundir la cuña entre las fuerzas francesas y las inglesas, diezmar á las británicas, y luego lanzarse á su antojo sobre los franceses. Ese fué el plan; así, que hay que darnos cuenta de él para poder medir lo que el valor del ejército británico ha hecho. Si el primero de esos dos objetivos hubiera sido logrado, es decir, separar á los franceses de los ingleses; si el segundo objetivo hubiera sido obtenido, ó sea la derrota del ejército británico, las fuerzas norteamericanas no habrían podido llegar á tiempo para salvar al ejército francés. Ese era el cálculo de los alemanes; y no hay que olvidar, si consideramos los acontecimientos ulteriores, que no andaban muy errados. Veamos ahora cómo se desarrolló el plan germánico. Durante estos cuatro ó cinco últimos meses se han registrado combates nunca vistos. La magnitud de los ejércitos, lo encarnizado del conflicto, las pérdidas tanto enemigas como propias, el valor desplegado por los hombres que participaron en la contienda, todo tiende á hacer de esta lucha la más grande que la humanidad ha presenciado. Y no sólo por todo esto, sino asimismo á causa de los grandes intereses que en ella se están dirimiendo.

En los comienzos, el ejército alemán alcanzó un triunfo considerable. Pasamos momentos de ansiedad, de gran ansiedad; y la zozobra era mayor cuanto más enterado se hallaba uno de los sucesos. Las pérdidas eran enormes en hombres, y sobre todo en material y en prisioneros; de no haberse reparado estas deficiencias prontamente, el segundo embate alemán hubiera podido aplastar al ejército británico. No habían transcurrido de esto quince días, cuando ya teníamos del otro lado del Canal 268.000 hombres más, uno de los más brillantes esfuerzos de nuestro departamento de transportes y tráfico marítimo, no menos que del Ministerio de la Guerra. Un mes después esta cifra ascendía ya á 355.000. Los cañones que habíamos perdido se hallaban repuestos, lo mismo que las ametralladoras. Y no sólo se había subsanado la deficiencia, sino que el número de cañones y ametralladoras es ya mayor que el que hasta ahora habían venido teniendo nuestros soldados en Francia. Este fué el primer error cometido por los alemanes en sus cálculos. Se creyeron que no íbamos á poder remediarlo. Cabe hacer constar, á propósito de ese error de los alemanes, que contrajimos una deuda de gratitud con nuestra prensa por haber despistado al enemigo. La mejor prueba es que no hubo un solo ministro de los que estaban al tanto que lo contradijese. Y esto se explica, pues ellos sabían que el servicio más grande que

podía hacérsele al país era seguir haciendo creer á los alemanes que no teníamos hombres con que subsanar la deficiencia. De acuerdo con esto, ellos trazaron sus planes. Atacaron, golpearon por aquí, más allá; embistieron por el Sur, en el centro, luego al Norte. ¿Por qué? Creyeron que estaban destruyendo al ejército británico y que no había nada á retaguardia. En seis semanas las tropas enemigas fueron rechazadas y detenidas por el ejército británico. Fueron derrotadas en dos ó tres de las batallas más cruentas de toda la guerra, dejándolas en posiciones peligrosas bajo el continuo fuego de nuestra artillería. El propósito de los alemanes era reducir á la impotencia nuestro ejército; así lo declararon, anunciando en su propia prensa que «lo estaban llevando á cabo». Cuando llegó el 1.° de Mayo ya nos habían dejado, dirigiéndose hacia el Sur para emprender allí otro ataque. Sabían que el otro no era posible. Esa fué una de las mejores pruebas de la tenacidad y el valor que distinguen á nuestros soldados.

Me referiré, aunque sea someramente, á una clase militar en particular. Las pérdidas eran enormes, y precisaba reponerlas. ¿De dónde íbamos á sacar hombres aptos para la línea de combate? Al punto tomamos una medida que sólo la premura de las circunstancias pudo justificar; tal fué la de enviar á las trincheras jóvenes de diez y ocho años y medio, que á lo sumo habrían recibido cinco ó seis meses de instrucción militar. Recuerdo haber llegado á eso de las nueve, una noche muy obscura, á Boulogne, después de estar en el cuartel general. Entonces vi, á la luz de los faroles, salir del barco á estos jóvenes, para dirigirse directamente al frente. Apenas habían acabado de llegar, cuando tuvieron que enfrentarse con tropas aguerridas y triunfantes. Y sin embargo, pelearon con un valor y una serenidad que superaban á las de cualquier ejército de veteranos. Hicieron retroceder á las legiones enemigas que habían jurado destruir al ejército británico, y debemos todos sentirnos orgullosos de los imberbes soldados que así supieron salvar el honor de su patria, ayudando á salvar del desastre á la causa de los aliados. Después de lo que estas seis semanas de combates nos tenían enseñado, es admirable, en verdad, conocido como es ya el plan de los alemanes, que hayan dejado tranquilo el frente británico durante tres ó cuatro meses. Puede ser, es muy probable, que vuelvan, pero no será antes de que hayan fracasado en algún otro sitio. No terminaré de hablar acerca de la participación del ejército británico sin hacer patente la ayuda que nos han prestado nuestros intrépidos aliados, tanto en la región del Somme como en la de Flandes. Nadie sabe mejor que los que han tomado parte en ese lance lo intensa que fué la ayuda recibida del valiente ejército francés en estas dos grandes batallas. Si en el curso de mi alocución me he referido tan sólo á la participación que las fuerzas británicas tomaron, ha sido porque, en general, la batalla fué librada por ellas y en ellas ocurrieron mayores pérdidas.


INFANTERÍA AVANZANDO EN EL MARNE

Pasado el 1.° de Mayo, cambiaron de dirección y fueron á atacar á los franceses. Jamás hubo, desde el 21 de Marzo, ofensiva alguna en que tomaran participación tal magnitud de fuerzas. Ese fué el ataque más grande que ha sido lanzado hasta hoy, en cuanto á número, fuerzas y concentración. Después del 1.° de Mayo, como dije, atacaron al ejército francés, logrando allí también un triunfo momentáneo muy considerable. Lo que ha ocurrido desde entonces todo el mundo lo sabe. No sólo se detuvo el torrente, sino que el mariscal Foch—permitidme que le dé por primera vez su nuevo título, pues estoy seguro de que todos os uniréis á mí para felicitarlo por el honor que su ciencia, su habilidad y su genio le han valido—, el mariscal Foch, mediante su contraataque, que es uno de los más brillantes en los anales de la Historia, ha hecho retroceder al enemigo. El enemigo que juró que iba á tomar Calais, acaso París, por etapas que variaban, conforme al temperamento de los profetas, entre Mayo y Agosto, Agosto cuando más tarde; ese enemigo que iba á tomar París, destruir el ejército británico y aniquilar el ejército francés, se está batiendo en retirada. El peligro no ha pasado, pero se necesita que sea muy optimista el oficial del Estado



Dibujo de J. Simont, de la «Illustration» de París

Tanques del ejército inglés británico dispersand



los primeros elementos de una división alemana

Mayor alemán que se atreva á decir que el plan de campaña del general Ludendorff logrará sus objetivos y permitirá á Alemania obtener la decisión militar que se proponía realizar este año. Por el momento no necesito extenderme más sobre este punto.

Diré una ó dos palabras acerca de los factores del triunfo, pues tienen un gran significado para lo futuro. Fué el primero la rapidez con que todas las pérdidas quedaron reparadas. El segundo, la rapidez con que las tropas yanquis fueron transportadas. Estas dos consideraciones son parte esencial del error alemán. Lo primero que los alemanes calcularon mal fué que nosotros no podríamos reparar las pérdidas; lo segundo, que los norteamericanos no iban á poder ser transportados. Se basaban en lo que se llevaba logrado. En Febrero, los yanquis trajeron 48.000 hombres. Creo que en Enero trajeron menos todavía. El Estado Mayor general alemán, que parece bastante bien informado, llegó á la conclusión de que si lo que se decía en la prensa británica acerca de que no teníamos más hombres era verdad; que si lo que ellos sabían acerca de lo que se había transportado en barcos norteamericanos era verdad y que si lo que cierta sección de la prensa decía acerca de que ya no teníamos barcos era también cierto, entonces no cabía duda de la destrucción de los ejércitos aliados. Esa es una de las ventajas de la buena prensa y un error contradecirlo. Poco después de la ofensiva alemana del 21 de Marzo, el gobierno británico se dirigió al presidente Wilson, pidiéndole de una manera especial que mandara tropas, aun cuando no estuvieran todavía formadas las divisiones, á fin de que pudieran ser incorporadas en formaciones británicas y francesas. El presidente Wilson respondió en seguida. Su decisión fué favorable, pero estipulando que nosotros teníamos que contribuir en parte á los transportes. Era cierto que no teníamos barcos disponibles, pero insistimos con la Dirección General de Tráfico marítimo sobre la enorme importancia que tenía el transportar cuanto antes las tropas norteamericanas, y sacamos navíos aun de entre los servicios más esenciales. No vaya nadie á imaginarse que teníamos barcos disponibles. Para traer las tropas yanquis hemos tenido que sufrir una pérdida de 200.000 toneladas mensuales de cargamentos indispensables, es decir, á razón de 2.500.000 toneladas por año. Pero esto queda perfectamente justificado por el resultado. No recuerdo ya si fueron ochocientos ó novecientos mil soldados los que se han traído desde la fecha de la famosa batalla acá, lo más en barcos británicos. El mes de Julio se trajeron 305.000 hombres, de los cuales 188.000 vinieron en barcos ingleses.

Este fué el segundo elemento de los que contribuyeron á restaurar la situación, pues todo el mundo sabe ya el denuedo con que esas tropas están peleando No es tan sólo que peleen con arrojo, no; eso todos nos lo esperábamos de las tropas norteamericanas; es que han peleado con una maestría que nadie podía esperarse. Los hombres son valientes; pero los oficiales, que no pueden considerarse como propiamente hechos á la guerra, han mostrado gran destreza, un conocimiento y una habilidad en el manejo de sus hombres, en condiciones en extremo difíciles; aptitudes que no era posible esperar de soldados que no llevan mucho tiempo de instrucción militar y que no tienen experiencia en la guerra. Ese es uno de los hechos más admirables que las tropas yanquis llevan revelados hasta hoy.

AISNE. LA IGLESIA DE MISSY, AL PIE DEL FUERTE DE CONDÉ

¿Cuál es el otro elemento que contribuyó al triunfo logrado? No estoy seguro si debiera haber puesto éste primero, la unidad de mando por fin alcanzada, después de una prolongada contienda. La palabra generalísimo es, desde luego, inadecuada, y da lugar á malas interpretaciones. No existe ningún generalísimo en el verdadero sentido de la palabra. Generalísimo es el hombre que tiene absoluto dominio sobre sus ejércitos, y que nombra ó destituye generales, que manda no sólo en el campo de batalla, sino asimismo las tropas de retaguardia. Esa no es la posición del general Foch. No es ese el puesto á que él aspiraba. En el sentido ordinario de la palabra, eso no ha sido intentado, y sigo opinando, por mi parte, que tampoco es menester que se logre. Nadie lo ha querido; nadie

lo ha discutido siquiera. Lo que se ha llegado á establecer es la unidad del mando estratégico; y eso ha respondido á todos los propósitos; y como los alemanes saben ya demasiado bien, son ellos los que han pagado las costas. Nuestro primer experimento en esta dirección se hizo el año pasado con el general Nivelle. El general Nivelle era el jefe del ejército francés. Es tradición, cuando hay dos grandes ejércitos en el campo de batalla, que el que tenga el mando del más grande de estos ejércitos asuma el mando supremo; pero además de eso, estábamos peleando en territorio francés. El general Nivelle era un jefe excesivamente capaz y experimentado. Fué él quien tuvo el mando supremo en la gran batalla que se librara en los alrededores de Verdún, que fué una derrota desastrosa para el ejército alemán. Tenía un gran plan estratégico para un ataque combinado contra los ejércitos germanos en Abril del año pasado, y fué el primer general que en la presente guerra ideó el plan de un ataque sobre una gran extensión de frente, plan que los alemanes han explotado con grandes resultados desde entonces. Cuando ese ataque se llevó á cabo se estableció la unidad de mando durante la batalla. Estaba entendido que al terminar la batalla terminaba esa unidad de mando. En eso consistió el experimento.

Se ha discutido mucho acerca de la participación de los franceses en la batalla, de lo cual, por cierto, no me ocuparé; pero siempre creí que aun entonces se lograron buenos resultados. En esa batalla, en general, se hicieron 50.000 prisioneros y se tomaron al enemigo 400 ó 500 cañones. Tomáronse asimismo grandes extensiones de territorio, algunas de suma importancia estratégica, y por lo que hizo á la participación de las tropas británicas en esa batalla, consistió en atacar á la izquierda del ejército aliado, principalmente contra las alturas de Vimy. Aquél fué el triunfo mayor que los británicos obtuvieron desde el año 1914.

Como recordaréis, nuestro ejército acabó barriendo las tropas alemanas de las alturas de Vimy, de donde los franceses, á pesar de prolongados ataques en 1915, no habían logrado desalojarlos. Si queréis daros cuenta de la importancia que esto tiene, no tenéis mas que ver el papel que Vimy-Ridge ha jugado en esta batalla. Ved el mapa, estudiad lo que ha ocurrido. La cresta de Vimy ha sido una especie de gran fortaleza que los alemanes no podían capturar ni envolver. Todos los esfuerzos que hicieron terminaron en cruenta derrota. Mientras se halló en manos de las tropas británicas, siempre encontró el enemigo difícil, mejor dicho, imposible, desarrollar sus operaciones en grande escala con propósito de hostigar al ejército británico y finalmente destruirlo. Figuraos la diferencia que se habría notado si las cúspides de Vimy-Ridge hubieran estado en manos de los alemanes el 21 de Marzo próximo pasado. Ya lo creo que se hubiera notado una enorme diferencia. Ese fué el primer experimento que se hizo con la unidad de mando, y en él se lograron grandes resultados, particularmente en el ejército británico.

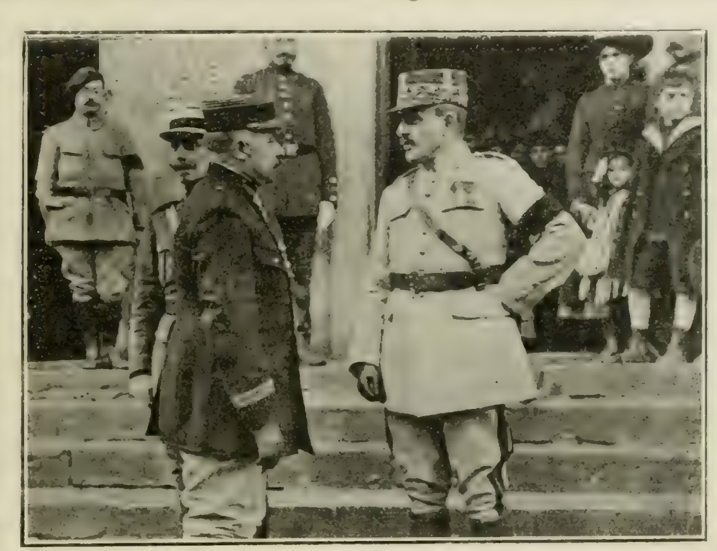
Luego vino la serie de esfuerzos de Versalles. Es cierto que hubo sus controversias en torno de la decisión con que se realizó tal unidad de mando en Febrero de este año, hasta el punto de retardarse y no dejarnos tiempo de aprovecharla casi, antes de la gran arremetida alemana; controversias, siento decirlo, suscitadas no sólo en la Cámara de los Comunes, sino hasta en el mismo ejército. Pero los alemanes lograron con su ofensiva convencer aun á los más obcecados de que la unidad de mando era una necesidad esencial; y desde el momento en que el general Foch asumió el mando estratégico, volvió la fortuna de los aliados. No habrán faltado quizás contrariedades, como el combate de Château-Thierry, de entonces acá; pero la maestría en el manejo de las reservas, tanto francesas, italianas, norteamericanas ó británicas, fué poco á poco desbaratando los esfuerzos alemanes, determinando finalmente la desastrosa retirada del Marne, que ha venido á producir gran confianza y entusiasmo en los países aliados y no menos decepción entre los enemigos.

Es demasiado temprano todavía para decir que los alemanes se hallan exhaustos, y cometeríamos un grave error imaginándonoslo. De nada sirve fomentar falsos optimismos; los alemanes cuentan todavía con fuerzas poderosas en reserva, aunque no tantas como las que tenían. Pero por más que sea aún prematuro decir que sus esfuerzos se han agotado, no lo es para asegurar que las ventajas con que el enemigo contaba el 21 de Marzo se han desvanecido para siempre. Esas condiciones no volverán á presentársele al Estado Mayor alemán. Los norteamericanos tienen ya un poderoso ejército, aguerrido y victorioso, en los campos de Francia, igual á las mejores tropas de campaña, que cada día es mayor y no dejará de aumentar hasta que los Estados Unidos solos tengan un ejército tan grande ó casi tan formidable como el alemán. En cambio, Alemania no podrá ya mantener el número de divisiones, reducidas en mucho del 21 de Marzo á la fecha.

Ya empiezan á implorar la ayuda de los austriacos —lo que no deja de ser una humillación para el gran ejército alemán, cuando se sabe la opinión que éste tiene del soldado austriaco—; sí, señores, ¡pidiendo auxilio á los austriacos el formidable ejército de Alemania, que iba á destruir al ejército británico antes de Mayo! Los aliados de Alemania han sufrido un gran desconsuelo á causa de la derrota del Piave, y comienzan á servirle, más bien que de ayuda, de estorbo. Comienzan á convencerse, no sin amargura desde luego, de la invencibilidad alemana. Alemania prometió grandes cosas á sus aliados para este año; ya estamos viendo cómo las cumple. Hay que ver la rapidez con que desaparecieron los tentáculos pacifistas. ¿Á qué obedeció esto? ¿Qué ocurrió? ¿En qué

quedó la gran promesa aquella de «No se preocupen ustedes acerca de la paz, que ya la dictaremos nosotros en unos cuantos meses; vamos á lanzar una gran ofensiva por Occidente, que aplastará á los ejércitos aliados»? Nada, que los rumores de paz cesaron de circular; nadie chistaba; las campanas de los teléfonos enmudecieron. La gran promesa ha fallado. Económicamente, la situación de las potencias centrales y sus aliados es desesperante. Sus cosechas no son muy buenas y carecen de productos esenciales. Saben que han fracasado. Rusia se les ha convertido en completa desilusión; se les han enredado allí los pies.

Diré algo acerca de Rusia, comenzando por hacer notar que el país se ha dividido en numerosas entidades confusas y mal definidas, cosa que viene á dificultar en extremo las gestiones diplomáticas en país tan vasto. No existe allí gobierno *de jure* alguno. Intentaron establecer uno mediante el sistema de elección, pero no bien hubo celebrádose ésta, cuando la Asamblea Constituyente fué dispersada por la fuerza. La idea de que nosotros nos mostrábamos hostiles á la fundación de un gran gobierno democrático ruso es errónea. No hay gobierno actualmente en Rusia, cualquiera que sean sus declaraciones, que no sea un gobierno impuesto por la fuerza. Nuestras relaciones, cuando ha sido menester, han sido con gobiernos *de facto,* y esto no es tan fácil. Es imposible decidir ó averiguar de un día para otro quién está gobernando en aquel vasto país, aun dentro del reducido radio de la más pequeña de sus aldeas. No nos guía en modo alguno el afán de inmiscuirnos en los asuntos internos del pueblo ruso; tampoco tenemos ni hemos tenido nunca la intención de ir á imponerle ninguna forma de gobierno en particular. Eso es cuestión de ellos. Pero cuando vemos que Alemania impone su autoridad en una gran extensión de aquel territorio y lo explota en beneficio propio, ó al menos lo intenta, con detrimento para los aliados y contra la voluntad del pueblo mismo, nos parece en todo caso que hay que libertar al pueblo ruso de modo que pueda resolver sus propios destinos.



EL GENERAL GRATIER DESPUÉS DE ASISTIR Á LA CEREMONIA DEL ÁRBOL DE NAVIDAD EN LOS VOSGOS

Cada día se resienten más los rusos de la usurpación de Alemania, como han venido á demostrarlo los últimos acontecimientos. Consideran á los alemanes como merodeadores, y de ahí que el pueblo ruso busque cada día con más interés la ayuda de los aliados. Así, que no debemos, por nuestra parte, vacilar en ayudarles en cuanto sea posible, á fin de que puedan emanciparse de esta cruel opresión.

Cabe decir aquí algo acerca del movimiento checoeslovaco en Rusia, un muy notable movimiento por cierto. Lo único que los checo-eslovacos querían era salir de Rusia y venir al frente occidental para pelear allí en favor de la causa aliada. Estipularon que por ningún motivo se mezclarían en la política de Rusia, cualquiera que fuese el partido triunfante; lo único que ellos querían era salir de allí, para lo cual pedían que les facilitáramos barcos. Mi honorable colega el secretario de Negocios Extranjeros y yo llegamos en el Supremo Consejo de Guerra á un arreglo, á fin de hacer todo lo posible por obtener barcos en que pudieran los checo-eslovacos venir; por último, lo arreglamos hace tiempo. Digo esto porque no vaya á creerse que hemos querido explotar á los checo-eslovacos con objeto de intervenir así en la política interna de Rusia. Sacamos los barcos de tráficos sumamente importantes y esenciales, para enviarlos á Vladivostok; cuando de pronto, procediendo sin duda bajo la dictadura alemana, el gobierno maximalista se negó á dejarlos pasar por Arkhangel y Vladivostok.

Si los checo-eslovacos son hoy un centro de actividad hostil al gobierno de los maximalistas en Rusia, éste es quien tiene la culpa y nadie más. Los checoeslovacos estaban deseosos de salir del país. El gobierno maximalista trató de desarmarlos; habría sido en verdad una locura de su parte haber depuesto las armas. Los acontecimientos posteriores han venido á confirmar el acierto con que procedieron al negarse á cumplir con tal demanda. El resultado de todo ha sido, como veis, ese gran movimiento iniciado por los checo-eslovacos. Nadie puede reprochar á éstos el que

busquen ayuda para salvarse. Se ha dicho que Siberia es maximalista. Si lo es, ¿por qué no apoyan los siberianos á ese gobierno? Como no podían reunir hombres en número suficiente para formar un ejército siquiera de medianas proporciones, han tenido que emplear prisioneros alemanes y austriacos para combatir el movimiento de las fuerzas checo-eslovacas y evitar que llegasen á Vladivostok. Sería ocioso llamarle á ese gobierno libre y democrático por lo que á Siberia se refiere. He querido poner esto en claro, pues no ha faltado quien critique la decisión que el presidente de los Estados Unidos ha tomado, de consuno con el Japón, de enviar fuerzas á Vladivostok para salvar á los checo-eslovacos de los peligros en que los colocó esa organización de prisioneros alemanes y austriacos armados para interceptarles el paso y capturarlos.



PRISIONEROS EN LA ESTACIÓN DE LARISSA

¿Y la paz? En todos los países hay individuos que consideran el esfuerzo para lograr la paz como deshonroso en sí, como un crimen de lesa patria. Esa es una idea que urge combatir. Pero ¿es este el momento—me refiero á todos aquellos que no ambicionan otra cosa que una paz honorable—, es este el momento de lograr una paz así? ¿Por qué entramos en la guerra? Porque ese instinto que es resultado de la experiencia y de la conciencia enseñó al pueblo británico que algo que es fundamental á la felicidad y al progreso humanos se hallaba amenazado por el gran poder militar de Alemania. Estarán amenazados mientras la casta que desató la guerra retenga la supremacía. ¿Se ha registrado en ese sentido algún cambio? Estudiemos, verbigracia, tres de los acontecimientos más recientes. Los menciono porque constituyen verdaderas pruebas. El primero es el tratado de Brest-Litovski. Cuando algunos de los estadistas alemanes fueron á concluirlo—quizás con buenas intenciones—iban preparados, según creo, para negociar una paz que, conforme á su manera de ver, fuese equitativa. En cuanto se vió que se quería hacer una paz que no significaba el dominio alemán impuesto á Rusia, el alto mando militar alemán se superpuso al conde Hertling, á Von Kuhlmann y al conde Czernin, á impuso sus condiciones. La segunda prueba nos la señala la paz esclavizadora y humillante que le fué impuesta á Rumania. Y la tercera es lo que ocurrió después de que Von Kuhlmann pronunció su discurso en el Reichstag. Dijo cosas que yo habría creído perfectamente evidentes para toda persona que sigue el curso de la guerra desde el punto de vista de los alemanes. En unos cuantós días lo hicieron caer. Esto quiere decir que la casta que en Alemania causó la guerra continúa en el Poder, persiguiendo la misma finalidad siniestra. No es posible que haya paz mientras ellos tengan el predominio en los Consejos de nuestro principal enemigo. Yo tengo fe en una Liga de Naciones. Ahora bien; que ésta sea ó no un buen éxito, depende de las condiciones en que se constituya. Entre los que estamos aquí hay algunos que hemos sido miembros de asambleas representativas por una generación. Espero que mis palabras no ofenderán la susceptibilidad de mis colegas; pero todo el mundo sabe que cuando se toma una gran decisión en esta Cámara, lo que realmente la determina no es lo que se dice en el curso del debate, sino el hecho de que existe algún poder invisible que se forma cierta opinión y tiene fuerza para imponerla. En nuestro país esta fuerza son los electores. En la Liga de Naciones debemos tener buen cuidado de que semejante fuerza no vaya á ser la espada. Y esto acaecería, á menos que ésta se inicie en condiciones favorables. Supongamos que se formara actualmente; los alemanes explicarían, no con palabras, pero sí con actos: «Invadimos vuestros territorios, los devastamos, os pisoteamos, sin que pudierais rechazar nuestras huestes. Nuestros ejércitos quedaron intactos cuando se declaró la paz. Si no hubiera sido por nuestras dificultades económicas, nunca habríais ganado. La próxima ocasión tendremos el cuidado de prepararnos y no ir á carecer de los artículos más esenciales: caucho, maíz, algodón, etc.» Cada vez que se tomara una decisión, la espada prusiana sonaría sobre la mesa de la Conferencia. ¿De qué serviría una Liga así? Todos deseamos la paz, pero ha de ser una paz que sea justa y

duradera. No queremos que la generación actual y las futuras tengan que sufrir los horrores de la guerra. La paz debe de ser duradera, debe ser justa; pero debe ser algo más. Deberá existir un Poder que apoye la Justicia, un Poder que haga efectivos sus decretos, y todas las naciones que entren en la Liga deberán saberlo. Cuando hayamos demostrado, incluso al enemigo, que tal Poder existe en la tierra, entonces habrá paz, y no antes.»

Á raíz del mismo aniversario, el *Journal des Débats* decía lo siguiente en un artículo de fondo:

«El cuarto año de guerra que termina ha sido marcado principalmente por la gran acometida militar de los alemanes en el frente occidental. Desde el otoño de 1917 Alemania ha preparado ardientemente su esfuerzo, y en la primavera de 1918 ha entrado en campaña con la voluntad de pasar á una acción decisiva. Las tropas francesas y las tropas aliadas han tenido que soportar horas difíciles durante estas grandes batallas. Mas en el momento en que termina el cuarto año de guerra, la Austro-Alemania, desde las costas del mar del Norte hasta las orillas del Piave, no ha obtenido en parte alguna la decisión que buscaba. En todos lados se ha visto contenida y en varias regiones del inmenso campo de batalla ha sido rechazada. Los aliados acaban de demostrar en el Marne que conservan la capacidad de una contraofensiva victoriosa y que se hallan en vías de tomar la iniciativa de la maniobra (1).



SOLDADOS FRANCESES DESCANSANDO DE LAS FAENAS AGRÍCOLAS EN EL MARNE

La acometida alemana ha sido la resultante lógica de los hechos consumados al finalizar el tercer año de guerra. Desde Agosto de 1915 hasta el mismo mes de 1917 habían señalado la campaña tres grandes hechos: la guerra submarina, la revolución rusa y la entrada en guerra de los Estados Unidos; hechos que modificaban el plan de Alemania. La guerra submarina, por mortífera que haya sido, no daba visiblemente el resultado decisivo que se esperaba. La entrada en guerra de los Estados Unidos hacía aparecer en el horizonte un peligro que parecía aún muy lejano, pero que no por eso dejaba de constituir una gran amenaza. La revolución rusa aún no había evolucionado en un sentido desastroso. Alemania vacilaba. Halláronse señales inequívocas de esta vacilación en diferentes manifestaciones ó maniobras políticas hechas por la Austro-Alemania en la misma época. La nota pontificia había sido para las potencias centrales un acontecimiento en el que fundaban esperanzas diversas. Las cartas del emperador Carlos, el voto de la moción del Reichstag y muchas tentativas más ó menos claras forman un conjunto de hechos que indican las tendencias y las combinaciones de ciertos centros austro-alemanes. El partido militar parecía reservarse. Los recuerdos del ejército de Verdún y nuestra ofensiva de Abril, aunque no diese los resultados que algunos habían previsto, mostraban cuál era la fuerza militar de los aliados.

Pero en otoño todo cambia de súbito. Alemania pone fin á todas las incertidumbres de sus portavoces. Deja de estar perpleja. Afirma. Parte de nuevo para la conquista, para la victoria; da libre curso á su pangermanismo, que por un instante había sido más discreto. Es que Rusia venía de hundirse bajo los golpes de los bolcheviks. Rusia dejaba de ser un número combatiente; liberaba á las divisiones alemanas y austriacas que ocupaban más de mil kilómetros; permitía decontar los beneficios de la paz alemana de Brest-Litovski, de la de Bucarest, vislumbradas ya ambas desde entonces. El partido militar discernió pronto todo el provecho que podía sacar de esta situación. Ese partido recogía el Poder abiertamente y asumía la dirección de la política, así como también la de la guerra. Los asuntos de Rusia no constituían la victoria militar tal como se la deseaba, pero la hacían posible. En Alemania rebrotó el espíritu de 1914, es decir, el espíritu de conquista y de botín.

En estas condiciones fué en las que Alemania directora emprendió la campaña de 1918. Soñó con un período de magnificencia militar; dió entonces á las imaginaciones germánicas las más vivas esperanzas y al espíritu de los neutrales las más perentorias afir-

(1) Alusión á la brillante respuesta que dieron las tropas aliadas á la gran ofensiva alemana, y que pronto tendremos ocasión de describir.

maciones. Cuando, el 21 de Marzo, lanzó un ataque contra las fuerzas franco-británicas creyó verdaderamente que había llegado la hora decisiva; vivió un momento de exaltación. La Historia retendrá las jornadas de fines de Marzo como jornadas señaladoras de uno de los momentos más importantes de la guerra. Alemania vió entonces escapársele la victoria que creía tener entre las manos porque la había preparado minuciosamente, porque disponía, merced á un encuentro de circunstancias favorables, de fuerzas superiores en hombres y en material. Á partir de fines de Marzo pudo renovar sus tentativas, pudo hacer una serie de esfuerzos considerables como los del 9 de Abril y del 9 de Junio; incluso pudo obtener resultados locales que iban más allá de sus esperanzas, como ocurió el 27 de Mayo; pudo aprovechar el avance de sus ejércitos para intentar la gran operación del 15 de Julio. Mas Alemania llega al final del cuarto año de guerra sin haber obtenido nada serio.

En cambio, de entre la situación en el frente occidental resulta un hecho con el que Alemania no contaba. Y es que las tropas norteamericanas se han presentado en gran número. Los Estados Unidos, cuando han visto el giro que tomaban los acontecimientos, han acelerado sus trabajos. Gracias al esfuerzo de la marina británica y al suyo han podido transportar hasta 300.000 hombres mensualmente. Las probabilidades de victoria que tenía Alemania estribaban en batir á los aliados antes de que se presentase Norte América. Los aliados no están batidos y Norte América ya ha podido poner á nuestro alcance más de un millón de hombres. En el momento mismo en que termina el año que debía proporcionarle el fin triunfante de la guerra, el ministro de Negocios Extranjeros de Alemania declara que, á juicio suyo, la guerra no puede terminar solamente por medio de una solución militar (1).

Comienza, pues, el quinto año de guerra en un momento en que Alemania constata el fracaso de su plan. Encuentra á los pueblos de la Entente, según dice M. Millerand en su artículo de la *Revue des Deux Mondes*, «dueños de sus nervios, seguros de su voluntad, resueltos á marchar hasta el fin». Por el contrario, Alemania ha llegado á un momento en que no percibe en el horizonte algo que pueda proporcionarle una fuerza nueva. En el transcurso del cuarto año de guerra ha agotado sin resultado todos sus medios. Sin duda aún puede resistir; aún le quedan recursos; pero ya empieza á sentirse impotente para terminar la guerra, y en definitiva se han disipado sus vastas esperanzas.»

Nada tan cierto y con mayores motivos cada vez. Veamos, si no, la marcha de la grandiosa batalla empeñada en el frente de Francia.

(1) Véase el discurso de Von Kuhlmann en el capitulo X.





M. POINCARÉ EN UNA TRINCHERA DEL FRENTE DE LORENA

Gran ofensiva aliada en el frente occidental

I

Respuesta franco-yanqui á la quinta ofensiva alemana.—Combates entre el Aisne y el Marne

La batalla continuaba en el frente occidental. El 17 de Julio por la noche la situación era la siguiente:

Entre Reims y el Marne, el general Berthelot contenía la embestida de Von Mudra en los bosques del Rey, al Noroeste de Reuil, y en el bosque de Courton, al Oeste de Nanteuil-la-Fosse y de Pourcy. En Champaña, el general Gouraud, llamado el «león de Argona», después de haber roto todos los ataques del ejército Von Einem, permanecía alineado según la dirección de la vía romana y de sus inmediaciones. Al Sur del Marne, el general Mitry, jefe de un nuevo ejército, y apoyando á las fuerzas yanquis mantenidas en torno á Château-Thierry, cubría las direcciones de Epernay contra el ala izquierda de Von Boehm, que había logrado llegar hasta Montvoisin.

En este momento, entre Reims, sólidamente defendido, y el barranco de Laversine, situado al Norte del bosque de Retz y reconquistado días antes por las tropas francesas, el frente alemán, repartido entre las fuerzas de Von Mudra y de Von Boehm, formaba hacia el Sur una bolsa profunda. Además, todos los elementos de ataque acumulados en esa bolsa recaían hacia las partes meridionales y orientales de la curva.

Dicho de otro modo, la ruidosa ofensiva del kronprinz se ofrecía de flanco é incluso de revés á una respuesta que partiese del macizo del bosque de Retz, estando encuadrada por el Aisne y por el Marne. En todo ese sector, de unos cincuenta kilómetros de extensión, los ejércitos de los generales Mangin y Degoutte, prolongados en su ala derecha por divisiones norteamericanas, se hallaban á la expectativa.

Iniciada la quinta acometida de la gran ofensiva alemana y tras de una preparación conveniente, los aliados pasaron del orden defensivo al orden ofensivo. Fué una gran victoria de Foch. Fué otra victoria del genio latino.

Veamos lo ocurrido.

En la madrugada del 18 de Julio se dió definitivamente la orden de ataque á los ejércitos Mangin y De-

goutte. El primero de ellos se extendía entre el Aisne y el Ourcq, y el segundo desde este río hasta el Clignon, al Sur del cual se ponía en comunicación con las tropas norteamericanas. El tiempo, tempestuoso, favoreció los últimos preparativos, pues los alemanes sólo se cuidaban de guarecerse en sus abrigos para eludir la lluvia.

Á las 4'30 de la madrugada se dió la señal. Á lo largo de la inmensa línea ésta pareció sacudida por un temblor de tierra. Millares de cañones y de ametralladoras comenzaron á disparar. Simultáneamente y de un solo salto lanzábase al ataque la infantería, mientras ante ella se desplegaban los carros de asalto.

La sorpresa de los alemanes fué completa. El avance de las fuerzas franco-americanas se hizo con extraordinaria rapidez. A mediodía ya alcanzaban el barranco de Saconin-Breuil, en Vierzy, y habían sobrepasado Chaudun, Villers, Nelon, Noroy-sur-Ourcq, Nantevesnes y Belleau.

He aquí el primer comunicado oficial francés concerniente á esta batalla:

«Después de haber roto la ofensiva alemana en los frentes de Champaña y de la montaña de Reims, en los días 15, 16 y 17 de Julio, las tropas francesas, en unión de las fuerzas norteamericanas, se han lanzado el 18 al ataque de las posiciones alemanas entre el Aisne y el Marne en una extensión de cuarenta y cinco kilómetros.

Partiendo del frente Amblemy, Longpont, Troesnes, Bouresches, hemos realizado un avance importante en las líneas enemigas.

Hemos alcanzado las mesetas que dominan á Soissons al Sudoeste y la región de Chaudun.

Entre Villers-Helong y Noroy-sur-Ourcq hay empeñados violentos combates.

Al Sur del Ourcq nuestras tropas han sobrepasado la línea general Mazizy-Sainte-Geneviève, Hautevesnes y Belleau.

Más de veinte pueblos han sido reconquistados por el admirable impulso de las tropas franco-americanas. Además, hemos cogido un importante botín y millares de prisioneros.»

«SPAHIS» EN MARCHA

En la jornada del 19, el ejército Mangin, rechazando á las reservas alemanas que habían acudido apresuradamente, continuó su avance en la mayor parte del frente, entre el Aisne y el Marne. Los franceses llegaron á Vierzy y pasaron más allá del bosque de Maulon, al Este de Villers-Helon, conquistaron Neuilly-Saint-Front y Lichlignoc. Al Sur del Marne ganaron terreno, rechazando al enemigo entre Fossoy y Oeully.

Los alemanes, que habían franqueado el Marne el 15 del corriente en un frente de 25 kilómetros con el objeto de hacer caer Reims y Chalons sur-Marne, tuvieron que replegarse el 20 del mismo mes al Norte de este río ante la presión de los ataques franceses, sin haber logrado ninguno de sus objetivos.

Los resultados de esta marcha victoriosa no se hicieron esperar. Los alemanes, violentamente contraatacados en su flanco derecho y al Sur del Marne, tuvieron que batirse en retirada y repasar el Marne.

Entre el Aisne y el Marne, los franco-americanos continuaron progresando, rechazando al enemigo, que se defendía obstinadamente. Los franceses llegaron á Ploisyet, Barry y Lygny tras de haber rebasado Saint-Remy, Blanzy y Rozet-Saint-Albin.

Más al Sur, dichas fuerzas mantenían la línea general de la llanura Nordeste de Courchamps. Entre el Marne y Reims había entabladas violentas luchas. Los franco-ingleses, que atacaban con gran vigor, chocaban con importantes fuerzas enemigas. A pesar de la obstinada resistencia alemana, nuestras tropas avanzaron en el bosque de Courton, en el valle del Adre y hacia Santa Eufrasia.

La cifra de prisioneros hechos por los franco-yanquis excedía de 20.000, y los cañones cogidos sumaban más de 400.

Las divisiones alemanas, acosadas al Sur del Marne y amenazadas violentamente en sus propias líneas de retirada, repasaron apresuradamente el río al amparo de la noche. Al amanecer del día 20, la orilla meridional del Marne ya estaba completamente bordeada por las tropas franco-americanas.

La prensa aliada comentaba con júbilo estas acciones.

El *Westminster Gazette* escribía:

«Las grandes y costosas ofensivas de las tropas alemanas han desaparecido á medida que se iba agotando el factor sorpresa tan á menudo usado y que disminuía la superioridad numérica. El general Foch, que supo contemporizar con rara sagacidad y notable paciencia, ha desencadenado su ofensiva en el instante en que el movimiento de la ofensiva alemana se halla en plena decadencia. Y gracias á esto, en algunas horas logró recuperar el terreno que el enemigo no pudo ganar mas que al cabo de tres días.»

Otro periódico, el *Star,* decía así:

«El brillante contraataque de Foch lleva en sí la marca de su genio. El secreto de que supo rodear su plan, la rapidez temible de su desencadenamiento y su seguridad en la ejecución, fatal para el enemigo, dan á esta ofensiva el carácter de las clásicas batallas de los grandes generales de la Historia. Esta batalla puede considerarse como una segunda batalla del Marne.»

Á su vez, un corresponsal de la *United Press* telegrafiaba lo siguiente:

«Al mediodía la batalla continúa encarnizadamente en toda la extensión del frente. En la llanura que domina á Soissons, los alemanes han efectuado varios desesperados contraataques, que fueron rechazados, con pérdidas sangrientas para el enemigo. La caballería francesa opera en varios puntos del frente. El avance de nuestras tropas continúa, aumentando considerablemente la cifra de prisioneros, cañones y material de guerra.»

The Times decía que los despachos llegados de París demostraban que los franceses, á pesar de su regocijo, no exageraban sus esperanzas. «Dieron al kronprinz Federico—continuaba diciendo—un golpe mortal; pero hay que pensar en posibles movimientos del príncipe Rupprecht, que aunque no puede contar con innumerables reservas, sus fuerzas están intactas y reposadas.»



OFICIALES FRANCESES DELANTE DE LAS RUINAS DE UNA FÁBRICA DE ACEITE EN EL AISNE

M. Bidou decía en el *Journal des Dèbats:*

«Aparte de las consideraciones estratégicas, el golpe dado á Von Boehm es un acontecimiento importantísimo, vista la economía de hombres que se imponen los alemanes. Diez y siete mil prisioneros quedaron en nuestro poder, con un material de guerra considerable. Añadamos á esto las pérdidas que el enemigo sufriera en la batalla del día 15, en particular sobre el frente del ejército de Gouraud, quien hizo una verdadera matanza de alemanes, y tendremos que la ofensiva resulta desastrosa para el enemigo. Es necesario recordar también que la batalla continúa y que ninguno de los adversarios ha dicho aún la última palabra. El enemigo no opuso á nuestra ofensiva una gran resistencia, ni intentó contraatacar. Además, nuestro alto mando no ha desarrollado todos sus planes, siendo, por lo tanto, lógico suponer que sigan las acciones.»

El *Petit Parisien* opinaba lo siguiente:

«La victoria conseguida por los ejércitos de Mangin y Gouraud y por las divisiones norteamericanas alcanzó sus frutos, ya que el enemigo, obligado á ir en socorro de uno de sus sectores debilitados, detuvo su esfuerzos al Oeste de Reims y al Sur del Marne. Es necesario esperar nuevos contraataques, pues el enemigo, acosado, se volverá para morder. Sabemos que podremos contestar á este golpe de respuesta, lanzando al adversario más allá de las villas de Châlons y Château-Thierry, obligándole por acciones combinadas á desguarnecer la parte alta de Ouilly y las posiciones entre el Marne y Reims. El resultado final no sabemos si consistirá solamente en conservar las ganancias obtenidas y una estabilidad de conjunto en el campo de la ofensiva enemiga. Cualquiera que sea la hipótesis, el éxito es definitivo. La maniobra francesa venció la ofensiva alemana del día 15 y siguió venciendo tres días más. Si el lunes último se hubiese dicho que en tres días la operación de los alemanes sería ahogada y que haríamos 17.000 prisioneros y tomaríamos 360 cañones, realizando un avance de seis á siete kilómetros sobre un frente de cuarenta y cinco, el en-

tusiasmo hubiese sido tal, que se nos hubiera tachado de locos.»

Por otra parte, un corresponsal norteamericano decía así en un interesante artículo:

«Después de una noche en que reinó gran vendaval, el general Von Boehm fué acosado de un modo violento, y es que los franco-americanos, aprovechando la actual situación en el frente, asaltaron las líneas alemanas entre el Aisne y el Marne. Este ataque es una evidente demostración de la fuerza y espíritu de nuestros aliados, y es doblemente significativo como el primer ataque en gran escala efectuado por nuestra iniciativa desde el principio de la ofensiva alemana, hace cuatro meses. Al amanecer, un formidable fuego sorprendió por completo á los alemanes. La resistencía en las líneas avanzadas alemanas no fué muy eficaz, y únicamente después de pasadas varias horas fué cuando los alemanes opusieron una resistencia más acentuada. La situación actual es que la fuerza principal del saliente alemán entre el Aisne y el Marne, que antes de la ofensiva había perdido constantemente terreno en su frente hacia el Oeste, quedó orientada hacia el Este. Se encuentra, en todo el sentido de la palabra, entre dos fuegos.»

Antes de que empezara la ofensiva alemana, el general Gouraud, que manda las fuerzas defensivas en Reims, dió á sus soldados una orden que pasará á la Historia. En este documento dice el «león de Argona»:

«El bombardeo será terrible. Lo aguantaréis sin flaquear. El asalto enemigo será terrible. Lo resistiréis también sin desfallecer. La embestida será más violenta, en medio de los gases asfixiantes. Pero vuestras posiciones y vuestras almas son formidables. En vuestros pechos late el corazón de los hombres libres. Ni un solo hombre de entre vosotros mirará atrás y nadie cederá un solo palmo de terreno. Todo el mundo no tendrá mas que un pensamiento, y será el infligir bajas al enemigo; y por esto vuestro general os dice que vosotros quebrantaréis este asalto y que el día será glorioso para nosotros.»

Las palabras del general eran proféticas. Fué un gran día, y las pérdidas alemanas fueron terribles.

La defensa del Marne por los norteamericanos resultó muy eficaz. Un corresponsal del *Times* dice que en algunos puntos los alemanes fueron incapaces de cruzar el río, tan terrible era el fuego de artillería y ametralladoras. Un regimiento de granaderos fué diezmado, y de uno de sus batallones quedaron muy pocos hombres. En ambas orillas del Marne yacen montones de cadáveres alemanes. Al retirarse el enemigo, los yanquis le atacaron. Un sargento y dos hombres acometieron un nido de ametralladoras, apoderándose de dos. El oficial que mandaba el destacamento enemigo fué muerto. El sargento, después, con un fusil automático, atacó á la tercera ametralladora, y con la ayuda de un cabo acometió á la cuarta, que cayó también en su poder. Los prisioneros que hizo los entregó á un policía militar contra recibo, conforme consta en su informe. Luego prosiguió su camino acompañado de algunos soldados. Encontró una trinchera con más de cien enemigos. A pesar de tener una herida en un brazo, acometió con el fusil automático al destacamento alemán, que se rindió. Hizo luego una marcha de catorce millas, entregando en los puestos norteamericanos 144 prisioneros, incluso un comandante.

Es significativo que la prensa alemana adopte una actitud expectativa referente á la actual ofensiva, al parecer, obedeciendo órdenes. También la radiotelegrafía alemana ha sido muy tardía en pregonar la supuesta victoria. El general Von Ardem dice en el *Berliner Tageblatt:* «Por los sucesivos acontecimientos y por la extensión de la batalla es por lo único que será posible notar las intenciones estratégicas del alto mando alemán. La victoria aún no es completa, pero la patria tiene el derecho de esperar que lo será. Es ésta una opinión que no queremos discutir, pero se conoce ahora que también Foch tiene sus intenciones estratégicas.»

Otro corresponsal de guerra telegrafiaba los siguientes detalles:

«Las tropas de asalto del ejército norteamericano han cooperado en gran número con las tropas francesas en la poderosa ofensiva de esta mañana. En dicha ofensiva participaron numerosos tanques. Las tropas norteamericanas lanzáronse al asalto con gritos de entusiasmo y sin preparación ninguna de artillería. En casi todos los lados las tropas alemanas resistían débilmente. En varios sitios, algunos combatientes enemigos, al parecer más decididos, fueron atravesados por las bayonetas de los norteamericanos. En todas partes el enemigo ha sido sorprendido completamente. El ataque ha tenido un éxito inmenso en la región de Soissons, donde fueron alcanzados por nuestras tropas los objetivos finales.»

Al tener noticia de lo ocurrido, el presidente Clemenceau se personó en el frente de batalla.

He aquí ahora cómo explicaba el alto mando alemán su primera derrota:

«La brillante ejecución del paso del Marne, que fué efectuada con grandes daños para el enemigo, constituye una notable hazaña para el mando y las tropas alemanas. Con el avance en la orilla Sur del río estaban ligados diversos proyectos del mando alemán, los cuales fueron todos realizados. En primer lugar, se pretendió, por el paso del río, que se consiguió, á pesar de la fuerte resistencia enemiga, ensanchar la base de ataque en ambos lados de Reims y atraer y sujetar fuertes núcleos alemanes. Éstos empeñaron en seguida en este punto fuertes reservas, emprendiendo ya el primer día violentos aunque ineficaces contraataques. Mientras que en el frente del Marne se desangraba el enemigo, tuvo que dejar á los alemanes el éxito táctico al Este de Reims. La contraofensiva germana, á pesar de sacrificarse, sin reparar en pérdidas, terminó con un completo fracaso para el generalísimo de la Entente, el cual vió frustrada la ruptura

que pensó. Con ello quedó terminada la misión de las tropas alemanas que lucharon en la orilla Sur, y era inútil que mantuvieran las nuevas líneas ganadas. El mando alemán pudo, por consiguiente, retirar nuevamente las tropas que cruzaron el río para emplearlas en trabajos más importantes.»

Pero conviene recordar la significación que los alemanes daban al Marne cuando éste estaba en poder suyo.

En un artículo de fondo titulado «Al otro lado del Marne», la *Gaceta de Francfort* hacía resaltar que el establecimiento de una cabeza de puente al Sur del Marne era una operación de primer orden que presentaría las más risueñas perspectivas militares.

El periódico *Las Últimas Noticias de Munich* afirmaba en la misma fecha que el paso del Marne era el medio más seguro de hacer caer á Reims.

La *Strasburger Post* declaraba por su parte que el paso del mencionado río había sido minuciosamente estudiado y que el éxito era definitivo.

Hacia el 19 de Julio, el tono de los órganos de prensa del otro lado del Rhin era todavía halagüeño, y hacía decir á *Las Últimas Noticias de Munich* que la cabeza de puente en el Sur del Marne era un resultado estratégico incomparable.

Finalmente, el crítico militar Von Salmann escribía en la *Gaceta de Francfort:*

«Nosotros no pensamos en una contraofensiva francesa, porque el alto mando francés tiene las manos atadas. La línea franco-italo-americana es tan poco flexible, que sólo tocándola en un punto se conmueve el conjunto.»

Pero sigamos el desarrollo de la batalla. Al día siguiente, 20 de Julio, aunque retrasados un poco en razón de la tenaz resistencia de un enemigo que recibía constantemente refuerzos, Mangin y Degoutte no cesaron de proseguir sus movimientos hacia el Este. Por la tarde ya estaban en la línea general Ploisy-Parcy-Tigny-Saint-Remy-Blanzy-Rozet-Saint-Albin-Priez y Nordeste de Courchamps. Berthelot, entre Reims y el Marne, continuaba ganando terreno.



PARÍS. EL GENERAL DUBAIL CONDECORANDO HERIDOS EN EL HOSPITAL ESCOCÉS

Comentando el éxito de la respuesta, el *Petit Parisien* decía así:

«Los alemanes están en retirada en toda la región que ocupaban al Sur del Marne, entre el río y Château-Thierry. Deuilly fué evacuado. Ayer mañana la situación de los alemanes era insostenible. Rechazados de la altura que domina el río, les fué imposible reaccionar, encontrándose bloqueados entre Mont-Voisin y Ceuilly y amenazados por el flanco izquierdo, se vieron obligados á repasar los puentes, para evitar un desastre. Nuestra artillería abrió un fuego infernal sobre los batallones alemanes. En la hora actual las orillas del río están llenas de cadáveres. Desde hace dos días la situación en que se encuentran las divisiones alemanas que habían pasado el Marne es peligrosa é imposible de sostener. No tienen municiones ni víveres y están cortadas las comunicaciones; todo auxilio es imposible. Las raciones de conservas las tienen agotadas, siendo para ellos un verdadero desastre y una victoria colosal para nosotros. El número de prisioneros es considerabilísimo. Desde la batalla del Marne no se ha conocido un golpe semejante.»

Al mismo tiempo, dos órganos de la prensa británica se expresaban á su vez como vamos á ver.

El *Daily News:* «Aun siendo el éxito de los aliados momentáneo, se hubiera hallado el enemigo en una dificilísima confusión para su avituallamiento. Pero está suficientemente demostrado que la hora actual no es la de los éxitos momentáneos, sino la de los hechos decisivos. Las tropas de Mangin no solamente sostienen inquebrantablemente sus posiciones, sino que las mejoran. La vía férrea ha quedado cortada é inutilizada por completo, por lo que la retirada alemana hacia el Sur es cada día más probable. Difícilmente se puede uno formar idea de lo dificilísima que es la operación que se está llevando á cabo, pero todos estamos seguros de que Foch sabrá seguir realizándola, como hasta aquí lo han demostrado los acontecimientos.»

Del *Sunday Observeter:* «Por primera vez Foch ha vuelto las tablas en su favor y en contra de Luden-

dorff, pero tendrán que desarrollarse todavía luchas alemanas más encarnizadas que nunca. Es preciso esperar la respuesta de Alemania, la cual se podrá lanzar en uno cualquiera de los sitios comprendidos entre Flandes y Reims.»

La batalla continuaba en condiciones favorables en todo el frente entre el Marne y el Aisne.

Al Norte del Ourcq, los franceses rechazaron al enemigo, que intentó oponerse al avance, y progresaron, combatiendo, en la región Norte de Ville-Montoire. Más al Sur, progresamos al Este de la línea general Ligy-Billy-sur-Ourcq.

Al Sur del Ourcq, los franceses realizaron un importante avance más allá de Neully-Saint-Front, conquistando las alturas situadas al Este de Croix de Grisolles.

Por la doble presión de fuerzas franco-americanas, operando entre el Ourcq y el Marne, y de unidades francesas que franquearon el río entre Fissoy y Chartéves, los alemanes fueron rechazados más allá de la línea Mont Saint-Pere-Château-Thierry.

Entre el Marne y Reims, durante el día, se desarrolló una violenta lucha. Los franco-ingleses, en unión de tropas italianas, atacaron con gran energía las importantes fuerzas alemanas y se apoderaron de Santa Eufrasia, realizando algún progreso en el valle del Ardre y en los bosques de Courton y del Rey.

Durante estos combates, los ingleses se apoderaron de cuatro cañones é hicieron 400 prisioneros, entre ellos once oficiales (dos jefes de batallón).

Hacia el día 20, el mal tiempo y las nubes bajas impidieron los vuelos de los aviadores. Sin embargo, fueron derribados once aviones enemigos. También fueron lanzadas numerosas bombas sobre los acantonamientos, convoyes y concentraciones de tropas alemanas. El célebre subteniente Fonck, «as» de «ases» francés, derribó siete aviones en cuatro días. El número de aparatos derribados por este aviador ya se elevaba á cincuenta y seis.

En los días 22, 23 y 24, el movimiento ofensivo siguió desarrollándose en los contornos de la bolsa, en cuyo interior se replegaban los alemanes no obstante haber hecho intervenir éstos importantes reservas. Al borde del Ourcq, el ala derecha del ejército Mangin se apoderó del Plessiev-Hulen, de Montgru, y alcanzó las inmediaciones de Oulchy-la-Ville. Al Sur, el ejército Degoutte, tras de haber desbordado las alturas Este de Grisolles, sobrepasó en gran extensión el camino Soissons-Château-Thierry, más allá de Rocourt y en los bosques de Châtelet hasta Brécy, que quedó ocupado.

En el fondo de la bolsa, las tropas yanquis, después de haber desembocado en los linderos septentrionales de los bosques situados entre Epieds y Chartéves, se establecieron más allá de Courpoil, franqueando el Marne por numerosos puntos hasta Dormans y progresando en los flancos del desfiladero constituído, al Norte de Jaulgonne, por los bosques de Fère y de Ris.



GALERÍA EXTERIOR DE LA IGLESIA DE YVIRON EN EL MONTE ATHOS

Entre el Marne y Reims, los combates fueron particularmente rudos, pues los alemanes repetían violentos contraataques en los bosques del Rey y de Courton. No obstante, las tropas franco-inglesas seguían ganando terreno al Oeste de Santa Eufrasia, entre el Ardre y Vrigny y en los alrededores de Bligny.

Hacia el día 25, continuaba el desarrollo de la batalla en torno á Soissons. Entre esta ciudad y Reims, los alemanes, á tiempo de que efectuaban su difícil retirada, pretendían organizarse en una línea de resistencia.

En la tarde del mismo día, el ejército Mangin tenía, del Oeste de Soissons al Este de Oulchy-le-Château, una línea casi recta. Durante la jornada, había tomado Villemontoire, y después de Oulchy-la-Ville, el pueblo de Oulchy-le-Château.

Al Sur del Ourcq, el ejército Degoutte, con las tropas norteamericanas, había franqueado el arroyo de Nanteuil, tomando el pueblo de Coincy, la mayor parte del bosque de la Tournelle y progresando en el bosque de Fère hasta la altura de la línea Beuvardes-le-Channel.

El ejército Mitry había penetrado á gran distancia en el bosque de Ris y continuaba bordeando la orilla meridional del Marne, entre Dormans y Reuil.

Por último, el ejército Berthelot seguía luchando bravamente á ambos lados del valle superior del Ardre, especialmente entre Santa Eufrasia y Vrigny, en torno á la cota 240, que acabó por ocupar definitivamente.

El día 26, á orillas del Marne, los alemanes eran arrojados de Reuil y rechazados en la región Norte de Port-à-Binson. Al mismo tiempo, en el frente de Champaña, el general Gouraud reconquistaba la famosa Mano de Massiges y cerraba una serie de operaciones locales con las que, al Este del Suippe, había recuperado una parte del terreno voluntariamente abandonado á la ofensiva alemana del 15 de Julio.

Del 26 al 27 daban los alemanes la primera señal de retirada; aunque ésta se esperaba, su evidencia fué acogida por las tropas de la Entente con extraordinario júbilo, que se traducía en una acometividad incomparable.


REFECTORIO DEL CONVENTO DE YVIRON EN EL MONTE ATHOS

La retirada alemana se orientaba hacia el Vesle y su extensión era de importancia, toda vez que abarcaba un arco de unos 30 kilómetros y que se extendía desde el valle del Ourcq hasta el del Ardre.

En la tarde del 26, acosadas por nuestras tropas, las retaguardias imperiales ya señalaban su repliegue en la línea general Bruyères-Villeneuve-sur-Fère-Courmont-Passy-Grigny-Cuisles-Neuville-aux-Larris-Chaumuzy.

El 27 y el 28, los ejércitos Degoutte y Mitry, donde formaban las tropas yanquis, acosaron á los alemanes en retirada. Sucesivamente fué alcanzada la orilla superior del Ourcq, ocupado Fère-en-Tardenois y sobrepasado el bosque de Ris.

Mientras el centro de los ejércitos alemanes refluía de este modo hacia el Norte, su derecha había permanecido inmóvil entre la región de Soissons y la de Oulchy-le-Château, de suerte que creaba un sector angular ofrecido á la acometida del ejército Mangin.

Éste se lanzó al ataque el día 29, apoderándose del cerro de Chalmont que domina la orilla septentrional del Ourcq y avanzando después hacia las crestas donde nace la meseta de Crise.

Pero en esta misma jornada, la resistencia alemana comenzó á afirmarse en el conjunto del frente de batalla. En algunos puntos las tropas franco-yanquis tenían que conquistar el terreno paso á paso.

El 30 y 31 de Julio, la situación no sufrió importantes modificaciones.

Después de varios días de desesperadas tentativas para atenuar la importancia de la derrota, la prensa alemana se ocupaba de la situación militar y se decidía á confesar el fracaso de Ludendorff.

Un periódico inglés, el *Morning Post*, hacía las siguientes manifestaciones:

«El genio del mando francés y el heroísmo de sus tropas, sin olvidar los servicios prestados por las tropas yanquis, infligieron á los alemanes una grave derrota.

Conocemos bastante el heroísmo francés, que inmortalizará la segunda batalla del Marne, quedando por saber detalles de las acciones de nuestros soldados.

La victoria trae consecuencias que afectan directamente á la vida nacional de los vencidos.

Los alemanes se nutren de los boletines oficiales, que ocultan ó disfrazan la verdad, pero es evidente que hasta los más crédulos están convencidos de que la ofensiva fué un completo fracaso.»

Al mismo tiempo, el corresponsal de guerra de *Le Journal* hacía resaltar en los siguientes términos la importancia de la victoria obtenida por las tropas aliadas al Norte del Marne en la famosa bolsa que habían tenido que evacuar los alemanes:

«Estuvo ocupada esta bolsa por una fuerte guarnición enemiga, la cual había sido aumentada considerablemente en vista de la ofensiva, con el fin de poder sacar rápidamente todo el partido que los alemanes se habían prometido de su reciente y fracasada ofensiva.

Cuando tuvo que pasar á la defensiva tenía á su alcance fuertes núcleos de reserva y un material susceptible de poder ser emplazado en los puntos sensibles y tenía además la ventaja de poseer excelentes carreteras y varias vías férreas. Recorriendo el campo de batalla y las ricas comarcas evacuadas por el enemigo, produce estupefacción el avance realizado por nuestras tropas, pese á la formidable fuerza del adversario.»

A pesar de los esfuerzos de la prensa alemana y de las agencias de propaganda, dirigidas á ocultar la derrota del Marne, la importancia de las recientes operaciones militares no se podía ocultar á los paises neutrales ni á las propias nacionalidades. Noruega, por ejemplo, en boca de su corresponsal del *Morgenbladet,* el cual siempre había manifestado una profunda admiración por la pericia militar alemana, decía que aunque la retirada había proporcionado á los alemanes algunas ventajas, es evidente que la habían efectuado sólo impulsados por la necesidad. Su ofensiva de Julio, la quinta que proyectaron en gran escala, terminó con una manifiesta derrota, y los aliados podían registrar su primera y decisiva victoria del año 1918.

La derrota alemana era especialmente significativa en estas circunstancias, pues había que atribuirla en gran parte á los norteamericanos.

La *Shiping Gazette* ponía de relieve que, para los alemanes y su reputación, la retirada era un serio golpe, especialmente si se recordaba que ésta fué la mayor ofensiva que ellos proyectaron en Occidente. Noruega, que es donde se aquilataba con más exactitud el estado moral del ejército alemán, reflejaba en el *Social Demokraten* su opinión sobre la presente derrota, diciendo que el disgusto ocasionado en Alemania era extraordinariamente grande. Añadía que toda la prensa alemana había querido incitar á Hindenburg y Ludendorff para que hicieran un supremo esfuerzo por entrar en París, y el pueblo alemán creía que mediante un notable hecho de armas había de lograrlo en Mayo ó en Junio.

La depresión de ánimo era, pues, evidente.

Á primeros de Agosto, la prensa francesa publicaba la siguiente nota oficiosa:

«Un radiograma de Nauen del día 27 de Julio pretende que los batallones senegaleses que entraron en fuego delante de Reims sólo avanzaron por medios de coacción. Se les había contado las cosas más horribles que les esperaban en el caso de caer con vida en manos de los alemanes, y por otra parte, ametralladoras y baterías emplazadas convenientemente debían tirar sobre ellos en el caso de que tuvieran ánimo de retroceder.

Las radiogramas de Nauen tienen el encargo de propagar estas absurdas historias para dar confianza á la opinión alemana. En todo caso, no es muy hábil ni muy inteligente presentar como impotentes unas tropas ante las cuales se retira el enemigo. Si se concediera importancia á esto, se podría sacar la conclusión de que los soldados alemanes son muy insignificantes para ceder ante tropas que consideran tan cobardes.

Los franceses no suelen precisar el valor militar de sus adversarios, pero queremos poner de relieve el hecho de que son precisamente los radiogramas de Nauen los que con la más extraordinaria inconsciencia echan el descrédito sobre las tropas alemanas con sus invenciones. El radiograma en cuestión cree deber contar que los senegaleses no tienen el derecho de escribir á los suyos mas que una vez por mes. Esto es totalmente falso. Escriben cuando quieren y se les incita para que lo hagan. Además, los jefes de batallón hacen enviar regularmente una vez por mes á sus familias noticias de aquellos que no escriben por pereza ó por ignorancia.»

Por la misma fecha, un corresponsal norteamericano describía la situación de las regiones por donde habían pasado los alemanes en retirada, y decía:

«En Château-Thierry hay gran número de paquetes abandonados por los alemanes, los cuales contienen una gran cantidad de efectos de varias clases. En unos hay ornamentos de sacerdote; otros contienen víveres; otros, hilo telegráfico, adornos de metal de todas clases. Difícilmente se podrán encontrar regiones donde haya más diversidad de objetos. Los bosques y ríos están sembrados de cadáveres alemanes. Hay también en gran número los caballos muertos por los gases. En toda la región hay grandes hoyos y trincheras que denotan el paso del ejército. En muchos de ellos hay ametralladoras tiradas por el suelo, y no es raro encontrar heridos que agonizan y que se ve manifiestamente que corrían á esconderse en alguna trinchera.»

Por otra parte, el comunicado oficial francés del 1.° de Agosto se expresaba en estos términos:

«Al Norte del Ourcq, los franco-ingleses arrojaron al enemigo de las posiciones en que se defendía con energía, entre la región Plessier-les-Hulus y el río.

Los franceses han tomado por asalto la altura al Norte de Grand-Rozoy; han rebasado la aldea de Beauquex, llegando á Cramolsille y Crainalle, realizando en este punto un avance de unos tres kilómetros. Hicimos 600 prisioneros.

Más al Sur, nos apoderamos de Cierges y del bosque Meunière. Al Norte de la carretera Dormans-Reims, nuestros destacamentos conquistaron, después de tenaz lucha, Romigny, haciendo unos cien prisioneros.

El número total de prisioneros hechos en el frente del Marne y en Champaña, en el período comprendido entre el 15 y el 30 de Julio, asciende á 33.400; de ellos, 674 oficiales.»

Veamos ahora el parte del kronprinz:

«Al este de Fère-en-Tardenois, emprendieron los franceses violentos ataques parciales.

Rechazamos al enemigo, con un contraataque, á sus posiciones de salida.

En el resto del frente, duelos de artillería de intensidad intermitente y combates locales.

Al Nordeste de Perthes, intentó el enemigo, después de fuerte preparación de artillería, reconquistar el punto de apoyo que les fué arrebatado el 30 de Julio por nuestras tropas. El adversario fué rechazado con pérdidas.

Nuestras tropas realizaron un afortunado ataque al Sur del monte Fichelberge y en Argona.»

La toma de Romigny, anunciada en el precedente comunicado francés, constituyó un brillante hecho de armas. El ataque fué efectuado por cuatro batallones, después de una breve pero intensa preparación de artillería. Dos batallones de los que efectuaron el ataque habían soportado catorce días de combates continuos, y el avance de nuestras tropas fué tal, que pudo temerse en algunos momentos verlas cogidas bajo el fuego de los cañones aliados. Los alemanes descubrieron súbitamente su presencia por el formidable tiro de sus ametralladoras, del bastión Oeste de Romigny, tirando sobre la carretera nacional de Ville-en-Tardenois, donde las fuerzas franco-yanquis se encontraban agrupadas para el último asalto. El momento de angustia fué corto. Los oficiales y soldados, formando pequeños grupos, lanzáronse al ataque, pasando la línea. Al mismo tiempo los otros dos batallones rodeaban atrevidamente la aldea, mientras los senegaleses penetraban en Romigny, despejando la población y haciendo más de cien prisioneros.



EL GENERAL FAYOLLE CONDECORANDO CON LA FORRAJERA LA BANDERA DE UN REGIMIENTO DE INFANTERÍA FRANCESA

Otra nota oficiosa decía así, hablando de las pérdidas alemanas:

«En su avance victorioso, las tropas aliadas comprueban cada día más la gravedad de las pérdidas en hombres y material experimentadas por los alemanes en la bolsa que tuvieron que evacuar. Los campos y las carreteras están sembrados de cadáveres. El botín cogido aumenta constantemente, no habiendo podido hacerse aún la recapitulación. Las primeras cifras que se conocen son considerables. Así, se ha podido contar hasta ahora más de un millón de granadas de 77. Son también muy numerosos los cañones, ametralladoras é instrumentos de zapadores que han caído en poder nuestro. De ello se desprende cuán grandes fueron los sacrificios del enemigo para escapar de nuestro envolvimiento. Se ha descubierto también el emplazamiento de varios cañones de 380, destinados á cañonear nuestras líneas y los nudos ferroviarios estratégicos. Los trabajos de instalación, que son considerables y que exigen al menos seis semanas, no estaban aún acabados, pero sí las plataformas, compuestas de planchas de acero superpuestas y unidas entre ellas por capas de cemento armado con unos cuatro metros de espesor. La enormidad de estos trabajos emprendidos en la bolsa del Marne bastaría para probar que los alemanes, contrariamente á su afirmación, tenían el propósito de mantenerse en dicha bolsa. Es, pues, únicamente bajo la victoriosa presión de las tropas aliadas por lo que optaron á retirarse.»

El día 5, el presidente del Consejo, M. Clemenceau, acompañado de los ministros Loucheur, Tardieu y del general Mordacq, visitó el frente de la región de Soissons, donde felicitó á los cazadores de infantería. Al día siguiente regresó á París, satisfecho y animoso como nunca. Á propósito de la ofensiva, dos notables críticos militares, el comandante De Civrieux y el teniente coronel Rousset, decían así, respectivamente:

«El kronprinz había metido sus tropas en un callejón sin salida, haciéndolo con la mayor audacia, en la creencia de nuestra inmovilidad; pero empezó la ofensiva, y en un corto espacio de tiempo nuestro ataque por sorpresa pudo desenvolverse progresivamente, llegando á una maniobra envolvente, colocando con ella al adversario en una situación muy delicada. Entonces, con energía, los jefes del ejército lanzan á los soldados franceses y aliados á realizar los planes del jefe supremo, y la curva que amenazaba á París fué limpiada de las masas acumuladas en ella.

La maniobra inicial ha llegado á su término. Nuestras tropas han quedado ahora en dirección paralela, y la excelente maniobra de Foch, ejecutada por sus subordinados, está virtualmente terminada con éxito total, pudiendo tener otro éxito en la persecución.»

«Es difícil—decía á su vez el segundo de los citados críticos—, es difícil en la hora actual prever hasta dónde proseguirá el avance de los aliados, pues será coronado por alguna maniobra, de la que no se ha dicho todavía la última palabra, y que completará seguramente esta hermosa operación que tan lejos nos ha conducido. Dos resultados de importancia capital hemos conseguido: el ferrocarril de Chalons, que

puede ser puesto en explotación, y el estrechamiento tan sensible del frente alemán que se ha producido en Picardía, donde el príncipe Rupprecht dice que fué en provecho de Guillermo, disminuyendo en diez divisiones (que no volverá á tener nunca), el evacuar la orilla Oeste del Ancre, ocupada inmediatamente por los ingleses.»

Al presentirse los primeros síntomas de la derrota alemana, un periodista visitó el gran cuartel general alemán; parece ser que Ludendorff é Hindenburg suplicaron al corresponsal de guerra que les visitó que hiciera su apología al pueblo alemán por la derrota sufrida. Decía dicho corresponsal que fué invitado al gran cuartel, en donde los dos caudillos procedieron á explicarle la razón de la retirada. Ludendorff, además, debió decir que su plan de ataque no había tenido éxito estratégico, pero que fué táctico, porque el tiempo y el lugar habían sido conocidos de antemano por sus adversarios.



MONJES DE LA THESALIA

Además le diría que había querido eludir el golpe tomando ciertas medidas y adoptando determinadas resoluciones, que no fueron desconocidas para el alto mando francés.

«Tan pronto como la continuación del ataque fué un hecho, vimos que nos habría costado muchos hombres—dijo—; y por lo mismo, procuramos ahorrarlos. Los aliados apreciarán seguramente esta variedad particular del éxito táctico alemán. Sin embargo, hay que poner de relieve que los alemanes suspendieron las operaciones y se retiraron según sus planes, con lo cual los aliados estuvieron conformes.»

El alto mando alemán hizo cuanto pudo, aun sacrificando las reservas del príncipe Rupprecht, para que la retirada no pareciera una derrota. Pero no se hizo sino cuando la derrota fué manifiesta y después que Foch motivó la retirada de una manera inevitable. Aunque Ludendorff afirmó que su objetivo fué el ahorro de hombres, lo cual era una tácita confirmación de las pérdidas sufridas por los alemanes, no hablaba del desengaño de los soldados alemanes al ver que no era posible cumplir el ideal de «hacia París», pues la frase se hubiera convertido fácilmente en «hacia la muerte».

Continuando Ludendorff sus excusas, dijo:

«Nuestro objetivo no es ganar terreno y conservarlo á cualquier precio, sino debilitar las fuerzas del enemigo. Las ventajas territoriales en el Marne no son mas que fases que expresan transitorias emociones, sin resultado para el fin de la guerra.»

Al asegurar Ludendorff al pueblo alemán que la presente guerra no es cuestión de terreno, la radiotelegrafía alemana expresaba las pérdidas territoriales de la Entente durante los cuatro años de guerra, y las ponía de relieve, como indicación de la invulnerabilidad de Alemania.

Podría ser que Alemania no tuviese entonces tal intención; sin embargo, los hechos explicaban claramente que abandonó el enemigo todas las esperanzas de lograr estos objetivos, los cuales en la primavera no parecían ser otros que la conquista de París, Amiens y de todos los puertos del canal.

El general Foch no daba ni un momento de descanso al enemigo en retirada. Los aliados, por su parte, perseguían á los alemanes á través del Vesle, donde, según un comunicado francés, habían intentado resistir.

Durante la semana anterior, los alemanes se habían retirado no sólo en la línea del Vesle y del Aisne, sino también en el Avre y en las cercanías del Ancre. Esto podía considerarse como una indicación de la necesidad de economizar hombres, consecuencia directa de las pérdidas infligidas por las tropas francesas. Las grandes cantidades de municiones tomadas por los aliados en los terrenos reconquistados y las carreteras y campos sembrados de cadáveres alemanes eran claro indicio del fracaso teutón. La inmensidad de las obras tomadas en la bolsa del Marne demostraba que los alemanes, contrariamente á sus declaraciones, se habían visto forzados á cambiar de plan, y aunque la frase de Ludendorff «tenemos ya bastante suelo enemigo conquistado» era verdadera, sin embargo, no hubiera despreciado otra considerable porción de terreno y la captura de material de guerra. Además del gran número de proyectiles, entraban también en gran número los cañones, viéndose los alemanes obli-

gados á la destrucción de gran cantidad de material para que no cayese en poder de los aliados. No dejaba también de tener gran importancia la retirada á ambos lados de Albert.

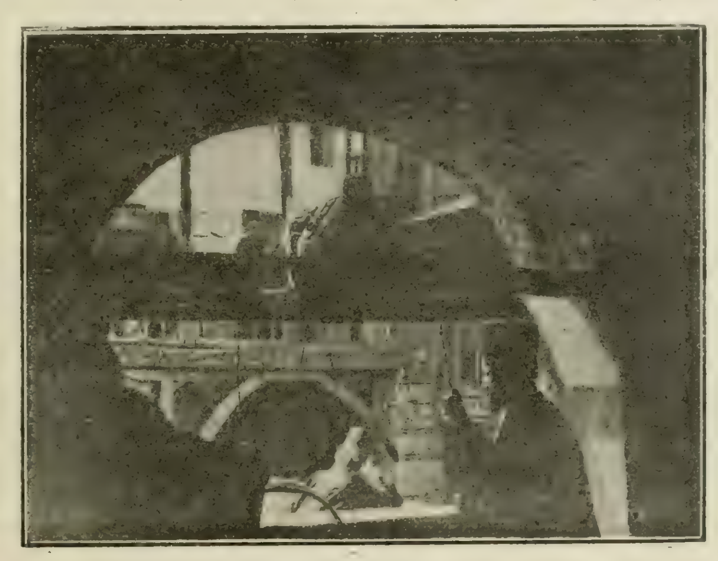
El 6 de Agosto, Jorge V envió á M. Poincaré el siguiente telegrama de felicitación:

«Con el más profundo interés y admiración sigo el desarrollo de las operaciones aliadas durante las últimas tres semanas; es decir, el gran ataque del enemigo en dirección á París, rechazado por el potente contraataque de Foch, y cuyos resultados han significado para el enemigo el verse obligado á retirar sus fuerzas de una serie de posiciones de importancia y repasar el Vesle, donde no podrá resistir el potente ataque de vuestras valerosas fuerzas combatiendo al lado de los aliados de su misma causa. Yo os felicito calurosamente, lo mismo que al ejército francés, por el talento con que se ha llevado á cabo la operación, dando lugar á la espléndida victoria conseguida.»

Comentando la ofensiva francesa, decía así en *La Liberté* el teniente coronel Rousset:

«Ganamos una hermosa batalla, que no será la última, pues los alemanes han quedado de tal modo situados y con tal desorden material y moralmente, que les será imposible soñar con reanudar la serie de aquellas largas ofensivas con las cuales contaban para conseguir la victoria. Además, la verdadera superioridad en que nos hallamos sobre el enemigo permite asegurarlo y aspirar á mayores victorias. Esta superioridad se ha obtenido gracias al maravilloso estado de organización de las tropas y la superioridad en el mando, á más de la admirable bravura de las tropas aliadas. Los alemanes, rechazados hacia Reims, han sido rudamente combatidos. Somos, pues, los verdaderos dueños, y nuestro avance hacia esta ciudad ha comenzado brillantemente por nuestras tropas esta mañana.»

Días después, el general Mangin, comandante en jefe del ejército al Sur del Aisne, que dirigió personalmente el victorioso ataque del flanco derecho en la ofensiva alemana, hizo un interesante relato á un corresponsal militar.



LA FRAGUA DEL CONVENTO DE YVIRON EN EL MONTE ATHOS

Dijo en sus declaraciones que lo que hizo posible la contraofensiva fué la situación creada por Gouraud en Champaña, el cual obligó á los alemanes á destinar grandes contingentes para defensa del flanco izquierdo, con lo cual el flanco derecho quedó desprovisto. En esta situación, los jefes alemanes fueron incapaces de conjurar el peligro que amenazaba el flanco derecho y tuvieron que hacer preparativos que duraron hasta el día 25, que fué precisamente cuando comenzó el progreso francés, tomando posiciones al Sur del Aisne.

El alto mando alemán no creía que los franceses tuvieran las reservas necesarias para las operaciones futuras.

Así, pues, el enemigo dirigió su movimiento hacia el Marne, y allí formó el saliente, y mientras ellos avanzaban, se completaba la preparación de Mangin y Degoutte, los cuales sólo estaban esperando la orden de ataque, que les fué dada el 18 de Julio, mientras que Gouraud atacaba al Oeste de Reims y al Sudeste el general Berthelot contenía el avance del príncipe heredero.

La contraofensiva cogió á los alemanes de sorpresa, porque no creían en ella y porque fué iniciada sin preparación de artillería. El fuego de protección y la preparación de los tanques destinados al asalto fué hecha sin ruido alguno. Así, pues, en cuanto estuvo todo preparado, se inició el fuego de artillería en todo el frente y las fuerzas de Mangin hicieron desde el principio un avance de cinco millas. Al día siguiente, el ala derecha se puso en contacto con la izquierda, cerca de la carretera de Château-Thierry. En los siguientes días hubo tremendas luchas, porque los alemanes resistían con gran tenacidad.

En cuanto á la ocupación de Soissons y el rápido movimiento de retirada hacia el Vesle, hay que tener en cuenta que Grand-Rozoy tiene la forma de un gran estrecho de treinta millas de largo y empieza al Oeste de Barneuil y se estrecha hasta pasado Longpont y Villers, terminando á dos millas de la carretera de Château-Thierry. Mangin dispuso el grueso de su ejército á lo largo del flanco hasta alcanzar las alturas críticas á 600 pies, en las cuales estaban los alemanes

para mantener sus posiciones. Estas alturas fueron defendidas por dos divisiones, las reservas de la Guardia y las bávaras, y detrás la 18.ª división alemana que fué sacada de Arras. Al Norte y al Sur de dichas alturas había dos divisiones inglesas, las cuales se unieron á los franceses cuando la lucha estaba en su punto más culminante.

Su llegada fué oportuna, pues tomaron parte en el final de la operación, y la elevada opinión que el general Mangin se había formado de sus cualidades bélicas hizo que se sirviera de ellas para dos ataques, los cuales fueron realizados delante de dichas alturas. La división de reserva alemana desapareció antes de que pudiera ser derrotada y su retirada se hizo con gran desorden.

El día 6, el mismo crítico decía así en *Le Petit Parisien:*

«Detrás de sus avanzadas el enemigo empieza á oponer cierta resistencia. Ludendorff busca ganar tiempo para organizar sus posiciones, en espera de poder contener nuestra marcha victoriosa, pero entre el Aisne y el Vesle esto parece algo difícil, á causa de la poca anchura del campo de batalla, contenido entre las orillas de los dos ríos. Pudiera ser sobre el Chemin-des-Dames, pero sabemos tomar esta posición, desde donde podemos volver á empezar, desbordándonos desde aquí, siendo este un asunto del alto mando, que acaba de demostrar lo que él sabe hacer, y aunque nuestros avances se retrasen un poco, los proyectos del enemigo serán trastornados y la situación volverá á quedar en ventaja nuestra.»

Por otro lado, queriendo el general Mangin agradecer á las divisiones británicas que habían tomado parte en las operaciones victoriosas su brillante actuación, hizo pública la siguiente orden del día:

«Entrasteis en la batalla en el momento más rudo. El enemigo, vencido una primera vez, lanzaba contra nosotros sus mejores divisiones en número más considerable que las nuestras; habéis continuado avanzando palmo á palmo á pesar de la resistencia encarnizada y habéis guardado el terreno conquistado á pesar de los violentos contraataques.

Luego, el día 1.°, os apoderasteis, al lado de vuestros camaradas franceses, de la cresta que domina toda la comarca tendida entre el Aisne y el Ourcq, que sus defensores tenían orden de conservar á toda costa.

Habiendo fracasado en la tentativa para recobrarla con sus últimas empresas, el enemigo tuvo que batirse en retirada, perseguido y empujado durante dos kilómetros.

Todos vosotros, ingleses, escoceses, soldados jóvenes y veteranos de Flandes ó de Palestina, habéis mostrado las magníficas cualidades de vuestra raza: valor é imperturbable tenacidad. Habéis sido la admiración de vuestros compañeros de armas.

Vuestro país estará orgulloso de vosotros, pues vuestros jefes y vosotros tenéis grandísima parte en la victoria que acabamos de lograr contra los bárbaros enemigos de los pueblos libres.

Me siento dichoso de haber luchado á vuestro frente y os doy las gracias.»

Á partir del 5 de Agosto, la situación se estabilizó provisionalmente en el Aisne y en el Vesle, del que los aliados ocupaban, entre Soissons y Reims, las orillas meridionales.

En este momento, la brillante contraofensiva entablada el 18 de Julio por el generalísimo de los ejércitos aliados estaba cerrada. La bolsa territorial trazada por el kronprinz Federico á raíz de la sorpresa del Chemin-des-Dames estaba totalmente borrada.

El frente de combate ya se extendía en sentido rectilíneo desde el Oise hasta el Mosa.

II

Foch, mariscal

El 6 de Agosto los ministros de Francia se reunieron en Consejo, bajo la presidencia de M. Poincaré, y á propuesta de M. Clemenceau, el Consejo decidió elevar al general Foch, generalísimo de los ejércitos aliados, á la dignidad de mariscal y conferir la Medalla Militar al general Petain.

El decreto nombrando al general Foch mariscal de Francia iba precedido del siguiente informe:

«París 6 de Agosto de 1918.—Señor presidente de la República.—El decreto de 24 de Diciembre de 1916 resucitó por vez primera la dignidad de mariscal de Francia. Tengo el honor de someter á vuestra firma, en nombre del gobierno, y puedo afirmar que en nombre de Francia entera, el decreto confiriendo al general Foch esa alta recompensa nacional.

En el momento en que el enemigo, por medio de una ofensiva formidable dada sobre un frente de cien kilómetros, contaba decidir de la guerra é imponernos la paz á su antojo, que sería la esclavitud del mundo, el general Foch y sus admirables soldados han vencido.

París fuera de peligro; Soissons, Château-Thierry, reconquistados. En la lucha, más de doscientas poblaciones libertadas, 35.000 prisioneros y 700 cañones capturados. Las esperanzas tan altamente proclamadas por el enemigo destruídas completamente. Los ejércitos aliados, en un solo impulso victorioso, lanzados desde las orillas del Marne hasta las riberas del Aisne. Estos son los resultados de una maniobra tan admirablemente concebida por el alto mando, secundado por sus jefes incomparables.

La confianza puesta por la República y todos los aliados en el vencedor del pantano de Saint-Goud, del Yser y del Somme fué plenamente justificada.

La dignidad de mariscal conferida al general Foch no será, pues, solamente un premio merecido á sus servicios pasados, sino que consagrará en el porvenir

la autoridad del gran guerrero llamado á conducir á los ejércitos aliados á la victoria definitiva.»

En la época de la movilización, el entonces general Foch mandaba el 20.° cuerpo de ejército. Colocado cuando la primera batalla del Marne al frente de un ejército, fué él quien reconquistó la Fère-Champenoise y Mondement, rechazando á la Guardia prusiana sobre los pantanos de Saint-Goud, donde sufrió el más grave de los fracasos.

Seguidamente, en el Yser y en el Somme, actuó brillantemente como jefe de los ejércitos del Norte; por aquella época se le mantuvo en activo, en razón de los grandes servicios que había prestado. El 16 de Mayo de 1917 era nombrado jefe del Estado Mayor general, reemplazando á Petain, y finalmente, el 31 de Marzo de 1918, en plena ofensiva alemana, los gobiernos francés é inglés le daban el encargo de coordinar la acción de las tropas aliadas en el frente Oeste.



AVANCE DE UN BATALLÓN FRANCÉS CERCA DE FRESCAMPS

A raíz del citado homenaje, la Oficina de la Prensa comunicaba el siguiente telegrama dirigido por Sir Henry Wilson, jefe del Estado Mayor imperial, al mariscal Foch, jefe de los ejércitos aliados en Francia:

«Os felicito cordialmente por la distinción que os ha concedido el gobierno nombrándoos mariscal de Francia. Todos los soldados ingleses han seguido con profundo interés el desarrollo de la segunda batalla del Marne, en la que vuestra brillante dirección supo poner de manifiesto las admirables cualidades del ejército francés. Nuestra antigua amistad me da derecho á manifestaros la profunda satisfacción que me produce saber que mi antiguo amigo y compañero de armas haya recibido tan gran distinción de su pueblo.»

Otra de las felicitaciones más cordiales era la del primer ministro inglés. Decía así Lloyd George:

«El Gabinete de Guerra os envía sus más cordiales felicitaciones por vuestro nombramiento de mariscal de Francia. El Gabinete de Guerra de la Gran Bretaña desea, al felicitaros, felicitar también á las valientes tropas que tan admirablemente respondieron á vuestro llamamiento.»

La citación que acompañaba al cuadro especial para la concesión de la Medalla Militar al general Petain, comandante en jefe de los ejércitos del Norte y Noroeste, decía lo siguiente:

«Durante el curso de la guerra y en los diferentes puestos ocupados, de general de brigada, de división, de cuerpo de ejército, de grupo de ejércitos y del ejército francés, dió siempre pruebas de las más bellas cualidades morales y técnicas el soldado cuya alma no ha cesado de dar pruebas brillantes del más puro espíritu del deber y una alta abnegación. Ha sabido siempre mantener en los ejércitos á sus órdenes una disciplina firme y benévola. Sostuvo en el más alto grado la moral de sus tropas, exaltando su confianza, lo cual le ha hecho indudablemente acreedor á títulos de imperecedero reconocimiento nacional al romper la avalancha alemana y rechazándola victoriosamente.»

Días después, con ocasión de una brillante ceremonia, el presidente de la República entregó á Foch el bastón insignia de su nueva dignidad, dirigiéndole luego una alocución, en la que se declaró satisfechísimo de dar á Foch las insignias tradicionales de la alta dignidad que el gobierno de la República le había conferido.

«Desde el principio de la guerra—continuó diciendo M. Poincaré—, en los cargos diferentes que habéis ocupado, justificasteis con brillantez cada vez mayor todas las esperanzas que desde los tiempos de paz el ejército había puesto en vos.

Fecundada al contacto de los hechos la fuerte doctrina que exponíais en otro tiempo á vuestros alumnos, ha dado en seguida el fruto de las victorias conseguidas.»

M. Poincaré recordó las definiciones favoritas de Foch, especialmente ésta: «La victoria es la superio-

ridad moral en el vencedor y la depresión moral en el vencido.»

Y añadió después:

«Esta superioridad moral la habéis mantenido como un fuego sagrado.

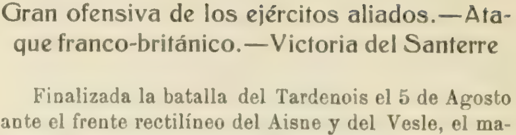
Disteis pruebas de las mismas virtudes militares cuando fuisteis, como jefe del Estado Mayor general, consejero técnico del gobierno, y lo mismo cuando fuisteis del otro lado de los Alpes á poneros de acuerdo con el mando aliado para la defensa del Piave, el Marne de Italia.

Pero fué especialmente en las jornadas trágicas del 24, 25 y 26 de Marzo último cuando disteis la medida de vuestro carácter, y que vuestra libertad de espíritu, vuestra sangre fía, vuestra clarividencia, se impusieron. Desde que, gracias á la generosa adhesión de los gobiernos británico y norteamericano, estuvisteis revestido del mando en jefe de los ejércitos aliados, os dedicasteis á realizar la unidad de acción estratégica tan necesaria ante la potencia de organización y disciplina de Alemania, y apenas las primeras formidables olas habían asaltado el frente, con sabias operaciones sucesivas combinadas, sorprendisteis y derrotasteis al enemigo, rompisteis su ofensiva, desconcertasteis sus planes, agotasteis sus mejores reservas, capturasteis en masa sus hombres, sus cañones, sus ametralladoras, sus municiones.»



EL MARISCAL FOCH

El presidente de la República terminó diciendo: «Gloria á vos, mariscal, y á todos los ejércitos que mandáis. Si no sois de los que se dejan abatir por el peligro, tampoco sois de aquellos á quienes deslumbra la victoria. No creéis que estemos ya al final de nuestros esfuerzos y de nuestros sacrificios. Os guardáis tanto del optimismo como del abatimiento. Vuestra confianza razonada nos pide que continuemos armados de paciencia y con la voluntad en tensión para obrar sin fatiga y para aniquilar la acción del enemigo. Podéis estar seguro de que vuestro llamamiento será oído por el gobierno, por la República y por todos los gobiernos asociados. Vuestros magníficos ejércitos son dignos de sus esfuerzos. Queremos vencer, y venceremos.»



III

Gran ofensiva de los ejércitos aliados.—Ataque franco-británico.—Victoria del Santerre

Finalizada la batalla del Tardenois el 5 de Agosto ante el frente rectilíneo del Aisne y del Vesle, el mariscal Foch no debía perder ni un instante para lanzar un nuevo golpe contra los ejércitos alemanes. Así, él afirmaría de una sola vez la iniciativa de los aliados, la potencia de sus medios y el dominio de su generalísimo.

Ya hemos visto que, entre el Aisne y el Marne, los resultados estratégiços obtenidos por el kronprinz imperial á raíz de la sorpresa del Chemin-des-Dames habían sido reducidos á la nada.

Á partir de entonces, mientras la mayor parte de las reservas disponibles alemanas permanecía empeñada hacia la Champaña, tratábase de reducir el saliente ofensivo de que disfrutaban los alemanes como ventaja de su primera victoria de la primavera de 1918. Sobre todo, había gran interés en batir, al mismo tiempo que á una parte de las fuerzas del príncipe de Baviera, á ese ejército Von Huttier que por dos veces había pretendido marchar sobre París. La situación entre el Somme y el Oise se presentaba análogamente á la que el 18 de Julio se había ofrecido á la contraofensiva franco-yanqui entre el Aisne y el Marne.

Hacia el 7 de Agosto, un crítico militar francés decía así, presintiendo la nueva ofensiva de los aliados:

«Las operaciones militares se hallan en un momento de pausa. El mal tiempo no influye en este descanso.

El enemigo continúa, por su parte, intentando atravesar el Vesle.

Seguramente el enemigo, reducido á la parte del Aisne que ocupa, no se encuentra bien, y la nueva operación de Foch puede dificultar más todavía su situación. Por otra parte, continúa su retirada y ha abandonado Albert á las tropas inglesas.

Esperemos á que las operaciones se reanuden, cosa

que no puede tardar mucho tiempo, como lo demuestra la gran actividad de la artillería en el frente del Vesle, y, sobre todo, no olvidemos que los alemanes, como reconoce el propio *Vorwaerts*, luchan actualmente en el frente occidental contra una potencia muy superior.»

Por otra parte, la marcha de las operaciones se traducía en Alemania en una gran inquietud. El estado de la opinión pública en Alemania era amenazador para las clases directoras, las cuales hacían cuanto podían para amansar al pueblo, muy excitado por los recientes hechos de armas. El ministro de la Guerra bávaro confesaba que el espíritu bélico de la Entente y la voluntad de la victoria eran inquebrantables y que daba á ésta mucha superioridad. Como de costumbre, cuando tropieza con graves dificultades, Alemania, para hacerlas frente, invocaba el auxilio de sus profesores. En el *Berliner Tageblatt*, el profesor Max Eraham, de Léipzig, decía:

«Hay que atribuir el estado actual de inquietud en Alemania á las artimañas de sus enemigos, los cuales han emponzoñado la opinión alemana inculcando en ella ideas de autonomía é independencia nacional.»

LA INFANTERÍA FRANCO-AMERICANA ACOMPAÑANDO LOS PEQUEÑOS CARROS DE ASALTO RENAULT

(Dibujo de Lucien Jonas, de *L'Illustration*, de París.)

El profesor no estaba muy afortunado que digamos al aducir una razón que era totalmente absurda, y por lo mismo increíble, pues no era probable que, dada la vigilancia que se ejercía en Alemania para que el pueblo no se enterase de la verdad de los acontecimientos, se pudiese desviar de tal modo la opinión pública.

Además, las declaraciones de Ludendorff sobre la retirada alemana no habían producido en la opinión neutral el efecto que sin duda alguna se esperaba.

El *National Zeitung*, de Basilea, del día 5 del corriente, rendía á estas declaraciones un irónico homenaje. El periódico suizo se extrañaba de ver cómo el general alemán se consolaba tan fácilmente por la pérdida de terreno. Juzgaba que esta indiferencia concordaba bastante mal con los balances triunfadores de la Agencia Wolff, la cual, en el mismo día, hacía un inventario de todos los kilómetros cuadrados de territorio enemigo ocupados.

«De ambas cosas, una—decía dicho periódico—: ó bien se atribuye importancia á la ocupación de un nuevo territorio enemigo, y en este caso la retirada á través de esta región vital de Francia es un fracaso innegable, ó bien Ludendorff tiene razón al decir que «el terreno ocupado no tiene valor alguno». Pero entonces no se comprende por qué razón el telégrafo alemán publica estas cifras con tal entusiasmo y por qué el alto mando hizo derramar la sangre de cientos de miles de soldados y sacrificó su penúltima ofensiva simplemente para ganar nuevos terrenos.

La tesis que sostiene Ludendorff y que propagan sus subordinados en los países neutrales, tesis consistente en pretender que es posible aniquilar los ejércitos de la Entente y que es esto lo que importa ante todo, se ve contradicha por los hechos más evidentes.»

Á todo esto el cronista del *National Zeitung* oponía la llegada de millones de soldados norteamericanos, sin contar la intervención chino-japonesa en Oriente y todas las complicaciones rusas que pronto inmovilizarían nuevas fuerzas alemanas.

El día 8, el general Petain dirigió á las tropas francesas la orden general siguiente:

«Cuatro años de esfuerzos con nuestros fieles aliados, cuatro años de pruebas estoicamente aceptadas, empiezan á dar su fruto. Derrotado en su quinta tentativa de 1918, el invasor retrocede, sus efectivos disminuyen, su ánimo flaquea, mientras que, á vuestro lado, vuestros hermanos los yanquis, apenas desembarcados, hacen sentir el vigor de sus golpes contra el desconcertado enemigo.

Puestos á la vanguardia de los pueblos aliados, habéis preparado el triunfo de mañana. Os decía ayer: abnegación y paciencia; los camaradas llegan. Os digo hoy: tenacidad, audacia, y forzaréis la victoria.

Soldados de Francia, saludo vuestras banderas ilustradas por una gloria nueva.»

La prensa germana repetía constantemente que las pérdidas alemanas en las últimas luchas habían sido insignificantes. He aquí algunos documentos que permitirán juzgar sobre el valor de esta afirmación de los teutones. Para comprender estos datos hay que recordar que la unidad de mando del ejército imperial en una compañía es el grupo compuesto de ocho hombres y un suboficial. Las compañías deben de comprender tres secciones de cuatro grupos, ó sea doce grupos, seis de los cuales provistos de ametralladoras. Prácticamente, á consecuencia de la debilitación de las unidades, la compañía alemana se compone ahora de nueve grupos, cinco de éstos con ametralladoras, lo que hace con los oficiales y suboficiales el efectivo de unos 90 hombres.

Un documento recogido en el campo de batalla explicaba la situación de los efectivos del 3.er batallón del 33.° regimiento de infantería, con fecha 21 de Julio: 9.ª compañía, un oficial, seis suboficiales y 40 hombres; 10.ª compañía, un oficial, 10 suboficiales y 62 hombres; 11.ª compañía, un oficial, nueve suboficiales y 46 hombres; 12.ª compañía, un oficial, siete suboficiales y 44 hombres; la compañía de ametralladoras, un oficial, cinco suboficiales y 23 hombres. Este batallón, según lo reconoce dicho documento alemán, había perdido más del 60 por 100 de su efectivo.

Pero la situación de esta unidad se empeoró singularmente en los días subsiguientes. El día 22, el comandante de la 10.ª compañía dió cuenta á su jefe de batallón que era imposible desalojar al enemigo de su sector, porque su compañía sólo constaba de 35 hombres. (El día anterior, según el documento citado, tenía 62.)

Entre los días 23 y 30, el jefe de la 12.ª compañía escribió:

«Como ya no quedaba nadie de la 7.ª compañía, he asumido el mando de ella, la cual se compone de tres suboficiales y 26 hombres.» (Dos días antes tenía siete suboficiales y 44 hombres.)

El 22 de Julio, el comandante de la 1.ª compañía de ametralladoras de otro batallón escribió:

«La situación de los efectivos remanentes del 1.er batallón es extremadamente desfavorable. La 4.ª compañía, con un efectivo de 22 hombres, no tiene ningún contacto con la derecha: la 1.ª compañía la encontré con los efectivos excesivamente reducidos, mientras que de la 2.ª y 3.ª compañías ya no subsiste nadie. La 1.ª compañía de ametralladoras tiene todavía tres piezas.»

Un regimiento de la 50.ª división de infantería no estaba en mejor situación. Hasta el día 23 había perdido del 60 al 75 por 100 de su efectivo. La 50.ª división, que había entrado en fuego el día 20, tuvo que ser relevada el día 24. Este mismo día, el 82.° regimiento de la 22.ª sección de infantería quedó diezmado de tal modo, que con tres batallones tuvo que formar tres compañías, como lo prueba una orden de dicho regimiento caída en manos de los franceses.

No sería difícil multiplicar los ejemplos y los testimonios. Puede formarse una idea del desgaste general de los ejércitos alemanes sabiendo que desde la ofensiva del 21 de Marzo hasta el 6 de Agosto se pudo comprobar la presencia de 440 divisiones enemigas en los sectores de batalla. Se ha podido comprobar además que, con excepción de unas 30 divisiones que fueron empeñadas una sola vez, todas las otras lo fueron dos, tres, cuatro y hasta cinco veces.

Por fin se produjo el primer golpe de la nueva ofensiva de Foch.

Este golpe lo trataba la prensa inglesa con correcta apreciación. Los corresponsales militares apreciaban especialmente el valor de la sorpresa que se había producido. Los planes de los aliados fueron un secreto para el enemigo y ni siquiera la captura de algunos prisioneros le dió ningún informe de valía. Un corresponsal, en su relato, insistía en la suspensión que tuvo lugar durante la tarde al esperar las tropas aliadas las doce de la noche. Pasado este instante, no viéndose ninguna señal en las trincheras enemigas, la artillería comenzó un violento bombardeo. En este caso, la sorpresa fué tan grande, que capacitó á los aliados para obtener una victoria extraordinaria. Ahora bien; al enemigo le costó mucho el mantener el terreno en el cual había atacado el día anterior. Éste fué para él de gran importancia para conseguir el fin propuesto, que era la conquista de París y la de los puertos del canal de la Mancha. También es un hecho que la presencia del enemigo que se dirigía á Amiens impidió en gran modo la libertad de maniobra de los aliados, todo lo cual demuestra que hizo grandes esfuerzos para retener esta posición; pero el golpe de los aliados tuvo tanto carácter de sorpresa y al mismo tiempo tan enérgico, que obligó al enemigo á retroceder en un área muy dilatada. El ataque se produjo de manera que fué algo más que demostrar la habilidad de los aliados para tomar la ofensiva, pues lo que se vió fué el gran valor de la unidad de mando. Las fuerzas aliadas hoy están tan compenetradas que nada puede interrumpir la armonía de sus operaciones.

El comandante De Civrieux decía así:

«Las armas franco-inglesas, bajo el mando de Douglas Haig, prosiguen su movimiento ofensivo en la línea alcanzada y citada por el comunicado, ocupada por la infantería, caballería y tanques ligeros.

Los valientes soldados siguen su marcha victoriosa é interesa observar estos movimientos estratégicos y la repercusión que de ellos puede resultar.

Si el II ejército alemán y una fracción de la división 19.ª son batidos, estando esta última bajo una amenaza que crece de hora en hora y que agrava su situación por momentos, el resultado puede ser fatal para ellas.

Este ejército alemán, mandado por Von Hutier, es el que por dos veces quiso forzar el paso sobre París.

Está desplegado en la región de Montdidier en un

arco convexo, siendo difíciles sus movimientos de retroceso por no poder utilizar mas que tres caminos y las vías que convergen hacia Roye.

En resumen, Von Hutier, en el curso de su próxima retirada, deberá empeñar toda su artillería en proteger sus convoyes, en su marcha lenta y dificultosa, necesaria para el paso obligado de Roye.

Nuestras vanguardias están prevenidas á una decena de kilómetros de Roye, mientras que al Sur, el centro alemán dista unos diez y ocho kilómetros.»

El día 10, los franco-ingleses reconquistaron el famoso Montdidier.

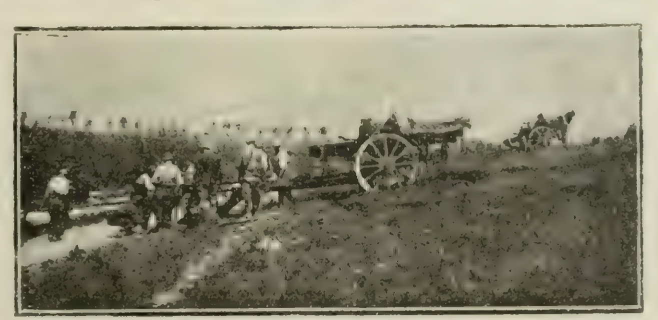
El primer cañonazo de la preparación de artillería, que duró cinco horas, se disparó á las cinco de la mañana de dicho día, y fué la señal de ataque.

Los tanques y ametralladoras avanzaban constantemente.

Á las once de la mañana los tanques entraban en los arrabales de Montdidier, destruyendo las barricadas desde donde los oficiales alemanes hacían fuego.

Á las 12'30, se ocuparon las primeras casas, y poco después la ocupación era completa.

Los alemanes estaban todavía en los arrabales de la villa, con gran número de ametralladoras, muchas de ellas manejadas por oficiales.



PIEZAS DE 155 FRANCESAS EN LAS POSICIONES AVANZADAS

Nuestras tropas prosiguieron su avance, progresando por el Este de Montdidier, apoderándose de cañones, ametralladoras y muchos prisioneros, hechos por la caballería en plena acción, secundada por los tanques, auto-ametralladoras y aviones.

Por Ravins, Echelle y Saint-Aurin, el enemigo era derrotado completamente, retirándose en plena confusión.

La artillería aliada cañoneaba las grandes masas de tropas que se retiraban por Noyon y Puiscard.

La victoria franco-británica continuó desarrollándose con rapidez, en condiciones extremadamente brillantes, que permitían augurar las mejores esperanzas.

Por otra parte, todos los críticos estaban convencidos de que los alemanes se verían obligados próximamente á una amplia retirada estratégica. Mientras tanto, los aliados ya se habían apoderado de un gran nudo de comunicaciones y habían llegado á menos de una legua de Roye, ganando unos doce kilómetros más allá de Montdidier.

En esta región la fuga alemana tomó caracteres de verdadera desbandada. Estos resultados se obtuvieron á pesar de una enérgica resistencia del enemigo: en varios puntos, una compañía francesa señalaba que el puente sobre el cual pasó el Avre fué destruído hasta veintitrés veces. Los ingleses, al Norte, entre el Ancre y el Somme, vencían una considerable resistencia; no obstante, allí también la resistencia era análoga á la de Montdidier.

Algunos corresponsales indicaban la presencia de considerables masas que á marchas forzadas se dirigían al frente desde Cambrai, Peronne y San Quintín, lo que hacía creer que el enemigo arriesgaría una violenta reacción para salvar á Roye. Pero la cuestión estribaba en saber si no llegarían demasiado tarde.

Al margen de estos hechos importantísimos, el teniente coronel Rousset decía así en *Le Petit Parisien:*

«El avance prosigue con un método y ritmo singular. El ala derecha, en un gran avance de nuestras tropas, ha pasado de Lihons, y el ala izquierda amenaza, dirigiéndose contra Albert, posarse en Braye-sur-Somme. En este sector los británicos encontraron una fuerte resistencia, pero los alemanes no pudieron contenerlos, mientras que los yanquis ocupaban Morlancourt y las alturas del Sudeste. El ángulo de Albert, que el enemigo se esforzaba en conservar, está ya en nuestras manos.

Entre el botín hecho por los aliados hay un tren entero de aprovisionamientos de todo género.

Ludendorff ha tenido que reconocer que sus posiciones han sido comprometidas. Eso puede ser una excusa, pero no una reparación. En vista de otras eventualidades que teme, está ya operando un repliegue prudente entre Bethune y el Lys, lo que parece indicar que tiene que contar con sus efectivos. Es una verdadera batalla de movimientos que se ha entablado, desarrollándose en condiciones hasta ahora muy ventajosas para nosotros, con pérdidas relativamente ligeras.»

El citado crítico insistía en que no se trataba de una ofensiva aislada y local, sino de un conjunto de operaciones, constituyendo lo que se llama una maniobra.

Á su vez, otro crítico militar se expresaba en los siguientes términos:

«En la primera fase de la lucha, los británicos hicieron un avance de doce kilómetros entre el Somme y el camino que va de Amiens á Roye. Los franceses operan entre este camino y el Avre, progresando más

lentamente, pues no se puede avanzar imprudentemente por la llanura de Santerre sin otros puntos de apoyo que las poblaciones destruídas, con el Avre por la derecha. La segunda fase es la conquista de Ravin, atacando por Pierrepont y volviendo por el Sur de la ciudad de Montdidier, resultando envuelto Ravin y amenazando el avance por el camino Peronne-Roye. El general Debeney llega á pocos kilómetros de Roye y el general Humber emprende su marcha hacia el Norte. Las consecuencias de las jornadas de ayer pueden ser grandes. Estamos á ambos lados de Roye, que todavía se encuentra en poder de los alemanes, y el enemigo no puede hacer sino huir á tiempo de esta bolsa donde se ha metido, para retroceder hasta el Somme.»



LÍNEAS ALEMANAS RECONQUISTADAS POR LOS ALIADOS

He aquí un comunicado oficial francés del día 11, á las once de la noche:

«Durante el día los franceses continuaron su avance entre el Avre y el Oise, á pesar de la resistencia enemiga.

Al Sur del Avre hemos ocupado Marquivillers y Grivillers, llegando á la línea Armancourt-Tilliloy.

Nuestras tropas progresaron al Norte de Roye-sur-Matz, unos dos kilómetros, llegando cerca de Canny-sur-Matz.

Más al Sur conquistaron y rebasaron la aldea de La Berlière.

Entre el Matz y el Oise, el avance francés se acentuó al Norte de Chevincourt, Marchemont y Cambronne, que cayeron en nuestro poder.»

Á su vez, un comunicado oficioso de Berlín hacía una confesión tácita de la derrota. Adivinábase que Alemania temía una ofensiva general. Veamos el aludido documento:

«En el segundo día de la gran ofensiva entablada entre el Ancre y el Avre, el enemigo, con gran cantidad de tanques, procedió al ataque, pero no tenían tanto vigor á consecuencia de las pérdidas del día anterior. Á causa del fuego de las baterías alemanas contra los tanques, fuego que fué llevado á un alto grado, su ataque se produjo de una manera oscilante. Numerosos tanques fueron blanco de nuestros cañones, incendiándose y produciendo grandes llamaradas que se veían á mucha distancia; otros dieron media vuelta. La infantería prosiguió con poca seguridad y los ataques fueron frustrados. Sólo por la tarde consiguieron los ingleses, gracias al empleo de tropas de refresco, emprender nuevos ataques.

En el frente que va de Morlancourt hasta el Avre fueron lanzadas sucesivamente compactas masas de asalto precedidas por gran número de tanques y avanzando por el aire numerosas escuadrillas, que procuraban quebrantar la resistencia de las líneas alemanas por medio de un intenso fuego de ametralladora. Más al Sur consiguieron los ataques anglo-franceses pasar la línea Rosières-Arviller, cuyo suelo tenía muy malas condiciones para la defensa, y á consecuencia de esto el terreno en ambos lados del Somme fué voluntariamente cedido. Cuanto más lejos retrocedan los alemanes, tanto mejor será el terreno para la defensa, ya que en este retroceso se llegará al antiguo sistema de defensas que establecieron los franceses, mientras que los atacantes se verán obligados á moverse en llanuras al descubierto.

Lo ocurrido entre el Ancre y el Avre parece que conducirá á grandes operaciones. La Entente procura obtener una decisión con el empleo de grandes reservas.

No se trata solamente del renovado y desconsiderado empleo de tropas de refresco en el frente de batalla original que por el Avre ha ido extendiéndose hasta el Sur, sino á la actividad de combate viva y creciente desde el Yser al Ancre, en donde tuvieron lugar numerosos y fuertes ataques parciales, que fueron generalmente rechazados, así como la vivísima actividad de artillería entre el Oise y el Aisne.

Los alemanes siguen en el Ancre y en el Avre la misma táctica que tan buenos resultados les dió entre el Marne y el Vesle.

Aquellos puntos del terreno que sólo pueden mantenerse sacrificando á la gente son oportunamente evacuados.

Así, á su debido tiempo y al irse á producir un gran ataque envolvente contra Montdidier, retiráronse nuestras tropas.

Ahora se ve claramente la inmensa ventaja que ofrece para la libertad en las operaciones la conquista de terreno obtenida en la ofensiva de la primavera, gracias á la previsión de nuestro alto mando militar.

No resistiendo tercamente en algunos puntos, trasladamos la lucha á terrenos que se presten favorablemente á nuestros designios, dejando al enemigo terrenos desfavorables en donde ha de librar batallas muy costosas.

De modo que el alto mando militar, desde un principio, va directamente á su fin: destrozar la fuerza combativa enemiga, economizando nuestras tropas tanto como sea posible.»

Hacia el día 11, el periódico social-demócrata *Vorwaerts* escribía refiriéndose á la situación político-militar:

«El pueblo sabe perfectamente que en una guerra de varios años contra una coalición mundial no puede hallarse siempre en excelente estado, pero verdaderamente sería menospreciar al pueblo alemán creerle capaz de soltar las armas al mirar la situación frente á frente. Antes al contrario, la conciencia del peligro hará aumentar la fortaleza de ánimo del pueblo.»



ANTIGUO PUESTO DE CAZA DEL PRÍNCIPE EITEL EN EL BOSQUE DEL ABBÉ

El *Vorwaerts* se dirigía contra los que pregonaban la terminación de la guerra á toda costa, y decía:

«Esta opinión no encontrará ninguna acogida en la gran masa.»

La terrible experiencia hecha por Rusia de que la paz á cualquier precio no es ninguna paz y que los terribles daños y dolores que de la guerra se originan son siempre menores que cuando un pueblo por ansiar la paz se entrega sin voluntad al vencedor, hacía preguntar al *Vorwaerts:* «¿Qué alemán envidia á Rusia?»

Sobre el mismo tema, el diario socialista *International Correspondentz* escribía:

«Debemos todos ver claro: ahora, como hace cuatro años, la paz sólo puede venir con la victoria de Alemania. Todo desfallecimiento alemán es un triunfo del fanatismo bélico de los estadistas de la Entente, que detentan el Poder desde el principio de la guerra.»

Veamos ahora un interesante estudio, donde el crítico militar de *L'Illustration*, de París, resumía brevemente las acciones que habían producido en conjunto la victoria del Santerre:

«*El ataque franco-británico.*—El 7 de Agosto por la tarde la situación de los ejércitos opuestos era la siguiente en torno á Montdidier:

Entre el Ancre y el Luce y de Albert á Hangard, el 4.° ejército británico (general Sir Henri Rawlinson), extendido junto al Somme, hacía frente á nueve divisiones pertenecientes al II ejército alemán (general Marwitz).

Del Luce al Oise, todo el XVIII ejército (general Von Hutier) se había desplegado ante el 1.er ejército francés (general Debeney) y ante el 3.er ejército (general Humbert), que prolongaba el frente hasta la confluencia del Matz.

La maniobra ofensiva del general Foch, presentándose en las mismas condiciones estratégicas que la precedente, tenía seguramente como objetivo coger de revés al XVIII ejército alemán, después de hundir previamente al II, y de ese modo produciría la retirada general del enemigo.

Sin embargo, para que produjera todos sus efectos, esta maniobra sería articulada. Al ataque inicial del 4.° ejército inglés y del 1.er ejército francés, sucedería el del 3.er ejército, en ese instante favorable pero fugitivo que, á decir de Napoleón, sólo puede atisbar un gran talento. El conjunto de la operación estrecharía la bolsa territorial constituída por las mesetas del Santerre, en el interior de cuyos límites Ludendorff había acumulado inmensos elementos de combate, tanto para suplir los planes que le habían abortado recientemente como para ultimar sus proyectos futuros.

Al mariscal Sir Douglas Haig se le confiaba el mando supremo de los dos ejércitos unidos entre Albert y Montdidier. Por su parte, el general Humbert intervendría en la hora fijada por el generalísimo.

Pero la concepción nada significa si á su valor no responde la de la ejecución. Mas ésta estaba llamada á ser magistral, pues con sólo tres jornadas iba á inscribir en las banderas aliadas la victoria del Santerre.

En el período inmediato á la batalla, los alemanes

ya habían descrito localmente un sensible repliegue, abandonando las orillas occidentales del Ancre y del Avre. Este retroceso había permitido presagiar una renunciación por parte de los alemanes á toda veleidad ofensiva; en realidad, acaso no fuese mas que una medida de precaución preliminar.

La sorpresa de nuestros adversarios no fué menor. En la madrugada del 8 de Agosto, hacia las 4'20, la artillería franco-británica emprendió un formidable bombardeo, y tres cuartos de hora más tarde, bajo la doble protección de una espesa neblina y de los fuegos de obstrucción, la infantería, preparada en el transcurso de la noche y apoyada por un enjambre de tanques ligeros, se lanzó á la carga.

Su avance fué muy rápido, y la caballería, lanzándose hacia adelante con «autos» blindados, pronto acosaba á los convoyes y transformaba á veces en derrota la retirada de las unidades desorientadas. Por la tarde, los ingleses ya ocupaban la línea Beaucourt-Caix-Framerville-Chipilly. Al Norte del Somme únicamente, la resistencia de una división especial contenía á nuestros aliados hacia Morlancourt. Desde luego, ese sector septentrional fué tenazmente defendido por el enemigo durante toda la batalla.

Pero todo el interés de ésta permanece en las mesetas del Santerre, sobre las que el 1.er ejército, tras de haber pasado la víspera el Avre y de haber tomado en brillantes combates Morisel y después Moreuil, se despliega el 9 por la mañana de Beaucourt á Montdidier. En esta tarde del 9, dicho ejército se establece en Haugest, en Pierrepont y en Arvillers. Ya ha recorrido una profundidad de catorce kilómetros, haciendo 4.000 prisioneros.

En esta misma jornada, sobre el frente del 4.° ejército británico, las tropas canadienses y australianas avanzan vivamente y conquistan Rosières-en-Santerre, Rainecourt y Morcourt, este último en la orilla meridional del Somme. En esta situación amenazan directamente á Chaulnes, por donde pasan los únicos rieles susceptibles de proveer la derecha y el centro de Von Hutier.

Su parte en prisioneros se eleva á la cifra de 13.000. Además, en treinta y seis horas de combates, caen en poder de los aliados más de 300 cañones.

La toma de Montdidier y la ofensiva del 3.er ejército francés.—En la noche del 9 al 10 de Agosto, las tropas del ejército Debeney, acentuando por su derecha el movimiento ofensivo, se apoderaron de los pueblos de Faverolles y de Assainvillers, situados respectivamente al Este y al Sudeste de Montdidier.

De este modo la ciudad estaba bloqueada casi por completo y los alemanes no disponían para verificar la retirada mas que de un solo camino; no obstante, todavía mantuvieron en el transcurso de la mañana cierto número de ametralladoras. La resistencia no se redujo definitivamente hasta las 12'30 del día, sobre poco más ó menos, hora en que nuestros soldados recobraron ese montón de escombros que lleva el nombre de Montdidier. Realmente, en aquellos momentos, el retroceso del centro de Von Hutier hacia Roye era tanto más impuesto cuanto que sobre las direcciones orientadas al Oeste del Oise el 3.er ejército acababa de entrar con suma oportunidad en la armonía de la batalla. El 10 de Agosto, á las 4'20, el general Humbert había lanzado sus soldados al ataque sin la menor preparación de bombardeo. Infantería y artillería habían partido juntamente: los fuegos móviles de obstrucción cubrían la marcha de la infantería.

Á derecha é izquierda del camino que va de Saint-Just-en-Chaussée á Roye y sobre un frente de más de veinte kilómetros, los pueblos de Rollot, Orvillers-Sorel, Ressons-sur-Matz, Couchy-les-Pots, Neuville-sur-Ressons y Elincourt eran simultáneamente abordados y conquistados. La misma tarde, habiendo acosado á sus adversarios sobre una profundidad de más de dos leguas, nuestros soldados proseguían su avance en dirección de Roye y de Lassigny.

Al mismo tiempo, los dos ejércitos aliados, bajo el comando directo de Sir Douglas Haig, habían continuado victoriosamente su marcha hacia Chaulnes y hacia Roye. El 4.° ejército británico había alcanzado el frente Meharicourt-Lihons-Proyart. Su ala izquierda, al Norte del Somme, había llegado á apoderarse de Morlancourt, así como también de las alturas enclavadas al Sudeste de dicho pueblo; á la noche siguiente debían irrumpir en las colinas situadas al Norte de Etinehem.

El 1.er ejército francés, tras una serie de combates locales, se había establecido en Fresnoy-les-Roye, en Lignières y en Fescamps; después, en la tarde del 10, tomando el macizo de Boulogne-la-Grasse, su ala derecha, en contacto con la izquierda del general Humbert, sobrepasaba el pueblo de Bus. Más al Sur, el 3.er ejército llevaba casi al mismo tiempo sus puestos avanzados hasta las entradas de la Berlière, de Gury y de los bosques de Thiescourt.

Ante el frente de 1916.—El 11 de Agosto por la mañana, después de tres jornadas con sus noches correspondientes de batalla victoriosa, los ejércitos aliados habían llegado á las inmediaciones del antiguo frente fortificado, ocupado por los ejércitos franceses y alemanes desde el otoño de 1914 hasta la primavera de 1917. Sobre un terreno que ya le era familiar y donde todavía quedaban algunas de sus organizaciones defensivas, el enemigo había fijado una resistencia que aparentemente resultaba muy seria. Además, nuestro frente ofensivo dejaba de orientarse en sentido concéntrico y su forma se generalizaba de una manera rectilínea.

Á partir de entonces, había que esperar cierto retraso en el avance de los aliados, y seguidamente una evolución en la naturaleza de la lucha, esto contando con que el mariscal Foch creyera oportuno prolongar ésta más allá de los resultados que tan rápidamente se habían obtenido.

Como la línea alemana estaba jalonada por los cua-

tro puntos de apoyo de Bray, Chaulnes, Roye y Lassigny, durante la tarde del 11 se entablaron combates parciales á lo largo de los caminos que convergían hacia esos nudos de comunicaciones, y así continuaron durante las jornadas del 12 y del 13. En el Somme, los ingleses rebasaron Mericourt, unieron sus líneas por sobre el río que discurre al Este de Etinehem, y más al Sur se apoderaron de Proyart.

Ante Chaulnes, los alemanes repitieron violentos contraataques contra las posiciones británicas del Norte y del Sur de Lihons. Siempre fueron rechazados.

En las direcciones de Roye, el ejército Debeney se estableció en L'Echelle-Saint-Aurin, en Armancourt, en Tilloloy, mientras que la izquierda del ejército Humbert irrumpía en los linderos septentrionales del bosque de Loges.

Amenazando de cerca á Lassigny, el centro de este mismo ejército tocaba después Cannysur-Matz, tomaba Gury y comenzaba á progresar en los bosques de Thiescourt, alcanzando Belval. Mientras tanto, su ala derecha avanzaba al Norte de Machemont y de Cambronne.



EL GENERAL GAUFFANI

Pero de todos modos, el 13 de Agosto, la batalla del Santerre, de izquierda á derecha del frente curvo de los aliados, se había desarrollado gradualmente, tocaba á su fin.

La bolsa ocupada entre el Avre y el Oise por el ejército Von Hutier se había vaciado. En adelante, la combinación eventual de las operaciones ofensivas había de ejercerse con una orientación nueva.»

Verdaderamente, la derrota alemana había sido total. En poder de los aliados habían quedado cerca de 40.000 prisioneros y más de 700 cañones. Esa derrota consagraba el fracaso definitivo del plan elaborado por Ludendorff para ejercerlo en la campaña del verano de 1918.

IV

Entre el Scarpe y el Aisne

Las operaciones del período comprendido entre el 15 y el 21 de Agosto podían subdividirse del siguiente modo: operaciones complementarias de la batalla del Santerre, entre el Somme y el Oise; operaciones británicas al Norte del Lys; ofensiva entablada por el ejército Mangin entre el Oise y el Aisne.

Entre el Somme y el Oise.—Al finalizar la batalla estratégica del Santerre ante la línea general Chaulnes-Roye-Lassigny, el 3.er ejército francés prolongó su acción con ánimo de rechazar á sus adversarios fuera de los macizos de Thiescourt y progresar en dirección de Noyon.

El 14 de Agosto por la tarde ya había ocupado Ribecourt dicho ejército.

El 15 se lanzaba al ataque de las alturas situadas al Noroeste. La granja Atica y la del Monolito alzadas en las crestas caían en su poder, á pesar de la enérgica defensa desarrollada por los alemanes.

Al propio tiempo, en el sector del 4.° ejército británico, los canadienses se habían apoderado de los pueblos de Damery y de Parvillers, siendo apoyados por nuestras tropas, que, tras de haber sobrepasado Armancourt, llevaban sus líneas en la mañana del 16 sobre el frente Goyencourt-Saint-Mard-Lancourt.

Un comunicado oficioso publicado en París decía así, comentando la ocupación del primero de estos pueblos:

«Goyencourt es un bastión de la famosa línea que se encuentra al Oeste de Roye y Lassigny. Está dotado de todos los perfeccionamientos de defensa, comprendidos diez metros de espesor de espino metálico y numerosas casamatas de ametralladoras.

Al tomar Goyencourt hemos hundido esta línea, con un mínimum de pérdidas. El honor de esa conquista se debe á la división del general D..., vencedora en el monte Tomba, y que en la batalla del Ourq, del 14 al 22 de Julio, hizo 700 prisioneros, cogiendo 50 cañones y 300 ametralladoras después de haber avanzado 20 kilómetros.

Las tropas del general D... fueron llevadas por la noche delante de Damery y Villers-les-Roye, que constituían la primera posición alemana. Los canadienses ayudaron á la operación, instalándose en Damery.

Después de una violenta preparación de artillería, el batallón del comandante M... se lanzó, con el apoyo de algunos grandes tanques, contra Goyencourt, donde el enemigo resistió con encarnizamiento, pero fué envuelto. Cuatro veces seguidas el enemigo intentó recobrar, pero en vano, la posición más importante de una línea que atraía, de 1914 á 1917, la suprema resistencia.»

El día 17 las fuerzas aliadas practicaron otro avance importante. Al Norte del Avre se aproximaron á Roye; al Sur, la infantería francesa alcanzó las cercanías de Beuvraigues y se instaló en Canny-sur-Matz.

Por estas fechas, los periódicos norteamericanos se mostraban muy optimistas sobre la situación militar en Occidente.

La *Louisie Courriere Journal* conjeturaba que 500 000 americanos abatirían el orgullo de los 500.000 alemanes que formaban la guardia especial del kaiser.

El *North American*, de Filadelfia, hacía notar una grave falta de cálculo para Alemania cuando se alababa de haber roto la guerra de trincheras inaugurando una campaña de movimiento, y decía:



REPRESENTACIÓN TEATRAL EN EL FRENTE DEL OISE

«En la estrategia de guerra en Francia, Foch ha probado ser dos veces amo en tres semanas. Mostró que las ventajas de la guerra de movimientos son de los aliados, que han ganado más terreno en cuatro días que los alemanes ganaron en cinco meses, en el mismo campo de batalla.»

El mismo periódico también señalaba que Ludendorff había cedido la iniciativa á Foch cuando los alemanes se retiraron del Marne, perdiendo también la confianza en sí mismos.

El *Baltimore Dunt* decía así:

«De semana en semana, de mes en mes, Alemania se va debilitando en su espíritu y en número, mientras que los aliados se hacen más fuertes en los dos sentidos.»

El *Kanza Star* atribuía la actividad de Foch en la iniciativa al poder proporcionarse reservas que apoyasen los movimientos, reservas que anteriormente era necesario distribuir muy limitadas entre los varios sectores.

Á su vez, una nota oficiosa aliada decía así, describiendo el ataque franco-británico:

«En el frente inglés, la posición del enemigo en Roye se ha debilitado considerablemente, á consecuencia de haberse apoderado los canadienses de Damery y los franceses del bosque de Loges, después de encarnizados combates.

En el transcurso de la noche, las tropas inglesas se acercaron más aún á la vanguardia, desalojando á las retaguardias alemanas de las antiguas trincheras de Fresnoy y cortando la vía férrea de Roye á Chaulnes, sin encontrar gran resistencia.

La infantería enemiga está visiblemente fatigada y desanimada.

Roye está cercada por el Noroeste y por Sudoeste.

Al Norte del Somme hemos realizado un ligero avance en Bray, pero el enemigo parece decidido á defender enérgicamente esta parte del frente.

La retirada alemana en Arras, en el Ancre y en el saliente de Merville se extendió ligeramente por las retaguardias, que ofrecieron enérgica resistencia.

En un frente de unos seis kilómetros y medio, entre Bucquoy y el Sur del valle del Ardre, cerca de Beaumont, realizan un nuevo retroceso.»

La aludida conquista del bosque de Loges había constituído un glorioso hecho de armas.

La lucha fué extremadamente dura; la infantería se apoderó de las posiciones, sin artillería ni carros de asalto; setenta prisioneros y gran número de muertos y heridos atestiguaron la resistencia alemana y el valor de las tropas aliadas.

El ataque empezó á las 4'8. A las 4'30 marchaba uno de los regimientos, compuesto principalmente de parisienses, hacia el castillo de Les Loges, y se apoderó de la parte Sur de la aldea; progresó en la zona al Norte del bosque, y al mismo tiempo un regimiento vecino, cuyos soldados, originarios de San Quintín, marchaban por su tierra natal, llegaban á la entrada Oeste.

El avance de ambos regimientos hasta el límite

Este del bosque fué un continuo combate cuerpo á cuerpo. Los alemanes habían recibido orden de morir en su sitio. Algunos que quisieron rendirse fueron muertos por sus oficiales á tiros de revólver. Otros que estaban refugiados en un abrigo, pusiéronse los oficiales á la entrada, revólver en mano, y vueltos contra sus hombres se negaron á rendirse. Las granadas se encargaron de limpiar los abrigos. El bosque estaba defendido por dos batallones de línea y dos de sostén: el 13.° y 6.° bávaros. El 6.° bávaro era del regimiento del Emperador, del cual el kaiser era coronel. El bosque estaba defendido con ametralladoras y la artillería disparaba obuses tóxicos. Entre los prisioneros había pocos oficiales, pero sus cadáveres quedaron en gran número sobre el terreno.

Las divisiones que llevaron á cabo esta acción fueron objeto de una orden general de felicitación.»

Hablando de la iniciativa de la lucha, el corresponsal de guerra de la Agencia Havas telegrafiaba en estos términos:

«El despecho experimentado por los alemanes á raíz del segundo retroceso á que les obligamos se traduce en desesperados esfuerzos para mantenerse en sus posiciones actuales. Se agotan en mortíferos contraataques y lanzan á primera línea nuevas divisiones. Para formar masas con mayor rapidez, mezclan sus unidades. Así, tropas bávaras se juntan entre los elementos escogidos. Envían para servir las baterías artilleros que no han recibido mas que cuatro ó cinco semanas de instrucción; sirviendo como pueden y sin descanso ninguno completan su instrucción en la línea de fuego. Las divisiones, extenuadas, reducidas á su mitad, no son relevadas, y á pesar de lo que indican sus oficiales, reciben orden de continuar batiéndose. La resistencia es desesperada. Por lo contrario, las tropas francesas de los primeros ejércitos que desde el 10 del corriente han hostilizado vigorosamente al enemigo no han operado mas que con las divisiones del sector respectivo; es decir, con los únicos elementos que las componen, sin el socorro de ninguna unidad tomada de las masas de reserva. Este hecho implica no solamente que los objetivos no fueron aumentados para el ataque, sino que, además, nuestros éxitos han sido logrados por no importa qué divisiones, y no divisiones especiales de choque, como hacían los alemanes en sus ofensivas. Todas las divisiones francesas se han mostrado tan buenas como las mejores; admirables de resistencia, de espíritu bélico y de entrenamiento.

El contraste de la situación de los dos ejércitos puede verse por lo que escribe la *Deutsche Tages Zeitung*. Dice que el mariscal Foch, habiendo atacado en el terreno en que los alemanes llevaron la batalla, no ha tenido la iniciativa de las operaciones.

La *Deutsche Tages Zeitung*, cuando dijo esto, no conocía todavía los objetivos del mariscal.»



LOS ESPECTADORES DE UNA REPRESENTACIÓN TEATRAL EN EL FRENTE DEL AISNE

La prensa austriaca también se hallaba preocupadísima por las derrotas alemanas, y la ofensiva de los aliados en Picardía turbaba la confianza que la opinión austro-húngara había depositado en la invencibilidad de los alemanes. Los diarios procuraban explicar los éxitos de los ejércitos franco-británicos por medio de razones varias. Niebla, empleo de tanques, insuficiencia del sistema defensivo alemán, lo que constituye otra tanta superioridad alcanzada por los aliados.

La *Nueva Prensa Libre* del día 13 de Agosto escribía que los nuevos tanques aliados eran verdaderos fuertes ambulantes, y que, sobre todo cuando había niebla, era muy difícil impedir un éxito inicial del enemigo.

El *Arbeiter Zeitung* del día 13 reconocía también sin reservas el valor de los carros de asalto como medio de combate, cuya grande movilidad permite sorprender al adversario, limpiar el camino á la infantería, economizar pérdidas humanas y hacer innecesarias largas preparaciones de artillería. «No sabemos—añadía—si los alemanes podrán alcanzar el avance técnico que los aliados han sabido asegurarse usando de los medios industriales de todos los países y construyendo grandes cantidades de tanques.»

El día 19, después de una serie de combates parciales, los soldados del 3.er ejército se apoderaron de Fresnières, llegaron hasta la entrada misma de Las-

signy, desembocaron de los linderos septentrionales del bosque de Thiescourt, y en las orillas del Oise ocuparon Pimprez. Á partir de entonces ya dominaron el valle del Divette y amenazaron directamente á Noyon.

En la jornada siguiente, ó sea el 20 de Agosto, las tropas francesas ocupaban el pueblo de Beuvraignes, y con ello penetraban en la antigua línea alemana de 1916.

El día 21, Lassigny caía bajo la enérgica presión de las tropas aliadas.

Al Norte del Lys.—En esta región las tropas inglesas proseguían una serie de operaciones en el sector situado al Este del bosque de Nieppe y de Hazebrouck. Sucesivamente, habían llevado sus puestos avanzados hasta más allá de Vieux-Berquin y en dirección de Merville. Después, el 18 de Agosto, entablaron una acción entre Vieux-Berquin y Bailleul, sobre un frente de siete kilómetros, y se apoderaron del pueblo de Outtersteene, así como también de numerosas granjas.

Al día siguiente, la línea de combate se extendía más aún, y tras de librar luchas á veces violentas, los ingleses penetraron en Merville, que pronto fué sobrepasado hacia el Este. Las aldeas de L'Epinette, de Vierhouck y de la Corona, entre Vieux-Berquin y Merville, fueron á su vez conquistadas; y así tomaba forma un movimiento ofensivo en dirección de Armentières.

Por otra parte, hacia el 21 de Agosto, el 3.er ejército británico iniciaba victoriosamente uno nueva ofensiva al Norte del Ancre.

Entre el Oise y el Aisne.—Mientras se desarrollaban todas estas operaciones, el mariscal Foch preparaba una nueva acometida que había de dar el ejército del general Mangin entre el Oise y el Aisne, y que dió, en efecto, en la mañana del 20 de Agosto.

El ataque consiguió realizar un avance de unos quince kilómetros en todo el frente, llegando en algunos sitios á tres kilómetros de profundidad. Á las nueve de la mañana las líneas de Mangin pasaban por Belle-Fontaine, á tres kilómetros al Norte de La Crossette, Ouilly, Novron y el macizo al Norte de Osly-Courtil.

El éxito de este ataque colocaba á los franceses en situación de rodear las posiciones alemanas de Soissons y obligar al adversario á retirarse al Chemin-des-Dames.

La Liberté decía que el nuevo ataque obtuvo interesantísimos resultados: «La toma de Novron, Vingre y la meseta de Novron, que domina el valle del Aisne, es una operación que descongestionará Soissons, ya que los alemanes que están aferrados en las alturas de Pasly y Cuffies se encontrarán desde este momento en posición difícil.

Por otra parte, la ocupación del borde del barranco de Audignicourt y de la meseta Oeste de Nampcel nos ha proporcionado preciosos puntos de vista y de apoyo para eventuales operaciones.»

Otro diario francés, *La Patrie,* hacía notar que la operación de Autreches, empezada desde dos días antes, se desarrollaba con gran intensidad. Y proseguía así: «Las rectificaciones que nos hacen avanzar de Carlepont, en el Oise, á Fontenoy, en el Aisne, acercándose á Nampcel y Morsain, indican la voluntad de dominar la extremidad del Ailette, así como la de rodear el bosque de Ourscamp. Todo esto contribuirá á la caída de Noyon y á la posibilidad de amenazas ulteriores en el valle del Aisne.»

Veamos las opiniones de Civrieux y de Rousset, respectivamente:

«El sector atacado está situado en el mismo sitio de nuestras dos primeras ofensivas victoriosas. El ejército de Mangin ve en el centro adversario uno de sus objetivos, pues las alas del frente enemigo, después de su doble derrota, tratan de restablecerse en sus antiguas líneas; pero si el centro retrocede, las alas tendrán que resignarse á retroceder también. Las posiciones enemigas quedarán gravemente comprometidas cuando nos apoderemos del macizo de Saint-Gobain, que representa el punto central de la defensa alemana. Esta defensa está completamente desorientada, á causa de la reciente derrota y no por la voluntad libre del enemigo.»

«El número de prisioneros hechos sería bastante para demostrar el valor de nuestras tropas y los brillantes éxitos obtenidos, pero se demuestra todavía mejor por el impulso regular y sostenido constantemente hacia el Ailette, foco á que ha quedado reducido el enemigo en la orilla izquierda del Oise, amenazado constantemente por un movimiento desbordante de las líneas enemigas en las llanuras del Aisne, al Este de Soissons.»

Otro crítico militar se expresaba en estos términos:

«No se trata aquí de una sorpresa brutal, sino de una operación perfectamente reglamentada por el mando, resuelto á explotar las ventajas de la situación y de la superioridad moral. El enemigo está completamente desorientado por nuestro método ofensivo, diferente en todo á los anteriores. El ejército alemán está visiblemente obligado á maniobrar á impulsos de nuestros movimientos, es decir, obedece al alto mando de los aliados, del cual es preciso admirar, sin ninguna reserva, su actividad. Evitando á nuestras tropas la fatiga, haciéndolas alternar por semanas en los duros combates y limitando los esfuerzos demasiado prolongados, el alto mando varía su juego con una sabiduría verdaderamente admirable, utilizando el instante preciso para que en un momento dado, y por un impulso irresistible, nuestros soldados alcancen la victoria.»

Como ejemplo de los comentarios de la prensa británica, veamos un fragmento de lo que decía el *Daily Chronicle:*

«La habilidad con que Foch ha asestado sus golpes sucesivos puede ser perfectamente apreciada por todos. Pero hay elementos en los problemas que no pue-

den ser explicados por todo el mundo, que hacen esta habilidad más notable todavía. Los aliados pueden felicitarse de poseer tal generalísimo. Él mismo puede estar contento por la armonía existente entre las tropas y los jefes de las distintas naciones que cooperan bajo su dirección.»

El día 21 el movimiento ofensivo de Mangin proseguía, arrojando á los alemanes del bosque de Ourscamp y de los bosques de Carlepont; el Oise fué bordeado desde Sempigny hasta Pontoise. Con la toma de Blerancourt fué cortado el camino tendido entre Noyon y Coucy-le-Château.

Sin embargo, á pesar de todas las victorias aliadas que venimos registrando, la prensa alemana y los comunicados del Estado Mayor imperial seguían elogiando á Hindenburg y diciendo que la pérdida de terreno es cosa material; pero no podía serles indiferente la continua desaparición de sus hombres, que iban á engrosar los que había ya en los campos aliados de concentración.

El día 21, una agencia francesa de información comunicaba las siguientes noticias:

VECINOS DE UNA ALDEA DEL SOMME EN SU CASA RECONSTRUÍDA POR EL COMITÉ NORTEAMERICANO

«Como en todos los días pasados desde que la suerte cambió en Occidente, los golpes de los aliados han caído en un sector y después en otro de las líneas enemigas desde el Ancre hasta el Ailette.

No tan de prisa se ha producido el avance en la región del Oise, y los frutos de la unidad de mando han sido recolectados ahora en un sitio, después en otro, mientras que la tarea del mando alemán, incluyendo á Hindenburg, es colegir en dónde va á producirse el próximo ataque. Ayer atacaron los ingleses, sorprendiendo á los alemanes, entre el Somme y el Ancre, en el terreno que durante tanto tiempo ha sido familiar á todos los ejércitos. Progresamos en un frente de seis millas y tomamos Albert, la venerada ciudad en ruinas.

En cuanto al punto moral de estas operaciones, hay la nota de que las tropas británicas han hecho cinco mil prisioneros en dos días. Mientras tanto, los franceses continuaban empujando en el Sur. El ejército del general Mangin avanzó, y por la otra parte del Oise, el general Humbert llevó á cabo la ocupación del macizo de Lassigny.

Los progresos realizados por los franceses en esta región les ha llevado á las posiciones que tenían hace cuatro meses, pero con la diferencia de que ahora son los alemanes los que están á la defensiva. Los franceses no hacen mención del número de prisioneros que hicieron; pero los corresponsales de guerra comunican que están llegando en gran número, y el comunicado francés de la noche dice que desde el martes han sido cogidos un centenar de cañones. Estos hechos inducen efectivamente á que los alemanes vuelvan á hablar de retiradas voluntarias efectuadas «conforme á sus planes». Un ejército que se retira por su propia voluntad no se deja la artillería atrás. Y ahora se dispone de un importante campo de maniobras en la región del Somme, y el cuartel general alemán reconocerá plenamente el valor é importancia del terreno en donde se han establecido los franceses como resultado de sus operaciones.»

Casi al mismo tiempo en que á ambos lados del Oise los ejércitos Humbert y Mangin alcanzaban, el primero el Divette y el segundo el Ailette, el 3.er ejército británico, mandado por el general Byng, tomaba la ofensiva al Norte del Ancre. Así se afirmaba la coordinación de la vasta maniobra proseguida por el mariscal Foch desde los confines de la Champaña hasta los del Artois, cuyas primeras fases se habían desarrollado en el Tardenois y en el Santerre.

▫

El ataque británico comenzó el 21 de Agosto, á las 4'55 madrugada, sobre un frente de unos diez y siete kilómetros entre el Ancre y el pueblo de Moyenneville. Desde el primer momento las tropas inglesas y neozelandesas, acompañadas de numerosos carros de asalto y favorecidas por la niebla, penetraron profundamente en las posiciones alemanas, capturando sus guarniciones sorprendidas. Los pueblos de Beaucourt, Puisieux-au-Mont, Ablainzeville y Moyenneville fueron tomados inmediatamente.

Más tarde, llevando su avance hasta el ferrocarril

que va de Albert á Arras, las divisiones inglesas se apoderaron de Achiet le Petit, del bosque de Logeast y de Courcelles-le-Compte. Pero en la vía férrea y en las inmediaciones de Achiet-le-Grand, cuya meseta cubre la posición de Bapaume, se entablaron rudos combates en presencia de reservas alemanas lanzadas en fuertes contraataques. Dichos combates se prolongaron durante toda la jornada siguiente, entre alternativas diversas.

Sin embargo, este movimiento ofensivo al Norte del Ancre no había sido mas que el preludio de la batalla general que iba á desarrollarse gradualmente desde la orilla meridional del Somme hasta la orilla septentrional del Scarpe.

El 22 de Agosto, en efecto, á las 4'45, los batallones de los condados del Este y de Londres, teniendo á su diestra á las tropas australianas del 4.° ejército, se lanzaban al ataque de las líneas alemanas entre el Ancre y el Somme, en dirección de las crestas que atraviesa el camino Bray-Albert.



REVISTA DE INFANTERÍA FRANCESA EN SOISSONS

Esta última ciudad fué tomada desde las primeras horas de la mañana, después de una lucha prolongada en las calles y entre ruinas. Á continuación, á pesar de una violenta resistencia, los diversos objetivos fueron alcanzados, llegando las tropas aliadas hasta los alrededores de Bray. El total de prisioneros capturados en treinta y seis horas ascendía á 5.000.

El día 23 las operaciones se extendieron en una amplitud de cincuenta kilómetros, desde Lihons hasta el Sur de Arras. Los ataques se generalizaron é intensificaron.

Al Sur del Somme las tropas británicas tomaron los pueblos de Herleville, Chuignes y Chuignolles, así como todos los bosques de la región, progresando unos cuatro mil metros á través de las posiciones alemanas. Simultáneamente, la batalla se había generalizado en todo el frente tendido al Norte del Somme.

El día 24 á media noche, las tropas australianas, deslizándose á lo largo del Somme, penetraron en Bray, donde cogieron gran cantidad de prisioneros. Después continuaron su avance con gran éxito.

Al centro, los batallones galeses y de los condados septentrionales de Inglaterra se desplegaron sobre el terreno del antiguo campo de batalla de 1916, en las inmediaciones de la Boisselle, de Orvillers, de la granja del Mouquet, de Thiepval y de Grandcourt. Todas estas localidades, fuertemente defendidas, fueron tomadas de un solo impulso. Las tropas británicas, sobrepasando la cresta de Thiepval, comenzaron á marchar hacia el Este.

Más al Norte, la lucha se mantuvo ardientemente durante toda la jornada en torno á Mivaumont. Los alemanes, fortificados en este pueblo, dieron pruebas de la mayor tenacidad, y únicamente abandonaron la plaza cuando la vieron totalmente bloqueada por las columnas inglesas.

Pero á la izquierda inmediata de éstas, la división neozelandesa, combatiendo con irresistible furia, había obtenido excelentes resultados. Tras las defensas del bosque de Loupart había conquistado Grevillers y Biefvillers, alcanzando después el pueblo de Avesnes, que puede considerarse como un arrabal de Bapaume. Gracias á este profundo avance, las divisiones inglesas pudieron apoderarse de Irles y después avanzar al Norte de Bapaume, en dirección de Sapignies.

Á la izquierda del campo de batalla, donde sobre el frente Mory-Croisilles-Neuville-Vitasse combatían tropas escocesas é inglesas, los pueblos de Saint-Légev y de Henin-sur-Cojeul eran tomados simultáneamente, mientras que al Norte del Scarpe una primera maniobra de avance proporcionaba al ejército del general Horne una parte de la línea alemana trazada al Nordeste de Fampoux.

Así, en la mañana del 25, los alemanes se encontraban grave y generalmente amenazados. En esta jornada debían intentar el restablecimiento de su situación con la intervención de numerosas reservas llamadas apresuradamente. Pero fué en vano que multiplicasen sus contraataques, pues el avance británico continuó con pasmosa regularidad.

En la región del Somme fueron tomadas las posiciones situadas al Este de Bray; y de Sur á Norte,

fueron cayendo sucesivamente en poder de los ingleses los pueblos de Mametz, Martinpuich, Sars y Barque; el camino Albert-Bapaume fué sobrepasado en toda su extensión, y habiendo comenzado la lucha en Favreuil, la propia ciudad de Bapaume fué desbordada por las direcciones perpendiculares al camino que une á Arras.

El día 26, el frente de batalla se prolongó definitivamente hasta el Norte del Scarpe por la ofensiva emprendida por el ejército Horne, que mantenía el frente de Arras. Á las tres de la madrugada, las divisiones canadienses, lanzándose al asalto bajo la lluvia, toman las primeras defensas de los alemanes, alcanzan Vancourt y Monchy-le-Preux, é inmediatamente progresan mucho más, mientras en la orilla izquierda del Scarpe las tropas escocesas atraviesan las líneas alemanas y bloquean Rœux.

Casi al mismo tiempo, y tras violentísimos combates, Favreuil caía en poder de los elementos de izquierda del ejército Byng, que á su vez proseguían su vasta conversión por el Norte en torno á Bapaume, completando la conquista de las alturas situadas entre Croisilles y Héninel. En la parte Sur del campo de batalla, las tropas británicas también cogían Bazentin-le-Grand, Suzanne y Cappy.

Mas al día siguiente los alemanes volvieron á la carga, con la esperanza de contener el incesante avance británico. Tentativa inútil. Las tropas inglesas atravesaron Montauban y tomaron la cresta de High-Wood, á pesar de los grandes esfuerzos de sus adversarios. Además, los neozelandeses penetraron en los arrabales de Bapaume.

En los días 27 y 28 la batalla continuó, en un sentido muy favorable para las fuerzas británicas. Uno de los avances más brillantes se señalaba al Sur del Somme, en dirección de Peronne.

Mientras los ingleses obtenían toda esta serie de éxitos entre el Scarpe y el Somme, los franceses tampoco interrumpían la lista de sus triunfos.

Entre el Somme y el Oise, el ejército mandado por el general Debeney también batía rudamente el cobre.

Hacia el 23 de Agosto, dicho general había dirigido á sus tropas la siguiente orden del día:

«Al lado de nuestros aliados los ingleses habéis roto el frente enemigo, descongestionando Amiens, conquistando Montdidier, apoderándoos tras violenta lucha de las posiciones fortificadas que rodean Roye y libertando en una profundidad de veinticinco kilómetros la tierra sagrada de nuestra amada Francia.

Las diez y seis divisiones alemanas derrotadas dejaron en nuestro poder más de 10.000 prisioneros, 220 cañones y enorme cantidad de material.

Al abandonar las riberas del Avre para marchar adelante saludamos con piadosa emoción á los bravos camaradas muertos hace cinco meses en la línea Hangard-Grivesnes, donde quebrantaron la invasión del enemigo y prepararon la ofensiva vengadora. Con la sangre de los que aquí cayeron hemos escrito el siguiente santo y seña, al cual permanecéis fieles, sin dejároslo arrebatar: «Debemos vencer.»



TRANSPORTE DE ARTILLERÍA FRANCESA DE GRUESO CALIBRE

Tras algunos días de fructíferas acciones, las tropas francesas conquistaron la ciudad de Roye.

Queriendo recuperar dicha ciudad, los alemanes, en la noche del 26 al 27, lanzaron un potente ataque contra Saint-Mard, ocupado la víspera por los franceses. El ataque no solamente fué rechazado, sino que los *boches*, después de abandonar gran número de muertos, se vieron forzados á replegarse en desorden, perseguidos por las tropas francesas.

Al día siguiente los franceses llegaron hasta Saint-Gilles, situado al Sudoeste de Roye, y chocando contra una viva resistencia de sus enemigos, envolvieron la ciudad por el Norte y por el Sur, apoderándose sucesivamente de los arrabales de Saint-Mard y de Saint-Georges. Desde este momento Roye fué conquistado. Inmediatamente fueron lanzadas tropas de reconocimiento en dirección de Crapeaumesnil, Reiglise, Carrepuis, Verpillieres, que fueron ocupadas por la tarde. Más hacia el Norte, las tropas francesas progresaron igualmente en dirección de Chaulnes, que cayó en su poder. El miércoles por la mañana los franceses, continuando su avance hacia el Somme, llegaron

hasta la línea general Court-Pote-Mesnil-Petit-Houlqe. En dos días los franceses reconquistaron unas treinta aldeas, haciendo varios miles de prisioneros y realizando un considerable avance.

La retirada alemana iba generalizándose y adquiriendo rapidez. Esta rapidez era muy justificada, pues la presión que ejercían los ejércitos aliados en un vasto frente podía dar grandes sorpresas en un porvenir no lejano.

«Los alemanes—decía un notable crítico militar—confían todavía en sus métodos de defensa para sostenerse hasta el invierno, pero, debido á la aparente disminución de sus reservas y al visible estado de preocupación y vacilación del alto mando, es muy posible que estos métodos obtengan un fracaso semejante al de su última ofensiva estratégica.»

Un comunicado oficioso del día 28 decía así, resumiendo las últimas victorias franco-británicas:

«En todo el frente desde Roye hasta el Scarpe, las armas franco-británicas han hecho sensibles progresos. Las luchas fueron particularmente violentas, especialmente en el Norte, en donde los alemanes vuelven á hallarse en sus antiguas líneas Hindenburg. Y hacen todos los esfuerzos para evitar que estas fuertes posiciones defensivas sean tomadas de flanco. Ello no obstante, los ingleses han penetrado en la línea Hindenburg, en las cercanías de Monchy-le-Preux. Enfrente de poderosos contraataques, los aliados han avanzado en varios sitios de la línea en dos ó tres millas. Las posiciones que en conjunto tomaron las tropas británicas han costado pocas pérdidas, mientras que en 1916 fueron mucho más disputadas y ocasionaron muchas más pérdidas. Recientemente han sido hechos gran número de prisioneros, y hay que tener en cuenta que se trata de hombres escogidos que forman parte de cuerpos especiales. Aunque de buena clase, en la gran masa se nota una marcada inferioridad moral y se rinden más fácilmente.»

El general Maurice hablaba en el *Daily Chronicle* de esta significativa tendencia, añadiendo que los alemanes habían reducido la composición de sus divisiones. Al mismo tiempo, sus reservas se habían empequeñecido, y para tenerlas en proporción adecuada á su defensa habían tenido que llamar en su ayuda á los austriacos. Manejaban y mezclaban sus reservas y formaciones de tal modo, que ponían en evidencia la gran nerviosidad que reinaba en el ejército enemigo, mayor que en cualquier otro período de la guerra.

«En el avance de ayer—seguía diciendo el aludido parte—los franceses se apoderaron de Roye, mientras que los ingleses en el Sur del Somme llegaron á los arrabales de Dompierre y á su Norte tomaron Flers-Cherisy y Favrelle. Hemos dado, pues, un fuerte empujón más allá de Bapaume. En todo nuestro frente no hay lugar en el que no hayamos avanzado por lo menos de dos á tres millas; las ganancias han sido mayores al Sur del Somme, donde estamos doce millas más al Este del lugar en que estábamos hace tres semanas. La ganancia actual de terreno es de unas 150.000 á 200.000 millas cuadradas, y el número de prisioneros hechos, unos 50.000, de los cuales 23.000 han sido capturados desde el 25 de Octubre.

En cuanto al frente francés, Mr. Gordon Knox comunica la toma de Fresnoy y el bosque de Croisette, de Saint-Mard y de las defensas militares que circundaban Roye. Se ve la brillantez de las operaciones francesas, pues al tomar estas posiciones queda su línea en íntimo contacto con las británicas, que se hallan más hacia el Norte. Más al Sur progresamos también, á pesar del rudo fuego y de las dificultades naturales que ofrece el valle del Avre.»

«El interés de la batalla—decía *The Times* en la misma fecha—reside en las intenciones del enemigo y en la posibilidad de restablecer una situación firme en la línea por él escogida. Su evidente decisión de abandonar el campo de batalla del Somme es bastante comprensible. Es también evidente que intentó hacerlo bajo la presión constante de las tropas británicas que tomaron Curlu y Hardecourt y que se aproximan á Maurepas. Los alemanes se alegrarían de vernos, llegado el invierno, con un triste desacierto en el campo de batalla del Somme. Nosotros, si podemos, no les dejaremos escoger esas posiciones. Es concebible que si ellos perdieron toda esperanza de ganar la guerra en Occidente, tomen decisiones para acortar el frente.»

El 28 de Agosto por la tarde las tropas canadienses que operaban en el sector del Scarpe ya habían tomado Pelves y Boiry-Notre-Dame. Entre el Scarpe y Bapaume, el importante pueblo de Croisilles, obstinadamente defendido por los alemanes, había sido conquistado por un movimiento desbordante de los batallones londinenses y sobrepasado después en dirección de Vraucourt y de Fontaine. En las inmediaciones del Somme, violentos combates habían conducido á los ingleses más allá de Curlu y de Hardecourt, sobre las pendientes que caen hacia Maurepas. En la noche siguiente, los alemanes habían iniciado contraataques á ambos lados del Scarpe, obteniendo resultados poco apreciables.

Casi al mismo tiempo, los ejércitos Debeney y Humbert, ante su frente de operaciones, habían bordeado el Somme desde Cizancourt al Este de Nesle, así como la mayor parte del canal del Norte. La derecha de Mangin, en contacto con los norteamericanos, había progresado entre el Aisne y el Ailette hasta la vía férrea tendida al Oeste de Juvigny.

El día 29, las posiciones alemanas enclavadas en el antiguo frente de 1916 eran insostenibles, y el ejército Von Below señaló un movimiento general de repliegue. Inmediatamente los neozelandeses, en Bapaume, del que ya tenían los linderos, mientras que al Sur las tropas inglesas tomaban Hem en los bordes del Mosa, progresaban vivamente á lo largo de la línea vecina de Combles-Morval-Beaulencourt-Fremicourt. En el Scarpe, los combates continuaron violentamente en

los alrededores de Vrancourt, de Ecoust-Saint-Mein y de Hendecourt-les-Cagnicourt, pues el adversario quería conservar á toda costa sus posiciones.

Durante esta misma jornada, los ejércitos franceses continuaron su avance en la región del canal del Norte y á ambos lados del Oise. El canal fué bordeado casi por completo y la ciudad de Noyon, en torno á la cual la batalla fué muy viva, cayó en poder de los franceses.

Veamos cómo anunciaba este éxito el comunicado francés del 29 de Agosto por la noche:

«Durante el día continuó el progreso de los franceses en la región del canal del Norte, el cual bordean por completo, excepto hacia Cantigny y Servais.

Ocupamos el bosque de Quesnoy, al Nordeste de Juvigny.

Más al Sur, la batalla revistió serios caracteres de encarnizamiento.

En rudas luchas tomamos por asalto Noyon, progresando hasta los límites meridionales de Havrincourt, al Este de Noyon.

Los franceses han llegado á las pendientes meridionales del monte de San Simeón, conquistando Morlancourt y Landroumont. Hicimos varios centenares de prisioneros.

Entre el Oise y el Aisne, los franceses consiguieron franquear el Ailette en varios puntos al Norte y al Sur de Chap, á pesar de la resistencia enemiga. Guny y Pont-Saint-Mard han caído en nuestro poder.»



EL GENERAL PASSAGA

El mismo día, y no obstante la destrucción de los puentes, las vanguardias británicas franquearon el Somme al Sur y al Oeste de Peronne.

«Al Sur del Somme—decía el parte oficial británico del día anterior—las tropas australianas empujaron vigorosamente al enemigo, alcanzando la línea general Fresnes-Hardecourt.

El enemigo ha resistido encarnizadamente, intentando impedirnos el paso del río, especialmente en Braye y en Peronne.

Al Norte del Somme nuestras tropas han tomado Curlu y Hardecourt después de violentos combates, avanzando en dirección de Maurepas entre Bapaume y el Scarpe.

Nuestros ataques han continuado, habiendo avanzado en todas partes. La población de Croisilles, donde el enemigo opuso obstinada resistencia, ha sido desbordada por las tropas londinenses, quedando en nuestro poder.

Las tropas inglesas han continuado su avance luchando hacia Vrancourt y al Sudeste de Fontaine-les-Croisilles.

Después de violentos combates entablados durante toda la jornada, las tropas canadienses expulsaron al enemigo de varios puntos de apoyo fuertemente organizados y de importantes sistemas de trincheras, entrando en las poblaciones de Boiry-Notre-Dame y Pelves.

Al Norte de Locon hemos adelantado nuestra línea.»

El día 30 se acentuó más aún la resistencia alemana al Norte y al Este de Bapaume. En la mayor parte de este frente hubo repetidos combates.

Al penetrar los ingleses en Rieucourt-les-Bapaume y en Beaucourt-en-Fremicourt y Vaux-Beaucourt, la batalla se deslizó durante toda la jornada en las ruinas de estas localidades. En Bullecourt y en Hendecourt, fuertes contraataques obligaron á nuestros aliados á replegarse al Oeste de esos pueblos. Pero más al Norte, un brillante ataque de los canadienses lanzado á ambos lados del camino Arras-Cambrai tuvo pleno éxito. Haucourt fué tomado, así como también las posiciones defensivas instaladas hacia Hendecourt.

En este momento se inició el verdadero repliegue alemán junto al Lys y en Flandes. Bailleul fué evacuado, al igual que la línea del Lawe. Los ingleses se aproximaban al monte Kemmel.

Entre tanto, al Oeste del Oise, el ejército mandado por Debeney había franqueado el canal del Norte, tomando Chevilly y Genvry; asimismo, el del general Humbert, durante vivos combates, había conquistado el monte de San Simeón y el pueblo de Happlincourt; al Este del río había franqueado el Ailette, mientras que al Norte de Soissons, los soldados de Mangin habían ocupado Chavigny y Cuffies, adelantando sus líneas hasta los linderos de Crouy.

El 31 de Agosto, Mangin siguió avanzando al

Norte de Soissons, los ingleses afrontaron bravamente varios contraataques dados por los alemanes al Sur del Scarpe, las tropas germanas acentuaron su retirada en Flandes y los aliados ocuparon la llave de la posición de Peronne, es decir, lo que se denominaba monte de San Quintín.

Al anochecer de la misma jornada, las tropas franco-yanquis conquistaron Juvigny, Crouy y Leury, todo al Norte de Soissons. En Flandes, las tropas alemanas, ya sumamente débiles, se vieron obligadas á abandonar el saliente del Lys y el monte Kemmel. Además, en todo el frente de la izquierda, las tropas británicas progresaban rápidamente, atravesando el Lawe, aproximándose al importante camino La Bassée-Estaires y orientándose en dirección de Armentières.

Hacia esta fecha se publicaba, de origen aliado, la siguiente nota oficiosa:

«Los críticos militares ingleses convienen en que la semana que acaba de transcurrir ha sido una de las más grandes de la guerra. La evacuación del monte Kemmel por los alemanes y la reconquista de Peronne son brillantes éxitos ingleses que vienen á anular prácticamente todos los resultados que obtuvieron los enemigos en su gran ofensiva de la primavera. El número de cañones, material y prisioneros capturados es considerable, y demuestra que la iniciativa está ahora en nuestras manos y que los alemanes se ven obligados á hacer costosos sacrificios para mantener su línea. De todo el conjunto se deduce que por ahora y para siempre la ofensiva alemana ya no puede producirse, y por ello se están preparando para una guerra defensiva de posiciones.

Detrás de sus líneas fortificadas pueden estar sometidos también á un largo y terrible fuego, y aparte de esto están los planes de Foch, que han de causar muchos disgustos á los alemanes.

En su actual lenguaje, muy comedido por cierto, los críticos militares alemanes han olvidado ya que hace pocos meses hablaban de aislar al ejército inglés del francés para marchar triunfalmente sobre París y sobre los puertos del canal de la Mancha. Ahora sólo pueden decir que los alemanes se retiran, pero que impedirán al enemigo llegar al Rhin y ocupar Colonia, Coblenza y Maguncia, lo cual es un tono bien diferente. Lo mejor que puede decir el optimista coronel Gaedke para animar á su abatido pueblo, es que el caso será resuelto por el que disponga de mejores reservas, y que ahora el mando alemán quiere economizarlas, reservándose las fuerzas para el final del conflicto.

He aquí sus palabras:

«Poco importan las ruinas que se dejan; tampoco es una pérdida de importancia el que nuestras tropas cedan un par de kilómetros en un día. La lucha tendrá mucha más trascendencia cuando se trate de poner en juego las últimas reservas; entonces, aquel que pueda abocarlas en el punto culminante y decisivo del combate, es el que tendrá la última palabra é impondrá su voluntad al adversario.»



REAPERTURA DE UN COMERCIO EN ROYE (SOMME

Pero las últimas reservas se hallan en Norte América y quedarán algunos millones cuando Alemania habrá gastado sus cupos del 1919 y del 1920 y haya agotado todos sus soldados veteranos. La ley de reclutamiento militar en Norte América fué promulgada hace pocos días. Por ella puede colegir Alemania los millones de soldados á que tendrá que hacer frente si la guerra continúa aún en el próximo año.

Ya ahora, Foch, manteniendo una considerable fuerza en reservas francesas, inglesas y norteamericanas, ha conseguido arrojar á los alemanes de sus posiciones y echarles deshechos y desesperanzados hacia el Este. Ha conseguido mostrarse superior por su estrategia y superior por el ánimo de sus soldados. Y con seguridad ha tenido considerablemente menor número de pérdidas en el ataque que los alemanes en su fracasada defensa. Pero los golpes que ha dado este martillo no significan nada comparados con los que se producirán, si es necesario, más adelante.»

El 1.° de Septiembre entraban las fuerzas británicas en Peronne, é inmediatamente los australianos se lanzaron sobre las alturas enclavadas al Este de la villa. Simultáneamente, las tropas de Londres, com-

batiendo á su izquierda, franquearon el camino de Bapaume, tomaron Bouchavesnes y su meseta, Raucourt y las inmediaciones del bosque de Saint-Pierre-Vaast. La resistencia alemana fué bastante viva en este sector, y los ingleses hicieron más de dos mil prisioneros.

Por otra parte, hacia el anochecer del mismo día, las operaciones locales desarrolladas en el transcurso de la tarde habían puesto al 3.er ejército británico en posesión de casi todo el camino que va de Peronne á Bapaume. Dicho ejército mantenía Beaulencourt y la cresta enclavada al Este y después abordaba el Transloy.

Al Sur del Scarpe, un brusco ataque le había devuelto Bullecourt y Hendecourt.



VISTA GENERAL DE BEAUZÉE EN RUINAS

Por otro lado, á ambos costados del Lys, las tropas británicas, siempre en pos de los *boches* en retirada, habían alcanzado la línea La Bassée-Laventie-Stenwer-Neuve-Eglise-Wulverghen.

En la jornada del 2 de Septiembre los ingleses atravesaron la famosa línea Hindenburg. Asaltaron la línea Drocourt-Quéant, al Sur del Scarpe, y después llegaron hasta el camino de Bapaume-Cambrai. Al Norte y al Sur, los ingleses sobrepasaron al mismo tiempo Eterpigny y Riencourt. Esta maniobra desbordaba á Quéant.

En ambos extremos de esta batalla, la acción perforante de las armas británicas dejábase sentir eficazmente. Al Sur de Quéant tomaban Noreuil y Villers-au-Flos, y al Sur del camino de Bapaume-Cambrai, el Transloy, Sailly-Saillisel y Allaines. En el ala izquierda se aproximaban á Lens y ocupaban Estaires y Neuve-Eglise.

Hablando de la ruptura de la línea Quéant-Drocourt, un corresponsal de guerra telegrafiaba así desde el frente británico:

«Asistimos á una gran batalla. Las tropas británicas atacaron á las 5'10 de la mañana en el frente al Sur del Scarpe hasta Quéant. Á las 7'30 habíamos pasado á través de la línea Quéant-Drocourt.



DESTRUCCIÓN DE PROYECTILES NO ESTALLADOS EN EL MARNE

Dos horas después corrían rumores de que al Norte el enemigo oponía ocho divisiones. Á medida que avanzábamos aumentaba la resistencia, pero hacia las 11'30 habíamos llegado á Cagnicourt y atacábamos una gran concentración de tropas enemigas.

Se entabló una lucha violentísima en el monte Dury, cuyas pendientes estaban cubiertas de defensas en comunicación con un camino erizado de ametralladoras.

Pudimos ver á los alemanes que desembocaban en masas muy densas. Nuestras baterías las ametrallaron furiosamente. Sus pérdidas fueron terriblemente graves. Los prisioneros afluyen hacia la retaguardia en gran número.

Cuando hubimos obtenido los primeros objetivos sobrevino una pausa de tres horas. Luego, los bata-

llones ingleses y canadienses reanudaron sus ataques.

La importancia de la victoria está en la penetración en un terreno que el enemigo consideraba como una línea de resistencia inexpugnable. Rodeamos la línea Hindenburg, de la cual dominamos una parte importante.

Estos éxitos prosiguieron al día siguiente. Quéant caía definitivamente en poder de los británicos, abriendo el camino de Cambrai. Progresando rápidamente, los ingleses tomaban Prouville, Doignies y Bethincourt. Al atardecer del día 3 ya ocupaban una línea descrita por los pueblos de Lecluse, Rumancourt, Baralle, Beaumetz-les-Cambrai é Itzes, todos ellos situados á uno y otro lado de los caminos de Arras y de Bapaume-Cambrai. Se aproximaban rápidamente á Arleux y Marquion.

Mientras tanto, la aviación de los aliados no permanecía inactiva, y su ayuda resultaba eficacísima para las tropas franco-británicas. Veamos dos comunicados oficiales de aviación, uno británico y otro francés.

El parte británico decía así:

«Después de una violenta lluvia que duró casi toda la noche del 31, mejoró el tiempo, y el 1.° de Septiembre nuestros aviones y globos cautivos pudieron ejecutar un buen trabajo con la atmósfera limpia y fuerte viento.

Á pesar de la oposición de los aparatos enemigos, nuestros aviadores tomaron más de mil fotografías é hicieron varios reconocimientos, siempre en contacto con las tropas que efectuaban el avance.

Los globos de observación avanzaron sin cesar junto con nuestras patrullas y señalaron continuamente los emplazamientos de las baterías enemigas.

Numerosos objetivos fueron atacados con éxito durante el día. El terreno en el cual los alemanes se batían en retirada fué objeto de constantes observaciones por aparatos que volaban á escasa altura y que atacaban en todo el frente de batalla á las tropas y transportes enemigos con bombas y proyectiles de ametralladora, causando serias pérdidas y sembrando el pánico y el desorden entre sus filas. Los puentes y cruces de vías férreas fueron violentamente bombardeados detrás de las líneas enemigas. En combates aéreos fueron destruídos ocho aparatos enemigos y otros cuatro obligados á aterrizar desamparados. Seis globos alemanes atacados por nuestros aviadores cayeron incendiados. Desaparecieron ocho de nuestros aparatos.

En la noche siguiente lanzamos de nuevo bombas sobre la zona inmediata á la línea de batalla, y más al Este, sobre un aeródromo alemán situado más allá de San Quintín. Pudimos observar la eficacia de nuestro bombardeo. Perdimos un aparato de bombardeo nocturno.

Durante las últimas veinticuatro horas hemos lanzado más de treinta y cuatro toneladas de bombas sobre diversos objetivos. Además de los aparatos enemigos de cuya destrucción hemos dado cuenta, nuestra artillería especial derribó un aparato alemán de bombardeo nocturno.»

He aquí el comunicado francés:

«El mal tiempo ha entorpecido las operaciones aéreas durante el día de ayer (2 de Septiembre). Sin embargo, han sido derribados cuatro aviones enemigos é incendiado un globo cautivo.

Nuestra aviación de reconocimiento ha ejecutado durante sus expediciones algunos bombardeos en la región de La Fère, siendo ametrallados algunos convoyes enemigos alrededor de este punto y de San Quintín.

Por la noche hemos lanzado diez toneladas de bombas sobre varias estaciones, particularmente las de Marles y Laon, provocando incendios.

Además, hemos lanzado ocho toneladas de bombas sobre los vivaques de la región de Avillers-Franqueux y sobre las estaciones de Maison-Bleue y Gignicourt, recibiendo ésta cuatro toneladas y media de proyectiles, que han causado grandes daños.»

Respecto á los últimos combates, la prensa inglesa se mostraba con lógica razón muy optimista. El *Morning Post*, por ejemplo, decía:

«El suceso más notable de las últimas batallas es el gran número de prisioneros hechos y las grandes cantidades de cañones cogidos al enemigo. Es evidente que éste ha perdido la iniciativa en todo el frente.»

Del *Daily Mail:*

«Estamos atravesando uno de los períodos más críticos de la presente guerra. Si se examina la labor realizada durante las últimas semanas, la nación puede estar orgullosa de los resultados obtenidos por los ejércitos británicos.

Las tropas canadienses, australianas, neozelandesas y los regimientos escoceses se han cubierto de gloria.»

Del *Daily Telegraph:*

«El balance de los combates librados ayer (día 2) constituye una de las noticias más alentadoras para el país, pero lo que tiene más importancia es que podemos esperar con entera confianza y dentro de un próximo porvenir noticias más importantes todavía.»

Veamos también un breve resumen oficial de la jornada del 3 de Septiembre:

«La jornada de hoy ha sido una de las mejores y quizá el día más glorioso de la ofensiva.

La línea Hindenburg ha sido hundida y atravesada.

La ciudad de Cambrai está amenazada.

Los ingleses han invadido ya los arrabales de Lens. La caída de la población es cuestión de horas.

Por otra parte, los ejércitos del general Mangin avanzan en la llanura de Soissons. Tal es el balance que podemos registrar hoy con viva satisfacción.»

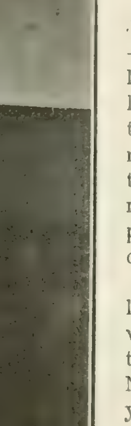
El día 4, las tropas británicas llegaban junto al canal del Norte y lo franqueaban en varios puntos.

En contacto estratégico con las fuerzas británicas,

las tropas francesas luchaban desde Peronne á Noyon y entre el Oise y el Aisne fijaban á las reservas alemanas. El día 3 varios destacamentos lograban atravesar el Somme á la altura de Epenancourt y mantenerse en la orilla Este. Al Norte de Noyon, el canal del Norte era sobrepasado y ocupado el pueblo de Genvry. Salency caía en poder de los aliados y se abría el camino de Guiscard.

En efecto, á partir del día 4, los alemanes emprendían un movimiento de regliegue en esta región (Norte del Oise); las tropas del general Humbert, acosando á sus adversarios, avanzaban entre Libermont y Apilly, y al anochecer del mismo día dichas tropas ocupaban la línea Libermont-Guiscard-Apilly.

Entre el Oise y el Aisne, el día 4, las tropas francesas alcanzaban las inmediaciones de Coucy-le-Château y de Jumencourt, avanzando al Norte de Soissons; y sus adelantos se hicieron tan amenazadores para las líneas alemanas del Vesle, que allí también los tudescos comenzaron el citado día 4 un movimiento de retroceso que se extendía en un frente de treinta kilómetros y que no llevaba ánimo de lograr un pronto afianzamiento sobre cualquiera de las líneas fortificadas con que suelen contar las tropas que señalan retiradas estratégicas. Las tropas del general Mangin, franqueando el río y persiguiendo á las retaguardias adversarias, por la tarde ya tenían sus líneas en Chassemy-Brenelle-Vauberlin-Blanzy.



EL GENERAL FAYOLLE EN SU DESPACHO DEL FRENTE DEL OISE

Según el comandante De Civrieux, el 5 de Septiembre por la mañana, aniversario del primer día de la batalla del Marne, la retirada de los ejércitos imperiales hacia las avanzadas de la línea Hindenburg era, pues, general. Todas las vastas operaciones entabladas el 21 de Marzo por el gran Estado Mayor alemán habían fracasado definitivamente. En seis semanas, del 18 de Julio al 31 de Agosto, los diversos ejércitos aliados habían capturado 128.302 prisioneros (de ellos 2.674 oficiales), 2.609 cañones, 1.751 *minenwerfer*, 13.783 ametralladoras, gran cantidad de municiones, aprovisionamientos y toda clase de material. Era un buen golpe.

V

Retirada de los ejércitos alemanes hacia la línea Hindenburg

Del 5 al 11 de Septiembre, período aniversario de la batalla del Marne, los seis ejércitos franco-británicos entablados en el vasto campo de acción comprendido entre los montes de Flandes y la montaña de Reims continuaron la persecución de los alemanes, que se hallaban en plena retirada hacia la línea Hindenburg.

El comandante De Civrieux resumía dicho período del modo como vamos á ver:

«*Jornada de 5 de Septiembre.* —No obstante las resistencias locales encontradas en algunos puntos, las tropas francesas realizaron importantes avances.

Mientras que los yanquis atravesaban la meseta enclavada al Norte del Vesle y bordeaban el Aisne desde Condé hasta Vieil-Arcy, nosotros avanzábamos al Sur del Ailette hasta la línea Neuville-sur-Margival-Vregny, pendientes Oeste del fuerte de Condé. Al mismo tiempo, al Norte del Ailette, el ejército Mangin entraba en Coucy-le-Château, Coucy-la-Ville, Folembray, Pierremanche y después penetraba profundamente en el bajo bosque de Coucy. Los alemanes, agotados por quince jornadas de combates ininterrumpidos, cedían terreno sin oponer gran resistencia.

Al Oeste del Oise, los ejércitos Humbert y Debeney ganaron las inmediaciones del camino Noyon-Ham y franquearon el Somme por Falvy y Offoy. Su avance alcanzó unos seis kilómetros.

En el frente británico y en el sector Sur, el ejército Byng se aproximó á la cresta Athies-Nurlu, mientras que á ambos lados del Lys nuestros aliados recobraban, de Neuve-Chapelle á Givenchy, sus antiguas líneas y tomaban el pueblo de Ploegsteert junto con la cota 63, al Sudoeste de Messines.

Jornada del 6 de Septiembre.—Los ejércitos franceses no redujeron la rapidez de su avance, aunque el

enemigo hizo frecuentes y violentos esfuerzos para contener sus movimientos. Avanzando en algunos sitios un trecho de diez kilómetros aproximadamente, dichos ejércitos llegaron, en el conjunto del frente del Aisne, hasta sus antiguas posiciones ante Laffaux y Vauxaillon, ocuparon todo el bajo bosque de Coucy, y recogiendo considerables depósitos de municiones se apoderaron por fin de Chauny y de Ham.

Los ejércitos británicos forzaron los pasos del Somme al Sur de Peronne, y después sobrepasaron el río en unos doce kilómetros más allá de la línea Tincourt-Monchy-Lagache. En las alturas Norte de Colonia, en las inmediaciones de Nurlu y Equancourt, tuvieron que librar rudos combates para entrar en posesión de estos pueblos. Más al Norte, se aproximaron á Matz-en-Couture y á los linderos del bosque de Avrincourt.

Por su parte, al Norte del Vesle, las fuerzas norteamericanas alcanzaron la línea Vieil-Arcy-Revillon y sus patrullas bordeaban la orilla Sur del canal del Aisne.

Jornada del 7 de Septiembre.—La persecución fué particularmente viva entre numerosos combates de retaguardias que costaron grandes pérdidas al enemigo.

FRENTE FRANCÉS DEL SOMME. LINDEROS DEL BOSQUE DE LOGES

Los aliados cogieron mucho material de guerra y estorbaron los grandes preparativos que estaban haciendo los alemanes para el invierno.

Entre el Somme y el Oise, las tropas francesas entraron en Tergnier y franquearon el canal de San Quintín por Saint-Simon y Tugny. Al propio tiempo se establecían en una línea general formada por los pueblos de Vaux, Avesne, Jussy, Ham, Tergnier, Barisis, Bassoles, Nanteuil-la-Fosse y Condé.

Las tropas británicas alcanzaron el frente Beauvois-Roisel-bosque de Havrincourt-Oeste de Hermies.

Jornada del 8 de Septiembre.—En las regiones de Laffaux y de Saint-Simon, los alemanes mostraron una resistencia obstinada y aun en determinados momentos lanzaron algunos contraataques. El pueblo de Avesne, perdido, fué reconquistado inmediatamente. Artemps, al Nordeste de Saint-Simon, cayó en nuestro poder.

Nuestros aliados británicos, tras de tomar los pueblos de Villevêque y de San Emilio, así como la mayor parte del bosque de Havrincourt, se encontraron particularmente en la parte Sur del frente de batalla, en la región de los sistemas defensivos anteriores á la ofensiva alemana del mes de Marzo, de suerte que en estas posiciones preparadas la resistencia enemiga se afianzó un poco más, y por consiguiente, aumentó la intensidad de los combates.

Á pesar de todo, las vanguardias inglesas avanzaron aún en dirección de Vermand y de Epehy.

La cifra de los prisioneros capturados durante la primera semana de Septiembre por los ejércitos del mariscal Sir Douglas Haig pasaba de 19.000.

Jornadas del 9 y 10 de Septiembre.—Aunque combatían en las inmediaciones de la línea Hindenburg, los ejércitos aliados todavía realizaron progresos muy rápidos.

Al Sur del Oise, las tropas del ejército Mangin se establecieron en la estación de Servais.

Entre el Oise y el Somme, el ejército Humbert, después de tomar el fuerte de Liez, alcanzó la línea Travecy-Hinacourt, conquistando estos pueblos. Sus elementos avanzados alcanzaron las cercanías de Essigny-le-Grand y de Contescourt, juntándose en este sector á los del ejército Debeney, que, al Norte del Somme, se había apoderado de Roupy y de Etreillers.

Al Sudoeste de Cambrai, el ejército del general Byng tomó las posiciones alemanas de la meseta situada entre Epehy y el bosque de Havrincourt. Entonces fueron ocupados el bosque de Goureaucourt y la antigua línea de las trincheras inglesas que dominan el pueblo de ese mismo nombre mientras que se aproximaban á los linderos orientales del bosque de Havrincourt.»

La importancia de los progresos realizados en Francia por los ejércitos de la Entente durante los anteriores meses poníase de relieve por el contraste entre una orden emanada de Sir Douglas Haig el 13 de Abril y otra de la misma procedencia con fecha del 10 de Septiembre. En la primera, decía:

«Con el valor de nuestro espíritu, y apoyados en la justicia de nuestra causa, hemos de luchar cada uno de nosotros hasta el fin. El bien de nuestra patria y la libertad del mundo dependen del modo de proceder de cada uno de nosotros en estos críticos momentos.»

Ahora bien; el día 11 decía el general:

«Hemos pasado por días de gran cerrazón de horizontes, y quiera Dios que no vuelvan los tales días.»

En Abril exclamaba:

«El ejército alemán está en su mayor y más favorable ocasión de alcanzar el éxito de las armas.»

En Septiembre decía:

«Esta oportunidad ha pasado para siempre, y ya no les queda á los alemanes mas que la posibilidad de intrigar, para que el castigo que ha de seguir sea mayor y más ejemplar.»

En el comunicado oficial alemán del 9 de Septiembre se decía que, durante el mes de Agosto de 1918, en los varios frentes alemanes habían sido derribados 565 aeroplanos de los aliados, de los cuales 151 estaban en poder de Alemania, además de 52 globos cautivos. Afirmábase también que en el mismo período los alemanes perdieron 153 aeroplanos y 86 globos cautivos. La desproporción entre las pérdidas de aeroplanos y de globos cautivos ya daba margen á creer que no se decía la verdad.

El número de pérdidas en las luchas de ese mes de Agosto la había dado la oficina del cuartel general inglés con fecha del 5 de Septiembre. Según allí se anunciaba, desde el 3 de Agosto habían sido derribados 465 aparatos adversarios, cuya destrucción se había comprobado plenamente. Además, el total de aparatos alemanes derribados ascendía á unos 200. Estas cifras no contenían el gran número de aparatos derribados por el fuego de la artillería aliada desde las posiciones.

Veamos como ejemplo de estas operaciones un comunicado inglés de aviación:

«Durante el día 9 (Septiembre), el tiempo nuboso entorpeció las operaciones aéreas; sin embargo, nuestros observadores de artillería reanudaron su trabajo cada vez que les fué posible. Durante el mes de Agosto nuestras escuadrillas de bombardeo arrojaron más de 269 toneladas de proyectiles sobre los objetivos del campo de batalla entre el Somme y el Aisne. Nuestras escuadrillas nocturnas atacaron las estaciones y vías de comunicación enemigas, arrojando 362 toneladas de explosivos.

Durante el mismo mes fueron derribados ó obligados á aterrizar, con averías, 280 aviones enemigos y 66 globos cautivos.»

El 11 de Septiembre, á pesar de su resistencia, los *boches* retrocedían en casi todos los puntos de la línea Hindenburg, esforzándose en contener la avalancha aliada, que se iba extendiendo poco á poco. Si bien es verdad que el avance parecía disminuir en algunos puntos, en ningún sitio se había paralizado.

MATERIAL DE GUERRA ABANDONADO POR LOS ALEMANES EN SAINT-MIHIEL

Las tropas aliadas continuaban dominando á sus enemigos y amenazándolos con intensa constancia. Este era uno de los medios más seguros para llegar á destruirlo.

Hablando de la hostilidad que ejercía contra la línea Hindenburg la artillería de los aliados, un comunicado decía lo siguiente:

«La línea Hindenburg, exceptuando el sector que está ya en poder de los ingleses, hállase constantemente bajo el fuego de la artillería franco-inglesa en toda su extensión. Los alemanes se han visto obligados á retroceder hasta llegar al terreno de sus antiguas trincheras; pero, naturalmente, los críticos militares alemanes, al hablar de esta retirada, dicen que ha sido un medio para dar un alivio temporal, con ánimo de reincidir en el primitivo sistema de lucha.

Actualmente (hacia el 10 de Septiembre) los ingleses están atravesando la línea Hindenburg al Sur de Quéant, y desde Marmuion amenazan entrar en Cambrai. Desde el Noroeste, los franceses van acercándose á La Fère. Interesantes acontecimientos ocurrirán, sin duda, antes que Foch se determine á conceder á los alemanes que tomen una dirección fija para el próximo invierno. Entretanto, parece evidente que los alemanes han intentado cesar en la retirada en la línea Somme-Peronne-Bapaume-Croisilles.

Detrás de esta línea las tropas aliadas han cogido gran cantidad de municiones de boca y guerra, lo cual da á entender que la retirada fué precipitada é inesperada. Entre el material capturado figuran grandes existencias de carbón, así como también de metal y maderas para el invierno.»

Le Temps comentaba así la posición de los aliados con respecto á la famosa línea Hindenburg:

«La línea Hindenburg ha sido alcanzada por el enemigo en retirada y por los soldados aliados, quienes les persiguen en diversos puntos, por ejemplo, á ambos lados del bosque de Saint-Gobain, en el frente Servais-Barisis-Aubert-Bassoles. Nuestras tropas han pasado más allá de esta línea, lo que demuestra que no es impenetrable para las tropas británicas en la región de Quéant, donde nuestros aliados han creado en las posiciones Hindenburg un saliente.»

Un crítico militar alemán decía, pretendiendo justificar la situación y excusando de antemano los nuevos repliegues que se avecinaban:

«Si los ingleses, después de haber tomado la línea Drocourt-Quéant, hubiesen tomado con el mismo empuje las nuevas líneas alemanas Arleux-Moeuvres-Havrincourt, entonces la situación hubiera implicado para nosotros un peligro serio. Este no ha sido el caso; el ganar tiempo significa en esta ocasión ganar mucho. Los ingleses, después de su último empuje, consideraron tan difícil atacar las nuevas líneas que tenían delante, que se impusieron una pausa para tomar alientos. Todo lo cual fué previsto por nuestro alto mando al planear las operaciones. Eso no quiere decir de ninguna manera que no tengamos que aguardar en los próximos días otro gran asalto sobre las nuevas líneas alemanas que cubren Cambrai. Incluso es de esperar que dentro de la defensa elástica y de la conveniencia de las operaciones es muy posible que estas líneas sean tomadas por no ofrecer extremada resistencia. Las consecuencias naturales creadas por la situación han hecho que el frente de batalla se prolongara hacia el Norte.»

El día 12, el grueso de las tropas francesas ya estaba á cuatro kilómetros al Sur y Sudeste de San Quintín y de Moy.

El centro de la línea Hindenburg, entre San Quintín y La Fère, sólo distaba unos seis kilómetros del frente francés.

«Si logramos desarrollar un movimiento envolvente alrededor de San Quintín—decía un corresponsal francés—, la defensa de Moy será una empresa bastante difícil. Según las últimas noticias, prosiguen con éxito las operaciones contra San Quintín, La Fère y bosque de Saint-Gobain.

Dice la prensa que, á pesar de los duros combates desarrollados ayer (día 11), la jornada fué un éxito para los aliados. Nuestro ardor ofensivo priva á las tropas alemanas del descanso, que tan necesario les es después de su dura retirada. A pesar de su formidable organización defensiva, el enemigo cede terreno.

Entretanto, se desarrolla una violenta lucha de artillería en la Lorena y en los Vosgos.

Le Petit Journal hace constar que entre La Fère y San Quintín ha sido roto el frente alemán, y prevé la evacuación de Vendeuil y de la región inmediata al Norte.

L'Homme Libre escribe que para destruir el sistema defensivo de la línea Hindenburg, la artillería deberá reanudar su actividad preponderante, según los métodos de la batalla del Somme de 1916, combinada con los tanques, que precederán á la infantería.»

En las jornadas sucesivas los ejércitos franco-británicos siguieron aproximándose á la línea Hindenburg y conquistando algunas de sus avanzadas.

Delante de San Quintín, las tropas francesas lograron establecerse en las inmediaciones de Fontaine-les-Cleres y al Este de Savy. Más al Norte, los ingleses, tras de haber entrado en Vermand y Roisel, describieron un frente jalonado por Holmon, Maissemy y Jeancourt.

Un parte oficial británico del día 14 decía:

«El número de prisioneros hechos por el 3.er ejército durante las operaciones efectuadas el día 12 del corriente en el sector de Trescault á Havrincourt pasa de 1.500.

Á consecuencia del avance efectuado por nuestras tropas durante la jornada de ayer al Noroeste de San Quintín, nuestra línea ha quedado establecida al Este de Ribecourt y Jeancourt.

Durante las últimas veinticuatro horas el enemigo emprendió violentos ataques, que no tuvieron éxito. Intentaba el adversario reconquistar las posiciones recientemente tomadas por nosotros en los alrededores de Gouzeaucourt y Havrincourt.

Ayer tuvo lugar un violento ataque enemigo al Sur de Gouzeaucourt, durante el cual empleó aparatos lanzallamas; fué rechazado por nuestro fuego, con fuertes pérdidas para el enemigo. Hicimos prisioneros.

En la mañana de ayer, apoyado por violento bombardeo, el enemigo atacó frente á Havrincourt, consiguiendo penetrar en la parte Este de dicha población. Después de una tenaz lucha, el enemigo fué rechazado, reconquistando nosotros nuestras posiciones.

Al Norte de Havrincourt progresamos ligeramente entre la población y el canal.

Durante la noche el enemigo atacó al Este de Trescault, logrando penetrar en nuestras trincheras, pero fué inmediatamente expulsado, dejando buen número de muertos ante nuestras líneas.

Casi al mismo tiempo, un fuerte ataque enemigo con granadas de mano y líquidos inflamables contra nuestras posiciones al Noroeste de Gouzeaucourt conseguía forzar nuestros puestos avanzados. El enemigo se retiró inmediatamente. Este ataque fué igualmente rechazado.

En la jornada de ayer tuvieron lugar combates en la región de Moeuvres, sin conseguir modificar la si-

tuación. Durante la noche el enemigo atacó al Sur de Moeuvres, siendo rechazado.

Hemos establecido nuevas posiciones á lo largo de la orilla occidental del canal del Norte, en los alrededores de Cauchy y frente á Disy-le-Vernere. Hemos entrado en Auchy-les-La Bassée.»

Otro parte del mismo origen añadía, horas después:

«Esta mañana hemos rechazado un ataque enemigo en el sector de Gouzeaucourt.

En el sector de Hayrecourt nuestras tropas han progresado, estableciendo sus nuevos puestos en la línea de trincheras al Este y al Norte de esta localidad.

Hubo combates locales por ambas partes en el canal de La Bassée, consiguiendo nosotros avanzar nuestras líneas y hacer prisioneros.

En el sector de Neuve Châpelle los alemanes abrieron fuego de artillería con obuses asfixiantes. Ayer tarde fracasó un ataque enemigo en este sector.»



EL GENERAL GERARD

Por fin, hacia el 18 de Septiembre, el ejército del general Rawlinson emprendía una nueva ofensiva en el sector situado al Noroeste de San Quintín.

VI

Victorias norteamericanas

Por espacio de cuatro años, es decir, desde los primeros meses de la guerra, las tropas alemanas habían logrado ocupar un agudo saliente de la región del Mosa y en cuyo vértice se hallaba la ciudad lorenesa de Saint-Mihiel. Esta circunstancia hacía que los alemanes interceptasen la vía férrea Lerouville-Verdún y que dominasen con su artillería la gran línea París-Nancy.

Varias veces se había pensado en reducir el citado saliente, pero las fuerzas eran atraídas por otras acciones más inquietantes.

Mientras tanto, las tropas norteamericanas se preparaban á entrar en línea. La zona de acción de sus primeras formaciones autónomas se había fijado en Lorena, y después de algunos ensayos victoriosos, el general Pershing se había puesto de acuerdo con el alto mando francés para ejecutar una operación que redujese el famoso saliente.

La forma de éste era aproximadamente la de un triángulo cuya base estuviese representada por la línea Eparges-bosque Le Prêtre y cuya cúspide se hallase en Chauvoncourt, arrabal de Saint-Mihiel, tendido en la orilla izquierda del Mosa. El lado occidental del triángulo estaba jalonado por los pueblos de Saint-Rémy, Seuzey y Spada, ocupados por los alemanes, y el lado meridional por los de Xivray, Flirey, Limey, Remenauville y Regnieville, incluídos en las líneas yanquis.

El 13 de Septiembre, tras un bombardeo preliminar de cuatro horas de duración, las tropas norteamericanas se lanzaron el asalto.

Amanecía. Haciendo caso omiso de una lluvia verdaderamente diluviana, las columnas de infantería, precedidas de numerosos tanques, atravesaron rápidamente las primeras líneas adversarias.

Su éxito fué completo. Veamos la primera noticia dada á la prensa:

«Los norteamericanos han reducido por completo el saliente de Saint-Mihiel. Ha sido conquistado todo el ferrocarril desde Verdún á Commercy, Toul y Nancy. La nueva línea se extiende ahora de Este á Oeste á Pagny por el Mosela hasta Hattonville y por el pie de la altura del Mosa. La mayor parte de los pueblos comprendidos en el saliente ha quedado en buen estado. Esta operación, hecha tan sólo para reducir el saliente y con carácter local, se da por terminada. La cifra de prisioneros hechos por los norteamericanos llega á 20.000, entre ellos 5.300 austriacos.»

Comentando esta acción, el crítico militar de la Agencia Radio escribía:

«El golpe de ensayo dado por las tropas norteamericanas que operan en el frente francés ha sido un golpe maestro; con un empuje irresistible, secundado por una metódica organización del combate, han llevado á buen término en menos de veinticuatro horas

la dura tarea que habían asumido. Desde esta mañana su línea pasaba por el bosque de Vilecy, Vieville, Norte de Thiaucourt, bosque del mismo nombre, bosque de la Marche, Norte de Vigneulles, y volvía á reunirse cerca de Combres, en los altos del Mosa, con nuestro antiguo frente del Sudoeste de Verdún. Como era de prever, no pudieron partir á tiempo el gran número de alemanes reunidos en el fondo de la bolsa, y fueron hechos prisioneros. El recuento de estos prisioneros no ha sido terminado, pues sin cesar llegan nuevos grupos capturados en el bosque y son conducidos á retaguardia. Del material no se ha hecho todavía inventario; parece que debe ser considerable.

La operación no fué sólo radical, fué elegante. Saint-Mihiel cayó sin combate serio, siendo ahorrados los horrores del bombardeo. Las tropas francesas que entraron allí fueron aclamadas con entusiasmo por la población, libertada después de cuatro años de dominación alemana. Al posesionarse los norteamericanos del punto culminante, Hattonchatel-Vigneulles, se aseguraron el único observatorio que domina la parte Norte de toda la llanura, regada por numerosos ríos que nacen en los altos del Mosa y cuyo curso es perpendicular á nuestro nuevo frente. La rectificación del frente dará, por otra parte, mayor libertad á los ejércitos situados á derecha é izquierda del nuevo frente. No está, sin duda, lejana la hora en que nuestras tropas llegarán á la región de Etain, que tuvieron que abandonar cuando los ataques contra Verdún.»

TROPAS FRANCESAS EN UNA CIUDAD DEL FRENTE ITALIANO

Por su parte, Henri Bidou decía así en el *Journal des Debats:*

«No conviene forjarse quimeras ni imaginar que el repliegue del enemigo ofrezca de sí oportunidad para un ataque ulterior en este sector.

Lo importantísimo es la desaparición del saliente de Saint-Mihiel, que era una perpetua amenaza en nuestro flanco derecho.

Respecto á la situación general, debemos hacer constar que para los alemanes es incontestablemente gravísima. El abandono de todos los puntos de partida de sus ofensivas en el Lys, en el Somme, en el Marne y en el Mosa es muy doloroso.

Á pesar del sacrificio que la pérdida de sus posiciones y de sus ganancias representa para los alemanes, no debe excluirse la probabilidad de una nueva ofensiva enemiga. Esa ofensiva podría producirse de dos maneras. Es sabido que los ejércitos, en su repliegue, tienen una fuerza de atracción por la cual, si el atacado no ha perdido la serenidad, puede llegar á obligar al asaltante á presentar un flanco sobre el cual se puede lanzar después una fuerte masa de maniobra secretamente preparada. Esta es una vieja añagaza que Hindenburg empleó ya en Polonia. Cabe realmente preguntarse si equivale á una tentativa de ese género el cambio de frente que hizo en el ala izquierda Von Below en el sector de Bapaume, entre los días 21 y 29 de Agosto, y si realmente Von Below proyectó el frente de cara al Norte para obligar al general Byng dar su espalda á la ciudad de Cambrai. Esta maniobra fué ya frustrada el día 26 del mismo Agosto por la oportunísima intervención del general Horne.

Por otra parte, después de la retirada, acortado el frente, el enemigo puede haber economizado algunas divisiones y reconstituir su masa de maniobra. Este es un espejismo que se presenta á los ojos del público alemán. La economía de hombres á consecuencia del frente reducido y el desgaste de soldados que el invierno impone á los ejércitos de la Entente, impidiéndoles utilizar las tropas coloniales, consiguiendo de este modo un nuevo equilibrio en la balanza de fuerzas. Tal es el programa oficial de Hindenburg, en el cual tiene depositada su confianza.»

Á decir de *Le Matin,* el alto mando alemán de Saint-Mihiel había concentrado á todos los ciudadanos franceses válidos que habían permanecido en la población, á fin de obligarles á seguir á los alemanes en su retirada. Pero la retirada fué tan precipitada, que muchos de los rehenes consiguieron escapar, llegando á Saint-Mihiel. Algunos fueron encontrados en el bosque abandonados de sus guardianes.

El *Herald* describía la retirada alemana diciendo



CAZADORES ALPINOS FRANCESES DESFILANDO POR UNA CALLE DE BRESCIA

que los *boches* intentaban llevarse los cañones y el material á través de los caminos destrozados por el incesante bombardeo de la artillería y de los aviones franceses y norteamericanos. Añadía el corresponsal que los alemanes tenían la intención de retirarse á distancia considerable. Los alemanes incendiaron muchas poblaciones detrás de sus antiguas líneas.

Los prisioneros alemanes se lamentaban de haber ignorado la probabilidad del ataque norteamericano.

Otros dos críticos militares notables, los tenientes coroneles Thomasson y Rousset, decían así, respectivamente:

«Por de pronto, el ensayo del primer ejército norteamericano, que opera como ejército autónomo en la guerra mundial, ha sido un golge maestro. Por la extensión del terreno ganado á través de redes de líneas fortificadas y por el elevadísimo número de prisioneros hechos en dos días en un frente relativamente pequeño, ha resultado una verdadera victoria.»

«El hecho de que los alemanes, á pesar de estar avisados, no resistieran el primer choque, es una prueba del cansancio y de la desorganización causada por los últimos reveses. No han podido reforzar bastante la cuña que habían orientado hacia Bar-le-Duc hace tres años, y del que querían hacer cebo para un movimiento desbordante detrás de nuestras líneas por Sainte-Menehould. Pero la verdad es que mientras los yanquis atacaban con audacia, no les dejábamos á los alemanes tranquilos en el frente de la línea Hindenburg, donde los ingleses avanzaban hacia San Quintín por Savy y los franceses por Havrincourt y Moeuvre; es decir, que á pesar de las distancias, todo el mundo operaba en perfecta ligazón.»

Toda la prensa francesa ponderaba entusiásticamente la victoria yanqui.

L'Heure decía que las noticias del frente norteamericano entre Woevre y el Mosela eran brillantes, mejores todavía que lo que se esperaba.



CUERPO DE GUARDIA FRANCÉS EN SOLFERINO

La Liberté indicaba que el ejército del general Pershing, continuando su movimiento victorioso, ya estaba mucho más allá del lugar indicado por el comunicado norteamericano.

«En Woevre—añadía—el saliente alemán va á convertirse en saliente franco-americano. La bolsa ha invertido su posición y se ensancha todavía.»

La Presse decía que la cifra de prisioneros aumentaba sensiblemente y que el total era muy superior al indicado por el comunicado de la noche.

La ofensiva norteamericana contra Saint-Mihiel y su saliente fué saludada por la prensa inglesa como un nuevo indicio de la determinación del general Foch á no dar un momento de reposo á los alemanes. No hay tendencia ninguna

á dar excesiva importancia al movimiento—decía uno de sus órganos—, y claramente se afirma que esta ofensiva es de carácter local y de objetivos estrictamente limitados. Al propio tiempo se ve la seria amenaza que constituye para las líneas de comunicación alemanas.»

El *Manchester Guardian* hacía observar que el saliente servía al enemigo de defensa de Metz y de las líneas principales de comunicación que tenían su centro en Metz; servía al propio tiempo de admirable bastión sobre el valle del Mosela y de gozne para toda la línea alemana, que le permitía volverse y correrse hacia el Sur.

El aludido periódico manifestaba que la distancia entre Dommartin y Monsard alcanzaba unas diez millas, por lo cual la posición de la guarnición de Saint-Mihiel era absolutamente desesperada.

El corresponsal militar del *Times* decía que los alemanes atribuyeron siempre capital importancia á sus posiciones de Moeuvre, y en particular á la posesión del saliente. «Caso de mantener el avance, hay gran probabilidad de interceptar la retirada de la guarnición de Saint-Mihiel y hacer gran número de prisioneros. Ahora falta saber si el objeto de la nueva ofensiva es simplemente cerrar la puerta que estaba á medio abrir dentro de Francia, capturar un buen número de prisioneros ó la realización de un plan hasta ahora no revelado.»

El general Maurice opinaba en *The Daily Chronicle* que Foch había inaugurado una nueva fase de la guerra abriendo sucesivamente nuevos frentes de ataque, á fin, sin duda, de no dar al enemigo un punto de reposo.

El día 13, M. Poincaré telegrafió á Mr. Wilson felicitándole por la victoria del ejército norteamericano, diciendo que la victoria en su primera etapa había libertado ya varias ciudades y poblaciones de la Lorena que desde cuatro años sufrían el yugo enemigo.

El telegrama de M. Poincaré terminaba expresando al pueblo de los Estados Unidos el vivo agradecimiento de Francia y su profunda emoción personal.

Otra de las felicitaciones más interesantes fué la que cursó Lloyd George al general Pershing. Decía así:

«Os felicito por vuestra victoria. El enemigo ha cometido numerosas faltas durante esta guerra, pero ninguna ha sido mayor que la de menospreciar la valentía, determinación y espíritu intrépido de los grandes soldados de la democracia de los Estados Unidos. Ahora el enemigo conoce ya el temple del arma americana, y sabe cuánto mal le espera.»

Las operaciones prosiguieron en el mismo sentido victorioso. El comunicado oficial yanqui correspondiente al día 14 decía así:

«En el sector de Saint-Mihiel nuestras unidades avanzadas han mantenido el contacto con las fuerzas enemigas y rechazado un contraataque intentado por éstas.

En la región de Jaulny podemos apreciar ahora los éxitos obtenidos en los dos días precedentes. La combatividad y el vigor de nuestras tropas y de las valientes divisiones francesas que han luchado á nuestro lado quedan demostrados por el hecho de que las fuerzas que atacaron á ambos lados del saliente han llevado á cabo su conjunción y obtenido en veintisiete horas los resultados deseados. Además de la liberación de más de 150 millas cuadradas de territorio y la captura de 15.000 prisioneros, nos hemos apoderado de gran número de cañones, de centenares de ametralladoras y de morteros de trinchera.

Á pesar de que el enemigo durante su retirada ha incendiado grandes cantidades de aprovisionamientos, un examen parcial del campo de batalla demuestra que han sido abandonadas grandes cantidades de municiones, de material telegráfico, de material ferroviario y otra clase de material móvil, así como vestidos y equipos. Una nueva prueba de la rapidez con que el enemigo se ha batido en retirada se halla en el buen estado de los puentes que ha dejado tras de sí.

Las unidades de aviación francesa, de caza, de bombardeo y de reconocimiento, las unidades de bombardeo inglesas é italianas, han compartido con nuestro servicio aéreo el dominio del aire y contribuído con eficacia al éxito de la operación.»

Hacia la misma fecha, el corresponsal de la Agencia Havas en el frente norteamericano telegrafiaba que el plan de ataque en el saliente de Saint-Mihiel era el siguiente:

Á la derecha y á la izquierda, los yanquis ocupaban la base del saliente. Los franceses ocupaban ambos lados del vértice.

El día 13, á las cinco de la mañana, empezó una violenta preparación de artillería. Las tropas norteamericanas que ocupaban la base del saliente por ambas partes se lanzaron al asalto. Su objetivo, que fué completamente conseguido, era reunirse en el centro de la base del saliente, en la carretera de Vignoles á Hardicourt, mientras las tropas francesas debían contener las fuerzas alemanas que ocupaban el vértice.

Los norteamericanos debían cortar las vías de comunicación del enemigo.

La maniobra se efectuó tal como había sido concebida, lo cual permitió capturar tres divisiones, una de ellas austriaca.

El ministro de la Guerra yanqui, Mr. Baker, á la sazón en Francia, asistió personalmente á la contienda, y á su regreso del frente hizo las siguientes declaraciones:

«Los comunicados del general Pershing darán cuenta de la situación militar. Nada tengo que añadir. El pueblo norteamericano se complacerá en extremo de saber que su ejército, en cooperación con los aliados, ha obtenido un brillante triunfo. Una circunstancia especialmente feliz es la de que la victoria liberta territorios ocupados durante cuatro años y devuelve á Francia poblaciones que estuvieron bajo el yugo alemán durante dicho período.

La alegría de la población de Saint-Mihiel no tiene límites; por entre el material que obstruye las carreteras se ve regresar á los fugitivos. Las brillantes circunstancias en que la acción tuvo lugar justifican las grandes esperanzas que en la lucha tiene nuestra nación.»

El día 15 por la mañana visitó Saint-Mihiel el presidente de la República francesa. La población estaba engalanada con banderas que habían permanecido escondidas durante la ocupación teutona. La alegría era indescriptible entre los habitantes, que habían sufrido mucho por las requisas, vejaciones y contribuciones de guerra, el saqueo y la escasez alimenticia.

El terreno reconquistado era muy importante. Veamos el testimonio de un comunicado oficioso:

«La primera gran empresa acometida por el ejército norteamericano como entidad independiente en el frente occidental ha tenido un desarrollo rapidísimo, y la prensa inglesa, de común acuerdo, la ha calificado de suceso importantísimo. Desde el punto de vista militar, comenta este hecho el corresponsal del *Times*, diciendo: «El contraste entre la victoria americana del 3 de Septiembre y las del 15 constituye un testimonio del progreso realizado desde entonces.» La afirmación alemana de que su ejército ha abandonado el saliente se entiende que implica que todo el ejército lo hizo, por más que el crítico, al leer los despachos, le pareció probable que sólo fué obra de una parte.



EL GENERAL BLONDLAT

Los despachos de procedencia alemana acostumbran ser anfibológicos. Por lo que respecta á la afirmación alemana de que hacía ya años que habían descontado esta retirada del saliente, dice el corresponsal que el hecho de haber estado tanto tiempo los alemanes manteniendo la posesión del saliente, por sí mismo da á entender la gran importancia que daban á esta posición. La decisión de retirarse de la línea del frente, tomada ya en los primeros meses, da una clara idea del completo abandono de la ofensiva, ya que el valor principal del saliente era la ofensiva. Tenía, empero, además, otro valor: Verdún y Saint-Mihiel radican en las carreteras de invasión de Francia, desde Metz; pero la posesión de Voeuvre es igualmente una condición de amenaza contra Metz, lo mismo que desde Metz. No hay parte alguna de Francia que tenga mayor importancia estratégica que este territorio comprendido por las líneas que ponen en comunicación á Metz, Saint-Mihiel, Verdún y Saint-Sabat.»

Hacia el día 15, proseguía asimismo el avance norteamericano. He aquí un comunicado de ese día, en el que además de registrar algunos progresos, anunciaba la captura de un importante material de guerra:

«En el sector de Saint-Mihiel recrudeció la actividad de la artilleriá y de la aviación.

Un contraataque lanzado por el enemigo al amanecer, cerca de Saint-Hilaire, fué fácilmente rechazado, cayendo en nuestro poder cierto número de prisioneros.

En la orilla izquierda del Mosela avanzamos nuestras líneas unas dos millas, pasando ahora por las ciudades de Villey y Norroy.

El ensanchamiento de nuestra línea más allá de Jaulny nos proporcionó otros doce cañones, abandonados por el enemigo en su apresurada retirada. Con ellos ascienden los cañones capturados á más de doscientos.»

El mismo día, un periodista comunicaba desde Saint-Mihiel que el general Pershing y el general Petain habían entrado en este pueblo, en donde fueron recibidos con aclamaciones entusiastas por parte de los paisanos que habían podido quedarse en la ciudad en el momento en que los alemanes se retiraban. En efecto, el enemigo se llevó con él á todos los hombres comprendidos entre diez y seis y cuarenta y cinco años. Se decía también que los alemanes habían saqueado los dos Bancos principales de Saint-Mihiel é igualmente los almacenes y las casas, como venían haciéndolo en todas partes de donde se retiraban.

Durante sus operaciones de guerra en este sector, el 1.er ejército yanqui hizo 15.188 prisioneros, entre ellos 236 oficiales. Cogieron también los norteamericanos 111 cañones, de ellos 25 de gran calibre, y 77 cañones austriacos de 77; además, 42 morteros de trinchera, 200 ametralladoras, una ambulancia, cuatro locomotoras y 40 vagones y enormes cantidades

de municiones, de las cuales cuatro depósitos no han sido todavía inventariados. En un lugar se encontraron 4.000 obuses de 77 y en otro 350.000 rollos de cartuchos para ametralladoras y 12.000 granadas.

Días después, un comunicado procedente de una agencia de información francesa decía lo siguiente acerca de las pérdidas que venían sufriendo las tropas germanas:

«Las derrotas sufridas por los alemanes desde hace dos meses han sido tan graves, que éstos han perdido gran número de cañones, no solamente debido á la captura, sino también al esfuerzo que su artillería ha tenido que llevar á cabo, siendo la mayoría de las veces superior á sus fuerzas. Para cubrir las retiradas sucesivas de su infantería, los artilleros alemanes se vieron obligados á permanecer en las posiciones más tiempo de lo necesario. Además, á cada nuevo encuentro, los soldados de infantería enemigos, alocados por la intensidad de los ataques de los aliados, no cesaron de pedir el envío de nuevas piezas para reforzar aquellas que estaban deterioradas y cuyo trabajo les parecía insuficiente para detener á sus adversarios. Por último, los soldados del kaiser, nerviosos y abatidos por sus derrotas continuas, han llegado á solicitar fuego de obstrucción sin ninguna razón imperiosa.

Ludendorff acaba de oponerse á esta situación en una orden del día. Reconoce que su artillería está cansada y estima que los soldados deben defenderse completamente solos con sus ametralladoras y sin artillería de refuerzo. Por último, insiste en que las municiones sean economizadas con el mayor cuidado.

He aquí los párrafos principales de esta orden:

«El general Rithen me comunica que en ciertos puntos del frente reina la opinión de que nuestra infantería debe ser apoyada por una fuerte artillería de un modo constante y que se debe emplear para este objeto, además de la artillería orgánica de las divisiones en línea, otras divisiones que se encuentran á retaguardia y aun elementos sacados de la reserva de la artillería del ejército. Bajo ningún pretexto debe permitirse que esta concepción se propague. Ella es la prueba absoluta, como lo demuestran así los informes que me son facilitados con frecuencia sobre la petición de fuego de obstrucción, que la infantería no ha reconocido todavía en todas partes el valor y la potencia del fuego y los recursos de la ametralladora. Hago observar que la colocación en línea de la artillería de divisiones que se encuentran en retaguardia y de las reservas de ejército tendría como consecuencia el que la artillería, cuya potencia combativa ha sufrido considerablemente, se encontraría en la imposibilidad de reparar sus fuerzas. Pero es necesario de un modo absoluto que ella esté en posesión de todos sus medios para el porvenir. En consecuencia, si un refuerzo de la artillería de divisiones en línea por la artillería del ejército se impone en vista de la extensión de un sector de batalla, quiero que se limite este refuerzo.»

SAINT-MIHIEL RECONQUISTADO. FUERTE DEL CAMPO ROMANO

Por último, Ludendorff recomienda una estricta economía de las municiones. «Su empleo racional es de rigor en todos los casos. La fabricación de municiones en el interior sigue su curso, pero con el gran número de piezas que empleamos esta fabricación sólo puede bastar si se procede con economía y si se emplean las municiones tal como conviene.»

Por esta época, es decir, hacia el 23 de Septiembre de 1918, la prensa aliada seguía haciendo extensos comentarios acerca de la posibilidad de que en plazo muy breve las operaciones de los aliados, tanto en el frente occidental como en los demás frentes, tendrían un importante desarrollo.

El *London Observer* establecía un sumario de las operaciones realizadas, sacando en consecuencia que la situación en general mejoraba visiblemente y daba gran importancia á los acontecimientos últimos, los cuales han ido acompañados de otros movimientos preparatorios muy significativos.

Hablando dicho periódico, por ejemplo, de la gran batalla de San Quintín-Cambrai, decía:

«Nuestras tropas alcanzaron una doble victoria: ofensiva en el ala derecha y defensiva en la izquierda; barrieron los últimos restos de las posiciones ale-

manas, excepto las del ángulo de Messines, recobrando su antigua línea de trincheras. Además, siguiendo el empuje de su embestida, establecióronse directamente en el frente de la línea Hindenburg, en su más importante sector; emprendieron continuos contraataques é hicieron otros 10.000 prisioneros, cifra que hace ascender ya á unos 100.000 los prisioneros capturados á los alemanes por nuestro ejército en los últimos dos meses. El ejército británico está actualmente viviendo la página más gloriosa de nuestra historia, y las proclamas cogidas al enemigo confiesan, no sólo las cualidades tácticas de nuestro ejército, sino también su arrojo en la pelea. En seis meses escasos hemos recorrido un círculo de muchos años, y si algún optimista hubiese aventurado, al empezar el verano, que al finalizarse el mismo las tropas inglesas habían de recobrar su primitiva y más avanzada línea y capturar más de 100.000 alemanes, nadie hubiera concedido el menor crédito á sus palabras.



AVANCE DE LOS ALIADOS EN EL AISNE. LA ESTACIÓN DE TERGNIER

Por lo que concierne á la aviación, hay que confesar que, á pesar de las condiciones del tiempo, extraordinariamente desfavorable, la labor de nuestros aviadores ha sido de gran provecho, tanto en la lucha como en la observación. La cifra de aparatos derribados dada recientemente acusa un aumento extraordinario respecto á las anteriores.

Para predecir lo futuro, se ha de tener presente que los aliados, junto con un gran conocimiento de la situación del enemigo, tienen una clara visión de los límites á los que ha de llegar el actual avance.

Respecto al intervalo que divide á los beligerantes en el frente occidental, ya no puede haber duda alguna sobre lo que intentan los alemanes. Comoquiera que ocupan líneas más cortas, están preparando actualmente una retirada para obviar futuras contingencias, por más que no podrán retirarse con tanta seguridad como en la primavera del año pasado.

Además de esto, se ven abrumados, porque han de seguir una política de contraataque que no cuenta con los efectivos de antes. En efecto, el número de sus divisiones en Occidente ha descendido de 200 á 191; el valor y resistencia de sus soldados ha disminuído también, porque luchan los mismos hombres que peleaban al principio. Sin embargo, Hindenburg y Ludendorff piensan reforzar sus contingentes con medio millón de hombres, de los cuales hay que contar que no todos serán aprovechables en el frente occidental.

El mando alemán cuenta poner en juego estos refuerzos sin sufrir un gran desastre, y su intento parece ser el de poner toda suerte de obstáculos al avance de los aliados. Hindenburg va á seguir la conducta que siguió en Oriente, empleando los medios de que hizo uso contra Servia, Rumania y Rusia; pero las circunstancias no son las mismas.

En cuanto á las intenciones de Foch, es difícil investigarlas, pero hay que contar con que él posee la iniciativa y el genio militar.

Él conoce mejor que nadie la inmensa importancia de mantener la ofensiva aunque se varíe la forma de los ataques, como se varió en las diferentes etapas anteriores.»

Otros periódicos, al comentar la ofensiva franco-americana desde Flandes hasta el Aisne, decían que todas estas operaciones aparecían con su justa significación. No se trataba de ocupar en violenta lucha las poblaciones fortificadas, sino de retener los efectivos del enemigo para permitir á Foch poder desencadenar una nueva ofensiva.

«En el frente de Champaña—decía uno de ellos—los alemanes esperaban el ataque. Nuestro avance no será probablemente muy rápido, pero las posiciones conquistadas tienen extraordinario valor. Pronto conoceremos la importancia del trabajo realizado por los ejércitos del general Gouraud. La artillería y la aviación aliadas atacaron al enemigo con tal vigor, que los diversos elementos del mismo quedaron completamente desligados. La actual táctica de Foch de sostener la atención del adversario en diferentes sitios para poder lanzar después un golpe en un sector diferente está dando magníficos resultados.»

L'Echo de Paris decía que el ataque norteamericano fué una verdadera sorpresa para los alemanes. La preparación de artillería empezó en el sector fran-

cés. Los norteamericanos emprendieron el asalto en el momento en que los alemanes dirigían sus convoyes al sector francés sin esperar el ataque yanqui.

Tales fueron las grandes victorias de las heroicas tropas de Pershing.

La lucha continuaba. Días después quedaba estabilizada en todo el sector.

He aquí, por último, tres partes oficiales yanquis, en donde puede apreciarse el desarrollo de la acción.

Del 26 de Septiembre: «Esta mañana, al Noroeste de Verdún, el 1.er ejército atacó al enemigo en un frente de veinte millas, realizando un avance de siete. Tropas de Pensilvania, Kansas y Missuri, á las órdenes del general Liggett, asaltaron Varennes, Mont-Plainville, Vauquois y Cheppy, después de vencer la tenaz resistencia del enemigo.

Otras tropas se apoderaron del bosque de Forges y recuperaron Malancourt, Bethincourt, Montfaucon, Cuissy, Nantillois, Sept-Sarges, Dannevaux y Gercourt. Los prisioneros hechos ascienden á más de 500.»

Del 27: «Al Noroeste de Verdún, el 1.er ejército continúa la tarea emprendida ayer. Tomamos los lugares de Charpentry, Epinonville é Ivolry. Repetidos contraataques del enemigo fueron rechazados por tropas de Ohío, Nueva Jersey, Maryland y Virginia y por tropas de Oregón, Wáshington, Colorado, Wyóming y Montana. Entre el material capturado figuran un centenar de cañones, doce de ellos de gran calibre, varios morteros de trinchera y centenares de ametralladoras. El número de prisioneros hechos asciende á más de 3.000, incluyendo 125 oficiales.»

Del 28: «El ataque iniciado el día 26 continúa en su desarrollo favorable. En el día de hoy, nuestras tropas han avanzado, bajo violento fuego de fusilería, artillería y ametralladoras, hasta los alrededores de Brieuiles y Axermont.

En nuestras manos han caído más de veinte poblaciones y enormes cantidades de material. El número de prisioneros va aumentando.

Los aviadores norteamericanos han derribado doce globos y más de sesenta aviones enemigos y nosotros echamos de menos una tercera parte de estas cifras. En combinación con los aviadores británicos y franceses y á pesar del tiempo desfavorable, han prestado valiosos servicios y han ejecutado con éxito varias misiones.»

VII

Victorias franco-británicas

Mientras tanto, el ejército del general Mangin, habiendo llegado al pie del macizo de Saint-Gobain y á las entradas de la meseta de La Malmaison, ejerció una ofensiva relativamente lenta, en razón de las resistencias con que tropezaba, pero que, sin embargo, tenía un interés considerable.

Cubriendo por su izquierda, instalada en la línea Barisis-Bassolles, las posiciones alemanas del alto bosque de Coucy, dicho ejército atacó vigorosamente por su derecha entre el Ailette y el Aisne, á ambos lados del camino que va de Soissons á Laon.

Esta maniobra se inauguró el 13 de Septiembre, siendo su hecho inicial una tentativa de las tropas francesas para ampliar las posiciones conquistadas al Norte de Nanteuil-la-Fosse.

Inmediatamente, los alemanes, presintiendo sin duda las verdaderas intenciones de las tropas de Mangin, dirigieron dos violentos contraataques en las regiones de Laffaux y de la granja de Moisy. Plenamente rechazados, al día siguiente tuvieron que ceder varios pueblos.

Paralelamente, los franceses progresaban en su derecha al Este de Sancy y al Nordeste de Celles-sur-Aisne, mientras que al Sur de este último río una operación distinta ejecutada en la región de Merval les llevaba hasta la aldea de Glennes.

El día 15 los alemanes reaccionaron vivamente, pero sin éxito, en el conjunto del frente de ataque. He aquí el correspondiente parte francés:

«Al Sur del Aisne los alemanes contraatacaron nuevamente. Las posiciones francesas fueron íntegramente mantenidas.

Hoy los franceses se han apoderado de la meseta situada al Este de Vauxaillon.

Más al Sur rebasamos la granja Mennejean y asaltamos la cresta que se alza al Norte de Celles-sur-Aisne.

El número de prisioneros hechos desde la mañana de ayer pasa de 3.500.»

El día 16 fué tomado el monte de los Monos, que domina el valle del Ailette y los linderos del bosque de Pinon; á orillas del Aisne fué ocupado Vailly.

«Esta mañana, al amanecer—decía otro comunicado—, las tropas francesas han atacado en ambas orillas del Ailette y entre el Aisne y el Vesle. El ataque contra el macizo de Saint-Gobain avanza satisfactoriamente. Al Sur del Ailette hemos tomado los pueblos de Allemant y Sancy y las tropas llegaron cerca de Vailly. El avance ha alcanzado de dos á tres kilómetros en un frente de diez y ocho.

El ataque ha comenzado á las cinco; una división se ha apoderado de un millar de prisioneros, el cual eleva la cifra total de los hechos en este frente á 1.800.

Parece que el enemigo ha reaccionado algo, resistiendo enérgicamente en la primera línea. Hemos efectuado también un avance al Sur del Aisne, avance que amenaza la parte occidental del Chemin-des-Dames y de Laon.»

Por esta fecha una nota oficiosa comentaba en los siguientes términos el ruidoso fracaso alemán:

«La prensa alemana y la estación de Nauen se han dedicado por espacio de todo un mes y con gran perseverancia á desarrollar la tesis siguiente: «La guerra es la maniobra, y la maniobra es el movimiento. Hemos

maniobrado avanzando y maniobramos haciendo lo que queremos hacer.»

Pero hace algunos días esta tesis, cuyo origen está en una entrevista de Ludendorff, ha sido abandonada, no pudiendo resistir á la evidencia. Además, no había logrado convencer ni la opinión de los neutrales, ni la de los informados de las condiciones de la retirada de los alemanes mismos, quienes conocían las necesidades y el precio.

El fracaso estratégico está ahora confesado y las dificultades de la hora actual reconocidas. Pero como precisa salvar el prestigio muy amenazado del alto mando y fortificar la moral muy decaída del pueblo, se esfuerza á presentar una nueva tesis. Numerosos artículos, inspirados ó dictados, desarrollan la idea de que el objetivo de Hindenburg fué agotar al enemigo infligiéndole serias pérdidas y obligarle á volver á los antiguos métodos de los ataques de frente contra posiciones inexpugnables. Pero por una parte es cierto que las pérdidas alemanas han sido en conjunto más elevadas que las de los aliados y que serán más difíciles de reparar, ya que los aliados disponen de inmensas reservas norteamericanas. Por otra parte, acabamos de ver la prueba delante de Cambrai, ya que la famosa línea Hindenburg no presenta de ningún modo el carácter de inviolabilidad que se le atribuye para las necesidades de la causa.



EL GENERAL BALFOURIER PASANDO REVISTA Á LOS CAZADORES ALPINOS

Por lo tanto, la nueva tesis encierra en sí un doble error del hecho. Contiene además una falta de lógica fundamental. Para obligar á los aliados al ataque del frente alemán, hubiese bastado que Hindenburg permaneciese á la defensiva. Si en el mes de Marzo obró de un modo diferente, es que pensó entonces que la victoria sólo podía obtenerse en campo descubierto.

Se engañó, puesto que no encontró mas que la derrota; obligado á retirarse á sus líneas, llegó con dificultad á ellas después de haber perdido millares de hombres y de cañones. Lejos de mejorar su situación, la ha agravado. De una maniobra que termina con este resultado no se puede decir que haya sido victoriosa, aunque hubiera tenido el objetivo que se imaginaba, pero sabemos por las propias declaraciones de Hindenburg y de Ludendorff que su objetivo era muy diferente.»

Los días 17 y 18, á pesar de violentos contraataques, el avance precitado prosiguió al Este de Allemant y de Sancy, en dirección de Jouy.

El último parte del 18 se expresaba en estos términos:

«En el transcurso de la jornada, las tropas francesas en contacto con las británicas han realizado progresos en la región Oeste de San Quintín entre Thylmon y Essigny-le-Grand, en un frente de unos doce kilómetros.

A pesar de la encarnizada resistencia de los alemanes, los franceses han hecho un avance de unos dos kilómetros en profundidad.

Hemos llegado á las cercanías de Franoir-Selency, conquistando el bosque de Savy y Fontaine-les-Clercs.

Más hacia el Sur, los franceses están en las laderas Sur de Coutescourt y se han acercado á Essigny-le-Grand. Hemos hecho varios centenares de prisioneros.

Al Norte del Aisne hemos continuado progresando al Este de Jouy. Los alemanes han lanzado potentes contraataques en la planicie al Este de Allemant. Volvimos nosotros al ataque, habiendo ganado más terreno y hecho ciento treinta prisioneros.»

La situación del frente occidental era la siguiente, con arreglo al resumen hecho por un notable crítico militar, que opinaba que el mariscal Foch, proponiéndose emplear con acierto las fuerzas que tenía disponibles, había concebido un extensísimo campo de operaciones dilatado en todo el frente de batalla, desde el mar del Norte hasta la frontera suiza.

Veamos el resumen en cuestión, hecho para mediados de Septiembre:

«El ejército belga amenaza el litoral del mar del Norte, reteniendo numerosas fuerzas germánicas.

Uno de los ejércitos ingleses combate en el valle del Lys para sostener el ala izquierda británica.

Desde La Bassée hasta la región de San Quintín, los ejércitos de Horne, Byng y Rawlinson, dirigidos por el mariscal Haig, realizan un gran movimiento de

Oeste á Este, para conquistar la línea Cambrai-San Quintín.

Desde San Quintín al Oise y desde el Oise al Aisne, los ejércitos franceses de Debeney, Humbert y Mangin van conquistando paulatinamente el gran macizo montañoso de Saint-Gobain y el Chemin-des-Dames, cuyo centro es Laon, importante nudo de vías férreas.

Entre Soissons y Reims, los franco-americanos, en las márgenes del Vesle, empujan á los alemanes hacia la línea del Aisne.

Desde Reims hasta la Argona, el ejército de Gouraud está esperando el momento de avanzar hacia el Norte, realizando un gran movimiento convergente, combinado con el iniciado por los ingleses hacia Cambrai y San Quintín y el de los franceses sobre el macizo de Saint-Gobain.

En el frente de Argona, en la nueva línea conquistada por los yanquis después de la batalla de Saint-Mihiel, y en los Vosgos, un poderoso ejército franco-americano está preparado para invadir la Lorena y llegar hasta las márgenes del Sarre, operando así en el territorio donde se desarrollaron importantísimas batallas en la guerra de 1870. La línea central de esta maniobra es la llamada *trouée de Metz* ó del Mosela, brecha ó paso relativamente llano que queda entre las montañas de Luxemburgo y de la Alsacia.

PARÍS. LA MULTITUD EN LA ESTACIÓN DE MONTPARNASSE, AL DESPEDIR Á LOS RECLUTAS DEL 17 QUE MARCHAN AL FRENTE

En la región de la Alsacia, y principalmente en la Baja Alsacia, junto á la frontera suiza, importantísimas fuerzas franco-americanas se disponen á seguir el camino relativamente despejado de Belfort-Altkirch-Mulhouse, con objeto de llegar hasta el Rhin y amenazar esta vital arteria del Imperio germánico.»

El avance de las tropas de Mangin en el extremo occidental del Chemin-des-Dames produjo una violenta reacción por parte de los alemanes, que se defendían desesperadamente en la meseta de Chavignon, llave de la posición Norte del Chemin-des-Dames, cuya posesión motivaría el abandono de una parte del bosque de Saint-Gobain.

«Este terreno—decía un corresponsal—está sembrado de dificultades, de profundos barrancos que impiden el empleo de los tanques. Los franceses mantienen todas sus ganancias á pesar de la resistencia encarnizada de los alemanes, infligiendo pérdidas enormes al enemigo. Se han contado cuatrocientos cadáveres en un frente de ochocientos metros de fondo por cuatrocientos de extensión.»

El día 20, cerca de San Quintín, los elementos avanzados de la infantería francesa llegaron á tres kilómetros de los arrabales de la ciudad, después de librar sangrientos combates cuerpo á cuepo en Fontaine-les-Clercs y Epinodallon.

Vemos, pues, que la acción proseguía con muy buen éxito.

El día 24, en la región Oeste de San Quintín, los franceses realizaron, en unión de los ingleses, un nuevo avance. Se apoderaron de Francilly, Sulency, Pine de Dallons y Dallons, á pesar de la resistencia enérgica del enemigo.

Más al Sur, los franceses llevaron sus líneas á los límites Oeste de Giffecourt.

Estas tropas hicieron más de quinientos prisioneros y cogieron gran número de ametralladoras.

En el frente del Vesle, durante un violento ataque dado en la región de Giennes, los alemanes consiguieron penetrar en los elementos avanzados franceses, pero una reacción de éstos restableció su línea, proporcionándoles además unos cincuenta prisioneros pertenecientes á tres regimientos.

La conexión franco-británica era perfecta y su preparación realizóse por medio de un conjunto de operaciones muy acertadas.

Hacia el día 15, el comunicado oficial inglés decía:

«En la jornada de ayer y durante la noche, nuestras tropas avanzaron al Sur y al Norte del bosque de Holmon y al Noroeste de San Quintín.

En los sectores de Trescault y La Bassée rechazamos ataques del enemigo.

La artillería alemana mostró actividad durante la noche en los sectores de Roisel, Moeuvres, Marquion, Givenchy, y al Oeste de Armentières empleó obuses de gases asfixiantes.»

La aviación no mostraba menos actividad y su concurso resultaba eficacísimo en todas ocasiones.

Durante los meses de Junio, Julio y Agosto, las fuerzas aéreas inglesas habían hecho 249 *raids* aéreos sobre territorio alemán, arrojando 247 toneladas de bombas. De esta manera el territorio alemán entraba de lleno en la zona de guerra á causa de los aviadores, los cuales establecieron la cintura del valle del Rhin, de unas 250 millas de largo, comprendiendo las principales ciudades rhenanas. Los ataques dirigidos contra ellas causaron graves quebrantos á los alemanes, incendiando sus *hangars*, destruyéndoles gran número de máquinas útiles y causando otras muchas pérdidas.



INSTALACIÓN DE UN CAMPAMENTO EN EL FRENTE DEL MARNE

El efecto moral de la persistente ofensiva aérea inglesa contra Alemania se ponía de relieve en el hecho de que en gran número de reuniones públicas celebradas por los ciudadanos de las poblaciones atacadas, éstos emitieron resoluciones encaminadas á la mutua defensa.

Cartas interceptadas de ciudades tan distantes entre sí, como Mannheim y Colonia, atestiguaban el gran pánico de que estaba poseída la población.

El día 16, el ministro de Aviación de la Gran Bretaña comunicaba el siguiente parte:

«En la última tarde atacamos por dos veces nuevamente Metz-Sablons, observándose certeros blancos en el ferrocarril, los almacenes y cuarteles; el aeródromo de Bouley fué también atacado, con buenos resultados. Anoche atacamos Metz-Sablons, Courcelles, Ehrand, Sarrebruck, Kaiserslautern y los aeródromos de Frescaty y Bouley. Hicimos blancos sobre el ferrocarril, y especialmente en Metz-Sablons y Courcelles, provocando incendios en las estaciones de Metz, Kaiserslautern y Sarrebruck y en el aeródromo de Frescaty. Dejaron de regresar tres de nuestros aparatos.

Esta mañana atacamos nuevamente el ferrocarril de Metz-Sablons, haciendo varios blancos. Los exploradores se han mostrado muy activos. También se arrojaron bombas sobre el aeródromo de Uhl. Desaparecieron tres de nuestros aparatos. Hoy hemos atacado los talleres de Daimler y Stuttgart. En esta incursión hubo encuentros con veinte hidroplanos enemigos, dos de los cuales fueron destruídos. Todos nuestros aparatos regresaron indemnes. Durante las últimas veinticuatro horas hemos arrojado 27 toneladas de bombas.»



POSTES PARA LAS ALAMBRADAS DE TRINCHERA

Cabe decir que los franceses se mostraban dignos émulos de sus colegas.

El día 18 los alemanes bombardearon la parte Norte del frente británico, entre Gouzeaucourt y el camino Arras-Cambrai. Las comunicaciones telefónicas con las divisiones de primera línea fueron rápidamente cortadas á consecuencia de la intensidad del fuego alemán. Á las cinco de la tarde la infante-

ría alemana atacó en masa contra un ancho frente descrito en las cercanías de Trescault y al Norte de esta aldea, y fué completamente rechazada con grandes pérdidas. Poco después, al Norte de Mocuvres, tuvo lugar otro violento ataque, que fué también rechazado, con grandes pérdidas para los alemanes. En algunos lugares varios elementos *boches* lograron llegar hasta las trincheras inglesas, pero fueron aniquilados.

«En todos estos sectores—decía el correspondiente parte oficial—nuestra línea ha sido restablecida y continúa intacta; nuestras tropas han hecho muchos prisioneros y gran número de cadáveres alemanes yacen ante nuestras líneas.»

En el frente de ataque al Sur de Gouzeaucourt continuaron con éxito, tarde y noche, las operaciones de los 3.° y 4.° ejércitos británicos. Las tropas inglesas progresan al Norte de Pontru, llegando á los puestos avanzados de la línea Hindenburg. En su sector, la 4.ª división australiana renovó el ataque á las once de la noche, apoderándose, después de violentos combates, de los puestos avanzados de la línea Hindenburg.

Durante esta afortunada operación los australianos hicieron muchos prisioneros y cogieron numerosas ametralladoras. Esta división y la 1.ª australiana ocuparon las posiciones avanzadas de la línea Hindenburg en la totalidad de sus frentes respectivos.

Más al Norte, al Este de Ronsoy y Epehy, tuvieron lugar encarnizados combates. Los británicos se apoderaron de Lempire y rechazaron tenaces contraataques alemanes en el sector de Villers-Guislain. La 17.ª división se apoderó del bosque situado á la izquierda del sector.

La aviación británica continuaba sumando éxitos.

El día 19 las nubes y el viento dificultaron el trabajo de la aviación, sobre todo las operaciones de fijar el tiro de la artillería; pero á pesar de esto, las escuadrillas inglesas que operan en el frente de los 3.° y 4.° ejércitos se mantuvieron en estrecha unión con tropas de á pie, indicando las posiciones de las baterías alemanas y aprovisionando de municiones á los puestos de ametralladoras de la zona avanzada.

Lanzaron cinco toneladas y media de bombas sobre diversos objetivos.

En combates aéreos, dos aparatos alemanes fueron derribados y un tercero se vió obligado á aterrizar.

Hacia el día 20, el corresponsal de la Agencia Havas en el frente francés decía que las posiciones en que se defendían y que dominan San Quintín eran el punto de partida de su ofensiva de Marzo y constituían una muralla en la que los alemanes ponían todas sus esperanzas.

Y añadía: «Los franceses, de concierto con los ingleses, están en una ancha meseta que se extiende hasta los arrabales de San Quintín. La guerra es muy dura, toda de movimientos, sorpresas é irrupciones repentinas. El enemigo dispone, en las alturas de San Quintín, de numerosas y potentes baterías, utiliza los antiguos trabajos de zapa y numerosas canteras, y establece agrupamientos fortificados, abundantemente provistos de defensas que debemos aniquilar sucesivamente. Á tres kilómetros de los arrabales de San Quintín se desarrollan encarnizados combates. Franceses y alemanes luchan cuerpo á cuerpo. Los bávaros y prusianos, puestos en grupos de cincuenta á cien, combaten hasta el último extremo.

Los prisioneros reflejan el abatimiento é inquietud de sus jefes.»

Ya en contacto ambos aliados, los combates continuaron sin interrupción delante de San Quintín, alcanzando hacia el 22 de Septiembre extremada violencia. Los efectivos alemanes eran muy densos y la artillería bombardeaba las líneas aliadas con fuego intensísimo. Las tropas francesas cooperaron con el ejército británico, al que pertenecían las unidades que persiguieron al enemigo en su retirada en la región del túnel de Panneterie y del canal en construcción, y que fué cogido por el fuego de nuestra artillería, que les causó grandes pérdidas.

En la jornada del 27, las tropas francesas, apoyadas por tanques, realizaron nuevos avances en todo el frente de batalla y quebrantaron la resistencia de los alemanes, los cuales habían intentado vanamente limitar los progresos franceses.

«Á pesar de varios contraataques violentos—decía el parte oficial—, nuestras tropas han ganado terreno entre Auberive y Sainte-Marie.

Al Este del Somme, los franceses han franqueado la vía férrea de Challerange en una longitud de cuatro kilómetros, y hacia el Norte han progresado más de dos kilómetros. En la región al Noroeste de Tahure se han apoderado del centro de resistencia organizado potentemente en Grateuil, así como de esta aldea. Más hacia el Este, Fontaine-en-Dormans ha caído igualmente en nuestro poder. Á la derecha, los franceses han llevado sus líneas á un kilómetro al Sur de Bouconville y conquistado los bosques de L'Echelle y de Cerny.

Desde ayer, el avance realizado alcanza en ciertos sitios hasta ocho kilómetros, y el número de prisioneros hechos en estos dos días de batalla pasa de 10.000. El botín en material es considerable.»

Desde luego, los alemanes pretendían disimular el verdadero estado de la lucha. Veamos dos comunicados oficiales de su Estado Mayor concernientes al día 27:

«En la Champaña, entre las alturas al Oeste del Suippes y del Aisne, así como al Noroeste de Verdún, entre el Argona y el Mosa, los franco-americanos iniciaron ayer fuertes ataques. La lucha de artillería extendióse desde las alturas al Oeste de Suippes hacia el Oeste, hasta Reims, y desde el Mosa hacia el Este, hasta el Mosela. Aquí sólo tuvieron lugar ataques parciales, que fueron rechazados tras violentas luchas. En la resistencia contra los ataques enemigos al Este del Mosela distinguiéronse también las tropas austrohúngaras. En los frentes principales de batalla, el

enemigo inició el ataque de infantería con intenso fuego de artillería. Al Oeste del Aisne arremetieron los franceses, y al Este del Argona los americanos, con numerosos ataques contra nuestras posiciones. Conforme á las órdenes recibidas, nuestros puestos avanzados se retiraron, luchando, á las líneas de defensa que se les había designado. Cerca de Tahure y de Ripont, el enemigo, que prosiguió en sus ataques hasta la caída de la noche, logró rebasar nuestra línea de combate avanzada y progresar hasta las alturas al Noroeste de Tahure y hasta Fontaine-en-Dormans.

Aquí nuestras reservas cerraron el paso á la irrupción local del enemigo. Los ataques fueron llevados con particular violencia contra nuestras posiciones entre Auberive y el Sudeste del Somme. Las embestidas enemigas fueron quebrantadas delante de nuestras líneas, con elevadas pérdidas para el adversario.

También al Norte de Cernay fracasaron los ataques enemigos repetidos hasta entrada la noche. En el Argona hicimos fracasar ataques parciales.

Entre el Argona y el Mosa, el enemigo, rebasando nuestras avanzadas líneas de combate, llegó hasta Montblainville, Montfaucon, y hasta el recodo del Mosa al Noroeste de Montfaucon.


EL GENERAL BRUYERE Y EL CORONEL METZ, JEFE DE SU ESTADO MAYOR

También aquí las reservas alemanas incorporadas recientemente al campo de batalla contuvieron al enemigo por espacio de largo tiempo, es decir, mientras nuestros adversarios estuvieron ejerciendo su intensa presión militar.

Resultó, pues, que en algunos puntos el enemigo alcanzó nuestra línea de infantería y nuestras primeras líneas de artillería. La gran tentativa de rotura franco-americana, emprendida con objetivos muy dilatados, fracasó en el primer día de la batalla, gracias á la tenacidad de nuestras tropas.

Son inminentes nuevas luchas.»

«Entre las carreteras que de Arras y de Peronne conducen á Cambrai, así como el frente Siegfried, al Oeste de Le Catelet, tropas inglesas y norteamericanas, con grandes contingentes y numeroso material, han emprendido furiosos ataques. En la dirección de Cambrai el enemigo ha ganado terreno.

En la Champaña, así como entre el Argona y el Mosa, han fracasado violentos y renovados ataques franco-americanos.»

Era natural que pretendiesen ocultar sus derrotas, pero esto se hacía cada vez más difícil, pues dichas derrotas iban patentizándose en nuevos hechos de extraordinaria trascendencia.

Hacia estas fechas, segunda quincena de Septiembre, todos los esfuerzos de las tropas aliadas convergían en la organización de una gran batalla que había de proporcionarles la victoria definitiva.

VIII

La batalla de Occidente

Ya vemos cómo, á partir de mediados de Julio, el mariscal Foch había ido destruyendo el plan de Ludendorff, última acometida en la que Alemania cifraba la esperanza de poder obtener algo decisivo en el desarrollo de la guerra.

Después, el generalísimo de las fuerzas aliadas se había lanzado progresivamente en persecución de sus enemigos, y tras de obtener los primeros frutos, resuelto á no conceder á los *boches* ni un momento de tregua, entabló una batalla, generalizada en el frente occidental, que no tardó en proporcionar la victoria, la gran victoria, la victoria decisiva.

Sigamos el desarrollo de esa batalla.

El 26 de Septiembre, al amanecer, el 4.° ejército francés y el 1.er ejército norteamericano, operando en íntimo contacto á ambos lados del Argona, emprenden la primera ofensiva de la gran batalla de Occidente. Al Oeste, manda el general Gouraud; al Este, está el general Liggett, al frente del cuerpo principal yanqui.

Las primeras posiciones alemanas fueron conquistadas en breves momentos. Entre el Suippe y el Argona fueron reconquistados los pueblos de Tahure, Ripont, Rouvroy, Cernay-en-Dormois y Servon, que estaban organizados en calidad de puntos de apoyo. La granja Navarin y los cerros de Souain, de Tahure y del Mesnil fueron sobrepasados de una sola carrera.

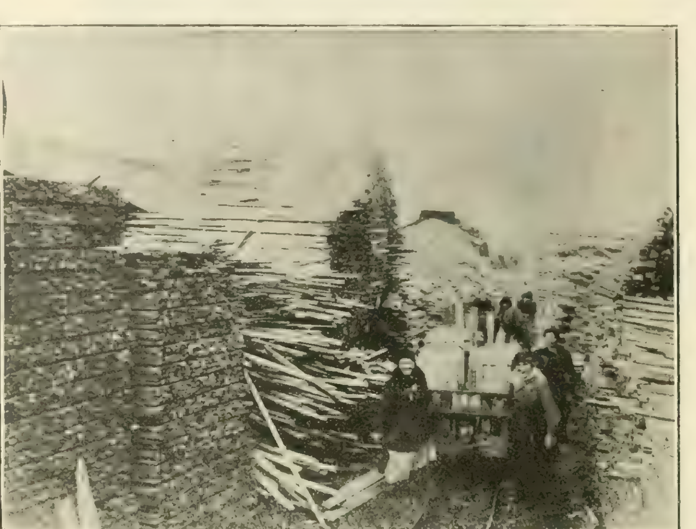
Entre el Argona y el Mosa, las tropas yanquis cogen por un lado Varennes, Montblainville, Vau-

quois y Cheppy, y por otro lado, arrebatan á los alemanes una serie de pueblos hasta la línea Nantillois-Sept-Sarges-Dannevaux, y sobre todo, se apoderan de una terrible fortaleza establecida en el pico de Montfaucon y que parecía desafiar á Verdún.

Los aliados capturan más de 12.000 prisioneros.

En la jornada del 27 sobreviene un ataque sobre el Escalda. Son las tropas de Douglas Haig las que, reforzadas en cierta medida por elementos norteamericanos, asumen el peso de una furiosa batalla orientada más allá del Escalda, hacia las mesetas del Cateau y los caminos del Sambre. Su ataque, combinado con el de las tropas del Argona, debe determinar, á juicio de Foch, la retirada de todo el centro alemán, cogido de San Quintín á Reims por los ejércitos Debeney, Mangin y Berthelot, entre los que figuran varias divisiones yanquis.

Así, pues, el día 27, á las 5'20, el 1.er ejército británico (general House) y el 3.° (general Byng) parten al ataque en dirección general de Cambrai. El primero franquea el canal del Norte y avanza más allá de las pendientes descubiertas. Más al Norte, se apodera de Marquion, del pueblo y de los bosques de Bourlon, de Sauchy-Cauchy y de Arleux. El 3.er ejército avanza rectamente sobre el Escalda, mientras que á su derecha los elementos yanquis se apoderan de las defensas exteriores alemanas que cubren las cercanías del Catelet.



MUJERES TRABAJANDO EN UNA SERRERÍA MILITAR

En la misma jornada, los ejércitos Gouraud y Liggett realizaban un nuevo avance en el frente comprendido entre los ríos Suippe y Mosa, rompiendo la resistencia de sus adversarios.

Un comunicado del día 27 decía así:

«El ejército del general Gouraud ha continuado hoy su espléndido asalto contra las formidables posiciones enemigas de la Champaña, ocultas bajo tierra en una complicada red de trincheras y de laberínticos reductos. Los alemanes intentan oponerse á nuestro avance, pero lanzan inútilmente sus divisiones de reserva á la lucha. Nuestras tropas, con admirable bravura, conquistan uno tras otro todos los reductos de defensa, en los cuales el enemigo había instalado profusión de ametralladoras. Nuestro avance prosigue potente y metódico. En todas partes alcanzamos la línea de alturas.

Al Sur de Somme-Py, el enemigo sacrificó reservas en contraataques infructuosos, á los que nuestro fuego ha inferido duras pérdidas. Á pesar de los esfuerzos enemigos, llegamos á las alturas del Sudoeste de Somme-Py. Al Este de esta localidad atravesamos la vía férrea, conquistando el túnel, transformado en abrigo defensivo.

En este frente las defensas enemigas formaban un sistema de trincheras de una profundidad de más de siete kilómetros, que rebasamos completamente. Los carros de asalto apoyaron brillantemente á la infantería. La meseta situada al Norte de Grateuil-Fontaine-en-Dormois fué conquistada heroicamente por nuestras tropas á pesar de la seria defensa enemiga.»

Por otro lado, los informes que se recibían desde Nauen anunciaban que el alto mando germano continuaba *ordenando* la retirada de sus ejércitos. He aquí uno de esos informes telegráficos:

«El ataque norteamericano al Este del Argona empezó á las seis de la mañana. También aquí había sido ordenada la retirada de las guarniciones de las trincheras alemanas hacia cierta línea de defensa al empezar el fuego enemigo. Bajo el fuego de nuestras ametralladoras, situadas gradualmente, se esforzaron los yanquis en avanzar. Después de una tremenda lucha, lograron penetrar en la posición de combate alemana, hasta que el ataque de la intervención de las reservas los hizo detener en la línea indicada en el comunicado oficial alemán.

Los objetivos de este gran ataque estaban muy lejanos. Órdenes capturadas citaron como objetivo del día, para los ataques al Oeste del Argona, la línea Auberive-Saint-Souplet, las alturas al Norte de Somme-Py, Challerange. También en aquellos puntos donde el enemigo logró avanzar más se quedó, sin embargo, muy atrás de esta línea. No obstante, se debe contar con el hecho de que la ofensiva continuará y que se presentarán todavía serias luchas.»

El mismo día, el buen tiempo permitió á la aviación francesa poner en práctica todos los medios para cooperar en la batalla. En numerosas exploraciones efectuadas muy adentro sobre las líneas alemanas, y por medio de numerosos clichés tomados, la aviación de reconocimiento informó eficazmente acerca de movimiento de tropas y convoyes alemanes y de la actividad en las principales líneas férreas.

«La flotilla de bombardeo—decía un parte de aviación—, aprovechando estas indicaciones, lanzó durante el día veintiséis toneladas de explosivos en la zona de retaguardia del enemigo, y en especial sobre los pasos del Alin y en la región de Somme-Py. Durante la noche, el trabajo de nuestros aviones continuó con el mismo vigor, siendo lanzadas sobre los campamentos de detrás del frente, terrenos de aviación y estaciones enemigas veintitrés toneladas de bombas. Á consecuencia de estos bombardeos se declararon varios incendios en las estaciones de Laon, Lomguyon, Le Catelet y Amagne. Por último, nuestra aviación de combate, en una enérgica acción, hizo casi imposible la observación aérea enemiga y obtuvo muy notables éxitos. Durante el día fueron derribados ó puestos fuera de combate cuarenta y dos aviones enemigos y fueron incendiados siete globos cautivos.»



EL GENERAL GERARD CONDECORANDO AL SARGENTO AVIADOR SCHNEIDER

Los ingleses también mostraban gran actividad.

«Nuestros aviones se mostraron el día 26 muy activos, haciendo numerosos reconocimientos y dirigiendo el tiro de nuestra artillería.

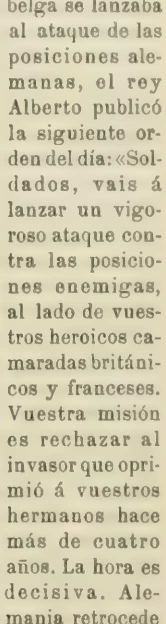
Fueron lanzadas más de veinte toneladas de bombas sobre los depósitos de municiones, empalmes y campamentos enemigos.

En un *raid* sobre un aeródromo enemigo fueron incendiados varios *hangars;* fué destruído en tierra un avión y fueron derribados otros siete de los que intentaban rechazar el ataque de nuestras patrullas. Además, fueron derribados en otros puntos del frente otros cuatro aviones enemigos. Faltan cinco de los nuestros. El vuelo fué difícil durante la noche; sin embargo, hemos lanzado tres toneladas y media de bombas, sin pérdidas para nuestra aviación.

Como resumen de la jornada del 27, puede decirse que en algunos puntos el movimiento ofensivo alcanzó ocho kilómetros en dos días.

Mientras que en la tercera jornada de la batalla proseguían con gran energía las dos ofensivas ya entabladas, lanzóse un tercer ataque en la extrema ala izquierda del frente general.

El ejército belga y el 2.° ejército inglés (general Plumer), bajo el mando supremo del rey Alberto, lanzáronse al ataque sobre el Yser y en torno á Ypres. El primero marchó en dirección de Gante y el otro hacia el Lys, Courtrai, Menin, Comines, Audenarde y Tournai.



En el momento en que el ejército belga se lanzaba al ataque de las posiciones alemanas, el rey Alberto publicó la siguiente orden del día: «Soldados, vais á lanzar un vigoroso ataque contra las posiciones enemigas, al lado de vuestros heroicos camaradas británicos y franceses. Vuestra misión es rechazar al invasor que oprimió á vuestros hermanos hace más de cuatro años. La hora es decisiva. Alemania retrocede en todas partes. Soldados, mostraos dignos de la causa sagrada de nuestra independencia, dignos de nuestra tradición y de nuestra raza. ¡Adelante, por las libertades de Bélgica, gloriosa é inmortal!»

El éxito anglo-belga fué completo. La Agencia Radio lo resumía en estos términos:

«Los ejércitos británicos de Plumer y el ejército belga entraron ayer (día 28) en acción, destruyendo con rapidez extraordinaria gran número de formidables posiciones alemanas. En menos de seis horas se apoderaron de las posiciones de Wytschaete, Hollebeke, Zillebeke y Gheluwelt; esto es, de la mayor parte de la línea de Crest, que va de Passchendaele á Wytschaete. Los soldados del rey Alberto ardían en deseos de avanzar siempre más allá, y pueden alabarse de haber hecho hermosas acciones, sobre todo de una, la más bella de todas, que es la toma de Clerken. Clerken es una población de primera categoría, situada en el extremo occidental de Passchendaele, y su ocupación asegura la posesión de Dixmude y da un

punto de partida precioso para el avance hacia la llanura.»

Paralelamente, en la línea del Escalda, los ejércitos ingleses proseguían victoriosamente su ofensiva. Un comunicado inglés del 28 decía así:

«Á última hora de ayer tarde, hasta las 8'30 de la noche, nuestras operaciones en el frente de Cambrai progresaban favorablemente. En la derecha, las divisiones 5.ª y 42.ª libraron vivos combates en las cercanías de la altura de Beaucami, donde el enemigo contraatacó vigorosamente. En la mañana de hoy nuestras tropas han quebrantado la resistencia de la infantería alemana en este sector y han avanzado sus líneas más de dos millas, apoderándose de posiciones defensivas fuertemente organizadas, conocidas bajo el nombre de alturas de Highlan y Welsch. Más tarde nuestro éxito se ha extendido hacia el Sur. Hemos tomado Gouzeaucourt. Durante la mañana, la 62.ª división de Yorkshire ha tomado Marcoing y avanzado hacia el Sudeste de esta localidad.

Antes de mediodía, el 5.° batallón del regimiento del duque de Wéllington, forzando el paso del canal del Escalda á Marcoing, se ha establecido en las defensas alemanas en la orilla Este. Al mismo tiempo, al Norte de este punto, la segunda división y la 57.ª de Lancashire han limpiado la orilla Oeste del canal, hasta el bosque de La Folle, y se han apoderado de Noyelles, Cantain y Fontaine-Notre-Dame. Las tropas de Lancashire continúan avanzando al Este de Fontaine-Notre-Dame, junto con las tropas canadienses que operan al Norte de la carretera de Bapaume á Cambrai. Las tropas canadienses é inglesas han progresado al Este y Norte de Araincourt. El enemigo lanzó ayer tarde vigorosos contraataques, que nuestras tropas rechazaron, infligiéndole pérdidas sensibles. Hoy, las tropas canadienses se han apoderado de este pueblo, de Sailly, como también del sistema de trincheras que atraviesa estos pueblos. Más al Norte, los contingentes de la 56.ª división de Londres penetraron en Palleul. El número de prisioneros y cañones tomados no cesa de aumentar.»

El valor con que las tropas inglesas superaron el obstáculo del canal del Norte en su ataque á Cambrai lo describía el corresponsal militar Percival Phillips.

«Una densa capa de limo—decía—les cerraba el paso en algunos puntos, mientras que en otros las aberturas eran demasiado profundas para que la infantería pudiese salvar el otro lado. El paso por los puentes era imposible, pues eran quitados antes de poder poner el pie en ellos. Para salvar los abismos que se abrían á los pies de los soldados, éstos debían servirse de escaleras de mano, haciéndose el paso difícil por el peso de los bagajes é impedimenta y estando continuamente expuestos á ser alcanzados por la metralla.

Además, no era tarea fácil ni se necesitaba poco esfuerzo para apoyar las escaleras en un terreno minado por el limo, y todo esto hecho á toda prisa y sin un momento de tregua antes de empezar la batalla.»

Otro crítico británico, Mr. Beach Thomas, describía la manera como las tropas inglesas realizaron el complicadísimo plan de desarrollo que se les había expuesto:

«Pronto las divisiones todas empezaron á moverse en diversas y excéntricas direcciones: las que cruzaron Inchy, corriéndose hacia Bourlon desde el Noroeste; algunas de las que habían cruzado por Moeuvres se dirigieron hacia el Sudoeste, y después de haber flanqueado y dejado atrás el soporte Hindenburg, avanzaron hacia Graincourt desde el Sudeste y se hallaron casi detrás de las guarniciones alemanas en Flesquieres.

Una vez llevadas á cabo estas maniobras tácticas, otras divisiones atacaban directamente esta «inexpugnable» línea, y á pesar de la oposición de sus efectivos, lograron atravesarla. Esta serie de éxitos, la mayor parte de ellos de carácter complicado, había llevado nuestras tropas desde Ribecourt hasta la linde del bosque de Bourlon, en formación más ó menos estrecha y sencilla. En ningún punto se impidió largo tiempo nuestro avance en toda la mañana que duró la pelea, y cada vez era mayor el número de prisioneros, muchos de los cuales llevaban sus propios heridos en camillas.

Algunos de los prisioneros capturados decían que nuestro ataque había sido esperado hora y media antes de la en que lo realizamos y la mayor parte sabían que era inminente un asalto.»

Mr. Thomas añadía que el resultado más visible de la lucha de aquella mañana fué el poder inspeccionar de cerca Cambrai. La gran victoria, sin embargo, á pesar del valor estratégico de todo lo realizado, no estaba terminada. La ofensiva francesa progresó sin cejar en absoluto.

El corresponsal del *Morning Post* decía: «Lo que más enardeció á las tropas fué el que no sólo habían arrojado al enemigo de las primitivas posiciones francesas, sino el hallarse ya en las posiciones que el enemigo juzgaba definitivamente suyas.»

El día 27 los aviadores británicos mostraron en todo el frente viva actividad, en combinación con las operaciones en curso. Patrullas volando á poca altura bombardearon el frente de batalla, atacando á las tropas alemanas y sus transportes, tanto en el paso del canal como en las carreteras. Los observadores señalaron gran número de objetivos á la artillería, dando cuenta de los buenos resultados del tiro. También se observaron explosiones é incendios en las baterías adversarias. Fueron tomadas más de mil fotografías. Entre el día y la noche lanzaron veintiocho toneladas y media de bombas. Además derribaron dos aviones alemanes y ocho globos, obligando á aterrizar á otros veinte. Otro aparato fué destruído por las baterías especiales.

El día 28, un correponsal del *Times* comentaba la batalla en estos términos:

«Todo el mundo está acorde en que ésta fué la

más importante lucha que se desarrolló en Occidente. Los aeroplanos surcaban los aires en densas formaciones de sesenta á cien. Los aparatos volaban muy cerca del suelo, disparando sus ametralladoras sobre los alemanes. Todo el ataque se caracterizó por un gran alarde de fuerza sin interrupción ni límite y por una gran velocidad en los movimientos.

La artillería pesada alemana fué acallada en el acto de cambiar de posición, á semejanza de lo sucedido en Saint-Mihiel, y ni pudo entrar en acción satisfactoriamente ni escapar de la acción contra sí misma. Contra el ala derecha central norteamericana, hacia Mesure, los alemanes habían estado trabajando durante algunas horas con febril actividad, con objeto de establecer una fuerte posición defensiva desde Montblainville; pero no pudieron obrar con el debido avance, ya que toda aquella línea era presa de los violentos ataques de los norteamericanos.»

Otro comunicado británico de igual fecha añadía:

«En la jornada de ayer, nuestro ataque en el frente de Cambrai prosiguió en la misma intensidad, hasta hora muy avanzada. Realizamos nuevos avances durante la tarde, principalmente en el sector Norte del campo de batalla. Hicimos más prisioneros y capturamos más cañones. Las tropas del 6.° y del 17.° cuerpos de ejército continuaron avanzando satisfactoriamente en el frente entre la cresta de Flesquieres y las alturas de Bourlon. La 1.ª división canadiense, rebasando Haidecourt, llegó á la carretera de Douai á Cambrai.



EL GENERAL PASSAGA, ANTIGUO JEFE DE LA DIVISIÓN «LA GAULOISE» EN VERDÚN

Al anochecer, la 11.ª división, rebasando las posiciones ocupadas por los canadienses, avanzó rápidamente en una profundidad de más de dos millas, ocupando Epinay y Aisy-le-Berger.

Al mismo tiempo, la 56.ª división, avanzando á lo largo del canal del Norte, hizo más de quinientos prisioneros en las posiciones defensivas del enemigo al Noroeste de Cauchy. Estas operaciones fueron extraordinariamente facilitadas por el espléndido trabajo de las tropas de ingenieros. En menos de cuatro horas, desde que empezó el ataque, y á pesar del fuego de artillería del enemigo, estas tropas consiguieron extender sobre el canal del Norte bastantes puentes para asegurar el paso del material y permitir á nuestras tropas su avance sin interrupción.

Esta mañana las operaciones han continuado felizmente en todo el frente de batalla.

Hemos hecho más de diez mil prisioneros y capturado más de doscientos cañones.

En combinación con el ejército belga, nuestras tropas han empezado esta mañana operaciones en el frente de Flandes. Los detalles serán dados á conocer en el comunicado belga.»

El del 29 anunciaba nuevos éxitos:

«Á las 5'50 de la mañana las tropas británicas y americanas atacaron al Noroeste de San Quintín. La batalla es enconada en todo el frente de San Quintín al río Scarpe. Ayer hubo grandes luchas en Gonnelieu y en la cresta de Welsch. Nuestras tropas realizaron avances en las alturas al Sudoeste de Gonnelieu, pero retrocedieron ligeramente en la cresta de Welsch. Esta mañana, temprano, renovamos nuestros ataques en este sector y realizamos progresos, cogiendo prisioneros.

En Marcoing ensanchamos nuestra posición en la cabeza de puente al Este del canal del Escalda, y rechazamos un contraataque enemigo, cogiendo cierto número de prisioneros. Más al Norte, unidades navales se establecieron al Este del río Escalda, enfrente de Cantaing. Al Norte del camino Bapaume-Cambrai las tropas canadienses tomaron posiciones del sistema de defensa llamado de Marcoing y de la línea de Masnieres, hasta el Norte de Sailly. Las tropas inglesas completaron la captura de Aubencheul-au-Bac y Palleul, y están luchando en Arleux. Atravesamos el río Trinquis, en la vecindad de Sailly, en Ostrevend. El número de prisioneros capturados por las tropas británicas desde el 27 del corriente pasa de 16.000.»

El Estado Mayor prusiano confirmaba estas victorias en sus propios partes oficiales. Veamos como muestra el del día 19 por la tarde:

«Después de una violenta preparación de artillería, los ingleses y belgas atacaron en el frente al Sur de Dixmude hasta Wulvergheman. El enemigo logró

apoderarse de nuestras posiciones de hoyos y penetrar en parte en nuestras líneas de artillería. El ataque enemigo llegó por la tarde á la línea Babudam-Sur de Dixmude-Clerken-Houthoulster-Westerooseceke-Passchendaele-Becelaere-Zandvoorde-Hollebeke. Los ataques llevados á cabo al anochecer contra esta línea fueron rechazados con ayuda de las reservas que llegaron al campo de batalla. Las alturas de Wytschaete fueron mantenidas contra varios ataques enemigos.

Al Oeste de Cambrai tuvimos que retirar nuestro frente, á consecuencia de la pérdida de la posición del canal en ambos lados de Marcoing durante las luchas del 27 del corriente, y ayer por la mañana hicimos lo propio en el terreno abierto hacia una posición situada á retaguardia en la línea Arleux-Aubigny, Oeste de Cambrai y detrás del canal, Sudeste de Cambrai-Marcoing, más allá de Gonnelieu, á la antigua línea cerca de Villers-Guislain. El movimiento fué llevado á cabo durante la noche, sin ser molestado por el enemigo. Éste mantuvo por la mañana todavía durante mucho tiempo el terreno abandonado bajo el fuego de su artillería. Por la tarde empezó á avanzar rápidamente y atacó con grandes fuerzas al Noroeste y Oeste de Cambrai, siendo rechazado. Igualmente fracasaron los ataques enemigos dirigidos al anochecer contra las líneas del Sur de Marcoing.

Entre el Ailette y el Aisne hemos retirado nuestras líneas, sin influencia enemiga, detrás del canal Oise-Aisne, entre Anizy-Le Château, en el Ailette y Bourg, en el Aisne. El movimiento, preparado desde hace días, se efectuó sistemáticamente y sin ser molestados por el enemigo. Buenas luchas entre avanzadas al Oeste del Suippe. Entre este río y el Aisne, así como en el Argona y el Mosa, el enemigo continuó sus fuertes ataques. Ayer fueron particularmente violentos y sumamente sangrientos para el enemigo. Nuestras tropas de todas las razas alemanas que luchan allí, y que también ayer se batieron admirablemente á pesar de las grandes exigencias de los últimos combates, obtuvieron un completo éxito de defensa.

Los franceses, que atacaron en todo el frente entre el Suippe y el Aisne en parte hasta seis veces, apoyados de fuertes escuadrillas de tanques, fueron rechazados en sangrientas luchas. Su único éxito local consiste en la toma de Somme-Py y en pequeñas irrupciones de nuestro frente de defensa.

En el Argona hemos retirado en la noche pasada, á consecuencia del avance enemigo en el valle del Aisne, nuestra línea en la región Sudeste de Binarville, Sudoeste de Apremont.

Los norteamericanos atacaron repetidas veces, empleando en algunas partes nuevas divisiones, el borde Este del Argona y la línea Apremont-Cierges-Brieulles, logrando éxitos locales cerca de Apremont y al Este de Cierges, donde hizo retroceder nuestra línea por la mañana hasta el bosque de Cunel y Fays. Pero también aquí, como en todo el resto del frente, los ataques enemigos fracasaron, con serias pérdidas para él, bajo nuestro fuego de defensa, en las encarnizadas luchas cuerpo á cuerpo y en nuestros excelentes contraataques.»

Mientras tanto, á ambos lados del Argona, las tropas franco-americanas tuvieron que afrontar violentos contraataques, nutridos por una docena de divisiones alemanas que habían acudido apresuradamente en socorro de las divisiones en línea.

Sin embargo, los franceses sobrepasaron el pueblo de Maure y los belgas se establecieron en los linderos de Exermont y de Brieulles.

Al Sur del macizo de Saint-Gobain, los alemanes, acosados por el ejército Mangin, también señalaban un extenso repliegue.

Obsérvese que entre este ejército, situado al Norte del Aisne, y el ejército Gouraud, al Este de Reims, las divisiones del general Berthelot (ex jefe de la Misión francesa que tan buenos servicios había prestado en Rumania) habían permanecido inmóviles hasta entonces. Pero el 30 de Septiembre, por la mañana, dichas divisiones lanzáronse á su vez contra las posiciones alemanas fijadas al Norte del Vesle, después de la batalla del Tardenois. Venciendo una resistencia obstinadísima, las tropas de Berthelot tomaron los pueblos de Revillon, Romain y Montigny, y seguidamente desarrollaron éxitos que debían producir el que los alemanes abandonasen las mesetas situadas entre el Aisne y la región de Reims.

La ofensiva general de los aliados proseguía incansablemente en toda la línea, camino de la gran victoria que semanas más tarde había de afianzarse con los estallidos revolucionarios de los Imperios centrales.

Hacia el 1.° de Octubre de 1918, el botín capturado por las fuerzas aliadas desde el 15 de Julio del mismo año ascendía á 5.518 oficiales, 248.494 soldados, 3.669 cañones y más de 23.000 ametralladoras.





EN EL MARNE

Últimos combates de la guerra

I

La guerra en los Balkanes.—Derrota de Bulgaria

A mediados de Septiembre de 1918, el ejército aliado de Oriente sacudió su prolongada inactividad, y el día 15 sus elementos franco-servios entablaron una ofensiva que estaba llamada á obtener un triunfo grandioso.

Las operaciones se desarrollaban en la cresta y en las laderas de una cordillera que separa el valle del Tcherna del de Moglenitza.

El objetivo estratégico inmediato de la ofensiva aliada consistía en coger de revés las posiciones búlgaras situadas en torno al lago Doiran.

En la primera jornada del ataque, iniciado muy de mañana y después de una violenta preparación de artillería, las tropas servias y francesas atacaron las organizaciones búlgaras de la zona montañosa del Dobropolje. Toda la primera posición búlgara fué brillantemente conquistada en un frente de once kilómetros. Á pesar de las dificultades del terreno, numerosos prisioneros, artillería y un importante botín cayeron en poder de las tropas franco-servias.

En las otras partes del frente hubo viva actividad de artillería y de elementos de reconocimiento. Las aviaciones servia y francesa, que tomaron parte en la batalla, apoyaron eficazmente el avance de la infantería y bombardearon con buenos resultados las vías de comunicación de sus adversarios.

En ese primer día, el frente del ataque se jalonaba: á la derecha, sobre las pendientes del Vetrenik (1.440 metros); al centro, sobre las del Dobropolje (1.700 metros); á la izquierda, sobre las del Sokol (1.383 metros). Ya hemos visto cómo al primer impulso había sido tomada toda la primera posición búlgara.

En las jornadas del 16 y 17, la brecha abierta con carácter preliminar fué ampliada al Este y al Oeste, alcanzando á partir de entonces una anchura de más de treinta y cinco kilómetros en una profundidad de quince en algunos puntos. Veamos cómo lo explicaba el comunicado oficial servio:

«Las operaciones emprendidas el día 15 en el frente de Macedonia prosiguieron ayer en pleno éxito. La brecha abierta en dicho día en el frente de Sokol-Dobropolje-Vetrenik ha sido extendida al Este y al Oeste y alcanza actualmente un frente de más de veinticinco kilómetros.

Nuestro avance alcanza unos siete kilómetros de profundidad por término medio. Al Oeste de Sokol, las divisiones servias han ocupado las zonas fortificadas entre Gradesnitza y Sokol, pasando el río Gradesnitza, rechazando al enemigo, que huía en desorden ametrallado por los aviones aliados.

Al Este de Vetrenik, las fuerzas aliadas han ocupado los macizos de Chiem y de Gold-Bild y las defensas de Loorskd.

Por otra parte, continuando los éxitos iniciales, una división yugo-eslava ocupó el día 16, con magnífico entrenamiento, el macizo de Koslak, segunda posición enemiga y punto culminante de la región.

En total, durante las dos primeras jornadas hemos hecho más de cuatro mil prisioneros, entre ellos un coronel con su Estado Mayor, y nos hemos apoderado de más de treinta cañones, de numerosos lanzaminas y ametralladoras y considerable botín.

Las operaciones ofensivas continúan. Las tropas servias han rivalizado en bravura y en espíritu de sacrificio con las unidades francesas, rechazando los contraataques búlgaros, conducidos con gran vigor, y ocupando, después de una enérgica lucha, las posiciones en las cuales el enemigo había acumulado sus defensas durante tres años consecutivos.

El terreno de batalla tiene una altura media de mil ochocientos metros y comprende una serie de alturas y de bosques que parecían imposibles de conquistar.»

En estas operaciones participaron algunos destacamentos helénicos. Hacia fines de Mayo de 1918, los griegos ya habían tenido ocasión de patentizar su valor combativo en una acción local de bastante importancia.

Este hecho de armas nos lo relatará un colaborador de *L'Illustration,* de París, M. Glaser. Veamos:

«El éxito franco-heleno del Skra di Legen, por las perspectivas que abría al porvenir y por la confianza que había dado al cuerpo de ejército de la defensa nacional y á todo el ejército griego, era un suceso considerable, acaso el más importante que se había producido en el frente de Oriente desde la toma de Monastir.

La operación era difícil. Por espacio de tres años se había considerado como inabordable la posición que se proyectaba tomar. Además de que dicha posición poseía enormes defensas naturales, los alemanes la habían fortificado acumulando en ella organizaciones de verdadero poderío.

Sin embargo, cuando en Abril de 1918 el general en jefe había dado orden al general Gerôme de que tomase el Skra, éste le había respondido:

—Concededme dos meses de plazo, dadme los medios de artillería que yo os pida, y á fines del mes de Mayo tomaremos el Skra.»

Emprendióse el trabajo y los aliados comenzaron á remover la tierra. El gigantesco esfuerzo realizado por espacio de tres años en Macedonia nos ha dotado de una red de caminos y de vías férreas casi suficiente para las necesidades ordinarias y cotidianas del ejército de Oriente; pero para los transportes que exigía semejante acción, esa red era totalmente insuficiente. En la dura roca del monte ó en la blanda arcilla del llano hubo, pues, necesidad de trazar y construir nuevos caminos y de ampliar y reparar los que ya había antes.

Así, fueron construídos trece kilómetros de carreteras, catorce de sendas y seis de vías férreas, que fueron utilizadas en plena construcción, pues el tiempo apremiaba; los pesados tractores de los gruesos cañones pasaban inmediatamente después de los rulos compresores por los caminos apenas terminados. Trescientos mil metros cúbicos de tierra y de roca fueron removidos durante estos dos meses por los zapadores del ejército de Oriente, que trabajaban las más de las veces bajo la acción de un sol que tostaba la epidermis.

Á razón de 400 toneladas cada día, las municiones fueron transportadas por estos caminos, disfrazados á medida que se iban construyendo, de modo que este enorme tráfico, efectuado al alcance de los cañones enemigos, pudiera realizarse sin la menor molestia ni hostilización.

Mientras tanto, bajo la dirección del coronel Freydenberg, jefe de Estado Mayor, se había ultimado el plan de ataque y se procedía al entrenamiento de la infantería que debía ejecutarlo.

El general había designado para el asalto dos de los regimientos helenos colocados bajo su mando, el 2.° y el 5.°, y no experimentó desde un principio mas que una dificultad, es decir, las reclamaciones desoladas de los oficiales y de los hombres que no habían sido elegidos. Un ánimo magnífico vibraba en los hombres del ejército de la Defensa Nacional; todos, sin excepción, sentían una impaciencia febril por demostrar al mundo entero, injustamente escéptico para con ellos, que los soldados helenos son dignos émulos de sus antepasados.

Una vez estuvo todo preparado, el ataque se fijó para el 30 de Mayo. La artillería francesa, en fuerzas considerables, mandada por jefes excelentes, apoyada por algunas baterías helénicas y por elementos de la artillería inglesa, comenzó la preparación, ejecutada con un cuidado minucioso y aplicando las últimas lecciones deducidas de las experiencias del frente occidental.

Amaneció al fin, y á las 4'50 los soldados griegos salían de sus trincheras, acompañados y protegidos por un intenso cañoneo. El enemigo también cañoneaba intensamente en sentido de obstrucción, pero los helenos franquearon inmediatamente la barrera de

hierro y de fuego. Apenas habían transcurrido diez minutos, ya se elevaba en el espacio el primer cohete (blanco) de victoria: «Objetivo alcanzado.» Á partir de este momento, de minuto en minuto, los cohetes blancos, los mensajes de aviones, las llamadas telefónicas, se suceden vertiginosamente; al cabo de media hora todos los primeros objetivos, situados á distancias variantes entre 300 y 1.500 metros de la línea de partida, eran alcanzados y tomados con un impulso irresistible.

Á medida que se desarrollaba la acción, la derrota búlgara adquiría mayores proporciones.»

Esta acción había hecho que las tropas griegas tomasen mucho prestigio entre los ejércitos que combatían contra Bulgaria en el frente de Oriente.

Ya hemos visto al principio cómo empezaba la nueva ofensiva franco-servia.

El 19 de Septiembre los aliados continuaron persiguiendo á sus enemigos, y penetraron en Topoletz, Koutcholkamel, Polchiekta, Melintza, Pachichte, Vitoliethe y Raszinbey. El avance alcanzaba ya unos veinte kilómetros de profundidad.

RESTAURANT EN UN ACANTONAMIENTO DEL FRENTE FRANCÉS

Nuevos regimientos búlgaros llegados para reforzar sus líneas fueron derrotados y obligados á retirarse.

He aquí un parte oficial recibido en París el mismo día:

«Á pesar de los importantes refuerzos traídos á toda prisa por el enemigo, que defiende con tenacidad sus nuevas posiciones, la ofensiva aliada continuó con éxito el 17 del corriente. Todos los objetivos fijados para este día fueron alcanzados. Los ataques se desarrollaron en un frente de 35 kilómetros y el progreso alcanzó una profundidad de 15 kilómetros en ciertos puntos.

Las tropas servias, que operan junto con las tropas francesas y destacamentos griegos, se apoderaron de los pueblos fortificados de Zovil y de Staravina, de las alturas de Polchichte y de Bechichte, al Norte del río Gradesnitza y del pueblo de Gradesnitza, defendido encarnizadamente por el enemigo, quien había recibido la orden de defenderlo á toda costa. En el centro progresaron en la cresta que se destaca del Kosak, hacia el Noroeste, y pusieron pie en las alturas del Kuchkokumen. Más al Este franquearon el Poroy, ocuparon el macizo del Topolec y marcharon hacia la altura de Preslap. El botín fué considerable. Más de cincuenta cañones, de ellos veinte de gran calibre, cayeron en poder de los aliados. El número de prisioneros aumentaba sin cesar.

La aviación aliada, que dominaba por completo á la enemiga, tomó una parte muy activa en la batalla, en estrecha unión con las tropas de asalto.

Actividad de artillería en el resto del frente.»

Á pesar de la tenaz resistencia opuesta por las retaguardias búlgaras, la ofensiva en el Tcherna y en el Vardar continuó progresando durante el día 19. La caballería aliada llegó en este día á la región de Polosco.

Los ejércitos servios efectuaron su avance en dirección de Cenopista, á través de un terreno muy difícil de franquear. Las fuerzas franco-helénicas se apoderaron de los pueblos de Tushin y de Mont, al pie de la Drentzi.

Las dificultades de comunicaciones y las pesquisas que se debían hacer en el terreno accidentado y muy extenso no permitían dar por de pronto el número exacto de prisioneros, que sin embargo debía pasar de 6.000 y el número de cañones de ochenta.

La ofensiva anglo-griega en la región del Doiran, y que dió lugar á encarnizados combates, continuaba progresando á pesar de los violentos contraataques lanzados por los búlgaros.

«Ayer—decía el parte servio del día 21—nuestras infatigables tropas obtuvieron importantes resultados. El avance realizado combatiendo en la dirección Norte alcanzó, durante el día, á más de quince kilómetros. La infantería ha rebasado la línea Krujevo-Stragovo-Polochko. La caballería se halla al Norte de dicha línea.

Durante el día han sido libertados más de diez pueblos. En la curva del Tcherna ocupamos el pueblo de Godyad.

La aviación ha bombardeado sin descanso y ame-

trallado las tropas enemigas en retirada. Hemos hecho numerosos prisioneros, entre ellos un teniente coronel, y hemos cogido varios cañones más. El recuento de la artillería apresada no se ha efectuado aún, á causa del precipitado movimiento de nuestras tropas. La población espera con entusiasmo la llegada de las tropas servias. Los soldados de la nueva Servia alistados por fuerza en las tropas búlgaras arrojan las armas, pasándose á nuestro lado.»

En el avance victorioso que entrañaba la retirada de alemanes y búlgaros, las tropas servias llegaron el 21 de Septiembre al Vardar y lanzaron algunos elementos hacia la orilla izquierda del río, cortando las vías férreas principales entre Uskub y Salónica. Las unidades servias que habían franqueado el Tcherna cortaron igualmente la carretera y las vías férreas tendidas entre Gradesko y Prilep, que constituían las principales vías de comunicación del XI ejército alemán. Las consecuencias estratégicas de la ruptura de las más importantes vías de comunicación de los imperiales, como asimismo de la ruptura completa del frente, eran incalculables y se dejaban sentir en todos los sectores del mismo.

UNA CALLE DE SAINT-MIHIEL

El avance de las tropas servias desde el 15 al 23 de Septiembre había alcanzado, en la línea derecha, más de sesenta y cinco kilómetros. Ciertas unidades de infantería, después de penetrar en la región montañosa, realizaron en un solo día un avance de cuarenta kilómetros.

Las cifras de prisioneros y el botín aumentaban considerablemente. Asimismo, la retirada búlgara llevaba camino de transformarse en desbandada general.

El día 23 sobrevino la conquista de Prilep. Veamos el parte que la anunciaba:

«Continúa la actividad en todo el frente de Monastir. Las columnas búlgaras, perseguidas por las avanzadas francesas y diezmadas por la caballería, las ametralladoras, la artillería y bombardeadas por los aviadores aliados, se repliegan en gran desorden hacia Veles.

En el ala izquierda, los aliados rebasan el frente de Monastir y rechazan á los búlgaros en las carreteras de Albania.

La caballería francesa entró el día 23 en Prilep, encontrando la ciudad intacta y repleta de víveres.

Más al Norte, los franco-servios han rebasado la carretera Prilep-Gradec y amenazan la carretera Prilep-Veles.

En el centro, los servios franquearon el Vardar por varios puentes que quedaron intactos entre Demir Capou y Gladsko, estableciendo una fuerte cabeza de puente al Norte del río. Ocupamos Abakora, Hodzali, Voyshan é Ibirli.

En la derecha, las tropas aliadas que operan en ambos lados del Vardar han alcanzado la línea Petravo, Parlonica, Chinanbiet, Karakouglura, junto al lago Doiran.»

Mal de su grado, y no obstante haber lanzado nuevas tropas alemanas á la lucha, el teutón tuvo que continuar su retirada hacia el Norte. Fuertes retaguardias búlgaras oponían aún encarnizada resistencia al Noroeste de Monastir.

En el ala izquierda, las fuerzas aliadas rebasaron Prilep y avanzaron por las carreteras de Prushevo-Eicebo y de Veles.

En el centro, los ejércitos servios se apoderaron del macizo de Popadija, al Este de Babouna, y ganaron terreno al Oeste del Bajo Tcherna. Por otra parte, ampliando su defensa de puente del Norte del Vardar, abordaron las alturas comprendidas entre el Vardar y el valle de Kriva Lakavitza, donde el enemigo se atrincheraba activamente.

En el ala derecha, las tropas francesas, británicas y griegas lanzaron fuertes avanzadas más allá del Vardar, cerca de Gradetz y Budoba, y se apoderaron del macizo de Bara Bay, al Norte del lago Doiran.

El botín seguía aumentando. El día 23 fueron cojidos otros treinta cañones, así como también importante material ferroviario.

Un corresponsal de guerra telegrafiaba en los siguientes términos:

«Las operaciones de los días 24 y 25 han resultado muy satisfactorias. El formidable macizo de Keles

Veles ha sido tomado; el frente búlgaro perforado por el ejército británico, que marchó por el Stroumitza, y las alturas Mueradetz y Planina alcanzadas por las tropas franco-griegas, en tanto que la ciudad de Distip conquistada, viéndose el enemigo amenazado por las fuerzas aliadas en la parte Norte y rechazado sobre Albania.

Se han libertado muchos prisioneros aliados, habiendo capturado más cañones y numeroso material. Tales son los resultados de los citados días. La marcha extraordinariamente rápida de nuestros ejércitos imposibilita el evaluar exactamente el número de prisioneros y el botín cogido, que debe ser inmenso. Hasta ahora van contados unos diez mil prisioneros y más de doscientos cañones.»

El comunicado oficial del Estado Mayor servio también era bastante prolijo en detalles.

«Durante el día 24—decía—las tropas servias obtuvieron importantes éxitos. En la orilla izquierda del Vardar hemos alcanzado Criva Lakavavitza y varios poblados de sus inmediaciones. En dicha región apresamos un coronel y considerable número de soldados. Nos apoderamos de cuatro obuses, tres cañones de montaña y un centenar de vehículos. La estación de Gradsko, defendida por los alemanes, ha caído en poder nuestro, con una enorme cantidad de aprovisionamientos. Nos apoderamos de diez y nueve cañones, en su mayor parte de largo alcance, entre ellos uno de 210 milímetros, é hicimos algunos prisioneros.



LOS CUARTELES DE CHAUVONCOURT (MOSA)

En la carretera que va de Prilep á Veles, nuestras unidades obtuvieron también excelentes resultados. Alcanzamos cerca de Isvor algunas columnas enemigas en retirada y las derrotamos. Quedaron en poder nuestro gran número de vehículos y mucho material. Fué aniquilada por el fuego de nuestras ametralladoras una batería enemiga que intentaba colocarse en posición de combate; nos apoderamos de sus cañones y también de una sección completa de ametralladoras enemigas.

Los alemanes se han quejado de que los búlgaros los abandonan voluntariamente, así es que sus columnas obligan á las tropas búlgaras á tenerlas constantemente bajo la proteccion de su fuego. En Troyatzi los alemanes han quemado varios depositos, provocando un incendio en un hospital enemigo, donde perecieron carbonizados cien soldados que estaban enfermos.

Libertamos á cincuenta prisioneros griegos y á diez italianos, quienes comprueban que los búlgaros continúan cometiendo atrocidades con todos los soldados que caen en su poder. Cuatro hombres de una patrulla nuestra fueron encontrados, cerca del pueblo de Vertchane, horriblemente mutilados.

La aviación ha bombardeado y ametrallado eficazmente á las columnas enemigas en retirada.»

Hacia el día 26, las tropas servias tomaron los importantes puntos de Belikamen y la cota 1.170, al Norte de Demir-Kapu. El mismo día entraron en Istip, ocuparon el monte Becoslovatz, y la caballería, persiguiendo al enemigo, entró en Ketcham. Hacia el Noroeste, la línea servia seguía el camino de Istip á Veles. Se libró un combate en la misma entrada de Veles, y los servios apresaron gran número de búlgaros y varios alemanes, cogiendo además un enorme botín de guerra. Todas las carreteras estaban atestadas de material abandonado. Así que los búlgaros vieron llegar á la caballería de los servios, abandonaron varios trenes militares que se hallaban dispuestos á partir.

«Nuestra caballería é infantería—decía el comunicado británico de Macedonia, confirmando la generalidad del avance—continúa internándose en Bulgaria. Las tropas greco-británicas avanzan rápidamente hacia la línea de Belachista y se acercan á la cima de la montaña, al Norte del lago Doiran; nuestras tropas, en el centro, han alcanzado el Dzumaa y Obasi.»

El día 27 los aliados ocupaban Veles y Resna, y los búlgaros ya comenzaban á replegarse entre los lagos.

El día 28 las fuerzas aliadas presentaban el siguiente dispositivo: al Norte, el ejército servio se hallaba en marcha, por un lado hacia Uskub y Kuma-

novo, y por otro hacia Egri-Palanka y el camino de Sofía; al Oeste, los diferentes grupos destacados en el frente extendido desde el lago Prespa á Brod estaban á punto de llegar hasta el último camino de retirada, el de Kitchevo-Gostivar; al Este, otros grupos marchaban en dirección del alto de Strouma, después de franquear la frontera búlgara.

El 29 de Septiempre la caballería francesa penetraba en Uskub, y en la tarde del mismo día se firmaba un armisticio, cuyos preliminares había comunicado tres días antes al gobierno francés el comandante en jefe de los ejércitos aliados de Macedonia, general Franchet d'Esperey.

«Esta tarde—había anunciado el general Franchet—se ha presentado un oficial superior búlgaro, con carácter de parlamentario, pidiendo de parte del general Toodorow, que se intitula comandante del ejército búlgaro, la suspensión de las hostilidades durante cuarenta y ocho horas para permitir la llegada de dos delegados autorizados del gobierno búlgaro, el ministro de Hacienda, Llaptchoff, y el general Lukoff, comandante del II ejército, que vienen con el asentimiento del zar Fernando para determinar las condiciones de armisticio y eventualmente de paz. Como esta demanda podría ser un ardid de guerra para permitir la reorganización de las fuerzas ó la llegada de refuerzos, he dado la respuesta siguiente:

«El comandante en jefe del ejército aliado de Oriente á S. E. el general comandante en jefe del ejército búlgaro: Tengo el honor de acusar recibo de la carta del 25 de Septiembre de 1918 que V. E. hizo llegar á mis manos por mediación del general comandante en jefe del ejército británico en Oriente. Mi respuesta, que remito al oficial superior búlgaro portador de la carta en cuestión, por razón de la situación militar no puede ser otra que la siguiente:

»No puedo conceder ni armisticio ni suspensión de hostilidades que tiendan á la interrupción de las operaciones en curso. Por el contrario, recibiré con la cortesía de rigor á delegados debidamente calificados del gobierno real búlgaro, al que V. E. alude en su carta. Estos señores deberían presentarse en las líneas británicas acompañados de un oficial.—*Franchet d'Esperey.*»

Después de varias negociaciones llegóse á un acuerdo para instituir el citado armisticio, y finalmente, un comunicado francés de Macedonia anunciaba en la siguiente forma la interrupción de las operaciones:

«El día 30 de Septiembre, hasta mediodía, hora fijada para la suspensión de las hostilidades, en virtud de las cláusulas del armisticio, los ejércitos aliados continuaron efectuando sus movimientos en las condiciones previstas.

Los ejércitos servios ocupan las alturas de Gradischte y de Plavitse, entre Uskub y la frontera búlgara. Al Oeste, las tropas aliadas han entrado en Kicevo. En la región de los lagos hemos tomado Struga. En Albania, al Oeste del lago Ochrida, las fuerzas austriacas todavía resisten.»

Ciertamente, la derrota definitiva de Bulgaria no venía sola.

II

Frentes de Siria y de Mesopotamia.—Derrota del Imperio otomano

Mientras tanto, en Palestina, las tropas británicas, apoyadas por un destacamento francés, proseguían su acción, de la que la conquista de Jerusalén había sido el último punto, y destruían totalmente al ejército turco dirigido por el general alemán Von Sanders.

En la noche del 18 de Septiembre iniciaron un ataque general en la región comprendida entre el río Jordán y el mar. Al Este del camino Jerusalén-Nablus, las tropas anglo-indias avanzaron, consiguiendo interceptar las comunicaciones y caminos turcos que parten de Nablus hacia el Sudoeste.

El día 19, á las 4'30 de la madrugada, después de un ligero bombardeo, los aliados sostuvieron la acción principal, en la que tomaron parte tropas de infantería, que realizaron un ataque rápido, apoderándose de todo el sistema defensivo del Este del frente á las ocho de la mañana y efectuando un avance de ocho kilómetros de fondo. La infantería ocupó el empalme del ferrocarril de Tulkeran, mientras cortaban la retirada á gran número de fuerzas otomanas con cañones y material considerable. Al mismo tiempo, grandes contingentes de caballería australiana é india avanzaban hacia el Norte por la llanura del litoral, apoderándose del cruce del camino de Mudeyra y Lictera, situado á ciento cuarenta y cuatro kilómetros del punto de partida. Al Este del río Jordán, un fuerte destacamento de tropas árabes del rey del Hedjaz descendió hacia el empalme del ferrocarril de Dorea, cortando las comunicaciones de la línea que, partiendo de este punto, se bifurca luego hacia el Norte y el Sudeste. Las unidades navales cooperaron al avance de las tropas del general Allenby, despejando el camino del litoral con su fuego de artillería.

He aquí algunos comentarios interesantes.

«El frente de Palestina—decía un periódico francés—vuelve á adquirir una notable importancia á consecuencia del golpe que el general Allenby asestó á los turcos hace dos días. Al Este del camino Jerusalén-Nablus, las tropas anglo-indias cortaron ante todo las comunicaciones enemigas, preparando el ataque principal. Éste fué lanzado entre Rafat y la costa, viéndose coronado por tal éxito que toda la organización defensiva enemiga se derrumbó, siendo copados importantes contingentes turcos. Se han cogido miles de prisioneros y numerosos cañones, estimándose que los 80.000 turcos que combaten al Oeste del Jordán tal vez tengan que rendirse. Al Este de dicho río, los

árabes desempeñaron un brillante papel, cortando el ferrocarril del Hedjaz en el empalme de Dorea.»

Del *Morning Post:*

«Si este golpe realiza lo que promete, ó sea el despejar la ruta de Aleppo de los núcleos de resistencia enemigos, entonces se acercará el fin de la dominación turca, no solamente en Palestina, sino también en Mesopotamia. La victoria de Allenby es por este motivo un hecho muy importante y podría tener resultados decisivos en lo que se refiere á la guerra en el Asia Menor. La ruta alemana hacia el Este, el *control* alemán del Asia Menor, el ataque alemán contra el canal de Suez y el Egipto, y otros grandes proyectos concebidos por nuestros enemigos, están derrumbándose evidentemente.»

Del *Pall Mall Gazette:*

«El ataque de Allenby en Palestina le proporcionó en su fase inicial resultados verdaderamente brillantes, prometiendo gran éxito á su empresa. Los turcos son unos combatientes obstinados, pero su ejército de Schechem se encuentra en una especie de callejón sin salida. El ánimo de los aliados orientales de Alemania no es mejor que el que impera en ésta, y los probables reveses en Siria y en los Balkanes no dejarán de disipar su entusiasmo por la Mittel Europa.



EL GENERAL PONT

Del *Daily Mail:*

«La victoria de Sir Edmund Allenby sobre los turcos en Palestina es un afortunado complemento de los éxitos de los ejércitos aliados en Francia. Allenby y sus tropas merecen ser felicitados por una de las más brillantes hazañas de esta guerra. Han atravesado las líneas turcas y están ocupándose actualmente en cortar la retirada al ejército turco. No es exagerado decir que, como fruto de esta batalla, la Tierra Santa ha quedado libertada de sus tiranos y la bandera alemana quedará proscrita en Palestina.»

La lucha prosiguió el día 20, en condiciones gravísimas para los germano-turcos. La resistencia de éstos se rompía en todas partes. El ejército otomano, dislocado, envuelto en muchos de sus alementos, comenzaba á desbandarse. Todas sus vías de retirada iban siendo cortadas.

He aquí cómo explicaba estos hechos un comunicado inglés de Palestina:

«El día 20, á las ocho de la mañana, la resistencia enemiga fué quebrantada en todas partes, excepto entre los turcos situados á la izquierda del valle del Jordán.

Nuestra ala izquierda se ha expandido hacia el Este, llegando hasta la línea Ridieh-Bak-Mezudich y á ambos lados de las líneas férreas que desde la costa convergen hacia Nablus.

Nuestra derecha, avanzando por terrenos difíciles, venciendo la considerable resistencia enemiga, ha llegado á la línea Khan-Jiboit, situada á kilómetro y medio de Mugeeir-Saviez, situada al Norte y á ambos lados del camino que va de Jerusalén á Nablus.

En el sector Norte, la caballería atravesó el campo de Azmagedoon y ocupó Nazaret, Afule y Besan, donde se agrupan las fuerzas.

Llegan transportes procedentes de Dir.»

El 21 de Septiembre, por la tarde, la izquierda británica, girando hacia el Norte, á la altura de Beit-Dejan, acosó con más violencia todavía á los turcos. El desastre estaba consumado. Los partes oficiales de ese día se expresaban en estos términos:

«Al Este del Jordán, las fuerzas árabes del Hedjaz destruyeron por varios puntos las lineas de ferrocarril que parten de Dorea y algunos puentes muy importantes, entre ellos uno en el valle de Yurmek. Transcurrirán todavía algunos días hasta poder dar las cifras exactas del botín recogido, pero aproximadamente podemos decir que hemos hecho 8.000 prisioneros, cogiendo 100 cañones, grandes cantidades de caballos y transportes mecánicos, cuatro aeroplanos, varias locomotoras y mucho material.

Nuestras escuadrillas aéreas causaron grandes pérdidas á las tropas turcas, que se retiraban por caminos difíciles.

Un aeroplano alemán que, como descubrimos más tarde, hacía el servicio de correo, fué obligado á aterrizar en nuestras líneas, en Afule. El piloto creía que este lugar estaba todavía en posesión de los turcos,

pero al darse cuenta de la situación, destruyó el aparato y lo que transportaba antes de que pudiéramos apoderarnos del avión.

El día 21 expulsamos al enemigo del camino que va de Jerusalén á Nablus. Nuestra caballería opera al Sur de Jamenevbelsan.

Otras columnas enemigas intentaron en vano escapar hacia el valle del Jordán, sufriendo serias pérdidas.

Hemos hecho ya 18.000 prisioneros y nos hemos apoderado de 120 cañones.

El mismo día 21, á las nueve de la mañana, la infantería de nuestra ala izquierda, girando sobre dicha ala, en las cercanías de Biz Asur, ó sea á ocho kilómetros al Norte de Tulkeran, llegó á la línea de Beit-Doyan, á ocho kilómetros al Sudoeste de Nablus y Samaria, empujando al enemigo en ambos lados del camino Jerusalén-Nablus, hasta el Sur de Yenin Beisan, en donde operaba nuestra caballería. Otras columnas enemigas intentaron inútilmente escapar hacia el valle del Jordán, en dirección de Ysir-Ed-Damis, todavía en poder del enemigo, que ha sido hostigado constantemente con bombas y con el fuego de las ametralladoras verificado desde poca altura.

FIESTA DEL ANIVERSARIO DE LA ENTRADA DE LOS FRANCESES EN ALSACIA

En las cercanías del lago Tiberiades, los destacamentos de caballería dominan la línea férrea de Nazaret y los vados del Jordán en Ylerajaina. Hemos contado ya unos 18.000 prisioneros y 120 cañones.»

El lado contrario negaba estos éxitos, si bien hacía una tácita confesión de su desastre, y decía:

«Los esperados ataques de los ingleses empezaron ya en la tarde del 18 del actual, precedidos de un violento fuego de artillería, al Este del camino Jerusalén-Nablus, en un ancho frente. La primera acometida del enemigo se estrelló ante la obstinada resistencia de nuestras tropas. Hacia media noche, el enemigo lanzó al ataque tropas de refresco. La lucha, que se avivó á medida que amanecía, llegó á un alto grado de intensidad antes de la noche. Desconfiando el enemigo del éxito por tierra, puso en juego la artillería de marina; tras dos horas de encarnizado combate, el enemigo logró entrar en nuestras posiciones entre la costa y el ferrocarril de Laddtul á Kerm. En la carretera extendida entre Jericó y Tell adquirió gran intensidad la lucha de patrullas.»

En cambio, el *Times* daba estos detalles:

«Las noticias recibidas ayer tarde de Palestina causaron en Londres gran alegría. Se trata de una victoria importantísima, cuyas consecuencias serán enormes. El enemigo intenta sostenerse en la orilla Este del Jordán, pero su desorganización es completa. En la orilla Oeste, una columna aliada pasa hacia el Norte, mientras que otra avanza lentamente hacia el Jordán, cogiendo al enemigo de flanco. La ocupación de Nazaret fué una sorpresa para los turcos, que huyeron en desorden. El triunfo de Allenby es completo.

El ejército turco de Palestina ha dejado de existir y nuestra caballería se ocupa en reunir á los fugitivos. Hay aún algunas tropas enemigas más allá del Jordán, pero los árabes del rey del Hedjaz han cortado las vías férreas y los puentes sobre el Yernah; por tanto, las probabilidades de escapar son escasísimas.»

Y añadía: «La liberación de la Tierra Santa es un acontecimiento que ha de ejercer gran influencia moral en el mundo musulmán, en el cristiano y en el judío. Después de los heroicos ejemplos de Napoleón, ya parecía que no se podía hacer cosa semejante; pero el valor de nuestras tropas ha hecho posibles ciertas cosas que parecían imposibles. Nosotros, por nuestra parte, felicitamos cordialmente al general Allenby y á sus brillantes tropas de la sección colonial inglesa y francesa, por haber añadido este nuevo laurel á los muchos que ya tenían conquistados.»

La terrible derrota sufrida por las tropas otomanas era para Turquía un gran golpe del que apenas podría ya reponerse y que iba á influir hondamente en la situación general del Imperio.

Un corresponsal militar inglés decía que en el campo de batalla quedaron grandes cantidades de material de guerra por la absoluta falta de medios de transporte, pues los caballos habían servido para escapar de las tropas inglesas en su avance ó habían

sido víctimas de los tiros disparados por las fuerzas aéreas.

Las comunicaciones ferroviarias habían sido interrumpidas en muchos sitios, y los beduínos habían hecho un incalculable servicio cortando la línea férrea del Hedjaz, al Norte y al Sur de Deraz, y aunque los esenios habían puesto una vigorosa retaguardia, los aliados oían el continuo ajetreo que producían los turcos al abandonar sus posiciones.

El avance de las tropas expedicionarias fué rapidísimo, si se tiene en cuenta que la región montañosa podía defenderse con el fuego de las ametralladoras. Algunas fuerzas británicas se acercaban á Samaria y Mesudich, localidades que al principio habían ofrecido una obstinada resistencia. Los turcos se retiraron hacia Affalle y Baisan, en donde los estaba aguardando la caballería inglesa. Agradecido por estos éxitos, el rey Jorge envió al general Allenby el siguiente telegrama:



INTERIOR DE UNA CASA RECONSTRUÍDA POR EL COMITÉ NORTEAMERICANO CERCA DE BLERANCOURT

«Con orgullosa admiración recibimos la noticia de las operaciones hábilmente concebidas y brillantemente realizadas por las fuerzas aliadas, que han obtenido una completa victoria sobre el enemigo. La Historia narrará este éxito, el cual ha ocasionado la liberación de Palestina del yugo turco, como una gran hazaña, y en todo tiempo será considerado como testimonio memorable de la política y de las cualidades combatientes de las tropas británicas é indias.»

Durante la campaña, las tropas indias habían realizado verdaderos prodigios.

Mr. Massoy, corresponsal militar en Palestina, rendía un entusiasta tributo de admiración á las tropas indias que tomaron parte activa en la victoria últimamente alcanzada en aquel frente, y describía algunos episodios muy interesantes de la misma.

Entre otros, refería que un regimiento de lanceros indios que estaba destinado á guardia avanzada tuvo ocasión de arrojarse sobre un batallón turco, acosándole por espacio de dos millas en una dilatada llanura, hasta que logró alcanzarle, matando á noventa enemigos y haciendo ciento diez prisioneros. La carga dada por la caballería fué brillantemente ejecutada, y ello fué tanto más de admirar por cuanto que los jinetes habían de galopar en un terreno muy expuesto á los tiros de fusil y al fuego de las ametralladoras.



CASA RECONSTRUÍDA POR EL COMITÉ NORTEAMERICANO DE SOCORROS EN LAS REGIONES DEVASTADAS POR LOS ALEMANES

El resultado de esta batalla fué magnífico, pues además del gran número de prisioneros, se capturaron ocho locomotoras que había en la estación y grandes cantidades de provisiones de boca.

Mr. Massoy añadía:

«Los batallones de jóvenes indios sustituyeron á las tropas blancas enviadas al frente occidental. Aunque excelentes para *raids* y operaciones de poco alcance, no por eso

son menos atrevidos y arriesgados al tratarse de operaciones de gran importancia. En una batalla que terminó con tanta gloria para las armas inglesas, resaltaron de una manera maravillosa las cualidades de valor, sufrimiento, resistencia y disciplina de estos batallones.»

El citado corresponsal resumía sus impresiones del siguiente modo:

«Nablus ha sido tomado esta tarde por la caballería ligera australiana y las tropas montadas francesas, habiendo sido ellas las que atravesaron primero la población. Previamente habíamos ocupado Mesudieh y Samaria con fuerzas de infantería. Tropas irlandesas, galesas é indias, operando en un terreno lleno de dificultades entre el camino de Nablus y el valle del Jordán, iban diezmando las fuerzas enemigas, las cuales no tenían más remedio que irse replegando hacia el Este del Jordán; la carretera era bombardeada incesantemente y las ametralladoras funcionaban sin descanso desde las colinas inmediatas, combinando su fuego con el de las fuerzas aéreas.»

El avance de los aliados proseguía.

«Al Este del Jordán—decía el parte oficial del 24 de Septiembre—el enemigo ha sido rechazado hacia Amman, sobre la línea férrea del Hedjaz, y ha sido perseguido por tropas australianas, neozelandesas, indias y judías, las cuales han alcanzado Essalt, haciendo prisioneros y apoderándose de cañones. Al Norte, nuestra artillería ha ocupado Jaffa, después de hallar gran oposición. El número de prisioneros excede en mucho á la cifra de 25.000 dada en el parte anterior. Las fuerzas árabes del rey Hussein han ocupado Maan, obligando al enemigo á retirarse hacia la parte Norte, á lo largo de la línea férrea del Hedjaz.»

Una nota oficiosa británica del día 25 comentaba las grandes victorias aliadas en Palestina y el exterminio del ejército turco. Decía así: «En el frente de Palestina, punto en que se encuentra actualmente todo el interés, el ejército turco del Jordán está completamente cercado, y es muy dudoso que pueda escapar.»

El corresponsal inglés en aquel frente escribe, con fecha 23 del actual: «Hay motivos para creer que el enemigo ha abandonado sus fuertes posiciones al Este del Jordán, especialmente los alrededores de Essalt y Amman. No hay duda de que los turcos sacrificarán voluntariamente sus tropas en el Hedjaz y dejarán al ejército en situación desesperada. Actualmente los prisioneros exceden de 25.000, pues en todas partes su número se juzga superior al de los datos oficiales. Se han hallado grandes cantidades de armas y municiones de artillería, y la común opinión del pueblo y de los soldados es que si Alemania no envía pronto refuerzos, la victoria de los ingleses habrá puesto á los turcos en situación desesperada.»

El mismo corresponsal describe con horror la situación del país en una extensión de más de seis millas cubiertas de desechos del ejército en retirada: «Esta huída es sólo comparable á la retirada de Napoleón en Moscou. En sólo esta área hay ochenta y siete cañones de varios calibres y más de mil caballos y de cien vehículos.

Tal fué la tarea que llevaron á cabo las tropas irlandesas, galesas é indias y la infantería australiana, obligando al enemigo á retirarse por las colinas á la carretera, y una vez allí, nuestra artillería inició el fuego, apoyada por la aviación. El desorden y la confusión que allí reinaba excede los límites de lo que se puede expresar.»

Termina dicho corresponsal diciendo que no se registra victoria alguna de mayor exterminio, pues allí sucumbieron los dos cuerpos de ejército turcos del Oeste del Jordán.

El mismo día la caballería británica penetró en Tiberiades, Somakh y Essamara, en las orillas del lago Tiberiades, á pesar de la resistencia de determinados elementos turcos.

Al Este del Jordán, la caballería entró también en Amman, en la línea férrea del Hedjaz, y persiguió á los contingentes turcos que se retiraban al Norte de Lelong.

El total de las pérdidas sufridas por las tropas aliadas á causa de esta ofensiva no llegaba ni á la décima parte del número de prisioneros que habían hecho.

La caballería francesa operó junto con las fuerzas inglesas, que efectuaron un movimiento envolvente á lo largo de la costa y determinaron el fracaso turco. En cuanto á la infantería, ésta se encontraba colocada en el centro mismo de la línea de ataque, frente al monte Ararat, posición natural extremadamente fuerte y organizada según los métodos alemanes, con abrigos y nidos de ametralladoras. Los franceses se apoderaron de ella á pesar de la resistencia encarnizada de la guarnición, reforzada por dos baterías de potente artillería.

Las fuerzas aliadas continuaron persiguiendo al enemigo en retirada hacia el Jordán y se acercaban á Amman.

Hacia el Norte, las fuerzas árabes causaron grandes destrozos en la línea férrea, mientras que otras fuerzas del mismo género perseguían á los turcos en retirada hacia el Norte de Maan.

El total de prisioneros hechos por las tropas de Allenby llegaba ya á 40.000. La cifra de cañones capturados no bajaba de 265.

El día 27, los germano-turcos ofrecieron alguna resistencia en la región situada al Norte del lago Tiberiades, ocupando el paso del Jordán superior en el Jisr.

Al atardecer, una brigada de caballería ligera australiana se abrió paso al Sur de Jisr, en Benat Yakdub, y en la mañana del día 28 arrojó al enemigo de sus posiciones del Jordán superior.

Las tropas británicas pasaron á la orilla izquierda y emprendieron la reparación del puente.

Al Sudeste del lago, durante la tarde del mismo

día, las fuerzas de caballería vencieron la resistencia turca en Irbid y Erremte, y en la mañana del 28 arrojaron á los turcos hacia el Norte de Mezerib y efectuaron la unión con el ejército árabe del rey Hussein, en las cercanías de Deraa. Dicho ejército, que se apoderó de las estaciones de Esra y Chazele, al Norte de Deraa, en la vía férrea de Damasco, entró el día 26 en Deraa y el 27 en Sheikh Saad, á diez y seis millas y media al Noroeste de Deraa, haciendo unos mil quinientos prisioneros.

Un importante órgano de la prensa inglesa, al ocuparse en este punto de la trascendencia de la victoria británica, fijaba su atención en el gran desaliento que venía mostrando la prensa germana, y decía:

«La *Frankfurter Zeitung*, al comentar la situación militar en Macedonia y Palestina, dice que, en ambos teatros de la guerra, los enemigos de las potencias centrales lograron sorprender é infligir serias pérdidas á los alemanes y sus aliados. Y añade una observación digna de tenerse en cuenta: «Aunque mantenemos nuestra convicción de que el resultado parcial de las batallas no afecta esencialmente á la decisión principal estratégica, sin embargo el efecto puramente militar de las operaciones ventajosas del enemigo es muy importante desde el punto de vista de los prisioneros y las pérdidas materiales. El éxito del alto mando inglés en Palestina fué un caso más de pericia en la guerra colonial. El enemigo había logrado hacer sus preparativos con un sigilo extraordinario; en apariencia, el centro macedónico estaba insuficientemente preparado contra la ruptura, pues de lo contrario, el enemigo no hubiera podido recorrer la línea de la montaña y explayarse en los poblados de las colinas.»



EL GENERAL ANDLANER, QUE TOMÓ EL FUERTE DE VAUX EN VERDÚN

El citado periódico confiesa que los ingleses trabajaron sin descanso, pero con éxito, y que la ruptura hacia la línea germano-búlgara fué hecha con grande habilidad, y los flancos búlgaros quedaron privados inmediatamente de sus más importantes líneas de comunicación. Finalmente expresa la idea de que los dos meses de lucha en el frente occidental no han sido decisivos.

¡No es poco haber hecho fracasar toda la tentativa alemana de Hindenburg y Ludendorff!

La *Gaceta de Colonia* reconoce también el innegable éxito de la Entente en Palestina, y declara que el germanismo ha recibido un golpe extraordinariamente fuerte. La liberación de Tierra Santa es completa, y Siria, con su gran número de población antiturca, está abierta á la invasión. Los prisioneros turcos ascienden á más de 45.000, mientras que el total de las pérdidas sufridas por las fuerzas inglesas no llega ni á una décima parte de esta cantidad.

Lo acabado de esta victoria, debida principalmente al hábil empleo de grandes masas de caballería, la hace uno de los éxitos más importantes de toda la guerra, y es un ejemplo de efectiva combinación de todas las armas que no tiene rival en la Historia. Además, su efecto en la situación de Oriente será probablemente muy grande. Siria, con su población desafecta á Turquía, se halla abierta á la invasión, y la comunicación con las fuerzas turcas de Mesopotamia no puede considerarse muy segura. Los turcos no pueden ignorar estos peligros, y con toda razón se puede afirmar que ello paralizará sus operaciones en Persia, echando por tierra su éxito en los Balkanes, que la había colocado en una situación de seguridad en Europa.

Otra de las ventajas ha sido reducir la importancia de la amenaza turca y alemana en Oriente, mientras que el efecto moral en la situación política á través del Imperio será probablemente muy grande. Una de las consecuencias más trascendentales es que ha librado á nuestro ejército de Palestina del peligro constante que le amagaba. En otras palabras, esta victoria nos da la iniciativa en una extensión que jamás habíamos poseído en el teatro oriental de la guerra.

Esta victoria es la más memorable, por haber sido debida en su mayor parte á las tropas indias y después de haber sido enviadas gran número de tropas al frente occidental. Á no haber sido que los alemanes se hallaban muy acosados en Occidente, este éxito, como tampoco el de los Balkanes, hubieran sido tales.

Hacia el 29 proseguía en Palestina el avance de los

aliados. He aquí el parte oficial de las operaciones:

«Al Norte, nuestra caballería, protegida por los árabes, continuó su avance desde la zona de Deraa, y nuestras tropas se acercaron el día 28 por la tarde á Mezeril.

En la zona Sur, nuestras tropas del distrito de Amman hicieron el día 27 por la tarde 5.700 prisioneros y cogieron 20 cañones en las operaciones al Este del Jordán. El día 28 fueron atacadas cerca de Elkastal, á catorce millas y media al Sur de Amman; las tropas turcas tuvieron que retirarse hacia el Norte desde Maan. Á las ocho del día 27 habíamos contado 50.000 prisioneros y 325 cañones.»

El 30 de Septiembre sobrevino la conquista de Damasco. Los turcos se rindieron incondicionalmente, dejando en poder de los aliados 7.000 prisioneros.

Á primeros de Octubre la situación era inmejorable, y se hallaba estacionada al Norte y al Oeste de Damasco. El botín de guerra era verdaderamente fabuloso.

Los prisioneros afluían en grandes cantidades.



UN BALÓN FRANCÉS DE PROTECCIÓN CONTRA LOS AVIONES

El 7 de Octubre, á las seis de la mañana, entró en el puerto de Beirut la división naval francesa de Siria. El entusiasmo de la población era indescriptible.

El avance desde Bagdad en dirección Norte hacia Mosul era de esperar. Se avecinaba en este frente un acontecimiento importante, es decir, la fusión de las tropas de Mesopotamia con las de Siria del general Allenby, que marchaba sobre Alep.

La caballería y los carros blindados británicos entraron en Alep el día 26, venciendo la tenaz resistencia de sus adversarios.

Respecto á la conquista de Alep, antigua plaza fuerte situada en un oasis, á 300 kilómetros aproximadamente al Norte de Damasco, un periodista refería que tan pronto la caballería y los carros blindados ingleses llegaron á la vista de la población, el general Von Liman retiró 10.000 hombres de los 12.000 que formaban la guarnición y partió con ellos á Katwa, estación de empalme de las carreteras Alexandreta-Adawa-Constantinopla, dejando los 2.000 restantes en la población. Antes de retirarse incendió la estación ferroviaria y destruyó gran parte del material rodado y los puentes de la vía férrea. Los turcos huyeron en dirección á las estaciones de Katwa y Marshale, en las que había gran cantidad de material rodado, y la caballería inglesa lanzóse en su persecución.

La campaña tocaba á su fin. Los últimos sucesos importantes de ella se consignaban en un parte oficial publicado en Londres el día 29. He aquí dicho parte:

«Los turcos se mantienen todavía en la fuerte posición de los montes Harnin, situada al Oeste del monte Lesserzab.

El día 25, nuestros tanques, siguiendo por el desierto las huellas enemigas hacia Poniente, llegaron hasta la línea de comunicaciones cercana á Kalatshargat, donde atacaron á los convoyes enemigos. Al mismo tiempo nuestra caballería, avanzando por la orilla izquierda del Tigris, amenazó la línea de comunicación enemiga por el Este, obligando á las fuerzas turcas á retirarse diez y nueve kilómetros más al Norte, á la posición situada cinco kilómetros más al Sur de Kalatshargat, donde establecimos el contacto con el enemigo. En estas operaciones nuestras tropas han demostrado la resistencia de que son capaces, pues han combatido en territorios que carecen de caminos y de otras vías de comunicación.

El día 25 nos apoderamos de Kirkusk, sin gran resistencia.

Los turcos, al abandonar sus posiciones al Norte de la ciudad, se retiraron hacia Altunkrupri. Ayer por la tarde el núcleo principal de nuestras fuerzas se hallaba en contacto con los turcos encargados de la defensa del monte Lesserzab.»

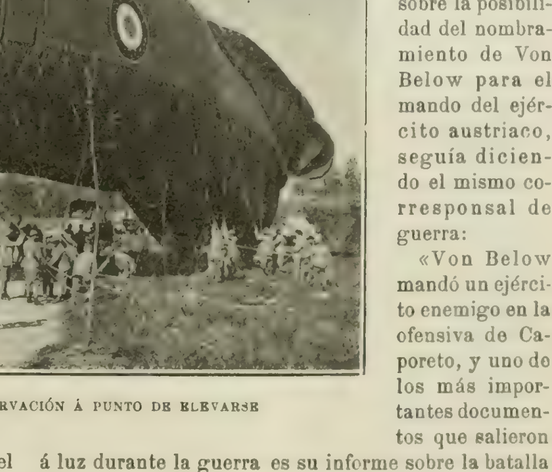
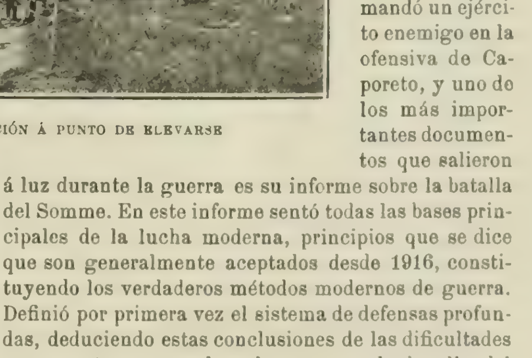
El 1.° de Noviembre de 1918 sobrevenía un glorioso armisticio, forzosamente acatado por Turquía, y en el que se consignaba una cláusula donde se exigía la rendición de todas las guarniciones turcas del Hedjaz, Assis, Yemen, Siria y Mesopotamia al mando aliado más próximo y la retirada de las tropas al punto de desembarco de Cilicia.

III

Frente de Italia.—Derrota de Austria-Hungría

Á primeros de Julio de 1918 terminaba la ofensiva local que habían emprendido recientemente las tropas italianas con ánimo de arrebatar á los austriacos los últimos pedazos del sector montañoso conquistado por ellos el 15 de Julio, cuya contraofensiva se inició el día 29 con la conquista del monte Valbella y se prosiguió el día 30, en que fueron tomados Col di Rosso y Col di Echelle, que forman la continuación del reducto natural de Valbella. En la mañana del 29 fueron atacados Valbella, Col di Rosso y Col di Echelle, pero solamente el primero fué conquistado.

Las obras de defensa de los austriacos en los otros dos puntos, que conservaban aún su eficacia, permitieron á éstos oponer á las tropas italianas una encarnizada resistencia.

BALÓN FRANCÉS DE OBSERVACIÓN Á PUNTO DE ELEVARSE

Reanudada la acción á las cinco de la mañana del día 30 con la preparación de artillería, la infantería asaltó impetuosa á las diez las posiciones del adversario, conquistando en media hora Col di Rosso, mientras en Col di Echelle los austriacos hacían una resistencia más larga, pero inútil. Los resultados alcanzados eran tanto más notables por cuanto los medios eran reducidos.

Los oficiales húngaros capturados, y que se dieron cuenta de la característica de la acción italiana, expresaban su descontento por los resultados obtenidos, atribuyéndolos al escaso apoyo de su artillería, desorientada.

Un corresponsal británico, Mr. Allen, decía así, comentando las operaciones militares que venían desarrollándose en este frente:

«La actividad local que últimamente se manifestó en las montañas se extendió ahora á la extrema derecha de las líneas italianas. Por una serie de vigorosos asaltos los italianos extendieron sus operaciones entre el cauce antiguo y el moderno del Piave, capturando cerca de 2.000 prisioneros. El terreno en esta área es muy pantanoso y los únicos medios de comunicación lo forman las carreteras construídas sobre diques. Las naturales dificultades del terreno han sido aumentadas por inundaciones artificiales parecidas á las producidas por las grandes esclusas de Nieuport, que riegan millas de terreno en la región de Capo Sile, donde están luchando los italianos en esta zona pantanosa que forma parte de las defensas de Venecia. Los austriacos han tenido que percatarse que en esta zona no les es posible acometer el frente italiano, y sus esfuerzos se limitan ahora á impedir el avance de nuestros aliados y que extiendan su cabeza de puente en Capo Sile. En las luchas en esta región el enemigo experimentó elevadas pérdidas, conforme se desprende del gran número de prisioneros hechos.»

Escribiendo desde el cuartel general italiano sobre la posibilidad del nombramiento de Von Below para el mando del ejército austriaco, seguía diciendo el mismo corresponsal de guerra:

«Von Below mandó un ejército enemigo en la ofensiva de Caporeto, y uno de los más importantes documentos que salieron á luz durante la guerra es su informe sobre la batalla del Somme. En este informe sentó todas las bases principales de la lucha moderna, principios que se dice que son generalmente aceptados desde 1916, constituyendo los verdaderos métodos modernos de guerra. Definió por primera vez el sistema de defensas profundas, deduciendo estas conclusiones de las dificultades con que tropezaron los alemanes en la batalla del Somme. Caso de ser nombrado ahora generalísimo de los ejércitos austriacos, se encontrará que la situación actual es muy diferente de la que existió cuando él forzó las líneas italianas en Caporeto. Los italianos hicieron un aprendizaje en la llanura, y su moral, después del fracaso austriaco, es excelente. Si este general alemán viene á Italia, comprobará que sus métodos son bien conocidos.»

El comunicado oficial del 6 de Julio se expresaba del siguiente modo:

«En el Piave inferior continúa firme nuestra presión. Durante el día de ayer quebrantamos de nuevo la

tenaz resistencia de defensa enemiga y ganamos de nuevo terreno, llegando á la orilla derecha del Piave desde Grustole Prisolera hasta la desembocadura de dicho río. Más de cuatrocientos prisioneros, incluyendo seis oficiales, quedaron en nuestro poder.

Un intento de ofensiva verificado por el enemigo más al Norte, en la dirección de Chiesa Nuova, fué detenido, después de una tenaz lucha cuerpo á cuerpo.

Nuevos y violentos ataques contra nuestras posiciones en el Porte de Sallon (al Noroeste del Grappa) é intentos de asalto por patrullas en el Corcono (Sasso Rosso) fracasaron.

Nuestra aviación se mostró muy activa, bombardeando á las tropas enemigas apostadas detrás del Piave inferior. Dos aparatos enemigos fueron derribados.»

Á partir de entonces, la acción se diluyó totalmente en un período de escaramuzas, que podremos apreciar mediante la transcripción de algunos comunicados oficiales:

Día 17: «En la tarde del 15, un destacamento británico, protegido por la eficaz acción de su artillería y de las baterías francesas, penetró en las líneas enemigas al Sudeste de Asiago, entablando un violento combate con la guarnición austriaca, la cual experimentó graves pérdidas, dejando además en poder de los atacantes veinticuatro prisioneros y dos ametralladoras.

Tentativas de ataques enemigos determinaron ayer una actividad local bastante viva entre las pendientes Sudoeste del Sasso Rosso y el Brenta.

En la región del Norte del Grappa, el enemigo atacó fuertemente nuestra línea avanzada al Sur de Goltasaon, pero fué rechazado.

Aviones y dirigibles nuestros bombardearon objetivos militares en las primeras líneas enemigas. Han sido derribados dos aeroplanos austriacos.»

Día 20: «En la región de Adamello, nuestros destacamentos recuperaron por completo el Corno di Cavento (3.401 metros), en el cual los austriacos habían parcialmente logrado establecerse en Junio pasado. El enemigo dejó muchos muertos sobre el terreno y numerosos prisioneros en nuestro poder. Nuestras tropas capturaron además numerosas armas y gran cantidad de material de guerra.

En el resto del frente sólo se señaló actividad de artillería á veces intensa en el valle Camonica, en la región del Pasubio, en la planicie de Asiago y al Este del Montello.

Macedonia.—Al amanecer del 18 del corriente y durante la noche del 18 al 19, el enemigo, después de un violento fuego á lo largo del frente, atacó nuestras posiciones al Oeste de la altura 1.050. Nuestras tropas sostuvieron firmemente el choque enemigo, y contraatacando, le obligaron á retirarse.

En la altura de Maxisimovess, en el recodo del Devoli, nuestras tropas obligaron al enemigo á retirarse.»

Día 26: «En la noche del 20 del corriente, un destacamento inglés atacó al Sudoeste de Asiago al enemigo, infligiéndole pérdidas y capturando catorce prisioneros.

Ayer por la madrugada nuestras patrullas atacaron las posiciones enemigas en el monte de Asolone, capturando quince prisioneros y apoderándose de una ametralladora.

La actividad de ambas artillerías fué moderada en general. Sólo en la región de Adanello las baterías enemigas se mostraron activas, bombardeando frecuentemente las posiciones conquistadas por nosotros.

Varios aeroplanos enemigos fueron derribados en luchas aéreas.

Albania.—Durante el día de ayer, nuestras tropas, avanzando en el recodo del Devoli, se apoderaron de una altura en la cresta de las pendientes del Mali, haciendo, además, prisioneros. Las tropas francesas que avanzaban á lo largo del Devoli tomaron parte en la acción.

En total, el número de prisioneros hechos en las operaciones efectuadas hasta el 19 del actual asciende á 2.166. Además, cayeron en nuestro poder 10 cañones de calibre mediano, 16 de campaña, cuatro de trinchera, dos morteros, 38 ametralladoras, 8.600 fusiles, varios centenares de cajas de municiones de artillería y miles de proyectiles de fusil, así como seis aeroplanos y 377 carros. Igualmente nos apoderamos de completos equipos telefónicos y telegráficos, depósitos de herramientas y gran cantidad de otro material de guerra.

Durante nuestro rápido avance, las tropas lograron también rescatar varios centenares de prisioneros italianos y rusos, que se hallaban en muy malas condiciones por su defectuosa alimentación y trato.»

Esta situación se prolongó por espacio de unos tres meses, es decir, hasta el 25 de Octubre, en que surgió una ofensiva aliada en el frente del Piave. En aquel momento, Austria-Hungría solicitaba un armisticio que constituía una verdadera capitulación, y al que ya dedicaremos un lugar especial. Dicha ofensiva se desarrolló, los días 25 y 26 de Octubre, en la región del monte Grappa. El 4.° ejército italiano lanzóse al asalto de las fuertes posiciones austriacas de los montes Pertica y Asolone.

Simultáneamente, varios destacamentos anglo-italianos se habían apoderado, en el lecho del Piave, al Sudesde del Montello, de la isla de Grave di Papadopoli.

Una vez dueño de esa vasta zona arenosa, el general Díaz ya disponía de una buena base desde donde abordar de cerca la orilla izquierda del río.

La ofensiva fué confiada á tres ejércitos de formación nueva. Uno de ellos, el 12.°, compuesto de tropas franco-italianas y mandado por el general francés Graziani, se desplegó entre los montes Tomba y Montello, y su objetivo inmediato era las colinas de Valdobbiadene, fuertemente defendidas por la artillería austriaca.

Al centro, el 8.° ejército, todo italiano, teniendo

como jefe al general Caviglia, y á la derecha el 10.°, anglo-italiano, bajo las órdenes del general Lord Cavan, estaban encargados del ataque hasta la altura del ferrocarril tendido entre Oderzo y Trevisio.

La batalla se desarrolló con victoriosa rapidez.

«La batalla continúa intensa durante la noche y el día—decía el comunicado oficial italiano del día 29—. En el frente de los ejércitos 12.° y 8.°, á pesar de la violenta oposición del enemigo, mantuvimos y ensanchamos la cabeza de puente. Al Norte del torrente de Ornic logramos algunas ventajas.

Al Este de Grave di Papadopoli, el enemigo fué atacado con extremada violencia por el 14.° cuerpo de ejército inglés y las tropas italianas del 10.° cuerpo de ejército, viéndose obligado á retroceder. Después de haber atravesado las líneas enemigas y libertado los pueblos de Borgomala, Notte Tezze, Raismichele di Piave, Cimadolmo, Polo di Piave y Ormelle, nuestras tropas penetraron en Santa Lucia di Piave y Vazzola, encontrándose á punto de llegar al Monticano. Se anuncia la captura de prisioneros y de cañones, que todavía no han sido contados.»

Además, el comunicado oficial inglés, al describir las operaciones de las fuerzas inglesas en Italia, al mando de Lord Cavan, rendía un tributo de admiración á los aventajados trabajos de las escuadrillas aéreas británicas.

«Desde el 10 de Marzo á Septiembre de 1914—decía—fueron derribados no menos de 294 aeroplanos y nueve globos enemigos, mientras que las pérdidas de la Entente fueron de 24 aparatos; la proporción, pues, de menos de 10 por 100 á favor de las pérdidas de la Entente es excepcional y revela una sorprendente superioridad en la pericia de los pilotos ingleses sobre la de los austriacos. Uno de los pilotos recientemente llegado de Italia manifiesta que en cierta ocasión pudo hacer un vuelo de reconocimiento en territorio enemigo hasta una distancia de 40 millas, sin ser atacado por aparato alguno del adversario; lo cual demuestra el mal estado de su organización, y se confirma con el hecho de haber en varias ocasiones rehusado trabar combate al ser provocados. Avalora el mérito de los aviadores ingleses la circunstancia de ser su trabajo en territorio italiano, sumamente dificultoso á causa de la configuración montañosa del terreno y de las bajas temperaturas, propias de aquellas alturas.»

El día 30, las tropas austriacas, atacadas con gran energía desde el flanco por el avance del 10.° ejército, se vieron obligadas á abandonar sus posiciones en las alturas de la orilla izquierda del Piave, y vigorosamente perseguidas por los italianos, se retiraron, intentando establecer defensas en los caminos.



EL GENERAL PUYDRAGUIN

Val Dobbladono, Pietro di Barboza, Parra di Soligo, Piave di Soligo, Collalto, Sofrontalo, Mareno di Piave, Fontanella, fueron libertadas.

Las tropas de Díaz ocuparon por la mañana Conegliano, siguiendo de cerca á sus enemigos, que hicieron saltar el puente de Monticano.

Al Norte de la orilla derecha del Piave, otras tropas que operaban de acuerdo con aquéllas en la orilla izquierda, pasaron, después de una lucha tenaz y favorable, más allá del torrente de Calzino.

El parte oficial anunciaba la captura de otros mil prisioneros. El número de cañones contados pasaba de 150, muchos de los cuales de grueso calibre.

Sin embargo, el Estado Mayor austriaco aún pretendía disimular oficialmente sus reveses. He aquí uno de sus partes, fechado el 30 de Octubre:

«El día de ayer transcurrió sin importantes luchas de infantería para los bravos defensores del Asolone, Pertica y Solarolo.

En la región del monte Spinuccia, nuestras tropas aseguraron sus posiciones por medio de contraataques.

En la cuenca de Alano, nuestros destacamentos de reserva fueron obligados á retroceder.

Los ataques enemigos llevados á cabo con grandes fuerzas contra nuestras posiciones de allí fracasaron, con serias pérdidas para el enemigo. En estas operaciones se distinguieron particularmente el regimiento húngaro 133 y el regimiento Sonved número 18.

En el Piave continúa la batalla. El enemigo logró concentrar importantes refuerzos, continuando sus ataques y maniobrando al mismo tiempo grandes ma-

sas de artillería. Cerca de Valdo, al Norte de Morago y de Seraglia, cerca de los puentes del Piave, al Sur de Suregana, cerca de Teizze y de Polo di Piave, se luchó tenazmente. Las tropas aliadas lograron arrollar nuestras posiciones, pero al anochecer se acordó retirar los sectores más seriamente atacados hacia una línea situada más á la retaguardia. Este movimiento fué llevado á cabo durante la noche.»

Los italianos ya llevaban hechos 32.000 prisioneros. El día 31, las fuerzas del general Díaz siguieron avanzando con extraordinaria rapidez y realizando ocupaciones importantísimas, tales como la de la ciudad de Asiago. Este éxito se consignaba en el parte oficial de la mañana. Hele aquí:



PARÍS. DESFILE DE UN BATALLÓN NORTEAMERICANO PRECEDIDO DE UNA BANDA MILITAR FRANCESA

«Al Este del Piave, nuestros ejércitos han rechazado al enemigo, que intenta detener nuestra marcha hacia adelante. Las vanguardias de nuestras columnas han llegado á Serra-Valle, Orsago, Gajarina, Oderzo. Divisiones de caballería han penetrado en las llanuras. Algunos escuadrones entraron hoy en Sacle. El 3.er ejército está venciendo brillantemente la fuerte resistencia que el enemigo opone entre el Piave y el Monticano. La entrada en Ponto di Piave fué llevada á cabo en una operación muy tenaz.

En la planicie de los Siete Municipios, el enemigo fué obligado, bajo la presión del 6.° cuerpo de ejército, á abandonar Asiago, que fué rápidamente ocupado por nuestras tropas.

Durante el progreso del avance no es posible contar los miles de prisioneros y los numerosos cañones capturados. Junto con numerosos ciudadanos ó aldeanos, hemos libertado muchísimos prisioneros italianos que durante algún tiempo fueron empleados en construir las vías de comunicación enemigas.»

«El éxito de nuestras armas va adquiriendo proporción general—decía otro parte del mismo día—. El enemigo, derrotado, se está retirando al Este del Piave y difícilmente puede soportar la presión que sobre él ejercen nuestras tropas en el frente montañoso.

En las llanuras de Venecia y al pie de las montañas alpinas, nuestros ejércitos se dirigen irresistiblemente hacia los objetivos que les son designados. Las masas enemigas se fortifican en los montes y en los valles, ó bien intentan alcanzar los pasos sobre el Tagliamento.

Prisioneros, cañones, material de guerra y depósitos caen intactos y en gran cantidad en poder nuestro.

El 12.° ejército completó la posesión del macizo de Cosend. El 8.° ejército, continuando sus maniobras ordenadas, capturó el contrafuerte situado entre la cuenca de Follina y el Piave. Ocupó, además, el desfiladero de Serra-Valle, avanzando hacia la llanura alta de Conegliano, y en las llanuras se está extendiendo hacia Mar de Pordedeno. El 3.er ejército está avanzando, derrotando y capturando á las tropas enemigas, que se defienden rudamente. Tropas checo-eslovacas toman parte en la acción.

En la región del monte Grappa, nuestras tropas renovaron el ataque esta mañana y llegaron al Col Caprile, Denato, el Asolone, monte Prassolani, al saliente del Solarolo y al monte Spinuccia.

En la planicie de Asiago, el enemigo se defiende tenazmente ante los ataques de nuestras tropas y de nuestros aliados.

La brigada Campania (135.° y 136.° regimientos), la 6.ª brigada de *bersaglieri* (los regimientos 8.° y 13.°), el 11.° destacamento de asalto, merecen el honor de ser especialmente mencionados.»

Al día siguiente el comunicado austriaco propalaba una noticia sensacional, y que era de creer, en razón del ambiente político que á la sazón predominaba. Se trataba, en efecto, de que el alto mando austriaco se había presentado al general Díaz con bandera blanca. Dicho comunicado estaba concebido en los siguientes términos:

«El mando supremo austro-húngaro, ya el 29 de Octubre se había puesto en contacto con el Estado Mayor italiano por medio de un parlamentario.

No se quiso omitir ningún plan para evitar nueva é inútil efusión de sangre, por medio de la suspensión de las hostilidades y por medio de un armisticio.

El Estado Mayor italiano, frente á esta gestión inspirada en los más nobles sentimientos, adoptó primero una actitud francamente negativa. Sólo en la noche del 30 de Octubre pudo el general Von Wéber con una diputación franquear las líneas italianas para iniciar negociaciones con el enemigo.

Por lo tanto, si en el frente italiano continúan los horrores de la guerra, la responsabilidad y la culpa deben atribuirse al mando enemigo.»

Sin embargo, las operaciones no interrumpieron su desarrollo.

Hacia el 1.° de Octubre, el generalísimo de las fuerzas aliadas de Italia dirigió á éstas la siguiente proclama:

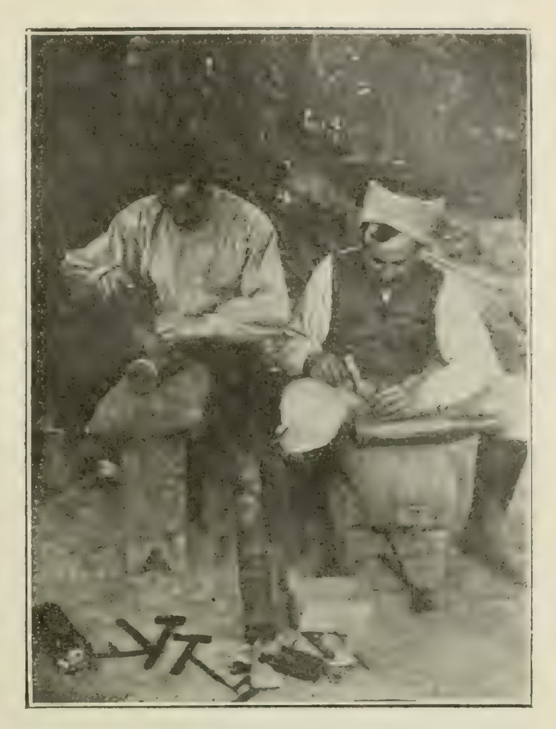
«En tres días de lucha hemos roto la resistencia del enemigo en el Piave.

La liberación de las tierras invadidas comienza gloriosamente.

El enemigo, incapaz de resistirnos, se repliega. Millares de prisioneros y centenares de cañones están en poder nuestro; pero el adversario intenta aún aferrarse á nuestra tierra, como prenda para los días ya cercanos de nuestras justas reivindicaciones.

Otras luchas nos esperan aún, hasta alcanzar el fin, pero nada podrá resistir á la fuerza que deriva de la Historia, del Derecho y de la Justicia.

La victoria, que comienza en los días del aniversario de dolorosos acontecimientos, los borra y todo lo disculpa, afirmando la fe de Italia, el heroísmo de nuestro pueblo y la bravura de nuestros aliados.



REPARACIÓN DE PROYECTILES EN EL FRENTE DEL MARNE



CABO DE CAZADORES ALPINOS CONDECORADO CON LA LEGIÓN DE HONOR

Ha llegado la hora de la revancha definitiva. Italia, con ímpetu irresistible, con energía indomable, está en el pie de la cumbre, para cumplir, con la fuerza de las armas, sus votos seculares y depositar la corona de la victoria en la tumba gloriosa de nuestros hermanos heroicamente caídos, que desde la cima de los Alpes al llano del otro lado del Isonzo claman por la patria inmortal.»

La batalla aumentaba gradualmente en proporciones. Los austriacos mantenían intacta su resistencia desde el Stelvio hasta el Astico, vacilando en cambio en la planicie de Asiago, y estaban en plena retirada en el resto del frente, protegidos más por la interrupción de las carreteras que por sus retaguardias, que han sido perseguidas irresistiblemente por las tropas italianas.

«Nuestras baterías avanzadas y los cañones capturados—decía un crítico italiano—bombardean intensamente á las tropas enemigas, explorando toda la longitud de sus filas. Las divisiones de caballería, después de haber quebrantado la resistencia enemiga en el Livenza y restablecido el paso sobre este río, se dirigen hacia el Tagliamento.

La brigada 69.ª de Ancona y el regimiento número 70 se encuentran al final del valle del Brenta y atacaron esta mañana al enemigo en todo el frente.

El 4.° ejército es dueño de la excavación de Fonzaso. La brigada 39.ª de Polonia y la 40.ª entraron ayer, á las 6'30 de la mañana, en Feltre. El 12.° ejército pasó el desfiladero de Queron y desde las montañas se unió junto al Piave con los ejércitos 4.° y 8.° El 8.° ejército, después de haber descendido al valle del Piave, al Sur del Bellune, entabló la lucha en la excavación de Fodalto, efectuando sus destacamentos ligeros un movimiento envolvente en el camino Farra-Folpago. En el ala derecha del frente, el 3.er ejército, prolongado hacia la costa por un regimiento de marina, ocupó Allintricate, en la zona costera. Una patrulla de marinos llegó á Caorle.

Escuadrillas de aeroplanos preceden á las tropas, bombardeando y ametrallando á las columnas enemigas.

El número de prisioneros aumenta continuamente. El de cañones asciende á más de setecientos. El botín es inmenso, estimándose su valor en varios miles de millones.»

Era definitiva la victoria. El día 2, el alto mando italiano declaró en una nota que ya había logrado todos sus objetivos.

Obsérvese que el plan de Díaz consistía, no sólo en reconquistar el territorio invadido por sus adversarios, sino también en dejar aislado al ejército austro-húngaro. Esto se había conseguido plenamente.

«La superioridad lograda sobre el ejército enemigo con la genial maniobra—decía la aludida nota—es saludada con entusiasmo por toda Italia y reconocida por el enemigo.

Los ejércitos italianos, una vez abandonado el terreno de defensa, avanzan diariamente centenares de kilómetros, como se comprueba por el reconocimiento hecho por el ministro de la Guerra austriaco, por el testimonio de innumerables prisioneros y por la violenta resistencia que opuso desde el Brenta al Bajo Piave para evitar el hundimiento del frente.

La batalla de maniobra, que se desarrolla en un frente de más de doscientos kilómetros, es considerada por los mismos militares como algo sin precedente en los cuatro años de guerra.

No es posible apreciar el número de aldeas y ciudades reconquistadas y el de prisioneros y cañones capturados.

Mientras los ejércitos que entraron primeramente en acción conquistaban el paso de Fodalto, abriendo el camino de Bellune y dividiendo en dos al ejército enemigo, el 4.° reanudaba en el Grappa sus poderosos ataques con objeto de enredar en la lucha á las nueve divisiones desplegadas en un breve trecho y á todas las reservas acumuladas por el enemigo entre Feltre y Fondaz. Amenazado Feltre una vez se ocupó el desfiladero de Quero, y atacado en el momento oportuno, cayeron todas las líneas defensivas.

Aproxímase el momento en que los ejércitos italianos, pese á la resistencia que el enemigo opone en sus dos alas del Trentino y del Bajo Piave, se reunan en el gran camino que hay entre el Trentino y Friul.

Las fuerzas enemigas, destrozadas, intentan por una parte alcanzar los valles de la zona montañosa septentrional, y por otra bátense precipitadamente y en retirada más allá del Tagliamento, empujadas por las tropas que manda el duque de Aosta.

Es imposible prever dónde se detendrán las pocas tropas que puedan escapar al desastre.

Junto con los prisioneros austriacos llegan á nuestras líneas italianos que el enemigo tenía, en número de 60.000, empleados en trabajos militares, á que eran obligados por el hambre.

Se sabe que el enemigo huyó de Udine, abandonando numeroso material de guerra.

Las condiciones en que los italianos han encontrado la zona libertada son desastrosas. Poco falta para que el enemigo lo haya destruído, incendiando, saqueando, llevándose cuanto pudo durante el tiempo de ocupación.

El ministro de Servicios militares, Isolatti, el ministro de la Guerra, Zapelli, y la duquesa de Aosta, juntamente con el rey, que siempre es el primero en estar entre las tropas, visitan los territorios libertados, recogiendo los innumerables testimonios de la rapiña y de la violencia del adversario.

La prensa dirige un particular saludo á los individuos de la quinta de 1900, que se baten heroicamente.

Todas las ciudades están engalanadas, y las tropas que parten para el frente dan lugar á imponentes manifestaciones de entusiasmo.

El gobierno italiano recibe infinitos telegramas de felicitación.»

El día 2 continuaba al Este del Brenta la persecución de los austriacos.

En la meseta de Asiago éstos oponían la máxima resistencia, con el fin de asegurar la retirada del grueso de sus fuerzas. Sin embargo, las tropas del 6.° ejército italiano, forzando el paso del Assa entre Ratzo y Roana, acercáronse, luchando encarnizadamente con el enemigo, al Monte Cimone y al Monte Lisser. El 4.° ejército ocupó las alturas enclavadas al Norte del quebrado de Fonzaso y algunas columnas avanzan por el valle de Sugana. La antigua frontera fué rebasada en la tarde del día 1.°

Grupos de «alpini» del 12.° ejército, habiendo cruzado el Piave con medios improvisados en la región de Busce, se desplegaron en el área entre Feltre y San Justina.

Tropas del 8.° ejército, que el citado día se apoderaron con una brillante operación del paso de Disboldo y del quebrado de Fodalto, estaban avanzando por el valle de Cordevole, habiendo rebasado ya el día 2 Ponte Melle y Alpi, y marchando después hacia Longarone.

En la planicie, las fuerzas de caballería al mando de S. A. el duque de Aosta, después de vencer la resistencia enemiga, por cierto muy enérgica en Castello Baviano, Roveredo, Impiano, Smadno y San Qui-

rino, ocuparon Pordenone y rebasaron el Cellina y Meduna.

El regimiento de caballería de Saboya se distinguió particularmente por sus brillantes cargas.

Más al Sur, el 10.° y el 3.er ejércitos continuaron su avance hacia el Este.

Un comunicado decía:

«Merecen especial mención por su heroica conducta las fuerzas siguientes: la división 23.ª, el regimiento de los tiradores reales, el 26.° destacamento de asalto del 3.er ejército y el destacamento número 72 del 8.° ejército.

Nuestros aviadores, juntamente con los aliados, dominaron completamente el espacio sobre los campos de batalla, continuando sus acciones bélicas en la retaguardia enemiga.

Uno de nuestros dirigibles bombardeó durante la noche las estaciones de ferrocarril del valle de Sugana.

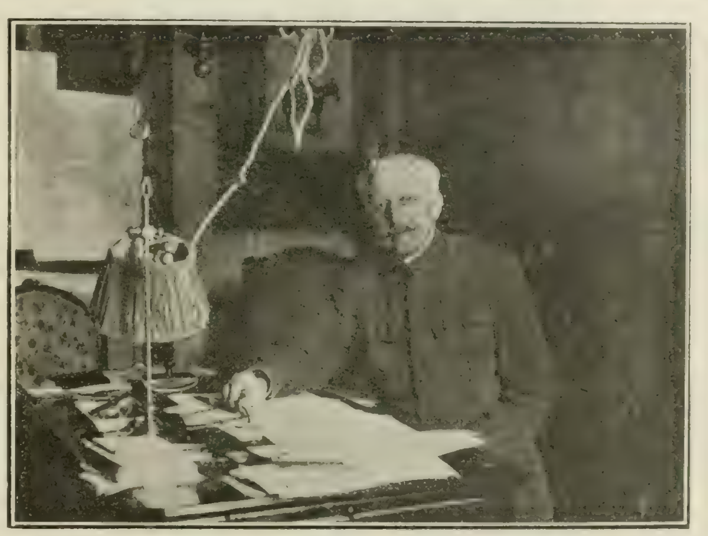
Hemos podido calcular ya el número de cañones abandonados por el enemigo en sus líneas: los contados hasta ahora ascienden á más de 1.600 y la cifra de prisioneros alcanzada hasta ahora pasa de 80.000. El número de soldados nuestros liberados del cautiverio enemigo asciende también á varios miles.»

Además, el comunicado británico de Italia enviado el día 2 daba los siguientes detalles: «El avance del 10.° ejército ha continuado sin interrupción durante toda la jornada. La caballería británica, en íntima conexión con la italiana, ha llegado á los alrededores de Secile. Las tropas del 14.° cuerpo inglés han llegado á Livenza. Más al Sur, el 11.° cuerpo italiano ha ocupado Oderzo. Este avance ha alcanzado virtualmente en toda su extensión los objetivos que nos asignó el general Díaz cuando nos expuso sus planes por primera vez en los comienzos del mes de Octubre.

La energía y la resolución de la infantería han quedado por encima de todo encomio. Las dificultades para cruzar el Piave en los primeros instantes produjeron un inevitable estorbo en los aprovisionamientos. Á pesar de la falta de víveres y de descanso y frente á una lucha continua, las divisiones 37.ª italiana y la 7.ª y 23.ª británicas han avanzado sin tregua hacia sus objetivos finales.

El real cuerpo de aviación ha prestado también en esta jornada excelentes servicios. Se arrojaron más de dos toneladas de bombas y fueron disparados veinte mil cartuchos, con excelentes resultados. El camino Secile-Pardenose está cubierto de cadáveres, heridos y material destrozado á consecuencia de los ataques de aviación. Ocho aeroplanos enemigos que fueron bombardeados ayer se han encontrado esta mañana destruídos en el aeródromo de Godega. Faltan dos de nuestros aparatos.

Las tropas británicas que operan en la meseta de Asiago han entrado en Campo Sovere, apoderándose de las alturas del monte Catz. El número de prisioneros capturados por el 10.° ejército británico asciende á doce mil.»



EL GENERAL NICOLAS

El furor ofensivo de los italianos seguía aumentando, y el día 3 tomaba proporciones aterradoras para los austro-alemanes.

«El 1.° y 7.° ejército han asaltado con gran ímpetu las defensas enemigas—decía el parte oficial de esa jornada—. El 7.° ejército ha arrollado las fortificaciones enemigas en el área de Tonale; ha franqueado el Vallarsa, tomando el Colsanto, al Norte de Pambio. El avance de los otros ejércitos continúa irresistiblemente en la planicie de Asiago, en el valle de Sugana, en los valles de Cismon y Cordevole, en el Piave y en las llanuras del Tagliamento. La caballería, apoyada por el fuego de las baterías y por los *bersaglieri,* han sostenido violentos combates contra el adversario, que fué sorprendido en la otra parte del río, distinguiéndose particularmente el 4.° regimiento de caballería de Génova, el 5.° de lanceros de Novara y el 12.° de Salucio. Digno de mención es el honroso comportamiento del bizarro y valeroso 1.er escuadrón de la caballería ligera de Padua, regimiento 21 del 4.° ejército, destacamento 4.° de los alpinos, el destacamento de asalto número 29 del 29.° cuerpo de ejército, que fué el primero que penetró en Roveretto, y el regimiento checoeslovaco número 39, que desde Marzo está luchando en compañía de nuestros ejércitos.

Nuestros aviadores y los de los aliados han mantenido de una manera inquebrantable su excelente actividad. El número de prisioneros capturados asciende á 100.000 y el de cañones á más de 2.200.»

El mismo día, numerosas tropas italianas de mar y tierra desembarcaban en Trieste y casi al mismo tiempo llegaba á Roma un telegrama urgente anunciando que se había firmado el armisticio con Austria. Las hostilidades habían de cesar al día siguiente á las tres de la tarde.

La prensa italiana comentaba con toda la atención que era de rigor este acontecimiento trascendental.

La Tribuna decía que se trataba de una gran victoria y de la conclusión de la guerra.

«El ejército italiano inició con la victoria defensiva del Piave la serie de las grandes victorias aliadas.

Eeperando la respuesta de Austria á las condiciones fijadas por Italia y los aliados, el ejército italiano continuó su obra libertadora con sus hermanos, más allá de los confines actuales.»

Il Corriere d'Italia estimaba que las condiciones del armisticio serían severísimas.

«Si no fueran aceptadas—decía—continuaría la lucha imperiosa del ejército, que impondría su aprestación.»

Haciendo notar la actitud de la prensa vienesa, concordando con la prensa alemana, veía dibujarse un movimiento de los alemanes de Austria contra la decisión tomada por Andrassy y el emperador Carlos de hacer una paz separada, y aconsejaba obrar con cautela para salvarse de las insidias hábilmente escondidas en la petición del armisticio.

L'Idea Nazionale decía que el enemigo aún intentaba sustraerse á la capitulación.

El ejército italiano iba realizando las condiciones de la rendición, y contra él no existía ningún obstáculo.

Añadía dicho periódico que los aliados, sobre todo Italia, debían tener presente la necesidad de garantir el orden interno en Austria-Hungría para la realización de la política de las nacionalidades y hacer efectiva con fuerzas militares la amenaza contra la frontera meridional de Alemania.



LA IGLESIA DE SAN CRISTÓBAL EN NOYON

Por último, opinaba que debía inutilizarse cualquier tentativa austriaca para crear desacuerdos entre las naciones aliadas, y para esto era necesario dominar todos los puntos estratégicos de la vieja monarquía.

El general Corti, examinando en *La Tribuna* el desarrollo de la batalla en Italia, calificaba de napoleónica la maniobra del general Díaz, diciendo que tuvo el arrojo de lograrlo todo en el campo mismo.

«La entrada de las tropas italianas en el Trentino por el valle de Sugana y el desarrollo del avance por el valle de Gorina—decía—marca el principio de una nueva y definitiva fase de las operaciones en la zona montañosa.

La resistencia del ejército enemigo en la meseta de Asiago continúa siendo encarnizada, á pesar de la amenaza italiana entre Brigno y Borgo.

Numerosísimas escuadrillas de aeroplanos bombardean las columnas y el material que huyen por los valles de Lazza y el Astico, por alcanzar Lirico antes que la maniobra italiana les encierre entre el Astico y el Brenta.

Los ejércitos que operan en Calore han rebasado Bellune y Lonmarone, siguiendo la corriente del Piave y ocupando todos los valles de Cordeval.

También los valles Noe y Bonte han sido ocupados por los italianos, cuyo objetivo es el territorio de Ampezzo.

El ejército que opera en la zona del litoral avanza hacia Oriente. Trátase de una completa derrota de todo el ejército enemigo.

La resistencia de las retaguardias, hecha con el objeto de permitir la destrucción de los puestos de la artillería y de los almacenes, ha sido arrollada por las columnas italianas que avanzan.

Es imposible contar los incendios provocados por el enemigo.

El botín abandonado es colosal. Los cañones se cuentan por millares.

Espéranse nuevos é incalculables resultados de la maniobra que ahora se desarrolla en el Trentino.»

El día 4, otro parte oficial anunciaba que la infantería italiana había ocupado Trento y que la caballería había penetrado en Udine.

Era indescriptible el entusiasmo que reinaba en



Dibujo de J. Simont, de la «Illustration» de París

Las banderas de los ejércitos representados d



T. IX p. 308

ante el desfile del 14 de Julio de 1918 en París

todas las ciudades italianas. En Roma se celebró una manifestación patriótica, á la que asistieron más de 200.000 personas. Apenas se supo la noticia de la toma de Trieste, Trento y Udine, la prensa públicó ediciones extraordinarias. En todas partes se organizaban entusiásticas manifestaciones.

L'Idea Nazionale decía que las tropas italianas llegaron á Trieste en transportes escoltados por torpederos y unidades ligeras. La bandera tricolor italiana fué izada en la torre de la catedral de San Justo y en varios edificios públicos, al mismo tiempo que todas las casas particulares se engalanaban con los colores italianos. Los *bersaglieri* fueron aclamados por el pueblo con delirante entusiasmo. Los barcos italianos entraron en Trieste con la bandera izada. Primero desembarcaron varias compañías y seguidamente tres batallones de *bersaglieri*.

A raíz de firmarse el armisticio concedido por el general Díaz, el gobierno de Italia le envió el siguiente telegrama de salutación:

«Las gloriosas hazañas que el ejército de la nueva Italia ha realizado llenan de justo orgullo el alma nacional y la exaltan. En nombre del gobierno, deseo que por vuestra mediación lleguen á las tropas la expresión de nuestra más profunda admiración por su valor indomable y nuestra gratitud más completa por la obra grandiosa que han añadido á la gloria eterna del país.»

Otro despacho expedido simultáneamente al rey Víctor Manuel decía:

«En la hora en que la Italia nueva ocupa con su ejército nacional las ciudades de Trieste y Trento, cuando se cumple el deseo de los mártires que murieron en el cadalso y en las barricadas y el de vuestro abuelo en los campos de Novara, y se firma el tratado que conduce á Italia al desquite, en este día que brilla entre los más gloriosos de nuestra historia, todos los corazones se dirigen á Vuestra Majestad, y es un símbolo de valor y de fe que en los días de ansiedad y de lucha no se han obscurecido jamás, y renuevan el juramento de caminar siempre unidos por la grandeza y prosperidad de Italia.»

Verdaderamente, el desastre de los austriacos en el frente italiano había sido formidable. Comentándolo, decía así un corresponsal de guerra:

«Actualmente (día 6) no es todavía posible evaluar con exactitud el número de soldados enemigos que descienden de las montañas y que son capturados en las desembocaduras de los valles. En el valle de Lagarina fueron contados ayer unos 20.000 prisioneros, entre ellos el comandante de la 55.ª división de Schuetzen y el comandante del sector del Vallarsa. Otros 15.000 prisioneros fueron contados durante el día de ayer en el territorio del 6.º ejército italiano. La 18.ª división austriaca se entregó por completo á la 48.ª división inglesa. Las tropas del 4.° ejército italiano cortaron al enemigo en el valle Sugana las comunicaciones, las cuales le hubieran permitido, por Grigno y Borgo, retirarse de las planicies hacia Bolzano y Pusteria, obligándole á replegarse en la única vía del valle de Lagarina.



INTERIOR DE LA CATEDRAL DE SOISSONS

Para evitar pérdidas inútiles en combates de retaguardia, que hubieran podido ser muy violentos á causa de la fácil defensa de los desfiladeros montañosos, para impedir que el enemigo sustrajese á la captura una gran parte de sus tropas y de su material y disminuir así la extensión de su derrota, conservando una potencia peligrosa para la conclusión rápida de la paz general, el ejército italiano recibió la orden de marchar hacia Trento, á lo largo del valle de Lagarina. Trento es el centro de las comunicaciones entre el Trentino meridional y la llanura veneciana. Ocuparlo significa cortar al enemigo todas las comunicaciones en la retaguardia de su frente, entre el Brenta y el Garda. El 29.º cuerpo de ejército cumplió brillantemente su misión de completar el desastre estratégico del ejército austro-húngaro con la ocupación de Trento.

Las tropas italianas capturaron, durante una lucha intensa en los alrededores del puente de Bonzicco (Spilimbergo), que había sido destruído, seis batallones austriacos, tres baterías y varias compañías de ametralladoras.

La 44.ª división de Schuetzen, mandada por el general Von Schonhaun, junto con una brigada de montaña (1.º y 21.º regimientos), y la 19.ª brigada de

[illegible] 15.º y 55.º regimient[illegible], se entregaron á la 3.ª división de caballería italiana, al mismo tiempo que veinte baterías.

La actitud de las tropas italianas y de las cinco divisiones aliadas que participaron con ellas del peligro y del éxito fué en todas partes excelente. Todos los mandos [illegible] que se distinguieron por su [illegible] y su energía.»

Las tropas de Díaz eran acogidas en todas partes con extraordinario entusiasmo.

Los comunicados oficiales del 8 de Noviembre ya no señalaban ninguna operación de carácter militar. En todo el frente de Italia se estaban llevando á cabo las condiciones de un armisticio, que ya examinaremos en otro lugar de la presente obra, al igual que hemos de hacer respecto á los que ya se habían firmado con Bulgaria y con Turquía.

IV

Frente de Francia.—Victoria definitiva de los aliados

En la tarde del 30 de Septiembre, el ataque del ejército Rawhinson, al Norte de San Quintín, había realizado un nuevo avance con la ocupación de Levergies, á la que sucedieron las de Joncourt y de Estrées.

Un parte oficial transmitido en la madrugada del 1.º de Octubre trataba así, en términos generales, la situación del frente occidental:

«En todo este frente lanzamos seis grandes ataques contra el ejército alemán entre la costa belga y Verdún, habiendo hecho en todos lados grandes progresos, en la mayor parte de los casos á través de las defensas alemanas, muy perfeccionadas después de más de cuatro años de guerra. Dichos ataques correspondieron, respectivamente, á los ingleses el de la región de Flandes, á los franceses el de Laon, y el del Oeste de Argona á los yanquis.

En Flandes, el rey Alberto dirigió las fuerzas anglobelgas al frente del 2.º cuerpo de ejército inglés, en un frente de veintitrés millas, entre Dixmude y el bosque de Ploegeston; en la noche última, el avance fué sobre un promedio de cinco millas, habiendo sido capturados 1.000 prisioneros y más de cien cañones. En la mañana del 30, la escuadra inglesa bombardeó la costa belga. El ejército del rey Alberto se apoderó del bosque de Houthulst, Messines, Mouthom, Hacolaere, Passchendaele, Roosebecke, Clerken y Dixmude. Con esto queda dicho que en dos días nos hemos apoderado de lo que el año pasado nos costó más de dos meses. Los ángulos de Messines y Passchendaele han sido completamente tomados. En el sector de Cambrai la captura de algunos puntos importantes ha marcado el destino de esta población, y nuestras tropas se hallan en sus alrededores.

Cambrai es un importante enlace ferroviario, con un empalme de líneas que ya están fuera del alcance enemigo. Hicimos más de dos mil prisioneros y nos apoderamos de unos trescientos cañones.

En la región de San Quintín los anglo-yanquis rompieron las defensas Hindenburg en uno de sus puntos y capturaron gran número de prisioneros. Entre el Aisne y el Ailette, al Sudoeste de Laon, los franceses obtuvieron un señalado triunfo apoderándose del fuerte de La Malmaison y rodeando la región Norte del Chemin-des-Dames en su extremo occidental, habiéndose los alemanes retirado del famoso ángulo.

Á ambos lados del Argona emprendimos fuertes ataques, avanzando, á pesar de la enérgica oposición del enemigo; en la parte occidental del frente se han capturado más de 51.000 prisioneros alemanes desde la mañana del jueves. Es imposible calcular el número de prisioneros hechos hasta la fecha, á causa del rápido aumento de las cifras; sin embargo, según cálculos más ó menos aproximados, se puede afirmar que en los diez últimos días ascienden á 122.000 el número de prisioneros y á 1.200 el número de cañones capturados en todos los frentes por las fuerzas aliadas.»

Poco á poco, el frente ofensivo británico se desplazaba hacia el Este por el Norte de San Quintín y se imponía el que los alemanes evacuasen la ciudad.

El comunicado británico del día 1.º se expresaba en estos términos:

«Hoy, las operaciones han continuado de manera favorable en el frente de batalla extendido entre San Quintín y Cambrai. En nuestra extrema derecha, al Nordeste de San Quintín, hemos efectuado un importante avance en las alturas Este de Levergies. Más al Norte, hemos penetrado en Joncourt, tomando las defensas y el pueblo de Estrées y desalojando al enemigo de las alturas Sur de Le Catelet.

En el centro se ha desarrollado un rudísimo combate en los pueblos de Crevecoeur y Roumilly y en las laderas Norte y Este de dichas localidades. Por la mañana, en la izquierda, entre Cambrai y el río Sensée, nuestras tropas han sostenido una severa lucha de ataques y contraataques contra los nuevos refuerzos enemigos. No obstante, hemos avanzado al Este de Tilloy, arrabales del Norte de Cambrai y en los alrededores de Blecourt.»

Mientras tanto, las tropas de Debeney, acosando á sus adversarios en retirada, ganaban terreno entre Rouvroy y Trouquoy.

Avecinábase la caída de San Quintín, y esta caída, combinada con la ya casi consumada de Cambrai, iba á producir tremendas repercusiones.

El hecho se produjo en la tarde del mismo día. Veamos los informes oficiales:

«Los ataques pronunciados por el 1.er ejército, en combinación con los ingleses, en la región de San Quintín, dieron hoy importantes resultados. Persiguiendo al enemigo en retirada, las tropas francesas

han penetrado en San Quintín, en cuyos barrios extremos resiste tenazmente el enemigo. Al Norte de esta región, los franceses han llegado al canal entre Trouquoy y Rouvroy, penetrando en la línea Hindenburg unos dos kilómetros al Este de Gauchy.

En el frente del Vesle, la enérgica presión ejercida desde ayer por el 5.° ejército francés se ha visto coronada por el éxito. Los alemanes, obligados al abandono de las mesetas entre el Aisne y la región de Reims, se han replegado en toda la línea. Los franceses han ocupado Maicy y Cevreux, bordeando la orilla Sur del Aisne entre estos dos pueblos.

Más á la derecha han ocupado Bautlay, Lastbacourt, Trigny, Chenay, Marfy y Saint-Haerray, llevando sus líneas hasta las inmediaciones de Saint-Thierry. Desde ayer van hechos 2.100 prisioneros y cogidos unos veinte cañones, diez de ellos de grueso calibre.

En la región de San Quintín ejecutáronse, durante la noche, acciones muy intensas. El enemigo ha sido arrojado al otro lado del canal, donde continuó resistiendo con energía.

Entre los ríos Aisne y Vesle, los franceses obtuvieron nuevas ventajas al Oeste de Reims. Tienen en su poder Pouillon, Thil y los linderos Sur de Villers-Franqueux. También ocupan el macizo de Thierry.



EL GENERAL VILLARET

Nuestras tropas ganaron igualmente terreno al Norte de Neuvillette y llevaron sus líneas hasta los linderos Sur de Bethuny.

En la Champaña transcurrió la noche en calma.»

Á su vez, el informe oficial alemán pretendía disfrazar, sin conseguirlo, la pérdida de San Quintín y el nefasto sesgo que tomaban para él las demás acciones empeñadas.

«En Flandes—decía su parte cotidiano—, á ambos lados de Cambrai y en la Champaña, resistimos los violentos ataques enemigos. En los sectores tranquilos de San Quintín, al Noroeste de Reims y al Oeste del Argona, nos replegamos á posiciones situadas más atrás de nuestras líneas, las cuales habían quedado en forma de saliente.

Al Norte de Staden, al rechazar un ataque enemigo, hicimos unos cien prisioneros. Á ambos lados de la carretera que va de Ypres á Roeselare y de la que arranca desde Menin, el enemigo prodigó en vano sus ataques.

En Ledegem el enemigo consiguió poner pie, pero en un contrataque recuperamos la parte Este de dicha población. Se distinguió particularmente el regimiento de granaderos sajones número 100, mandado por el teniente coronel Von Aigedeganz. También el regimiento de infantería número 132, al mando del comandante Panse, realizó en las últimas luchas brillantes hazañas.

Al Sur de La Bassée rechazamos ataques parciales enemigos.

El quinto día de la batalla en Cambrai terminó otra vez con un fracaso para el enemigo. Al Norte de Saint-Court, regimientos de Silesia y de Cur-Hessen rechazaron el asalto enemigo, que se produjo siete veces.

Más hacia el Sur, el enemigo avanzó temporalmente más allá de Ablaincourt-Cantigny, y al Sur de Blecourt consiguió avanzar hacia Curvillers: pero en contraataque, en el que volvió á distinguirse el regimiento de infantería territorial número 55, el enemigo fué echado hasta más allá de Ablaincourt y Cantigny, y los heroicos defensores wurtemburgueses de Blecourt fueron librados del envolvimiento enemigo.

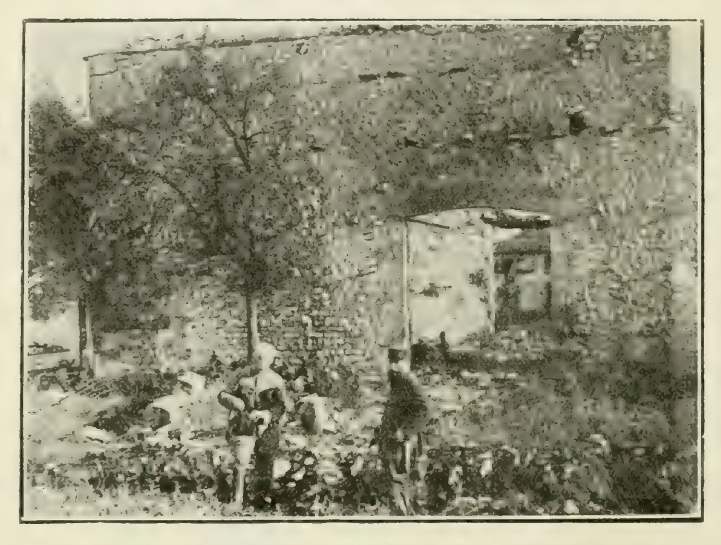
Cerca de Cambrai y al Sur de dicha ciudad, varios regimientos de la famosa 3.ª división de infantería naval, así como otros del Schleswig-Holstein, de Brandeburgo y de Baviera, hicieron fracasar la embestida enemiga. Roumilly quedó, sin embargo, en poder del adversario.

Entre Le Catelet y el Oise, desde la noche de anteayer (día 30), nuestro frente pasaba en dirección Este por delante de San Quintín á Bethincourt, sobre el Oise, hacia los sectores de Estrées y Joncourt, pero en el día de hoy el enemigo ha lanzado violentos ataques, consiguiendo irrumpir en nuestras líneas á ambos lados de Bequebart. Un contraataque efectuado por batallones de la Prusia oriental y de Posen expulsó nuevamente al enemigo. San Quintín, en donde ya no quedaba ayer (día 1) mas que un destacamento de protección, fué ocupado por el enemigo.

Entre el Ailette y el Aisne luchas de avanzadas.

Al Norte de Reims retiramos nuestras tropas del Vesle á posiciones situadas más atrás. El enemigo siguió con débiles destacamentos, hallándose al anochecer en la línea Vantelay-Villers-Franqueux.

En la Champaña, el enemigo reanudó sus ataques en masa, que por la mañana fueron dirigidos contra el frente Sainte-Marie Appy, hasta Monthois, y en el transcurso de la jornada contra nuestras líneas entre Somme-Py y Aure. Sus embestidas se estrellaron. En los puntos donde el enemigo consiguió penetrar fué arrojado de casi todos por contraataques. Aparte de las divisiones prusianas y bávaras que ya desde el comienzo de la batalla se encuentran en este sector, se distinguió ayer también el regimiento de infantería número 406. Nuestra nueva posición ocupada en la noche de anteayer á ambos lados del Aisne pasa desde Monthois por Challerange y el bosque de Autry en dirección Norte por delante de Dinarville y transversalmente por el bosque del Argona hasta Chapremont. Tropas avanzadas nuestras rechazaron en este frente repetidos ataques enemigos.»



GRANJA DE VAUX MARIE (MOSA). EN PRIMER TÉRMINO TRINCHERA ALEMANA

El día 2, los alemanes fueron expulsados totalmente de San Quintín, que ocuparon tropas francesas. Á pesar de la resistencia de los alemanes, las tropas republicanas se apoderaron también de las afueras de Isle.

En el frente al Norte del Vesle, los franceses continuaron progresando, ocupando Coucy, Gicincourt, Bouffignereux, Villers Franqueux, Courcy, y llevando sus líneas á los linderos de Cormecy y de Loivre. Al Sur de este lugar los franceses bordeaban la orilla Oeste del canal hasta Neuvillette.

En Champaña, durante la tarde del mismo día, los franceses mejoraron sus posiciones al Sudeste de Dolfeuil y penetraron en las alturas Sur de Monthois.

El botín cogido por los aliados en Francia y Bélgica durante el mes de Septiembre elevábase á 7.284 oficiales, 120.000 hombres, 1.600 cañones y más de diez mil ametralladoras, y el botín hecho desde el 15 de Julio hasta el 30 de Septiembre era de 9.518 oficiales, 248.494 hombres, 3.669 cañones, más de 23.000 ametralladoras y centenares de lanzaminas.

Las operaciones ejecutadas en Flandes bajo el mando del rey Alberto se desarrollaron favorablemente. Si bien los alemanes seguían oponiendo enérgica resistencia, las tropas belgas y francesas realizaron nuevos progresos en dirección de Hooglede y de Roulers. Al Sur de esta ciudad, los británicos se apoderaron de Ledeghem, en la línea férrea Roulers-Menin. Varios elementos del ejército británico franquearon el Lys entre Mervick y Comines. Á pesar de la actividad de la aviación alemana, los aviones aliados mantuvieron el dominio del aire. Las escuadrillas inglesas bombardearon Eichtervelle, causando un incendio en la estación; también fueron dispersados varios convoyes por medio de bombas ó ametralladoras.

La reconquista del suelo belga proseguía activamente.

El cruce del canal del Escalda por la división británica número 46 y tropas del North-midland había constituído uno de los mayores éxitos militares de la guerra. El canal del Escalda fué impetuosamente cruzado cerca de Bellengaesse, en cuyo punto se estimaba que la línea Hindenburg era la defensa más sólida y mejor organizada del frente occidental.

El corresponsal de guerra Mr. Phillips decía que la operación se llevó á cabo con gran rapidez y con la protección de la niebla y de densa humareda.

Muchos de los hombres se echaron al agua con todo su pesado equipo, y lo cruzaron á nado, mientras que otros improvisaban toda suerte de salvavidas y se servían de maderos á guisa de balsas. El canal tiene en este sitio una anchura de unos sesenta pies.

Los soldados cayeron por sorpresa sobre la infantería enemiga. Pasaron por la galería subterránea que une Magny-la-Fosse con Bellengaesse, salvando la distancia de una á otra, que es de kilómetro y medio, y salieron por el otro extremo, cercando á centenares de alemanes.

Otro corresponsal británico se expresaba en estos términos:

«Los belgas se portaron de un modo sencillamente incomparable. Una sección belga, al atacar, cayó sobre un regimiento germano particularmente respon-

sable de los ultrajes de Dinant, y los soldados belgas no lo echaron á olvido. Tal vez para luchar con todo el odio contra los alemanes es necesario llevar dentro el acerbo resentimiento de los belgas, que por lo que han sufrido pueden combatir con el mayor grado de acometividad. Está fuera de toda duda que las pérdidas alemanas en este sector han sido extremadamente graves. Los cadáveres amontonados muestran, en pequeña proporción, cómo vengan los belgas sus injurias. Á pesar de haber muerto á tantos enemigos, los belgas llevaban hechos hasta esta mañana (día 2) seis mil prisioneros, y este número va en aumento. Sabemos que en el bosque de Houthulst había concentradas numerosas baterías, y parece que todas han caído en poder de los belgas.

El frente atacado por los belgas estaba protegido por grandes cantidades de espino artificial que los alemanes habían ido colocando á varios intervalos en el transcurso de tres años.»

La batalla de Occidente proseguía sin descanso, proporcionando magníficos éxitos á las armas aliadas.

El repliegue de los alemanes era general, y sus derrotas producían en el orden político importantes acontecimientos, que ya examinaremos después, al margen de la victoria.

Sigamos mientras tanto el desarrollo de la lucha.

Los avances realizados por los ejércitos anglo-belgas, bajo el mando del rey Alberto, entre el Yser y el Lys, y el paso del Escalda, arriba de Cambrai, por el 3.er ejército británico, obligaron á los alemanes á ampliar y acentuar el repliegue emprendido el 2 de Octubre á ambos lados del canal de La Bassée.

Todas las posiciones mantenidas por los imperiales entre Armentières y el Sur de Lens desde el comienzo de la guerra de trincheras fueron evacuadas bajo la protección de fuertes retaguardias que sufrieron serias pérdidas.

Veamos los partes oficiales del día 3, concernientes á estos hechos. El comunicado alemán decía:

«En Flandes, al Norte de Staden y al Noroeste y Oeste de Roeselare, rechazamos ataques enemigos, cogiendo en esta ocasión unos doscientos prisioneros. Asimismo se estrellaron, al anochecer, los ataques parciales del enemigo á ambos lados de la carretera Ypres Menin. En la noche del 1 al 2 de Octubre, evacuamos sin lucha Armentières y Lens. Hemos ocupado nuevas posiciones al Este de estas dos ciudades. El enemigo, durante el día, y tras violenta preparación de artillería, avanzó sobre las posiciones evacuadas por nosotros en la línea Fleurbaix-La Bassée-Hulluch.

Ante Cambrai, el día transcurrió en calma. Rechazamos ataques parciales lanzados desde la hondonada del Escalda, cerca de Roumilly y al Sudeste de dicho punto. Fracasaron los fuertes ataques y empujes ejercidos contra nuestras nuevas líneas al Norte y al Sur de San Quintín.



RUINAS DE BETHENY (MARNE)

Al Sudoeste de Anizy-le-Chateau y al Norte de Filain, repetimos ataques parciales.

Regimientos del Schleswig-Holstein defendieron sus posiciones en la cresta del Chemin-des-Dames contra fuertes ataques del enemigo.

Luchas de avanzadas delante de nuestras nuevas líneas al Noroeste de Reims. Al anochecer, el enemigo estaba en la línea Chanderde-Cormicy y junto al canal del Aisne. En la Champaña, los franceses continuaron sus ataques con el empleo de fuertes contingentes al Este del Suippes contra Sainte-Marie Appy, así como entre Somme-Py y Montiesfort.

Al Sur de Orfeuil detuvimos las irrupciones locales logradas por el enemigo, reduciéndolas por medio de contraataques, y en el resto del frente fracasaron los ataques enemigos delante de nuestras líneas. También los ataques á ambos lados del Aisne y del Argona no dieron á los enemigos ventaja alguna.»

Comunicado oficial belga:

«El grupo de los ejércitos de Flandes, al mando del rey de Bélgica, ha continuado sus ataques. Durante el día, las tropas franco-belgas, apoyadas por carros de asalto franceses, se lanzaron al ataque de la posición alemana situada al Oeste de Roulers, avanzando en una profundidad media de dos kilómetros y llegando hasta el lindero Sudoeste de Hooglede, lo mismo que al camino de Hooglede á Roulers. Fue-

ron rechazados algunos contraataques enemigos. En el frente comprendido entre Dixmude y el mar, nuestras patrullas de reconocimiento penetraron en las líneas enemigas, haciendo prisioneros.

El 2.° ejército británico se ha apoderado esta mañana de Armentières.

En el centro y en el ala izquierda de este ejército, el enemigo opone viva resistencia á nuestro avance.

Cuatro aviones alemanes fueron derribados por los británicos y un globo cautivo fué incendiado por el teniente Coppens, «as» de «ases» belga, el cual ha obtenido con esto su 33.ª victoria aérea.»

Parte británico:

«Á primera hora de la mañana la infantería y los tanques británicos atacaron en un frente de unas ocho millas, desde Sequehart hasta el canal, al Norte de Bony. Nuestro ataque obtuvo éxitos en todos los puntos.

En el ala derecha las tropas inglesas y escocesas han recobrado Sequehart, haciendo prisioneros. Más tarde fué rechazado un contraataque enemigo en el centro. Una división inglesa se apoderó por asalto de Remicourt y Viancourt, haciendo algunos centenares de prisioneros. Entretanto, la 2.ª división australiana atravesaba la línea Fontsomme-Beaurevoir.

Al Oeste y al Sudoeste de Beaurevoir continúa el avance de las tropas de estas dos divisiones, apoyadas por tanques, habiendo sido alcanzados los linderos Oeste de Mont-Brehain y habiendo caído en nuestro poder las alturas Sur y Sudeste de Beaurevoir. Durante este tiempo, el ala izquierda, formada por batallones ingleses é irlandeses, forzó el paso del canal del Escalda en Gouy y Le Catelet, apoderándose de estas dos aldeas y de las alturas situadas al Este de dicho punto.

El enemigo realizó por la tarde violentos contraataques, continuando la batalla, durante la cual hemos hecho gran número de prisioneros. En el resto del frente San Quintín-Cambrai se han señalado encuentros de patrullas, durante los cuales hemos hecho algunos prisioneros. En la región Norte del Escarpa, donde el enemigo se bate en retirada, nuestras tropas han continuado su avance durante todo el día, manteniendo el contacto con las retaguardias adversarias.

El enemigo ha sido desalojado de Lens y nuestros elementos avanzados han llegado á la línea general Avion, Vending-le-Vicil, Hantay, Vigres y Herlies, hallándose al Este del bosque de Grenier. Esta mañana nuestras tropas han ocupado Armentières.»

La labor de la aviación franco-británica también era muy importante.

El día 2 la actividad de los aviones británicos se vió entorpecida por la niebla y por la lluvia; sin embargo, se pudieron efectuar numerosos reconocimientos y regular el tiro de la artillería.

Durante ese día fueron arrojadas cuarenta y tres toneladas de explosivos sobre objetivos situados detrás de las líneas alemanas.

«Nuestra aviación—decía un parte inglés—ha realizado un ataque combinado contra el cruce de vías de Aunoy, durante el cual fué provocada la explosión de un tren de municiones é incendiada gran cantidad de material de guerra. Algunas fotografías que se han tomado atestiguan la importancia de los daños causados y la desorganización sufrida por este centro de comunicación enemigo. Fueron igualmente bombardeadas las estaciones de Lille y Valenciennes, lo mismo que numerosos objetivos de la zona de batalla.

Fueron derribados en combates aéreos quince aparatos enemigos y otros cinco se vieron obligados á aterrizar con averías; uno de estos aparatos cayó en nuestras líneas. Fueron derribados además nueve globos cautivos. Ocho de los nuestros no han regresado.

Uno de nuestros aparatos que se creía perdido el día 2 de Octubre ha regresado á su base. Durante la noche, el mal tiempo hizo casi imposible los vuelos, pero una de nuestras escuadrillas consiguió arrojar una tonelada de bombas detrás de las líneas enemigas. Regresaron todos nuestros aparatos.»

Otro informe del mismo día hablaba de la acción de los aviadores franceses, y decía:

«Durante el día 2, las malas condiciones atmosféricas hicieron muy difícil la observación de los movimientos del enemigo. Sin embargo, nuestros aviones de bombardeo sorprendieron algunas concentraciones de tropas enemigas en la región de Semide y del monte San Martín, atacándolas por medio de bombas y ametralladoras. Fueron arrojadas veintiséis toneladas de explosivos y millares de cartuchos, con excelentes resultados.

Diez aviones enemigos fueron derribados ó se vieran obligados á aterrizar con averías y fué incendiado un globo cautivo.

En algunos puntos del campo de batalla nuestros aviadores efectuaron el amunicionamiento de varios de nuestros elementos avanzados, supliendo así el mal estado en que se hallaban los caminos. El día 1 fueron facilitadas por este medio dos toneladas de víveres á nuestras tropas é igual cantidad el día 2.»

Hacia el día 4 la situación general del frente era satisfactoria para las tropas de la Entente. La línea de éstas oscilaba al Este, más allá de San Quintín, y esta ciudad, junto con las alturas que la rodean, estaba enteramente en poder de los aliados; los alemanes continuaban su obstinada resistencia en las inmediaciones de Cambrai, y á pesar de la necesidad que tenían de conservar las reservas, arremetían en fuertes contraataques, revelando á las claras su gran desesperación.

El corresponsal militar Perry Robinson decía que los alemanes tenían planeado un gran ataque, pero como los aliados se habían anticipado, lanzaron sus divisiones al campo, cundiendo entre ellas la confusión y viéndose obligadas á abandonar la empresa.

Referente á las luchas que venían librándose en torno á Cambrai, una proclama originaria del gran

cuartel alemán, publicada á fines de Septiempre y dirigida á las divisiones de refresco frente á Cambrai, decía: «Cambrai no ha de caer.» Sin embargo, los aliados realizaron nuevos progresos y Cambrai fué reconquistado.

El corresponsal Phillips comentaba así la situación:

«Á los pocos momentos de haber atacado los canadienses las aldeas que rodean á Cambrai y luego la misma población, vióse cómo se alzaba de en medio de ella una columna de humo: Cambrai estaba ardiendo. Al fin sufría esta población el destino que habíamos previsto, y nuestro único consuelo era pensar que quedaría en pie algo más que las paredes ennegrecidas por el humo del incendio que había causado el enemigo, ya que los ingleses habían preferido no bombardear aquella guarida de las reservas alemanas, para no destruir tan importante centro industrial. Á todo esto, las llamas se propagaban rápidamente, siendo imposible desde las líneas canadienses apreciar toda la extensión de la catástrofe.

Á pesar de su obstinada resistencia, los alemanes comprendieron la inutilidad de su esfuerzo, y en su desesperación obraron conforme á su costumbre de destruir las poblaciones francesas.»



EL GENERAL MORDACQ

Y añadía dos días después:

«En Cambrai los alemanes destruyeron gran número de templos y grandes edificios, y dejaron bombas, que están haciendo explosión ahora detrás de nuestras líneas y en territorio enemigo. Inútil decir que hemos procurado á toda costa ocupar de nuevo las plazas capturadas, sobre todo después de haber comprobado los ingenieros que estas explosiones no causan víctimas.

Por lo demás, el enemigo ha proseguido su obra de destrucción en Cambrai, persistiendo en su tarea de aniquilar cuanto de bello tiene esta ciudad. Al obrar de esta suerte no advierten que están añadiendo leña al fuego de indignación que arde tanto en los países neutrales como en los de la Entente al ver la ruina de tantas poblaciones francesas y belgas, daños cuya reparación se les exigirá justamente.»

Pero la batalla continuaba, y al finalizar la lucha del día 3, las tropas inglesas quedaron en posesión de las alturas situadas al Noroeste de Sequehart y rechazaron contraataques alemanes en Gouy y Le Catelet. También fué rechazado un segundo contraataque alemán en Sequehart. El número de prisioneros hechos en las operaciones del día 3 al Norte de San Quintín pasaba de 4.000. Durante el día hubo combates locales, en los que llevamos la mejor parte, al Sudoeste de Beaurevoir y en las cercanías Sur de Cambrai.

«Hemos avanzado nuestras posiciones al Noroeste de Finoy—decía el comunicado del 4—y hemos rechazado un ataque contra una de nuestras posiciones al Sur de Biache-Saint-Vaast. Al Norte del Scarpe hemos realizado avances entre Oppy y Mericourt y más al Norte nuestras tropas avanzaron, llegando al ferrocarril. Al Este de Lens estamos en la línea general Vendin-le-Viel, Wingles, Berceran, Fournes-en-Veppes y Houplines.»

Paralelamente, los franceses realizaban un avance al Este de Lesdins (Nordeste de San Quintín).

En la región de San Quintín, al Norte y Noroeste de Reims, las operaciones de detalle permitieron á los franceses ensanchar sus puentes al Este del canal y mejorar sus posiciones en la región de Betheny. Cogieron además unos cien prisioneros alemanes.

En la región de Champaña, las tropas franco-americanas ensancharon sus posiciones al Noroeste del monte Blanco y de la granja Medean.

El informe oficial decía así, en efecto:

«Se están trabando violentos combates en la posición Hindenburg hacia la región de San Quintín, donde los alemanes oponen fuerte resistencia. Más hacia el Sur de Sequehart, los franceses han penetrado en la vía férrea al Este de San Quintín y han progresado, luchando, al Este del arrabal de Isle. Hemos hecho un centenar de prisioneros.

Al Noroeste de Reims los franceses se han apoderado de Cormicy. Bordeamos el canal tendido entre Concevreux y Neuvillette.

En la Champaña, la batalla ha continuado con una violencia sostenida. Hemos aumentado nuestras ganancias al Norte de Somme-Py. Quebrantando la re-

sistencia de los alemanes, tropas francesas se han apoderado de la cresta del monte Blanco y de la granja de Jean, á cinco kilómetros al Noroeste de Somme-Py. En el transcurso del día hemos hecho 2.800 prisioneros.»

El del día 4 añadía:

«Al Norte de San Quintín las tropas francesas han tomado activa parte en la dura batalla que se está desarrollando en las posiciones Hindenburg. Se han apoderado de Chandonvert, al Sur de Sequehart, y de varios bosques fuertemente fortificados. Más hacia el Sur han penetrado en Moncourt, del que se han apoderado. Vanamente han contraatacado los alemanes repetidas veces con gran violencia, sufriendo muchas pérdidas y sin obtener resultado alguno. Hemos hecho más de cuatrocientos prisioneros y tomado cuatro cañones de artillería pesada.



CLEMENCEAU, CON EL MARISCAL SIR DOUGLAS HAIG, EN CAMBRAI

En la Champaña, las tropas franco-americanas han conseguido, durante el día de hoy, importantes ventajas y han completado los éxitos de ayer. Hacia su izquierda han llevado sus líneas á más de cuatro kilómetros al Norte de Auberive y á ocho kilómetros al Noroeste de Somme-Py. Las aldeas de Vaudesincourt, Donrieu, Saint-Souplet-les-Dois, de la región de Grand Dellois, han sido conquistadas á pesar de la resistencia de los alemanes. Más hacia el Este hemos progresado hasta cerca de Saint-Etienne Arnos y puesto pie en la planicie de Dorfeuil, apoderándonos de la aldea de este nombre. Los franceses han evacuado Challerange, que no pertenece á ninguno de los dos bandos, pues se halla bajo un intenso fuego de ambas artillerías.»

Hacia estas fechas la situación de conjunto podía apreciarse perfectamente con la lectura del comunicado alemán, dejando á salvo, desde luego, sus naturales tretas de información. Helo aquí:

En Flandes el enemigo atacó con fuertes contingentes entre Hooglede y Roeselare. Á ambos lados de la carretera Staden-Roeselare consiguió penetrar en nuestras líneas, pero tropas bávaras y rhenanas expulsaron en un brioso contraataque al enemigo, haciéndole un centenar de prisioneros.

Delante de Cambrai la situación sigue igual.

Al Sur de Aubencheul y cerca de Prouville tuvieron lugar combates, en los que hicimos 70 prisioneros.

En el ancho frente extendido entre Le Catelet y el Norte de San Quintín, los ingleses realizaron otra tentativa de ruptura. En el primer asalto consiguió el adversario tomar Le Catelet y avanzar hasta Beaurevoir y Mont-Brehain, así como penetrar en Sequehart. Á ambos lados de Le Catelet rechazamos al enemigo nuevamente más allá de sus posiciones de partida.

En esta acción distinguiéronse particularmente parte de los regimientos de infantería de reserva números 90 y 27, bajo el mando del comandante Von Wangenhein y el primer teniente Leuner, así como algunas baterías del 2.° regimiento de artillería de campaña. Beaurevoir fué recuperado. Un ataque envolvente realizado por batallones sajones, rhenanos y loreneses nos puso nuevamente en posesión de Mont-Brehain. Sequehart quedó, tras luchas alternativas, en poder del enemigo.

Después de una intensa preparación de artillería, el enemigo lanzó nuevos ataques al Sur de San Quintín, que se estrellaron contra nuestras líneas.

En la cresta y en las laderas del Chemin-des-Dames persistieron ayer las tenaces luchas entre las tropas avanzadas. Rechazamos un ataque bastante fuerte emprendido por los italianos.

En la Champaña, el enemigo atacó en ancho frente entre el Suippes y el Aisne, empleando divisiones de refresco francesas y norteamericanas. Los regimientos vestfalianos y de cazadores, que desde el principio de la batalla se sostienen al Este del Suippes y cerca de Saint-Marie Appy, rechazaron ayer también todos los ataques del enemigo, cogiéndole en el transcurso de las operaciones más de cien prisioneros.

Al Norte de Somme-Py consiguió el adversario ocupar la cordillera extendida entre Saint-Etienne y Somme-Py y entre el monte Blanco y la altura Medean.

En el frente Orfeuil-Aisne los ataques del enemigo fracasaron delante de nuestras líneas, entablándose al Sur de Bry y al Sudoeste de Monthois luchas particu-

larmente violentas. Regimientos de la Guardia y de Pomerania, de las provincias del Rhin y de Baviera, rechazaron al enemigo completamente. En unión con los ingenieros zapadores, el enemigo fué expulsado de Challerange. Los repetidos ataques que el enemigo intentó al caer la noche fracasaron. Asimismo quedaron frustrados fuertes ataques parciales enemigos entre el Aisne y el Argona.»

Por esta época llegaba un informe oficial que explicaba lo que había sido el ataque lanzado días antes por el general Berthelot.

«El ejército del general Berthelot, efectuado el día 30—decía dicho informe—, tenía por objeto reconquistar terreno al Oeste de Reims, entre el Vesle y el Aisne. Participaron en la maniobra dos unidades: una de ellas se dirigió hacia el Este, y la otra, ocupando al Sur del Vesle la región entre Breme y Onchery, debía pasar el río en dirección Norte. Esta operación era particularmente difícil, á causa del terreno pantanoso. Tan sólo por medio de una sorpresa podía esperarse un éxito.

El ataque se inició á las 5'30 de la madrugada, sin preparación de artillería. El tiempo tempestuoso impedía el uso de los aparatos fumígenos para ocultar la maniobra. Fueron tendidas numerosas pasarelas, cuatro por cada batallón, en el espacio de tres cuartos de hora. Inmediatamente avanzaron las unidades, vadeando el río, casi sin pérdidas, á pesar de los numerosos nidos de ametralladoras. Al mismo tiempo los batallones que atacaban en el ala izquierda encontraron una violenta resistencia ante Rebillon, Glennes y Suippes.

Ha sido encontrada una orden en poder de oficiales alemanes prisioneros, de la cual se desprende que, en el repliegue realizado el 1.° de Octubre por los alemanes, nuestros ataques provocaron un gran desorden en su retirada. Una división bávara atacó en vano para recuperar los objetivos que habíamos alcanzado. Durante la noche, la retirada alemana se precipitó mucho hacia el Oeste de Reims. El 1.° de Octubre, á las tres de la tarde, ocupábamos la orilla derecha del Aisne hasta Concevreux y en la izquierda tomábamos todo el famoso macizo de Saint-Thierry. Durante los días 2 y 3, el ejército del general Berthelot amplió más aún sus éxitos, ocupando todo el terreno, al Noroeste de Reims, hasta el canal y todo el famoso macizo de Saint-Thierry. Quedó ocupado todo el terreno, al Noroeste de Reims, hasta el canal del Aisne al Marne, entre Concevreux y Neuvillette, siendo establecidas cabezas de puente al Este del canal y realizando algunos avances, al Norte de Reims, en la región de Betheny.»

Las tropas yanquis también avanzaban continuamente las líneas en su frente. Durante todo el día 4 de Octubre se notó alguna actividad en las líneas alemanas.

Como en días anteriores, los tudescos intentaron recuperar la supremacía aérea.

«Se confirma la impresión de que los alemanes intentan una retirada general—decía un periódico—. Sus líneas están ligeramente sostenidas por la infantería, dependiendo toda la resistencia de sus cañones, colocados en gran número á todo lo largo del frente.

Durante el día hemos notado algunos detalles significativos: uno de ellos ha sido la reaparición en las líneas de una división de primera clase; otro detalle lo proporcionaron los fuegos observados detrás de las líneas alemanas por la parte de Brillencourt. La línea Krienhilde, á que los alemanes se retirarán probablemente, forma parte de las grandes obras de defensa alemanas que se extienden desde Douai hacia el Sur del camino de La Fère, torciendo al Este hacia el Mosa. La línea actual va desde el Este de Montfaucon al Sur de la ciudad, atraviesa Ivory y Epinonville, llegando á los bosques situados al Este de Eglise-Fontaine. Los norteamericanos rompieron gran parte de este frente. En la línea Krienhilde, los alemanes trabajan activamente en la construcción de gran número de posiciones de primer orden. Á pesar de esto, la línea no es tan fuerte como la línea Hindenburg.»



CARTEL DE LOS ALEMANES EN LA PLAZA MAYOR DE CAMBRAI

Dos comunicados oficiales, uno francés y otro británico, nos pondrán al corriente de la intensa acción que seguían ejerciendo los intrépidos aviadores aliados.

Uno de dichos partes, el francés, decía:

«Las favorables condiciones atmosféricas permi-

tieron á nuestros aviadores realizar un excelente trabajo durante el día 3 de Octubre. Fueron derribados ú obligados á aterrizar, con averías, 19 aviones enemigos y tres globos cautivos.

Nuestros aviadores no cesaron en su trabajo de observación, efectuando numerosos reconocimientos á gran distancia dentro de las líneas enemigas.

Nuestras escuadrillas de bombardeo arrojaron durante el día 50.700 kilos de explosivos y dispararon muchos millares de cartuchos contra las reservas enemigas concentradas para un ataque en las regiones de Saint-Pierre Arnes, Machaud, Semide y Contreuve.

El amunicionamiento de algunos elementos avanzados se realizó, como en los días anteriores, por medio de aviones. Más de cinco toneladas de víveres y cartuchos fueron enviados por este medio á nuestras tropas.

Durante la noche la aviación de bombardeo arrojó 29 toneladas de explosivos, cubriendo los campamentos enemigos de la región de Lens, valle del Suippe y estaciones de Longuyen, Chatelet, Vouziers, Wirneriville, Casa Azul, Lann y Marie.»

El otro comunicado añadía:

«Durante el día 3 de Octubre nuestras escuadrillas mostraron gran actividad, cooperando con nuestras tropas. Nuestros aviadores mantuvieron un estrecho contacto con los tanques y los elementos avanzados de infantería. Hemos efectuado reconocimientos á larga distancia, tomando numerosas fotografías.

Nuestras vanguardias de infantería fueron protegidas por columnas de humo procedentes de bombas especiales arrojadas por nuestros aviadores.

Nuestras escuadrillas de combate sostuvieron tenaces luchas contra los aviadores enemigos. Fueron derribados 27 aviones alemanes y otros cinco se vieron obligados á aterrizar. Nuestros aviadores han acosado al enemigo, bombardeándole y ametrallándole desde poca altura.

Durante el día 30 fueron arrojadas 26 toneladas de bombas y por la noche otras 30 toneladas. Además, causáronse considerables daños en las vías de comunicación del enemigo.»

Durante toda la jornada del 4 de Octubre las tropas de la Entente avanzaron en el conjunto de la línea, y sobre todo en la región champañesa.

Al día siguiente prosiguió la retirada alemana en dicha región, así como también hacia el río Escalda. El Estado Mayor alemán lo negaba ó pretendía disimularlo por lo menos, pero los hechos eran los que daban la evidencia.

Á título de curiosidad, he aquí el parte alemán del día 5:

«En Flandes rechazamos los renovados ataques del enemigo contra Hooglede y Roeselare. Hacia nuestras líneas al Este de Armentières, perseguimos al enemigo sobre Boisgrenier, Fournes, Wingles y sobre el camino de Lens.

Actividad intermitente de artillería delante de Cambrai.

Los ingleses continuaron sus violentos ataques á ambos lados de Le Catelet y se apoderaron de esta población. Defendimos las hondonadas Norte y Este de la ciudad. En fuertes contraataques rechazamos al enemigo, que había ocupado Beaurevoir.

Al Norte de San Quintín los franceses atacaron nuestras posiciones entre Sequehart y Marcourt y se afirmaron en Leadins y Marcourt; nosotros recuperamos Leadins. En el resto del frente y al Sur de San Quintín fracasaron los ataques lanzados contra nuestras líneas.

Los franceses y los italianos renovaron sus avances en unidad de ataque contra nuestras posiciones de la vertiente del Chemin-des-Dames, entre el Ailette y el Aisne. Los regimientos de Schlewig-Holstein y de Wurtemberg hicieron fracasar los ataques del enemigo.

En el frente del Aisne y del canal viva actividad de patrullas.

Durante la noche última desalojamos al enemigo de nuestras primitivas posiciones entre Prunay y Sainte-Marie Apy, cubriendo las posiciones de la retaguardia. Perseguimos al enemigo durante el día de ayer sobre Prunay, Doutrien y Saint-Souplet.

En el campo de batalla de Champaña, y por medio de contraataques, recobramos parte de las alturas al Noroeste del Somme, que habían estado en poder del enemigo.

Tras una fuerte preparación de artillería á ambos lados del Somme y en el camino orientado hacia el Norte, el enemigo atacó en un ancho frente; sus ataques fueron rechazados, con graves pérdidas para él. La infantería de Brandeburgo y Schlewig-Holstein y los regimientos de Pomerania, Baden y Rhin distinguiéronse en la tarea de rechazar al enemigo.

A ambos lados del Aisne viva actividad de artillería, sin la cooperación de la infantería.

Los norteamericanos atacaron ayer (día 4), sin resultado, nuestras posiciones entre el Argona y el Mosa. En el Argona y en el extremo oriental del bosque del mismo nombre lanzó la *landwehr* de Wurtemberg sus ataques, con grande éxito; al Este del Aisne avanzó hasta la región de Exermont y frente á dicha localidad, recobrándola de manos del enemigo.

Á ambos lados del Gesnes, los regimientos de Baden, Alsacia-Lorena y Vestfalia arrojaron al enemigo de sus posiciones. Á ambos lados del camino de Montfaucon, los ataques de los norteamericanos fueron muy intensos, dirigidos contra la ladera del bosque y el Sur de Funel; por medio de victoriosos contraataques arrojamos al enemigo, que había penetrado temporalmente en nuestras líneas. En esta operación se distinguió especialmente el 358.° regimiento de infantería. También en el ala extrema izquierda del campo de ataque afirmaron vigorosamente sus posiciones los regimientos de las reservas bávaras.»

Hacia el mismo día, los victoriosos ataques llevados á cabo durante varias jornadas por las tropas fran-

cesas, de concierto con las norteamericanas, en el frente del Vesle y en el de la Champaña, obligaron á los alemanes á un repliegue general hacia el Suippe y Larnes.

Los alemanes abandonaban apresuradamente posiciones fortificadas desde hacía cuatro años y defendidas con un encarnizamiento nunca desmentido, batiéndose en retirada en una extensión de 45 kilómetros.

La ciudad de Reims ya se hallaba casi á salvo y el fuerte de Brimont y el macizo de Moronvillers estaban en poder de los franceses.

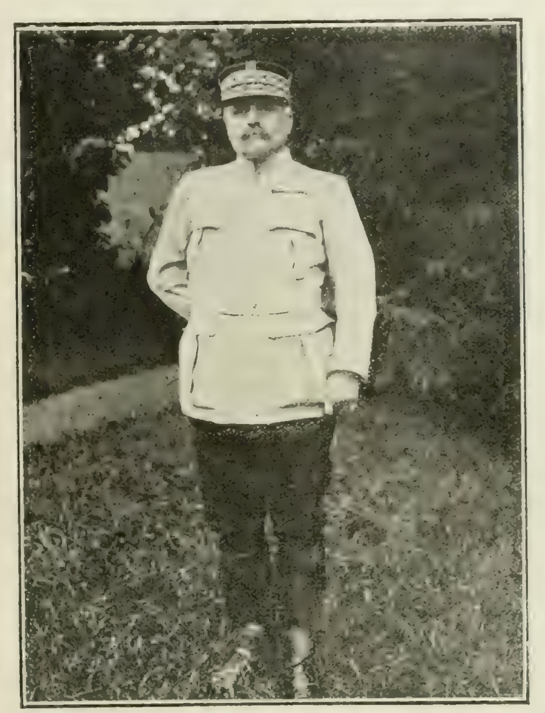
Las avanzadas francesas, manteniendo el contacto con las retaguardias alemanas, ya rebasaban la línea general Orainville, Bourgogne, Cernay-les-Reims y Belne-Betheinviller.

Más hacia el Este, los franceses bordeaban el Arnes en todo su curso y habían franqueado el Suippe por Grainviller y el Arnes en distintos puntos.

«Hoy—decía el comunicado inglés al anunciar sus éxitos correspondientes—ha habido combates locales en las inmediaciones de Beaurevoir.

Nuestras tropas han avanzado al Norte de Gouy y al Sur de Cambrai.

En el sector de Lens y de Armentières, el enemigo continuó su repliegue, y nuestros elementos avanzados alcanzaron Lavain y Ehquinghem, al Oeste de Haubordin.



EL GENERAL GUILLAUMAT

En Flandes, los días 29 y siguientes del mes pasado, la 9.ª y 35.ª divisiones se distinguieron de un modo particular á pesar de las condiciones atmosféricas desfavorables, realizando un avance de más de nueve millas á través de un terreno extremadamente dificultoso, desalojando al enemigo de todas las alturas situadas al Este y Sudeste de Ypres, y tomando parte preponderante en la captura de más de cuatro mil prisioneros y cien cañones.

Durante el primer día, la 9.ª división tomó Becelaese, á cinco millas Este de su punto de partida, y tres días más tarde había alcanzado Lideghevn.

El primer día, la 2.ª división rebasó Cheludet y se apoderó de Kruiseeche, habiendo avanzado más de cinco millas á lo largo de la carretera de Menin.

La 35.ª división avanzó mucho más allá de nuestras antiguas posiciones en 1917 y tomó Zandvoorde.»

Por otra parte, justo es hacer constar que el ataque realizado el día 28 de Septiembre por el ejército belga y por el 2.° ejército británico, en cooperación con las fuerzas francesas, bajo las órdenes de Alberto I, proporcionó á los aliados en cuarenta y ocho horas la posesión de toda la cresta de Flandes.

Á esta operación siguió una serie de acciones de detalle que tenían por objeto liberar los linderos de la cresta de Flandes y asegurar el terreno que la Entente había reconquistado.

Estas operaciones permitieron realizar un avance de 14 kilómetros de profundidad en un frente de 40, liberar completamente Ypres y Dixmude y ocupar el curso del Lys desde Armentières á Wervicq.

Los prisioneros hechos se elevaban á 10.500, y cogiéronse además 350 cañones, 200 morteros de trinchera y 600 ametralladoras.

La marina y la aviación terrestre y naval británicas contribuyeron en gran medida al éxito de estas operaciones.

Acerca de esta operación, á primeros de Octubre se comunicaba á la prensa aliada la siguiente nota oficiosa:

«Comunica el Almirantazgo que los contingentes de fuerzas reales aéreas que cooperan con las fuerzas navales de la costa belga colaboraron desde el 29 de Septiembre hasta el 5 de Octubre en la ofensiva iniciada por el ejército belga.

Aunque durante tres días fueron poco favorables las condiciones atmosféricas, arrojaron en dicho período 72 toneladas de bombas sobre ferrocarriles, carreteras y almacenes situados detrás del frente de batalla, consiguiendo blancos muy certeros sobre varios trenes, tres de los cuales se incendiaron.

Se produjeron explosiones en importantes depósitos de municiones, propagándose violentos incendios á los edificios y cobertizos del ferrocarril, causando numerosas víctimas, lo cual originó un gran movimiento en los caminos con el traslado de refuerzos, convoyes y transportes, que inmediatamente fueron atacados desde poca altura por nuestros aeroplanos.

Hemos observado constantemente Ostende y el

puerto de Brujas, y además hemos atacado á un destroyer y un submarino.

Por otra parte, hemos destruído 25 aeroplanos enemigos, derribando otros siete sin gobierno. Faltan diez de los nuestros.»

En el resto del frente occidental también era digna de tenerse en cuenta la labor de la aviación.

Durante el día 5, por ejemplo, los aviadores ingleses continuaron regulando el tiro de la artillería y efectuando numerosos reconocimientos. Fueron señaladas por dichos aviadores algunas maniobras alemanas. Un comunicado del citado día decía así:

«Hemos arrojado veintidós toneladas y media de bombas contra importantes objetivos situados en el interior de las líneas enemigas.

Los aviones alemanes mostraron alguna actividad durante la mañana. Se libraron varios combates aéreos, durante los cuales fueron derribados ocho aparatos enemigos, y otros tres se vieron obligados á aterrizar con averías. Fueron destruídos cuatro globos enemigos y además fué derribado otro avión por nuestros cañones antiaéreos. Nueve de nuestros aparatos no han regresado. La violencia del viento y la escasa altura de las nubes entorpecieron nuestras operaciones durante la noche; sin embargo, una de nuestras escuadrillas consiguió arrojar más de una tonelada de bombas sobre los cruces de vías férreas del interior de las líneas enemigas. Uno de nuestros aparatos no ha regresado todavía.

En la noche del 5, los franceses continuaron la persecución de sus adversarios en todo el frente del Suippe.

Á la izquierda de la acción, las tropas republicanas, después de franquear el canal del Aisne en la región de Sapigny, llegaron hasta las inmediaciones de Daigcourt; más al Este acampaban cerca de Datimeneaucourt-le-Petit. El macizo de Nogent L'Abbèsse estaba en su poder. Dichas tropas progresaban en la línea Norte de Ponicle-Norte de Vannes-Norte de Poye. Á la derecha ocuparon la aldea de Pont-Averger, junto al Suippe. En el Arnes nuestras avanzadas llegaron hasta la cresta Voisses, situada al Norte del riachuelo. En la jornada del 5 hicieron centenares de prisioneros, número que fué en aumento durante la noche del mismo día.

Al Sur del Ailette, varias unidades italianas, después de haber tomado el importante punto de apoyo de Soupir, libraron rudos combates en la planicie situada al Nordeste de dicho pueblo. Después de duras luchas conquistaron las trincheras de la altura de la Croix-sans-Tête y de la granja de Metz, tenazmente defendidas por los *boches*.

Al Norte de San Quintín continuaban los combates con el mismo encarnizamiento, habiendo conseguido los franceses avanzar en algunos sitios.»



EL GENERAL FAYOLLE CONDECORANDO Á SUS SOLDADOS EN LA REVISTA DEL 14 DE JULIO (MARNE)

Esto último lo completaba el comunicado oficial del día 6, el cual consignaba además la noticia de la liberación de Reims. Veamos:

«Al Norte de San Quintín la batalla continuó todo el día entre Norcourt y Sequehart. Nuestras tropas han tomado Renancourt, la granja Tilloy y varios bosques organizados como puntos de apoyo.

El enemigo ha resistido furiosamente, sin poder detener el avance de nuestras tropas, que han conquistado terreno.

Los franceses ocupan los linderos Sur de Avricourt y el pueblo de Berthicourt al Norte de Suippes.

Más á la derecha, los franceses han forzado el paso del río, al Este de Doraville, y han tomado el cementerio de Pont-Guenart. En estas luchas hicimos algunos centenares de prisioneros.

Al Norte de Reims hemos llegado al Suippes en numerosos puntos. Las retaguardias alemanas de la orilla Sur han opuesto gran resistencia y han contraatacado varias veces. Nuestras tropas las han rechazado, infligiéndoles sangrientas pérdidas.

La artillería francesa, disparando sobre seguro contra el enemigo, le ha causado elevadas pérdidas. Los alemanes se han visto obligados á replegarse desordenadamente.

Los combates de hoy han determinado la liberación de Reims.»

Después de los importantes resultados ya obtenidos en todos los frentes de batalla, hacia el 6 y el 7 de Octubre, los ejércitos aliados procedieron á reorganizarse convenientemente para continuar sus diversas ofensivas.

Seguidamente se reanudó la lucha en toda la línea, principalmente al Este del Escalda, entre Cambrai y San Quintín.

Al amanecer del día 8, los ejércitos británicos 3.° y 4.°, después de afianzarse un buen paso á través del Escalda, se lanzaron al ataque, á pesar de que llovía con bastante fuerza. Reforzados con unidades yanquis y apoyados en su ala derecha por el ejército Debeney avanzaron victoriosamente en varias direcciones, que afluían todas hacia Le Cateau.

Todo el sistema defensivo Masnières-Beaurevoir quedó quebrantado, y la derrota de las tropas alemanas fué completa.

El comunicado británico del día 8 anunciaba esta victoria en los siguientes términos:

«Esta mañana, á las 4'35, el 3.° y 4.° ejércitos británicos han atacado en un frente de unas 25 millas, entre San Quintín y Cambrai, avanzando unas tres millas de profundidad en toda la extensión del frente de ataque. Á la extrema derecha del frente británico, la 6.ª división y tropas de otra división inglesa han expulsado al enemigo de la cresta Sudeste y Este de Montbrehain, penetrando en Beauregard.



EL GENERAL PETAIN FELICITANDO Á LOS OFICIALES CONDECORADOS DESPUÉS DE UNA REVISTA

En el ala derecha y en el centro, la 30.ª división norteamericana ha entrado en Brancourt, después de encarnizados combates. Más al Norte se ha apoderado de Tremont, efectuando un avance de más de tres millas, durante el cual expulsó al enemigo de numerosos bosques y granjas.

Á su izquierda, la 25.ª y la 66.ª divisiones han efectuado al amanecer y durante la jornada un avance análogo, entrando en Servais.

En el centro, la 38.ª y la 21.ª divisiones han quebrantado el sistema defensivo alemán en Beaurevoir y Masnières y han tomado Melancourt y una línea de trincheras abierta al Oeste de Valincourt.

Fuertes destacamentos enemigos de ametralladoras opusieron tenaz resistencia en Villers-Outreaux.

Después de duros combates las tropas del País de Gales ocuparon esta población.

En el centro y en la izquierda, la 37.ª división y una división neozelandesa han quebrantado también la línea Beaurevoir-Masnières y han progresado profundamente al Este de dicha línea.

Al amanecer, las tropas neozelandesas han ocupado, después de violenta lucha, Lesdain, y continuando el avance han entrado en Esnes.

En la izquierda, un ataque de la 2.ª, 3.ª y 66.ª divisiones ha sostenido violentos combates en los alrededores de Seranvillers y Niergmes y en el camino que va de Esnes á Cambrai. En este sector el enemigo contraatacó violentamente, sirviéndose de tanques para apoyar á su infantería, consiguiendo rechazar ligeramente á nuestras tropas, que lograron contener el ataque, dejando fuera de combate á los tanques enemigos.

Hemos entrado en Seranvillers y en Niergmes, habiendo continuado el avance.

Al Norte del Scarpe hemos completado la ocupación de un sistema de trincheras alemanas en la línea Fresnes-Rouvroy. Desde el Scarpe hasta más allá de Oppy, hemos entrado en Fresnes-les-Montauban y en Nouvireuil.

Durante estas operaciones hemos hecho millares de prisioneros, capturando además numerosos cañones.

Continuamos progresando en toda la extensión del frente.»

En este momento, las avanzadas británicas distaban unos quince kilómetros de Le Cateau y se hallaban en las inmediaciones de Bohain, nudo central de todos los caminos tendidos entre el Escalda, el Oise y el Sambre.

Un corresponsal de guerra anunciaba en los siguientes términos el comienzo de la nueva batalla empeñada al Sur de Cambrai:

«Esta mañana, á las 2'30, el 3.° y 4.° ejércitos británicos iniciaron un violento ataque en toda la extensión de su frente, desde un punto situado al Sur de

Cambrai, hasta otro en donde se reunía con el ala izquierda del ejército francés, situada cerca de San Quintín. También participaron en la batalla las tropas norteamericanas. De pronto estalló el cañoneo en una extensión de más de treinta kilómetros. La concentración de tropas de asalto se había hecho al Este de la línea Hindenburg. La agrupación de estas masas de hombres en un sistema fortificado de trincheras destruídas y en completa obscuridad era una labor bastante difícil, pero se ejecutó satisfactoriamente antes de comenzar el ataque.

Á las 4'30 empezó la segunda fase de la batalla, y la tercera, quince minutos después. Los primeros informes son alentadores.

Hemos conquistado Valaise y Lesdine. La observación aérea, de la que dependemos en gran parte para las primeras noticias del ataque, resultó muy difícil durante las primeras horas de la mañana, pero el tiempo ya comienza á aclararse y nuestros observadores van saliendo en bandadas.»

Esta batalla fué una de las más reñidas de la guerra y terminó con una victoria completa para los aliados, tan completa, que los alemanes, entre Cambrai y San Quintín (plazas que ya estaban en poder de los aliados), viéronse obligados á retirarse, incapaces de ofrecer ninguna resistencia seria al avance, á pesar de haber puesto en acción más de 20 divisiones, ó sea, 20.000 bayonetas. Esta victoria fué acompañada de la captura de 11.000 prisioneros y de 200 cañones.

El corresponsal militar Perry Robinson escribía desde el frente occidental con fecha del 10:

«Los alemanes habían proyectado, á causa de nuestro empuje de estas últimas semanas, desandar el camino hecho, á fin de escapar á una derrota que veían segura, y es más que probable que á no ser por nuestro enérgico ataque hubieran llevado adelante su plan; pero nuestra embestida y la captura de 11.000 prisioneros y un número todavía mayor de bajas causadas en sus filas desbarataron completamente sus planes antes que pudiesen hacer los preparativos necesarios para realizarlos.

Muchas de las poblaciones abandonadas por los alemanes todavía están ardiendo, pues los *boches* llevan á cabo toda la obra de destrucción que pueden; pero en la región que nosotros invadimos esta mañana no han tenido tiempo de ejercer su acción destructora y las aldeas han caído en nuestro poder intactas, habiendo libertado nosotros centenares y aun millares de personas francesas. En la aldea de Serain rescatamos 500 y en Villers-Soutreaux 3.000. No fueron menos seguramente los que pusimos en libertad en Seldigny y Coullery, y creemos que son también en gran número los que han obtenido libertad esta noche en las poblaciones situadas más al Este.»

Por otro lado, el general Sir Maurice, al comentar la situación en el frente occidental, manifestaba que el plan de Ludendorff era retirarse sigilosamente al sistema de fortificaciones *Siegfried* y establecerse y fortificarse en aquella línea; pero este plan se lo había desbaratado Sir Douglas Haig.

«La campaña de Bapaume, de fines de Agosto, y la de Dreancourt, en Septiembre—decía dicho crítico—, obligaron al enemigo á pelear, no con sus retaguardias, sino con sus principales efectivos; entonces fué acorralado en su sistema *Siegfried*, antes de estar preparado para retroceder, y hubo de luchar desesperadamente en su empeño por mantener las posiciones. En el Sur fué derrotado por el general Pershing casi al mismo tiempo en que Sir Douglas Haig se le anticipaba y le derrotaba en el Somme.

El resultado obtenido de toda esta prolongada lucha ha sido que el enemigo, en vez de hacer economías en sus retiradas, se vió obligado á realizar un gran desgaste de hombres, y la crisis de efectivos ha sido siempre para él más intensa. Yo calculo que desde la segunda batalla del Marne, los alemanes han experimentado 200.000 prisioneros y sufrido un gran número de pérdidas, que llega á un millón. Á causa de esta merma se vió obligado á reducir sus establecimientos del frente occidental en no menos de medio millón de hombres.

Durante este mismo período, por el contrario, la fuerza de los aliados en este frente fué aumentando, habiendo llegado cada vez mayores expediciones de tropas norteamericanas y equilibrándose las fuerzas militares de Occidente.

Este es un hecho que no hay que perder de vista para explicar la actual situación militar en el frente Occidental: ello fué de mayor importancia que no el romper las defensas del enemigo ó el recobrar gran número de poblaciones perdidas. El Occidente es mayor de lo que se imaginaban, y por lo mismo hubieron de reducir la línea.»

En este punto resultaba sumamente curioso examinar los notables cambios que el desarrollo de la guerra había producido en la oratoria oficial alemana. Algunas de las manifestaciones del emperador en los años anteriores pugnaban con las que hacía ahora. El emperador decía que el enemigo estaba determinado á resistir hasta que le quedase un cartucho. Y hablando en el mes de Mayo de 1917 acerca de Inglaterra, había dicho:

«Hemos de compadecer á esa odiosa nación, de la cual nos vienen todos los males, y si por mí fuera, jamás entraríamos en relación con ella.»

En Junio de 1918, el emperador dijo:

«El militarismo prusiano, de cuyo nombre tanto ha abusado el enemigo y que tanto yo como mis predecesores hemos enseñado y fomentado con espíritu de verdadera lealtad y obediencia, dará á la espada y al pueblo alemán el triunfo, y esta victoria traerá la paz que ha de garantizar la existencia alemana.»

En otras ocasiones el emperador llegó á decir que era la sal de la tierra y que Dios le había llamado para civilizar el mundo. Por ejemplo, en Junio de 1917, hizo la siguiente profecía:

«La fortaleza de Alemania, ayudada por la potencia del Muy Alto, te responderá en un tono del cual nadie te podrá derribar con derecho.»

Los estadistas alemanes habían sido algo más cautos en sus dichos y discursos.

En Enero de 1917, Bethmann-Hollweg dijo que la campaña submarina y los cruceros habían preparado el terreno para un golpe decisivo.

«El Almirantazgo, el Estado Mayor y toda la escuadra tienen el convencimiento de que Inglaterra será reducida á la paz por la fuerza de las armas.»

Y un año después añadía:

«Los territorios ocupados de Francia son de un valor incalculable para nosotros.»

El doctor Solf, en Septiembre de 1917, afirmó en contra de Inglaterra:

«Podemos abatir á Inglaterra con nuestras fuerzas marítimas, con los submarinos y con nuestra escuadra de torpederos.»

Hertling, en Enero de 1918, decía:

«Nuestros ejércitos miran al porvenir con una confianza irreductible en la seguridad de la victoria. Con toda probabilidad las negociaciones que en fecha más ó menos lejana habremos de entablar con la Entente tendrán un final análogo á las que precedieron al tratado de Francfort.»



EL GENERAL LEVI

El tono descendía rápidamente. Pero aún era poco. Meses después, ese descenso había de ser definitivo.

Entretanto, el avance de los aliados ya iba adquiriendo todos los caracteres de una victoria decisiva. La reconquista del suelo invadido se efectuaba con suma rapidez. Las tropas libertadoras eran acogidas con indescriptible entusiasmo.

Un periodista británico que seguía en el propio frente de batalla la marcha de las operaciones relataba, como vamos á ver, el acto de libertar á los paisanos de las poblaciones reconquistadas al invasor. Mr. Phillips decía:

«Al aproximarse nuestros soldados á Seldigny y estando á cosa de una milla al Este del mismo, vieron que sus habitantes agitaban las ropas de la cama, haciendo ademanes expresivos; al principio creyeron que eran alemanes que se entregaban; pero mirando con catalejos comprendieron que se trataba de los habitantes de la población, que hacían señales á los ingleses para que se acercasen y acudiesen en su auxilio. Al entrar, nuestras tropas fueron recibidas con lágrimas de alegría. En Coullery hubo escenas conmovedoras; los pobres habitantes hacía una semana que estaban recluídos en los sótanos, y al saber que los ingleses se hallaban cerca, pasaron la noche en claro, aguardando con impaciencia la llegada del ejército.

Al desaparecer los últimos alemanes, los hombres salieron de las cuevas y fueron al extremo de la población; entonces nuestros aviadores, en su vuelo bajo, vieron á la escasa luz del alba cómo aquellos infelices levantaban sus manos implorando auxilio, y en seguida enviaron á decir á los vecinos que había llegado la hora de la libertad.

Al entrar en la población los territoriales de Lancashire, los hallaron en un verdadero campo en ruinas, semiocultos entre las trincheras que hacía pocos días habían sido línea de frente. Asombrados por su inesperada suerte y bajo la influencia aún de sus pasadas tribulaciones, referían cómo habían estado durante ocho días con sus correspondientes noches encerrados en las cuevas, oyendo el fragor de la batalla y temblando por la muerte, que veían segura.

Una hora después de haber entrado los ingleses en el pueblo, empezaron los alemanes el bombardeo, y murieron cinco paisanos.

Los habitantes de las aldeas no podían contener su gozo al ver aparecer á los soldados de Lancashire, y á pesar del bombardeo, les suplicaban que les permitiesen ir á recoger su equipaje. Á primera hora de la tarde, innumerable procesión de gente se dirigía á Villers-Soutreaux, guiada por el cura de la población; una vez allí abrazaron á los soldados, pidiéndoles pan. Se lo dieron, en efecto, y las mujeres, agradecidas, estrechaban las manos de sus salvadores y parecían olvidar los cuatro años que habían sufrido los horrores de la guerra sin saber nada de las victorias del ejército francés. Los niños iban cubiertos de andrajos y con todas las señales del cautiverio.»

Mientras las tropas británicas obtenían todas las

victorias consignadas, el ejército Debeney no les iba en zaga, y tomaba Fontaine-Uterte, Essigny-le-Petit y Rouvroy.

El comunicado francés del día 8 decía:

«Al Noroeste de San Quintín, las tropas francesas, puestas de acuerdo con el ejército británico, han atacado esta mañana en un frente de diez kilómetros.

Á pesar de una tenaz resistencia, han penetrado en las fuertes posiciones del enemigo, realizando nuevos progresos. Fontaine y la granja Bellecourt están en poder de los franceses.

Además, hemos trasladado nuestras líneas á los arrabales Sur y Oeste de Essigny-le-Petit, conquistando los bosques situados al Este de Silloy y la



RUINAS DE CAMBRAI

cota 134, así como también la aldea de Rouvroy.

Hasta ahora hemos contado más de mil doscientos prisioneros, quinientos de ellos apresados en la granja Bellecourt.

En el Suippe, los combates han continuado durante todo el día, haciendo los alemanes potentes esfuerzos para echar á los franceses de las posiciones que éstos han conquistado en la orilla Norte.

Los contraataques alemanes contra la defensa de Pont-Dorainville y de Pont-Givard han sido rechazados.

Más al Este, los alemanes han intentado repetidas veces echar á los franceses de Bazancourt, sin poder lograrlo.

Al Norte del Arnes, las tropas franco-americanas han obtenido nuevos éxitos. Con el apoyo de tanques han rechazado á los alemanes hasta tres kilómetros al Norte de Saint-Pierre Arnes.

En la orilla derecha del Aisne los franceses se han apoderado de la planicie situada al Noroeste de Autry, llegando hasta el Sur de Zancon y haciendo numerosos prisioneros.»

Días antes, el presidente de la República había estado en el frente de batalla, visitando Jonchery, Saint-Thierry y las regiones libertadas entre el Vesle y el Aisne. Visitó también las divisiones que operaban al Norte de Reims. Después de atravesar las posiciones que habían ocupado los alemanes en el canal, entre el Loivre y Courcy, subió hasta Brimont, de cuyo fuerte acababan de apoderarse los franceses. Este fuerte fué completamente destruído por los alemanes al evacuarlo, y momentáneamente resultaba inhabitable.

Desde un observatorio, M. Poincaré presenció la batalla del Suippe, viendo cómo las tropas francesas perseguían á sus enemigos en retirada. Poincaré se detuvo en Reims, casi destruído, especialmente la catedral, cuyas ruinas desoladas no habían tenido ninguna finalidad de orden militar. El Presidente almorzó en Chalons, con los generales Petain y Gouraud, con el obispo de Chalons y con el alcalde, M. Servas. Poincaré repartió en la plaza del Ayuntamiento varias condecoraciones. Saludó después en el cementerio militar á los soldados muertos en defensa de la patria. También estuvo en un hospital que había sido bombardeado recientemente por los aeroplanos alemanes. Después se dirigió á Epernay, donde visitó los barrios destruídos por el bombardeo é incluso el hospital. Hizo entrega de varias condecoraciones, se detuvo luego en Dormans y seguidamente regresó á París.

La toma de Cambrai, ocupado en las primeras horas del 9 de Octubre por los canadienses del 1.er ejército inglés, confirmó la grandeza de la derrota sufrida en días anteriores por las tropas de Von Below y de Von Marwitz.

Á pesar de aquel momento, la batalla librada al Este del Escalda, transportada ya definitivamente al otro lado de la línea Hindenburg, iba á desarrollarse en campo descubierto, en terrenos adecuados para maniobras rápidas de infantería y de artillería, así como también para las evoluciones de los carros de asalto.

El día 9, los alemanes, vencidos por completo y habiendo abandonado más de 10.000 prisioneros, se declararon en franca retirada. Perseguidos de cerca, perdiendo en combates de retaguardia unidades enteras y considerable material, veíanse rechazados al Este de la línea general Candry-Busigny-Bohain, de suerte que las vanguardias británicas llegaban hasta la entrada de los llanos de Le Cateau.

La victoria inglesa pronto iba á tener vastas re-

percusiones. El día 10, Jorge V dirigía á Sir Douglas Haig el siguiente telegrama:

«El mágnífico avance de los ejércitos puestos bajo vuestro mando, poderosamente auxiliados por nuestros camaradas norteamericanos, frente á un enemigo resistente que tenía en su poder las defensas más formidables que pudo inventar el ingenio humano, me ha llenado de admiración, de orgullo y de agradecimiento. Estos mismos sentimientos llenan el pueblo del Imperio, por lo cual felicito en su nombre á todos los jefes, oficiales y soldados.»

El mismo día, prosiguiendo su avance victorioso, los ejércitos británicos 1.°, 3.° y 4.° alcanzaron la línea general del Selle, desde Saint-Souplet hasta las inmediaciones de Solesmes, tomando Le Cateau.

Este hecho de armas lo anunciaba así el parte británico:

«Al amanecer, continuó nuestro avance en todo el frente de batalla. En todas partes hemos efectuado rápidos progresos, á pesar de los esfuerzos hechos por las retaguardias enemigas para contener nuestro avance.

Las tropas se acercan á los grandes bosques situados al Este de Bohain y ya han penetrado en Vaux Audiggni. Al Norte de esta localidad hemos llegado á la línea general desde Saint-Souplet hasta los alrededores de Solesmes.

Hemos entrado en Le Cateau.

Al Oeste de Solesmes penetramos en Avesnes, Rieux y en Thun-Saint-Martin.

Al Oeste del canal del Escalda hemos entrado en Estrun.

En las poblaciones conquistadas hemos encontrado gran número de habitantes. En Coudry se hallaban todavía 1.500 vecinos.

Al Sudeste de Lens nuestras tropas han hecho varios prisioneros y hemos entrado en Rouvroy.»

El comunicado siguiente añadía:

«En el frente de batalla, entre Bohain y Solesmes, el enemigo opone fuerte resistencia en la línea del Selle. Los ataques alemanes contra las posiciones ocupadas por nosotros al Este del Selle han sido rechazados. Hemos entrado en Biastre.

Esta mañana, en el ángulo formado por el Selle y el canal del Escalda, hemos tomado Iwuy, progresando además en las alturas del Este.

En los alrededores de Iwuy hemos rechazado fuertes contraataques enemigos apoyados por tanques.

Al Oeste del canal del Escalda hemos entrado en Fressies.

Nuestro profundo avance en el Sensée obliga al enemigo á retirarse rápidamente de las posiciones, poderosamente fortificadas que tenía al Norte del río.

Nuestras tropas han expulsado al enemigo de la parte Norte de la línea Drocourt-Quéant, situada entre el Scarpe y Quiory-la-Motte.

Hemos entrado en Sailly en-Ostrevent, Vitry-en-Artois, Izel-les-Equerchin, Drocourt y Fouguières.»

En la misma jornada también hubo gran actividad en el frente yanqui.

Se hicieron avances en todos los puntos, siendo muy importante la extensión de terreno tomada y el número de prisioneros cogidos.

También es muy notable el avance hecho en Argona.

La resistencia de la infantería en aquel punto fué reducida á su mínima expresión, confiando los alemanes su resistencia á los cañones y á la artillería.



EL BARRIO DE LA CATEDRAL DE CAMBRAI INCENDIADO

Las reservas enemigas son más aparentes que efectivas.

Cuando empezó la nueva ofensiva, nueve de las divisiones fueron agotadas y tuvieron que retirarse.

Otra división de primera clase y una de segunda, también fueron derrotadas.

Las divisiones que ahora hacían frente á los norteamericanos comprendían tres de primera clase, dos unidades nuevas de tercera y una última de carácter heterogéneo.

Las bajas alemanas eran numerosas.

Se observaron también muchos incendios en los campos situados detrás de las líneas alemanas.

En la región del bosque de Cunell los alemanes prendieron fuego á sus carros de municiones.

Hacia la izquierda del frente norteamericano, los yanquis, en unión de los franceses, continuaban avanzando.

Después de haber tomado Le Cateau, los precitados ejércitos británicos destacaron elementos ligeros en dirección del canal tendido entre el Sambre y el Oise.

A su derecha, el ejército Debeney, cubriendo unos seis kilómetros, había llegado hasta las escarpaduras que dominan el valle del Oise, al Oeste de Guisa.

Entre el Ailette y el Aisne, el 10.° ejército, en colaboración con unidades italianas, ejerció una presión muy violenta á ambos lados del Chemin-des-Dames, obligando á sus adversarios á que retrocediesen hacia el canal del Oise.

El 5.° ejército ganó terreno al Norte de Berry-au-Bac, y ante las divisiones del general Gouraud, los alemanes describieron hacia Rethel un forzoso movimiento de repliegue.

En todas las operaciones aéreas, proseguidas enérgicamente durante la jornada del 10, los aviadores aliados demostraron gran actividad, indicando numerosos objetivos á la artillería é informándola de los daños causados, entre ellos incendios y explosiones en las baterías enemigas.

«Nuestros aviones de reconocimiento—decía un parte oficial inglés—han traído útiles informes y han tomado gran número de fotografías. Han mantenido estrecho contacto con las tropas avanzadas y con los cuarteles generales interesados directamente en las operaciones. Nuestras escuadrillas han volado á escasa altura sobre las tropas enemigas en retirada, infligiéndoles serias pérdidas é introduciendo la confusión en sus columnas, ya con bombas, ya con el tiro de sus ametralladoras. Hemos atacado ramales de vías férreas en Mons, Valenciennes y Lille, observando buenos blancos. Asimismo, hemos lanzado más de treinta y tres toneladas de bombas. Los aviones alemanes han demostrado actividad, librando con los nuestros numerosos combates. Se han derribado 21 aparatos enemigos y otros nueve han sido obligados á aterrizar sin gobierno. Faltan nueve de los nuestros. Las condiciones atmosféricas no han permitido á nuestros aparatos de bombardeo nocturno efectuar su acostumbrado trabajo.»

El día anterior, á pesar de la niebla, la aviación francesa ya había efectuado también buen número de operaciones de toda clase, como reconocimientos, bombardeos y observaciones. Se lanzaron sobre las tropas y convoyes alemanes, y especialmente sobre varias agrupaciones de fuerzas, 32.600 kilogramos de bombas, con excelentes resultados. En estas operaciones fueron derribados ú obligados á aterrizar 21 aparatos de la cruz negra.

Hacia el 11 de Octubre, la retirada general alemana en Champaña, emprendida la víspera, ya comprendía un frente de sesenta kilómetros. En este día, las vanguardias francesas alcanzaron Retourne y las inmediaciones de Vouziers.

El comunicado francés daba cuenta de esa retirada en los siguientes términos:

«Ante los ataques incesantemente repetidos de las tropas francesas, los alemanes se han visto obligados, en un ancho frente de sesenta kilómetros, á evacuar todas las posiciones que desde varios días defendían al Norte del Suippe y del Arnes. Precedida por la caballería, que acosaba muy de cerca á las retaguardias alemanas, la infantería francesa, afrontando la resistencia de las ametralladoras enemigas encargadas de retrasar su marcha, ha realizado en el transcurso de la jornada un avance que en algunos puntos ha sido de diez kilómetros de profundidad, haciendo prisioneros y capturando material. Los franceses han vadeado el Suippe y se han apoderado de Bertricourt, Aulenancourt-le-Grand, Bazancourt, Isles-sur-Suippe y Saint-Etienne-sur-Suippe, de suerte que toda la primera posición alemana del Norte del Suippe está en poder suyo. Varios destacamentos han avanzado más allá del bosque de Grand Visage y van progresando en la región selvática emplazada al Oeste de Mesnil-le-Pinios en dirección de Cartourne. Entre Noudilcourt y Seult han llegado hasta Remy, ocupando los franceses las aldeas de Bausculce, Beneiviller, Decauroy, Machanit, Contreve, Saint-Morel y Savigny-sur-Aisne. Continuando su avance llegaron hasta las cercanías de Bignicourt, Ville-sur-Retourne, Mont-Saint-Remy y Sainte-Marie, á tres kilómetros al Sudoeste de Vouziers.

En la región del Chemin-des-Dames, los italianos, operando de concierto con los franceses, han continuado brillantemente su avance, y á pesar de la resistencia que se les ha opuesto han ocupado Vendresi, Troyon, Courteceu y Cerny-en-Laonnais. Los franceses, por su parte, se han apoderado de Ousey, de Geny-Junigy y del bosque de Pais, alcanzando el Chemin-des Dames en dirección de Dailles.

Se han señalado numerosos incendios provocados por los alemanes en las ciudades del valle del Oise y en la región de Guise, lo que testimonia su intención de destruirlo todo en su retirada.»

La batalla que venía librándose en la Champaña desde el 26 de Septiembre terminó después de diez y siete días de lucha, con una derrota de los alemanes.

El 4.° ejército británico llevó á cabo la reconquista completa del arco del Aisne, recuperando los aliados treinta y ocho localidades, donde dieron libertad á varios miles de rehenes retenidos desde 1914.

Las cifras totales de prisioneros hechos por dicho ejército desde el comienzo de la ofensiva de Champaña ascendían á 21.567, entre ellos 439 oficiales. Se apoderó, además, de 600 cañones, 3.500 ametralladoras, 200 lanzaminas, varios cientos de vagones y una gran cantidad de municiones y material de toda clase.

A la izquierda del 4.° ejército, el 5.° persiguió sin descanso á los alemanes en retirada, franqueando el Retourne y progresando unos diez kilómetros más.

Los franceses ocupaban Vieux-Asfeld y Asfeld-la-Ville, así como los linderos meridionales de Blancy.

Los aliados consiguieron vadear el Aisne, quebran-

tando la resistencia alemana en Guignicourt y Neufchatel, avanzando luego hacia Prouvais.

Entre el Aisne y el Oise, la enérgica presión de los franceses obligó á sus adversarios á un nuevo repliegue. Más al Oeste, la linea francesa ya estaba jalonada por Chivry-les-Etouvelles, á cuatro kilómetros de Laon, Bourmignon, Faucourt, Este de Premontre, Este de Saint-Gobain, Oeste de Berry-au-Court y Devillet.

Un parte británico del día 11 añadía:

«Las tropas norteamericanas terminaron ayer la conquista de Andigny y de Saint-Souplet.

Las tropas británicas atravesaron el Selle al Norte de Le Cateau; la lucha continúa al Este de esta población.

Al Oeste de Solesmes hemos llegado á los alrededores de Saint-Vaast y de Saint-Aubert, al Norte de Cambrai.

Ayer hicimos algunos prisioneros en Hem-Lenglet.

Durante la noche avanzamos al Norte del Scarpe en dirección de Izel-les-Equerchin, al Este de Sallaumines, á lo largo de la ribera Norte del canal y al Este de Lens.»

El comunicado alemán del día siguiente también hacía constar interesantes detalles. Veamos:

«Desde las posiciones situadas al Oeste de Douai, retrocedimos á líneas situadas más atrás.

El adversario nos siguió lentamente, encontrándose al atardecer en la línea Vendin-Harnes-Henin-Lietard y al Este del ferrocarril Beaumont-Brebières.

Al Noroeste de Cambrai el enemigo atacó entre el Escalda y Saint-Vaast. El objetivo de ataque de las divisiones inglesas empeñadas en este estrecho frente era la ruptura en dirección á Valenciennes. Su tentativa fué frustrada, no consiguiendo el adversario sino penetrar en Ivry y en las alturas Este y Sudeste de dicha población.

Nuestros contraataques, eficazmente apoyados por carros de asalto, contuvieron en esta área el empuje enemigo. En los demás frentes rechazamos al adversario delante de nuestras líneas, causando elevadas pérdidas á sus compactas columnas de ataque.

Ante nuestras posiciones rechazamos violentos ataques parciales de tropas inglesas, francesas y americanas en ambos lados de Bohain. En el Oise, combates de exploración.

Al Sur de Laon evacuamos el Chemin-des-Dames.

En el recodo del Aisne, entre Berry-au-Bac y el Sur de Vouziers, hemos ocupado nuevas posiciones. Esta operación, iniciada desde hace varios días, quedó oculta al enemigo y fué llevada á cabo metódicamente y sin ser molestados.

También en la región de Champaña el enemigo sólo nos siguió con gran prudencia.



EL GENERAL DEBENEY

El victorioso desenlace de la gran batalla en la Champaña, logrado por el ejército del general Von Einem, luchando con fuerzas relativamente escasas contra la formidable superioridad numérica del ejército franco-americano, permitió que dichos movimientos pudieran realizarse en perfecto orden.

Luchas parciales á ambos lados del Aire.

Los violentos ataques lanzados por el enemigo contra los sectores en ambos lados del Mosa fracasaron, con elevadas pérdidas para el enemigo.

Cunel y el bosque de Hormes, que habíamos perdido temporalmente, fueron reconquistados por batallones sajones, los cuales están empeñados desde varios días en los puntos más importantes de la batalla que se desarrolla cerca de Romagne al mando del general alemán Von Kunde.

Defendieron también durante el día de ayer las posiciones que se les confiaron contra todos los asaltos del enemigo.»

El mismo día, al Sudoeste de Douai, los alemanes, desbordados por la orilla meridional del Sensée, también señalaron un importante movimiento de repliegue. El último elemento de la línea Hindenburg, entre Drocourt y Queant, cayó en poder de los ingleses.

El día 12, la batalla de Champaña terminó con la derrota completa del kronprinz imperial. Muy de madrugada las tropas del 4.° ejército entraban en Vouziers, mientras que el 5.° ejército atravesaba el Retourne en pos de sus enemigos y rechazaba á éstos sobre el Aisne, hacia Château-Porcien y Rethel.

En este momento la grandiosa maniobra del mariscal Foch iba á terminar con una victoria total. Las

dos batallas de alas del Cambresis y de Champaña, prolongadas una y otra por las operaciones desarrolladas en Flandes y en el Mosa, producían un vasto resultado estratégico, esto es, el que los alemanes evacuasen forzosamente los macizos de Saint-Gobain y de Laon.

Comentando estos sucesos, el *Journal* decía así:

«Las maniobras combinadas por el mariscal Foch, admirablemente ejecutadas por Douglas Haig y por Petain, nos han ahorrado los sacrificios de un ataque directo. El resultado queda, y este resultado no es mas que la ruina irremediable de todo el sistema defensivo implantado por el Estado Mayor alemán en 1914.

Después de la derrota del Marne, fué en la planicie de Laon donde se agarró la resistencia alemana. Fué alrededor de la planicie de Laon donde giró la marcha hacia el mar, marcha que fijó el frente para más de tres años. Fué para intentar envolver á la planicie de Laon por lo que se emprendieron todas las ofensivas de 1915 y 1916. Fué contra esta planicie donde fracasó prematuramente la campaña de 1916. Las victorias aliadas de la planicie de Laon coronan el derrumbamiento de todas las combinaciones defensivas y ofensivas del adversario, y constituyen el prólogo de la liberación total del territorio invadido.»



LOS MUROS DE LAGNY ADORNADOS CON MOTIVO DE LA FIESTA NACIONAL

El teniente coronel Rousset también paraba mientes en estos hechos, y decía así, hablando de la jornada del 13 de Octubre:

«La jornada de ayer se caracterizó por uno de los más considerables acontecimientos de guerra. El enemigo, desalojado del macizo de Saint-Gobain y del Laonnais, que constituía la principal ciudadela en Francia, retrocedió de un golpe hasta más allá del Serre, despejando Laon y La Fère de sus máquinas y herrajes. Envueltos por el Noroeste y amenazados de flanco en su izquierda por nuestro avance hacia Rethel, evacuan el territorio, destruyendo los inmensos aprovisionamientos acumulados en él.

La extensión del ejército de Mangin hacia Sissonne y La Malmaison, dando la mano á las tropas del general Gouraud, permitirá el envolvimiento de Rethel, que no puede resistir mucho tiempo más. Los británicos han entrado en los arrabales de Douai, que se halla completamente desbordado por el Nordeste. Continúa victoriosa é irresistible la presión sobre las dos alas del enemigo, cuyo centro forma una inmensa bolsa que se hace progresivamente inevitable. Los acontecimientos se precipitan, saliendo sucesivamente de dicha bolsa largos tentáculos, algunos de los cuales serán cortados si no se retiran á tiempo.»

Los franceses entraron en Laon hacia las 3'30 de la tarde, resultando un espectáculo conmovedor. Más de seis mil personas habían salido al encuentro de sus salvadores. Numerosos niños agitaban pañuelos, por todas partes se oían aclamaciones ensordecedoras dirigidas al general Mangin y á sus tropas. El general se trasladó inmediatamente al Hotel de Ville, en donde conferenció con el teniente de alcalde, ya que la primera autoridad se la habían llevado los alemanes como rehén. La bandera francesa ondeó en la catedral de Laon. Las tropas adelantaron luego hasta el bosque de Samousay y hasta Maronais. Horas después los alemanes reaccionaron vigorosamente, haciendo nutrido fuego con sus ametralladoras, pero el avance aliado no se detuvo por esto, y á la misma hora, las tropas italianas habían rebasado el pueblo de Montaigu. Á las cuatro de la tarde, las tropas francesas se pusieron en contacto con las retaguardias enemigas, que les ametrallaban desde Vivaise y desde Couvron, mientras que su artillería cañoneaba los caminos.

Á pesar de todo, dichas tropas consiguieron rebasar la línea férrea que va desde el bosque de Queue de Sanoban al bosque de Samousay.

Los alemanes desfiguraban no obstante los hechos. Su parte oficial del día 14 decía:

«Los retrocesos llevados á cabo sistemáticamente y con toda tranquilidad durante estas últimas semanas y la reducción del frente obtenida de este modo, han dado al alto mando alemán la posibilidad de rechazar todos los intentos enemigos de romper el frente.

En Champaña, el ataque francés, descubierto á

tiempo por los alemanes, se transformó en una grave derrota. Entre el Argona y el Mosa, los continuos intentos de los norteamericanos para romper el frente han fracasado, y entre Cambrai y San Quintín los ingleses lograron hacer retroceder algo el sistema de líneas alemán, pero no perforarlo.

El alto mando enemigo había puesto particular esperanza en el éxito de las operaciones entre Cambrai y San Quintín. El día 8 se encontraba aquí, detrás de las pendientes de Premont, todo un cuerpo de caballería inglés, con numerosas baterías, para emprender la persecución, después de cortar las comunicaciones existentes entre Le Cateau y Valenciennes. Las fuerzas de caballería inglesas fueron reconocidas, sin embargo, á tiempo, por los aviadores alemanes y dispersadas por nuestra artillería.

El día 11 los ingleses intentaron romper de nuevo el frente, al Noroeste de Cambrai, en dirección de Valenciennes. Esta vez atacaron con varias divisiones inglesas y canadienses en un espacio relativamente estrecho, pero de extraordinaria profundidad. Sus compactas olas de ataque fueron dirigidas en parte por oficiales á caballo, é iban precedidas de numerosos tanques. En su primer empuje lograron apoderarse del pueblo de Iwuy, situado en la línea alemana. Pero en las alturas enclavadas al Este y al Sudeste del pueblo, los contraataques alemanes, acompañados de tanques, pronto obligaron á que el ataque inglés se decidiese. Con un nuevo retroceso en el Chemin-des-Dames, en el Aisne y en Champaña, se ha obtenido una nueva abreviación y fortificación del frente alemán.»

Á propósito del comportamiento de los yanquis, el enviado especial de una agencia de publicidad francesa relataba el siguiente episodio dramático ocurrido por estas fechas en el frente norteamericano.

Un grupo de varias compañías de infantería que se había lanzado al ataque con su acostumbrado ímpetu, fué envuelto por un cuerpo de soldados escogidos alemanes que lanzaba sobre los norteamericanos un diluvio de granadas. Al amanecer del día siguiente, los norteamericanos, cuyo número había disminuído considerablemente, no se arredraron, continuando la lucha. El número de alemanes aumentó, por el contrario, repitiendo constantemente los ataques, siempre rechazados por los norteamericanos.

El comandante del grupo, Mr. Whittlesey, ordenó á sus compañeros que cavasen trincheras bajo el intenso fuego.

Llegó la segunda noche, y al día siguiente los alemanes no realizaron ningún progreso. Los sitiados carecían de víveres y bebían el agua de la lluvia que se había contenido en las oquedades de los árboles. Al amanecer del cuarto día la situación parecía desesperada, y empezando á faltar á los soldados las municiones, fué dada la orden de no tirar mas que á quemarropa. En tanto, el cuartel general norteamericano inició un ataque para libertar al grupo, ataque que no dió ningún resultado. Las tentativas de los aviadores para abastecer á los sitiados fracasaron. Por fin, algún tiempo después, el cuartel general intentó un nuevo ataque que fué coronado por el éxito y que dió la libertad á 463 hombres que habían resistido durante cuatro días á fuerzas diez veces superiores en número.

LOS FRANCESES EN ITALIA. MONUMENTO CONMEMORATIVO DE LA BATALLA DE ARCOLA

Mientras entre el Oise y el Argona proseguía la persecución de que los franceses hacían objeto á los alemanes, y mientras los ejércitos británicos, á la vez que cerraban el cerco de Douai, preparaban en el Cambrésis la continuación de su gran ofensiva, las tropas aliadas destacadas en Flandes, bajo el mando del rey Alberto, entraban en victoriosa acción.

Al día siguiente, Roulers caía en poder de los aliados y éstos capturaban un conjunto de 8.000 combatientes. Así lo anunciaba un comunicado belga del día 15, el cual se hallaba concebido en estos términos:

«El grupo de ejércitos de Flandes, á las órdenes de Su Majestad el rey de los belgas, ha atacado esta mañana á las 5'35. El ejército británico ha avanzado unos siete kilómetros en dirección á Courtrai, tomando los grandes pueblos de Bollehem-Capelle, Dodeghem y Moorselle, llegando á los arrabales Norte de

Menin. El ejército belga ha avanzado once kilómetros en dirección de Ingelmunster y Thourout, tomando los pueblos de Rumbe-Rumbeke, Winkel, Saint-Eloy, Onekon, Iseghem, Cordemarck y Handzcame.

El ejército francés, en el centro de los belgas, se ha apoderado de las mesetas de Geite, de Hooglede y de Itemberg, como también de los pueblos de Beberen, Hooglede, Geistets y de la ciudad de Roulers. Antes de abandonar Roulers, los alemanes incendiaron y minaron todas las granjas de los alrededores. El número de prisioneros cogidos hasta ahora pasa de 3.000 hechos por los belgas, 2.500 por los franceses y 2.200 por los ingleses. El número de cañones apresados no se conoce aún exactamente, pero se sabe que fueron cogidas seis baterías, con todo su personal y material, en el momento en que iban á retirarse.

La aviación inglesa, belga y francesa ha actuado intensamente en la batalla, bombardeando grupos enemigos y trenes en marcha y ametrallando á la infantería alemana. Al anochecer, el frente estaba jalonado por Muitoas, Pereboem, linderos Oeste de Gitsberg, Esvren, Iseghem, linderos Oeste de Gulleghe, linderos Noroeste de Wevelghem y arrabales de Menin.

Hacia el interior de las líneas alemanas se han visto numerosos incendios en la mayor parte de los pueblos y localidades, especialmente en Lichoberbelde, Menin y Thielt. Desde el día 13 los alemanes se han entregado al saqueo de Thourout, expulsando antes á los habitantes de la población.»

Veamos cómo fué tomada la ciudad de Roulers.

Bajo el mando del rey de los belgas, el 2.° ejército británico, el ejército belga y el ejército francés atacaron sin preparación de artillería, pero bajo la protección de un fuego extremadamente intenso. Á las cuatro de la tarde el avance ya alcanzaba seis kilómetros en dirección de Courtrai para los ingleses, seis kilómetros en dirección de Thielt para los franceses y cuatro kilómetros en dirección de Thourout para los belgas. En cuanto á los franceses, que se encontraban en el centro de los belgas, era á ellos á quienes pertenecía el honor de haberse apoderado de la ciudad de Roulers y de las planicies que la protegían.

Las reservas que los alemanes intentaron hacer llegar apresuradamente no lograron escapar á la vigilancia de los artilleros y de los aviadores.

El día 15 los aliados tomaron Menin y Werwicq, y el 2.° ejército británico pasaba á la orilla derecha del Lys. El comunicado belga de ese día se expresaba del siguiente modo:

«Las tropas aliadas que operan en Flandes á las órdenes del rey Alberto han continuado sus ataques durante el día 15, avanzando hasta las inmediaciones del bosque de Vinendaele y Thourout. Los franceses han llegado á las inmediaciones de Lichtervelde. Más al Sur, á pesar de la viva resistencia del enemigo, han podido avanzar más allá de la vía férrea tendida entre Roulers y Lichtervelde.

Al Sur del canal, los belgas han tomado Lendelere. El 2.° ejército británico ha llegado cerca de Chat, en el camino Courtrai-Ingelmunster, conquistando los pueblos de Gulleghem y Henle y llegando á las inmediaciones de Courtrai.

Además han tomado Menin y Werwicq. En los días 14 y 15 de Octubre, los aliados han hecho más de 12.000 prisioneros y han cogido al enemigo unos cien cañones.

El 16 de Octubre, y á pesar de la tormenta, las tropas anglo-franco-belgas continuaron sus ataques entre Dixmude y el Lys.

Un comunicado oficial decía:

«Por todas partes el enemigo ha retrocedido ante los brillantes ataques de las tropas aliadas, y en un frente de 50 kilómetros, el avance realizado pasa de seis kilómetros de profundidad. Al mismo tiempo, las fuerzas belgas han franqueado el Yser al Noroeste de Dixmude, hasta Schkobake, y el ejército inglés ha atravesado el Lys al Noroeste de Menin, avanzando varios kilómetros en su orilla derecha. Han sido libertados más de veinte pueblos. Los belgas, especialmente, se han apoderado de Thourout, los franceses, de Lichtervelde y Ardoye, y los ingleses, de Menin. Según las últimas noticias, estos últimos penetran en Courtrai.»

En efecto, el mismo día, el 2.° ejército británico conquistaba la parte septentrional de Courtrai. Franqueando el río Lys entre Menin y Armentières, y sobrepasándolo en muchos kilómetros, avanzaba inmediatamente hacia Lille y Turcoing. Al mismo tiempo, la retirada alemana, en el frente Douai-Lille, comenzaba á precipitarse con el abandono de la línea del Alto Deule.

Los franceses tampoco se dormían sobre los laureles. Veamos uno de sus partes correspondientes á la citada jornada:

«Las tropas francesas, en colaboración con las fuerzas anglo-belgas, después de haber participado magníficamente, durante los días anteriores, en el avance realizado en el frente de Flandes, han conquistado Hooglede, Roulers, Ducherwelde y numerosas aldeas. En la jornada de hoy han conquistado Pathem, Houlebe y Winghem, no obstante la enérgica resistencia de los alemanes.

En la región del Oise, los franceses han lanzado durante todo el día vivos ataques entre el río y el bosque de Dandigny, obteniendo notables ganancias.

Tomaron por asalto Petit-Verdy, Marchavesne, llegando hasta los linderos Norte de Grougis y de Esansauville y hasta las inmediaciones de Hautavolle.

En la orilla izquierda del Oise, los franceses han ocupado Origny, habiéndose contado hasta ahora unos 1.200 prisioneros.

Entre el Aisne y el Oise se han entablado vivos combates al Oeste de Grand Pré, en donde los alemanes han contraatacado violentamente.

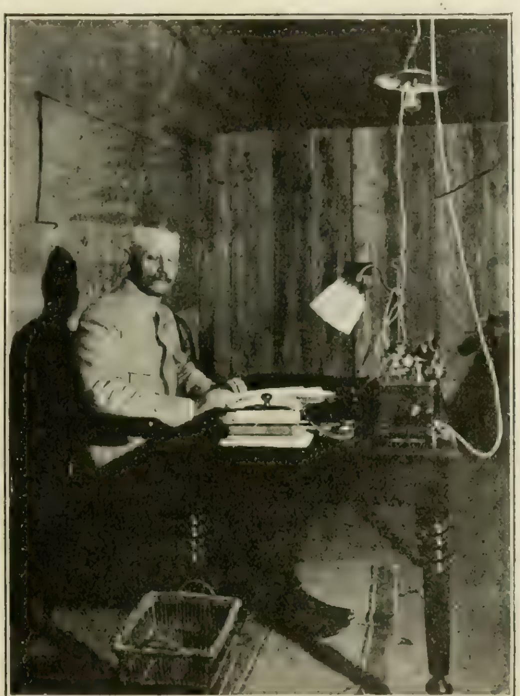
En esta región hemos progresado al Norte de Oligny.»

Llegados á este punto, veamos cómo juzgaba el

comandante Civrieux la maniobra que se estaba desarrollando en Flandes:

«El mariscal Foch, vencedor en el Cambrèsis y en Champaña, y dueño ya también de los macizos laoneses—decía el citado crítico—, había reforzado muy bien á los contingentes franceses adjuntos á las fuerzas belgas y británicas que desde los pantanos del Yser habían pasado á las llanuras del Lys y del Escalda. Á partir de entonces, bajo la denominación de varios grupos de ejércitos de Flandes, iba á maniobrar un poderoso instrumento ofensivo á la izquierda del cuerpo de batalla de los ejércitos franco-británicos y norteamericanos orientados en las direcciones generales del Sambre, de las Ardennes y del Mosa.

Hoy, el dispositivo desplegado á través de Bélgica entre la frontera holandesa y la frontera francesa se presenta bajo el siguiente aspecto: á la izquierda, el grueso del ejército belga; al centro, el ejército francés del general Degoutte, encuadrado por el resto del ejército belga, y á la derecha, el 2.° ejército británico del general Plumer. Á estas fuerzas considerables, Ludendorff no podía oponer mas que el IV ejército alemán, mandado por Von Armine, insuficiente á todas luces para cubrir una línea que iba agrandándose sucesivamente.



EL GENERAL COUTANCEAU

El IV ejército, en efecto, cuando se hallaba estacionado entre el Lys y el mar, se desarrollaba en una extensión de cincuenta kilómetros, de los que únicamente la mitad, en razón de las inundaciones del Yser, reclamaba una verdadera defensa de campo de batalla. Cuando sea rechazado por su derecha tendrá que estirarse á través de las llanuras belgas, en donde las fuerzas de sus adversarios podrán aprovecharse cumplidamente de su superioridad. De este modo, la maniobra del mariscal Foch concordará con ese precepto elemental de la guerra que entraña el hecho de poder ser el más fuerte en un momento dado y en determinado punto.

La maniobra, confiada á la inteligente dirección del rey de los belgas, y cuyos primeros resultados habían sido adquiridos en los días 14, 15 y 16 de Octubre con las reconquistas de Roulers, Menin, Thourout, etc., continuará desarrollándose conforme á una conversión realizada en sentido de izquierda á derecha.

El día 17, el 5.° ejército británico reconquistó la ciudad de Lille.

Fué un acontecimiento dramático. Á las cuatro de la madrugada, la Kommandatur había ordenado que todos los habitantes se reuniesen tan rápidamente como fuese posible. Mientras atravesaban las calles obscuras, los habitantes pudieron observar que la guarnición estaba reunida. Se ordenó á los habitantes que se dirigiesen hacia las líneas británicas, al encuentro de los aliados. Se oyó entonces el rumor rítmico del pesado paso de las columnas alemanas, que iba disminuyendo, y por fin se extinguía.

Los alemanes se habían retirado.

Su marcha no se señaló por ningún incendio ni ninguna explosión. Al amanecer, un aviador británico que volaba á poca altura sobre la ciudad fué testigo de un espectáculo que le llenó de admiración.

Varios habitantes se alejaban aisladamente hacia el Oeste de la ciudad, como se les había dicho, pero la mayor parte quedaron en las calles agitando pañuelos. Si no hubiese sido por el zumbido del motor, el aviador hubiese oído sin duda el clamoreo de los vítores. El piloto no vió ningún soldado, y volviéndose, fué á llevar la noticia á las líneas. Las patrullas británicas, que avanzaron inmediatamente, penetraron en la ciudad.

Los comentarios franceses sobre el desarrollo de las operaciones de Flandes eran extremadamente entusiásticos.

L'Echo de Paris rendía un tributo de cordialidad á los ingleses, diciendo:

«Saludamos con profunda gratitud á nuestros aliados los ingleses, que soportaron desde el 21 de Marzo el choque de los ejércitos alemanes que avanzaban en número de un millón de bayonetas para apoderarse de Amiens y Calais, en la batalla del Emperador, con el objetivo suplementario de humillarnos á todos nosotros. Pero este ejército se ha levantado de nuevo gloriosamente, y ha devuelto á Francia la quinta ciudad más grande de su territorio.

Mientras que el 5.° ejército, mandado por el general Bordwood, que se distinguió en Gallípoli, entraba en Lille, de la cual tomó posesión en nombre de Francia, las tropas del general Hornes, que más hacia el Sur envolvían á Douai, ocupaban la ciudad, colocando en ella la bandera francesa.

El comandante Civrieux dice en *Le Matin:*

«En la liberación de la metrópoli del Norte aparece el símbolo de nuestra completa liberación nacional, y por encima de la desaparición de las bases flamencas, desde las cuales los alemanes enviaban sus submarinos, se levanta el signo irremediable de la decadencia imperial. La marcha á través de Bélgica será rápida.»

Dos comunicados británicos del mismo día anunciaban sucesivamente la toma de Douai y de Ostende. De estos partes, el primero decía así:

ANTIGUO «BLOCKHAUS» ALEMÁN EN LENS

«Esta mañana tropas anglo-yanquis han atacado en un frente de unas nueve millas al Noroeste de Bohain, encontrando gran resistencia en todo el frente y librando rudos combates durante todo el día. Á la derecha, nuestras tropas, atacando en estrecha unión con los elementos franceses al Norte del Oise, han avanzado en una profundidad de más de dos millas, atravesando las alturas del Este de Bohain y apoderándose de Audigny-les-Permes. Más al Norte hemos tomado la línea del Selle en todo el frente Sur de Le Cateau, y progresando en las alturas enclavadas al Este del río, nos hemos apoderado de los pueblos de Vallée, Mulatre y Arbres de Guise.

En el ala izquierda de nuestro ataque hemos despejado la parte Este de Le Cateau y nos hemos establecido en la línea férrea más allá de la ciudad. El enemigo ocupaba fuertemente las líneas, disponiendo de siete divisiones en nuestro frente de ataque. Durante el día efectuó numerosos contraataques. Todas estas tentativas han sido rechazadas, sufriendo grandes pérdidas. En estas operaciones hemos hecho más de tres mil prisioneros.

Amenazado por el continuo avance de los ataques aliados al Sur del Sensée y al Norte del Lys, el enemigo acelera su retirada del saliente Douai-Lille.

Hoy nuestras tropas han entrado en la ciudad de Douai, habiendo vencido la resistencia de las retaguardias enemigas en la línea del canal del Alto Doule. Las tropas del 5.° ejército británico, al mando del general Birweep, que rechazaron á las retaguardias enemigas con mucho arrojo y tenacidad durante las últimas semanas, han cercado y tomado la ciudad de Lille.»

El otro comunicado, el que notificaba la toma de Ostende, procedía de la Oficina de la Prensa, y estaba concebido en estos términos:

«Londres 17 de Octubre.—El Almirantazgo inglés anuncia que varios contingentes del real cuerpo de aviación y de la marina desembarcaron en Ostende, señalando en sus informes que la población está libre de enemigos. El vicealmirante Sir Kaelles, jefe de la estación de Dóver, desembarcó en Ostende á las 12'55.

Comunican que la caballería belga se ha apoderado de Thielt y que los belgas avanzan sobre Ostende.»

Mientras tanto, las tropas de Debeney reproducían sus irresistibles golpes ofensivos.

«Al Oeste del Oise—decía otro parte oficial—los franceses han insistido esta mañana en su ataque, lanzándolo desde el bosque de Audigny hasta el arroyo. Estas valientes tropas, que vienen batallando desde hace un mes contra un enemigo poderosamente fortificado, avanzando á costa de intensa lucha, han conseguido hoy nuevos éxitos, pues han conquistado la aldea de Memevret y el bosque de Audigny, siendo su avance de más de cinco kilómetros en este último punto, á pesar de tener que luchar en condiciones particularmente difíciles. Alcanzaron los arrabales de Hammappes, de Grand Verdy y de Noyal, apoderándose, á pesar de la tenaz resistencia de los alemanes, de los lugares de Grouvis, Dassouville y Dermoville. Más hacia el Sur, las vanguardias francesas han continuado manteniendo el contacto con el enemigo entre el Oise y el Serre. Los franceses han llevado sus líneas al Norte de Sevy-les-Mezieres, cerca de Fontaine, y al Norte de Nouvion y Capillon, á unos nueve kilómetros más allá de la confluencia de los dos ríos. Nuestras tropas han ocupado varias aldeas y han hecho numerosos prisioneros, que ascienden hasta ahora á más de 1.500.

Á la derecha y á la izquierda de Vouziers la infantería francesa ha franqueado el Aisne en un frente de cinco kilómetros, alcanzando las alturas del Este. La aldea de Devantdy y numerosas granjas organizadas en calidad de abrigos defensivos han caído en su poder. Hemos hecho centenares de prisioneros. Más hacia el Este los combates siguen desarrollándose favorablemente. Los franceses han logrado avanzar entre Olizy y Grand-Pré.»

Sin embargo, casi todo el interés se concentraba ahora en las operaciones, con cuyo desarrollo íbase despejando de enemigos la costa belga.

Las noticias de los brillantes hechos de armas de los ejércitos aliados se recibían en Inglaterra con extraordinaria satisfacción, reflejada perfectamente en toda la prensa.

The Times, por ejemplo, decía que para el público inglés la toma de la costa belga tenía mucha mayor importancia que la toma de Lille.

«Este país sufrió enormemente á causa de los infortunios y quebrantos, los cuales hicieron que los alemanes pudiesen ocupar las playas de Bélgica. Sus puertos sirvieron de albergue para los submarinos y los destroyers, y en la localidad sita detrás se construyeron aeródromos, de los cuales tan á menudo habían salido las escuadras que bombardearon la ciudad de Londres y otras ciudades abiertas de la Gran Bretaña.

En Ostende y en Zeebrugge nuestra marina ganó no ha mucho laureles inmarcesibles en hechos navales que produjeron el bloqueo de estos pueblos. Delante de Ypres y en los declives de Passchendaele, en el otoño último, el ejército inglés sufrió crueles pérdidas en su vano empeño por alcanzar sus posiciones, desde las cuales se podía defender la costa belga. Podemos, pues, con razón, alegrarnos de que se hayan cumplido tan grandes objetivos, que los destroyers y los submarinos hayan desaparecido y de que las playas de Bélgica hayan sido recuperadas y limpiadas de enemigos, para que en lo sucesivo el adversario ni siquiera se atreva á pensar en acercarse á ellas con ánimo de cruzar el estrecho de Dóver.

Las noticias de ayer son el glorioso compendio de tres batallas de Ypres, la primera de las cuales no se borrará jamás de nuestra memoria, como prenda de nuestro orgullo militar. En cuanto á la toma de Lille, todo el país ha de estar satisfecho al ver que ha sido privilegio de las tropas inglesas el recobrar este gran centro industrial de Francia, como también al considerar que esta suerte le ha cabido á nuestro 5.° cuerpo de ejército. Por espacio de casi cuatro años las fuerzas inglesas han estado contemplando Lille en poder del enemigo, y por lo mismo, es un gozo especial el que ahora sienten y siente el pueblo al ver que nuestro ejército ha sido el instrumento de su liberación.»

Por su parte, el *Manchester Guardian* decía así:

«Cada uno de los pasos de la retirada alemana en Francia y en Bélgica marca la pérdida para Alemania de la prenda de más valor que poseía, al mismo tiempo que representa para ella la pérdida de la esperanza que tenía en el logro de sus objetivos de ambición. Una vez ocupado Zeebrugge, fácilmente ganarán los aliados la frontera holandesa y se dirigirá hacia el Este, á Amberes. De esta manera se desvanece como por encanto



SAN QUINTÍN: LA PLAZA DE ENRIQUE IV

el sueño de Von Tirpitz y de sus adictos, que añadían la expansión marítima como complemento de las ambiciones de Alemania en Oriente y que exigían además la costa de Flandes, á la que hubieran adjuntado la de Holanda.

El mismo avance que ha hecho que recobrásemos Ostende ha devuelto á Francia la plaza de Lille, y todos los aliados de esta nación se alegrarán con Francia de este lance, cuyo resultado ha sido recobrar una población de tanta importancia. Aun admitiendo el hecho de que Lille no haya sido destruída por los alemanes y la afirmación de que el ejército alemán ha sido advertido para que cese en la abominable práctica de la destrucción, ¡qué elocuente demostración de la incultura del elemento militar alemán!»

Hacia el 18, el Almirantazgo británico comunicaba que, á juicio del vicealmirante de Dóver, la situación militar entre Nieuport y Ostende no resultaba muy clara, porque parecía dudoso que los alemanes evacuasen totalmente la costa.

«Hasta entonces habían cesado los fuegos de los cañones de Middelkerke y Ostende; y una división de destroyers reconoció la costa, auxiliada por la labor de las fuerzas aéreas, llegando frente á Ostende en el momento en que uno de nuestros aviadores aterrizó en la playa, donde se hallaba reunida toda la población. Á las 11'30 el enemigo abrió el fuego contra nuestros buques, cayendo dos granadas en la playa, donde la multitud comentó el hecho justamente indignada. En este momento, una batería de dos cañones de artillería pesada, que por la dirección de los disparos debía estar situada en Brujas, rompió el fuego contra los destroyers, y como eventualidad de que la presencia de las fuerzas navales motivase el bombardeo de Ostende ó diese, al menos, ocasión á que cayesen más bombas en la ciudad, decidí retirar las fuerzas navales, á fin de quitar al enemigo todo pretexto para disparar contra la ciudad. Al retirarnos se nos bombardeó con gran violencia. Quedaron en Ostende cuatro canoas automóviles como patrulla costera, pues los habitantes abrigaban el temor de que volviesen los alemanes.»

Los reyes de Bélgica habían manifestado el deseo de visitar Ostende por mar ó por el aire, y al efecto, se trasladaron en el destroyer *Tarmagant* hasta las cercanías de Ostende. El buque izó la bandera belga. Las lanchas que hacían el servicio de patrullas fueron reforzadas por otras francesas. El oficial inglés más antiguo comunicó que todo permanecía tranquilo desde hacía algunas horas. Entonces los reyes desembarcaron, dirigiéndose al Ayuntamiento, donde fueron recibidos con indescriptible entusiasmo. Á las diez de la noche volvieron á Dunkerque. Las fuerzas navales no sufrieron avería ni desperfecto alguno ni tuvieron que lamentar ninguna desgracia.

En Flandes, la jornada del 18 se caracterizó por una fuerte resistencia alemana en el frente de Brujas, Oostcamp, Wynghems, Thielt, Oostrebeke, y los aliados quebrantaron esta resistencia al Este de Oostcamp, entre Wynghems y Thielt y al Este de Oostrebeke.

Al Sudoeste de Brujas, el ejército belga realizó un importante avance, pasando en muchos puntos al canal tendido de Brujas á Ostende y llegando á los alrededores de Brujas.

El 2.° ejército británico progresó también al Sur del Lys, atravesando en muchos puntos la vía férrea Courbrai-Mouseron.

Las tropas de la Entente ocuparon las ciudades de Roubaix y de Tourcoing.

Estas dos ciudades estaban también intactas: en la primera habían 60.000 habitantes y 65.000 en la segunda.

Los municipios funcionaban y poseían un depósito de víveres suficiente para unos quince días.

Se encontraron muchos depósitos de municiones y se descubrieron minas en varios puentes y estaciones.

Cooperando á la armonía de la maniobra de Foch, los franceses también seguían avanzando en todo el frente.

He aquí la versión oficial de las operaciones correspondientes al día 19:

«En el sector del Oise, los alemanes han sido totalmente rechazados hasta el Este del río. Las tropas francesas bordean el canal desde Oisy hasta Hauteville, y frente al bosque de Dandrigny han ocupado las aldeas de Etreux y de Venorelles.

Continuando por su ala derecha la persecución entablada ayer entre el Oise y La Fère, el 1.er ejército francés ha conquistado hoy Ridemont y la posición predominante de Villers-le-Sec, á pesar de un mortífero fuego de las ametralladoras enemigas. Más hacia el Este, los franceses han rebasado Fay-les-Noyon y Catillon-du-Temple.

En el frente de La Fère, el 2.° ejército francés ha emprendido esta mañana el ataque de la posición Hunding entre la región de Pouilly y los pantanos de Sissonne.

En una extensión de cinco kilómetros, esta posición potentemente organizada, que comprende dos líneas de trincheras precedidas de espesas alambradas y provista de numerosos abrigos de cemento armado, ha sido hundida por las tropas francesas, que, venciendo la tenacísima resistencia de los alemanes, han realizado un avance de 1.300 metros de profundidad.

Hállanse en poder nuestro las aldeas de Verneuil, la granja Chautrud, Fay-le-Sec y Mussy.

La cifra de prisioneros pasa de un millar.

Al Oeste del arroyo de Larenton, varios contraataques alemanes efectuados con importantes efectivos, y que habían recibido la orden de mantenerse á toda costa, han sido rechazados por nuestro fuego, con elevadas pérdidas para el enemigo. La lucha ha sido también muy viva entre Sissonne y Château-Porcien. En ataques parciales efectuados con gran decisión, los franceses han ganado el camino de Sissonne y se han apoderado de varias posiciones fortificadas. Más hacia el Este, los franceses ocupan Bethancourt y el terreno comprendido entre esta aldea y Nisy-le-Comte.

Al Oeste de Château-Porcien, las tropas francesas, igualmente en contacto con la posición Hunding, la han atacado después de una corta preparación de artillería, apoderándose de Saint-Germain. En el transcurso de estos combates hemos cogido setecientos prisioneros.

En la región de Vouziers, la batalla continúa durante toda la jornada con extremado encarnizamiento, sobre todo en las alturas del Este del Aisne. Los franceses han tomado por asalto la granja Macquart y la altura 193, al Este de Vaudy. Más hacia el Sur, han conquistado el pueblo de Cheftros. Los franceses han hecho más de cuatrocientos prisioneros, y cogido diez cañones y muchas ametralladoras.

Aviación.—La actividad de los enemigos se concentró, principalmente, en la región del Aisne hasta el Argona. Se libraron numerosos combates aéreos en esta zona, durante los cuales nuestros aviadores demostraron la superioridad de combate. Fueron derri-

bados ú obligados á aterrizar con averías trece aviones alemanes. En el frente de la Lorena, nuestros aviadores atacaron dos globos cautivos enemigos en el momento que se elevaban, incendiándolos. Nuestras escuadrillas de observación, protegidas por aviones de caza, efectuaron profundos reconocimientos sobre la zona enemiga, comunicando útiles informes sobre las concentraciones de las tropas alemanas al Norte de La Fère y del Aisne. Durante la noche fueron realizadas algunas expediciones, siendo bombardeadas las estaciones de Hirson, Rozoy-sur-Serre, Montcornet y Vervins, señalándose excelentes blancos. Los convoyes enemigos y las tropas puestas en movimiento fueron igualmente bombardeadas. Se arrojaron catorce toneladas de bombas, señalándose graves daños en las estaciones de Hirson y de Rozoy.»

Durante las tres últimas semanas, las 27.ª y 50.ª divisiones del cuerpo norteamericano, operando en combinación con el 4.° ejército británico, también habían tomado parte con gran bravura y éxito en las tres grandes operaciones ofensivas, lo mismo que en otros ataques de importancia. Durante los combates, los norteamericanos habían dado pruebas de sus cualidades militares de primer orden y habían contribuído de un modo esencial al éxito de los ataques aliados. Después de haber combatido con incomparable valor durante el gran ataque del 20 de Septiembre, en que la línea Hindenburg fué hundida, y después de haberse apoderado de la aldea de Berincourt y de Nauroi y de haber hecho gran número de prisioneros, las tropas del 2.° cuerpo del ejército norteamericano atacaron de nuevo el día 8 de Octubre cerca de Montbrohai, y en tres días de victoriosos combates realizaron un avance de diez millas, desde Montbrohai á Saint-Souplet, rompiendo la tenaz resistencia del enemigo y apoderándose de algunas aldeas y bosques poderosamente defendidos. Durante estos últimos días, el 2.° cuerpo norteamericano había realizado nuevos ataques, cada vez con pleno éxito, continuando su avance desde Saint-Souplet hasta las alturas Oeste del canal del Sambre. Fueron rechazados algunos contraataques enemigos. El avance realizado alcanzó cinco millas y se hicieron más de cinco mil prisioneros. Cayeron asimismo en poder de los yanquis numerosos cañones.



LOS GENERALES FOCH Y FAYOLLE

Inútil decir que la situación militar de Alemania iba de mal en peor, y esto sin contar con que el disco político ya no podía ser más tenebroso para ella.

La situación militar de hacia el 19 de Octubre la comentaba brillantemente el teniente coronel Rousset en el diario *La Liberté*, y decía:

«La situación de Ludendorff es muy difícil. El ala derecha del ejército alemán se ha visto completamente rota con la toma de Ostende, Brujas, Lille, Douai, Roubaix, Tourcoing. El pilar septentrional se hunde también, mientras que el del Sur se halla muy expuesto, á causa de nuestros avances cerca de Rethel y del avance de los norteamericanos á lo largo del Mosa y del camino de Dun-Stenay. El saliente Sur de Cambrai oprime el frente alemán, ya dislocado, y el cual no puede tardar en verse roto. Entonces vendrá el dislocamiento general. El baluarte de Guisa se halla seriamente comprometido, á causa del avance del general Debeney al Norte y al Sur del Oise. Los soldados de Douglas Haig, con la toma de Basuel, han abierto un camino hacia Landecies. Los puntos de apoyo del frente de Lille, Valenciennes y Mezières irán cayendo sucesivamente. Ludendorff se halla entre dos dilemas igualmente peligrosos: ó acentuar las resistencias locales, exponiéndose á verse cercado, ó acelerar la retirada con todas sus graves consecuencias.»

De fijo, la derrota, en vez de calmar los instintos bestiales de ese ejército que pasa á la Historia abrumado de deshonra, lo que hacía era exacerbarlos.

Un periodista británico que había entrado junto con los aliados en Lille daba horribles detalles respecto al trato de que habían sido objeto los prisioneros por parte de los alemanes.

Mr. Moore, pastor inglés, en el curso del relato hecho al corresponsal del *Morning Post* decía:

«Hubo momentos en que creí perder el conocimiento al ver los suplicios de nuestros hombres, que perecían de hambre en Lille, sin que yo, que estaba

al cuidado espiritual de ellos, pudiese aliviarles ni en lo más mínimo. Eran 2.000, y en los tres primeros días de su cautiverio no se les dió á probar bocado, sin duda para que perdiesen fuerzas; las mujeres francesas, compadecidas de su situación, les daban á escondidas alguna ración de alimento; pero las autoridades alemanas se oponían á esta y otras obras de caridad.

Al principio, las autoridades alemanas me prohibían incluso enterrar á los muertos. En cierta ocasión llegaron á Lille tres heridos del ejército de Kitchener y fueron recibidos en el hospital general; quedaron á mi cargo, y yo oraba junto con ellos, persuadido de que tenían muy cercana la muerte; de repente las autoridades mandaron que se sacasen del hospital, y aquellos moribundos fueron trasladados á otro lugar, muriéndose uno de ellos en el traslado, mientras los otros dos pasaron una agonía muy triste, en tan malas condiciones, que no valieron mis protestas ante el gobernador de la plaza, Von Heinrich, á pesar de que su ayudante se había movido á compasión y me había prometido acceder á mis súplicas.»



NAVÍO HOSPITAL FRANCÉS EN LA RADA DE SALÓNICA

Mr. Moore terminaba diciendo: «En Lille vi con toda su crudeza el espectáculo del hambre: hombres que iban por las calles comiéndose las hojas de coles y los desperdicios que tiraban los vecinos.»

Hacia el 19 de Octubre, las victorias obtenidas por el grupo de ejércitos de Flandes colmaban todos sus propósitos. Los alemanes, amenazados de verse cortados en sus caminos de retirada, abandonaron precipitadamente Zeebrugge, y seguidamente, á la vez que el ejército belga ocupaba la ciudad, apoyaba su ala izquierda en la frontera holandesa. La costa del mar del Norte quedaba completamente libre.

El mismo día, las divisiones del general Degoutte tomaron la meseta y la ciudad de Thielt, abriendo así á su caballería los caminos hacia el Lys.

Entre Le Cateau y el Oise, los éxitos de los ejércitos aliados tuvieron un nuevo desarrollo. Los ingleses alcanzaron el canal que va del Sambre al Oise, y este último río fué bordeado completamente por las tropas francesas más abajo de Guisa.

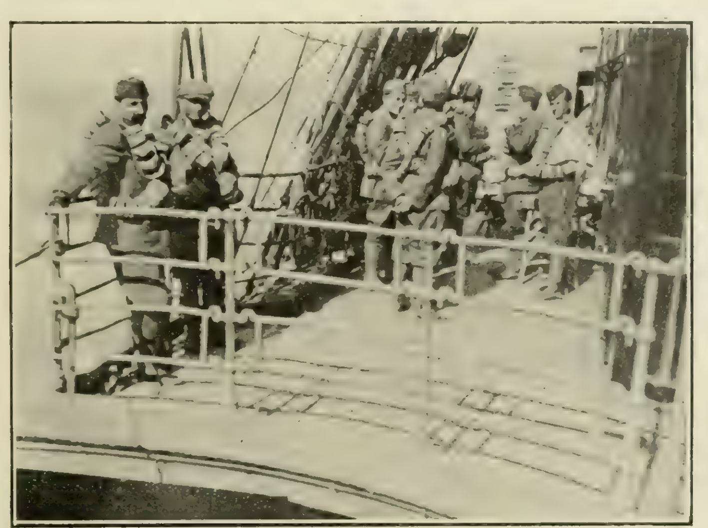
En el frente del Serre, el 10.° ejército (Mangin) se lanzó al ataque de la línea Hunding, que fué hundida en una extensión de cinco kilómetros entre la región de Pouilly y los pantanos de Sissonne. De Sissonne á Château-Porcien, el 2.° ejército (Guillaumat, recién llegado de los Balkanes, donde había organizado la victoriosa ofensiva ejecutada por Franchet d'Esperey) prolongó el éxito contra las organizaciones orientales de la línea Hunding.

Veamos la versión alemana concerniente á la situación del día 21:

«En Flandes se combatió violentamente delante y en torno del sector del Lys, entre Ursel y Kortrik. El enemigo había conseguido penetrar transitoriamente en Zovergen, siendo arrojado de allí por un contraataque nuestro. En ambos lados de Deynze, el enemigo consiguió establecerse en la orilla occidental del Lys. Algunos elementos de las fuerzas adversarias cruzaron el río al Sur de la población, pero fueron en su mayor parte capturados. En la orilla oriental permaneció un puesto francés. Al Este de Kortrik avanzó el enemigo sobre Dorliuk Zwegen. En las alturas Este y Sudoeste de Vicomte contuvimos sus ataques. Al Norte del Escalda rechazamos al enemigo ante nuestras posiciones. Por el Norte de Tournai el enemigo ha alcanzado el Escalda. Por el Sur de Tournai estuvimos en contacto con él á lo largo de la línea Saint-Amand, Este de Denain y alturas al Este y Nordeste de Haspres. En ambos lados de Solesmes y Le Cateau reanudaron ayer los ingleses con gran amplitud sus ataques del 17 y 18 entre Le Cateau y el Oise con grandes fuerzas. Entre Souain y Vertain quedaron sus ataques contenidos bajo el efecto de nuestra defensa al Oeste de Harties. En ambos lados de Solesmes detuvimos al enemigo, que avanzaba á través de nuestras líneas avanzadas. Las alturas al Este y Sudeste de la población de Roumières-Amerval fueron perdidas y recuperadas en un contraataque. En ambos lados de Le Cateau hemos mantenido en general nuestras posiciones, tras duras luchas llenas de vicisitudes. Aquí se distinguió particularmente

la 4.ª división de reserva brandeburguesa al mando de un general. Así, el ataque emprendido se estrelló en todo el frente de veinte kilómetros de anchura contra la tenacidad de nuestra infantería, eficazmente apoyada por la artillería, á excepción de pequeñas ganancias de terreno.

Al Norte del Serre fueron rechazados repetidos ataques enemigos. En ambos lados del camino Laon-Merle despejamos por medio de un contraataque aquellas de nuestras líneas que aún estaban en poder del enemigo. Además, rechazamos fuertes contrataaques. También al Oeste de Wisne, regimientos de la Prusia oriental y el regimiento de reserva de infantería número 231, que tanto se distinguió en los últimos combates, recuperaron por medio de contraataques su posición y rechazaron los ataques enemigos. Al Este de Vouziers el enemigo intentó ampliar por medio de una reanudación de sus ataques los éxitos locales logrados el día 19 del corriente, siendo rechazados, principalmente en un contraataque del regimiento de infantería número 411, y por la tenaz resistencia de la 7.ª compañía del regimiento de infantería bávara número 24.



VOLUNTARIOS ARMENIOS Á BORDO DE UN TRANSPORTE FRANCÉS

Al Este de Bantheville fueron rechazados ataques parciales americanos. Por lo demás, la actividad en ambos lados del Mosa se circunscribió en límites regulares.

Por la tarde del mismo día, en el Lys y el Escalda, luchas de infantería. Repetidas veces el enemigo intentó vadear los ríos con destacamentos pequeños y grandes. Al Noroeste de Kortrik el enemigo atacó nuestras líneas con tanques, y al Sudoeste de dicho punto con grandes fuerzas, siendo rechazado en todas partes, con serias pérdidas. El sargento Mueller, de la 9.ª batería del regimiento de artillería de campaña número 221, destruyó seis tanques enemigos. Los ingleses ocuparon con ametralladoras las torres de la iglesia de Saint-Amand, que habían sido respetadas por nosotros. En ambos lados de Solesmes y Le Cateau, el enemigo no renovó sus ataques. En luchas parciales nocturnas, las granjas de Amerval quedaron en su poder.

Ataques franceses, dirigidos por la mañana al Norte del Serre y por la tarde en un extenso frente entre el Oise y el Serre, fueron rechazados. Al Noroeste de Mesbrecourt, tropas de Silesia llevaron á cabo un feliz contraataque. En las alturas del Aisne, al Oeste de Vouziers, continúan las violentas luchas. Regimientos de Wurtemberg, en unión de batallones prusianos y bávaros, arrebataron al enemigo en un feliz contraataque las alturas al Este de Vandy, entre Ballay y Oistres y al Norte de Fralaise, manteniéndolas contra violentos contraataques enemigos. Al Este de Olity fracasó un ataque parcial enemigo.

Después de una violenta preparación de artillería, los norteamericanos atacaron al Norte de Sommerance y en un extenso frente en ambos lados de Dantville. Bajo nuestro fuego y nuestro contraataque fracasaron los ataques del enemigo. Bajo el fuego de nuestras ametralladoras y de nuestros cañones, los yanquis sufrieron de nuevo serias pérdidas.»

Pese á todo, en los días 20, 21 y 22 de Octubre, los alemanes continuaron su retirada en Bélgica desde la frontera holandesa hasta el Sur de Valenciennes. En un resumen de la situación militar se leía:

«En Bélgica los alemanes se dirigen hacia Eclochent, perseguidos muy de cerca por los aliados. Desde el Lys, el 2.° ejército británico, habiendo limpiado Courtrai de enemigos, continúa su presión.

Á cuatro millas á lo largo del ferrocarril de Bruselas y al Sudeste de Tourcoing-Roubaix, continúan su empuje en un lugar donde es posible que el enemigo intente estorbar su avance.

Al Este de Lille, el 5.° ejército británico se acerca á Tournai; en el ala derecha, el ejército ha capturado Renain, que está cerca de Valenciennes. En este sector la resistencia alemana es muy tenaz.

En Lesalle, Valenciennes y Norte de Le Cateau el enemigo ha sostenido durante una semana la línea del río Selle. Nuestras tropas atacaron esta línea ayer por la mañana (día 21) en el frente Denain hasta Le Cateau. El ataque fué eficaz y cogimos más de dos mil prisioneros. Al Sur de Le Cateau y en el Selle supe-

rior, el 4.° ejército británico, ayudado por dos divisiones norteamericanas que tenían á su derecha fuerzas francesas, han conquistado terreno.

En estos cuatro días (19, 20, 21 y 22) se ha realizado aquí un avance de cinco á ocho millas; desde el canal del Oise hemos cogido, únicamente las tropas británicas, más de cinco mil prisioneros.

El 2.° ejército británico ha capturado en las operaciones de Bélgica, desde el 14 de Octubre, 6.200 prisioneros y 69 cañones.

Las tropas francesas han cruzado el Oise desde el Norte de Guisa hasta la unión de dicho río con el Serre. Al Sur de este último han penetrado en la línea Hunding, en un frente de tres millas, y han cogido más de mil prisioneros.»

Desde hacía algún tiempo circulaban persistentes rumores sobre el aumento de desórdenes entre las tropas alemanas. Esta falta de disciplina había motivado en algunos casos verdaderos motines.

En el mes de Junio de 1918, cuando las armas alemanas estaban en el apogeo de sus éxitos, un destacamento de un regimiento de infantería de Zurich disparó sus fusiles é hirió gravemente á un mayor. Fueron dirigidos de nuevo hacia su depósito y conducidos al frente en pequeños grupos. En Agosto del mismo año, otro destacamento se sublevó igualmente. Cuando se llamó á la *landsturm,* los sublevados amenazaron con disparar contra ellos, viéndose aquélla obligada á retirarse. Otro caso fué el de un batallón de quinientos hombres, formado por reservas del XI cuerpo de ejército. Algunos hombres de la reserva del 11.° batallón tuvieron que entregar sus armas, y fueron conducidos, bajo escolta, hacia el punto de destino. Se les devolvió las armas, pero sin municiones, cuando estuvieron en el tren. Sin embargo, llevaban en secreto municiones encima, y rompieron el fuego desde el tren cuando éste partió. De este destacamento, cincuenta y cinco hombres estaban ausentes cuando se ordenó el entrenamiento y otros veinticinco desertaron durante el viaje hacia el frente.

La seriedad de la situación se revelaba en el siguiente extracto de una orden del Ministerio de la Guerra alemán, publicado el 22 de Julio de 1918:

«Los excesos cometidos durante el transporte de refuerzos hacia la línea de fuego han aumentado. Se imponen rigurosas medidas. En todos los puntos de concentración han habido casos de insubordinamiento. Las tropas no obedecen ni las órdenes ni las instrucciones, y muchas veces han llegado hasta ofrecer resistencia é insultar á sus superiores.»

Estos síntomas contribuían á aumentar la pujanza de las armas aliadas.

Hacia el 23 de Octubre, nueva embestida británica entre el Escalda y el Sambre. El 3.° y 4.° ejércitos británicos, que junto con el ejército Debeney habían determinado en el Cambrésis la dislocación del centro alemán, asegurando desde entonces sus posiciones en el Selle, reanudaban brillantemente su preponderante ofensiva en dirección de Mons y de Maubeuge. Dirigían esta acción los generales Byng y Rawlinson.

Durante las operaciones, los prisioneros hechos alcanzaron la cifra de 10.000 y los cañones capturados pasaron de 150.

Mientras tanto, más extensa é intensa se presentaba aún la batalla librada contra las fuerzas del kronprinz imperial (atrincheradas en las organizaciones de la línea Hunding) por los ejércitos franceses 1.°, 10.° y 5.° En tanto que al centro el general Mangin acosaba á los alemanes sobre el Serre, el general Guillaumat á la derecha y el general Debeney á la izquierda realizaban avances importantísimos.

El 24 de Octubre por la tarde el 1.er ejército dió una acometida entre el Oise y el Serre, y al día siguiente esta operación inicial se transformaba en una vasta batalla. Los resultados fueron excelentes.

El día 26 circulaba la noticia, debidamente confirmada, de que el general Ludendorff pasaba á la reserva, y esto no ciertamente en virtud de sus éxitos, sino de sus tremendos fracasos militares.

De cómo pretendían atenuarlos, sin embargo, los alemanes, nos dará una idea el siguiente parte oficial alemán, publicado con fecha del 27:

«En Flandes ninguna operación de importancia. Detrás del frente, el enemigo prosigue la destrucción de las poblaciones belgas. En Oteghem-Ingooeghen, las personas que se refugiaron en las bodegas perecieron en su mayor parte á consecuencia de las granadas incendiarias.

Al Sur del Escalda, entre Famars y Arbies, fuertes ataques enemigos fueron rechazados por nuestro contraataque. En ataques parciales el enemigo consiguió penetrar en Engle-Fontaine y Heeque, siendo echado de esta última población poco después por un contraataque.

Desde el Oise hasta el Aisne continuaron los franceses sus ataques. En ambos lados del Origny fueron rechazados delante de nuestras líneas. El enemigo, que consiguió poner pie en las alturas al Noroeste de Pleine-Selve, y que desde allí atacó para caer sobre nuestro frente del Oise, fué rechazado, infligiéndole severas pérdidas. Mantuvimos nuestras posiciones en Origny y en las mencionadas alturas. Numerosos tanques enemigos yacen destrozados. El teniente Meyhafer, del regimiento de artillería de campaña de reserva número 1, y el teniente Zepe, del regimiento de artillería de campaña número 37, así como también el teniente Otto, del regimiento de infantería número 145, se distinguieron particularmente en la destrucción de dichos tanques.

En el sector del Serre varios ataques enemigos lanzados desde Mertiers fueron deshechos delante de nuestras líneas.

En el sector de Souchez, entre Froidmont y Pierrepont, fueron rechazados por regimientos wurtemburgueses y posnianos. Al anochecer, grandes ataques enemigos fueron rechazados por los regimientos

número 37 de fusileros, 119 de granaderos y 121 de infantería de línea.

En las alturas situadas al Oeste del Aisne, por medio de un contraataque contra el bosque de Sajonia, hicimos fracasar el amplio ataque lanzado entre Nizy-le-Comte y el Aisne.

Al intentar el asalto de las alturas del Noroeste de Nizy-le-Comte, el enemigo fué duramente castigado por nuestra artillería. Tanto aquí como al Oeste de Becogne, fracasaron los ataques enemigos. En el terreno quebrado y poblado de arboleda de la orilla occidental del Aisne hubo rudos combates, que duraron hasta bien entrada la noche y que se resolvieron á nuestro favor. Las luchas terminaron aproximadamente en el camino Becogne-Château-Porcien y cerca de Herpy.

En el frente del Aisne y en los sectores defendidos por el grupo de ejércitos del general Gallwitz, región del Mosa, ninguna operación trascendental.»

Desde luego, este comunicado no decía que la situación era sumamente crítica para los alemanes.

Entre el Sambre y el Escalda, por ejemplo, los ingleses iban desarrollando de un modo magnífico sus operaciones militares.

«El ataque en este sector—decía un notable crítico inglés—es un corolario natural de la ocupación de Lille, y su objetivo primordial es Valenciennes, la estación importante más próxima á Lille por el Este, en la línea férrea del Norte de la frontera francesa. No nos basta, sin embargo, recuperar esta y otras grandes ciudades industriales, sino que es necesario que las recuperemos intactas ó lo menos perjudicadas que sea posible, y esto sólo se puede conseguir distrayendo al enemigo de sus posiciones. Así, pues, en vez de atacar Valenciennes desde el frente, operamos alrededor de los flancos.

En este movimiento toman parte el 3.° y 4.° cuerpos de ejército ingleses y divisiones norteamericanas, y no es la menos importante de nuestras empresas en el Norte de Francia el abrirnos paso sin necesidad de luchar en las poblaciones mismas. Este ataque inglés, sin embargo, tiende á algo más que á recuperar Valenciennes; si conseguimos rodear el bosque de Mormal, sitiaremos no sólo Valenciennes, sino también Bavai, población cercana á Maubeuge, que es una posición fortificada que domina el valle del Sambre, y no hay que olvidar que el Sambre se une al Mosa en Namur, el gran baluarte de las líneas alemanas del Mosa.

Por todo ello, cualquier avance serio debajo del Sambre no sólo rompe las comunicaciones alemanas en el Norte de Francia, sino que, en realidad, amenaza la línea del Mosa, en la cual, de continuar la guerra, los alemanes confían concentrar sus operaciones.»



EL GENERAL BAZELAIRE Y EL CORONEL ANTHOINE

El día 27 entraron triunfalmente en Brujas los reyes de Bélgica, entre una multitud inmensa que había acudido de todos los puntos de Flandes.

El rey Alberto iba vestido con un simple uniforme de general de división y montaba á caballo. Á su lado cabalgaban también la reina y el príncipe heredero. Seguían el Estado Mayor general, generales Guillain y Junbzute, almirante Keyes, jefe de las fuerzas navales británicas; general Cavendisk, jefe de la Misión inglesa; generales Malcer y Rouquerel. Seguía luego el general Degoutte con su Estado Mayor, y cuyo papel es bien conocido en las gloriosas operaciones de Flandes.

El rey fué recibido en el Ayuntamiento por el alcalde de la ciudad y los consejeros comunales. Á la alocución saludando su vuelta, el rey contestó:

«Habéis soportado el yugo y la tiranía, sin desesperar. Un pueblo que estima su libertad como un bien supremo y está dispuesto á defenderla con las armas en la mano no puede ser subyugado. ¡Hijos de Brujas, os habéis mostrado dignos de vuestros antecesores!»

Entre los asistentes al acto se hallaban el almirante Ronarch, héroe de Dixmude, y el barón Duzette, senador y gobernador honorario de la provincia, que había permanecido en Brujas durante todo el período de ocupación alemana.

Un corresponsal del *Times* relataba esta fiesta, y añadía, extendiéndose en detalles sobre la delirante acogida que había dispensado el pueblo á sus soberanos:

«Sus Majestades salieron montados á caballo, lle-

vando consigo al príncipe Leopoldo; su paso por la población fué un verdadero triunfo, pues les siguió constantemente una enorme multitud de gente dando incesantes y entusiastas vivas á los soberanos y al príncipe. Al llegar frente al palacio del gobernador se apearon para subir á saludar al mismo; entonces el entusiasmo del pueblo llegó al delirio, llenando la ancha plaza de atronadores gritos, hasta que el rey salió á la gran terraza y desde ella pronunció breves pero sentidas palabras con voz entrecortada por la emoción, mientras el pueblo escuchaba silencioso y extasiado. Aquella conmovedora escena puso de relieve que los sufrimientos comunes han estrechado más aún los lazos de afecto existentes entre los soberanos de Bélgica y el heroico pueblo belga.»

DESPUÉS DE LA RETIRADA DE LOS ALEMANES. RUINAS DE CAMBRAI

El día 28 proseguían los éxitos de la gran maniobra militar. El teniente coronel Rousset los comentaba en los siguientes términos:

«Á pesar de la encarnizada resistencia del enemigo, el general Mangin se ha apoderado en el Serre de la serie de puntos fortificados que cerraban el camino de Marle, mientras que el general Guillaumat ha desbordado Château-Porcien, haciendo al enemigo dos mil prisioneros y apoderándose de considerable cantidad de material de guerra. Las tropas británicas han hecho en dos días 9.000 prisioneros y se han apoderado de 150 cañones. Los alemanes conceden tal importancia á la conservación del pilar de Rethel, que han retirado del frente del Escalda el 5.° ejército (Von Marwitz) para enviarle á este punto. Sin embargo, no pudo impedir la toma de Ambly y Fleury, al Este de Rethel, ni que los norteamericanos avanzasen en las dos orillas del Mosa. La cuestión está en saber cuánto tiempo podrán los alemanes defenderse encarnizadamente, pues parece que el enemigo flaquea ya en varios puntos.»

Veamos cómo escribían su parte los franceses:

«Entre el Oise y el Serre, el día se ha señalado por vivas acciones de artillería, especialmente en la región de Crecy-sur-Serre. Al Oeste de Château-Porcien, las tropas francesas han efectuado un nuevo ataque. En un frente de doce kilómetros, entre Saint-Quentin-le-Petit y Herpy, la batalla ha sido entablada con magnífico espíritu por parte de los franceses y con gran encarnizamiento por la de los alemanes, que habían recibido la orden de sostenerse á toda costa. Á su izquierda, á pesar de la abundancia de ametralladoras alemanas que intentaban impedir su avance, los franceses han logrado desbordar, por el Este, Saint-Quentin-le-Petit y llevar sus líneas hasta las cercanías de la altura 137. Al Oeste de Bannogne han progresado igualmente.

En el centro, las tropas francesas, rompiendo todas las resistencias, han arrollado á los alemanes en el camino Recouvrance-Saint-Fergeux, en una extensión de tres kilómetros.

Á la derecha han ocupado la cota 56, avanzando más hacia el Este. La cifra de prisioneros hechos por los franceses pasa en este momento de 850.»

El día 30 las escuadrillas británicas mostraron en todo el frente intensa actividad. Tomaron más de tres mil fotografías y lanzaron cerca de veintidós toneladas de bombas. Con éxito completo atacaron un aeródromo alemán, en el que fueron destruídos con bombas, lanzadas desde escasa altura, dos *hangars* y varios aviones que en ellos había. Al mismo tiempo, sobre el mismo aeródromo, destruyeron otros dos aparatos, causando grandes pérdidas al personal por el fuego de las ametralladoras y poniendo en fuga á los transportes enemigos que se hallaban en las inmediaciones.

Los combates aéreos prosiguieron durante todo el día, con pleno éxito para los aviadores ingleses. Fueron derribados sesenta y cuatro aviones alemanes y otros quince obligados á aterrizar sin gobierno. Fué incendiado un globo cautivo. Por la noche, las escuadrillas especiales continuaron su labor de bombardeo en los centros adversarios, destruyendo dos aparatos. De los aparatos aliados faltaron diez y ocho, lo cual no era desproporcionado con los resultados obtenidos en este día, en que la aviación británica batió verdaderamente el *record* de los combates aéreos.

El comunicado inglés del día siguiente decía así en su parte suplementario de la aviación:

«El buen tiempo nos ha permitido continuar con actividad nuestras operaciones aéreas en todo el frente. Varios objetivos han sido indicados á nuestra artillería, y nuestros aviones de observación han señalado numerosas destrucciones en las posiciones de la artillería enemiga. Hemos continuado nuestros reconocimientos y tomado cierto número de clichés. Han sido arrojadas nueve toneladas y media de bombas en los puntos de concentración enemigos. Durante el día, los aviones alemanes han demostrado mucha actividad, pero á pesar de esto han sido derribados en combates aéreos diez y siete aviones alemanes y otros siete obligados á aterrizar con averías. Ha sido derribado por nuestras baterías antiaéreas otro avión enemigo. Faltan ocho de los nuestros.

Durante la noche, nuestras escuadrillas han lanzado doce toneladas y media de bombas sobre las principales estaciones y enlaces ferroviarios enemigos. Uno de nuestros aparatos no ha regresado.»

Los franceses no iban en zaga á sus activos camaradas. Veamos dos de sus informes oficiales, publicados los días 30 y 31 de Octubre:

«Con buen tiempo fué caracterizada la jornada del 29, lo que permitió á nuestra aviación dar gran desarrollo á su actividad. Los aviadores de observación volaron detrás del frente enemigo; sus reconocimientos fueron efectuados en gran cantidad en el interior de la zona adversaria, llegando á internarse á 80 kilómetros de las líneas enemigas. Uno de ellos llegó hasta 120 kilómetros de la zona ocupada por los alemanes. Trajeron de estos reconocimientos 1.350 clichés y algunas informaciones útiles. Los aviones de bombardeo, continuando la acción de días anteriores, lanzaron más de 37.000 kilos de explosivos y tiraron más de 20.000 cartuchos sobre campamentos y convoyes enemigos en la región de Ramaucourt y Seraincourt. Estos tiros desde poca altura dieron excelentes resultados. En estas incursiones aéreas fueron derribados 20 aviones enemigos, que cayeron desamparados. Otros tres fueron pasto de las llamas. Durante la noche, y á pesar de las desfavorables condiciones, nuestros aviadores arrojaron 18.000 kilos de explosivos, con muy buenos resultados, sobre los cruces de vías férreas de Gibet, Mezières, Hirson, Vergins, Montcornet, Launois y sobre los depósitos de la región de Provizy y Montcornet.»

«El día 30 el tiempo fué favorable, no obstante la densa bruma, para las operaciones de nuestros aviadores. Los reconocimientos de aviación fueron tan numerosos como la víspera y suministraron aún preciosos informes. En la región de Marle y Montcornet se registraron varios incendios. Fueron derribados 17 aviones enemigos é incendiado un globo cautivo.

Si bien la noche fué muy brumosa, nuestros granaderos, continuando incansablemente su obra de hostilización de las grandes arterias enemigas, lanzaron 26.850 kilos de proyectiles sobre las estaciones de Longuyon, Mezières, Hirson, Donmary, Varocourt, Spincourt, Launois, Chimay, Montcornet y Vergins, así como también sobre los acantonamientos y vivaques de la región de Chaumoy, Porcien y Montcornet.»

Ya sabemos que, desde fines de Septiembre, los ejércitos de los generales Liggett (norteamericano) y Gouraud, venían sosteniendo rudos combates en los macizos de la Argona septentrional, á ambos costados de Grand-Pré. Una tras otra, palmo á palmo, habían sido tomadas todas las fortificaciones alemanas.



UNA CALLE DE CAMBRAI

Hacia el 1.° de Noviembre se reanudó la batalla en un frente de 20 kilómetros por el 4.° ejército francés al Este de Attigny y por el 1.er ejército yanqui en toda la extensión de su frente.

El parte oficial francés del mismo día señalaba en los siguientes términos los detalles de dicha operación:

«Entre Saint-Quentin-le-Petit y Herpy, esta mañana se reanudaron las luchas, continuándose durante todo el día. A pesar de su resistencia, los alemanes tuvieron que ceder terreno en la región de Bannogne y de Recouvrance, así como también al Este de Herpy.

Hicimos algunos prisioneros.

El 4.° ejército francés, teniendo á su derecha al 1.er ejército norteamericano, atacó esta mañana en el frente del Aisne al Norte y al Sur de Vouziers, en una extensión de 20 kilómetros; y desde la región Este de

Attigny hasta el Norte de Olizy, penetraron en las posiciones alemanas, fuertemente defendidas.

Al Este de Attigny los franceses tomaron al asalto el pueblo de Relly-aux-Oies. Más al Sur franquearon el Aisne, apoderándose de Semuy y Voucq. Empujándole rudamente hacia el Este, rechazaron al enemigo á más de tres kilómetros de este punto, penetrando profundamente en el bosque de Voucq.

No menos violenta fué la batalla en las alturas enclavadas al Este de Vouziers. Los franceses se establecieron en la meseta de Alleux, al Nordeste de Terron, alcanzando los linderos occidentales del bosque de Vandy y también el arroyo que circula al Este de Chestre. Á su derecha, nuestras tropas rebasaron Falaise, conquistando las crestas que se alzan al Sudoeste de Primat. Hasta ahora se sabe que cogieron centenares de prisioneros y varios cañones, entre ellos cuatro baterías de 105.»

Por su parte, el Estado Mayor yanqui comunicaba estos hechos:

«El ejército norteamericano ha continuado su ataque en la orilla occidental del Mosa, en conjunción con el 4.° ejército francés. En la izquierda, la perfecta cooperación de todas las armas dió por resultado vencer y desorganizar la fuerte resistencia enemiga, rechazándose los contraataques lanzados por las divisiones apresuradamente concentradas por el enemigo.

Nuestras tropas conquistaron y rebasaron Saint-Georges, Emercourt, Landreville, Quesnoy, Bayonville, Remorville, Andervanne y Crecy-le-Grand. Hasta ahora se han contado 3.603 prisioneros, de ellos 151 oficiales.»

Vemos, pues, cómo en este día los franceses alcanzaban las cercanías del canal tendido entre las Ardennes y el Sudoeste de Chesne, y que los yanquis, tras de efectuar un avance aproximado de cuatro kilómetros, se instalaban frente á Dun-sur-Meuse, sobre las crestas que dominan á Buzancy.

La situación general era excelente para las tropas aliadas, y los adversarios de éstas, viéndose cada vez más derrotados, redoblaban sus esfuerzos por contener el avance impetuoso de aquéllas. De tales esfuerzos tendremos una idea aproximada examinando los partes oficiales alemanes de los días 1 y 2 de Noviembre.

En Flandes—decía el primero de ellos—, el enemigo reanudó sus ataques. Entre la frontera holandesa y Deinze, los belgas y franceses arremetieron contra el frente del Lys, particularmente contra las defensas de puente. Cerca de Zomergen recuperamos por medio de un contraataque las defensas de puente que habíamos perdido días antes. En el resto del frente el enemigo fué rechazado delante de nuestras líneas. En estas luchas se distinguieron particularmente los regimientos de infantería números 57 y 70. El ataque principal lo lanzaron los franco-ingleses entre Deinze y el Escalda. Al Sur de dicha ciudad el enemigo consiguió penetrar en nuestras líneas cerca de Zulte y Ansenghen. Al Sur de Deinze varios batallones de la 2.ª división de infantería de la Guardia contuvieron al enemigo con el apoyo del regimiento de infantería número 80, cuando aquél intentaba avanzar por el camino Deinze-Kruisshouken. En ambos lados de Ansenghen nuestras tropas de las segundas líneas rechazaron al enemigo frente á nuestras posiciones de artillería.

Las tropas que luchaban al Norte del ferrocarril Courtrai-Audenarde, las cuales resistieron al enemigo delante de sus líneas durante el día, fueron retiradas sobre las alturas de ambos lados de Nokere, para mantenerlas en contacto con los sectores vecinos. Las luchas terminaron al atardecer al Oeste del camino Deinze-Kruisshouken y en las alturas de la línea Nokere-Kerkone, ó sea á tres kilómetros al Este de nuestras primitivas líneas avanzadas.

En la hondonada del Escalda el enemigo continúa la destrucción de las localidades. Las ciudades de Tournai, Valenciennes y Rerunvelz fueron bombardeadas por los ingleses. En ambos lados del Quesnoy y de Landrecies hubo intensa actividad de artillería y de exploración.

En las alturas del Aisne, al Noroeste de Château-Porcien, la lucha de artillería adquirió formidable violencia. El enemigo continuó con tropas de refresco sus fuertes ataques al Noroeste de Herpy. Fracasaron todos, con elevadas pérdidas para el enemigo. El regimiento de granaderos de Mecklemburgo número 89, el regimiento hanseático número 75 y los regimientos 220 y 234 de la 5.ª división de reserva llevaron el peso principal de la lucha, rechazando, eficazmente apoyados por su artillería, todos los ataques enemigos.

Un regimiento de coraceros de la Guardia imperial y otros de húsares se distinguieron también de un modo particular en las luchas de los días pasados en esta región.

En la orilla occidental del Mosa hubo durante el día viva actividad de artillería.»

El comunicado siguiente añadía:

«En el frente del Lys la situación no ha variado. En las últimas luchas se distinguieron aquí particularmente el regimiento de infantería bávaro número 11 y el regimiento de reserva número 13. Al Sur de Deinze evitamos los ataques enemigos, retirándonos detrás del Escalda. Esta operación se efectuó durante la noche sin ser apercibida por el enemigo, el cual ocupó el terreno que habíamos abandonado, encontrándose á la caída de la tarde al Este de Deinze y al Oeste del Escalda en contacto con nuestros puestos avanzados.

Fuertes ataques ingleses al Sur de Valenciennes. Cerca de Aulenoy, el enemigo penetró en nuestras líneas, avanzando hasta los arrabales Sudeste de Valenciennes, en dirección á Saultain, y apoderándose de la población de Presseau. Un contraataque lanzado por regimientos badenses, apoyados por carros de asalto y por las baterías del regimiento de artillería de campaña número 71, nos devolvió las alturas al Sudoeste de Saultain y la aldea de Presseau. Las tentativas enemigas de la tarde para tomar Valenciennes con

un ataque envolvente desde el Oeste, á través del Escalda y desde el Sur, fracasaron. Durante la noche evacuamos la ciudad sin ser molestados por el adversario.

Un formidable fuego de artillería inició los ataques lanzados por los franco-americanos para abrirse paso en nuestro frente del Aisne y entre el Argona y el Mosa. En las alturas situadas al Este del Aisne, entre La Selve y Herpy, los ataques enemigos se estrellaron. En este sector, nuestras tropas, luchando tenazmente, derrotaron otra vez á los franceses. Al Este de La Selve, el enemigo no pudo realizar ningún avance, por impedírselo el eficaz fuego de las tropas bávaras.

También los regimientos brandeburgueses, cerca de Saint-Quentin-le-Petit y al Oeste de dicho punto, rechazaron al enemigo delante de sus líneas. Cerca de Bannogne, el regimiento de infantería territorial número 93 soportó el peso principal de la lucha. En rudo combate cuerpo á cuerpo rechazó todas las embestidas enemigas. Al Este de Recouvrance, varios regimientos de Pomerania, de Posen y de Silesia contuvieron al enemigo delante de sus líneas. En las alturas situadas al Noroeste de Château-Porcien, los reputados regimientos de las divisiones 17.ª y 40.ª de reserva también mantuvieron en la jornada de ayer sus posiciones contra los fuertes ataques enemigos. La enérgica actitud del primer teniente Von Oklow, del regimiento de granaderos número 8, tuvo decisiva influencia en el desenlace de la lucha.

EL GENERAL DELBOUSQUET

La altura situada al Sudoeste de Forgeu cambió varias veces de dueño, quedando finalmente en nuestro poder. En ambos lados de Rethel, el enemigo consiguió pasar temporalmente cerca de Nanteuil y de Ambly, en la orilla Norte del Aisne. Nuestros contraataques le rechazaron hacia la orilla meridional.

En ambos lados de Vouziers, así como entre el Aisne y el Norte de Grand-Pré, los franceses atacaron en un ancho frente con importantes fuerzas. Cerca de Rilly replegamos á nuestros puestos avanzados á la orilla septentrional del Aisne. Cerca de Voucq, el enemigo vadeó el Aisne, avanzando hacia las alturas situadas en la orilla oriental. Varias tentativas enemigas de romper nuestro frente, en el Quesnoy, fueron frustradas por nuestras tropas, quedando el enemigo contenido cerca de Neuville. Los ataques en los flancos de Vouziers, repetidos diferentes veces por el enemigo, fracasaron casi todos delante de nuestras líneas. Al Este de Baudy, las fuerzas enemigas fueron repelidas en un contraataque. El enemigo consiguió penetrar en Fallaise-sur-Aisne. Entre el Aisne y Grand-Pré rechazamos los ataques enemigos delante de nuestro frente, de modo que también en esta zona de lucha, el enemigo, excepto sus progresos cerca de Voucq y Fallaise, no obtuvo ningún resultado, á pesar de haber empleado en sus ataques numerosas tropas. En un frente de 10 kilómetros tendido entre Terron y Fallaise, nuestra línea se encontró al anochecer nuevamente en poder nuestro. Merecen ser mencionados por su comportamiento, en la defensa contra el enemigo, los regimientos de Wurtemberg y Baviera, los de la Guardia, los de Hannover y Westfalia y los tiradores de Turingia.

Se distinguió especialmente el regimiento de infantería 127, al mando del coronel Schwab, mereciendo también especial mención los destacamentos automovilistas por su rápido acarreo de tropas de reserva, lo que permitió que la lucha de ayer nos fuese favorable. Entre el Aire y el Aisne los norteamericanos atacaron con varias divisiones, consiguiendo penetrar en nuestras líneas entre Champignele y Alicreville, además de haber podido avanzar en ambos lados de Bayonville, más allá de nuestras líneas de artillería. Las tentativas enemigas para acorralar, desde Bayonville, nuestro frente en dirección de Thenergens y de Stenay, fracasaron por completo. A la caída de la tarde la lucha se suspendió en la línea Champignele-Sivry, al Este de Buzacq.»

Se habrá observado que, al decir de los alemanes, los ataques de las tropas de la Entente casi siempre eran rechazados, y no obstante, ellos mismos consignaban que dichas tropas ocupaban constantemente numerosos pueblos.

El día 2 se vió que la resistencia alemana estaba

rota. Los aliados progresaban rápidamente hacia el Norte.

El comunicado francés de este día continuaba diciendo:

«Los vigorosos ataques sostenidos ayer y esta mañana por el 4.° ejército en el frente del Aisne, combinados con los victoriosos esfuerzos de los norteamericanos entre el Argona y el Mosa, han obligado á los alemanes á batirse en retirada á través del bosque del Argona. Los franceses, quebrantando las retaguardias alemanas, que oponían una encarnizada resistencia para detener nuestro avance, han realizado notables adelantos en el conjunto del frente del ataque.

Á la izquierda, los franceses han conquistado Semeny, llevando sus líneas hasta la orilla Sur del canal de las Ardennes, al que bordean en una extensión de dos kilómetros, desde Semeny hasta Neuville. Más al Sur llegaron hasta cerca de Cuatre-Champs y de Croix-aux-Bois, después de apoderarse del bosque de Vaudy y de la aldea de Ballayoc, á pesar de la resistencia de los alemanes, que ha sido particularmente violenta en la planicie de Alleux y en el desfiladero de Croix-aux-Bois. Á la derecha, Longés y Primat cayeron en sus manos. Al Norte de esta última localidad las tropas francesas continúan avanzando, á pesar del serio obstáculo del bosque del Argona, y persiguiendo vigorosamente á los alemanes, que se repliegan abandonando considerable material de guerra.



EXPLOSIÓN DE UN OBÚS EN EL FRENTE DEL OISE

Los contraataques lanzados por los alemanes, especialmente los de la región de Semeny, han sido rechazados y han permitido á los franceses aumentar en algunos centenares el número de prisioneros cogidos.»

Por estas fechas, en uno de los pueblos tomados por los franceses se encontró un documento secreto alemán, procedente del Estado Mayor del 3.er ejército, cuyo documento demuestra cómo fué organizado el saqueo de las iglesias de los países invadidos.

«Gran Cuartel General alemán, 20 de Mayo de 1918 (secreto).—Se ha descubierto que en numerosas iglesias y capillas los curas franceses y la población civil tienen la costumbre de esconder valores, objetos preciosos, plata, armas y municiones, así como toda clase de objetos que deben ser confiscados. Se ha descubierto además que esos edificios encierran una cantidad bastante considerables de objetos metálicos que no son absolutamente indispensables para el servicio del culto. Estos objetos no tienen aquí ninguna utilidad, mientras que en Alemania se necesitan urgentemente para la fabricación de material de guerra.

En ejecución de la orden secreta número 2.262 del 30 de Octubre de 1917, el 10 de Julio de 1918 á las ocho de la mañana se efectuarán registros en todas las iglesias y capillas de la zona del ejército. Esta orden debe ser guardada con absoluto secreto, para evitar que los objetos sean trasladados á otros escondites.»

El documento no necesita comentarios, pues evidencia un saqueo en toda regla. Adelante.

El 2 de Noviembre se reanudaba la ofensiva de los ejércitos británicos 1.°, 3.° y 4.°, apoyados en su ala derecha por elementos del 1.er ejército francés. Primeramente, á la izquierda, fué franqueado Rhonelle y el enemigo se vió obligado á realizar un primer repliegue. Entonces las tropas canadienses del general Currie tomaron la ciudad de Valenciennes y á continuación la batalla fué extendiéndose hasta el Oise, en una embestida general hacia el Este.

El 1.er ejército inglés, que operaba á lo largo del camino de Mons, en dos jornadas atravesó la frontera de Bélgica, y el 3.er ejército, á la vez que se apoderaba del Quesnoy, conquistaba todo el macizo del bosque de Mormal. El día 5, los franco-ingleses forzaron los pasos del canal del Sambre y conquistaban Landrecies y Guisa.

Por medio de esta doble victoria de los ejércitos aliados, al Oeste del Mosa y á ambos lados del Sambre, la situación de los alemanes se agravó todavía más. Sobrevino una nueva retirada, esta vez amplia y profunda.

Desde el Escalda hasta el Mosa, las divisiones germánicas se ponían en plena retirada.

La preparación de este gran golpe se advierte en los comunicados oficiales del día 3.

El parte francés decía:

«Entre el Oise y el Serre, un golpe de mano ejecutado contra las posiciones enemigas del Norte de Pagny-les-Bois ha permitido á los franceses hacer algunos prisioneros.

En el frente del Aisne la infantería francesa ha realizado durante la noche nuevos avances. Los franceses han conquistado las aldeas de la Croix-aux-Bois y de Sivry. La resistencia de los alemanes ha aumentado mucho, particularmente en el bosque del Argona.

Al material abandonado ayer por los alemanes hay que añadir catorce cañones, cinco de ellos de gran calibre. La cifra de prisioneros hechos por los franceses desde el comienzo de estas operaciones pasa de 2.000.»

He aquí ahora el parte yanqui:

«Por medio de una serie de hábiles golpes de mano ejecutados en Woevre por las tropas del 2.° ejército, hemos apresado dos oficiales y 63 soldados. Hoy el 1.er ejército ha proseguido su victorioso avance, venciendo toda resistencia. Entre las localidades más importantes caídas en poder nuestro figuran Champigneule, Belleu, Mort-Homme, Berpel, Sivry-les-Buzancy, Thenergens, Briquenay, Villers-devant-Dun y Clery-le-Petit.


SOMME. RUINAS DE BARLEUX

Nuestros aviadores, volando á escasa altura, realizaron importantes misiones sobre el valle del Mosa y á lo largo de todo el frente de ataque. El número de prisioneros hechos se eleva á más de 4.000 soldados y 192 oficiales, entre ellos cuatro jefes de batallón con su Estado Mayor. El enemigo abandonó grandes cantidades de material de toda clase, habiéndose contado 63 cañones de mediano y pequeño calibre y centenares de ametralladoras. Fué apresada una batería bávara con todo su personal.

En las últimas operaciones desarrolladas en el Lys, nuestras tropas, que combaten bajo el mando del rey de los belgas, han efectuado un avance de unas diez millas, llegando á la orilla Oeste del Escalda y haciendo centenares de prisioneros.»

Por su parte, el comunicado del Estado Mayor belga decía:

«El ataque efectuado en los dos días anteriores por el ejército británico y el ejército franco-americano, ha dado hoy sus frutos. Empujado por el ejército belga y por la izquierda del ejército francés, el enemigo se repliega precipitadamente hacia Gante y hacia el canal de Terneusen. Al fin de la jornada las tropas belgas y francesas llegaron á Waerschoot, canal de Lieve y Seeverghem, avanzando hasta unos cuatro kilómetros de los arrabales de Gante y bordeando el Escalda en todo el frente más arriba de Seeverghem.

En estos tres días de combates las aviaciones aliadas han rivalizado en audacia y han conservado el dominio absoluto del aire, bombardeando y ametrallando á las tropas en retirada y las vías de comunicación á retaguardia del frente. Han derribado numerosos aparatos enemigos, obteniendo notables resultados, especialmente la aviación británica.»

El parte franco-yanqui del día 4 añadía:

«Las tropas del 1.er ejército francés atacaron esta mañana, junto con el ejército británico, en el canal que va del Sambre al Oise, entre Oisy y Vaudencourt. Á pesar de las dificultades que ofrecía la travesía del canal y de la fortísima resistencia de los alemanes, consiguieron forzar el paso y penetrar en la orilla Este. Hacia el final de la jornada, los franceses ya habían alcanzado la línea de las aldeas de Ponele-le-Caurelle, La Neuville y el arroyo Iron, rebasando Les Quielles y realizando en algunos puntos un avance de unos tres kilómetros. Se han contado 3.000 prisioneros y unos 15 cañones.

En el frente del Argona terminaron la ocupación de la orilla meridional del canal de las Ardennes, entre Semeny y Chesne. En la orilla septentrional, los alemanes resisten vigorosamente. El total de cañones capturados en esta región desde el 1.° de Noviembre asciende á cincuenta y tres.

Á su vez, el 1.er ejército norteamericano continuó atacando hoy con gran éxito, apoderándose durante su avance de las aldeas siguientes: Soult-aux-Bois, Austruche, Belleville-sur-Bar, Harricourt, Germont, Barhaute, Fosse, Somauthe, Belval, Douart, Saint-

Pierremont, Barrincourt, Tailly, Halles, Montigny, Sassey, Chartillon-sur-Bar y Brieulles-sur-Bar. Hemos causado importantes pérdidas al enemigo. Al decir de los prisioneros, reina gran confusión en las organizaciones adversarias: han sido capturados batallones enteros y muchas baterías completas. El número de prisioneros se eleva á más de 5.000 y el de cañones á más de cien. Durante estos últimos tres días hemos penetrado en las líneas enemigas en un frente de diez y seis millas y en una profundidad de doce. Las alturas dominantes, de las cuales nos hemos apoderado, nos permiten coger bajo el fuego de nuestra artillería pesada á Montmedy, Longuyon y Conflans. Desde el 1.° de Noviembre hemos identificado 17 divisiones alemanas en un frente de ataque, de las cuales nueve son de línea y ocho más de apoyo, que desde el principio del ataque intentaron vanos esfuerzos para detener nuestros avances. Además de las tropas regulares, han tomado parte en el ataque divisiones compuestas por las tropas de los ejércitos nacionales de Texas, Oklahoma, Kansas, Missouri, Colorado, Méjico, Nueva York, Nueva Jersey, Maryland, Virginia occidental y Columbia.»

Bajo el punto de vista de la eficacia, la labor de la aviación aliada corría parejas con la de las tropas terrestres.

El 1.° de Noviembre, por ejemplo, á pesar de la bruma, los aviadores franceses, obrando en combinación con las tropas, les suministraron valiosa ayuda en los frentes donde atacaban. Tanto en Flandes como delante del 4.° ejército norteamericano, efectuaron numerosos reconocimientos muy adentro de las líneas enemigas, explorando la provincia de Namur. En la región de Chesne, Tannay y Morval se efectuaron varios bombardeos aéreos, en los que tomaron parte 148 aviones, los cuales lanzaron desde poca altura 39.000 kilos de proyectiles y dispararon millares de cartuchos sobre las tropas alemanas, sembrando el pánico en ellas y haciéndoles sufrir grandes pérdidas.

En estas operaciones fueron derribados ó puestos fuera de combate diez y siete aviones alemanes.

Durante la noche anterior se habían lanzado más de 20.000 kilos de explosivos sobre varias estaciones alemanas, pero especialmente sobre las de Vervings, Montcourt é Hirson.

El mismo día, las escuadrillas británicas efectuaron gran número de reconocimientos, tomando numerosas fotografías; regulando el tiro de la artillería y disparando desde poca altura sembraron la confusión entre las tropas adversarias, infligiéndoles muchas bajas. Sobre los ramales de ferrocarril lanzáronse dos toneladas y media de bombas. Fueron derribados veinte aparatos alemanes.

El botín hecho por los ejércitos aliados durante el mes de Octubre constaba de 105.870 prisioneros, entre ellos 2.472 oficiales; 2.064 cañones, 13.630 ametralladoras y 1.133 lanzaminas, lo que elevaba el total de lo que habían cogido desde el 15 de Julio á 354.365 prisioneros, de ellos 7.990 oficiales; 6.217 cañones, 38.722 ametralladoras y 3.097 lanzaminas.

Por la misma época, el rey Jorge felicitó calurosamente á sus aviadores, dirigiendo al ministro inglés de aviación el despacho siguiente:

«Doy á usted y á las reales fuerzas aéreas mi más calurosa felicitación por los éxitos obtenidos por la aviación en el día 30 de Octubre, batiendo todos los *records*. Este acontecimiento testimonia el espíritu de que están animados nuestros aviadores para mantener su superioridad en el aire, prestando su valiosísimo apoyo á mis tropas que van avanzando en el campo de batalla.»

El éxito á que hacía referencia el rey había sido una de las gestas más notables en los episodios de las batallas occidentales. La semana anterior fueron sobrepasados todos los *records* de la aviación, que llegó al máximo en 30 de Octubre, en cuyo día se destruyeron 117 aeroplanos alemanes. Este extraordinario resultado fué obtenido perdiendo únicamente los ingleses 18 aparatos.

Los aviadores alemanes mostraron gran actividad durante toda la semana, gracias á las condiciones atmosféricas, atacando contra el flanco de las comunicaciones británicas en el frente Solesmes-Le Cateau.

Dichas fuerzas aéreas, además del hecho á que se refería el rey, emprendieron 21 *raids* sobre terreno alemán, arrojando unas 50 toneladas de explosivos. Las fábricas de Mannheim, donde se construían aeroplanos, fueron atacadas tres veces; las líneas ferroviarias de Sarrebourg, dos veces; el triángulo Metz-Sablons, dos veces; el aeródromo de Morhange, dos veces; los ferrocarriles de Longwy, dos veces. Se emprendieron también vuelos al interior de Alemania, bombardeando las comunicaciones ferroviarias en Maguncia, Thionville, Coblenza, Baden y Offenburgo, las fábricas de productos químicos de Karlsruhe y los aeródromos de Hagenau. Se sabe que los daños causados en estos bombardeos fueron grandes, habiendo sido perjudicadas notablemente las más vitales industrias de guerra alemanas.

El parte de aviación británico correspondiente al 2 de Noviembre seguía diciendo:

«Á pesar de las malas condiciones atmosféricas, nuestros aviadores realizaron importantes operaciones de reconocimiento y señalaron excelentes blancos en combinación con nuestra artillería. Las posiciones de la artillería enemiga y los convoyes de tropas fueron bombardeados y ametrallados con gran éxito por nuestros aviadores. Cinco toneladas de explosivos fueron arrojadas durante el día, principalmente sobre las zonas avanzadas de las líneas. Los aviadores alemanes mostraron muy poca actividad. Un aparato enemigo fué derribado durante combates aéreos y otro fué destruído por nuestros cañones. Tres de los nuestros no han regresado. El mal tiempo ha impedido las operaciones durante la noche.»

Á primeros de Noviembre, y según decía un nota-

ble crítico comentando la situación militar del frente occidental, la capitulación de los Imperios de Turquía y de Austria-Hungría dejaba reducido el problema militar de la lucha de las naciones á unos términos bastante sencillos. De toda la antigua complicación de los frentes y de la inextricable complejidad de las campañas, no quedaba mas que el recuerdo y las ruinas. Alemania era el único enemigo de todo el mundo en armas. La lucha quedaba aclarada por la derrota de los secuaces del Imperio germánico.

«Esta lucha—añadía el citado crítico—, si Alemania se empeña en continuarla, podrá extenderse á las fronteras del Imperio que, hasta ahora, se han visto libres de su terrible azote. Alemania conocerá entonces el funesto significado de las «destrucciones necesarias» en tiempo de guerra y el acompañamiento de horrores de la lucha militar. Sólo es cuestión de tiempo la formación de esos nuevos frentes de ataque contra los alemanes, puesto que es evidente que los austro-húngaros habrán debido aceptar, con el armisticio, la serie de condiciones precisas para que las maniobras de los ejércitos aliados contra Alemania gocen de la libertad conveniente.


EL GENERAL DUPORT

Pero, aun antes de que el establecimiento de nuevos frentes de combate sea un hecho, la Entente obtiene, junto con la sumisión de Austria y de Turquía, un mejoramiento considerable en el volumen de sus reservas. El ejército italiano en masa, junto con los grandes contingentes aliados de Salónica y de las fuerzas expedicionarias británicas de Mesopotamia y Palestina, forman un depósito enorme de tropas sólidas y aguerridas, cuya influencia puede ser inmediata en los campos de batalla de Occidente.

Y, en efecto, en la situación militar en el frente occidental ha repercutido el aumento de tales reservas. El mariscal Foch está, desde ahora, en condiciones de emprender las más vastas empresas sin temor de perjudicar la cantidad de sus reservas veteranas. Sabe que sus pérdidas podrán repararse con creces este año, además de contar, para el que viene, con ese gran diluvio norteamericano que está anegando el frente alemán.

La representación de la situación general en las operaciones contra los alemanes se ha dejado ver, señaladamente, en el frente belga, donde el avance aliado ha tomado gran importancia. Este avance, combinado con el que los franco-americanos llevan á cabo en Argona, es consecuencia directa de la intensa presión que ejercen los británicos en el sector de Valenciennes. Los alemanes, que defendían todavía, frente á Gante, la línea del Lys, han temido por su seguridad, en vista de que los ingleses amenazan de cerca el valle del Sambre, que avanza hacia Lieja. Como los alemanes saben perfectamente que Foch puede emprender en cualquier momento una acción grandiosa, que arrolle cuanto se halle delante de los ejércitos aliados, al sentir el ataque de la línea del Lys se han apresurado á evacuar todo el territorio comprendido entre este río y el Escalda.

Esta pérdida de terreno, que seguramente se extenderá más todavía, hará perder á ciertos alemanes que se habían dejado ilusionar por algunos días de calma relativa la pueril esperanza de un restablecimiento estratégico. Esto en los días en que las condiciones del armisticio se están elaborando por los aliados. Una fuerza inmensa se levanta ante Alemania, fuerza que asegura la derrota germánica. Teniendo en cuenta esta evidencia, todo el interés se halla en observar si Foch preferirá dar á su enemigo, inmediatamente, el golpe mortal que las reservas de la Entente permiten, ó bien si, aguardando algún tiempo, querrá llevar la guerra al territorio alemán, montando precisamente varios frentes ofensivos sobre las fronteras del Imperio.

El desarrollo de los acontecimientos militares de la línea del Escalda y de Argona nos dirá, en un plazo cortísimo, la solución de esta duda. Á menos de que, en efecto, para el gobierno alemán ya no exista duda ninguna de que la capitulación del Imperio ha de ser un hecho actual.»

En la gran batalla entablada el día 4 entre el Sambre y el Escalda, las tropas del 1.er y 3.er ejércitos británicos atacaron y derrotaron á 25 divisiones alemanas, infligiéndoles grandes pérdidas y cogiéndoles nu-

merosos cañones. La defensa alemana había sido así rota en un frente de 30 millas.

«El enemigo—decía el comunicado inglés—se bate hoy en retirada en todo el frente de batalla. Durante el día, á pesar de la violenta y continua lluvia, nuestras tropas han perseguido de cerca al enemigo, rechazando á sus retaguardias en todas partes donde han intentado retrasar nuestro avance, y han hecho prisioneros.

Ayer y hoy (4 y 5 de Noviembre), en su precipitada retirada, el enemigo se ha visto obligado á abandonar baterías enteras y grandes cantidades de material de toda clase. Nuestras tropas han atravesado el bosque de Mormal y han llegado á la línea general Barzy-Grand Fayt, Berlaimont, Oeste de Babay, Boisin y Fresnes.»

EL PUENTE DEL FERROCARRIL DE TERGNIER (AISNE)

Por su parte, durante toda la noche del 5, los franceses mantuvieron el contacto con las retaguardias alemanas, las cuales continuaban retirándose en todo el frente.

En las primeras horas de la mañana del 6 empezó de nuevo el avance de las tropas francesas al Este del canal del Sambre. Ocuparon Barzy. Al Norte de Marle pasaron más allá de Fontaine y de Noharies.

Las tropas italianas que combatían junto con las francesas se apoderaron de Le Thuel y llegaron al arroyo de Hurtant, al Sudeste de Rethel.

Asimismo, los aliados ocuparon Barby, en la orilla Norte del Aisne.

Entre Rethel y Attigny, los destacamentos republicanos franquearon el Aisne en varios puntos. Más á la derecha llegaron á orillas del Metz y avanzaron hasta las inmediaciones de Casine, al Nordeste de Lachesne.

Del mismo modo, por lo que respecta á las tropas yanquis, su 1.er ejército, bajo el mando del general Liggett, continuó sus éxitos, cruzando el río al Sur de Dun-sur-Meuse, bajo un violento fuego de artillería, que muchas veces destruyó los puentes recién construídos.

Las tropas del general Hines forzaron el camino hacia las pendientes de la orilla Este, quebrantando la resistencia de sus enemigos. Capturaron las cotas 292 y 266, rechazando á los alemanes del bosque del Chatillon. Durante la tarde del 6, el éxito yanqui en este sector se extendió hacia el Norte. Dun-sur-Meuse fué capturado y la línea avanzó á una milla detrás de la ciudad, hasta el pueblo de Hilly.

Las tropas del general Zummer llegaron al río en Cesse y Luzy y avanzaron hacia el bosque de Jaulny. El importante centro caminal de Beaumont cayó en poder de las tropas norteamericanas victoriosas, las cuales continuaron avanzando hacia el bosque del Hospicio, á dos millas al Norte de esta ciudad, ocupando en su avance el pueblo de Letanne. En Beaumont los yanquis libertaron á 500 ciudadanos franceses, que dieron á estos soldados la bienvenida como libertadores.

El avance de los días 5 y 6 colocó la línea yanqui en puntos situados á cinco millas de la vía férrea Sedán-Metz, es decir, una de las principales líneas de comunicación del ejército alemán entre Beaumont y el Bar.

Las tropas del general Dickman, en unión con el 4.° ejército francés, avanzaron bajo un intenso fuego de artillería y de ametralladoras á través de difíciles regiones forestales más allá de Stonce. Fueron tomados los pueblos de Yoncy, Besace y Stonce.

En la mañana del 6 de Noviembre, treinta aviones norteamericanos de bombardeo efectuaron un feliz ataque contra Mouzont y Kaucourt, y arrojaron más de dos toneladas de explosivos con excelentes resultados. Las escuadrillas de reconocimiento y de persecución llevaron á cabo varias misiones, ametrallando á las tropas alemanas y prestando apoyo al avance de la infantería yanqui.

El informe oficial alemán del día 6 confirmaba cuanto venimos diciendo sobre estos combates de decisiva trascendencia. Veamos:

«Luchas de infantería en el valle del Escalda. En el campo de batalla, entre este río y el Oise, nos apartamos del enemigo. Éste, que renovó ayer sus ataques después de un violento fuego de artillería, se encontró frente á posiciones abandonadas. Al avanzar nue-

vamente, entablaron nuestras retaguardias con él luchas parciales, que adquirieron gran desarrollo en el bosque de Mormal y al Este de Landrecies. El enemigo se encontraba, al anochecer, al Este de Bavaiam, en el borde Este del bosque de Mormal, al Este de Landrecies y al Este de Guisa.

También entre el Oise y el Mosa llevamos á cabo grandes movimientos. El enemigo siguió atacando durante el día y llegó al Oeste del Aisne á la línea general Marle-Dizy-Dros-Ecly.

Al Este del Aisne estuvimos en contacto con él al Norte del Chesnée y al Oeste de Beaumont. Fuertes ataques enemigos, cerca de Beaumont y Letanne, fueron rechazados. Al Sur del Dun, los norteamericanos avanzaron bajo una violenta protección de artillería sobre el Mosa, y penetraron en los bosques de las alturas situadas al Este de dicho río, entre Milly y Vilosnes.

El regimiento de cazadores sajón número 7 rechazó al enemigo, que avanzaba en el centro del frente contra Fontaines, reconquistando el bosque de Epinoy. Las luchas terminaron en la falda de las alturas Este del Mosa.

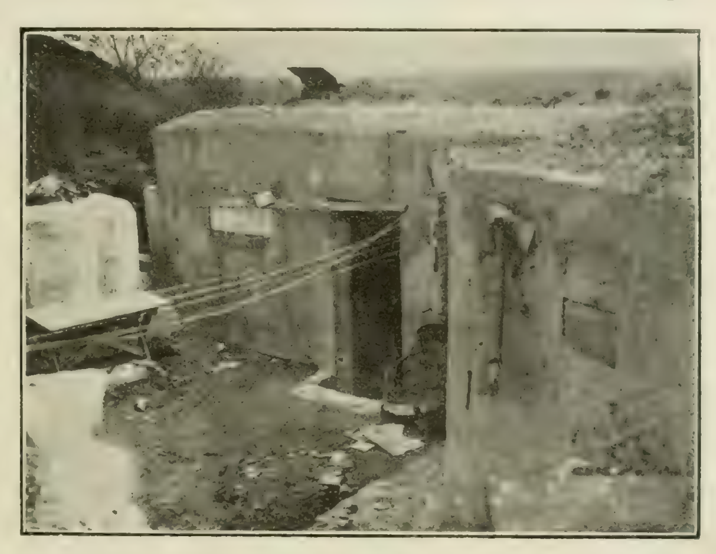
En la misma orilla, varios regimientos de Brandeburgo y de Sajonia rechazaron nuevos ataques de los yanquis en las alturas situadas al Este de Sivery y en el bosque de Etray.»

El día 6, las tropas francesas continuaron persiguiendo infatigablemente á los alemanes. En el vasto frente comprendido entre el Sambre y el Mosa, los ejércitos franceses, rompiendo las resistencias locales, realizaron un importante avance, que en algunos sitios llegaba á diez kilómetros, libertando muchos lugares y á sus habitantes. Los alemanes, hostigados por las avanzadas francesas, se veían obligados á abandonar, en el curso de su precipitado retroceso, numerosos cañones y material. En todas partes se hacían prisioneros. Al Este del Sambre, las tropas francesas habían llegado á las laderas de los bosques de Reuvien y de Becqueval. Más hacia el Sur habían tomado Fontaine-les-Vervins y la ciudad de Vervins, al Norte de la cual habían progresado más allá del Serre, ocupando ya Harcy y Le Cersière.

Más hacia el Este los franceses habían llevado sus líneas hasta Hocquet, Renneval y Delique. El cuerpo italiano, operando de concierto con ellos, había franqueado violentamente el Huctaut, conquistando Rozoy-sur-Serre á pesar de la tenaz resistencia alemana.

En el frente del Norte del Aisne, los franceses se hallaban á más de doce kilómetros al Norte de Château-Porcien, en la línea general Hardoye-Sur de Chaumont Porcien-Lunely-Degny-Herbigny y la vía férrea que va de Rethel á Liard. Como fruto de estas operaciones, la ciudad de Rethel cayó en poder de los franceses. Embistiendo con admirable ímpetu, hacia las cuatro de la tarde llegaron á la aldea de Dyonne, á unos seis kilómetros de Rethel. En esta región la caballería francesa cogió en una carga una batería de 77 y otra de 105, haciendo prisioneros á tres oficiales, á varios servidores de las piezas y copando varios camiones. Hacia la derecha iban progresando sobre la línea general Vaucelles-Anhencourt-Sorvy-Buttemont-Ecordel, á unos seis kilómetros al Norte de Dattigny, Guincourt-Jouval-Chagny-les-Oment.

En los días 7 y 8 continuó el avance franco-anglo-yanqui en el conjunto del frente. Los elementos avanzados franceses llegaron á Liard, á treinta kilómetros al Norte de Rethel. Más á la derecha se apoderaron de Singey y de Frenois, penetrando además en los suburbios de Sedán.



PUESTO DE OBSERVACIÓN QUE INSTALARON LOS ALEMANES EN SAINT MIHIEL

La cifra de prisioneros que esas tropas habían capturado el día 7 ascendía á más de 1.500.

Veamos el parte norteamericano de igual fecha:

«El 1.er ejército ha continuado su ofensiva, avanzando en la orilla Este del Mosa, en una región sumamente difícil y defendida por un enemigo que lucha desesperadamente, al saber que las alturas al Norte de Verdún son vitales para su plan.

La 5.ª división y las tropas de la guardia nacional de Wiscousin y de Michigán, empleadas en esta operación, se han abierto camino durante estos días de continua batalla.

En esta región mantenemos ahora Idon, Dun, las alturas que dominan á Brandeville, á tres kilómetros al Este de Haraumont, Silkon y Fontaine. La división

Rainbow y unidades de la 1.ª división se apoderaron de las alturas Sur y Sudeste de Sedán y de los arrabales de esta ciudad enclavados en la orilla Oeste del Mosa. Toda la región extendida entre el Mosa y el Bar está ahora libertada, debido al 1.er ejército norteamericano, que opera en estrecho contacto con el 4.° ejército francés.

En Woevre, los cuerpos de nuestro 2.° ejército llevaron á cabo numerosos y felices ataques, penetrando en las líneas alemanas y regresando con cincuenta prisioneros.

El número de cañones de todas clases cogidos por el 1.er ejército norteamericano desde 1.° del corriente asciende á 250.

Una parte de las municiones y del material capturado asciende á más de 20.000 ametralladoras, 5.000 fusiles, 75 morteros de trinchera, varios cañones contra los tanques, miles de proyectiles de artillería, cerca de tres millones para armas pequeñas, y otra clase de material.»

Desde el Oise, Serre y Aisne, los ejércitos alemanes se retiraban hacia Charleville y Mezières y sólo disponían de una línea de ferrocarril por la que escapar en el caso de que pudiesen hacer un alto. Hacia esta línea avanzaban rápidamente las tropas norteamericanas, las cuales se apoderaron el día 8 de Sedán, famoso por la derrota sufrida por las tropas francesas en 1870.

EL GENERAL BRISSEAU

The Times comentaba así este suceso:

«La llegada de los norteamericanos á Sedán interrumpe las comunicaciones entre Metz y las tropas alemanas del Norte. Parece ser que los alemanes evacuaron demasiado tarde el saliente de Laon y el rápido avance norteamericano turbó su plan. Todavía pueden retirarse, pero su situación está llena de peligros.»

El comunicado oficial yanqui del día 9 seguía detallando nuevas y victoriosas luchas.

«Esta tarde—decía dicho parte—varias unidades francesas y norteamericanas, cooperando bajo el mando del comandante del 1.er ejército, arrebataron al enemigo su último punto de apoyo en la altura Este del Mosa, rechazándolo hacia la llanura del Woevre. En un frente de doce kilómetros avanzamos seis de profundidad, tomando Lissey, Ecuroy, Brocheville, Pouviller, Dam, Nillers-Plabas y otras localidades y pueblos.

A lo largo de la línea del Mosa, desde Villefranche hasta Vabelincourt, hubo grandes luchas de artillería durante toda la jornada.

Otros seis cañones de grueso calibre, varias ametralladoras, 2.000 fusiles y gran cantidad de otra clase de material fueron capturados durante nuestros avances al Oeste del Mosa.

En el Woevre, en el frente del 2.° ejército, muchas patrullas se mostraron activas, capturando prisioneros en buenas operaciones efectuadas junto al lago de La Chaussée.

Á pesar de las malas condiciones atmosféricas, nuestros aviadores llevaron á cabo numerosos vuelos de reconocimiento, á una altura de cien metros, bombardeando y ametrallando concentraciones de tropas enemigas en la región de Balon y Homoille. Además, hicieron saltar un depósito de municiones en Gibercy. Tres globos cautivos enemigos fueron destruídos y tres aeroplanos derribados durante el día. Uno de nuestros aparatos desapareció.»

Mientras tanto, las tropas británicas tomaban la fortaleza de Maubeuge y amenazaban directamente á Tournai, que cayó á su vez el día 9. He aquí el informe oficial:

«En el frente británico las tropas continúan persiguiendo de cerca al enemigo en retirada. En el ala derecha, el 3.° y 4.° ejércitos avanzan por ambas orillas del Sambre hacia la frontera belga, encontrando poca resistencia.

En el centro, el 1.er ejército hace rápidos progresos á ambos lados del canal tendido entre Mons y Condé. Al Sur de este canal nuestras tropas han atravesado la vía férrea Maubeuge-Mons y se hallan muy cerca de la última población, al Norte del canal Mons-Condé.

En el ala izquierda, el 1.er ejército, en contacto con divisiones pertenecientes al ala derecha y al 5.° ejército, limpiaron Zoe, entre el Escalda y el canal Antoing, entrando en Peruwelz y sobrepasando el

canal Antoing. El 5.° y 2.° ejércitos han llegado en todo el frente á la orilla Este del Escalda y las tropas del 5.° ejército han entrado en Antoing y Tournai, avanzando al Este de ambas localidades.

Más al Este, el 2.° ejército se acerca á Renain.»

Casi al mismo tiempo, las tropas francesas, continuando su avance, progresaron unos quince kilómetros en algunos puntos.

En su ala izquierda, la caballería franqueó la frontera belga, arrollando á las retaguardias alemanas, haciendo numerosos prisioneros y cogiendo cañones y considerable material y varios trenes.

Fueron ocupados Glagcon, Fourmies, Hirson y Saint-Mihiel. Los franceses continuaron la persecución del enemigo más allá de estas localidades en la línea general Momignies, bordes Norte del bosque de Saint-Mihiel, Macquenoise y la herrería Philippe.

Más al Este, después de haber forzado el paso del Thon y del Aube y de haber ocupado, no obstante la viva resistencia adversaria, la meseta situada al Norte de dichos arroyos, los franceses conquistaron y sobrepasaron considerablemente Essigny-le-Petit, alcanzando la vía férrea Mezières-Hirson y la aldea de Wagny, al Sur de Maubert-Fontaine.

En su derecha, los franceses bordeaban el Sormonne y rozaban Mezières y Mohon, en cuyas ciudades era inminente la ocupación militar.

El día 10, persiguiendo á las retaguardias alemanas, las cuales, en algunos puntos, particularmente en el centro y en la derecha, intentaban oponer aún fuerte resistencia, las tropas francesas realizaron importantes avances en casi todo el frente.

Al Norte del Oise ocuparon Eppe-Sauvage, á diez y siete kilómetros al Este de Avesnes, y Moustier-en-Fagne, rebasando, además, Baillievre y Salles.

Más al Este, las vanguardias, á pesar de la resistencia alemana, que se acentuaba en la zona Norte de Essigny-le-Petit, llevaron sus líneas á los linderos septentriónales del bosque de dicho nombre, hacia La Grurie. Las tropas se apoderaron de Maubert-Fontaine, cuatro kilómetros más allá de Viezes y de Maubert, así como también de las alturas situadas al Nordeste de Sevigny-le-Foret.

Al Oeste del Mosa, los franceses progresaban al Norte de la línea general Renwez, Montcornet, Arreux, Damouzy y Belair, á dos kilómetros al Norte de Charleville.

Al Este de Mezières los alemanes contraatacaron violentamente en dicho día á las tropas francesas que habían franqueado el Mosa en la región de Donchery; pero éstas, después de un vivo combate, rechazaron al enemigo y se mantuvieron en la orilla Norte.

Por fin, el 11 de Noviembre, el mariscal Foch y los parlamentarios alemanes firmaban un armisticio. Seguidamente se cursó la siguiente orden general:

«El mariscal Foch á los comandantes generales de los Ejércitos Aliados:

1.° Á las once (hora oficial de París) del día 11 de Noviembre, quedarán suspendidas las hostilidades en todos los frentes.

2.° En dicha fecha y hora y hasta nueva orden, las tropas aliadas no darán un paso más allá de la línea en que se hallen.—Foch.»

Esta línea, de Norte á Sur, pasaba aproximadamente por los siguientes puntos: canal de Terneuzen, Gante, Oeste de Sottegem, Grammont, Ath, Mons, Este de Maubeuge, Oeste de Chimay, Norte de Rocroi, Norte de Charleville, Sedán, Sur de Montmedy, Este de Damvillers, Oeste de Etain, Fresnes-en-Woevre y Sur de Pagny-en-Moselle. Alemania se había rendido. Era la paz por la victoria.





UNA FÁBRICA FRANCESA DE MUNICIONES

SITUACIÓN POLÍTICA

I

Rusia.—Los checo-eslovacos en acción

A primeros de Agosto de 1918, los checo-eslovacos intensificaban sus operaciones en la Rusia oriental y su avance inquietaba cada vez más á la opinión alemana.

El *Post* del día 2 veía en esta intervención una amenaza dirigida contra los Imperios centrales, á los que intentaba oponerse, después de la caída de los bolcheviks, un Estado nacional checo, polaco y servio.

«Hay en este movimiento—decía el citado periódico—una fuerza de entusiasmo extraordinariamente peligrosa. Gente que después de cuatro años de guerra vuelve á comenzarla otra vez, no son enemigos despreciables y vulgares, sino idealistas animados por el entusiasmo.

El movimiento checo-eslovaco puede decirse que tiene un punto, alrededor del cual se han agrupado varios elementos desiguales. Los cosacos se unieron á ellos, proveyéndolos de caballería, y los socialistas revolucionarios los sostienen, sembrando el terror en las regiones conquistadas.

El Japón les provee de armas y municiones, é Inglaterra y Norte América les ayudan, interviniendo en el Norte de Rusia.

El problema estriba en saber si los bolcheviks serán catequizados. En este último caso, Alemania se encontraría en una situación completamente nueva. Numerosos centros rusos desean la caída de Trotsky, pero no quieren una nueva guerra con las potencias centrales. No sabemos si estos elementos, únicos que pueden sostenernos, serán bastante fuertes para contrarrestar este nuevo aspecto de la cuestión que se plantea ante Alemania. Además, en Austria-Hungría todo esto ha tenido gran repercusión. Los eslavos de la monarquía dualista siguen con febril atención los primeros éxitos que alcanzaron sus amigos, la ayuda prometida del Japón y Norte América y el llamamiento angustioso de los Soviets que despertó sus esperanzas.»

Y terminaba diciendo:

«Pronto se convencerá Viena de que las medidas

de clemencia que tuvo con los enemigos de Austria, lejos de ganar sus simpatías, no hicieron mas que incitarlos á nuevos crímenes.»

Los maximalistas, inquietos á su vez por el sesgo que tomaba la expansión checa, pretendían organizarse activamente para contenerla en todo lo posible.

De Petrogrado salían constantes refuerzos camino del frente oriental.

El Pueblo Armado publicaba un llamamiento invitando á la defensa de la patria socialista.

El ejército rojo hacía lo propio, dirigiéndose á los antiguos soldados que ya habían prestado servicio en los años 93, 94 y 95 en el gobierno de Petrogrado, Moscou y Vladimir.

Otra orden del día de Trotsky comunicaba que las tropas enviadas contra el frente checo-eslovaco avanzaban con gran lentitud á causa de su indolencia y de la oposición de los elementos ferroviarios contrarrevolucionarios, que los amenazaban con un severo castigo. La supresión de la prensa burguesa había sido decretada en la región del Norte.



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA EN UNA DE SUS VISITAS AL FRENTE

Otro radiograma de Petrogrado decía que la guardia blanca, que ocupaba Yeroslav, había sido rechazada, refugiándose en la otra orilla del Volga. Una parte de esas tropas habían sido encontradas en Regina de Rybinsk cuando intentaban reaccionar, pero se tomaron medidas contra ellas. Se habían ocupado Syran y Bugurna. Las tropas de los consejos habían obtenido una victoria á lo largo del Volga.

Mientras tanto, la población de Arkhangel derribaba al Soviet local y las nuevas autoridades solicitaban de las tropas aliadas el que interviniesen para restablecer el orden. En estas condiciones fué como algunos contingentes aliados, en pleno acuerdo con los habitantes, ocuparon la ciudad sin experimentar la menor pérdida. La ciudad de Arkhangel se hallaba en poder de los bolcheviks desde el mes de Junio de 1918. En general, las regiones marítimas del Norte y las poblaciones de la costa murmana habían conservado, aun después de haberse implantado los Soviets, buenas relaciones con las autoridades de la Entente. Tal era el caso de la ciudad de Arkhangel. Sin embargo, el Soviet de Moscou había procurado eliminar á los elementos favorables á la Entente y había conseguido transformar el Soviet de Arkhangel hasta el punto de hacerlo hostil á los aliados.

A partir de este momento, los maximalistas se empeñaron en oponer todas las dificultades posibles á la gestión de las autoridades de la Entente. Así, pues, la intervención de las tropas aliadas era sumamente oportuna.

El día 2 de Agosto se publicaba en Tokío una declaración oficial, en la que se anunciaba el inminente envío de tropas japonesas á Vladivostok.

Dicha declaración se expresaba del siguiente modo: «El gobierno del Japón, animado de sentimientos de sincera amistad con respecto al pueblo ruso, siempre ha tenido gran confianza en que el orden se restablecería prontamente en Rusia, y en que la vida de esta nación reanudaría su curso vigoroso con toda independencia.

Hoy ya abundan las pruebas de que, aprovechando la impotencia y el estado de desorden en que Rusia está colocada temporalmente, los Imperios centrales europeos consolidan su empresa en aquel país y extienden incesantemente su acción hacia las posesiones rusas del Extremo Oriente. Además se oponen con persistencia á que las tropas checo-eslovacas crucen á través de la Siberia.

En las fuerzas que luchan hoy contra esas valientes tropas se enrolan frecuentemente prisioneros alemanes y austro-húngaros, que suelen arrogarse el mando de aquéllas.

Las tropas checo-eslovacas, que aspiran á conquistar para su raza una existencia libre é independiente y que abrazan lealmente la causa común de los aliados, tienen legítimo derecho á la simpatía y á la consideración de los co-beligerantes, á quienes su suerte no deja de inspirar hondas preocupaciones.

En vista de los peligros que los alemanes y los austro-húngaros hacen correr actualmente á las tropas checo-eslovacas en Siberia, los aliados han comprendido, como es de rigor, que no podían asistir in-

diferentemente al giro que han tomado los acontecimientos.

Cierto número de sus tropas ya han recibido orden de presentarse en Vladivostok.

El gobierno de los Estados Unidos, comprendiendo igualmente la gravedad de la situación, ha sometido últimamente al gobierno japonés proposiciones que tienden á una pronta expedición de tropas destinadas á disminuir la presión que están soportando las fuerzas checo-eslovacas.

El gobierno japonés, vivamente interesado en satisfacer el deseo del gobierno norteamericano, ha resuelto realizar inmediatamente la agrupación de fuerzas apropiadas para la misión que se proyecta. Algunas de esas tropas van á marchar en seguida hacia Vladivostok.

Al adoptar esta norma de conducta, el gobierno japonés mantiene el deseo inalterable de desarrollar relaciones duraderas con Rusia y afirma nuevamente su política, ya declarada, de respetar la integridad territorial de Rusia y de abstenerse de toda intervención en la política interior rusa.

Además, proclama que, una vez se logre el propósito predicho, retirará todas las tropas japonesas de los territorios rusos y dejará absolutamente intacta la soberanía rusa bajo todos puntos de vista, ya sean éstos políticos ó bien militares.»

La práctica siguió de cerca á la teoría. Dos días después de haberse hecho esta declaración oficial, el 4 de Agosto, embarcaba con destino á Siberia un primer contingente de tropas japonesas.

Mientras tanto, y sucesivamente, los maximalistas proseguían su obra de traición. El día 27 se firmaron en Berlín, entre el almirante Von Hintze y el embajador Ioffe, tres tratados complementarios al tratado de Brest-Litovski que señalaban una nueva etapa del desmembramiento ruso.

Un primer convenio político-militar abandonaba definitivamente á Livonia, la Estonia y la Georgia, que eran proclamadas Estados independientes. Otro convenio financiero reconocía que Rusia debía á los Imperios centrales una suma de 6.000 millones de rublos y que los súbditos alemanes lesionados por las expropiaciones realizadas por los bolcheviks debían percibir una fuerte indemnización. Finalmente, un tercer convenio de carácter jurídico organizaba dos tribunales mixtos ruso-alemanes, con residencia en Berlín y en Moscou, para arreglar los litigios de derecho privado.

Por otro lado, el gobierno maximalista, desde que los aliados apoyaban política y militarmente el movimiento nacional ruso declarado en Siberia y en Murmania, acrecía su hostilidad sorda en contra de ellos. Por ejemplo, un telegrama fechado en Basilea el 31 de Agosto anunciaba el arresto, en calidad de rehenes, de numerosos súbditos aliados, así como también de agentes diplomáticos de la Entente. Esta violación del derecho motivó una enérgica protesta de M. Pichon, en la que se leía:

«Las injustificables detenciones de los súbditos aliados y de los miembros de la Misión militar y de las colonias extranjeras de Petrogrado y Moscou constituyen una violación brutal de la libertad individual y del derecho de gentes, y ha conmovido á la opinión pública de los países interesados y de los neutrales, tanto más cuanto que los súbditos rusos de todos los partidos continúan disfrutando de entera libertad, tanto en Francia como en Inglaterra. Los ministros y los cónsules neutrales de Petrogrado y de Moscou intervinieron. Fueron puestos en libertad importantes personajes oficiales de las colonias francesa é inglesa, pero la mayor parte continúan sometidos á una detención rigurosa, y ahora pretenden hacerse nuevas detenciones por temor á represalias, afirmación que sería un ultraje si no fuese un absurdo.

Los gobiernos aliados no pueden consentir por más tiempo ese estado de cosas; deben adoptar medidas rigurosas, no contra los rusos que residen en los países aliados y que permanecen en sus puestos bajo la salvaguardia del derecho público violado por los bolcheviks, sino contra los volcheviks notables que caigan en sus manos.

De no procederse á la inmediata liberación de los súbditos franceses, Francia hará responsables personalmente á los jefes maximalistas de los malos tratos y de todos los perjuicios que hayan sufrido en Rusia los súbditos aliados.»

El ministro francés terminaba diciendo:

«Esperamos que los directores bolcheviks devolverán á los súbditos aliados aquella libertad de que jamás debieron privarles, y que no opondrán ningún obstáculo á su salida del territorio ruso.»

Ciertamente, el poder de los maximalistas era cada vez más inseguro.

El día 30, Lenine fué objeto de un atentado, que puso su vida en peligro. Una joven revolucionaria, Dora Kaplan, le hirió gravemente con dos disparos de revólver.

Como comentarios á este atentado, he aquí dos telegramas publicados por la prensa de París:

«Dicen de Moscou que la mujer que atentó contra la vida de Lenine es natural de Kiev y conocida terrorista que atentó contra el jefe de policía de Kiev en 1917, siendo entonces condenada á trece meses de prisión.

Dora Kaplan, que llegó á Moscou hace poco tiempo, no ha querido indicar los nombres de sus cómplices á la comisión que instruye el proceso, ni manifestar de dónde recibía los subsidios.

Había llegado recientemente de Crimea y llevaba un paquete de cigarrillos envenenados.

Los testigos dicen que un grupo de personas participó en el atentado, entre las cuales estaba un muchacho de unos quince años.

Lenine ha mejorado de sus heridas y los médicos confían en su curación.»

«Se ha recibido un radiograma de Rusia, en el cual se afirma que las represalias por el atentado de Lenine no fueron tomadas inmediatamente, sino que hasta el 5 de Septiembre no se ordenó la ejecución de 29 contrarrevolucionarios, entre los cuales se hallaban Khostov, antiguo ministro del Interior; Schelovitch, ex ministro de Justicia; Vielestow, ex director de policía durante el régimen zarista; el sacerdote Wostogor, jefe de una banda de contrarrevolucionarios, y Gagna, subjefe de la policía secreta de Moscou. Conviene hacer notar que en este radiograma, de carácter oficioso, se habla únicamente de las ejecuciones de Moscou y no se mencionan para nada las ejecuciones realizadas en masa en Petrogrado.»

Á propósito del terror implantado por los bolcheviks en Rusia, Mr. Rager Seaman, testigo ocular de los horrores que se cometían á instigación de los maximalistas, hizo una descripción detallada al representante del gobierno norteamericano.

Mr. Seaman fué enviado á Rusia para estudiar las cuestiones forestales. El *New York Herald* daba detalles sobre su encarcelamiento y su condena á muerte por los bolcheviks y después su libertad, obtenida por mediación de Mr. Kaale Seaman, que se encontraba en Julio en Vologda; el comisario del Soviet, Karahog, publicó un decreto invitando á los obreros y á los campesinos á matar á todos los norteamericanos, á todos los ingleses y á todos los franceses que se encontraran en los tres gobiernos del Norte de Rusia. Seaman fué condenado á prisión después de una entrevista con un juez letón, que le llenó de injurias. En la prisión asistió al espectáculo de la sublevación de cuatrocientos marineros de Cronstad, que fueron rodeados por soldados letones mandados por alemanes.

Camino de Moscou, hubo una batalla con los bolcheviks.

«En Moscou—seguía diciendo el señor Seaman—se nos quitaron todas nuestras maletas y se me encarceló junto con 84 hombres. Éstos eran llamados constantemente ante un tribunal por fútiles motivos y volvían muy pronto condenados á muerte; inmediatamente eran conducidos por soldados letones, quienes los fusilaban en el acto. Un viejo guardia letón me declaró que estaba emocionado á causa de este horrible trabajo, pero que sabía que si se negaba á realizarlo sería fusilado á su vez. Nadie tenía derecho de comunicar con sus amigos, y los procesos se celebraban sin ninguna defensa. Más tarde fuí trasladado á otra prisión de criminales. En ella había 506 marineros detenidos en el mar Blanco y acusados de espionaje. Todos desfallecían de inanición. Intenté enviar una carta al cónsul general norteamericano y á Tchitcherine, pero me fué imposible. Veintitrés horas más tarde, sin embargo, Kaale obtuvo mi libertad.



EL GENERAL FELNICAU

En las prisiones donde estaba, hablaba con los otros cautivos. Ninguno de ellos había sido juzgado por un verdadero tribunal; uno tras otro habían sido conducidos ante una media docena de jueces falsos, quienes les hacían preguntas y les condenaban. Lo que más me admiró fué que los prisioneros rusos han jurado que los que puedan escapar combatirán á los bolcheviks hasta la muerte. El régimen de terror ha despertado la resistencia en el corazón de los rusos.»

El gobierno maximalista seguía acumulando violaciones del derecho de gentes. El 31 de Agosto, varias patrullas de soldados pertenecientes á la Guardia roja de Petrogrado forzaron las puertas de la Embajada británica, donde saquearon el mobiliario y los archivos; el agregado naval inglés resultó muerto en la refriega. El domicilio de la Misión militar francesa fué igualmente allanado. Por la noche se efectuaron numerosos arrestos de súbditos de la Entente.

Las consecuencias de todos estos actos podían ser incalculables. Mientras tanto, se agravaba igualmente en toda Rusia el régimen del terror.

o

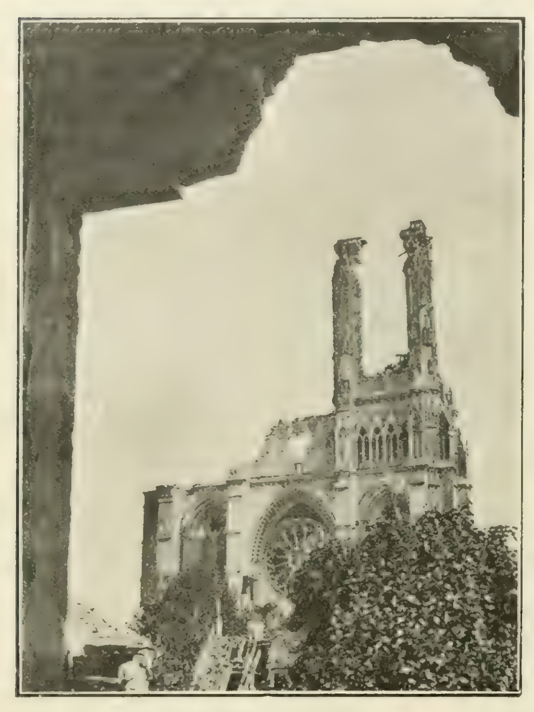
A primeros de Agosto de 1918, los checo-eslovacos que luchaban contra Austria intentaron ponerse en comunicación con sus compañeros del ejército adversario. Esta noticia la daba un parte oficial publicado en Viena, y relataba el hecho del siguiente modo:

«El 3 del corriente, hacia mediodía, uno de nues-

tres botes de vigilancia en el lago Garda descubrió á dos botes italianos que se aproximaban hacia la orilla, entre Riva y Torvedo, y los tomó bajo su fuego, dispersándolos. Dos hombres de la tripulación enemiga que se habían arrojado al agua llegaron á la orilla, donde fueron detenidos, mientras que otros dos, al hacer el mismo intento, fueron alcanzados por el fuego de nuestras ametralladoras.

Los fugitivos llevaban el uniforme y el equipo de los soldados austro-húngaros.

Las latas de conserva que se les habían entregado



LA CATEDRAL DE SOISSONS

también eran de origen austro-húngaro. Completaba su indumentaria unos cinturones salvavidas. Ambos fugitivos fueron reconocidos, uno como *corporal Storch* de un regimiento de artillería Imperial y Real y el otro como cazador de Omarda.

Este cayó en cautiverio en 1915 y el otro desertó á las líneas enemigas el día 26 de Mayo pasado, siendo conducido á Verona, donde fué internado con unos veinte checos y alistado después para la legión checa.

Allí emprendió una acción que tenía por objeto establecer una comunicación de los legionarios con los checo-eslovacos del frente austro-húngaro. Su encargo consistía en la constitución de un servicio de señales en Nago, por cuya razón se le habían agregado otros tres hombres.

Por parte de los italianos se habían tomado las medidas necesarias para el regreso de los citados legionarios.

El jefe del servicio de noticias italiano, coronel Marchoti, repitió varias veces su indagatoria por el fracaso de esta empresa, particularmente por no haberse logrado establecer el contacto de la legión con los soldados austro-húngaros de nacionalidad checo-eslovaca.

Del ejemplo anteriormente citado se puede deducir la evidencia de que el servicio de propaganda italiano no retrocede ante ningún medio por desesperado que sea. El empleo de prisioneros de guerra enemigos en empresas militares contra la propia patria es una burla del derecho de los pueblos. Solamente los rusos y los italianos son quienes han intentado emplear prisioneros enemigos provistos con los uniformes y el equipo de su propia patria.

Pero semejantes actos, que no encuentran ejemplo, tampoco proporcionarán á las armas italianas la victoria final.»

De este comunicado se desprendía, más bien que un fracaso italiano desmentido plenamente después por los hechos, la abnegación con que los checo-eslovacos, reconocidos ya como nacionalidad independiente, servían la causa de los aliados, causa convertida realmente en la suya propia.

Veamos ahora un interesantísimo estudio del sabio catedrático de la Universidad de Praga doctor Bandés, sobre el carácter histórico de la nueva nacionalidad:

«Los checo-eslovacos forman un pueblo eslavo-occidental, establecido en Bohemia, en Moravia, en algunas de las regiones de Silesia y en el Norte de Hungría (Eslovaquia) Moravia y Silesia constituyen un patrimonio de la corona de Bohemia, á la que se hallan inseparablemente unidas. Como existen en dichos territorios minorías germanas y polacas, se designa el Estado con el término de *Bohemia*. El Norte de Hungría (Eslovaquia) pertenece actualmente al reino húngaro. Mas los habitantes, denominados entre ellos eslovacos, son de la estirpe de los checo-eslovacos. Lo mismo que los que habitan los territorios bohemios (Bohemia, Moravia y Silesia), los checos están íntimamente unidos entre sí por vínculos de sangre, de lenguaje y de interés común. En la actualidad, los checo-eslovacos ascienden á cerca de 9.000.000 de almas, amén de 1.500.000 emigrados que residen en el extranjero. Los territorios de la corona bohemia se hallan hoy—muy contra la voluntad de sus habitantes checo-eslavos—bajo el yugo austriaco. La historia de los checo-eslovacos explica la razón que dicha nación tiene para querer ser independiente. Es idéntica á la de Bohemia, que fué siempre el centro de la cultura checo-eslovaca, pues aunque los eslovacos quedaron desde esa época vasallos de Hungría, la reciprocidad de ideas y de sentimientos entre ellos y los checos jamás se ha interrumpido. Los checos venían del Norte cuando ocuparon las regiones que hoy habitan; la Historia ignora cuanto se relaciona con los

eslavos de Bohemia antes del siglo VI. Los primeros habitantes históricos de Bohemia eran de origen celta. Sin embargo, parece ser que aun en las épocas célticas, el Norte de Bohemia y Moravia ya estaba ocupado por tribus de eslavos. Los checos aparecen por primera vez en la política del mundo durante el siglo VII, que fué la época en que el gran Samo, libertador de los eslavos que se hallaban sometidos al yugo avaro, derrotó á los invasores francos, reuniendo á muchas razas eslavas en torno de su cetro. Al reinado de Samo sigue un período de misticismo que dura hasta el siglo X. Durante este período predominó en Moravia la raza checo-eslava; el gran príncipe moravo Svalopluk reinó en la mayor parte de los dominios de Samos, ensanchándolos con la conquista de toda la Pannonia. En la época de los predecesores de Svalopluk, ya se había comenzado á practicar el cristianismo. La invasión magiar de Hungría destruyó la gran potencia morava (año 907), y Bohemia, salvada del desastre general, hízose á partir de entonces contraria á todos los checo-eslovacos. Praga, capital de Bohemia, obtuvo poder ser obispado en 1213, ó sea durante el reinado de Boleslaw II, gobernante de Silesia, Moravia y Galitzia. Bohemia pasó á ser reino en 1806.

Durante el siglo XIII, los reyes checos siguieron una política de imperialismo que se oponía á la voluntad del señorío bohemio. El más preeminente de estos reyes, Premysl Ohakar II, conquistó muchos territorios, logrando extender sus dominios sobre gran parte de lo que es hoy Austria y Carintia, con parte del Adriático, lo cual no significó para sus súbditos ningún aumento de prosperidad.

Durante el siglo XIV se extinguió la dinastía nacional de los Premyslides (1306), y tras algunos años aciagos vino una nueva dinastía, la de los Luxemburgo. El primer rey de esta dinastía, Juan (1310-1346), á pesar de ser un modelo de caballeros, no fué un buen rey. Carlos IV (1346 1378), hijo de Juan, emperador de Alemania, convirtió á Praga, lugar de su residencia, en el centro político de la Europa central, y al fundar la Universidad de Praga hízola asimismo un gran centro de cultura. Mediante la anexión de Silesia, de Susatia y de Brandeburgo, convirtió el reino de Bohemia en una de las grandes potencias europeas. El espléndido régimen de Carlos IV tuvo, no obstante, sus desventajas. Praga, como centro del Imperio, estaba llamada á servir de espejo de toda la inmoralidad de esa época y sentíase la necesidad de regeneración. Sin embargo, el verdadero reformador no surgió hasta los tiempos de Wenceslao II, en la persona de Juan Huss, quien á pesar de la influencia que sobre él ejercieron las doctrinas de Wicleff, logró hacer de estas ideas y de las suyas propias un atributo común á la nación entera. Juan Huss fué en realidad un hombre que vivió conforme á las ideas que predicaba y se mostró lo suficientemente viril para defenderlas aun con su propia vida. Fué quemado vivo en Constanza el 6 de Julio de 1715.

Á este crimen siguió otro, que fué el de ejercer idéntico castigo, por sentencia de los mismos jueces, con Jerónimo de Praga, fundándose en razones parecidas á las que se habían alegado en el caso de Juan Huss. Ambas ejecuciones dieron por resultado las llamadas guerras husistas. Muerto el rey Wenceslao (1419), Segismundo reclamó el trono, iniciando una cruzada en el país, mientras los partidarios de Huss, acaudillados por el ingenioso estratega Juan Zizka de Trocnov (y más tarde por Prokop el Grande), lograron neutralizar una tras otra todas las cruzadas enviadas en su contra. El emperador tuvo finalmente que celebrar pactos, concediendo cierta libertad espiritual á los husistas. Segismundo ascendió por último al Trono (1436). Su reinado fué, sin embargo, muy corto. Después de su muerte (1437) y extinguida la dinastía de dicho monarca, asumieron la soberanía durante un período corto los Habsburgo, quienes á su vez tuvieron que ceder el paso al rey nacional Jorge de Podebrady (1458-1471). Éste fué indudablemente uno de los estadistas más insignes de su tiempo. Su tarea, que consistía en complacer al Papa sin menoscabar ó lastimar los derechos de los bohemios, era gigantesca.


VISTA DE SAINT-MIHIEL

Nuevamente se inició un movimiento más profundo todavía, conocido con el nombre de «Unidad de her-

manos cristianos». El fundador espiritual de este credo fué Peter Chelciky, quien predicaba una vida y una moral verdaderamente evangélicas. Su ideal era lograr un humanitarismo verdadero. Virtualmente, el fundador de la «Unidad de hermanos cristianos» (Hermanos moravos) fué Gregorio (Rehor), cuyos discípulos hacían una vida de cristianos primitivos. Sin embargo, tuvieron que sufrir grandes persecuciones.

Deseando el rey evitar á Bohemia nuevos conflictos, trató de impedir el movimiento. Sin embargo, los checos se mostraron poco dispuestos á renunciar á los pactos. Viendo que la mayor parte de la Europa católica se disponía á combatir contra los «herejes checos», el monarca sacrificó sus propias ambiciones dinásticas y celebró un tratado con Polonia, mediante el cual se aseguraba la sucesión (para después de la muerte de Jorge) á Ladislao, hijo del rey polaco Casimiro. No por eso logró la dinastía polaca afianzarse en Bohemia, pues comenzó por no poder captarse las simpatías del pueblo. La Unidad, á pesar de todas las persecuciones, era cada vez más sólida. En los últimos años del rey las doctrinas protestantes alemanas penetraron en Bohemia, al mismo tiempo que la amenaza turca contra la Europa central tomaba proporciones cada vez más alarmantes. Dicho rey perdió la vida en una batalla librada contra los turcos (en Mohac, 1526) y la dinastía tocó otra vez á su fin. La amenaza turca indujo á Bohemia y sus dominios á formar una Federación libre con Hungría y Austria, y así pasaron los Habsburgo á ser reyes de Bohemia. Al principio, los tres Estados permanecieron enteramente independientes; Bohemia constituía, sin embargo, la resistencia económica de esta extraña confederación.

La contra-Reforma de los Habsburgo, lo mismo que su absolutismo centralista, provocó la rebeldía de Bohemia. Los Estados checos escogieron por rey á Federico, Elector del Palatinado, pero fueron derrotados por Fernando II de Habsburgo en la batalla de Montaña Blanca (1620). Esta derrota de los bohemios no católicos se debió á que Fernando II contaba con el apoyo de la mayoría de los príncipes católicos de Europa, mientras los luteranos no bohemios (con excepción de algunos nobles austriacos) fueron suficientemente egoístas para dejar al emperador en libertad de acción, esperando localizar la guerra en Bohemia, aunque estas esperanzas resultaron vanas.

Fernando II, no satisfecho con la ejecución de los caudillos, ordenó que todos los que no fuesen católicos salieran del país. Las tierras fueron arrebatadas á los que legítimamente las poseían, para dárselas á los que servían á Fernando. El país fué convertido al catolicismo á sangre y fuego. Una vez expatriadas las más conspicuas personalidades de Bohemia y cercenados los poderes legislativos de ésta, la Universidad cedió. Pero ni Fernando mismo se atrevía á despojar á Bohemia de su independencia, y elaboró una constitución en la que se confirmaban sus privilegios. Sin embargo, la nueva aristocracia bohemia, compuesta de extranjeros en su mayoría y á menudo de origen ignominioso, doblegóse siempre ante la política de los Habsburgo; así, que los privilegios de Bohemia eran más bien nominales que efectivos, pues, con raras excepciones, nadie los reclamaba. Praga, la antigua capital de Bohemia, quedó reducida á la categoría de pueblo de provincia.

Durante los siglos XVII y XVIII, continuaron los Habsburgo la unificación y centralización de la Austria propiamente dicha, Bohemia y Hungría. No obstante, los métodos radicales y germanizantes de José II provocaron la oposición en Bohemia, que por fin culminó en el renacimiento de la nación checa. La presión germanizante, al lado del espíritu de la época, fué lo que produjo este movimiento nacional: era aquel el período del humanitarismo, la edad de la razón y del pensamiento libres. Los checos vieron que por doquiera las masas comenzaban á gozar de sus derechos políticos. Nació la democracia, y en Alemania el gran Herder proclamó las nacionalidades, en oposición con el Estado artificial, como órganos naturales de la humanidad. Todas estas ideas no eran sino el resultado natural y la continuación de las ideas de Peter Chelciky y de la «Unidad de hermanos cristianos». Era, pues, justo y legal que la nación que en cierta circunstancia había sido la primera en combatir por estas ideas, y que tan caras las había pagado, obtuviese el fruto de ellas y reclamase sus derechos naturales, entre los cuales la libertad de nacionalidad y la libertad de conciencia son los primeros. Mas el criterio de Europa no comulgaba con el de los Habsburgo, y eran muchas las penalidades que á Bohemia le esperaban antes de que la nación checa se regenerase. José II era enemigo acérrimo de ésta, aunque hay que reconocer en su favor, primeramente, que sus extremadas medidas germanizantes no dejaran de provocar cierta oposición en la aristocracia bohemia, y en segundo lugar, que José mismo se convirtió en déspota culto: publicó un «Edicto de tolerancia» (1781), por el que garantizaba á los protestantes un *modus vivendi* tolerable, y aunque este privilegio no se extendía á los husistas ni á los hermanos cristianos (que se tuvieron que unir á cualquiera de las iglesias protestantes), contribuyó asimismo á hacer revivir las ideas de un pasado glorioso. La Revolución francesa vino, empero, á acabar con el despotismo culto. Francisco I, que vivió en un continuo temor á la revolución, volvió á ser conducido por Metternich, el «asesino espiritual», cuyo sistema era ni más ni menos que la continuación de la contra-Reforma. Francisco I creyó llegado el momento de concentrar á Austria, Bohemia y Hungría en un sólo Estado, y entonces fué proclamado el Imperio de Austria (1804). Pero el progreso de la regeneración espiritual no podía detenerse, aunque un «asesino espiritual» lo quisiera: el gran sabio eslavo Volrovsky fundó la filología eslava, recordando al espíritu checo la grandeza de la raza, entre cuyos elementos el ruso es el más influyente. Conocimiento

que estaba llamado á resucitar los sentimientos eslavos de todos los checos.»

El reconocimiento por parte de los aliados de los checo-eslovacos como nación aliada había sido un rudo golpe asestado contra Alemania. Esta no reconocería la existencia de nacionalidad alguna como no fuese la suya; pero el que los aliados, y particularmente Inglaterra, se atreviesen á reconocer el hecho de que el pueblo bohemio tenía nacionalidad distinta á Alemania y Austria, y contraria á ellas, era intolerable para los imperialistas.

La prensa alemana lo comentaba, efectivamente, en términos durísimos.

La *Gaceta de Colonia*, por ejemplo, decía:

«Esa actitud es el colmo de la hipocresía, una notoria traición que hace Inglaterra al mundo germano, y una prueba más de los medios ilegales de su política bélica.»

El *Lokal Anzeiger* llamaba á esta política «loca comedia del reconocimiento de un gobierno sin ejército, sin patria y sin prestigio».

El hecho era que esos periodistas, al dar muestras de su enojo, no se atreverían á admitir que los checo-eslovacos no eran, en modo alguno, traidores á la patria, sino más bien ardientes defensores de la misma, patriotas que tenían el valor de confesar que le asistían todos los derechos para regirse á sí misma, y que, en cuanto al concepto de nacionalidad, estaba tan fuertemente desarrollado como en los mismos prusianos.



EL GENERAL AZIBERT

El *Frankfurter Zeitung* enfocaba la situación con mayor franqueza, diciendo:

«Nuestra derrota es lo único que puede ayudar á los checo-eslovacos para que esta independencia política que les concede la Entente no les sea perjudicial. Sea lo que quiera, es un menguado provecho el que Inglaterra les concede. ¿Cómo puede ser que se les cumplan las promesas hechas, las cuales sólo pueden tener algún valor con la defección de Austria? Lo que los aliados esperan con mayor confianza es la defección de Alemania, y con esta misma confianza, que muy bien podrá ser ilusoria, se llevó á cabo el reconocimiento de la nación checo-eslovaca.»

Por lo que respecta al estado de opinión que estaba elaborando este hecho en la monarquía dualista, parecía ser que ante el reconocimiento de la nacionalidad checo-eslovaca, Austria-Hungría iba á transformarse en un Estado federativo.

Hacia mediados de Septiembre, un telegrama originario de Viena decía que Von Hussarek, presidente del Consejo austriaco, preparaba, con aprobación de la corona y de acuerdo con personalidades pertenecientes á las Cámaras parlamentarias, una transformación de Austria-Hungría en Estado federativo. Habría un Estado alemán, otro checo, otro polaco, otro yugo-eslavo (ó sud-eslavo) y un Estado conjunto con la corona de San Esteban.

Seguramente, este programa no encontraría ninguna oposición en los centros militares, que se daban perfecta cuenta del estado de debilidad en que se encontraba la monarquía austro-húngara. El cuidado de establecer una nueva constitución sería confiado á un ministro y todas las nacionalidades estarían representadas, siendo el jefe una personalidad de estimación universal. Estas revelaciones, que corroboraban las informaciones ya publicadas por la prensa, produjeron en Viena profunda impresión.

El cambio operado en la corte de Viena hacia tendencias más liberales era la prueba más elocuente del fracaso de la política de represión y de que los elementos gobernantes de Austria-Hungría ya no esperaban ni deseaban la victoria alemana. La conducta de Austria era una verdadera conducta de arrepentimiento; pero sus promotores no habían de ignorar que la situación había cambiado por completo, que era preciso someterse á las circunstancias.

Los checo-eslovacos se habían elevado ya, en efecto, al rango de nación.

Los servo croatas tenían muchas probabilidades de lograr el mismo privilegio, y en cuanto al resto de las nacionalidades, todas estaban convencidas de que su suerte dependía de su independencia nacional. De esta manera se llegó á agudizar el problema de las razas en Austria-Hungría, problema que de tantas preocupaciones era objeto al estallar la guerra europea.

II

Inquietud en Alemania.—Austria propone la paz

Á mediados de Agosto, el almirante Von Hintze, ministro alemán de Negocios Extranjeros, comentaba en una interviú tomada por la *Gaceta de Colonia,* la importante declaración que había hecho Lloyd George al pueblo británico con ocasión del cuarto aniversario de la guerra, y según la cual los gobernantes alemanes ya habían rechazado deliberadamente en cierta ocasión un arreglo justo y razonable propuesto por los aliados. Von Hintze dijo así:

«El día del cuarto aniversario de la entrada en la guerra de Inglaterra, Mr. Lloyd George dirigió un mensaje al pueblo inglés, en el que se afirma que los gobiernos de Alemania habían rechazado intencionadamente la solución de los asuntos mundiales propuesta de un modo razonable por los aliados. Se imputa, además, á Alemania el haberse quitado por aquel entonces el antifaz de la moderación, dividiendo á Rusia y dominando á Rumania.



EL REY DE MONTENEGRO EN PARÍS

La prensa enemiga recogió esta afirmación; *Il Corriere d' Italia,* por ejemplo, interpretó la afirmación de Lloyd George en el sentido de que la contestación á la Nota de paz fué acordada en la conferencia de Londres. *L' Idea Nazionale* añadió que la proposición había sido dirigida por la Entente mancomunadamente á Alemania. Respecto á ello, declaró el ministro de Negocios Extranjeros á un representante de la *Gaceta de Colonia:* «La afirmación enemiga se caracteriza por su tono vago é indefinido. En los centros políticos y militares autorizados no se sabe nada de semejante propuesta de paz de la Entente. Si los políticos de la Entente hubieran deseado alguna vez que se iniciaran negociaciones para una paz, habrían podido relacionarse con Alemania por medio de personas autorizadas. Este hubiera sido el camino para poner en contacto á ambos adversarios y se habría podido llegar á deliberaciones de cierta utilidad. Es inexacto que Alemania rechazara proposiciones de paz hechas sobre una base justa.»

Refiriéndose á la época á que alude Mr. Lloyd George, Von Hintze señaló que, precisamente en dicho momento, los hombres de Estado de la Entente habían dejado traslucir sus verdaderas intenciones.

«Á fines de Diciembre de 1917, las potencias centrales invitaron á la Entente para que asistiera á las negociaciones de paz en Brest-Litovski, con objeto de llegar á una inteligencia general. Pero la Entente dejó expirar el plazo para asistir á dichas negociaciones. Poco tiempo después, el 5 de Enero, Mr. Lloyd George pronunció un discurso ante los jefes de los Sindicatos ingleses, afirmando que por parte de los Imperios centrales se notaba la falta de condescendencia para con las condiciones de la Entente. Mr. Lloyd George formó en dicha ocasión un programa de objetivos de guerra anexionistas é imperialistas, que fueron criticados hasta en la misma Inglaterra, particularmente por los elementos del Labour Party. En el mismo discurso se asentaron las premisas de un programa económico que había de regir después de la guerra. El 8 de Enero, el presidente Wilson publicó un Mensaje con los ya conocidos catorce puntos, y el día 24, el canciller alemán habló en la Comisión principal del Reichstag y dijo que ambas declaraciones contenían principios para una paz que podían constituir bases de negociaciones. Pero cuando se trataba de convocar un Congreso, el canciller dijo que el enemigo ya no mostraba deseos de paz. Con las mismas intenciones desarrolló el conde de Czernin sus opiniones sobre el desarme.»

Citó, además, otros datos:

«El 5 de Febrero se dieron á conocer los acuerdos de la conferencia que la Entente acababa de celebrar en Versalles. Según ellos, el Consejo Supremo de guerra, en el cual tomaron parte los hombres de Estado directores de la Entente, declaró que había sido imposible encontrar en los discursos de los hombres de Estado enemigos algo que se aproximase á las condiciones de los gobiernos aliados. Por esta razón, la

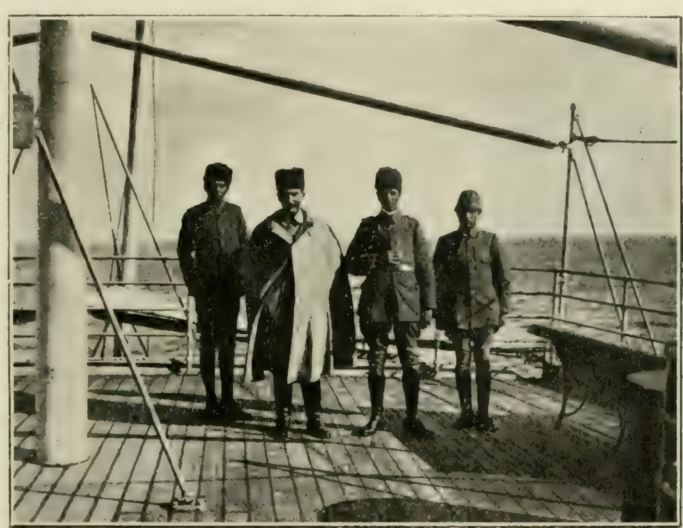
guerra tenía que proseguir con extrema energía por parte de los aliados en el orden militar.

El 12 de Febrero, el presidente Wilson publicó un Mensaje en el que exponía sus cuatro puntos generales como fundamento para una paz duradera. En el mismo día, Mr. Lloyd George declaró en la Cámara de los Comunes que el gobierno inglés no podía apartarse de los objetivos de guerra que había expuesto.

El 25 de Febrero habló el canciller del Imperio, declarándose dispuesto para la acogida de los cuatro puntos de Wilson, los cuales no tenían solamente que ser propuestos por el Presidente, sino reconocidos también por todos los Estados y todos los pueblos. Pero no se dió ese caso, como lo demostraron los objetivos imperialistas de Inglaterra.

En el otro discurso del 18 de Marzo declaró el canciller del Imperio que en los Estados enemigos reinaba todavía la voluntad de continuar la guerra hasta nuestra destrucción.»

Así, el ministro alemán expuso á su modo, punto por punto y fecha por fecha, cuál era la disposición para las conferencias y para un arreglo razonable con los países aliados en la época á que se había referido Lloyd George.



OFICIAL Y COMISIONADOS TURCOS DETENIDOS EN EL MAR EGEO

Por la misma época, el *National Zeitung* publicaba un interesante artículo, donde se confesaba que Alemania había perdido irremisiblemente la guerra.

Hasta entonces, ningún periódico de la Suiza alemana había caracterizado aún con semejante claridad la situación creada en Alemania por los últimos fracasos militares, y no había presentado bajo una luz tan obscura las perspectivas que dejaba entrever la continuación de la lucha.

Dicho periódico empezaba criticando los comentarios oficiosos de una famosa Agencia, famosa por sus mentiras, y decía así:

«Los diferentes comentarios de la Agencia Wolff causan penosa impresión. La conciencia de una fuerza inquebrantable y verdaderamente invencible se hubiera expresado más dignamente y hubiera tenido más acción sobre el mundo, si los encauzadores de la opinión alemana hubiesen confesado al pueblo que el país acababa de sufrir una derrota seria. En vez de esta confesión, no cesa de desnaturalizar la verdad, y ante esos comentarios se inclina uno á pensar que los generales de la Entente no hacen mas que tonterías, que caen en todas las trampas que les tiende Ludendorff y que nunca alcanzan los objetivos designados.»

El *National Zeitung* resumía luego la situación en estos términos:

«Alemania no puede aplazar por mucho tiempo todavía la decisión en el frente occidental, que le será contraria. La guerra submarina fué una derrota para ella y le valió la entrada en guerra con los Estados Unidos.

Alemania está perdida económicamente y condenada á morir si se ve excluída de la Sociedad de Naciones.

Austria-Hungría está en el límite de sus fuerzas y sólo podrá intentar en el último momento salvar su existencia transformándose profundamente.

En Oriente, los planes de Alemania fracasan y el bolchevikismo se derrumba.

Turquía está presa del rencor y de la desesperación, y el zar de Bulgaria, quien se unió con las potencias centrales contra la voluntad de su pueblo, se encuentra gravemente enfermo en Mannheim.

En las potencias centrales la baja del cambio se acentúa, y la escasez de las fuerzas necesarias para la vida es cada vez más terrible. Ningún empleo de la fuerza puede ya asegurar el bienestar, y aunque la ofensiva de la Entente estuviese detenida hoy y provocase una contraofensiva de Alemania, el desarrollo inevitable sería quizás aplazado, pero no modificado por completo.

Así, casi todos los neutrales que siguen los acontecimientos llegan á la misma conclusión, es decir, á la conclusión de que la derrota de Alemania y sus aliados es segura. La verdad es tan evidente, que todos se ven obligados á verla.»

No se podía reprimir su deseo de paz á toda costa. Más bien parecía que los gobernantes de los Imperios centrales obedecían á una movilización pacifista en toda regla.

Así, por ejemplo, en un discurso pronunciado en

Stuttgart por el vicecanciller Von Payer, éste había dicho:

«Los pueblos del universo piden protección contra las miserias de la guerra; piden la constitución de una Liga de Naciones, tribunales de arbitraje y acuerdos sobre el desarme colectivo. Los gobiernos de nuestros actuales adversarios, por convicción interior, y seguramente también por consideraciones tácticas, inscribieron en sus programas estas peticiones. Y no hallarán oposición por parte de Alemania, pues nuestro país, desde su existencia, fué siempre decidido partidario de la paz, y consideramos que la realización de dichas demandas podría aliviar sensiblemente á las generaciones venideras.

Por eso nos atenemos enteramente á estos propósitos, dispuestos á colaborar todo lo posible en su efectividad. Estábamos familiarizados con la idea de una Liga de Naciones, pero de una asociación que sea verdadera, que alcance á cuantos quieran, y dentro de la cual los derechos y obligaciones estén equitativamente repartidos.

Los tribunales internacionales de arbitraje no constituyen para nosotros ninguna novedad. El convenio para el desarme lo queremos extender, suponiendo reciprocidad, no sólo á las fuerzas militares, sino también á las navales. Siguiendo esta ideología y hasta sobrepasándola, pediremos la libertad de los mares y de las rutas marítimas, el régimen de puerta abierta en todas las posesiones de ultramar, la protección de las propiedades particulares en el mar, y, cuando se haya de discutir la protección de los pequeños pueblos en los diversos Estados, accederemos gustosamente á las estipulaciones internacionales, las cuales no dejarán de ser acogidas como una liberación por los países sometidos á Inglaterra.

Esperamos firmemente que todo serio intento de mejora en este sentido tendrá excelentes resultados.

Desde luego, no se nos han de presentar condiciones preliminares que puedan constituir un obstáculo para nuestra participación en las negociaciones de paz. Nos reímos de la pretensión de que nos arrepintamos y pidamos gracia antes de ser admitidos; nos reímos de los insensatos que con semejantes cosas fantasean. Pero todo esto no son mas que preocupaciones del porvenir. Sólo quise demostrar que una paz de transacción, por mucho que pesen los efectos de la guerra sobre nuestro porvenir, no tendría para nosotros nada de humillante ni significaría ningún período de miseria y lamentación. Fuertes y poderosos, con el convencimiento de nuestra invencibilidad y con iguales derechos que las demás naciones, protegeremos la paz mundial contra futuros peligros.

Desde el punto de vista exterior, nuestro porvenir lo vemos aún poco claro, y en el interior todavía habremos de sostener diversas controversias entre nosotros mismos. Los gobernantes de los países enemigos se sostienen desde hace unos años en el poder gracias al fanatismo de guerra que fomentan por todos los medios. Se hallan en la imposibilidad de confesar á sus pueblos que sus objetivos son irrealizables y que los sacrificios son inútiles. En dichas naciones, sin embargo, hay quien piensa de distinta manera que sus gobernantes, y tarde ó temprano sabrán imponer su criterio. Hasta entonces no nos queda otro remedio que defender nuestro pellejo.»

Toda la prensa alemana consideraba este discurso como un documento de gran trascendencia política.

El *Morgen Post* lo califica como un hecho libertador esperado desde largo tiempo inútilmente. «Los objetivos de guerra—decía—están tan concretados, que todo el arte de tergiversación no conseguirá hacer pasar á Alemania por un ávido conquistador.»

El *Berliner Boersenkurier* decía:

«El discurso está exento de expresiones ambiguas. Los enemigos deben contestar también con franqueza á la precisa definición de los objetivos de guerra alemanes.»

Y respecto á las declaraciones de Von Payer sobre la guerra submarina, dicho diario añadía:

«El discurso demuestra que el amor á la verdad y la valentía pueden armonizarse.»

La *Gaceta de Voss*, por su parte, veía en el citado discurso la prueba de la sinceridad y la lógica interpretación de las declaraciones sobre una paz de inteligencia hechas por el gobierno alemán.

El *Berliner Tageblatt* decía que por primera vez el gobierno había dado el programa de su política interior, programa capaz de aclarar la situación.

The Times, de Londres, al comentar las intenciones de Von Payer, decía que en ellas había encerradas las miras de hombres de Estado cuya admisión á la gestión de la cosa pública parecía á los pueblos de la Entente el triunfo de las reformas de la democracia popular. Y proseguía de este modo:

«Excepto en materia de indemnizaciones, ya no podían ser más exorbitantes si los alemanes hubiesen entrado en París, si la escuadra británica hubiese sido destruída y si las fuerzas norteamericanas estuvieran sumergidas en el fondo del mar.

Con respecto á la cuestión de Oriente, Alemania no tolerará intervención alguna de los aliados en sus acuerdos con Rusia, Ukrania y Rumania. En cuanto á las colonias, desea que se les restituyan, y aun la conmutación de algunas de ellas; pero Von Payer declara que la posesión territorial tal como existía antes de la guerra se ha de restituir á su primitivo estado.»

El *Daily Chronicle* opinaba que el discurso del vicecanciller de Alemania podía contribuir grandemente á la obra de la paz.

«Demuestra moderación y cordura—decía—, pero rebosa afectación. La realidad difiere grandemente de las pretensiones. El hablar de la paz es vano intento mientras los tratados de Brest-Litovski y de Bucarest permanezcan invariables, ya que subsistiendo dichos tratados Europa se envenenaría con la ponzoña de futuras é interminables guerras.»

Á mediados de Septiembre, el gobierno austro-húngaro dirigió á todos los Estados, beligerantes y neutrales, una nota-circular, proponiendo una apertura inmediata de negociaciones de paz. Más bien que una nota digna de tomarse en cuenta, era un alarido del terror imperial.

He aquí el texto del citado documento:

Preámbulo.—«Quienquiera que considere de una manera serena é imparcial la situación existente en todos los países beligerantes, no puede abrigar la menor duda de que todos los pueblos, ya combatan en uno ú otro bando, desean ardientemente una próxima terminación de esta sangrienta lucha. Á pesar de este deseo natural y comprensible, no se ha conseguido, hasta el día de hoy, crear una situación que permita desenvolver y realizar las ideas pacifistas y vencer los obstáculos que aún se oponen entre los adversarios.

Sería, pues, preciso considerar si los gobiernos de todos los Estados encuentran la oportunidad de examinar de qué manera podía llegarse á un compromiso. El primer paso en este sentido lo dió Austria-Hungría el 12 de Diciembre de 1916, de común acuerdo con sus aliadas, y no condujo al resultado que se esperaba á causa de la situación general.



EL COMANDANTE NICOLAI, QUE ENTRÓ EL PRIMERO EN EL FUERTE DE DOUAUMONT

Para mantener el espíritu bélico de sus pueblos, espíritu que iba decreciendo sentimentalmente, los gobiernos aliados castigaban severamente toda discusión del problema de la paz. Por este motivo, el terreno no estaba preparado suficientemente para llegar á un acuerdo. Faltaba que se produjera cierta atmósfera que calmara los espíritus sobreexcitados, predisponiéndoles á la conciliación. De todos modos, nuestras gestiones no fueron completamente infructuosas. El efecto producido por ellas queda constatado por un hecho innegable, ya que desde aquella fecha la cuestión de la paz ha estado siempre á la orden del día.

La discusión entablada varias veces sobre esta materia ante el tribunal de la opinión pública, ha probado, es cierto, que grandes divergencias de opinión separan aún los grupos opuestos en cuanto á las condiciones de la paz. Pero no se puede negar que existe ya un medio ambiente que permite abordar el problema de la paz, lo que queda constatado por las declaraciones hechas por los hombres de Estado responsables, aunque con poco optimismo.

La idea de que la guerra pueda terminar por un compromiso ó de otra manera que por la sola fuerza de las armas, comienza á cundir también en los Estados, dejando aparte algunas excepciones de innegable importancia por algunos partidarios de la guerra á toda costa. El gobierno imperial y real se da perfecta cuenta de la imposibilidad de una reconstitución súbita después de las fuertes sacudidas que ha experimentado la vida de los pueblos como consecuencia de esa guerra. El orden de las cosas ha sido profundamente alterado en el orden de los pueblos, y será largo y penoso restablecer las relaciones pacíficas entre los pueblos separados por el odio y por la exasperación. Sin embargo, estimamos como un deber entrar en negociaciones. Todavía hay algunos responsables personales que querrían aniquilar al adversario por medio de las armas é imponerle la voluntad del vencedor, pero hoy ya no queda duda alguna de que este objetivo es inasequible.

Hasta en el caso de admitir tal eventualidad, que por una lucha larga y sangrienta pueda llegarse á una paz basada sobre una completa victoria, las desastrosas consecuencias que semejante política entrañaría para todos los Estados y todos los pueblos de Europa ya no podrían repararse en modo alguno. Sólo una paz que pudiera conciliar de una manera equitativa las divergencias que existen entre los adversarios sería la paz duradera que todos los pueblos desean ardientemente.

Inspirándose en estas ideas, y llena el alma del deseo de servir la causa de la paz, la monarquía de Austria-Hungría toma de ello la iniciativa con el fin de conducir á una conversación directa con las potencias enemigas.

Las masas populares de todos los países que tan terriblemente sufren por la guerra desean á todo trance la paz. La atmósfera general es más favorable á una conciliación. Todo eso ha hecho que el gobierno

hiciera la anterior declaración, permitiéndose esperar un posible resultado positivo de su nueva gestión en favor de la paz, y este paso lo da teniendo en consideración las experiencias hechas. El gobierno austrohúngaro cree deber suyo el indicar á todos los beligerantes, amigos y enemigos, la ruta que juzga viable y proponerles examinarla en común dentro de un libre cambio de puntos de vista si las circunstancias permiten esperar que se entre próximamente en negociaciones de paz con alguna probabilidad de éxito. Á este efecto, el gobierno imperial y real invita en el día de hoy á los gobiernos de todos los Estados beligerantes á una conferencia de carácter confidencial y obligatorio, que podría tener lugar en un país neutral, y les dirige una Nota redactada en este sentido.»



RUINAS DE LA IGLESIA DE MERFY

La Nota.—«Aunque rechazada por las potencias enemigas la oferta de paz hecha el día 12 de Diciembre de 1916 por las cuatro potencias aliadas, éstas no han abandonado nunca la idea conciliadora en que se inspiraron. Se ha inaugurado, no obstante, una nueva fase en la historia de esta guerra á partir de dicha fecha. Después de dos años y medio de encarnizadas luchas, subsiste emplazada en el centro de la discusión, no ya europea, sino mundial, con un predominio siempre creciente.

Desde entonces, todos los beligerantes, en todas ocasiones, han emitido sus opiniones sobre una posible base de condiciones de paz. Esta discusión, sin embargo, no se ha proseguido unilateralmente. Los puntos de vista cambiaban, según era la situación militar y política, no habiéndose llegado, por lo tanto, á un resultado práctico y tangible, á pesar de todas esas fluctuaciones. De todos modos, la distancia que separaba los puntos de vista de ambos bandos ha sido más bien disminuída, sin negar las grandes divergencias de opinión que los separaban, divergencias que no han podido ser conciliadas, pero se nos permitirá hacer notar que algunos objetivos de guerra que se preconizaron se hallan ya en lontananza y que existe una cierta convergencia en cuanto á la base fundamental de una paz universal.

No cabe la menor duda que de una parte y de otra el deseo de los pueblos de entenderse para llegar á la paz se pone cada vez más de manifiesto. Se obtiene la misma impresión si se considera lo que los adversarios manifestaron á raíz de la proposición de paz de las cuatro potencias aliadas, ya emanasen esas manifestaciones de estadistas responsables ó bien de personajes sin cargo oficial, pero de influencia política reconocida. Para no citar mas que algunos ejemplos, los aliados, en su respuesta á la Nota del presidente Wilson, emiten pretensiones que significan nada menos que el desmembramiento de Austria-Hungría, su mutilación y el radical cambio de su estructura política, así como el descuartizamiento de la Turquía europea. Estas condiciones sólo serían realizables por medio de una victoria abrumadora. Estas pretensiones fueron modificadas en parte y hasta abandonadas por algunas de las declaraciones oficiales de la Entente.

Así, por ejemplo, el año pasado, Mr. Balfour declaró terminantemente en el Parlamento inglés que Austria-Hungría debía resolver por sí misma sus problemas interiores y que no se podía, por medio de influencias extrañas, imponer á Alemania otra constitución que la que ella adopte. Más tarde, Mr. Lloyd George anunció que los aliados no luchaban para desmembrar á Austria-Hungría, ni para despojar al Imperio turco de sus provincias de nacionalidad turca, y por último, que tampoco para reformar á Alemania en el interior. Añadiremos que Mr. Balfour, en Diciembre de 1917, rechazó categóricamente la suposición de que la política inglesa se hubiese comprometido á crear un Estado independiente con los territorios alemanes de la orilla izquierda del Rhin.

En cuanto á las enunciaciones de las potencias centrales, no dejan ninguna duda de que estos Estados sólo luchan para defender la integridad y la seguridad de sus territorios.

Al contrario de lo que ocurre respecto á los objetivos de guerra concretos, se manifestó ya cierto acuerdo concerniente á los principios que servirían de base para ultimar la paz y para establecer un nuevo estado de cosas. Sobre este particular, el presidente Wilson

formuló en sus discursos del 12 de Febrero y del 4 de Julio de 1918 unos principios que no fueron repudiados por los aliados y cuya aplicación en gran medida no es probable que encontrara objeción por parte de la Cuádruple. Desde luego, dicha aplicación habría de ser universal y compatible con los intereses vitales de los Estados interesados.

Sin embargo, no bastaría el estar de acuerdo sobre los principios generales; habría, además, que entenderse sobre la manera de interpretarlos y de aplicarlos á las diferentes cuestiones concretas de guerra y de paz. Quienquiera que observe los acontecimientos sin prejuicios se habrá dado cuenta de que en todos los Estados beligerentes se ha acentuado el deseo de llegar á una paz de compromiso y que se afirma cada vez más la convicción de que si esta sangrienta guerra hubiera de continuar, Europa caería en ruinas y en tal estado de agotamiento que su desarrollo quedaría retrasado en varias décadas, esto sin la menor garantía de obtener una decisión por la fuerza armada, decisión que aún no se ha podido obtener en estos cuatro años de esfuerzos, sufrimientos é inmensos sacrificios. Se plantea, pues, la cuestión de saber por qué medios y de qué manera se podría preparar y obtener finalmente semejante compromiso. ¿Hay quien pueda seriamente esperar no alcanzar este objetivo prosiguiendo el método seguido hasta ahora para discutir el problema de la paz? Nosotros, por nuestra parte, no contestaríamos en sentido afirmativo á esa pregunta. La discusión, tal como se ha practicado hasta ahora, de tribuna á tribuna, entre los estadistas de los diferentes países, no ha sido en el fondo mas que una serie de monólogos sin ilación. Los diferentes discursos y los argumentos desarrollados por los oradores de los dos campos opuestos quedaban sin réplica inmediata y directa.

Además, la publicidad de estas declaraciones y el lugar donde fueron pronunciadas hacían imposible todo progreso útil. En estas enunciaciones públicas se empleaba un género de elocuencia reservada que se proponía influir sobre las masas que lo quisieran ó no. De este modo se ensanchó la distancia entre los textos opuestos, dando lugar á malas inteligencias, que resultaron difíciles de aclarar, tropezando con obstáculos todo cambio de ideas sereno y leal apenas comenzado y antes que el adversario pudiera contestar oficialmente.

Toda declaración por parte de los estadistas y gobernantes es discutida apasionadamente y con exageración por personas no responsables, pero los estadistas se hallan bajo el temor de ejercer una influencia desfavorable sobre la opinión pública de sus países y comprometer de este modo su situación militar. Es para no revelar demasiado temprano sus varias intenciones por lo que recurren á frases anticuadas y por lo que se obstinan en mantener opiniones de intransigencia.

Por lo tanto, para buscar la base de un compromiso á propósito para terminar la guerra, cuya prolongación no sería en lo sucesivo mas que un suicidio, y para salvar á Europa de esta catástrofe, se impone el recurrir á otros métodos que permitan una conversación, seguida y directa, entre los representantes de los gobiernos exclusivamente.

Semejante cambio de ideas se extendería con mucha mayor facilidad sobre los puntos de vista contrarios de los distintos Estados beligerantes en lugar de extenderse sobre los principios generales y podría conducir á una inteligencia perfecta, siempre á base de estos principios. Obtenido el acuerdo sobre los principios fundamentales, en el transcurso de las gestiones se debería tratar de aplicarlos de un modo concreto á las diferentes cuestiones de paz y darles una solución. Queremos esperar que ninguno de los beligerantes opondrá objeción alguna contra semejante cambio de ideas. Las operaciones militares no se interrumpirían, la conversación no iría más lejos de lo que juzgaran necesario los que tomasen parte en ella y ningún inconveniente podría resultar para los interesados. Lejos de ser perjudicial, un cambio de impresiones no podría menos que ser favorable á la causa de la paz, y si no tuviera éxito en la primera tentativa se podría repetir el ensayo. Á lo menos se habrá contribuído á la dilucidación de los problemas que las malas inteligencias no pueden disipar y se podrían abrir camino nuevas


RUINAS DE MERVILLE

concepciones. Los sentimientos humanitarios, tanto tiempo suprimidos, dirigirían nuevamente las miradas de los hombres y una atmósfera más propicia sería creada, la cual, salvaguardando todo lo que es esencial, haría desaparecer muchas divergencias de opinión que en el momento actual son de extraordinaria importancia.

«El método Burian—decía nuestro conocido *Journal des Débats* en su interesante comentario—está calcado sobre el método del pequeño círculo preconizado por el conde Hertling. No tiene para la conclusión de la paz delegados que sería difícil calificar de plenipotenciarios y que no estarían encargados de cambiar opiniones, de comunicarse recíprocamente sobre los principios fundamentales de la paz futura y de informarse con toda libertad y franqueza sobre los puntos que exigirían ser precisados. Como es de rigor, las hostilidades continuarían durante estas conversaciones.

La Nota del 15 del corriente es una nueva edición del discurso pronunciado por el conde Burian el día 9, en la sesión de la prensa vienesa. Los centralistas tratan siempre de provocar entre los beligerantes una pausa para un cambio de opiniones confidenciales que no conduciría á nada y que sería completamente inútil. Los aliados no pueden perder el tiempo en conversaciones de carácter confidencial y no obligatorio. Su programa es siempre el mismo, es decir, restituciones, reparaciones y garantías. Sólo podrán entablar negociaciones cuando toda la Cuádruple acepte estos tres principios y únicamente entrarán en este gran círculo después de haber empezado la aplicación de dichas premisas. No examinarán mas que proposiciones de conjunto, firmes y concretas, presentadas por personajes autorizados.»

Y en *Le Figaro*, M. Alfred Capus opinaba así:

«No olvidaremos que detrás de Viena se esconde Berlín. Repitámosles que nuestros objetivos de guerra son la liberación de los pueblos oprimidos y la reparación por las devastaciones causadas. Por de pronto, nuestro puesto no está en una sala de conferencias, donde Alemania no dejaría de apoyar sus argumentos con la amenaza de incendiar Cambrai, Douai ó Bruselas. La hora de los diplomáticos vendrá cuando los soldados hayan cumplido su misión.»

La prensa inglesa mostraba un criterio análogo. La *Gaceta de Westminster* decía, por ejemplo, que las bases de las negociaciones propuestas habían sido definidas en lo concerniente á Alemania en el discurso de Von Payer, y estas bases el periódico citado las calificaba de inaceptables, diciendo que eran una negación absoluta de los principios por que luchaba la Entente y que el hecho de aceptarlas constituiría un acto de traición para con las naciones cuya causa defendían los aliados.

Y añadía:

«Sería también una locura suprema aceptar las proposiciones de Austria si tenemos intención de que la paz sea duradera después de la guerra. Al responder á la Nota debemos hacer comprender, ante todo, á los pueblos enemigos que nuestros principios igual se pueden aplicar en Oriente que en Occidente y que consideramos la restauración y reparación de los daños, tanto al Este como al Oeste, cual preliminares necesarios para la creación de una nueva sociedad internacional que será la única que puede dar la paz al mundo libertándole de la angustia de los armamentos.»

He aquí otra noticia tomada del *Times* y que definía el criterio de los obreros británicos:

«Mr. Clynos, Comisario de Subsistencias y miembro del partido Obrero en el Gobierno británico, en un discurso que pronunció ayer (17 de Septiembre) en Mánchester, manifestó que hay varios signos que indican la proximidad de la paz, y son la desintegración de los pueblos y de las fuerzas militares de las potencias centrales. «El llamamiento que se nos ha dirigido por mediación de Austria, por lo menos nos permitirá manifestar claramente á los pueblos de las potencias centrales cuáles son nuestros propios objetivos de guerra. Estos objetivos, basados en los más altos principios, han sido aceptados no sólo por las masas organizadas de nuestro partido laborista, sino también por las clases trabajadoras y por los partidos socialistas de todos los países aliados.

»Dichos objetivos llegaron á conocimiento de Alemania hace mucho tiempo, y acerca de ellos ninguna respuesta se ha dado todavía. Tanto Austria como Alemania podrían decirnos hasta qué punto son aceptables para ellos dichos principios, ya que fueron expuestos en términos tan claros como fué posible. Seguramente los estadistas responsables de nuestro país tomarán en cuenta cualquier aproximación que venga de parte autorizada responsable, con vistas á negociaciones de paz para la conclusión de esta terrible lucha, de una manera justa; pero después de haber vertido tanta sangre y de haber gastado tanto dinero, no veo cómo se puede llegar al fin de acuerdo con dichos altos principios.»

Otros informes de carácter particular daban curiosos detalles sobre las maniobras que habían precedido á las proposiciones de paz de los Imperios centrales, encaminadas á llevar á buen término la ofensiva de la paz.

Según dichos informes, el príncipe alemán Max de Baden, más conocido en los círculos mundanos por el nombre familiar de «Bade Max», se había dirigido, cuando los primeros fracasos alemanes, al Gran Cuartel general, donde tuvo una larga conversación con Ludendorff, conversación que, al parecer, versó sobre la oportunidad de formular proposiciones de paz por separado con diversos Estados beligerantes, comenzando, naturalmente, por los más débiles, siguiendo así una línea de conducta análoga, en el orden diplomático, á la adoptada desde el comienzo de la guerra en el orden militar. El príncipe Max era el más indicado para persuadir á Ludendorff, porque no sólo lle-

vaba la representación del emperador de Austria, sino también la aquiescencia del kaiser, con el cual había tenido una entrevista el día anterior. Los acontecimientos parecían probar que había logrado su objeto gracias sobre todo á las victorias alcanzadas por los ejércitos de la Entente en el frente occidental, pudiendo demostrar al gran jefe militar alemán la utilidad de una política de conciliación. Hay que observar que el príncipe Max, desde los comienzos del conflicto europeo, se había empeñado en demostrar una actitud independiente, hasta tal punto, que había llegado á pronunciar un discurso en el que, bajo una forma bastante obscura, admitía la posibilidad de discutir las responsabilidades de Alemania.

Al mismo tiempo, en los centros políticos de Wáshington reinaba una opinión contraria á las proposiciones de paz de Austria, y se estimaba que no debía darse una respuesta oficial hasta después de haber alcanzado la victoria. Los miembros de ambas Cámaras eran partidarios decididos del aplastamiento del militarismo teutón. En una reunión celebrada por los súbditos de las nacionalidades oprimidas se habló de la necesidad del desmembramiento de Austria, y uno de los principales oradores fué el célebre pianista Paderewsky.

Á su vez, la prensa norteamericana no mostraba ninguna disposición para tomar en serio la Nota austriaca. El *Washington Post* reflejaba la opinión general al decir que mientras Alemania tuviese en su poder á Bélgica y el Norte de Francia y que diariamente confirmase sus procedimientos de vandalismo, incendiando nuevas poblaciones, no procedía hablar de paz.

El *New York World* decía:

«En tanto que los hombres que hablan en nombre del Gran Cuartel general alemán amenacen con su espada, no hay probabilidades de éxito para los seudopolíticos de Viena, ya propongan conferencia obligatoria ó no obligatoria. Cuando Alemania quiera la paz deberá pedirla en su propio nombre.»

Este mismo periódico ponía de relieve que mientras los periódicos austro-húngaros insistían en que la Nota pacifista había sido enviada con pleno conocimiento de Alemania y de los demás aliados, la prensa alemana expresaba unánimemente su sorpresa por esta Nota, echando toda la responsabilidad sobre Austria-Hungría. Dicha unanimidad era tan completa que obedecía evidentemente á órdenes del gobierno alemán. Se advertía, sin embargo, que la prensa alemana no intentaba desaprobar al conde Burian, mientras que á raíz del paso dado por el emperador Carlos cerca de Francia respecto á Alsacia-Lorena meses antes, dicha prensa no había vacilado en pedir la dimisión del conde Czernin.


EL GENERAL BAYER

El *Berliner Tageblatt* opinaba que el momento estaba mal escogido y que la Nota produciría en el exterior una impresión desfavorable para Alemania. Y después de criticar la competencia que empezaban á hacerse Berlín y Viena, añadía:

«Primero, Von Payer desarrolló un programa que, al menos, por lo que se refiere á Occidente y á las colonias, todo amigo de la paz lo aprobará. Apenas llegadas sus palabras á los países extranjeros, son relegadas á segundo término por la Nota de Viena.»

Comentando la Nota austriaca, el *Vossische Zeitung* escribía:

«La Entente no dejará de representarla como una señal de debilidad, y sus ironías se dirigirán principalmente contra Austria-Hungría, de la cual se dirá que su situación interior es tan grave, que el conde Burian se ha visto obligado á pedir la paz al enemigo. En conexión con este asunto, queremos llamar la atención sobre el hecho de que el *Times* estuvo hace algunos días en situación de predecir una nueva tentativa de paz por parte de las potencias centrales. Ciertamente presentía la acción austriaca, pues expresamente se refirió á la visible libertad acordada por la censura al *Arbeiter Zeitung*, de Viena. Si la Entente rechaza la propuesta de Burian, ello significará la quiebra de la política oficial vienesa.»

Media hora después de recibirse en Wáshington la Nota austro-húngara, el ministro de Negocios Extranjeros de los Estados Unidos, Mr. Lansing, publicaba la siguiente declaración:

«El Presidente me autoriza para declarar que la respuesta del gobierno de los Estados Unidos á la Nota

austro-húngara proponiendo una conferencia no oficial á los beligerantes debe estar concebida en los siguientes términos:

El gobierno de los Estados Unidos cree que puede hacerse una sola respuesta al gobierno imperial austro-húngaro. El gobierno de los Estados Unidos declaró varias veces y con absoluta franqueza las condiciones por las cuales los Estados Unidos tomarían en consideración la cuestión de la paz.

El gobierno de los Estados Unidos no puede atender ni atenderá ninguna proposición de conferencia sobre una cuestión á propósito de la cual ya se adoptó oportunamente una resolución. Este gobierno ya ha hecho públicos sus objetivos de un modo claro y concreto.»

La prensa aliada aprobaba unánimemente esta actitud. Hablando de la contestación de Wilson á la Nota austriaca, el *Times* decía:

«La contestación es la que debía ser y esperamos que sea análoga la de todos los aliados. Es una negativa neta y positiva de encaminar los asuntos hacia una conferencia, tal como pide Austria.»

El *Daily Telegraph* se admiraba de la prontitud demostrada y de la actitud adoptada en dos frases sencillas y netas. «Es probable—añadía—que los profesionales de la antigua diplomacia se sientan desconcertados por el fenómeno de una contestación inmediata y por la economía de lenguaje qne caracteriza á la Nota. Pero la innovación se adapta perfectamente al caso.»

Cuando mayor era la efervescencia producida por la tendenciosa proposición austro-húngara, el gobierno de Bélgica recibía además una proposición originaria directamente del gobierno alemán, en la que se le invitaba á resolver el problema de los idiomas en Flandes poniéndose totalmente de acuerdo con Alemania y abrazando su política, con lo que Alemania intentaba que Bélgica abandonara de la manera más rastrera un problema tan interesante como era el del idioma nacional.

En dicha comunicación no se trataba en modo alguno por parte de Alemania de indemnizar á Bélgica de los daños causados en sus industrias, en sus edificios y monumentos y en las personas. Otros informes de buen origen daban interesantes detalles sobre la acogida que la población belga había hecho á los ofrecimientos alemanes de paz.

Los periódicos de la capital, dirigidos y redactados por hombres del gobierno de Berlín, publicaban la noticia con grandes caracteres. Evidentemente, se esperaba sorprender la imaginación popular y explotar los sentimientos de cansancio que los sufrimientos durante los cuatro años habían podido provocar en todas las clases sociales. Á pesar de los esfuerzos de los agentes provocadores, la maniobra alemana no tuvo ningún éxito en Bruselas. La actitud de Gante, de Amberes y de las principales localidades flamencas no fué menos declarada por parte de la nación belga.

REPARACIÓN DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS EN EL NORTE DE FRANCIA

Desde El Havre se decía que de una investigación efectuada en los círculos belgas resultaba que las proposiciones alemanas eran consideradas como desprovistas de carácter serio. Bélgica quería permanecer dueña á todo trance de sus destinos y arreglar ella misma, después de la victoria, toda cuestión de política interior.

Por último, M. Roland de Mares, conocido escritor belga, expresaba los términos de la resolución inquebrantable de sus compatriotas para mantener la causa de Bélgica estrechamente unida á la de la Entente.

«Dígase lo que se diga y hágase lo que se haga, será imposible apartar á los belgas del deber que tienen frente á ellos mismos, y que consiste en luchar hasta el fin al lado de los aliados por la victoria del derecho. Su causa no podría ser separada de la causa general de los aliados, ya que constituye la base, el espíritu, la fuerza moral y política del inmenso movimiento que ha levantado de un modo formidable millones y millones de hombres contra los Imperios centrales. Bélgica no podría tornar á la vida y ser de nuevo lo que era mas que en el resplandor de la victoria de los muertos gloriosos, que sólo descansarán en paz cuando se hará justicia, y que la grandeza belga podrá afirmarse triunfante ante una Alemania definitivamente vencida.»

Por otra parte, el efecto producido por la Nota aus-

tro-húngara entre el ejército alemán había sido bastante grato. La esperanza de una paz próxima se apoderaba de tal manera del espíritu de los soldados, que el mariscal Hindenburg había tenido que dirigir á sus tropas un llamamiento para ponerlas en guardia contra un optimismo exagerado.

En lo referente á la cuestión de la respuesta de los aliados á la citada Nota, la Agencia Reuter decía que no estando la Nota austriaca dirigida colectivamente á todos los aliados, sino separadamente á cada uno de los gobiernos de la Entente, era poco probable que la respuesta fuese colectiva por parte de los aliados.

Por otro lado, la actitud de los gobiernos de la Entente frente á dicha Nota ya se había indicado claramente por las declaraciones de los ministros responsables de los diferentes países aliados de Europa, y especialmente por la respuesta del presidente Wilson.



EL COMITÉ NORTEAMERICANO DE SOCORROS EN BLERANCOURT (AISNE)

III

Clemenceau por Francia, y Balfour por Inglaterra, formulan su respuesta.

El «Tigre» aprovechó la ocasión de la reapertura del Senado francés, el 18 de Septiembre, para sentar su criterio en un discurso pronunciado con tonos muy enérgicos, y en el que dijo así:

«Señores senadores: Después de los presidentes de ambas Asambleas, el gobierno de la República reclama á su vez el honor de expresar, en la medida en que pueden hacerlo las palabras, la inmensa gratitud de los pueblos dignos de ese nombre hacia los maravillosos soldados de la Entente, por quienes los pueblos de la tierra van finalmente á ser libertados de angustias en la suprema tormenta de los mares procelosos de la barbarie.

Durante medio siglo, no ha pasado un solo día sin que Francia pacífica, Francia ocupada en la labor de las más altas investigaciones, dejase de recibir alguna indigna herida de un enemigo que no perdonaba á nuestra derrota pasajera haber salvado del naufragio la conciencia del derecho, las reivindicaciones imprescriptibles de la independencia dentro de la libertad.

Vencidos, pero sobreviviendo con vida inaccesible á la potencia de las armas, el terror del germano, en el fausto ruidoso de sus falsas victorias, era que lográsemos nuestra debida reacción histórica.

Ni un solo día sin una amenaza de guerra. Ni un solo día sin alguna sapiente brutalidad de la tiranía. *El guante de hierro, La pólvora seca, La espada afilada,* fueron el tema de la paz germánica bajo la perpetua amenaza de catástrofes que debían imponer á los hombres una implacable hegemonía. Hemos vivido estas horas espantosamente lentas, entre los peores ultrajes y las insinuaciones, más humillantes aún, de una baja hipocresía proponiéndonos la aceptación voluntaria del yugo como lo único que podría salvarnos del cataclismo universal.

Todo lo hemos sufrido en la espera silenciosa del día inevitable. Y el momento ha llegado. Quien se creía amo del mundo, no habiendo podido reducirnos por el terror, creyendo llegada la hora de los desfallecimientos supremos, tomó la resolución de concluir con la tranquila dignidad de los pueblos que osaban negarse á servirle. Esta fué la enorme falta del dominador al deducir en su apresuramiento que, así como su rebaño pacía en su tradicional modorra, así pasaría sin encontrar en su camino nobles resistencias de aquellas naciones que hasta entonces habían conservado su derecho á la vida independiente. Y sin causa justificada, sin la apariencia misma de pretexto, sin detenerse siquiera en lo inverosímil de la mentira, el agresor tradicional de los antiguos se arrojó sobre nuestro territorio para reanudar sus grandes depredaciones. Sin vanas palabras, nuestros soldados partieron hacia el sacrificio total que exigía la salvaguardia de sus hogares. Lo que fueron, lo que son, lo que han hecho, la Historia lo dirá. Nosotros lo sabemos; nosotros lo sabíamos de antemano. Desde ayer tan sólo la Alemania intranquila comienza á comprender la clase de hombres contra quienes combate y á qué alternativas la ha condenado su locura de devastación y muerte. Imbécilmente había creído que la victoria lo amnistiaría todo en hosannas de fuego y de sangre. Nuestras campiñas devastadas, nuestras ciudades y

nuestros pueblos derruídos por la mina ó por el incendio, arruinados por los pillajes metódicos, las sevicias refinadas hasta en contra de los modestos huertos del campesino francés, todas las violencias del pasado reapareciendo entre las odiosas alegrías de la brutal embriaguez; hombres, mujeres, niños, conducidos como esclavos: he aquí lo que el mundo ha visto, he aquí lo que el mundo no olvidará.

Pues bien; no, no existe victoria bastante grande que pueda amnistiar tantos crímenes, que logre hacer olvidar más horrores que aquellos que las hordas primitivas pudieron acumular. Además, la victoria anunciada no ha venido, y la más terrible cuenta de pueblo á pueblo se halla pendiente. ¡Será pagada! *(Grandes aplausos.)*

Tras cuatro años de gloria ingrata, un cambio de fortuna inesperado—no por nosotros—trae, después del gran desconocimiento germánico de la civilización, el gran retroceso de los ejércitos del kaiser ante los pueblos de alta conciencia. Sí, el día anunciado desde hace un siglo por nuestro himno nacional ha llegado realmente. Los hijos están á punto de terminar la obra inmensa comenzada por los padres. La Francia no está sola en la justificación con que tomó las armas, según la frase de nuestro gran pensador. Son todos los pueblos hermanos en una comunión del derecho humano como no se vió jamás los que vienen á alcanzar la suprema victoria de la más alta humanidad. ¿Quién podría soñar en haber vivido, aun en medio de sangre y lágrimas, una página más bella de la historia del hombre en su lucha por un destino más hermoso? Paisanos y soldados, gobiernos y asambleas de la Entente, todos marcharon á la llamada del deber, y lo cumplirán hasta el fin. Todos son dignos de la victoria, porque sabrán honrarla. Y sin embargo, en este recinto en donde se congregan los Ancianos de la República cometeríamos una falta hacia nosotros mismos si olvidásemos que el homenaje supremo de la más pura gloria va hacia nuestros combatientes, á esos magníficos *peludos,* que verán confirmadas por la Historia esas cartas de nobleza que ellos mismos se han dado. Héroes de un estoicismo sonriente, que aun á esta hora no nos piden nada, si no es el derecho de terminar la obra grandiosa que les consagra en la inmortalidad.

¿Qué quieren? ¿Qué queremos nosotros mismos? Combatir, combatir victoriosamente aún y siempre hasta la hora en que el enemigo comprenda que no hay transacción posible entre el crimen y el derecho. Seríamos indignos del gran destino que nos espera si sacrificásemos un pueblo cualesquiera, grande ó pequeño, á los apetitos, á las rabias de dominación implacable que aún se ocultan bajo las últimas mentiras de la barbarie.

Oigo decir que la paz no puede lograrse por una decisión militar. Esto no era lo que decía el alemán cuando desencadenó en la paz de Europa los horrores de la guerra. Esto no es lo que anunciaba ayer aún, cuando sus oradores, sus jefes, se dividían los pueblos como rebaños encadenados, anunciándonos aquí y llevando á cabo en Rusia los desmembramientos que determinarían la impotencia del mundo bajo la ley de hierro.

Alemania ha querido decisión militar, y nos ha condenado á buscarla. Nuestros muertos han dado su sangre en testimonio de que habían aceptado este gran desafío lanzado á las leyes del hombre civilizado. Que sea, pues, como Alemania lo ha querido, como Alemania ha hecho. No buscamos mas que la paz, y queremos hacerla justa, sólida, para que aquellos que nos sucedan queden á salvo de las abominaciones del pasado.

¡Id, pues, hijos de la patria: terminad de librar á los pueblos de los últimos furores de la fuerza inmunda!... ¡Id á la victoria sin mancha! Toda Francia, toda la humanidad pensante está con vosotros.» *(Grandes y prolongados aplausos. Toda la Cámara en pie aclama al orador.)*

El mismo día, el ministro de Negocios Extranjeros de la Gran Bretaña, Mr. Balfour, había aludido en un gran discurso á la oferta de paz dirigida á Bélgica por el gabinete de Berlín, é igualmente había analizado la ruidosa proposición austriaca, calificándola de inaceptable. He aquí las manifestaciones de dicho ministro:

«Tenía yo la intención de decir hoy algo acerca de ciertos aspectos de la política rusa, que, en mi opinión, interesan, no tan sólo á la Gran Bretaña y sus dominios, sino á todos los aliados cobeligerantes, y en verdad asimismo á todo el mundo civilizado. Sin embargo, estimo que en la tarde del día en que los diarios matinales anuncian proposiciones que emanan de uno de nuestros principales antagonistas para tomar parte en lo que se describe ó se pretende describir como una Conferencia de paz, es imposible para un ministro de Negocios Extranjeros dejar pasar sin comentario cuestión semejante. Al propio tiempo, permitidme insinuar que este comentario es hecho después de una ó dos horas de haber visto en la prensa un relato sobre tal proposición—proposición de Austria en lo particular—, y que no he tenido oportunidad de consultar con mis colegas. Lo que voy á decir debe tomarse, pues, como una opinión individual de un miembro del gabinete, opinión dada bajo la impresión del momento. Las consecuencias de estados de paz ó guerra son tan tremendas, las calamidades impuestas á la humanidad con la continuación de las hostilidades tan espantosas, que nunca deseo tratar con mofa ninguna proposición que emane de fuente seria. Nada toca tan de cerca los corazones de todos, miembros del Parlamento, del gobierno ó de la prensa; nadie que ocupe una alta posición querrá contraer la responsabilidad de rechazar á la ligera toda proposición que pueda disminuir la magnitud ó acortar la duración de la calamidad por que atraviesa el

mundo civilizado. Por consiguiente, no deseo decir nada en tono que pudiese indicar y fuese susceptible de ser interpretado como indicando, bien que soy indiferente ó que el gobierno es indiferente á la causa de la paz. Y sin embargo, no puedo honradamente decir que en las proposiciones que hoy se hacen, hasta donde me ha sido dado estudiarlas, no puedo decir, repito, que he hallado ni aun la menor esperanza de alcanzar la meta á la que deseamos llegar, la meta de una paz que no sea tan sólo una tregua.

Permitidme desde luego decir que estoy de acuerdo con la Nota austriaca cuando sus autores dicen que está en juego la civilización. Convengo en que la prolongación de las hostilidades hace peligrar, sacrifica una gran parte de aquello que es querido para todo aquel que se interesa por el progreso de la humanidad. En esto estoy con ellos. Sí. ¿Cómo se proponen remediar la situación? ¿Cómo pretenden poner punto final á este calamitoso estado de cosas? Hasta donde entiendo, lo que sugieren puede condensarse en una palabra. Tratan, no de que cesen las hostilidades, sino de que se inicien conversaciones extraoficiales. No niego que, en ciertas circunstancias, semejantes conversaciones puedan ser método apropiado para llegar á un arreglo. Pueden así curarse heridas que no podrían aliviarse por el intercambio de discursos y documentos con frases violentas. En la vida pública, como en la privada, hay veces en que una conversación amistosa iniciada con el propósito de aclarar malas inteligencias y de llegar á un acuerdo puede ser un éxito y permitir que renazca la armonía. Pero ¿acaso existe la más remota posibilidad de que las condiciones que hoy se insinúan sean condiciones susceptibles de iniciar con perspectiva de resultado tales conversaciones? Á pesar de mi mayor y mejor deseo de ver con ánimo favorable tales propuestas, no logro atisbar esa posibilidad.


EL GENERAL VILLARET ESTUDIANDO UN MAPA DEL FRENTE

La Nota austriaca que sugiere esto dice con toda verdad que el criterio de los diversos partícipes de esta controversia varía, ha variado, y es de esperar que varíe con los diversos cambios que ocurran en el campo de batalla ó en otras partes. La guerra lleva ya cuatro años, y sin duda, en este lapso ha habido grandes cambios. Sin embargo, en todo tiempo los alemanes, como gobierno, no han hecho nada que merezca llamarse *proposición de paz,* ni el gobierno, repito, ni ni ninguno de sus miembros aisladamente. Observo con alguna sorpresa que la Nota austriaca se refiere á cierto documento de Diciembre de 1916, y lo denomina proposición de paz. He refrescado mi memoria acerca de ello. Fué este un breve documento cuya mayor parte se ocupaba en decir cuán valientes y poderosos é invencibles eran los ejércitos alemanes. El resto, naturalmente, estaba destinado á decir que nunca admitirían creerse derrotados. Hasta donde recuerdo, no contenía ni una sola proposición concreta respecto á lo que debía hacerse para alcanzar la paz, ni qué condiciones aceptaría Alemania para ello, ni qué bases deseaba en su concepto como susceptibles de ello. Hay una frase que indica el grado de *autoconocimiento* á que habían llegado por aquel entonces las potencias centrales. La frase decía así textualmente: «Ni por un instante se han apartado de la convicción—los gobiernos alemán y austro-húngaro—de que el respeto á los derechos de otras naciones no es en modo alguno incompatible con sus propios derechos y legítimas aspiraciones.» Hasta donde recuerdo, esto es lo más cerca que anduvieron de la paz ambos gobiernos en tal documento. Sin embargo, esta es una afirmación que todos y cada uno de los ciudadanos de los países aliados sabe que no es cierta. ¿Cómo pueden decir sus autores que iniciaron negociaciones en 1916? Imaginaos semejantes *conversaciones* tal y como los austriacos las desean. Dicen que las opiniones de los beligerantes cambian todos los días. Representaos media docena de distinguidos diplomáticos congregados en una estancia para anudar *conversaciones* que no son obligatorias en ningún sentido, que no tienen por consecuencia ninguna responsabilidad final con relación á cuestión ó asunto alguno, é imagináoslos acechando día á día las variantes de la fortuna de las armas en los campos de batalla. Ya me figuro yo á los

representantes de Alemania, si las cosas van mal, adoptando una actitud comparativamente humilde. Luego viene un éxito tudesco, y el Estado Mayor alemán dice autoritariamente que *domina la situación* —tengo entendido que esta es la frase sacramental—. Entonces veríamos que la actitud cambiaba por completo, y el tono de la *conversación* variaba del lado alemán.

Pero existe una objeción todavía más fundamental para con semejantes conversaciones. Todo hombre que tenga un poco de mundo sabe que no se puede llegar á un acuerdo conversando, á menos que exista una divergencia que precisa hacer desaparecer, una explicación que dar, una pequeña cuestión de orgullo ó amor propio que aclarar. Hay cuestiones entre amigos distanciados en que estas conversaciones son á propósito para reanudar la amistad, y hay muchos asuntos relacionados con la paz en que tales contactos son valiosísimos. Sin embargo, yo me pregunto: ¿Hemos llegado ya al punto en que tales cuestiones deben ser así decididas? Yo creo que no. Antes de que lleguemos á tal estado de cosas, hay que determinar problemas de mayor magnitud, y en estos magnos problemas los gobiernos beligerantes han adoptado actitudes completamente opuestas.



RUINAS DE LA IGLESIA DE MERVILLE

En tan graves asuntos ya han hecho conocer explícitamente sus opiniones, y no hay probabilidad de acuerdo entre tan opuestas maneras de pensar. ¿Á qué conduce prácticamente iniciar semejantes conversaciones que no obligan á los que las sostienen? Permitidme ilustrar el principio general con un ejemplo de actualidad. Hace tres días apenas, antes de que Austria sugiriese estas *conversaciones,* á fin de borrar ó aminorar diferencias entre los combatientes, tuvimos una declaración autorizada del vicecanciller alemán (Von Payer). Pronunció un largo discurso, y en él hizo declaraciones de todo punto explícitas y que no dejan lugar á duda acerca de su criterio en cuestiones de vital importancia. ¿Sabían ó no sabían las autoridades vienesas los términos de tal discurso? El vicecanciller ocupa tal puesto en razón de que se le supone que representa lo que en Alemania se llama liberalismo, y además, porque se cree que le favorece la mayoría del Reichstag. Por lo tanto, habla en nombre, no de los pangermanistas, no de los extremistas, sino en el del grupo liberal del gobierno alemán. Y bien; tomemos como ejemplo la cuestión de Bélgica. La frase que usa es, en verdad, curiosa; pero supongo que quiso decir que Alemania *siente* que debe restaurar la independencia belga; y sin embargo, agrega claramente que Alemania no hará nada para restaurar la prosperidad de Bélgica, ni para indemnizar al país que ha devastado, brutalizado y destruído. Sin embargo, dice que si Bélgica consiente en hacer ciertas modificaciones en su régimen interior, se le permitirá que recobre su independencia. Esta es, según creo, la declaración más definitiva que hasta hoy sale de labios de un funcionario alemán.

Observad, pues, que explícitamente rehusa lo que creemos que es de todo punto justo: la indemnización y restauración de un país que ha tratado monstruosamente. No se opone *en principio* á indemnizar por daños originados por la guerra, puesto que ha extorsionado al seudogobierno bolchevik 300 millones de libras esterlinas «por pérdidas que Alemania ha tenido en Rusia». Desearía yo saber qué daño ha causado Rusia á Alemania que pueda compararse al daño que ésta ha causado á Bélgica. ¿Se puede decir seriamente que Alemania va á sacar 300 millones de libras á Rusia y no está dispuesta á dar ni un chelín de indemnización á Bélgica? Si esta es la *opinión* del gobierno alemán, no hay *conversación* que pueda cambiar su criterio. Se trata de una diferencia esencial que ninguna conversación podría modificar. Además, parece que Alemania insiste en la devolución de sus colonias. Veo en torno mío una concurrencia á este banquete de periodistas de los dominios británicos que es genuina representación de nuestras colonias, cuyos intereses se hallan vitalmente ligados á la suerte futura de las colonias alemanas. No voy á discutir semejante cuestión, pero aquí repito una vez más que este es un punto en el que no hay dudas que aclarar, puesto que el gobierno alemán adopta una actitud y nosotros adoptamos otra completamente opuesta. No puedo concebir que haya conversaciones que puedan

dirimir esta diferencia ni restaurar al poder de Alemania á infelices nativos que ha maltratado, ni devolverle aquellas bases navales que le darían dominio, no tan sólo de las líneas de comunicación que unen á unas porciones del Imperio británico con otras, sino que la harían dueña de las líneas de comunicación del mundo civilizado. ¿Cómo puede ser esta cuestión definida? ¿Por medio de conversaciones? Entiendo que no. Otro punto es Alsacia-Lorena. Alemania ha hablado claramente, y no me refiero á discursos de hace uno ó dos años, sino á declaraciones de la semana última. Alemania dice por boca de su vicecanciller que no está dispuesta á alterar los límites del Imperio alemán ni á ceder territorio alemán, dentro del cual está comprendido el de Alsacia-Lorena, y esto en ninguna circunstancia ni bajo ninguna condición... ¿Qué *conversación* puede arreglar esto? No me lo imagino. Después, estudiemos las monstruosas pretensiones de Alemania en el Este de Europa. El vicecanciller alemán liberal declara que la suerte de Polonia y la suerte de todos los pueblos que se hallan en la frontera occidental de Rusia, y el tratado de Bucarest, que reduce á Rumania al vasallaje, no serán modificados ni alterados, y que Alemania es la única que decidirá qué grado de servidumbre impondrá á sus vecinos del Este. Esto ha sido dicho de un modo definitivo, explícito, sin ambajes, y no deja lugar á duda. Ha sido ya escrito sin fraseología ni circunloquios; queda en papel y con tinta, expuesto con brutal franqueza. Ninguna destreza de diálogo puede destruir lo que así consta, y mientras los que gobiernan en Alemania y dirigen sus destinos—bien se hallen en el Estado Mayor del ejército, ó bien sean emperador, canciller, vicecanciller ó Reichstag—no cambien de criterio, ó cuando menos, estén dispuestos á mirar una solución más cercana á lo que nosotros y las potencias cobeligerantes creen que constituye la causa de la justicia y de la civilización, toda palabrería es inútil.

Me parece que hay un poco de cinismo en hacer tales proposiciones pacifistas pocas horas después del discurso del vicecanciller alemán. Supongo que han tenido en cuenta la inimitable benevolencia de la opinión en los países de la Entente. El público en estos países está verdaderamente deseoso, apasionadamente deseoso de paz, pero no es tan estúpido como lo juzgan algunos de sus críticos apasionados en las potencias centrales. Mira siempre la realidad bajo la superficie, y sabe perfectamente bien que, hasta que Alemania se halle dispuesta á mirar los problemas que nos dividen con un espíritu diferente del que anima á sus estadistas, las conversaciones serán inútiles. Por todo lo expuesto me veo forzado á concluir en que hacen semejantes proposiciones, no porque sean aceptadas, no porque puedan ser aceptadas, sino porque creen que pueden servir para sembrar la cizaña y dividir á los aliados y envenenar cualesquiera divergencia que hubiese entre ellos, debilitando así el esfuerzo coordinado hacia la victoria que impera en todos nuestros frentes: en Francia, en Italia, en Mesopotamia y en Rusia. No creo que haya entre nuestros enemigos un deseo honrado de llegar á un acuerdo con nosotros en términos que nos sea posible aceptar. Por fuerza y á pesar mío, pero sin dudas en mi ánimo, me veo impelido á llegar á una conclusión opuesta; esto es, que no es este un intento para lograr paz en virtud de un acuerdo, sino que ha sido hecho para ver de debilitar fuerzas que aparecen ya demasiado fuertes en el campo de batalla y que tratan de usar en provecho suyo sentimientos honrados en su origen, pero equivocados en su desarrollo, que creen que existen en todos los países y que anhelan poder cambiar en sentido favorable á ellos. Semejante maniobra no traerá la paz, y estoy seguro que no producirá división alguna entre los aliados. Nunca ha existido en el mundo ninguna coalición que no tenga algún lado débil; pero al propio tiempo creo que nunca ha habido en la Historia una coalición animada por un deseo tan ardiente por el bien común, tan resuelta en su determinación de no perseguir fines de interés particular distintos del anhelo común que la que existe en los aliados. Juzgo que hay en alto grado entre nosotros una mutua confianza y estimación. Ciertamente que todo lo que este país puede hacer ha sido hecho y se hará para



ATTICHY.—CAÑONES TOMADOS Á LOS ALEMANES

conservar incólume esa mutua confianza y para alcanzar con el comun esfuerzo un éxito comun para todos.

No somos las víctimas de la peculiar diplomacia germana. Siempre aparece detrás de todas sus maniobras el puño amenazador. Como el presidente Wilson, creo que semejante política de aparecer inmaculados y al propio tiempo violar todas las leyes divinas y humanas no tiene ya resultado ni aun en el ánimo del más simple de nuestros compatriotas ó de los habitantes de los países aliados. Por lo que os he dicho juzgaréis que, en mi opinión, nada puede resultar de estas maniobras. Si alguien me demuestra que me he equivocado acerca del espíritu ó de la letra de estas notas y discursos de nuestros enemigos, por lo que se refiere á su política en el Oriente ú Occidente ó en colonias distantes, si alguien me demuestra que existen entre nuestros enemigos y nosotros diferencias que puede borrar una conversación, con gusto retiraré lo que he dicho. Pero no creo que vendrá esa demostración. Mientras más se estudia esa Nota en conjunto con los actos y declaraciones de Alemania, más se mira que se trata de un plan que tiende á excitar esperanzas imposibles de realizar, y no nos trae una yarda más cerca de la meta que apasionadamente buscamos, esto es, de una paz honorable que no sólo ponga fin á los males presentes, sino que sea una garantía para que nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos no sufran su repetición.»

Días antes, el mismo estadista ya había declarado que cualquièr propósito de Alemania con tendencias á una paz honorable merecería toda clase de consideraciones. Pero Mr. Balfour había añadido:

«Mas tales propósitos no han existido, pues nunca fué tan evidente como ahora que las clases directoras alemanas no tienen un verdadero deseo de cooperar al establecimiento de un sistema nuevo internacional basado en la justicia y en la sanción moral más que en la violencia y el militarismo. No parece claro que hayan abandonado la política que inspiró los tratados de Brest y Bucarest y los procedimientos de la administración militar alemana en Rusia y Rumania. Toda esta vasta área, en la cual Alemania promovió el desorden y la anarquía política, está visiblemente en un estado de desorganización y debilidad. El saqueo de las factorías polacas y de las ciudades industriales y la ruina de Lodz y Varsovia no fueron sólo actos de violencia, sino que más bien formaron parte de aquel sistema especial seguido en Ukrania y Rumania, ó sea la requisa de víveres. No sólo durante la guerra, sino también después, todas estas regiones desde el Ártico hasta el mar Negro, ó si se quiere hasta el golfo Pérsico, son depósitos de víveres, de los cuales Alemania puede sacar las existencias para su mantenimiento y los materiales que necesite. También son los grandes depósitos de hombres, de los cuales puede Alemania sacar contingentes para las futuras guerras. En estas condiciones es claro que las potencias de la Entente no han de considerar viable la paz, pues tal paz fuera más bien un baluarte militarista en Alemania con que ella defendería los países sujetos á su dominio y los que soñase en dominar. Las condiciones de paz serían intolerables aun cuando Alemania evacuase Bélgica y la indemnizase de los perjuicios causados, de lo cual por ahora no hay indicación.

Tampoco es posible que Alemania recupere las colonias africanas, pues en este caso se dedicaría á formar un terrible ejército de indígenas, y empezaría su próxima guerra con millones de negros educados por oficiales prusianos y con bases de submarinos por toda la costa amenazando las principales rutas comerciales del mundo. No hay tratado de paz posible ni Liga de Naciones mientras los directores de Alemania puedan hacer todas estas cosas. Hay que quitarles este poder, y entonces Alemania comprenderá que los métodos de violencia no conducen mas que á la ruina y al desastre.»

El mejor comentario á las manifestaciones del ministro británico podía concretarse en una frase extraída de un artículo del *Morning Post.*

«Todos deseamos la paz—decía dicho periódico—, pero todos aprobamos la respuesta negativa de mister Balfour; hay algo que deseamos más que la paz, y es la seguridad de un mundo libre de amenazas imperialistas.»

IV

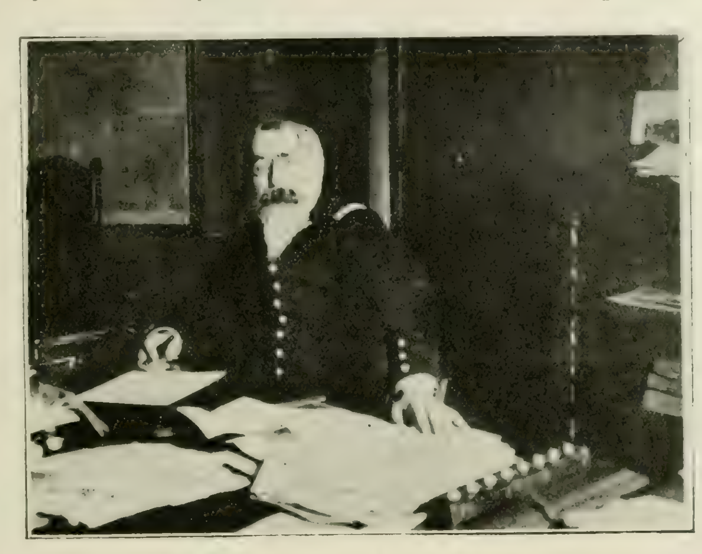
La paz vista desde América.—Wilson concreta lo que debe ser la Sociedad de Naciones

Al inaugurar la campaña de propaganda por el cuarto empréstito de la Libertad, el presidente Wilson pronunció en Nueva York, el 27 de Septiembre, un gran discurso, en el que trató del carácter y fines de la guerra, y que constituía también una respuesta indirecta á la proposición de paz hecha días antes por Austria-Hungría. He aquí las palabras del presidente de la República norteamericana:

«No vengo aquí para estimularos á que contribuyáis al empréstito. Eso lo harán, con acierto y entusiasmo, los cientos de miles de leales é infatigables ciudadanos, hombres y mujeres, que han tomado á su cargo la misión de proponéroslo á vosotros y á todos los demás ciudadanos del país; y no abrigo la menor duda acerca de su triunfo, pues bien conozco su civismo y el espíritu de nuestra patria. Mayor firmeza aún da á mi confianza la resuelta y atinada cooperación de los banqueros de esta ciudad y de todas las ciudades norteamericanas, los cuales nos están prestando su valiosísimo concurso. He venido más bien en busca de una oportunidad para exponeros algunas ideas y contribuir con ello á facilitaros, en mayor medida acaso que antes, la clara comprensión de las trascendentales cuestiones que abarca este empréstito, á fin de que podáis apreciar la importancia

de vuestro deber de apoyar al gobierno por todos los medios posibles, de apoyarlo de hecho hasta los mayores extremos de abnegación y de sacrificio. Ninguna persona que se haya dado clara cuenta del significado de esta guerra puede vacilar en contribuir á su victoria desprendiéndose de cuanto tenga; y mi misión aquí, esta noche, es mostrar claramente, una vez más, lo que la guerra significa. Confío en que no necesitaréis de otro estímulo para el cumplimiento de vuestro deber.

En cada etapa de la guerra logramos una conciencia más clara de lo que nos proponemos obtener mediante ella. Cuando nuestras esperanzas y anhelos se hallan presa de mayor excitación, percibimos con mayor claridad que antes los resultados y el objeto que debe perseguirse. Pues la guerra tiene bien definidos objetivos, que ni los llegamos á fijar nosotros ni podemos alterarlos. Ningún estadista ó asamblea los creó; ningún estadista ó asamblea puede alterarlos. Han brotado de la propia naturaleza y circunstancias de la guerra. Lo único que los estadistas ó las asambleas pueden hacer es llevarlos á efecto; otra cosa sería falsearlos. Tal vez no parecieran claros dichos objetivos al principio, pero ahora lo son. La guerra ha durado más de cuatro años y ella ha arrastrado al mundo entero. La voluntad y el interés de toda la humanidad ha venido á sustituir á los propósitos particulares de naciones aisladas. Los estadistas habrán entablado el conflicto, pero ni ellos ni sus adversarios pueden suspenderlo cuando les plazca. La guerra se ha convertido en guerra de gentes, en guerra de pueblos; y pueblos de todo género y razas, de todos los grados de poder é importancia, están envueltos en este proceso de transformación. Entramos nosotros en ella cuando su carácter se había definido marcadamente y era manifiesto que ninguna nación podía mantenerse alejada de ella ó indiferente ante el resultado final. El reto que entrañaba para nosotros hirió el corazón de cuanto tenía á nuestros ojos un valor moral. La voz de la guerra, clara y distinta, ha hallado eco en nuestro corazón. Hermanos de otras tierras, así como aquellos compatriotas nuestros asesinados, que yacen en el fondo de los mares, nos llamaban, y nosotros respondimos fiera y resueltamente.


M. MIRMAN, PREFECTO DE MEURTHE Y MOSELA

En torno nuestro el ambiente estaba claro. Vimos las cosas serenamente y en sus verdaderas proporciones, las vimos tal como eran; y desde entonces las hemos seguido contemplando con fija mirada é invariable comprensión. Aceptamos las trascendentales cuestiones que entraña la gran guerra, no como acá ó allá las presentara y definiera un determinado grupo de hombres, sino como hechos de patente evidencia, y nosotros no podemos aceptar ningún desenlace, ningún compromiso, que no dé plena y satisfactoria solución á las siguientes cuestiones:

1.° *¿Se sufrirá que el poder militar de cualquier nación ó grupo de naciones determine el destino de pueblos sobre los cuales no tiene otro derecho para imperar que el derecho de la fuerza?*

2.° *¿Puede dejarse en libertad á las naciones fuertes para imponerse á las naciones debiles y someterlas á su voluntad é intereses?*

3.° *¿Deben los pueblos ser gobernados y dominados, aun en sus asuntos interiores, por un poder arbitrario é irresponsable, ó por su propia elección y voluntad?*

4.° *¿Ha de obedecer el derecho á un patrón común para todos los pueblos y naciones, ó se dejará á los fuertes obrar como deseen y sufrir sin remedio á los débiles?*

5.° *¿Será el mantenimiento del derecho obra de la casualidad y de alianzas circunstanciales, ó debe haber un concierto común que imponga el respeto á los derechos tambien comunes?*

Ningún individuo ó grupo de individuos ha escogido estos como puntos esenciales de la lucha, sino que lo son por sí mismos y en realidad; y han de resolverse, no como un arreglo transitorio ó como un compromiso contraído entre determinados intereses, sino definitivamente, de una vez para siempre, y con la plena é inequívoca aceptación de que los intereses del más débil son tan sagrados como los del más fuerte.

Esto es lo que queremos decir al referirnos á una

paz duradera, si hemos de hablar razonable y sinceramente y con pleno conocimiento de la cuestión.

Todos estamos conformes en que no es posible obtener la paz mediante ninguna clase de acuerdo con los gobiernos de los Imperios centrales, porque ya hemos tratado con ellos y les hemos visto tratar también con otros gobiernos en Brest-Litovski y Bucarest. Nos han convencido de que no tienen honor ni se proponen observar la justicia. Ni respetan los convenios ni aceptan otro principio que la fuerza bruta y sus propios intereses. No podemos llegar á un acuerdo con ellos: lo han hecho imposible. El pueblo alemán debe saber á estas horas que no podemos dar crédito á la palabra de quienes nos obligaron á entrar en esta guerra. Ni tenemos los mismos pensamientos, ni concuerda nuestro lenguaje.

Es de capital importancia que manifiestamente nos concertemos en que no ha de obtenerse la paz por ningún género de arreglo, con abandono de los principios en cuya defensa hemos declarado que combatimos. No debiera existir la menor duda acerca de ello. Voy á tomarme, por tanto, la libertad de hablar con la más absoluta franqueza sobre lo que todo esto supone.



TROPAS DE LOS ALIADOS EN LA ACRÓPOLIS DE ATENAS

Si el objeto común de los gobiernos coligados contra Alemania y de las naciones que aquéllos rigen es verdaderamente, y así lo creo, lograr con las soluciones de esta guerra una paz duradera y segura, será necesario que todos los que se sienten en torno á la mesa de la Conferencia de la paz vayan preparados y dispuestos á pagar el precio, el único precio con que ha de lograrse, y resueltos también á crear de modo viril el único instrumento que puede garantizar que los acuerdos de la paz serán respetados y cumplidos por todos.

Ese precio es una imparcial justicia en todas y cada una de las soluciones, cualquiera que sea el perjudicado; y no sólo imparcial justicia, sino también el beneplácito de los diversos pueblos de cuyo porvenir se trate.

El instrumento indispensable para ello es la Liga de Naciones, formada en términos eficaces. Sin semejante instrumento, capaz de garantizar la paz del mundo, ésta descansará en parte sobre las palabras de unos forajidos, únicamente sobre sus palabras. Pues Alemania tendrá que redimirse, purificarse, no con lo que suceda junto á la mesa de la paz, sino con lo que siga.

Y tal como yo lo veo, la constitución de una Liga de Naciones y la clara definición de sus objetivos debe ser una parte, en cierto sentido la más esencial, de la solución de esta guerra. No puede formarse ahora. De formarse ahora, revestiría meramente los caracteres de una nueva alianza limitada á las naciones coligadas contra un enemigo común. No es probable que llegase á constituirse después de firmarse la paz. Es indispensable asegurar la paz, y ésta no puede asegurarse con la ligereza de una cosa trivial. Hablando claramente, la razón por la cual ha de garantizarse es que habrá en las conferencias de la paz partes contratantes cuyas promesas han resultado indignas de confianza; y en estrecha relación con la solución de la guerra debe hallarse algún medio de eliminar esa causa de inseguridad. Sería locura dejar la garantía á merced de la posterior y voluntaria acción de los gobiernos que hemos visto destruir á Rusia y engañar á Rumania.

Mas estos términos generales no muestran claramente toda la cuestión. Se necesitan algunos detalles para que aparezca, más que como tesis, como programa práctico.

He aquí algunos de los puntos particulares, que expongo con una confianza tanto mayor cuanto que ellos representan la autorizada interpretación de lo que este gobierno considera como su propio deber en relación con la paz:

1.° La imparcial justicia no debe establecer distinción entre aquellos con quienes deseamos ser justos y aquellos otros con quienes no queremos ser justos. Ha de ser una justicia que no tenga favoritos y no tenga otro patrón que el de los iguales derechos de todos los pueblos.

2.° Ningún interés particular é independiente de cualquier nación ó grupo de naciones puede ser base

de ninguna parte del acuerdo, si no está de conformidad con el común interés de todos.

3.° No pueden existir ligas, alianzas ni convenios especiales entre los diversos miembros que formen la Liga de las Naciones.

4.° Más concretamente aún, no puede existir ningún concierto económico especial y egoista dentro de la Liga, ni empleo de cualquier forma de boicotaje económico, excepto cuando se acuerde así por la Liga como medida disciplinaria.

5.° Todos los tratados internacionales y convenios de todo género han de darse á conocer íntegramente á todo el mundo.

Las alianzas particulares y las rivalidades y hostilidades económicas han sido el prolífico origen en el mundo moderno de las pasiones y los planes que producen las guerras. Sería una paz insegura y nada sincera la que no las excluyese clara y terminantemente.

La confianza con que me aventuro á hablar en nombre de nuestro pueblo sobre estas cuestiones no proviene solamente de nuestras tradiciones y de los bien conocidos principios internacionales que siempre hemos profesado y seguido. Al decir que los Estados Unidos no entrarán en acuerdos ó combinación con ninguna nación particular, quiero también decir que los Estados Unidos están preparados además para asumir toda su responsabilidad en el mantenimiento estricto de los acuerdos y convenios comunes sobre los cuales ha de descansar de aquí en adelante la paz. Recordamos aún los consejos sagaces, prudentísimos, de Wáshington contra las alianzas «embrolladas», con plena conciencia de su valer y resuelto propósito, mas sólo las particulares alianzas, pues reconocemos y aceptamos el deber que se impone á la hora presente, en que podemos confiar en una alianza general que ponga coto á las peligrosas alianzas particulares y aclare y purifique la atmósfera del mundo en un común acuerdo y mantenimiento de los derechos comunes.

He hecho este análisis de la situación internacional que la guerra ha creado, no porque dude, claro está, que los estadistas y pueblos con quienes estamos coligados no compartan el mismo pensamiento é igual propósito, sino porque la atmósfera se obscurece de vez en cuando con nieblas, injustificadas dudas y maliciosas sugestiones, siendo necesario que quienes tienen autoridad para ello la purifiquen, la limpien resueltamente, y si es necesario ásperamente, de todas estas hablillas sobre intrigas de paz, debilitamiento moral y dudosos propósitos; hablando en los más claros términos posibles, aunque sólo sea para repetir una vez más lo que ya se tiene dicho con no menos claridad, aunque menos crudamente.

Como he declarado antes, ni yo ni ningún otro revestido de autoridad gubernamental dió origen ni carácter á las cuestiones que esta guerra entraña. Y tal como yo las veo, preséntoles mi solución. Las presento con gozo y con una resolución que se ha ido haciendo más firme y confiada á medida que las cuestiones se aclaraban y precisaban. Resulta ahora manifiesto que no es posible honradamente solucionarlas á medias. Decidido estoy á luchar y resolverlas en justicia; á luchar por la finalidad que perseguimos, tal como el tiempo y las circunstancias me la han revelado á mí y al mundo entero. Nuestro entusiasmo se acrecienta, cada vez más irresistible, á medida que se destaca más definida y acentuada aquella finalidad, y las fuerzas que combaten por ella se unen más estrechamente, organizan sus millones de hombres en un poder más invencible cuanto más claramente perciben los objetivos y fines de la guerra.


CONVOY DE TROPAS EN UNA ESTACIÓN DE TESALIA

Característico de esta gran guerra es que mientras los estadistas parecen andar inciertos en busca de orientación, y á veces semejan haber cambiado de terreno y punto de vista, la visión del pueblo, al cual está llamado á ilustrar y guiar el gobernante, se ha ido esclareciendo cada vez más, con mayor certeza cada día de por qué y para qué se combate. Las aspiraciones nacionales han ido relegándose á segundo término, pasando á ocupar su puesto los ideales de la humanidad consciente. Las aspiraciones de los hombres del pueblo han venido haciéndose cada vez más simples y rectas, y más uniformes que los propósitos de

los profesionales, que aún siguen en la convicción de que la preponderancia y el egoísmo es lo que importa. Por ello he dicho que ésta es guerra de pueblos, de gentes, y no de estadistas. Los gobernantes deben seguir el claro pensamiento y tendencias del pueblo, ó ser arrojados.

Esa es para mí la interpretación del hecho de que asambleas y asociaciones de muchos géneros, compuestas de gente del pueblo, hayan solicitado, casi cada vez que se reunían, y todavía solicitan, que los jefes de sus gobiernos les digan con toda claridad qué es, exactamente, lo que se proponen en esta guerra, y cuáles piensan que deban ser los puntos concretos de su final solución. No están todavía satisfechos con lo que se les ha respondido. Parecen temer aún que la respuesta se limite á fórmulas de estadista, á las fórmulas sólo de arreglos territoriales y discusiones sobre el Poder, y no se les responda en los términos de una amplia visión de justicia, clemencia y paz, y teniendo en cuenta la satisfacción de gentes por largo tiempo oprimidas y desventuradas y de razas esclavizadas, que les parece al pueblo las únicas causas dignas de mantener una guerra á la que se ha visto arrastrado el mundo entero. Tal vez los estadistas no hayan percibido en todo instante este diferente aspecto de la entera política y acción del mundo. Quizás no hayan dado en todo momento una directa respuesta, por ignorar lo hondas que estas preguntas eran y la clase de respuesta que requerían.

En cuanto á mí, me place tratar de responder una y otra vez, en la esperanza de hacer claro y patente que mi deseo es dar satisfacción á los que luchan con las armas en la mano, y tienen derecho, tal vez sobre todos los demás, á una respuesta cuya significación nadie tenga excusa para interpretar erróneamente, si entiende el idioma en que está dicha ó puede lograr alguna persona que se la traduzca correctamente en su propio idioma. Y me inclino á creer que los jefes de los gobiernos con los cuales estamos asociados hablarán, cuando la ocasión se les presente, tan claramente como yo he tratado de hablar. Confío en que se sientan con libertad para declarar si en algo me consideran equivocado al interpretar estas cuestiones ó en mis consideraciones respecto á los medios de obtener una satisfactoria solución de ellas. La unidad de miras es tan imperativa en esta guerra como la unidad de mando en los campos de batalla; y la perfecta unidad de miras irá acompañada de una certeza absoluta en la completa victoria. Imposible obtenerla de otro modo. Las campañas pacifistas pueden ser únicamente neutralizadas de manera efectiva, y condenadas al silencio, mostrando que cada victoria de los países coligados contra Alemania adelanta la hora de la paz, de esa paz que traerá la seguridad y tranquilidad á todas las gentes y hará imposible que se repita en la Historia semejante lucha despiadada y sangrienta, que nada podrá provocar de nuevo. Alemania está lanzando constantemente sus fórmulas de paz, las que ella aceptará; y siempre se encuentra con que el mundo no desea fórmulas de paz solamente, sino algo más: el triunfo de la justicia y de la buena fe.»

V

Sumisión de Bulgaria

Como consecuencia inmediata de las victorias obtenidas en el frente de los Balkanes por las tropas coligadas de la Entente, Bulgaria no tuvo más remedio que capitular y firmar un armisticio.

El 25 de Septiembre, á las cinco de la tarde, se había presentado un parlamentario búlgaro ante las líneas mandadas por Franchet d'Esperey. Dicho parlamentario llevaba una carta en la que el general Toodorow, jefe del ejército búlgaro, solicitaba una suspensión de hostilidades por espacio de cuarenta y ocho horas para permitir concertar las condiciones de un armisticio.

Al conocer esta petición el general en jefe de las tropas aliadas, respondió que no podía interrumpir las operaciones militares que se estaban desarrollando, pero que, sin embargo, se hallaba dispuesto á recibir cortésmente á los delegados del gobierno búlgaro que se presentasen en la línea de fuego acompañados de un oficial parlamentario.

Al día siguiente, los delegados en cuestión se ponían en camino, y eran conducidos á la propia Salónica, donde llegaban el 28 de Septiembre. La delegación búlgara se componía de M. Liantchef, ministro de Hacienda, del general Lukoff, comandante del segundo ejército, y de M. Radef, ex ministro. Franchet d'Esperey los recibió el día 29, dándoles á conocer las condiciones de la Entente, las cuales fueron aceptadas íntegra é inmediatamente. El mismo día se firmó el armisticio, y el 30 de Septiembre, á mediodía, cesaron oficialmente las operaciones militares.

Un notable crítico militar comentaba en estos términos la sumisión de Bulgaria:

«Bulgaria ha pedido la paz. No por vía diplomática, con Notas más ó menos veladas que se transmiten ocultamente por debajo de las puertas de las cancillerías, sino á plena luz del día y en pleno campo de batalla. Apenas los ejércitos aliados han puesto en su marcha rápida y triunfante los pies en territorio búlgaro, un delegado del zar Fernando se ha presentado al general Franchet d'Esperey, pidiendo parlamento para establecer un armisticio con objeto de concertar las condiciones de paz.

Bulgaria no quiere resignarse á perder. Siguiendo los procedimientos habituales en la política balkánica, es capaz de entregarse á los ejércitos aliados sin condiciones, viéndoles victoriosos. Para Bulgaria, los Imperios centrales huelen á muerte. Y de la misma manera que, creyéndolos invencibles, se puso á su lado incondicionalmente, hoy, temiendo el desastre, es ca-

paz de abandonarlos, viéndose á su vez abandonada, porque, según parece, entre los imperiales se ha dado la voz de sálvese el que pueda. Y como que en los pueblos balkánicos no se siente mucho escrúpulo por mantener el tesón de la palabra empeñada, pues todos recordamos de qué manera procedió Bulgaria con sus aliados á raíz de la guerra que incendió la península de los Balkanes, volviendo las armas que habían peleado junto con las de Servia y Grecia contra los ejércitos hermanos, Sofía hoy quiere concertar la paz, prefiriendo el vencimiento al heroísmo.

Ignoramos qué clase de instrucciones dará el Consejo general de los aliados al general Franchet d'Esperey, si es que se atenderá la petición de Bulgaria con objeto de incomunicar en absoluto á Turquía de los Imperios centrales ó se querrá continuar la guerra en Oriente con objeto de hacer sentir al zar Fernando todo el peso de las armas, haciéndole sufrir la expiación por el cruel martirio que por su culpa tuvo que sufrir la heroica Servia.


VENIZELOS Y EL GENERAL FRANCÉS GEROME

Con el vencimiento de Bulgaria todo el Oriente queda ahora dominado por la Entente, aquel Oriente que durante tanto tiempo ha sido un punto crítico para los aliados, que tenían sólo un pie en Salónica, con la amenaza constante de que cualquier soplo del ejército enemigo les arrojara al mar.

Es esta la victoria de Venizelos. Por la política del gran estadista cretense, que aseguró en Grecia la alianza de los aliados, se ha logrado establecer el punto de apoyo sobre el cual ha podido actuar la poderosa palanca del ejército servio-heleno-franco-británico.

La decisión de Bulgaria puede tener una gran trascendencia, pudiendo arrastrar tal vez, si es que arroja su ejército las armas, al ejército turco, que no podrá resistir esta prueba del aislamiento con Europa después de haber sufrido el gran descalabro de Palestina.

Y mientras esto sucede en Oriente, en Berlín se contempla cómo se desmorona el monumento de las naciones de Léipzig, cómo se hunde todo el Imperio de las ilusiones que se extendía desde Hamburgo hasta el Bósforo, que evocaba la riqueza con el ferrocarril de Bagdad y que hacía aspirar los efluvios de la poesía con los cantos de la Arabia Feliz y las leyendas doradas de los jardines de Damasco.

La justicia va extendiéndose por todos los pueblos. Bulgaria, humillada; Turquía, vencida; Servia, reconstituída. Volverá el anciano rey Pedro á su puesto, no viajando sobre el pesado y duro armón tirado por mansos bueyes, sino arrogante, entre soldados victoriosos, que encontrarán en cada piedra de su patria un canto de dolor y un símbolo de esperanza, ensanchándose esa Servia que ya no existía para los espíritus mezquinos y que nunca había llegado á ser tan grande.»

De Sofía llegaban al mismo tiempo las siguientes noticias:

«Los partidos que forman el bloque que tiene el Poder publican la siguiente Nota: Con acuerdo de los partidos del bloque, el gobierno, en fecha 25 de Septiembre, á las cinco de la tarde, hizo un ofrecimiento de armisticio al enemigo.

Los partidos del bloque dirigieron una proclama al pueblo exhortándole, lo mismo que al ejército, á que mantuviera la disciplina y el orden público, tan necesarios en estos tiempos decisivos para la obra de paz iniciada. La Asamblea nacional está convocada para el día 30.»

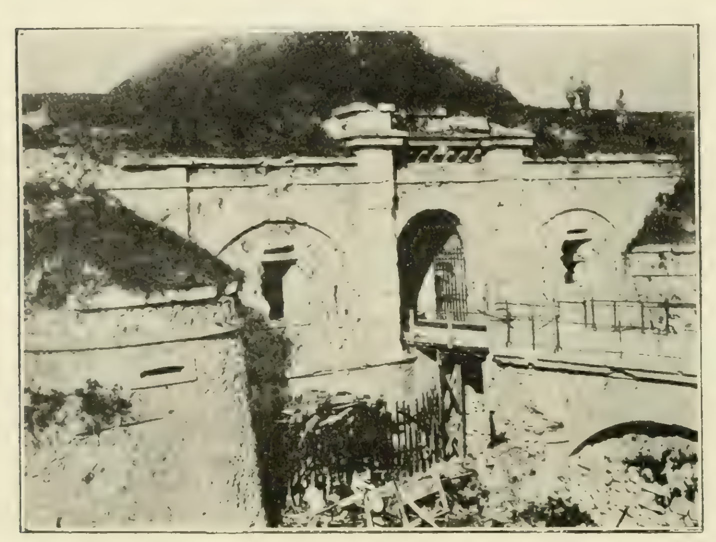
Otra información del día 26 decía así:

«En consideración á la simultaneidad de los acontecimientos ocurridos últimamente y después de haberse discutido la situación en las esferas competentes, el gobierno búlgaro, deseoso de evitar mayor efusión de sangre, autorizó al generalísimo del ejército en operaciones para que propusiera al general en jefe de los ejércitos aliados en Salónica la suspensión de las hostilidades, con el fin de entrar en negociaciones y de ultimar un armisticio conducente á la paz.»

Y hacia el día 28, en la Comisión principal del Reichstag, el ministro alemán de Negocios Extranjeros manifestaba lo siguiente con respecto á la situación de Bulgaria:

«Por las noticias militares de los últimos días os habréis enterado de que los búlgaros fueron colocados

difícil trance entre el Vardar y el Tcherna, y que, en el sucesivo desarrollo de los acontecimientos, fueron severamente atacados los ejércitos búlgaros que guarnecían los flancos. Las noticias del frente, al parecer, fueron juzgadas en sentido demasiado pesimista por el gobierno presidido por Malinof. Ayer por la mañana apareció en Sofía una noticia según la cual Bulgaria propuso al comandante en jefe de las fuerzas aliadas en Salónica la inmediata suspensión de las hostilidades y la iniciación de negociaciones de paz. Se decía también que una delegación búlgara, compuesta por el ministro de Hacienda Liantchef, el general Lukoff y el plenipotenciario Radef, había salido para Salónica en la tarde del miércoles.



LA ENTRADA DEL FUERTE DE BRIMONT

De las noticias incompletas recibidas hasta ahora no puede verse claramente si el gobierno búlgaro, conforme lo afirma, obró de acuerdo con el Estado Mayor, el Parlamento y el zar de Bulgaria, ó si más bien obró por su propia cuenta. El Sobranié no se reunirá—según se dice—hasta el 30 del corriente. Diferentes síntomas insinúan que Malinof quedará desautorizado por el sucesivo desarrollo de las cosas. En todo el país se nota una fuerte corriente en contra del paso del presidente del Consejo.

Importantes partidos del Parlamento é influyentes esferas del pueblo no quieren saber nada del ofrecimiento del armisticio y de la paz separada. Es un síntoma significativo el que la delegación búlgara, que, según la mencionada noticia de la prensa, debía haber salido ya en la tarde del miércoles, ayer jueves, al mediodía, todavía se encontraba en Sofía. Parece inminente una contraacción de los alemanes fieles al compromiso de la alianza. Tan pronto como se recibieron las primeras noticias desfavorables del frente macedónico, el Estado Mayor alemán dirigió inmediatamente hacia Bulgaria fuertes contingentes, sacados de las reservas disponibles, para apoyar á nuestro aliado.

Estos refuerzos han llegado ya en parte allí y el resto se hallará en el campo de la lucha dentro de breves días. También el Estado Mayor austro-húngaro puso inmediatamente en camino fuerzas realmente considerables. Según el criterio de los técnicos militares, las unidades alemanas y austro-húngaras bastarían para restablecer la quebrantada situación militar. Esto, no obstante, á pesar de ciertas esperanzas que descansan en varios factores, la situación es grave todavía. Pero no pasarán muchos días sin que se aclare. Ni Bulgaria ni nosotros tenemos motivo para considerar su causa como perdida.»

Pero con objeto de deshacer toda clase de falsas interpretaciones, el día 29 el gobierno francés publicaba una Nota oficiosa concebida en estos términos:

«Las informaciones contradictorias y parcialmente inexactas que han circulado en diversos sitios, y que han sido publicadas en Francia y en el extranjero á propósito de los asuntos de Bulgaria, hacen necesario que se precisen los hechos. Ninguna negociación diplomática se está realizando con Bulgaria; por consiguiente, ninguna condición política ha podido ser propuesta. Como la demanda de armisticio que podía determinar eventualmente negociaciones de paz fué formulada por el comandante en jefe del ejército búlgaro, quien ofreció enviar parlamentarios cerca del general Franchet d'Esperey, el comandante jefe del ejército de Oriente se limitó á contestar:

1.° Que las operaciones militares no podían en ningún caso ser suspendidas antes de que se fijaran las condiciones del armisticio solicitado.

2.° Que estaba dispuesto á recibir delegados debidamente acreditados del gobierno búlgaro que se presentaran ante las líneas acompañados de un oficial parlamentario para definir las condiciones.

Estas condiciones fueron sometidas por el general Franchet d'Esperey á los gobiernos aliados, los cuales las aprobaron. Son de orden puramente militar y están destinadas á garantizar de una manera completa la seguridad y la libertad de acción de los ejércitos aliados de Oriente y á dar una garantía para el desarrollo ulterior de las negociaciones eventuales.

Fuera de esto, todas las versiones sobre el estado político y diplomático de los asuntos de Bulgaria son inexactas ó prematuras. Un hecho nuevo acaba de producirse. Los parlamentarios búlgaros Liantchef,

ministro, el general Lukoff, comandante del segundo ejército, y Radef, ex ministro, llegaron el 28 por la noche á Salónica, para negociar las condiciones del armisticio. Franchet d'Esperey les recibe hoy 29.»

La Agencia Reuter decía:

«Inglaterra, ante la petición de Bulgaria, está ya cubierta con la respuesta dada por el jefe del ejército aliado, y con ello queda perfectamente definido que nominalmente las operaciones pueden darse por suspendidas. Al propio tiempo, como quiera que los representantes de Bulgaria tratarán con los aliados, ello envuelve necesariamente la completa ruptura del gobierno búlgaro con Turquía, Alemania y Austria-Hungría.

Al discutir el asunto de la petición de armisticio por Bulgaria, hay que tener presente que la Entente no tiene intención de tomar determinación alguna respecto á la situación territorial de los Balkanes, lo cual ha de ser uno de los puntos á tratar en la Conferencia de la paz. Trátase de un acuerdo militar de tal naturaleza, que aparta cualquier futuro peligro de parte de Bulgaria para las operaciones de los aliados en los Balkanes.

Lo que se impone es la desmovilización del ejército búlgaro, ó bien su empleo en cualquier otro lado donde sea necesaria su acción contra los que habían sido sus aliados.

Al recibirse la petición de armisticio de Bulgaria, Mr. Balfour y Mr. Bonar Law conferenciaron con el presidente del Consejo de ministros, pero no se dará respuesta formal hasta no haber consultado el caso con los aliados. Entretanto, las operaciones de los ejércitos de éstos continúan.»

Con arreglo al armisticio, Bulgaria evacuaba todas las regiones que hasta el comienzo de la guerra habían pertenecido á Servia y á Grecia. En aquellas regiones que, como por ejemplo Stroumitza, estaban ocupadas por las tropas de la Entente, se introduciría de nuevo la administración búlgara.

Bulgaria desmovilizaría todo el ejército, excepto tres divisiones y cuatro regimientos de caballería, con los cuales protegería la frontera Este de la Dobrudja.

Las armas, el material de guerra y las partes del ejército desmovilizadas serían retiradas por las autoridades búlgaras y sometidas á cierto *control* del ejército de Oriente.

Las partes del ejército búlgaro que se habían sometido en el momento de firmarse el armisticio, y que se encontraban el 29 de Septiembre al Oeste de Uskub, serían detenidas hasta nuevo aviso.

Los oficiales podían conservar sus armas.

Á Alemania y Austria-Hungría se les concedía un plazo de cuatro semanas para retirar sus tropas y sus organizaciones de Bulgaria. Dentro del mismo plazo, los representantes diplomáticos de las potencias centrales, así como también sus súbditos, debían abandonar Bulgaria.

Á raíz de todo esto, los órganos más importantes de la prensa mundial recordaban las circunstancias en que Bulgaria se había lanzado villanamente á la lucha.

Uno de ellos decía:

«Á los pocos días de empezar la gran guerra, los gobiernos de Inglaterra, Francia y Rusia iniciaron trabajos diplomáticos para obtener el concurso de Bulgaria.

El 24 de Agosto de 1914 las potencias aliadas se dirigieron á Servia, indicándole la conveniencia de ceder á Bulgaria algunos de los territorios conquistados en la guerra balkánica y ofreciéndole compensaciones sobre el territorio austro-húngaro. El gobierno servio aceptó la propuesta. Se iniciaron las negociaciones. Pero la actitud de Bulgaria no resultaba clara, tropezándose con el escollo del odio que alentaban los búlgaros contra los servios. Intervino Turquía en la guerra. La Triple Entente hizo á Bulgaria ofrecimientos á cambio de su intervención contra los turcos. Á los territorios de Macedonia que Servia estaba dispuesta á ceder á Bulgaria podrían añadirse los territorios de la Tracia, que se podían tomar á los turcos; pero como en estos territorios no entraba Constantinopla, Bulgaria contestó que prefería mantener su neutralidad. Comenzaba á sentirse la influencia de la diplomacia austro-alemana.



RUINAS DE NAUROY

Ante la actitud del gobierno de Sofía, los gobiernos de la Entente le advirtieron, á primeros de Diciembre, que protegerían á Grecia y Servia contra todo ataque de Bulgaria, indicándole que, como premio á su neu-

tralidad, al terminar la guerra recibiría cierta extensión de territorio en Macedonia y en Tracia. Los aliados sólo trabajaban ya por mantener la neutralidad búlgara.

A primeros de Enero de 1915 los aliados discutieron una proposición de Rusia que tenía por objeto garantizar á Bulgaria la zona disputada en Macedonia, prometiendo á Servia una compensación á expensas de Austria con acceso al Adriático. Esa proposición fué retirada por haber sido recibida fríamente por el gobierno servio y por la insistencia de Bulgaria en mantener su neutralidad.

El 20 de Mayo, al entrar Italia en la guerra, los aliados hicieron á Bulgaria la siguiente proposición:

1.° Anexión inmediata á Bulgaria del territorio de la Tracia limitado por la línea Enos-Midia.

2.° Garantía que, al terminar la guerra, le sería cedida por Servia la parte de Macedonia limitada por la línea Egri-Palanka-Sopet-Ochrida, comprendiendo las ciudades Egri-Palanka-Kepinglia, Ochrida y Monastir.

3.° Auxilio financiero.

Prosiguieron las negociaciones; pero los Imperios centrales también continuaron sus gestiones en Bulgaria.

El 1.° de Septiembre, Guillermo II envió al lado del zar Fernando al príncipe de Hohenlohe y al príncipe de Mecklemburgo, con la misión de preparar un acuerdo entre Bulgaria y Turquía. La impresión general en Europa era de que la intervención búlgara estaba próxima, pues la política ambiciosa de Bulgaria no se acomodaba á su neutralidad. Los aliados, no obstante, aún confiaban en la influencia de Rusia, que había salvado á los búlgaros del yugo turco.

El 14 de Septiembre, la Cuádruple hizo la siguiente declaración al presidente del Consejo de ministros búlgaro, M. Radoslavof:

«Los cuatro Estados (Inglaterra, Francia, Italia y Rusia) están dispuestos á garantizar á Bulgaria que Servia le cederá, inmediatamente después de la guerra, una parte de Macedonia hasta los límites fijados por el acuerdo de 1912. Esta garantía está dada con la condición de que Bulgaria se muestre dispuesta á pactar próximamente con los aliados una convención militar relativa á su acción contra Turquía. Si una declaración en este sentido no se hace inmediatamente, las proposiciones serán consideradas como nulas.»

Días después, M. Radoslavof expuso la política del gobierno en unas declaraciones que hizo al corresponsal de la *Associated Press* de Nueva York.

«Las garantías que deseamos—decía el primer ministro de Bulgaria—son reales y concretas; no nos satisfacen las promesas consignadas sobre el papel. Si no es posible disponer de los territorios que nos habían pertenecido de derecho, es preciso que las compensaciones por la intervención de nuestro ejército sean proporcionadas á nuestros sacrificios. La Cuádruple nos pide que entremos en escena; Alemania, Austria y Turquía sólo piden nuestra neutralidad. Podemos mantenerla durante un plazo más ó menos largo. Nuestro objetivo es la unión de la nación búlgara. Para realizar la unión necesitamos Macedonia. Turquía es fuerte, más de lo que creen en Europa; pero nosotros estamos preparados para toda eventualidad. No somos contrarios á la Alianza balkánica, pero se nos tiene que dar Macedonia, que hoy está en manos de Grecia y de Servia. Sólo á este precio entrará Bulgaria en la guerra.»

Era falso que Alemania exigiese tan sólo la neutralidad búlgara. El gobierno de Bulgaria había negociado con los Imperios centrales su intervención contra Servia.

En un principio pudo creerse que Bulgaria vacilaba. Pero esto era una apariencia con la que se engañó á los aliados, evitando que éstos tomaran disposiciones adecuadas contra la agresión que preparaba la Bulgaria de Radoslavof y del Coburgo.

Las declaraciones del presidente eran un engaño, hasta el punto de que, el mismo día precisamente en que se publicaban en Nueva York, el Consulado de Bulgaria fijaba un aviso llamando á filas á todos los súbditos comprendidos entre los diez y siete y los cuarenta y cinco años.

Tres días después se decretaba la movilización general, quedando terminada el 25 de Septiembre y refugiándose todos los buques de guerra en el golfo de Varna. Era el principio de la guerra. Todos los indicios señalaban una agresión contra Servia. Bandas irregulares búlgaras mandadas por oficiales del ejército invadían el territorio servio, destruyendo el puente más importante de la línea férrea que va de Salónica á Nich, por donde los servios recibían el aprovisionamiento de los aliados occidentales. El gobierno servio, que tenía la seguridad de que Bulgaria se proponía dar un golpe de mano contra su territorio, pidió á la Cuádruple, cuando fué decretada la movilización búlgara, que se le permitiera adelantarse á Bulgaria, procediendo á una ofensiva contra ese país, cogiéndola en plena movilización y haciendo abortar todo el plan acordado entre el gobierno búlgaro y los imperiales.

Los aliados no quisieron escuchar á Servia, creyéndolo una imprudencia ó un disparate. Servia tuvo que resignarse. Radoslavof declaró á los representantes de la Cuádruple que la movilización no iba en contra suya; pero quince días más tarde, el ejército búlgaro atacaba á Servia por el Este, pocos días después de haber comenzado una potente ofensiva austro-alemana en el frente Norte.»

Por otra parte, en el número de la *Revue des Nations Latines* correspondiente al 16 de Agosto de 1918, M. Spellanzon estudiaba, en un interesante artículo, las razones políticas que habían inducido al zar Fernando á sumarse á los Imperios centrales.

Según M. Spellanzon, la actitud de Bulgaria fué determinada por la forma en que se presentaba la situación exterior en el primer semestre de 1915.

Si la influencia rusa prevalecía definitivamente en los Balkanes, Servia debía resultar, el día de la victoria, la nación más favorecida.

«Bulgaria—añadía este escritor—tenía interés en afirmar su hegemonía en la península y su independencia respecto á Austria, Rusia y Turquía.

Para realizar este ideal, le era necesario asegurarse el predominio en Macedonia. Sus intereses chocaban, pues, fatalmente con los de Servia, la cual, por su parte, no podía renunciar á las ventajas obtenidas con los sacrificios sangrientos realizados en una tierra disputada con ardor. En lo que concierne á Servia, la Entente no podía consentir sino sacrificios mediocres á las pretensiones búlgaras. Se hallaba ligada de una manera menos íntima, pero sí moralmente, con Grecia.

Sólo por la parte del Asia Menor tenía, pues, el campo libre; pero para actuar, era necesario antes aplastar á Turquía, y en este caso el concurso de Bulgaria era precisamente necesario. La diplomacia se hallaba en un círculo vicioso, en el que se movía con dificultad.

El grave fracaso de los ejércitos aliados en Gallípoli, y la situación de Rusia, acabó de paralizar su acción.

Desde entonces, Bulgaria había de entrar fatalmente en el terreno de acción de los Imperios centrales. Declarándose en su favor, los hombres de Estado búlgaro no hicieron, por otra parte, otra cosa que seguir las orientaciones de una política iniciada por Stambulof, que adquirió singular vigor durante el conflicto balkánico de 1912.

Ya en aquella época la diplomacia austriaca, queriendo sacar partido del conflicto que surgía entre Servia y Bulgaria, presentaba ante los ojos del gobierno búlgaro las ventajas de una política que, haciendo de este Estado el centro de la acción política de los Imperios centrales en Oriente, le permitiría proseguir la realización de su sueño de hegemonía balkánica.

Mientras tanto, en Francia, algunos elementos francamente simpatizantes con Bulgaria se dedicaban á estrechar los lazos financieros que la unían con este Estado y á poner de manifiesto, ora las tendencias democráticas del pueblo búlgaro, ora los orígenes franceses del zar.

En Inglaterra, el partido bulgarófilo era todavía más poderoso. Hasta el último momento, la Gran Bretaña confió en el concurso de Bulgaria, y sin embargo, desde 1912, este concurso eventual parecía cada vez más problemático, y aun el menos avisado podía comprender que si bien Bulgaria nunca aceptaría la paz de Bucarest, que consagraba el predominio de las influencias servias y griegas, consideraría aún menos interesante un acuerdo con un grupo de potencias que habían consentido en abandonar, con Constantinopla, la llave de los Dardanelos á Grecia.



EL CAPITAN SERRUGUET, VOLUNTARIO A LOS SETENTA Y SEIS AÑOS

Para que la diplomacia de la Entente pudiera triunfar, se habría visto obligada á conceder á Bulgaria (tanto en Macedonia como en Albania) los territorios y las garantías que le habrían procurado el predominio en la península; compensar á Grecia de sus renunciaciones por otros territorios—Isla de Egeo, Albania, Asia Menor—y alejar, finalmente, á Rusia de Constantinopla y negarle la posesión de los estrechos... ¿Era posible que la Entente comprometiese la cohesión de su sistema de alianza y diese un brusco mentís al principio que hasta entonces había inspirado la conducta de Grecia?»

Bulgaria, y más aún su dinastía, tenía bien merecida su derrota.

Comentando el armisticio con Bulgaria, el *Journal des Débats* observaba que, ante el hundimiento de la Cuádruple, Turquía se disponía sin duda á seguir el ejemplo de Bulgaria.

«Los alemanes—decía—son incapaces de ocupar Bulgaria ó de constituir en la misma un gobierno de resistencia. Rumania se estremece de emoción ante la esperanza de poder tomar el desquite. Si Alemania envía á Servia ó á Bulgaria las pocas divisiones alemanas de Rumania, ésta quedará desguarnecida y las tropas del gobierno de Jassy podrán libertar el territorio nacional sin grandes dificultades. Los regimientos checos de Hungría se unirán al ejército de Jassy y los de Bosnia-Herzegovina se sublevarán cuando los servios entren de nuevo en su país.

Si Carlos de Austria llama á sus últimos magiares

y á sus últimos alemanes, perderá Polonia y Bohemia. Alemania, aprisionada en el frente franco-belga, se verá perdida por el establecimiento de un frente meridional, en el cual figurarán súbditos de Carlos I, y ello será para Alemania el principio del fin.»

Á su vez, el *Politiken*, de Estocolmo, decía así:

«Se ha querido considerar en Berlín la petición de armisticio búlgaro como úna sugestión de Malinof, pero esto es reconocer que en Bulgaria existe la amenaza de la guerra civil y de la revolución. Se sabía ya en todas partes que la unión de los Estados balkánicos con los Imperios centrales era difícil de mantener. La paz de Bucarest acentuó el conflicto turco-búlgaro relativo á Andrinópolis y á la Dobrudja. Pero se adivinan otros motivos de ruptura, que son el cansancio de la guerra, las privaciones y las crecientes derrotas. Si el soldado búlgaro huye hoy, es que en el interior de Bulgaria reina la descomposición y sacudidas violentas, sobre las cuales no estamos todavía bien informados. Es cierto que Bulgaria no quiere continuar más la guerra, que la situación en Rumania ha tomado un giro desfavorable para los alemanes, y que, como territorios rumanos y búlgaros separan á Turquía de los Imperios centrales, cuando el bloque haya empezado á crujir, veremos cómo Turquía á su vez será arrastrada por la catástrofe.»



UN AVIÓN ALEMÁN ABATIDO EN EL FRENTE DE SALÓNICA

En los centros políticos aliados las impresiones eran excelentes. Se recordaba con satisfacción que la expedición á Salónica, que acababa de producir resultados tan decisivos, era de iniciativa francesa. Todos los diputados se felicitaban de que los valientes soldados servios, después de tan crueles pruebas, pudieran reocupar por fin la patria libertada.

Los turcos, que todavía no estaban repuestos de los desastres de Palestina, recibían un nuevo golpe, que probablemente determinaría la verdadera situación de Turquía. Los austro-húngaros perdían un aliado y tendrían que defender otro frente. Alemania, derrotada en Francia, se veía menospreciada en Oriente. La emoción en Berlín era profunda y las consecuencias de este armisticio iban á ser muy graves.

El crítico militar del *Times* decía así, hablando sobre los efectos producidos en Alemania por la capitulación de Bulgaria:

«Por vez primera en la guerra, los frentes occidental y oriental van derrumbándose simultáneamente. La defección de Bulgaria no sólo corta á Turquía de Alemania, sino que nos da la posibilidad de hacer remontar nuestros submarinos hasta el mar Negro y con ó sin consentimiento de Turquía nos pone en contacto directo con los elementos antigermánicos de Rumania y Rusia. Casi es imposible exagerar la gravedad que para las armas alemanas entraña este golpe.

Últimamente se consolaba hasta cierto punto de su situación en el Este, como contrabalanceo de la ruinosa perspectiva del frente occidental. Ahora lo que se fundaba en Oriente ha desaparecido, y sólo quedan las tristes perspectivas de Occidente. En el gran cuartel general alemán se han celebrado varios Consejos para examinar y criticar la situación, siendo el más importante el que tuvo lugar el 30 de Septiembre, estando presentes el emperador y su hijo primogénito. Uno de los puntos de vista que puede haber sido manifestado, es el de liquidar las pérdidas en el Este y concentrar todas sus energías en el frente occidental. Esta opinión se atribuye á los grandes capitalistas de Vestfalia, que impusieron la invasión de Bélgica con miras á ganancias comerciales. Pero aunque Alemania haya sido rudamente castigada, se hace difícil creer que su gobierno lo sacrifique todo, incluso su alianza con Austria, para mantenerse á la defensiva de sus propias fronteras. Lo más probable es que haga sus mayores esfuerzos en Occidente y dejar que se castigue á Bulgaria por sus ambiciones en el Este. Sólo por mantener su prestigio en Austria, Alemania considera necesario mandar diez ó doce buenas divisiones al frente balkánico. Esto podría hacerse al precio de la evacuación de toda Francia y de Bélgica. No hay otra alternativa. La decisión es, pues, harto difícil y motiva en los círculos militares y políticos alemanes grandes apasionamientos antagónicos. Lo más probable es que del Consejo del gran cuartel general salga la acepta-

ción del segundo programa. Al mismo tiempo se efectuarían en Alemania varias reformas de régimen político interior. No hay la menor duda que la capitulación de Bulgaria ha sorprendido en absoluto á la población austro-germana.»

En Rumania se había producido gran agitación.

Los oficiales alemanes estaban muy desanimados y los soldados se mostraban muy descontentos ante la próxima marcha hacia un rumbo desconocido. El general Mackensen tomaba medidas extremadamente rigurosas para la vigilancia de la población, reuniendo las tropas destinadas á Bulgaria. Mackensen había exigido al gobierno rumano la ejecución inmediata de las cláusulas del tratado de paz relativas á la desmovilización y á la entrega del material de guerra.

La victoria aliada en Macedonia y la liberación de los territorios que el antiguo régimen había entregado á los búlgaros se celebró en Grecia con gran entusiasmo. Toda la prensa publicaba artículos que ponían de relieve la acción del ejército griego al lado de los aliados y la bravura y resistencia de las tropas. Se citaba el hecho de que una división griega del Peloponeso había sido la primera en entrar victoriosamente en territorio búlgaro en la región de Stroumitza. La situación multiplicaba la popularidad de Venizelos, y todos los periódicos, sin distinción de matices, rendían homenaje á su perspicacia política, que había salvado al helenismo de la ruina.



UN DESTACAMENTO FRANCÉS COMIENDO EN LOS VOSGOS

Á principios de Octubre, Venizelos dirigió á Orlando, presidente del Consejo de ministros de Italia, el siguiente despacho:

«La derrota infligida á Bulgaria me ofrece ocasión de felicitar á V. E. por el brillante concurso prestado por las tropas italianas en las operaciones que han producido este resultado, y al mismo tiempo, de decir cuánto me felicito de que en los campos de batalla helénicos los soldados griegos se hayan batido al lado de las tropas italianas. En esta unión, á consecuencia de la cual nuevos lazos acaban de crearse entre ambas naciones, yo veo, más que una feliz casualidad, los signos precursores de una estrecha y fraternal colaboración entre Italia y Grecia, que, iniciada por un común esfuerzo contra el enemigo común, contribuirá, y de ello tengo la firme convicción, á la consagración de las naciones liberales.

Orlando respondió:

«He recibido con agradecimiento vuestro mensaje de felicitación. A este mensaje responde el corazón del pueblo italiano con un eco de profunda simpatía. En efecto, Italia ha experimentado también un vivo sentimiento de satisfacción al saber que sus soldados se batían al lado de vuestras valientes tropas, que han contribuído poderosamente á esta victoria, de la que surgen esperanzas brillantes y justificadas del triunfo común y decisivo. Esta fraternidad de armas, consagrada por la sangre vertida juntos y por la victoria comúnmente glorificada, no puede pasar como episodio temporal. Los nombres de Atenas y Roma, unidos indisolublemente, han pasado á través de los siglos. Esta victoria crea también entre ellos otros lazos no menos sólidos. Tengo asimismo una gran fe en que Grecia é Italia lucharán con íntima concordia de sentimientos y voluntades, actualmente para conquistar, y en el porvenir garantizar, el triunfo de los ideales por los cuales han decidido libremente pelear al lado de los pueblos que combaten por la libertad y la justicia.»

Á primeros de Octubre los búlgaros huían á la desbandada. La caballería inglesa perseguía de cerca á los fugitivos, que se dispersaban en gran desorden. Los servios, mandados por el vaivoda Michitch, avanzaban irresistiblemente, entusiasmados por la noticia de la sumisión de Bulgaria.

Al mismo tiempo, los comunicados alemanes anunciaban la retirada alemana en Bulgaria á puntos de concentración y el retroceso de los batallones alemanes más allá de Damasco, hacia el Norte.

El día 3 llegó otra noticia sensacional: el rey Fernando había abdicado en favor de su hijo Boris, príncipe heredero.

Fernando I, zar de Bulgaria y duque de Sajonia, había nacido en Viena el 26 de Febrero de 1861. Era

Hijo del príncipe de Sajonia Coburgo-Gotha y de María Clementina, princesa de Orleáns.

El príncipe Boris, príncipe de Tirnovo, nació en Sofía el 18 de Enero de 1894.

He aquí el Manifiesto de la abdicación del zar Fernando:

«Búlgaros: A causa de las circunstancias, que exigen toda clase de sacrificios para el bien de la patria, deseo sacrificarme yo mismo; y á pesar de los vínculos sagrados que desde hace treinta y dos años me unen á mi país, para cuya prosperidad y desarrollo he dado todas mis fuerzas, he decidido renunciar á la corona real de Bulgaria en favor de mi hijo el príncipe Boris de Tirnovo. Al anunciar esta decisión á mi querido pueblo, hago un llamamiento á todos los súbditos fieles y verdaderos patriotas para que se unan como un solo hombre, á fin de sacar á la patria de la difícil situación actual y elevar de nuevo á Bulgaria al lugar que está destinada á ocupar. Al separarme de Bulgaria, lleno de profunda tristeza, expreso á todo el pueblo búlgaro mi reconocimiento por el apoyo que me ha prestado durante mi reinado. Que el Todopoderoso vele sobre los destinos del pueblo búlgaro y le encamine hacia un brillante porvenir.»

Era un buen epílogo. Mientras Fernando I caminaba hacia el destierro, el nuevo zar notificaba su advenimiento al trono con una proclama dirigida al pueblo y á los representantes diplomáticos.

Pero días después estallaba en Bulgaria un movimiento popular que producía la abdicación de Boris.

VI

Otra crisis política.—Max de Baden sustituye á Hertling

En Alemania, la inquietud iba en aumento. Ya hemos visto que su situación exterior era cada vez más grave, y lo mismo cabía decir de su situación interior. A un período de furia entusiástica sucedía un período de estupefacción, y á éste, un período nuevo de pesimismo agudo.

La prensa berlinesa reflejaba fielmente tal estado de ánimo.

El *Lokal Anzeiger*, por ejemplo, decía:

«Parece que la hora más grave ha llegado para el pueblo alemán, y nadie puede disimular lo grande que es el peligro á consecuencia de la crisis búlgara. El callarse sería un crimen.»

El tono del *Muencheners Neuste Nachristen* no era menos pesimista.

«Sería absurdo —decía este periódico—, sería hasta criminal querer disimular al público toda la gravedad de la hora presente. El despertar de las luchas del frente occidental había obligado al país á una concentración de energías, y es precisamente en esta fase decisiva de la guerra cuando llegan noticias anunciando la destrucción de nuestras alianzas, circunstancia que nos coloca repentinamente frente á esta terrible eventualidad de vernos reducidos á nuestras propias fuerzas para terminar la guerra.»

El artículo del *Vorwaerts* era un verdadero canto fúnebre:

«Bulgaria abandona la alianza central para hacer la paz. Nosotros los alemanes nos vemos por lo tanto solos frente á los franceses, ingleses y norteamericanos, con la espalda pegada al muro y con la muerte delante de nosotros. Esta es la situación que debemos precisar hoy con todo el valor que es necesario. La cuestión de Bulgaria ha modificado por completo la situación política. Se anuncia que el ministro de Negocios Extranjeros (Von Hintze) recibió hace unos días á los jefes de la mayoría, haciéndoles comunicaciones confidenciales. La cuestión de la reunión del Reichstag se impone de nuevo. Numerosos diputados han regresado ya á Berlín, y todos los miembros de las fracciones de la izquierda han sido llamados telegráficamente á la capital.»

El día 30 de Septiembre estalló la presentida crisis política, como consecuencia inmediata del armisticio búlgaro: Hertling y Von Hintze entregaron sus dimisiones al emperador, el cual las aceptó acto seguido.

Antes de dimitir, el día anterior el canciller ya había intentado explicar la situación balkánica ante la comisión principal del Parlamento, asegurando que nada había perdido aún, pues parecía ser que Malinof había obrado sin consultar con el zar ni con el Sobranié, y por otra parte, Alemania y Austria estaban dispuestas á enviar inmediatamente refuerzos militares que mantendrían el frente de Macedonia. Estas palabras eran un engaño, y los acontecimientos no tardaron en desmentirlas.

A raíz de la crisis se celebraron numerosas conferencias. Por fin, el 3 de Octubre, fué nombrado canciller del Imperio el príncipe Max de Baden. La opinión más generalizada era la de que el nuevo canciller venía á concretar de una manera decisiva las aspiraciones del pueblo alemán.

El príncipe había presentado á los jefes de partido un programa, que en algunos puntos iba todavía más allá de las peticiones de los partidos de la mayoría.

La prensa acogía favorablemente en general la nueva solución de la crisis interior y el principio del nuevo desarrollo de la vida política alemana.

Los periódicos de las izquierdas esperaban que el programa del nuevo gobierno entrañaría una nueva formación de Europa por medio de la libre opinión de los pueblos.

El socialista *Vorwaerts* decía que el programa del nuevo gobierno tenía el deber de dar al mundo y al pueblo alemán la paz. Esta paz debería ser eterna, fundarse sobre la Liga de Naciones y facilitar el desarme general. Además, debería asegurar la libertad política y económica de los pueblos y excluir después de la paz la guerra económica.

Dicho periódico añadía en su artículo de fondo:

«La Socialdemocracia tendrá que mostrar su influencia para que por parte de Alemania se haga todo lo posible en favor de una constitución pacífica eterna que esté en relación con el honor y el porvenir del pueblo alemán. Por otra parte, tendrá que dar la prueba de que una paz que traiga consigo un paso enorme para el porvenir del pueblo alemán no puede ser una paz verdaderamente duradera. El interés común de todos los pueblos está en hacer desaparecer para siempre la guerra.

Mientras las conferencias de paz no hayan empezado y continúen las hostilidades, la fuerza de defensa del pueblo alemán debe desarrollarse hasta el grado más elevado. El paso del estado de guerra al estado de paz es también un peligroso momento psicológico. Desgraciado del pueblo que abandone sus armas cinco minutos demasiado temprano. El desarrollo de la fuerza de defensa nacional exige también el mantenimiento del orden en el interior. Un pueblo que al final de una larga guerra pierde la paciencia, y cuyo mantenimiento de la administración interior desfallece ó decae, se parece á un enfermo que, en el delirio de la fiebre, rompiese sus vendajes y saltara del lecho.

EL GENERAL GUILLEMIN CON SUS OFICIALES DE ESTADO MAYOR

Esto podría proporcionarle un alivio momentáneo en su estado anímico, pero habría de pagarlo con más terribles dolencias y, finalmente, con la muerte.

La Socialdemocracia alemana sostuvo siempre el punto de vista de que lo que importa son los objetivos y no los medios. Nuestro objetivo, ó sea una democracia alemana, pronto lo alcanzaremos por el camino de evoluciones pacíficas.»

Asimismo, el *Berliner Tageblatt* publicaba un largo artículo de salutación al príncipe Max de Baden, que pasaba á ocupar el cargo de canciller imperial y que rompía con los viejos moldes. El *Berliner* se levantaba contra la objeción de no ser acertado el nombramiento de canciller en la persona de un príncipe cuando se quisiera democratizar un gobierno, diciendo:

«No queremos, dicho sea para amigos y enemigos, hacer pasar ningún programa de partido, pues no es de esto de lo que se trata ahora, sino de crear una nueva Alemania. Personas de distintos criterios y partidos que se querellaban sobre las cuestiones materiales y morales objeto de crítica y debate en el mundo se han unido para realizar esta obra. De ahí que pueda ser de utilidad el que el cargo de canciller no lo desempeñe ningún hombre de partido.»

Se recordaba además en dicho artículo que el príncipe Maximiliano, ya en los tiempos en que estaba en boga hablar despectivamente de la humanidad y del humanitarismo, se había alzado contra el odio, no perdiendo nunca su fe en los objetivos supremos de la humanidad. La idea de una reconciliación de los pueblos no es para él de ningún modo una pobre maniobra, sino que lo siente como un ideal.

«Por esto el nuevo canciller, cuyo reconocimiento de la necesidad de una política de inteligencia no data de ahora, sino que lo predicó en la época misma de las grandes victorias alemanas, nos hablará á nosotros y al extranjero un lenguaje claro y sincéro. No tendrá necesidad de recurrir á la estratagema de encubrir con bellas palabras una conversión, sino que tiene autoridad para poder hablar con plena convicción de sus sentimientos de humanidad y altruísmo. Su actitud pacífica será acogida con benevolencia por aquellos elementos de los países enemigos que aún no han perdido la razón. En las ocasiones anteriores sus palabras encontraron buen eco entre nuestros adversarios, mas ello no obstante, no creemos en la paz, porque los políticos que en los países enemigos todo lo esperan de la violencia son los que actualmente desempeñan el Poder. Pero también en este caso nuestro canciller será para nosotros un buen director en nuestra lucha por la vida, porque se sabe que es un sincero amigo del pueblo y de sus libertades.»

Al mismo tiempo se anunciaba que el sucesor de Von Hintze era el doctor Solf y que los diputados Grober, Scheidemann y Erzberger eran nombrados consejeros de Estado.

Como despedida, el emperador había dirigido al conde Hertling un rescripto, que era comentado detalladamente en la prensa austro-alemana como un acontecimiento importantísimo en la historia interior de Alemania.

«En esta hora crítica—se decía—, deberá tener lugar la concentración de todas las fuerzas del pueblo alemán; y la mayor ventaja de la parlamentarización del Imperio alemán será, además de cierta tranquilidad en el interior, la de arrebatar al enemigo una de las réplicas más atractivas. La parlamentarización del Imperio alemán aparece como un gran hecho para la paz, que podrá ser tanto más beneficiosa cuanto los cinco nuevos puntos expuestos por Wilson aparecen utilizables para un cambio de impresiones, ya que una negativa declarada de los postulados esenciales de las potencias centrales no está contenida en estos cinco puntos, pero sí una negativa decisiva de los objetivos de guerra esenciales y que las potencias de la Entente siempre reprocharon á las potencias centrales. Sin embargo, el reciente discurso de Wilson no significa todavía un rayo de esperanza, pero tampoco es una fortificación moral de la Entente, puesto que abre la puerta para nuevos comentarios sobre la cuestión de la paz. Esto es de lo que se trata.»

EL GENERAL LEBOCQ OBSERVANDO LAS LINEAS ENEMIGAS

Según *Las Últimas Noticias*, de Munich, la subida al Poder del nuevo gobierno tenía el significado de una acción decisiva y rápida en favor de una paz modesta.

La *Gaceta de Francfort* decía á su vez que estaba muy próximo un nuevo paso que pensaba dar en favor de la paz el conde de Burian.

«Se afirma—decía el citado periódico—que este nuevo paso sería el resultado de las negociaciones que se verifican actualmente en Viena con los hombres de Estado húngaros. Weckerlé y Tisza. Estas conversaciones tendrían por único objeto la discusión relativa á la paz. Weckerlé ha dicho á un periodista lo siguiente: «Todo cuanto puedo decir es que continuamos más seriamente que nunca nuestra labor en favor de la paz.»

En espera del próximo discurso del nuevo canciller alemán, los periódicos de Berlín comentaban la última gestión del 27 de Septiembre, respecto á lo cual decía el *Vorwaerts:*

«Si el camino que enseña Wilson está verdaderamente abierto, entonces el pueblo alemán y su gobierno no titubearán ni un solo momento para entrar en él.»

El *Vorwaerts* comentaba luego los puntos diversos del Mensaje lanzado por Wilson en Enero, así como su último discurso, y continuaba diciendo:

«Levantar la organización económica á una escala más elevada es todo lo que los pueblos pueden desear. Todo esto justifica la esperanza de que los serios esfuerzos del gobierno alemán para llegar á la paz no serán en vano.»

Después de examinar brevemente las consideraciones tácticas sobre la entrada del jefe del partido socialdemocrático, Scheidemann, en el gobierno, dicho periódico terminaba diciendo:

«¡Guerra! ¡Guerra! Todavía estamos en medio de ella, y sólo muy difícilmente podemos figurarnos que esta palabra debe pasar dentro de poco á un episodio de la Historia. ¡Paz! ¡Paz! Cada vez que esta palabra tan halagüeña ha sonado en nuestros oídos habíamos confiado, pero siempre hemos sido engañados, y nos hemos tenido que acostumbrar á la idea de que la matanza de los pueblos era un estado normal de la humanidad y que su fin es una utopía imposible de alcanzar.

Hay gentes—y éstas se encuentran en extraño acuerdo con la prensa chauvinista enemiga—que afirman que también la transformación de Alemania en una nación con su política parlamentaria y la entrada de socialdemócratas en el gobierno alemán (acontecimiento incomprensible para los alemanes antes de los acontecimientos guerreros) no significa todavía nada para la paz. Si estas voces fatales tuviesen razón, el pueblo alemán comprendería á pesar de ello el por qué nuestro partido se atrevió á hacer este gran intento. Pero el destino no ha decidido todavía, y nosotros no hemos entrado en el gobierno para entregarnos á esperanzas desagradables, sino para luchar por la libertad del pueblo alemán y la paz mundial.»



Dibujo de Lucien Jonas, de la «Illustration» de París

Homenaje de una ciudad francesa al coma



ante en jefe del ejército norteamericano

El periódico del partido del centro, *Germania*, también examinaba el punto de vista del suplemento al nuevo discurso del presidente de los Estados Unidos, Wilson, al que se atribuía gran importancia en los círculos políticos del interior y del extranjero, y opinaba que el gobierno debía considerar como deber suyo el hacer el intento de comprobar si Wilson estaba decidido á realizar realmente su programa y si este programa agotaba sus concepciones sobre la guerra y la paz.

Y terminaba diciendo:

«Opinamos que éste deberá llevarse á cabo, tanto más cuanto que Wilson es, indudablemente, en el círculo de nuestros enemigos, el que puede enseñarles y les enseñará los caminos adecuados á sus objetivos de guerra, si ha reconocido la necesidad para ello. Ciertamente los discursos de Lloyd George y de Clemenceau son completamente diferentes de las palabras que nos llegan del otro lado del Océano. No menospreciamos tampoco la energía con la cual su furor de guerra continuará señalándose, pero América es hoy el factor decisivo en esta guerra en el círculo de nuestros enemigos. Su ayuda es la última y exclusiva esperanza de la Entente en la lucha contra nosotros. Así, pues, en realidad, la guerra y la paz se encuentran hoy en cierto modo en manos de Wilson, y por esta razón opinamos que el nuevo gobierno alemán debe demostrar y demostrará sus facultades de haberlo reconocido á su hora.»

Al mismo tiempo, el *Berliner Tageblatt* publicaba el programa de los partidos de la mayoría del Reichstag. He aquí sus artículos:

1.° Adhesión del Reichstag á las resoluciones de paz publicadas en la Nota de Agosto de 1917.

2.° Declarar el deseo de Alemania de tomar parte en la Liga de las Naciones, basada en la igualdad del derecho para todos, garantizando una paz duradera independiente de la existencia del libre desarrollo económico de todos los pueblos que formen la Liga, reconociendo los derechos de todos y prohibiendo celebrar tratados contrarios á dicha Liga.

El principal objetivo de la Liga debe ser el desarme obligatorio, la imposición del arbitraje y la libertad de los mares.

3.° Una declaración clara sobre la restauración de Bélgica y un acuerdo para la concesión de indemnizaciones.

4.° Los tratados de paz existentes no serán obstáculo para la paz en las provincias del Báltico. Los representantes populares de Lituania y Polonia serán elegidos inmediatamente para que determinen su estado civil y la manera como desean ser administrados, lo cual debe hacerse en seguida.

5.° Creación de un Estado federal en Alsacia y Lorena, con completa garantía de su autonomía, de conformidad con los representantes que elijan en Alsacia-Lorena donde no exista dicho sufragio.

6.° Adhesión al principio de responsabilidad constitucional y supresión de todas las instituciones militares que ejerzan influencia política.

La inmediata reforma de la ley marcial y supresión de todos los decretos que puedan atacar la libertad de los ciudadanos, y la supresión de toda censura, excepto la militar.



PARÍS. MUJERES ALISTÁNDOSE PARA EL TRABAJO EN LAS FÁBRICAS DE MUNICIONES

En Austria-Hungría no era menor la agitación y el desaliento.

En los primeros días de Octubre se dió comienzo en el Reichstag al debate de la declaración del presidente del Consejo, así como las proposiciones referentes á la paz. Los sudeslavos, los checos y los nacionalistas polacos pedían en su proposición que el gobierno expusiese el verdadero estado de la cuestión de la paz, particularmente el punto de vista del gobierno en lo referente al derecho de las naciones á disponer de sí mismas. Los socialistas austro-alemanes proponían la paz sobre las bases siguientes:

Creación de una Liga de Naciones; exclusión de la guerra económica; nada de anexiones; restablecimiento de Servia, Montenegro y Bélgica; ninguna contribución de guerra; nuevo arreglo de las cuestiones del Este sobre la base del derecho de los pueblos á disponer de sí mismos; modificación de los tratados de paz de Brest-Litovski y de Bucarest; solución de las cuestiones territoriales del Sur á base del derecho de las

poblaciones italiana y eslava á disponer libremente de sí mismas; nueva formación de las relaciones de los Estados de Austria con la monarquía á base de la libertad y de la autonomía de todos los pueblos.

Los ukranianos propusieron que el ministro del Exterior no emprendiese en lo sucesivo ninguna acción de paz sin haberse entendido previamente con el Reichstag ó con las delegaciones. En otra enmienda los ukranianos protestaban contra la pretensión de incorporar la Galizia oriental al reino de Polonia. Los partidos polacos propusieron, en nombre del pueblo polaco, el restablecimiento del Estado polaco independiente compuesto de todas las regiones polacas, pidiendo que esta cuestión fuese planteada en el Congreso de la paz mundial.

Un diputado por Viena pidió que el ministro del Exterior examinase, juntamente con representantes de las Cámaras de diputados húngara y austriaca, las condiciones de paz, y especialmente los catorce puntos de Wilson, para ver si podían ser atendidos.

El checo Stanek desarrolló, bajo las vivas protestas del centro alemán y húngaro, el programa del Estado checo-eslovaco, acentuando la solidaridad de los sudeslavos, los polacos y los checos. Declaró que el único camino para llegar á la paz era la aceptación íntegra de los catorce puntos de Wilson. El discurso de Stanek, que defendió también á las legiones checo-eslovacas y la lucha de éstas contra Alemania, provocó violentas protestas por parte de los austro-alemanes, lo que dió lugar á un fuerte tumulto. Stanek fué llamado al orden por el presidente.

El diputado austro-alemán Waldner rechazó lo expuesto por Stanek, calificándolo de traición, y afirmando que la causa de los Imperios era justa. En cuanto á la cuestión sudeslava, los austro-alemanes aprobaban la solución creada, pero pedían que los intereses de Austria se viesen asegurados. Estaban dispuestos á consentir la autonomía nacional con tal que la unidad nacional estuviese protegida y con que la fuerza vital del Estado entero quedase intacta.

El sudeslavo Dososa dijo:

«El presidente del Consejo propone demasiado tarde la autonomía nacional. Nada puede ya separar á los croatas y servios de los eslovacos.»

El socialista cristiano Hauser expresó su satisfacción por las gestiones de paz de Burian, manifestando su esperanza de que el ministro continuaría trabajando en este sentido. El orador esperaba que sería posible esclarecer completamente, de acuerdo con Alemania, los objetivos de paz de la doble monarquía y crear una inteligencia entre ellos y los enemigos.

«Es, sobre todo, el pueblo alemán—dijo—el que en esta guerra ha hecho inmensos sacrificios y que está asimismo dispuesto á hacer otros grandes sacrificios para el precioso bien de la paz. El pueblo alemán sabe demostrar en las graves situaciones su grandeza y su fuerza moral. Por esto es por lo que respecto al pueblo alemán no abrigamos ningún temor.

Nosotros todos, los representantes de los austro-alemanes, nos consideramos inseparablemente unidos con el pueblo alemán.»

El polaco Tertil declaró:

«Los polacos piden que el porvenir de Polonia sea determinado por los habitantes de todos los territorios polacos, comprendiendo los del Imperio alemán.»

El socialista checo Tusar dijo:

«Los checos tienen interés en vivir en buenas relaciones con el pueblo alemán, el cual será siempre un gran pueblo.» Acentuó el orador el carácter internacional de la cuestión checa.

Finalmente, el presidente del Consejo de ministros rechazó enérgicamente las ideas desarrolladas en el discurso de Stanek, «las cuales—dijo—no coinciden con los sentimientos del pueblo checo. La lucha por los ideales nacionales no puede ser llevada con la glorificación de la alta traición y felonía y ataques contra los Estados cuyas tropas luchan al lado de las nuestras».

El socialista cristiano Mataja dijo aún que era preciso decidirse á reconocer la independencia y el derecho que asiste á las naciones para disponer de ellas mismas. Los periódicos facilitaban más detalles sobre las manifestaciones hechas por el ministro de Negocios Extranjeros á los diputados nacionalistas austro-alemanes sobre la situación exterior y militar:

«Hacemos constar que, en todas las circunstancias, la monarquía austro-húngara obrará solidariamente con el Imperio alemán. Todas las medidas exigidas para nuestra seguridad en los Balkanes han sido adoptadas. En cuanto á la cuestión polaca, puede decirse que las negociaciones en Berlín toman un giro favorable en el sentido de la llamada solución austro-polaca.» Burian acentuó de nuevo los rumores sobre la supuesta incorporación de Bosnia-Herzegovina á Hungría, tratándose tan sólo de la anexión de dichos países al reino de Hungría como Estados autónomos. Declaró, por último, el ministro, que la situación política exterior hacía necesarias ciertas transformaciones interiores en el sentido del federalismo, con el fin de crear las condiciones preliminares para la paz. «Alemania misma—prosiguió diciendo—se dispone también á modificar su política con la creación de un gobierno parlamentario. Estas transformaciones son necesarias para apresurar el advenimiento de la paz.»

Las concesiones venían, sin embargo, demasiado tarde, y por otro lado, no era posible que diesen la necesaria sensación de sinceridad.

VII

Alemania y Austria solicitan un armisticio por vía diplomática

El 4 de Octubre, la prensa oficiosa de Alemania anunciaba que el nuevo canciller iba á hacer en el Reichstag, cuya reapertura estaba señalada para el

día siguiente, «declaraciones de extraordinaria importancia». Y el día 5 cundía la noticia de que Alemania, Austria y Turquía habían resuelto solicitar simultáneamente del presidente Wilson un armisticio general con vistas á emprender negociaciones de paz. Al mismo tiempo se conocía el texto del siguiente despacho, que el ministro de Austria-Hungría en Estocolmo había hecho transmitir al presidente Wilson por mediación de Suecia:

«La monarquía austro-húngara, que no ha hecho mas que una guerra defensiva y que ha manifestado varias veces su deseo de poner fin á la efusión de sangre y de concertar una paz justa y honrosa, propone por la presente al presidente de los Estados Unidos el concertar inmediatamente con él y sus aliados un armisticio general en tierra, en el mar y en los aires, y emprender seguidamente las negociaciones oportunas para la conclusión de la paz.

Esas negociaciones tendrían por base los catorce puntos del Mensaje dirigido el 8 de Enero de 1918 por el presidente Wilson al Congreso y los cuatro puntos de su discurso del 12 de Febrero de 1918. Asimismo se tomarían en cuenta las declaraciones hechas por el presidente Wilson el 27 de Septiembre de 1918.»



EL GENERAL DEGOUTTE

Conviene aclarar algunos extremos de este importante despacho.

Los catorce puntos del Mensaje del 8 de Enero eran los siguientes:

1.° Convenios de paz públicos abiertamente concluídos y según los cuales no habrán acuerdos internacionales privados de ninguna clase; la diplomacia obrará siempre francamente y á la vista de todos.

2.° Libertad absoluta de navegación en todos los mares, fuera de aguas territoriales, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra, excepto en aquellos mares que puedan cerrarse en totalidad ó en parte por una acción internacional que intente poner en ejecución acuerdos internacionales.

3.° Supresión, en tanto como sea posible, de todas las barreras económicas y establecimiento de condiciones comerciales idénticas entre todas las naciones que amen la paz y que se asocien para mantenerla.

4.° Garantías convenientes dadas recíprocamente de que los armamentos nacionales serán reducidos hasta el último punto compatible con la seguridad del país.

5.° Un libre arreglo, amplio y absolutamente imparcial, de todas las reivindicaciones coloniales, basado en la observación estricta del principio que, al fijar todas las cuestiones de soberanía, los intereses de las poblaciones interesadas habrán de tener un peso igual al de las demandas equitativas de gobierno, cuya base debe ser determinada.

6.° Evacuación de todos los territorios rusos y arreglo de todas las cuestiones concernientes á Rusia, que asegurará la mejor y más libre cooperación de las otras naciones, con objeto de que Rusia pueda determinar, sin obstáculo de ningún género, la independencia de su propio desarrollo político y de su política nacional, y también para proporcionarle una acogida sincera en la sociedad de las naciones libres bajo instituciones de su propia elección, y más aún que una acogida, para proporcionarle toda la ayuda que necesite y que desee. El trato que han de dar á Rusia sus naciones hermanas durante los meses venideros será la piedra de toque de su buena voluntad ó de la comprensión de sus necesidades, abstracción hecha de sus propios intereses y de su inteligente y desinteresada simpatía.

7.° Bélgica. Todo el mundo estará de acuerdo en que debe ser evacuada y restaurada, sin ninguna tentativa de limitar la soberanía de que goza con respecto á las otras naciones libres. Ningún otro acto servirá tanto como éste para restablecer la confianza entre las naciones, dentro de las leyes que han establecido y fijado ellas mismas para regir sus relaciones entre sí. Sin este acto salutífero, la estructura y la validez de todas las leyes internacionales decaerían para siempre.

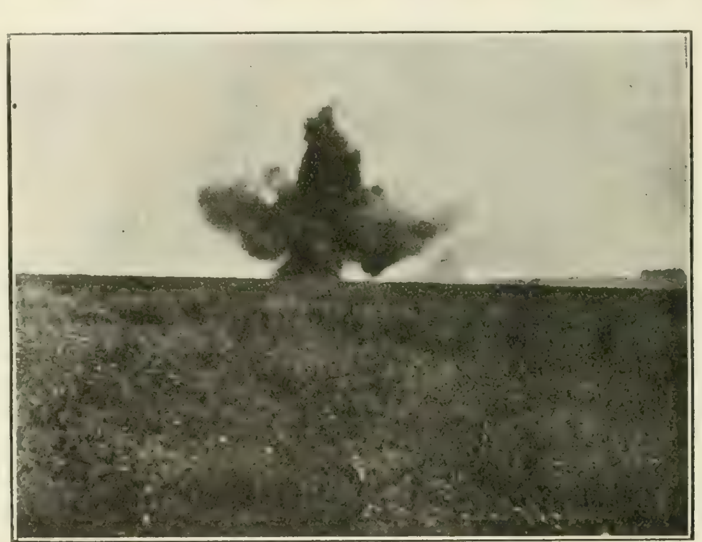
8.° Todo el territorio francés deberá recobrar su libertad, así como también las regiones invadidas; la injusticia inferida á Francia por Prusia en 1871 sobre la cuestión de Alsacia-Lorena, injusticia que ha ame-

nazado la paz del mundo durante cerca de cincuenta años, debe ser reparada, á fin de que la paz pueda asegurarse una vez más en interés de todos.

9.° El nuevo trazado de las fronteras de Italia debe efectuarse con arreglo á las bases perfectamente definidas de las nacionalidades.

10. A los pueblos de Austria-Hungría, cuyo puesto deseamos ver salvaguardado y asegurado entre las naciones, deberá proporcionárseles amplia ocasión para que adquieran un desarrollo autónomo.

11. Rumania, Servia y Montenegro deberán ser evacuados, siendo restituídos asimismo los territorios ocupados actualmente; á Servia se le deberá conceder un libre y seguro acceso al mar, y las relaciones entre los diversos Estados balkánicos deberán concertarse en un sentido amistoso al amparo de las potencias y según las bases de nacionalidades y de soberanía establecidas históricamente. A estos Estados habrá que darles garantías de independencia política y económica y de integridad de sus territorios.



OBUS ALEMÁN ESTALLANDO EN EL FRENTE DEL SOMME

12. Las partes turcas del Imperio otomano actual obtendrán una soberanía absoluta, pero en cambio las otras nacionalidades que se hallan en este momento bajo la dominación turca deberán obtener á su vez una seguridad absoluta de existencia y una ocasión exenta de obstáculos para desarrollarse de un modo autónomo, y los Dardanelos deberán estar abiertos de una manera permanente, constituyendo un paso libre para los buques y para el comercio de todas las naciones, con arreglo á las garantías internacionales.

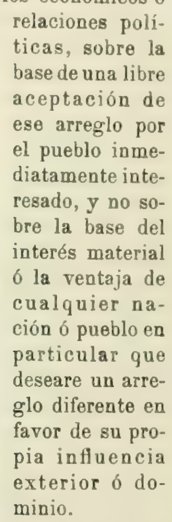
13. Debe crearse un Estado polaco independiente que comprenda los territorios habitados por poblaciones indiscutiblemente polacas. Dicho Estado deberá tener un libre y seguro acceso al mar, y su independencia política y económica, del mismo modo que su integridad territorial, deberán estar garantizadas por un acuerdo internacional.

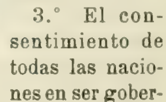
14. Previos convenios especiales, deberá constituirse una Asociación general de naciones, con objeto de proporcionar mutuas garantías de independencia política y de integridad territorial á los grandes y á los pequeños Estados.

Los otro cuatro puntos, concreción de los fines que los pueblos coligados perseguían en la lucha, y consignados en el discurso que Wilson había pronunciado en Mount Vernon (1) con motivo de la «Independence Day» eran éstos:

1.° La destrucción de toda potencia arbitraria que, separada, secretamente y por su propia voluntad, perturbe la paz del mundo; ó si no fuere posible por el momento destruirla, al menos reducirla á una impotencia virtual.

2.° La solución de todas las cuestiones, sean territoriales ó de soberanías, de arreglos económicos ó relaciones políticas, sobre la base de una libre aceptación de ese arreglo por el pueblo inmediatamente interesado, y no sobre la base del interés material ó la ventaja de cualquier nación ó pueblo en particular que deseare un arreglo diferente en favor de su propia influencia exterior ó dominio.





3.° El consentimiento de todas las naciones en ser gobernadas entre sí por los mismos principios de honor y de respeto hacia la ley común de la sociedad civilizada que gobierna los ciudadanos individualmente en todos los Estados modernos; y lo mismo en sus mutuas relaciones encaminadas á hacer que todas las promesas y convenios puedan ser religiosamente cumplidos, que no se urdan planes ó conspiraciones, que no se lancen injurias impunemente, y que se establezca una confianza mutua sobre el hermoso fundamento de un respeto mutuo por el Derecho.

4.° El establecimiento de una organización de paz que garantice que la fuerza combinada de los pueblos libres rechazará toda violación del Derecho, y sirva para fundar una paz y una justicia tanto más segura cuanto que ofrezca un tribunal definitivo de opinión al que todo el mundo debe someterse, y mediante el cual todas las cuestiones internacionales que no pu-

(1) Página 66 del presente tomo.

dieran arreglarse amistosamente por los pueblos directamente interesados sean dirimidas.

En cuanto á las declaraciones hechas por el mismo estadista el 27 de Septiembre, pueden verse en el capítulo IV del presente aparte político, titulado: «La paz vista desde América. Wilson concreta lo que debe ser la Sociedad de Naciones.»

El mismo día en que Austria expedía el despacho que motiva todos estos comentarios, se presentaba en el Reichstag el nuevo canciller de Alemania, el cual, no bien se hubo declarado abierta la sesión, tomó la palabra y pronunció un discurso concebido en estos términos:

«En virtud del rescripto del emperador con fecha 30 de Septiembre, el Imperio alemán experimentó una reforma fundamental en su dirección política. Como sucesor al conde de Hertling, que por sus distinguidos servicios se hizo altamente acreedor á la gratitud de la patria, S. M. imperial me ha llamado al frente del Gobierno. Corresponde al espíritu del régimen que acaba de ser introducido en nuestro país, el que yo exponga públicamente, sin demora y ante el Reichstag, los principios en que pienso fundamentar mi responsable cargo.

RUINAS DE UN PUEBLO EN EL MARNE

Estos principios han sido establecidos de acuerdo con los gobiernos aliados (centrales) y con los jefes de los partidos de esta Cámara antes de haberme decidido á asumir las funciones de canciller. Por lo tanto, constituyen el dogma político, no solamente mío, sino también de la gran mayoría de la represetación del pueblo, ó sea del Reichstag, elegido á base del sufragio universal y secreto. La convicción de que me apoya la mayoría del pueblo es lo único que me dió el valor de encargarme en estos graves tiempos de la dirección de los asuntos del Imperio. Pero un hombre solo no es bastante fuerte para llevar una responsabilidad como la que incumbe actualmente al gobierno. Únicamente cuando el pueblo toma amplia parte en la dirección de su destino y cuando la responsabilidad se extiende sobre sus jefes políticos, espontáneamente elegidos, es cuando un estadista puede decidirse á asumir la dirección política y á poner su persona al servicio de la patria.

Mi decisión la ha facilitado el hecho de que en este nuevo gobierno importantes funciones están desempeñadas por hombres de confianza de la clase obrera. En ello veo la firme garantía de que el nuevo gobierno cuenta con la confianza de las masas del pueblo, sin cuya confianza nuestra acción sería ya de antemano condenada al fracaso.

El programa de los partidos de la mayoría del Reichstag, que ha sido adoptado por nuestro gobierno, se halla expuesto en la Nota enviada al Papa el 1.° de Agosto de 1917. Nuestro programa es asimismo un incondicional asentimiento para la resolución adoptada por el Reichstag el 19 de Julio del mismo año.

Nuestro programa consigna, además, la disposición nuestra de adherirnos á una Liga de Naciones á base de la equidad de derechos de todos los Estados, ya sean fuertes ó débiles.

Nuestro programa implica la solución de la disputadísima cuestión belga, esto es, el completo restablecimiento de Bélgica y especialmente de su independencia é integridad territorial.

Nos propusimos igualmente procurar un acuerdo en la cuestión de indemnización.

Deseamos que los tratados de paz ultimados anteriormente no constituyan ningún obstáculo para la paz general.

En primer lugar nos proponemos cuidar de que en los países bálticos, en Lituania y en Polonia, se formen cuanto antes representaciones populares con bases democráticas. Vamos á crear inmediatamente las condiciones preliminares por medio de la introducción de administraciones civiles en dichos países en sustitución de la administración militar. Dichos países se deberán encargar ellos mismos de su constitución y de sus relaciones con los países vecinos.

En cuanto á nuestra política interior, por el método como realicé la constitución de mi gobierno, adopté una actitud concreta y firme. A propuesta mía

se me han dado como consejeros directos á los jefes de los partidos de la mayoría del Reichstag.

Creo que la uniformidad en la dirección política no sólo depende del hecho de si el gobierno está compuesto por representantes de tal ó cual partido, sino de la uniformidad del criterio de los componentes del gobierno. Esa consideración me ha guiado al elegir á mis colaboradores, todos los cuales pertenecen al Parlamento.

Concedí especial importancia en cerciorarme de que los miembros del gobierno comparten todos el punto de vista de la paz justa, independientemente de la situación militar, y que hayan confesado públicamente su adhesión á dicho punto de vista. Estoy convencido de que el modo en que se constituyó la dirección del Imperio con la colaboración del Reichstag no es una cosa transitoria, sino también que, restablecida ya la paz, no podrá haber gobiernos que no se apoyen en la fuerza del Reichstag.

El transcurso de la guerra dividió hondamente nuestra vida política, pero el hecho es que se afirmó una concepción política fundada en la sinceridad, y es un innegable resultado de la guerra el que por primera vez se hayan fusionado en Alemania varios grandes partidos para hacer un sólido y uniforme programa, entrando así en situación de dirigir los destinos del pueblo. Desde luego, abrigo asimismo la firme confianza de que mientras Alemania esté rodeada de peligros, los elementos del pueblo no representados en los partidos de la mayoría eliminarán todo lo que nos pueda dividir y harán por la patria todos los sacrificios que la situación actual exija. Este desarrollo hizo necesaria una modificación en nuestros preceptos constitucionales, conforme queda indicado en el edicto imperial del 30 de Septiembre, el cual ha facultado el que todos aquellos miembros del Reichstag que entren á formar parte del gobierno conservarán su puesto en el Parlamento. Se ha enviado un proyecto correspondiente al Consejo federal, y éste se propone dictaminar sobre él sin pérdida de tiempo.

Tengamos presente las palabras que pronunció el emperador el 4 de Agosto de 1914 y que yo me permití recordar en el mes de Diciembre del año pasado en mi discurso en Carlsruhe, en la siguiente forma: «Naturalmente, hay partidos, pero todos son alemanes.» Bajo el símbolo de estas palabras imperiales se deberán llevar á cabo en el Estado confederado alemán las reformas políticas de acuerdo con los edictos del rey de Prusia, que han prometido al pueblo prusiano el sufragio democrático. Esta promesa debe ser realizada inmediata y completamente. La cuestión electoral prusiana es igualmente una cuestión alemana, y no dudo que los demás Estados confederados también se decidirán al fomento del desarrollo de esa política en el sentido democrático.

Desde luego, mantengo intactos los principios federativos del Imperio en el sentido de que sus distintas partes determinen ellas mismas su vida constitucional, derecho que corresponde también á Alsacia-Lorena.

Espero que en la realización de mis propósitos me apoyarán tanto los obreros como los patronos.

Otro deber mío será el velar por el bienestar de nuestros compatriotas en el cautiverio enemigo. También á los enemigos que se encuentran prisioneros en nuestro país pienso atender de un modo justo.

Estoy convencido de que este programa, del cual sólo doy algunas líneas generales, puede resistir una comparación con los principios políticos de las otras naciones. Por hoy no me parece adecuado entrar en más detalles.

Las deliberaciones celebradas antes de la composición del nuevo gobierno se ocuparán naturalmente de un modo más detallado de estos asuntos de como puedo exponer en mi breve resumen. Por otra parte, creo que esta Alta Cámara no tiene hoy ningún interés en conocer mi criterio sobre asuntos secundarios. Lo decisivo es saber si interpreto fielmente la situación al explicar el espíritu general del nuevo gobierno, pues cada cual que lo comprenda, bien podrá en seguida deducir la actitud que la dirección imperial adoptará para los asuntos pendientes. Desde luego, tendré mucho gusto en dar al Reichstag datos más exactos en las próximas sesiones, pero lo que más importa actualmente son las conclusiones sacadas por el gobierno del modo como debe aplicar sus principios.

Han transcurrido ya cuatro años en nuestra lucha contra todo un mundo de enemigos, años llenos de sufrimientos y de dolorosos sacrificios. Todos nosotros tenemos cicatrices, y entre nosotros son innumerables los que todavía tienen abiertas sus heridas; sufrimientos del alma ó del cuerpo expuesto en el frente á las armas enemigas y en aras de la patria. Sin embargo, conservemos nuestro ánimo y nuestra confianza en la fuerza de nuestro país, decididos á hacer sacrificios todavía mayores si lo exigen el honor y la libertad de nuestro pueblo y la felicidad de nuestros descendientes. Profundamente agradecidos pensamos en nuestras bravas tropas, las cuales, admirablemente conducidas, realizaron durante esta guerra proezas casi sobrehumanas y que nos garantizan que también en lo sucesivo estará asegurada nuestra vida.

En el Occidente prosigue desde varios meses una desoladora batalla, y gracias al incomparable valor de nuestras tropas nuestro frente continúa inquebrantable.

Esta orgullosa convicción nos permite vislumbrar tranquilamente el porvenir. Pero precisamente este hecho nos indica que nuestro deber es procurar que esta sangrienta guerra no dure un solo día más cuando aparezca la posibilidad de poner fin á la misma. Por eso es por lo que he procurado hoy fomentar activamente el advenimiento de la paz.

Con la conformidad de todas las esferas competentes y autorizadas del Imperio y con el asentimiento de nuestros aliados, los cuales también obran manco-

munadamente con nosotros en esta acción, he enviado al presidente de los Estados Unidos, en la noche del 5 de Octubre, por mediación de Suiza, una Nota telegráfica, suplicándole que procure el restablecimiento de la paz, poniéndose á este fin en contacto con todos los Estados beligerantes.

La Nota llegará problamente hoy mismo á Washington. Va dirigida al presidente de los Estados Unidos, porque éste, en su Mensaje del 8 de Enero de 1918, así como en sus manifestaciones posteriores, y especialmente las que hizo en Nueva York, estableció un programa para la paz general, que podemos aceptar como base para negociaciones.

Este paso es el camino de la redención; no solamente lo hice en interés de Alemania y de sus aliados, sino además en interés de toda la humanidad, y también porque creo que los ideales de Mr. Wilson, que se propone la futura felicidad de los pueblos, armonizan completamente con los del gobierno alemán y con una gran mayoría de nuestro pueblo.

Por lo que se refiere á mi propia persona, los discursos que en su día pronuncié ante otro auditorio atestiguan que mi concepción de la paz futura no ha experimentado ninguna modificación desde que me encargué de la dirección política del Imperio. Lo que deseo es una paz sincera y estable para toda la humanidad, y confío en que semejante paz constituirá al mismo tiempo la más firme protección para el futuro bienestar de mi propia patria. Por lo que se refiere á la paz, no existe para mí ninguna distinción entre obligaciones nacionales é internacionales. Lo decisivo para mí es que estos deberes sean reconocidos y respetados con la misma sinceridad por todos los interesados, del modo que son considerados obligatorios por mí y por los demás miembros de nuestro gobierno. De ahí que espere, con la serenidad que dimana de mi buena fe, como hombre y como servidor de nuestro pueblo, así como también con la confianza que tengo en nuestro gran pueblo, sensible para todas las grandes sugestiones, y en nuestro glorioso ejército, el resultado de la primera acción que he emprendido como director de la política de nuestro Imperio.



EL GENERAL HELY D'OISSEL CON DOS OFICIALES DE ESTADO MAYOR

Cualquiera que sea este resultado, sé que encontrará á Alemania firmemente decidida y unida, bien para una paz sincera que excluya toda violación de los derechos de otras, ó bien para una lucha á vida ó muerte, á la que nuestro pueblo se vería obligado sin culpa suya si en la contestación de las potencias que se hallan en guerra con nosotros alentase el ánimo de destruirnos. No me produce zozobra el pensamiento de que pudiera acaecer este segundo resultado, pues conozco la magnitud de la fuerza que todavía existe en nuestro pueblo, y sé que la irrefutable convicción de oue sólo luchando por nuestra vida como nación se aumentará esta fuerza. Pero por el bien de toda la humanidad, espero que el presidente de los Estados Unidos de América interpretará nuestra oferta en el sentido en que la concebimos. Entonces la puerta para una pronta y honrosa paz quedará abierta, tanto para nosotros como para nuestros adversarios.»

Al terminar la sesión del Reichstag se divulgó rápidamente el despacho que Max de Baden había dirigido á Wilson. Helo aquí:

«El gobierno alemán solicita del presidente de los Estados Unidos de América que establezca proposiciones de paz, que informe de esta proposición á todos los beligerantes y que les invite á que envíen delegados para iniciar inmediatamente negociaciones de paz. Asimismo acepta el programa de paz establecido por el presidente de los Estados Unidos de América en su discurso pronunciado ante el Congreso en 8 de Enero de 1918 y en sus posteriores declaraciones, especialmente en el discurso del 27 de Septiembre, como fundamento para las negociaciones de paz.

Para poner fin á la efusión de sangre, el gobierno alemán propone el establecimiento de un armisticio inmediato general en tierra, en el mar y en los aires.»

Hagamos constar además que, según había indicado Max de Baden en su discurso, Turquía estaba dispuesta á dar el mismo paso que Alemania y Austria.

Al mismo tiempo, en relación con el gran discurso del canciller exponiendo el programa del gobierno y la comunicación de la oferta de paz que había hecho

á Wilson, el presidente del Reichstag dijo lo siguiente:

«Las importantísimas explicaciones que acabamos de escuchar de labios del canciller serán objeto de detenidas discusiones en las sesiones próximas. Os ruego me permitáis decir algunas palabras sobre la oferta de paz hecha al presidente Wilson. La paz significaría la redención de las tormentas que está sufriendo la humanidad desde hace cuatro años. Mujeres y niños saludarían la paz con lágrimas en los ojos, y nuestros soldados también verían con satisfacción el haber allanado en duras luchas el camino para una verdadera paz de conciliación, la única que encierra en sí una garantía duradera.



PARÍS. RECLUTA DE LA QUINTA DE 1917 MOMENTOS ANTES DE TOMAR EL TREN EN LA ESTACIÓN DE AUSTERLITZ PARA MARCHAR AL FRENTE

El pueblo alemán sufre grandemente de las dolorosas heridas que se le infieren, no sólo en el frente, sino también en el interior del país, y las lamenta mucho. Pero lo mismo que todos los soldados en el frente, están también los alemanes en la patria dispuestos á todos los sacrificios que exija la defensa de nuestra nación. ¡Ojalá se nos ahorren estos sacrificios!»

El presidente del Reichstag concluyó con las siguientes palabras:

«El pueblo alemán desea la paz y no la guerra. Al igual que todos los demás pueblos, anhela el advenimiento de una paz que ponga fin á esta terrible matanza. Es por este motivo por lo que acogemos con satisfacción la noticia sobre el paso dado por el gobierno, el cual nos abre una perspectiva, aunque incierta, á la paz; y en nombre del pueblo alemán y del Reichstag, declaramos que aprobamos la oferta de paz y que nos solidarizamos con ella.»

A raíz de la petición de armisticio por parte de Austria, de Alemania y de Turquía, la prensa yanqui declaraba unánimemente que era peligroso tratar con los adversarios antes de haber obtenido una victoria completa y definitiva.

El *New York Herald* decía:

«No habrá armisticio ni negociaciones de paz mientras Alemania no haga preceder sus ofertas de una rendición sin condiciones. Apenas si hemos comenzado á batirnos.»

Al mismo tiempo, el ex presidente Roosevelt aconsejaba que se rechazaran enérgicamente las proposiciones hechas por el canciller alemán.

«Espero—había dicho en un acto público—que en ninguna circunstancia consentiremos suspender las hostilidades antes de que Alemania se haya entregado incondicionalmente.»

Este párrafo fué acogido con grandes demostraciones de entusiasmo.

Otro eminente hombre público, el gobernador del Illinois, Mr. Rongdon, comentando la oferta de paz alemana, declaró: «Debemos continuar la guerra como si no hubiésemos tenido noticia de la oferta enemiga.» Y el senador Mr. Mac Cumber pedía al Senado yanqui que votase una proposición donde se estableciese que, antes de conceder el armisticio, Alemania se obligase á desmovilizar el ejército y la flota y á pagar los daños causados en las regiones invadidas. Alemania debería, además, comprometerse á restituir á Francia la Alsacia-Lorena y los cinco mil millones de francos que le había entregado Francia en 1871.

Los periódicos atacaban violentamente al gobierno alemán por su proposición hipócrita, y todos pedían que se rechazase de una manera rotunda el ofrecimiento de paz hecho por el príncipe Max de Baden. Aconsejaban que no se entrase en discusiones con Alemania sino después de una capitulación, sin condiciones, de los Hohenzollern, y en caso contrario, que se continuase la guerra hasta el fin. Como se ve, la opinión norteamericana se expresaba con gran unanimidad.

En Francia se opinaba de un modo parecido.

La prensa parisién consideraba como inaceptables las proposiciones de Austria-Alemania, y veían en este acto la demostración palpable de la inquietud de las potencias centrales á causa de las victorias de la Entente. Varios periódicos decían que el presidente Wilson, en su último discurso, ya había contestado de antemano al paso dado por los Imperios centrales.

Le Matin recordaba aquellas palabras de Wilson que decían:

«Hay necesidad, para el porvenir, de algo más que de promesas, ó sea la seguridad de que las promesas no han de violarse.»

Alfredo Capus opinaba en *Le Figaro:*

«La paz que se quiere obtener no es la paz de Francia ni la del presidente Wilson.»

Interrogado el ilustre parlamentario francés M. Viviani sobre las proposiciones austro-alemanas, declaró que, desgraciadamente para el mundo, Alemania no había aceptado la invitación que se le había dirigido, seria y sinceramente, el 31 de Julio de 1914, para suspender los preparativos de guerra y para tomar parte en la Conferencia de Londres. La respuesta del kaiser había sido desencadenar temerariamente la guerra.

«Las proposiciones actuales—añadió M. Viviani—no corresponden á lo que las circunstancias requieren en lo referente á Alsacia-Lorena, porque no se trata de concederle ó no la autonomía dentro del Imperio, sino que lo que reclamamos es la restitución pura y simple, sin que lleguemos á caer en el lazo jurídico del *referendum* que pretende tendernos.»

A su vez, *L'Homme Libre,* órgano periodístico de M. Clemenceau, decía:

«La hora no es grave sólo para Alemania, sino también para nosotros. Las victorias de nuestros ejércitos han obligado al enemigo á su retirada general en el frente occidental, á una capitulación en el frente oriental y á solicitar una paz que no hace aún trece meses querían dictarnos. Estas victorias nos colocan frente á hechos tan considerables y á una situación tan abundante en consecuencias, que todo cuidado en tomar un acuerdo minucioso por los gobiernos aliados será poco para adoptar la responsabilidad de la respuesta que debe darse al paso dado por las potencias centrales. Todo contribuye á indicarlo, empezando por la flagrante contradicción existente entre el despacho de Austria y el discurso del nuevo canciller.

Si Burian acepta verdaderamente las condiciones formuladas por Wilson, la cuestión de Alsacia-Lorena está ya resuelta en el sentido de que debe ser restituída pura y simplemente, y por lo tanto, no había necesidad de que el príncipe de Baden hablara en el Reichstag de una autonomía alsaciana dentro del cuadro del Imperio alemán, ni tampoco de la ridiculez de un plebiscito en las provincias rusas, cuyo porvenir está fijado en el Mensaje del presidente Wilson. Si los cómplices no están de acuerdo, ¿qué valor tiene el paso que dieron? Y si están de acuerdo, ¿para qué esa nueva comedia prusiana que se pretende representar?

Parece que Wilson tenía ya el presentimiento de esta comedia cuando hace quince días dijo que aunque vinieran á decirnos los austriacos que aceptan las catorce condiciones de las proposiciones de paz que formuló, quedaría aún pendiente el punto relativo á que no podemos prestar fe á las palabras del enemigo y que tenemos necesidad de algo más, y es poner al enemigo en condiciones de no quebrantar sus promesas. Con estas palabras nos indicaba Wilson que sólo trataríamos exigiendo previamente garantías claras y precisas.

Los pueblos que no querían la guerra seguirán haciendo cuanto puedan para obtener la paz; no perdonarán ocasión para conseguirlo; pero quieren acabar para siempre con la guerra. Discutir, pues, las bases de Wilson no es suficiente. Queremos saber si el enemigo acepta ó no simplemente sus condiciones. Para esto no hay necesidad de armisticio; no hay necesidad de negociaciones ni de regateos. Además, Wilson ya contestó cumplidamente al barón Burian diciendo que no se podrá hacer ninguna paz que tuerza los principios por que combatimos.



RUINAS DE UN PUEBLO EN EL FRENTE DEL SOMME

He aquí otros comentarios de la prensa francesa:

De *Le Matin:* «El armisticio representa para el enemigo la posibilidad de escapar á la derrota. Durante dos meses y medio le hemos derrotado en todos los frentes; le hemos causado tales pérdidas, que está imposibilitado de emprender ninguna ofensiva; le hemos cogido más material del que puede fabricar; y en estos momentos pide á nuestros heroicos soldados y á los aliados que se detengan en su pleno triunfo, para dejar que los alemanes lleguen tranquilamente á la frontera, donde se atrincherarían fuertemente. Por último, el enemigo nos pide que anulemos el resul-

tado de tantos sacrificios. Si Alemania quiere verdaderamente la paz, no puede obtener un armisticio mas que dando, como los búlgaros, garantías de que no lo utilizarán para preparar nuevos ataques.»

De *L'Echo de Paris:* «La maniobra de paz es desesperada. Su fracaso es seguro y no puede tener más consecuencias que el deprimir aún más el espíritu de los súbditos alemanes y austro-húngaros.»

De *La France Libre:* «Según las pruebas de lealtad que den los Imperios centrales respecto á su petición de armisticio así será el grito unánime de Francia. Antes, es preciso evacuar el Norte de Francia, Bélgica, Alsacia y Lorena, el Imperio ruso, Rumania, Servia y Montenegro, dar seguridades de orden territorial y estratégico y desarmar los ejércitos austro-alemanes y turcos. Cuando estas condiciones hayan sido realizadas podrá inaugurarse la Conferencia de la paz. Antes de esto no es posible, sería un engaño manifiesto, y los aliados no deben dejarse engañar.»

De *La Victoire:* «No es al presidente Wilson, que está lejos y que es incompetente en materia militar, á quien se deben pedir las condiciones militares del armisticio, sino á alguien que está mucho más cerca y que es más competente para regular esta cuestión esencialmente militar: al mariscal Foch.»

De *Le Petit Journal:* «Los aliados no aceptarán seguramente el suspender la lucha mientras Alemania disponga ante ella de las extensiones de terreno que actualmente la protegen. Alemania cuenta ahora con prendas que espera hacer servir para sus negociaciones. Estas garantías deben ser abandonadas por Alemania.»

De *Le Gaulois:* «El armisticio es ante todo una cuestión de orden militar, y corresponde al mariscal Foch el fijar las condiciones. No hay ninguna razón para tratar á Alemania, Austria y Turquía de un modo distinto del que hemos tratado á Bulgaria. Parece por consiguiente indispensable que el armisticio no sea concedido mas que después de la evacuación de los territorios ocupados y la entrega del material de guerra empleado en estos territorios y el desarme de las tropas que realizaron la invasión.»

De *Le Temps:* «Alemania invoca únicamente los principios de Wilson para hacernos deponer las armas. Cuando las tropas alemanas habrían tenido tiempo para rehacerse, cuando el gobierno imperial sería popular y fuerte, entonces los plenipotenciarios alemanes derrumbarían las pretendidas bases de las negociaciones. La sangre que hemos vertido habría corrido en vano. Sería preciso comenzar de nuevo la guerra ó bien firmar una paz desastrosa y precaria; pero el nuevo canciller y sus ayudantes de campo, Ludendorff y Scheidemann, están en un error si atribuyen tanta ingenuidad al presidente Wilson.»

Acerca del mismo asunto, la prensa británica publicaba los siguientes comentarios:

De *The Times:* «Esta oferta ha llegado á tiempo y la petición del armisticio coincide con la publicación de las emocionantes declaraciones del gobierno francés referentes á la monstruosa tarea de rapiña y devastación realizada por los ejércitos alemanes en el territorio de que se les arroja. Estas declaraciones tendrán la plena aprobación de todos los aliados, que se afirmarán más y más en su resolución de que el castigo debe ser proporcionado á la culpa.

Los pueblos y los gobiernos aliados examinan minuciosamente toda nueva proposición alemana. Su determinación es que la derrota de los que han empezado esta guerra sea absoluta y completa; que la labor emprendida sea conducida hasta el fin, y que no habrá paz hasta que Alemania se someta sin condiciones y en términos que no la dejen ni la voluntad ni el poder de romperla.»

Del *Daily Telegraph:* «No es concebible entablar negociaciones, á menos que los aliados consientan en comenzarlas, reconociendo así implícitamente el militarismo alemán. Es demasiado fuerte para los aliados. Este método de avance hacia la paz á pequeños pasos es el método de un pueblo que trata de regatear la paz, y nuestra paz no ha de ser una paz de regateo.»

Del *Morning Post:* «El príncipe Max de Baden afirma que aunque Alemania se vea obligada á continuar la guerra, él mantendrá las esperanzas. No se desespera ahora, pero se desesperará si permanece en el Poder mucho tiempo aún.»

El *Daily Express* era breve pero rotundo. «Toda la intención del discurso—decía—es salvar, no á Alemania, sino á la dinastía de los Hohenzollern y á los *junkers*. Toda la intención de los aliados es destruir, no á Alemania, sino á los *junkers* y á la dinastía de los Hohenzollern.»

Del *Daily Chronicle:* «El príncipe Max ha dicho en el Reichstag que Alemania ha resistido victoriosamente durante cuatro años á un aplastante número de enemigos. Dice el nuevo canciller que las pasadas hazañas de sus brillantes tropas son una garantía segura de que su destino está en buenas manos; ó en otros términos: Alemania no está derrotada, y si hace la paz no es porque tenga duda de que pueda proseguir la guerra.

Si esto es así, no ha llegado aún para el mundo la hora de la paz.»

Ya se ve que los comentarios de los principales órganos de la prensa inglesa coincidían completamente con los de la prensa de Francia en rechazar la petición de Alemania.

Por otra parte, las declaraciones del nuevo canciller alemán habían producido en la opinión pública italiana la impresión de que el enemigo, viéndose perdido, intensificaba las tentativas pacifistas, con el fin de influir en los pueblos de la Entente y de mermar su tenaz resistencia.

«Les será ahora muy difícil á los Imperios centrales—decía un periódico—persuadir á la opinión pública de las naciones aliadas de su influencia en honor de las múltiples concesiones territoriales para

la consecución de una paz justa, así como también en lo referente á la libre sistematización de las nacionalidades oprimidas según su propia voluntad.

A las repetidas proposiciones pacifistas de nuestros enemigos corresponderá la constante desconfianza de los aliados, siempre firmes y dispuestos á la continuación de la lucha hasta que sean obtenidos los fines de guerra proclamados por la Entente.»

Toda la prensa italiana comentaba la proposición de armisticio, considerándola unánimemente como una hábil maniobra en la que no debían dejarse coger los aliados y á la que debía mirarse con todo recelo.

En los comentarios de la prensa alemana se advertía poca confianza en el éxito de la nueva maniobra pacifista.

El *Berliner Tageblatt* decía:

«Las consideraciones del príncipe Max de Baden están inspiradas por puro amor á la humanidad; él se habrá dicho que si nosotros pretendiéramos una paz de violencia, esto no haría sino entronizar el chauvinismo en los países de la Entente, y que, por lo tanto, la prosecución de la guerra no serviría á sus ideales. Sin embargo, conviene no entregarse á ilusiones respecto á las perspectivas de paz, y, como dice el príncipe, deben esperarse sin zozobra los resultados.»

El *Vorwaerts* hacía constar á su vez que únicamente una Alemania interiormente unida podía someterse al fallo de la democracia mundial, para zanjar esta sangrienta disputa de las naciones.

«Esto no obstante—continuaba diciendo dicho periódico—, el concepto «democracia mundial» es preciso entenderlo bien. Una formidable coalición se ha alzado contra el pueblo alemán, y éste se halla dispuesto á reconocer la mayoría. Pero la verdadera democracia dentro del Estado y entre los Estados sólo reside allí donde el derecho á la personalidad propia no es usurpado por la voluntad de la mayoría. Los derechos del hombre constituyen la ley fundamental de la democracia entre los Estados. Los derechos personales y de las naciones no pueden ser abolidos por un acuerdo de la mayoría sin que la democracia reniegue de sí misma. La aplicación leal y verdaderamente democrática del programa de paz norteamericano, conforme lo expusimos diferentes veces en el transcurso de esta guerra, no supondría ningún perjuicio, sino, antes al contrario, un beneficio efectivo para Alemania. Para el pueblo alemán no puede haber propósito más sublime que el de encaminarse, como pueblo libre entre pueblos libres, hacia un porvenir exento de los sufrimientos de guerra.»

EL GENERAL SALENS

Al día siguiente de la memorable sesión del Reichstag, el kaiser dirigió una proclama al ejército y á la marina de Alemania, en la que se leía:

«Hace un mes que el enemigo lanza sin interrupción considerables fuerzas contra nuestras líneas. Durante varias semanas os habéis visto obligados á hacer frente á un enemigo muy superior en número. Tropas de todas las provincias de Alemania defienden heroicamente á la patria. Durante esta dura lucha ha sido hundido el frente macedónico; pero vuestro frente no ha sido roto ni lo será. De acuerdo con nuestros aliados, hemos hecho una nueva oferta de paz al enemigo, pero esta paz tiene que ser honrosa. Debemos continuar infatigablemente rechazando los asaltos enemigos. La hora es grave, pero confiamos que nuestra fuerza bastará, con la ayuda de Dios, para defender á nuestro amado país.»

El corresponsal del *Daily Chronicle* en Amsterdam informaba que el alto mando alemán había tomado una parte importante en la petición del armisticio. Hindenburg y Ludendorff habían informado al emperador y al gobierno que consideraban como desesperada la situación militar. Esta opinión la había formulado el propio Hindenburg durante su última visita á Berlín.

El canciller no tenía ninguna duda sobre los preliminares exigidos por la Entente y por Norte América antes de entablar negociaciones. Sabía que debería dar considerables garantías. La opinión general en los centros democráticos era de que Alemania y sus aliados deberían ponerse á disposición de la Entente y de Norte América hasta un punto casi igual á aquel en que se había colocado la desdichada Bulgaria.

El *Vorwaerts* comentaba el escepticismo de los

colegas enemigos frente al giro decisivo del estado político interior de Alemania, y decía:

«La transformación del estado de potencia en el interior de Alemania no debe ser puesta en duda, como tampoco la voluntad de paz de nuestro gobierno. La Nota alemana dirigida á Wilson muestra al pueblo alemán en una disposición completa y sincera de paz. Ésta se expresa claramente en la aceptación de una base de Conferencia, cuyo autor no se dejó seguramente dirigir de una estima particular para Alemania. El pueblo alemán y su gobierno no quieren una paz en el sentido en que cada cual desea, es decir, cuando la paz es para él algo agradable y ventajoso, sino que está dispuesto á hacer sacrificios en el interés de que se llegue á una paz.

Así como el pueblo alemán quiere hacer valer el punto de vista jurídico enemigo como base de Conferencia, si bien en algún punto le parece también algo violento, es esto un sacrificio real y que no se debe despreciar que se hace en interés de la paz. La unión popular para la libertad y la patria, que fué creada en la guerra para el objetivo de la formación popular de la política interior y exterior, está completamente de acuerdo con las manifestaciones programáticas y con las manifestaciones del canciller. En nombre de todos sus miembros, que abarcan una gran parte de las clases creadoras del pueblo alemán, se ha dicho que Alemania está firmemente decidida y unida, tanto para una paz justa que rechaza toda violación egoísta del derecho extranjero, como también para una lucha final de vida ó muerte, en el caso de que nuestros enemigos rechacen nuestra oferta. Si esta vez fracasase también el deseo de paz del pueblo alemán, entonces la unión popular para la libertad estaría como un solo hombre detrás del gobierno, cuando emprendiese la obra de la defensa nacional con toda su fuerza. La unión popular no espera del gobierno sino que emplee las formidables fuerzas que todavía viven en el pueblo para la defensa de la patria.»

Al mismo tiempo, un importante diario neutral, el *Social Demokraten,* de Estocolmo, observaba que aunque en Alemania la forma de gobierno hubiera pasado del más rudo absolutismo al sistema parlamentario y á pesar de la gran importancia que tenía este cambio, la Entente no debía dejarse seducir por estas apariencias por lo que respecta á las negociaciones de paz. El hecho de un cambio tan radical y repentino sugería la posibilidad de un retroceso hacia lo primitivo, según fuesen las circunstancias, y el presidente Wilson, naturalmente, quería que se garantizase el porvenir en este particular, para que quedase de una vez repudiado el militarismo, sin la posibilidad de que vuelva á levantar la cabeza.



LOS ALIADOS EN ATENAS

Sin embargo, las garantías eran dificultosas en esta conexión, y el *Social Demokraten,* por la pluma del *leader* socialista Branting, consideraba que la mejor política para la Entente era demostrar confianza en el poder de la democracia alemana y conservar los derechos que ella ha adquirido y procurar toda clase de garantías para su permanencia.

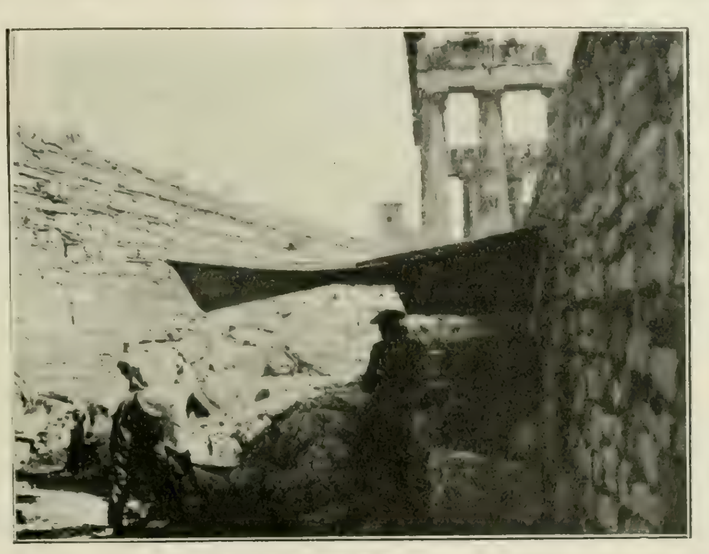
«El proceso de las negociaciones—decía—ha de basarse en una buena disposición de Alemania hacia la paz, tal como la entiende la democracia; una buena disposición que contenga la decisión de indemnizar á Bélgica y á Francia de todas las devastaciones que ha cometido en sus territorios. Además, hasta el presente no hay indicio alguno de que Alemania se prepare á reconocer que la cuestión de Alsacia-Lorena es una cuestión internacional, no una cuestión alemana, y que lo mismo este asunto que el del Slesvig-Holstein entran de lleno en el programa admirablemente trazado por Wilson. Además, los catorce puntos no han sido aceptados mas que como base para las negociaciones, y ello es una argucia que pone de manifiesto cuál es el verdadero estado de ánimo de Alemania acerca de la paz.»

Por todas estas consideraciones, Branting se inclinaba á creer que las negociaciones abiertas sobre base tan limitada no podrían tener resultado satisfactorio y que la Entente se vería obligada á poner condiciones precisas, tanto políticas como militares, siendo una de las principales la inevitable evacuación

de los territorios ocupados y la cesación de la campaña submarina. Si Alemania se doblegaba ante estas condiciones, había grandes probabilidades de que las negociaciones llegasen al buen término que todos deseaban.

Otra opinión importante era la del célebre publicista alemán Maximiliano Harden. Interrogado por el *reporter* de una agencia de información acerca del resultado que tendría la parlamentarización y la oferta de paz, el citado publicista dijo así:

«Estoy seguro de que Wilson se mostrará á la altura de los destinos que ponen en sus manos la decisión más trascendental de la historia del mundo. Como primer ciudadano de los Estados Unidos, debe obrar, y así querrá hacerlo sin duda, de acuerdo con los demás pueblos unidos. Ante todo, una neblina de sangre y un tejido de mentiras no debe cegarnos la vista, y no debemos engañarnos al dejar de suponer que en las otras naciones europeas también hay hombres nobles.



LAS TROPAS ALIADAS EN LA ACRÓPOLIS

Actualmente ningún mortal, y menos el hombre que por mantener sus convicciones dimitió la presidencia de Princeton, el orador de Mount Vernon y de Nueva York, como heredero legítimo de Wáshington, debe movilizar todas las fuerzas morales y pacifistas como representantes de su fe. El programa de Wilson es aceptable por todos los partidos socialistas y también por todos los gobiernos que en 1916 estaban aliados contra el Imperio alemán, como base para una paz duradera y para un nuevo orden mundial.

La nueva Alemania, que se propone honradamente acabar con las ansias de Poder y de conquista de los militaristas, imperialistas, nacionalistas y desenvolverse con ilimitada independencia, será un excelente y útil miembro en el cuerpo de la Liga de Naciones que está en embrión. Jamás he tenido nada que ver con una solicitud de paz por parte del gobierno imperial. Igualmente hállome alejado del primer gobierno democrático. No soy su abogado: hablo y escribo, no porque me lo hayan ordenado ó solicitado, sino que, como ciudadano y publicista independiente, reconozco con nítida conciencia y creo en la honrada voluntad de este gobierno democrático alemán. Vuelvo á repetir hoy que es posible la conclusión de un armisticio, y debo añadir que la hora encuentra á la Alemania que se renueva en sazón para la paz.

La nueva Alemania quiere la expiación de toda injusticia cometida, pero se defendería apasionadamente contra el intento de vengar los errores y las equivocaciones de algunos que aquí ó allí desempeñaban hasta ahora secretamente los asuntos del Estado, en el honor y en los bienes de aquellos que podían expresar su opinión en esta dirección de los negocios del Estado, pero que apenas podían participar de ellos. La masa del pueblo alemán ha creído honradamente haberse levantado para la defensa de sus derechos patrióticos en peligro.»

El día 8, el secretario de Estado yanqui, Mr. Lansing, entregó al representante de Suiza y como respuesta á la proposición austroalemana, una Nota concebida en los siguientes términos:

«Departamento de Estado, 8 de Octubre de 1918. Tengo el honor de acusar recibo, en nombre del Presidente, de vuestra Nota del 6 de Octubre acompañando una comunicación del gobierno alemán. El Presidente me ha encargado os ruegue comuniquéis lo que sigue al canciller imperial alemán:

Antes de contestar al gobierno imperial alemán y con el fin de que la respuesta sea tan sincera como exigen los formidables intereses que se dirimen, el presidente de los Estados Unidos estima necesario asegurarse de la exacta significación de la Nota del canciller imperial. ¿Quiere decir el canciller que el gobierno imperial alemán acepta las condiciones expuestas por el Presidente en su Mensaje al Congreso de los Estados Unidos el día 8 de Enero pasado y en sus discursos subsiguientes, y que su fin al entablar discusión es solamente para ponerse de acuerdo en los detalles prácticos para su aplicación?

El Presidente se cree obligado á manifestar, respecto á la sugestión de armisticio, que no ve la posibilidad de proponer á los gobiernos con los cuales los Estados Unidos están asociados contra las potencias centrales que cesen las hostilidades mientras los ejér-

citos de estas potencias pisen el suelo de los gobiernos asociados.

La buena fe de toda discusión dependerá manifiestamente del consentimiento de las potencias centrales á retirar inmediatamente sus fuerzas de todos los territorios invadidos. El Presidente estima justificado preguntar si el canciller imperial habla simplemente en nombre de las autoridades constituídas del Imperio que hasta ahora han conducido la guerra.

El Presidente considera que la contestación á estas preguntas es de una importancia vital desde todo punto de vista.

Recibid, señor, nuevamente el testimonio de su alta consideración.»

La respuesta de Wilson no defraudó las esperanzas de los centros políticos de la Entente. Era la respuesta adecuada.

En todas partes se decía que en Berlín se tenía la intención de establecer un equívoco sobre los catorce puntos de paz del presidente Wilson, á fin de atraer á los aliados á la discusión.

«El presidente de los Estados Unidos—decía un parte de la Agencia Radio—ha contestado con la mayor precisión que no se trata de una discusión de principios, como decía la Nota del príncipe canciller, pues lo que pretende Wilson es la aceptación pura y simple antes que la respuesta.

La otra condición previa es la evacuación de todos los territorios invadidos.

El restablecer en Europa su estado territorial anterior al 4 de Agosto de 1914 es una satisfacción primordial de justicia, al mismo tiempo que una compensación á las ventajas que tendría Alemania en el caso de una suspensión de hostilidades.

Esta respuesta breve y concreta del presidente Wilson formula á su vez una pregunta de gran importancia.

El Presidente desea saber quiénes son sus interlocutores, cuál es el Poder con quien va á tratar; pregunta muy oportuna, pues Mr. Wilson ha repetido varias veces que los aliados no podrán entablar negociaciones con el Poder responsable de haber desencadenado la guerra en su criminal desarrollo.»

VIII

La agonía del imperialismo

La oferta de armisticio tuvo en Alemania una repercusión que los instigadores de la maniobra no esperaban probablemente.

Entre el público alemán, para el cual la victoria era un artículo de fe y la superioridad de los ejércitos alemanes un verdadero dogma, el discurso del canciller puso en circulación rumores muy pesimistas. Frente á esto, el gobierno intentaba reaccionar.

Los periódicos acusaban este mismo estado de inquietud y de desmoralización de las poblaciones alemanas.

El general Von Ardenne escribía en el *Berliner Tageblatt* del día 9:

«El general Foch ha obtenido éxitos tan importantes y tan indiscutibles, que los Imperios centrales han perdido ya casi todo el beneficio de las ofensivas anteriores, y son muchos los que preguntan qué fuerza misteriosa es la que tira constantemente hacia atrás á los ejércitos alemanes, dedicados, sin embargo, á la marcha hacia adelante.»

El *Strasburger Post* del mismo día publicaba por su parte estas líneas:

«La situación militar de Occidente da nuevos motivos á los rumores más extraños. Se empieza á temer que nuestro frente se derrumbe y que el enemigo invada el Oeste de Alemania. Todos aquellos que no han perdido todavía la cabeza y que han conservado sus nervios deben protestar contra estos rumores.»

El 10 de Octubre se dió cuenta en la Cámara austriaca de la proposición de paz.

Al empezar la sesión, el presidente del Consejo de ministros hizo una declaración oficial de la Nota de paz dirigida al presidente Wilson, y añadió que Alemania y Turquía habían hecho lo mismo.

«Este nuevo acto de gran importancia—dijo—es la consecuencia de las disposiciones de paz leales y sinceras que siempre han inspirado á la monarquía, partiendo de la idea fundamental de que esta guerra es una guerra de defensa.

Como este acto no contiene proposiciones propias en el fondo, sino que acepta como base de negociaciones lo que han designado los adversarios, demuestra que las potencias centrales están dispuestas á marchar por el camino que conduce á la paz. Sin embargo, cuento con que la Cámara aprobará este nuevo paso y le facilitará en nombre de los pueblos austriacos aquello que precisa para hacerse valer con éxito en los tiempos en que los grandes pueblos del mundo deciden ellos mismos de su vida futura.

Nosotros también queremos confiar nuestra formación de paz interior á esta idea, esperando que aquí brotará igualmente de la libre exposición de los pueblos su cooperación hacia los objetivos comunes. La respuesta de los adversarios, que, despreciando nuestras disposiciones, revelaría la voluntad del aniquilamiento, tendría que contar por parte de las potencias centrales con la inquebrantable resolución de defender comúnmente y hasta el último extremo su honor y su existencia.

En este momento histórico, sin embargo, podemos expresar la esperanza de que semejante decisión puede ser economizada á la humanidad entera y que se librará de los tiempos de sacrificios, para entrar en un porvenir más bello por la puerta que nosotros abrimos de par en par.»

Después, un diputado declaró que todos los partidos estaban satisfechos de la marcha hacia la paz.

A continuación, la Cámara de diputados empezó un debate sobre política interior y aprovisionamiento.

Por las mismas fechas, el nuevo ministro alemán Erzberger concedía una audiencia á un corresponsal político y hacía las importantes declaraciones que vamos á ver en el siguiente extracto:

«Usted me pregunta por el programa del nuevo gobierno. Permítame que, en vez de este programa, le exponga lo que el nuevo gobierno, en los pocos días de su constitución, ha llevado ya á la práctica, pues no quiere ser juzgado por sus palabras, sino por sus hechos. En los tres días de nuestra actuación hemos adoptado, ante todo, medidas para subordinar totalmente el poder militar al poder civil. Por este motivo es por lo que el hasta ahora ministro de la Guerra, Von Stein, ha tenido que dimitir su cargo. Era preciso descartarle, porque siempre había combatido toda paz de conciliación, y era indispensable colocar en su puesto del Ministerio de la Guerra á un hombre verdaderamente liberal.



EL GENERAL CARBILLET

Lo hemos encontrado en la persona del alsaciano Scheud. El nuevo ministro de la Guerra, que, dicho sea de paso, es el primer hombre no prusiano que ocupa este cargo, era, á juicio de los miembros del nuevo gobierno, la persona más indicada para la nueva significación de este cargo, pues siempre se distinguió en el Reichstag por sus concepciones modernas. Hemos alejado además de sus puestos á dos generales, Von Vietighoff y Von Hahnischer, los que, como usted no ignora, se abrogaron frecuentemente facultades privativas del poder civil, encarnando lo que se llama el militarismo. Igualmente se ha dispuesto que el poder militar quede también, durante la guerra, permanentemente subordinado al poder civil, ó sea al canciller. Todas las decisiones de los generales con mando dependen de la aprobación de las autoridades civiles de las regiones á que pertenecen. En los casos en que sea necesario recurrir á una instancia suprema, la decisión estará en manos del ministro de la Guerra, Scheud, el cual depende enteramente del canciller, que es quien carga con toda la responsabilidad.

De este modo, conforme será reconocido por todo hombre razonable, el nuevo espíritu ha sido consagrado. Análoga importancia tiene el hecho de que tuviera que dimitir el jefe de gabinete, Von Berg, que de tal modo se había inmiscuido en la reciente formación del gabinete.»

Contestando á la pregunta de si de esta manera quedaba descartado por completo el militarismo en Alemania, asintió vivamente el nuevo secretario de Estado, y agregó:

«Anteriormente, cuando todavía no era yo mas que diputado, ya había hablado bien claramente sobre este asunto. Así, por ejemplo, en mi folleto sobre la Liga de Naciones declaré que el militarismo no lo constituye el número de soldados ni de cañones, sino el espíritu brutal que todo lo quiera solucionar con la espada, aspirando por esta misma razón á la supremacía política. Este espíritu es aborrecido por todo el mundo, y en Alemania acabamos de descartarlo.

—¿Intervendrá usted también en lo sucesivo á favor de una Liga de Naciones?

—Desde luego intervendré á favor de una Sociedad de Naciones. Los principios que me han animado durante mi acción como diputado continuarán inspirándome, al igual que á mis compañeros de gabinete. El sistema del ilimitado individualismo de los Estados ha fracasado. Hoy en día las cosas ya no deben hacerse á medias, y se impone que todos los Estados renuncien á la fuerza al zanjar sus diferencias con otros Estados. Esto significa, es verdad, la pérdida de una porción de su soberanía. Sin embargo, semejante renunciación es comparable á la del individuo que renuncia á apoderarse por la fuerza de la propiedad de su vecino. La recíproca renuncia de los Estados es una mutua protección contra arbitrarias usurpaciones. Todos los Estados se deben declarar dispuestos á someter sus diferencias á un tribunal de arbitraje internacional, cuyo fallo debe ser obligatorio. La Sociedad de Naciones deberá garantizar la organización imparcial del tribunal de arbitraje, así como la ejecución de sus sentencias.

Pero, para que los pueblos tengan confianza en los

dictámenes de tales tribunales, es menester que sus miembros sean elegidos únicamente con la conformidad de las representaciones populares de los diferentes Estados, y que todas las naciones tengan los mismos derechos, no gozando el fuerte de ningún privilegio sobre el débil.

Por lo que se refiere á la cuestión de la neutralidad belga, opino que se trata de una cuestión jurídica. Al principio de la guerra se declaró por parte oficiosa alemana que nosotros habíamos cometido una injusticia para con este país y que la repararíamos. Pero *esta cuestión jurídica,* y lo subrayo especialmente, también es perfectamente susceptible de ser solucionada por un tribunal de arbitraje de la Sociedad de Naciones. Los puntos de vista que acabo de exponerle los sostuve siempre cuando me hallaba en el Reichstag ejerciendo la oposición.

CASAS CON INSCRIPCIONES ALEMANAS EN BUCY-LE-LONG (AISNE)

Así, pues, no me convertí á ellos por presión extraña ó por otro motivo, sino por propia convicción, y es lógico que no hubiera entrado á formar parte del nuevo gobierno si mis compañeros no compartieran estos mismos puntos de vista.»

El día 11, la «Unión de las Naciones de Lengua Inglesa» ofreció un banquete á los periodistas yanquis que se hallaban de visita en Inglaterra, y con este motivo el ministro británico de Negocios Extranjeros, Mr. Balfour, pronunció un importante discurso sobre los asuntos de la actualidad política y diplomática.

El ministro se felicitó ante todo de que la visita de los periodistas norteamericanos coincidiera con un período que podía calificarse, sin temor de optimismo, como el más favorable de la historia de la guerra.

«Muchos cambios se han producido desde Marzo á Septiembre—dijo Mr. Balfour—. Me pregunto si se ha visto alguna vez en la Historia una transformación tan dramática, en el espacio de seis á siete meses, como esta de que somos testigos. Nuestros huéspedes de hoy pueden regocijarse de haber llegado á semejante hora. No quiero decir que nos hallemos en el término de nuestras dificultades, pero estoy verdaderamente persuadido de que el camino emprendido hacia la victoria será continuado por nuestras tropas, porque nuestros éxitos, comenzados en el mes de Julio y continuados sin interrupción, no son momentáneos, sino que obedecen verdaderamente á la creciente fuerza de los aliados.

Si no me equivoco, me parece que el problema que se presenta no es el de saber si obtendremos la victoria ó no, y sí el de ver si sabremos sacar el mejor partido de la misma, de la que nosotros debemos retirar beneficios, no solamente en el presente, sino en los años futuros, porque la suerte de nuestra felicidad futura depende de nuestros esfuerzos actuales. Necesitamos una paz justa, y esta tarea no me parece de las más fáciles de realizar.

Por otra parte, creo que lo que nosotros llamamos un verdadero cambio de política no es la transformación de la forma de gobierno, sino que, sobre todo y ante todo, es un cambio en los hombres por quienes debe estar animado y dirigido este gobierno. Partiendo de la base según la cual todo hombre puede juzgarse por sus acciones, yo os pregunto si los que han hecho palidecer de horror á la humanidad por sus excesos y su barbarie en Bélgica manifiestan, después de cuatro años de guerra, la menor inclinación á cambiar sus sentimientos. Cuando empezaron la guerra eran bárbaros, y á mi juicio, continúan siendo tan bárbaros como antes. Se dirá que hablo con una indignación impropia de un ministro de Negocios Extranjeros; pero es que acabo de recibir la noticia del último crimen alemán en el mar de Irlanda; no conozco aún detalles, sino simplemente la noticia tal como me la comunica el almirante Sims.

Confieso que me parece difícil medir en un tal momento mis epítetos. El buque que ha sido torpedeado llevaba á bordo mujeres y niños. Ha sido torpedeado durante el día por un submarino alemán. El navío no llevaba material de guerra y no servía para ningún fin de guerra. Estamos, pues, en presencia de un nuevo acto de barbarie. Era de suponer que los que por crímenes de este género hicieron entrar á los Estados Unidos en la guerra, asegurando de este modo su completa derrota, se hubieran abstenido de cometer nuevos crímenes, sobre todo en el momento en que su

suerte va á ser decidida por los Estados Unidos, tal vez más que por ninguna otra nación beligerante aliada. Recordemos, señores, que esta no es sino una de las formas, no la menos destructora, la menos cobarde, la menos brutal, de las atrocidades que los alemanes han cometido con infortunados paisanos, en el momento mismo en que pedían la paz. Y esto sin mencionar las torturas causadas á los prisioneros de guerra, completamente indefensos.

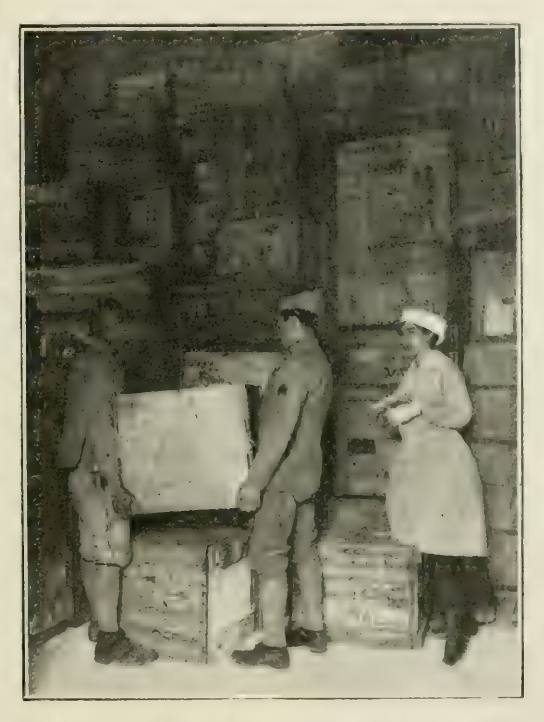
Quisiera convencerme de que estos crímenes son los de una casta militar dominante, pero bastante restringida, y reconozco que la dirección política de Alemania puede residir en una casta semejante; pero resulta inconcebible que crímenes de este género, cometidos en pleno día, conocidos por el mundo entero, condenados en todos los ámbitos del mundo, puedan continuarse un mes tras otro, durante cuatro años de guerra, sin llevar implícitamente la aprobación del pueblo dirigido por esta casta militar.

Cuando venga el momento de la paz, cuando comience el período de reconstrucción, surgirán toda clase de dificultades nuevas, y exigirán todo el tacto y juicio de los hombres de Estado. Pido á nuestros huéspedes de hoy la cooperación eficaz y leal de los grandes periódicos del mundo. Un poeta ha dicho que la paz tiene sus victorias, no menos famosas que las de la guerra. Yo digo que las victorias de la paz serán también difíciles, como las de la guerra, y exigirán el desarrollo de las cualidades morales é intelectuales más altas de los pueblos interesados. Yo soy de los que creen que se puede servir á la civilización permitiendo á las naciones de genio diferente desarrollar, cada una á su manera, su genio propio y contribuir individualmente al progreso intelectual y moral de la humanidad. No soy partidario de la reducción de la humanidad á una forma única de cultura. Si yo pudiera serlo, me guardaría bien de intentar lo que los alemanes querrían hacer por su parte. Yo creo que existe una manera de tratar las cosas que pertenece prácticamente á los pueblos de lengua inglesa. Este punto de vista representa las grandes fuerzas que rigen á la humanidad, y los métodos de acción que de ella provienen son de un valor infinito para la libertad y el progreso del mundo. Esta libertad y este progreso deben estar asegurados, y existe una profunda armonía y un sincero afecto entre todos los elementos de las diversas comunidades de lengua inglesa.»

Mr. Balfour había hablado de la complicidad del pueblo alemán en la obra de la casta militar. En efecto, los crímenes cometidos por los soldados alemanes en los territorios invadidos no habían sido hechos aislados, sino que obedecieron á todo un sistema y merecieron la aprobación y aun el estímulo del pueblo alemán y de sus hombres, desde el kaiser hasta el más modesto periodista. La cuestión era obtener la victoria á todo trance, y como esto no era posible en una lucha leal y noble, se apeló al terror. Los discursos y los escritos en que se revela este estado de espíritu son innumerables. Citemos algunos.

Ante todo, hay que citar al kaiser, el cual, según sus propias palabras, estaba colocado por encima de la censura de los hombres y tenía constantemente á Dios por aliado.

«¡Perezcan todos los enemigos del pueblo alemán! —decía á sus soldados del Este, al empezar la guerra—. Dios exige su destrucción; Dios, que por mi boca os ordena ejecutar su voluntad.»



ALMACÉN DEL COMITÉ NORTEAMERICANO DE SOCORROS

Mayer-Graeffe, crítico de arte, veía ya realizado este designio al escribir en el *Berliner Tageblatt* del 10 de Septiembre de 1914 estas entusiásticas palabras:

«¡Estamos á las puertas de París! ¡Ay de los vencidos! ¡Ninguna piedad debe presidir la acción que nos traerá la paz!»

Afortunadamente, Joffre y la primera victoria del Marne impidieron que la «voluntad divina» se cumpliese, como querían los *boches*.

La destrucción de la maravillosa catedral de Reims fué cantada por un poeta en el *Lokal Anzeiger*.

«Las campanas ya no suenan en el campanario de dos torres. Se acabó la bendición... Nosotros hemos cerrado con plomo ¡oh Reims! tu casa de idolatría.»

La *Zentralblatt fur Bibliothekevezen*—no un periódico redactado por indocumentados, sino el que es considerado como el principal órgano de la bibliogra-

na alemana —pretendía que la pérdida de la biblioteca de Lovaina, incendiada por los soldados alemanes, no tenía la importancia que quería dársele. Esto era de un cinismo verdaderamente repugnante.

Wálter Bloem celebraba en los siguientes términos, en la *Gaceta de Colonia* del 10 de Febrero de 1915, las atrocidades cometidas en Bélgica:

«Cada vez que una aldea es incendiada, que son ejecutados rehenes, que los habitantes de un pueblo donde se hayan empleado las armas contra las tropas invasoras son diezmados, se hace una advertencia al país no ocupado. No hay que dudarlo—añadía—; los incendios de Battice, Herve, Lovaina y Dinant han sido otras tantas advertencias.»

Así se facilitaba la invasión.

Un profesor de Léipzig, el doctor Haase, declaraba sin rodeos que la «moral del amor al prójimo, que puede admitirse entre individuos, no debe tolerarse entre naciones»; y Teodoro Thomsen, por su parte, tronaba en la *Gacette de la Croix* contra la observancia del principio del derecho de gentes.

«La guerra es cruel—decía—; nuestros morteros de 42 y nuestros zeppelines también lo son. Los principios de la moral y del cristianismo nos impiden odiar á nuestro prójimo y hacerle daño por odio. Por el contrario, hacerle daño cuando estamos en guerra, porque es nuestro enemigo y porque así aceleramos el fin de una guerra moralmente justificada, no es sólo nuestro derecho, es nuestro deber. Es absolutamente erróneo, por consiguiente, el dejarnos dominar por la quimera de una guerra conforme al derecho de gentes...»

El propio diputado Erzberger, de quien antes hemos citado unas declaraciones, compartía sin reserva estos puntos de vista al escribir lo siguiente en el *Tag* en 1915:

«Si se hallase el medio de aniquilar á Londres por completo, sería más humano que dejar «sangrar» un solo alemán en el campo de batalla, ya que un medio tan radical traería una paz próxima... Sembremos, por medio de nuestros dirigibles, el terror y la muerte entre las poblaciones británicas. Todos los medios deben ser buenos para nosotros, y si llegásemos á poseer el secreto de inundar con una lluvia de fuego el suelo inglés, ¿por qué no utilizarlo? Más vale que Inglaterra y sus dignos aliados nos llamen bárbaros, pues todo es preferible á la compasión que pudiéramos inspirarles en caso de ser vencidos.»

Los ministros del Señor, católicos ó protestantes, participaban también de este odio feroz y de este afán destructor.

«Que muera Francia, que Inglaterra desaparezca, que Rusia sea aniquilada: es la voluntad de nuestro Dios, de nuestro Dios alemán», exclamaba desde el púlpito un cura católico de Munich.

Tal vez se arguya que el alto clero pensaba de distinta manera, ó por lo menos que su ilustración le impediría expresar su pensamiento en esta forma; pero entonces habrá que citar á un príncipe de la Iglesia, al cardenal Von Hartmann, arzobispo de Colonia, quien, en una de sus homilías, decía:

«Es la conciencia de nuestra misión que nos permite alegrarnos y ser dichosos, con el corazón lleno de gratitud, cuando nuestras máquinas de guerra abaten á los hijos de Satán y nuestros maravillosos submarinos, instrumentos de la venganza divina, envían al fondo de los mares á millares de no elegidos.»

Y por si esto no fuera suficiente, añadía:

«Debemos combatir á los malos por todos los medios posibles, sus sufrimientos deben sernos agradables, sus gritos de dolor no deben conmover los sordos oídos alemanes.»

Los pastores protestantes, por su parte, no demostraban sentimientos más humanitarios que los sacerdotes católicos. Recordemos un pasaje de las *Devociones de guerra,* del pastor Johann Rump:

«Cuando uno de nuestros submarinos, durante el espacio de algunos minutos, envía al fondo del Océano á tres buques ingleses, sin sufrir él el menor perjuicio, esta acción heroica, sin analogía en toda la historia naval, es para nuestro pueblo cristiano un testimonio de su Señor de lo alto, que le dice así, del modo más manifiesto: «Estoy contigo. ¿No lo ves?»

Rheinold Seeberg, catedrático de teología de la Universidad de Berlín, tenía el cinismo de proclamar:

«Nosotros no odiamos á nuestros enemigos. Nosotros seguimos el mandato de Dios, que nos ordena amarlos. Pero nosotros consideramos que realizamos una obra de amor matándolos, haciéndolos sufrir, incendiando sus casas, invadiendo sus territorios. El amor divino está extendido por el mundo, pero los hombres deben sufrir por su propio bien. Los padres aman á sus hijos, pero los castigan. Los maestros aman á sus discípulos, pero los castigan. Alemania ama á las otras naciones, pero las castiga por su bien.»

Así se comprende que la *Gaceta de Colonia* presentase el uso de los gases asfixiantes como una medida humanitaria.

«El espíritu de las Convenciones de La Haya—decía este periódico—es impedir las crueldades y las matanzas inútiles. ¿Existe un procedimiento de guerra más suave, más conforme al derecho de gentes, que dejar una nube de gas que un viento ligero lleva suavemente al enemigo?... Lo que hace protestar al enemigo contra el uso de los gases es únicamente la imposibilidad en que se halla de rivalizar con la ciencia alemana.»

Tal era el estado de ánimo del pueblo alemán, reflejado por su emperador, sus publicistas, sus universitarios, sus sacerdotes y sus pastores, en los primeros años de guerra.

Claro que después el tono había tenido que cambiar, pero el espíritu seguía siendo el mismo. Precisaba, pues, desconfiar y obrar sin contemplaciones. La paz estaba al alcance, pero no á la vista. Así opinaba el insigne estadista británico Mr. Grey, quien, en un dis-

curso pronunciado en Londres el día 10 de Octubre, dijo lo siguiente:

«El objetivo alemán consistía en poner en claro que creían en el método de obtener un arreglo del resultado de la guerra que el presidente Wilson había defendido tan seriamente.

Naturalmente, la respuesta real y autorizada dada á una pregunta de tanta importancia respecto á la nación debe llegar á su tiempo y por su propio camino por parte del primer ministro.

La unidad de proposición entre los aliados era lo que el presidente Wilson pedía, y estaba seguro de que los demás gobiernos aliados podrían proporcionar esta unidad. La paz está ya á la vista, pero no al alcance. Cualquier desunión entre los aliados, cualquier deseo de apoyo, da en estos momentos la esperanza á Alemania de un giro de la situación militar en favor de ella, lo que entorpecería la paz, y por lo cual nos encontraríamos de nuevo frente á una prolongación de la guerra.

Este es el pulso de la situación presente. Alemania ha hecho una oferta al presidente Wilson, y éste ha dado una respuesta que le parece tan firme como sabia. En lo que se refiere á mi respecto á esta oferta particular, estoy dispuesto á esperar hasta que los próximos desarrollos que seguramente seguirán á la respuesta del presidente Wilson demuestren lo que son. Advierto en este momento que la nación está unida, pero que, si alguna gran parte del país llegase á sentir que una real ocasión de una paz verdadera y segura fuese omitida ú olvidada, esta unión estaría en peligro.

Por una parte, siento un peligro, y por la otra, pienso que sería una grave pesadilla el que, después de haber accedido á una Conferencia de paz, creyendo que el fin de la guerra estaba al alcance, descubriésemos en esta Conferencia que los gobernantes de Alemania no representan todavía la plena autoridad del pueblo alemán. Si así fuese, podría suceder que durante todo el tiempo en que la paz se discutiese en la Conferencia el terreno de debajo fuese minado por aquellos hombres que hicieron esta guerra, y cuya política y puntos de vista están llamados á no transformarse nunca. Esto debe evitarse á toda costa.

Por eso repito que la respuesta del presidente Wilson me parece firme y sabia.

Antes de encontrarnos sobre el verdadero terreno, deseamos saber dónde está la verdadera residencia del Poder en Alemania. Los cancilleres alemanes han atravesado la escena como espectros durante estos últimos meses, y nosotros no sabemos dónde nos encontramos respecto á la autoridad particular que se encuentra detrás de cada canciller.

En el mes de Julio del año pasado, el Reichstag se mostró partidario de proponer una paz sin anexiones ni indemnizaciones. La situación militar cambió en favor de Alemania, y el resultado de ello fueron los tratados de Brest-Litovski y de Bucarest. Todo esto ocurrió en el pasado año. Creo que la respuesta que se ha hecho hasta ahora á la oferta alemana revela una claridad y un cuidado que eran absolutamente esenciales.

EL GENERAL HUMBERT SALIENDO DE UN CUARTEL GENERAL DEL FRENTE FRANCÉS

Existen dos sospechas sobre ello. La una es que hay personas intercediendo por una Liga de Naciones asegurando la paz del mundo para garantizar una buena suerte para todos, pero no una Liga hecha para mantener la supremacía de un grupo particular de naciones. Creo que la sospecha no está fundamentada en lo que se refiere á cualquiera de las dos sociedades que evocan una Liga de Naciones. La otra sospecha es que hay personas intercediendo por una Liga de Naciones deseando que la propaganda de esta Liga sea empleada para asegurar una paz, sin preguntar si ésta es una paz verdaderamente satisfactoria y verdadera, es decir, que desean que el proyecto de la Liga de Naciones sea empleado como sustituto para un feliz fin de la guerra.

Pero nosotros no sustentamos esa opinión. Una Liga de Naciones no puede ser un sustituto para un feliz fin de la guerra, sino que debe salir del ventajoso final de la guerra. Nunca he visto cómo se podía formar una Liga de Naciones antes de hacerse la paz. Por esta razón, los gobiernos de los aliados deben ser parciales á esta Liga de Naciones.

Cuando todas sus energías eran concentradas en la continuación de la guerra, dedicaron el tiempo y el cuidado necesario para elaborar ó aprobar un gran proyecto de esta clase. Cuando la guerra haya llegado á un grado tan feliz que su actual dirección ya no sea más una fuente de ansiedad, la paz estará tan cerca que no habrá tiempo que perder. La Liga de Naciones debe formarse al hacerse la paz. Si su institución se aplaza, sus ventajas de ser formada resultarán perjudicadas. El gobierno debería preparar cualquier proyecto debido á los genios mejores que tenga á su disposición para que las cosas estén dispuestas.

Antes de la guerra, el consumo de armamentos había ya aumentado extraordinariamente. Alemania, que llegó al grado más elevado en el consumo de armamento, debe retroceder todo el camino hecho. Nadie puede desarmar antes de que Alemania, el gran armador, haya desarmado á su vez.

Al desarrollar estas ideas para una Liga de Naciones, debe ponerse en claro que no se formará para coartar á Alemania, mientras que, por otra parte, se debe aclarar igualmente que no se admitirá en ella á ninguna nación que no aliente sentimientos sinceros.»


CORONEL SERVIO EN LA REGIÓN DE MONASTIR

Por otra parte, el escritor Gauvain, examinando en el *Journal des Débats* las condiciones del armisticio á imponer á Alemania, constataba la necesidad de exigir la evacuación de los territorios invadidos sin ninguna excepción, comprendidos en Rusia, Rumania y Luxemburgo, así como la repatriación inmediata de todas las poblaciones conducidas á la esclavitud ó guardadas en rehenes por Alemania.

«El primer deber de los aliados antes de conceder la suspensión de las hostilidades—decía Gauvain—ha de ser la liberación de la multitud de inocentes sometidos á un trato abominable, violando todas las leyes divinas y humanas. Los alemanes quisieron apoderarse de rehenes, así como de prendas territoriales. Unos y otras deberán ser devueltos antes de que los alemanes sean admitidos á negociar.»

El día 12, Alemania contestaba á aquella Nota de Wilson que se concretaba en estas tres preguntas:

«¿Aceptáis mis condiciones del 8 de Enero y Mensajes siguientes, sin más discusión que los detalles prácticos de su aplicación?

¿Estáis dispuestos, antes de proponer un armisticio, á evacuar el territorio de los gobiernos asociados con el de los Estados Unidos?

¿Habláis únicamente en nombre de las autoridades constituídas del Imperio que hasta ahora han conducido la guerra?»

La respuesta de Alemania era la siguiente:

«En contestación á la comunicación del presidente de los Estados Unidos, el gobierno alemán declara aceptar los puntos sentados por el presidente Wilson en su Mensaje del 8 de Enero y en sus siguientes declaraciones, como base de una duradera paz de justicia. La finalidad de las negociaciones sería meramente para entenderse sobre los detalles prácticos de su aplicación. El gobierno alemán supone que también los gobiernos de los Estados asociados á los Estados Unidos comparten los puntos de vista del presidente Wilson.

De acuerdo con el gobierno austro-húngaro, el gobierno alemán declara acceder á las proposiciones respecto á la evacuación, con objeto de llegar á un armisticio.

El gobierno alemán interesa al presidente Wilson que dé los pasos necesarios para la reunión de una comisión mixta, cuyo cometido será adoptar los acuerdos necesarios para la evacuación.

El actual gobierno aleman, que lleva la responsabilidad de esta gestión de paz, está constituído de conformidad con los deseos de la mayoría del Reichstag y se apoya para todos sus actos en la voluntad de dicha mayoría.

El canciller alemán habla en nombre del gobierno y del pueblo alemán.

Berlín, 12 de Octubre de 1918.—Firmado: *Solf.*»

Comentando la respuesta alemana, el *Daily Mail* de Londres decía:

«La respuesta de Alemania no es una aceptación de los términos de Wilson, sino simplemente una declaración falsa de que han sido aceptados. Esto es muy

característico por parte de la diplomacia alemana. Es un artificio que emplea el emperador alemán en esta ocasión para dos propósitos. Primero, para influir sobre la opinión pública alemana, convenciendo á una parte del pueblo alemán de que los aliados no aceptarán una oferta razonable de paz y que precisa hacer otro gran esfuerzo para lograrla.

En el tercer párrafo de la respuesta alemana, el emperador se declara «dispuesto á acceder» á la petición de Wilson para la evacuación de los territorios ocupados. Esto no es una sumisión. Si lo fuese, el emperador hubiera dicho «ordenaré la inmediata evacuación».

Los últimos dos párrafos de la respuesta alemana demuestran que todo es una artimaña. Mister Wilson declaró ya que no estaba dispuesto á negociar con los Hohenzollern, porque es imposible creer una sola palabra de lo que dicen. El pueblo alemán no ha puesto todavía su casa en orden.

El pueblo alemán no tiene el poder de intervenir ni de hacer dimitir á cualquier ministro de la corona. Participa de la culpa de sus gobernantes. En el Reichstag no se ha levantado ninguna voz responsable contra los atropellos que el ejército y los submarinos alemanes han cometido y cometen todavía en este momento. El pueblo cree que Alemania no ha sido derrotada. Y como el emperador aún no ha ordenado que sus ejércitos se retiren á Alemania, tenemos todavía la obligación de hacerlos retroceder.»

A mediados de Octubre, el diputado socialdemócrata Scheidemann, ministro de Estado del nuevo gabinete imperial, hizo declaraciones sobre su acción en el Ministerio y sobre la ofensiva de paz que se estaba desarrollando. He aquí un extracto de ellas:

«Los ministros demócratas sólo pueden servir al pueblo manteniendo con redoblada energía sus convicciones, y no deben ser los complacientes muñecos de un gobierno, sino que únicamente aceptan formar parte de él si se les deja en situación de realizar lo que, por de pronto, juzgan como imprescindible é inaplazable. Nosotros no tenemos parte alguna en todo cuanto se haya hecho de escandaloso en nombre del pueblo alemán. Pero, en cambio, estamos orgullosos de la participación que hemos tomado en la defensa de nuestro país contra una abrumadora superioridad. Un pueblo que se ha batido con tal valentía necesita y merece libertad política, tanta como el pueblo que más tenga.

El pueblo alemán desea que esta matanza concluya por una paz que nos libre de competencias nefastas. El pueblo alemán ve su regeneración en esta quiebra y la posibilidad de un renacimiento en su liberación completa interior. En este sentido es en el que escribimos á Wilson contestando á sus tres preguntas.

Nosotros, los socialdemócratas, estamos convencidos de nuestra autoridad para sentarnos á la mesa de negociaciones, ya que estimamos no haber perdido nada de nuestro humanitarismo. El mundo no puede tener interés alguno en hacer á Alemania blanco de su espíritu vengativo; no puede tener tampoco ningún interés en que Alemania aparezca agarrotada, destruída y miserable por dudarse de su democratización.


UN CONVOY EN ORIENTE

El programa de Wilson proclama la libertad y la igualdad de derechos para todos los pueblos, y éste es también el programa de la Socialdemocracia alemana. La próxima paz exigirá de nosotros grandes sacrificios, pero por lo que nosotros sacrificamos hoy, encontraremos mañana compensación amplia si el programa de Wilson se aplica íntegramente.

El Senado ha presentado al Parlamento un proyecto de ley por el que queda reformado el artículo 11 de la Constitución. Por la Constitución vigente, se necesitaba la aprobación del Senado para declarar la guerra. Ahora se establece que el asentimiento ha de ser dado por el Bundesrath y por el Reichstag. Así, pues, la cuestión de la declaración de la guerra queda bajo el *control* de la representación popular.»

Casi al mismo tiempo llegaba la respuesta yanqui á la Nota alemana del día 12. Hela aquí:

«Departamento de Estado, 14 de Octubre.

En respuesta á la comunicación del gobierno alemán, fecha del 12 del corriente, que me habéis en-

tregado, tengo el honor de rogaros que transmitáis á dicho gobierno lo siguiente:

La aceptación formal por el presente gobierno alemán y la gran mayoría del Reichstag de las condiciones expuestas por el presidente de los Estados Unidos en su Mensaje del 8 de Enero y en sus discursos posteriores, autoriza al señor presidente de los Estados Unidos á hacer una declaración franca y precisa de su decisión en lo que se refiere á las comunicaciones del gobierno alemán del 2 y 10 de Octubre.

Es menester que quede claramente entendido que el modo de proceder á la evacuación de los territorios ocupados por las potencias centrales y las condiciones del armisticio son cuestiones que deben dejarse al juicio y consideración de los consejeros militares del gobierno de los Estados Unidos y de los consejeros militares de los gobiernos asociados, puesto que el Presidente estima como deber suyo manifestar que el gobierno de los Estados Unidos no puede adoptar ninguna disposición que no ponga á salvo, en forma que constituya garantía suficiente, el mantenimiento de la actual supremacía militar de los ejércitos que tiene en campaña, así como de los ejércitos aliados, y está convencido de que serán de esta opinión y la apoyarán todos los gobiernos aliados.

El Presidente opina también que ni el gobierno de los Estados Unidos, ni tampoco los gobiernos de los países asociados (y de ello está absolutamente cierto), accederán á tomar en consideración todo armisticio en tanto los ejércitos de Alemania continúen en la guerra terrestre y submarina las prácticas ilegales é inhumanas que han empleado siempre y que siguen empleando en el preciso momento que el gobierno alemán hace proposiciones de paz al de los Estados Unidos.

Los submarinos alemanes hunden actualmente barcos con pasajeros, y no sólo los barcos, sino también las lanchas de salvamento en las que pasajeros y tripulaciones buscan refugio y salvación.

En la retirada que se les ha impuesto actualmente en Flandes y Francia, los ejércitos alemanes perseveran en la perpetración de despiadadas destrucciones que fueron consideradas siempre como violación directa de las reglas y prácticas de toda guerra civilizada. Ciudades y aldeas que no quedan destruídas quedan despojadas, no sólo de cuanto contienen, sino que con frecuencia se ve arrebatada de las mismas la población civil.

Es igualmente necesario, para que no exista equívoco alguno, que el Presidente llame solemnemente la atención del gobierno alemán sobre la forma y el alcance de una de las condiciones de paz á las cuales el gobierno alemán ha dado su conformidad.

Esta condición está contenida en el discurso pronunciado por el Presidente en Mount Vernon el 4 de Julio próximo pasado, y concebida así:

Punto primero: «La destrucción de toda potencia arbitraria que, separada, secretamente y por su propia voluntad, perturbe la paz del mundo; ó si no fuere por el momento posible destruirla, al menos reducirla á una impotencia virtual.»

El Poder que hasta ahora ha gobernado á la nación alemana es de los que acaban de ser citados, y está en la voluntad de la nación alemana transformarlo.

Ello constituye, naturalmente, una condición previa si la paz se ha de producir por medio de la acción del pueblo alemán mismo.

El Presidente considera su deber decir que todo proceso de paz dependerá, á su juicio, de la exactitud y del carácter satisfactorio de las garantías que pueden darse en esta cuestión fundamental.

Es indispensable que los gobiernos asociados contra Alemania sepan, sin equívoco posible, con quién están tratando.

El Presidente dará una respuesta por separado al gobierno imperial y real de Austria-Hungría.

Aceptad, señor, nuevamente el testimonio de mi alta consideración.—Firmado: *Lansing*.»

Comentando la respuesta de Wilson á Alemania, toda la prensa francesa elogiaba la firmeza y la claridad en que estaba concebida.

Le Temps declaraba que el documento norteamericano no era muy á propósito para consolidar la situación del príncipe Max ni la de Von Payer, y mucho menos la del Estado Mayor prusiano y el menguado prestigio del emperador y de su dinastía.

«Los directores de Alemania—decía—quisieron un debate público; han conseguido su objeto, que ha tenido como principal resultado mostrar al pueblo, sediento de paz, que el principal obstáculo son ellos mismos.

Se espera una respuesta del pueblo alemán. Si la paz no viene por mediación del pueblo de Alemania, deberá imponerse por la fuerza de las armas.»

Al terminar el artículo, *Le Temps* felicitaba al presidente Wilson por la decisión de responder á Austria separadamente. «Responder á Alemania y Austria á la vez sería sancionar su alianza, que es una de las principales causas de la guerra. La destrucción de esa alianza es una de las condiciones esenciales para la paz.»

Por su parte, la prensa británica aprobaba completamente la respuesta de Wilson y llamaba la atención sobre los términos en que estaba redactada, que eran tan claros y enérgicos, que no podían dejar lugar á dudas ni interpretaciones erróneas.

El *Evening Standard* decía:

«Wilson deshace las astutas maniobras de la diplomacia alemana al declarar que las condiciones del armisticio y la evacuación deben ser dictadas por el mariscal Foch y sus colegas. Al pueblo alemán sólo podemos decirle que si tiene valor para ser independiente como los otros pueblos libres, lo demuestre haciendo tabla rasa de todos aquellos gobernantes que le llevaron á la ruina.

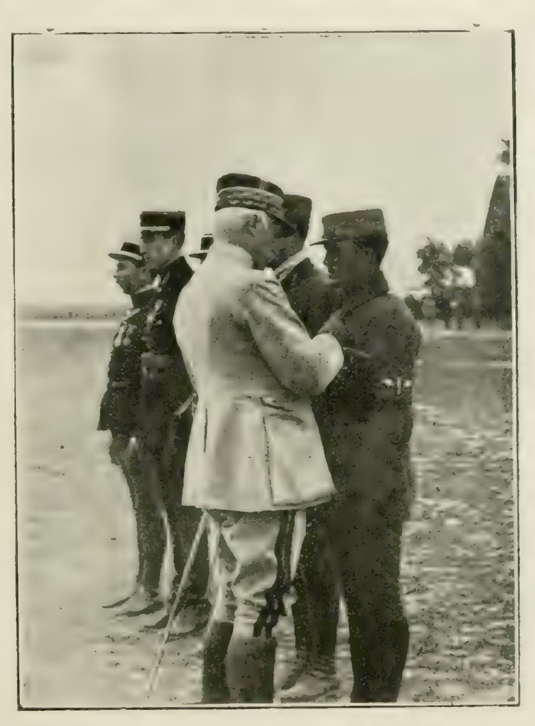
En caso contrario, nos veremos obligados á decla-

rar que carece de poder ó de voluntad para librarse de esta odiosa tiranía, y como dice Wilson, la libertad será impuesta por nuestros actos y no por los del pueblo alemán.»

Además, todos los periódicos ingleses insistían en que, puesto que el armisticio era una cuestión puramente militar, el mariscal Foch era quien había de dictaminar sobre él. Añadían que era preciso exigir de Alemania garantías de que sus tropas, al retirarse, no llevarían á cabo las terribles devastaciones que efectuaban en territorio francés. Al mismo tiempo llamaban la atención sobre el asunto de los submarinos, siendo opinión general que no debía pactarse armisticio alguno mientras Alemania no rindiese su flota submarina.

Veamos ahora la opinión de la prensa alemana.

Por su parte, el *Frankfurter Zeitung* se quejaba particularmente, en un extenso artículo, de que la respuesta del Presidente no precisase las garantías exigidas en la evacuación de los territorios ocupados, ya que así era imposible que la opinión pública alemana se diese cuenta de estas cuestiones. En lo que se refiere á las crueldades que el presidente Wilson echaba en cara al ejército alemán, observaba que la firma de un armisticio pondría fin á ello precisamente.



FAYOLLE CONDECORANDO Á UNOS AVIADORES

Por otro lado—añadía—, Alemania no puede aceptar esta afirmación sin protesta. Además, está claro que á Alemania no le costaría el castigar á los culpables, en el caso de que realmente hubiesen tenido lugar cosas que no deben ser toleradas por ningún alto mando. Esto se considera en general como una exigencia natural del derecho.

En cuanto á la guerra submarina, los hundimientos son en realidad lamentables. Alemania podría renunciar á la guerra submarina ya antes del armisticio, suponiendo que éste se realizase; pero desgraciadamente se debe dudar de si semejante concesión tendría el éxito para llegar al fin de la guerra, ya que evidentemente no es el presidente Wilson el único que habla.

En lo que se refiere al régimen personal, nosotros lo hemos combatido desde hace muchos años. Pero Alemania está ocupada actualmente en acabar con este régimen personal y el Consejo federal acaba de aceptar un cambio en la Constitución, que transforma el derecho de decidir sobre la guerra y la paz de un derecho dinástico en un derecho popular. En lo futuro ya no se podrá hablar de un Poder que determine en secreto el destino del pueblo alemán.

Alemania se ha declarado dispuesta á aceptar el programa de paz de Mr. Wilson, y se pregunta ahora extrañada por qué razón se lucha todavía y se sacrifican aún diariamente millares de hombres. Desde el otro grupo se nos dice que no se puede tener confianza en nosotros y que todo puede ser una estratagema de guerra. Probablemente queríamos, ya que reconocemos la imposibilidad de ganar la guerra, poner ahora fin á ella para luego hablar de otro modo en la mesa de conferencias, ó bien reanudar más tarde la guerra, en una ocasión más favorable.

Después de que una gran transformación interior, una revolución sin sangre, que en su eficacia no tiene nada que envidiar á la gloriosa revolución inglesa de 1688, ha hecho al pueblo alemán dueño de su destino y garantizador de los tratados que se firmen sobre la guerra y la paz, esta desconfianza ya no tiene derecho de ser. El que ésta continúa lo demuestra también esta Nota de Wilson en la que se pide, como suposición de una paz duradera, la destrucción ó por lo menos la impotencia del Poder que hasta ahora dirigió, según su modo de ver, y en secreto, los destinos de Alemania.

La concepción del Estado de Alemania tal como el presidente Wilson y Norte América se representan el modo de obrar de este Poder secreto es errónea. Pero nosotros sabemos muy bien que los destinos de Alemania fueron dirigidos muy á menudo y precisamente en las situaciones más peligrosas y en los momentos decisivos, aunque con buena intención, de un modo indigno para un pueblo grande y de mayor edad. La Alemania que renace de estas reformas, que son una completa transformación, es en realidad una Alemania completamente nueva, aunque los antiguos Poderes continúen. El modo con que los gobernantes se las arreglen con el nuevo orden de sus cosas es en primer

lugar un asunto personal, el cual no puede tener ya influencia alguna sobre el desarrollo de los acontecimientos.»

Según el *Essen Zeitung*, la decisión de contestar afirmativamente al presidente Wilson había sido tratada en el Consejo de la corona celebrado en Berlín.

Ludendorff hizo un informe sobre la desesperada situación militar.

En presencia del kaiser y de los príncipes federados, declaró que la situación era tal, que Alemania podía ser invadida dentro de pocas semanas. En vista de las grandes promesas hechas en la primavera pasada, Ludendorff fué objeto de serios reproches.

El canciller declaró que la guerra debía ser interrumpida inmediatamente. El rey de Baviera criticó seriamente á Ludendorff.



LLEGADA DE LOS FUSILEROS MARINOS Á THASOS

El rey de Wurtemberg manifestó que la más seria responsabilidad era del kaiser.

El gran duque de Hessen lamentó la intervención militar en los asuntos políticos, y el canciller, al fin, cortó brevemente las recriminaciones, proponiendo someterse á los términos del Presidente.

La confirmación de las declaraciones de Ludendorff estaba contenida en un telegrama del corresponsal en Berlín del periódico holandés *Berlinghte Tidende*, diciendo que Ludendorff declaró á fines de Septiembre haber perdido la partida y que sólo podía mantener el frente occidental durante quince días.

En el mismo momento en que Bulgaria capituló y Ludendorff hacía las declaraciones sobre su derrota, llegó un *ultimatum* de Austra-Hungría, diciendo que Alemania debía pedir la paz, pues en caso contrario la doble monarquía no podría asumir nuevas responsabilidades.

El *Berliner Tageblatt* decía lo siguiente sobre lo que sería la respuesta alemana á la última Nota del presidente Wilson:

«Es de esperar que en la Nota se expresen los sentimientos que el tono de la última manifestación de Wilson ha despertado en el pueblo alemán. El primer gobierno parlamentario de Alemania puede y debe protestar enérgicamente contra el espíritu de la política de fuerza que se manifiesta por parte de la Entente, tanto más cuanto que ella misma está en contra de los políticos de la fuerza en su propio país. Tenemos ahora un gobierno que ha nacido de la representación del pueblo, que depende de la confianza de la representación del pueblo, y el nuevo sistema será particularmente fortificado y asegurado, si el enemigo, con la intención de dictar su voluntad á un pueblo que ha despertado para su independencia, lleva la ayuda á las corrientes reaccionarias y nacionalistas. Como ya dijimos, las cuestiones y las peticiones que el presidente Wilson ha presentado en su última Nota no representan obstáculos invencibles para una inteligencia. Esta inteligencia sólo puede ser posible si Wilson opina imponer al pueblo alemán, sin ninguna consideración á sus intereses vitales y á sus sentimientos justificados, cualquier paz forzosa que nosotros por nuestra parte hemos combatido con la necesaria claridad cuando los políticos alemanes partidarios de la fuerza quisieron imponerla al enemigo, que, según su opinión, estaba ya debilitado.»

El periódico *Germania* decía: «Estamos hoy bajo la impresión de que la Entente no quiere un inmediato armisticio, y espera, por medio de la prolongación del cambio de Notas entre Wáshington y Berlín, ganar el tiempo necesario durante el cual sea vigorizada su supremacía militar, puesta de relieve por Wilson. Nuestro gobierno imperial no se expone, por lo tanto, al reproche de un retraso inadecuado del paso dado por nosotros, si realiza ahora un examen nuevo, serio y profundo de todas las cuestiones que entran en consideración al redactar la Nota que se debe entregar al presidente Wilson. La Nota de la disposición que podemos ahora nuevamente demostrar al presidente de los Estados Unidos será particularmente determinada por las consideraciones militares, pero por otra parte deberá encontrar también sus límites en la petición de que queremos tener toda la claridad sobre la extensión de toda la intención enemiga. Si Wilson nos niega esta aclaración sobre su último querer, entonces sabremos lo que nuestras concesiones para la obtención de un armisticio tendrían

como consecuencia, puesto que de tal modo el armisticio equivaldría á una capitulación incondicional, y entonces todo alemán consciente de su honor sabría lo que se debe á sí mismo y á su patria.

Nuestra situación militar no es ni mucho menos de tal modo que pueda obligarnos á una entrega de armas, y la situación en el interior tampoco nos obliga de ningún modo á una aceptación de cualquier exigencia enemiga. Tenemos plena confianza en nuestro nuevo gobierno y en nuestros jefes militares, los cuales redactarán una respuesta al presidente de los Estados Unidos que corresponda de igual modo al honor, á la dignidad y á la disposición de paz del pueblo alemán, así como á las verdaderas circunstancias militares y políticas. Con ello unimos al mismo tiempo la convicción de que también nuestro pueblo sabrá dominarse frente á la fanfarronería de cierta prensa enemiga y no se dejará seducir por las peticiones de los «chauvinistas», cuyo número irá creciendo cada vez más en el campamento enemigo.

Nada sería tan deplorable para nosotros en este momento como el hecho de querer pasar por encima de la diferencia entre las manifestaciones de los hombres de Estado responsables y de una propaganda periodística y excitante.»

El imperialismo agonizaba.

He aquí el extracto de una interesante información de origen británico:

«Las presentes condiciones de Alemania, y más aún las condiciones de la perspectiva de la guerra, son muy malas. Hay indicaciones de varias procedencias refiriéndose á una situación interior muy grave, y las desesperadas necesidades del momento pueden motivar la desesperada decisión de aceptar todas las consecuencias.

Se han señalado varios llamamientos dentro de la misma Alemania en favor de una abdicación del kaiser y también los periódicos alemanes han manifestado claramente que tienen un gobierno el cual en nada se aproxima á la democracia, sino que sólo ostenta una modificación de personal, haciendo muy poco para adecuarse á las necesidades de la guerra y á las inalterables condiciones de los aliados.

El país se halla en estado convulso, y al darse publicidad á la Nota del presidente Wilson se señaló gran pánico en los círculos financieros de Berlín.

Mucho ha contribuido á esta tensión el estado de la situación. Alemania ha llegado al límite en municiones, material de guerra y cañones. Sus ejércitos se ven ahora rechazados de Bélgica y del Norte de Francia, disponiéndose á desertar, y han perdido en parte grandes recursos en primeras materias, así como en víveres.

Los sufrimientos de la población han sido grandes, y las serias pérdidas experimentadas desde el mes de Marzo han causado gran indignación y abatimiento. Sus aliados están desertando, mientras que sus ejércitos se ven rechazados en una constante derrota y desmoralizados sus jefes, que piden la paz y el armisticio. Algunos de los soldados se sublevan, mientras que otros luchan bravamente. Detrás de las líneas y en el interior de Alemania todavía reinan peores ánimos.»

Este es el secreto que el corresponsal parlamentario del *Daily News* está revelando al pueblo inglés.



EL COMANDANTE THINUS, QUE TOMÓ LA COTA DEL TALOU, EN LA CIUDADELA DE VERDUN

Existen las evidencias de la tenaz lucha política entre los pangermanistas y aquellos que perciben el obstáculo que el pangermanismo significa para la paz. Las actividades pangermanistas han sido renovadas con vigor. Von Tirpitz ha enviado al canciller un mensaje que respira el antiguo espíritu de desafío.

El furioso pangermanista Von Reventlow defiende en la *Deutsche Tages Zeitung* el torpedeamiento del *Leinster* y del *Hirano Maru*, y espera ardientemente la continuación de la guerra submarina.

El *Lokal Anzeiger* protesta enérgicamente contra la destitución de oficiales. Por otra parte, los periódicos socialistas y los de los partidos de la izquierda en el Reichstag están muy inquietos por el modo de proceder de los pangermanistas y temen evidentemente que ello motive el que los aliados se resistan más para entrar en negociaciones de paz. Los periódicos de la mayoría esperan todavía que no se descarte la posibilidad de entablar negociaciones de paz.

El *Leipziger Volkszeitung* hace la siguiente exposición respecto á la situación:

«El sistema del imperialismo alemán y del militarismo ha fracasado. La derrota del militarismo alemán debe ser y será la victoria del pueblo alemán y de toda la humanidad. La idea de la democracia se levanta triunfalmente en medio del fracaso del imperialismo; sin embargo, la democracia alemana es en este momento una posibilidad, pero no una realidad.

Si la democracia es un preludio esencial para la paz, entonces el llevarlo á cabo es el deber más urgente del pueblo alemán. Por lo tanto, pedimos la inmediata suspensión de todos los obstáculos que se oponen á la libertad política de acción. El estado de sitio debe ser inmediatamente limitado en relación con los planes militares y con las maniobras.»

□

El Imperio de Austria-Hungría marchaba rápidamente, del brazo de Alemania, hacia su liquidación.

Intentando oponer un dique de promesas y de justificaciones á la ola revolucionaria que latía en todo el Imperio, el emperador Carlos de Austria dirigía á *sus* pueblos, con fecha del 16 de Octubre, el siguiente Manifiesto:

«A mis pueblos de Austria, fieles desde mi acceso al trono, propuse siempre asegurar la paz deseada é indicar el camino que permitiera llegar á un desarrollo fructuoso, sin que el problema de las nacionalidades fuera un obstáculo para ello. La terrible lucha de la guerra mundial perjudicó hasta el presente la hora de la paz. El heroísmo, la fidelidad y la energía con que se han sobrellevado las miserias y las privaciones han asegurado gloriosamente la defensa de la patria en estos tiempos difíciles. Los grandes sacrificios de la guerra deben asegurarnos una paz duradera, en los umbrales de la cual, con la ayuda de Dios, nos encontramos hoy.

Es necesario emprender sin demora la reorganización de la patria sobre bases naturales y sólidas; es preciso que se pongan cuidadosamente en armonía los deseos de los pueblos de Austria y que estos deseos se realicen.

Decidí llevar á cabo esta tarea con la libre colaboración de mis pueblos y animado del espíritu de estos principios adoptados por los monarcas aliados en su oferta de paz. Conforme con la voluntad de sus pueblos, Austria debe convertirse en un Estado confederado, en el que cada nacionalidad forme en el territorio que ocupa su propio organismo constitucional. Esto no quiere decir que se llegue ya al problema de la unión de los pueblos polacos de Austria ó á un Estado polaco independiente. Trieste, con su ***hinterland,*** tiene, según el deseo de su población, una situación aparte. El nuevo estado de cosas no perjudica en modo alguno la integridad de la sagrada corona austro-húngara y debe garantir individualmente á todos los Estados nacionales, pero protegerá también y eficazmente los intereses comunes, haciéndoles valer en todas partes donde la comunidad es una necesidad vital para los Estados aislados. La unión de todos los recursos está llamada á resolver con éxito, equitativa y justamente, los grandes problemas que la guerra ha planteado. Mientras esta transformación termina legalmente, las actuales instituciones permanecerán intactas para salvaguardar los intereses generales, pero el gobierno está encargado de preparar sin demora esta transformación de Austria.

A los pueblos con cuya adhesión se ha de fundar el nuevo Imperio dirijo este urgente llamamiento para colaborar en esta gran obra. Un Consejo nacional compuesto de miembros del Parlamento de cada nacionalidad representará los intereses de los unos frente á los otros en sus relaciones con mi gobierno. ¡Ojalá nuestra patria, vuelta á su fuerza por el acuerdo de las naciones que la componen, pueda surgir, como una Liga de pueblos libres, de los tormentos de esta guerra! Que la bendición del Todopoderoso acompañe nuestra labor, con el fin de que la gran obra de paz que nos preocupa haga la felicidad de todos mis pueblos.»

Simultáneamente con el Manifiesto hecho para los pueblos austriacos, el emperador se dirigió al ejército en los términos siguientes:

«Correspondiendo á los deseos de todos los pueblos de Austria, va á verificarse su unión en Estados nacionales congregados en un Estado federal. De este modo, por un lado, se eliminarán los rozamientos que existieron en la convivencia de los pueblos, y por otra parte, quedará expedito el camino para que los diversos pueblos se labren ellos mismos su propio bienestar y el de la patria. En este trascendental momento me dirijo al ejército y á la flota. En vuestras filas la fidelidad y la concordia unieron indisolublemente á vuestras naciones entre sí y conmigo. Tengo plena confianza en que el espíritu secular de fidelidad y de armonía, que se ha afirmado durante la guerra, persistirá de un modo inmutable. Conservémoslo, y sea él la herencia más preciosa para los nuevos Estados de Austria, en provecho y satisfacción de todos.»

Este documento estaba firmado en Schoenbrunn, el 17 de Octubre de 1918.

Paralelamente, en los días 17, 18 y 19 de Octubre se reunía en Agram el comité nacional yugoeslavo, y elegía presidente al conde Korospk, habiendo adoptado una resolución á la que pertenecen los siguientes párrafos:

«Los yugoeslavos reclaman:

1.° La unión de todos los pueblos eslovenos, croatas y servios en los territorios étnicos en que habitan, sin tener en cuenta los límites de provincia y de frontera que los funden en un solo Estado completamente independiente. Esta unión deberá estar organizada, desde el punto de vista económico y político, sobre una base democrática. Todas las injusticias é ilegalidades sociales y económicas deberán desaparecer.

2. Representación especial del pueblo yugoeslavo en la próxima Conferencia de la paz por sus propios delegados.

3.° El Consejo nacional rechaza, por consiguiente, el proyecto de solución del problema yugoeslavo contenido en el Manifiesto imperial del día 16 de Octubre. Anticipadamente rechaza todo proyecto que tienda á solucionar el problema parlamentariamente y á quitarle carácter internacional.

4.° El Consejo nacional opina que únicamente la realización de estas reivindicaciones y principios puede asegurar al pueblo la creación de un Estado libre que haga posible, por lo tanto, la Liga de Naciones.

5.° El Consejo nacional declara, de acuerdo con los principios generales de la democracia, que el Estado esloveno-croata-servio así constituído, protegerá el pleno desarrollo de estos pueblos y asegurará la unidad nacional, garantizando siempre á los pueblos limítrofes la completa libertad comercial y de comunicaciones y el libre acceso al mar. Sin embargo, la integridad territorial y la soberanía del Estado deben permanecer intangibles.»


EL GENERAL MARCHAND ASISTIENDO Á UN CONCIERTO EN EL FRENTE

Esta moción terminaba con un llamamiento á todos los yugoeslavos para que continuasen sus esfuerzos á fin de realizar las deseadas reivindicaciones.

«La hora es decisiva—concluía diciendo dicho llamamiento—; queremos un gran Estado nacional que se base únicamente en la libertad y la independencia.»

Por la misma fecha, el ministro de Negocios Extranjeros austro-húngaro, barón de Burian, pronunció en Viena, ante la delegación búlgara, un discurso en el que, antes de recibir la respuesta oficial yanqui sobre la proposición de paz hecha por Austria-Hungría, elogiaba á Wilson y expresaba el criterio que le merecía la futura Liga de Naciones. He aquí sus palabras:

«Desde la última sesión que celebró la Comisión, la situación política exterior ha sufrido profundos cambios.

El más importante, últimamente motivado por el paso hacia la paz dado por las potencias centrales cerca del presidente de los Estados Unidos de América, el 4 del corriente (Octubre), abre, como puedo hacer constar con verdadera satisfacción, la perspectiva de que dentro de poco se logrará llegar á una suspensión de todas las hostilidades y empezar las conferencias de una paz general, duradera y justa.

Con ello, probablemente, la política de paz dirigida por Austria-Hungría desde hace casi dos años obtendrá su objetivo, facilitando á los pueblos de la monarquía, que tanto sufrieron y tanto resistieron, el logro de la paz justa que, después de todos los grandes sacrificios, les conducirá á un desarrollo asegurado y á un trabajo pacífico sin interrupción alguna.

Si la cuestión de la paz, después de un camino de sufrimiento que ha durado varios años, y cuyo fin no era visible todavía hace poco, pudo llegar en tan poco tiempo y de un modo tan rápido á la madurez, la explicación de ello se encuentra en la situación mundial, que ha allanado en todas partes los caminos que debían poner un próximo fin á la guerra.

En el flujo y reflujo de la suerte de la guerra, que no favoreció continuamente á ninguno de los partidos en lucha, pero que tampoco permitió á ninguno de ellos esperar, sin enormes y nuevos sacrificios, ventajas decisivas sobre el otro, tenía que generalizar en los espíritus cuidadosos y razonables, desde hace tiempo, la convicción predominante é imponerla al fin, ya que no era la espada la que incondicionalmente debía decidir en esta guerra.

Esta concepción, que ya reconocimos abiertamente desde hace algún tiempo, no fué pronunciada, sin embargo, por nuestros enemigos, pero también en sus países se encontraba en un continuo desarrollo. Así, pues, se trata de abrir el camino á esta verdad salvadora, exclusivamente para que uno de los partidos adopte la decisión de dar el primer paso definitivo. Sin conceder á las desventajas tácticas un peso decisivo que podría señalarse para nosotros con el hecho de sacar la primera de las consecuencias de esa concepción, nuestro grupo de potencias llegó recientemente al acuerdo de emprender próximamente un paso adecuado para transformar en una realidad la idea de la

paz de inteligencia. La petición dirigida el 4 del corriente por nosotros y al mismo tiempo por Alemania y Turquía al presidente Wilson, era la ejecución de un propósito que ya existía en su modo de ser, y para cuya realización los recientes y lamentables hechos ocurridos en Bulgaria no podían tener ya una influencia decisiva.

La petición oficial de Bulgaria, bajo la presión de un fracaso militar serio y á consecuencia de la influencia destructora de los horrores de la guerra que pesan sobre su pueblo desde hace seis años, respecto á un armisticio y la iniciación de conferencias de paz sólo ha servido para apresurar el paso que pensaban dar en favor de la paz las potencias centrales.

El hecho de que Bulgaria ya no forme parte en la guerra ha obligado á sus aliados á establecer un nuevo frente en el Sudeste. Si bien las potencias centrales estaban aún en situación de corresponder á estas nuevas exigencias militares y á levantar un muro de protección contra el ejército oriental de la Entente, se descubrió con esta nueva formación que ya no podíamos esperar un éxito decisivo de armas, y que nuestros enemigos, por su parte, no podían contar seguramente con el hecho de quebrantar nuestra defensa, y que, por lo tanto, toda continuación del derrame de sangre sería inútil.


LA FIESTA DE JUANA DE ARCO EN PARÍS

A consecuencia de mi Nota del 14 de Septiembre pasado, algunas voces del país dieron á conocer que dentro de poco tiempo existirían las posibilidades para la iniciación de conferencias de paz, y las declaraciones del presidente Wilson del 27 de Septiembre confirmaron esta suposición.

Con aquella seriedad profunda que caracteriza todas sus manifestaciones, el presidente Wilson reanudó en este discurso el hilo de los comentarios de paz que parecía estar roto. Las opiniones del presidente de los Estados Unidos sobre la solución de la cuestión mundial que empuja hacia la decisión le impidieron faltar al espíritu de la pura humanidad, aun cuando entró en las filas de nuestros enemigos y estipuló varios principios dirigidos contra nosotros. Así resultó que las manifestaciones públicas del presidente Wilson nunca quedasen sin impresión en nuestro país y no fuesen nunca rechazadas.

El Presidente, que está en cierto modo por encima de los partidos, habló en su discurso del 27 de Septiembre del pasado de los exactos objetivos de la guerra, que, para citar sus palabras, ningún hombre de Estado de ningún Parlamento había ideado, diciendo además que los objetivos nacionales habían retrocedido cada vez más, ocupando su sitio el objetivo común de la humanidad, y nosotros ofrecimos á esta concepción de la actual situación mundial toda nuestra confianza.

Las transformaciones que tuvieron lugar durante la guerra en la estimación de varios de los objetivos existentes antes de estallar y de las cuestiones de disputa nacidas de los contrastes de algunos Estados y pueblos hicieron madurar también en nuestro país, cada vez más, la necesidad de solucionar los contrastes existentes en sentido de una justicia más elevada y equitativa. A consecuencia de los grandes sufrimientos que se han impuesto á casi toda la humanidad, la aplastante mayoría de los pueblos saludará contenta la transformación de sus relaciones futuras según semejantes principios.

Animados por esta convicción, nos hemos adherido á los principios formulados por el presidente Wilson, que pertenecían antes en su gran mayoría á la firme existencia de nuestro programa de paz. Bien comprendidos y empleados debidamente estos principios que deben caracterizar la justicia imparcial, tendrán también una influencia bienhechora en el arreglo del estado de cosas en ambos Estados de la monarquía. Si los deberes interiores de la monarquía que maduraron en la atmósfera cerrada de la guerra son reflexionados y solucionados en este sentido, todo ello conducirá á la realización del deseo que el Presidente comparte con nosotros, es decir, que á los pueblos de Austria-Hungría le será protegido y asegurado su lugar.

El gobierno austro-húngaro no posee actualmente todavía ninguna respuesta del presidente Wilson á su

Nota del 4 del corriente. No creo adecuado entrar en comentarios sobre el hecho de cuáles son las razones para que el presidente de los Estados Unidos haya aplazado una respuesta dirigida á nosotros, y que se haya puesto en comunicación con el Imperio alemán para la aclaración de algunas cuestiones preliminares, puesto que si lo hiciese me trasladaría al terreno de un impropio modo de ver.

Sólo quiero decir que nuestra confianza en la palabra de Mr. Wilson es tan firme, que rechazamos enérgicamente las combinaciones que quieren sustituir este proceder con motivos tácticos y ofensivos para la monarquía.

En lo que se refiere á la respuesta provisional que el señor Presidente ha transmitido al canciller del Imperio alemán, existe en nosotros motivo para adoptar también nuestra actitud frente al segundo punto de la Nota. Dice el presidente Wilson que sólo creería justificado el proponer á los gobiernos con los cuales el gobierno de los Estados Unidos está unido un armisticio con las potencias centrales, si los ejércitos de éstas ya no se encontrasen en territorios de las potencias que son aliadas de los Estados Unidos. Como quiera que el señor Presidente habla aquí de las potencias centrales, también Austria-Hungría está incluída en esta suposición de la cual declara dependiente el entrar en discusiones.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA EN LOS VOSGOS

Es perfectamente acertado, no solamente desde el punto de vista político, sino también del de las circunstancias militares reinantes, el que el presidente de los Estados Unidos considere como un solo asunto el armisticio y la evacuación de los territorios ocupados por las potencias centrales en los países enemigos. La solidaridad política de los Imperios centrales haría imposible el dar una solución distinta á esta cuestión. El hecho de que los frentes de guerra del Occidente, del Sudoeste y del Sudeste han de ser considerados como un conjunto estratégico, puesto que los acontecimientos de alguno de ellos influirían directamente en los otros, excluye también la hipótesis de arreglar la cuestión del armisticio con respecto á una sola de las potencias centrales. La conformidad nuestra y de Alemania con esta evacuación es un hecho, de modo que solamente se trataría de resolver las modalidades de su ejecución, para lo cual habría que ponerse de acuerdo.

Después de la Nota de Alemania al presidente Wilson, la cual realiza todas las hipótesis á las cuales deseaba éste supeditar sus sucesivos pasos en el sentido de nuestra proposición, estamos aguardando ahora la respuesta que dé el Presidente á nuestro ofrecimiento. No creo pecar de excesivo optimismo si supongo que estamos en vísperas de la suspensión de las hostilidades y que dentro de poco entraremos en negociaciones con las potencias de la Entente.

Al terminar la guerra, durante la que nuestros gloriosos ejércitos y el pueblo han dado prueba de gran perseverancia y abnegación á la patria, llegando sus esfuerzos al máximo grado de lo humano, la época de las negociaciones y de la transición del estado de guerra al de paz se presentará con nuevas exigencias á nuestros pueblos, desde luego de índole diferente de las pasadas. La obra de paz que debe crearse no será un hecho de un día, y el arreglo de los asuntos interiores de la monarquía también exigirá algún tiempo. Ambos constituyen hechos que colocarán el porvenir de la monarquía sobre nuevas y duraderas bases y que necesitarán por parte de los pueblos austro-húngaros perseverante y paciente trabajo, discreción patriótica y un gran espíritu de conciliación y de abnegación. Cada uno deberá dirigir sus miradas hacia el porvenir, olvidando el pasado, para reconocer las inevitables necesidades del tiempo y medir los peligros que todavía nos amenazan y que sólo pueden ser destruídos por el espíritu de la justicia equitativa.

Pero aquellos que estarán llamados á hablar en nombre de la monarquía en el Congreso de la paz y á negociar deberán respetar los grandes intereses que les sean confiados, conscientes de la gran responsabilidad que pesa sobre ellos, en una continua y estrecha relación con las fuerzas vivas de ambos Estados de la monarquía y de sus pueblos.

En lo que se refiere á la composición de las delegaciones que se deben enviar á las conferencias de paz, es claro que dichas delegaciones no pueden tener un carácter puramente diplomático y burocrático. Para todas las cuestiones que suponen conocimientos especiales se designarán peritos, escogidos entre los más adecuados para ello.

Igualmente indispensable me parece el nombramiento de una Comisión de personalidades competentes austriacas y húngaras para el objetivo de la cooperación directa, reconociendo los serios problemas que se han de plantear en el Congreso. Además, yo recomendaría un Consejo especial compuesto de cuerpos representativos para facilitar el continuo contacto con las representaciones del pueblo.

Estrechamente unidos con nuestros fieles aliados los alemanes y con Turquía, que, á pesar de la difícil situación creada con la capitulación de Bulgaria, continúa en el cumplimiento de los deberes que contrajo como aliada, entraremos en las conferencias. En estas discusiones los aliados tendrán que apoyarse mutuamente, y al arreglar asuntos difíciles deberán buscar una norma que proteja los derechos que se les someten.

Aunque no sea mi deber tomar una actitud en este momento y en este sitio frente á todas las cuestiones que deban tratarse en el próximo Congreso de la paz, quisiera, sin embargo, decir algunas palabras sobre el problema de la Liga de Naciones y sobre las cuestiones que con ella se relacionan.

La creación de la Liga de Naciones representa la realización de la paz de justicia imparcial que el presidente Wilson y nosotros con él deseamos.

Esta Liga de Naciones constituirá la médula de la nueva formación mundial, en que las relaciones de los Estados singulares se arreglarán mutuamente. Con su constitución encontrará su muerte la política de equilibrio de los grupos de potencias que descansa sobre el principio del poder. En su lugar entrará la organización de los Estados que se coloquen voluntariamente bajo una ley internacional dada por ellos mismos. Esta organización tendrá que proteger á los pertenecientes á la Liga su independencia política, su integridad territorial y su igualdad de derechos y deberá formar una protección contra combinaciones que podrían lesionar sus intereses económicos.

Una parte integrante de los convenios que se deberán acordar para este objetivo la formarán los Tribunales internacionales, que deberán decidir las cuestiones de disputa entre aquellos Estados que formen parte de la Liga.

Como ya hemos declarado repetidas veces, estamos dispuestos á entrar en una Liga de Naciones que represente una garantía completa para una protección imparcial de intereses.

Su constitución implicará la disminución del armamento y la normalización de la libertad de navegación, postulados que desde hace mucho tiempo ya forman parte de nuestro programa de paz. Con la constitución de la Liga de Naciones como potencia de protección común de los Estados entre sí, su propia protección internacional por medio de armamento perderá todo valor. Pero éste será solamente superfluo cuando la Liga se haya hecho cargo eficazmente de las funciones de la propia protección de cada uno de los Estados.

Aún quiero añadir algunas palabras sobre varias cuestiones particulares que nos preocupan. En las próximas conferencias de paz se deberá poner un interés especial en todas las cuestiones de las que depende la garantía de nuestro futuro desarrollo económico, para que las heridas causadas en el orden económico por la guerra se cicatricen también lo más pronto posible. Nuestro más sincero deseo es reanudar las relaciones pacíficas y amistosas con todas las naciones.

Concedo gran importancia al hecho de que los intereses económicos, los cuales, á causa de la guerra mundial, han adquirido una importancia que apenas se debe despreciar, son representados en el radio de acción que me está confiado con tanto cuidado y con tanta energía como corresponde á su gran importancia, naturalmente en un continuo acuerdo con aquellos gobiernos cuyas excitaciones respecto á la protección y fomento de los intereses económicos estaré siempre dispuesto, dentro del cuadro de mi resorte, á transformar, según me sea posible, en realidades.

Los últimos sucesos de Polonia dimanan de los acontecimientos políticos mundiales que se atropellan.

Las corrientes políticas en el país, que nacieron bajo la influencia de estos acontecimientos, hicieron madurar en el Consejo de Regencia polaco el acuerdo de publicar su conocida proclama. Esa proclama anuncia el principio de la libre decisión del pueblo polaco sobre sus destinos futuros.

Nuestros sentimientos frente á Polonia no han cambiado, y queremos, como hasta ahora, respetando los intereses y derechos de la monarquía austro-húngara y de acuerdo con Alemania, emplear nuestros esfuerzos para fomentar la vida del Estado polaco y apoyar lo mejor posible las ambiciones del gobierno polaco, que van dirigidas hacia el porvenir de Polonia.

En Rumania, el actual gobierno se mantiene de un modo leal y correcto en su política de una cooperación con las potencias centrales para proteger el estado pacífico creado en Bucarest contra cualquier perturbación.

Nosotros apoyamos este interés con todos los medios posibles, y nos entregamos á la esperanza, sin despreciar el necesario cuidado de que este objetivo será obtenido.

Ukrania ha sido protegida por nuestras tropas y por las tropas alemanas. Con nuestro apoyo eficaz, la consolidación de las relaciones económicas y políticas progresa en Ukrania satisfactoriamente. Además, mantenemos una relación cordial y confiada con el gobierno ukraniano.

No puedo terminar estas declaraciones sin dirigirme á la opinión pública de la monarquía y á los representantes encargados de proteger sus intereses exteriores.

La monarquía y sus pueblos se encuentran frente á la decisión de su futura situación internacional, que encierra su bienestar y su dolor. Las partes particulares de la monarquía forman en su composición pragmática un todo que está destinado á obrar con fuerza unida hacia el exterior. Los pueblos de Austria-Hungría, que entraron en esta guerra para la defensa de la existencia de la monarquía y para garantizar su futuro desarrollo, se verán obligados también en el porvenir, á pesar de las separaciones que hoy aparecen, á concentrarse en un común factor de poder.

Deseo ardientemente que todas las esferas de la monarquía estén animadas de esta convicción que se levanta sobre los eternos principios fundamentales de la existencia de esta unión de Estados y que apoyen seriamente á la representación de los intereses de Austria-Hungría en el próximo período de conferencias. En estos críticos momentos coloquémonos todos alrededor de nuestro monarca, quien desde las primeras horas de su gobierno sólo ha deseado facilitar á los pueblos que están unidos con él con los lazos tradicionales del amor y de la felicidad una paz que reine en todo el mundo.

El bravo ejército de la monarquía, que ha defendido fiel y gloriosamente á su patria, no habrá vertido en vano su preciosa sangre, y la población tampoco se habrá sacrificado inútilmente.

Si todas las fuerzas de estos Estados, tan ricos en bienes culturales y materiales, así como sus inteligentes hijos, se unen para el formidable trabajo de la reconstitución, entonces florecerá en Austria-Hungría un porvenir lleno de felicidad.»

El día 18, Mr. Lansing envió á Austria la respuesta que con tanto interés esperaba el barón de Burian, y el desencanto fué enorme, pues en dicha Nota el presidente Wilson se negaba á reconocer la personalidad del Imperio dualista:



EL GENERAL TARGE RECIBE UNA MISIÓN DE INSPECCIÓN EN EL FRENTE DEL AISNE

«Del secretario de Estado al ministro de Suecia. Departamento de Estado, 18 de Octubre.

Tengo el honor de acusar recibo de su comunicación de fecha 7 del corriente, con la cual me enviaba la contestación del gobierno imperial y real al presidente de los Estados Unidos.

Me encarga el Presidente os ruegue tengáis la bondad de transmitir, por mediación de vuestro gobierno, al gobierno imperial y real la siguiente contestación:

El Presidente considera de su deber el manifestar al gobierno austro-húngaro que no puede acoger la proposición actual de ese gobierno, á causa de que algunos acontecimientos de gran importancia acaecidos después del discurso presidencial de Enero último han modificado esencialmente la actitud oficial del gobierno de los Estados Unidos. En una de las proposiciones de paz formuladas entonces por nuestro Presidente figura la que sigue:

Los pueblos de Austria-Hungría deben figurar entre las naciones, y los queremos ver salvaguardados y asegurados. Deberá procurarse que se les otorgue la más completa posibilidad de desarrollo autónomo.

Desde que esta frase fué escrita y pronunciada ante el Congreso norteamericano, el gobierno de los Estados Unidos ha reconocido la existencia del estado de beligerancia entre los checo-eslovacos y los Imperios alemán y austro-húngaro y que el Consejo nacional checo-eslovaco es de hecho un gobierno beligerante con autoridad suficiente para dirigir los negocios políticos y militares de la Checo-Eslovaquia. Ha reconocido asimismo, de la manera más completa, la justicia de las aspiraciones de nacionalidad de los yugoeslavos y su derecho á la libertad.

El Presidente, por tanto, no está ya en condiciones de aceptar una sencilla autonomía de esas poblaciones como base de paz, sino que es necesario que ellas y no el Presidente sean las que juzguen la norma de conducta del gobierno austro-húngaro, cuyos actos deberán ajustarse al hecho de que correspondan á las aspiraciones de dichas nacionalidades y al con-

cepto que de sus derechos y porvenir tengan como miembros de la familia de las naciones.»

▫

El día 20 de Octubre, el jefe del partido socialdemócrata alemán, Scheidemann, dirigió una proclama al pueblo alemán pretendiendo demostrar que en el Imperio se había realizado una revolución política. He aquí los principales pasajes del citado documento:

«La situación de la política interior del Imperio



LA IGLESIA DE CROUY, EN EL AISNE

alemán ha experimentado estos días una profunda conmoción, cuya importancia no ha penetrado aún en la conciencia del pueblo. Alemania está transformándose de Estado autoritario en Estado democrático. En Prusia se ha garantizado la igualdad del sufragio, y con ello se ha dado un paso decisivo para el derrumbamiento de la soberanía de los *junkers*. En los demás Estados de la federación, las masas populares también se esfuerzan para remover todos los obstáculos que les impiden el libre ejercicio del sufragio, expresión de la voluntad del pueblo. Esto es la suprema ley y ésta será y ha de ser en breve la que rija el gobierno del Imperio y de los Estados confederados.»

La proclama pasaba luego á ocuparse de la política exterior, y decía:

«Alemania y el pueblo alemán están en peligro de verse víctimas de la sed de conquistas de los chauvinistas anglo-franceses y de los políticos de rapiña. Nuestra declaración del 4 de Agosto de 1914, referente á que en la hora del peligro no abandonaríamos á la patria, tiene hoy toda la fuerza de la actualidad más palpitante. El pueblo alemán no se conformará jamás con una paz de opresión, de humillación y de violación de sus intereses vitales. Para preservar de la ruina á nuestro país y á su vida económica, los representantes de nuestro partido se han ofrecido en sacrificio y han entrado á formar parte del gobierno. En la crítica situación que atravesamos, ellos han tomado sobre sí la responsabilidad que les impone su investidura, de procurar, con todo el empeño de que son capaces, la paz y la libertad de nuestro pueblo. El gobierno á que pertenecen los socialdemócratas ha de ser un gobierno de paz y de organización democrática de nuestro país; sólo así pueden formar parte del mismo los socialdemócratas.

Para acabar con la actual matanza, el nuevo gobierno ha ofrecido un rápido armisticio, y además se muestra dispuesto á aceptar la paz del derecho y de la reconciliación de los pueblos, tal como la predica el partido socialdemócrata desde el principio de la guerra. Se ha acometido la empresa de la parlamentarización y democratización de nuestro país, y el partido socialdemócrata trabaja con todas sus fuerzas para que, rápidamente y sin descanso, sea un hecho la necesaria transformación de su política interior.»

Se atacaba luego en la proclama á los enemigos de la reforma política en Alemania, declarando que contra esta revolución pacífica se levantaban las hoscas protestas de la contrarrevolución:

«Los pangermanistas, los conservadores, los políticos de la rapiña y del interés, los demagogos chauvinistas, todos ellos apoyados por los millones de los explotadores de la guerra y alentados por la irresponsable camarilla militarista, que hace la propaganda por medio de carteles y hueras frases de victoria en las asambleas del «partido patriótico», y en cuyos escritos se envuelve, como en una complaciente prensa, al pueblo en una nube de niebla artificial preñada de mentiras y engaños; esos culpables, en fin, que han llevado al pueblo á la menguada situación en que se halla, una vez derribado su castillo de naipes y antes de que al pueblo le caigan las cataratas de los ojos, escalan la cumbre de la impudicia; pretenden explotar la depresión del pueblo, atizándolo contra el nuevo gobierno; con proclamas y falsos proyectos levantan tempestades contra las nuevas instituciones, que son garantía de una paz de inteligencia y democratización de nuestro país.

Contra tan perniciosos amaños ha de levantarse todo el pueblo como un solo hombre; la clase proletaria en especial ha de interponer su fuerza para anular la influencia que ejercen estos elementos que tanto mal han atraído sobre Alemania. El pueblo alemán debe persuadirse de que todos los trabajos que hacen las personas irresponsables, seducidas por las

frases revolucionarias bolchevikistas y que levantan al pueblo contra el nuevo gobierno, son una verdadera rémora que dificulta el advenimiento de la paz y la democratización de Alemania, y los tales trabajan por los pangermanistas, muñidores de la guerra y enemigos de la democracia. Consciente de su objetivo, la clase proletaria ha de negarse á ser explotada y servir de cabeza de turco de la contrarrevolución y de defensora de la política imperialista de la violencia aquende y allende el frente de batalla. La nueva organización de Alemania no ha de ser una consecuencia de la introducción de un caos bolchevikista, ni del desencadenamiento de la guerra civil, que al derramamiento de sangre y á los males que están lloviendo sobre Alemania añada nuevos regueros de sangre y nuevas desdichas, agudizando la crisis de miseria y desgracia que tan del agrado ha de ser de nuestros enemigos.

Como han declarado siempre los representantes del partido socialdemócrata, queremos por el camino de la revolución pacífica conducir y guiar nuestro sistema político hacia la democracia y nuestra vida económica hacia el socialismo. Vamos, pues, camino de la paz y de la democracia. En este camino se cruzan todos los conatos de tumulto, cuyos autores y promotores sirven á la contrarrevolución. En perspectiva de la aparición de la aurora de la paz, la clase proletaria, consciente de su fuerza, ha de oponerse, aquí y al otro lado del frente de batalla, á ser juguete de las interesadas intrigas de los enemigos del pueblo.»

Mientras tanto, proseguía el cruce de Notas entre Solff y Lansing. He aquí el texto de la tercera enviada por Alemania:

«Al aceptar la proposición de la evacuación de los territorios ocupados ha partido el gobierno alemán de que el procedimiento á seguir en esta evacuación y las condiciones del armisticio deberán ser entregadas al juicio de un Consejo militar y que la actual preparación de las fuerzas en los frentes ha de servir como base segura y de garantía de los convenios. El gobierno alemán autoriza al presidente de los Estados Unidos á que busque la ocasión para fijar los detalles, y confía en que el Presidente no impondrá exigencias que no estén en armonía con el honor del pueblo alemán y con el restablecimiento de una paz de justicia.

El gobierno alemán protesta contra la acusación respecto á hechos ilegales de inhumanidad formulada contra las fuerzas alemanas de mar y tierra, y, por ende, contra el pueblo alemán. Para cubrir una retirada siempre habrá necesidad de destrucciones, y así está permitido por el derecho de gentes. Las tropas alemanas tienen las más severas órdenes de respetar la propiedad particular y de auxiliar á la población, y si, á pesar de estas instrucciones, ocurren excesos, los culpables serán castigados.

El gobierno alemán niega asimismo que la marina alemana haya destruído intencionadamente botes de salvamento con sus tripulantes en hundimiento de barcos. El gobierno alemán propone someter á comisiones neutrales el esclarecer la verdad de todos los casos de esta índole, á fin de evitar todo lo que pudiese dificultar la obra de la paz. Los comandantes de submarinos han recibido órdenes del gobierno alemán, según las cuales todos los barcos de pasaje quedan excluídos del torpedeamiento, no pudiéndose, por motivos de índole técnica, garantizar que estas órdenes sean recibidas por todos los submarinos actualmente en el mar antes de su regreso.



CASAS DEMOLIDAS EN THANN

Como condición para la paz, indica el presidente Wilson el alejamiento de todo poder que se base en la arbitrariedad y que pudiera perturbar la obra de paz.

A esto contesta el gobierno alemán: El actual gobierno alemán está de completo acuerdo con la representación popular, elegida mediante el derecho electoral equitativo, general, directo y secreto. En lo futuro ha quedado asegurada la responsabilidad del canciller frente á la representación popular.

El primer acto del nuevo gobierno es presentar al Reichstag una ley que modifique la Constitución del Imperio en el sentido de que sea necesario el consentimiento de la representación popular para decidir sobre la guerra y la paz. El nuevo sistema se funda no sólo en garantías jurisdiccionales, sino también en la voluntad del pueblo alemán, que, en su mayoría, apoya las reformas, exigiendo su prosecución.

La pregunta de Wilson y de los gobiernos aliados es contestada, por consiguiente, clara y terminantemente con la afirmación de que la oferta de paz y armisticio parte de un gobierno que, libre de toda influencia arbitraria é irresponsable, es apoyado por la aprobación de la inmensa mayoría del pueblo alemán. —20 de Octubre de 1918.—Firmado: *Dr. Solff,* ministro de Estado.»

He aquí algunos comentarios de la prensa británica con respecto á la respuesta que daba Alemania á Wilson.

Del *Morning Post:* «En la respuesta de Alemania á Wilson no se habla de rendirse, y mucho menos de rendirse incondicionalmente; la tesitura, pues, es la misma. En cuanto al reparo de la Nota de que no tolerará Alemania cosa alguna que sea incompatible con su honor, hay que decir que Alemania ni tiene honor ni entiende el significado de esta palabra. Los aliados exigen la rendición incondicional de la fuerza armada de esta nación inhumana, pues mientras nuestros enemigos no se vean irremisiblemente obligados á reconocer la derrota es imposible que reine la paz en el mundo.»

Del *Daily Mail:* «Los aliados desecharán este fárrago de imbecilidad, convencidos como están de que no las negociaciones, sino la acción de las armas es lo que ha de traer la paz que se necesita. Wilson dejaría de hacer ofrecimientos á los aliados sólo en el caso de satisfacerle, de parte de Alemania, un cambio del cual no ha visto hasta ahora prueba alguna. Los aliados, pues, dedican toda su atención á conseguir su objetivo. Entretanto, las tropas están á dos millas de Valenciennes y van ganando terreno en ruda lucha. La pérdida de esta ciudad será un tremendo golpe contra el enemigo, dándole motivo para lamentar el tono audaz de su respuesta á Wilson.»

El Congreso norteamericano expuso de una manera muy clara su opinión respecto á la última respuesta alemana.

En primer término, Mr. Ponteche, diputado republicano, sometió á la consideración de la asamblea mixta del Senado y Congreso una moción en la que se prohibían nuevas negociaciones con Alemania en tanto las fuerzas militares de este país no hubiesen capitulado sin condiciones.

El jefe republicano del Senado, Mr. Lodge, declaró por su parte que lo que precisaba evitar, principalmente, era dejarse arrastrar por Alemania y sostener negociaciones diplomáticas peligrosas.

Añadió que resultaba repugnante oir hablar á los invasores de Bélgica, á los hombres que habían impuesto á Rusia y Rumania una paz infame, de dignidad y honor.

Mr. Clayton, juez del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, manifestó su criterio en los siguientes términos:

«Soy juez; creo que en esta guerra lo que precisa es que se haga justicia ante todo; después podrá tratarse de geografía y de etnografía. Para hacer justicia es menester que los autores de todos los crímenes cometidos en esta guerra sean castigados y que el pueblo que ha participado en estos crímenes horrorosos sea castigado también.

Asimismo, para que la justicia sea completa, es de rigor que nuestros soldados entren en territorio alemán y desfilen por la Avenida de los Tilos de Berlín, después de haber abierto á cañonazos las puertas de Brandeburgo.

Esto es lo que precisa hacer.»

Era muy significativa la opinión de un personaje de esta calidad, que ponía de manifiesto el estado de ánimo de la opinión norteamericana con respecto á la actitud de Alemania.

Estas opiniones se basaban en un criterio firme; tanto, que en su respuesta á la tercera Nota alemana, Mr. Lansing decía:

«Al acusar recibo de la Nota del día 22, que transmitía las comunicaciones del gobierno alemán de fecha 20 de Octubre, el Presidente me encarga que dé la siguiente contestación: «Habiendo recibido la seguridad solemne y explícita de que el gobierno alemán aceptaba sin reserva las condiciones de paz expuestas el 8 de Enero en el Mensaje al Congreso y los principios enunciados en discursos ulteriores, especialmente el del 7 de Septiembre; en vista del deseo de discutir los detalles para su aplicación, deseos é intenciones que emanan no solamente de los que dirigieron hasta ahora la guerra en nombre de Alemania, sino de los ministros que hablan por la mayoría del Reichstag y por la mayoría predominante del pueblo alemán; después de la promesa formal del actual gobierno de observar las leyes de humanidad en la guerra entre naciones civilizadas por tierra y mar, el Presidente no puede negarse á discutir la cuestión del armisticio con los gobiernos á los cuales está asociado. Estima, sin embargo, ser su deber decir de nuevo que el único armisticio que considera justificado someter á examen para ser tomado en consideración sería el que dejase á los Estados Unidos y á los aliados en situación de hacer ejecutar todo acuerdo que pudiese ser zanjado, y que hiciese imposible la reanudación de las hostilidades por parte de Alemania. Por consiguiente, transmite á los gobiernos asociados beligerantes la correspondencia cruzada con las autoridades alemanas actuales, preguntándoles si están dispuestos á concluir la paz en las condiciones y principios indicados.

Sus consejeros militares y los de los Estados Unidos serán los llamados á someter á los gobiernos aliados contra Alemania las condiciones necesarias para semejante armisticio, á fin de proteger los intereses de los pueblos en lucha y asegurar á los gobiernos asociados un poder sin restricción para salvaguardar y asegurar la ejecución de los detalles de la paz aceptados por el gobierno alemán, condición que los gobiernos aliados consideran indispensable para que tal

armisticio sea posible desde el punto de vista militar.

Planteados los términos de tal armisticio, su aceptación por Alemania sería la mejor y más concreta evidencia de la inequívoca aceptación de los términos y principios de paz, de los cuales ha de emanar toda acción.

El Presidente sería insincero si no expresara en los términos más claros posibles la razón de su deber de exigir las más extraordinarias garantías. Aun cuando resulten significativos é importantes los cambios constitucionales de que ha hablado el ministro de Negocios Extranjeros alemán en su Nota del 20 de Octubre, no parece que el principio de gobierno responsable del pueblo alemán haya sido aún plenamente elaborado y que existen ó se vislumbran mayores garantías.

El poder del rey de Prusia sigue subsistiendo íntegramente. La iniciativa determinante depende todavía de los que hasta ahora han sido dueños de Alemania, y en los cuales no pueden tener confianza las naciones.

Si el gobierno de los Estados Unidos debiera ahora tratar con ellos, no entablaría negociaciones, sino que exigiría una capitulación.»

Vemos, pues, que Norte América planteaba la alternativa de una capitulación militar ó de una revolución política.

Alemania continuó humillándose.

Su contestación á la última Nota del presidente Wilson fué la siguiente:

«El gobierno alemán ha tomado nota de la contestación del presidente de los Estados Unidos. El Presidente conoce las trascendentales reformas que se verificaron y se verifican en la vida constitucional alemana. Las negociaciones de paz son llevadas por un gobierno popular que tiene poder efectivo y conforme á la Constitución. También el poder militar se halla supeditado á este gobierno. El gobierno alemán aguarda ahora las proposiciones para un armisticio, preludio de una paz de justicia, conforme la caracterizó el Presidente en sus mensajes.»

La muerte del imperialismo era inminente.



EL GENERAL PASSAGA CONDECORANDO AL CORONEL BOYE

IX

Austria pide la paz por separado y acepta todas las condiciones de Wilson

El 18 de Octubre de 1918, Wilson había respondido á la Nota austriaca del 5, planteando la cuestión previa de las nacionalidades.

El día 27, el conde de Andrassy—hijo de aquel otro Andrassy que en 1879 había sido uno de los principales instrumentos de la alianza con Alemania—, en calidad de ministro de Negocios Extranjeros, hacía transmitir por mediación de Suecia al presidente Wilson una declaración en la que se adhería sin reservas á la manera de ver del Presidente sobre los derechos de los pueblos de Austria-Hungría, particularmente los de los checo-eslovacos y yugo-eslavos. Y añadía:

«Como que Austria-Hungría acepta todas las condiciones de las cuales hace depender el Presidente que pueda entrarse en negociaciones sobre el armisticio y la paz, según el parecer del gobierno austro-húngaro, nada se opone ya á que comiencen las negociaciones.

Por consiguiente, el gobierno austro-húngaro declara que, sin esperar el resultado que puedan tener otras negociaciones, está dispuesto á entrar en discusión para concertar la paz entre Austria-Hungría y los Estados del partido opuesto y un armisticio en todos los frentes austro-húngaros.

El gobierno austro-húngaro ruega al presidente Wilson que tenga á bien tomar las medidas necesarias sobre este punto.»

Este paso fué considerado generalmente como una capitulación absoluta de Austria y como una petición de paz separada.

Un telegrama de origen alemán comentaba del siguiente modo la Nota de Andrassy:

«Acerca de la importancia política y de las probables consecuencias de la Nota austro-húngara en respuesta á la del presidente Wilson, se le han hecho las

siguientes manifestaciones, en las esferas políticas, á un miembro del servicio de información interoceánico: La Nota austro-húngara significa que si bien nuestra aliada no trata de obtener de un modo directo una paz separada, la considera, sin embargo, como un hecho posible, bien sea porque tal paso le parezca ventajoso para un momento dado, ó bien porque influencias extrañas le hayan inducido á ello. Desde luego, no podemos hacer mas que suposiciones respecto á los móviles que impulsaron á Austria-Hungría á tomar esta resolución. Tal vez la monarquía danubiana piense llegar más rápidamente á la paz obrando de esta suerte. Las consecuencias que tendría para nosotros una paz separada ultimada por Austria-Hungría se nos presentan con bastante mayor claridad, y por lo mismo, hemos de contar con esta eventualidad y adaptar á ella nuestros actos. Esto significa, ante todo, que en lo sucesivo hemos de confiar sólo en nuestras propias fuerzas. En cuanto á nuestro pueblo, estamos seguros de que comprenderá el alcance de todo ello y de que este conocimiento contribuirá á fortalecer nuestra unión nacional.

Respecto á nuestra actitud para con los demás países, especialmente los de la Entente, el nuevo sesgo que ha tomado la política austro-húngara nos exime de las obligaciones que anteriormente contrajimos con Austria-Hungría y que siempre cumplimos con exactitud y lealtad. El porvenir pondrá de manifiesto si Austria-Hungría obró bien al prescindir del concurso de Alemania en las actuales negociaciones. En resumen, que en lo relativo á Austria-Hungría, de hoy en adelante debemos guiarnos por lo que exijan nuestros intereses y lo que requieran los sentimientos del derecho y de la justicia.»

A su vez, la prensa francesa veía en la Nota del conde de Andrassy una capitulación completa de Austria-Hungría, y examinaba sus consecuencias. De sus comentarios se deducía que el conde de Andrassy quería mezclar la idea de la paz con la idea de un armisticio, y que, dado el estado interior de Austria-Hungría, la autoridad del conde de Andrassy era muy discutible, considerándose que éste no podía hablar en nombre de las naciones sublevadas de Austria. No podía admitirse que Andrassy hablara en nombre de los checo-eslovacos, y se sacaba la consecuencia de que la Nota austro-húngara era un acontecimiento importantísimo que consagraba la separación entre las dos potencias centrales.

L'Echo de Paris decía que, ante todo, era preciso poner á Viena y Budapest en la imposibilidad de atacar á Italia.

«Los italianos deben entrar en Trieste y ocupar las nacionalidades oprimidas con legiones nacionales. Esta ha de ser la obra de los aliados.»

He aquí también algunas opiniones de la prensa británica:

CAÑÓN DE UN TRANSPORTE FRANCÉS

Del *Daily Telegraph:* «Si queda alguna duda en los espíritus acerca de la total é irremediable derrota alemana, esa duda desaparece con la capitulación de Austria. La Nota de Andrassy es un golpe rudísimo para nuestro principal enemigo.»

Del *Morning Post:* «No queda á Austria otro recurso que enviar sus plenipotenciarios al general en jefe del ejército italiano. Cuando los ejércitos austriacos sean desarmados y desmovilizados, entonces habrá llegado el momento de fijar las condiciones de paz.»

The Times hacía notar que Andrassy había sido siempre un ardiente germanófilo y que había trabajado lo indecible para hacer de Hungría un satélite de Prusia. Ese era quien particularmente había firmado la Nota proclamando el aislamiento de Alemania.

Del *Daily Express:* «La caída de los Habsburgo no nos causa ningún sentimiento.»

Del *Birmingham Post:* «Si existe en Viena alguna duda sobre la sinceridad de Alemania, la Nota de Andrassy está bien calculada para dar á entender que no tolerará ninguna duplicidad.»

Del *Glasgow Herald:* «El desasociarse Austria de la eventualidad de otras negociaciones confirma que una imperiosa necesidad la ha obligado á ello.»

Dos días después, el conde de Andrassy reiteraba su proposición, enviando directamente el 29 de Octu-

bre á Mr. Lansing un telegrama concebido en estos términos:

«Inmediatamente después de haberme encargado de la dirección del Ministerio de Negocios Extranjeros he enviado una respuesta oficial á vuestra Nota del 18 de Octubre. En ella se verá que aceptamos todos los puntos del programa presentado por el presidente de los Estados Unidos en sus diferentes declaraciones. Nos asociamos completamente á los esfuerzos del Presidente para impedir nuevas guerras por medio de la organización de una familia de pueblos. He tomado medidas para que los pueblos de Austria y de Hungría puedan con toda libertad y según sus propios derechos decidir su futura organización. Desde que el emperador-rey Carlos ha asumido el poder gubernamental, se ha esforzado siempre en poner fin á la guerra. Hoy más que nunca he dirigido hacia este fin los deseos del soberano y de todos los pueblos de Austria-Hungría. Estoy persuadido de que no podrán desarrollarse mas que en la lucha pacífica, al abrigo de todas las destrucciones, de todas las privaciones y de todas las amarguras que engendra la guerra.

Me dirijo, pues, directamente á usted, señor secretario de Estado, rogándole que gestione cerca del presidente de los Estados Unidos para que, en interés de la humanidad y de todos los habitantes de Austria-Hungría, se conceda inmediatamente una deposición de armas, que se verá seguida de la apertura de las negociaciones de paz.»

Al mismo tiempo el gobierno austro-húngaro hacía transmitir este último despacho á los gobiernos francés, inglés, japonés é italiano, con el ruego expreso de que aprobasen á su vez la proposición que lo motivaba y de que la apoyasen cerca del presidente Wilson.

Comentando los deseos expresados por Austria-Hungría de llegar á un inmediato armisticio que fuese el preludio de la paz, *The Daily Telegraph* decía así: «Si alguna duda pudiese quedar sobre la total é irremediable derrota de Alemania, esta noticia la disiparía. La Nota del conde de Andrassy dirigida á Wáshington es el trago más amargo que ha sufrido nuestro principal enemigo; es no solamente un testimonio de la disolución de una alianza que ha tenido en jaque la política continental durante más de medio siglo y que ha sido la piedra angular del edificio de la ambición alemana, sino que, además, marca la fecha del derrumbamiento del militarismo que Alemania había impuesto á su aliada. La actitud de Austria y el acto que acaba de realizar son para Alemania una verdadera amenaza, por la posibilidad de que su ejército vaya á engrosar las filas de los que pelean contra ella.

Políticamente considerado el hecho, es como el anuncio del final del Imperio austro-húngaro, cosa ya determinada por la acción de los pueblos que integran la monarquía danubiana, los cuales ya habían proclamado la independencia. La monarquía ya no puede intentar restablecer su posición, herida como se halla por este golpe asestado contra su unidad. El colosal sistema de destrucción y barbarie que tan graves tempestades políticas ha levantado está ya quebrantado, y sus factores renuncian aún al derecho de protestar en su favor. A nosotros nos es imposible, ofuscados por el resplandor de un hecho tan extraordinario, calcular la magnitud de su alcance. Ante nosotros tenemos ya, por fin, convertido en realidad aquel sueño de millones de hombres por cuya realización tantos millares dieron su vida.

LOS ALIADOS EN ORIENTE

El hecho tiene además otro lado digno de comentarse: no solamente ha dado al traste con la alianza dualista austro-alemana y quebrantado el poder de los Habsburgo, sino que además ha destruído hasta los cimientos de esa monstruosa fábrica de la ambición militarista que se llama pangermanismo.»

Por su parte, el diario alemán *Vorwaerts* decía que la paz separada propuesta por Austria-Hungría tendía á sacrificar á los austro-alemanes, á los checos, y ello con intento de obtener el apoyo de éstos y la indulgencia de la Entente. El citado periódico añadía:

«Ni Alemania ni la Austria alemana se hundirán en el abismo: Alemania sobrevivió á los horrores de una guerra que duró treinta años y á las humillaciones

que hubo de soportar por todo el tiempo en que careció de realidad geográfica. Los checos mismos son el mejor ejemplo de un pueblo que se levanta victorioso y triunfante aún de las persecuciones sangrientas. Ni la guerra de los husitas, ni las persecuciones sufridas con ocasión de la Reforma protestante, ni la misma guerra mundial, lograron impedir el renacimiento del pueblo checo. Por lo mismo, sería una ilusión creer que un pueblo de setenta millones de habitantes como el alemán pueda ser aniquilado.

Además, toda la prensa hacía resaltar que no se trataba de acontecimiento alguno inesperado, sino más bien de un inevitable corolario de los sucesos ocurridos poco ha en el seno de la monarquía danubiana.

El *Boerser Zeitung* decía que la Nota austriaca era una verdadera capitulación. *Germania* ponía de relieve que, á partir de tan crítico momento, Alemania debía confiar tan sólo en sus propios recursos, y que la acción realizada por Austria obedecía, más que nada, á la dura necesidad.

Días antes, el emperador Carlos había dirigido á sus ejércitos la siguiente proclama:

«Soldados: El día que debe reintegraros á vuestros hogares y devolveros la paz está próximo. Los deberes con que habéis de cumplir todavía hasta aquel momento son muy penosos. Vuestras virtudes militares, vuestra razón y vuestro espíritu de sacrificio tienen hoy más que nunca una gran influencia en el porvenir de todos los pueblos de la monarquía, sin excepción é indiferentemente uno de otro. Vuestra disciplina, probada en innumerables combates, la fidelidad indestructible de espíritu de obediencia que os hicieron capaces de realizar hazañas incomparables, forman una roca contra la que deben estrellarse todos los ataques, todos los asaltos.

Esta época está llena de graves disturbios, que no deben contagiar al ejército ni á la marina. Vuestros deberes son claros y sencillos como el juramento que habéis prestado ante el Todopoderoso, y no hay lugar á sutilezas ni á desfallecimientos. En todo tiempo todos los pueblos de la monarquía encontraron por igual su patria en el ejército. Por esto el ejército ha podido hacer tan grandes cosas, y con la misma actitud que tuvo durante la guerra continuará venciendo, con calma y conciencia, todos los obstáculos, para lograr honrosa y fielmente la salvación de todos los pueblos. La bendición de Dios está con vosotros.»

Mientras tanto, en el Imperio austro-húngaro se extendía la sublevación de los pueblos cada vez más, al mismo tiempo que en los Balkanes los sucesos tomaban un sesgo excelente para los aliados. Los franceses se encontraban ya sobre el Danubio, extendiéndose desde Negotin y Vidin en dirección Norte. Hacia las Puertas de Hierro estaban ya en contacto con los rumanos, feliz acontecimiento en esta guerra de sorpresas y destrucciones.

Los austriacos abandonaban Albania en completo desorden.

Los servios, avanzando por el valle del Morava, se acercaban á Belgrado, distando tan sólo sesenta millas de dicha capital.

A través de Montenegro y de Sanjak, los franceses se aproximaban á Bosnia y Herzegovina. Esto quería decir que en plazo breve estallaría una insurrección en dichas dos provincias. En Fiume ya se había amotinado un famoso regimiento croata, apoderándose de la ciudad, que después de Trieste es el puerto más importante del Adriático. La rebelión se extendía. Los principales jefes de los sudeslavos se separaban formalmente de la dinastía de los Habsburgo, declarando que los servios, croatas y eslovacos debían constituirse en un solo país, unido é independiente.

El profesor Spencer Wilkrinsom, escribiendo sobre el mismo asunto en el *Sunday Times,* decía: «Continúa el brillante avance de los ejércitos aliados en Servia, relegando á segundo término otro importante factor, ó sea el ejército inglés en Macedonia. Hace ya algún tiempo que no se dice nada de estas fuerzas, y hay motivos sobrados para creer que no se duermen sobre sus laureles. Se tiene la impresión de que cuando se revelen sus operaciones atraerán el interés de todos. Es de presumir que los ataques pronunciados por los italianos contra los austriacos no son mas que un preludio de dichas operaciones. La vigorosa preocupación del ataque á los austriacos no dejará de repercutir en la situación interior de Austria, que es crítica en extremo. La conquista de Fiume por un regimiento de soldados croatas es sintomática del estado de cosas en Austria.

»Los checos y los eslovacos han actuado uniformemente, no reconociendo ya más autoridad que la de sus propios gobiernos provisionales. En Lemberg los rutenos se han declarado en favor de la unión nacional con Ukrania, al paso que la Galizia occidental se incorpora á la Polonia restaurada. Los magiares y los germanos sólo piensan en este momento en sus propios intereses. El Imperio austro-alemán está tambaleándose en su base, y su derrumbamiento no tendrá precedente en la Historia.»

El día 27 de Octubre se constituyó un Consejo nacional húngaro, y á raíz de su entrada en funciones dicho Consejo dirigió una proclama al pueblo húngaro, conteniendo el programa del Consejo, resumido en los siguientes puntos:

«Inmediata eliminación del corrompido sistema parlamentario y gubernativo; reivindicación de la completa independencia de Hungría, tanto en lo exterior como en el orden militar y económico. Los ejércitos húngaros hay que llamarlos seguidamente del extranjero. Las fuerzas extrañas que se encuentran en nuestro país deben ser expedidas á su patria. Se debe poner inmediato fin, por medio de la conclusión de la paz, á esta guerra sin fin y rescindir la alianza con Alemania. Disolución de la Cámara de Diputados y convocación de nuevas elecciones á base del sufragio universal y directo, que se extenderá también á las

mujeres. Se debe garantizar á los pueblos húngaros no magiares la libre determinación conforme á los principios de Wilson. Restablecimiento de la libertad de reunión y de asociación y abolición de la censura. Amnistía para todos los condenados políticos. Vastas reformas político-sociales. Reconocimiento de los Estados nacionales ukraniano, polaco, checo, sudeslavo y austriaco-alemán de reciente creación. Para representar á Hungría en la Conferencia de la paz deberá delegarse á hombres que sean decididos partidarios de la desmilitarización, de los tribunales de arbitraje y de la Liga de Naciones. Se declararán nulos los tratados de paz de Brest-Litovski y de Bucarest. Los pactos sobre asuntos de paz y de guerra serán sometidos á la representación popular.»

Por otra parte, al llegar á Praga la Nota que el ministro Andrassy había dirigido al presidente Wilson reconociendo la existencia del Estado checo-eslovaco, las casas fueron engalanadas y los diputados checos pronunciaron discursos. Millares de personas invadieron las calles.



EL GENERAL NIVELLE EN ALSACIA

El águila imperial, los escudos de la monarquía y las inscripciones austriacas de los monumentos fueron arrancados.

El Comité nacional tomó posesión del Poder.

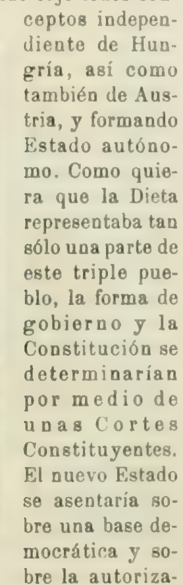
Al mismo tiempo se producían graves disturbios en Budapest. Los tumultos empezaron por una manifestación de estudiantes, que fueron al palacio real, donde izaron la bandera de la libertad húngara. La policía, reforzada por las tropas, quiso apoderarse de la bandera, pero encontró resistencia encarnizada y tuvo que abrirse paso al arma blanca. Hubo muchas víctimas. El movimiento republicano se extendía rápidamente por todo el Imperio.

El día 30 tuvo lugar en Agram la proclamación de la independencia de Croacia, Dalmacia y Eslavonia, durante una sesión de la Dieta croata.

A los entusiastas acentos del himno nacional croata, cantado por enorme multitud popular frente al palacio del Parlamento y al alegre tañido de las campanas armonizando con el estampido de 24 cañonazos, abrió el presidente Medakvics la sesión, en la que tomaron parte los miembros del Consejo nacional, y declaró que los croatas, servios y eslovacos querían formar un Estado soberano é independiente, que la Dieta croata era la más llamada á liquidar la situación y que ella, como único Parlamento de los sudeslavos, era la única que tenía la palabra.

A continuación se determinó que las relaciones de derecho público vigentes entre los reinos de Dalmacia, Croacia, Eslavonia y Fiume con respecto á Hungría y á Austria, quedaban suprimidas y se declaró nula y de ningún valor la ley de igualación entre Croacia y Hungría con los artículos adicionales.

Declaróse, además, que el reino de Croacia, Eslavonia y Dalmacia quedaba establecido bajo todos conceptos



independiente de Hungría, así como también de Austria, y formando Estado autónomo. Como quiera que la Dieta representaba tan sólo una parte de este triple pueblo, la forma de gobierno y la Constitución se determinarían por medio de unas Cortes Constituyentes. El nuevo Estado se asentaría sobre una base democrática y sobre la autorización de la mayoría del sufragio nacional y social de los tres pueblos.

El Consejo nacional notificaba que el comandante militar Sujarics y el coronel Mikajlovics, comandante de las milicias nacionales, se habían puesto á disposición del Consejo nacional con todas las fuerzas armadas de que disponían.

Acto seguido, todo el contingente de las milicias, con los oficiales al frente, prestaron juramento de fidelidad al Consejo nacional.

En este momento ya se habían constituído oficialmente en Austria-Hungría cuatro Estados. Por un lado se hallaba el Estado alemán de Austria, que, por mediación de un Comité nacional, reclamaba el principio de las nacionalidades y ya había dirigido al presidente Wilson una Nota solicitando que se sancionase su independencia. La política de Alemania tendía á reivindicar ese Estado alemán, cuya población sumaba aproximadamente unos diez millones de súbditos. Estaba en segundo término el Estado magiar de Hungría, y por otra parte, ya hemos hablado va-

rias veces de la Checo-Eslovaquia y de la Yugo-Eslavia, aliadas ambas con la Entente.

Estos pueblos siempre habían tenido gran fe en los aliados, y su resistencia contra Austria era muy obstinada.

Servia era quien llevaba la voz cantante de esta actitud. Para tener una idea de su firmeza y de su fe, veamos un documento relacionado con la política exterior, y que había suscrito el gobierno servio á primeros de Abril de 1918, es decir, cuando el triunfo de las democracias occidentales aún aparecía confuso y lejano. Dicho documento decía:

«Una de nuestras más grandes aliadas, Rusia, se ha retirado del campo de batalla, pero otra aliada tan poderosa como ella acude ya en nuestra ayuda, por más que aún no haya desarrollado todas las energías de que dispone. Estos dos sucesos capitales, junto con otros de menos importancia, han cambiado considerablemente la situación que reinaba hace más de un año, en los días en que Alemania nos propuso una «paz honorable» entre los dos grupos beligerantes. Alemania empezaba ya entonces á vislumbrar la imposibilidad de derrotar á sus enemigos con sólo la fuerza militar, y á darse cuenta de que le era preciso echar mano de otros recursos que ella había empleado ya, sólo que con más restricciones. Alemania decidió en aquellos momentos desplegar su técnica máxima en el uso de medios clandestinos, á fin de desorganizar con la mayor rapidez posible la potencia y la cohesión de su adversario. Persistió en las intrigas, valiéndose de métodos diferentes, según fuera el país de que se tratase.

Todas estas intrigas iban disimuladas bajo un lenguaje afable, y pretendían expresar ideales humanitarios, mediante los cuales, el enemigo iba difundiendo ideas monárquicas en las repúblicas, al par que ideas republicanas en las monarquías; recomendando el régimen militar á países democráticos, y á los Estados autocráticos, claro está, la democracia, el republicanismo y las ideas anárquicas; en realidad, no perseguían sino un objeto, esto es, provocar desórdenes internos y la discordia entre los aliados, como fin principal.

En todos los países el efecto causado por estas maquinaciones secretas ha sido manifiesto, pero en ningún otro con tanto éxito como en Rusia. De esta manera se daba oportunidad á los enemigos más peligrosos de la libertad de las naciones y del derecho de los pueblos para disponer á su antojo de sus destinos y luchar con mayores ventajas contra las naciones libres y democráticas. No queremos negar que la revolución rusa incluye en sus filas combatientes sinceros en pro de grandes ideales, de reformas democráticas y de libertad. Mas si vamos á juzgar por los resultados, es imposible negar que la revolución rusa ha sido influenciada por la idea alemana, y que la única que ha obtenido provecho hasta hoy es Alemania: la que declaró la guerra á Rusia cuando ésta intentó evitar que otra subyugase á naciones débiles y estableciese la hegemonía sobre el mundo entero.



VERDUN. ORILLAS DEL MOSA

La aparición de Norte América en el teatro de la guerra ha venido á llenar el vacío que había causado la retirada de Rusia; sin contar con que los recursos de nuestros aliados son considerablemente mayores que los del enemigo por lo que se refiere á hombres y materiales de guerra, su organización ha mejorado en todos sentidos, llegando además á una coordinación completa acerca de todos y cada uno de los diferentes problemas que el conflicto envuelve. El pueblo servio, que ha hecho enormes sacrificios y dado pruebas fehacientes de su lealtad y de la fe que le inspiran los pueblos aliados, puede, en consecuencia, vivir confiado de que sus sacrificios no habrán sido vanos y de que sus ideales se realizarán si continúa dando en lo futuro prendas de sus virtudes cívicas y militares y si se conserva, como hasta hoy, inmune de toda intriga de las que tienden á destruir la concordia y la unidad, salvaguardia de los intereses de nuestro pueblo, que tiene tres nombres pero que es una sola nación.

Es evidente que Austria-Hungría, sobre todo durante estos últimos tiempos, ha intensificado sus intrigas y sus calumnias contra Servia. Comenzó por difundir por todo el Occidente de Europa informes

falsos diciendo que Servia había intentado, valiéndose de medios indirectos, iniciar negociaciones con ella en pro de una paz secreta, mientras que en nuestro país, lo mismo que en todo el frente defendido por el ejército servio, Austria-Hungría no cesa de insinuar que se halla dispuesta á poner término á la guerra emprendida contra Servia, pero que el rey Pedro y el gobierno servio se oponen á ello. El objeto único y primordial de todas estas intrigas y calumnias no es otro que el de debilitar la fe que nuestros aliados tienen en el pueblo servio, destruir la unidad nacional y, aprovechándose aquélla de nuestras disensiones, poder lograr la conquista de Servia.

Nuestro pueblo conoce á Austria-Hungría demasiado bien para dejarse atrapar por tan infames intrigas y para tragar falsedades. El pueblo servio ha permanecido fiel á sus nobles aliados, quienes derraman hoy su sangre en defensa de las naciones débiles y pequeñas, y continuarán adoptando una actitud idéntica hasta el fin. El pueblo servio ha dado todo lo que tenía, todo lo que podía dar. Actualmente, con las pocas fuerzas que le quedan, sólo tiene un recurso: permanecer fiel al lado de los aliados, sin perder de vista ni un solo momento el hecho de que Austria-Hungría provocó esta guerra con el objeto de destruir á Servia, y que, por consiguiente, aun cuando á veces nuestros enemigos pretendan simpatizar con nuestra causa, jamás podrían ser más amigos nuestros que nuestros aliados, quienes se levantaron para defender su propia independencia y la nuestra, es decir, para asegurar la igualdad de derechos á todos los pueblos.

Nuestros aliados no dejarán de comprender que los pueblos de Austria-Hungría no pueden ser libres, y que no es posible garantizar ninguna paz duradera mientras esos pueblos vivan dentro del Imperio de los Habsburgo, que de países en un principio libres hizo esclavos para alemanes y húngaros y obstruyó su desenvolvimiento sometiéndolos á la explotación germano-magiar. El germanismo encontró á la nación servia en su avance hacia Oriente, y sólo un Estado unido de servios, croatas y eslovacos, íntimamente ligado á Italia, puede cerrar el paso á la penetración teutona hacia Oriente y el Adriático y apoyar la conclusión de una paz justa y duradera.

Nosotros, como nuestros aliados, no ambicionamos conquistas; pedimos lo que nos pertenece por derecho. *Pedimos la abolición de la esclavitud de los pueblos*, del mismo modo que la esclavitud ha sido abolida para las personas. Pedimos la igualdad entre todos los pueblos, grandes y pequeños; la fraternidad y la igualdad de todas las naciones y *la fundación de un Estado libre donde estén unidos todos los eslavos del Sur*; la restauración de Alsacia-Lorena á Francia y el restablecimiento completo de Bélgica independiente; el restablecimiento del Reino de todos los checos, lo mismo que el de los polacos; la unión de los italianos á Italia, de los rumanos á Rumania y de los griegos á Grecia. Todas estas demandas constituyen la mayor y más segura garantía para una paz internacional justa y duradera. Lo que estamos pidiendo es, por tanto, algo que debe realizarse, tarde ó temprano, al acabar esta guerra, pues todo ello es parte integrante del progreso de la humanidad.»



VERDÚN. PUERTA DE LA CALZADA

A fines de Octubre se nombraba presidente del Consejo de ministros de Hungría al conde Karoly, mientras que el conde de Tisza, el partidario más obstinado de la alianza con Alemania, era asesinado en Budapest.

En cuanto al emperador Carlos, éste continuaba ejerciendo un reinado completamente nominal en los Estados de Austria y de Hungría.

X

Italia concede un armisticio á su enemiga.—Abdicación del emperador Carlos

En este momento la situación militar era desesperada para las tropas de la monarquía.

El 29 de Octubre, el comandante austro-húngaro había pedido al jefe italiano la suspensión inmediata de las hostilidades, anunciando por otra parte que

daba orden de evacuar los territorios italianos todavía ocupados. La petición se hizo con arreglo á los usos militares, es decir, con intervención de parlamentarios que se presentaron en las líneas italianas y que fueron conducidos inmediatamente ante el general Díaz. Cuando hubieron justificado su misión y sus mandatos se les notificó las condiciones que habían dictaminado previamente los aliados, y aquéllos las aceptaron acto seguido.

El armisticio se firmó el 3 de Noviembre y entró en vigor el día 4, á las tres de la tarde. He aquí el texto donde se consignaban íntegramente las condiciones de dicho armisticio:

«1.° Cese inmediato de las hostilidades en tierra, en el mar y en los aires.

2.° Desmovilización general en Austria-Hungría y retirada inmediata de todas las unidades que operan en el frente desde el mar del Norte hasta Suiza. Se mantendrá en el territorio de Austria-Hungría, en fronteras delimitadas especialmente, un máximum de veinte divisiones en pie de paz, como antes de la guerra. La mitad del material de artillería, así como las municiones que haya en los territorios evacuados por las tropas austro-húngaras, será reunido en localidades que ya señalarán previamente los aliados á fin de que se les entregue.

3.° Evacuación de todos los territorios ocupados forzosamente por Austria-Hungría al principio de la guerra. Todos los territorios evacuados se ocuparán por tropas aliadas.

4.° Los aliados tendrán el derecho absoluto:

a) De hacer circular libremente sus tropas por las vías férreas, caminos y rutas navegables del territorio austro-húngaro y de emplear los medios de transporte que sean necesarios.

b) De ocupar los puntos estratégicos que les parezca oportunos y de establecerse en estos puntos para mantener el orden.

c) De hacer requisas, contra pago en favor de los ejércitos aliados, allí donde se encuentren.

5.° Retirada inmediata, en un plazo de quince días, de todas las tropas alemanas, no sólo del frente italiano de los Balkanes, sino también de todo el territorio austro-húngaro, é internamiento de todas las tropas alemanas que en esa fecha aún no hayan evacuado Austria-Hungría.

6.° La administración de las provincias evacuadas por Austria-Hungría será confiada á las autoridades locales bajo el *control* de los jefes de las tropas ocupantes.

7.° Repatriación inmediata, sin reciprocidad, de todos los prisioneros de guerra y demás internados de los países de la Entente.

En el orden naval, las condiciones son:

1.° Suspensión inmediata de las hostilidades en el mar é indicación exacta de dónde se hallan y de cuáles sean los movimientos de los buques austro-húngaros.

2.° Entrega á los aliados de quince submarinos austro-húngaros que se encuentren en aguas austro-húngaras ó que puedan estar.

Desmovilización y desarme de todos los otros submarinos austro-húngaros, los cuales deben quedar bajo la vigilancia de los aliados.

Entrega de tres navíos de línea, de tres cruceros ligeros, de nueve contratorpederos, de un siembra-minas, de seis monitores del Danubio, con sus correspondientes armamentos, municiones y provisiones, á los aliados, los cuales ya designarán los buques que hay que entregar.

Todos los otros navíos de alta mar, y con ellos los buques dedicados á la navegación fluvial, deberán reunirse en una localidad que ya designarán los aliados. Allí quedarán desmovilizados y desarmados y estarán bajo la vigilancia de los aliados.

3.° Libertad de navegación en el Adriático y comprendidas las aguas territoriales, el Danubio y los afluentes que discurren en el interior del territorio austro-húngaro, para los buques de guerra y la marina mercante de los aliados. Éstos tendrán derecho á dragar los campos de minas, cuya situación debe ser indicada. A fin de asegurar la libertad de navegación de los navíos en el Danubio, los aliados deberán ocupar y defender todas las fortificaciones.

4.° Mantenimiento del bloqueo de las potencias aliadas en las condiciones en que se ejerce actualmente. Los buques austro-húngaros que se encuentren navegando serán capturados.

5.° Concentración de todas las fuerzas aéreas de la marina en la localidad que designen los aliados.

6.° Evacuación de todas las costas fronterizas de todos los puertos comerciales ocupados por Austria-Hungría en el interior de los territorios nacionales y cesión de todo el material flotante, de los aprovisionamientos y del material navegable de todas clases.

7.° Empleo por los aliados de todas las fortificaciones de tierra y de mar y de las islas organizadas para la defensa de Pola, así como también de los astilleros y arsenales.

8.° Devolución de todos los navíos mercantes aliados cogidos por Austria-Hungría.

9.° Prohibición de destruir instalaciones, materiales, etc., antes de la evacuación ó de la entrega.

10. Liberación sin reciprocidad de todas las tripulaciones aliadas que haya cogido Austria-Hungría.»

A raíz de firmarse este armisticio, se publicó en Roma la siguiente Nota oficiosa:

«Italia permanecerá en su sitio de honor al lado de los aliados, continuando la obra de justicia, hasta obtener la victoria completa y la realización de todos los nobles objetivos por los cuales no ha cesado de combatir. Mientras suena la última hora del conflicto gigantesco, es una deuda de honor para Italia el permanecer al lado de los aliados. No depondremos las armas mas que todos juntos, cuando la victoria haya coronado nuestros esfuerzos y sacrificios.»

Días después se derrumbaba la dinastía de los Habsburgo. Carlos I, emperador de Austria y rey de Hungría bajo el nombre de Carlos IV, resolvía abdicar. Su resolución la dió á conocer en un Manifiesto dirigido á los pueblos de Austria-Hungría, en el que decía:

«Desde que subí al trono siempre intenté apartar á mi pueblo de una tremenda guerra de la cual no soy responsable. No he detenido el establecimiento de la vida constitucional, y á mi pueblo le he abierto de nuevo el camino hacia un sólido desarrollo nacional. Sintiendo gran amor por todos mis pueblos, no quiero que mi persona sea un obstáculo para su libre desarrollo. Conozco la decisión de la Austria alemana de ser un Estado separado en el porvenir. El pueblo se ha hecho cargo del gobierno por medio de sus diputados. Renuncio á toda participación en la administración del Estado, como igualmente dejo á los ministros austriacos la libertad de cesar en sus respectivos cargos. Deseo que el pueblo alemán-austriaco se ajuste de un modo armonioso y pacífico á las nuevas condiciones. La felicidad de mis pueblos ha sido siempre el objeto de mi reinado. Sólo la paz internacional podrá cicatrizar las heridas que ha causado esta guerra.»



LOS GENERALES PERSHING Y PETAIN

XI

El armisticio con Turquía

A mediados de Octubre, el gobierno otomano había puesto en libertad al general inglés Townshend, el glorioso defensor de Kut-el-Amara, apresado en 1915 cuando la toma de esta ciudad, y el citado gobierno le había encargado que informase al almirante que mandaba las fuerzas británicas del mar Egeo que Turquía deseaba entablar con los aliados negociaciones inmediatas de armisticio. El jefe británico respondió que si Turquía enviaba plenipotenciarios debidamente acreditados, la Entente les presentaría condiciones para llegar á obtener lo que el Imperio otomano deseaba.

Se presentaron los plenipotenciarios turcos, suscribieron todas las condiciones que se les impuso, y en su consecuencia el armisticio se firmó con Turquía el 30 de Octubre y entró en vigor el día 31 á mediodía.

He aquí las condiciones en cuestión:

«1.° Apertura de los Dardanelos y del Bósforo.

2.° Las aguas turcas quedarán libres de campos de minas, tubos lanza-torpedos y toda clase de obstrucciones; toda la ayuda necesaria será aportada para dragar ó sacar dichos obstáculos.

3.° Se comunicarán á los aliados todas las informaciones relativas á las minas que estén en el mar Negro.

4.° Todos los prisioneros de guerra aliados y todos los armenios internados, reunidos en Constantinopla, serán entregados sin condiciones.

5.° Desmovilización inmediata del ejército turco, con excepción de las tropas necesarias para la vigilancia de la frontera y el mantenimiento del orden interior por los aliados, después de su partida, ó por el gobierno turco.

6.° Rendición de todos los buques de guerra que estén actualmente en aguas turcas ó en puertos ocupados por los turcos. Esos buques serán internados en el puerto ó puertos que se designen, exceptuando los pequeños buques que se necesiten para ejercer funciones de policía en las aguas jurisdiccionales turcas.

7.° Los aliados tendrán derecho á ocupar todos los puntos estratégicos en el caso de que se produzca alguna circunstancia que amenace la seguridad de los aliados.

8.° Libre uso, para los buques aliados, de todos los puertos y fondeaderos ocupados por los turcos y prohibición absoluta al enemigo de servirse de dichos puertos. Las mismas condiciones se aplicarán á los buques de comercio turcos surtos en aguas turcas, que se utilizarán para fines comerciales y para la desmovilización del ejército.

9.° Uso de todos los medios de reparación que se encuentren en los puertos turcos y en sus arsenales.

10. Ocupación militar por los aliados del sistema de túneles del Tauro.

11. Retirada inmediata de las tropas turcas del Noroeste de Persia hasta la frontera anterior á la guerra. Las tropas turcas han recibido ya la orden de evacuar parte de la Transcaucasia y el resto será retirado á petición de los aliados, después de un estudio de la situación local.

12. Las estaciones de telegrafía sin hilos y los cables estarán bajo el *control* de los aliados, excepto en lo que se refiera á las comunicaciones del gobierno turco.

13. Prohibición de destruir ningún material naval, militar ó comercial.

14. Se darán facilidades á los aliados para la compra de carbón, aceites de Mazout y material que se puedan obtener en Turquía una vez asegurada la satisfacción de las necesidades del país. Ninguna de estas materias podrá ser exportada.

15. Oficiales aliados se encargarán del *control* de todos los ferrocarriles, incluso los de la Transcaucasia, actualmente bajo el *control* de Turquía, que serán puestos á la libre y entera disposición de las autoridades aliadas, tomando en consideración las necesidades de la población.

Resulta de esta cláusula que los aliados tienen el derecho de ocupar Batum y que los turcos no pondrán ninguna objeción á la ocupación de Bakú.

16. Rendición de todas las guarniciones del Hedjaz, Assis, Yemen, Siria y Mesopotamia al mando aliado más próximo y retirada de las tropas al punto de desembarco de Cilicia, excepto las que sean necesarias para sostenimiento del orden, tal como se consigna en la cláusula 5.ª.

17. Rendición de todos los oficiales turcos de Tripolitania y Cirenaica á la guarnición italiana más próxima.

Turquía se compromete á detener todo envío de aprovisionamientos y á interrumpir toda relación con dichos oficiales si no se someten á la orden de rendirse.

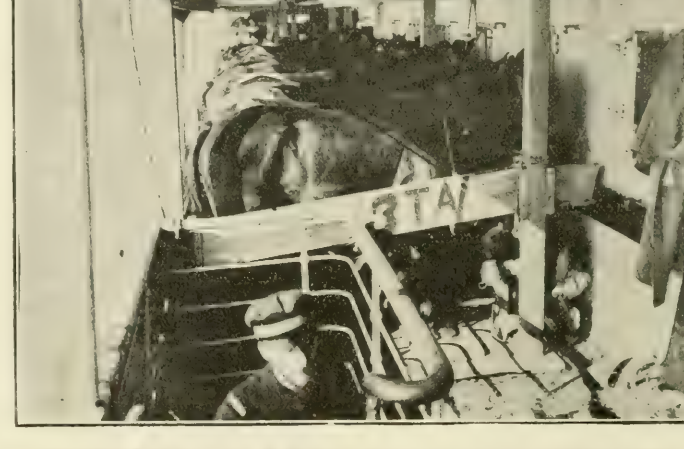
18. Rendición de todos los fuertes ocupados de Tripolitania y Cirenaica, comprendido Misurita, á la guarnición más próxima.

19. Todos los súbditos alemanes y austriacos, militares y paisanos, evacuarán, en el término de un mes, todas las posesiones turcas. En los distritos demasiado distantes, la evacuación se efectuará con la mayor rapidez posible.

20. Ejecución de todas las órdenes que pudieran ser dictadas para la entrega del equipo, armas y municiones, comprendidos los medios de transporte, de la fracción del ejército turco que será desmovilizada de acuerdo con la cláusula 5.ª.

21. Un representante aliado se agregará al Ministerio turco de Aprovisionamiento, á fin de salvaguardar los intereses de la Entente. Este representante recibirá todos los informes necesarios á este respecto.

22. Los prisioneros serán guardados á disposición de las potencias aliadas. Será tomada en consideración la liberación de los prisioneros civiles turcos y la de los soldados que pasen de la edad militar.



EMBARQUE DE GANADO PARA EL EJERCITO DE LOS ALIADOS EN EL FRENTE ORIENTAL

23. Obligación, para Turquía, de cesar en toda relación con las potencias centrales.

24. En caso de que ocurran desórdenes en alguno de los vilayetos armenios, los aliados se reservan el derecho de ocupar parte de aquellos territorios.

25. Las hostilidades entre los aliados y Turquía cesarán á partir del mediodía (hora oriental) del jueves, 31 de Octubre de 1918.»

Este acontecimiento fué conocido oficialmente en Francia el día 31 por una declaración pública hecha en la tribuna de la Cámara por M. Leygues, ministro de Marina, y en Inglaterra por una declaración análoga hecha en la Cámara de los Comunes por el ministro del Interior, Sir George Cave.

La comunicación del gobierno francés anunciando al Congreso que Turquía había aceptado el armisticio en las condiciones impuestas por la Entente produjo una impresión enorme.

La comunicación fué aplaudida frase por frase.

Cuando M. Leygues le dió lectura en nombre de Clemenceau, retenido en el Consejo interaliado de Versalles, la Asamblea entera, electrizada, se puso en pie, aplaudiendo con igual entusiasmo.

Todos los miembros del gobierno, á excepción del

presidente del Consejo, se encontraban en sus respectivos bancos.

En los pasillos se reprodujeron los aplausos calurosos, saludando así la declaración del gobierno.

En todos los grupos se comentaban las condiciones del armisticio y sus consecuencias sobre la evolución de la guerra.

La prensa francesa, comentando este hecho, consideraba unánimemente que la capitulación de Turquía permitía el que las fuerzas libertadas de la Entente diesen á Alemania el golpe de gracia si no se decidía á capitular.

La apertura del mar Negro iba á ser el renacimiento de Rumania y tendría repercusión en Ukrania, pero sobre todo en Berlín.



SOLDADOS GRIEGOS RINDIENDO HONORES A UN REGIMIENTO FRANCÉS EN SALÓNICA

Le Matin decía que era parecer general que el hecho de que el gobierno comunicase la capitulación en la tribuna de la Cámara indicaba que la caída de Turquía entrañaría la del Imperio alemán.

Le Petit Parisien, comentando el desvanecimiento de los sueños de dominación alemana en Oriente, decía que, como consecuencia de todo ello, había que construir desde Andrinópolis al golfo Pérsico y del Ararat al canal de Suez, un mundo diferente del antiguo; destruir una dominación estéril y llamar á los pueblos á la vida.

Por lo que concierne á la prensa británica, el *Daily News* decía lo siguiente, al comentar los resultados inmediatos de la capitulación de Turquía:

«El armisticio tendrá consecuencias directas é importantes. Constantinopla será indudablemente ocupada por las fuerzas inglesas que se encuentran en Bulgaria. Una flota aliada entrará probablemente en el mar Negro tan pronto como los Dardanelos estén libres de minas. Esto tendrá como consecuencia el libertar las costas rumanas y del Sur de Rusia de la dominación de la antigua escuadra rusa del mar Negro que ahora es alemana. Como esta flota consta de dos *dreadnoughts* y de varios otros buques, uniéndoseles probablemente el *Goeben*, existe la posibilidad de una batalla naval de bastante importancia. Por el momento, los aliados deberán contentarse con enviar submarinos á través de estos estrechos. Por tierra, la capitulación actual de Turquía y de Austria dejará á Alemania aislada. Formidables fuerzas aliadas serán enviadas á los nuevos campos de acción en las fronteras de Sajonia, de Baviera ó de otra parte.»

A su vez, el coronel Repington decía así en el *Morning Post*, con ocasión del término de la guerra con los turcos:

«La capitulación de Turquía pone igualmente un fin á las ambiciones alemanas en Oriente, libertando á dos fuertes ejércitos ingleses para otras empresas en el caso de continuar la guerra. El fin de las hostilidades con Turquía nos abre la entrada al mar Negro y nos ofrece mejores medios para ayudar á Rumania. Igualmente estaremos en más estrecho contacto con el Sur de Rusia. Alemania se encuentra ahora completamente sola, amenazada de ser atacada en varios frentes por huestes enemigas y sin otra alternativa que entregarse á sus adversarios ó morir en el campo de batalla.»

Y un corresponsal de guerra del *Times* añadía sobre las ventajas que proporcionaba á los aliados el libre paso por los Dardanelos:

«Lo más importante que Turquía puede proporcionar á nuestra victoriosa prosecución de la guerra es el paso por los Dardanelos, que no sólo nos dará el dominio en el mar Negro, permitiéndonos así proteger lo que podríamos llamar el acceso Nordeste, á través de la Armenia, á la India, sino que nos abre el camino para ejercer una influencia legítima sobre los asuntos de Rusia. Cerrado el mar Negro y el Báltico para nuestra flota, nuestro poder naval había quedado excluído de toda influencia sobre Rusia, pues Siberia y la península de Murmán son, á lo sumo, puertas de salida; pero siendo accesible el mar Negro para la flota inglesa, nos será posible llevar á Rusia la verdadera libertad. Además, hemos de obtener garantías para el éxito de nuestra magna obra de liberación de las razas sometidas á la oligarquía otomana.

La primera de estas garantías deberá ser la abolición de toda forma de soberanía turca sobre la nueva Palestina, la nueva Armenia y la nueva Arabia. Ara-

bia se emancipará completamente de la influencia otomana después de haber frustrado sus esperanzas. La Palestina será un bastión protector para Egipto y la sede de una nueva civilización que asegurará la libertad de Armenia, toda vez que un poder amistoso en Alejandreta guardará sus accesos meridionales, y es preciso que lo mismo ocurra con el acceso Norte.

La derrota de Turquía es uno de los hechos más gloriosos en nuestra historia. Turquía, sostenida por Alemania, era mucho más fuerte que cuando la guerra con Rusia. Ésta, por aquel entonces, pudo utilizar contra Turquía todas sus fuerzas, mientras que nosotros sólo destinamos una ínfima parte de nuestras fuerzas á la derrota de Turquía. En ninguna guerra se han registrado hechos militares tan trascendentales como los golpes asestados por los ingleses á los turcos. El fracaso de los Dardanelos tenía, sin embargo, resultados positivos, pues si bien no alcanzamos nuestro objetivo, en cambio destruímos la flor del ejército turco.»

Por otra parte, examinando las consecuencias que iba á tener la rendición de Turquía en el mundo musulmán, las autoridades militares aliadas publicaron el siguiente parte oficial:

«El armisticio concedido á Turquía tendrá consecuencias políticas considerables, y su repercusión será profunda entre los súbditos musulmanes de los aliados. Los soldados musulmanes del África del Norte que tan gloriosamente han luchado junto á los soldados aliados y las poblaciones indígenas de estos países que han dado tantas pruebas de afecto y de lealtad consideran este hecho como la suprema consagración de su afecto hacia Francia. En adelante no existirá un solo musulmán que combata contra los aliados y especialmente contra Francia, y en cambio luchan numerosos musulmanes en los ejércitos del derecho, de la justicia y de la libertad. Los alemanes, factores de tantos desórdenes que han excitado contra nosotros á los creyentes musulmanes y que hubieran querido fomentar la insurrección de nuestras colonias, han llegado, para vergüenza suya y de sus viejas maniobras, á un fracaso total é irremediable. El honor corresponde por entero á los soldados aliados, y en particular á los franceses, que pueden estar orgullosos de su obra.»

XII

Alemania se rinde

Hacia el 23 de Octubre, el príncipe Max habló nuevamente en el Reichstag sobre política exterior é interior. He aquí la situación á través de sus palabras:

«Señores: Desde que hablé por primera vez ante vosotros, las gestiones de paz empezadas por mi gobierno han continuado por ambas partes. Nuestra contestación afirmativa y sin equívocos ha hecho que el Presidente norteamericano plantee nuevas cuestiones. Nuestra respuesta fué comunicada anteayer.

Todo el pueblo alemán es partidario de saber qué probabilidades de éxito tiene este paso hacia la paz. Comprenderéis la extrema reserva que me veo obligado á guardar. Sé que todos los partidos tienen iguales deseos de que el debate se circunscriba á las líneas expuestas ante la gravedad de esta hora.

El presidente Wilson se dirige al pueblo alemán, y este hecho confiere á la declaración de los representantes de todos los partidos una importancia mucho mayor. Por lo tanto, yo no quiero tratar ahora mas que de la situación internacional bajo este único aspecto.

La primera respuesta de Wilson á la iniciativa de paz del gobierno alemán ha venido á plantear el dilema de la paz por una inteligencia ó la paz por la violencia.

Por una parte, la gente se imagina que ha llegado el momento de que se satisfagan sobre el suelo de nuestra patria los odios y venganzas que se han ido acumulando durante cuatro años, y por otra parte, los partidarios sinceros de una Sociedad de Naciones se dan cuenta de que el principio fundamental de una nueva era se halla sometido á una prueba decisiva.

El principio consiste en que antes de que un grupo de Potencias pueda emplear contra otra nación la violencia, es preciso intentar con toda lealtad mantener la paz.

La última Nota de Wilson ha arrojado mucha luz sobre la finalidad del conflicto de opinión.

Es probable que la nueva respuesta traiga una certidumbre definitiva. Puede ser también que el gobierno enemigo quiera la guerra, y en ese caso ya no nos quedará otro remedio que defendernos, debiendo entonces hacerse un llamamiento al pueblo alemán. Tendríamos el deber de no someternos sin resistencia á una paz que se nos quiera imponer por la fuerza.

Es preciso que el pueblo alemán no llegue como un ciego á la mesa de las negociaciones. El punto esencial del programa de Wilson es la Liga de pueblos, pero esta Liga no podrá constituirse mas que cuando ellos puedan superarse á sí mismos. Para que la comunidad jurídica sea un hecho, precisa no abandonar una parte de nuestra independencia.»

El canciller añadió que, de colocarse Alemania en el punto de vista de un egoísmo nacional, no habría para ella ni renovación ni progreso, pero ante todo era imprescindible la idea del derecho, creyendo que Alemania debía someterse á ella sin reservas interiores, es decir, espontáneamente, para encontrar así un remedio á sus heridas.

«Existe un proyecto—prosiguió diciendo—para que los miembros del Reichstag puedan entrar en el gobierno sin perder su categoría de diputados. Otro proyecto modificará la ley en lo referente á la representación del canciller del Imperio. De conformidad con este proyecto, se dará una base jurídica á mi responsabilidad, y esta base se hará efectiva por la creación de un Tribunal Supremo de justicia. El nuevo

sistema de gobierno tendrá como consecuencia la modificación del régimen político del Imperio.

Otro de los proyectos que se someterán á la consideración del Reichstag es la cuestión de la paz y de la guerra y también la de los tratados de alianza, si la Liga de las Naciones establece este punto de derecho internacional.

El nuevo gobierno quiere dar plena capacidad política al pueblo alemán. El deseo de responsabilidad política, nacido en Julio de 1917, crece constantemente, probando la transformación decisiva del carácter del pueblo y garantizando la sinceridad y firmeza de la reforma que establece un nuevo sistema gubernamental. Protesto contra las acusaciones de inhumanidad que manchan el honor alemán, pues no pueden atribuirse á la colectividad algunos actos aislados. Afirmo asimismo el respeto que el ejército alemán tiene para con la Cruz Roja. Finalmente debo reconocer que la situación militar es espantosamente dura para los soldados que combaten, asediada su mente por la idea de paz, y que no obstante resisten. Yo os agradezco vuestra actitud y os expreso la confianza de que el país no os abandonará.»



EL GENERAL MARCHAND

Los últimos acontecimientos diplomáticos y militares extremaban la grave situación del gobierno. Los periódicos de la mayoría no disimulaban su inquietud. La lectura de la Nota de Wilson, según decía la *Gaceta de Francfort,* hacía enrojecer el semblante de todo alemán y ponía al príncipe Max y á todos los consejeros en aprieto gravísimo. Las sesiones del Reichstag producían una impresión deplorable. El gobierno alemán esperaba poderse apoyar en la confianza del Reichstag durante sus negociaciones con los Estados Unidos y tener la adhesión casi unánime de la representación alemana. Las últimas sesiones, especialmente las del 23 y 25 de Octubre, fueron ocupadas casi por completo por la protesta de los socialistas independientes y de las nacionalidades oprimidas. Se oyeron en el Reichstag gravísimas protestas contra la dinastía, formuladas en términos violentísimos. Por último, los conservadores no se mantuvieron en su acostumbrada actitud de reserva. La sesión se distinguió por una intervención muy enérgica del conde Vestharp, quien pidió que el Reichstag deliberase en seguida sobre la respuesta que él mismo debía dar inmediatamente á Wilson.

La petición de los conservadores fué apoyada por un orador socialista independiente, encontrándose así el gobierno colocado en situación delicada. La mayoría, que sostenía á Max de Baden, se quejaba de que con los gobiernos precedentes la cuestión de la política exterior se había tratado sin contar con ella.

La situación se agravaba por la campaña emprendida por el partido militar contra el gobierno, con la entera adhesión del gran Estado Mayor prusiano y particularmente con la de Von Hindenburg.

Al mismo tiempo, sobre la votación de las proposiciones relativas á la reforma constitucional de Alemania, se comunicaban los siguientes detalles:

El diputado conservador Von Graefe, después de haber impugnado enérgicamente las proposiciones y proyectos de ley presentados, cedió la palabra al secretario de Estado, Von Grober, el cual dijo:

«En calidad de comisario del Consejo federal, he de declarar que, de aprobarse estas proposiciones, la dirección del Imperio tomará por sí misma la defensa en el Consejo federal. Con la modificación del artículo segundo se responde á una de las antiguas exigencias del Reichstag. La responsabilidad de la guerra no puede ser que recaiga en una sola persona, pues tan inauditos sacrificios de sangre y dinero los ha de soportar el pueblo, y hoy sólo se comprende una guerra si es verdaderamente popular. De donde se deduce que tan necesario es el consentimiento del pueblo para la declaración de guerra como para la firma del tratado de paz.»

Al formularse la pregunta acerca de la responsabilidad del canciller en sus negociaciones y de la importancia política de las mismas, otro diputado se expresó en los siguientes términos:

«Voy á citar otro caso. El mandar Alemania tropas á Finlandia es asunto de gran importancia política, y por lo mismo, le cabe por ello al Reichstag la conve-

niente responsabilidad. El propio príncipe de Bismarck, en un artículo que escribió en el *Post,* con fecha 24 de Febrero de 1837, manifestó claramente que la dirección de la política no había de obedecer á puntos de vista del Estado Mayor, sino viceversa, y de semejante manera se expresó el príncipe de Bulow, con fecha 10 de Enero de 1903, diciendo: «El supremo mando, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra, reside en el emperador.»

En Baviera, Sajonia y Wurtemberg rige ya la costumbre, que ahora vindicamos nosotros para nuestro Estado, que todos los nombramientos de oficiales incumben exclusivamente al ministro de la Guerra. Esta práctica estuvo también primitivamente en vigor

OFICINAS DE ESTADO MAYOR

en Prusia, hasta que, poco á poco, se fué perdiendo. La relación personal entre los oficiales y el monarca no sufrirá cambio alguno en virtud de la nueva modificación.

Es asunto más bien de sentimientos que de prescripción legislativa, y la constitución sentimental de nuestro digno cuerpo de oficiales no se perjudicará en lo más mínimo. Buena prueba de ello es que en Baviera, Sajonia y Wurtemberg, los oficiales no han desmerecido nunca en su fidelidad al monarca.

Se ha dicho que la modificacion relativa al nombramiento de oficiales por el ministro de la Guerra nada tiene que ver con la Constitución del Imperio; pero como quiera que el ministro de la Guerra es responsable de lo que ocurre en su departamento y que el Estado reside aquí en el Reichstag, este es el lugar en el que se deben exigir responsabilidades al ministro de la Guerra, aun en lo relativo al nombramiento de oficiales.»

El diputado socialdemócrata Lansdsberg expuso que, en virtud de las proposiciones presentadas por la mayoría, el poder gubernamental estaba en manos del pueblo.

«Hemos de acabar—dijo—con la inicua irregularidad de que sea un solo hombre el que decida si esta sangrienta guerra ha de seguir esquilmando y agotando al pueblo durante muchos años ó cesar inmediatamente. Nosotros ponemos al Estado en el pueblo.»

Después de que el diputado socialdemócrata independiente Bernstein hubo dado su voto en favor de las proposiciones y proyectos de la mayoría, el ministro Von Scheuch declaró:

«No tenía la intención de intervenir verbalmente en el debate de las proposiciones presentadas; pero el sesgo que han tomado las negociaciones me obliga á ello. Estoy de perfecto acuerdo con las manifestaciones del secretario de Estado, Grober. Después de examinadas en la forma que han sido concebidas y en su contenido esencial, veo que ni una ni otra pueden constituir peligro alguno para la estructura de nuestro ejército. La relación entre el rey y la oficialidad veo que no sufre el menor detrimento en virtud de las proposiciones en cuestión, y confío en que la fidelidad de los oficiales al rey permanecerá inalterable en lo porvenir, constituyendo uno de los mejores apoyos de nuestro ejército.»

Inmediatamente se aprobó sin discusión ninguna, antes bien con grandes aplausos, el proyecto que incluía las proposiciones de los partidos de la mayoría.

Habiendo declarado el príncipe Max que Alemania se había convertido en una democracia, la *Wetsminster Gazette* consideraba oportuno examinar los hechos, y decía:

«El presidente Wilson ha dicho que el armisticio que los gobiernos aliados pueden conceder tiene que ser de género que haga imposible la reanudación de las hostilidades por parte de Alemania. Los acuerdos tomados para un armisticio no se referirán solamente á esta guerra, y sería una ingenuidad el no hacer que la reanudación de las hostilidades después de la guerra fuese imposible hasta lo que alcance la previsión humana.

La guerra se puede evitar de uno ó dos modos: por acuerdo voluntario, que supondría un cambio en el corazón y el espíritu de todas las naciones, ó por el mantenimiento continuo de grandes fuerzas armadas y potentes, alianzas entre algunas de las naciones para sujetar á las demás con armas económicas y militares. El empleo de la una ó de la otra depende de la actitud de Alemania. Todavía estamos frente á los autores

de esta guerra ó de otros hombres capaces de tramar otra nueva. La cuestión es tan importante, que aunque un príncipe alemán dice que Alemania es una democracia desde Septiembre, no cabe mas que una respuesta. Seguramente nos hubiera impresionado mucho más si hubiera dicho que Alemania había hecho todo lo posible para ser una democracia, que quedaba mucho por realizar y que se harían todos los esfuerzos necesarios para ello. Porque lo que se nos presenta no es una democracia, según lo que nosotros entendemos con esa palabra, y no puede ser democracia mientras el Consejo federal, que es el «pilar del poder secreto y arbitrario», no haya sido derribado, mientras el kaiser no haya sido reducido por la ley y mientras el órgano gobernante no sea responsable ante el Reichstag. No nos corresponde á nosotros decir si el pueblo alemán debe hacer ó no estos cambios, pero ya que el canciller presenta su obra y nos invita á aceptarla como la completa estructura de un sistema parlamentario, nos vemos obligados á señalar sus deficiencias. Alemania, bajo el nuevo sistema, puede seguir, con su emperador y su Estado Mayor y su Consejo federal, siendo la ciudadela militar con una falsa fachada de democracia.»

Por estas fechas, reinaba en Alemania un pánico general é intenso. Todos los Bancos se veían asaltados por gente que se apresuraba á retirar su dinero. La evacuación de las regiones del Imperio y de parte de la Vestfalia se desarrollaba de modo que revestía el aspecto de una verdadera fuga. En Dusseldorf circulaban fuertes rumores de que el cuartel general iba á ser trasladado á la ciudad con motivo de la retirada por detrás del Rhin, que se consideraba próxima.

Los grandes banqueros publicaban llamamientos invitando al pueblo á no retirar sus depósitos, pero no por esto dejaban de ser asaltados los Bancos. La población obrera se hallaba completamente desorientada, viendo que las fábricas se cerraban y que las casas particulares quedaban vacías.

Por otro lado, un Manifiesto de la sección rhenana del partido demócrata anunciaba que si el kaiser no abdicaba voluntariamente, sería derribado.

Al finalizar el mes de Octubre, las sesiones del Reichstag discurrían en un ambiente de gran agitación. En una de esas sesiones, el diputado Kohn, socialista independiente, pronunció un discurso en el que acusó directamente á los responsables de la guerra. He aquí la parte esencial de sus declaraciones:

«Es necesario en estos momentos fijar la responsabilidad de la situación en que se encuentra el pueblo. La guerra no estalló por culpa de algunos individuos, sino por la historia política y la conexión económica de las cosas. La juventud alemana imperialista, ambiciosa y voraz, deseando el completo dominio, era sostenida por el militarismo, que sólo contaba con los medios de la violencia. La edición especial del *Lokal Anzeiger*, que anunció la movilización cuando aún no se había comenzado, con objeto de que pudiera telegrafiarse al extranjero y por todo el mundo, no ha sido olvidada. La declaración de guerra á Francia fué fundada oficialmente en que unos aviadores franceses atacaron á Nuremberg, cosa que resultó falsa. El gobierno civil comenzó sus negociaciones con Wilson.



CAMPAMENTO NORTEAMERICANO. UN DESTACAMENTO PARA EL TRANSPORTE DE MUNICIONES

Esto no ha sido bien visto por los militares, que estorbaban estas negociaciones, declarando intensificada la guerra submarina.

¡Cuántos miles de personas continúan ignorando aun hoy que Moltke y Falkenhayn estaban ya convencidos en 1914 de que, después de la primera batalla del Marne, la guerra estaba perdida para Alemania! Sin embargo era imposible admitir que el militarismo había cometido una grave falta. Era preciso vencer una primera guerra para justificar otra más tarde. Si se perdía la guerra, el pueblo se volvería con razón contra todas aquellas personas que le habían llevado á ella. Los militares tratan ahora de evadir la responsabilidad que pesa sobre ellos.

A fines de Septiembre, Ludendorf aconsejó que debía formarse inmediatamente un gobierno capaz de negociar y que debería enviar una oferta ó petición de paz al presidente Wilson. Se pedía un gobierno capaz de negociar; por esto tuvo que dimitir Hertling.

El día 2 de Octubre los diputados tuvieron una discusión, presidida por Von Payer. Un representante del mando supremo asistió también, y expresó la opinión de dicho mando, formulada por escrito.

Ahora parece ser que Hindenburg trata de retirarse de aceptar la responsabilidad de haberse hecho una oferta de paz. En la conferencia de la prensa de Berlín, que fué celebrada en las oficinas de prensa de guerra, se leyó una carta de Hindenburg en la que protestaba de que se le hubiera achacado el haber dicho que se debía hacer una oferta de armisticio y de paz al mundo por el hecho de que Alemania no podía esperar más tiempo por razones militares. Esto demostraba que los cuarteles militares querían evadir toda responsabilidad. Este esfuerzo de Hindenburg explicando el motivo de que la oferta de armisticio no había partido de los militares, sino del canciller, en contra de todo lo acostumbrado, encargando el canciller los detalles de las negociaciones de un armisticio que según los usos militares debía haber sido deber y privilegio de los centros militares, explica que éstos hicieran declaraciones explicando que como soldados no se han visto obligados á pedir un armisticio.

Los militares necesitan sostener el prestigio de su existencia social, á pesar de la pérdida de la guerra.

Frente á los intentos de la potencia militar, que no se ha rendido aún, el gobierno tuvo que comprender que toda la política distinta, como resultado de las conferencias de prensa, va contra la política del actual gobierno. Este llamamiento de los militares va también dirigido á la corona. En el caso de que tengan que amoldarse á las condiciones de Wilson, el ejército y la marina se revolverán en contra de la corona. La cuestión estriba en saber si han de oponerse á la paz con ó sin la aprobación de la corona. De todos modos, los que se hallan cerca de ella han contribuído mucho al descrédito del pueblo alemán y han sido causa de que sea odiado en todo el mundo. Todos los países extranjeros los consideran como protectores de esos procedimientos de guerra que son considerados en todas partes como inhumanos y que han producido tantos rencores contra Alemania.

Por esta razón no nos debe sorprender el que Wilson quisiera utilizar la derrota para destituir al kaiser y su casa, hasta en sus raíces y ramas. Uno de los mayores obstáculos para la paz sería el mantenerlos en su posición, pues representan el sistema autocrático, que traería muy malas consecuencias. Este obstáculo para la paz debe quedar abolido si continúa en su trono el jefe supremo del ejército.»

De acuerdo con Herr Kohn, una parte de la prensa alemana reconocía que la cuestión de la abdicación del kaiser era evidente en Alemania. Los periódicos socialistas anunciaban que el Comité de guerra se ocupaba de las consecuencias que llevaba consigo la reforma constitucional de Alemania bajo el punto de vista del mantenimiento de ciertas personalidades en sus respectivos cargos del gobierno.

El *Vorwaerts* preguntaba, después de recordar la actividad del emperador Guillermo durante los últimos diez años: ¿Qué hará el kaiser? ¿Cuándo hará lo que de él se espera?

El *Strasburger Post* decía á su vez que era inútil ocultar la verdad. «La cuestión de la abdicación del emperador—añadía—ha sido sometida al Comité de guerra, donde desde hace algunos días ciertos miembros la reclaman, pero es inexacto que se haya tomado resolución alguna.»

Por otra parte, una gran reunión popular celebrada en Munich adoptó un acuerdo afirmando la fidelidad de Baviera al Imperio, pero reclamando la abdicación del kaiser.

Mientras tanto, el gobierno de Max seguía esforzándose en producir pomposos actos de aparente democratización. A primeros de Noviembre, dicho gobierno transmitía á las comandancias generales y representativas un decreto anulando todas las antiguas órdenes sobre la censura y la libertad de reunión.

En ese decreto se decía lo siguiente sobre el objetivo y sobre el espíritu de las nuevas determinaciones adoptadas al mismo tiempo:

«Corresponde á la idea fundamental de la nueva formación constitucional que se dé al pueblo alemán el más amplio derecho de la libre manifestación de opiniones, tanto por palabra como por escrito. Se quiere que exprese todos sus deseos y todas sus quejas sin prohibición alguna.»

El decreto declaraba además que «las nuevas determinaciones adoptadas sobre cualquier limitación deben hacerse valer, sin consideración á los partidos».

Luego se determina lo siguiente sobre la celebración de reuniones:

«Todas las reuniones públicas y privadas deben ser permitidas. Sólo se deben prohibir cuando su objetivo esté en contra de las leyes prohibitivas, ó bien si lo exige el interés de la guerra, la firma de la paz ó el mantenimiento de la seguridad pública. Todos las reuniones en las que se comenten cuestiones públicas deben ser anunciadas. Deberá permitirse el cambio de opiniones en relación con las declaraciones de los oradores previstos, si se mantienen en los límites del objeto anunciado.

Las reuniones industriales están libres de ser anunciadas.

Todas las reuniones en las que se traten asuntos públicos pueden ser vigiladas y deben ser disueltas, si se invita á burlar las leyes existentes ó si ocurren disturbios y actos de violencia. Las personas que repetidas veces hayan dado motivo para la disolución de reuniones, á causa de las razones anteriormente citadas, pueden ser excluídas como oradores en las reuniones por orden de la autoridad.

En el caso de oponerse á ello, la reunión deberá disolverse. Sólo podrá apartarse de las líneas directivas anteriormente citadas si se trata de una acción más indulgente del derecho de reunión. Las medidas

extraordinarias que resulten de un estado de cosas extraordinario sólo podrán adoptarse comunicándolo inmediatamente á las autoridades.»

Además, se ordenaba que las medidas de censura con respecto á los periódicos y demás clases de impresos sólo podrían tomarse si lo exigía el interés de la guerra, la firma de la paz ó el mantenimiento de la seguridad pública. En cuanto á las medidas de la guerra, que entraban en consideración, la censura de periódicos y de otra clase de impresos debería ejercerse exclusivamente en el sentido de la proclamación del canciller referente á la prohibición de publicar noticias sobre movimientos de tropas, de buques y de medios de defensa. Continuaba rigiendo el examen preliminar de todas las noticias y artículos de contenido militar. Se debía considerar severamente que sólo se intervendría á causa de la violación de intereses de la dirección de la guerra. El castigo de la censura preliminar de periódicos, etcétera, sólo podría efectuarse en lo futuro con el permiso del general en jefe.


EL GENERAL BLONDELOT, COMANDANTE DEL 2.º CUERPO COLONIAL

«Por ahora continúan rigiendo: Todas las determinaciones sobre primeras materias y de artículos de reemplazo, sobre la exportación, importación y tránsito de periódicos é impresos, sobre los anuncios en los periódicos y en los impresos, así como las medidas tomadas en el interés de la prensa sobre publicaciones no científicas y la copia de los periódicos de Berlín y de provincias.»

Con motivo de este decreto, un órgano oficioso de la prensa alemana decía así:

«Con el nuevo decreto se ha dado un paso definitivo del estado de autoridad al estado popular. Al pueblo alemán se le ha devuelto la libertad de palabra. La presión del estado de sitio sólo se efectuará sobre lo indispensable para la dirección de la guerra. La libertad de reunión ha sido reconstituída principalmente. Es de esperar que el uso del poder que todavía queda á las autoridades, particularmente el de excluir á ciertas personalidades de presentarse en las reuniones, será una rareza. Así nos encaminaremos hacia un estado que se parece mucho á la completa libertad de reunión en tiempos de paz. También hemos dado un buen paso hacia la libertad de la prensa, pues la censura sólo intervendrá en aquello que sea puramente militar. No se podía dejar á la buena voluntad y á la inteligencia de cada uno el decidir lo que se puede escribir sobre ello públicamente y sin perjuicio para nuestra dirección de la guerra. Se podrá tratar libremente de todas las cuestiones políticas, aunque se relacionen con la dirección de la guerra: la cuestión polaca, la belga, la alsaciano-lorenesa y la relación del alto mando con la política. De la nueva libertad participan también, naturalmente, además de la prensa diaria, los libros y las hojas sueltas. Así se ha señalado un giro completo de la libertad de palabra y de opinión. Todas las limitaciones que se mantenían hasta ahora, por razones políticas, desaparecen. La censura preliminar de periódicos, igualmente desagradable para los suscriptores y los editores, ha desaparecido esencialmente. Más de una obra que había sido prohibida podrá publicarse á petición de su autor ó de su editor. Ahora gozamos de una libertad política mayor que cualquiera de nuestros enemigos. En lugar de la vigilancia de la autoridad, está ahora la responsabilidad del pueblo alemán ante su propia conciencia.»

Casi al mismo tiempo, es decir, uno ó dos días después de aparecer las anteriores disposiciones, la prensa publicó un llamamiento imperial dirigido al pueblo alemán, firmado por el canciller, el vicecanciller, los ministros y el ministro de la Guerra de Prusia. Dicho llamamiento dice así:

«Una dura necesidad pesa actualmente sobre el pueblo alemán. Debemos dominar la situación y sus consecuencias. Desde hoy debemos trabajar para conseguir tiempos más felices, á los que el pueblo alemán tiene derecho. El nuevo gobierno ya ha puesto en obra sus planes y ha obtenido importantes resultados. Se compone de representantes de todos los partidos de la mayoría. El canciller y sus colaboradores deben desde ahora apoyarse en la confianza del Reichstag y por lo tanto en el pueblo alemán. Los derechos

fundamentales atribuídos hasta ahora al kaiser han sido conferidos á los representantes del pueblo. Ya no es posible declarar la guerra ni hacer la paz sin el consentimiento del Reichstag, el cual tiene igualmente influencia sobre el mando militar. Se ha concedido una amplia amnistía y la libertad de la prensa y de reunión ha sido garantizada. Queda, sin embargo, mucho que hacer; se trata de transformar á Alemania en Estado democrático. Esperamos que los compañeros llamados á ejercer funciones oficiales serán nuestros colaboradores. En todas partes del Estado y del Imperio el pueblo debe asegurar por sí mismo la seguridad pública. Confiamos que el pueblo alemán, que merece la tranquilidad después de cuatro años de guerra, no se dejará precipitar en nuevas miserias y ruinas por los utopistas y agitadores. La paz traerá el rápido mejoramiento de las condiciones de vida y de la cuestión de la alimentación. La guerra y la paz es la tarea común de todos los alemanes, hombres y mujeres. En estos graves momentos el pueblo alemán debe tener confianza en sus propios destinos. Asegurar el porvenir de Alemania: tal es nuestra divisa.»



FUSILEROS MARINOS FRANCESES

El 5 de Noviembre los aliados contestaban al gobierno alemán sobre sus peticiones de armisticio. He aquí su respuesta:

«Por orden del presidente Wilson, Mr. Robert Lansing ruega al ministro suizo, encargado de los intereses alemanes en los Estados Unidos, que transmita la siguiente Nota al gobierno alemán:

«En mi Nota del 23 de Octubre pasado le manifesté que el Presidente había transmitido la correspondencia cruzada con el gobierno alemán á los gobiernos con los cuales el de los Estados Unidos está asociado como beligerante, proponiendo que, si estos gobiernos estaban dispuestos á firmar la paz basada sobre los términos y los principios indicados, sus consejeros militares y los nuestros serían invitados á someter á los gobiernos aliados contra Alemania los términos necesarios de un armisticio que protegiese plenamente los intereses de los pueblos en guerra y asegurase á los gobiernos aliados el poder más amplio para salvaguardar y reforzar los detalles de la paz, paz á la que el gobierno alemán había consentido, siempre que semejante armisticio pareciese posible desde el punto de vista militar.

El presidente Wilson acaba de recibir un *memorandum* de los gobiernos aliados, en el que se dice:

«Los gobiernos aliados, después de examinar cuidadosamente la correspondencia cruzada entre el presidente Wilson y el gobierno alemán, manifiestan su disposición de firmar la paz con el gobierno alemán á base de las condiciones consignadas en el Mensaje presidencial dirigido al Congreso el 8 de Enero de 1918 y de los principios afirmados en sus Notas posteriores. Sin embargo, deben poner de relieve que la cláusula referente á la libertad de los mares ha sido objeto de varias interpretaciones, algunas de las cuales les no pueden aceptar. Por esta razón, deben reservarse para ellos la completa libertad de acción sobre este punto, el cual debe dilucidarse en la Conferencia de la paz.

Entre las condiciones estipuladas en su Mensaje del 8 de Enero de 1918, el Presidente declaraba que los territorios invadidos debían ser restaurados, evacuados y libertados.

Los gobiernos aliados opinan que no debe permitirse exista duda alguna sobre lo que esta previsión significa. Entienden los aliados que Alemania deberá reparar íntegramente todo el daño causado por sus ejércitos á la población civil de los aliados y á sus propiedades por tierra, por mar y á consecuencia de los operaciones aéreas.»

El Presidente me ha ordenado además pedirle que notifique al gobierno alemán que el mariscal Foch ha sido autorizado por el gobierno de los Estados Unidos y por los gobiernos de las demás potencias aliadas para recibir representantes del gobierno alemán debidamente acreditados y comunicarles las condiciones de un armisticio.—Firmado: *Roberto Lansing.*»

A raíz de este nuevo hecho, el canciller dirigió al pueblo alemán una proclama, concebida en los siguientes términos:

«Mr. Wilson ha contestado hoy á la Nota ale-

mana, diciendo que los aliados han aprobado, excepto el de la libertad de los mares, los catorce puntos de las condiciones de paz de Enero último. Las condiciones del armisticio serán comunicadas por el general Foch. Las negociaciones de paz y las del armisticio se harán, pues, juntas. Para poner fin á la mortandad, ha salido para el frente occidental una delegación alemana con objeto de concluir el armisticio y entablar las negociaciones de paz. El éxito de las negociaciones se vería comprometido si ocurriesen disturbios ó hubiera falta de disciplina. Durante cuatro años los alemanes han soportado con tranquilidad y concordia los grandes sufrimientos y sacrificios de la guerra. En esta hora decisiva es necesaria la unión absoluta del pueblo alemán para descartar los grandes peligros que nos amenazan. Si las energías interiores de la nación faltasen, las consecuencias serían incalculables. La necesidad de mantener el orden y la disciplina es absoluta, y cada ciudadano debe tener conciencia de la alta responsabilidad que contrae con el pueblo y cumplir con su deber.»


UN GENERAL FRANCÉS CON SU ESTADO MAYOR

El día 6, un radiograma alemán lanzaba la noticia de que aquella misma tarde habían salido de Berlín, con destino al frente occidental, algunos parlamentarios. Seguidamente se entablaba una conversación, á través de la telegrafía sin hilos, entre el alto mando aliado y el alto mando alemán. Un primer radiograma recibido por el mariscal Foch el 7 de Noviembre, á las 12'30 de la noche, decía así:

«El gobierno alemán, informado por el presidente Wilson de que el mariscal Foch ha recibido poderes para recibir á los representantes del gobierno alemán y comunicarles las condiciones del armisticio, ha nombrado los siguientes plenipotenciarios: general de infantería Von Gunbel, secretario de Estado Erzberger, embajador conde Uberndorff, general Von Winterfeld y capitán de navío Von Selow. Estos plenipotenciarios piden se les comunique por teléfono el punto donde podrían encontrar al mariscal Foch y al cual se dirigirán en automóvil con el personal subalterno necesario. El gobierno alemán, en interés de la humanidad, se felicitaría si la llegada de la delegación alemana al frente de los aliados diese como resultado la suspensión provisional de las operaciones militares. El gobierno alemán ruega el acuse de recibo de la presente Nota.

Momentos después, el mariscal Foch respondió:

«Si los plenipotenciarios alemanes desean encontrar á Foch para pedirle el armisticio, pueden presentarse á las vanguardias francesas por el camino que pasa por Chinray, Fourmies, la Capelle y Guisa. Se han dado las órdenes oportunas para recibirles y conducirles al lugar fijado para la entrevista.»

A la una de la tarde del 7, el gran cuartel general de los aliados recibió del gran cuartel general alemán el siguiente radiograma:

«Los plenipotenciarios alemanes encargados de negociar el armisticio salen hoy de Spa y se hallarán aquí á mediodía, y á las cinco de la tarde llegarán á las vanguardias francesas por el camino de Chinray, Fourmies, la Capelle y Guisa. Los plenipotenciarios son, en conjunto, diez, y van presididos por el ministro Erzberger.

Firmaba el despacho el comandante en jefe alemán.

Media hora después llegaba al cuartel general aliado un segundo radiograma, que decía:

«El comandante supremo del ejército alemán indica al mariscal Foch que para permitir el paso de la delegación alemana más allá de las líneas ha ordenado hacer cesar el fuego en todo el frente, en el día de hoy, á partir de las cinco y hasta nueva orden.

Desde las vanguardias alemanas hasta las vanguardias francesas la delegación alemana será acompañada por una compañía de ingenieros, á fin de permitir á los automóviles atravesar el camino citado.»

A las seis, el mariscal Foch recibía un tercer radiograma del comandante en jefe alemán, diciendo:

«A causa de cierto retraso, la delegación alemana no podrá atravesar las líneas de las vanguardias francesas sino de las ocho á las diez de la noche por Haudroy, á dos kilómetros al Noroeste de la Capelle.»

Los parlamentarios llegaron á las once.

El día 8, á las nueve de la mañana, celebraban su

primera entrevista con el mariscal Foch, en su tren, y cerca del cual, en el bosque de Laigne, se había detenido el de ellos.

Por parte del mariscal se hallaban presentes en la entrevista el almirante inglés Sir Rosslyn Wemyss, primer lord del Almirantazgo británico, y el general francés Weygand. Después de examinar los poderes de los delegados, se les leyeron las condiciones, cuya comunicación había pedido el secretario de Estado Erzberger, jefe de la delegación.

Terminada la lectura, Erzberger solicitó, «en interés de la humanidad», una suspensión inmediata de armas. El mariscal Foch se negó á ello y dijo que únicamente podría ocurrir después de haberse firmado el armisticio. Tras una corta deliberación, los parlamentarios pidieron permiso para enviar un correo á Spa, al gran cuartel general alemán. Obtenido este permiso se avisó radiográficamente al gran cuartel general alemán la partida del citado correo, que lo era el oficial Von Heldorff.

Pero éste experimentó serias dificultades para atravesar las líneas. Su retraso motivó un nuevo cambio de radiogramas, y hasta se envió un segundo correo por avión. Sin embargo, en la mañana del día 9, el correo lograba efectuar la misión que se le había encomendado. Los parlamentarios ya no hicieron mas que esperar su retorno. El mariscal Foch les había señalado un plazo de setenta y dos horas para formular su respuesta definitiva, es decir, hasta el lunes 11 de Noviembre, á las once de la mañana.

Mientras tanto, un radiograma alemán del 11, á las 10'55, anunciaba que el correo había llegado á Spa. Y el mismo día, á las once de la noche, se lanzaba el siguiente parte, firmado por el canciller del Imperio:

«El gobierno alemán acepta las condiciones formuladas el 8 de Noviembre.»

En la noche del 10, el correo regresaba á las líneas francesas, y á su llegada hubo una nueva entrevista de los parlamentarios con el mariscal Foch. Se entabló una discusión bastante larga, y en ella se aportaron algunas modificaciones de detalle al texto primitivo. Por fin, á las cinco de la madrugada del día 11, se estamparon las firmas al pie del histórico documento.

He aquí el texto oficial de las condiciones impuestas á Alemania:

«Entre el mariscal Foch, que estipula en nombre de las potencias aliadas y asociadas, asistido del almirante Wemyss, primer lord naval, de una parte; y el secretario de Estado, Erzberger, presidente de la delegación alemana, el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario Uberndorff, el general de Estado Mayor Von Winterfeld, y el capitán de navío Von Selow, provistos de poderes oportunos y con el consentimiento del canciller alemán, por otra parte, han firmado un armisticio en las condiciones siguientes:

1.° Cese de las hostilidades en mar, tierra y aire, cinco horas después de firmarse el armisticio.

2.° Evacuación inmediata de los países invadidos: de Bélgica, Francia, Luxemburgo, así como también Alsacia y Lorena, que se realizará en un plazo de quince días, á partir de la firma del armisticio. Las tropas alemanas que no hayan evacuado los territorios indicados en el plazo fijado serán hechas prisioneras de guerra. Todos los movimientos de evacuación y ocupación serán arreglados por la Nota anexa número 1, redactada en el momento de la firma del armisticio.

3.° Repatriación, que comenzará inmediatamente y deberá terminar en un plazo de quince días, de todos los habitantes de los países evacuados, incluyendo los rehenes y los prevenidos ó condenados.

4.° Abandono por los ejércitos alemanes del material siguiente, en buen estado: 5.000 cañones (dos mil quinientos serán pesados y otros tantos de campaña); cinco mil ametralladoras; 3.000 *minenwerfer;* 1.700 aviones de caza y de bombardeo, en primer lugar todos los aparatos *D-7* y todos los aviones de bombardeo nocturno, que se entregarán en el acto á las tropas de los aliados y en las condiciones y detalles fijados por la Nota anexa número 1, redactada en el momento de la firma del armisticio.

5.° Evacuación de los países de la orilla izquierda del Rhin por los ejércitos alemanes. Esos países serán administrados por las autoridades locales bajo la inspección de las tropas de ocupación de los aliados. Las tropas de los aliados asegurarán la ocupación de estos países por guarniciones que tendrán como principales puntos de apoyo Maguncia, Colonia y Coblenza, con defensas de puente de 30 kilómetros de radio; y en la orilla derecha, por guarniciones que ocuparán igualmente los puntos estratégicos de la región. Una zona neutral será reservada en la orilla derecha del Rhin, entre el río y una línea trazada paralelamente á las defensas del río y á 10 kilómetros de distancia, desde la frontera de Holanda hasta la frontera de Suiza. La evacuación por los alemanes de los países del Rhin, de la orilla izquierda y de la orilla derecha, será arreglada de manera que se realice en un plazo de otros diez y seis días, ó sea treinta y un días después de la firma del armisticio. Los movimientos de evacuación y de ocupación serán arreglados por la Nota anexa número 1, redactada en el momento de la firma del armisticio.

6.° En todos los territorios evacuados por el enemigo se prohibirá toda evacuación por los habitantes. No se causará ningún daño ó perjuicio á las personas y á las propiedades de los habitantes. Nadie será perseguido por delitos de participación ni medidas militares anteriores á la firma del armisticio. No se hará ninguna destrucción. Las instalaciones militares de todas clases serán entregadas íntegramente; asimismo, los aprovisionamientos militares, víveres, municiones y equipos que no hayan sido retirados en los plazos de evacuación fijados serán entregados también. Los depósitos de víveres de toda clase para la

población civil, ganado, etc., serán dejados en el acto. No se tomará ninguna medida general que tenga por consecuencia una depreciación de los establecimientos industriales ó una reducción de su personal.

7.° Los medios de comunicación de toda naturaleza: vías férreas ó fluviales, caminos, puentes, telégrafos, teléfonos, no deben ser objeto de ningún deterioro. Todo el personal civil y militar actualmente utilizado será mantenido en su puesto. Se entregarán á las potencias aliadas 50.000 máquinas montadas y 150.000 vagones en buen estado, provistos de todos los utensilios necesarios, cuyo detalle se fija en el anexo número 2, y en un plazo que no deberá exceder de 31 días. Se entregarán igualmente 5.000 camiones automóviles en buen estado en un plazo de 30 días. Los ferrocarriles de Alsacia y Lorena, en un plazo de 31 días, serán entregados y dotados de todo el personal y material afecto á esta red. Además, el material necesario para la explotación de los ferrocarriles de los países de la orilla izquierda del Rhin será dejado en el acto.

Todos los aprovisionamientos en carbón y en material de vías, de señales y de talleres, se dejará en el acto. Los aprovisionamientos serán hechos por Alemania en lo que concierne á la explotación de las vías de comunicación de los países de la orilla izquierda del Rhin. Todas las balsas cogidas á los aliados serán devueltas. La nota anexa número 2 establece el detalle de esta medida.

CROQUIS DEL SECTOR FRANCÉS POR DONDE SE EFECTUÓ EL VIAJE DE LOS PLENIPOTENCIARIOS ALEMANES

8.° El mando alemán deberá señalar, en un plazo de cuarenta y ocho horas después de la firma del armisticio, todas las minas preparadas en los territorios evacuados por las tropas alemanas, y facilitar su busca y destrucción. Indicará igualmente las disposiciones que hayan podido ser tomadas, como envenenamiento de fuentes, etc. Todo ello so pena de represalias.

9.° El derecho de requisa será ejercido por los ejércitos de los aliados en todos los territorios ocupados, exceptuando el arreglo de cuentas, que lo hará aquel que tenga derecho. El mantenimiento de las tropas de ocupación de los países del Rhin, excluyendo Alsacia y Lorena, estará á cargo del gobierno alemán.

10. Repatriación inmediata, sin reciprocidad, en las condiciones de detalle que se fijen, de todos los prisioneros de guerra. Las potencias aliadas podrán disponer de ellos como mejor les plazca. Este convenio anula los convenios respecto al canje de prisioneros de guerra, incluyendo el del 6 de Julio de 1918, cuya ejecución está en curso. Sin embargo, la repatriación de los prisioneros de guerra alemanes internados en Holanda y Suiza continuará como se hace actualmente. La repatriación de los prisioneros alemanes será arreglada en la firma del tratado de paz.

11. Los enfermos que no puedan ser trasladados y que se dejen en los territorios evacuados por los ejércitos alemanes serán cuidados por personal alemán, que se dejará en el lugar correspondiente, con material necesario.

12. Todas las tropas alemanas actualmente en territorios que pertenecían antes de la guerra á Austria-Hungría, Rumania y Turquía regresarán inmediatamente á las fronteras de Alemania, así como también las que actualmente se hallan en Rusia, cuando los aliados juzguen llegado el momento oportuno.

13. Comienzo inmediato de la evacuación de las tropas alemanas, instructores de prisioneros y agentes civiles y militares alemanes que se hallan en Rusia.

14. Cese inmediato de las requisas que están llevando á cabo las tropas alemanas en Rusia y Rumania.

15. Renuncia á los tratados de Bucarest y Brest-Litovski y tratados complementarios.

16. Libre acceso para los aliados á los territorios evacuados por los alemanes en las fronteras orientales, por Dantzig ó el Vístula, para el aprovisionamiento de la población y mantenimiento del orden.

17. Evacuación de todas las fuerzas alemanas del África oriental en un plazo fijado por los aliados.

18. Repatriación, sin reciprocidad, en el plazo máximo de un mes, de los internados civiles.

19. Bajo reserva de todas las reivindicaciones y reclamaciones ulteriores por parte de los aliados para la reparación de los daños, durante el armisticio el enemigo no destruirá nada de los valores públicos que van á servir á los aliados de garantía para recobrar su reparación. Restitución inmediata de los fondos del Banco Nacional de Bélgica, y en general, entrega inmediata de todos los documentos, valores mobiliarios ó fiduciarios, con el material de emisión que afecta á los intereses públicos en los varios pueblos invadidos.

Restitución del oro ruso ó rumano tomado por los alemanes ó remitido por estos dos países. Este oro

será guardado por los aliados hasta la firma de la paz.

20. Cese inmediato de todas las hostilidades en el mar é indicación precisa del emplazamiento y movimiento de los navíos alemanes.

Se avisará á los neutrales la libertad concedida á la navegación de las marinas de guerra de las potencias aquí asociadas por todas sus aguas territoriales sin entorpecer la neutralidad.

21. Restitución, sin reciprocidad, de todos los prisioneros navales de las marinas de guerra ó mercantes de las naciones aliadas que están en poder de los alemanes.

defecto, en los puertos designados por los aliados. Permanecerán bajo la vigilancia de éstos y además se dejarán á bordo destacamentos de guardia.

La designación de los aliados se referirá á seis cruceros de batalla, diez acorazados de escuadra, ocho cruceros ligeros, diez colocaminas y cincuenta destroyers de reciente construcción. Todos los demás navíos de superficie serán reunidos y completamente desarmados en las bases navales alemanas que los aliados designen, y quedarán allí bajo su vigilancia.

El armamento militar de todos los navíos de la flota auxiliar será desarmado. Todos los navíos desig-



LOS PARLAMENTARIOS ALEMANES LLEGANDO A LAS PRIMERAS LINEAS FRANCESAS

Dibujo de Georges Scott, de *L'Illustration*, de París

22. Entrega á los aliados de todos los submarinos, incluyendo todos los cruceros submarinos, todos los dragaminas que actualmente tienen, con su armamento y equipo completo, en los puertos que designen los aliados. Los que no puedan navegar serán desarmados del personal y material, y deberán permanecer bajo la vigilancia de los aliados.

Los submarinos que puedan navegar deberán prepararse á abandonar los puertos alemanes tan pronto como se les den las órdenes por la telegrafía sin hilos para emprender el viaje á los puertos designados.

La ejecución de este artículo será realizada en un plazo de catorce días después de la firma del armisticio.

23. Los navíos de guerra de superficie alemanes que designen los aliados serán inmediatamente desarmados ó internados en los puertos neutrales, y en su

nados para ser internados estarán dispuestos á abandonar los puertos alemanes siete días después de la firma del armisticio. Se señalará por radiotelegrafía la dirección del viaje.

24. Derecho por los aliados, aparte de las aguas territoriales alemanas, de dragar todos los campos de minas y destruir las obstrucciones colocadas por Alemania.

25. Libre entrada y salida en Bélgica para las marinas de guerra y de comercio de las naciones aliadas, aseguradas con la ocupación de todos los puertos, obras, baterías y defensas de toda clase alemanas, cabos y bancos del Cattegat al Báltico y para la destrucción de todas las minas y destrucciones dentro y fuera de las aguas territoriales alemanas, cuyo emplazamiento será indicado por los alemanes, y que no podrá suscitar ninguna cuestión de neutralización.

26. Mantenimiento del bloqueo de las potencias aliadas en las condiciones actuales.

Los navíos alemanes que se encuentren en alta mar están sujetos á captura.

Los aliados vigilarán el avituallamiento de Alemania durante el armisticio en la medida que se reconozca necesaria.

27. Agrupación en los sitios designados por los aliados de todas las fuerzas aéreas.

28. Abandono por Alemania de todo el material de puertos y navegación fluvial, de todos los navíos mercantes remolcadores, aparatos, material y aprovisionamiento de la aeronáutica naval y todo el material aéreo y perfeccionamientos de todo género y evacuación de las costas y puertos del Báltico.

29. Evacuación por los alemanes de todos los puertos del mar Negro y entrega á los aliados de todo el material de guerra tomado por los alemanes á los rusos en el mar Negro.

Liberación de todos los navíos de comercio neutrales. Entrega de todo el material de guerra y de otra clase situado en los puertos y abandono de todo el material alemán enumerado en la cláusula 26.

30. Devolución sin reprocidad, en los puertos designados por los aliados, de todos los barcos pertenecientes á las potencias aliadas y asociadas que actualmente se encuentren en poder de los alemanes.



CHALET DE LA CAPELLE, DONDE PERNOCTARON LOS PLENIPOTENCIARIOS

31. Prohibición de destruir navíos y material antes de la evacuación ó entrega.

32. El gobierno alemán notificará á todos los gobiernos neutrales, y en particular á Noruega, Suecia, Dinamarca y Holanda, todas las restricciones hechas en el tráfico marítimo para las potencias aliadas y asociadas, bien por el gobierno alemán, bien por iniciativa privada alemana.

33. No se traspasarán navíos mercantes alemanes de ninguna especie y bajo ningún pabellón neutral, ni esto podrá hacerse antes de la firma del armisticio.

34. La duración del armisticio está fijado en sesenta y seis días, y podrá ser prorrogado.

Durante este tiempo, el armisticio puede denunciarse, si sus cláusulas no se ejecutan por una de las partes contratantes, y deberá darse aviso con una antelación de cuarenta y ocho horas.

Se sobrentiende que la ejecución de los arts. 2.' y 23 no dará lugar á la denuncia del armisticio.

Para asegurar la ejecución de la presente convención en las mejores condiciones posibles, se ha admitido el principio de una comisión de armisticio internacional.

La comisión funcionará bajo la alta autoridad de los altos mandos y jefes militares y navales de los ejércitos aliados.

El presente convenio está firmado á 11 de Noviembre de 1918 á las cinco, hora francesa.—*Foch, Almirante Wemyss, Erzberger, Uberndorff, Winterfeld, Von Selow.*»

Una vez firmado este documento, los miembros de la delegación alemana regresaron en tren especial á Tergnier, de donde marcharon á Spa en automóvil en la jornada del 11.

El comunicado oficial francés anunciaba la victoria en los siguientes términos:

«En el 52 mes de una guerra sin precedente en la Historia, el ejército francés, con la ayuda de sus aliados, ha derrotado al enemigo. Nuestras tropas, animadas por el más puro espíritu, y dando, durante cuatro años de combate, el ejemplo de una perseverancia sublime y de un heroísmo superior á todos los elogios, han realizado completamente la tarea que les fué confiada por la patria. Resistiendo con indomable energía los asaltos enemigos unas veces, y atacando en otras ocasiones, después de una ofensiva decisiva de cuatro meses han arrollado, derrotado y desalojado de Francia á los poderosos ejércitos alemanes, obligándoles á pedir la paz. Habiendo sido aceptadas por el enemigo todas las condiciones exigidas por la suspensión de las hostilidades, esta mañana á las once ha entrado en vigor el armisticio.»

Al conocerse en París esta noticia fueron empavesados todos los edificios oficiales, embajadas y legaciones; las campanas de las iglesias se echaban al vuelo. De todas las oficinas y talleres salieron cortejos que se dirigieron á las grandes avenidas, precedidos por banderas y cantando los himnos aliados.

Rápidamente, la multitud, delirante de alegría, invadió el centro de París, interrumpiéndose en todas partes la circulación. En la plaza de la Opera fué reconocido el general Foch, siendo su coche llevado en triunfo.

Los estudiantes y alumnos de todas las escuelas organizaron una manifestación monstruo, dirigiéndose

al Elíseo para aclamar al Presidente. Era imposible dar un paso en los bulevares. Al anochecer, en el pabellón de Hannover y en la encrucijada de la Chausée d'Antin se proyectaron películas con los retratos de Foch, Clemenceau, el rey Alberto y los generales franceses y aliados. El gentío se detenía y los aclamaba frenéticamente.

Los alrededores del Parlamento estaban invadidos por una multitud inmensa que vitoreaba á Clemenceau, á los ejércitos aliados y á Foch.

Hacia las dos de la tarde el gentío invadió los pórticos de honor, instalando allí un cañón que había traído de la plaza de la Concordia.

Deschanel salió á la ventana, y gritó: «¡Viva Francia! ¡Viva la República!»

Briand, arengando á la multitud, declaró que en el momento en que Francia acababa de lograr la más brillante victoria, importaba no malograr las manifestaciones. «Estos momentos deben transcurrir con dignidad. Francia fué en esta guerra, al igual que en su pasado, el campeón de la justicia y del derecho, que no triunfan en la exaltación, sino en el sentimiento tranquilo de haber cumplido con su deber y en la certidumbre de que se trabaja en la reparación de las iniquidades y de la libertad del mundo. ¡Viva Francia!»



EL PRESBITERIO DE HOMBLIERES, SEGUNDA ETAPA DE LOS PARLAMENTARIOS

Momentos después, los estudiantes llegaron al patio interior. Clemenceau apareció en la ventana de su despacho en compañía de René Renault, y fueron acogidos por una ovación formidable.

Clemenceau y Renault lloraban de alegría.

Poincaré recibió en el Elíseo, á las once de la mañana, al general Foch, que vino para anunciar oficialmente la firma del armisticio.

El Consejo municipal hizo fijar en los sitios públicos el siguiente llamamiento dirigido al pueblo:

«Es la victoria triunfal. El enemigo, vencido, ha depuesto las armas en todos los frentes; la sangre dejará de correr. Salga París de su altiva reserva, que le valió la admiración del mundo, y demos libre curso al entusiasmo; desechemos las lágrimas; para demostrar á los grandes soldados y al incomparable jefe nuestro reconocimiento infinito, engalanemos todas las casas con los colores franceses y aliados. Nuestros muertos pueden dormir en la sublime paz; el sacrificio que hicieron de su vida al porvenir de la raza y á la salvación de la patria no será estéril si para ellos, como para nosotros, ha llegado la gloria. ¡Viva la República! ¡Viva la Francia inmortal!»

La noticia de la firma del armisticio la conoció el público de Londres á las once de la mañana por las salvas de morteros que anteriormente se utilizaban para dar la voz de alarma contra los ataques aéreos. El público se entusiasmo grandemente, llenándose todas las calles de numeroso gentío.

Su Majestad el rey, acompañado de Su Majestad la reina, de la princesa María y del duque de Connaugth, salieron al balcón del palacio de Buckingham, siendo entusiásticamente aclamados por la multitud, que entonó el himno nacional y el *Rule Britannia.*

El rey habló y dijo:

«Comparto vuestro regocijo, y doy las gracias al Todopoderoso por la victoria ganada por los aliados, la cual ha puesto fin á las hostilidades y pronto será coronada por la paz.»

Un inmenso gentío se dirigió á la residencia de Lloyd George, aclamando y agitando banderas. A las once, el primer ministro apareció á la entrada de su casa, siendo aclamado con gran entusiasmo y pronunciando algunas palabras.

Casi todos los edificios estaban empavesados y en las calles se vendían por miles las banderolas con los colores de las naciones aliadas.

Después de haber dado las trompetas el toque de atención, como en los tiempos de las incursiones aéreas, las campanas de las iglesias tocaron á rebató y se suspendió el trabajo en todos los establecimientos.

El alcalde arengó á la multitud estacionada ante la Mansión House, siendo aclamado.

Lloyd George, ante el público que acudió á su domicilio en la Dovning-Street, pronunció las siguientes palabras:

«En verdad que tenemos motivos para regocijarnos. El pueblo de este Imperio, juntamente con sus aliados, han ganado una gran victoria. Esto lo debemos agradecer á los hijos y á las hijas del Imperio. La victoria presente no tiene igual en la historia del mundo. Demos gracias á Dios.»

Ante el Almirantazgo, la multitud pidió que Sir Eric Geddes pronunciase un discurso. Al efecto fué improvisada una tribuna, á la cual subieron el primer

Lord y los demás miembros del Almirantazgo. Sir Eric Geddes prorrumpió en tres hurras al almirante Beatty, que fueron coreados con entusiasmo.

Por otra parte, la prensa alemana comentaba las condiciones del armisticio. El *Vorwaerts*, por ejemplo, decía así:

«Las condiciones del armisticio son verdaderamente terribles. Después del completo derrumbamiento del antiguo sistema, no le ha quedado al nuevo gobierno más remedio que aceptarlas. Para cumplir honradamente con ellas es necesario un Consejo previo. Esto sólo podrá ser cuando tengamos un gobierno estable.

El armisticio no es lo mismo que la paz. La tarea del nuevo gobierno debe ser el concluir una paz rápida y en las mejores condiciones posibles. Para ello cuenta con el apoyo de todos los amigos de la paz y de la libertad, á fin de que de este caos surja una paz basada en la liga de los pueblos y en la hermandad internacional.»

La prensa conservadora ponía también de relieve las ruinosas características de las condiciones del armisticio, que, según la *Taegliche Rundschau,* hacía prever no sólo las peores condiciones de una paz por la violencia, sino las de una paz de destrucción.

MESA DEL PRESBITERIO, DONDE CENARON LOS PARLAMENTARIOS

Dicho periódico hacía notar especialmente que la evacuación de la orilla izquierda del Rhin no tenía nada que ver con las seguridades para que la guerra no recomenzase en el caso de fracasar las negociaciones de paz, ya que el debilitamiento de Alemania, como consecuencia de lo establecido en las otras condiciones, afectaban de tal modo á las más vitales energías de Alemania, que, con su aceptación, ya no podría levantarse más.

«La Entente—decía—quiere tratar á los hombres como esclavos, y así lo patentiza al reclamar la devolución de los prisioneros de guerra antes de la conclusión de la paz, pero sin reciprocidad.»

Otros periódicos decían que al dar cumplimiento á la demanda de entregar cinco mil locomotoras, diez mil camiones y ciento cincuenta mil vagones, que apenas daban abasto á las necesidades de transporte de que necesitaba el gobierno popular de Alemania, además de lo que se precisaba para la repatriación y desmovilización del ejército, dificultaría tan inconmensurablemente la situación, que significaría para la vida económica toda una catástrofe.

Con motivo del armisticio, un diario inglés recordaba algunas de las declaraciones que Guillermo II había hecho durante la guerra.

En 1914 dijo: «Cuando las hojas caigan, habremos regresado á nuestra querida patria después de haber exterminado á los traidores ingleses. La bondad de Dios guiará al pueblo alemán á través de la batalla hacia la victoria. Desenvainé la espada, y no podré envainarla de nuevo sin la victoria y sin honor.»

En 1915: «Nuestros bravos soldados se han mostrado invencibles en la batalla casi contra el mundo entero. El drama de la guerra toca á su fin. Norte América hubiera hecho bien en contemplar la guerra desde lejos. Mi espada destructora ha vencido á los rusos y dentro de poco anunciaré nuevas victorias.»

En 1916: «El mundo estaba preparado para todo menos para una victoria de la flota alemana sobre la inglesa. El temor se apoderará del enemigo ante la completa victoria que ha sido obtenida. Con la ayuda de Dios, Alemania es invencible, á pesar del número superior de nuestros enemigos, y cada día que transcurre confirma esta convicción. Alemania conoce su fuerza y confía en la ayuda de Dios.

Todo el pueblo alemán contempla con orgullo á sus bravos hijos, cuyas gloriosas hazañas señalan el camino de la victoria.

En 1917: «Si el enemigo no desea la paz, entonces tendremos que imponérsela luchando con puño de hierro y con la espada. La victoria estará en el año próximo á nuestro lado y al de nuestros aliados. Los submarinos no cesarán en su obra hasta que el enemigo esté derrotado. Inglaterra es el enemigo á quien más importa vencer. El año 1917, con sus grandes batallas, ha demostrado que el pueblo alemán tiene en Dios un aliado incondicional, en el que puede confiar completamente.»

En Junio de 1918: «Dios me ha confiado una misión grave, pero la puedo cumplir consciente de nuestro buen derecho y confiando en nuestra espada y en nuestra fuerza.»

Todas estas manifestaciones fueron seguidas por varias declaraciones de un desaliento cada vez mayor.

La *Vesslicher Gazette* decía:

«Los términos del armisticio son tal como debían ser, es decir, la completa realización de lo que desde un principio calificábamos de exterminación del mili-

tarismo prusiano. Alemania se dará cuenta que el resto del mundo está dispuesto á hacerle justicia. El camino que ha de seguir el nuevo gobierno alemán será escabroso; pero de todos modos tendrá el consuelo de que está libertando á su propio pueblo de la tiranía, aun cuando pague los daños que éste infligió á los otros.»

Del *Daily Chronicle:* «Alemania, ambiciosa de conquistas mundiales, confiesa su total y completa derrota. Sus jefes militares y civiles la entregan atada de pies y manos á las potencias que ofendió tan cruelmente. La que nunca tuvo piedad, tiene que implorarla ahora.»

Del *Daily Express:* «Las condiciones del armisticio son severas, pero no excesivas. Nada menos puede hacerse para prevenir la contrarrevolución que podría restablecer el militarismo y dar comienzo á la guerra.»

Del *Morning Post:* «Las condiciones del armisticio no son lo mismo que la paz. Representan la seguridad, colocada en manos del mariscal Foch, de la victoria que ha ganado. Los aliados no han destruído á los ejércitos alemanes, que han sido la maldición y el azote de la civilización. Los han respetado y han respetado al pueblo alemán. Los aliados sólo piden ciertos términos de restauración y reparación, pero entretanto no quieren fiarse de los alemanes y les imponen unas condiciones susceptibles de prevenir cualquier traición ó intento de sustraerse á la justicia.»

Por su parte, el *Daily News* hacía hincapié especialmente en las violaciones cometidas por Alemania.

«La Historia—decía—no ofrece equivalencia á la gran ironía de que una gran potencia que ha ido de triunfo en triunfo durante cuatro años, muriéndose al mismo tiempo á consecuencia de una proyección nunca vista, saltando con un esfuerzo estupendo para alcanzar la victoria, haya caído, derrumbándose á semejanza de un toro bajo el golpe de la maza.

Para el pueblo de este país el momento no ofrece mas que una sola emoción: gratitud. La amenaza ha desaparecido como una nube en el espacio y podemos elevar nuestros corazones dando gracias á Dios. Hemos triunfado en una causa justa y han triunfado todas las naciones que apartarán á la humanidad de la senda del salvajismo, manchada de sangre y regada con lágrimas durante largos siglos, para conducirla por la senda de la libertad y de la mutua ayuda, que es la del verdadero destino.

Han ocurrido actos de crueldad inútil y de ultrajes deliberados, cometidos por los alemanes durante los últimos cuatro años, contra súbditos de las naciones aliadas.

Ninguna paz podría ser satisfactoria para los aliados que no asegurase un castigo adecuado de aquellos alemanes que fueron culpables de los atropellos. No reina el deseo de venganza. Lo único que se pide es un castigo justo por parte de todas las naciones aliadas. Los tiempos de la enfermera mártir miss Cavell y del capitán Fryatt no se han olvidado. El recuerdo del *Lusitania* continúa viviendo. Los malos tratos en los campos de prisioneros, los atropellos cometidos en los territorios invadidos, así como en el mar y sobre la tierra, están grabados en la conciencia nacional de los aliados. Sin duda alguna hay personas en la misma Alemania, las cuales, cuando sepan que los atropellos cometidos en su nombre no han sido castigados, pedirán ellas mismas la imposición del castigo contra aquellos que tanto hicieron para que el nombre de Alemania fuese odiado en el mundo.

Los estadistas ingleses ya manifestaron claramente desde los primeros días de la guerra que el castigo de los ultrajes individuales formaba parte de los objetivos de guerra de los aliados. Sólo basta recordar algunas de las declaraciones hechas por mister Asquith y Lloyd George. Ambos expusieron siempre durante la guerra la importancia que se debía atribuir á este punto.

En 25 de Abril de 1915, declaró Asquith:

«Cuando lleguemos al final de esta guerra no olvidaremos, y no debemos olvidar, los atropellos cometidos por el enemigo, y pediremos el castigo de aquellos que fueron los agentes y los actores culpables de ellos.»



EL TREN QUE CONDUJO Á LOS PLENIPOTENCIARIOS ALEMANES DESDE TERGNIER Á RETHONDES

En el año siguiente, Mr. Asquith declaró: «No queremos olvidar los atropellos, pero sí queremos que sean justamente reparados.»

Lloyd George no insistió menos en el castigo de aquellos alemanes que fueron culpables de todo esto. En el mes de Diciembre de 1916 repitió las declaraciones formuladas por Mr. Asquith, pidiendo una restitución completa, una reparación y una garantía eficaz, y preguntó, refiriéndose á los atropellos cometidos: «¿Es posible que semejantes actos no sean castigados? ¿Debemos permitir que sean seguidos de otros sin el castigo merecido, olvidándolos?»

Un año después, el 14 de Diciembre de 1917, dijo: «Debemos castigar á los culpables, para impedir que estos actos se repitan.»

El 12 de Septiembre de 1918, el primer ministro puso de relieve, una vez más, que el pueblo alemán debe saber que, si sus gobernantes violan las leyes de los pueblos, la fuerza del militarismo prusiano no logrará protegerles contra el destino.

El movimiento de obreros ingleses expuso en el programa y objetivos de guerra, de un modo muy claro, su opinión respecto al castigo de estos individuos.



LOS AUTOMÓVILES PORTADORES DE LA BANDERA BLANCA

El documento decía que el laborismo inglés no estaría satisfecho hasta que se llevase á cabo una investigación eficaz contra los acusados, en favor de los cuales no se puede encontrar justificación alguna.

En la Nota que los aliados enviaron el 31 de Diciembre de 1917 como respuesta á la Nota alemana del mismo mes, decía:

«Los atropellos causados por la declaración de guerra alemana y los numerosos actos indignos cometidos por Alemania y sus aliados contra los beligerantes y neutrales exigen castigos, reparaciones y garantías.»

Un corresponsal de guerra en el ejército británico describía las escenas de alegría desarrolladas en el frente británico para celebrar el final de la lucha. Los fuegos artificiales, las descargas y los cantos por la noche seguían á las escenas de alegría durante el día, teniendo particular éxito los vuelos de los aviadores á poca altura. Los hombres cantaban por las carreteras, revelando el gozo que experimentaban. En los pueblos en donde el enemigo se había marchado, las personas se aglomeraban en las estrechas calles y las carcajadas de los soldados ingleses se mezclaban con los alegres coloquios de los ciudadanos. Llegada la noche, se disparaban cohetes y revólveres en la obscuridad. «Nuestros aviadores—decía el citado corresponsal—volaban como murciélagos en la obscuridad, dando vueltas, maniobrando en espiral y descendiendo luego rápidamente, como si quisieran estrellarse contra el suelo. Fueron disparados unos setecientos cohetes, que cayeron encima de los habitantes franceses y flamencos. Hasta muy entrada la noche, se oían canciones y risas desde las ventanas abiertas de la ciudad, llenas de personas que una semana antes habían tenido que esconderse en los sótanos. Oficiales ingleses se habían sentado ante los pianos, prorrumpiendo en canciones que no tardaban en ser acompañadas por todos los concurrentes. En los clubs de los oficiales se pronunciaban discursos y se brindaba, no oyéndose mas que los nombres de Inglaterra, de Escocia, de Francia y de la victoria, formando todo esto el principio de una continua alegría. Pero en medio de todo este regocijo se producía de pronto un silencio sepulcral, recordándose todo lo que había pasado. El lunes, cuando las tropas inglesas marchaban á través de los pueblos, gritaban: «La guerra ha terminado», y las mujeres y los niños iban á su encuentro con flores, que los soldados colocaban en sus uniformes ó en sus cascos de acero.

No había soldado que no llevara una cinta de colores adornando el cañón de su fusil ó colocada en su cinturón. Cada batería llevaba una bandera que ondeaba sobre los cañones, y los caballos iban adornados con flores. En un trayecto de varias millas se veía este espectáculo en las carreteras, y mientras una fila continua de infantería y caballería, artillería y transportes, con todas las banderas, iba avanzando, otra venía del camino opuesto, llevando también banderas y estandartes. Este cortejo estaba formado por miles de habitantes que por la mañana habían regresado á través de las líneas alemanas, despertando con su aparición el sentimiento de la piedad. Eran hombres de quince á sesenta años, que procedían de Cambrai, de Courtrai, de Lille, de Roubaix, de Tourcoing, de Tournai, de Valenciennes, y que el alto mando alemán había alistado para obligarles á trabajar y servir á sus propios ejércitos. Pero luego, al ver que había

llegado también su turno, dijeron á los habitantes de las poblaciones situadas detrás del frente: Podéis marcharos; ya no os necesitamos. Así, numerosos hombres y muchachos que habían sido arrancados de sus hogares por los alemanes, y con ellos miles de mujeres, emprendían por todas las carreteras el camino de regreso hacia sus respectivos hogares.

El mismo día 11, el Almirantazgo inglés envió la siguiente Nota á todos sus buques de guerra:

Señor comandante: Se ha firmado ya el armisticio con Alemania, y desde hoy quedan suspendidas las hostilidades. Siga tomando toda clase de precauciones contra los ataques de los submarinos, ni más ni menos que en tiempo de guerra, y no sólo dentro de los puertos, sino también en alta mar. Los submarinos enemigos que naveguen en superficie serán tratados como unidades pacíficas, á menos que cometan algún acto hostil.»

Paralelamente, el rey Jorge enviaba al gobernador general de las Colonias el siguiente mensaje:

En el momento en que se ha firmado el armisticio, terminan las operaciones militares que han conmovido al mundo durante más de cuatro años, y quiero mandar este mensaje de gratitud á los pueblos de ultramar que con sus esfuerzos y sacrificios contribuyeron de una manera eficaz á asegurar la victoria. Al estallar la guerra, todos los pueblos del Imperio estaban reunidos, y al terminar, el Imperio se encuentra aún más íntimamente unido que antes. Sobrellevad el triunfo con el mismo espíritu de fortaleza con que habéis soportado los peligros.»



AVIÓN QUE CONDUJO Á SPA EL TEXTO DE LAS CONDICIONES DEL ARMISTICIO

Al propio tiempo, Jorge V enviaba al presidente de la República francesa un telegrama expresando su sincera felicitación y rogando la transmitiera al ejército y al pueblo que había compartido los mismos peligros, sufrimientos y triunfos.

«Los soldados británicos—decía—guardarán un perdurable recuerdo personal del valor y lealtad de los franceses. Causa júbilo el pensar que, gracias á la dirección del ilustre mariscal de Francia, la alegría final de la victoria completa y del triunfo de la justicia está y estará asegurada. Ambos países hicieron mucho y sufrieron mucho por la causa de la libertad, pero sus esfuerzos no han sido vanos. Con un profundo sentimiento de satisfacción saludo este día como uno de los más gloriosos de la historia de Francia.»

Poincaré contestó en estos términos:

«Agradezco cordialmente á Vuestra Majestad su mensaje, que será leído con profunda gratitud por Francia y su ejército. Las bravas tropas inglesas, que tan brillantemente han cooperado á la obtención de la victoria común, están unidas á sus hermanos de armas franceses, cimentando así todavía más la paz.

El Presidente se refiere á los sentimientos que las tropas inglesas demostraron por la población civil, siendo objeto del más sincero agradecimiento.

Ambos países, que tanto han sufrido, no se han sacrificado en vano, por servir ambos á la causa de la humanidad. Ruego á Vuestra Majestad transmita mi admiración al pueblo, al ejército y á la marina de Inglaterra.»

El día 12 hubo sesión en la Cámara de los Comunes, y el doctor Abdison, ministro de Obras públicas, declaró que la desmovilización se iría haciendo de concierto con el suministro de materiales para la industria, y en primer lugar la de aquellas cuyos servicios se considerasen esenciales. En general, serían licenciados los soldados que tuviesen paga asegurada.

«El ministro del Trabajo—prosiguió diciendo mister Abdison—está ya preparando una lista, en la que figuran en primer término los grupos industriales, colocados en orden y dando la prioridad á aquellas industrias consideradas por su mayor importancia nacional desde el punto de vista del restablecimiento y reconstrucción sobre la base de la paz y consideradas para el país como industrias esenciales. En cada uno de estos grupos se dará la preferencia á los hombres casados sobre los solteros, y en cierta proporción á los que hayan estado largo tiempo de operaciones en servicio activo. Los soldados recibirán un permiso de veintiocho días enteros, durante los cuales les será entregada su paga y su ración, y al expirar este plazo, los hombres irán siendo enteramente desmovilizados. Este esquema está sujeto á ciertas retenciones en cuanto al ejército de ocupación y á los cuadros necesarios. La preparación de dicho esquema prevé especiales facilidades para el licenciamiento de los hombres dedicados á trabajos agrícolas.»

En París continuaban las grandes manifestaciones de júbilo. Se cantaba constantemente la *Marsellesa* y demás himnos aliados y se aclamaba á Foch, á Clemenceau y á los ejércitos de la Entente.

Los aviadores volaban sobre la ciudad, lanzando hojas con las inscripciones de «¡Victoria!» y «¡Viva Francia!»

El día 11, en la Cámara, M. Deschanel, presidente de la misma, fué saludado con grandes aclamaciones.

«Ha llegado la hora bendita — empezó diciendo M. Deschanel—, para la cual vivimos hace cuarenta y siete años, cuarenta y siete años durante los cuales Alsacia-Lorena, amordazada, no cesó de tender los brazos á Francia. Mañana estaremos en Estrasburgo y Metz; no hay palabra humana que pueda condensar el significado de este honor.»

El orador mostró á estas provincias como viniendo á completar la unidad nacional y la unidad moral de Francia, é invitó á los franceses á inclinarse piadosamente ante los artesanos magníficos de la gran obra de justicia, á los que en 1870 salvaron el porvenir y cuya resistencia preparó las victorias, y á los de la gran guerra, cuyo valor sobrehumano hizo de Alsacia-Lorena la personificación misma del derecho. «El retorno de nuestros hermanos no es solamente un desquite nacional, sino una satisfacción á la conciencia humana y el establecimiento de un orden más elevado.»


EL AVIÓN EN PLENA MARCHA

El presidente del gobierno, M. Clemenceau, dijo:

«Francia ha sido libertada por la potencia de las armas. Ofrezcamos la mano á nuestros héroes en camino hacia el Arco de Triunfo; que sean saludados ante todo como soldados de la humanidad. El soldado francés será siempre un soldado del ideal.»

Al descender Clemenceau de la tribuna, los socialistas eran los primeros en precipitarse á su encuentro y estrecharle las manos. Otros muchos colegas querían hacer lo mismo; la Cámara no dejó de aclamar al presidente del Consejo, quien consiguió llegar difícilmente á su puesto, tantas eran las manos que querían estrechar las suyas.

Alberto Thomas propuso que se dedicase la sesión á los diputados alsaciano-loreneses que se hallaban presentes. Weil y Wetterlé fueron aclamados en las tribunas. Deschanel dijo que el reglamento les prohibía descender, pero leyó una proposición para que se votase un homenaje al ejército, á Foch y á Clemenceau y para que se celebrase en seguida la sesión señalada para el día siguiente. Casi por unanimidad, la Cámara acordó fijar la próxima sesión para quince minutos después.

En la segunda sesión de la Cámara se aprobó por unanimidad de 435 votantes la proposición del Senado en honor de los ejércitos de la República, de Clemenceau y de Foch, merecedores del bien de la patria.

M. Deschanel pronunció, en medio de grandes ovaciones, una emocionante alocución. Á propuesta de Albert Thomas, toda la Cámara se volvió hacia la tribuna, al borde de la cual se inclinaba Wetterlé, diputado por Colmar, y en uniforme, el capitán Weil, diputado por Metz. La Cámara les aclamó, gritando: «¡Bajad! ¡bajad!»

La Cámara decidió discutir, después de una suspensión de la sesión, la ley de homenaje á los ejércitos, al gobierno de la República, á Clemenceau y á Foch.

Antes de la suspensión los diputados entonaron la *Marsellesa;* el público de las tribunas unía sus voces á este coro.

He aquí la continuación de la reseña:

«Al reanudarse, M. Deschanel anuncia que el diputado M. Jugheis, que se habían llevado los alemanes á Coblenza, fué libertado por un tumulto y llegó á Rotterdam.

Se empieza la discusión de la proposición adoptada por el Senado rindiendo homenaje nacional á los ejércitos, al presidente Clemenceau y al mariscal Foch.

M. Renault, presidente de la Comisión del ejército, pide que la Cámara adopte el texto votado por el Senado, y en un admirable discurso rinde homenaje á todos los que han contribuído á la victoria.

Indica M. Renault que en el espíritu de la Comisión el homenaje del Parlamento se dirige á Clemenceau, que encarnó la hora suprema, las esperanzas indomables, la voluntad de vencer de la nación, al jefe cuya alta esencia militar, cuya incomparable maestría y nitidez de concepciones estratégicas forzaron la victoria: al mariscal Foch.

Vuestro homenaje se dirige á todos los artesanos de la gran victoria de las democracias del mundo sobre el detestable imperialismo alemán, al pueblo francés, que se levantó todo para la defensa del territorio, á los admirables combatientes, á los jefes militares, cuya magnífica pléyade nos permitió resistir y vencer. En fin, depositad la palma de la victoria á los pies de la República, triunfante y serena, que aseguró á Francia, en el mundo, una situación tal, que, cuando la agresión alemana, varias grandes naciones, enamoradas de la libertad y de la justicia, se levantaron para vencer ó perecer con ella. La victoria es el triunfo de las ideas completamente francesas, la justicia, el derecho y la paz universales.»

La Cámara vota por unanimidad que se imprima y propague el discurso de Renault.

M. Varenne, socialista, expresa el reconocimiento infinito de sus amigos por todos aquellos que contribuyeron á la victoria.

La Cámara vota en seguida, por unanimidad, la

proposición de homenaje á Clemenceau y Foch en el texto ya votado por el Senado.

El Presidente anuncia que ha recibido una proposición para ofrecer en nombre de la Cámara una espada de honor á Foch en testimonio del reconocimiento nacional. Se levanta la sesión.

Después de este acto, memorable en los anales del Parlamento francés, el abate Wetterlé, ex diputado de Alsacia en la Cámara alemana, hizo las siguientes declaraciones á un corresponsal del *Petit Parisien:*



¡GRACIAS!

Dibujo de L. Sabattier en *L'Illustration*, de París

«M. Thomas, que, en efecto, nos emocionó profundamente, nos designó, á mi colega y á mí, como acreedores á la gloria de semejante jornada. Si he cumplido con mi deber como diputado de la Alsacia-Lorena, fué porque mi país me lo dictó así.»

Por otra parte, M. Weil, ex diputado por Metz, declaró:

«Estoy todavía emocionado de la calurosa manifestación que acaba de prodigárseme, así como del espectáculo extraordinario que ofrece París. Comparto con más ardor todavía la felicidad, al pensar que allí, en mi provincia, que se encuentra en vísperas de la libertad, mis amigos, mis compañeros de juventud, todos mis hermanos de la Alsacia-Lorena, sienten la misma felicidad. Tanto allí como aquí, en toda la patria, reina la alegría de la victoria. Cuando hace poco escuchábamos las aclamaciones, nos sentíamos felices al experimentar que iban dirigidas á un pueblo que hemos tenido el orgullo de defender en los días más peligrosos de su historia.»

A su vez, Wilson comunicaba al Congreso las condiciones del armisticio con Alemania, y luego lo comentaba con las siguientes palabras:

«Es imposible medir las consecuencias del gran acontecimiento. La guerra trágica ha terminado. Nuestro pueblo tuvo el honor de tomar parte en ella en el momento crítico, de tal manera y con tal vigor, que contribuyó al gran resultado de un modo que nos produce orgullo. El objetivo de la guerra ha sido alcanzado completamente. El militarismo arbitrario, la casta militar alemana, suficientemente poderosa para turbar la paz del mundo, ha sido desacreditado y destruído. Las grandes naciones coligadas para su destrucción se hallan ahora unidas para conseguir una paz justa y desinteresada en el mundo entero, una paz basada en principios más duraderos que los intereses egoístas de las potencias y de los Estados.

Nuestro objetivo es proteger á los débiles y conceder los justos derechos á los fuertes. Las intenciones humanitarias de los gobiernos victoriosos se traducen prácticamente en el Consejo de Versalles por la resolución unánime de asegurar á los Imperios centrales el aprovisionamiento y aliviar sus miserias. Han sido tomadas medidas inmediatas en Bélgica. Se utilizará el tonelaje perteneciente á los Imperios centrales que hasta ahora había permanecido inútil. Con la caída del antiguo gobierno de opresores llega una revolución tan incierta, que no puede saberse con qué género de gobierno ha de elaborarse la paz. ¿Qué seguridades tenemos de que su autoridad será permanente y de que mantendrá los convenios internacionales? Esto es para nosotros materia de inquietud. El desorden y el exceso no conducen á nada. El ejemplo está en Rusia.

El presente pertenece á los pueblos de sangre fría que conservan los procedimientos ordenados de gobierno. El porvenir pertenecerá á los que sean verdaderos amigos de la humanidad. El vencer por las armas no constituye mas que una débil conquista temporal. Vencer al mundo ganando su estima es hacer una conquista permanente. Las naciones que han aprendido la disciplina de la libertad realizarán la conquista del mundo por la fuerza del ejemplo y la ayuda amistosa. Los pueblos que no sacudan el yugo arbitrario no encontrarán jamás los tesoros de la libertad. Los caminos manchados con la sangre de nuestros hermanos no conducen mas que á desiertos

y no nos llevan á la esperanza. Mantengamos nuestra antorcha hasta que los pueblos se encuentren á sí mismos. Establezcamos una paz definitiva, señalando su sitio entre las naciones y librándoles de todo temor de sus vecinos y de sus antiguos tiranos; permitámosles vivir en seguridad y orden. Hay indicios de que estos pueblos escogen el camino de la serenidad y de la adaptación tranquila. Si ellos hacen esto, les ayudaremos en todo aquello que nos sea posible. Si no lo hacen, esperaremos pacientemente su despertar y su curación, que no tardarán en venir.»

El día 11, por la tarde, los senadores y diputados residentes en Roma se dirigieron al palacio de Braschi para expresar á Orlando la vivísima simpatía del Parlamento por el glorioso triunfo de las armas aliadas y manifestarle el reconocimiento por la obra desarrollada durante este período, que tan grandes acontecimientos preparaba. Orlando, una vez terminado el Consejo de ministros, recibió á los representantes de la nación, que le aclamaron vivamente. Tuvo el Presidente con ellos larga y amistosa conversación, refiriéndoles muchos episodios de su visita á las tierras redimidas y á Trento, poniendo de relieve la obra verdaderamente heroica de los ejércitos italianos, la inmensidad de la derrota austriaca y el espíritu generoso de las poblaciones redimidas, cuyo patriotismo no decayó ni un solo momento.

Mientras los senadores y diputados hablaban con el presidente Orlando, una manifestación imponente, precedida de banderas, llegó ante el palacio de Braschi, llenando la plaza de San Pantaleón y sus alrededores. Orlando, llamado por la muchedumbre, salió al balcón y dirigió la palabra al público, diciendo:

«Cuando se trataba de devolver al enemigo el ultraje, cuando toda la nación, por decisión unánime, se levantó contra el enemigo con indomable voluntad, recurrí á la palabra inflamada; ahora, en el momento de la alegría por la victoria merecida, no tenemos necesidad, como en otros tiempos, de pronunciar palabras orgullosas, pero tenemos derecho á proclamar sin exageración ni jactancia esta victoria, que es la victoria del derecho de Italia, al mismo tiempo que de los derechos de la libertad del mundo. En la historia del mundo no hay otro ejemplo sino en Roma; es la victoria romana. Reunidos en un único amor, en un sólo estremecimiento, salen de nuestro pecho gritos de alegría. ¡Viva Trento! ¡Viva Trieste! ¡Viva Roma, en nombre de la cual combatió Italia, venciendo!»

Al día siguiente llegó á Roma el rey de Italia, siendo recibido con gran entusiasmo. Luego salió en un torpedero para Trieste, adonde llegó por la tarde. La noticia se difundió rápidamente por la ciudad. La población en masa se encontraba en los muelles. Recibieron al monarca el alcalde, el gobernador y las autoridades militares y navales. La emoción llegó al colmo al pisar el soberano los muelles. Muchos lloraban; la multitud arrojaba flores, agitando innumerables banderas.

Mientras tanto, el mando italiano, prosiguiendo la aplicación de las cláusulas del armisticio, procedía á ocupar los principales puntos de Venecia y la línea estratégica de la defensa del Trentino, avanzando por los altos valles del Pasubio y del Adigio. Las columnas austriacas que se presentaron después de la firma del armisticio fueron devueltas, pero volvieron á presentarse en un estado verdaderamente desconsolador.


CLEMENCEAU ANUNCIANDO Á LOS DIPUTADOS LA FIRMA DEL ARMISTICIO
[illegible]

El entusiasmo en toda Istria y Dalmacia superaba á todo lo imaginable. El día 12 llegó á Venecia un representante de Fiume para hacer propaganda en Italia y en los países aliados, manteniendo el derecho de la ciudad á unirse á la madre patria sobre la base de la autodecisión de los pueblos.

El 13 de Noviembre, Víctor Manuel dirigió á todos los ejércitos italianos de mar y tierra la siguiente orden del día:

«Mientras las partes extremas de la patria invadida

acogían, después de un año de sufrimientos, á sus hermanos que realizaban la liberación, la bandera italiana ondeaba en Trento y Trieste. Así se realizaron los sueños de nuestros corazones.

El ciclo de guerras iniciado por mi bisabuelo, siempre contra el mismo enemigo, se ha cerrado. La epopeya desarrollada durante setenta y cinco años en acontecimientos admirables no podía tener más luminoso coronamiento de gloria. Hoy, en tan corto tiempo, todas las ciudades de nuestra patria experimentan la alegría de que tan prodigioso triunfo se haya realizado, y esta es vuestra obra.

En los días más amenazadores, una sola fué vuestra decisión: resistir por la patria hasta el sacrificio y hasta la muerte. Cuando la resistencia se consolidó, una sola voluntad os animó para la grandeza de Italia. Mil heroicas pruebas habéis sufrido en tierra, mar y aire, habéis observado disciplina y habéis cumplido con vuestro deber hasta el sacrificio. Todas estas virtudes, soldados y ciudadanos, salvaron á la patria y después la glorificaron con el triunfo. Los mártires antiguos y recientes, los camaradas que cayeron junto á vosotros, os bendicen, porque gracias á vosotros fué alcanzado su fin. Vuestro rey, con profunda emoción y profundo afecto, os expresa la palabra de gratitud que hacia vosotros se eleva desde el corazón de toda Italia.»

El enviado especial del *Times,* desde Thann (Alsacia), describía el efecto producido por la llegada de las noticias referentes al armisticio. Decía que en toda la comarca, hasta Mulhouse, fueron enarboladas banderas francesas y americanas: «Momentos antes de entrar en vigor el armisticio, soldados alemanes salieron, pasando por el intrincado sistema de defensas y múltiples telarañas de espino artificial que hacían imposible la toma de este sector por un ataque frontal, dirigiéndose al *no mas land* (terreno comprendido entre dos posiciones enemigas frente á frente y de poca profundidad) pidiéndonos tabaco. Para venir hasta cerca de nuestras posiciones, ó sea para cruzar una distancia de unas ochocientas yardas, emplearon una hora. Los alemanes que cubrían este sector eran ó muy viejos ó muy jóvenes, pero aparentaban estar muy bien alimentados y bien arropados, lo que contrasta notablemente con el miserable estado de los campesinos de Alsacia, la mayor parte de ellos con la ropa destrozada y en vísperas de desfallecer de hambre. El comportamiento de las tropas alemanas ante nuestras líneas puso en evidencia la desaparición de toda disciplina.

En las líneas norteamericanas se nos ha dicho que muchos alemanes que también han ido á visitarles rehusaron volver á sus propias líneas, teniendo que vigilar su regreso. La alegría del pueblo en las poblaciones de Alsacia era profundamente impresionante. Todos estaban aguardando ansiosamente la victoria, pues sabían que Alsacia-Lorena era el objetivo más importante, y que en el caso de que los aliados hubiesen perdido la guerra, hubieran tenido que quedar en manos de los alemanes, perdiéndolo todo. En todas partes se hablaba francés. En lo alto de la torre de la vieja catedral de Thann, la bandera ondea majestuosamente. Tres cazadores alpinos fueron los que se encaramaron al más alto edificio de la tierra conquistada. En el templo tuvo lugar una ceremonia para dar gracias al Altísimo.»

En París no decrecía el entusiasmo. El día 16 se celebraron grandes manifestaciones en honor de Alsacia-Lorena reintegradas á Francia.

Durante la solemne ceremonia oficial, M. Poincaré pronunció un magnífico discurso.

Dijo el Presidente: «Durante cuarenta y ocho años, el inconsolable dolor de Francia ha decorado con coronas y emblemas fúnebres la estatua de Estrasburgo, estatua que representaba la tristeza y el cautiverio. No podíamos pasar ante ella sin ver el símbolo de la esclavitud y sin sentir una secreta humillación por nuestra derrota y una especie de remordimiento por nuestra persistente inacción.

Esperábamos en silencio y con resignación el despertar de la justicia. Pero fué Alemania la que, creyendo, más que dormido, moribundo, el espíritu de justicia y que soñaba exclusivamente en la hora de vulnerarlo y atropellarlo, consiguió, sin quererlo, despertarla de su largo sueño.

La guerra que nos fué declarada y que concluye con la odiosa serie de provocaciones é insultos nos ha libertado del terror y de la humillación, al cual nuestro amor á la paz y nuestro horror á la sangre nos tenía sujetos.»

El Presidente habló después de las razones geográficas por las cuales Alsacia y Lorena pertenecían á Francia, la gloria de sus soldados, que corrieron al lado de Francia para defenderla, las protestas de sus diputados en el Reichstag, la férrea voluntad de sus hijos, que no vacilaron en abandonar sus familias y sus territorios invadidos para defender las tradiciones francesas y mantener vivo el fuego sagrado del recuerdo.

«Para justificar la devolución de Alsacia y Lorena á Francia, basta con recordar los siglos de gloria común seguidos de los terribles años de dolor por la violenta separación del territorio francés de esas provincias hermanas.

Un plebiscito no hubiera añadido nada á la fuerza de los hechos; sería solamente una trampa, puesto que no permitiría el voto á todos aquellos que el tratado de Francfort disgregó; sería también un desafío á la justicia, puesto que sometería únicamente á consulta unas libertades que la Alsacia-Lorena poseía ya antes de que le fueran arrebatadas violentamente. Restitución pura y simple. Eso es lo que ha exigido siempre la conciencia universal.

En este día en que la familia francesa celebra su inquebrantable unidad, rindamos homenaje á todos aquellos que laboraron para reconstruir la casa paterna.»

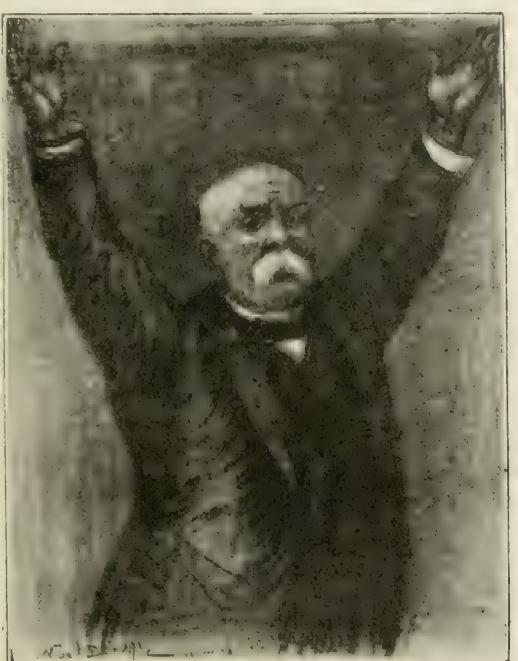
El Presidente terminó asociando á la misma gloria á los ejércitos de tierra y mar, á todos los de las naciones aliadas, que «han rivalizado con nosotros en constancia y bravura, combatiendo por la consecución de un ideal común».

«Finalmente, rindamos un sentido homenaje á los muertos y á los inmortales consejeros de los vivos.»

La fiesta de la reintegración de Alsacia-Lorena á Francia atrajo una multitud inmensa.

El cortejo partió del Arco de Triunfo á las 4'30 de la tarde. Los cañones retumbaron y las campanas fueron echadas al vuelo. La multitud aclamaba á los pueblos repatriados, agitando banderas. Destacamentos de marinos ingleses llevaban coronas hechas con ramas de pinabete de Alsacia, con inscripciones que decían: «Homenaje de los marinos y soldados británicos á Alsacia-Lorena», siguiendo después la charanga de los Horse-Guards y las chirimías escocesas, que eran frenéticamente aplaudidas. Desfilaron luego todas las banderas del Imperio británico, llevadas por 400 soldados.

Seguía luego un destacamento de soldados norteamericanos y damas de la Cruz Roja norteamericana, que fueron calurosamente aclamadas.



OTRO ADEMÁN DE CLEMENCEAU

Dibujo de Noe. Dervilie, de *L'Illustration*, de París

Una delegación de 50 alcaldes y 150 veteranos de Alsacia, que desfilaron rodeados de muchachas con el traje nacional, fueron ovacionados. Seguían luego todas las delegaciones, llevando ramas de pinabetes de Alsacia, traidas por los camiones norteamericanos.

Grupos de mutilados de la guerra fueron aclamados; la multitud les arrojaba flores.

Las músicas militares, escalonadas en todo el recorrido, tocaban pasodobles, mientras centenares de aviones volaban sobre el cortejo.

Cien taquillas con los nombres de los municipiós de Alsacia-Lorena, dispuestas en todo el recorrido, recogían numerosas suscripciones al empréstito.

Poincaré, llegado á las dos de la tarde, tomó asiento, rodeado de Clemenceau, el mariscal Joffre, Dubost, Deschanel y todos los ministros y embajadores, en un estrado levantado ante la estatua de Estrasburgo. Rendía honores el 27.° batallón de cazadores, titular de la forrajera roja.

El Presidente pronunció su discurso, interrumpido frecuentemente por las ovaciones de la multitud. Después comenzó el desfile. Cuando la delegación alsaciana pasó bajo la tribuna, gritó: «¡Viva Francia! ¡Viva Poincaré! ¡Viva Clemenceau!»

El gentío aclamaba á Poincaré.

Clemenceau, entusiasmado, se arrojó entre la multitud, que quería verle y aclamarle de más cerca, y bajo el empuje irresistible se rompieron las barreras y la multitud llenó la plaza, aclamando á Francia, á Clemenceau y á los miembros del gobierno.

Unas setecientas delegaciones, compuestas de ciento cincuenta mil personas, representando unos once millones de adheridos, desfilaron llevando banderas y los escudos de Metz y Estrasburgo. La música militar del 231.° de infantería territorial se estableció en la plaza de la Estrella, una banda militar yanqui en los Campos Elíseos, una de infantería delante del Palacio de Cristal, la de la Guardia republicana se colocó en la plaza de la Concordia, cerca de la tribuna, la charanga de cazadores de á pie cerca del Arco de Triunfo, tocando todas marchas triunfales y patrióticas. Las campanas de las iglesias fueron lanzadas al vuelo. Seis escuadrillas completas de aviones, representando un centenar de aparatos, dibujaban espirales en el firmamento. Una multitud innumerable manifestaba su entusiasmo. Las delegaciones británicas, norteamericanas, italiana y rumana se unieron á los manifestantes franceses. Llegaron á la tribuna oficial Poincaré, Deschanel, Dubost, Clemenceau, los presidentes del Consejo municipal, el mariscal Joffre, los miembros del cuerpo diplomático, el gran canciller de la Legión de Honor, el presidente del Tribunal Supremo, el de Cuentas, representantes del arzobispo de París, el presidente del Consistorio, el gran rabino, etc., etc. Después del discurso de Poincaré, dos mil palomas fueron soltadas en las Tullerías llevando mensajes á los departamentos. Una alsaciana vestida con el traje nacional ofreció á Poincaré, Clemenceau y Joffre soberbias palmas de homenaje de la Alsacia-Lorena liberada.

La victoria llevaba consigo grandes festivales. Por otro lado, el día 16 entró triunfalmente en Roma el

rey Víctor Manuel. Con un día espléndido y magníficamente engalanados los balcones de la ciudad, dirigióse la multitud á la estación, cuya plaza quedó llena de una inmensa muchedumbre.

A lo largo de la calle, en balcones y ventanas, en las terrazas, apiñábase la gente.

Aviones y dirigibles surcaban el aire.

Todas las oficinas, almacenes y tiendas estaban cerrados.

A las 10'55 llegó el rey, siendo recibido por los presidentes de las Cámaras, numerosos senadores, diputados, el presidente del Consejo y todos los ministros, el alcalde, príncipe Colonna, el decano del cuerpo diplomático y los embajadores de las naciones aliadas.

Fué recibido tocando las bandas el himno nacional.

La muchedumbre aclamó al rey con un entusiasmo sin precedentes, y el coche real avanzó con lentitud bajo una lluvia de flores, seguido de un bosque de banderas de las asociaciones de Roma, entre las que figuraban las de casi todas las asociaciones católicas.

Las banderas de Trieste, Trento, Istria y Dalmacia fueron ovacionadas.

Un garibaldino llevaba una vieja bandera descolorida que ondeó en Roma en 1870. Fué ovacionado.

Al paso del rey, los heridos que llenaban las ventanas del hospital Máximo unieron sus vítores á las aclamaciones de la multitud.



TERRITORIOS OCUPADOS POR ITALIA EN VIRTUD DEL ARMISTICIO DEL 29 DE OCTUBRE

Víctor Manuel correspondía sonriente á tales manifestaciones.

Una señorita abrióse paso, entregando un ramo de flores al rey.

Éste, vivamente emocionado, expresó al alcalde, que iba á su lado en el coche, su reconocimiento por tan delirante entusiasmo.

El coche quedó completamente cubierto de flores.

Los soldados agitaban las gorras, dando vivas á los reyes.

El coche real llegó á la plaza del Quirinal, llena de una inmensa muchedumbre.

La reina y el príncipe Humberto aparecieron en el balcón de palacio, siendo aclamados por la muchedumbre.

Un grupo de mutilados agitaba ramos de laurel y encina, siendo aclamados con delirio.

A las 11'30 entró el rey en el Quirinal.

Poco después, en vista de las aclamaciones continuas de la muchedumbre, se asomó al balcón la reina, el príncipe Humberto, el duque de Génova y el príncipe Colonna.

En medio de repetidas ovaciones, el alcalde, príncipe Colonna, pronunció un breve discurso patriótico.

El rey le estrechó la mano, y luego, dirigiéndose al pueblo, gritó: «¡Viva Italia!», siendo contestado por la muchedumbre.

Las aclamaciones de los manifestantes continuaron durante largo rato, tanto, que los soberanos hubieron de presentarse nuevamente en el balcón.

La población recibió también con frenético entusiasmo á los generales Díaz y Dal'Oglio. Fueron recibidos por el presidente del Consejo, Orlando, y por representaciones del Parlamento y del Senado y demás personalidades civiles. El automóvil que los conducía tuvo que cruzar las calles con gran lentitud, pues el pueblo, agitando pañuelos y banderas, dificultaba el paso del vehículo.

El día 11 ocurrieron graves sucesos en la capital de Bélgica.

Hacia las nueve de la mañana, el comandante de las tropas alemanas que continuaban fieles agrupó á éstas é intentó restablecer el orden. Hubo en las calles disparos de fusil, que ocasionaron muertos y heridos. Primero dominaron las tropas imperiales, pero al mediodía, los amotinados, reforzados por soldados y marineros del partido revolucionario, recobraron la supremacía. Hacia las cuatro de la tarde, la ciudad estaba en poder de los partidarios de la República alemana. Muchos oficiales alemanes fueron asesinados por los soldados. Tres de ellos, que intentaban huir en un automóvil, fueron detenidos y ahorcados. Otros oficiales pudieron escapar vistiéndose de paisano. Los habitantes, aunque en pequeño número, fueron víctimas de las balas alemanas. Ocurrieron serios incidentes cerca de la estación del Norte.

Según un radiograma dirigido de Amberes al gobierno, las tropas belgas recibieron la orden de marchar hacia dicha capital en la mañana del día 15, para ocupar la ciudad.

Otro despacho del frente decía que el ejército británico se preparaba para avanzar hacia el Rhin, lo que

se iba á efectuar muy pronto. Una Misión francesa se hallaba en el gran cuartel general alemán de Spa, con el fin de arreglar los detalles de la evacuación alemana de los territorios que se hallan al Oeste del Rhin.

El día 16 entraron en Bruselas las vanguardias belgas.

A mediados de Noviembre, el general inglés Smuts habló en Londres sobre la nueva situación internacional que creaba la victoria definitiva de las armas aliadas. He aquí su criterio:

«Un nuevo mundo está surgiendo rápidamente, y la cooperación de América en la reconstrucción del mundo es esencial.

Así como América ha contribuído grandemente á la victoriosa terminación de la guerra, será también su colaboración un factor de gran significación en la ordenación futura de la paz. Es tan conveniente para América como para el viejo mundo que tome ya desde luego una activa parte en los Consejos de Europa y que tome también responsabilidad para la nueva ordenación política de Europa que saldrá de las ruinas y demoliciones de esta guerra.



LIBERACIÓN DE TRENTO. LA BANDERA ITALIANA ONDEANDO SOBRE EL CASTILLO DEL BUEN CONSEJO, ALGUNAS HORAS DESPUES DE SER EVACUADA LA CIUDAD POR LOS AUSTRIACOS, EL 3 DE NOVIEMBRE

El pueblo británico, durante unos cuatro años y medio, ha soportado cargas tan grandes que no tienen semejante. Se ha esforzado y ha combatido y trabajado en la guerra en una medida que no tiene paralelo en la Historia. Ha sufrido en el cuerpo y en el alma. Y ahora se regocija con el mismo gran espíritu con que trabajara y sufriera, sin abrigar sentimientos vindicativos ni de odio. En estas horas de solemne gozo, todo el odio que almacenaba ha desaparecido por completo de sus corazones. No es meramente el espíritu del deportista el que traslucía en los más duros días de la lucha, sino principalmente los sentimientos sanos y generosos de su humana naturaleza que se ven en su historia y tal como aparecen en las obras de Shakespeare. Una completa sentencia ha caído sobre Alemania. En esta sentencia se fija el precio que ha de pagar por sus ambiciones y sus crímenes. Esta es la más dura lección que registra la Historia. Para eso hemos combatido: para deshacer el militarismo prusiano.

Y ahora que esta tarea está ya terminada, dejemos aparte las destrucciones y el castigo, para emprender nuevas y grandes creaciones. El pueblo inglés y sus afiliados del Imperio británico entraron en esta guerra con un espíritu de exaltado idealismo, como campeones de las leyes públicas de Europa, en defensa de los pequeños y de los débiles para establecer la libertad. Y cuando la gran República norteamericana se juntó á nosotros en la lucha, no lo hizo sólo con la ayuda material, sino trayéndonos su reconfortamiento moral, sintetizado en la espléndida visión y portavoz del pueblo de los Estados Unidos. Su gran visión fué la de la Liga de Naciones y organización mundial contra la reacción y contra el militarismo para lo porvenir. Ahora que la victoria ha sido alcanzada, es nuestro deber, y en ello radica también nuestro interés, permanecer fieles á esta causa, en la esperanza de que después del derrumbamiento del militarismo prusiano se establecerá una organización que nos ponga á salvo de una futura repetición de tales desastres. En esta actitud hemos de perseverar hasta el fin, y con los mismos sentimientos entró América en la guerra, á pesar de la doctrina de Monroe y de sus pretendidas ambiciones de que tanto se hablara. En el presente y en el futuro, tanto como en el pasado, nuestras armas no deben tener otra preocupación que asegurar en el mundo el reinado de la justicia.

Los objetivos asignados á la Liga de Naciones, especialmente en lo que atañe á asegurar la paz al mundo, han sido considerados como utópicos por los que argumentan que la naturaleza humana es reacia á una paz eterna. Por consiguiente, uno de los objetivos más difíciles para la Liga es adoptar medidas preventivas contra la guerra y para refrenar los excesos de las pasiones nacionalistas ó patrióticas. La situación ha cambiado repentinamente, y se reconoce que una Liga de Naciones es un factor esencial de la política europea.

En primer lugar, será necesaria una inmediata organización contra el hambre, tanto más cuanto que después de la guerra se señalará una gran escasez de las primeras materias más esenciales. Así, los aliados, como los neutrales y los países enemigos, deberán ser racionados. Por esta razón, se impondrá un sistema especial. Está claro que nosotros nos interesamos por una Liga de Naciones que estará encargada del desempeño de estas funciones esenciales é internacionales. Así, pues, una Liga de Naciones ya no es un ideal ó una aspiración, sino una necesidad puramente práctica. La Liga de Naciones ya no es una idea confusa, sino que pronto será reconocida como un órgano necesario de los gobiernos futuros de Europa.

Al desempeñar sus funciones desarrollará la vitalidad, echará raíces y crecerá, siendo una institución benéfica. En la esfera de la política de los gobiernos se han de hacer los mayores esfuerzos en obras creadoras que compensen las pérdidas y los sufrimientos de la más grande de las tragedias que registra la Historia. Al propio tiempo la Liga será, con toda probabilidad, de gran utilidad para resolver los otros problemas que vayan surgiendo en el mundo. Era muy difícil llegar á algo definitivo, ya que todos los Estados no eran iguales ni principales en el orden internacional; pero cuando esté establecida la Liga es de creer que toda disputa afectando á un Estado particular se considerará como de interés general. Turquía y el Imperio ruso no entrarán en la Liga de Naciones por derecho propio, sino como mandatarias y para facilitar á ésta su tarea en todos sentidos.»

El día 16, el ex embajador alemán en Londres, príncipe de Lichnowsky, excluído del Senado prusiano á consecuencia de su informe sobre los motivos de la guerra, dirigió un llamamiento á la nación británica, que publicaba el *Vorwaerts*.

Lichnowsky puso de relieve que no hablaba oficialmente, sino en sentido particular, como amigo de Inglaterra, no habiendo nunca puesto en duda la fe en el sentimiento de justicia del pueblo inglés, su opinión leal y sus deseos sinceros para ofrecer la mano de reconciliación una vez terminada la guerra. Tampoco dudó nunca de sus amigos Landsdowne, Asquith y Grey.

Después de haber sido alcanzados los objetivos por los cuales Inglaterra entró en la guerra, es decir, la protección de Bélgica y de Francia, y por último la transformación de Alemania en un Estado democrático, Lichnowsky no podía todavía creer que el anhelo de venganza y el deseo de destruir el pueblo alemán se pusiesen por encima de todas las demás opiniones que antes de la guerra dominaban al pueblo inglés, siendo testigo de ello en numerosas ocasiones.

Lichnowsky añadía:

«Las condiciones del armisticio que nos han sido impuestas están, sin embargo, animadas de un espíritu que sólo se puede calificar de odio, puesto que su cumplimiento sólo tendría como consecuencia el hambre, la anarquía y el caos. Ningún poder podría evitar las consecuencias de semejante estado y preservar á la Europa entera y á todo el mundo civilizado contra el peligro contagioso de las tendencias enemigas del orden, contra la expansión del terrorismo ruso, el mayor y más peligroso enemigo de la democracia y de la libertad. En su propio interés, nuestros antiguos enemigos, y en particular la gran nación británica, deben decirse que nos tienen que ayudar en mantener el orden, en vez de quitar al pueblo alemán, cuya gran mayoría no quiso la guerra, y que desea pisar, como miembro activo de la gran familia de los pueblos, el camino de la reconciliación y del trabajo pacífico, los fundamentos que son necesarios para la reconstrucción, después de esta catástrofe sin ejemplo, de un nuevo y pacífico Estado democrático.»

Lichnowsky citaba el hecho de que la paz, explotando la situación actual de Alemania, pondría en peligro el ideal de la Liga de Naciones, la futura paz mundial, y terminaba diciendo:

«Hablo como patriota alemán y al mismo tiempo como amigo de Inglaterra, dirigiéndome á todos los ingleses que, á pesar de la guerra, han logrado salvar el sentimiento de humanidad y de justicia, y cuya inteligencia política no ha sido turbada por las naciones, y les pregunto si quieren ayudarnos á crear un Estado que coopere, sobre nuevas bases, á la reconciliación y á la aproximación, así como al mutuo trabajo pacífico en el servicio de toda la humanidad, ó bien si quieren destruir estos fundamentos. No apelo á la compasión, sino á la inteligencia, y espero que mi llamamiento será escuchado.»

Veamos ahora el lastimoso aspecto que ofrecía la situación interior del Imperio alemán.

XIII

Abdicación de los Hohenzollern.—Revolución en Alemania y en Austria

Mientras se llevaban á cabo en Francia las negociaciones de armisticio, ocurrían en Alemania acontecimientos de gran interés. En casi todas las ciudades del Imperio surgían graves disturbios. Millares de ciudadanos reclamaban una paz inmediata y el destronamiento de los Hohenzollern. Jamás se oyeron en Alemania tantos vítores á la República.

El día 3 de Noviembre se produjeron en Kiel, después de una reunión en la que hablaron los socialistas independientes, disturbios en los cuales tomaron parte los marinos de guerra y los obreros de los arsenales.

Los revoltosos habían resuelto apoderarse por la fuerza de los marineros de la tercera escuadra encarcelados por las autoridades militares alemanas so pretexto de que habían cometido graves faltas contra la disciplina. Hubo varios encuentros con la policía, durante los cuales resultaron ocho muertos y treinta heridos.

Se organizó una manifestación, que desfiló por la ciudad, rompiendo cristales y penetrando en los cafés y bares para incitar á los obreros y marineros que en ellos se encontraban á que se unieran á los manifestantes. Éstos desarmaron á todas las patrullas.

El gobernador civil consintió, para evitar nuevo derramamiento de sangre, en recibir á una comisión. El gobernador de Kiel mandó poner en libertad á los detenidos. Durante toda la tarde se formaron grandes manifestaciones, que atravesaron toda la ciudad, desplegando banderas rojas y marchando á la cabeza los marineros de la tercera escuadra libertados.

Los revolucionarios se habían apoderado de Kiel, Wilhelmshaven, Heligoland, Bofrkun y Cuxhaven, y casi toda la flota alemana estaba sublevada. Únicamente se conservaban leales algunos submarinos.

El día 4, una inmensa manifestación, engrosada por soldados, recorría las calles de la ciudad de Kiel. Por la noche, el Sindicato Obrero hacía causa común con los marinos y declaraba la huelga general.

El día 5, el puerto de Kiel y los buques en él anclados estaban en poder de los revolucionarios. Simultáneamente se propagaba el movimiento á Wilhelmshaven, en donde el puerto y los buques de guerra se pasaron á la parte de los revolucionarios. Los otros puertos, Cuxhaven, Lubeck, Hamburgo, fueron contagiados al propio tiempo por el movimiento. Especialmente en Hamburgo, tuvieron lugar grandes tumultos y choques sangrientos. En Lubeck las obreras se declararon en huelga, habiendo provocado graves desórdenes.



PARIS FESTEJA LA REINTEGRACIÓN DE ALSACIA-LORENA. GRUPO DE JOVENES ALSACIANAS QUE FIGURABAN EN LA MANIFESTACION

Durante la noche, cuatro compañías de infantería llegaron á Kiel para restablecer el orden. Tres de estas compañías se pasaron en seguida al lado de los rebeldes. La cuarta compañía fué desarmada. Un cuerpo de caballería acudió desde Wandsbeck á Kiel, pero al llegar á dos kilómetros de esta ciudad fué detenido por el destacamento de infantería de marina, armado de ametralladoras, siendo obligado á retirarse. Se constituyó el Consejo de soldados. Este Consejo empezó por apoderarse de los almacenes de víveres. El almirante Souchon, comandante de la plaza, fué detenido durante unas horas. Luego fué puesto en libertad bajo promesa de no tomar medidas contra los insurrectos. Los marinos y soldados que estaban presos en el cuartel de Waldviese quedaron en libertad. Una manifestación de veinte mil soldados, á la cual se unieron gran número de paisanos, se dirigió á libertar á todos los marinos prisioneros. Los manifestantes llegaron á la estación del Norte, no pudiendo ver al secretario de Estado Haussmann, ni al diputado Neske, á quienes esperaban. Entonces se disolvieron, guardando perfecto orden. Los obreros de Kiel se declararon en huelga para mostrar su simpatía por el movimiento organizado por los marinos.

Por otro lado, los socialistas alemanes de Hamburgo se negaban á continuar la guerra, de la cual no esperaban ya ningún resultado. Se produjeron encuentros sangrientos en las calles. También ocurrían otros desórdenes en Baviera, en Storn y Erlanger. Una manifestación pacifista de más de diez mil personas celebrada en esta última ciudad votó una orden del día reclamando la paz y la abdicación del kaiser.

El día 6, el partido socialdemócrata alemán hizo un llamamiento á las clases obreras, conjurándoles á mantener el orden y recordando las difíciles tareas políticas y económicas. «Políticamente—se decía en ese llamamiento—, se trata de asegurar y extender la conquista de la democracia. Los que por una funesta política son responsables de las desgracias del pueblo alemán deben dejar su puesto. Se han hecho gestiones en este sentido, y no respetaremos á ninguno de los culpables, por alto que sea su lugar. Económicamente, se trata de asegurar la alimentación popular, preparar para lo porvenir el régimen de paz en todo el mundo y organizar la colocación de obreros y los socorros á los sin trabajo.»

El día 7 circulaba el siguiente radiograma de Nauen:

«Sobre la situación en las regiones septentrionales de Alemania se comunica que, según noticias facilitadas por la Oficina central del Consejo de obreros y soldados, todos los edificios públicos y militares de Hamburgo están ocupados, los almacenes de víveres están vigilados y los que pretenden saquear son fusilados inmediatamente. Han tenido lugar conferencias con el Senado. La dirección de los revolucionarios lanzó una proclama al pueblo invitándole á mantener el orden y la tranquilidad.

En Cuxhaven no hubo disturbios ó excesos de carácter serio.

En Wilhelmshaven, la sesión de los delegados del pueblo nombraron una Comisión de veintiún hombres, la cual, á su vez, instituyó un Comité de cinco miembros. Hubo una asamblea, á la que asistieron treinta mil hombres, y á continuación se organizó un cortejo por las calles de la ciudad, no produciéndose ningún incidente. El Comité de obreros y soldados se cuida particularmente de asegurar el abastecimiento de la población militar y civil. Dícese que pronto se reanudará el trabajo. Los marinos afirman que defenderán con máxima energía el territorio alemán, caso de que el enemigo se acercara á Wilhelmshaven. Se ha prohibido en absoluto la venta de bebidas alcohólicas.»

LA MANIFESTACION A SU PASO POR LA CALLE DE RIVOLI

El mismo día tuvo lugar en Brema una asamblea, que transcurrió en calma, y después de la cual desfiló por la ciudad un cortejo de treinta mil personas. En la plaza del Mercado pronunciáronse discursos, en los cuales se recomendó al pueblo se mantuviera disciplinado, por ser ello de absoluta necesidad. Un soldado declaró que Wilson había insinuado que la Entente sólo podía concertar con Alemania una paz de justicia si el pueblo alemán era quien gobernaba, y que, en caso contrario, Alemania había de capitular incondicionalmente.

«Los soldados alemanes—dijo—quieren evitar á la patria este deshonor, y por esto han cumplido la petición de Wilson; por lo tanto, nadie puede reprochar á los soldados alemanes el haber obrado de un modo no patriótico.»

En Hannover hubo idénticas manifestaciones y en Oldenburgo y Roso se formaron Consejos de soldados. El orden público no se alteró.

He aquí dos comentarios de la prensa británica.

La *Westminster Gazette* decía que la insurrección de Kiel se debía en gran parte á la tensión provocada en la marina alemana por la inhumana guerra submarina. El mismo periódico añadía: «Desde hace varios meses algunos incidentes hacían presentir los actuales acontecimientos. Según informaciones fidedignas, la marina alemana se sublevó poco á poco contra la mancha ignominiosa que se le imponía, y la cual la conducía en su mayor parte á una muerte segura. No podía desearse un final á la campaña alemana más satisfactorio que el que se acaba de producir, mostrando á nuestros sucesores que los hombres empleados en el cumplimiento de estos actos se sublevaron finalmente contra el gobierno que se los mandaba.»

El *Daily News*: «Con los acontecimientos de Kiel comienza sin duda la revolución alemana. Está claro que los revolucionarios de Kiel no están solos ni su influencia se halla localizada. El motín pudo tener sus razones particulares en la sospecha de que el almirante alemán quería intentar una lucha desesperada contra la marina mercante. Cualquiera que sea la causa, reina el mismo espíritu en otros puertos, y el hecho de haberse unido soldados al movimiento sugiere la posibilidad de un mayor desarrollo de la revolución.»

La situación de Alemania empeoraba rápidamente. Las noticias que se iban recibiendo de Kiel, Hamburgo, Lubeck, Brema, Stuttgart y otras localidades causaban en Berlín profunda emoción. Los periódicos socialistas pedían la reunión de una Asamblea Constituyente. Los periódicos conservadores se inclinaban también hacia esta solución.

El 7 de Noviembre la Junta directiva del partido social-demócrata encargaba al secretario de Estado, Scheidemann, que transmitiese al canciller del Imperio un ultimátum en el que se reclamaba lo siguiente:

1.° Levantamiento de la prohibición de efectuar reuniones.

2.° Desaparición de la policía armada.

3.° Transformación inmediata del gobierno prusiano en el sentido de la mayoría del Reichstag.

4.° Refuerzo de la influencia de los social-demócratas en la mayoría del Reichstag.

5.° Abdicación del kaiser y renuncia del kronprinz.

Este ultimátum fué enviado al canciller el día 7, y la última medida consignada en él exigía que fuese efectuada el mismo día.

Al mismo tiempo, la *Gaceta de Francfort* publicaba un violento artículo contra el kaiser y contra los príncipes alemanes, diciendo entre otras cosas:

«Si el kaiser no abdica, vamos á derribarle. ¿Por qué hemos de tener veintidós dinastías alemanas? Ya arreglaremos su cuenta después de haber arreglado la de los Hohenzollern.»

El *Vorwaerts* decía: «¡Obreros y camaradas! La paz es segura. Dentro de pocas horas el armisticio estará firmado. Evitad toda imprudencia que podría causar en el interior la recrudescencia del derrame de sangre que ha terminado en el frente. El partido socialista se está esforzando para que nuestras peticiones se realicen lo más pronto posible. Para este objetivo, los Comités del partido socialista y del partido socialista del Reichstag piden al canciller la libertad de los mítines que hoy día están prohibidos, el que la policía y las tropas observen la mayor prudencia, la abdicación del kaiser y del kronprinz para el domingo, el refuerzo de la influencia socialista en el gobierno y la reforma del ministerio prusiano en un sentido de los partidos de la mayoría del Reichstag.»

En general, la prensa berlinesa comentaba la situación interior creada por el ultimátum social-demócrata, guardando en su mayoría cierta reserva, pero reconociendo su crítica posición.

El *Berliner Tageblatt*, órgano de los liberales de la izquierda, aludía al hecho de que la Social-Democracia quería hacer de su voluntad una ley, aunque no dispusiese de mayoría.

Dicho periódico pedía que se convocase inmediatamente una Asamblea, elegida por el ejército y por la población del interior, para decidir sobre la cuestión del emperador, al mismo tiempo que la transformación de toda la Constitución.

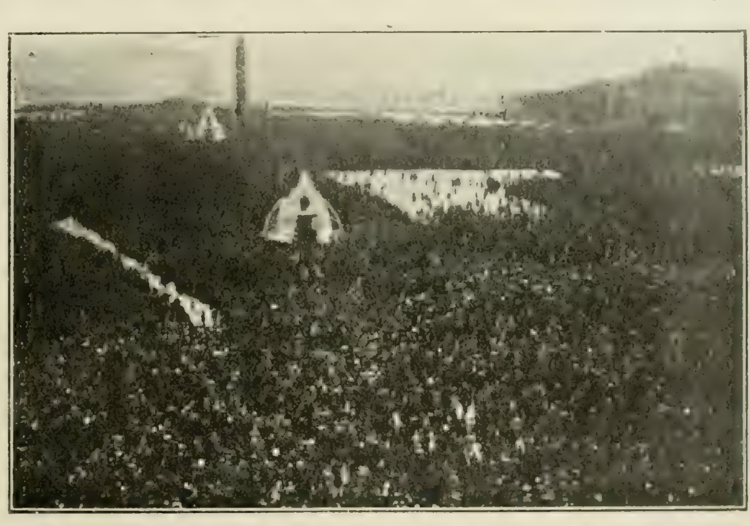
Y añadía:

«Hemos creado para ello un sistema parlamentario existiendo sólo una ley, la de la mayoría, y sólo una voluntad, la de la misma. No queremos las imposiciones de un autócrata, pero tampoco las de una fracción política compuesta de ciento cuatro miembros, y cuando no es una mayoría la que decide, es siempre una autocracia más ó menos disfrazada la que lo hace. Sólo la Asamblea constituyente puede resolver, al mismo tiempo, los necesarios é inaplazables objetivos y sacarnos del desorden.»

El Consejo de obreros y soldados que dominaba enteramente en Hamburgo mantenía en esta ciudad un régimen de estricta disciplina. Todos los paisanos portadores de armas eran fusilados inmediatamente, así como toda persona que circulase por las calles desde las siete de la tarde á las cinco de la madrugada sin una autorización especial. El gobernador de Hamburgo fué detenido.

El conde de Reventlow, furioso pangermanista, se refugió en Dinamarca. Se esperaban terribles acontecimientos para cuando regresasen las tropas del frente.

En Berlín, dos estaciones de la ciudad fueron ocupadas por las tropas sublevadas. Todos los trenes que se dirigían á Berlín quedaron detenidos. El general Linsingen hizo tomar grandes medidas de precaución. Numerosas patrullas circulaban día y noche.



EN LA PLAZA DE LA CONCORDIA

Un comunicado del Consejo de obreros y soldados explicaba cómo se produjo la revolución en Berlín. Helo aquí:

«Esta mañana (día 9) se declararon en huelga los obreros de las grandes empresas industriales. Formaron cortejos presididos por soldados armados, llevando los obreros banderas rojas, distribuyéndose desde los suburbios al centro de la ciudad.

Los primeros cortejos penetraron en el centro de la ciudad por la Ackerstrasse y Brunnenstrasse. Los soldados y oficiales que se encontraron al paso fueron invitados á arrancarse sus insignias. Casi todos lo hicieron espontáneamente. Tuvo lugar una confraternización general entre los soldados, marinos y obreros. Se penetró luego en los cuarteles, no tropezándose con resistencia alguna, sumándose los soldados con entusiasmo á la multitud. Los soldados encargados de la custodia de las fábricas salieron de éstas juntamente con los obreros, tomando parte en todas las manifestaciones de éstos. Hasta ahora no se conoce más que

un solo incidente, ó sea una colisión entre la multitud y la fuerza armada al ocuparse el cuartel de infantería de la Guardia, pero sólo dispararon dos oficiales, habiendo que lamentar tres muertos y un herido.

La ocupación de la mayoría de los edificios y servicios públicos se efectuó sin dificultad alguna, una vez se vió que los soldados se habían pasado al pueblo. A la una y media se presentó delante del Reichstag una comisión de obreros de la Compañía de Telegrafía sin Hilos. Un destacamento de cazadores ocupó la entrada, delante de la cual se había reunido el público. El diputado Scheidemann pronunció una alocución, diciendo: «El emperador y el príncipe heredero han abdicado. La dinastía está derribada. El pueblo ha conseguido una magnífica victoria. Ebert ha sido encargado de formar un nuevo gobierno con participación de todos los partidos. Las disposiciones del gobierno no tienen validez si no llevan la firma del ministro de la Guerra, refrendada por la de un diputado socialista.» Scheidemann invitó al pueblo para que mantuviese el orden y evitase incidentes. Desde un camión-automóvil hablaron el diputado Wogtherr y varios soldados. El delegado del cuerpo de oficiales del batallón de la Guardia comunicó que los oficiales estaban al lado del pueblo. Todos los discursos fueron acogidos con entusiastas aplausos é inmenso júbilo.

El mismo día, el Soviet de Baviera proclamó la República socialista. Los revolucionarios lograron un rápido triunfo. Todas las principales bases navales con casi toda la flota alemana quedaron en su poder. Los oficiales podían permanecer en sus puestos, pero habían de obedecer las órdenes de los Consejos de marinos. Hubo luchas en las calles de Kiel, y 15.000 soldados armados, casi todos antiguos presos, aterrorizaron á la población.

Vista la gravedad de la situación, Guillermo II tuvo que aceptar lo inevitable. El día 9, el canciller imperial príncipe Max de Baden publicó el siguiente rescripto:

«El emperador y rey ha decidido renunciar al trono. El canciller permanecerá todavía en su puesto hasta que estén solucionadas las cuestiones relativas á la abdicación del emperador, á la renuncia al trono del príncipe heredero del Imperio alemán y de Prusia y á la institución de una Regencia. Es intención del canciller proponer al Regente el nombramiento del diputado Ebert como canciller imperial y presentarle un proyecto de ley para la convocación inmediata de elecciones generales para una Asamblea general constituyente, cuya misión sería decidir sobre la futura forma de Estado del pueblo alemán y de cualquier otro pueblo que expresara el deseo de incorporarse á Alemania.—Berlín, 9 de Noviembre.—El canciller imperial, Maximiliano, príncipe de Baden.»

Pero los acontecimientos se precipitaron. El mismo día se formó en Berlín un gobierno popular alemán. La mayor parte de las tropas de guarnición en Berlín y de las que se hallaban accidentalmente en esta capital se adhirieron al nuevo gobierno. Delegaciones de tropas visitaron á la Dirección del partido socialista para declarar que no querían disparar contra el pueblo, y después de haber convenido con el nuevo gobierno las medidas para mantener el orden, fueron retirados todos los centinelas estacionados delante de los Ministerios y demás edificios públicos. El diputado socialista Ebert se encargó de los asuntos de la cancillería imperial.

Paralelamente, una edición especial del órgano central del partido socialista de Alemania, el *Vorwaerts,* publicaba la siguiente invitación á la huelga general:

«El Consejo de obreros y soldados de Berlín ha acordado la huelga general. Están paralizadas todas las fábricas. Se mantendrá el servicio necesario para el abastecimiento de la población. Gran parte de la guarnición, por unidades enteras, con ametralladoras y camiones, se ha puesto á disposición del Consejo de obreros y soldados. El movimiento es dirigido mancomunadamente por el partido socialista de Alemania y los socialistas independientes. El Consejo de obreros y soldados se cuida del mantenimiento de la tranquilidad y del orden. ¡Viva la República socialista!»

Firmaba esta proclama el Consejo de obreros y soldados.

De todos los puntos de Alemania llegaban noticias dando cuenta de revoluciones semejantes, que se verificaban en perfecto orden. Por todas partes se formaban rápidamente Consejos de obreros y soldados, que entraban inmediatamente en discusión con las autoridades, á fin de que los servicios públicos se efectuasen sin entorpecimiento bajo el *control* del Consejo de obreros y soldados.

El 10 de Noviembre, Ebert publicaba dos proclamas anunciando al pueblo lo ocurrido. En ellas prometía la paz inmediata y hacía un patético llamamiento al orden. Junto con Max de Baden dimitieron todos los ministros, excepto los socialistas y el doctor Solff, secretario de Estado en Negocios Extranjeros. Todos los poderes se concentraron en manos del gobierno de Ebert, el cual contrajo, entre otras responsabilidades, la de aceptar las condiciones de armisticio.

En Alemania no sólo se hundía el trono de Guillermo II. En Baviera, una revolución análoga había derribado el día 7 al rey Luis III, proclamándose la República. En Munich se había constituído un gobierno provisional bajo la presidencia de Kurt Eisner. Asimismo, el duque de Brunswich, yerno del kaiser, había abdicado, al igual que los grandes duques de Sajonia-Wéimar y de Hesse y el rey de Wurtemberg. El gran duque de Baden fué destronado y reemplazado por un gobierno provisional popular. También habían abdicado los príncipes Leopoldo de Lippe y Enrique XXXVII de Reuss. Todas las dinastías caían á la vez. Y mientras tanto, el siniestro Guillermo II se refugiaba en Holanda bajo el nombre de conde Guillermo de Hohenzollern.

Sigamos ahora el desarrollo de la acción popular. Los llamamientos en favor de la tranquilidad ocupaban en la prensa alemana más sitio que los comentarios sobre la situación militar y diplomática. Los periódicos se apresuraban á explicar la capitulación con el argumento de lo inevitable.

La *Koelnische Zeitung* hacia esta confesión:

«Nos hallamos en presencia de una decisión irrevocable. Precisa que hagamos la paz á toda costa y la única que podemos obtener en las condiciones actuales. La paz será dura para el pueblo alemán, pero se ha hecho indispensable después del fracaso de la locura política mundial de los antiguos amos de Alemania.»

La *Gaceta de Colonia* decía que el movimiento revolucionario iba adquiriendo gran amplitud.

En Colonia, las prisiones militares y civiles estaban en poder del Consejo de obreros y soldados, el cual había dado libertad á todos los detenidos.

Se había realizado la fusión de los socialistas mayoritarios y minoritarios.

El propósito del movimiento era la paz inmediata, la supresión de todas las dinastías y la anulación de todos los empréstitos de guerra, salvo las cantidades depositadas por la gente modesta.

REVOLUCIONARIOS ALEMANES APOSTADOS EN EL PALACIO REAL DE BERLIN

Por otra parte, el resultado de las negociaciones que venían realizándose entre ambos partidos socialistas fué el que se llegara á un acuerdo á base de nuevas proposiciones de los socialistas independientes. A continuación se constituyó el nuevo gobierno popular, integrado por los socialistas mayoritarios Ebert, Scheidemann y Landsberg y por los socialistas independientes Haase, Dittmann y Barth. Los ministros técnicos serían asesorados por dos miembros de ambos partidos socialistas (uno de cada partido), con derechos iguales.

La reconciliación de ambos partidos socialistas fué acogida con viva satisfacción.

La jefatura del gabinete político, que se constituyó como «Consejo de los Comisarios del pueblo», estaba desempeñada por Ebert y Haase. El nuevo gobierno prometía consagrarse al completo mantenimiento del orden económico. La excitación provocada por la resistencia opuesta por algunos oficiales fieles al emperador desapareció pronto, habiendo vuelto la calma.

Hacia el 12 de Noviembre, una Agencia inglesa de información daba los siguientes detalles sobre el desarrollo de la revolución alemana:

«Informes de todas partes del Imperio germánico refieren la extensión de la revolución. Manifiestan que Consejos de obreros y soldados se están organizando y que negocian con las autoridades actuales. La dirección oficiosa de telégrafos, que se halla ahora bajo la inspección del Consejo de obreros y soldados, ha dado con referencia á los sucesos ocurridos en Berlín el 9 de Noviembre un informe en el que dice que los obreros de las grandes Empresas industriales empezaron una huelga general á las nueve de la mañana. Desfilaron manifestaciones con banderas rojas y dirigidas por tropas armadas, realizándose una fraternidad general entre los marinos, soldados y obreros. Esta información oficiosa dice que sólo se tiene noticia de haber ocurrido una colisión entre las masas y las tropas al ocupar los cuarteles llamados Cockchafer de los fusileros de la Guardia, pero solamente dispararon dos oficiales. Hay que lamentar tres muertos y un herido. Agrega que los edificios públicos fueron tomados sin dificultad, y que Scheidemann se dirigió á los obreros fuera del Reichstag, diciéndoles que la dinastía había sido derribada, que los decretos llevando la firma de Ebert tendrían validez, y que las órdenes del ministro de la Guerra deben llevar la contrafirma de un social-demócrata. No se conocen detalles auténticos referentes á las circunstancias de la abdicación del kaiser, fuera de lo ya anunciado el 9 de Noviembre por el príncipe Max. Despachos de Copenhague y de otras partes dicen que el kaiser firmó un documento de abdicación en presencia del kronprinz, de Hindenburg y de los prohombres del Cuartel General, en la mañana del 9 de Noviembre, después de haberse recibido un telegrama urgente de Scheidemann, y que el kronprinz entonces firmó un acta de renuncia. El príncipe Enrique de Prusia se ha dicho repetidamente que ha sido herido por los revolucionarios cerca de Kiel; por otra parte, se dice

también que ha llegado á la frontera danesa, acompañado de su esposa.

Se han recibido informaciones en Copenhague desde Berlín diciendo que durante la noche del 9 de Noviembre hubo derramamiento de sangre en las calles. También se dice que Léipzig, Stuttgart, Colonia, Francfort y Sarreburgo se han unido á los revolucionarios. Los Consejos de soldados de Stuttgart, Colonia y Francfort han decidido proclamar la República. De Brema fué enviado un tren conduciendo soldados, municiones y armas, para persuadir á otras poblaciones que se unieran á la revolución.

Otras informaciones dicen que el Schleswig Holstein será proclamado República independiente.»

El día 13 se publicó una proclama en la que se consignaban las reformas inmediatas establecidas por el nuevo gobierno de Berlín:

1.° Queda levantado el estado de sitio. 2.° Se ejercerá sin restricción alguna el derecho de asociación. 3.° Queda suprimida la censura, incluso la de teatros. 4.° Libertad absoluta de expresión del pensamiento, ya sea de palabra, ya por escrito. 5.° Se garantiza el libre ejercicio de la religión; á nadie podrá obligarse á practicar religión alguna determinada. 6.° Se otorga una completa amnistía para todos los delitos políticos; quedan anulados todos los procesos pendientes motivados por dichos delitos. 7.° Queda suprimida la ley del servicio de las armas, excepto lo dispuesto respecto al arreglo de las contiendas y conflictos de orden público. 8.° Quedan sin efecto las ordenaciones de menor cuantía, incluso excepcionalmente las dictadas contra los campesinos. 9.° Queda restablecida la ley de protección al obrero, que había sido suprimida desde el principio de la guerra. Las demás disposiciones político-sociales se publicarán en breve plazo. Todo lo más tarde á primeros del año próximo de 1920, entrará en vigor la jornada máxima de ocho horas de trabajo.»



EL CANCILLER SOCIALISTA
FEDERICO EBERT

La proclama prometía la inmediata adopción de las medidas convenientes para combatir la crisis de la habitación y la escasez de las subsistencias, la protección de la propiedad contra los ataques de los particulares y la libertad y seguridad individuales. Para todas las corporaciones públicas se establecía el sufragio secreto é igual, á base de libre voto, tanto masculino como femenino, para personas mayores de veinte años. Este sufragio sería válido, más tarde, para las elecciones del nuevo gobierno constituyente.

El gobierno, una vez establecido en la metrópoli el Consejo de obreros y soldados, procedería á establecerlo en las demás ciudades, con llamamiento de los campesinos, obreros manuales y demás clases proletarias. En defensa del orden público y de la propiedad privada, el Comité de obreros y soldados ordenaba el establecimiento de tribunales de justicia en Grossberlin. Los que habían sucumbido en las luchas revolucionarias en Grossberlin obtendrían sepultura en Friehischaffen, en el cementerio destinado á las víctimas de la revolución de 1848.

La prensa berlinesa comentaba con gran interés el programa del reciente gobierno, diciendo los periódicos burgueses de todos los matices que la primera tarea política era la preparación de las elecciones para la Asamblea nacional.

La mayor parte de los periódicos decían que en el Consejo plenario de los obreros y soldados se impondría la social-democracia moderada, ya que en las elecciones pasadas los soldados representaban esta tendencia, siendo puesto en minoría el grupo «Spartacus». El estado jurídico nuevo era que la dirección política del Imperio resultaba responsable del Consejo ejecutivo por los actos del gobierno, así como antes lo había sido el gobierno de la Comisión principal del Reichstag.

A tiempo que publicaba su programa, el gobierno de Ebert dirigía al Ministerio de la Guerra el siguiente escrito:

«1.° Las relaciones entre los oficiales y los soldados han de establecerse sobre una confianza recíproca. Como condiciones previas para la voluntaria subordinación de los hombres á sus oficiales, los superiores deberán tratar á sus hombres como compañeros.

2.° La imprescindible obediencia en el servicio es de esencial importancia para que se efectúe debidamente la repatriación de las tropas alemanas; el orden y la disciplina militar en el ejército deben ser por consiguiente mantenidos en todo caso.

3.° A fin de mantener la confianza mutua entre oficiales y soldados, estos últimos serán oídos en los casos en que se trate de las cuestiones de alimentación, permisos y licencias é imposición de penas disciplinarias. El deber primordial es impedir todo motín.

4.° La misma alimentación se dará á los oficiales, empleados y soldados.

5.° Tendrán todos la misma recompensa al ser licenciados. El mismo plus de guerra recibirán oficiales y soldados.»

Un edicto redactado en igual sentido fué enviado por el gobierno al ministro de Marina, referente á las

relaciones entre oficiales y tripulantes de la marina alemana.

Días después el canciller Ebert hacía las siguientes declaraciones:

«Si logramos llevar á cabo nuestra obra en el espacio de seis ú ocho semanas, el porvenir de Alemania está asegurado, y tendremos derecho á esperar, además, la obtención de condiciones de paz relativamente favorables; pero si el adversario ve que entre nosotros reina la anarquía, nos dictará condiciones que destruirán la vida política alemana. Unámonos, pues, en un esfuerzo común para preparar el porvenir de nuestro país y efectuar la desmovilización lo más rápidamente posible. Debemos tomar medidas para la organización del abastecimiento. Hemos entablado conversaciones para obtener muy en breve víveres de los Estados Unidos.

Hoy tenemos necesidad de calma, de orden, de medios de transporte. Todo el pueblo debe contribuir á esta obra de organización. No queremos que nuestras conquistas sociales sean desacreditadas con actos inadmisibles desde el punto de vista de la civilización y de la humanidad. Debemos proteger la vida y la propiedad de los ciudadanos, así como la integridad de los edificios públicos. La democracia puede vivir tan sólo á condición de que lo esencial del país permanezca intacto. La idea de la reunión próxima de una Asamblea constituyente se impone para toda Alemania; sólo en los centros de la extrema izquierda, como el grupo «Spartacus», parece dominar cierta hostilidad, manifestando la intención de separarse de los socialistas independientes, á causa del desacuerdo sobre este particular.

Ebert declaró estar convencido de la necesidad de dicha convocatoria, anunciando que se habían tomado las primeras medidas para las elecciones de Enero, ya que éstas no se habían de poder realizar antes del regreso de las tropas á Alemania.

Creía Ebert que para la Conferencia de la paz no debía esperarse la reunión de la Constituyente, sino que había de comenzar cuanto antes.



Barth Landsberg Ebert Haase Dittmann Scheidemann

EL DIRECTORIO DE BERLIN

A mediados de Noviembre los socialistas minoritarios alemanes dirigían á la Internacional obrera un Manifiesto, firmado, en nombre del partido socialdemócrata alemán, por Dammig, Dittmann, Haase, Hoffer, Lankang, Ledebour y Wengenls. He aquí el texto de dicha proclama:

¡Compañeros!

El gran acontecimiento histórico ha sido realizado ya. La revolución alemana ya no es meramente el objeto de nuestras ansias, sino una viviente realidad. En varias comarcas de todo el Imperio, la masa obrera, en íntima cooperación con soldados y marinos, levantóse con el firme propósito de derrocar al Poder opresor, á toda costa. En un atrevido asalto, con nuestros bravos marinos á la cabeza, el pueblo trabajador de Alemania apoderóse del Poder público.

El afianzamiento de la paz, la reconstitución de la arruinada economía del pueblo y la erección del edificio social son ahora nuestros objetivos. Nuestro pueblo está sangrando por innumerables heridas infligidas por la política criminal de las clases potentadas y de sus gobernantes. Sólo aunando todas las fuerzas se podrá conseguir hacer surgir de los escombros un nuevo mundo, un mundo en el que imperen la libertad y la fraternidad.

Las duras condiciones del armisticio dificultan extraordinariamente la realización de esa obra. Los políticos alemanes que concertaron la paz de Brest-Litovski no tienen derecho á quejarse de que la Entente les trate del mismo modo. Nosotros, con toda la fuerza que nuestro movimiento socialista internacional nos daba, combatimos este tratado de paz, al igual que el de Bucarest. Sentíamos entonces el corazón oprimido de no ser bastante fuertes para impedir estos actos brutales, pero el deseo de rectificar las injusticias fortifica hasta el mayor grado nuestra revolucionaria energía. Ahora que el mundo se ve libertado de la presión del militarismo prusiano de Alemania, es un deber combatir la política de violencia en vuestros países é impedir que nuestra revolución fallezca por asfixia, dejando el germen de nuevas guerras. Al aceptar

las deprimentes condiciones que se nos han impuesto, nos encorvamos ante la necesidad de la hora actual, pero apelamos á vuestra solidaridad de clases, á vuestros sentimientos de justicia y equidad y á vuestro socialismo, en la certeza de que haréis sentir vuestra fuerza de un modo tal que ya no pueda ser posible una opresión violenta de hermanos vuestros. Si después de ello seguís nuestro ejemplo, habrá sonado la última hora del Imperio del capitalismo en todo el mundo. ¡Viva el Socialismo internacional! ¡Viva la solidaridad de todos los pueblos!»

Mientras tanto, también ocurrían importantes acontecimientos en la antigua monarquía dualista. El 17 de Noviembre se constituía el nuevo gobierno checo-eslavo, bajo la presidencia del doctor Massaryk, y se proclamaba la República en Hungría.

El mismo día, el presidente del Consejo nacional, conde de Karoly, hacía el siguiente llamamiento á todas las naciones civilizadas:

«El Consejo nacional húngaro, en la Asamblea general de este día, ha decidido proclamar la constitución de la República húngara. Esta decisión solemne y total del Consejo nacional húngaro nos incita á dirigirnos, en este momento histórico, á todas las grandes naciones con las cuales el pueblo húngaro, mal de su grado y obligado por los antiguos gobiernos, ha estado en guerra. En el instante mismo del nacimiento de la República húngara, hacemos constar que el pueblo húngaro no es en manera alguna responsable de los crímenes del pasado, y que su deseo más ardiente es vivir en paz y fraternidad con los demás pueblos del mundo. La Historia es fiel testigo de lo que decimos.

En 1847 y 1849, la nación húngara hubo de defender á sangre y fuego su independencia. Esta lucha se decidió por la intervención del Imperio ruso, y Hungría cayó bajo el golpe de la tiranía. Posteriormente imploramos en vano el auxilio de los pueblos europeos, pues nos vimos abandonados por todos, y, cansados de una resistencia pasiva y estéril, el pueblo húngaro no tuvo más remedio que plegarse al compromiso de 1867, en virtud del cual quedó sometida á la dinastía de los Habsburgo.

Este compromiso, que de hecho fué un obstáculo contra los progresos democráticos de Hungría, se convirtió en un foco que no cesó de emponzoñar las relaciones entre el pueblo húngaro y las otras naciones. La revolución victoriosa de Octubre arrancó las últimas raíces que quedaban de la amistad entre nosotros y Austria, pero nuestro pueblo, revolucionario por temperamento, ha coronado hoy su obra con la proclamación de la República. Al romper todos los lazos que nos ligaban con las instituciones, los hombres y las ideas del pasado, la nación húngara se regocija ante la idea de que volverá á ocupar un puesto digno y honroso en la Sociedad de las Naciones.

La República húngara no pudo subsistir en la Europa oriental; pero Hungría acaba de reanudar las nobles tradiciones de su pasado republicano, y la joven República húngara se dirige á todas las naciones libres del mundo solicitando su apoyo para la obra dificultosa de su reconstitución. Los crímenes de los antiguos gobiernos han creado inmensos obstáculos á nuestros esfuerzos, pero la República húngara, ateniéndose fielmente á los principios proclamados por el presidente Wilson, desea constituir una Hungria nueva, animada del espíritu de la más perfecta y acendrada democracia. Estamos convencidos de que las fuerzas de nuestro pueblo serán capaces de hallar los medios de cumplir su obra de unión, de paz y de fraternidad. Con esta esperanza, la República húngara aparece formando coro con las naciones civilizadas, y en virtud de sus grandes y sagrados esfuerzos reclama, en nombre de la solidaridad eterna de la democracia, la benevolencia y el apoyo de las demás naciones. A éstas suplicamos que, ya que con nosotros forman el grupo de las naciones libres, tomen nota de la constitución de la República húngara y la admitan como miembro legítimo de esta Asociación.

Suplicamos al propio tiempo á dichas naciones que nos envíen lo más pronto posible sus agentes diplomáticos, en la seguridad de que la República húngara dispensará la mejor acogida á los delegados de los miembros de la Sociedad de las Naciones, respetando al propio tiempo todas las prerrogativas y todos los privilegios de que gozan en virtud del derecho internacional. Lo mismo demanda ella para sus delegados que piensa enviar á los miembros de la Sociedad de las Naciones, deseosa como ésta de reanudar lo más pronto posible las relaciones pacíficas con los demás pueblos civilizados.»

XIV

El cumplimiento del armisticio

Hacia el 12 de Noviembre, el ministro alemán de Negocios Extranjeros, doctor Solff, enviaba á mister Lansing una Nota en la que lamentaba la extremada dureza de las condiciones del armisticio, y decía:

«Convencido por el comunicado sobre los fines de los ideales democráticos, el gobierno alemán se dirigió al presidente Wilson para el restablecimiento de la paz; debía tener por fin la solución justa de todas las cuestiones en litigio y la reconciliación duradera de los pueblos.

El Presidente declaró que no hacía la guerra al pueblo alemán y que no quería dificultar su libre desarrollo. Después de un bloqueo de quince meses, el gobierno alemán recibió las condiciones del armisticio, entre las que figuran la entrega de los medios de transporte y la entrada de tropas de ocupación con la continuación simultánea del bloqueo, lo que llevaría la situación alimenticia de Alemania á un estado desesperado y significaría la muerte por hambre de millones de hombres. Hemos tenido que aceptar estas

condiciones; pero llamamos solemnemente la atención del Presidente sobre el hecho de que su ejecución produciría en el pueblo alemán un efecto contrario al sentimiento necesario para la constitución de la Liga de los pueblos y el establecimiento de una paz duradera. El pueblo alemán se dirige al Presidente, rogándole intervenga cerca de las potencias asociadas.»

The Times, refiriéndose á la apelación del doctor Solff al presidente Wilson acerca de las condiciones del armisticio, decía que se trataba de una despreciable malicia.

«Solff no tiene mas que leer bien las condiciones del armisticio, para ver que los aliados y los Estados Unidos se proponen aprovisionar á Alemania durante el armisticio en la medida de lo posible. Esto es lo justo y procedente. Está en nuestro propio interés hacer todo lo que dependa de nosotros para mantener en Alemania un gobierno estable, aunque no fuera mas que para poder tratar con una autoridad responsable en nuestras negociaciones.



LA MULTITUD ANTE EL REICHSTAG MOMENTOS DESPUÉS DE SER PROCLAMADA LA REPÚBLICA

El presidente Wilson, en su Manifiesto del 11 de Noviembre al Congreso, dijo también: «Se han adoptado medidas para organizar el socorro á los pueblos de las potencias centrales. Utilizando su tonelaje actualmente inactivo será posible el contrarrestar en breve el peligro de miseria que amenaza sus pueblos.»

El mismo día, los socialistas bávaros publicaban la siguiente proclama:

«Las condiciones del armisticio impuestas por nuestros enemigos tienden á comprometer seriamente las esperanzas que nos hizo conseguir el éxito de la revolución. Si estas terribles condiciones hubieran de ser inmutables, nuestra joven República en poco tiempo se vería condenada á la perdición. Nuestro país se convertiría en un desierto y el caos reinaría en todas partes. Comprenderíamos perfectamente los sentimientos de los países de la Entente si con semejantes condiciones desearan afectar á los culpables, pues los autócratas y los militaristas alemanes no merecen ninguna consideración; pero nuestro pueblo se ha libertado de ellos, y las condiciones que se le imponen ahora habrían de conducir al país á la ruina. Si los aliados persisten en los mismos vanos caminos, sobrevendrá un estado de cosas que ninguna fantasía humana es capaz de imaginarse. Una disolución anárquica sería la consecuencia, y si los ejércitos de millones de hombres no tuviesen los medios para disolverse de un modo ordenado, acarrearía ello una situación de degeneración moral y espiritual y de irritación político-social que se propagaría también á los territorios de los vencedores, arrasándolo todo. Esto no ha de suceder. Los pueblos democráticos deben evitar que la creación revolucionaria de la democracia alemana sea destruída por el descomedimiento de los vencedores. Ha llegado la hora de realizar por medio de un acto de perspicaz magnanimidad la reconciliación de los pueblos. Olvida la nueva sociedad el odio que se acumuló en la vieja. La Liga de Naciones, que ha llegado á ser ideal común á toda la humanidad, no será nunca un hecho si se pretende ultrajar ahora á la más joven de las naciones democráticas. Os conjuramos á todos los gobiernos y pueblos para emprender, venciendo con un esfuerzo supremo vuestros instintos egoístas, la liquidación de la guerra universal por el mutuo trabajo de los vencedores y vencidos. Esta magna obra sería la primera acción de la Liga de Naciones y afianzaría su existencia. No olviden las democracias aliadas que gran número de alemanes, desde el principio de la guerra, lucharon y sufrieron para la creación de una nueva sociedad alemana, conociendo plenamente la perversidad de la vieja sociedad. Harían mal las potencias de la Entente si pretendiesen destruir la Internacional proletaria en el momento de su resurrección espiritual. La decisión sobre los futuros destinos de la humanidad está en manos de los hombres actualmente facultados para la realización de una paz de justicia y la reconstitución de los pueblos.

Por otro lado, á su llegada á Berlín, los plenipotenciarios alemanes declararon lo que sigue respecto á la

firma del armisticio: «Se da por descontado que el gobierno alemán se dedicará con todas sus fuerzas al exacto cumplimiento de las obligaciones que se le han impuesto. Los plenipotenciarios firmantes reconocen que en algunos puntos no se han atendido sus observaciones; sin embargo, no les cabe duda de que, particularmente en lo que se refiere al plazo de evacuación de territorios y á la entrega de los imprescindibles medios de transporte, se hará alguna concesión, sin la cual el gobierno y el pueblo de Alemania se verían imposibilitados de cumplir las demás condiciones. Los plenipotenciarios firmantes se creen en el deber de insistir sobre sus repetidas declaraciones verbales y escritas, de que la ejecución de este tratado de armisticio sumirá al pueblo alemán en la anarquía y en el hambre. De las demostraciones que precedieron al armisticio se debían ciertamente esperar, por parte de nuestros enemigos, seguros como estaban de nuestra imposibilidad de oponer resistencia armada, condiciones tales que pusiesen fin á los sufrimientos de las mujeres y los niños, que ninguna parte habían tomado en la lucha. El pueblo alemán, empero, que por espacio de cinco meses se ha mantenido firme contra un mundo de enemigos, á pesar de la violencia que se hace á su libertad y á su unidad, probará ante la faz del mundo que un pueblo de setenta millones de habitantes padece, pero no muere.»

SOLDADOS COLOCANDO ALAMBRADAS EN EL FRENTE DE ARGONA

La respuesta del alto mando aliado se concebía en estos términos:

«No se puede hacer modificación alguna en las condiciones indicadas en el texto, incluso en los anexos, al firmarse el armisticio. Sin embargo, se ha concedido un período suplementario de veinticuatro horas para la evacuación de Bélgica, de Luxemburgo y de la Alsacia-Lorena, además de los catorce días estipulados en el texto original para permitir que los textos oficiales lleguen á tiempo á poder del cuartel general alemán.»

Asimismo, se enviaron comunicaciones á las autoridades alemanas dando órdenes á la delegación alemana, de acuerdo con las condiciones del armisticio, para que se presentase á los delegados del rey de Bélgica, en Brujas, el día 15 de Noviembre, y también al presidente de la Comisión interaliada de ferrocarriles en el campo de batalla, así como al presidente de la Comisión interaliada de navegación, para recibir instrucciones respecto al servicio ferroviario, de navegación y de telégrafos.

El gran cuartel general alemán recibió igualmente un mensaje pidiéndole que indicase con precisión los sitios donde estaban preparadas las explosiones en los territorios evacuados. Igualmente estaban indicados los caminos que la delegación alemana debía seguir para encontrarse con las autoridades aliadas.

Después de firmarse el armisticio, los ejércitos aliados aún se mantuvieron por espacio de seis jornadas en las posiciones que habían alcanzado. Este período de estacionamiento, necesitado por las operaciones preliminares de la rebusca de minas y de la entrega inmediata de una parte del material cedido por los alemanes, fué utilizado para el agrupamiento de las fuerzas aliadas, las cuales trocaron el orden de combate en un orden de marcha.

A partir de entonces, tratábase efectivamente de ocupar, en pos del enemigo, las regiones limitadas al Este por el Rhin, siempre sin dejar de conservar un dispositivo militar susceptible de hacer frente á ciertas eventualidades. Con este fin, los ejércitos aliados se fraccionaron en dos grupos principales, uno de los cuales se mantendría en reserva, mientras que el otro, desplegado en toda la extensión del frente, efectuaría los movimientos de avance.

La marcha comenzó el 17 de Noviembre.

A la izquierda, el ejército belga tomó como primeros objetivos Amberes y Bruselas, teniendo asignada como término final la frontera alemana. A su derecha, los ejércitos británicos 2.° y 4.° avanzaron por ambos lados del Sambre y paralelamente á este río, con ánimo de atravesar el Mosa por Namur y después para alcanzar al Rhin en Colonia, cuya ocupación estaban llamados á ejercer.

Para las operaciones que se habían encomendado á los norteamericanos, éstos habían constituído un tercer ejército, que, partiendo de la región Norte de Ver-



Dibujo de Georges Scott, de la «Illustration» de Paris

El oficial de servicio pasa la noche en vela junto d

AYOR DE UN CUERPO DE EJÉRCITO



teléfono para recibir noticias ó transmitir órdenes

dún, atravesó el Luxemburgo en contacto con elementos franceses; por la orilla izquierda del Mosela, dicho ejército se orientaba hacia Coblenza, fortaleza rhenana confiada á su custodia.

Dos ejércitos franceses habían entrado en Lorena y otros dos en Alsacia. Al 10.° ejército, que desde su formación en Artois, en el mes de Octubre de 1914, tomó una parte gloriosa en todas las grandes batallas, le cupo el honor de llevar á Metz sus banderas. Este ejército tendió seguidamente sus columnas hacia el Sarre, más allá de la frontera de 1870, y se estableció en Merzig y en Sarrelouis.

El 10.° ejército, según el orden de marcha, parecía destinado á formar la guarnición de Maguncia, con puestos avanzados á treinta kilómetros sobre la orilla derecha del Rhin, es decir, en los arrabales mismos de Francfort.

El 8.° ejército, articulándose en las inmediaciones de Nancy, se dirigió hacia el alto Sarre, y después, por Bitche y los desfiladeros de los Bajos Vosgos, ganó el Lauter; de este modo llegó á las puertas del Palatinado, que se disponía á atravesar para tomar posesión de las defensas fluviales de Germersheim, Spire, Ludwigshafen y Mannehim.

El 4.° ejército, es decir, el glorioso ejército del general Gouraud, recibió el encargo de penetrar en la Alsacia central y desfilar en Estrasburgo. Finalmente, el 2.° ejército, glorioso también por la defensa que había hecho de Verdún, se le asignaron las entradas en la Alta Alsacia, en Mulhouse, en Huningue y en Colmar.

Quince días después del armisticio, y con arreglo á sus estipulaciones, los ejércitos aliados liberaban los territorios de Alsacia-Lorena, Bélgica y Luxemburgo.

Este punto ya lo trataremos más adelante con la debida extensión. Insistamos ahora en los incidentes políticos producidos por la cuestión del armisticio.

El 18 de Noviembre, Alemania insistía en pedir su modificación, y decía así, en un radiograma dirigido á los gobiernos aliados:

«Las condiciones del armisticio amenazan gravemente la situación económica del territorio situado en la orilla izquierda del Rhin y sus comunicaciones con el resto de Alemania. Si no fuera posible aminorar este peligro por medio de la interpretación benévola de las condiciones del armisticio ó por medio de la modificación de las mismas, entonces, vistas las estrechas relaciones de orden económico entre la orilla izquierda del Rhin y el territorio situado á la derecha de dicho río, está excluído el que nuestra acción pueda continuar existiendo. Sería casi seguro que el pacífico desarrollo que tiene lugar actualmente en nuestro país siguiera por otro rumbo y que nuestra nación caminara hacia la anarquía, surgiendo un estado de cosas que pudiera llegar á ser peligroso también para los Estados vecinos. Para evitarlo, juzgamos de apremiante necesidad la suavización de las condiciones y la concreción de su aplicación en los siguientes puntos:

1.° Un acuerdo general para que el tráfico económico normal en la orilla izquierda del Rhin y todas las relaciones económicas con la orilla derecha y con el extranjero no sean entorpecidas por la ocupación militar con fuerzas de la Entente.

2.° Un arreglo detallado sobre los siguientes importantes extremos:



BATALLÓN DE TIRADORES ALPINOS ENTRANDO EN UN PUEBLO

a) Autorización para la explotación de las minas de carbón, potasa y mineral de hierro por los propietarios alemanes en los territorios de la orilla izquierda del Rhin, y comprendidos dentro de las fronteras del Imperio alemán, del modo como se practicaba hasta ahora.

b) Libre navegación en el Rhin para transportes dentro de las fronteras actuales de Alemania.

c) Permiso para la explotación hacia las demás regiones de Alemania de los minerales y la potasa extraídos de las minas de la región situada en la orilla izquierda del mencionado río y su transporte arriba y abajo del mismo.

d) Permiso de libre navegación hasta Rotterdam y por las aguas territoriales de Alemania para abastecer la parte septentrional de la misma con carbón, potasa, víveres, etc.

e) Continuación de la explotación de las empresas industriales en la orilla izquierda del Rhin en provecho de toda Alemania.

f) Libres comunicaciones ferroviarias en el territorio alemán ocupado.

g) Suministro de energía eléctrica desde la orilla izquierda á la derecha del Rhin.

h) Los soldados y oficiales alemanes licenciados en la orilla izquierda del Rhin no deberán ser hechos prisioneros de guerra aunque continúen llevando uniforme.

i) Los departamentos militares y civiles en el territorio de la orilla izquierda permanecerán en funciones.

k) En el territorio ocupado sólo se requisarán mercancías cuando esta medida sea indispensable para la manutención de las tropas de ocupación.

l) El tráfico telefónico, telegráfico y postal del territorio ocupado con la orilla derecha y con los países neutrales no se interceptará.

m) Autorización para la conducción de víveres y forrajes de cualquier especie desde la orilla izquierda á la derecha del Rhin.

n) Como frontera aduanera se considerarán las actuales, con inclusión de Luxemburgo, que pertenece á la Unión aduanera alemana, dado que nuevos arreglos jurídicos no podrán ser ultimados hasta el tratado de paz. Por lo tanto, los derechos de aduana continuarán siendo percibidos en las fronteras, como hasta ahora, por los funcionarios alemanes, por cuenta del Gobierno alemán. Continuarán en vigor las prohibiciones de exportación, importación y tránsito alemanas en todas las fronteras del antiguo Imperio.

Además, debemos señalar de un modo terminante que la entrega de cinco mil locomotoras y ciento cincuenta mil vagones nos colocaría en la imposibilidad de abastecer, aunque no fuera mas que medianamente, nuestras ciudades; dada la actual situación de nuestro material rodado, no podríamos garantizar ni para una sola semana el abastecimiento, y visto que la situación en todas partes de Alemania es muy crítica, es de temer que estallen simultáneamente en las diversas regiones alemanas disturbios provocados por el hambre, cuyas consecuencias serían gravísimas.

Por otra parte, el mantenimiento del bloqueo, especialmente en el Báltico, tiene por consecuencia que las importaciones desde el Norte indispensables para nuestra industria, al igual que la exportación de carbón y otros artículos imprescindibles á los países escandinavos, tuviesen que suspenderse, obligando á la restricción del trabajo, hasta la paralización de las fábricas alemanas y escandinavas, que dependen de dichos transportes. Consecuencia aún más grave sería la paralización de la pesca en el mar del Norte y en el Báltico.

Hemos dado instrucciones á nuestros representantes en Spa para deliberar con los de los gobiernos aliados sobre las cuestiones expuestas, pero sin éxito, por no tener dichos representantes suficiente autorización para entrar en discusiones.

En vista del peligro que nos amenaza por las durísimas condiciones del armisticio, encarecemos se nos indique cuanto antes un lugar donde nuestros representantes se podrían entrevistar con delegados de los gobiernos aliados para deliberar sobre los citados extremos.

Dado que la cuestión de los transportes por mar y tierra empeora cada día, y dado que por el regreso de las tropas entorpece nuestra organización, rogamos no se pierda tiempo, para que nos sea posible mantener el orden que hasta ahora habíamos conseguido asegurar.—*Solff,* secretario de Estado.»

Con respecto á la situación de la aeronáutica militar, he aquí un comunicado oficioso dado en Londres el día 17:

«Las fuerzas aéreas inglesas, en relación con la evacuación alemana, han hecho satisfactorios progresos hacia el Rhin. Gran número de aeródromos que el lunes pasado se encontraban en poder del enemigo son ahora cuarteles generales de las escuadrillas inglesas de combate, de reconocimiento y de bombardeo. Entretanto, se llevan á cabo las condiciones del armisticio respecto á las cuestiones aéreas.

La cláusula del armisticio según la cual Alemania entrega dos mil aeroplanos es de una importancia material, y su realización ha sido emprendida por las fuerzas aéreas reales.

Para estimar exactamente el sentido militar de la entrega de más de dos mil aeroplanos por parte de Alemania, precisa conocer las serias pérdidas aéreas alemanas antes del armisticio.

En los cinco meses de las más rudas luchas aéreas de la guerra, Alemania perdió en combates con fuerzas inglesas 1.837 aparatos. Este total no incluye 640 aparatos derribados sin gobierno, muchos de los cuales seguramente fueron inutilizados. Si se añaden éstos al total anteriormente citado, tenemos que unos dos mil setecientos aparatos fueron derribados por los ingleses desde el 1.° de Junio último. A esta cifra debe añadirse la pérdida que les infligieron los aviadores franceses y americanos. Se sabe que durante varios meses la capacidad de Alemania para construir estos aparatos no compensaba las pérdidas que sufría, lo que resaltó claramente con el completo fracaso de su arma aérea durante la última y más crítica fase de la lucha.

Una prueba evidente de la capacidad inglesa para la organización la facilita la comparación entre su situación al estallar la guerra. Por ejemplo, el Cuerpo Real Aéreo sólo disponía de cuatro escuadrillas que contaban unos cien aeroplanos. Tres de estas escuadrillas fueron mandadas á Francia inmediatamente. Una nueva escuadrilla siguió el mismo camino al cabo de diez días, mientras que una quinta escuadrilla, rápidamente movilizada y enviada veinticuatro horas después, llegó á la zona de guerra á mediados de Septiembre. En esta época, los aparatos se empleaban simplemente para reconocimientos estratégicos. Sólo después de la batalla del Aisne se practicó y desarrolló el

fuego de artillería dirigido desde el aire. Hasta el mes de Junio de 1915, los pilotos empleaban los fusiles ordinarios y las granadas de mano que arrojaban contra los aparatos enemigos en el aire. El desarrollo de la formación en línea de combate y la evolución de la artillería aérea data de esta época, cuando la ametralladora entró á formar parte esencial del equipo de nuestros pilotos y observadores.

En Mayo de 1916, como consecuencia del desarrollo de las siniestras incursiones alemanas, con el indescriptible bombardeo de Londres y de otras ciudades inglesas por los zeppelines, la opinión pública británica exigió represalias aéreas contra los depósitos de municiones y material de guerra en la cuenca del Rhin. Planeóse un extenso programa, que fué llevado á cabo en seguida. Simultáneamente, los aviadores británicos en Francia infligían serios golpes á las potentes fuerzas aéreas enemigas sobre los campos de batalla. El 30 de Octubre fueron destruídos sesenta y siete aviones alemanes y quince derribados sin gobierno. Este resultado, obtenido en un día, no tenía precedentes. Este hecho, que bate el *record* de toda la guerra, fué realizado por el sorprendente pequeño contingente de aviones británicos, pues no fueron mas que diez y ocho las máquinas que tomaron parte en estos combates.»



EL GENERAL LEBOCQ EN UNA TRINCHERA DEL OISE A 200 METROS DE LAS LINEAS ALEMANAS

El día 20, el rey de Inglaterra, la reina y el príncipe de Gales salieron de Londres para Edimburgo, en donde Jorge V, acompañado por el príncipe de Gales, se embarcó en un navío británico para pasar revista á la flota del golfo de Forth, antes de la salida de ésta para la cita en el mar del Norte asignada á los navíos alemanes que debían ser internados.

Los navíos alemanes se hicieron el día 19 á la mar y serían cedidos todos el día 21 á primera hora de la mañana. Después de la rendición oficial á Beatty, los miembros de la tripulación sufrirían un examen médico, y después pasarían á los transportes británicos, que los conducirían á los puertos alemanes. Los navíos cedidos, una vez desinfectados en el golfo de Forth, serían entregados al Estado, y las tripulaciones británicas conducirían á las unidades más importantes al estrecho de Sgapa y á las islas Orcadas, para ser internadas allí.

Un testigo presencial de la rendición de los buques alemanes decía que se cumplió en todas sus partes conforme al plan establecido, sin el menor incidente. Toda la flota británica se hizo á la mar á las tres de la madrugada, acompañada de cinco buques norteamericanos y tres contratorpederos franceses. Los barcos marcharon al lugar fijado para el encuentro, formando dos columnas distantes unos diez kilómetros, de manera que pudieran los buques enemigos colocarse entre las dos hileras de los aliados. La flota aliada marchó hacia el lugar indicado á poca velocidad, á fin de dar tiempo á los enemigos de llegar á la cita. Algunos minutos antes de las nueve, el *Queen Elizabeth*, buque almirante, lanzó un mensaje indicando que los barcos enemigos estarían en el lugar de la cita á las 9'30. Poco después de las nueve apareció el primer crucero alemán, á unos diez kilómetros de distancia. Cuando se acercó se pudo comprobar que era el *Seidlitz*, seguido de cerca por el *Derflinger*, el *Moltke*, el *Hindenburg* y el *Von der Thann*. Desfilaron en medio de las dos hileras de buques aliados, que formaban un imponente cortejo. El acorazado *Frederich der Grosse* arbolaba el pabellón de contraalmirante. El comandante comprobó la buena fe de los jefes alemanes. Habían sido tomadas todas las medidas de precaución para prevenir cualquier traición. Cuando el *Queen Elizabeth* pasó ante los otros fué recibido con frenéticos aplausos, y el crucero francés que le seguía de cerca desfiló á los sones de la *Marsellesa*.

Por otro lado, un periodista que había presenciado la llegada del crucero ligero alemán *Kœnigsberg* con la comisión alemana para concertar con el comandante de la flota inglesa el cumplimiento de las cláusulas navales del armisticio, comunicaba los siguientes detalles:

«Para acudir al encuentro del *Kœnigsberg* salieron de Firth of Forth varios buques ingleses. Al salir del

canal había densa niebla, pero á medida que nuestros barcos se alejaban de su base la niebla se disipó. Los barcos ingleses eran el *Cardiff*, buque almirante, seis cruceros ligeros y diez cazatorpederos, los cuales se esparcieron, una vez llegados al mar del Norte, en vasto círculo que se perdía en el horizonte.

Al *Kœnigsberg* se le había indicado un itinerario que le debía permitir encontrarse á primera hora de la tarde en el punto de cita; pero llegó un mensaje radiotelegráfico indicando que variaba el rumbo para evitar un campo de minas alemanas (ya había sido dragado por nosotros) y anunciando su posición y dirección.

Fué á las 2'20 exactamente cuando los barcos que patrullaban por el punto de cita distinguieron al buque alemán. Venía desde el Sur y tenía sus flancos pintados de blanco, llevando en su popa el pabellón convenido para su reconocimiento. Desde todos los buques ingleses se concentraron los gemelos sobre el barco alemán, el primero que goza de la inmunidad en el mar desde hace cuatro años, y que era la vanguardia de los aliados. El *Kœnigsberg* hizo funcionar su proyector y se dirigió al costado oriental del buque almirante. Daba la impresión de cuando se rinde un prisionero de guerra en muda obediencia. En su mástil delantero llevaba izado el pabellón del contraalmirante Meuner y en sus costados la insignia imperial alemana. Enarbolaba además una bandera blanca. Al acercarse el buque alemán al barco almirante, la línea formada por los cruceros ligeros y cazatorpederos se estrechó, formando una escolta de rápidos y poderosos barcos. Nuestra radiotelegrafía recogió un mensaje que el *Kœnigsberg* dirigía á una estación costera alemana anunciando que estaba en contacto con nosotros. Después, el *Kœnigsberg* guardó silencio. Con un telescopio se podía distinguir á los oficiales en el puente superior y á personas civiles, seguramente los miembros del Consejo de soldados y obreros designados para acompañar al contraalmirante. Sus cañones estaban ocultos. Disminuyó su velocidad á diez nudos, con objeto de verificar la entrada por el estrecho de Boom.

A las seis de la tarde el buque alemán llegó á Inchkeith, en la desembocadura del canal, anclando allí. Siguiendo las instrucciones especiales recibidas, el *Kœnigsberg*, durante la noche, estaba iluminado y alrededor de él patrullaba una lancha motora para evitar que pudiera ponerse en comunicación con tierra antes de amanecer.

El comandante del *Queen Elizabeth* escoltó al almirante Meuner y su Estado Mayor, compuesto de cuatro oficiales, á bordo del destroyer *Oack*, que los llevó río arriba para ser recibidos á bordo del buque de Sir David Beatty. Era bastante tarde cuando se pusieron en marcha, pero ya había desaparecido la niebla y su viaje se efectuó por entre dos filas de buques de guerra; mas éstos no podían ser vistos por los alemanes por encontrarse en la sala de espera del cazatorpedero. En la cubierta del *Queen Elizabeth* formaban marineros con bayoneta calada. Los oficiales alemanes fueron recibidos en la cubierta por el comandante Brand, capitán de la flota, y por el capitán del *Queen Elizabeth*, siendo conducidos al salón del almirante. Desde la cubierta superior los marinos presenciaban con gran interés la llegada de los alemanes, no pronunciando palabra alguna.



EL REY DE INGLATERRA DANDO DE COMER Á SU CABALLO

La conferencia duró hasta las ocho, y luego los alemanes regresaron á su buque, donde en razón de la obscuridad no llegaron antes de las nueve. El almirante Beatty estaba asesorado por el almirante Madder, segundo comandante de la flota de alta mar, y por el vicealmirante Broch, jefe del Estado Mayor. Se hallaban presentes también dos oficiales que hicieron las veces de intérpretes. Los miembros del Consejo de soldados y obreros permanecieron en el *Kœnigsberg*, no tomando parte en las conferencias á bordo del buque almirante. Éstas fueron interrumpidas al poco rato por ser hora de la comida. Los oficiales alemanes cenaron solos en el camarote del capitán de la flota.

Algunos de los resultados de la conferencia y relativos á la entrega de submarinos y barcos de superficie se han hecho públicos y entrarán en vigor en los próximos días. Por lo demás, se puede tener la seguridad de que las demandas de Beatty han sido satisfechas y

que se llegó á un acuerdo. De esto se dió cuenta al mando alemán. Así termina para Alemania la guerra naval. En vez de conseguir el dominio mundial que ambicionaban, han tenido que rendirse y declararse vencidos.

A las cinco de la mañana del 17, el *Kœnigsberg* salió de la base inglesa escoltado por buques ingleses, que una vez en el mar lo dejaron libre, regresando el buque alemán á gozar de la libertad de los mares, como siempre, respetada por la flota inglesa cuando se trata de navegación legítima.»

Ya conocemos los resultados.

Un corresponsal del *Times*, describiendo el acto de la rendición de la flota alemana, decía así:

«Quedó proscrito todo acto de cortesía internacional y prohibida toda conversación que no se refiriese al asunto que se trataba de tramitar. En caso de ser necesario facilitar víveres á los oficiales y marineros alemanes, esto se haría sirviéndoselos en un lugar aparte señalado para el efecto, y si se presentase la ocasión de tener que aceptar víveres de los alemanes, se solicitaría de ellos que lo hicieran en la misma forma. Todas estas medidas, para evitar lo que pudiese parecer una fraternización con el enemigo, están completamente acordes con la actitud de espíritu de oficiales y marineros ante los alemanes. En cualesquiera circunstancias ordinarias nadie es más magnánimo para un enemigo vencido que los oficiales de marina y los marineros ingleses. Pero en estos tres días no he visto á un solo hombre, ni de elevada graduación ni del puesto más humilde, que mostrase la menor compasión por el actual enemigo, cuya flota sigue siendo la de los hunos.

Toda la noche estuvo el buque almirante en contacto por la telegrafía sin hilos con la flota alemana, tomando nota de su avance hacia el lugar de encuentro. A las dos de la madrugada se recibió noticia de estar los alemanes á unas setenta millas del punto señalado. Unos minutos antes de las cuatro, la primera escuadra de batalla, guiada por el *Revenge*, buque insignia del vicealmirante Madden, se puso en movimiento. Silenciosamente, á través de la obscuridad, los buques navegaban uno tras otro hacia alta mar, formando una imponente procesión de sombras negras indistintamente destacadas sobre el cielo y bajo el dosel de sus penachos de humo. El *Queen Elizabeth* ocupó su puesto á retaguardia de la línea. Al amanecer, la gran flota estaba en alta mar, y en la bruma gris de la mañana las escuadras ocuparon sus posiciones en dos columnas, constituídas por una línea simple cada una. La línea de la parte Norte estaba compuesta del siguiente modo:

Primera escuadra de cruceros ligeros, con cuatro barcos.

Sexta escuadra de cruceros ligeros, con otros cuatro buques.

Primera escuadra de cruceros, con dos navíos.

Quinta escuadra de batalla, formada por cuatro buques.

Sexta escuadra de batalla, con cinco.

Segunda escuadra de batalla, con nueve, entre ellos el *Queen Elizabeth* y el *Lion*.

Primera escuadra de cruceros de batalla y cuarta escuadra de cruceros ligeros, con cuatro y cinco buques por cada una de ellas.

LA BANDERA DE UN REGIMIENTO COLONIAL FRANCÉS CONDECORADA

La línea de la parte Sur, tendida paralelamente á la primera, con una distancia de seis millas entre ambas, estaba formada por la tercera escuadra de cruceros ligeros, con cuatro buques.

La segunda escuadra de cruceros ligeros, con el *Minotaur* entre sus cuatro unidades.

La cuarta escuadra de batalla, con cinco buques.

La primera escuadra de batalla y la segunda de cruceros de batalla, con nueve y cuatro, respectivamente, y la séptima escuadra de cruceros ligeros, formada por cuatro buques. Entre ambas líneas se hallaban el *Oing*, el *Blanche*, el *Boanicea*, el *Fearles* y el *Honde*, como buques de respeto. En esta formación la gran flota se aproximó al lugar señalado para el encuentro.

A las 8'30 se recibió el informe de que la escuadra alemana había sido divisada por nuestros destroyers. Pasó una hora, y el sol, elevándose en el cielo, inundó de luz el horizonte. En este momento, á unas cuatro

ó cinco millas de distancia, por la banda de estribor, se divisó un globo cautivo flotando sobre el *Cardiff;* al principio era una simple mancha en la niebla gris, arrastrando una ligera columna de humo; después apareció tras el *Cardiff* el primero de los buques alemanes. A una distancia de tres millas se veía como una pequeña silueta avanzando lentamente. La gran escuadra británica marchó hacia la alemana, y, girando por escuadrillas, volvió á ocupar su primitiva posición, habiendo cambiado el rumbo con objeto de flanquear á los buques alemanes en el viaje hacia Inglaterra; de este modo el orden de las escuadras quedó invertido. Entre las dos líneas de buques ingleses avanzaron los alemanes, acompañados por el *Cardiff,* y presentando el aspecto de unos colegiales leviatanes conducidos á paseo. Sobre ellos volaba un dirigible de la marina inglesa. En primer lugar navegaban los cruceros de combate, siguiendo al *Seidlitz,* que lleva sobre sí aún las cicatrices de la batalla librada en el Dogger Bank en Enero de 1915; seguían el *Moltke* y el *Hindenburg,* y luego el *Derflinger,* también marcado aún con las huellas de aquella batalla, y cerraba la marcha de esta escuadra el *Von der Thann,* que, según los comunicados, fué seriamente averiado en el *raid* sobre Cuxhaven. En los flancos marchaban el *Fearles* y el *Blonde,* ocupando sus antiguas posiciones. Seguían los nueve acorazados, con intervalos de tres cables. En primer término, cinco navíos del tipo *Kaiser,* luego los *Bayern,* y los tres *Kœnigs.* A milla y media á retaguardia estaba el *King,* y con el mismo intervalo seguía el grupo de los cruceros ligeros. El *Castor,* ondeando la insignia del comodoro Tweedie, comandante de las flotillas de destroyers alemanes, que marchaban envueltos por cerca de ciento cincuenta destroyers británicos.

Esta nota del plan de la operación no puede dar la idea de la escena misma, pues hay que tener en cuenta que la flota enemiga navegaba en una forma como no se ha visto nunca ni probablemente se volverá á ver jamás. Las operaciones fueron perfectas, tanto como su organización. La tediosa misión de la marina había sido cumplida; dos ó tres rasgos lo demostraban de un modo que no podía escapar á un observador perspicaz. Por ejemplo: se perseguía cierta finalidad al haber izado sobre el *Queen Elizabeth* la insignia que enarbolaba el *Lion* en la batalla de Jutlandia; un buen trozo de esta bandera había sido arrancado por los proyectiles, y si los pocos alemanes que se podían ver sobre las cubiertas de sus buques se tomaban el trabajo de observar esta bandera, su aspecto debió despertar en ellos amargos pensamientos. Nuevamente se demostraba el lógico júbilo de la escuadra, por su bien realizada labor, con los vítores de la línea Norte al desfilar ante el *Queen Elizabeth,* camino de Inglaterra. Según pasaban los buques ante el navío almirante, que había izado un gallardete azul saliéndose de la línea, sus tripulaciones lanzaban un sonoro clamoreo de hurras, no solamente como tributo personal á Sir David Beatty, sino á la majestuosa fuerza viva cuyos destinos rige este almirante. Los buques de alto bordo de la gran escuadra británica habían dejado ya atrás el navío almirante cuando los destroyers alemanes y británicos surgieron de la bruma. En ordenada formación avanzaba flotilla tras flotilla por los paralelos alemanes, completamente marcados por los ingleses. Tan vasta era la zona que cubrían, que tanto la cabeza como la cola de las columnas se desvanecían en la niebla, perdiéndose de vista. Era imposible contarlos.

Por sí mismos constituían una tremenda armada. Toda esta gran escuadra cautiva y la escuadra aún mayor que la envolvía navegaban lentamente hacia el lugar señalado como fondeadero ante la isla Fay, una isla rocosa situada en medio de las aguas del Firth of Forth, varias millas al Este del puente.

Los buques alemanes hicieron alto, y se pudo ver que en sus flancos había escoltas británicas. El núcleo principal de la gran flota zarpó hacia las estaciones de las que salió en las primeras horas de la mañana. Al pasar el *Queen Elizabeth* por delante de las líneas de navíos británicos fué nuevamente ovacionado por las tripulaciones alineadas sobre las cubiertas de los buques que manda este navío. La jornada terminó de un modo singularmente propio. Próximamente una hora antes de mediodía el comandante en jefe envió la siguiente orden á la escuadra, seguramente recibida también por los alemanes: «La bandera alemana será arriada hoy jueves al ponerse el sol y no volverá á ser izada sin previa autorización.»

A las cuatro se reunieron todos los tripulantes en la popa del *Queen Elizabeth.* Seguramente esperaban un discurso, cuando las trompetas lanzaron la orden que se da para arriar las banderas al anochecer. Instantáneamente todos los hombres se volvieron hacia la bandera y saludaron militarmente. A continuación el comandante en jefe lanzó unos hurras, que fueron contestados con atronadora cordialidad. El almirante Beatty agradeció el tributo con un sencillo «*thank you*» (gracias), y añadió:

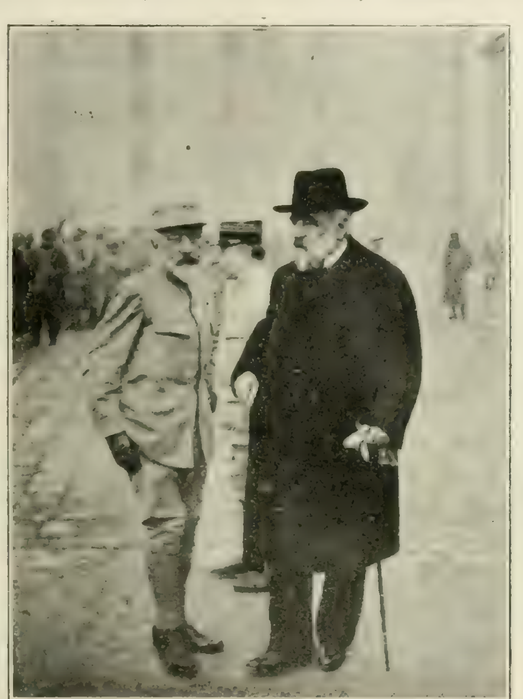
—Ya os decía yo que tendrían que salir.

Entretanto, los tripulantes de los setenta y un buques alemanes, que se perdían de vista en la bruma, habían sufrido la mortificación de ver sus banderas arriadas, quizá para no ser izadas nunca más. He oído decir que estos buques marcharán mañana, bajo una fuerte escolta, á Scapaflow, donde permanecerán hasta que el Tratado de paz decida su suerte. Termino este despacho con el mensaje que el comandante en jefe ha enviado hoy á cada uno de los buques de la escuadra:

«Pienso que se celebre hoy jueves, á las seis de la tarde, un servicio religioso en acción de gracias por la victoria que el Dios todopoderoso ha concedido á nuestras armas, y se recomienda que en cada buque se haga lo mismo.»

Además se envió el siguiente mensaje á los navíos ingleses:

«Deseo expresar á los comandantes, capitanes, oficiales y tripulantes de la gran escuadra mis felicitaciones por la victoria que con su poderío han logrado sobre el enemigo. La grandeza de esta hazaña se revela en el hecho de que el episodio final no se presentó en la forma de una acción naval. Aunque no hemos tenido esta ocasión, que ha sido esperada tanto tiempo y tan ardientemente, en este formidable golpe final dado por la libertad del mundo podemos encontrar la satisfacción del singular tributo rendido por el enemigo á la gran escuadra. Sin presentarnos batalla ha dado testimonio del prestigio y la suficiencia de la flota, que no tiene igual en la Historia, y se debe recordar que este testimonio se nos ha acordado por aquellos que estaban en la mejor situación para juzgar. Deseo expresar mi agradecimiento y la apreciación á todos los que me han ayudado en la labor de sostener á la escuadra siempre dispuesta para la acción, lo cual nos imponía una formidable labor, necesaria para el perfeccionamiento de un poder que ha logrado tan grandes cosas.»



EL COMANDANTE LAMY Y EL HISTORIADOR FRANCÉS ERNESTO LAVISSE

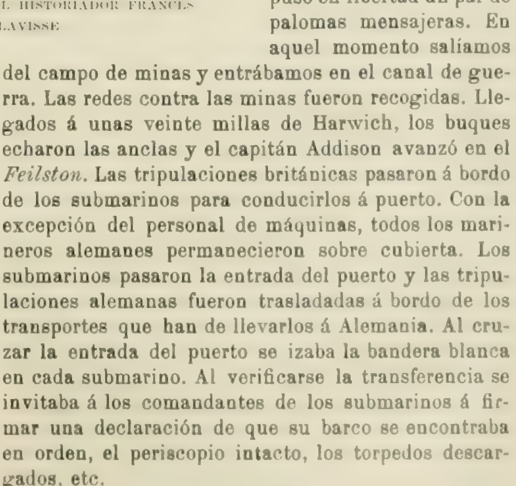
El día 20 ocurrió en Harwich, costa oriental de Inglaterra, la rendición de veinte submarinos alemanes, los cuales fueron entregados al almirante inglés, que les esperaba á treinta millas del puerto, en un crucero que llevaba su pabellón. Las tripulaciones alemanas condujeron los submarinos al puerto y después dejaron su puesto á las tripulaciones inglesas encargadas de ocuparlos.

Terminada la operación, los marineros alemanes ocuparon los transportes que debían conducirlos á Alemania.

He aquí cómo describía un corresponsal de guerra la entrega de los submarinos alemanes:

«Nos hemos cruzado con el *Curacoa*, que es el buque almirante á bordo del cual navega el almirante Tyrwhitt. Un enorme globo cautivo se mantiene en el aire sobre nosotros, vigilando las inmediaciones. Al llegar al buque almirante se me concedió el privilegio de pasar á bordo del mismo. Este navío marchaba al frente de la escuadrilla que ha zarpado con rumbo á la costa holandesa; le siguen el *Coventry*, el *Dragón*, el *Danae*, el *Centauro*. El capitán Barry Donville, que manda el crucero *Arethusa*, es el comandante del buque almirante, y el comandante Goldsmitch of Montrose manda la flotilla de destroyers que abrió el camino muy de madrugada. Seguían otros buques en línea, con sus luces de navegación encendidas. Era un espectáculo soberbio ver á los navíos surcando las aguas. Poco después de zarpar fueron tendidas las redes que tienen por objeto alejar del casco cualquier mina que, flotando á la deriva, pudiese salirles al encuentro, pues hemos de cruzar un campo de minas. Casi todos los que íbamos á bordo llevábamos ajustados los cinturones salvavidas.

En el momento de aparecer el sol en el horizonte se divisó el primer submarino. Todos los cruceros viraron, y manteniendo una cuidadosa vigilancia, se dirigieron hacia Harwich. Pasó uno de los mayores submarinos, con cañones de 25'9 y con veintitrés oficiales y tripulantes sobre cubierta; se calculó que tendría cerca de trescientos pies de longitud. Su número había sido borrado. Por encima del buque-faro se veían tres grandes hidroplanos ingleses seguidos de un dirigible. La presencia de las fuerzas de aviación y aerostación de Harwich era impresionante. Uno de los submarinos puso en libertad un par de palomas mensajeras. En aquel momento salíamos del campo de minas y entrábamos en el canal de guerra. Las redes contra las minas fueron recogidas. Llegados á unas veinte millas de Harwich, los buques echaron las anclas y el capitán Addison avanzó en el *Feilston*. Las tripulaciones británicas pasaron á bordo de los submarinos para conducirlos á puerto. Con la excepción del personal de máquinas, todos los marineros alemanes permanecieron sobre cubierta. Los submarinos pasaron la entrada del puerto y las tripulaciones alemanas fueron trasladadas á bordo de los transportes que han de llevarlos á Alemania. Al cruzar la entrada del puerto se izaba la bandera blanca en cada submarino. Al verificarse la transferencia se invitaba á los comandantes de los submarinos á firmar una declaración de que su barco se encontraba en orden, el periscopio intacto, los torpedos descargados, etc.



Antes de abandonar el buque almirante me dijeron que se habían dado órdenes para que en este acto no se hiciese manifestación de ningún género, y la orden fué obedecida al pie de la letra. Así terminó el momento histórico en que la primera parte de la flota submarina alemana fué puesta en manos de la escuadra inglesa.»

Con fecha de 24 de Noviembre, el corresponsal del *Daily Telegraph* describía una visita hecha alrededor de los buques alemanes internados y la partida de los grandes cruceros alemanes para Sgapa-Flow. Decía así:

«La escuadra estaba compuesta de los buques *Von der Thann*, *Seidlitz*, *Moltke*, *Derflinger* é *Hindenburg*. Un crucero ligero abría la marcha y un destacamento de marinos ingleses se hallaba á bordo de cada buque alemán. Navegaban á una distancia de trescientas sesenta brazas el uno del otro. El *Lion*, buque almirante, iba seguido por el *Tiger* y el *Princesse Royal*. La flotilla de destroyers alemanes salió por la mañana y la de *dreadnoughts* por la tarde. Durante el día de hoy, todos habrán llegado á Sgapa-Flow. Los buques presentan un aspecto deplorable, como si hubiesen estado arrinconados y sin ser pintados durante dos años. Las chimeneas y puentes estaban llenos de moho y los mástiles ennegrecidos. Los cañones no habían sido pintados durante meses enteròs. El *Derflinger* estaba mejor acondicionado que los demás y parecía que á bordo reinaba todavía la disciplina. En todos los otros buques las tripulaciones se pasean por la cubierta, sin obedecer á los oficiales. En el *Derflinger*, la oficialidad presentaba elegante aspecto, así como sus tripulantes, que iban limpios y ordenados. Al pasar por cerca de cada buque, los marinos se agrupaban en la barandilla, con aspecto de haber padecido mucho. Se notaba un aire de abatimiento y de melancolía en todas partes.

REVISTA DE UN REGIMIENTO DE SPAHIS

Causaba satisfacción el ver á nuestros grandes buques navegar á su lado, pues se veía en ellos cada cosa limpia y aseada y en su lugar. Los marinos británicos, con sus rostros alegres, ocupaban toda la parte de babor, y parte de la popa estaba ocupada por oficiales superiores, que paseaban tranquilamente por la cubierta con el catalejo bajo el brazo.

Después de la rendición y habiendo visto de cerca el poderío naval británico, cuando regresen á Brema, Hamburgo y Wilhelmshaven, los tripulantes enemigos estarán aún más convencidos de la inferioridad del poder naval de Alemania. Los oficiales alemanes se mostraron corteses, no registrándose ningún incidente con ellos. Los oficiales británicos se abstuvieron de antemano de entrar en tratos amistosos, limitándose á las fórmulas de cortesía imprescindibles.»

La prensa británica celebraba el gran día de la rendición de la flota alemana, con el entusiasmo que es de suponer.

«Privada de sus barcos—decía *The Times*—, Alemania desciende al rango de potencia naval de sexto orden. Si sus marinos hubieran combatido con honor, los marinos británicos hubieran sentido piedad por sus adversarios; pero una marina que hizo guerra implacable á navíos que transportaban mujeres y niños hízose ella misma indigna de todas las simpatías y de piedad. Ayer demostróse palpablemente que está proscrita de toda hidalguía caballeresca.»

Y mientras tanto, en Alemania proseguía la revolución.

▫

A mediados de Noviembre, el jefe del partido social-demócrata, Ebert, que ocupaba con el social-demócrata independiente Haase la presidencia en el Consejo de los representantes del pueblo, recibió al director del Servicio de Noticias Trasoceánico y le comunicó las siguientes impresiones sobre el origen y el objetivo de la revolución alemana:

«Para comprender el origen de la revolución alemana, basta recordar la situación á principios de Noviembre. El pueblo alemán quería la paz. Este su deseo se basaba sobre nuestra situación militar, política y particularmente enonómica, que había motivado un estado insostenible en el servicio de alimentación. Todas las voces que en Alemania protestaban contra la paz procedían de un grupo de irresponsables, de los cuales nadie había hecho caso, en vista del estado ver-

daderamente democrático. Sin embargo, era de temer que, á pesar de la unanimidad de todo nuestro pueblo, estos elementos pudiesen, por medio de influencias imposibles de contrarrestar, lanzar al pueblo á una miseria todavía peor y transformarse quizá esta locura en una realidad. Éstos eran los mismos á los que debemos agradecer nuestro derrumbamiento político-militar, los que tienen la culpa de la insuficiente alimentación del pueblo alemán, y de los cuales todo el mundo desconfía que hubiesen podido solucionar los grandes problemas de la desmovilización y de una alimentación normal del pueblo. Habían perdido toda la confianza que se tenía en ellos. Mas el convencimiento era tan general, que la revolución estalló casi al mismo tiempo en todas partes. Particularmente, fué el ejército quien protestó de ser enviado á una muerte inútil en favor de hombres irrazonables. En los diferentes grupos de tropas se formaban Consejos de soldados, más ó menos dependientes los unos de los otros. En muchos casos, numerosos oficiales se adhirieron á ellos. Las autoridades se declararon inmediatamente dispuestas á cooperar con estas organizaciones y con las comisiones de las clases obreras formadas al mismo tiempo. En Berlín, estas comisiones de soldados encontraron ya, al llegar al Reichstag, los primeros principios del nuevo gobierno provisional.

Nuestro primer deber es proporcionar al pueblo alemán la paz y el pan; pero para poder hacerlo precisa obtener el orden y la libertad. Para asegurar el abastecimiento del pueblo tenemos que combatir, en primer lugar, á un enemigo que intenta derrocar el nuevo régimen por medio de sublevaciones. De no existir este intento, no hubiera sido turbado de ningún modo el orden en la calle y todas las medidas de precaución que nos hemos visto obligados á adoptar hubieran sido superfluas. Además había otro deber, que consistía en implantar en las filas revolucionarias una cooperación unánime y asegurar la organización de la alimentación del pueblo y el libre desarrollo de la vida económica. Lo que esto quiere decir lo habrá observado usted en su paso por las salas de la Cancillería del Imperio. Es necesario asegurar el transporte de víveres, cuidar de los arribos de carbón, crear nuevas autoridades, ó bien asimilar al nuevo sistema las antiguas. En una palabra, se trata de establecer una coordinación que domine este caos que súbitamente se ha presentado. Si hasta ahora hemos visto nuestros esfuerzos coronados por el éxito, se debe en parte á la admirable disciplina que se ha puesto de manifiesto por los revolucionarios en casi todas partes. Raramente se han llevado á cabo en la Historia estas transformaciones con tan poca destrucción y tan escaso derramamiento de sangre. Por otra parte, debemos reconocer que todas las autoridades se declararon inmediatamente dispuestas á cooperar con el gobierno provisional. Se habrá observado que, por ejemplo, el antiguo ministro de la Guerra trabaja en unión de los plenipotenciarios del gobierno provisional, y que hasta la policía de Berlín, el antiguo cuerpo real de policía de la capital, se ha puesto á nuestra disposición. Por estos motivos hemos podido reprimir los excesos por parte de algunos, fuera cual fuese el lugar donde se manifestaran. Debo confesar con gran sentimiento que se han realizado saqueos en algunas poblaciones, pero puedo añadir que sólo se trata de casos excepcionales, muy raros, y que fueron castigados inmediatamente. Los autores se encuentran en prisión y esperan su condena. Asimismo, los ataques aislados emprendidos por algunos grupos contra material de transporte ó contra empresas de publicación, como, por ejemplo, periódicos, hallaron su merecido castigo.



TROPAS MARROQUÍES EMBARCÁNDOSE EN RABAT PARA MARCHAR AL FRENTE FRANCÉS

Estas falsas concepciones de algunos revolucionarios han tenido una efímera vida. El gobierno provisional ha suprimido en su lugar la censura, permitiendo la libertad de la prensa. Tal como están ahora las cosas, creo poder manifestar sin un exagerado optimismo que la revolución alemana será para todo el mundo un ejemplo de cómo un pueblo apto para ejercer todos los derechos y libertades emprende tranquilamente su destino y se gobierna á sí mismo, por la voluntad del pueblo y en beneficio de éste, como un verdadero Estado libre y popular.

Por la misma época, Scheidemann expresaba en el

[illegible] su opinión acerca de las elecciones para la Asamblea nacional. Y decía que ella había de ser una confirmación de las conquistas hechas por la revolución. «Por lo que respecta á la agitación de unas cuantas horas—continuaba diciendo—, es cosa que no ha de preocupar, pues el elemento razonable está en mayoría entre la población civil y apoya las nuevas instituciones. La Asamblea nacional tiene por excepcional misión la de obtener una victoria oficial que hará presión bajo las nuevas circunstancias. Las revoluciones son hijas de la razón y de la necesidad, pero no tienen derecho á ser creídas desde el primer momento.

Pero la Asamblea nacional tiene otra, y por cierto no secundaria misión, á saber: dentro de los planes y máximas creados, reconstruir, reformar y consolidar; ha de constituir una nueva República alemana capaz de entrar en negociaciones.

A propósito de esto, hay que entender que la paz definitiva con la Entente sólo puede ser un hecho estando Alemania consolidada. La Asamblea nacional, pues, tiene ante todo la misión de asegurar la voluntad del pueblo y llevarla á efecto en condiciones de durabilidad y permanencia. En el interior, además, ha de acallar las voces de muchos que en la actual forma de gobierno de Alemania no ven algo definitivo y exaltan las exigencias de la democracia según la decisión de la voluntad de la mayoría.»

A su vez, el *Vorwaerts*, en su número del 18 de Noviembre, publicaba los detalles concernientes á la nueva ley electoral. El proyecto de ley preveía la formación de distritos electorales de 150.000 habitantes para todo el territorio de Alemania. En cuanto á la forma, introducía el sufragio proporcional, á la manera que ya había hecho anteriormente el Reichstag para algunas de las grandes ciudades del Imperio. Después tendrían lugar elecciones suplementarias, con exclusión de todo aumento en las listas electorales. El término anunciado para la expiración del plazo de formación de las listas era el 1.° de Enero de 1919, y para las elecciones el 2 de Febrero del mismo año; sin embargo, se hacía constar que habría una admisión suplementaria para los individuos de tropa que regresasen á la patria durante el mes de Enero, como se acostumbraba ya en las elecciones para el Reichstag, y se guardaría lo prescrito referente á la edad, ó sea la de veinte á veinticinco años para los varones y la de veinte cumplidos para las hembras. Si la Austria alemana quisiese nombrar algún diputado para la Asamblea nacional, se atendría á lo prescrito para los demás.

Por estas fechas circulaba el rumor de que en la Polonia prusiana, provincia de Posen, ocurrían graves desórdenes.

Sobre estos acontecimientos, se comunicaba que en Jarotschin, así como en otras ciudades de menor importancia, en cuanto se marcharon las tropas alemanas se entró á saqueo en los cuarteles, robando armas y municiones.

Según decía el *B. Z. am Mittag*, fueron vendidas á compradores polacos. Las comarcas fronterizas con Polonia se veían infestadas de bandas polacas. Soldados de esta nacionalidad alistados en el ejército alemán se habían pasado al ejército de Polonia. En guarniciones de la provincia se formaban Consejos de obreros y soldados, desertores, que destituían á las autoridades y abrían los presidios.

Soldados polacos manifestaron abiertamente que la provincia de Posen no debía serles cedida como un regalo, sino que debía caer violentamente en manos de Polonia, con el objeto, según decía el *Berliner Tageblatt*, de presentarlo como un hecho real ya antes de la convocatoria de la Conferencia de la paz.

A pesar de todo, el nuevo gobierno alemán continuaba procurando por todos los medios una pronta convocatoria de la Asamblea nacional constituyente. La nueva Alemania se mostraba en su propaganda más activa que la Alemania imperial. Jamás la Agencia Wolff ni el Servicio de correspondencia con los periódicos ni las agencias en el extranjero habían desplegado tanto celo ni tanta actividad como entonces. Además, era notable y singularísimo el nuevo régimen, que utilizaba los métodos y hasta las mismas personas que el régimen precedente, cuyos nombres no eran mas que dóciles instrumentos de Ludendorff. Por esto comunicaban desde Berlín á la Agencia Suiza que en todas las regiones de Alemania era cada vez más favorable el ambiente para que fuesen convocadas unas Cortes constituyentes.

En Wurtemberg, el Comité central de las organizaciones acordó por unanimidad apoyar al actual gobierno. En una importante guarnición situada en los alrededores de Berlín, el Comité socialista se pronunció también en favor de la Constituyente. La Agencia Wolff hacía saber que los centros gubernamentales socialistas mayoritarios y los partidos burgueses habían demostrado con toda claridad su voluntad de luchar contra las tendencias extremas. En los centros de la extrema izquierda se suponía que detrás de la campaña para la constitución de las Cámaras constituyentes estaban todas las esperanzas y proyectos de la reacción burguesa ó quizá de la reacción monárquica, que seguía trabajando en la sombra.

El día 20 se celebró en Berlín el entierro de las víctimas de la revolución, y fué una manifestación imponente de todos los elementos de la capital. Alrededor de la tribuna roja estaban colocados ocho ataúdes negros, que estaban cubiertos completamente de flores. Entre la multitud, impulsada por un sentimiento de duelo, se encontraban los representantes de la Comisión ejecutiva del Consejo de obreros y soldados, del Consejo de los representantes del pueblo, presididos por Ebert y Haase, los representantes de la ciudad de Berlín, así como numerosas sociedades y otras organizaciones obreras.

El miembro del Comité ejecutivo, Ricardo Mueller, dijo en su necrología:

«El nombre de los héroes que murieron por la liber-

tad estará grabado con letras de oro en la historia del pueblo alemán.»

El miembro del Comité ejecutivo Mollenbuhér aludió al hecho de que los soldados alemanes que durante cuatro años habían luchado fuera de la patria, impidiendo al enemigo acercarse á las fronteras alemanas, habían estado igualmente dispuestos cuando se trató de luchar contra el enemigo interior. «Los actos de aquellos que pagaron con su vida su intervención por la libertad—terminó diciendo—, serán para los que quedan un estímulo de continuar luchando y trabajando hasta haber obtenido la completa libertad.»

El representante del pueblo, Haase, expuso el movimiento de libertad del pueblo alemán, y dijo que la revolución política debía ser seguida de una revolución social. Este era el juramento prestado ante la tumba de los muertos.

Luego hablaron los representantes de la ciudad de Berlín. Acto seguido, todo el cortejo, en el que tomaron parte 10.000 personas, á pesar del mal tiempo, se dirigió en buen orden, pasando por toda la ciudad hacia el cementerio donde reposan los que murieron en Marzo en Friedrichstein. Ante el edificio de la Comandancia militar se hicieron tres salvas en honor de los luchadores de la libertad, conducidos á su última morada en un coche tirado por cuatro magníficos caballos.



EL GENERAL HIRSCHAUER REVISTANDO LAS TROPAS EN UN PUEBLO DE ALSACIA

El día anterior había tenido lugar en el Ayuntamiento de Francfort una reunión de los representantes de los obreros y soldados en el distrito del XVIII cuerpo de ejército, tomando parte, como invitados, un soldado francés y otro inglés.

El compañero francés, doctor Denval, pronunció al final de la sesión un discurso en favor de la inteligencia internacional y del socialismo, declarando que consideraba como deber suyo el ayudar á recomponer la rota cadena de la Internacional.

El compañero ingles, Ball, se expresó en idéntico sentido. La reunión adoptó un acuerdo que decía asi, entre otras cosas:

«Los Consejos de obreros y soldados representan el más alto poder político. Obran en nombre del interés del pueblo creador, es decir, de la gran mayoría de la población. El acuerdo exige un enérgico cumplimiento de la voluntad y un serio *control* por parte de los Consejos de obreros y soldados frente á las antiguas autoridades. Para que la economía popular alemana pueda sanearse, los Consejos recomiendan la asociación de ciertas grandes industrias, como, por ejemplo, la explotación de minas de carbón, de acero y de potasa, al igual que la navegación y las grandes propiedades agrícolas.»

El acuerdo pedía la unión nacional á base del ya anunciado derecho electoral para fortalecer al nuevo estado político, y terminaba diciendo:

«Los Consejos de obreros y soldados invitan al pueblo alemán para que proteja la joven libertad contra cualquier intento de una contrarrevolución. La elección debe ser preparada de modo que la reunión nacional sea un baluarte de la democracia y del socialismo.»

Varias reuniones convocadas el mismo día 19 por la Social-Democracia en Berlín se expresaron también en favor de una pronta convocatoria de la reunión nacional. El día 21, el grupo femenino alemán «Patria Nueva» lanzó una proclama dirigida á las mujeres de todos los países y naciones, en la que se leía lo siguiente:

«Libres ya del tremendo peso de la guerra, sacudido finalmente el yugo del prusianismo reaccionario, nos regocijamos ante el espectáculo de la gran revolución alemana. Pero ¡ay! que en el horizonte se ciernen negras nubes, indicio de una tormenta que amenaza destruirlo todo. Las condiciones del armisticio que los gobiernos de la Entente han firmado con la Alemania imperial son duras y difíciles de cumplir. Ahora bien; dado el caso de que la Alemania imperial no existe ya y que la situación ha cambiado por completo, esas onerosas condiciones de armisticio han de suavizarse. Prueba de crueldad y de ruindad de espíritu sería, en unas naciones que como finalidad de la guerra se propusieron el triunfo del espíritu sobre la fuerza bruta, castigar ahora á las víctimas inocentes de un infame sistema. A vosotras, pues, os incumbe, mujeres

de todos los paises, hacer que cada uno se mantenga en su puesto y encender la antorcha de la revolución contra todo el que intente hacer perdurar la guerra, dando origen á otra más funesta que la anterior, contra todo el que quiera retrasar el triunfo de la fraternidad humana é impedir el advenimiento de una paz fundada en la verdad y el derecho. No permitáis que el espíritu del militarismo, que tan graves males nos acarreó, ciegue á vuestros victoriosos soldados. No queráis ser cómplices de tamaño crimen. Contribuid á la reconstitución del mundo. Que la bondad y la humanidad sean la norma de conducta de todos. Que en vuestros pechos aliente un solo odio, el odio contra la guerra. Que la bandera de la libertad, al ondear sobre el mundo, sea la bandera de fraternidad de todos los pueblos de la tierra. Para ello os dirigimos esta proclama.»

Después de publicar la prensa el Mensaje de las mujeres alemanas, el Comité del Consejo Nacional de Mujeres francesas se reunió inmediatamente y votó por unanimidad la contestación, que decía principalmente:

«No, no intervendremos cerca del gobierno para suavizar las condiciones del armisticio, demasiado justificadas por el modo desleal con que Alemania ha llevado la guerra. Durante los años trágicos, las mujeres alemanas, seguras de la victoria, callaron ante los crímenes de su gobierno, la violación de Bélgica, el torpedeamiento del *Lusitania,* la deportación de mujeres y muchachas. Nuestra piedad va primero á las víctimas inocentes, á los desgraciados prisioneros, cuyo número redujo tan cruelmente el tifus y el hambre, á nuestras poblaciones reconquistadas, tan odiosamente saqueadas y maltratadas. Que se acuerden las mujeres alemanas, y comprenderán nuestro silencio.»

Buena prueba de que la barbarie alemana continuaba latente como al principio, era lo que había ocurrido en Bruselas á raíz de la evacuación.

El incendio de las estaciones de Schaerbeek y del Mediodía duró toda la noche del 22, provocando formidables explosiones. A la mañana siguiente la intensidad del incendio disminuyó. Las pérdidas fueron incalculables. Imposible conocer el número de víctimas. Centenares de casas habían sufrido desperfectos. Se comprobó que estos incendios fueron causados por los últimos soldados alemanes. La estación del Norte estaba intacta. Según el diario *L'Etoile Belge,* un testigo afirmaba que vió un ciclista alemán que incendiaba un vagón, encendiendo sin duda la mecha de la mina, pues la primera explosión se produjo media hora más tarde. Parece que los soldados alemanes declararon el 21 por la mañana que Bruselas sería volada por la tarde. Sin embargo, Alemania aún continuaba lamentándose de las condiciones que le habían impuesto sus domadores.

El día 22, el presidente de la Comisión alemana del armisticio hizo la siguiente declaración:


DESTRUCCIÓN DE TORPEDOS INSEGUROS EN EL SOMME

«Se ha hecho ver reiteradamente en estos últimos días al enemigo que su intransigencia respecto á la aplicación de las durísimas condiciones del armisticio que nos fueron impuestas amenazan con sumir al pueblo alemán, con sus mujeres y niños, al terrible régimen de la anarquía y del hambre. Por lo visto, estas gestiones, impulsadas por las leyes de humanidad, no han sido tomadas en consideración por nuestros adversarios. En vista de ello, al presidente de la Comisión alemana del armisticio no le queda otra alternativa sino el declarar otra vez de un modo terminante que el pueblo alemán continuará haciendo todo lo posible para cumplir concienzudamente las condiciones del armisticio, pero no puede asumirse la responsabilidad por la ordenada y puntual ejecución de las mismas, lo que solemnemente hacemos constar ante el mundo entero.»

La última cosecha en Alemania era abundante en trigo; Alemania no carecía tampoco de carne. Para convencerse de ello, léase el telegrama siguiente de Amsterdam:

«El *Berliner Tageblatt* comunica que á partir del 1.° de Diciembre no habrá en Alemania ninguna semana sin carne.

Por otra parte, telegrafían de Basilea que el Consejo de Estado de Viena recibió el día 19 del corriente

un informe del diputado Lamgonham, el cual, enviado á Berlín para pedir socorro á Alemania, informa á su gobierno que el secretario de Estado de Abastecimiento, señor Wurn, le prometió una ayuda rápida y eficaz y el próximo envío de cereales y víveres destinados á Austria para remediar su miseria.»

De estas informaciones, ambas de fuente alemana auténtica, resultaba claramente que el gobierno alemán, al intentar despertar la misericordia del mundo, empleaba una maniobra política, cuyo objetivo era fácil adivinar.

Y el *Journal des Débats* decía lo siguiente respecto á la Nota del doctor Solff pidiendo que las condiciones del armisticio fuesen más moderadas:



EL GENERAL PETAIN REVISTANDO UN ACANTONAMIENTO NORTEAMERICANO EN LA REGION DEL MOSA

«El doctor Solff considera como un derecho guardar lo que se nos ha quitado. No quiere restituirnos nuestro material ferroviario, pretextando que esto impediría el abastecimiento de Alemania. Con tranquilidad el doctor Solff encuentra natural y justo que el usurpador continúe gozando de los productos del saqueo y rechazando con indignación nuestra reclamación. Para que él y sus compatriotas tengan una justa concepción de las cosas, correspondiendo á la realidad presente, nosotros debemos estrechar de nuevo nuestro círculo. Es justo y necesario que los malhechores sean á su vez sometidos á los tratamientos que infligieron á sus víctimas. Por más que sufran, siempre será poco en comparación con lo que perpetraron.»

Con respecto á la cuestión de los víveres, he aquí un telegrama de origen prusiano:

«A las objeciones que pone Alemania contra la dureza de las condiciones del armisticio, especialmente desde el punto de vista económico, los periódicos de la Entente responden que el alto mando alemán y el anterior gobierno habían asegurado varias veces que Alemania poseía víveres y subsistencias para la próxima campaña de invierno y aun para más, y que en cuanto á primeras materias no dependía del extranjero. En esta réplica se hace caso omiso de una circunstancia que cambia por completo el estado de la cuestión; á saber: que la situación tanto militar como política ha sufrido posteriormente á aquellas afirmaciones un cambio tan radical que ha hecho fracasar todos los cálculos.

En efecto; el alto mando alemán había dispuesto todo lo necesario para los próximos meses de guerra, distribuyendo las provisiones y los medios de transporte de modo que la mayor parte se trasladase al frente occidental, y en realidad así se hizo. Ahora bien; dado el escaso tiempo de que, según el tratado de armisticio, se dispone para evacuar los territorios ocupados, es materialmente imposible retirar de allí dichas provisiones, sobre todo teniendo en cuenta la entrega del material ferroviario que se exige, que tanta importancia tiene para llevar á cabo la desmovilización.

A esto se añaden las dificultades con que se tropieza para abastecer al pueblo á causa de la presión que ejerce el personal militar repatriado en los centros industriales; además, teniendo en cuenta la proximidad de los fríos invernales, el transporte de carbón dificulta enormemente el de los víveres. Según comunican de Dantzig, ha nevado abundantemente en toda la Prusia occidental, con lo que se habrá perdido la cosecha de patatas y remolacha. De otras partes de Alemania llegan análogas noticias; por lo cual á nadie ha de extrañar que las disposiciones de la antigua administración militar, cuyo optimismo era notorio y de las cuales no se puede hacer en manera alguna responsable al actual gobierno, sean insuficientes para la situación actual, en que el aprovisionamiento de fuera es más necesario que en ninguna otra etapa de la guerra.»

Días después, insistiendo en sus peticiones de benevolencia, el presidente de la Comisión alemana de armisticio entregó al presidente de la Comisión internacional un documento en el que se hacían las siguientes conclusiones:

«1.° De conformidad con el artículo treinta y cuatro del convenio de armisticio, se creó la Comisión internacional para asegurar del mejor modo posible el

cumplimiento de dicho convenio. Alemania pudo, por lo tanto, suponer que se tratarían aquí todos los puntos contenidos en las condiciones del armisticio, y pidió de antemano y repetidamente el envío de todos los representantes que entraban en litigio por parte de los aliados.

2.° El 18 del corriente se entregaron las peticiones por escrito respecto á la suavización de las condiciones del armisticio en cuanto al mar. En el mismo día se contestó que dichas peticiones habían sido retransmitidas á su preindicado destino. El 20 del corriente comuniqué que el almirante Beatty se había declarado ante el almirante Meurer como incompetente para las cuestiones de la navegación comercial, y pedí de nuevo que se enviasen los representantes correspondientes.

3.° Hasta ahora no han llegado ni los representantes ni la respuesta á las preguntas hechas por escrito.

4.° Los comentarios sobre dichas cuestiones no permiten dilación alguna, ya que el pueblo alemán tiene que sufrir más hambre todavía si se suprimen, rigorizando el bloqueo creado por el armisticio, las importaciones de que disponía durante la guerra, incluso de la pesca. Al peligro de morir de hambre, con todas sus consecuencias, se une ahora la amenaza contra el orden público en todos los puertos, ya que la población marítima y la que se dedica á la pesca está sin trabajo.

5.° No corresponde al carácter de un tratado el que ciertos puntos sean excluídos de la conferencia, mientras se discute sobre todos los demás; particularmente se refiere esto á las importaciones y á la pesca, ya que el pueblo alemán no puede ni quiere renovar la guerra, y por lo tanto, no existen suposiciones para las duras condiciones del armisticio. Por lo tanto, debo insistir enérgicamente para que se entre en seguida en discusión sobre los puntos anteriormente citados y ruego se tomen las medidas necesarias para facilitarlo.»

Entretanto, proseguían los disturbios.

Los informes sobre la situación en las provincias del Este de Alemania, así como en las regiones ocupadas, continuaban siendo alarmantes y dejaban deducir dudosas posibilidades de desarrollo. En los grandes centros de administración de las regiones ocupadas por los revolucionarios se había llevado á cabo, después de la formación de los Consejos de soldados, la cooperación de éstos con los centros de servicios que ya existían. En las localidades de la provincia del gobierno de Lituania, la población se había entregado, según informes del comisario imperial alemán de Lituania, al saqueo de almacenes, al asalto de algunos centros, á la detención de los transportes y á la destrucción de las vías férreas. Semejantes noticias provenían de los distritos de Vilna, Landmal, Oaty, Schirwenty, Padun y de todo el distrito administrativo de Bialystok. La situación era particularmente crítica en el distrito de Bialystok: aquí se anunció el avance de bandas armadas polacas y de legionarios polacos de Varsovia. Los días 11 y 12 de Noviembre, un parlamentario del Consejo de soldados de Bialystok había conferenciado con las bandas polacas; los jefes pidieron la entrega de las armas de las tropas, lo que fué categóricamente rechazado por parte de los alemanes. En vista de ello, se presentaron el día 14 en Bialystok, en ferrocarril, dos compañías de legionarios polacos, que ocuparon la estación y penetraron en la ciudad. Los legionarios exigieron de nuevo la entrega de la ciudad y el armamento. Después de haberse opuesto á ello categóricamente los alemanes, ambas compañías polacas tuvieron que retirarse, empleando el ferrocarril.

El *Berliner Lokal Anzeiger* comunicaba lo siguiente sobre el hecho de armas de la guarnición alemana en Lodz:

«Unos mil setecientos alemanes de todas las regiones se abrieron el camino desde Lodz hasta Alemania, haciendo uso de sus armas. Los presidentes del Consejo de soldados que llegaron de Lodz el día 21 dijeron entre otras cosas que el gobernador general, Von Beseler, se había marchado durante la noche con la mayoría de los oficiales y las tropas. Los oficiales germano-polacos pasaron á las líneas polacas. Allí donde las tropas alemanas no se dejaban desarmar fueron sometidas luego á un minucioso registro. Las tropas de Lodz y de Babianjeze marcharon, por lo tanto, con su equipo y con sus armas, como tropas combatientes, disponiendo de tropas de seguridad, como en país enemigo, bajo el mando de su Consejo de soldados. Cerca de Sicradz lograron apoderarse del paso sobre el Warthe, en una lucha librada con granadas de mano contra legionarios polacos.»

El mismo periódico publicaba que el Estado Mayor y los reclutas de la segunda división de la Guardia, así como dos compañías de ingenieros, habían salido para Posen.

El día 25, el Gobierno provisional que se había constituído en el reino de Baviera, bajo la presidencia de Kurt Eisner, dió á la publicidad un informe del ministro de ese reino en Berlín, Herr Lerchrnefel, informe que llevaba la fecha de 18 de Julio de 1914 y que estaba dirigido al gobierno de Munich. El texto de dicho informe contenía interesantes revelaciones y decía así:

«Las gestiones que el gabinete de Viena está decidido á hacer, y que consistirán en la entrega de una Nota el día 25 de Julio, han sido aplazadas hasta aquel día, en espera de la partida de Poincaré y Viviani de San Petersburgo y á fin de facilitar con las potencias de la dúplice una inteligencia sobre una eventual acción. Hasta hoy, Viena ha mostrado apariencias pacíficas, relevando simultáneamente al ministro de la Guerra y al jefe del Estado Mayor. El gabinete de Viena trata también con fino tacto y eficacia la Prensa y la Bolsa. Se reconoce en general, y el gobierno de Berlín está seguro de ello, que el gabinete de Viena procede

con verdadera habilidad, lamentándose tan sólo de que el conde de Tisza, que antes hubiera combatido una actitud más enérgica, haya levantado un poco el velo con su última declaración en la Cámara húngara. Zimmermann me ha dicho que, según lo que se supone actualmente, la nota contendrá las cuatro imposiciones siguientes:

1.° Publicación de una proclama al rey de Servia afirmando que el gobierno servio no tiene nada que ver con el movimiento panservio y que lo desaprueba.

2.° Apertura de una investigación contra los cómplices en el atentado de Serajevo, con participación de funcionarios austriacos.

3.° Apertura de persecuciones contra todas las personas mezcladas en el movimiento panservio.

4.° Concesión de un plazo de cuarenta y ocho horas para la aceptación de estas imposiciones.

Es evidente que Servia no puede suscribir estas exigencias, que son inconciliables con la dignidad de un Estado independiente. En Berlín se aprueba en absoluto el que Austria quiera aprovechar esta hora favorable, aun á riesgo de complicaciones ulteriores. Tanto Von Jagow como Zimmermann se preguntan si el gobierno de Viena sabrá llevar las cosas hasta el último extremo.



DESFILE DE UN REGIMIENTO DE INFANTERIA FRANCESA ANTE EL GENERAL NOURRISSON EN EL MARNE

El subsecretario de Estado me declara que Austria-Hungría, debido á su irresolución y á sus divisiones interiores, está convertida en un verdadero enfermo dentro de Europa, como antes lo ha sido Turquía, y que los rusos, los italianos, los rumanos, los servios y los montenegrinos esperan repartírsela gracias á una intervención común victoriosa.»

Poco después, el ex embajador alemán en Roma, conde de Monts, indicaba en el *Berliner Tageblatt* las causas de la derrota alemana. Dicho personaje hacía algunas aseveraciones sobre el plan de campaña alemán y completaba bastante las sensacionales revelaciones enviadas por Kurt Eisner. El conde de Monts decía que el Estado Mayor alemán había acordado, junto con el Estado Mayor austro-húngaro, decidir, ante todo, la suerte de Francia. Ambos Estados Mayores estaban persuadidos de que pasarían varias semanas antes de que el grueso del ejército ruso pudiera amenazar seriamente la frontera oriental alemana. Estimaban que en tres meses Francia quedaría fuera de combate, y que treinta y dos divisiones alemanas podrían ir á socorrer á los ejércitos austro-húngaros.

El Estado Mayor alemán ignoraba que la movilización rusa en el Cáucaso, en Turkestán y en Siberia se había ya preparado hacía largo tiempo. Esta fué la primera falta capital de los jefes militares. Cuando concibió el plan de un ataque contra Francia por Bélgica, el Estado Mayor alemán previó igualmente un ataque en la línea fortificada Verdún-Belfort. Parece que se dieron órdenes con este objeto, según los escritos póstumos dejados por Von Moltke y Sckliebfen. Se resolvió, por último, pasar por Bélgica, falta no menos grave que la anterior. El conde de Monts lo afirmaba así, no desde el punto de vista moral, sino desde el punto de vista estratégico y político.

La falta recayó tanto sobre las autoridades políticas, la diplomacia y el gobierno, como sobre las autoridades militares. Era, en efecto, evidente que la invasión de Bélgica determinaría la entrada de Inglaterra en la guerra, la cual no se hubiera efectuado sin esta violación. Pero no se prestó ninguna atención á las advertancias de Sckliebfen.

Por otra parte, se creyó poder menospreciar la potencia militar de Inglaterra. Por último, los directores de Alemania contaban con el concurso de Italia; tercer grave error. Al principio de la guerra se prepararon en Friburgo acantonamientos para las divisiones húngaras que debían servir de vanguardia al ejército italiano, habiendo enviado á Florencia una misión militar alemana para entrar en contacto con el Estado Mayor italiano. Se tenía la seguridad de desmovilizar 300.000 franceses en la frontera de los Alpes.

A pesar de todos estos errores de cálculo, de gran magnitud, Alemania pudo tal vez ganar la partida, pero su última falta le dió un golpe fatal. Esta fué la

retirada del Marne, prematura, precipitada é irreparable, pues continuando el ataque y la ofensiva, costase lo que costase, tal vez se hubiera podido salvarlo todo. Se dice que un joven jefe fué enviado al frente occidental, y entonces sobrevino la hecatombe. El conde de Monts concluía diciendo que era imposible desconocer á Europa más completamente de lo que la desconocía Alemania en 1914.

Sin duda la diplomacia alemana la conocía mejor, pero no supo ó no pudo hacer prosélitos de su opinión. El canciller Bethmann Hollweg y Von Bulow cometieron, por debilidad y mala dirección, irreparables faltas.

Interpretando el sentir de una aplastante mayoría, *Le Temps* pedía que los responsables fuesen sometidos á un proceso, y con tal motivo hacía las observaciones siguientes sobre las personalidades alemanas responsables de la guerra:



PASARELA SOBRE TERRENO CONQUISTADO POR LOS FRANCESES EN FLANDES

«¿Pueden evocarse las responsabilidades del enemigo sin atraer la atención sobre un sujeto, particularmente responsable? Los autores de la catástrofe que costó la vida á millones de hombres descansan actualmente en una escandalosa inmunidad. Guillermo II, *que aún no ha hecho publicar ninguna abdicación,* vive libremente en el castillo de Amerongen (Holanda), bajo el absurdo pretexto de que ya no pertenece al ejército alemán. Su hijo mayor, que por otra parte no ha renunciado á la corona, tiene libertad de refugiarse en una pequeña isla de Zuiderzee. El ex canciller continúa sin duda alguna viviendo tranquilamente en Alemania. Se asegura que el almirante Tirpitz ha encontrado un refugio seguro. Al examinar las revelaciones de Bernstein sobre el «Conde K.», de la casa Krupp, se verá que no se señala la más mínima detención ni ninguna averiguación judicial. Pero esto no debe sorprender en el gobierno pretendidamente democrático que funciona en Berlín. ¿No conservó este gobierno, bajo sus órdenes y hasta en sus filas, á los servidores del antiguo régimen? Mas si los aliados quieren en realidad fundar una paz verdadera y abrir una nueva era en la historia de la humanidad, no pueden permitir que la justicia sea burlada de este modo en el mismo umbral de la futura Sociedad de Naciones. Ya que Alemania no ha querido explicar honradamente los orígenes de la guerra é imponer castigos á los culpables, precisa crear una organización que se encargue de ello. Pedimos un tribunal que dicte serios fallos. He aquí la hora de demostrar que los pueblos libres saben imponer el reinado del derecho. ¿Cómo se podría responder del futuro, si tantas naciones victoriosas y unidas no fuesen capaces de castigar el pasado?»

Tenía razón *Le Temps* al afirmar que Guillermo II aún no había suscrito ningún acta formal de abdicación. Pero no tardó mucho tiempo en hacerlo. El 28 de Noviembre, en efecto, Guillermo de Hohenzollern firmaba en Amerongen, lugar de su refugio, el siguiente documento:

«Por la presente renuncio para siempre á mis derechos á la corona de Prusia y á los derechos conexos de la corona imperial alemana. Al mismo tiempo desligo á todos los funcionarios del Imperio alemán y de Prusia, así como también á todos los oficiales, suboficiales y soldados de la marina y del ejército prusiano y de los contingentes de los Estados confederados, del juramento de fidelidad que me han prestado, como á su emperador-rey y su jefe supremo. Espero de ellos, hasta que se realice la nueva organización del Imperio alemán, que ayuden á los que obtengan de una manera efectiva el Poder y que protejan al pueblo alemán contra los amenazadores peligros de la anarquía del hambre y de la dominación extranjera.

Hecho en original y firmado por nuestra propia mano, con el sello imperial.

Amerongen, 28 de Noviembre de 1918.

Firmado: *Guillermo.*»

Sobre la situación en que había de quedar este personaje, en los círculos políticos ingleses se afirmaba que los gobiernos de la Entente pedirían en breve al gobierno holandés la extradición del ex kaiser, pues los alardes á que se entregaba Guillermo y las manifestaciones de ciertos elementos germanófilos conven-

cieron á los aliados de la necesidad de alejar al ex kaiser de un país tan propicio á agitaciones peligrosas. Se sabía que el ex kaiser había sido condenado á muerte por varios tribunales británicos.

A fines de Noviembre los Estados confederados alemanes celebraron una Conferencia, en la que se ocuparon de la situación política general. Todos los oradores abogaron por el bloque, en contraposición á las tendencias separatistas. La inmensa mayoría de los oradores mostráronse partidarios de unas elecciones inmediatas para la Asamblea nacional.

El primer ministro de Baviera, Kurt Eisner, hizo ver los peligros que se presentaban á la implantación del socialismo, manifestando que el gobierno no debía ser eminentemente socialista.

Scheidemann subrayó las manifestaciones de Eisner, combatió los Parlamentos de clase, y dijo que las dificultades técnicas para las elecciones de la Asamblea constituyente eran de poca importancia.

El secretario de Estado, doctor Mueller, encargado de la cartera de Hacienda, dijo que había que proceder con mucho cuidado con la delicada máquina del crédito y de los valores públicos. A petición suya, aprobóse la siguiente resolución:



EL GENERAL ANTHOINE, JEFE DE LAS TROPAS FRANCESAS EN EL FRENTE DE FLANDES, CONDECORANDO Á SUS SOLDADOS

«Para mantener la economía vital alemana, asegurar el suministro del país con víveres y primeras materias del extranjero y para mantener el crédito de la República popular alemana, tanto en el interior como en el extranjero, es absolutamente necesario que todos los Bancos, Cajas de Ahorro y demás entidades de crédito continúen trabajando en la misma forma que hasta ahora. De conformidad con los representantes de los diversos Estados alemanes, el gobierno nacional declara que no se debe intervenir en la actividad comercial de los institutos de crédito.»

Al finalizar la sesión, y como resumen del debate, se adoptó la siguiente moción, presentada por el canciller Ebert:

1.° Es de urgente necesidad el mantenimiento de la unidad alemana. Todos los alemanes, cualquiera que sea su condición social, deben prestar apoyo á la República alemana y se obligan formalmente á obrar en favor de la unidad y combatir toda tentativa separatista.

2.° Se aprueba por unanimidad la convocatoria de una Asamblea Nacional constituyente, así como el propósito del gobierno de tomar cuanto antes todas las medidas preparatorias en vista de esta Asamblea Nacional.

3.° Hasta la reunión de la Asamblea Nacional, los Consejos de obreros y soldados son la representación de la voluntad popular.

4.° Se solicita que el gobierno haga todo lo posible para apresurar el advenimiento de una paz preliminar.

Terminó Ebert recomendando á los obreros y soldados mostrasen al mundo que el obrerismo alemán durante cincuenta años no había perdido su capacidad y educación política para el gobierno de la socialdemocracia. Y añadió:

«La República alemana debe vivir, necesita del trabajo: socialismo quiere decir trabajo. El resultado de la sesión de hoy es que todos consideren como un deber llevar á la Asamblea Nacional su decidido apoyo para la afirmación jurídica de los principios fundamentales en que debe asentarse la nueva República.»

En una de las sesiones de esta importante Conferencia, el ministro de Estado, doctor Solff, habló sobre los sentimientos que imperaban en otros países y su influencia en cuanto al establecimiento del programa de paz.

«En Inglaterra—dijo—se ha impuesto el sentimiento de la embriaguez de la victoria; y así vemos cuán callados están Landsdovne y Henderson. La dimisión de Lord Cecil podemos considerarla como el deseo de adoptar una postura que le permita intervenir en la Liga de Naciones, de conformidad con el deseo de Alemania. En Inglaterra se pide que Alemania tenga un gobierno estable y asegurado por una mayoría. Si en Inglaterra se celebra muy ostensiblemente la victoria, en Francia no se hace menos, y las manifesta-

ciones de júbilo por la victoria también están á la orden del día. La opinión pública de dichos países aboga por una sofocación completa de todo bolchevikismo. En Polonia, el gobierno procura liquidar la ocupación alemana de una manera incruenta, á pesar de que la opinión pública va por otros derroteros. A los generales alemanes se les ha dicho que se deseaba mantener amistosas relaciones con Alemania. En Ukrania parece abrirse camino la idea de confederarse con Rusia, pero también se manifiestan opiniones contrarias. Por el gobierno anterior, en interés de la conclusión de la paz, fué reconocido el gobierno ruso, y nosotros deseábamos también vivir en paz con el gobierno del Soviet, pero debemos ponernos en guardia de la manera más enérgica contra la propaganda bolchevikista en nuestro país, hecha desde Moscou. Las cosas han llegado en Rusia á un estado insostenible y parece ser inminente la caída del gobierno del Soviet.»

En la misma Conferencia, Erzberger explicó la aplicación de lo establecido en el armisticio. He aquí un extracto de sus declaraciones:

De momento, el cumplimiento de sus cláusulas va haciéndose de una manera relativamente buena. El material de guerra se va entregando conforme á lo estipulado, pero no se han podido entregar hasta ahora mas que tres mil locomotoras y cien mil vagones. La devolución de prisioneros va realizándose normalmente, pero la repatriación de los prisioneros rusos no será posible antes de Enero ó Febrero del año próximo. Dudaba mucho de que se pudiese proceder á la total evacuación en el corto término fijado y temía que la Entente se propusiese con ello tener una apariencia de derecho á intervenir en Alemania. Para evitarlo, se imponía urgentemente ir á una paz preliminar. De ello esperaba, además, un decisivo término de las efusiones de sangre.

Finalmente, las noticias que llegaban de Berlín con respecto á la situación interior eran muy alarmantes.

Los extremistas, acaudillados por Liebknecht, preparaban un golpe de Estado y se temía que el ejército no pudiera ó no quisiera sostener al ambiguo gobierno de Ebert.





ENTRADA DE LAS TROPAS FRANCESAS EN METZ

La liberación de territorios

I

Entradas triunfales en Alsacia-Lorena

A mediados de Noviembre de 1918 las tropas francesas hicieron su entrada solemne en Château-Salins y Mulhouse, siendo recibidas por el pueblo con un entusiasmo indescriptible.

En Mulhouse las tropas francesas entraron bajo las órdenes del general Hirschner, natural de esta población. El Estado Mayor fué recibido solemnemente en el Ayuntamiento. Una multitud enorme, llevando banderas y flores, aclamó á los soldados franceses con gran alegría. Al terminar la ceremonia oficial en el Ayuntamiento fué enviado el siguiente telegrama al gobierno francés:

«Mulhouse liberada envía á Francia liberadora su testimonio de gratitud. Sus habitantes comparten la alegría general y expresan su inquebrantable fidelidad á la patria y á la República.»

La ciudad de Mulhouse dirigió también otro Mensaje á M. Clemenceau, testificándole sus sentimientos de gratitud profunda, cuyo texto empezaba así:

«Al eximio ciudadano que desde los primeros momentos combatió con vigor y siempre con una fe juvenil inmutable por la Alsacia-Lorena.»

Al mariscal Foch, en otro despacho, le presentaban «el homenaje de su admiración y de sus sentimientos de profunda gratitud».

En Château-Salins había arcos de triunfo y se habían hecho preparativos para recibir á las tropas francesas, pero la Komandantur ordenó que fuesen retirados todos los preparativos. La recepción fué así más espontánea y conmovedora. Los jóvenes de la ciudad que vigilaban la frontera habían visto á los alemanes, desalentados, que abandonaban sus líneas, arrojando sus cascos, fusiles y equipos. En seguida regresaron en bicicleta para anunciar la noticia; estaban allí los franceses. A pesar de lo intempestivo de la hora, los habitantes tributaron á las tropas francesas una magnífica recepción. Engalanaron rápidamente los balcones, sacando los recuerdos que se guardaban cuidadosamente desde 1870. Un escuadrón de caballería árabe entró en Château-Salins precedido por el general Daugan y su Estado Mayor. Al entrar el general en la población estalló un clamor formidable.

Las tropas aliadas avanzaban de acuerdo con lo que se había convenido en el armisticio.

He aquí algunos partes oficiales de distinto origen:

Comunicado francés: «Nuestras tropas han continuado esta mañana su avance, siendo acogidas con creciente entusiasmo por las poblaciones. El enemigo abandonó un enorme material, locomotoras, vagones,

parques de automóviles y almacenes de todas clases. Millares de prisioneros franceses, rusos, ingleses é italianos llegan á nuestras líneas en un estado de miseria indescriptible.

En Bélgica hemos rebasado la vía férrea que va de Beaurain á Florenville, y más al Este hemos alcanzado la línea Hoffane-Bertrix-Straimont-Jamoigne. En la Lorena hemos ocupado Sainte-Marie-aux-Chênes. Nuestras tropas han hecho su entrada solemne en Sarreburgo y en Dieuze. Morhangue fué alcanzada ayer por nuestros elementos avanzados. En Alsacia hemos franqueado el desfiladero de Saverne, llegando hasta las puertas de Wasselonne y de Meuseld. Más al Sur estamos cerca del Rhin, desde el Norte de Neufbrissac hasta la frontera suiza. Las poblaciones anexionadas no cesan de demostrar á nuestras tropas su amor hacia Francia.»

Comunicado belga: «Nuestras tropas continúan su avance conforme á las condiciones del armisticio y han llegado á la línea general Daesrode-Termonde-Alost.

Como medida de seguridad, una brigada de caballería y de ciclistas marcha hacia Bruselas. Un regimiento de caballería ha sido enviado á Malinas.

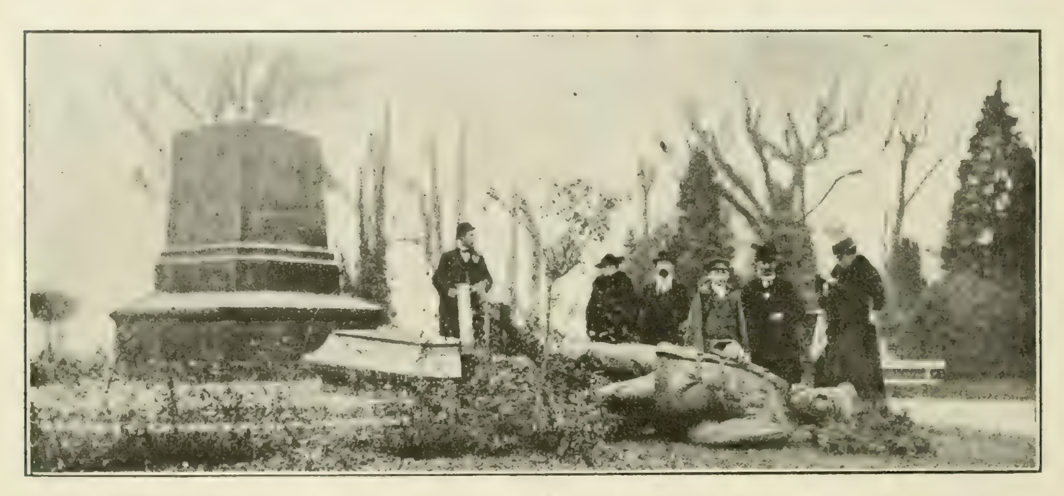
Han volado los depósitos de municiones de las estaciones del Norte, Mediodía y Schaerbeck, que han sido incendiadas.»

Comunicado británico: «El 2.° y 4.° ejércitos han continuado hoy su rápido avance. Nuestras vanguardias han alcanzado la línea general Florennes-Charleroi-Scheffe-Hal.»

Comunicado yanqui: «El 3.er ejército ha continuado hoy su avance en el territorio evacuado por el enemigo. En la izquierda, nuestras tropas, atravesando la frontera belga, ocuparon Virton y alcanzaron por la noche Etalle y Saint-Leger.

Entre Chierss y el Mosela han rebasado Spincourt y el importante sistema de vías férreas situado entre Longuyon y Conflans. Al terminar el día han entrado en la histórica fortaleza de Longwy, próxima á las fronteras de Francia, Bélgica y Luxemburgo. Más al Sur han ocupado Audun y Briey, importante centro de la región metalúrgica de la Lorena.

El 3.er ejército norteamericano, llamado ejército de ocupación, se había colocado á las órdenes del comandante en jefe del cuerpo expedicionario. Dicho ejército se componía de las divisiones 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª, 26, 32, 39, 42 y 90, que estaban repartidas entre los ejércitos 3.° y 4.°, los cuales se componían aproximadamente de doscientos cincuenta mil hombres. Las ciudades de Alsacia continuaban enviando telegramas á Poincaré y manifestando su alegría por la vuelta á la madre patria.



LA ESTATUA DEL PRINCIPE FEDERICO CARLOS DERRIBADA POR LOS MESINOS

El Consejo municipal de Sainte-Marie-aux-Mines comunicó su unión inquebrantable á Francia, que jamás había dejado de ser su verdadera patria.

La ciudad de Sarreburgo envió á Poincaré el siguiente telegrama:

«Enviamos nuestro homenaje de fidelidad á la patria, á la que por fin nos hemos podido unir.»

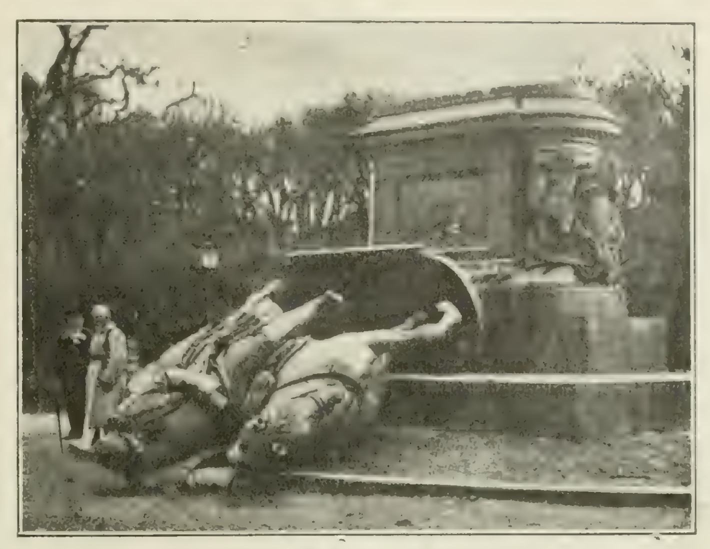
La ciudad de Saint-Marin anunciaba que daría el nombre del presidente Poincaré á una de las plazas de la ciudad.

Telegramas semejantes eran enviados á Clemenceau por la Municipalidad de Mulhouse y por el Sindicato industrial de Alsacia-Lorena.

El avance continuó el día 19, sin otro incidente que las manifestaciones de júbilo de las poblaciones civiles. En numerosos pueblos los habitantes habían tenido la buena idea, á pesar de lo difícil de los tiempos, de reunir víveres para los soldados. El material abandonado por los alemanes no cesaba de aumentar,

así como el número de prisioneros libertados que acudían á nuestras líneas.

En Bélgica los aliados habían llegado á la línea Bourseigne-Vielle-Rienne. En Lorena, mientras un destacamento avanzaba por la izquierda hasta Serralbe, las avanzadas se establecían en el frente Kiereberg-Hemmorling-Saverne-Allenvillers-Mangen. La entrada de las tropas en Saverne, bajo el mando del general Gerard, se efectuó en medio de un gran entusiasmo. A la 1'30 de la tarde, el mariscal Petain, general en jefe de los ejércitos franceses, hizo su entrada solemne en la ciudad de Metz, á la cabeza de las tropas del 10.° ejército, mandado por el general Lecompte. Toda la población se trasladó unánimemente á recibir á las tropas francesas, aclamándolas frenéticamente. La vieja ciudad de Lorena, cautiva desde hacía cuarenta y siete años y por fin reincorporada á Francia, manifestó de un modo inolvidable su amor por la madre patria. En Alsacia, los soldados también fueron recibidos análogamente en la ciudad de Colmar.


LA ESTATUA DEL EMPERADOR GUILLERMO I

La solemne entrada de las tropas francesas en Metz se verificó en medio de gran entusiasmo. El mariscal Petain, rodeado del general Fayolle y del general Buat, entró á la cabeza del 5.° ejército. Petain se colocó á la derecha de la estatua del mariscal Ney, presenciando el desfile de las tropas mandadas por el general Lecompte, el cual reemplazaba al general Mangin, que había sufrido un pequeño accidente al montar á caballo. El ejército desfiló en orden impecable. Luego, el mariscal, entre grandes aclamaciones, dirigióse al Ayuntamiento, en donde fué recibido por la municipalidad.


LA ESTATUA DE FEDERICO II

La víspera de la entrada, el general Mangin había publicado la siguiente proclama:

«Loreneses, queridos compatriotas: Por fin ha llegado la hora de la liberación, la hora que esperabais desde hace cuarenta y siete años con una fidelidad que ha causado la admiración del mundo. Derrotados en los campos de batalla, desde el mar del Norte hasta los Vosgos, después de haber perdido en cuatro meses más de cuatrocientos mil hombres y cinco mil cañones, los ejércitos alemanes han tenido que pedir el armisticio, lo cual constituye una completa capitulación. La tierra queda libre del militarismo prusiano y el colosal Imperio alemán se hunde en la anarquía. El régimen de vejación y opresión que habéis sufrido durante medio siglo ha quedado abolido para siempre. Es el ejército de la República el que os trae la liberación. Los bienes y familias serán protegidos, y respetadas las costumbres é instituciones. No han de albergar, pues, ningún temor aquellos que contra su voluntad tuvieron que plegarse bajo el yugo alemán. Francia abre sus brazos á todos sus hijos, y aquellos que más quiere son aquellos que más han sufrido. ¡Viva Francia!»

Comentando el retorno de Alsacia-Lorena á Francia, decía el *Daily Express* que este era el acontecimiento estratégico más importante, porque indicaba de una manera absoluta la destrucción del militaris-

mo presano. Las provincias francesas—añadía dicho periódico—fueron arrancadas á la madre patria por conquista, y su devolución significa el coronamiento de esta guerra, que debe ser la última de todas.»

En cambio, parte de la prensa alemana expresaba su indignación á causa de la evacuación de Alsacia-Lorena y publicaba amenazas contra Francia, dando á entender que la ocupación de Alsacia sería de corta duración.

Decíamos antes que la entrada de los franceses en Colmar también había sido muy solemne. En efecto. He aquí las breves impresiones de un corresponsal:

«El general Castelnau hizo su entrada solemne en medio de la general alegría de la población. Iba acompañado de los generales Hirschauer, Demitry y La Capelle. El alcalde de Colmar, doctor Behamman, con los concejales Bret y Engel, recibieron al general á la entrada de la ciudad, dándole la bienvenida. Desfilaron después las tropas de la 168.ª división con el general Messimy al frente, teniendo lugar el saludo á la bandera en la plaza de Rapp, en presencia de los veteranos del 70, de las sociedades locales y de varios notables. El momento fué muy emocionante, saliendo de todas partes frenéticas aclamaciones y el grito de *¡Vive le France!* M. Poulet, comisario del gobierno, ha tomado posesión de su cargo. Por la noche se ha celebrado una retreta con antorchas. En las principales calles, soberbiamente engalanadas é iluminadas, reina gran animación. La víspera ya había penetrado la 169.ª división en la ciudad.»

En esta ocasión, el alcalde de Colmar, M. Behamman, dirigió al general Messimy un parlamento, en el que declaró que el recibimiento hecho á los soldados franceses demostraba que los corazones de los alsacianos habían permanecido fieles á Francia á pesar de su larga separación. Recordó el descuartizamiento de 1870, los sufrimientos bajo la dominación alemana y las humillaciones sufridas desde el comienzo de la guerra. «El día de hoy decide nuestra suerte futura —decía—. Desde lo más hondo de nuestro corazón queremos que se fije nuestro destino para siempre. Nuestra elección ya está hecha. Es á ti, querida Francia, á quien pertenecen para siempre nuestros corazones.» El general Messimy expresó en términos elocuentes la emoción sentida por los oficiales y soldados de Francia al entrar en tierras de Alsacia.»

Al mismo tiempo, la retirada de los ejércitos alemanes del frente Occidental y su marcha hacia Alemania por la zona neutral hacia el interior se llevaba á cabo con el orden acostumbrado en el ejército teutón. «Dentro de poco—decía un telegrama del día 30—, dos grandes cuerpos de ejército, el 6.° y el 7.°, repasarán el Rhin en el reducido espacio de terreno al Sur de Deutz y al Norte de Born.» Cada uno de estos cuerpos se componía de cuatrocientos mil hombres y ciento cuarenta á ciento cincuenta mil caballos, además de un gran número de carruajes y cañones.

Mientras tanto, los llamamientos diarios publicados por la radiotelegrafía alemana eran censurados enérgicamente por la prensa inglesa. Estas peticiones continuas respecto á la moderación de las condiciones del armisticio y las quejas sobre las dificultades en que se encontraba Alemania eran consideradas como injustificadas, y un último llamamiento, para que se permitiera la más amplia libertad de comercio y de tráfico en el territorio ocupado de la orilla izquierda del Rhin se consideraba como el más ofensivo. Alemania creía, sin duda, que con sus repetidos llamamientos pidiendo clemencia no tendría que soportar las consecuencias de su conducta durante la guerra.

«Después de haber logrado la paralización de la industria belga, servia y en parte francesa—decía un periódico—, Alemania teme que su comercio y su industria en el territorio alemán ocupado durante el período del armisticio sea restringido. Durante más de cuatro años, el Imperio alemán ha utilizado todos los medios posibles para destruir la industria en las regiones que ocupó. Infligió á sus habitantes tratamientos inhumanos y llevó á cabo innumerables saqueos, dándoles el nombre de requisas. Hasta ahora, al ver que no ha podido obtener la victoria, pide que la industria y el tráfico en sus territorios ocupados continúe siendo normal, que las requisas sean limitadas lo más posible y que se tenga para con ella toda clase de consideraciones. Precisa hacer constar que la conducta de los aliados en los territorios ocupados no se basará sobre el ejemplo dado por Alemania. Al mismo tiempo, precisa también poner de relieve el hecho de que la ayuda de los aliados se concentrará más en el renacimiento de la industria en Francia, Bélgica y Servia y en la alimentación de estas poblaciones que tanto sufrieron, que no en la ayuda que se deberá prestar á los alemanes de las regiones ocupadas y á su alimentación.»

A su vez, lord Reading, mencionado frecuentemente en la prensa aliada como uno de los probables delegados británicos para la Conferencia de la paz, dijo, hablando en Londres el día 19, respecto á las condiciones del armisticio, que éstas eran mucho más benignas de lo que hubieran sido si la guerra hubiera continuado.

«Nuestro deber consiste en seguir vigilando. Tanto en la paz como en la guerra, debemos recordar lo que ha pasado y tener siempre en cuenta las lecciones del pretérito. No queremos venganza y Francia tampoco la quiere. Lo que deseamos, tanto en Francia como en Inglaterra y en las demás naciones aliadas, es justicia y el castigo de aquellos que han sido responsables de tantos horrores como se han cometido durante estos cuatro últimos años de guerra.»

Lord Reading continuó diciendo:

«Vienen á mi memoria los primeros días de la guerra, á fines de Septiembre de 1914, cuando yo estaba en Francia con Mr. Lloyd George. Recuerdo igualmente que me hallaba conversando con uno de los grandes generales franceses, el general Castelnau, y

le hice la siguiente pregunta, que por aquel entonces era quizás más nueva de lo que fué durante el transcurso de los cuatro años y medio de guerra: «¿Cuánto tiempo cree usted que durará la guerra?» Su respuesta fué una gran revelación. Permaneció silencioso durante algún tiempo, y luego contestó: «El hombre que ha provocado esta guerra tiene alma de malvado.» Nosotros debemos procurar que de estas terribles escenas de horror y de desolación que hemos presenciado nazca un espíritu más noble entre los pueblos del mundo y que se comprendan mejor mutuamente, que se quieran más, como miembros de la misma humanidad, y que todos juntos se esfuercen en concentrarlo todo para la preservación de la libertad y particularmente para la justicia en el porvenir y para el progreso de la humanidad, de modo que de esta guerra se obtenga un gran beneficio para todo el mundo.»

He aquí nuevos comunicados oficiales correspondientes al avance del día 22:

Parte norteamericano: «El 3.er ejército, continuando su avance, ha llegado esta tarde á la línea que pasa por Vichten, Murs, Schuttrange, Rentgen y Kattenheffen. Al mismo tiempo nuestras tropas han cruzado por la ciudad de Luxemburgo, siendo acogidas por la población con grandes muestras de entusiasmo. La ciudad estaba adornada con banderas de los países aliados.»



LLEGADA DEL GENERAL PASSAGA A MORHANGE.

Parte francés: «En Bélgica nuestros elementos de caballería han llegado á Bastogne, y más al Sur nuestras tropas han hecho su entrada en Habay-la-Neuve. En esta localidad nos hemos posesionado de un parque de aviación enemigo. Unos tres mil soldados alemanes que se encontraban todavía en esta aldea han sido hechos prisioneros; entre ellos se hallaba un coronel. En la Lorena hemos alcanzado la línea Zitterheim-Neuviller-Gottesheim-Hochfelden-Stutzheim-Phalsbourg-Petitepierre-Marmourtieres. Estas localidades estaban engalanadas y nuestros soldados fueron recibidos con entusiasmo. Nuestro avance continúa en Alsacia en medio de las mismas manifestaciones de simpatía que en los días anteriores. Nuestras tropas han hecho su entrada solemne en Neufbrisach y en Huningue. En Markolsheim ha tenido lugar, en las condiciones prescritas, la entrega inmediata de importante material de guerra.»

Parte británico: «Esta mañana el 2.° y 4.° ejércitos han continuado su avance hacia la frontera alemana. El movimiento se realizó según el plan trazado y sin incidentes. Nuestras vanguardias avanzaron hacia el Mosa, al Sur de Namur, y en la izquierda alcanzaron la línea de Cemblaux á Navre.»

Parte belga: «Nuestros elementos avanzados han llegado á la línea Arendouk-Moll-Oeste de Diest-Este de Lovaina.

En la región de Bruselas se han recogido dos mil quinientos prisioneros aliados.»

En su retirada, los alemanes se entregaban al saqueo y á la destrucción. A este propósito, un colaborador de *Le Temps* hacía las siguientes declaraciones sobre una reciente visita que había hecho á las Ardenas:

«La actitud de los alemanes durante la evacuación de Mezieres, Charleville y Mohon fué tan inhumana, que conviene insistir sobre este hecho. En Mezieres había 22.000 habitantes; el kaiser y el kronprinz habían vivido allí durante unos tres años y medio. Mezieres y Charleville habían permanecido intactas hasta la víspera del armisticio, pero en la mañana del día 10, los alemanes las evacuaron, entregándose á un saqueo sistemático, desvalijando todas las casas con una rapacidad que no tiene ejemplo. Por la tarde, las baterías enemigas abrieron un intenso fuego contra Mezieres, destruyendo la mitad de la ciudad. Los doscientos enfermos del hospital, incendiado, fueron puestos en lugar seguro, al abrigo del bombardeo. A las 10'30, ó sea media hora antes del armisticio, el bombardeo cesó. Este acto, llevado á cabo fríamente y sin ningún objetivo militar, ya que no se encontraba un solo soldado en la ciudad, es una nueva prueba del proceder inhumano por parte de los alemanes. Interesa hacer constar que fué el general Von Armin quien mandaba las fuerzas enemigas.»

Por otro lado, he aquí algunas noticias de Bélgica:

Los alemanes evacuaron Virton el 17 del corriente, por la mañana, saqueando las granjas, llevándose consigo el ganado, los caballos y los cereales y ate-

rrorizando á los habitantes, como en los peores días de la ocupación.

Un telegrama de Lieja decía, además, que los últimos alemanes habían encontrado un botín extraordinario, procedente de los saqueos, tanto en los edificios públicos como en las casas particulares de la ciudad.

El director del Comité Hispano-Neerlandés ordenó que el cargamento fuese incautado, oponiéndose á su transporte á Alemania. En toda Bélgica los alemanes hicieron grandes estragos en los bosques del Estado y en propiedades particulares. Las pérdidas se calculaban en varios millones. Afortunadamente, ya llegaba la hora de la liberación.

Respecto á las entradas triunfales en Alsacia-Lorena, un redactor de *L'Illustration* que pudo presenciarlas hizo relatos llenos de interés. He aquí varias impresiones del citado periodista:



EN COLMAR, EL 18 DE NOVIEMBRE, CUATRO DÍAS ANTES DE LA LLEGADA DEL GENERAL CASTELNAU, EL GENERAL MESSIMY PRESENCIA EL DESFILE DE SU DIVISIÓN

«*En Château-Salins, 17 de Noviembre.*—Salimos de Nancy en plena noche y el alba nos ha sorprendido á orillas del Loutre-Noire, en medio del arruinado pueblecillo de Moncel, donde hay algunos centinelas. Era en este punto por donde pasaba en último término; el frente y el pueblo nos pertenecía. La frontera estaba kilómetro y medio más adelante. Ya no hay poste. Pienso que fué derribado en 1914 y ya no se le ha reemplazado. El primer mojón alemán «Saargemund (Sarreguemines)-Nancy» indica que se ha franqueado la línea abolida.

El día avanza y el paisaje aparece en toda su gran desolación. Los habitantes de Château-Salins no pueden sospechar el horror del desierto que hay que recorrer para llegar hasta ellos. Rigurosamente circunscritos en su plácida villa, cuyos sufrimientos no han excedido de los que causa la caída de un par de bombas de avión descentradas de su objetivo inmediato (es decir, la estación del ferrocarril), ni siquiera han visto ese campo de batalla, ya tranquilo desde hace varios meses, y donde la tierra aún parece hallarse aletargada. En las inmediaciones de la ciudad es únicamente donde reaparecen los cultivos.

En la carretera, reparada apresuradamente y donde el automóvil sigue al paso la marcha de una tropa, desciéndese con cierta frecuencia para desentumecer las piernas, y ocurren extraños encuentros: aquí, un ruso que marcha con su pequeño bagaje hacia un asilo todavía ignorado para él; más lejos, dos soldados franceses vestidos con restos del antiguo uniforme. Son prisioneros á los que se ha dejado y que se han ido, sencillamente, al firmarse el armisticio, sin que nadie les molestase. Esos franceses, deseosos de llegar cuanto antes á sus hogares, aprietan el paso y desdeñan entretenerse en el espectáculo de victoria que á nosotros nos atrae.

Un poco más adelante hay una aparición sorprendente: cuatro alemanes, dos oficiales y dos suboficiales, todos ellos jóvenes, firmes, correctos, y que llevan en el brazo derecho el brazalete blanco de los parlamentarios. Son los encargados de entregar al jefe francés el material de guerra que se ha quedado en Château-Salins, es decir, unos cincuenta cañones, que forman parte del respetable lote de bocas de fuego cuya entrega se exige en las cláusulas del armisticio. Un *spahi* los conduce ante el general Daugan, el cual avanza al frente de su gloriosa división, la primera división marroquí.

De la cumbre de un altozano, desde donde se le ve súbitamente, Château-Salins, conjunto de tejados llanos alegrado por varios grupos de abetos y dominado por un esbelto campanario, fino como una aguja, se presenta al visitante con un buen aspecto. Pero aún había de parecernos más amable, infinitamente más, cuando conociéramos la entusiasta acogida que reservaba á nuestras tropas. Sin duda, de ahora en adelante, seré testigo de entradas más solemnes, de fiestas más pomposas y mejor ordenadas. Pero es y será esta la primera de todas, improvisada, tan conmovedora en su sencillez y en su cordialidad, la que ha de dejarme el más profundo y duradero de los recuerdos.

Los habitantes habían preparado un arco de triunfo bastante rústico, enguirnaldado con flores y ramaje. Pero la llegada de nuestras tropas es tan inopinada, tan rápida, que no han tenido tiempo de erigir-

lo. Yace junto al camino. Han renunciado á él. Han abandonado el trabajo. Muchos de ellos, impacientes, ávidos de ver cuanto antes á sus liberadores, á sus nuevos hermanos, han salido á su encuentro, y todos adornados, encintados, floridos, forman á la entrada un pintoresco cortejo.

¡Pobre gente! ¡De qué odioso yugo se les redime! A las primeras palabras, palabras que flagelan, que arden, que sollozan, también nos comunican su miseria tras de haber exhalado su alegría en una aclamación, en un suspiro ó en una lágrima que tiembla al borde de los párpados.

Pregunto á un buen anciano que ostenta sobre su pecho, al lado de la medalla de Argelia (1871) la de los antiguos combatientes de 1870:

—Usted que ha conocido las dos guerras, ¿me dirá si en ésta se portaron peor que en la otra?

—¡Oh, señor, cincuenta veces peor!

Según esto, habían realizado un progreso hacia el mal. Los últimos que salieron de aquí—y esto aún fué á raíz del armisticio—patearon furiosamente las cepas de las viñas.

El abate Pauly, cura de Château-Salins, que desde lo alto del púlpito mantuvo en todas ocasiones un valor de apóstol ó de profeta, resume en una frase todos estos clamores de suplicio: «No teníamos derecho á escribir, á pensar ni á sentir.»

Pero ahora, aunque sin dejar de olvidar jamás estas miserias, ni renunciar al implacable, al santo odio, se corre un velo sobre los pensamientos entristecedores. Viene la alegría delirante, agudizada por el dolor de los recuerdos que se evocan.

Los sones penetrantes de los clarines que se aproximan, los acordes de la música colocada al frente del regimiento, todavía exalta más el entusiasmo que late en la multitud.

Cuando detrás de un pelotón de *spahis* agrupados en torno á su banderín, sobre el que flota una cola blanca de caballo tintada de púrpura en sus extremos, como arrastrada entre sangre; cuando tras ese tropel extraño aparece el general Daugan, pasa por la compacta multitud un escalofrío de entusiasmo. Surge, se propaga un clamor que se transforma en grito y que rueda como una ola hasta el fondo de la calle, hasta el umbral de la iglesia, cuyo bordón desgrana en lo alto sus notas graves: «¡Viva Francia! ¡Vivan nuestros libertadores!» Y las mujeres se abalanzan hacia la bandera y la besan, inclinadas ante el signo tangible de la patria, como se inclinarían ante la custodia. ¡Imposible describir exactamente todo esto!

El general Daugan, rodeado de su Estado Mayor, se ha detenido en una plaza cercada de grandes tilos deshojados por el otoño: es la plaza del Ayuntamiento. El 8.° de zuavos, con la forrajera roja al hombro, desfila á los acentos entusiastas de su música, que está agrupada al otro lado de la calle. ¡Ah, el magnífico, el impresionante tropel! En torno nuestro, los espectadores no salen de su asombro. Se les había representado al ejército francés como desorganizado, rebelde, desarticulado, hambriento, semejante en un todo ¿á qué diré? al ejército alemán en su situación actual. Y veían cruzar en hileras simétricas, impecables, soldados de excelente aspecto, uniformados con ropas apenas desgastadas por las últimas semanas de la ruda campaña, serios pero simpáticos. Ahora comprendían toda la trama de embustes en que habían estado envueltos durante cuatro años. Aún tuvieron otras pruebas.



ENTUSIASTA RECIBIMIENTO HECHO EN DIEUZE Á LAS TROPAS FRANCESAS

A veces, muy pocas, y en gran secreto, recibían por Sarreburgo algunos diarios franceses. Por regla general, no recibían otros informes que los que daba un periódico alemán redactado en lengua francesa, *La Gaceta de Lorena*, que, por supuesto, dejó de publicarse anteayer.

Los habitantes se maravillan al comparar los salvadores de hoy con los tiranos de antes; pero experimentan cierta decepción al no encontrar los antiguos pantalones encarnados, que eran á sus ojos la característica del ejército francés, y que se les habían aparecido al principio de la campaña, en el breve avance ofensivo que dieron los franceses.

El bordón continúa vibrando en el espacio. Los aviones de la Marroquí, reconocibles por su media

luna, zumban en el aire. El entusiasmo se exalta. Cada banderín que pasa ó cada jefe de batallón ó de sección levanta un clamoreo de vítores.

Los agentes de contacto, con sus buenos perros, que marchaban casi á la cabeza de la columna, detrás mismo de los *spahis*, han tenido gran éxito, é igual puede decirse de los ingenieros, de los artilleros y de un grupo de artillería de campaña que se intercalaba entre el 2.° y el 3.er batallón del 8.° de zuavos.

Mientras tanto, continuaban llegando, por pequeños grupos, prisioneros libertados: ingleses puestos en un estado lamentable, andrajosos, cubiertos de forúnculos, y tan abandonados, que estallaba de pena el corazón con sólo verlos. Y al ver que los franceses les atendían con extremada solicitud, nuestros huéspedes exclamaban:

—¡Cómo! ¿Estáis bien con los ingleses? Los *boches* nos decían que os odiabais á muerte.

Sí, buena gente. Tomaban una vez más sus deseos por realidades. Pero ya veis cuál es la verdadera realidad: un acuerdo perfecto entre aliados, que nos ha valido el triunfo final.

El mariscal Petain en Metz. 19 de Noviembre.— La entrada en Metz se celebró en la tarde del martes 19 de Noviembre. El tiempo era gris, frío. La emoción de los mesinos sincera, indudable, pero tranquila, contenida. Se tenía la sensación de una ternura dolorosa, cargada aún por el recuerdo de los sufrimientos pasados. Corazones y cerebros, comprimidos durante tanto tiempo, no podían reaccionar de un golpe. Su alegría no podía ser ruidosa. Pero gentes que lloran á lágrima viva ante el paso de una bandera—y yo he visto muchas en torno mío—no podían demostrar con más elocuencia su sentimiento íntimo, y la emoción intensa estrangulaba las palabras en las gargantas. Largo tiempo ya que esperaban fervorosamente el amanecer de este día. «¡Ah!—decía una mujer á un grupo de oficiales—podéis jactaros de ser los deseados.» Ciertamente que algunos hablaban por todos: «Ya estoy fatigada—decía otra mujer á su vecina—; grita ahora tú.»

La población de la ciudad había acrecido con innumerables contingentes que habían llegado desde lejanas comarcas. Esta mañana, á partir de la frontera, casi á diez y ocho kilómetros de Metz, encontrábamos ininterrumpidas filas de peregrinos, que iban en grupos de amigos, por familias, y que llevaban con ellos una frugal comida.

El general Mangin no podía tomar parte en el cortejo, á causa de haberle ocurrido un ligero accidente.

Un buen cura de aldea, con el que me detuve á conversar un momento en Frescaty, explicó en una frase todos nuestros confusos sentimientos. «Necesito pellizcarme—decía—para persuadirme de que estoy despierto y de que todo esto no es un sueño.»

Entre la multitud que nos esperaba había una gran mayoría que vestía á la antigua usanza lorenesa.

Llegados bastante temprano, nos diseminamos por grupos en las calles.

Como es natural, me he dirigido en seguida hacia la plaza donde el mariscal Fabert se yergue de una manera muy decorativa, frente á la catedral, entre dos motivos coronados de atributos guerreros. En Francia nadie ignoraba que en el pórtico de la venerable iglesia la figura de Guillermo II representaba al profeta Daniel, es decir, Guillermo II ó casi él, pues un Daniel con mostachos en forma de pararrayos es una cosa poco bíblica. El escultor lo había interpretado á su gusto.

El primer transporte de los mesinos liberados se ha ejercido aquí: han agarrotado con esposas las muñecas del criminal histrión y han colgado de su cuello un cartel, donde se leen estas palabras, trazadas en elegante estilo gótico: *Sic transit gloria mundi*. Indudablemente, ha sido por respeto hacia el santo lugar por lo que no se ha decapitado á la odiosa imagen.

Después de esto, ó simultáneamente, los mesinos han derribado tres estatuas que desde hace largo tiempo ofendían su vista: el viejo Guillermo—«el inolvidable abuelo»—y Federico Carlos—el príncipe Rojo— junto al palacio de Justicia, en esa admirable explanada desde donde se domina el curso del Mosela y que es uno de los más exquisitos y nobles panoramas franceses. Por fin, algo más lejos, han derribado los mesinos otra estatua, la de Federico III. Y así, toda la imperial dinastía de los Hohenzollern, el abuelo, el padre y el hijo, tiene su merecido. Los tres yacen lamentablemente al pie de su pedestal.

Los toques de los clarines nos atraen hacia la Explanada, frente á la estatua de Ney, que empuñando un fusil y adornada de banderas tricolores se alza en un armonioso cuadro de arboleda. El pelotón de caballería de honor, con su estandarte, ya está alineado en forma rectangular ante el pedestal del «bravo entre los bravos». De vez en cuando, algún rayo de sol que surte entre una grieta de las nubes alumbra gayamente la austeridad del cuadro.

Poco á poco, la municipalidad (que ha llamado á su seno á Mauricio Barrés, uno de los primeros que han acudido hacia su amada Lorena, libre al fin), los notables de la ciudad y las delegaciones van á ocupar los puestos que se les ha reservado. Pero la espera se prolonga bastante, pues la caída del caballo del general Mangin ha retrasado mucho la marcha del cortejo.

Por fin, se oye á lo lejos el cañón. Y el rumor de los vítores, rodando como una ola, pronto anuncia la llegada de las tropas. Helas aquí: el escuadrón de caballería de escolta y á continuación, jinete en un caballo blanco, el general Petain, ó más bien el mariscal Petain, pues circula la noticia de que el comandante en jefe de los ejércitos del Norte y del Nordeste, recibiendo á su vez la recompensa de sus eminentes é inestimables servicios, acaba de ser ascendido á la suprema dignidad militar. El alcalde y las autoridades ya tienen la consigna de llamarle «señor mariscal».

El mariscal viste de campaña, sin ninguna condecoración aparente, y va enfundado en un largo capote azul claro. Con su aspecto sobrio, la figura tiene una grave y profunda belleza. Una larga y vibrante aclamación le saluda, la misma que vibraba en Château-Salins, la misma que le acompaña constantemente desde que ha entrado en la ciudad al frente de sus tropas victoriosas: «¡Viva Francia! ¡Vivan nuestros liberadores!» y no cesa de oirse cuando pasa una bandera ó cualquiera unidad nueva, de aspecto impecable. Al paso de un batallón de tiradores senegaleses se grita: «¡Vivan los negros!» El destacamento de los artilleros de asalto despierta gran curiosidad, y á cada momento refluyen á los labios, como responsos de una letanía, reflexiones de este estilo: «Son muy distintos á los *boches*.» Ó bien: «Esto no es lo que estábamos acostumbrados á ver.» Los mesinos se hallan extasiados.

Algunos, en torno mío, preguntan: «¿Dónde está Petain?» Pues la imagen aún no ha popularizado en estos países los rasgos de nuestros admirables jefes. Después viene otra pregunta: «¿Dónde está Mangin?» Entonces, hay que explicar el accidente que impide al enérgico jefe del 10.° ejército, al fiel lorenés, recoger en este día de triunfo, tanto tiempo deseado, el premio de sus magníficos esfuerzos, de su valor y de su tenacidad.

ENTRADA DE LA DIVISIÓN MARROQUÍ EN CHATEAU SALINS

El mariscal Petain se hallaba rodeado de los generales Buat y Fayolle, de algunos oficiales del gran cuartel general y del Estado Mayor del 10.° ejército.

Alternando con los pausados estampidos de los cañonazos, las campanas de la ciudad volteaban incesantemente.

Cuando hubo pasado la última columna, el mariscal Petain marchó al Gobierno civil, donde debía investir de sus funciones á M. Mirman, comisario de la República en Metz.»

Pocos días antes de firmarse el armisticio, el 10 de Noviembre, había estallado en Metz la revolución. Fué un motín realizado por los soldados. La vida civil no sufrió alteración alguna; los servicios administrativos y municipales fueron acaparados por el Comité revolucionario, tan rápidamente, que nadie se dió cuenta de ello. Los jefes del ejército y las autoridades fueron destituídos, ante el general asombro de los vecinos, que no acertaban á darse cuenta de los sucesos, en su experimentación de cincuenta años de estricta disciplina en el ejército. Dos socialistas, uno obrero y otro suboficial, dirigieron la palabra al concurso de soldados.

El gobernador alemán, Von Lequis, intentó resistir en principio. Tenia cerca de dos escuadrones con ametralladoras y las emplazó en la plaza de Armas. Mandó una carga y no fué obedecido. Asombrado, vió cómo los escuadrones se unían á los amotinados. Los que debían defenderle se convirtieron en agentes de Seguridad al servicio de la revolución. El prefecto, el director de policía, el gobernador, las demás autoridades y todos los funcionarios aceptaron el nuevo orden de cosas.

Los cuatro primeros días nada ocurrió de especial, excepto el enarbolar la bandera roja—una bandera turca que recordaba la entrada de la Puerta en la contienda, previa la tintura roja de la media luna—. El Comité no se entendía ni podía resolver los conflictos. Se quiso impedir la orden de evacuación y se acusó como traidores á los jefes. Pronto faltaron vagones y material rodado.

La ciudad organizó una guardia cívica con soldados que no siguieron el movimiento y algunos prisioneros franceses. Los soldados prusianos, embriagados, se dedicaron al saqueo. Hubo una colisión y muertos y heridos. Bandas armadas, con soldados borrachos, dispararon las ametralladoras.

Las tropas francesas de avanzada y la serenidad de los vecinos impidió mayores males. Hacia Alemania se dirigieron los contingentes de soldados prusianos.

La triunfal entrada del ejército francés y las disposiciones del gobierno disiparon la pesadilla los últimos días del dominio imperialista en la Lorena. Un vaho repugnante acompañaba al postrer recuerdo de las tropas del kaiser en aquella tierra liberada.

El paso de los alemanes en todas partes había sido funesto. Veamos cómo relataba un periodista, adjunto al ejército yanqui de ocupación, los pormenores de la liberación del pueblo de Briey:

«Cercana á la frontera alemana, á sesenta y ocho kilómetros al Noroeste de Nancy, sobre el Woigot ó Mance, afluente del Mosela, y como capital del distrito en el departamento de Meurthe-et-Moselle, está la población de Briey, con sus cinco mil habitantes, dedicados especialmente á la explotación de canteras y pulimentación de piedras, industria que es muy importante en toda la comarca.

Fué un lugar de los que se invadieron primero. Sufrió verdadero cautiverio y sus habitantes padecieron toda clase de atropellos. Comarca rica y productiva, fué motivo de codicia y de explotación por los alemanes durante los cincuenta meses de guerra. Pocos días antes de estallar ésta, el gobierno francés, en un exceso de lealtad, más sentimiento que previsión, y para que no fuese juzgada como acción ofensiva, obligó á retirar á diez kilómetros hacia el interior las tropas que la guarnecían, detalle que comprueba que Francia no deseaba la guerra. Dejó allí algunas patrullas de vanguardia, los gendarmes y los carabineros del puesto fronterizo.

Entraron impunemente los hulanos de avanzada, sin obstáculo alguno, aterrorizaron las aldeas próximas y mataron á inocentes habitantes indefensos, cometiendo verdaderos crímenes.

Con gran alarde de fuerzas, en la madrugada del día 5 de Agosto de 1914 entró en la población el 144.° regimiento de infantería alemana. Tras él una división de artillería. Era el prólogo del martirio de la población. Penetraron como dominadores. «Seréis para siempre alemanes», dijo el comandante á las autoridades locales. Esta creencia se afirmó en la gente de la otra parte del Rhin con la testarudez teutónica.

Empezaron las vejaciones mandadas por Von Vitken, un abogado de Lubeck, convertido en comandante militar de la plaza. So pretexto de la igualdad ante el trabajo, se obligó al procurador de la República y á un juez del tribunal á recoger el barro de las calles, á los notables de la población á descargar las provisiones de los vagones, á los jóvenes de la sociedad distinguida á barrer los locales de la Kommandantur, bajo la insolente inspección de los oficiales. A todos se les dió trabajos fatigosos.

Se obligó á los habitantes, en diversas series, á trabajar en la trilla mecánica de los granos, tarea pesada en extremo. A otros á labores ordinarias en el lazareto, á las órdenes de diaconesas prusianas, á quienes un feroz patriotismo se sobreponía á las dulzuras de su sexo. Toda protesta ó conato de desobediencia era castigada con encierro y con prohibición de sentarse durante doce horas.

Se organizó el pillaje y el saqueo con el método y el orden característico de los germanos. Primero se ocuparon las bodegas, con el consiguiente resultado, que afectó á la gravedad de los conquistadores. Des-



LOS FRANCESES EN METZ. LAS TROPAS DE OCUPACIÓN DESFILANDO ANTE EL MARISCAL PETAIN

pués los metales, el caucho y la lana; sólo quedó una campana en la región.

Se impuso á Briey una contribución de 450.000 francos en metálico y de dos millones en géneros, con los correspondientes rehenes para su pronto pago, haciéndose al mismo tiempo un inventario del mobiliario de todas las casas.

La batalla del Marne hizo temblar á los invasores. En la noche del 18 de Agosto huyeron los amos, en la seguridad de la derrota. Perseguidos cerca de Nancy por las fuerzas de Castelnau, regresaron á la comarca los fugitivos, y para su defensa, abiertas las trincheras del bosque La Petre, Vauquois y Eparges, quedó tras ella dominada Briey.

La opresión feroz y odiosa duró cuatro años. Se convirtió la localidad en sitio de concentración y de instrucción de tropas y oficiales. Las órdenes draconianas se sucedían unas á otras. A toque de campana se proclamaban sanciones, multas, prisiones y penas de muerte. El terror imperaba en Briey.

El saqueo aumentaba en intensidad y extensión. Camas, ropas, colchones, muebles, todo desaparecía. Convencidos de lo permanente de su dominio, volvieron á bautizarse las calles, y hubo la Kaiserstrasse, la Rathaustrasse, la Franzjosephstrasse, respetándose sólo los nombres de las calles de Carnot y de Pasteur.



LA MUNICIPALIDAD DE MULHOUSE RECIBE AL GENERAL HIRSCHAUER, JEFE DEL 2.° EJÉRCITO FRANCES

El Comité americano de aprovisionamientos mandaba recursos, que no todos llegaban á la población y de los que se aprovechaban los amos. Ayudaba esto á conservar la serenidad de los habitantes. El fuego era continuado y desde la villa se divisaban los combates. Las derrotas de Verdún sirvieron de motivo para las exigencias de los prusianos. La rabia inspiró nuevas vejaciones, llamamientos de día y de noche, requisas, persecuciones, interrogatorios, etc. Se obligó á los vecinos á saludar servilmente á los oficiales quitándose el sombrero ó la gorra á su paso.

El valor cívico y la serenidad no abandonó á los habitantes. Sabían la proximidad de su liberación por el número de heridos alemanes que se mandaban á los hospitales. Su rebelión moral á las autoridades fué serena y reflexiva.

Cuando á fines de 1917 el número de heridos fué enorme, el kaiser los visitó para alentarles. Quiso pasar revista á las fuerzas de asalto; pero mandó que no llevasen municiones en la parada. ¿Temía Guillermo II una agresión de sus mismos soldados? No se sabe. Para la población fué la creencia de que se aproximaba el fin de su servidumbre.

Poco después, la confianza fué una realidad. Atravesaron la población los fugitivos de Saint-Mihiel. Eran derrotados moral y materialmente. «La guerra se acaba», decían. El hundimiento fué general, se relajó la disciplina, los soldados se burlaban de sus jefes, el saqueo llegó hasta los depósitos militares de provisiones.

Por un anuncio se supo el 10 de Noviembre la conclusión del armisticio. Al día siguiente comenzó la evacuación, y aunque las tropas desfilaron con orden, cada soldado llevaba la escarapela roja y cantaba, descubierta la cabeza, un himno alemán con música de la *Marsellesa*. Automóviles y carruajes llevaban el estandarte rojo. Los oficiales no ostentaban galones. Los que querían ser amos para siempre abandonaron la población mártir, llevándose lo que pudieron.

Las columnas yanquis entraron en el país liberado y la población las acogió con el entusiasmo que es de suponer. Se olvidaron las penalidades sufridas, y el entusiasmo llenó todos los corazones, al prorrumpir los habitantes en vivas á Francia y á sus aliados.

En la sala desvalijada del Municipio, á la luz de una vela, se celebró, bajo la presidencia del subprefecto, M. Massan, la primera sesión consistorial.

Este funcionario expresó la gratitud del gobierno por la actitud de la población durante su cautiverio. El adjunto, capitán Castier, del Cuerpo de Aviación, y que no dudó para castigar al enemigo en bombardear su población nativa, propuso que se diera á cuatro calles los nombres de Clemenceau, Joffre, Foch y Petain, acordándose así.

De los fondos de la población se votó la entrega de 200.000 francos para el empréstito nacional. Muchos de los votantes habían dado ya sus hijos á la patria.

Briey fué un alto ejemplo de valor y heroismo que compartieron tantas y tantas ciudades francesas.

El 22 de Noviembre, el general Gouraud, jefe del 4.° ejército, penetró en Estrasburgo al frente de sus tropas, y aquello fué una verdadera apoteosis. El día 25 se celebró de una manera solemnísima la recepción del mariscal Foch.

El entusiasmo de la capital de Alsacia, á la que acudieron millares de habitantes de los alrededores, fué indescriptible. Jamás se recibió tan bien á un ejército. Tal espectáculo compensaba cumplidamente todos los sacrificios. El general Gouraud hizo fijar la siguiente proclama:

«A los habitantes de Estrasburgo: A los soldados del 4.° ejército de gloria: Después de cincuenta y un meses de guerra, los hijos de la gran Francia vuelven á encontrarse, y sois vosotros los que habéis hecho este milagro. Sois vosotros, estrasburgueses y alsacianos, los que habéis guardado en vuestro fiel corazón el sagrado amor de la patria, á pesar de todos los vejámenes y de los malos tratos de un yugo odioso. La Historia no conoce otro ejemplo de tan admirable fidelidad. Vuestros soldados han combatido heroicamente en las más duras batallas que se vieron jamás, cubriéndose de gloria inmortal. La terrible barrera ha sido derrumbada. Las águilas de los postes de la frontera han caído para siempre. Francia corre hacia vosotros, estrasburgueses, como una madre hacia un hijo perdido y reencontrado. Ella respetará no solamente vuestras costumbres, vuestras tradiciones locales, vuestras creencias religiosas y vuestros intereses económicos, sino que curará también vuestras heridas y, en estos difíciles días, cuidará de vuestro abastecimiento. En esta hora solemne y magnífica que proclama el triunfo del Derecho, de la Justicia y de la Libertad sobre la fuerza brutal, unámonos todos, alsacianos liberados y soldados libertadores, en el mismo amor. ¡Viva Francia! ¡Viva Alsacia! ¡Viva la República!»

El mismo día precisamente hubo en el Senado francés un emocionante homenaje á los representantes de las regiones liberadas. En efecto, durante la sesión del día 22 se vió entrar en la sala la pálida figura del senador por el Aisne, Herman, á quien los alemanes llevaron con ellos cuando se vieron obligados á abandonar Laon. Detrás de él iban M. Dron, senador por el Norte, y el alcalde de Tourcoing. El presidente del Senado pronunció, entre aplausos, una alocución dándole la bienvenida. M. Herman contestó á esta cordial bienvenida en términos sencillos y emocionantes.

«No he hecho mas que cumplir con mi deber —dijo—. Debo añadir también que encontré más fácil cumplir con el deber que dejar de cumplirlo.»

El Senado hizo á estas palabras una calurosa acogida. Saludó con igual cordialidad el discurso de M. Dron, el cual trató de demostrar las consecuencias principales de su doloroso destierro. Expuso también las condiciones de su encarcelamiento. «Fuí colocado —dijo— en régimen secreto. En prisión celular durante seis meses, sin ser confortado en las acusaciones que habían servido de pretexto para mi detención y sin poder dar explicaciones.»

Aludiendo á ciertas explosiones provocadas por los alemanes en las estaciones de Bruselas, M. Dron exclamó: «Debemos estar con cuidado y vigilar, para que nuevas argucias alemanas no causen nuevas decepciones.»

M. Lebrun, ministro de las regiones liberadas, contestó en nombre del gobierno á M. Dron y M. Herman por su gran valor cívico, que contribuyó grandemente al sostenimiento moral de sus conciudadanos. «Repito —terminó diciendo— la promesa formal de que diversas cuestiones que nos señalaron serán objeto de nuestra más activa atención.»

Estas palabras fueron acogidas con aplausos.

Por supuesto, las tropas de los diferentes ejércitos aliados seguían avanzando por las diversas rutas que debían seguir. He aquí la versión oficial de esta marcha:

Parte francés del 23 de Noviembre: «La ocupación sucesiva de las localidades reconquistadas en la Lorena y en la Alsacia ha continuado hoy, en medio de un magnífico entusiasmo. En Colmar, especialmente, la solemne entrada del general Castelnau se ha efectuado entre las aclamaciones de toda la población, la cual ha testimoniado de esta manera su unión á Francia. Desde el Mosela hasta los Vosgos, la línea alcanzada hoy comprende Thionville, Rouzanville, Volckingen, Sarreguemines y Bitche. En Alsacia, nuestras avanzadas han llegado á Reiportswiller, Obetach, Danecorf, Gendetheim, Nendenheim, después de haber hecho su entrada en Ingwiller, Rouxviller y en Brumath, donde han sido objeto de la más emocionante acogida. La bandera del segundo regimiento colonial, que había sido enterrada en Villers-sur-Semoy en 1914, ha sido encontrada y devuelta con los honores militares al ejército colonial por el regimiento de infantería número 264.»

Parte británico: «Ayer nuestros destacamentos avanzados ocuparon Namur y rebasaron el Mosa, al Sur de esta ciudad. Hoy nuestro avance continúa en todo el frente. Nuestras tropas han alcanzado la línea del río Ourthe y se acercan á Ardenne y Ambresin. Durante nuestro avance de ayer cayeron en poder nuestro algunos centenares de cañones alemanes, numerosas ametralladoras y varios morteros de trinchera.»

Parte yanqui: «Hoy el 3.er ejército ha continuado su avance á través del Gran Ducado de Luxemburgo, alcanzando la línea Ingeldorf-Betzdore-Renin-Schengen.»

Inglés, del día 24: «Nuestra marcha hacia la frontera alemana continúa satisfactoriamente. Los elementos avanzados del 4.° ejército han atravesado el Ourthe, al Sur de Bomal, y han avanzado con rapidez al Este del río.

El número de cañones abandonados por el enemigo

en su retirada, y que han caído en nuestro poder, pasa de seiscientos. Hemos cogido además numerosos aviones y gran cantidad de material.»

Norteamericano, del mismo día: «El tercer ejército, continuando su avace á través de Luxemburgo, ha llegado á la frontera alemana desde Wallendorf á Schengen.»

Belga: «Nuestros elementos avanzados han llegado á la línea Lommel-Bourg-Leopole-Diest.

El rey, la reina, el príncipe Leopoldo y la princesa María han hecho hoy, en medio de gran entusiasmo, su entrada solemne en la capital, á la cabeza de destacamentos norteamericanos, franceses y británicos, así como de las tropas belgas. Los soldados aliados y belgas han sido objeto, por parte de la población de Bruselas, de una acogida calurosa, siendo frenéticamente aclamados.»



LLEGADA DE LOS GENERALES CASTELNAU Y HIRSCHAUER A COLMAR

Francés: «La ocupación completa de los territorios liberados de Lorena y de Alsacia está en vías de terminar. En la jornada de ayer nuestras tropas se instalaron en cierto número de ciudades y pueblos del valle del Sarre, entre ellas en Dillingen, Sarrebruch y Sarrelouis, donde el general que manda el 10.° ejército entró á la cabeza de sus tropas. En Alsacia, los regimientos franceses que llegaron con sus avanzadas á la antigua frontera tomaron posesión de Woerth, Froschwiller y Reichschoffen, como también de Sooltz y de Bischwiller. En todas partes las tropas francesas han sido acogidas con grandes muestras de entusiasmo por las poblaciones liberadas.»

Por otra parte, al principiar el mes de Diciembre, el presidente de la Asamblea nacional de la Alsacia-Lorena, celebrada en el antiguo Landtag de Estrasburgo, leyó una declaración en la que se consignaba la voluntad de aquella región. He aquí un extracto del citado documento:

«La Asamblea nacional de diputados de la Alsacia-Lorena, elegida por sufragio universal, saluda con júbilo el retorno de la Alsacia-Lorena á Francia después de larga y cruel separación. Estas provincias se enorgullecen de reincorporarse á la madre patria, con la salvaguardia de sus tradiciones, creencias é intereses económicos, é inician una nueva era de libertad, prosperidad y dicha. La agitación neutralista es obra de una ínfima minoría ó de agentes alemanes. La Asamblea es fiel intérprete de la voluntad constante é irreductible de la población de la Alsacia-Lorena y considera inviolable é imprescriptible el derecho de los alsaciano-loreneses á continuar siendo miembros de la familia francesa. La Asamblea considera un deber, antes de aplazar sus sesiones, proclamar á su vez que el derecho de Alsacia-Lorena á unirse á Francia es indiscutible y definitivo.»

Se acordó fijar esta declaración en todos los sitios públicos de los municipios de Alsacia-Lorena.

M. Delsor añadía que el referéndum ya no tenía razón de ser, pero sin embargo, la declaración no era superflua, «por correspondernos poner nuestro sello al acto de anexión y á la supresión del odioso tratado que nos arrancó de Francia».

El mismo día la Cámara de diputados de Alsacia-Lorena votó por unanimidad la reintegración de estas provincias á su derecho indiscutible y definitivo de poder unirse de nuevo á Francia.

Dos días después, el presidente de la República, acompañado de un importante cortejo presidencial, hizo una visita á la Alsacia liberada, personándose primeramente en la ciudad de Estrasburgo.

El alcalde le dió la bienvenida, entregándole las llaves de la ciudad. M. Poincaré le contestó diciendo que custodiaría bien las llaves y no dejaría jamás que pasasen á poder de nadie. Momentos después el Presidente tuvo que dirigir la palabra á la muchedumbre que se había congregado ante el Ayuntamiento.

En el discurso pronunciado desde el balcón de la Casa Consistorial, M. Poincaré declaró que el plebiscito estaba hecho y que Alsacia se había echado llorando de júbilo en los brazos de su madre, encontrada de nuevo. Y añadió:

«Incluso antes de la firma del armisticio había estallado con emocionantes demostraciones el amor hacia Francia, tan largo tiempo comprimido. En el momento en que vienen á estar entre vosotros el gobierno de la República y la representación nacional,

se estremece de entusiasmo toda Alsacia y expresa con evidencia irresistible la unanimidad del sentimiento popular. Ciertamente que para conocer vuestras aspiraciones y anhelos, Francia no tenía necesidad de este referéndum espontáneo y de estas espléndidas manifestaciones, pero bueno es que á los ojos de nuestros amigos y aliados Alsacia se mostrase inmediatamente tal como es; tampoco es malo que el eco de las exclamaciones de júbilo lleguen á los oídos alemanes. Si rechazamos otro plebiscito que no sea este, no es en modo alguno por temor á las sorpresas de escrutinio, sino que no queremos subordinar á ninguna consulta unos derechos que son incondicionales, imprescriptibles y sagrados. En una nación hay otros principios de vida que la forma de gobierno, la ley del suelo hereditario y la lengua; son ante todo la comunidad de tradiciones y la voluntad de mantener la patria.

Hoy Alemania ha disimulado sabiamente su odio con la mentira para ocultar al mundo la inutilidad de sus persistentes esfuerzos, que vuestros sentimientos han hecho fracasar lamentablemente. Estáis salvados y libres, y mañana seréis de nuevo franceses. ¡Querida Alsacia, dulce Lorena! Heos aquí las dos devueltas para siempre al hogar de los antepasados. Alsacia, el porvenir te llama y te sonríe; pronto trabajarás con nosotros por la prosperidad de Francia. En las Cámaras francesas tus representantes dejarán oir libremente los anhelos de las poblaciones laboriosas. Puedes estar segura de que Francia rodeará de la más celosa solicitud á sus hijos hallados de nuevo. Con nosotros meditarás las grandes lecciones de la guerra, comprendiendo la necesidad permanente de la unidad nacional, ayudando á aproximar cada vez más el ideal de justicia y humanidad que Francia tuvo siempre claro ante sus ojos. Recordarás igualmente con nosotros que pagamos caro tu retorno á la casa materna; millares de franceses cayeron en los campos de batalla para la reconstitución de la integridad de la patria. Con nosotros honrarás la memoria de los muertos.»



EL GENERAL CASTELNAU FRENTE Á VARIOS ABANDERADOS AGRUPADOS ANTE LA ESTATUA DEL GENERAL RAPP, EN COLMAR

Después de la recepción en el Ayuntamiento, M. Poincaré y su séquito visitaron la catedral, el templo protestante y la sinagoga. Por la tarde tuvo lugar el desfile de las sociedades militares y corporaciones de Alsacia. M. Poincaré fué hasta el puente de Kehl, á cuatro kilómetros de Estrasburgo, guardado por soldados franceses, y regresó á la ciudad entre grandes aclamaciones.

El día 10, el presidente de la República fué recibido en la Prefectura de Colmar. Y en su respuesta al discurso de acogida del alcalde, dijo, entre otras cosas, lo siguiente: «Durante cuatro años hemos luchado para volver á estrechar la mano que nos tendíais. Estábamos allá arriba, muy cerca de vosotros, en las cumbres de los Vosgos. Distinguíamos entre la bruma del valle la silueta de Colmar, y teníamos la impresión de estar bajo la pesadilla de un sueño; la sangre corría por el hermoso valle; las granadas franqueaban los pinares y los hombres permanecían inmóviles en el frente.

Pero la larga espera no nos produjo desaliento, sino que aumentó nuestras fuerzas, con la voluntad de no terminar la guerra hasta que Colmar y el resto de Alsacia nos fuesen devueltas. Conocíamos el ardor de vuestros sentimientos franceses; sabíamos que Colmar era la primera ciudad de Alsacia que se había dado á Francia y que le había permanecido fiel, tanto en la mala como en la buena fortuna. Repetíamos la hermosa protesta de vuestro diputado Jacques Preiss, en Mayo de 1897, ante el Reichstag; oíamos á Wetterlé y á Blu-

menthal que nos decían los sufrimientos morales y las obstinadas esperanzas de vuestra vida; nuestro deber estaba trazado: vencer con vosotros ó morir con vosotros. Si no hubieseis vuelto á ser franceses, Francia no habría vuelto á ser ella misma; habría sido condenada á la decadencia inevitable y no se habría levantado jamás de su abatimiento. Hemos logrado entrar en Cólmar y de ella no volveremos á salir.»

El mismo día M. Poincaré marchó á Mulhouse, y en el edificio de la Bolsa pronunció un discurso agradeciendo la feliz acogida que se dispensaba á la madre patria.

«Por dos veces, desde que empezó la guerra—dijo—, pudo creerse Mulhouse libertada y por dos veces volvió á caer en manos de sus opresores. Su suplicio fué aumentado con decepciones sucesivas y agravado aún por el largo tiempo que estuvo á dos pasos de la línea de fuego. Vivió el tronar de los cañones y vió los gigantescos combates que los ejércitos del Derecho libraron durante cuatro años contra el orgullo germánico antes de conseguir destruirlo. He aquí á los soldados que han regresado ya, y después de todas las ansiedades pasadas, podéis festejar por último con toda seguridad á los libertadores.»

Á continuación, el Presidente recordó que cuando hace ciento veinte años estaba unida á la Federación suiza, Mulhouse pidió su incorporación á Francia, declarando que Mulhouse reposaba en el seno de la República francesa. El Presidente saludó con júbilo los sentimientos franceses de la gran ciudad, describiendo sus brillantes esfuerzos industriales, y terminó diciendo:

«El espíritu de libertad, estrechamente unido á la idea de justicia social, fecundó todas vuestras empresas, y aportáis á la patria un rico patrimonio moral y material. Francia se esforzará en desarrollar aún más con vosotros estas energías y en contestar á vuestra emocionante fidelidad con solicitud constante y con fraternal colaboración.»

Procedentes de todas las comarcas de Alsacia-Lorena se recibían en Estrasburgo innumerables telegramas dirigidos al presidente de la República y al jefe del gobierno, M. Clemenceau, expresando á ambos la gratitud que sentían las regiones libertadas. Antes de salir de Alsacia-Lorena, M. Poincaré hizo un donativo de veinte mil francos para coadyuvar á diversas obras que iban á emprenderse en dicha región.

En Metz y Estrasburgo había entregado cincuenta mil francos, destinados á obras benéficas.

La reconquista de Alsacia-Lorena daba lugar á que se expandiesen libremente en estas provincias los sentimientos comprimidos desde hacía cuarenta y siete años.

Decía así un notable cronista:

«Un acto conmovedor dentro de su sencillez es el de la devolución de las viejas banderas que ondeaban en Alsacia-Lorena en los días de la guerra franco-prusiana. Los vencidos entonces, obligados por la fuerza, guardaron como reliquias las patrióticas enseñas, las ocultaron á las autoridades imperiales, y escondidas cariñosamente en Francia, hoy son enviadas como oriflamas del triunfo de nuestros días á aquellos países donde conquistaron el cariño y afecto de sus naturales.



TROPAS FRANCESAS DESFILANDO POR LAS CALLES DE COLMAR

La victoria es reparación y vindicación, y nada puede ser su más espléndido símbolo que esos pedazos tricolores, que si ayer fueron esperanza, hoy consolidan el triunfo.

Recordemos la bandera de la fortaleza de Bitche. Durante la guerra, pese á los duros ataques, no fué arriada. Aquella población fué inexpugnable cuando los austriacos atacaron los Vosgos en 1744 y cuando en 1793 los prusianos, coligados con todas las monar-

quías, la combatieron. En la guerra de 1870-71, al cumplirse las condiciones del tratado de paz, salió con los defensores á tambor batiente y con todos sus honores, para resguardarse en Francia y conservarla en el Museo de Artillería.

Esta bandera tiene su leyenda. El comandante Teyssier, que mandaba la ciudadela y plaza en aquella época—y muerto poco antes de la actual guerra á la edad de noventa años—, cuando fué requerido á entregar la fortaleza, respondió así al oficial prusiano: «No debemos ser jueces de nuestras victorias. Decid á los que os envían que estamos resueltos á defender la plaza hasta el fin.» Y así lo hicieron. Esta enseña venerable, que guardó el glorioso general Gallieni, va á ser devuelta á la población. Será testimonio de afectuosos recuerdos; fué bordada por las señoras de la villa, con la banda de la alcaldía de Sarreguemines, y sus franjas de oro eran las de la bandera parroquial. Al despedir la bandera, el represente de la municipalidad manifestó su sentimiento al jefe del ejército. «No os digo adiós, sino hasta la vista—dijo—. Recordad que Bitche no os olvidará jamás.»

Y el glorioso comandante Teyssier cumplió así el encargo dirigiéndose á sus soldados en la orden del día 15 de Marzo de 1871:

«Esta bandera, glorioso testimonio de nuestro valor y de nuestra paciencia durante ocho meses de sitio y bloqueo, será presentada al jefe del Estado, al que pediré sea depositada en el Museo de Artillería hasta el día en que pueda ser llevada aquí de nuevo por un ejército francés valiente y triunfante. Es una prenda que Francia querrá restituir un día á una población tan desgraciada, sobre la que se va á imponer el yugo del extranjero.»

Y los días felices han llegado. La bandera, triunfante y gloriosa, vuelve á Bitche, tras cuarenta y siete años de amor y esperanza, para confundirse en el mismo sentimiento que alentaba á los defensores de ayer y á los vencedores de hoy.

En Altkirsch se han repetido otras ceremonias parecidas. La bandera que flotaba en la Alcaldía en 1870 fué confiada al entonces alcalde, M. Brill, con el encargo de devolverla á la ciudad cuando volviese á ser francesa. Hoy la entrega á la ciudad, que á su sombra afirma su voluntad de pertenecer á Francia.

Otra bandera gloriosa ondeará en la tierra libertada. Con las tropas que han entrado en Estrasburgo va la que acompañó en 1838 los restos del general Kléber, cuando se trasladaron de la catedral á la bóveda sobre la que se levanta el monumento dedicado á su memoria en la plaza de Armas.

También tiene su historia este estandarte. Fué guardado y escondido por M. Gustavo Bruder en 1870, en los tristes días de la invasión, y llevado después á Francia por sus hijos, á quienes dió el encargo de devolverlo á Estrasburgo en el día del triunfo. Una delegación de miembros de Sociedades patrióticas cumplirá ese deber de reparación y de recuerdo.

Gloriosas banderas unen el ideal de ayer con el de nuestros días. Al ondear llevarán una oración de patriotismo de los que las enarbolaron en las pasadas luchas, serán una afirmación del pensamiento de los que sufrieron extraña dominación durante cuarenta y siete años, y levantarán el espíritu de los que con sus sacrificios y abnegación han restituído las queridas provincias á su patria verdadera.»

La obra de liberación y de justicia se estaba cumpliendo.

II

Reconquista de Bélgica

Hacia el 22 de Noviembre entraron en Bruselas los reyes de Bélgica, siendo acogidos triunfalmente.

Con este motivo, en la apertura de la sesión de la Cámara de diputados de Francia, el presidente, M. Paul Deschanel, celebró la triunfal entrada de los soberanos y del ejército belga en Bruselas, al mismo tiempo que la de los ejércitos franceses en Alsacia-Lorena, é hizo un grandioso elogio de Bélgica, libertada por su heroico rey y su esforzado ejército.

«Esperando—dijo el presidente de la Cámara—la próxima venida á París de los soberanos belgas, nuestro pensamiento se traslada á los primeros días de Agosto de 1914, en que Alemania, después de haber intentado destruir la vigilancia de sus vecinos, se lanzó sobre ellos, uniendo, como siempre, la violencia á la astucia, y cometiendo espantosos crímenes que el mundo no olvidará jamás. Bien conocidas son las altivas palabras del rey Alberto: «Antes de que mi ejército sea aniquilado, los alemanes pasarán sobre mi cuerpo.» Los belgas lucharon hasta la muerte para asegurar su independencia. Al mismo tiempo que al rey de los belgas, aclamamos á la reina Isabel, toda sencillez, caridad y valor, que pasó por las más crueles desilusiones íntimas y que continuó fiel á su desgraciada y violada patria. Otra gran figura que quedará siempre eterna en el cielo de Flandes es la del general Leman y la de los valientes defensores de Lieja, que con su enérgica resistencia retrasaron la invasión, haciendo posible la victoria del Marne. No olvidaremos tampoco al burgomaestre Max, que opuso á la insolencia germánica su heroísmo y su espíritu indomable. Recordemos, en fin, la gran figura del cardenal Mercier, quien al espíritu del evangelio unió su ardiente patriotismo, que ha inspirado á todos los héroes belgas que han luchado con los aliados en nuestros campos de batalla inmortales. Francia se siente satisfecha y orgullosa de haber acogido al gobierno belga durante la invasión, y cree que la amistad entre los dos países se ha fortificado y será inmortal.»

Los alemanes habían salido de Bruselas días antes,

la mayoría de ellos después de haber vendido sus equipos.

En la estación de Turn-et-Taxis y en el tinglado que servía de depósito á los alemanes, éstos lo habían saqueado todo. Los soldados rompieron las cajas y se reequiparon completamente. Luego se llevaron las mantas y conservas, que se esforzaban en vender al populacho.

Hubo riñas entre los soldados y la gente baja de la población, resultando algunos heridos.

«Ayer mismo—decía un periódico correspondiente al día 19—un grupo de individuos intentó invadir el tinglado para continuar el saqueo, pero los aduaneros belgas sostuvieron una verdadera lucha para impedir el robo del material, botín de guerra de los aliados. El enemigo dejó en el depósito por valor de millones de francos de material. Numerosos trenes de municiones se alinean en las vías; el contenido de otros fué arrojado al canal.

Hacia las cuatro de la mañana, las últimas tropas enemigas empezaron á evacuar la ciudad por la calzada de Lovaina, y hasta las siete fué un desfile ininterrumpido de camiones y vehículos de todas clases.



BRUSELAS. ALEMANES EN LA ESTACIÓN DEL NORTE ANTES DE SU MARCHA

Al despertar, la ciudad encontró una proclama de M. Lemmonnier, fijada en los muros, anunciando que el suelo de la capital, mancillado desde el 20 de Agosto de 1914, había sido por fin purificado, é invitando á los habitantes á empavesar las casas y reservar una calurosa acogida á las tropas victoriosas y á los soberanos.

Á pesar de la temperatura glacial, la multitud es numerosa en las calles. La aparición de los soldados aliados provoca aclamaciones sin fin. La multitud, jubilosa, da libre curso á sus sentimientos. En todas las calles de la ciudad no se ven mas que banderas belgas y aliadas.

Esta mañana la población se dirigía compacta hacia la Gran Plaza, donde tendrá lugar la ceremonia de la proclamación de la libertad de la ciudad.

Al extremo de la plaza se levanta la estatua de la Brabançonne, esculpida por Samuel, para la entrada de los aliados. Detrás de la casa del rey se erige un monumento á Edith Cavell.

Los diarios reaparecen hoy.

Á las diez, precedido de trompetas, ha aparecido en lo alto de la escalera de los Leones M. Lemmonnier, seguido de todo el Consejo municipal.

M. Echevinal anuncia la liberación de la ciudad. Su discurso es interrumpido por las aclamaciones de la multitud, que hace juramento de no entregarse jamás á actos de saqueo y asesinato de alemanes. El estandarte nacional se iza en la Casa Ayuntamiento, y al instante, en todas las ventanas de la plaza se despliegan centenares de banderas belgas y aliadas. La multitud canta la *Brabançonne* y los himnos aliados, frenéticamente aplaudidos. El entusiasmo llega al colmo. Se forma un cortejo llevando al frente las antiguas banderas de la revolución de 1830, símbolos de la libertad belga.

La manifestación se dirige á la plaza de los Mártires, donde descansan los héroes de 1830.

Todas las calles están llenas de gente y se hallan empavesadas con banderas belgas y aliadas.

Bélgica amaba á su rey. Todo lo había merecido Alberto I á fuerza de heroísmo.

Al cumplirse el primer aniversario del atropello de Bélgica, un importante periódico bruselés evocaba brillantemente el momento histórico que había de inmortalizar á la nación.

«Hoy hace un año —decía—, cuando el rey subió la gran escalera que conduce al hemiciclo de la Cámara, una lágrima brillaba en sus ojos. Se dominó á sí mismo, y con la cabeza enérgica, el paso firme, atravesó el despacho de la Cámara en medio de grandes aclamaciones y de vítores. Las tribunas desbordaban de público, que no cesaba de manifestar sus sentimientos de patriótico entusiasmo.

Se hizo el silencio. El rey estaba allí, de pie, dispuesto á leer su discurso. Y en medio del silencio, oyéndose hasta el latido de los corazones, cayeron lentamente estas palabras, bien medidas y pronunciadas por una boca enérgica:

«Señores:

Nunca, desde 1830, sonó para Bélgica hora más grave; la integridad de nuestro territorio está amenazada.

La misma fuerza de nuestro derecho, la simpatía que Bélgica, celosa de sus libres instituciones y de sus conquistas morales, no ha cesado de gozar entre las otras naciones, la necesidad para el equilibrio de Europa de nuestra existencia autónoma, nos hacen esperar que los acontecimientos temidos no se producirán.

Pero si nuestras esperanzas se frustran, si nos es

preciso resistir á la invasión de nuestro suelo y defender nuestros hogares amenazados, ese deber, por rudo que sea, nos encontrará armados y decididos á realizar los mayores sacrificios.

Desde ahora, y en previsión de toda eventualidad, nuestra juventud se halla en pie, firmemente resuelta, con la tenacidad y la sangre fría tradicionales de los belgas, para defender la patria en peligro.

Yo le dirijo, en nombre de la nación, un fraternal saludo. En todas partes, en Flandes y en la Valonia, en las ciudades y en la campiña, sólo un sentimiento une los corazones: el patriotismo; una sola misión llena los espíritus: la independencia comprometida; un solo deber se impone á nuestras voluntades: la resistencia.



RECEPCIÓN DE LOS REYES DE BÉLGICA EN EL AYUNTAMIENTO DE GANTE

En estas circunstancias graves, dos virtudes son indispensables: un valor sereno pero enérgico, y la unión íntima de todos los belgas.

Una y otra acaban de afirmarse radiantes á los ojos de la nación llena de entusiasmo.

La irreprochable movilización de nuestro ejército, la multitud de enganches voluntarios, la abnegación de la población civil, todo ha demostrado, de una manera indudable, el valor reconfortante que transporta al pueblo belga.

El momento es para la acción.

Os he reunido, señores, para permitir que las Cámaras legislativas se pudieran asociar con el impulso del pueblo en un mismo sentimiento de sacrificio.

Espero que sabréis tomar, urgentemente, las medidas que la situación exige.

Viendo esta Asamblea anhelante, en la cual no hay mas que un partido, el de la patria, latiendo todos los corazones al unísono, se trasladan mis recuerdos al Congreso de 1830. Y os pregunto: ¿Estáis decididos á conservar incólume el patrimonio de vuestros antepasados?

Nadie faltará á su deber.

El ejército, fuerte y disciplinado, está á la altura de su misión; tanto mi gobierno como yo, tenemos plena confianza en sus jefes y en sus soldados.

Adherido estrechamente con la población, sostenido por ella, el gobierno tiene conciencia de sus responsabilidades y las asumirá hasta el fin, con la convicción de que el esfuerzo de todos, unidos por el patriotismo más ferviente, constituirá la salvaguardia suprema del país.

Si el extranjero, despreciando la neutralidad, cuyas exigencias hemos observado escrupulosamente, viola el territorio, encontrará á los belgas agrupados en torno del soberano, que no traicionó jamás su juramento constitucional, y del gobierno, investido de la confianza absoluta de la nación entera.

Tengo fe en nuestros destinos. Un país que se defiende impone respeto á todos. Ese país no perece nunca.

Dios estará con nosotros en esta causa justa.

¡Viva la independencia belga!»

La emoción llegó al paroxismo.

En medio de grandes ovaciones, la familia real dejó el Parlamento.

Ocupó la tribuna el ministro de la Guerra. Pero en la vía pública la multitud le reclamaba. Un miembro del Parlamento, velando por las tradiciones parlamentarias, previno al Presidente que su deber estaba en permanecer en el banco. Pero los gritos de la multitud eran cada vez más apremiantes.

«Id—dijo el ministro del Interior—, puesto que os reclaman.» El ministro de la Guerra se asomó al balcón, diciendo: «¡Tengo el dolor de anunciaros que el suelo de la patria ha sido hollado...!»

Era verdad. El ministro acababa de recibir un despacho del Estado Mayor, informándole que las tropas alemanas habían franqueado la frontera. El crimen estaba consumado.

Se oyeron gritos de rabia en la calle. Y toda la multitud, en una sola voz: «¡A la frontera! ¡fusiles!»

En medio del tumulto se dejó oir la voz de M. Broqueville: «¡Nos podrán vencer, pero no nos someteremos!»

Mil voces repetían: «¡A la frontera!» Muchas mujeres, con un gesto de sacrificio, levantan sus hijos con los brazos extendidos.

«¡El invasor puede venir; una nación le barrerá el camino!»

Hasta aquí la evocación del periódico bruselés.

Aquella misma noche, los representantes de la nación alemana se reunían en el Reichstag para ilustrarse con la palabra del canciller sobre la situación internacional.

Las palabras de Bethmann-Hollweg fueron éstas:

«Nos encontramos en estado de legítima defensa; la necesidad no conoce ley. Nuestras tropas han ocupado el Luxemburgo y han atravesado tal vez la frontera de Bélgica. Esto está en contradicción con el derecho de gentes... pero la injusticia que cometemos la repararemos cuando nuestro objetivo militar esté alcanzado.»

Nadie, en el Reichstag, protestó contra las cínicas palabras del canciller, y toda la nación alemana se hizo cómplice de aquel asesinato.

«Mientras el joven rey de la épica Bélgica entra de nuevo como vencedor en sus ciudades empavesadas—decía otro cronista—, he ido á saludar, en su trono inmóvil, al arzobispo de Malinas, el cardenal Mercier. El cardenal es eminente. Su grandeza traspasa las fronteras de su país. Cuando Roma se encerraba en un silencio en el que la conciencia alemana veía una absolución, puede decirse que él salvó el honor y la vida del catolicismo, que los obispos alemanes habían atado como un cadáver al carro de guerra de los Hohenzollern.

El palacio arzobispal de Malinas es un vasto cuartel blanco y austero. El frío de esta brumosa mañana de Noviembre se filtra por los vastos corredores, por las piezas apenas amuebladas, donde los obuses y la metralla de 1914 han agujereado los techos y acribillado los muros. Un secretario, que viste sotana, guía hacia el despacho del cardenal á nuestra delegación en uniforme, que ha pedido saludarle en nombre de la prensa francesa agregada al Cuartel General.

De pie, en medio del cuarto frío y desnudo, percibimos un anciano muy alto y huesudo, cubierto con una negra sotana, ciñendo una faja de morado cardenalicio.

Contra los criminales de ayer no profirió ninguna palabra de odio, pero señaló con una frase irónica la actitud grosera é insultante de los oficiales que le fueron enviados muchas veces de Bruselas para ordenarle se justificara de ciertas frases muy enérgicas inscritas en sus pastorales.

«Uno de estos oficiales llegó en el momento en que yo iba á celebrar la misa. Me vigiló, después, desde las seis de la mañana hasta la noche. Me entregó un cuestionario escrito, ordenándome de contestarlo punto por punto. Yo lo hice con toda calma. Se impacientó. Yo le dije: «Os habéis tomado vuestro tiempo para redactarlo. Tomaré el mío para responder.» Se marchó, mandándome que fuese al día siguiente á la Kommandantur de Bruselas. Me negué á ello. «Mi jornada—le dije—está retenida por una excursión pastoral. No soy libre hasta pasado mañana.» Acabó por decirme que me telefonearía las órdenes. Nunca las he recibido y no me he preocupado jamás.»

Monseñor Mercier se conmovió solamente citándome las cifras que atestiguan el valor de su querido pueblo belga.

«Doce mil hombres fueron presos en mi diócesis y deportados para ser forzados á trabajar para Alemania. Seis solamente cedieron á la amenaza y al hambre; todos los otros se negaron.»

El cardenal nos dijo que el número de párrocos de aldea martirizados y ejecutados por los invasores



Príncipe inglés Alberto. Príncipe Leopoldo. El rey. La reina.

ENTRADA DE LOS REYES EN BRUSELAS

en 1914 fué exactamente de cuarenta y nueve. Atribuye estos crímenes al odio de los regimientos compuestos de protestantes luteranos. Más tarde los odios religiosos se apaciguaron. Respecto á los limosneros católicos, mostraron siempre una hipócrita deferencia y venían al arzobispado á pedir las autorizaciones requeridas por la disciplina eclesiástica.»

En la entrada de los reyes en Bruselas precedían al cortejo varios destacamentos norteamericanos, franceses y británicos, que fueron saludados con grandes aclamaciones, y después las tropas belgas. Durante el desfile el entusiasmo era indescriptible. El rey y la familia real fueron calurosamente aclamados. El cortejo llegó ante el Parlamento, donde los inválidos formaban cordón, y el rey se detuvo ante el palacio de las Cámaras y asistió al desfile de tropas, teniendo á su lado á la reina y al duque de Brabante, al príncipe Alberto de la Gran Bretaña, al conde de Flandes, y detrás de ellos á las misiones francesa y británica, al general Pershing y numeroso Estado Mayor belga, con el general Leman á la cabeza.

El desfile de las tropas terminó á las 12'55, y el rey, la familia real y su séquito entraron en el Parlamento, donde los senadores y diputados estaban reunidos.

Veamos cómo reseñaba un periodista francés los incidentes de esta sesión histórica:

«La sesión real en la Cámara se abre á las trece. La reina hace su entrada en la Cámara acompañada del ministro de la Guerra y seguida por el príncipe Alberto de la Gran Bretaña, la princesa María-Josefa y el príncipe Leopoldo. La reina se inclina ante el cardenal Mercier, que está al pie de la tribuna, así como Adolfo Max, el famoso burgomaestre.

Una inmensa aclamación de «¡Viva la reina!» atruena el espacio. La soberana saluda y se sienta en el estrado á la izquierda de la tribuna.

Cuando el rey entra, todos los diputados se ponen de pie. El público y la prensa gritan «¡Viva el rey!» y agitan los pañuelos. El rey estrecha cordialmente la mano del cardenal Mercier y de M. Max, y luego se sienta en el sillón de la presidencia, acompañado del príncipe heredero y en medio de grandes aclamaciones. Nuevos aplausos saludan la entrada de los generales de las naciones aliadas.

El rey pronuncia el discurso del Trono, á menudo interrumpido por aclamaciones.

En el discurso del Trono pronunciado en la Cámara por el rey, éste recuerda que el ejército nacional le fué confiado hace cuatro años para defender la patria, y viene hoy á decir á los representantes del país lo que fueron los soldados de Bélgica, la resistencia y el valor que desplegaron y los grandes resultados que obtuvieron. El rey expone que su conducta se ajustó á las reglas siguientes:

«1.ª Cumplir en toda su plenitud las obligaciones internacionales y salvaguardar el prestigio de la nación y los deberes á los cuales todos los pueblos se han conservado fieles.

2.ª Ahorrar la sangre de los soldados, asegurar su bienestar y aliviar sus sufrimientos. En la campaña de 1914 las operaciones del ejército belga fueron decisivas y permitieron á los aliados detener la ofensiva alemana en la línea donde se estabilizó por espacio de cuatro años.

Luchando solos durante dos meses y medio en toda la extensión del territorio belga, desde Lieja hasta Amberes, y después desde Amberes hasta el Yser, el ejército belga fué el primero en contener los primeros ataques del invasor, luego retrasó y atajó los movimientos de su poderosa asaltante, y por último contribuyó, por medio de una larga y heroica batalla que libró á las orillas del Yser, á la derrota de las tropas alemanas.

La campaña de 1915 comenzó bajo los mejores auspicios. La Gran Bretaña creaba poderosos ejércitos; Italia traía una importante ayuda á la Entente, y cuatro grandes pueblos militares iban á la lucha contra los Imperios centrales. Reorganizados prontamente, gracias, sobre todo, al patriotismo de esta ardiente juventud, que desafiando todos los peligros cruzó la frontera para colocarse al servicio de su país, el ejército comenzó en las pantanosas trincheras del Yser á construir la última muralla en que quedaría izada la bandera nacional en esa larga espera de cerca de cuatro años. Aquí hubo numerosas y terribles luchas con objeto de conservar intactas sus posiciones, esperando pacientemente el día en que por fin sería posible dejarlas después de derrotar al enemigo y de desalojarle de allí. El año 1918 nos ha traído este día esperado durante tanto tiempo.

Norte América, nuestra nueva y poderosa aliada, añadió un soberbio y entusiasta esfuerzo al de nuestras demás naciones aliadas. Nuestro poderoso enemigo comenzó á tambalearse. Este fué el momento escogido por el ejército belga. El 28 de Septiembre, reuniendo todas sus fuerzas, se lanzó á asaltar las líneas enemigas, y en un solo avance irresistible y sublime capturó las alturas de Flandes, que hasta entonces habían desafiado los ataques de las más valerosas tropas, y continuó atacando y persiguiendo al adversario junto con ejércitos aliados hasta el día en que el enemigo se vió obligado á declararse derrotado.

Al terminar esta breve relación de nuestras operaciones militares, digo á todos que Bélgica puede contemplar con orgullo la tarea realizada por su ejército durante esta lucha sin igual. El ejército ha cumplido perfectamente con su deber, elevando el prestigio nacional y la reputación de nuestras armas y prestando al mundo entero un servicio inestimable.»

El rey Alberto terminó con las siguientes palabras:

«Tengo otro deber que cumplir, y es el de dar testimonio de las magníficas cualidades militares de las tropas aliadas que han combatido en nuestra tierra en estrecha unión con las nuestras, todas las cuales estaban animadas por el mismo ideal y con el mismo espíritu de sacrificio y de honor. Honor á los soldados de Francia, de la Gran Bretaña y de los Estados Uni-

dos, que han venido en nuestra ayuda. Respetuosamente inclino mi cabeza ante aquellos que han muerto y reposan en nuestra tierra, que será sagrada para siempre.»

Por la tarde, la comitiva real visitó el Ayuntamiento, donde fué recibida entusiásticamente por todo el Consejo comunal de Bruselas, presidido por su heroico burgomaestre.

Mientras tanto, proseguía la liberación de todo el territorio belga, así como también las primeras ocupaciones que se practicaban en Alemania.

El enviado especial de *L'Illustration*, Emilio Henriot, detallaba parte de esas maniobras en una crónica titulada «De Lieja á Aix-la-Chapelle, por Spa», y que decía así:

«*Lieja, 25 de Noviembre de 1918.*—Anteayer salí de Bruselas para Lieja. «Ya no se ven alemanes», se nos decía. Informes inexactos. Cuando penetrábamos en la gloriosa ciudad por el barrio de Angleure, un convoy nos cerró el camino: un largo convoy compuesto de toda suerte de vehículos cargados, vasto traslado de las retaguardias del ejército vencido, los últimos *boches* que se iban. Fué un espectáculo agradable y sobre el que no había lugar para entretenerse, pues ha sido bastante gris; pero éste ofrecía una particularidad que merece citarse. Los alemanes se iban en buen orden; no mostraban banderas nacionales ó rojas; obedecían escrupulosamente á sus oficiales. Cada carro iba bien cargado de cajas, sacos, material y aprovisionamientos de todas clases. En suma, el ejército alemán partía en muy buen orden. Únicamente los primeros soldados fueron los que desfilaron con ostentaciones de banderas rojas. Y esto sólo fué por muy poco tiempo, es decir, durante los dos ó tres días que sucedieron á la firma de armisticio.



EN LA PUERTA DE FLANDES, EN BRUSELAS, EL BURGOMAESTRE MAX RECIBE Á LOS SOBERANOS

¿La explicación? Hela aquí: El ensayo de movimiento revolucionario, de origen bolchevik, del 10 de Noviembre, provocado por los delegados del Comité de obreros y soldados en Berlín *(Soldatenrat)* ha sido localizado en las ciudades situadas detrás del frente. Así, pues, las tropas procedentes de las líneas se mantienen perfectamente disciplinadas y temerosas de sus jefes, tropas que de seguro ignoran todo lo que ha ocurrido en Alemania, que desconocen incluso la abdicación del emperador y que en su mayoría creen que regresan victoriosas á su casa. Además, se da como seguro que los comités de soldados que se han apoderado del Poder eran instrumento del alto mando, del que recibían las instrucciones, y que después de haber encauzado tan hábilmente el movimiento revolucionario en sus principios, lo orientaron en provecho suyo, pues el orden y la disciplina quedaban intactos bajo una apariencia de anarquía.

Pero la autoridad de los comités de soldados ya parece haber ganado tiempo, al menos en lo que concierne á los territorios todavía ocupados por el enemigo en la fecha en que escribo estas líneas. Un cartel fijado en las calles de Lieja advierte á la población que no se tome en cuenta, á partir del 22 de Noviembre, ninguna orden que emane del *Soldatenrat*. Una mano invisible enreda los hilos de la intriga y de la comedia bolchevik. Disfraz que demuestra cuán poco sincero es el alemán, incluso en la derrota, cuánto hay que desconfiar de él, incluso bajo los pliegues de la bandera roja...

Al conocer su liberación, Lieja lanzó un gran grito de alegría. Á partir del 11 de Noviembre toda la ciudad estuvo empavesada, y sus odiosos ocupantes ya tuvieron que salir de ella bajo el flamear de millares de banderas aliadas. Tales son nuestras horcas caudinas.

Ciertamente, Lieja ya no pensaba en ellos. Cuando nosotros entramos, la ciudad se hallaba ocupada por completo en recibir, con un entusiasmo indescriptible, á los millares de prisioneros franceses, ingleses, italianos y rusos liberados que por columnas y en un estado lamentable, pero transformados de alegría, iban llegando á las plazas. Lieja alberga así quince mil prisioneros. Decíase que afluirán hasta el número de cuarenta mil. El Consejo comunal se ha prestado generosamente á la difícil tarea de proporcionar alojamiento y víveres á esos desgraciados, maravillosamente ayudado en esta misión por toda la población liejense; de suerte que como cada cual se honraba recibiendo un prisionero, casi todos han sido acogidos entre los habitantes. Inútil decir cómo se les trata. Tan bien como lo merecen, seguramente. Una suscripción pública abierta por la ciudad ha reunido en dos días más de 125.000 francos, que se dedican á la manutención de los prisioneros. Cada uno de ellos recibe diariamente 1'25 francos.

Es que Lieja, en particular, ama á Francia como á su propia patria. Aquí no parece que estemos en el extranjero, sino en nuestro propio suelo. El mismo acento ligeramente entonado, la misma alegría irónica

y fría en las miradas y en la voz, la misma gentileza, la misma vivacidad de espíritu. Somos de una misma familia.

Spa, 26 de Noviembre.—Vengo de ver una casa histórica, es decir, el bonito castillo de Neubois, en Spa, que fué por espacio de varios meses cuartel general y residencia particular del kaiser. Un grande y hermoso parque despojado por el invierno. Es en Spa, según se sabe, donde reside y trabaja, bajo la presidencia del general Nudant, la comisión interaliada encargada de hacer ejecutar las condiciones del armisticio. Por justa compensación de las cosas del mundo, es en la casa que albergó al ex emperador donde vive hoy el jefe de la misión francesa. Nuestra bandera tricolor flota gayamente en el portal del castillo. Es un cuadro digno de verse. Guillermo II fué á instalarse en él en Abril de 1918. Había llegado todavía en plena gloria como un dueño, como seguro vencedor. Hindenburg vivía en una propiedad vecina. Sorprendidos de encontrarse libres al fin de estos molestos huéspedes, los habitantes guardan un recuerdo poco entusiasta de su tiránica permanencia. ¿Cabe decir que el emperador estaba muy bien guardado? Hay que hacer el vacío en torno á los grandes, cuando éstos no tienen la conciencia tranquila. Las idas y venidas del personaje eran numerosas; su actitud y sus manías, originales. Algunos transeuntes lo veían á veces, desde lejos, á través de la arboleda del castillo, protegido por faccionarios, entregado á extrañas tareas, removiendo la tierra, cultivando, como un nuevo Cándido, aquel jardín que no era el suyo y trazando por sí mismo trincheras y otras aplicaciones de la ciencia militar. Una mujer—la portera del castillo—que lo vió una vez muy de cerca, nos dice que el kaiser estaba muy envejecido, decrépito y con aspecto de perturbado.

Guillermo II salió de Neubois á fines de Agosto para volver el 25 de Septiembre. ¡Cuántas cosas habían sucedido en este corto intervalo! El ex kaiser reapareció en Neubois días antes de abdicar. En el inmediato castillo de Freneuse fué donde firmó su último escrito. Después marchó á Maestricht. Á mediados de Agosto de 1918 se celebró en Neubois un gran Consejo, al que asistieron el ex kaiser, el ex emperador de Austria, el rey de Sajonia, el kronprinz, Hindenburg y Ludendorff.

Ahora, la villa ofrece un espectáculo curioso. Pululan por sus calles franceses, ingleses, norteamericanos y... alemanes. Estos últimos no aparecen muy contentos. Bajan la cabeza. Esquivan los ojos. Á veces, seco, rígido, altanero, dura la mirada, vestido de gris, pasa un oficial. Pero esa actitud sólo es buena para la calle. En las sesiones que todas las mañanas reunen en torno á un tapiz verde (bajo la alta y firme presidencia del general Nudant, un gran soldado que sabe hablar con perfecta diplomacia y que indudablemente recuerda en Spa los gloriosos días del Somme, del Oise y de Flandes) á las diversas misiones aliadas y enemigas, esta actitud no tiene razón de ser. Un testigo muy autorizado, muy bien colocado para mirar y para ver bien, pero que acaso no nos permitiese citar su nombre, nos asegura que la misión alemana, con el general Von Winterfeld á la cabeza, no muestra facciones de alegría, y sí de amargura. Desde Bismarck acá han cambiado mucho los tiempos. Sin embargo, aun después de la derrota, los alemanes siguen ejerciendo solapadamente su cautela peculiar. Los mismos que acataron y firmaron los términos del armisticio encuentran hoy dificultades invencibles, á decir de ellos mismos, para su cumplimiento. Las subcomisiones de técnicos de todas clases, venidos de Alemania, aportan mil argucias y mil reservas en la discu-



TROPAS DESFILANDO ANTE LOS REYES DESPUÉS DE SU ENTRADA EN LIEJA



AUTOMÓVILES ABANDONADOS POR LOS ALEMANES EN UN PUEBLO DE BÉLGICA

sión de los problemas materiales que plantea la ejecución pura y simple del armisticio. Vanas tentativas. Los aliados pueden estar tranquilos. Una inflexible y justa severidad preside, con una energía militar, el comienzo de este arreglo de cuentas. El general Nudant, que ha aprendido á conocer á los alemanes en el campo de batalla, cumplirá su misión á las mil maravillas. Nuestros asuntos están en buenas manos.

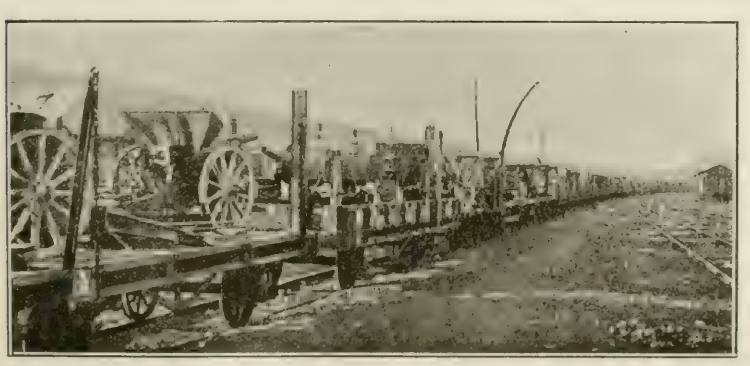
Aix-la-Chapelle, 1.° de Diciembre.—Esta mañana, 1.° de Diciembre, las tropas aliadas han pasado la frontera. Á primera hora he penetrado en Alemania tras el primer pelotón de lanceros belgas, que desfilaban al trote por el camino de Aix-la-Chapelle. ¡Maravillosa sensación, tras cuatro años de ruda guerra, la de pisar territorio enemigo! En Eupen, pequeña ciudad fronteriza que atravesamos, gran muchedumbre, repartida por calles y plazas, asiste impasiblemente á la llegada de los cuerpos de ocupación. Es domingo. Hace buen tiempo. La gente va y viene. Nos detenemos. Se nos mira con extraordinaria atención. Sin duda, somos nosotros los primeros franceses que han visto estos alemanes. Nos contemplan sin odio aparente, con plácida curiosidad y hasta sonrientes. Innumerables niños, hijos de la prolífica Germania, nos saludan agitando sus gorrillas multicolores. Extrañeza. ¿Cómo pueden ser franceses? Mas Eupen, pese á sus lindas campiñas y á sus arboledas, no interesa lo bastante para poder retener largo tiempo al transeunte. Ya estamos en Alemania.

Cuando llegamos, Aix-la-Chapelle ya estaba ocupada desde la víspera por una brigada de caballería belga pedida por las propias autoridades civiles alemanas, con el fin de reprimir posibles disturbios y de asegurar el orden. El coronel Gracia, del ejército belga, ha tomado, pues, posesión de la gran ciudad de Aix, primera capital de Francia. Para empezar, en nombre de las tropas aliadas, el coronel Gracia ha fijado un bando, donde se establecen consignas bastante severas que los alemanes harían mal en no respetar. El coronel belga se ha servido á su vez de los mismos términos que empleó el famoso Von Bissing en sus avisos á la población belga de Bruselas. Sin embargo, aún están dulcificados en varios puntos, pues no se da el caso de que se amenace con ahorcar á ningún alemán.

Los alemanes gustan de que se les mande. El bando en cuestión les invita á saludar á los oficiales belgas y aliados. Los alemanes de Aix-la-Chapelle cumplen este precepto al pie de la letra.

Ahora afluyen á la plaza del Ayuntamiento, donde un servicio de orden contiene su oleaje incesante; entre la multitud se ven muchos prisioneros franceses libertados, que se pasean en espera de que les llegue la repatriación. Por el contrario, no se ve ningún uniforme alemán. Es que ya ha pasado el plazo en que el ejército enemigo debía haber evacuado la zona de ocupación. No hemos visto mas que un oficial con capote gris, que iba á entregarse prisionero.

El triunfo es completo. Hoy ya son nuestras Alsacia y Lorena; los belgas ocupan Aix-la-Chapelle; mañana, ingleses, franceses y norteamericanos ocuparán Tréveris, Maguncia, Coblenza, Colonia...»



CAÑONES Y MATERIAL DE ARTILLERÍA ABANDONADO EN UNA VÍA FÉRREA



III

En la zona alemana

Á primeros de Diciembre de 1918 los ingleses, los belgas, los yanquis y los franceses comenzaron á irrumpir en territorio alemán, es de-

cir, en la zona designada como de ocupación en el tratado del armisticio.

En la madrugada del día 1.°, la caballería británica estaba apostada á lo largo de la frontera, y una doble fila de centinelas hacían la guardia en las carreteras que conducen al país enemigo. Á las nueve de la mañana se dió la orden de avance, y una vanguardia compuesta de húsares, lanceros, dragones y otras unidades pasó tranquilamente á través de los primeros pueblos prusianos, seguida de la artillería de campaña. Detrás seguía la infantería, con sus bandas de música y con la impedimenta.

El frente británico en toda su amplitud avanzaba hacia el Rhin y Colonia.

La presurosa retirada de las tropas alemanas, desde la región izquierda del Rhin por Dusseldorf, había terminado la víspera, á pesar de las grandes dificultades. Hacia las cinco de dicho día pasaban por los puentes tendidos sobre el Rhin las tres últimas divisiones. Al mismo tiempo acababa de transportarse todo el material é impedimenta. Días antes, el mariscal Foch había dirigido la siguiente proclama á las poblaciones alemanas de la orilla izquierda del Rhin:

LA RETIRADA ALEMANA. OFICIALES CONDUCIENDO UN CONVOY

«Las autoridades alemanas seguirán rigiendo el país, y se exige de todos la más estricta obediencia.

Las leyes y reglamentos que se hallen vigentes en el momento de la ocupación serán respetados por nosotros, mientras no atenten á nuestros derechos y á nuestra seguridad. Los servicios públicos funcionarán bajo el control de las autoridades militares. Los funcionarios tienen el deber de cumplir honrada y concienzudamente con el desempeño de sus cargos, y los tribunales continuarán administrando justicia como antes. Los habitantes deben abstenerse de expresar su hostilidad á los aliados, debiendo obedecer á las reclamaciones que se les dirijan conforme á la ley. Todo individuo convicto de cualquier crimen ó delito, bien sea autor ó cómplice, será detenido inmediatamente y sometido al Consejo de guerra. Toda infracción contra los edictos publicados para conocimiento de la población, así como toda negativa de obediencia á las órdenes dadas, se castigarán severamente. La presente proclama consagra la ocupación del país por las armas aliadas, á la vez que señala á cada cual su deber, que es el de ayudar á reanudar la vida local dentro del trabajo, de la tranquilidad y de la disciplina. Que todo el mundo trabaje activamente.»

El día 4, el general Mangin, completamente restablecido del accidente á que ya se aludió cuando las tropas francesas penetraron en Metz, volvió á ocupar su puesto al frente del 10.° ejército, el cual preparaba su marcha hacia Maguncia.

El general dirigió á sus tropas la siguiente orden del día:

«Oficiales, suboficiales y soldados: Me felicito del buen comportamiento y disciplina que habéis mostrado durante la travesía de Alsacia-Lorena. Todos habéis comprendido que no debía mezclarse á la magnífica alegría de la liberación ningún desorden. Os doy las gracias. Habéis de continuar vuestra marcha triunfal hacia el Rhin y en algunos puntos pasaréis estas fronteras que fueron hace tiempo las de nuestro país. Vais á poneros en contacto con nuevas poblaciones que en otros tiempos conocieron las ventajas de la dominación francesa. Nadie puede pediros que olvidéis los abominables actos cometidos por vuestros enemigos durante cuatro años de guerra: la violación de la fe jurada, los asesinatos de mujeres y niños y las sistemáticas devastaciones sin ninguna necesidad militar; pero no es en el terreno de la barbarie en el que podéis luchar con vuestros enemigos. Seríais vencidos.

En todas partes debéis permanecer dignos de vuestra gran misión y de vuestra victoria.

En la orilla izquierda del Rhin os acordaréis de que los ejércitos de la República francesa, al principio de las grandes guerras de la Revolución, se portaron de modo que las poblaciones rhenanas votaron por unanimidad su incorporación á Francia.

Todos los que vais á encontrar han combatido á vuestro lado en los campos de batalla de Alsacia por espacio de veintitrés años. Sed dignos de vuestros padres y pensad en vuestros hijos, cuyo porvenir preparáis. Que no haya mancilla en el honor del 10.° ejército. Tal debe ser el orgullo de todos.»

El día 7, un destacamento francés penetró en Aquisgrán. Las tropas que lo componían pertenecían á aquellas gloriosas divisiones del rey belga que con

tanta grandeza tomaron parte en la batalla de Flandes. La población de Aquisgrán se mostró muy impresionada por la llegada de los franceses, que fué acompañada de un ceremonial imponente. Á las 10'30, destacamentos de todos los regimientos de la 41.ª división (general Baleleu) y de la 4.ª división de caballería (general Lavigne de Ville), á los que se habían juntado unidades norteamericanas que combatieron en Flandes, se encontraban reunidos ante la catedral de Aquisgrán. Todas las unidades francesas y norteamericanas estaban representadas por sus estandartes.

Bajo el pórtico de la catedral, que guarda la tumba de Carlomagno, el general Degoutte pronunció ante sus tropas un brillante discurso. Después de haber evocado el recuerdo del emperador Carlomagno, el cual hizo de Aquisgrán la capital de las marchas militares, destinadas á detener la invasión de las hordas germánicas, dijo que inclinaba ante la tumba de este gran soldado los tres colores, símbolo de las virtudes guerreras y del pasado victorioso de Francia. Entonces el general Degoutte, al que asistían otros ocho generales, inclinó su estandarte de jefe bajo el pórtico de la catedral.

Después se verificó el desfile de tropas á través de la ciudad, en presencia de una multitud considerable. De acuerdo con la Municipalidad, la gran estatua ecuestre de Federico Guillermo, en la plaza del mismo nombre, y ante la cual desfilaron los soldados franceses y yanquis, había sido cubierta totalmente con un velo negro.

El avance de las tropas aliadas prosiguió sin descanso durante la primera quincena de Diciembre, es decir, hasta que los aliados ocuparon la zona convenida.

El día 15 hizo su entrada en Maguncia el general Fayolle, comandante de un grupo de ejércitos, acompañado de los generales Mangin y Gouraud y de numeroso Estado Mayor. Gran muchedumbre presenciaba silenciosamente el desfile de las tropas. Después de la ceremonia, el general Fayolle se dirigió al castillo del gran duque de Hesse, en uno de cuyos salones recibió á las autoridades civiles y al obispo de la ciudad. Cuando todos hubieron asegurado al general francés que harían todo lo posible para cumplir con los deberes de su incumbencia, pidiendo para ello el concurso benévolo de las autoridades francesas, el general Fayolle les respondió, y dijo así, entre otras cosas:

«Vosotros teméis las justas represalias, pero Francia se mantiene fiel á sus gloriosas tradiciones. Hemos atravesado vuestro país sin causar el menor perjuicio. Nada tenéis que temer en vuestras personas ni en vuestros bienes; pero eso ha de ser á condición de que os sometáis totalmente á la autoridad militar francesa, representada en Maguncia por el general Mangin.»

Ya hemos dicho que en este día, con la ocupación de Maguncia, las tropas francesas alcanzaron el límite de la zona de ocupación, habiendo sido recibidas en todas partes del país rhenano con la misma actitud neutral, sin que se produjesen manifestaciones ni incidentes de ningún género.

Aparte de la natural curiosidad, la población de ese lado de Alemania parecía estar contenta por haberse librado de los horrores de la guerra, alegrándose ante la esperanza de ser abastecida.

El primer contacto de las tropas con la población se efectuó sin confianza por parte de los habitantes, pero éstos se convencieron muy pronto de la verdadera situación y comenzaron á ensalzar y admirar sin ningún recelo las atenciones y los cuidados que trataban de prodigar los soldados franceses entre el vecindario. Éste mostraba verdadero rencor contra el gobierno, que les había proporcionado tan largos sufrimientos sin éxito favorable, y censuraba duramente al ex kaiser por haber huído, calificándole de desertor, y acusando también á Ludendorff de haber hecho una política personal.

El alto mando francés entró únicamente en relaciones con las autoridades legalmente constituídas, rehusando reconocer el arbitrario poder de los Comités constituídos.

Los sufrimientos materiales de los habitantes habían sido largos é intensos; reinaba general escasez de materias alimenticias. Por ejemplo, la carne y el vino alcanzaban precios elevadísimos; la leche, la manteca y las grasas faltaban por completo.

En la ciudad de Maguncia reinaba tranquilidad absoluta, é igual ocurría en toda la región; sin embargo, las columnas se extendían en todas las carreteras prusianas de la derecha del Rhin. En la región industrial de Francfort el trabajo proseguía normalmente, y no se advertía ninguna hostilidad por parte de los habitantes ante el uniforme francés.





LOS GENERALES HERR Y LACAPELLE Á LA ENTRADA DEL PUENTE DE NEUF BRISACH RODEADOS DE JÓVENES ALSACIANAS, DE LA MUNICIPALIDAD Y DE SUS OFICIALES

Situación en Alemania

Tras el derrumbamiento del poder imperial venía un período de fiebre revolucionaria y al mismo tiempo una serie de disculpas y revelaciones diplomáticas encaminadas á poner en evidencia la parte de responsabilidad que cabía á cada organización en las faltas que se habían cometido al amparo de la fuerza.

Á mediados de Noviembre, el gobierno bávaro de Kurt Eisner dió á la publicidad ciertos documentos, en los que se demostraba que los verdaderos responsables de la guerra eran los hombres que en Agosto de 1914 dirigían los asuntos desde Berlín y en particular el ex canciller Von Bethmann-Hollweg.

Ante los certeros ataques del gobierno provisional de Baviera aquél intentó justificarse, pero sus declaraciones sólo sirvieron para embrollar su situación.

Bethmann confirmó desde luego que el gobierno alemán, á raíz del atentado de Serajevo, había manifestado que estaba dispuesto á cumplir con el deber que le imponía la alianza con Austria, en caso de que el procedimiento á seguir contra Servia diese margen á complicaciones bélicas. Por esto, y ante tal eventualidad, se suspendió el viaje del emperador al Norte de Europa y se le retiró el permiso al general en jefe del Estado Mayor y ministro de la Guerra. «Por lo demás—continuaba Bethmann—, el famoso *ultimatum* nos fué desconocido antes de su envío; la afirmación en contra, por lo menos en cuanto á mi persona se refiere, es falsa. El tal *ultimatum*, una vez llegado á conocimiento mío, lo tuve por excesivamente riguroso, y nuestra política después de los hechos probó que tenía yo razón en mis apreciaciones.»

Á continuación hacía Bethmann un resumen de la situación política general del decenio anterior, trayendo á la memoria la política francesa de la revancha, los planes de expansión de Rusia, los cuales, particularmente desde la guerra con el Japón, iban dirigidos á la conquista de Constantinopla, y la consiguiente ayuda que Inglaterra había de prestar á ambas potencias, ávidas de lucha. «Alemania hizo mucho para localizar el conflicto austro-servio, y á ello le ayudaba muy enérgicamente sir Edward Grey; pero desgraciadamente, los buenos oficios de los gobiernos alemán y británico de nada aprovecharon ante la actitud de Rusia, la cual tuvo por razonable llevar adelante el conflicto, mucho más á raíz del último conato de mediación de Alemania entre Viena y Petrogrado, que fué cuando se vió claramente la intención deliberada de Rusia de estorbar cuanto fuese inteligencia y acuerdo pacífico.

En aquella ocasión manifestó el gobierno alemán en sentido categórico que estaba dispuesto á cumplir

con su deber de aliado, pero que protestaba de que con la poca reflexión de sus deliberaciones se produjese el incendio que había de propagarse tan atrozmente. ¿Es posible que quien en estos términos se expresaba quisiese la guerra?



TROPAS ALEMANAS ATRAVESANDO VISÉ

Recuérdese además que Rusia, al ver que las cosas estaban en buen terreno, gracias á la mediación de Alemania, la cual había conseguido un careo de conciliación entre Viena y Petrogrado, de repente, y contra las seguridades que expresamente había dado, movilizó todas sus tropas. Que esta movilización general obedeció á la presión que hacía un omnipotente partido de Rusia creo que no habrá nadie que se atreva á dudarlo, después de las revelaciones de un tal Onilinov. Por otra parte, estos son hechos de tal importancia, que no se borrarán jamás de los fastos del mundo. Cargar sobre nuestra espalda la culpa de la guerra es declarar inocentes á nuestros enemigos, quienes durante todo el decenio último estuvieron urdiendo unos planes que sólo por medio de una explosión bélica podían llegar á realizarse. Esto es injusto, injustísimo.

Respecto á los ataques de la prensa, yo no tendría inconveniente en someter la cuestión á un tribunal oficial, que con ayuda de las pruebas que se le facilitarían por ambas partes, llegaría al esclarecimiento de la verdad.

Acerca de la cuestión de Bélgica, me atengo á lo que dije con fecha del 4 de Agosto y lo ratifico, á pesar de la desaprobación de gran parte de la opinión pública de Alemania; no tengo nada que añadir á lo dicho en aquella ocasión. La historia emitirá su juicio definitivo sobre la parte de responsabilidad que le cabe á Alemania en la guerra mundial, lo mismo que la que contrajeron sus adversarios. Sólo el que sin miedo ninguno y con toda claridad puede decir la verdad tiene derecho á la vida. Fácilmente podríamos excusarnos de nuestra culpa; pero después que el destino nos ha tratado con tan gran dureza, toda confesión que no sea absolutamente verdadera no nos podrá sustraer á nuestro infortunio.

Nosotros no somos fariseos, pero tampoco somos un rebaño de esclavos; y aun en medio del más tremendo de los infortunios, conservamos nuestra voluntad de hierro, y en virtud de ella queremos, en un para nosotros difícil porvenir, colaborar en los grandes ideales de la humanidad, la cual ha escrito con caracteres de sangre las jornadas de esta guerra.»



LOS ALEMANES SALIENDO DE LIEJA, ADORNADA CON BANDERAS ALIADAS

Pero las acusaciones aún no habían terminado. En aquella fecha sabíase de fuente diplomática que el gobierno del Austria alemana se proponía publicar muy pronto toda la correspondencia cambiada desde 1914 entre Alemania y Austria.

Por otro lado, casi toda la prensa berlinesa criticaba enérgicamente los manejos separatistas del presidente del Consejo bávaro, el cual pedía

la dimisión del ministro de Estado Solff y que acabase la influencia de otros varios miembros del gobierno de orientaciones más ó menos moderadas, tales como Erzberger, Scheidemann y David, amenazando, para el caso de que esto no se realizase, con romper las relaciones diplomáticas.

Á este propósito decía el *Berliner Tageblatt:*

«Eisner adoptó siempre procedimientos muy extraños; más grave que todo lo que el Ministerio de Estado pueda actualmente hacer ú omitir, son las maneras de proceder de Eisner y los Consejos de obreros y soldados que siguen sus orientaciones en cuestiones de política exterior.»

Por su parte, el *Berliner Tages Zeitung* opinaba que el proceder de este hombre peligrosamente ambicioso no tenía otro objeto que colocarse á la cabeza de un gobierno implantado por el grupo Espartaco: «Las tropas que van regresando pueden ya ver claramente lo que se puede esperar de un gobierno Eisner, que tantas dificultades pone á la reunión de la Constituyente, porque sabe que la inmensa mayoría del pueblo bávaro está harto de una dictadura Eisner.»

También el *Vorwaerts* combatía enérgicamente las maniobras de Eisner, y decía entre otras cosas:

«Nuestro primer deber es ponerlo todo á contribución para reafirmar el nuevo orden de cosas y asegurar de este modo dos conquistas de la revolución. Ello no será posible si las autoridades supremas de la República se subdividen con exageración. Si á causa de las luchas entre políticos se produjera una situación de la cual no pudiera hacerse responsable la Social-democracia, podría ésta verse obligada á abandonar el Poder. Entonces, la obra del socialismo se vería gravemente comprometida para el futuro, ya que en la Social-democracia está representada la inmensa mayoría del socialismo. No se pueden prever las tristes y sangrientas consecuencias que ello podría acarrear al pueblo alemán si se instituyera un gobierno que no representara ni una décima parte del espíritu popular y que además no cuenta, por decirlo así, con ninguna fuerza intelectual.»

Al mismo tiempo, un redactor del *Vorwaerts,* Erich Kutner, publicaba ciertos detalles de los últimos días que precedieron á la declaración de guerra. Según él, en aquella época, Kurt Eisner publicó un artículo en el que repetidamente decía saber de fuente autorizada, nada menos que del Ministerio de la Guerra de Baviera, que la guerra no podía ya evitarse porque Rusia no desistiría de ninguna manera en inmiscuirse en el conflicto austro-servio, á cuyo efecto había ya procedido á la movilización, lo que, indefectiblemente, tenía que provocar una declaración de guerra por parte de Alemania. Eisner subrayaba que la culpa de la guerra tenía que imputarse á Rusia, y aconsejaba por lo tanto á los social-demócratas que, en caso de declaración de guerra, apoyaran al gobierno y votaran los créditos de guerra. En vista de todo ello, Kutner decía que Eisner no tenía derecho á señalar á otras personas de haber comprometido al país, ya que no creían en aquella época en la culpabilidad de Alemania, opinando sinceramente que era la suya una guerra defensiva.

El día 27, el gabinete alemán se ocupó de la situación creada al doctor Solff, ministro de Negocios Extranjeros, por la actitud del presidente bávaro Kurt Eisner.

Tratóse de una resolución del Comité socialista de Munich pidiendo la expulsión de Scheidemann, David, Erzberger y Solff.

Después de la reunión de los partidarios de Liebknecht, un orador propuso á los manifestantes que se dirigieran á la Wilhemstrasse para exigir la dimisión del gobierno. El presidente hizo entonces la observación de que esta manifestación no podía efectuarse sin disponer de armas. Los socialistas renunciaron entonces á su proyecto.

Al mismo tiempo, el Comité Ejecutivo del Consejo socialista de Munich dirigía al Comité Ejecutivo del Consejo socialista de Berlín el siguiente telegrama:

«El Comité socialista de Berlín se ha enterado con indignación, después de las conferencias de delegados de las Repúblicas alemanas, de que los representantes del antiguo régimen, Erzberger, David, Solff y Scheidemann, ejercen aún una influencia considerable en la política extranjera. Exigen el despido de estos elementos contrarrevolucionarios y conjuran á los socialistas de Berlín para que pongan todos los medios á su alcance á fin de derribar al gobierno que continúa manteniendo á tales personajes en tan delicados cargos.»

Por otro lado, después de haber tenido conocimiento de la Nota que el doctor Solff había publicado para contestar á la publicación de varios documentos de Lercbenfeld, el presidente del Consejo de ministros de Baviera envió á los plenipotenciarios bávaros, para que fuese transmitido al servicio alemán de Negocios Extranjeros, el siguiente despacho:

«Las recientes tentativas hechas para continuar los antiguos métodos del departamento de Negocios Extranjeros é impedir al pueblo alemán conocer la verdad sobre determinados asuntos, han determinado á la República popular de Baviera á cesar en toda clase de relaciones con los actuales representantes de los Negocios Extranjeros en Berlín.»

El periódico *Freidner,* órgano de los socialistas independientes alemanes, también combatía violentamente los métodos que seguía el ministro de Estado doctor Solff, y hacía resaltar la desenvoltura con que el ministro y demás funcionarios del antiguo régimen continuaban su política sin cuidarse de los delegados del Comité socialista encargados de vigilar sus actos. El citado periódico acogía con júbilo la publicación de los documentos secretos referentes á este asunto, hecha por el presidente Eisner, y pedía la continuación de la publicación de dichos documentos. La protesta del doctor Solff, así como sus recriminaciones contra la

ejecución del armisticio, se hicieron sin conocimiento de los delegados socialistas. El *Freidner* terminaba diciendo: «La conducta del ministro de Estado es completamente incomprensible é intolerable.»

He aquí ahora los comentarios que merecía á un importante órgano de la prensa inglesa la actuación del gobierno revolucionario alemán:

«Todavía no hay seguridad de que el nuevo gobierno democrático alemán, tal como lo vemos, continúe. La antigua organización burocrática sigue bajo un disfraz socialista. Hindenburg es el jefe militar que continúa en este nuevo sistema. El doctor Solff, expositor típico de la antigua duplicidad diplomática, sigue sirviendo en este régimen, y no sabemos aún lo que piensa la mayoría del pueblo alemán.

Antes de la guerra, los agrarios, los católicos, juntos con la burguesía liberal, predominaban sólidamente sobre los socialistas en una proporción de dos por uno. Ahora estos antiguos partidos de la mayoría se organizan íntimamente y están á la espera. Por parte de algunas agrupaciones socialistas se ha intentado suprimir ó aplazar las reuniones de la Asamblea Constituyente, que debía ser una representación completa de todo el país. Esto demuestra lo que seguramente temen los socialistas en el fondo de su corazón. Temen que en una Asamblea Constituyente una gran mayoría de todas las clases moderadas y conservadoras quieran restaurar una monarquía modificada. En este caso hubieran continuado los socialistas para obtener mejores condiciones de los aliados. Después Ebert y sus amigos serían inmediatamente alejados del gobierno. Estas contingencias son muy posibles, y hasta que el cambio de sentimientos sea indudable en Alemania, debemos resguardarnos con una coraza de hierro. De otro modo esta gran guerra será solamente la primera de una serie de guerras púnicas.»


TREN CONDUCIENDO TROPAS ALIADAS QUE SE DIRIGEN Á OCUPAR LOS PUNTOS EVACUADOS POR LOS ALEMANES

El día 29, el gobierno alemán dirigió á los gobiernos de Inglaterra, Francia, Bélgica, Italia y Estados Unidos una Nota pidiendo que se crease una comisión neutral para el examen de la cuestión de culpabilidad en la guerra.

Dicha Nota decía así:

«Para obtener la paz mundial, para crear garantías perpetuas contra futuras guerras y para restablecer la confianza de unos pueblos para con otros, urge que los acontecimientos que motivaron la guerra sean esclarecidos con todos sus detalles en los países que han estado en lucha. Una reseña completamente verídica de la cuestión mundial y de las negociaciones que se llevaron á cabo entre las potencias en Julio de 1914, así como de los pasos que dieron los gobiernos entre sí durante este tiempo, podría y debería contribuir grandemente á derrumbar los muros de odio que levantara durante la guerra entre los diferentes pueblos. Un aprecio justo de los acontecimientos, tanto en los países amigos como enemigos, es la condición preliminar para la futura reconciliación de los pueblos y la única base posible para una paz duradera y para una Sociedad de Naciones.

El gobierno democrático alemán propone, por lo tanto, que se constituya una comisión neutral para examinar la cuestión de la culpabilidad en esta guerra; dicha comisión deberán integrarla hombres cuyo carácter y conocimientos políticos garanticen una sentencia justa.

Los gobiernos de todas las potencias en guerra deberán declararse dispuestos á facilitar á esta comisión todo su material documentado. La comisión tendrá plenos poderes para interrogar á todas aquellas personalidades que al estallar la guerra dirigían los destinos de los respectivos países, así como á los testigos cuyas declaraciones puedan ser importantes para obtener las pruebas necesarias.»

Al mismo tiempo, Bethmann-Hollweg hacía nuevas declaraciones sobre la parte que le afectaba en la culpabilidad de Alemania, y aunque intentaba establecer varios argumentos, exigiendo al *Berliner Tageblatt* que los publicase, hacía la siguiente confesión:

«En primer término hemos de decir que, debido á las deficiencias de nuestro carácter nacional y á los pecados de nuestra conducta general, hemos contribuído á la guerra durante los últimos diez años. Palabras que pueden ser tomadas como una provocación fueron pronunciadas repetidas veces. Las actividades pangermanistas en el interior del país y más allá de nuestras fronteras nos han causado los peores daños, pero por encima de todo fué nuestra política naval la que motivó la más fatal oposición.»

La respuesta á las declaraciones de Bethmann-

Hollweg podemos dejarla al *Berliner Tageblatt,* que decía:

«Bethmann-Hollweg no menciona ni las negociaciones germano-británicas, que estaban ya terminadas en Julio de 1914, como tampoco la proposición razonable y aceptable de Sir Edward Grey en favor de una mediación. ¿Por qué motivo rechazó el gobierno alemán esta proposición? El ex canciller dice que el *ultimatum* austriaco fué demasiado enérgico; pero en este caso, ¿qué reproche podía el gobierno alemán levantar contra la proposición de Edward Grey? Si Bethmann-Hollweg sintió que se cometía un atropello contra Bélgica, no tenía obligación alguna á someterse; y si no se creía capaz de defender su punto de vista, su obligación era dimitir.»

El resumen de las cuestiones estipuladas por dicho periódico era que Alemania insistió siempre y á toda costa para la guerra, y trabajó deliberadamente para engañar á los aliados en lo que se refería á sus verdaderas intenciones.

El antiguo secretario de Estado de Negocios Extranjeros, Zimmermann, también hizo declaraciones sobre las acusaciones bávaras y sobre las manifestaciones de Bethmann-Hollweg acerca de la cuestión de la culpabilidad en la guerra y del papel que representó el gobierno alemán en los críticos días de 1914. Zimmermann protestaba enérgicamente contra el hecho de que el gobierno alemán hubiese entregado plenos poderes al gobierno austro-húngaro. El contenido del *ultimatum* austriaco no era conocido por el gobierno de Berlín. Y seguía diciendo: «Las actas del Ministerio de Negocios Extranjeros demostrarán que el *ultimatum* austro-húngaro enviado á Servia fué dado á conocer por Viena demasiado tarde, de modo que ya no era posible intervenir para que fuese más moderado. Los esfuerzos alemanes para localizar el conflicto entre Viena y Belgrado hubieran tenido éxito si Inglaterra hubiese hecho valer su gran influencia sobre Petrogrado de un modo tan enérgico como lo hizo el gobierno alemán sobre Viena. Por último, la movilización general rusa, que fué apresurada por los políticos de Petrogrado que querían la guerra, hizo fracasar los esfuerzos alemanes. Por lo tanto, Alemania debía rechazar la responsabilidad por el desarrollo del conflicto austro-servio en una guerra mundial. Yo pido, no solamente establecer un tribunal del Estado, sino un tribunal internacional, para que examine el material de todas las potencias en guerra, con el objeto de obtener así datos históricos precisos. El examen de la cuestión de culpabilidad por semejante tribunal imparcial será indudablemente deseado por todos los hombres de Estado alemanes que se ven ahora seriamente acusados.»

El día 30 circulaba en toda la prensa el texto formal de abdicación que había firmado dos días antes en su refugio de Amerongen el ex kaiser Guillermo.



ALSACIANOS LIBERTADOS SALUDANDO Á UN «PELUDO»

Á este respecto, un telegrama de origen holandés decía:

«La publicación del acta de abdicación del kaiser ha causado gran impresión en Holanda. El documento está firmado y fechado en Amerongen, el día 28 de Noviembre; de modo que el kaiser no había verdaderamente abdicado cuando llegó á Holanda y se dió á conocer como ex emperador. Se supone generalmente que el acta de abdicación fué publicada á instancias del gobierno inglés y que el fugitivo se decidió á firmar el documento después de consultarlo con la emperatriz, al llegar ésta á Amerongen el miércoles. La validez de dicho documento es, sin embargo, muy comentada, puesto que no está contrafirmado por ningún hombre de Estado responsable alemán.»

Según el corresponsal berlinés del *Berlinske Tidende,* la huída del emperador de Alemania era condenada enérgicamente en todos los círculos, y particularmente por los soldados.

El doctor Steinager, profesor de leyes, decía lo siguiente en el *Tegede Berlin:*

«Ninguna crítica podría ser demasiado severa para condenar la acción del emperador. Su decisión no es digna de ningún soldado y de ningún hombre, y sirvió para dar el golpe mortal á la idea monárquica en Alemania. Un monarca no puede huir como si fuese un estudiante. Un hombre, el cual, como este último

descendiente de los Hohenzollern, representa cinco siglos de Historia, comete, al obrar así, un crimen contra la dinastía y contra el pueblo. Si se creía incapaz de mantener su posición, el frente le ofrecía una oportunidad para encontrar un fin digno de un rey, arrojando así un nuevo esplendor para las ideas monárquicas.»

El *Morning Post,* comentando el mismo punto, decía así:

«Es posible que el documento que consigna la abdicación del emperador alemán sea auténtico y es posible también lo contrario. De todos modos, es un hecho que no contiene ninguna indicación acerca de la sucesión de la dinastía ni está refrendado por ningún funcionario responsable. Si en virtud de esta acta Guillermo II renuncia realmente al trono de Prusia y á la jefatura de Alemania, hay que decir que ha estado residiendo en país neutral bajo falsos pretextos. Esta abdicación fué formalmente anunciada por el gobierno alemán cuando huyó á Holanda; de modo que su estancia en dicho país había de aparecer como la de una persona particular. Ahora resulta que hasta el viernes pasado continuaba siendo rey de Prusia y emperador de Alemania, abusando, por lo tanto, de la hospitalidad de Holanda. Es también digno de mención que esta abdicación escrita fué publicada precisamente en el momento en que se hablaba de la extradición del huésped de Holanda. Hay que preguntarse qué prueba de su abdicación presentó el emperador alemán cuando cruzó la frontera. Si no presentó tales pruebas, el real fugitivo debía ser prontamente internado como desertor.»

El *Manchester Guardian* añadía:

«La formal abdicación del kaiser viene tarde, ya que sólo fué emitida el viernes pasado, al paso que el kronprinz imperial y real aún no ha hecho nada en este sentido, y es natural deducir que él se reserva sus pretensiones como heredero de su padre y que está esperando la oportunidad para realizarlas.»

Por otro lado, un corresponsal del *Daily Exprcss* daba los siguientes detalles sobre la estancia del ex kaiser en Holanda:

«Gran parte de las provisiones que han conducido los dos trenes del kaiser fueron llevadas al castillo de Amerongen por soldados alemanes. Consistían en bencina, petróleo, harina, té y café, artículos que no se encuentran en Holanda desde hace meses. Esto indigna á los naturales del país.

El kaiser pasa el tiempo paseándose y recorriendo la comarca en el auto del conde Bertinck, su huésped, que tiene la divisa «Dios con nosotros», lema que parece haber abandonado á los Hohenzollern.

Las autoridades no comprenden cómo Guillermo no se da cuenta de su situación. Los que le tratan dicen que se muestra satisfecho, que tiene una actitud inusitada y que considera el castillo como finca propia.

Los Bertinck se sienten enojados, pues encuentran á su huésped bastante molesto, y se empeñan en que éste considere que si lo tienen en casa es á petición del gobierno holandés.

Los centros revolucionarios alemanes piden su expulsión, pero él se cree confiado de regresar á Alemania.



GRUPO DE ALSACIANAS Y SOLDADOS FRANCESES

(Dibujos de Georges Leroux, de *L'Illustration*, de París)

Guardias especiales le siguen en sus paseos. Un hilo especial une el castillo con Amsterdam, y además la Oficina de Correos está abierta día y noche, gozando el kaiser del privilegio del uso exclusivo del teléfono interurbano durante algunas horas.

Quedamos en que el rey de Prusia se divierte, en espera de su extradición y del fallo que los tribunales ingleses dicten en cumplimiento de los procesos abiertos contra los Hohenzollern.»

Á primeros de año nuevo, y á instancias de los aliados, el gobierno holandés nombró una comisión, compuesta de los diputados Struyken, Louai y Alos, para facilitar informes sobre la situación del ex kaiser en Holanda y sobre la posición de éste respecto á otras naciones.

Al propio tiempo, el corresponsal de *The Times* en La Haya mandaba un telegrama diciendo que existían hondas diferencias entre el ex emperador y el ex kronprinz, que databan de los últimos días de la monarquía. Decíase que el ex kronprinz insistía cerca de su padre para que abdicara, á fin de abdicar él mismo para asumir la regencia de su hijo. El ex kronprinz esperaba, con una renuncia inmediata del trono, poder salvar la monarquía, y achacó á su padre la culpa de la revolución. Añadíase que toda relación personal entre el padre y el hijo había quedado rota en los primeros días de Noviembre de 1918.

Mientras tanto, la situación interna de Alemania continuaba fermentando. Uno de los problemas que se planteaban con peores caracteres era la cuestión obrera.

El 25 de Diciembre se reunió el comité ejecutivo revolucionario para tratar de este asunto.

Al abrir la sesión, el presidente anunció que el hondo antagonismo que existía entre obreros y patronos tenía por consecuencia la suspensión del trabajo en numerosos talleres.

El movimiento se extendía cada vez más.

Diversos oradores expusieron que, temiendo los patronos la socialización de las industrias, volvían de sus acuerdos sobre las concesiones hechas en los primeros días de la revolución.

De un modo general reconocieron los asistentes que el patronato oponía una resistencia pasiva á la revolución, y decidieron convocar una gran reunión en Berlín para tratar exclusivamente de la cuestión.

El comité decidió en seguida no confirmar en sus funciones á Spahu, ministro de Justicia en el gabinete prusiano, y mantuvo á Simon en la cartera de Comercio, á Hoffmann Brunner en la de Ferrocarriles, y á Heine y á Rosenfeld en sus cargos.

Kurt Eisner expuso la marcha de la revolución en Baviera y preconizó el desarrollo de la organización de los comités revolucionarios para reemplazar al parlamentarismo burgués, que ha quebrado.

El comité se ocupó además de las maniobras antirrevolucionarias de ciertos círculos militares, y pidió al gobierno que tomara inmediatamente enérgicas medidas. Decidió desarrollar la propaganda revolucionaria, y condenó, en fin, á los que durante la retirada de las tropas del Este y del Oeste saquearon y cometieron otras numerosas fechorías.

El comité se pronunció contra la convocación de la Asamblea Nacional, trasladándose su estudio á una comisión especial para discutirla más á fondo.

Llegados á este período, Alemania prodigaba sus súplicas á los vencedores, de la misma manera que había prodigado sus amenazas cuando creía que sus enemigos serían vencidos. Entre todos los argumentos de que se valía para enternecer á los aliados y emocionar á los neutrales, había el del aspecto del hambre.

Bastaba echar una ojeada sobre la prensa alemana para darse cuenta de la parte de inventiva que había en esta campaña que tendía á presentar á Alemania como minada por el hambre á causa de las cláusulas del armisticio. Mientras unos periódicos propalaban estos rumores, otros se complacían en contradecirlos. Era un arma de dos filos, y los mismos rumores que tenían por objeto interesar al extranjero podían desanimar á sus connacionales. El 12 de Noviembre, el delegado Barth había afirmado que la situación era grave, pero el 13, la Oficina de Prensa del Ministerio de la Guerra lo desmentía y exponía la verdad oficial.

Los periódicos suizos, á los que se había mandado la declaración de Barth, no recibieron la rectificación, como si sólo el primer aserto fuese destinado á ser propalado fuera de la frontera. En una serie de diarios y revistas aparecían artículos optimistas, siendo el más curioso el de la *Gaceta de Colonia* del 16 de Noviembre, que decía que en Alemania habían más víveres de los que se necesitaban para nutrir á la población.

En otoño de 1917, la situación alimenticia era mala; la ración de pan fué reducida de 280 á 250 gramos, pero el período verdaderamente precario fué desde Mayo hasta mediados de Julio de 1918, bajando la ración de pan á 160 gramos. Á partir de dicha fecha la situación fué mejorando, restableciéndose la tasa de 250 gramos para el consumo de pan. El *Berliner Tageblatt* del 11 de Agosto decía:

«Alemania se ha visto reducida á vivir durante un año con una cosecha mediocre. ¿Qué va á suceder si la próxima no es mejor?»

La prueba de que lo fué es que en Septiembre la ración de pan fué aumentada, anunciándose oficialmente que en Diciembre volvería á ser aumentada.

Se demostraba, pues, evidentemente, que el *bluff* del hambre era un artículo de exportación.

Sin embargo, un enviado especial del *Times,* que había hecho una excursión á Berlín, describía el aspecto de la capital, y decía:

«Ante el palacio imperial, varios guardias marinas estaban prestando sus servicios fumando. Encontré á una vieja que junto con su marido había pasado toda la vida trabajando en palacio. Ambos estaban paseando alrededor del edificio. De pronto volviéronse, diciendo: «Estamos acostumbrados de toda la vida con el

kaiser y aún hay disciplina aquí.» Pero ahora el kaiser se ha marchado y Liebknecht ha dormido dos noches en su cama.

Me dirigí á un buen hotel cercano á la estación de Postdam, en donde me cedieron por siete chelines una confortable habitación bien caldeada y me dormí hasta el mediodía. Tan pronto como me levanté me dirigí por la calle de Léipzig y por la de Federico el Grande en busca de alimento, metiéndome en un gran *restaurant*. Por las tiendas vi marcado un traje de obrero en cincuenta libras, un vestido de señora igual precio, y una simple blusa veinticinco chelines, una blusa que supuse era fabricada de papel. Me compré una manzana por sesenta y cinco céntimos. Los dos mayores cafés de Unter den Linden, el Victoria y el Bauer, estaban atestados de público. Entré en el *restaurant* y me dieron un plato sin verdura, dos trozos de pan y dos vasos de un brebaje que llamaban cerveza; pagué por todo ocho pesetas, y salí con la misma hambre con que había entrado.

Seguí por Unter den Linden, entrando en un *restaurant* automático, en donde vendían cinco clases de pésima cerveza por diez céntimos, y con gran sorpresa por mi parte me sirvieron una excelente taza de té legítimo por treinta céntimos, aunque sin azúcar; comí algunas patatas con un poco de col blanca y una rebanada muy delgada de *foie-gras*, pagando por todo nueve pesetas.



TIPOS GERMANOS EN LA ALSACIA-LORENA

Al día siguiente fuí á tomar mi desayuno cerca de la estación de Postdam, en donde me sirvieron una pequeña carpa con patatas y dos vasos de cerveza; total, 10 pesetas. Para cenar me dirigí á otro automático, en donde me sirvieron un guiso de caballo, que era muy duro pero substancioso, patatas y té, por 7'50 pesetas. Por la noche tenía intención de ir primero á un teatro, pero me fué imposible encontrar localidades, é hice una *tournée* por varios cafés; en algunos encontré muy buena acogida por parte de las mujeres, pero se puede decir que la famosa vida galante de Berlín ha desaparecido. Todos los cafés estaban bien caldeados y llenos de gente; las calles muy animadas, pero parecía como si todos fueran á un funeral.

Por estos días, el comisario popular Ebert habló ante un auditorio de algunos millares de personas acerca de los objetivos y de los recursos de la revolución, diciendo lo siguiente:

«La revolución alemana del 9 de Noviembre no ha de ejercer de dictador, ni puede tampoco implicar la servidumbre ó esclavitud del pueblo. Éste no podría soportar la dictadura, ya viniese de la derecha, ya de la izquierda. Lo que queremos nosotros es la democracia, la cual se apoya en el afianzamienio del Derecho y de la Constitución. Lo que ante todo hay que evitar es el amenazante derrumbamiento y ruina de la nación, que con seguridad tendría lugar si Alemania se aviniese á la condición de formar pequeños Estados.

En cuanto al aumento de la población y á la situación de nuestra industria, sólo con mano de hierro podremos impedir el que la nación sea víctima de la usura comercial. Además, esto sería causar al movimiento popular un atraso de diez años. Por medio de las argucias demagógicas no se construye nada, y en cuanto á la inmediata socialización de nuestras grandes explotaciones industriales, el que discurra cuerdamente comprenderá que sólo son ensueños de imaginaciones calenturientas. Los experimentos que ya desde ahora intentan hacer algunas han de rechazarse, porque son una amenaza contra la existencia de los obreros. Nuestras explotaciones industriales son, en su mayor parte, tan complicadas, que no se puede intervenir en ellas arbitrariamente.

De la socialización de las industrias se preocupa seriamente el actual gobierno, y la llevará á feliz término antes de la Asamblea Nacional si fuere posible.

Respecto á la organización económica, el gobierno procederá sin miramientos contra los logreros, los que se han enriquecido con ocasión de la guerra; se gravarán con impuestos las grandes fortunas y todo ingreso que no sea producto del trabajo; también se aumentarán notablemente los impuestos sobre las herencias.»

Declaró además Ebert que convenía á los obreros abstenerse de descomedimiento ó impaciencia, pues podría traer el descrédito para el socialismo sano, «que es el que ha de salvar al pueblo». El grito á favor del reparto de la propiedad tendría por consecuencia inmediata el que los agricultores no comprarían abonos químicos, por no saber si habría de ser para ellos la próxima cosecha; á esto se añadiría la indecisión en el laboreo de las tierras y consiguientemente la ruina de las cosechas y el hambre. «Las conquistas de la revolución—continuó diciendo Ebert—sólo se afianzan y consolidan garantizando la libertad y la equidad

para todos los ciudadanos en el libre y razonable uso de la democracia y el socialismo.»

El día 2 comunicaban de Berlín que el grupo Espartaco había distribuído entre la población folletos invitando al proletariado á unirse para los próximos acontecimientos. En Berlín los elementos burgueses se muestran muy inquietos, y muchas familias acomodadas abandonaban la capital, llevando consigo los muebles, plata, joyas y otros objetos, por temor de un golpe de Estado por parte del grupo Espartaco. En las calles se veía el siguiente pasquín: «Tened cuidado. Liebknecht prepara un golpe de Estado.»

La disposición organizadora del servicio radiotelegráfico, que con tanta rapidez se ha hecho á pesar de las circunstancias críticas que hemos atravesado, es la prueba más convincente de que este poderoso instrumento de comunicación con el extranjero sigue á disposición del gobierno constituído. Hasta ahora, pues, la Dirección Central radiotelegráfica conserva la explotación del servicio de sus estaciones y de los demás servicios anexos.—Firmado: *Ebert-Haase.*»

Sin embargo, según todas las probabilidades, la primitiva representación del gobierno de los Soviets rusos en Berlín fomentaba activamente la propaganda bolchevikista en Alemania, no sólo por medio de la prensa, sino también facilitando armas á los partidarios de Liebknecht.



PRISIONEROS REPATRIADOS Y ALSACIANOS LIBRES SALUDANDO Á DOS «PELUDOS»

El mismo día, el gobierno daba el siguiente comunicado oficial, para desmentir ciertos rumores referentes á la revolución:

«Se hace saber á todos que, á pesar de lo que se había dado como cierto acerca de una supuesta ocupación de las estaciones radiotelegráficas por los socialistas independientes, ó sea el grupo Espartaco, con objeto de dar á la publicidad falsas noticias de disturbios económicos y políticos, afirmamos con toda claridad que ninguna de las estaciones radiotelegráficas de Alemania se halla en poder de grupo político alguno determinado, y que todas ellas, ni más ni menos que antes de la revolución, funcionan en manos del mismo personal que de ellas cuidaba durante la guerra.

Es igualmente falso el rumor según el cual Norte América, dando por cierto el supuesto hecho anteriormente aludido, haya suspendido el tráfico radiotelegráfico con nuestras estaciones. Al contrario, este tráfico sigue sin dificultad alguna, como antes.

Un individuo de la misión rusa que formaba parte del acompañamiento de Joffe á la frontera, perdió un paquete de papeles y documentos, entre los cuales figuraban veintiuna facturas referentes á compras de pequeñas cantidades de armas y municiones. Las fechas de las mismas eran del 21 de Diciembre de 1917 al 31 de Octubre de 1918, y las partidas decían lo siguiente: 159 pistolas mausser; 28 pistolas browning; 23.000 cartuchos; total, 105.000 marcos. Esto daba á entender que las declaraciones de Radek, según las cuales Rusia, á pesar del artículo 2.° del tratado de paz, no impidió la propaganda revolucionaria en Alemania, eran ciertas y fundamentales.

Por lo referente á otras cuestiones, tales como la de la marcha del armisticio aliado-alemán, en la sesión de la comisión encargada de la investigación de

los hechos referentes á las quejas de la Entente por los supuestos malos tratos dados á los prisioneros de guerra, el presidente de la comisión alemana y secretario de Estado, Erzberger, pronunció un discurso, en el que, entre otros, emitió los siguientes conceptos:

«El gobierno alemán, desde el momento en que entró esta comisión en funciones, ya demostró la mejor disposición y buena voluntad á cooperar en todo caso al esclarecimiento de la verdad, prescindiendo de parcialidades y miramientos, y delatando, si los hallase, los hechos que justificasen las acusaciones de los gobiernos enemigos acerca de los abusos cometidos por parte de Alemania en las personas de los prisioneros de guerra. El gobierno, además, dió á la comisión amplios poderes judiciales, hasta el extremo de que ni el Estado ni personalidad privada alguna pudiese hacer obstrucción en el desempeño de su cometido.

La comisión de que venimos hablando tiene facultades tan absolutas cual nunca tuvo antes de ahora comisión alguna de investigación en Alemania. Además, el Negociado de Reclamaciones para cada uno de los casos, en sus sesiones funciona á base de la más completa publicidad. Así, pues, los gobiernos enemigos están en disposición de adquirir el verdadero conocimiento de los hechos y de cada caso aislado de los que se aleguen, pues están asesorados por representantes fidedignos cuya cooperación se halla á cubierto de todo peligro de corrupción. Nada habrá que permanezca oculto; nada se velará con el secreto ni el misterio; todo aparecerá iluminado con la luz de la verdad. La labor de la comisión será la prueba más fehaciente de que el nuevo gobierno republicano de Alemania está dispuesto á proceder sin miramiento ninguno contra todo aquel que resulte culpable de haber quebrantado alguna ordenación, ya de los funcionarios, ya de las leyes, respecto al trato de los prisioneros. El espíritu de la más inflexible severidad y justicia que anima á la comisión se reflejará en los actos de la misma, probando ante todo el mundo que Alemania tiene el indiscutible derecho de ocupar un honroso puesto entre las naciones civilizadas que aspiran á la reconstitución y progreso de la sociedad.»



NIÑOS AGASAJANDO Á UN SOLDADO

(Dibujos de Georges Leroux, de *L'Illustration*, de París)

Insistiendo en el mal cariz que ofrecían las agitaciones interiores, la *Gaceta de Alemania* decía que el gobierno temía una insurrección revolucionaria dirigida por Liebknecht. Se sabía que los extremistas habían ocultado la artillería y municiones en diversos lugares sólo conocidos por ellos. Los periódicos de Berlín excitaban al gobierno para que obrase cuanto antes, manifestando que si se derramaba una sola gota de sangre alemana considerarían culpables de ello á Ebert y á Scheidemann. En la Prusia rhenana también habían ocurrido graves desórdenes, por haberse opuesto los oficiales á continuar enarbolando la bandera roja. Un oficial se dirigió á la alcaldía en Kreuz Mach, empuñando dos revólveres, viéndose obligado el Consejo de soldados á acceder á la petición. La infantería hizo muchos disparos. Después de retirar á los heridos, el oficial pronunció desde la escalinata un discurso, en el que acabó vitoreando al emperador. El día 4, el órgano del grupo Espartaco de Berlín, *La Bandera Roja*, pedía la institución inmediata de un tribunal revolucionario para juzgar á «toda la banda criminal», desde los Hohenzollern, padre é hijos, hasta Bethmann-Hollweg, porque, según el citado periódico, «el proletariado debe aplastar á los cómplices del mayor crimen de la Historia, incluso á Scheidemann y David; de lo contrario, los alemanes no tendrán el derecho de aparecer ante el proletariado francés, italiano, inglés y ruso como formando parte de la Internacional».

Al mismo tiempo, el primer ministro bávaro, Kurt Eisner, manifestaba en un discurso su intención de publicar nuevos documentos diplomáticos alemanes de gran interés que hasta entonces permanecían todavía en secreto. Afirmaba Eisner que existían en Berlín documentos mucho más comprometedores de lo que decía el Ministerio del Exterior. En Berlín se decía que

el presidente Wilson también tenía la intención de hacer ciertas revelaciones, afirmándose que éstas comprometerían seriamente á Alemania.

El *Morgenbladett,* refiriéndose á la declaración hecha por el kaiser al profesor Wegeder, de que en las críticas semanas que precedieron á la guerra estaba él de viaje en Noruega, no enterándose de los acontecimientos de Europa mas que por las noticias de la prensa noruega, dicho periódico facilitaba detalles sobre el modo como el kaiser empleaba por aquel entonces su tiempo.

Un periodista de Berghen, cuya misión era comunicar lo que hacía el kaiser, informó á su periódico que el emperador, durante su última estancia en Noruega, había trabajado activamente á bordo de su yate, más activamente que nunca.



TROPAS FRANCESAS OCUPANDO HUNINGUE

Hacía frecuentes visitas á la costa, y la correspondencia telegráfica del kaiser en aquellos días de Julio fué muy numerosa, pasando varias horas al día en comunicación radiotelegráfica. Cuando el viajero imperial se encontraba en algún *fiord* rodeado de altas montañas que impedían la comunicación radiotelegráfica, un torpedero de primera clase se presentaba cada día ante Berghen para entregar y recibir el correo y los telegramas. «Por lo tanto—decía dicho periódico—, es muy poco probable que el kaiser se enterase de los asuntos de Europa por las noticias de la prensa noruega. Esto hay que ponerlo en duda, sobre todo en vista del hecho que la mayoría de los telegramas que recibía eran cifrados.»

Pero los culpables intentaban desposeerse de sus culpas. Estos intentos del kaiser, del kronprinz, de Rupprecht de Baviera, de Bethmann-Hollweg y de otros alemanes instigadores de la guerra, para probar su inocencia, echando la culpa á cualquier otro, eran comentados con gran desprecio por la prensa inglesa.

En varios comentarios se llamaba la atención sobre la simultaneidad de los ataques del kronprinz y del príncipe heredero de Baviera contra Ludendorff, y se insinuaba que el hacer de Ludendorft cabeza de turco era un convenio previo establecido entre los dos ex príncipes.

El *Daily Mail* decía:

«Desgraciadamente para el ex kronprinz, su reputación de veracidad es muy escasa. Lo es aún más que la de su padre, que dió la solemne promesa de respetar la neutralidad de Bélgica. Sus afirmaciones pueden ser refutadas con la mayor facilidad. «Yo nunca deseé la guerra», declaró con asombroso desenfado en una reciente interviú, olvidando su famoso pronunciamiento en favor de una alegre guerra al estilo antiguo y su manifestación á Mr. Gerard de que cuando él ascendiese al trono habría guerra, caso de no haber estallado antes. Olvida también su conducta en el Reichstag durante la crisis de Marruecos, aplaudiendo el discurso de un notable pangermanista que pidió que Alemania tuviera las manos libres para desenvainar la espada.

Su entusiasmo por la paz no fué muy grande cuando telegrafió sus felicitaciones á los oficiales prusianos de Saverne, que se habían encarado con algunos colegiales é inválidos, ni cuando en 1914 publicó su libro glorificando la guerra, manifestando abiertamente su entusiasmo por la misma. Ahora ya ha tenido su «alegre guerra»; en cambio no tenemos pruebas de que se arrepienta. Bien al contrario, habiendo declarado que él no firmó ninguna renuncia al trono prusiano, de ahora en adelante constituye un pretendiente. La presencia de semejante hombre, á pesar de su insignificancia como intelectual ó como soldado, en las mismas puertas de Alemania, es una constante amenaza contra la paz europea. No queremos más gobernantes que deseen la guerra por el placer de hacerla y que hacen matar diez millones de hombres.»

He aquí otro comentario del *Daily Telegraph:*

«El cuento del ex kronprinz es uno de los que la Historia considera con significado escepticismo. Probablemente, Alemania no está orgullosa del kaiser y de su hijo en el presente momento. Su combinada influencia fué la causa inmediata del presente caos, y sin embargo, esos dos hombres no encuentran inconveniente en rebajarse hasta el punto de achacar la culpa á otros.»

El día 3 hubo en la ciudad de Colonia grandes disturbios, y éstos llegaron á tomar un carácter tan amenazador, que el Comité de Salud pública acordó reprimir severamente todo desorden, recurriendo á la fuerza armada si fuera preciso. Hacia las nueve de la mañana se concentró en el puerto (del Rhin) un destacamento de caballería y otro de policía y guardia civil para proceder contra las revoltosos. Éstos, por la tar-

de, asaltaron y saquearon varias tiendas, dirigiéndose luego á la Oficina de Abastecimientos; pero viendo que se habían adoptado medidas para impedir el asalto, y temiendo particularmente á las ametralladoras, los amotinados desistieron de su propósito y se dispersaron.

El mismo día hubo en Berlín una manifestación de gente sin trabajo, la cual dió motivo á serios tumultos que no se apaciguaron hasta que los individuos del Consejo de obreros y soldados les prometió que en breve se les daría ocupación.

El día 5 se reprodujeron los tumultos en la capital prusiana.

Decíase que eran obra de los bolchevikistas alemanes, hostigados por los bolchevikistas rusos. Al sofocárseles momentáneamente, tuvo lugar en la capital una espontánea manifestación en favor del gobierno representado por los ministros Ebert y Haase. Cerca de dos mil suboficiales, en rigurosa formación, se dirigieron al palacio del Reichstag, frente al cual aguardaron á que saliese el jefe de los comisarios del pueblo, Ebert, al que saludaron con las siguientes palabras:

«Deseamos testimoniar públicamente que nos adherimos al gobierno Ebert-Haase y que estamos dispuestos á impedir con todas nuestras fuerzas el que la reacción ó el terrorismo derriben el orden existente.»

Ebert les contestó:

«El gobierno, por su parte, está también resuelto á seguir por el camino emprendido y se preocupa seriamente del mantenimiento del orden y la seguridad individual y de proteger el trabajo. No menos resuelto está á consolidar la situación por medio de la pronta reunión de la Asamblea Nacional.»



LA CATEDRAL DE ESTRASBURGO ADORNADA CON BANDERAS FRANCESAS

Ebert terminó su discurso en medio de grandes muestras de aprobación, después de lo cual la manifestación se retiró en perfecto orden y se dirigió al palacio del canciller, desde donde envió á Ebert y Haase un despacho por medio de unos delegados, al recibir á los cuales pronunció Ebert un nuevo discurso, insistiendo en que el gobierno no actuaba por influencias de la derecha ni de la izquierda, y confirmando cuanto había dicho respecto de los planes del gobierno.

Por aquellos días, la Asociación Patria Nueva dirigió á los gobiernos y á los pueblos de todo el mundo el siguiente Manifiesto:

«Las conquistas de la revolución alemana sólo podrán ser garantizadas contra las ambiciones antirrevolucionarias si la alimentación de todo el pueblo, particularmente de las grandes ciudades y de las comarcas industriales, es asegurada. La Asociación Patria Nueva se ha convencido, por medio de un examen detallado de la situación alimenticia, que el pueblo alemán fué engañado por el antiguo régimen sobre ello del mismo modo que sobre las causas de la guerra. Ya que los gobiernos de la Entente han declarado repetidas veces que no hacen la guerra contra el pueblo alemán, sino contra su gobierno, esperamos que no aumentarán los sufrimientos de nuestro pueblo con medidas que bajo su punto de vista creen deber adoptar como seguridades, pero que en realidad son superfluas, ya que el pueblo alemán se ha libertado para siempre de su autocracia. El mundo puede estar convencido de que la continuación de la revolución para crear un estado de cosas consolidado sólo es posible si las pocas existencias en el interior del país son aumentadas con inmediatas importaciones del extranjero y en un modo suficiente.»

Á su vez, el órgano de los social-demócratas independientes publicaba unas declaraciones del comisario del pueblo, Haase, hechas en una interviú celebrada con unos periodistas norteamericanos recientemente salidos de Berlín. Haase dijo, hablando de la socialización de Alemania:

«Cuando el gobierno haya implantado las reformas que tiene en estudio, tanto en el orden político como en el orden económico-social, el grupo Espartaco ya no podrá prosperar ni tendrá razón de ser, y el gobierno, por su parte, está decidido á llevar á cabo tales reformas. El gobierno parte del principio de que para este efecto en ningún caso ha de sufrir menoscabo la marcha y regularidad de la vida económica, y por lo mismo, se da por descontado que no puede ser que se pongan trabas al libre desarrollo de la agricultura y las demás industrias. Deber es del gobierno aumentar, no sólo la producción, sino también el rendimiento de la misma.

Ante todo y sobre todo, tenemos el plan de convertir en propiedad común las explotaciones monopolizadas, como son las grandes empresas mineras, los *trusts* y las industrias sindicadas; en una palabra, «nacionalizar» la grande industria. Se nombrará una comisión de personalidades inteligentes y prácticas,

que se encargue de llevar este plan á ejecución. No es que intentemos postergar á los que antes de ahora han dado pruebas de poseer grandes talentos comerciales ó industriales, sino al contrario, nos aprovecharemos de ellos para el nuevo aumento de la producción, poniendo á contribución sus facultades, pero no para el fomento del capital individual y privado, sino en interés del Estado, y la industria de importación y exportación se quitará de manos de las sociedades.»

Días después se reprodujeron en Berlín los desórdenes. Según la versión de un periodista inglés, parece ser que mientras el grupo Espartaco celebraba



EN HUNINGUE, EL 21 DE NOVIEMBRE. LA SEGUNDA DIVISIÓN MARROQUÍ MOJANDO SUS BANDERINES EN EL RHIN

un mitin en el café Germania, un grupo de soldados llevó la noticia de que había sido detenido el Comité ejecutivo de soldados y obreros. Esta noticia causó enorme excitación, dándose por terminado el mitin, y se organizó una manifestación, que tuvo un encuentro en la esquina de la Chussé Strasse al invadir la plaza, que quedó en poder de los revoltosos. La colisión se produjo con la guardia republicana armada con rifles y ametralladoras. Los que estaban en posesión de estos dos puntos deseaban que se les reconociera, é intentaron pasar á través del cordón de tropas. Éstas consiguieron abrirse paso á través de los revolucionarios, lanzándolos á otras calles, donde continuó el fuego. El paseo Under den Linden estaba bloqueado por las tropas, resultando una manifestación de fuerza. Por último, el secretario de Ebert manifestó que el gobierno había dado orden de poner en libertad á los miembros, detención debida, según él, á una mala interpretación. El fuego de las ametralladoras continuó, sin embargo, hasta muy entrada la noche. El número de muertos ascendía á sesenta.

El periódico *Exchange*, de Copenhague, decía que los disturbios estaban bien organizados y eran una intentona de los extremistas para derribar al gobierno. Todas las mujeres significadas del grupo Espartaco de todo el país habían ido á Berlín. Entre ellas estaba Rosa Luxemburgo, la famosa agitadora. El gobierno, en previsión de que estallasen nuevos disturbios, tenía dispuestos 1.000 hombres de la guardia republicana para intervenir rápidamente.

El 8 de Diciembre hubo en Berlín numerosas manifestaciones populares, de las que una agencia alemana de información daba cuenta en los siguientes términos:

«Este día figurará en la historia de la revolución de Alemania como día de grandes manifestaciones. Todos los partidos políticos y todas las agrupaciones que funcionan á base de la actual constitución, aunque entre sí muy contrarias en tendencias, habían organizado numerosos concursos de asociados y partidarios. La mayoría de la Social-democracia había convocado ella sola doce asambleas, las cuales se vieron muy concurridas. En todos los locales de reunión hubo más de mil personas, y en algunos de ellos hubo de tres mil á cuatro mil.

Todos los oradores abogaron por la pronta convocación de la Asamblea Nacional y por la unidad de nacionalidad, y las Asambleas terminaron tomando el siguiente acuerdo:

«La Asamblea celebra regocijada la caída del anti-

guo predominio militarista de los *junkers* y saluda llena de júbilo á la revolución, como el advenimiento de una nueva era de libertad en la que el pueblo puede disponer de sí mismo. En armonía con los objetivos del partido de la Social-democracia y como prerrogativa de la liberación de la clase proletaria, reconoce la introducción de la organización socialista dentro de la actual sociedad y ve con gusto que prevalezcan las ideas netamente democráticas, en particular la de disolución y anulación de monopolios y sociedades explotadoras, tanto agrícolas como mineras, industriales y comerciales. Condición indispensable para la revolución económica que se persigue es la igualdad de derechos para todos los partidos que se apoyan en la democracia, así como el incesante trabajo de organización y cultura de todos los socialistas. La Asamblea lamenta y condena los sangrientos sucesos de anteayer (6 de Diciembre), y al propio tiempo exhorta á todos los camaradas, especialmente á los que han regresado del campo de batalla, á que por ningún motivo ni bajo pretexto alguno se dejen seducir por el movimiento contrarrevolucionario, ya que éste no favorece mas que á aquellos elementos cuya conducta sería una rémora y un verdadero obstáculo para la verdadera democratización del gobierno y para la necesaria socialización de la economía nacional. Condena también la Asamblea los procedimientos y los conatos del grupo Espartaco, empeñado en que prepare, por medio de la violencia, la soberanía de una minoría que ha de sustituir al derribado poder de los *junkers*.

La Asamblea descansa en el mantenimiento de la soberanía del pueblo, representada por la Asamblea Nacional constituyente, libre de toda influencia extraña; se apoya también en la unidad del Estado alemán, donde puede tener cabida el Austria alemana, y protesta enérgicamente contra los manejos relativos á la desmembración del territorio alemán y los arbitrarios pactos realizados entre algunas de las regiones y el enemigo. El antiguo sistema de gobierno sumió al pueblo alemán en la más profunda miseria y en el más torpe abatimiento. La misión de la Social-democracia estriba ahora en rehabilitar al pueblo, elevándolo á la categoría de pueblo libre que pueda gozar de todos los derechos inherentes á esta cualidad y formar parte del concierto de las naciones en plena democracia y socialismo.»

La Social-democracia independiente también había convocado para el mismo sábado, 8 de Diciembre, varias reuniones al aire libre, en Friedrichshain y al pie de los monumentos de Humboldt y de Bismarck; pero lo desapacible del tiempo no les permitió realizar sus intentos.

El *Vorwaerts*, al comentar todos estos actos públicos, subrayaba las declaraciones del orador de la Social-democracia independiente, Stroeber, el cual había dicho, entre otras cosas:

«También nosotros renunciaríamos con gusto á Ebert y Scheidemann; pero tened en cuenta que detrás de estos estadistas hay una increíble mayoría del proletariado. Esta es una circunstancia muy digna de tenerse en cuenta.»



EN EL PUENTE DE NEUF-BRISACH. ALSACIANOS PLANTANDO UN POSTE FRONTERA CON LA INSCRIPCIÓN DE «AQUÍ COMIENZA EL PAÍS DE LA LIBERTAD»

El grupo Espartaco había convocado á sus partidarios en la gran plaza Sport, desde donde marcharían á Trepow.

El principal orador de este grupo fué Liebknecht, el cual atacó rudamente al gobierno en las personas de Ebert y Haase, atribuyéndoles la culpa de los sucesos desarrollados en los días anteriores.

Finalmente invitó á los que habían tomado parte en la reunión á dirigirse al palacio del canciller, sito en la Wilhelmstrasse.

En efecto, al atardecer, la comitiva, que al pasar por los barrios del Norte de la ciudad se había agrandado notablemente, penetró en el centro de la población. Frente al palacio del canciller se renovaron las protestas contra el gobierno.

Entonces, el comisario del pueblo, Barth, miembro de la Social-democracia independiente, tomó la palabra y dijo:

«Desearía tener una entrevista con Liebknecht en una de las salas más espaciosas de Berlín, por ejemplo, el circo Busch, para poder decirle delante de todos

algo que ahora me reservo; yo os aseguro que no quedaría á su lado ni un solo obrero.»

El orador no pudo continuar, á causa de las continuas protestas de la muchedumbre, la cual dió á entender su voluntad y empeño en atacar el palacio del canciller, pero se lo impidieron algunos elementos de mayor cordura y moderación.

A las ocho disolvióse la comitiva y terminaron las demostraciones, sin que hubiese colisión ninguna de las fuerzas gubernamentales con el público.

Entre los oradores que habían intervenido en la gran manifestación de la Social-democracia alemana se encontraban los improvisados estadistas Ebert y Scheidemann, los adversarios más caracterizados del grupo acaudillado por Liebknecht.

El primero de ellos habló ante una enorme multitud en el Lustgarten, donde se habían concentrado millares de personas.

Ebert dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

«Esta imponente manifestación nos da la prueba de que el Berlín creador, es decir, la clase obrera, sigue en su gran mayoría la bandera del antiguo partido social-demócrata. En todas las reuniones expresamos con gran claridad y decisión lo que queremos. Nosotros queremos la paz, la libertad y el pan. Si no logramos en los próximos días prolongar el armisticio que ya toca á su fin, si no logramos obtener el orden y la tranquilidad, entonces los éxitos de la revolución se habrán desvanecido. Por este motivo, nuestro primer deber consiste en hacer valer de un modo rotundo las peticiones de la Social-democracia. La libertad de pensamiento y de conciencia son las piedras fundamentales del nuevo orden. La violencia significa siempre reacción.

Hemos arrojado á los viejos tiranos, los cuales llevan consigo la maldición de la desgracia que ha caído sobre nosotros. Los antiguos tiranos no volverán. Combatiremos todo intento de implantar de nuevo el antiguo sistema. Pero también lucharemos contra todo nuevo dominio despótico que quiera impedir que el pueblo mismo determine su destino. Diariamente, los partidarios de la política de la violencia distribuyen armas y excitan á las masas contra del gobierno. (Alusión á los revolucionarios espartaquistas.) Nosotros lucharemos contra ellos con todas nuestras fuerzas. No queremos ningún gobierno de violencia.

Nuestra legitimación debe ser exclusivamente la voluntad del pueblo. Mientras éste no haya manifestado en una libre votación su voluntad, el gobierno sólo tendrá un carácter provisional. Por esta razón debemos procurar que se verifique lo más pronto posible la Asamblea Constituyente. La victoria de la revolución sólo podrá ser asegurada á base de la Constituyente, proclamada por la elección democrática de hombres y mujeres. Tengo plena confianza en el juicio político del pueblo. No dudo ni un solo momento de que el día de elección para la Asamblea Nacional demostrará claramente á todo el mundo que el trabajo de cuarenta años llevado á cabo por la Social-democracia alemana ha hecho de sus ideas el bien común de toda la nación. La libertad debe afianzarse inmediatamente. Ya se han cometido bastantes crímenes y no debe derramarse más sangre. Teniendo seguridad en el interior podremos crear trabajo y obtener pan. La paz en el interior y en el exterior, establecer la voluntad del obrero, la propia conciencia y la solidaridad, forman el fundamento sobre el cual únicamente podremos vivir. Sin este fundamento, la victoria de la revolución no se obtendrá, y por esta razón digo:

Obreros y soldados: Concentraos con más fuerza si cabe alrededor nuestro, apoyadnos en nuestra lucha ruda y llena de sacrificios por el mantenimiento de la vida económica, y procuradnos la paz después de estos años de dolor y llenos de privaciones. Todo intento de sacudir y amenazar este éxito excitará nuestra más decidida resistencia.»

En los círculos políticos de Berlín también se comentaba mucho un discurso que había pronunciado Scheidemann en la manifestación de la mayoría de la Social-democracia, el cual dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

«Nuestro gobierno, tal como está compuesto, se ve apoyado al menos por el 90 por 100 del pueblo alemán; pero lo que se prepara ahora y lo que presenciamos actualmente en Alemania es un estado de cosas de imposible duración. Mas las hazañas sin conciencia alguna lograrán dentro de poco que no tengamos nada para comer, pero en cambio vemos en nuestro país franceses, ingleses y norteamericanos. Esto no debe continuar así; yo no puedo soportar este estado de cosas ocho días más, y si no se señala un cambio, me retiraré del gobierno.»

Al pronunciar estas palabras se oyeron numerosos gritos diciendo que no se retirase y que hiciese todo lo posible por restablecer el orden.

Al mismo tiempo proseguía activamente la campaña contra el bolchevikismo. Acerca de este punto, la *Deutsche Allgemeine Zeitung* se expresaba en los siguientes términos:

«A pesar de las diferencias de criterio existentes en el seno de la Entente y entre ella y Norte-América, su unidad de miras es completa por lo que respecta al peligro que representa el bolchevikismo ruso de una revolución universal, y por lo mismo todos están conformes en hacer la guerra sin cuartel, la cual empezó propiamente cuando la resolución de los Estados Unidos de proceder de acuerdo con el Japón contra el gobierno ruso de los Soviets. La evacuación de los Balkanes por las tropas de las potencias centrales y la apertura del Báltico á las escuadras de la Entente hacen muy posible el ataque á Rusia por el Norte y por Suecia.

Bien saben nuestros enemigos que Alemania fué la que llevó la delantera en la campaña contra el bolchevikismo, y que ningún dique tan poderoso como sus victoriosos ejércitos podía haberse opuesto á la amena-

zante ola de la anarquía. Esto no pudo menos de verlo muy claro la Entente en los sucesos de los últimos meses. Ahora bien; si en la guerra contra Alemania sigue prevaleciendo el instinto sobre la reflexión, día vendrá quizá en que ella se desinteresará absolutamente y no querrá ya ser cabeza de turco contra el bolchevikismo en la Europa occidental.

Las potencias de la Entente, envalentonadas ahora y satisfecho su amor propio, creen estar seguras en medio de la ruina de la mayor parte de Europa; pero tengan presente que si el bolchevikismo llega á romper el dique que le opone la Europa central, lo inundará todo, sin que haya fuerza capaz de contener su avalancha.»

En Alemania, los más afines con este peligro parecían ser los espartaquistas. Su actividad no decaía á pesar de las violentas persecuciones de que eran objeto.

Su Comité ejecutivo ha dado á las tropas la orden de no salir á las calles. Liebknecht invitaba á los obreros, en una proclama del día 9, á declarar la huelga general. En los arrabales, los grupos obreros estaban armados de ametralladoras y provistos de muchas municiones. Al propio tiempo el Comité revolucionario de Berlín reclamaba violentamente la supresión del Comité ejecutivo y la detención de Liebknecht y de Rosa Luxemburgo. En los cuarteles se distribuían folletos invitando á los soldados á la defensa de la patria.



LA PRIMERA ETAPA CAMINO DEL DESTIERRO. EL EX KRONPRINZ, TODAVIA CON UNIFORME, EN LA TERRAZA DE UN CASTILLO DE SWALMEN (LIMBURGO)

Hacia el 10 de Diciembre entraron en Berlín las tropas de la Guardia prusiana. Los habitantes de la capital salieron á la vía pública para saludarlas, en número de más de cien mil. En nombre del gobierno, el comisario del pueblo, Ebert, saludó á las tropas repatriadas con un discurso, en el que expresó el profundo agradecimiento por aquellos que cayeron por la patria y expuso los proyectos que preparaba el gobierno para dar socorros á los inválidos y á las familias de los muertos. Ebert continuó diciendo:

«Vosotros habéis salvado á la patria de la invasión del enemigo. Vosotros habéis preservado á vuestras mujeres, á vuestros hijos y á vuestros padres de los horrores que la guerra trae consigo, con sus muertes y devastadores incendios. Habéis preservado á las rientes campiñas y á los centros industriales de Alemania de la devastación y destrucción. Por ello, el sentimiento de gratitud que por vosotros siente la patria se desborda de todos los corazones. Podéis regresar con la cabeza bien alta. Jamás hubo hombres que llevaran á cabo tan grandes gestas y que sufrieran tan abnegadamente como vosotros. En nombre del pueblo alemán os doy las más sentidas gracias y os digo otra vez: sed en la patria bien venidos. Ya no encontraréis nuestro país en la situación en que lo dejasteis. Hechos nuevos se han producido; la libertad reina en Alemania. El antiguo despotismo que pesaba sobre nosotros como una maldición ha sido derribado por el pueblo alemán, erigiéndose él mismo en dueño y señor de su propia suerte y destino. Es en vosotros, principalmente, donde se cifra la esperanza de la libertad alemana. Vosotros sois los más fuertes campeones en la lucha por el porvenir de Alemania. Nadie ha sufrido tanto como vosotros bajo las injusticias del antiguo régimen, y pensando en vosotros es como derribamos el fatal sistema. Por vosotros combatimos para establecer la libertad y para que fueran reconocidos los derechos de los que trabajan. No podemos recibiros con ricos presentes ni ofreceros bienestar ni comodidades. Nuestro desgraciado país está empobrecido. Sobre nosotros pesa como una losa la presión de las exigencias del vencedor. Pero de las ruinas queremos hacer que surja una nueva Alemania, poniendo de nuestra parte la energía de nuestra fuerza y el valor inquebrantable de que habéis hecho gala mil veces. Alemanes de todas las partes del Imperio, estáis aquí ante nosotros. Juntos habéis luchado, sufrido y vertido la sangre, con la muerte ante los ojos. La unidad de Alemania está ahora en vuestras manos. Procurad que esa unidad se mantenga compacta y no fraccionada. Salvad á la patria.

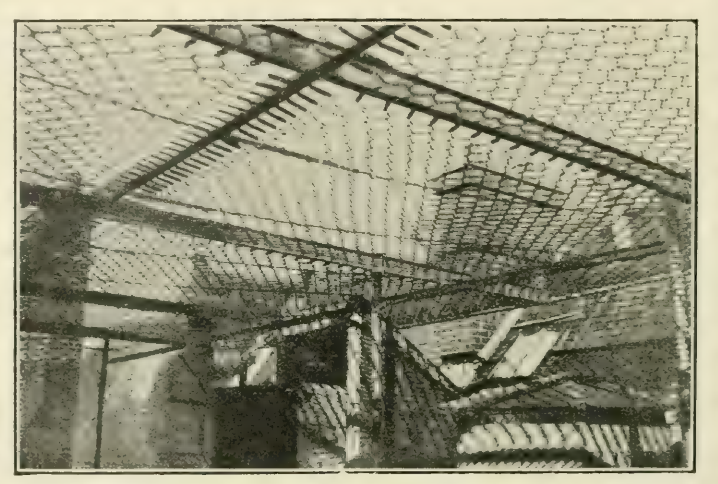
El alcalde saludó á las tropas recién llegadas en nombre de la ciudad de Berlín. En su alocución terminó con las siguientes palabras:

«Vosotros encontráis una Alemania muy distinta de la que dejasteis. Démonos todos las manos para la

reedificación de la patria, empleando para ello todas nuestras fuerzas y pasar así de un crudo invierno á la jovial primavera de la libertad, de la unidad y de la reconciliación.»

Después empezó el desfile de las tropas, con las bandas de música á la cabeza de los regimientos de la Guardia, al frente de los cuales iba el Estado Mayor con el teniente general von Hoffmann; los cascos y los fusiles adornados con flores y con cintas de los colores nacionales, provocando inmenso júbilo en la población.

Al día siguiente, la asociación «Patria Nueva» y otras organizaciones pacifistas celebraron una manifestación en favor de una paz justa, que estuvo muy concurrida. Después de los discursos pronunciados por el ex secretario de Estado, doctor Dernburg, por el profesor Wanter Schucking Marbirg, por la doctora Helena Stocker y la doctora Rotten, la reunión aceptó un acuerdo, que decía:



TELA METÁLICA TENDIDA SOBRE LA ALDEA DE RENAUDIN (CHARLEVILLE) PARA PROTEGER AL KRONPRINZ CONTRA LAS BOMBAS DE LOS AVIONES

«Hoy la humanidad se encuentra en el momento culminante de su historia. La guerra más terrible de todas deberá ser seguida de un nuevo siglo de paz mundial. Pero la esclavitud económica que amenaza ahora á Alemania y la explotación de generaciones venideras haría de la Liga de Naciones sólo un instrumento para la opresión de Alemania. Por esta razón, nosotros, que en aquellas épocas del desarrollo potencial alemán luchábamos por la idea de la paz de justicia, hoy, en el umbral de la libertad, pedimos la honrada ejecución de las condiciones de Wilson, aceptadas por todos, y hacemos esta petición impulsados por nuestro convencimiento y en nombre de la conciencia mundial, como oradores del pueblo alemán, é invitamos además á todas las organizaciones pacifistas, tanto en los países enemigos como neutrales, para que apoyen nuestra causa cerca de todos los hombres de buena voluntad.»

El acuerdo recomendaba una próxima concentración de las diferentes organizaciones políticas, con objeto de establecer una Sociedad potente para la Liga de los pueblos.

Por otro lado, la situación interior parecía dirigirse políticamente hacia la constitución de una República socialista. El mismo día 11, el gobierno de Ebert comunicaba lo siguiente:

«En una sesión celebrada juntamente por el Comité ejecutivo de los Consejos de obreros y soldados y por el de los representantes del pueblo, se llegó al siguiente acuerdo:

«Creados ambos por la revolución, tienen los mismos objetivos políticos, esto es, asegurar al pueblo alemán la República socialista. El Consejo de los representantes del pueblo se mantiene firme en los hechos creados por la revolución, la cual no puede sufrir alteraciones de ninguna clase sin el consentimiento del Comité ejecutivo de los Consejos de obreros y soldados. De la posición del Comité ejecutivo resulta el derecho del *control*. El Consejo de los representantes del pueblo debe dedicarse á la ejecución de lo que le ha sido encargado. Ambos están convencidos de que su actividad sólo puede dar buenos resultados por medio de una cooperación llena de confianza. Tenemos la plena confianza de que nuestro pueblo, reconociendo la crítica situación interior y exterior, nos ayudará eficazmente en nuestra tarea.»

¿Era cierta, por otra parte, la colaboración de los bolchevikistas rusos en la marcha política de la revolución alemana? ¿Quiénes eran sus agentes?

En un radiograma dirigido al representante del pueblo, ó ministro alemán Haase, el ex embajador ruso en Berlín, Ioffe, rogaba se hiciese constar expresamente que las hojas de propaganda revolucionaria importadas por él á Alemania se habían distribuído por mediación del partido social-demócrata independiente y que contribuyó mucho á facilitar armas para la revolución.

Respecto á ello, los jefes Haase y Barth, aludidos por Ioffe, dieron, acto seguido, estas explicaciones:

El primero declaraba:

«No tengo noticia alguna de que la representación del gobierno del Soviet en Alemania comprase armas destinadas á la exportación para Rusia. Sé que mi colega Barth se procuró las armas necesarias para el proletariado alemán en el momento esperado para que estallase la revolución. Barth me comunicó este

hecho cuando ya poseía esas armas. No hubo ningún convenio ó conferencia entre Ioffe y yo, ó entre él y otros miembros de la dirección del partido sobre el hecho de procurarlas. Además, no tenía la menor idea de que Ioffe se mostraba activo para facilitar las armas necesarias. Más bien suponía que algunos ricos colegas del partido habían puesto á disposición de Barth el dinero necesario para este objeto. La dirección del partido de la Social-democracia independiente sólo distribuyó hojas de propaganda de su propiedad, pero no contribuyó á la repartición de otras hojas de propaganda.»

La declaración de Barth, decía: «En el radiograma de Ioffe se declara que yo recibí de él dinero, armas y municiones para objetivos revolucionarios. Frente á ello declaro que nunca recibí dinero ó armas ni de él ni de cualquier otro colega ruso. Por mis manos pasaron, para la preparación y la propaganda de la revolución, varios millares de marcos que recibí exclusivamente de compañeros alemanes. Sólo una vez hablé con Ioffe, unos quince días antes de la revolución, cuando ya me había procurado la mayor parte de las armas necesarias. Hago constar, además, que sólo manifesté algo de la adquisición de armas á la dirección del partido de la Social-democracia independiente, particularmente á Haase, cuando ya poseía las armas, es decir, cuando esto era ya un hecho real.»

A mediados de Diciembre venían nuevas revelaciones diplomáticas, que complicaban más aún la situación de la Alemania imperial. En efecto, el ex ministro de Negocios Extranjeros de Austria Hungría, conde Czernin, publicaba unos documentos, hasta entonces inéditos, respecto á la actitud de los jefes militares de alta graduación á propósito de las maniobras de paz en 1917.

Czernin añadió que Austria-Hungría se aprovechó siempre de la ayuda de Alemania, y que si triunfó en Rumania, Italia, Servia y Rusia, fué por su solidaridad con Alemania.

Se demostraba que la dependencia de Austria-Hungría respecto de Alemania no había sido tan sólo en el terreno militar, sino también en el de las subsistencias y en el financiero. Las sumas de más de cien millones de marcos que recibía mensualmente de Alemania hicieron ascender el total recibido durante el decurso de la guerra á más de 4.000 millones. A pesar de esta dependencia, intentó Czernin llevar á Alemania á la paz á costa de sacrificios, aun cuando la situación militar era favorable á los Imperios centrales.



EL KRONPRINZ Á BORDO DEL BUQUE QUE LE CONDUJO Á LA ISLA DE WIERINGEN, LUGAR DE RESIDENCIA FIJADO POR EL GOBIERNO HOLANDÉS

A propósito de esto, decía Czernin:

«A mi modo de ver, un solo momento hubo durante la guerra en el que existieran verdaderos motivos para dar por segura la paz; este momento histórico fué á raíz de la batalla de Gorlica.

En aquella ocasión, al replegarse los ejércitos rusos y caer en poder nuestro fortalezas como Martenhaeuser, operóse en la mayor parte de nuestros enemigos un verdadero cambio de ideas y sentimientos.

Era yo á la sazón embajador en Rumania; Majorescu no estaba del todo mal dispuesto á adherirse á nuestra causa. La Historia dirá cuántos sobrehumanos esfuerzos se hicieron para inducir á Alemania á la condescendencia; si todos estos esfuerzos cayeron en el vacío, culpa fué, no del pueblo alemán ni siquiera del kaiser, sino del alto mando militar, que se había arrogado un poder absoluto.



DESEMBARCO DEL KRONPRINZ EN OOSTERLAND

Todos, desde Dittmann á Kuhlmann, suspiraban por la paz; este era el general deseo en la Wilhelmstrasse; pero todo fué inútil, porque el partido militarista derribaba á todo aquel que no se sometía á su arbitrario proceder. El militarismo alemán se había convertido en factor omnipotente; hecho raro en la historia de la humanidad, y cuya rareza sólo ha sido superada por la pasmosa rapidez de su espantosa ruina.»

Describía luego Czernin la personalidad de Ludendorff, presentándole como hombre de gran energía y que seguramente no miraba tanto al provecho y medro personal cuanto al bien y prosperidad de la patria; pero la desgracia fué que Ludendorff miró al mundo por el prisma de Potsdam y rechazaba *a priori* toda proposición de paz que no entrañase la victoria de las armas.

«Ludendorff—continuaba Czernin—sentía ni más ni menos que como pensaban los hombres de Estado de Inglaterra y Francia: hurtaban el cuerpo á todo lo que significaba compromiso, y sólo querían la victoria; desde este punto de vista, no había diferencia ninguna entre ellos.»

Czernin dió á conocer el Manifiesto que él personalmente había entregado, con fecha Abril de 1917, al emperador Carlos y remitido al emperador Guillermo. En dicho Manifiesto expresaba su convencimiento de que la capacidad de resistencia, tanto militar como económica, de ambas potencias centrales tocaba ya á su término y se extinguía por momentos, por lo cual se pronunciaba decididamente por la suspensión de los preparativos para la campaña de invierno, que, á su juicio, era un desacierto.

El Manifiesto en cuestión terminaba con estas palabras:

«Si los soberanos de las potencias centrales no estuvieren dispuestos á pactar la paz en estos meses próximos, lo hará el pueblo por sí y ante sí, y la ola revolucionaria lo invadirá todo, arrastrando en su torbellino aquello por cuya defensa luchan y mueren nuestros hermanos y nuestros hijos.»

Estas manifestaciones venían á confirmar las graves responsabilidades del partido militarista.

Por otro lado, so pretexto de la necesidad de activar el advenimiento del tratado definitivo de la paz, el presidente del Parlamento alemán convocó el 12 de Diciembre á todos los diputados del Reichstag. Aludía el presidente á la notificación procedente del campo enemigo, en la que se negaba á la actual dirección del país la capacidad necesaria para llevar á cabo las negociaciones, mientras por otro lado reconocía en los antiguos órganos legislativos, el Bundesrath y el Reichstag, la legalidad necesaria para tomar toda clase de resoluciones, incluso para dictar la ley de sufragio para la Asamblea Constituyente.

El presidente se reservaba determinar el lugar y fecha de la Asamblea.

El Consejo de los comisarios del pueblo contestó á la circular del presidente con este escrito:

«La afirmación de que la Entente niega al actual gobierno la capacidad para las negociaciones, mientras reconoce en los antiguos órganos Bundesrath y Reichstag la legalidad necesaria para la creación de un legítimo gobierno y llevar á cabo la decisión en materia electoral para los fines de la Asamblea Constituyente, carece de todo fundamento, y sólo sirve para poner á la Entente en contradicción con el poder realmente existente y al actual gobierno en la creencia errónea de que no existe un gobierno dotado de la suficiente capacidad para las negociaciones. El Consejo de los comisarios del pueblo ha expuesto ya varias veces que, á causa de la revolución política, el Bundesrath (Consejo federal) y el Reichstag (Parlamento) habían dejado de existir como órganos legislativos.

Si á pesar de esto se empeñan en convocar el Reichstag, cargarán con la respon-



LA CASA DEL KRONPRINZ EN OOSTERLAND

sabilidad de las consecuencias que se desprendan de ello.»

En cambio, la prensa en general expresaba su confianza de que con la convocación del Reichstag y el mantenimiento del nuevo gobierno no se crearían nuevos conflictos. El *Vorwaerts* se anticipaba á señalar la próxima reunión del Reichstag como una lucha en el seno del Parlamento, ya que, dada la situación de los comisionados del pueblo, los social-demócratas no podían tomar parte y los polacos y alsaciano-loreneses tampoco podían hacerlo por otras razones.

«Además—añadía dicho periódico—, el Reichstag no puede tomar acuerdo ninguno, porque no ha sido convocado ni ha podido serlo el Bundesrath, el cual era nombrado por los jefes del Estado monárquico que ya no existe. Así, pues, como consecuencia de la situación creada por la actual convocación del Reichstag, se deduce la conveniencia de dar el grito de «¡Venga cuanto antes la Asamblea Nacional!»



EL HIJO DEL EX KAISER CON SU PERRO FAVORITO

La mayor parte de la prensa berlinesa reconocía que, dada la buena voluntad del presidente del Congreso, la mejor solución para todas las dificultades existentes sería la convocación inmediata de la Asamblea Nacional.

A mediados de este mes hubo en la Westfalia alemana numerosas manifestaciones, en las que se advertía una tendencia radical de separatismo. Al notar estas intenciones, el Consejo de los comisarios del pueblo alemán, ó sea el gobierno de Ebert, publicó un llamamiento en el que decía que el propósito del gran movimiento popular alemán en el mes de Noviembre había sido, no la separación de las antiguas partes del Imperio ó de Prusia, sino la vigorosa concentración y unión de todas las comarcas del Imperio para establecer un estado común que solucionase los grandes problemas económicos sociales y culturales de la nueva República alemana de una manera popular. El modo con que estos problemas deberían ser solucionados, teniendo en cuenta los intereses de las diversas regiones del Imperio, se decidiría por la Asamblea Nacional alemana convocada por el gobierno.

Al mismo tiempo se determinaría también definitivamente el futuro destino del Estado prusiano. Para cooperar en ello constitucionalmente, estaban llamados aquellos representantes reconocidos por la voluntad del pueblo que también en la Westfalia alemana fuesen enviados á la Asamblea Nacional bajo el más libre derecho de elección del mando. Por último, el Consejo de los comisarios del pueblo protestaba en nombre del pueblo alemán y de la revolución alemana contra las aspiraciones que se estaban señalando en Westfalia.

Veamos ahora un relato de un periodista francés, en el que se trata del aspecto que ofrecía Berlín en revolución:

«Por todas partes ondean banderas rojas, y los centros de diversión suelen estar bastante concurridos.

La guerra ha metamorfoseado la vida, y así se ven muchos cargos públicos que están desempeñados por mujeres, á pesar de lo cual, los negocios marchan muy bien. La gente viste con ostentación, aunque la ropa es de tejido artificial. La muchedumbre vive, por decirlo así, de la coacción; no respeta nada, y las prescripciones de la policía y los bandos de la autoridad local son despreciados. Los guardias rojos recorren las calles cantando la *Marsellesa*. Los robos y los atropellos en las viviendas y en la vía pública están á la orden del día. Las tiendas son saqueadas á pleno sol por el populacho. El Poder central no existe; hay Comités de todas clases, y todos dictan disposiciones contradictorias que nadie cumple. Los desertores se imponen por el terror á los habitantes de los pueblos pequeños y de las aldeas.

La cuestión de los víveres es un problema muy difícil de resolver, pero no obstante los *restaurants* rebosan de gente. El pan empieza á faltar, así como la manteca, la leche y las patatas. Los acaparadores sacan sus reservas, á pesar de lo cual, una comida ordinaria cuesta de veinticinco á treinta marcos. Una sopa cuesta tres marcos, y media botella de vino vale siete. Numerosos obreros, desfallecidos, intentan vaciar las cajas del Tesoro nacional.

Por la noche la obscuridad es completa. Los guardias rojos recorren las calles, y después de las diez detienen á los rezagados. Estos, si se libran de las patrullas, caen en manos de los ladrones, que les despojan de cuanto llevan.

Hace varios días asistí á un mitin extremista, y he sacado la impresión de que la época revolucionaria no



EL KAISER EN EL DESTIERRO, PASEANDO POR EL PARQUE DEL CASTILLO DE AMERONGEN

ideas de Wilson sobre el derecho de los pueblos á disponer de ellos mismos, y que en estas condiciones era Viena la que debía decidir libremente su porvenir, añadiendo que, felizmente, el Austria alemana había decidido unirse á la República alemana. En lo referente al kaiser, Ebert dijo que no encontraba ninguna disposición legal para pedir su extradición del lugar de su refugio, y añadió que esto no interesaba á los alemanes sino muy remotamente, terminando con estas palabras:

«Nos hemos desembarazado del kaiser después de largos años de lucha, y queremos tan sólo que las responsabilidades de la guerra sean restablecidas de una manera definitiva.»

ha pasado todavía. Acaso una República bien organizada y dirigida salve la situación; pero seguramente no sería la organizada por los extremistas, á juzgar por lo que dijeron en dicho mitin.

Dada la situación verdaderamente anárquica que domina en Berlín, es de creer que al llegar las tropas del frente la gravedad de los sucesos sea extraordinaria. Por eso el regreso de estas tropas es tan temido por las gentes sensatas de Berlín.»

El mismo corresponsal visitó el Palacio imperial, viendo allí almacenada enorme cantidad de víveres, mientras el pueblo carecía de lo más necesario.

Por la misma época, el corresponsal del *Daily Mail* en Berlín tuvo una entrevista con Ebert, el cual declaró que el gobierno había pensado en reprimir por la fuerza algunos síntomas alarmantes, pero que decidió últimamente tener paciencia y esperar. Dijo Ebert después:

«La actitud del kaiser en el momento de su abdicación nos quitó de encima una grande preocupación, puesto que ahora es ya imposible una reacción en su favor, ya que la huída de Guillermo II á Holanda le ha enajenado las simpatías de nuestros militares. La monarquía parecía antaño poderosa por las numerosas raíces que tenía, pero se ha visto ahora que estas raíces fueron arrancadas de una sola vez y con un solo esfuerzo. Somos social-demócratas, y hubiera sido renegar de nuestros principios y de nuestro pasado si hubiésemos constituído una dictadura bajo cualquier forma. El gobierno se ha apresurado á convocar la Asamblea Nacional, y esto con tanto más motivo sabiendo que puede contar con un voto de confianza de una enorme mayoría.»

Respecto á la cuestión de la Austria alemana, Ebert manifestó que su partido había sostenido siempre las

Casi al mismo tiempo, el corresponsal del *Daily News* en Munich celebraba una entrevista con el primer ministro de Baviera, Kurt Eisner, quien declaró



EN LOS ÚLTIMOS MOMENTOS DE LA GUERRA. GUILLERMO II DANDO ÓRDENES Á UNO DE SUS GENERALES

que la opinión pública había olvidado ya á los Hohenzollern y á todo el cortejo de soberanos alemanes derribados en unas pocas semanas. «Los conservadores —dijo el ministro bávaro— dejarán pronto de existir y los partidos políticos llamados del centro se inclinarán cada vez más al radicalismo. Parece ser que en el extranjero se han equivocado respecto á este movimiento que se ha producido en la mayor parte de los Estados alemanes contra Berlín. Lo que se quiere, ante todo, es terminar con la hegemonía de Berlín, sin perjudicar la unidad alemana. Cada día entran nuevos partidarios en la campaña en favor de designar una nueva capital.»

El 16 de Diciembre ofrecía Berlín el aspecto característico del principio de los períodos electorales. Todos los partidos y fracciones políticas, algunas de ellas recién constituídas, habían organizado asambleas, resultando muchas de ellas numerosísimas. La mayoría de la Social-democracia celebró tres grandes reuniones.



LA ENTRADA DEL PARQUE DE AMERONGEN GUARDADA POR LA POLICÍA HOLANDESA

En una de ellas habló el ministro Ebert, siendo saludado con una salva de aplausos al aparecer en el hemiciclo.

Manifestó el orador que el objeto del mitin era confirmar los triunfos de la revolución, y añadió que la situación política y económica de Alemania era tan crítica que requería la cooperación de todos para solucionar los varios problemas pendientes.

«Ante los reiterados intentos de perturbar con brutal violencia las administraciones civiles y comunales—continuó diciendo—, la Conferencia ha de adoptar una actitud enérgica. La República socialista necesita, ante todo, para su perfecto funcionamiento, la unidad y orden en la administración, y el gobierno no puede existir sin la plena libertad de acción.

Los social-demócratas encargados del Poder están resueltos á tomar los acuerdos de la Conferencia por norma de conducta en sus decisiones; si no pudiesen obrar de la única manera que ellos tienen por indispensable, no tardarían en tocarse los resultados, los cuales serían desastrosos. El gobierno no ha de ser, en manera alguna, un estorbo para la marcha del Estado; pero ha de poseer la fuerza necesaria para llevar adelante las medidas que se tomen en beneficio del orden y de la administración.»

En medio de una entusiasta salva de aplausos, añadió Ebert:

«Verdaderos y genuinos social-demócratas, queremos la Asamblea, tanto si estamos al frente del gobierno como si cayéramos, y por nuestra parte estamos decididamente resueltos á sofocar todo cuanto hagan los que intenten impedirla.

Tengo el pleno convencimiento de que, sin lesionar derechos ni intereses de nadie, se puede fijar de antemano, en cuatro semanas, el plazo para las elecciones á la Asamblea Nacional.»

Dicho esto, tomóse un acuerdo en virtud del cual se había de celebrar con urgencia la Conferencia nacional de los Consejos de obreros y soldados, y que la fecha de las elecciones á la Asamblea Nacional se fijase para el 19 de Enero.

En las otras dos reuniones de la mayoría de la Social-democracia, hablaron los comisarios del pueblo Scheidemann y Landsberg acerca del objetivo y de la misión de la revolución, adoptando análogas resoluciones.

El partido democrático alemán, recién fundado con los restos del ex partido progresista, con la aproximación de la izquierda liberal nacional y de los grupos independientes de la fracción democrática, organizó ocho mítines, que se vieron también extraordinariamente concurridos. Entre los varios oradores figuraron: el ex secretario de Estado, doctor Dernburg; Federico Naumann; el ministro de Justicia, Fischbeck, y el consejero de Justicia, Von Gordorl.

En todos los mítines se tomó la resolución siguiente:

«La Asamblea apoya al gobierno Ebert-Haase en su empeño por mantener el orden y la tranquilidad pública y por volver lo más pronto posible á la vida normal y legal. Hace, además, la más enérgica protesta contra el eterno aplazamiento de la Asamblea Nacio-



EXPLOSIÓN DE UN OBÚS EN UN EDIFICIO PÚBLICO DE BERLÍN

capaz de entrar en negociaciones con cualquiera nación. Lo único á que aspiramos es á tener paz y pan. El gobierno socialista no considera las bayonetas un medio apropiado para gobernar al pueblo ni para afianzar su existencia y su actuación frente á las potencias.

El Poder Ejecutivo no es mas que un instrumento en manos del gobierno para mantener la tranquilidad del pueblo, para responder á las exigencias de éste y para proteger la producción y el tráfico.

El Poder Legislativo en manos de los Consejos de obreros y soldados es para nosotros una garantía de que los derechos del pueblo jamás han de sufrir menoscabo alguno.»

Al día siguiente se celebró la segunda sesión de esta Conferencia, la cual dió lugar á apasionados debates.

Los comentarios se dedicaron particularmente á las cuestiones pendientes entre el Consejo de los representantes del pueblo y el Comité ejecutivo de los Consejos de obreros y soldados. Algunos expresaron sus temores por las corrientes contrarrevolucionarias, siendo sin embargo calificados de absurdos por otros oradores. En esta sesión se trató además de la cuestión del desarme de las tropas que regresasen del frente, sobre todo en aquello que afectase á la oficialidad.

Inesperadamente, y sin ser anunciados, se presentaron en la sala de sesiones treinta soldados pertenecientes á la guarnición de Berlín, cada uno de ellos con un escudo, en el cual estaba indicado el grupo de tropas que representaba. Su jefe dió lectura á una declaración en la que se pedía:

«La constitución de un alto Consejo de soldados, el cual se hará cargo del poder de mando en el Imperio; la prohibición de llevar toda clase de galones; el desarme de todos los oficiales. El desarme y la desaparición de los galones debe tener lugar tan pronto

nal. No está dispuesta á tolerar otros decretos que los que no amenacen hacer peligrar la unidad del Estado, ni sean obstáculo á la administración, desprecio á la ley ó atentado contra la libertad individual y contra los derechos á emitir el pensamiento, ya sea de palabra, ya por la prensa.

La Asamblea confía que el gobierno hará uso de sus facultades para disponer que cese de una vez el reinado de la violencia ejercida por los grupos aislados, los cuales, al restar prestigio al gobierno, amenazan impedir la cohesión, la cual sólo es posible hoy mediante la leal cooperación de los funcionarios públicos.»

El 16 de Diciembre, á mediodía, reunióse en la gran sala de sesiones del Congreso de diputados de Prusia la Conferencia de representantes de los Consejos de obreros y soldados.

Tratóse, como puntos principales, de la próxima convocatoria de la Asamblea Nacional y de si se creía necesario sustituir por otro el régimen de los Consejos de obreros y soldados.

En vísperas de la reunión de la Conferencia de los Consejos, hubo una recepción, en la que tomó la palabra el presidente del Consejo de Berlín, Holkenbuhr.

Éste señaló como medidas primordiales é imprescindibles el cambio de producción de materiales de guerra y la producción de toda clase de géneros para el efecto del intercambio; con este objeto, era necesario sustituir la forma de producción capitalista por la socialista.

Holkenbuhr sintetizó sus ideas acerca de la situación y de lo que había de ser la futura situación de Alemania, diciendo:

«Voy á exponeros mi sentir, para que lo oiga todo el mundo. Tenemos un gobierno

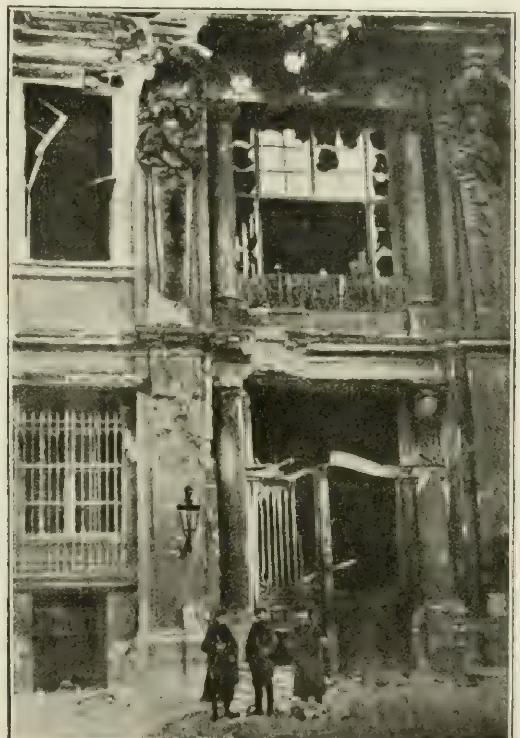


COLUMNA DEL MONUMENTO NACIONAL DE GUILLERMO I
DESTRUÍDA POR UN OBÚS

como los soldados que regresan á la patria hayan depositado sus armas en los cuarteles.»

Después de violentas discusiones, el Congreso acordó no conceder inmediatamente estas exigencias de los soldados, sino fijarlas como primer punto de la orden del día para la próxima sesión, ya que requerían un detenido examen.

La fracción en el Congreso de Consejos hizo nuevos progresos. Así, se creó, además de la ya anunciada fundación del partido de los socialistas de la mayoría, las fracciones parlamentarias de los social-demócratas independientes y de los demócratas burgueses. En el Congreso del Consejo, el congresista Reinartz presentó una petición diciendo que el día 29 del corriente se votase al presidente de la República como representante competente frente á los países enemigos. Su cargo tocaría á su fin tan pronto como el presidente elegido estuviere dispuesto á desempeñar su cargo. Como candidatos estaban propuestos Ebert y el secretario de Estado en el Ministerio del Interior, doctor Preuss.



ESTADO EN QUE QUEDÓ LA PUERTA PRINCIPAL DEL CASTILLO REAL DESPUÉS DE LAS ALGARADAS DE BERLÍN

Comentando la sesión de este día, he aquí lo que decía el *Vorwaerts:*

«El proceder de la extrema izquierda parece implicar la intención de disolver el Congreso, porque tiene una mayoría que no le gusta y porque podría tomar algún acuerdo que no conviniese á sus asuntos. Es preciso hablar claramente. Hoy existe el peligro de que todo el gobierno se disuelva separadamente, de que las conferencias de armisticio y de paz sean interrumpidas, porque no existe un gobierno alemán apto para dichas conferencias, y de que toda Alemania sea ocupada por tropas de la Entente. Para conjurar estos peligros es por lo que se mantienen los social-demócratas en el gobierno. Pero todo el que tenga criterio deberá confesar lo que ocurriría si los social-demócratas renunciasen á continuar en sus respectivos cargos en vista de la imposibilidad de poderse mantener en él. Lo que entonces pasaría con nosotros, nadie es capaz de imaginarlo. El gobierno sólo puede continuar desempeñando su cargo si se ve apoyado por la fuerte mayoría del Congreso. Si semejante mayoría no existiese, si ésta no fuera capaz de llevar á cabo el desarrollo ordenado del Congreso y solventar todas las peticiones del interior ó bien del exterior, examinándolas detalladamente y teniendo en cuenta todas las consecuencias, entonces no le quedaría más remedio al gobierno social-demócrata que el de presentar su dimisión.»

Dicho periódico preguntaba por último si existía la intención de impedir al Congreso adoptar los justos acuerdos sobre la Asamblea Nacional ó bien obligar á que el gobierno dimitiera contra la voluntad del pueblo y del Congreso.

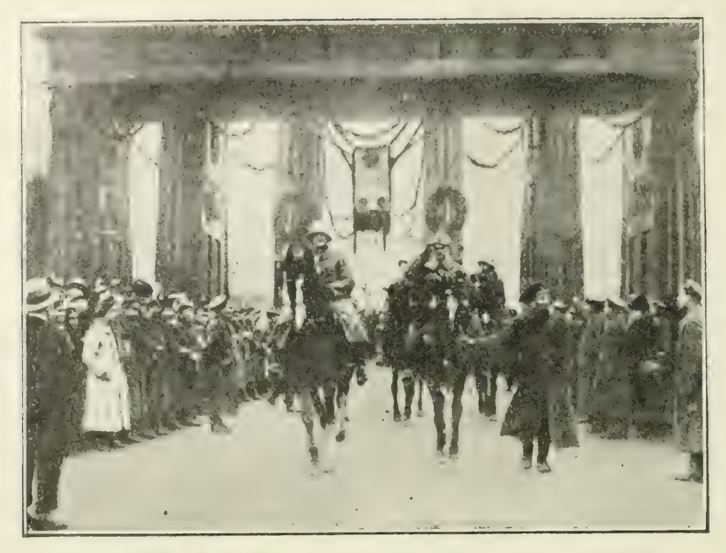
El *Vorwaerts* terminaba diciendo que se reflexionase una vez más sobre las consecuencias que podría tener semejante modo de obrar.

Hacia esta fecha, el Consejo de los comisarios del pueblo dirigió una proclama á los obreros alemanes, en la que decía:

«Las conquistas del socialismo están en verdadero peligro. Tras el empobrecimiento por la guerra ha venido el empobrecimiento por la derrota; nuestros campos están abandonados y no producen; el ganado ha desaparecido; el tráfico se halla paralizado; los centros productores no producen y en parte están arruinados; faltan primeras materias. Por otra parte, las aplastantes condiciones del armisticio nos tienen subyugados y las cargas con que el enemigo victorioso nos ha gravado pesan cual losa de plomo sobre nuestras espaldas.»

El Manifiesto excitaba al elemento obrero á la reconstitución de la quebrantada economía, á fin de evitar el hambre y la guerra civil, cuyas consecuencias serían la aniquilación de todas las conquistas de la revolución. Después, sentado el principio de que el socialismo sólo podía subsistir á base del trabajo, se exhortaba á los obreros á que desarrollasen su actividad, no precisamente en las grandes ciudades, sino en los pequeños centros de producción y en el campo.

La Conferencia Nacional de los Consejos de obreros y soldados, reunida el 18 de Diciembre, deliberó ante



Á SU REGRESO Á BERLIN, LAS TROPAS DE LA ANTIGUA GUARDIA IMPERIAL DESFILAN POR LA PUERTA DE BRANDEBURGO

todo acerca de las mociones presentadas en la tarde anterior por los soldados que habían invadido la sala de sesiones. Tras prolongado debate, y después de renovadas las negociaciones de la Comisión con los representantes de los soldados, fueron en substancia aprobadas todas, con la única modificación de que el alto mando no se transmitiría al Consejo de los comisionados del pueblo bajo los auspicios del Consejo ejecutivo, ni á los Consejos de obreros y soldados en cada uno de los lugares de la guarnición.

Durante la sesión se presentó una delegación del Consejo de los obreros pidiendo que se les escuchase como lo habían sido el día anterior los soldados. Al fin se determinó recibir en la sala de sesiones á aquella delegación, y que al presidente de la misma se le permitiese leer las reclamaciones precedentes del grupo Espartaco y encaminadas á no convocar la Asamblea Nacional constituyente. Mas no se le permitió de ninguna manera que pronunciase el discurso que llevaba preparado.

Por su parte, el Congreso de los Consejos dió cima á la discusión de los informes de Dittmann y Richard relativos á la actividad desplegada por los comisionados del pueblo, asignándole como asesor un Comité central de los Consejos de obreros y soldados, de nueva creación. Este organismo habría de funcionar solamente mientras la Asamblea Nacional no aprobase en definitiva la nueva constitución del Estado.

La Conferencia de los Consejos de obreros y soldados empezó la sesión celebrada el 19 de Diciembre, con la discusión sobre el importante asunto consignado en la orden del día. El presidente declaró que Alemania debía restablecer el orden con sus propias fuerzas, y que esto sólo era posible con una economía racional y con una buena distribución de las primeras materias existentes. La ayuda eficaz sólo podía darla un Poder central, apoyado sobre el firme fundamento de la voluntad del pueblo, ó sea una gran Asamblea Nacional alemana que pudiese obrar exclusivamente con vistas á la solución de los problemas. En medio de una gran ovación el orador dió la bienvenida al Imperio austro-alemán.

El presidente manifestó, además, que la dictadura de una minoría no podía estar relacionada con los verdaderos principios socialistas. Cuanto antes tuviesen lugar las elecciones, tanto más segura sería la victoria de mayoría social. Por lo tanto, recomendó que las elecciones para la Asamblea Nacional alemana se efectuasen el 19 de Enero. Por parte del partido independiente se pidió que las elecciones se celebrasen el 16 de Marzo, mientras que el socialista independiente Daumig formuló un voto particular respecto al mantenimiento del sistema de Consejo. Frente á las declaraciones del presidente, el citado Daumig declaró que el sistema de Consejo berlinés era una forma necesaria de expresión de la sociedad socialista, así como el sistema parlamentario era una necesidad histórica de la antigua democracia civil.

La Conferencia de los Consejos emprendió luego la discusión de otros puntos locales.

Se habló también, al final de la sesión, de una Conferencia internacional socialista que á todas luces ha-



LIEBKNECHT ARENGANDO Á LA MUCHEDUMBRE

bía de celebrarse en Lausana á principios del año 1919.

Tratando de este asunto, el *Vorwaerts,* órgano en la prensa de la Social-democracia, hacía el siguiente comentario:

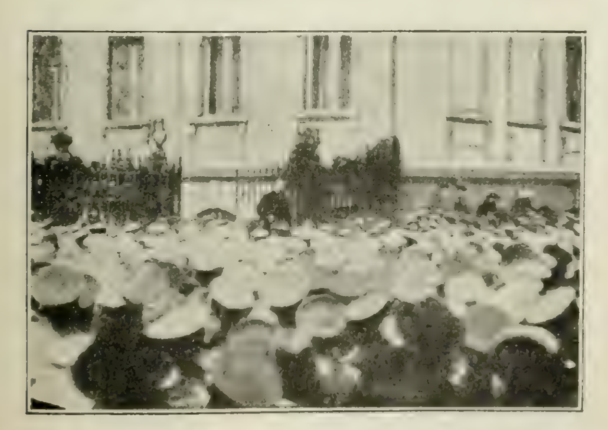


REVOLUCIONARIOS DEL GRUPO ESPARTACO APODERÁNDOSE DE UNA AMETRALLADORA

«Los social-demócratas alemanes responderán con verdadero gusto al llamamiento. Desde el primer día de la guerra su deseo fué reanudar las relaciones con la Internacional socialista y dar cuenta á sus compañeros del extranjero de su actitud, acerca de lo cual no temen abordar controversia alguna. Si la mayoría aprobó en su tiempo los créditos de guerra, no fué para hacer causa común con los culpables de la tremenda matanza humana que se avecinaba y que después en realidad se perpetró, sino que obraron por amor á su pueblo y por el recelo que les inspiraba el pensar lo inflexible que sería para con él el vencedor en caso de triunfar.

Los temores que experimentaron los social-demócratas alemanes, quienes hicieron todo lo posible para no aparecer como culpables de la derrota alemana, se hallan plenamente justificados por la presión ejercida por el imperialismo de fuerza. Ningún extranjero puede con justicia echar en cara á los social-demócratas alemanes que no hubiesen puesto toda su confianza en la acción de la Internacional socialista, la cual, en caso de derrota, pondría al pueblo alemán á cubierto de todas las consecuencias que pudieran provenir de ella. Para demostrar que los socialistas alemanes no han obrado con rectitud, sólo hay un medio, y es que los socialistas de los demás países prueben á su vez que han logrado triunfar de las tendencias imperialistas de los correspondientes Estados.

Los socialistas alemanes acudirán á la Conferencia de Lausana en calidad de representantes de un pueblo tan libre como otro cualquiera. Alemania supo sacudir el yugo de la monarquía y del militarismo, de la misma manera que ahora sabrá librarse de la férula capitalista. En este terreno les aventaja á todos los socialistas de las demás nacionalidades. La tarea reservada al socialismo para salvar á Alemania de la ruina que podría significar para ella la paz, es enorme. Pero salvar á Alemania de esta ruina es salvar al socialismo. Nos constan las increíbles dificultades con que habrán de luchar los socialistas de los países vencedores, y por lo mismo tenemos el debido aprecio de los éxitos alcanzados por ellos en los campamentos.»



EL CANCILLER EBERT DIRIGIENDO LA PALABRA A UN GRUPO DE SUBOFICIALES

En la tarde del lunes 23 de Diciembre reprodujéronse en Berlín sangrientos disturbios. La guardia marina que protegía la residencia del canciller del Estado atentó contra la persona de Ebert.

Comparecieron dos marinos de la guardia completamente armados, declarando que por orden del comandante de la división de marina, Herr Dorenbach, debían cerrar las puertas de la casa é impedir la salida de toda persona y la entrada de cualquiera que viniese del exterior. Al propio tiempo recibieron orden de ocupar la central de Teléfonos y cortar toda comunicación telefónica con el exterior. Este aislamiento, que impidió el cumplimiento de importantes órdenes de gobierno, duró cerca de una hora. A las seis menos cuarto, gracias á la energía de Ebert, ya se permitió el acceso á la casa y las comunicaciones telefónicas fueron repuestas.

Pero por la noche volvióse á ocupar la casa del canciller. Para proteger su morada acudieron secciones de la tropa berlinesa á la Wilhelmstrasse. Después de largas negociaciones se consiguió obtener que la patrulla de marina se alejara, sin que hubiesen accidentes al ser reemplazada por la tropa.

Entonces, Ebert habló á los soldados en los términos siguientes:

«En este momento no quiero referirme de cerca á lo que aquí ha acontecido. Sólo quiero hacer constar que el gobierno, en el propio edificio del canciller, ha sido detenido por su propia guardia, sin que se permitiera salir á nadie de la casa. Ocupóse la central de Teléfonos, impidiendo de este modo toda comunicación telefónica. Más tarde me ha sido posible convencer á los marinos para que se fueran. Vemos luego que, en efecto, los marinos se han marchado de la casa, viniendo al propio tiempo fuerzas de tropa. Os ruego hagáis todo lo posible para evitar el menor derramamiento de sangre. Ya hemos derramado tanta en la guerra, que sería una locura provocar otros sucesos luctuosos sobre los cuales nadie quiere tener la responsabilidad. A los marinos, por lo que se me ha dicho, al desalojar el palacio se les prometió el pago que reclamaron, y como no vieron cumplidos sus deseos, con su proceder de hoy querían obtener satisfacción.


BANDERAS DE REGIMIENTOS DE LA GUARDIA

Los marinos habían procurado que sus deseos fueran hechos efectivos por el comandante de la ciudad, Wels, y á este fin y en grandes grupos se dirigieron á la Comandancia. Una delegación pidió permiso para entrevistarse con el comandante Wels. Ante la Comandancia se procuró disolver á los marinos, y por teléfono se pidió apoyo á varios piquetes de Seguridad que se encontraban cerca de dicho edificio, y al propio tiempo se dió cuenta de lo que ocurría al Congreso de soldados de la guarnición. Algunas patrullas de Seguridad acudieron provistas de ametralladoras, y los Consejos de soldados enviaron cada uno de ellos una compañía por medio de camiones automóviles. Pero antes de que llegaran estas tropas, los marinos ya se habían apoderado del comandante de la ciudad, de su ayudante, el teniente Fischer, y de un funcionario, el doctor Bougartz, que violentamente fueron encerrados en otro edificio. Sólo á últimas horas de la noche se consiguió llegar á una inteligencia, prometiendo que sería destituído el comandante de la ciudad y dejando en libertad á los tres prisioneros. Durante los sucesos, muy adelantada la tarde, hubo un tiroteo frente á la Comandancia, siendo muerto un marino y quedando dos más gravemente heridos.»

El comandante de la plaza de Berlín, que había sido puesto en libertad después de su primer arresto, fué detenido por segunda vez en la noche del 23 al 24, siendo ingresado por los marinos en el Marstall (caballerizas). No se le puso en libertad hasta el mediodía del 24.

En las primeras horas de la mañana, las tropas de la Guardia cercaron el castillo y el Marstall, donde se hallaban los marinos. Éstos fueron invitados á rendirse, vista la superioridad numérica de sus adversarios. Como se negaran á ello, procedióse al ataque del castillo y del Marstall. Durante el combate, parte de las tropas de la Guardia se pasaron al bando de los marinos. La artillería causó graves desperfectos en el castillo. Hacia las diez de la mañana, luego de haber experimentado la marinería sensibles pérdidas en muertos y heridos, se suspendió el fuego, y los dos bandos adversarios entraron otra vez en negociaciones. Una hora después se llegó á un acuerdo. Los marinos capitularon y evacuaron el castillo, primero aisladamente y luego por pequeños grupos. A continuación, las tropas depositaron también sus armas, que fueron cargadas en camiones y retiradas del lugar de la lucha. Luego se alejaron las tropas. Las pérdidas de los marineros ascendían á sesenta y tres muertos y numerosos heridos; las fuerzas adictas al gobierno también sufrieron muchas bajas.

Con referencia á estos disturbios, el gobierno de Ebert publicó el siguiente comunicado oficial:

«La intervención de las tropas en los disturbios ocurridos durante ayer y hoy en Berlín tenía como único objetivo proteger al gobierno Ebert-Haase contra los marinos amotinados. Fiel al compromiso contraído con el gobierno antes de su entrada en la capital, la tropa entró en acción para impedir que los resultados de la revolución corriesen peligro por la injustificada actitud de los marinos, que se amotinaron por motivos egoístas. En la tarde del 24 el aspecto de Berlín acusaba tranquilidad, pero en diversos edificios operóse una contracción de las distintas fuerzas de la capital, particularmente de las de marina, que se hallaban accidentalmente en ella, y las cuales aún no consideran resuelto el pleito.

Vino luego una fórmula de conciliación entre el gobierno y los representantes de los marinos.

En ella se convino lo siguiente:

1.° La división de marina se obliga á salir inmediatamente del palacio cuando se ponga en ejecución lo convenido el 12 de Diciembre, es decir, que la división de marina no tiene derecho á vivir en el Marstall.

2.° Los marinos serán interinamente incorporados ó puestos junto con los soldados de la República que se hallan bajo las órdenes de la Comandancia. La forma en que se procederá á dicha incorporación será discutida y resuelta más tarde.

3.° Los marinos se obligan á no volver á tomar parte en acciones contra el gobierno. Las discrepancias que pudieran ocurrir deben ser examinadas y resueltas siempre por deliberaciones de autoridades competentes. La división del general Legnis será inmediatamente retirada. Suspensión inmediata del estado de «alarma» entre las tropas berlinesas y la división marina. Los soldados y los marinos irán á sus cuarteles respectivos. El comandante Wels será puesto seguidamente en libertad.»


REVOLUCIONARIOS DEL PARTIDO DE LIEBKNECHT INSTALANDO UNA AMETRALLADORA

A pesar de lo que decían los comunicados oficiales, por cierto bastante confusos, parecía ser que el gobierno berlinés había capitulado ante los marinos. Los soldados y marinos del ejército popular, que habían obtenido la destitución del comandante de la plaza, Wels, nombraron en sustitución de éste al teniente Fischer. Según todas las apariencias, iban á producirse conflictos entre el gobierno y el Cuartel General. El Congreso de marinos exigía la dimisión del gobierno Ebert-Haase, al que quería sustituir por un gobierno formado por Liebknecht, el adalid espartaquista.

En Brema se había proclamado la ley marcial á consecuencia de los disturbios, durante los cuales los afiliados al grupo Espartaco se apoderaron del periódico socialista mayoritario *Bremen Zeitung*.

La *Gaceta de Voss* decía que los sucesos revolucionarios no podían considerarse como incidentes locales, pero sí como un síntoma amenazador del hundimiento nacional definitivo, añadiendo que se imponía con gran urgencia una acción enérgica por parte del gobierno.

El día de Navidad continuaron los desórdenes en Berlín; no hubo combates, pero los grupos de independientes recorrieron la ciudad con cartelones, en los que aparecían inscripciones contra Ebert y Scheidemann. No ocurrió ningún encuentro serio. Los grupos ocuparon las oficinas del *Vorwaerts* con una ametralladora, haciendo aparecer dicho diario con caracteres rojos. *La Bandera Roja* publicaba artículos extremadamente violentos, en los que se decía que Ebert debía dejar el gobierno y se reclamaba con urgencia la formación de una Guardia roja.

Los informes que se iban recibiendo de Berlín acusaban la situación como crítica para el gobierno, el cual parecía estar muy apurado y ser incapaz de tomar una actitud de relativa energía.

El corresponsal del *Bund*, de Berna, telegrafiaba lo siguiente con fecha 25:

«Se espera de hora en hora saber que se retira el gobierno. Liebknecht despliega gran actividad. Lo mejor de las tropas se pasa al grupo Espartaco. Las reuniones y manifestaciones se suceden sin interrupción. El sesgo que toman los acontecimientos demuestra el incremento que va adquiriendo el citado grupo. Se prevé que la actitud de los marinos tendrá por consecuencia una intensificación de las tendencias anárquicas.

Hacia el centro, en Munich y en Stuttgart, la evolución se lleva á cabo sin grandes desórdenes. En el Norte, y sobre todo en Berlín, sentirán tal vez algún día no haber continuado en calma y haber perdido el equilibrio político. El peligro es grande si no se consigue convocar lo más pronto posible la Asamblea Nacional y dedicarse seriamente al trabajo.

El grupo Espartaco continúa inquietando á la opinión y propagando los rumores de que el gobierno ha sido depuesto y reemplazado por otro, del que forman parte Liebknecht y Ledebour. Se esperan para el viernes grandes discusiones, en las que tomarán parte todos los partidos. Esto no implica para que en la población reine un ambiente de fiesta, y para que los establecimientos públicos rebosen de gente.»

Otro corresponsal suizo decía que la situación en Berlín era muy crítica para el gobierno. Un importante sector de la población y de las tropas apoyaban á los marinos. Varios regimientos se habían unido á ellos abiertamente, y se decía que la guarnición entera de Berlín tenía la intención de sostener sus reivindicaciones contra el gobierno, el cual quedaría de este modo sin tropas de que disponer.

Ya vemos cómo los sucesos del día 24, en unión con los del día de Navidad, ocasionaron una crisis gubernamental. En este día, por la tarde, un grupo de manifestantes se dirigió á la redacción del *Vorwaerts*,

órgano de la mayoría del partido social-demócrata, y entró en ella, ocupándola. Dos ministros que vivían en el edificio fueron detenidos; el *Vorwaerts* no se vió libre de los asaltantes hasta el día 26, en que así se acordó durante las negociaciones entre los funcionarios del gobierno y la dirección del partido. Durante todo ese día anduvieron en negociaciones los comisarios del pueblo y los social-demócratas que se habían separado del gobierno.

A las nueve de la noche verificóse la sesión definitiva del gabinete, sobre cuyo resultado nada se hizo público. La ocupación del *Vorwaerts* había agudizado la crisis. El gobierno exigía como condición para entrar en nuevas negociaciones la entrega del periódico, lo que consiguió finalmente. Sin embargo, á pesar de esta concesión, la crisis continuó con la misma intensidad hasta el anochecer.

EMPLAZAMIENTO DE UN CAÑÓN SERVIDO POR ARTILLEROS FIELES AL GOBIERNO DE EBERT

Los periódicos continuaban diciendo que el Consejo central de obreros y soldados estaba convocado para la formación de nuevo gobierno, y si esto no daba los resultados apetecidos, se formaría inmediatamente un gobierno provisional hasta que el Consejo central no hubiese constituído un gabinete que respondiera á su constitución, ó sea un gobierno de franca mayoría. Existía la posibilidad de nuevos conatos de coalición entre los diversos grupos socialistas.

Estos sucesos tuvieron como consecuencia política inmediata el que el partido de la mayoría social-demócrata, dentro y fuera del gobierno popular, saliese de su defensiva é invitase á las poblaciones de las capitales para la lucha contra los continuos intentos de sublevación del grupo Espartaco.

El *Vorwaerts* publicaba en la primera página, y con grandes caracteres, el siguiente título: «¡Masas del pueblo, lanzaos á la calle!» Un llamamiento para la grandiosa manifestación que había de celebrarse contra la sangrienta dictadura del grupo Espartaco, decía: «Los acontecimientos de estos últimos días han excitado grandemente á la población berlinesa contra los manejos terroristas del grupo Espartaco. Ahora la voluntad del pueblo debe estar dispuesta lo más pronto posible para celebrar una manifestación en masa y demostrar así á todo el mundo hacia qué lado se inclina la población de Berlín.»

Llegados á este punto, ampliemos los detalles sobre la situación política en que se encontraba Alemania. El grupo Espartaco era una organización que nacía con gran potencia y casi todos sus miembros eran verdaderos apóstoles de su ideal.

A primeros de Diciembre llegó á París un espartaquista, y á instancias de un periódico hizo interesantes declaraciones que evidenciaban la verdadera situación política de aquel grupo, tanto con respecto al partido social-demócrata alemán como con relación al bolchevikismo ruso.

He aquí un extracto de las declaraciones hechas por el citado espartaquista:

«He salido de Berlín con encargo especial de Liebknecht de difundir las hojas de propaganda del grupo Espartaco. Llevo pocas y sólo como muestra, pues el gran contingente de las mismas no han cruzado aún, por ser mercancía peligrosa, la frontera.

Nuestra divisa es: «Todos contra el gobierno Ebert-Haase.» Las hojas se imprimen en Moscou, donde se han tirado unas doscientas toneladas de papel con destino á Berlín. Es producción literaria del propio Lenine. Con ellas inundaremos toda Alemania.

Liebknecht se encuentra en Potsdam, uno de sus cuarteles generales, pues la población está en poder del grupo Espartaco. Quien no lleva un salvoconducto nuestro no puede entrar en la ciudad. Es una fábula lo de que Liebknecht descansase en el lecho que fué del emperador. Vive en un hotel muy distanciado del palacio real. En las plantas bajas hay una cervecería, y allí celebraremos las reuniones y asambleas. A mí y á otros cuatro compañeros nos dió Liebknecht órdenes que cumplir en Suiza.

No puedo asegurar que demos un golpe de Estado el 15 de Diciembre ó más tarde. Todo cambia tan pronto, que nada puede profetizarse.

La organización del grupo Espartaco sólo está esbozada. No puede compararse con el bolchevikismo

de Rusia. Este sí que es el gran partido socialista ruso, pues tiene afiliados en todas partes, desde el Vístula á Vladivostok.

En Alemania no hay tal organización, pues existe una Social-democracia oficial que absorbe la casi totalidad de las organizaciones obreras. El grupo Espartaco cuenta con algunos individuos notables, tales como Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Mhering, el doctor Pablo Levy, y en fin, por encima de todo, el fundador del grupo, el que primero firmó *Spartacus* (Espartaco), es decir, Carlos Radek.



LA ENTRADA DEL CASTILLO REAL DE BERLIN HORAS DESPUES DE UNO DE LOS DISTURBIOS REVOLUCIONARIOS

Radek estuvo en Rusia. Antes, en Brema, dirigió una revista del grupo, el *Arbeiter Politik,* y es indudable que si Liebknecht ocupa el Poder, será Radek uno de los ministros más importantes.

Radek se llamó antes Sobelson, y tomó el nombre de Espartaco como seudónimo de sus campañas. Formó parte del partido socialista galiziano y fué expulsado de él por sus ideas extremistas. En Rusia ejerció de Comisario del pueblo, y ahora aspira á ser ministro en Alemania.



EL REVOLUCIONARIO LEDEBOUR, DEL GRUPO ESPARTACO, ARENGANDO A LAS MASAS

Actualmente, el grupo Espartaco dispone de cuatro diarios: además del citado *Arbeiter Politik,* tiene tres ediciones de *La Bandera Roja,* que se editan respectivamente en Berlín, en Stutgart y en Hamburgo.

Lo que constituye la fuerza del grupo es la desmoralización de los soldados que lo van integrando. Nada más horrible que un tren de soldados entrando en la estación de Berlín. Los techos de los vagones van llenos de colchones y de ropas robadas de todas partes. Tienen prisa por regresar á la ciudad. Mas cuando llegan no van á ninguna parte. No hacen nada. Pasean á bandadas por las calles y por los jardines inmensos. Comen castañas y duermen en cualquier sitio. Marcharon á la guerra como seres inteligentes y regresan embrutecidos y encanallados. Me dan miedo y prefiero haber venido aquí.

No se interesan por nada, no leen, no ven nada fuera de ellos. No quieren trabajar, y á todo lo que aspiran es á llenar la pipa. Nunca se lavan, y donde van engendran una terrible crisis de pereza.

Comprenderéis, pues, que si un partido les dice: «Esto va bien, no trabajéis, tomad, robad y después ya veremos», ese partido, por débil que sea, puede asumir rápidamente las riendas del gobierno.

El de Ebert-Haase no tiene ninguna autoridad.

Chilla aún ante las demás naciones, pero en el interior cede siempre. Un ejemplo: el gobierno ha prohibido la exportación al extranjero de un periódico de oposición, el *Freiheit.* Y no obstante, esa hoja prohibida se imprime en el mismo establecimiento tipográfico del *Vorwaerts,* esto es, el diario oficial respetado por todos.

El gobierno Ebert-Haase teme mostrarse enérgico, y esto aumenta grandemente las probabilidades de éxito del grupo Espartaco.»

El 27 de Diciembre las agencias suizas de información no recibieron ningún despacho. Esta interrupción de comunicaciones daba mucho que pensar, sobre todo si se tiene en cuenta el redoblamiento de la actividad del grupo Espartaco que señalaban los telegramas de los días anteriores.

Al anochecer del 27, la agencia central suiza recibió la siguiente noticia:

«Berlín 27, siete tarde.—Telegrama particular.—El grupo Espartaco acaba de proclamar en este momento un gobierno Liebknecht-Ledebour.

El socialista independiente Eichorn, que hasta ahora era director de la policía berlinesa, forma parte del nuevo gobierno.

El grupo Espartaco ha decidido derribar á Ebert y Haase.

Los periódicos excitan á la población á que dirija sus fuerzas contra la sangrienta dictadura que se prepara.»

Otro telegrama de distinto origen decía por su parte:

«Según informaciones cuya exactitud es imposible comprobar, el grupo Espartaco proclamó ayer el gobierno de Liebknecht y Ledebour.

Reina gran desorden en Berlín.

De todas maneras, parece que se han sucedido en Berlín, desde ayer al mediodía, graves acontecimientos.

No se ha recibido ninguna noticia de la Agencia Wolff.

De procedencia segura se sabe que las poblaciones alemanas fronterizas á Suiza tienen cortadas sus comunicaciones con Berlín.»



ENTIERRO DE VÍCTIMAS DE LA REVOLUCIÓN

Todas estas noticias quedaron sin confirmación. Lo único que se supo días después fué que, como consecuencia de los últimos disturbios, habían salido del gobierno los socialistas independientes Haase, Dittmann y Barth, siendo sustituídos por los socialistas mayoritarios Noske, Scheidemann y Wissel.

El gabinete de los comisarios del pueblo se había reunido, sin que lograsen ponerse de acuerdo los social-demócratas de la mayoría y los independientes respecto á las principales cuestiones del día. Eran:

1.ª ¿Cuál es la conducta del Consejo central respecto á las medidas tomadas por la mayoría de los miembros socialistas de los comisarios del pueblo el 23 y el 24 de Diciembre?

2.ª ¿Cómo se porta el Consejo central respecto á las decisiones del Consejo del Congreso sobre la cuestión de los oficiales?

3.ª ¿Que opina el Consejo central respecto al traslado de la residencia del gobierno?

Inmediatamente después de las tres cuestiones dichas venía la cuestión capital, esto es, la actitud que había que tomar frente á los conatos de los bolcheviks y á los intentos de sedición del grupo Espartaco, así como también si los conatos de sedición con manifestaciones de violencia en la vía pública habían de ser reprimidos por las fuerzas de que disponía el gobierno.

La opinión pública en general exigía del gobierno que adoptase medidas de rigor y pusiese en práctica una política bien definida.

El periódico social-demócrata *Freiheit* decía lo siguiente respecto á la escisión de los social-demócratas independientes Haase, Dittmann y Barth del Consejo de los comisarios del pueblo:

«El gobierno, después de ser reconstituído según se comunicó, ya se dirige de nuevo al pueblo alemán con un llamamiento que entre otras cosas dice así:

«La crisis del gobierno ha encontrado la solución que el pueblo alemán esperaba. El gobierno está compuesto de socialistas de la mayoría, y una vez libre de sus obstáculos interiores, se dedicará á la solución de sus grandes problemas, es decir, á preparar las elecciones para la Asamblea Nacional y la paz.

Con el gobierno bolchevik no entraremos en negociaciones.

Aunque se demostró detalladamente la necesidad de la defensa nacional, sobre la que conferenciaron Ebert, Landsberg y Scheidemann, siendo ésta reconocida por el Consejo central, los independientes fundamentaron de nuevo su dimisión con la pretendida culpa de los comisarios del pueblo social-demócratas. Al rechazar los independientes los medios para las garantías del Estado demostraron ser ineptos para gobernar. Para nosotros, la revolución no es ninguna consigna de partido, sino un bien incalculable, y estamos dispuestos á combatir enérgicamente á todo aquel que quiera hacer de la revolución del pueblo el terror de una minoría.»

El mismo periódico publicaba un detallado informe sobre las conferencias habidas entre los comisarios del pueblo y el Consejo central de los Consejos de obreros y soldados de Alemania.

Según él, Ebert, Scheidemann y Landsberg confesaron que habían dado plenos poderes al ministro de la Guerra para libertar á Wels.

He aquí algunas preguntas que los social-demócratas independientes del gobierno habían hecho al Consejo central:

1.ª ¿Aprueba el Consejo central las órdenes de Ebert, Scheidemann y Landsberg?

A esta pregunta contestó el Consejo central:

Los comisarios del pueblo dieron á Lenimitsch la orden de hacer lo necesario para la liberación de Wels.

4.ª ¿Se declaró dispuesto el Consejo central para el inmediato cumplimiento de los acuerdos sobre la anulación de los signos de distinción y sobre la prohibición de que los oficiales lleven armas no estando de servicio?

El Consejo central contestó que debían realizarse los acuerdos. El Consejo de los comisarios del pueblo fué invitado á presentar lo más pronto posible las determinaciones de ejecución sobre ello.

La quinta pregunta fué la siguiente:

¿Aprueba el Consejo central el traslado propuesto por Ebert, Scheidemann y Landsberg del gobierno de Berlín á Wéimar ó á otro punto de la Alemania central?



TROPAS GUBERNAMENTALES RINDIENDO HONORES A LAS VÍCTIMAS

La séptima pregunta fué:

¿Comparte el Consejo central el punto de vista de que el gobierno de la República socialista sólo debe apoyarse sobre una milicia popular?

A estas dos últimas preguntas contestó el Consejo central diciendo que sólo podría contestarlas después de una detallada conferencia con el Consejo de los comisarios del pueblo.

Por su parte, el Consejo central preguntó á los comisarios del pueblo:

«¿Están los comisarios del pueblo dispuestos á proteger el orden público y la seguridad contra los violentos ataques y garantizar por todos los medios posibles la libertad de trabajo?»

A esto contestaron Haase, Dittmann y Barth:

«Nos retiramos del gobierno con el siguiente fundamento: para la liberación de Wels, el comisario del pueblo no era ni necesario ni útil. Nuestras preguntas quinta y séptima son de importancia decisiva para llevar á cabo la política interior y exterior en el sentido de la revolución. Ya que el Consejo central aplaza la responsabilidad de ello, á pesar de detalladas conferencias, las conquistas de la revolución se ven en peligro.»

Resultado de las deliberaciones entre los comisarios del pueblo y el Consejo central de obreros y soldados alemanes fué la salida del gobierno de los social-demócratas Haase, Dittmann y Barth. A última hora de la noche fué cuando se tomó esta resolución, después de haber deliberado largas horas el Consejo central con los comisarios del pueblo y últimamente en sesión secreta.

El nuevo miembro del gobierno, Gustavo Noske, tenía cincuenta años. En su juventud había sido obrero en una fábrica de maderas, luego periodista, y desde 1906 diputado en el Reichstag. Desde el 6 de Noviembre de 1918 era gobernador de Kiel, desempeñando con éxito su cargo. El otro nuevo comisario, Rodolfo Wissel, de igual edad que el anterior, fué obrero en una fábrica de metales y luego secretario de una organización obrera. En la primavera de 1918 había obtenido una importante victoria electoral contra la Social-democracia independiente.

Una vez reconstituído, según vamos viendo, el gobierno alemán, dirigió al pueblo el siguiente Manifiesto, firmado por Ebert, Scheidemann, Landsberg, Noske y Wissel:

«Obreros, soldados, ciudadanos y ciudadanas: Los socialistas independientes han salido del gobierno. Los miembros del gabinete que han quedado en él han puesto á la disposición del Consejo central sus mandatos para dejarle en completa libertad. Unánimemente han sido confirmados de nuevo por él. La discordia que reinaba ha desaparecido. El nuevo gobierno se ha formado por unanimidad. Sólo conoce una ley, la de dar bienestar y existencia individual á la República alemana. Dos miembros del partido social-demócrata han entrado, según acuerdo unánime del Consejo central, á formar parte como sustitutos de los tres socialistas independientes que dimitieron. Estos dos son Noske y Wissel. Todos los miembros del gabinete

tienen igualdad de derecho. Los presidentes son Ebert y Scheidemann. ¿Ahora se trata de trabajar, de preparar la Asamblea Nacional, de garantizar sus sesiones, de cuidar de la alimentación, de llevar á cabo la socialización del Congreso, de sacar el mayor provecho de las conquistas hechas durante la guerra, de crear trabajo y de ayudar á los que se encuentren sin él, fomentar la protección de las familias que han quedado en la miseria, apoyar con todos los medios posibles la defensa nacional é imponer el desarme de los incompetentes. En cuanto al exterior, se trata de obtener la paz lo antes posible y procurar que las representaciones de la República alemana en el extranjero sean ocupadas por nuevos hombres penetrados de un nuevo espíritu.



AL PASO DE LOS FÉRETROS DE LOS SEDICIOSOS MUERTOS EL 24 DE DICIEMBRE, UN MARINO ESPARTAQUISTA PRONUNCIA UN DISCURSO REVOLUCIONARIO DESDE LA BALAUSTRADA DEL PALACIO REAL DE BERLIN

Este es, á grandes rasgos, nuestro programa hasta la Asamblea Nacional, y deberá ser realizado en estrecha relación con los Estados libres alemanes. Su cumplimiento no se expresará solamente en palabras, sino también en hechos. Ahora tenemos la posibilidad de trabajo, y sería culpa nuestra si no la empleásemos convenientemente. Para nosotros, el trabajo; para todos vosotros, la cooperación. El nuevo Estado libre es de todos. Ayudadnos á asegurarlo. A vosotros va dirigida aquella pregunta del Consejo central que dice: ¿Estáis dispuestos á proteger el orden público y la seguridad contra los violentos ataques y garantizar por todos los medios posibles la posibilidad de trabajo? Todos debéis contestar á esta pregunta con un sí.»

Al mismo tiempo, el Consejo central de los Consejos de obreros y soldados de Alemania (organización análoga al Soviet de Soviets ruso) dirigía á la opinión pública una proclama concebida en los siguientes términos:

«El partido social-demócrata independiente de los comisarios del pueblo ha abandonado el gobierno. La continuación y el afianzamiento de la revolución de Alemania está actualmente en manos del antiguo partido social-demócrata.

Según puede deducirse por las circunstancias políticas, hay que reconocer que el actual gobierno es capaz de hacer una labor provechosa. El pueblo, por su parte, confía en que el gobierno, favoreciendo ante todo la paz y la producción, asegurará las conquistas de la revolución y la unidad del Estado. Queremos anular cuantos intentos se lleven á cabo, ya procedan de la derecha, ya de la izquierda, en el sentido de organizar una contrarrevolución. Asimismo hemos de procurar que la revolución no caiga en desprestigio por los conatos agresivos del grupo Espartaco, el cual quisiera ejercer el terrorismo según la fórmula bolchevik, que es incompatible con la verdadera democracia.

El que pusiese estorbo á la realización de las decisiones del Congreso de los obreros y soldados impediría la socialización de las empresas que de aquéllos dependen, y llevaría á la ruina la vida económica de Alemania. De semejante catástrofe, que sería la aniquilación del pueblo alemán en el decurso de las generaciones, ha de precaverse el pueblo, si tiene conciencia de sí mismo. El Consejo central pondrá de su parte todas sus energías para la obtención de tal resultado; mas para ello exige como condición indispensable la tranquilidad general y la seguridad contra los ataques á la propiedad privada y pública y la regularización de la producción, que se ha perjudicado en gran manera por haberse interrumpido la explotación hullera. Sin el trabajo, el pueblo alemán estará irremisiblemente perdido; nadie puede sustraerse á él y todos deben cooperar en la medida de sus fuerzas. ¡Todo para el pueblo y por el pueblo! Ha llegado el momento de que Alemania dé pruebas manifiestas de su capacidad vital ó de que se precipite miserablemente en el abismo de su ruina.»

Las demostraciones de la mayoría de la Social-democracia, ya casi dueña de la situación política en aquellos momentos, y las de la democracia burguesa, que, falta de apoyo, se hallaba pospuesta al nuevo gobierno, seguían su curso ordinario, siempre en espera de la Asamblea Nacional, la cual había de decidir el futuro desarrollo de la política alemana.

La actitud de las masas parecía dar á entender que una predominante mayoría de la población berlinesa había de cambiar las palabras del gobierno, «tranquilidad y orden», por las de «libertad de trabajo y pan». A pesar de esto, las calles se veían concurridas por grandes muchedumbres, que no en ordenadas hileras de seis ú ocho personas, sino llenando totalmente las avenidas, se dirigían á la antigua Cancillería imperial.

Las demás reuniones populares se vieron tan concurridas como la de la mayoría de la Social-democracia, y los séquitos fueron de una longitud incalculable. Los discursos pronunciados en los mítines coincidieron todos en acentuar la conveniencia de apoyar al nuevo gobierno, cuya plena formación aún no era del todo conocida, y de ponerlo en condiciones de resistir á todos los conatos de sedición de los del grupo Espartaco y de sus afines, aun apelando, si preciso fuera, á la violencia.

Aunque en virtud de la separación de los tres grupos de social-demócratas independientes, la opinión de la izquierda contra el Consejo de los comisarios del pueblo había acrecido numéricamente, á juzgar por la vigorosa exteriorización de la voluntad popular y á causa de la homogeneidad alcanzada por los mismos independientes, la situación del gobierno quedaba momentáneamente robustecida.

Por su parte, el Consejo central de los Consejos de obreros y soldados alemanes se colocó también, según acabamos de ver en su proclama, en actitud de apoyar al gobierno.

Era opinión generalizada que los proyectos de este gobierno consistían principalmente en instituir una República federal, tomando como modelo los Estados Unidos; crear dos Cámaras, una popular y otra de los Estados, é instituir un presidente elegido por el pueblo. Los límites de los diferentes Estados serían completamente modificados. Alemania se anexionaría los Estados alemanes de Austria. Los privilegios de los nobles quedarían abolidos.

Tal era la situación interior de Alemania al finalizar el año 1918.





LAS ESCUADRAS ALIADAS ANCLANDO EN EL BÓSFORO EL 13 DE NOVIEMBRE

Los preparativos de la paz

I

Los aliados ocupan Constantinopla

Hacia el 10 de Noviembre, el destroyer francés *Mangini* llegó al puerto de Constantinopla, precediendo en algunos días á las flotas aliadas de ocupación. Dicho buque llevaba á bordo al general Bunoust y su Estado Mayor, dos secciones de infantería y una tripulación compuesta de ochenta plazas. Evidentemente, estas fuerzas eran ínfimas para ocupar una ciudad que cuenta un millón de habitantes y en la que aún habían cerca de 3.000 militares alemanes, entre oficiales y soldados. Pero á su desembarco, los marinos y soldados franceses fueron recibidos en calidad de libertadores, es decir, triunfalmente.

Al día siguiente procedióse á la expulsión de todo el elemento alemán y las antiguas factorías francesas volvieron á funcionar como tales, al amparo de su bandera nacional.

El día 15 aparecieron ante el Bósforo las armadas de los aliados, y dos días después el almirante Amet, alto comisario francés, y el general Bunoust, asistían á una solemne función religiosa dada en honor de la victoria conseguida.

El día 20, el general Franchet d'Esperey, generalísimo de los ejércitos aliados que operaban en Oriente, embarcó en el *Patrie* con destino á la capital de Turquía, y en la mañana del 22 desembarcaba en la punta del Viejo Serrallo de Constantinopla, siendo recibido por el general Bunoust, jefe de la misión militar francesa, y por el general Topart, jefe de la 122.ª división (una de las que tomaron el 15 de Septiembre las formidables posiciones del Sokol y del Dobropolje). Estaban allí, además, el general Wilson, jefe de las tropas británicas de ocupación; Djeval Pachá, representante del gobierno turco, y otros delegados del Gran Visir, de la armada y del Ministerio de Negocios Extrajeros.

Rindieron honores tropas francesas, inglesas y turcas, llevando todavía estas últimas el casco alemán.

Un vez revistadas las tropas, el general marchó en automóvil á la Embajada de Francia, donde quedó instalado. La tarde la dedicó á visitar la ciudad.

Esta es muy pintoresca, pero en aquella época la miseria y la corrupción de los turcos era horrible.

Veamos cómo la describía el corresponsal del *Morning Post* en Constantinopla:

«Durante los cuatro últimos años, los turcos, actuando bajo las órdenes del Comité de Unión y Progreso, han hecho todo lo posible para arruinar su país y lo han logrado. Tres millones de seres humanos han sido asesinados, y otro millón se halla condenado á morir de hambre este invierno. Gran parte del Imperio ha sido conquistado y repartido entre diferentes razas, mientras que lo que queda está completamente en ruinas.

La acumulación de riqueza ha formado parte del propósito del Comité de enriquecer á los turcos en perjuicio de los cristianos, realizándose esto particularmente en Smirna y Constantinopla. La consecuencia de ello es que los precios en Constantinopla son hoy considerables. No por esto debe suponerse que Constantinopla carezca de víveres. Las tiendas están bien surtidas. Probablemente, si se efectuasen requisas en la ciudad, se encontrarían bastantes existencias para abastecer la población por lo menos durante ocho meses. Pero todo el comercio se ha concentrado por medio del saqueo y del robo en poder de los mahometanos. El Comité requisó para el ejército todo lo que pertenecía á los cristianos. A estos comerciantes no se les entregó mas que un pedazo de papel en el que se consignaba el precio de la adquisición, con la promesa de pagarlo después de la guerra. El Comité vendió luego los objetos á otros comerciantes á un precio que era más de mil por ciento del precio de requisa. Estos negociantes lo vendían de nuevo al público, aumentando el precio en otro mil por ciento.



LAS ESCUADRAS ALIADAS ENTRANDO EN SEBASTOPOL EL 26 DE NOVIEMBRE

Enver Pachá declaró en una sesión secreta del Senado que el método adoptado por el gobierno en sus requisas era la única manera posible de pagar los gastos de la guerra. Los oficiales alemanes también tenían su parte en este acaparamiento.»

El mismo corresponsal continuaba diciendo: «Durante los primeros días después del armisticio, los alemanes y austriacos aún pululaban en grandes contingentes por la capital, calculándose que por lo menos había en ella veintisiete mil soldados alemanes. El general Liman von Sanders se encuentra actualmente en una ciudad inmediata á la capital, esperando los acontecimientos.

Todos los edificios pertenecientes á los aliados (escuelas, hospitales, etc.) habían sido ocupados por los alemanes, los cuales recibieron órdenes de ponerse en marcha inmediatamente.

Merece hacerse constar que el conde Bernstorf, que sucedió á Von Kuhlmann, salió de Constantinopla un día después de haber firmado el armisticio. Pero sus satélites siguen conspirando todavía. Frecuentemente las propiedades quedaron completamente destruídas. Los cementerios cristianos, tanto en el interior como en el exterior de la ciudad, fueron profanados, y hasta se dió el caso de que en la antigua iglesia de San Luis se exhumaran algunos cuerpos.

En la noche del mismo día de la llegada de Franchet d'Esperey á Constantinopla, el almirante Amet reunió en una cena á bordo del *Diderot* al general en jefe, al almirante Calthorpe, jefe de la flota británica oriental, al general Wilson y á los generales franceses.

Finalmente, el día 25, tras de haber visitado los acantonamientos de las tropas de ocupación y haber saludado las tumbas de los gloriosos muertos de la expedición de Crimea, el general Franchet d'Esperey salió de Constantinopla á bordo del *Patrie*, regresando á Salónica.

Por otro lado, en lo referente á las operaciones practicadas por las escuadras aliadas, éstas anclaron ante Constantinopla el día 14 de Noviembre, después de haber atravesado el estrecho de los Darnanelos el día anterior.

Pero ante la capital otomana sólo se quedaron varios buques; los demás pasaron á la bahía de Ismid, donde debían procurarse una estancia más segura y mejor abrigada.

Vista la imposibilidad pretextada por los alemanes de entregar en Constantinopla los buques de guerra del mar Negro consignados en el armisticio, una escuadra aliada, compuesta de los acorazados ingleses

Superb y *Temeraire*, de los acorazados franceses *Justice* y *Démocratie*, del acorazado italiano *Leonardo di Vinci*, de dos cruceros, el *Galatea*, inglés, y el *Agorda*, italiano, y de nueve destroyers (seis ingleses, dos griegos y uno francés), salió de Constantinopla el día 25 por la mañana con rumbo al mar Negro.

La travesía del Bósforo fué magnífica, á decir de un periodista francés; la curiosidad había atraído á las orillas una multitud entusiasta, que lanzaba aclamaciones al paso de la flota.

A la salida del Bósforo la escuadra hizo rumbo á Sebastopol, adonde llegó á mediodía del 26. Un práctico embarcado en el cabo de Chersoneso facilitó el paso por las regiones minadas de las cercanías de aquel puerto.



EL GENERAL FRANCHET D'ESPEREY DESEMBARCANDO EN EL MUELLE DE CONSTANTINOPLA

La entrada en Sebastopol se verificó sin ningún incidente desagradable para los aliados, y los buques desfilaron entre numerosas embarcaciones cargadas de rusos que les vitoreaban á su paso.

El dominio del mar Negro estaba hecho.

II

Durante el armisticio

En la sesión celebrada el 27 de Noviembre en el Parlamento francés se discutió una interpelación sobre las medidas que el gobierno debía tomar para que las cláusulas del armisticio concernientes á los prisioneros de guerra se ejecutasen en condiciones satisfactorias.

Todos los oradores mostraron su indignación por el estado en que eran devueltos los prisioneros, y pidieron al gobierno que obrase enérgicamente, á fin de que Alemania ejecutase con lealtad dichas cláusulas.

M. Leboucq pidió que Alemania declarase solemnemente si no quedaba ya ningún prisionero aliado en Alemania.

M. Ignace dijo que la situación de los prisioneros era cada vez más dolorosa: «Después del armisticio, los procedimientos alemanes se han hecho más odiosos á medida que van haciéndose cargo de su derrota inevitable. Cuando conozcamos los informes de las misiones hispano-suizas, que nos prestaron tan preciosos servicios, nos enteraremos de verdaderos horrores. Sabremos que existió un gobierno que pudo ordenar incalificables infamias. El saqueo de los paquetes postales llegaba á un ochenta por cien de los que se enviaban. Desde el armisticio, á consecuencia de la inverosímil actitud de su gobierno *humanitario* y *democrático,* Alemania ha caído en el último grado de la abyección. Es preciso hacerles pagar sus crímenes. La generosidad del vencedor no puede existir para con un enemigo que no tiene derecho mas que á justicia seca.»

Este diputado siguió diciendo que el total de prisioneros de guerra aliados era de ochocientos cuarenta y cuatro mil, y expuso las medidas tomadas para activar la vuelta de los prisioneros y asegurar su aprovisionamiento.

«Se tomarán precauciones para que Alemania no conserve ningún prisionero—añadió M. Ignace—, se enviarán misiones para *controlar* la ejecución de aquellas cláusulas, y mientras tanto se enviarán convoyes de automóviles y trenes de aprovisionamiento convoyados hasta los puntos de repatriación.»

Terminada la discusión, la Cámara aprobó unánimemente una orden del día en la que se otorgaba un amplio voto de confianza al gobierno para exigir de Alemania la ejecución inmediata de las cláusulas del armisticio relativas á la alimentación de los prisioneros y su repatriación y tomar con urgencia todas las disposiciones necesarias para testimoniar á los repatriados la simpatía de Francia.

Ante las constantes y enérgicas reclamaciones que suscitaba esta cuestión por parte de los aliados, el

EN EL FRENTE ITALIANO





Dibujo de Georges Scott, de la «Illustration» de París

Puestos de alpinos italianos en los picos de las rocas, unidos por vagonetas aéreas, y á la base de las rocas por senderos con escalones

gobierno de Ebert se apresuró á demostrar gran interés, y á este efecto publicaba un comunicado concebido en los siguientes términos:

«El Consejo de los comisarios del pueblo ha resuelto nombrar una comisión con encargo de investigar lo que haya de cierto en el asunto de la seudoviolación del derecho de gentes á propósito del trato que se ha dado en Alemania á los prisioneros de guerra. Indícanse como probables miembros de esta comisión las siguientes personalidades: Trimborn, secretario de Estado; Bernstein, subsecretario de Estado; doctor Kohn, secretario del Tesoro; Hildebrand, delegado de Wurtemberg; príncipe Schonach Narolath; profesor Sucking Marbourg, consejero privado (presidente); Ecgart, consejero efectivo de Legación; coronel Von Prensecky, representante del Negociado del Exterior; y capitán de marina Vanselov, representante del ministro de la Guerra.

La elección de tan relevantes personalidades da á entender la gran importancia que atribuye á este asunto el gobierno. La comisión estará autorizada para oir las acusaciones de testigos y las tendrá en cuenta, dispuesta, sin excepción de personas, á aplicar el castigo que corresponda, incluso la deposición y la expulsión del ejército. La comisión dará comienzo á sus trabajos uno de estos días. Este procedimiento contribuirá á proyectar luz sobre las graves acusaciones que formulan los gobiernos de la Entente.»

Además, en la sesión de la comisión del armisticio en Spa, los representantes ingleses presentaron en nombre de su gobierno serias quejas respecto á la entrega de los prisioneros por Alemania en el frente occidental, afirmando que los tales llegaban hambrientos, enfermos ó muy mal vestidos.

Los representantes ingleses no quisieron tener en cuenta las manifestaciones de los representantes alemanes de que no era posible la entrega de los prisioneros en debida forma á causa del breve plazo que se había dado para la evacuación. Los representantes ingleses no sólo no reconocieron los reparos puestos por los *boches*, sino que además declararon que hacían responsables de la deficiencia en el servicio á los funcionarios alemanes y que el gobierno inglés no respondía de que esta conducta provocase un grave movimiento de opinión en Inglaterra contrario al nombre de Alemania.

Al mismo tiempo, un corresponsal francés telegrafiaba desde Bruselas en este sentido:

«Por todas las carreteras de Brabante y de Flandes, largas filas de prisioneros libertados se dirigen hacia Gante y Brujas, donde han de encontrar trenes que les trasladen á sus países respectivos. En Bruselas recibieron vestidos y dinero, pero después de los rudos trabajos á que fueron sometidos por el enemigo, su estado es muy mísero. La mayoría son italianos que los alemanes obligaron á trabajar en Bélgica. Los



FRANCHET D'ESPEREY VISITANDO EL VIEJO SERRALLO

ingleses son igualmente numerosos, y también se ven algunos rusos. Los franceses, en cambio, son escasos. Todos manifiestan su alegría por regresar á sus países y sus sentimientos de gratitud para con la población belga, sin la cual, dicen, hubieran perecido de hambre.»

A fines del mismo mes, el conocido economista y consejero popular alemán Henau dirigió al coronel yanqui House una carta abierta, en la que abordaba la cuestión de la culpabilidad que cabía al pueblo en el desencadenamiento de la guerra.

«El pueblo—decía Henau—se avino á la guerra porque ante el antiguo Estado militar toda resistencia era inútil; hubiera sido en vano querer torcer su voluntad y hacerle renunciar á sus sueños de victoria. Alemania es, desde luego, la culpable; pero hay que tener en cuenta que la voluntad de Alemania, á pesar de todo su Parlamento, estaba subyugada al temible poder militar.

Por primera vez, y gracias ahora á la revolución,

goza Alemania de libre voluntad, y ésta se orienta francamente hacia la paz. Si los enormes gastos de armamento no hubiesen impedido el desarrollo económico del país; hoy no se vería en la triste condición en que se halla; mas pronto se impondrá el sentimiento de solidaridad humana. La humanidad lleva sobre sí misma una carga de responsabilidad mutua: cada uno de los hombres es responsable de la suerte del otro, y cada nación lo es asimismo de la suerte de las demás naciones. En estos días se van á tomar acuerdos que formarán época en la historia de la humanidad.

Wilson ha hablado como jamás hablara representante alguno de un país: sus palabras prometen una era de paz y libertad para el mundo. ¡Ojalá se realicen estas promesas! Si así no fuese, se cumpliría desgraciadamente la antigua predicción sibilítica que cita Plutarco: «Ni al vencedor aprovechará la victoria.» Si se efectúan, resplandecerá para el mundo una nueva era, y los sacrificios hechos en la guerra no serán estériles.

Por la misma época, el ministro de Municiones de la Gran Bretaña y ex primer lord del Almirantazgo, M. Winston Churchill, pronunció un discurso sobre el ideal político de su patria con respecto á la situación mundial. He aquí sus ideas esenciales:

«Nada en el mundo, ningún argumento por pesado que sea, ningún llamamiento por seductor que fuera, ha de hacernos abandonar la supremacía naval, de la cual depende la vida de nuestro país. De ella depende, además, la vida de otros pueblos. La flota británica ha preservado, por tercera vez en la Historia, á la libertad del mundo contra la tiranía militar; á saber: contra Felipe II, contra Napoleón I, contra Guillermo II. Sin nuestra flota se hubiera perdido nuestro país y todos los demás, y el mundo habría sufrido un retroceso de varios siglos.

Soy un esperanzado y un defensor sincero de la Liga de Naciones. Haré todo lo que de mí dependa para poder hacer de este organismo una práctica y poderosa realidad. Espero poder ver, por el establecimiento de la Liga de Naciones, el renacimiento de la tranquilidad de todos los países y pueblos. La Liga de Naciones no debe implicar la muerte de la supremacía naval de la flota británica. Este es un asunto al que debemos consagrar toda nuestra atención. La supremacía naval es para nosotros un factor importantísimo, y si vamos á encargarnos de la inmensa tarea de ejercer la vigilancia de los mares para todas las naciones, es preciso que correspondamos á esta confianza que se deposita en nosotros siguiendo por la senda de la moderación y virtud seguida por nuestros antepasados. Nuestra grandeza la debemos tanto á los principios de Gladstone como á las victorias de lord Nelson. Desde la batalla de Trafalgar hasta fines del siglo XIX fuimos dueños supremos del mar. Todas las demás naciones juntas no hubieran podido medirse con nosotros, y sin embargo, no abusamos nunca de este poder ni nos aprovechamos jamás en sentido egoísta de semejante ventaja. Bien al contrario, fuimos la única nación cuyos puertos estaban abiertos para todo el mundo, la única nación con cuyos mercados podían competir todos los pueblos, sin tarifas restrictivas para ninguno de ellos y donde se desconocían los monopolios nacionales de comercio.

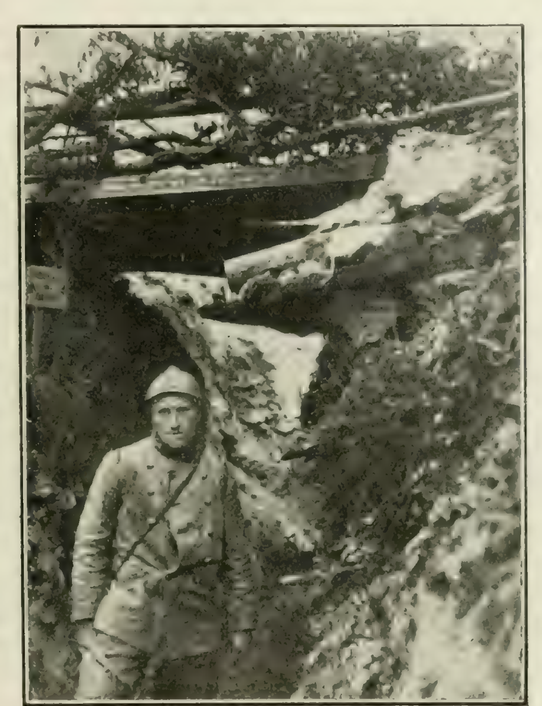
Nuestra grandiosa victoria sobre los alemanes no solamente significa, con toda su magnitud, el triunfo de nuestras armas, sino también el de nuestros ideales políticos.

Hemos derrotado á los alemanes, á la vez que en sus trincheras, en su sistema político. Nuestras instituciones han resultado superiores á las suyas, lo mismo para la paz como para la guerra. El modo de proceder británico en ninguna parte está tan admirado como entre las naciones que hemos puesto fuera de acción. Es el milagro del mundo. Si las otras naciones del globo se conforman en permitirnos el mantenimiento de la supremacía en los mares, ello se deberá sin duda alguna al hecho de que esta supremacía la mantengamos de modo que constituya una seguridad para todos. Conservemos nuestra grande y antigua fama de ser la primera de las naciones libres y liberales del mundo, el espejo de Parlamentos y el campeón del espíritu moderno y de los sentimientos humanitarios. Esto no quiere decir que hayamos de renunciar necesariamente á los frutos de la victoria. Prácticamente, toda la nación alemana es culpable del crimen de esta guerra, llevada con extrema violencia por parte de ella. No hemos de admitir su pretexto de que el único culpable fué el gobierno anterior. Aquél estaba apoyado por la inmensa mayoría de la nación, y del mismo modo deberán sufrir las consecuencias. En particular, los individuos culpables de la violación de leyes internacionales y de tratar brutalmente á los prisioneros deberán ser juzgados y castigados como criminales, cualquiera que sea su posición. Alsacia-Lorena deberá ser reintegrada completamente á Francia. Polonia ha de ser reconstituída como nación libre, con acceso al mar, y Alemania deberá renunciar á sus provincias polacas. Ninguna de las colonias alemanas debe ser devuelta, y tampoco ninguna de las partes conquistadas á Turquía. Alemania deberá indemnizar en su máximo límite los daños causados por ella. Yo simpatizo cordialmente con los partidarios de que pague los gastos de guerra. Si los aliados no lo piden, es únicamente por la razón de que esto sería materialmente imposible á nuestros enemigos. La reparación por los daños causados asciende por sí sola á miles de millones.»

Casi al mismo tiempo, otro insigne estadista británico, Lloyd George, pronunció un discurso, en el que dijo así:

«La Conferencia de la paz, que va á comenzar en breve, debe traernos una paz justa. No podemos permitir á los alemanes que traicionen nuevamente á nuestro país, que les ha acogido una vez más. En lo

que concierne al problema de las indemnizaciones, siempre ha existido el principio de que el que pierde debe pagar, y sobre este principio nos apoyamos en toda ocasión. Exigiremos á los alemanes todo lo que sea materialmente posible exigirles, pero no dejaremos que salden su deuda vendiendo baratos sus productos en nuestro país. En cuanto á los crímenes cometidos por los alemanes durante la guerra, es necesario que sean castigados sus autores; estamos completamente decididos á exigir que todos los que se han hecho responsables de malos tratos hacia los prisioneros, civiles ó militares, sean llevados ante la justicia, lo mismo que los responsables del conflicto que ha desolado el mundo durante cuatro años. Yo no continuaré después de la guerra una política de venganza, pero es necesario que nuestra actitud sea de modo que nadie intente en el porvenir imitar el ejemplo de los que han desencadenado esta guerra y á los que espera un ejemplar castigo. La investigación que se hará de las responsabilidades de la guerra será rigurosa y completa. También deberán ser castigados todos aquellos que han participado en la guerra de piratería, así como los que se han entregado á criminales actos de devastación organizada.»


UN ABRIGO EN TERRENO CONQUISTADO DEL FRENTE DEL AISNE

Lloyd George comentó después en términos muy enérgicos la responsabilidad contraída por el ex kaiser en la guerra, las condiciones de paz y la prohibición de la permanencia de súbditos alemanes en la Gran Bretaña.

El día 30, el *Daily Express* anunciaba que el Gabinete imperial de Guerra iba á reunirse para examinar el informe preparado por los jurisconsultos de la corona sobre los procedimientos legales y constitucionales de pedir á Holanda la extradición del ex kaiser. Este informe abarcaba, no sólo el asunto de la extradición, sino también otras formas de procedimiento que podrían ser aplicadas. El gobierno inglés se había puesto en comunicación con los gobiernos aliados sobre este punto, acordándose en principio que se pidiese á Holanda la extradición del ex kaiser. Todas las fórmulas previstas por el derecho internacional serían escrupulosamente observadas. Creíase que el ex kaiser sería juzgado por un tribunal internacional. Todos los gobiernos de la Entente estaban de acuerdo sobre este punto.

La cuestión del castigo del ex kaiser Guillermo era el tema de todos los oradores que intervenían en la nueva campaña electoral de Inglaterra.

Sir F. E. Smith, procurador general inglés, en un mitin en Liverpool, manifestó que el Gabinete imperial de Guerra, incluyendo los representantes de las colonias, había decidido por unanimidad pedir legalmente una pronta extradición, y que esta demanda tenía una fuerza moral enorme.

«Holanda debe seguramente saber que difícilmente se la podrá incluir en la Liga de Naciones con unos principios que permiten amparar á tal malhechor.»

El procurador general manifestó además que el gobierno le había pedido su opinión sobre la responsabilidad de aquellos que, deliberadamente, infringieron las leyes de la guerra en los cuatro últimos años.

«Millones de hombres han muerto en esta gloriosa lucha, y las mujeres y niños asesinados, el material destruido y las devastaciones significan una pérdida que el mundo no podrá restaurar en dos siglos. He opinado siempre que, en el caso de ganar la guerra, no debían escapar al castigo los que han cometido tan tremendos horrores. Tengo el deber de expresar mi opinión al Gabinete imperial de Guerra sobre estos puntos, y no quiero ocultar el consejo dado sobre este particular á los aliados franceses, norteamericanos é italianos para ver si coincidían con su criterio. Hay que decir bien alto que deben ser castigados todos los responsables de los crímenes perpetrados contra la humanidad, como, por ejemplo, los ataques á los buques-hospitales, debiéndose principalmente incoar proceso á los instigadores de estos hechos. Estoy acorde con el primer ministro sobre el punto de que después de la conclusión de la paz se deben repatriar á Alemania todos los internados civiles que se hallan en Inglaterra.»

Y hablando finalmente de la cuestión de las indemnizaciones, el procurador dijo:

«No hay motivo de preocupación en este asunto,

á cuyo efecto nos disponemos á nombrar un comité de técnicos peritos que deberá establecer la suma que será posible obtener de Alemania y Austria como indemnización por sus atentados, sin lesionar sus intereses vitales.»

Otros dos miembros del tribunal, Sir Auckland Geddes y el doctor Addison, se expresaron en términos similares.

El primero dijo:

«Debemos vindicar absolutamente el régimen del derecho en los asuntos internacionales, y para ello es necesario instruir proceso contra el ex kaiser y contra Enver Bajá, ya que este último es el principal culpable de los desmanes cometidos por los turcos. Se deberá procesar además á todos los que hayan colaborado en el advenimiento de la guerra ó que sean culpables de algunas de las atrocidades cometidas durante la misma, en el mar, en tierra y en el aire, al igual que si estuviesen acusados de algún crimen en la vida civil.»

El doctor Addison añadió:

«Aunque Alemania está derrotada, será un potente factor en la Conferencia, pero no deberemos consentir que se niegue á entregar á la justicia al ex kaiser. Será ésta una de las condiciones de la paz.»

«Respecto á si soy ó no partidario de entablar un proceso contra el ex kaiser y el ex kronprinz—dijo á su vez Mr. Chamberlain—, no puedo dar una respuesta definitiva, porque este asunto no lo debe resolver un miembro aislado del gobierno. Los delegados británicos irán á la Conferencia de la paz con instrucciones detalladas sobre todos aquellos puntos que tengan un interés vital para el Imperio británico. Tanto el gobierno como los países aliados, estudian seriamente la situación del ex kaiser, quien no es mas que un simple fugitivo, sin ninguna representación social, que se ha refugiado en Holanda, donde deben dejarlo por ahora.»

A fines de Noviembre *Le Temps* publicaba noticias de Tánger, según las cuales la conclusión del armisticio y el hundimiento de Alemania en las regiones no sometidas de Marruecos determinaba en todas partes un sentimiento de estupor invariablemente seguido de la sumisión.

«En la región de Tadla—añadía—numerosas poblaciones se sometieron al saber la derrota de Alemania y la caída del kaiser, y lo mismo sucedió en toda la zona no sometida de Marruecos, donde las tribus se ponen de nuestro lado y multiplican las manifestaciones de lealtad.»

Al mismo tiempo se anunciaba desde Wáshington que los representantes de los Estados Unidos en la Conferencia de la paz serían: el presidente Wilson en persona, el secretario de Estado Mr. White, el coronel House y el general Bliss.

Por esta fecha, House y Bliss estaban ya en París. Los demás se embarcaban en compañía del cuerpo de secretarios legales y peritos ayudantes, además de cuatro profesores del Harvard College y dos de la Universidad de Yale.

CENTINELAS EN UNA TRINCHERA FRANCESA

Por lo que respecta á la representación política de las personalidades que habían de tomar parte en las deliberaciones acerca de la paz en nombre de la nación norteamericana, mister White militaba en el partido republicano, ó sea opuesto á la política del presidente de los Estados Unidos. De este modo, entre los delegados norteamericanos habría representación de los dos grandes partidos políticos de la nación.

Formarían parte de la expedición la señora Wilson, esposa del Presidente, y los embajadores francés é italiano con sus respectivas esposas.

El día 30, Orlando se presentaba en el Congreso de Italia.

La prensa comentaba en tonos laudatorios un discurso pronunciado en la Cámara por el presidente, el cual expuso á grandes rasgos el programa del gobierno, lo mismo en el interior que en el exterior, subrayando la declaración de que una de las primeras empresas que acometería el gobierno en el período sucesivo al final de las hostilidades sería el auxiliar en todo lo posible á las regiones que sufrieron los daños de la invasión y atender también en amplia medida á las necesidades de las poblaciones redimidas.

Orlando insistió en lo referente á las pensiones y seguros de invalidez y de vejez, así como las pensiones para obreros y la aplicación directa á la actividad del Estado en las obras públicas que iban á realizarse en las provincias meridionales.

Declaró también Orlando que sería preciso no detenerse ante las medidas más audaces para solucionar el problema agrario. Dijo que se había estudiado ya el plan concreto para realizar el dominio colectivo de la tierra y que luego sería cultivada por las asociaciones de campesinos. Todas estas declaraciones de Orlando merecieron la aprobación de la Cámara.

Refiriéndose á la política exterior, los periódicos ponían de relieve algunas de sus principales manifestaciones, que eran: afirmación en inspirarse, referente al gobierno, á lo que los principios de Wilson reclamaban. Rechazar el principio «ni vencedores ni vencidos». Afirmación de que los delegados italianos en el Congreso de la paz irían con el espíritu de pedir la justicia que Italia merecía por la razón de haber sido respetuosa siempre con el derecho de las otras, y hacían notar además las serenas palabras con que el gobierno rechazó la acusación de imperialismo. Respecto á este último punto, la prensa evidenciaba la manifestación de que en pactos internacionales efectuados por Italia habían transacciones, en las que esta nación renunciaba á territorios incontestablemente italianos.



FRENTE ORIENTAL. SOLDADOS FRANCESES ATRAVESANDO EL VARDAR

A primeros de Diciembre llegaron á Londres, con objeto de celebrar una de las conferencias preliminares, el mariscal Foch, Clemenceau, Orlando y el barón de Sonnino.

Acudió á recibirles una multitud enorme, que demostraba un entusiasmo indescriptible.

El duque de Connaught dió la bienvenida á los visitantes en nombre del rey (que se hallaba en el frente de Francia). Mr. Lloyd George representaba á la reina. También se hallaban presentes lord Milner, los embajadores aliados y numerosas personalidades.

El trayecto por donde debían pasar los ilustres viajeros estaba ocupado por inmensa multitud.

Foch y los estadistas franceses é italianos recorrieron la ciudad de Londres entre delirantes ovaciones.

En la estación de Charing Cross, antes de la llegada del tren imperial, estaban reunidos el embajador francés, acompañado del personal de la Embajada, y el embajador italiano, acompañado del príncipe Borghesi. El tren real llegó á la estación á las 2'10 de la tarde. Tan pronto como el mariscal Foch apareció en la plataforma estalló una ovación formidable. Luego pasó revista á la guardia de honor, acompañado del duque de Connaught, y se dirigió al coche real, que le esperaba, seguido de Clemenceau y Lloyd George en un segundo coche y por Orlando y Sonnino, acompañados de Bonar Law, en el tercero. Entre los que acudieron á la estación figuraban Mr. Chamberlain, el vizconde Milner, lord Curzon, Sir Eric Geddes, mister Wlong, lord Reading y mister Synge, representando respectivamente á Balfour, lord Blyth Macpherson, Mr. Wilson, Mr. Churchill y Sir Rosslyn Wemys.

Luego fueron acompañados á las Embajadas de Francia é Italia el mariscal Foch, Clemenceau, Orlando y Sonnino por el duque de Connaught, Mr. Lloyd George, Bonar Law, á través de las calles repletas de gentío, que los aclamó con gran entusiasmo. En el hotel donde se hospedaba el mariscal Foch se reunió gran multitud, que le obligó á salir al balcón. Se le invitó á pronunciar un discurso, pero el mariscal limitóse á saludar al pueblo.

El entusiasmo de los londinenses era tan grande, que los ferrocarriles no bastaron para la gran afluencia de gente, y algunas estaciones tuvieron que cerrarse.

En los círculos franceses de Londres se experimentaba gran satisfacción por la espontaneidad con que la capital había recibido á sus visitantes.

Durante su estancia en la metrópoli británica, Clemenceau y Foch se pusieron en contacto con varios estadistas aliados, tratando sobre los asuntos de la Conferencia preliminar interaliada de la paz que había de celebrarse en París. Las tareas de esta Conferencia serían mucho más fáciles si las personalidades aliadas y los gobiernos asociados se ponían ya previamente

de acuerdo sobre las líneas generales de los asuntos políticos que tenían que tratarse en esta Conferencia.

Dicha reunión se celebró en el salón llamado del Gabinete, salón que quedaba completamente aislado del exterior, puesto que estaba provisto de doble puerta y de ventanas también dobles.

Unos funcionarios colocados en la puerta impedían la entrada á toda persona que no fuera llamada por los conferenciantes.

Presidía Lloyd George, que tenía enfrente á Clemenceau y á Orlando.

Al lado de Lloyd George estaban el mariscal Foch y el ministro italiano de Negocios Extranjeros, barón de Sonnino.

La ausencia de los delegados de los Estados Unidos, Bélgica, los dominios británicos y otras naciones aliadas, implicaba el que las decisiones de la Conferencia pudieran diferir de las que adoptase la Conferencia definitiva de la paz.

De todos modos, era indudable que las decisiones de la reunión de Londres tenían excepcional importancia para el mundo entero y que repercutirían en la próxima Conferencia general de la paz.

La reunión empezó á las once de la mañana; fué interrumpida por un *lunch*, celebrado en el mismo salón del Gabinete, y continuó después, terminando á las seis de la tarde.

Mientras duraba la Conferencia, una gran multitud rodeaba el edificio.

Al terminar, la muchedumbre aplaudió á los representantes de la Gran Bretaña, Francia é Italia.

El *Morning Post* decía, comentándolo:

«Causa gran satisfacción ver á los personajes más autorizados de Francia é Italia tomar acuerdos conjuntamente, pues esto implica que los aliados podrán presentar en la Conferencia de la paz una política concertada y aceptada en principio y aun en sus detalles. Nada sería tan deplorable y peligroso como que hubiera indecisión y desacuerdo entre aquellos que deben presentarse ante el adversario estrechamente unidos. El enemigo ha puesto su última esperanza en escapar al justo castigo y en la posibilidad de sembrar discordias entre los vencedores. Esta esperanza debe quedar defraudada.»

En la reunión se hicieron todos los preparativos necesarios para la gran Conferencia, en que el presidente Wilson entraría por vez primera en contacto personal con los estadistas de los países aliados de Europa.

La Conferencia se celebraría en París. Como fecha probable se citaba el 15 ó 20 de Enero de 1919.

La formación de nuevos Estados nacionales en el contingente europeo con la ayuda de los aliados motivó problemas que requerían amigable solución. Prestóse particular atención á los asuntos más urgentes, llegándose á un perfecto acuerdo. Las cuestiones urgentes relacionadas con el abastecimiento de los aliados y de otras naciones en el continente europeo y de sacar un mejor provecho de las facilidades de transporte de los aliados fueron discutidas extensamente, llegándose á un acuerdo en varios puntos.

El *Evening News* creía saber que los miembros del gabinete inglés y los representantes de Francia é Italia, aunque estaban de acuerdo sobre el castigo que eventualmente habría de imponerse al kaiser, decidieron no adoptar ninguna medida hasta la llegada del presidente Wilson. El citado periódico añadía que tanto Inglaterra como Francia estaban decididas á obrar de modo que no hubiera ninguna dificultad legal que pudiese sustraer al ex emperador al juicio que le esperaba. En caso de que Holanda no consintiera la extradición sin asentimiento del gobierno alemán, los gobiernos aliados sabrían ejercer sobre éste la debida presión, á fin de obtener dicho asentimiento.

Ampliando este punto, el ministro Bonar Law dijo lo siguiente:

«El gobierno ha acordado declarar que una de las enseñanzas más importantes de esta guerra consiste en establecer la responsabilidad de los atropellos, como por ejemplo, los cometidos por orden del kaiser. Haremos todo lo posible para que nuestros aliados estén de acuerdo con nosotros. No tenemos motivo alguno para suponer que difieran de nuestra opinión de que el ex emperador ha de ser entregado para recibir el castigo que merece. No es una cuestión de venganza. Esta guerra hubiera sido muy perjudicial si no se hubiese obtenido de ella un resultado. Se ha puesto para siempre en evidencia que todo hombre que deliberadamente se decida á arrojar el mundo á los horrores de la guerra con el afán de conquista será responsable de la sangre que se haya derramado. Quizá sea este el paso más importante hacia lo que deseamos con el establecimiento de la Liga de Naciones.

Alemania causó deliberadamente esta guerra, arrojando un peso que se hará sentir durante varias generaciones sobre aquellos países que deseaban vivir en paz con toda la humanidad. Nadie duda que el enemigo debe pagar, en lo que pueda, lo que hay derecho á exigirle. Hemos nombrado un Comité para que examine fría y claramente la importancia de los daños causados por la guerra. Nosotros proponemos que un Comité interaliado evalúe el importe que Alemania puede satisfacer, sin perjudicar á ninguno de los aliados. Cuando se haya averiguado, tomaremos las medidas necesarias para asegurar el pago. Ya tenemos bastante penetración alemana. No debéis creer que la gente que hubiera debido ser detenida cuando nuestra patria estaba en peligro de muerte sean buenos ciudadanos de nuestro país. Y si este gobierno vuelve al Poder al firmarse la paz, no permitiremos que otros vengan á ocupar su puesto.»

El mariscal Foch, Clemenceau, Orlando y Sonnino salieron el día 4 de Inglaterra, despedidos por el duque de Connaught y acompañados por el secretario de Lloyd George, que iba con ellos á París, á fin de preparar una visita del primer ministro británico.

El duque de Connaught, en representación del rey, despidió en la estación á los representantes aliados que habían asistido á la Conferencia de Londres. Una multitud inmensa ocupaba por entero la estación y sus alrededores, prodigando una entusiasta despedida á los ilustres visitantes. Poco antes de la partida, el mariscal Foch expresó á la población londinense su gratitud por el recibimiento que se le había dispensado, diciendo que aquello era fiel reflejo de la sincera é íntima unión que les había animado en los campos de batalla, permitiéndoles derrotar al enemigo común.

Pasando á otro aspecto de la situación diplomática, aunque no se había convenido nada en el armisticio sobre la calidad de los mediós de transporte que se debían entregar, los franceses continuaban pidiendo la entrega de las más potentes y mejores locomotoras. El generalísimo Foch envió el 1.° de Enero un *ultimátum* al gobierno alemán, en el que exigía la entrega de las locomotoras más potentes. El presidente de la Comisión alemana del armisticio protestó contra este proceder, y declaró que era del todo imposible acceder á esta petición, aunque el sistema económico alemán fuese arrojado á un desorden completo para encontrar las mejores locomotoras y sacarlas del servicio.


EL GENERAL PETAIN CONDECORANDO Á SUS SOLDADOS EN EL NORTE DE FRANCIA

El secretario de Estado, Erzberger, hizo una proposición conciliadora, consistente en entregar á los franceses todas las locomotoras que estaban en reparación, pero esto no podría realizarse antes del 1.° de Febrero.

Por otro lado, ya había concluído días antes la entrega de las unidades que formaban la flota de guerra de Alemania, incluso el buque de línea *Koening* y el pequeño crucero *Dresden* y un torpedero, los cuales habían de ser conducidos á Inglaterra.

En el mar Báltico iban terminándose también los trabajos de remoción de minas y redes de bloqueo, y tanto en el Belt como en el Sund ya podía navegarse sin necesidad de emplear la sonda. Así, pues, quedaban libres las vías marítimas del Báltico y por parte de Alemania se cumplían las condiciones relativas á esto. El transporte de tropas por el Báltico estaba ya en marcha, y se esperaba terminar en catorce días el de las tropas procedentes de Finlandia y Reval. Seguiría luego el transporte desde Libau, el cual aún exigiría mayor espacio de tiempo.

«Próximamente—decía un periódico—, una comisión de peritos navales nombrada por ambas partes resolverá las cuestiones pendientes sobre el artículo 30 de las condiciones del armisticio, referentes á la devolución de los barcos mercantes pertenecientes á la Entente y que actualmente se hallan en poder de Alemania. Los tales han de ser devueltos sin derecho á reciprocidad. No se ha reunido todavía en Spa la comisión naval de la Entente encargada de deliberar acerca de las cláusulas del armisticio relativas á la navegación. Por lo mismo, se ha protestado por parte de Alemania de que se retrasen asuntos tan urgentes para ella como éste, en los cuales parece que no haya actividad, con gran perjuicio de sus intereses.

Cinco submarinos salieron de Harwich el 1.° de Diciembre para visitar los puertos ingleses de Portsmouth y Devenport.

En esta fecha, el Almirantazgo notificaba que dos submarinos alemanes del tipo más reciente serían destinados á los puertos de Cardiff y Bristol. Se anunciaba igualmente que el *Hyldebrand* iría á Cardiff, saliendo luego para otros puertos del Oeste é Irlanda.

Otros dos submarinos alemanes ya se habían rendido en Harwich en los primeros días de Diciembre, ascendiendo así el total de submarinos entregados á ciento veintidós. Los barcos llegaron con retraso á consecuencia del mal tiempo, cosa que impidió trasladar las tripulaciones inglesas hasta que los buques llegaron al puerto.

El corresponsal del *Daily Mail* en Harwich decía así:

«Era todavía de noche cuando entraron los submarinos. El comandante Gaimes, que los mandaba, fué llamado por medio de señales para que descendiera. Al volver á bordo descubrió que la bandera inglesa que había sido izada en el mástil había desaparecido. El comandante Gaimes dió al comandante alemán dos minutos para que hiciera reaparecer la bandera. Ésta

apareció al cabo de poco, dentro de una maleta perteneciente á los alemanes.»

En la sesión plena de la Comisión del armisticio celebrada el día 3 en Spa, se discutió el empleo de los buques alemanes para la repatriación de los prisioneros de guerra enemigos.

Los representantes franceses manifestaron el deseo de que se reunieran en Spa peritos económicos para tratar sobre la reanudación del trabajo en las minas lorenesas.

También se acordó una reunión en Trier para llegar á un acuerdo sobre la navegación en el Rhin. Por parte francesa se declaró que las autoridades de distrito en la orilla izquierda del Rhin podían regresar para continuar en sus cargos. Por parte alemana se notificó que la ciudad de Ludwigshafen estaría dispuesta para la ocupación por las tropas aliadas el día 4, y Coblenza el día 8.

TROPAS FRANCESAS EN MARCHA POR LOS DESIERTOS DE ARABIA

En Colonia se esperaba para el día 4 la vanguardia de las tropas de ocupación inglesas, compuesta de cien hombres. El gobierno de Colonia fué trasladado á Kippenburg, en Oldenburgo.

En este día aparecieron en la prensa las siguientes noticias de origen alemán:

«El gobierno ha enviado á la Embajada suiza en Berlín una Nota verbal en la que hace referencia á la cláusula del pacto del armisticio en virtud de la cual los prisioneros de guerra y los internados civiles que se hallan en poder de Alemania han de ser repatriados sin reciprocidad y que los acuerdos hasta ahora vigentes respecto al canje de prisioneros de guerra queden declarados nulos desde esta fecha. El gobierno alemán abriga la creencia de que los internados civiles alemanes que se hallan actualmente en territorios extranjeros no se considerarán privados del beneficio que anula dicha cláusula, y que á base de los acuerdos existentes serán también libertados del cautiverio en que se hallan. Ruega, además, el gobierno alemán á los gobiernos inglés y francés que se dignen poner en ejecución este punto de vista, tomando las oportunas medidas para que sea un hecho.

Ahora bien; con el fin de aliviar en lo posible la triste suerte de los demás prisioneros civiles y de guerra, así como también la de los allegados de los mismos, propone el gobierno alemán la adopción de las siguientes medidas:

1.ª Que se establezcan sin pérdida de tiempo las ya proyectadas negociaciones sobre la liberación de los prisioneros alemanes.

2.ª Facultar á los representantes de las potencias protectoras y de las Asociaciones de Socorros ya conocidas, para visitar á los prisioneros de guerra alemanes en el territorio de operaciones y prestarles los auxilios de que dispongan. Habiendo cesado las hostilidades, ya no hay lugar á recelos ni dudas respecto á lo inofensivo de tales actos.

3.ª Permitir que se puedan enviar libremente toda clase de víveres para los prisioneros, ya que, dadas las duras condiciones del armisticio y la paralización del tráfico con Alemania, hay que contar con la carestía de tales productos y por de contado con la imposibilidad de mandarlos desde allí á los prisioneros de guerra ó internados civiles alemanes.

4.ª Que el Estado en cuyo poder se hallan los prisioneros cuide con la debida largueza de cuanto atañe á la alimentación y el abrigo de los mismos, teniendo en cuenta la estación del año en que nos hallamos y que á causa de la falta de existencias y de la suspensión de los transportes es imposible el envío desde Alemania de tales efectos.

5.ª Que se fomente con actividad y eficacia el envío de donativos de los países neutrales y de los que hasta ahora habían sido enemigos. Se garantiza la reciprocidad en todo lo posible. Por su parte, la Cruz Roja inglesa en Copenhague ha recibido ya autorización para ponerse en camino.»

Mientras tanto, continuaba la evacuación de la región superior del Este. En Livonia, las tropas deberían ser conducidas primero detrás del Dvina. Desde Krim, las fuerzas alemanas irían por mar, primero desde Sebastopol á Nikolaiev, para aprovechar una mejor comunicación ferroviaria. Ya sabemos que en Sebastopol habían fuerzas navales de la Entente.

La inhumanidad que desde el principio de la gue-

rra caracterizó siempre la actitud de las autoridades alemanas con respecto á los prisioneros aliados se pusieron de manifiesto nuevamente, en circunstancias particularmente odiosas, en el campo de Langensalzen. Según las primeras noticias que del hecho había recibido la Embajada de España en Berlín, nueve prisioneros franceses fueron muertos á boca de jarro por los guardianes alemanes y quince resultaron gravemente heridos.

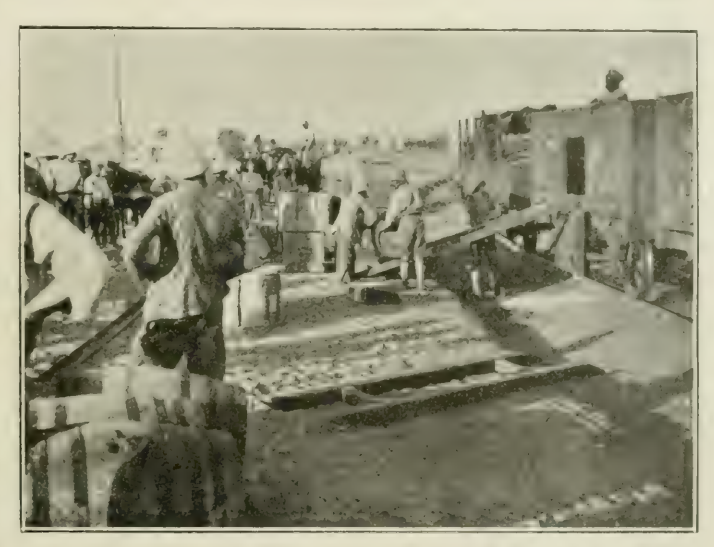
Dos individuos de la Embajada española fueron enviados inmediatamente á Langensalzen, y su informe establecía la confirmación del abominable crimen cometido contra unos desventurados prisioneros franceses que aguardaban pacientemente su próxima liberación. Del informe de los delegados españoles resultaba, según había manifestado la Legación española en Berna al gobierno francés, que la actitud de los prisioneros no justificaba en modo alguno la salvaje represión.

A este orden de bárbaras hazañas aún se habían de añadir otras nuevas.

El corresponsal del *Daily Chronicle* en París decía que unos soldados franceses recientemente puestos en libertad y que estaban descansando en Cherburgo habían añadido nuevos é irrefutables testimonios á los ya existentes en la cuestión de los malos tratos infligidos á los prisioneros aliados en los campamentos alemanes.

«Estos franceses—decía dicho periódico—no vacilan en acusar á los guardianes de los campamentos y demás funcionarios alemanes de homicidios deliberados. Han muerto centenares de prisioneros de inanición y á consecuencia de los sistemáticos malos tratos y de la falta de alimentación adecuada; otros han sido muertos de un modo inaudito por los sargentos alemanes. En Berdeck se les obligaba á trabajar con agua hasta las rodillas, sin ningún medio defensivo contra la continua humedad y sin poder cambiarse de ropa; las consecuencias fueron fatales para muchos. En cuanto á los prisioneros británicos, su suerte era aún peor que la de los franceses, á decir de estos mismos. Los alemanes solían privarles de la comida y herirles á bayonetazos cuando no trabajaban con la energía requerida. Muchas veces hemos visto á aquellos desgraciados, temblando de fiebre, empujando pesados vagones hasta que sucumbían exhaustos. Estamos dispuestos á confirmar estas declaraciones bajo juramento.»

Hacia el día 5, el ministro de Hacienda francés comunicaba que la subcomisión financiera de la Comisión internacional de armisticio de Spa había terminado sus trabajos, fijando las condiciones de la ejecución de las cláusulas financieras. Según dichas condiciones, Alemania no podría enajenar, ceder ni hipotecar sus ferrocarriles, minas, bosques, empresas industriales, comerciales y coloniales; allí donde el Estado poseyese intereses, no podría tocar los valores extranjeros pertenecientes al Estado. Inmediatamente entregaría á las autoridades francesas y belgas los títulos, valores y documentos robados en el Norte de Francia y en Bélgica. Los valores franceses, que en su mayor parte estaban depositados en Bruselas y en Lieja, serían traídos á Francia y entregados á los interesados tan pronto se hubiera efectuado el reconocimiento material. Alemania devolvería todo el papel-



DESCARGANDO UN TREN DE AVITUALLAMIENTO PARA EL EJÉRCITO FRANCÉS EN KHAN YONNOUS (ARABIA)

moneda emitido por las ciudades, Cámaras de Comercio y otras entidades, así como también el material para la impresión, planchas, papel, filigranas y demás enseres. Restituiría los archivos públicos y privados y los documentos recogidos, al igual que los planos y dibujos que tuvieran interés para la reconstitución industrial de las regiones invadidas. Se comprometió también Alemania á devolver los objetos de arte de los museos y de los particulares, y había de restituir dentro del mes de Diciembre la existencia en billetes del Banco Nacional de Bélgica y los haberes recogidos de los Bancos franceses y belgas.

Además entregaría á los aliados el oro sustraído en Rusia, especialmente los trescientos veinte millones que reconocía haber recibido de los Soviets en virtud del tratado de Brest-Litovski, los cuales serían transportados á París y depositados en las cajas del Banco de Francia, donde se efectuaría su reconocimiento y pasarían á la cuenta común de los aliados. Hacíanse

expresas reservas para los títulos, valores, metálico, etcétera, así como también para el oro recogido por los alemanes durante la campaña y que no fuesen restituídos dentro de los plazos previstos. El ministro de Hacienda daba instrucciones detalladas en lo referente al gobierno francés, para ejecutar sin demora estas disposiciones.

Así se comunicaba, en efecto, desde Spa:

«La Comisión financiera de armisticio firmó con fecha 1.° de Diciembre un protocolo, en el cual, entre otras cosas, se acordó lo siguiente: El gobierno alemán se obliga á no tomar medida alguna que tienda á disminuir de ningún modo su propiedad fiscal económica, puesto que esta propiedad es una prenda, con respecto á los gobiernos de la Entente, para indemnizarles de los daños y perjuicios sufridos por la guerra. También se obliga el gobierno alemán á no efectuar ni permitir exportación alguna de oro, ni tampoco, fuera de las necesidades normales de su vida económica, á hacer transmisión alguna al extranjero, ya directa ó indirectamente por otras personas, de la existencia de títulos extranjeros que estén en poder del Tesoro, del Estado ó del Banco Nacional. Respecto á la devolución de las sumas remitidas á Alemania de los países de la Entente, de lo cual no se había tratado en las condiciones del armisticio, se acordó que el pago de las cantidades procedentes de Bélgica y del Norte de Francia se efectuará al mismo tipo que el que regía al ser remitidas á Alemania. Si esto no fuese posible, la devolución se efectuará en marcos al tipo provisional de francos 1'25 por marco.»

Al mismo tiempo, el secretario de Estado, Erzberger, publicó en nombre de la Comisión de armisticio la siguiente declaración:

«Varios periódicos, generalmente bien informados, dieron la noticia de que Alemania había pagado al gobierno bolchevikista de Moscou, por mediación del Banco Imperial, la suma de doscientos cuarenta millones de marcos en devolución de las cantidades satisfechas anteriormente por Rusia y Rumania á Alemania, diciendo dichos periódicos que ello era contrario al artículo 19 del armisticio, que dispone que esta devolución debía ser entregada á la Entente y no al gobierno bolchevikista ruso.

Frente á ello se hace constar que el Banco Imperial no ha pagado un solo céntimo al gobierno bolchevikista, sino que, fiel al cumplimiento del mencionado artículo 19, envió á Francia 93.536 kilos de oro fino, representando un valor de 346 millones de marcos. Esta expedición de oro tal vez aún no haya llegado á París, pero de todos modos ya está en camino.»

En un discurso pronunciado el 7 de Diciembre en Roxdale acerca de la paz, el estadista británico Mr. Asquith dijo que las potencias de la Entente, al tratar á Alemania con la dureza que suponían los aliados de la misma, tenían en cuenta los hechos ocurridos desde el principio de la guerra, ó sea la devastación de Bélgica, el hundimiento de los buques mercantes y los malos tratos dados á los prisioneros de guerra aliados internados en Alemania.

«Hay que insistir—proseguía Mr. Asquith—en que se haga justicia y en que se dé un ejemplar castigo, para que no se repitan jamás hechos semejantes.»

Respecto á la importancia del viaje de Wilson á Europa, Asquith dijo que era de mucha trascendencia para el logro de los objetivos permanentes y para determinar la conducta que debía observarse en lo futuro.

Referente á estos objetivos se podía afirmar que no sólo no se alcanzarían, sino que ni siquiera habría probabilidades de alcanzarlos, á menos que Wilson organizase la Liga de Naciones, haciendo que se tradujesen á la práctica las teorías expuestas. En este sentido, decía Mr. Asquith que la próxima visita de Wilson sería una garantía contra todos los peligros que pudieran ocurrir y la base de la inteligencia entre los Estados Unidos y los otros aliados.

«Sin embargo—terminaba diciendo el político inglés—, hay que tener bien en cuenta que dicha Liga de Naciones no significa en manera alguna el cese de una noble competencia en el terreno industrial y comercial.»

Decíamos antes que la Gran Bretaña ya se hallaba en pleno período de lucha electoral.

El día 9 se llenó todo el Queen Hall de Londres de multitud femenina, dispuesta á oir el discurso de Lloyd George referente á estas próximas elecciones.

Mistress Francetu, presidenta de la reunión, recordó la parte preponderante de Lloyd George en la aprobación del sufragio y los esfuerzos realizados desde su llegada al Poder para presentar la ley á las Cámaras.

Lloyd George rindió homenaje á las labores realizadas por las mujeres durante la guerra, diciendo:

«Por primera vez en la historia de la guerra, las mujeres fueron llamadas á realizar las tareas que hasta el presente habían sido desempeñadas por hombres, haciéndose acreedoras á todo elogio, pues sin su auxilio la guerra no se hubiera ganado; las mujeres han hecho bastantes méritos para participar en el gobierno de su país.»

Habló especialmente sobre las mujeres que se consagraron al servicio auxiliar del ejército y de la marina, permitiendo el que los soldados marchasen á la línea de combate.

Incluyendo las que estaban dedicadas á servicios sanitarios, el número de mujeres afectas al servicio de la guerra se elevó á doscientas veinte mil, cifra más elevada que la de las fuerzas que componían el ejército inglés al comenzar la guerra.

Hablando después sobre la paz, dijo que ésta debía ajustarse de manera que fuese imposible, ó al menos difícil, la guerra en el porvenir; por esto la paz debía ser justa, sinceramente justa.

«No se trata de venganza—dijo el primer ministro—, sino de justicia; y si la paz fuese vengativa, no sería justa. La venganza enciende la cólera, la venganza engendra la venganza, pero la justicia engendra la

justicia. Una paz dispuso arbitrariamente sobre Alsacia-Lorena, y si repetimos ahora el error de Alemania, dentro de cincuenta años quizá corriéramos la misma suerte. La paz debe ser segura é impuesta con justicia equitativa. Los responsables de los asesinatos cometidos en esta guerra deben ser castigados, tanto más rigurosamente cuanto más altos fueron los puestos que desempeñaron, y debe ser mayor su resposabilidad á causa de su poder é influencia, puesto que sin ellos la guerra no hubiese existido. Las condiciones que impongamos deben ser tales, que los emperadores, reyes ó príncipes herederos sepan que no es posible provocar más miserias humanas sin que reciban un castigo merecido é inevitable. Al pueblo alemán debe declarársele responsable, porque se mostró partidario de la guerra; es preciso que sepan las naciones que la guerra no puede desencadenarse impunemente. Con su gran ejército el kaiser quería convertirse en conquistador, y por eso precisamente es por lo que en el porvenir no deben haber grandes ejércitos formados mediante el servicio obligatorio.»



AEROPLANO ATERRIZANDO DE NOCHE EN UN PARQUE FRANCÉS

En otro discurso pronunciado en un mitin electoral de Brístol, el mismo orador hizo las importantes declaraciones siguientes:

«Con respecto al servicio militar obligatorio, esta medida era de excepción en un período peligroso, y no tengo intención de mantenerla. La cuestión es saber si Inglaterra tendrá necesidad de recurrir al servicio militar obligatorio en el porvenir, y eso depende enteramente de las condiciones de paz que han de concluirse. Si se hace una paz duradera, es preciso suprimir ese servicio obligatorio que existe en el continente europeo.»

Tratando luego de la cuestión de las indemnizaciones debidas por Alemania, Lloyd George las estimó en seiscientos mil millones de francos.

«En cuanto concierne al ex kaiser, ha quedado fuera de duda que éste ha cometido un crimen contra el derecho de las naciones y debe pagar todas sus consecuencias. La opinión de los aliados en ese punto es unánime, y no dudo que Norte América lo creerá así también. Exigiremos, pues, que Guillermo II pague la responsabilidad de su terrible crimen, lo mismo que sus cómplices.»

Varias semanas después, el gobierno de Lloyd George obtenía una notable victoria electoral.

Ni los liberales capitaneados por Asquith ni los laboristas alcanzaron el gran resultado que habían previsto. En efecto, el propio Asquith fué derrotado en su antigua circunscripción escocesa de East-Five, obteniendo su contrincante, el coronel Sprot, de la coalición gubernamental, una mayoría de cerca de dos mil votos.

Entre los partidarios notables de Asquith que no fueron reelegidos figuraban los ex ministros Sir John Simon, Herbert. Samuel, Runcimam y Makenne.

Fueron derrotados los conocidos jefes laboristas Arthur Henderson, Philip Snowden, Sir Chiozza Moneye y Anderson. La candidatura personal de Lloyd George triunfó en la circunscripción de Carnarvon con doce mil votos, de un total de quince mil votantes. En Irlanda salió triunfante una mujer perteneciente al partido separatista. Votaron aproximadamente el cincuenta por cien del total de los electores, que era este año muy superior al de las elecciones anteriores, ya que esta fué la primera vez que las mujeres tomaron parte en la votación para el Parlamento.

Según las listas facilitadas por los partidos, fueron elegidos: 317 diputados de la coalición unionista, 112 de la coalición liberal, 30 unionistas (no adheridos á la coalición), 29 liberales (no adheridos tampoco), 57 del partido laborista, otros ocho laboristas, dos del partido nacional, uno socialista, cinco nacionalistas irlandeses, 41 *sinn-feiners* y cuatro candidatos independientes.

Los países aliados expresaban su contento por el resultado de las elecciones británicas. En los Estados Unidos particularmente habían producido excelente impresión, pues quedaba en evidencia que la libertad británica no se compaginaba con el pacifismo excéntrico y con el bolchevikismo.

La Tribuna de Nueva York decía: «El mandato

que Mr. Lloyd George lleva ahora á la Conferencia de la paz es un mensaje de idealismo dentro del sentido común.»

La opinión francesa estaba igualmente satisfecha. *Le Temps* calificaba los resultados de la elección como el acontecimiento más afortunado desde la firma del armisticio. El prestigio personal de Lloyd George y el prestigio mundial de Inglaterra habían salido reforzados de la batalla tan brillantemente ganada.

El citado periódico añadía:

«Lloyd George entra en la obra de la Conferencia de la paz apoyado por un plebiscito que refleja claramente la determinación del pueblo inglés. Le envidiamos por sus ventajas y al mismo tiempo estamos dispuestos á felicitarle y á felicitarnos, pues Francia se beneficia con ello.»

L'Echo de Paris decía así, por su parte:

«El resultado de esta elección es que Lloyd George no disminuirá la victoria inglesa con un idealismo sentimental, especialmente por lo que se refiere al poder naval del Imperio.»



DAMAS FRANCESAS DE LA CRUZ ROJA AUXILIANDO Á LOS HERIDOS

A mediados de Diciembre verificóse la reapertura del Parlamento griego, y con tal motivo, el presidente del Consejo, Venizelos, pronunció un gran discurso sobre la situación y el porvenir que le estaban reservados á Grecia. Veamos sus palabras:

«La alegría es general con motivo del cambio que ha experimentado la situación. En el momento en que clausuramos las sesiones de la Cámara, nuestros enemigos se encontraban en posesión de todas sus fuerzas, y hoy la representación helénica se junta para festejar nuestro triunfo. La victoria de los aliados asegura un predominio mundial de las ideas democráticas. Alemania, que había preparado la guerra, ha sido vencida. Alemania confiaba en sus fuerzas, mientras que los aliados creían en un ideal: el triunfo ha premiado la causa sagrada.

En medio del regocijo volvamos la vista hacia nuestros ejércitos de mar y tierra, no sólo hacia aquellos de las provincias de la vieja Grecia, sino hacia el ejército de la nación invisible cuyas filas han engrosado numerosos combatientes del helenismo irredento de la Tracia y del Asia Menor. También debemos volver el pensamiento hacia los aliados, que se avinieron á los mayores sacrificios para salvarnos y salvar la causa del Derecho. Si nuestros sacrificios fueron más pesados, se debió á la desgracia que cayó sobre nuestro país, gobernado por quien olvidó torpemente los más altos y lógicos deberes. Cierto es que todos los pueblos son responsables de los actos de sus gobernantes, pero esta responsabilidad no tiene fundamento moral mas que cuando dichos hombres lo representan legalmente y la nación los tolera. Nuestro pueblo, sin embargo, supo reaccionar contra aquella violación de la verdadera voluntad. Grecia puede entrar hoy en la Conferencia de la paz con la frente muy alta, y su representación nacional puede confiar en que se obtendrán todos los deseos helénicos, ya que el gobierno constitucional está de completo acuerdo con los principios del presidente Wilson, reconocidos como base para el futuro tratado de paz.

Sobre los elogios que me ha dirigido la Cámara, debo responder que todo cuanto hice fué por la confianza que tenía en el pueblo helénico, por saber cuánto vale este pueblo y todo lo que podía realizar con una buena dirección. Mis principios descansan en que, tanto las naciones como los individuos, deben atenerse siempre á las indelebles leyes morales. Lo único que hice fué seguir el camino de nuestras tradiciones y de nuestros verdaderos intereses.»

Venizelos terminó diciendo:

«Nos encontramos llenos de alegría, pero esta alegría hubiera sido mayor si en los actuales momentos no estuviéramos frente á ciertas dificultades creadas por la política, que nos fué contraria y que suprimió libertades á esta nación para convertirlas en un régimen que quería imponer la voluntad de uno solo.»

Al terminar el discurso, Venizelos fué vitoreado con entusiasmo.

Por la misma época, los periódicos belgas publicaban unas declaraciones de M. Huysmans, ministro de Negocios Extranjeros de Bélgica, referentes á los objetivos de esta nación en la Conferencia de la paz.

«Como es natural—decía el ministro—, lo primero que exigiremos á Alemania serán los miles de millones que nos ha quitado en nuestras fábricas y por otros medios.

En cuanto á convenios territoriales, si se leen atentamente ciertos párrafos de los recientes discursos de la corona, se sabrá más de lo que yo pudiera decir. Los párrafos en cuestión aluden al tratado internacional de 1839, que fijaba el *statu quo* en Bélgica. Este tratado resta al reino de Bélgica los principales sectores de sus provincias de Limburgo y Luxemburgo, enriqueciendo á la Confederación germánica con trozos de las provincias belgas de Lieja y poblaciones como Saint-Vitnengen, Malmedy y Montsoye. Igualmente hace este tratado á los Países Bajos dueños del bajo Escalda. Á consecuencia de esto, Amberes quedó embotellado desde el comienzo de la guerra, haciendo imposible todo auxilio por la parte del mar contra el invasor. Al declarar que este tratado causaba perjuicios á Bélgica en este sentido y reducía su extensión de 1839 á 1918, el rey dió una idea de lo que serán los objetivos de Bélgica para la paz. Así, por ejemplo, es necesario que los Países Bajos renuncien á su monopolio de las aguas internacionales del Escalda, monopolio que ha resultado tan fatal para Bélgica, sin proteger á Holanda ni mucho ni poco, puesto que ninguno de los aliados ha intentado en ningún momento atacar á la marina ó al territorio de Holanda.»


CLEMENCEAU EN UNA DE SUS VISITAS AL FRENTE

El día 13, la Comisión alemana de armisticio, con residencia en Tréveris, propuso la prolongación del mismo hasta el 17 de Enero de 1919.

Con tal motivo llegó á Tréveris el mariscal Foch, acompañado de su correspondiente séquito.

Las reuniones empezaron bajo la presidencia del mariscal, y su primer trabajo consistió en la renovación del armisticio y en la confección del reglamento para la entrega del material ferroviario. Á juicio de algunos periódicos, creíase que la Comisión permanecería en funciones hasta la conclusión de las conferencias preliminares de la paz y que continuaría sirviendo de órgano de las relaciones oficiales francoalemanas, hasta que cediese su puesto á la Comisión administrativa de los territorios ocupados, con un representante oficial acreditado de los gobiernos alemanes, después de la firma del tratado preliminar de la paz.

Así, pues, el armisticio fué prolongado. El texto del convenio decía así:

«Los que suscriben, provistos de los poderes con que firmaron el tratado de armisticio en 11 de Noviembre, han acordado el siguiente tratado suplementario:

1.° La duración del tratado de armisticio firmado el 11 de Noviembre último se prolonga en un mes, es decir, hasta el 17 de Enero próximo, á las cinco de la mañana. Esta prolongación de un mes será renovada hasta firmarse la paz preliminar, bajo la reserva del consentimiento de los gobiernos aliados.

2.° La ejecución de las condiciones del convenio del 11 de Noviembre, en el caso de que éstas no hayan sido realizadas completamente, será continuada, y en la época de la prolongación del armisticio, completada según las instrucciones del alto mando de los aliados y las prescripciones determinadas por la Comisión internacional de armisticio.

3.° Se añade, además, al convenio del 11 de Noviembre último la siguiente condición: El alto mando de los aliados se reserva el derecho, á partir de hoy, en el caso de considerarlo necesario y para procurarse nuevas garantías, de ocupar la zona neutral en la orilla derecha del Rhin, al Norte de la defensa del puente de Colonia, hasta la frontera holandesa. Dicha ocupación será anunciada por el alto mando aliado con seis días de anticipación.»

El día 18 se daba á conocer por primera vez en el Parlamento francés la evaluación de las devastaciones cometidas por los alemanes en las regiones del Norte y del Este. Los daños alcanzaban la cifra de 65.000 millones. M. Dubois, miembro de la Comisión de Presupuestos, trazó en los siguientes términos el cuadro conmovedor de las ruinas ocasionadas por la guerra en las más ricas provincias francesas:

«De los primeros informes resulta que ciertas localidades están enteramente destruídas. En Reims, de 14.000 edificios, 12.000 se hallan destruídos. En Lens no hay un solo muro en pie. Repetid este cuadro diez veces, veinte veces, cincuenta veces, y tendréis idea de los destrozos causados por el invasor. Se calcula en 250.000 el número de casas destruídas. En ciertos lugares el suelo se halla terriblemente destrozado, y no se sabe cómo se podrá conseguir transformarlo en tierra cultivable. En este estado se hallan 100.000 hectáreas. Serán necesarios rellenos de tierra enormes, que exigirán mucho tiempo. No hablo de los bosques, de los que no quedan mas que miserables despojos de arboleda. Para reparar todo esto va á necesitarse mucho tiempo. En cuando á la industria, el alemán ha procedido sistemáticamente, metódicamente, á la destrucción de nuestras fábricas, llevándose á su paso todo lo que podía rendirle utilidad y destruyendo todo lo que no pudo llevarse. Las minas están inundadas; los altos hornos derribados. Las cuencas hulleras han sido saqueadas y todos los útiles robados.

El mismo carácter de destrucción sistemática se ha aplicado á las industrias textiles. En las industrias de la imprenta, todas las máquinas y caracteres de las fábricas del Norte fueron robados. Partiendo de los precios actuales, se puede estimar en 20.000 millones el valor de las destrucciones en casas particulares. El valor en mobiliario representa por lo menos 5.000 millones. Por el suelo, el ganado y los bosques hay que calcular, al menos, 10.000 millones. En cuanto á la industria, la cifra global admisible no puede ser inferior á 30.000 millones. La cifra total aproximada es, pues, de 65.000 millones.»

Otras noticias de esta época referían el regreso á Inglaterra del mariscal Douglas Haig.

El jefe británico desembarcó en Dóver en la mañana del 20, siendo recibido con gran entusiasmo por las autoridades y un inmenso gentío, que le acompañaron desde el muelle á la estación. Como el mar estaba bastante agitado, la travesía del Canal hízola en un buque belga, en vez de hacerla en un torpedero británico que tenía preparado al efecto. Acompañaban á Douglas Haig los principales jefes del ejército inglés y sir Roger Keyes, comandante marítimo de Dóver. En el desembarcadero fué recibido por el alcalde de Dóver y demás representantes de la ciudad.

Al discurso de bienvenida, el mariscal Haig contestó en términos conmovedores, rindiendo homenaje á las hazañas navales realizadas por la escuadrilla de Dóver.

A las once salió para Londres, llegando á la una á la estación de Charing Cross. Dos horas antes de la llegada del tren, se aglomeraba inmensa muchedumbre en los alrededores de la estación. Con un tiempo espléndido, desfilaron las cinco carrozas que conducían á los principales generales ingleses entre dos compactas filas de espectadores que estaban impacientes por demostrar su entusíasmo. Las casas se hallaban engalanadas con colgaduras y banderas aliadas. Las carrozas avanzaron sin ninguna escolta militar; sólo algunos agentes de policía estaban encargados de mantener el orden. Tres grupos de aeroplanos volaban por encima de la estación y del trayecto recorrido. En los andenes de la misma se hallaban, en el momento de la llegada del mariscal Haig, el duque de Connaught, en representación del rey y de Lloyd George, varios ministros y otras muchas personalidades.

Una compañía de granaderos, con música, le rindió honores. Las carrozas reales condujeron después al mariscal y demás generales que le acompañaban al palacio de Buckingham, donde fueron obsequiados con un banquete, al que asistieron los soberanos y la princesa María de Connaugth. Terminado el banquete, Douglas Haig partió hacia Kingston, cerca de Londres y lugar de su residencia.

Mientras tanto, seguían ultimándose los preparativos de las conferencias de paz. Uno de los extremos más interesantes eran las bases en que había de fundarse la anunciada Liga de los pueblos. Según la opinión de un periódico francés, lo más esencial de dichas bases sería lo siguiente:

«*Primera parte.*—Los gobiernos deben entenderse entre sí sobre el principio de la Liga de Naciones, y como regla fundamental deben admitir el derecho de los pueblos á disponer de sí mismos. Se desprende como consecuencia lógica la limitación de armamentos y el arbitraje obligatorio como condiciones preliminares de la paz.

Por primera vez se antepondrá la idea de un interés superior á todos los intereses particulares.

Segunda parte.—Notificar á las potencias enemigas los principios fundamentales adscritos á los preliminares de paz y exigir de ellas su adhesión á esos preliminares, lo mismo que á las estipulaciones de orden territorial, financiero y económico.

Los delegados de la Entente convencerán á los alemanes y á sus aliados de que deben suscribir el arbitraje obligatorio y la limitación de armamentos, que forman parte íntegra de nuestras condiciones. Luego ya se dirá cómo han de ponerse en práctica.

Tercera parte.—Una vez firmados los preliminares, se discutirán los detalles del tratado de paz. A continuación vendrá este tercer punto, es decir, una Conferencia que regulará las nuevas relaciones de Estado entre los pueblos.

Los neutrales podrán ser admitidos á esta Conferencia; sin embargo, ninguna nación podrá formar parte de la Liga de Naciones sin antes haber liquidado todo su pasado y después de haber pagado sus deudas.

No podrán pertenecer á ella los pueblos que no tengan un pasado irreprochable; Alemania ha cometido un gran crimen y es preciso que sea absuelta, que pague y que forme un pueblo honrado y civilizado.

Fuera de las naciones colectivas contra los alemanes, se presenta la cuestión de saber si no había san-

ciones individuales contra el ex kaiser y los demás responsables de la guerra; sólo cuando se haya hecho justicia en ellos y cuando se haya pagado el último céntimo que estatuyó la Comisión de armisticio podrá entrar el pueblo alemán á formar parte de la Liga de Naciones.»

A su vez, la Liga patriótica norteamericana, constituída bajo la inspiración del ex presidente Teodoro Roosevelt—muerto semanas después de hacerse estas declaraciones—, publicaba unas condiciones de paz que, á su juicio, deberían ser impuestas á Alemania por los aliados.

Estas condiciones eran las siguientes:

«Alemania no debe ser admitida en la Conferencia de la paz, sino que debe comparecer como un gran criminal ante sus jueces.

Las naciones que han contribuído y padecido menos en la guerra deben tomar una parte más pequeña en las deliberaciones de la paz.

Debe exigirse responsabilidad á todos aquellos que se han hecho culpables de haber ordenado ó de haber cometido por sí mismos actos de violación de las leyes de guerra. Alemania debe ser obligada á entregar á los aliados una lista de todos sus espías ó agentes en el extranjero, bien sean de nacionalidad alemana, neutrales ó aliados. Alemania debe quedar excluída de la Sociedad de Naciones.»

Tales eran las condiciones morales impuestas por la Liga. En cuanto á las materiales, eran muy severas. Una de ellas decía:

«Exigir á Alemania la restitución íntegra de las expoliaciones cometidas, y suspender el pago de las deudas extranjeras á tenedores alemanes hasta que Alemania haya pagado por completo todo lo que debe á los aliados.»

Había otras condiciones financieras también severísimas.

Al mismo tiempo, el senador Lodge, muy influyente en la Cámara yanqui, por disponer su partido de mayoría, y que estaba indicado á tener mucha importancia cuando se tratase oficialmente de las cuestiones definitivas de la paz, comunicaba al periódico parisién *Le Matin* otras condiciones que, á su juicio, debía formular el partido republicano como base para el tratado de paz. Helas aquí:

1.° Restitución por las potencias centrales de todas las contribuciones en dinero ó en especies recibidas por ellas.

2.° Reparación por las potencias centrales de todos los daños causados por ellas, comprendidas las depredaciones cometidas en el mar.

3.° Indemnización para todos los paisanos muertos ó heridos.

4.° Gastos de guerra soportados por los centrales y reembolso ante todo á Bélgica, Francia y Servia.

Los recursos públicos y privados de los centrales serían administrados por los aliados hasta su completo pago.

EN EL FRENTE FRANCÉS DE LOS VOSGOS

5.° Devolución de la Alsacia-Lorena á Francia.

6.° Devolución de las provincias irredentas de Italia.

7.° Las regiones bajo el régimen turco, liberadas y puestas bajo la protección de los aliados.

8.° Los Dardanelos, puestos bajo la administración de las naciones aliadas.

9.° Servia, Albania, Rumania y Grecia recibirían territorios conforme á las aspiraciones de las poblaciones y á las condiciones de raza y de lengua.

10. Polonia, los checo-eslovacos y los yugo-eslavos serían independientes y formarían todos los distritos habitados por los checo-yugo-eslovacos.

11. El Holstein determinaría su actitud; sería independiente ó se uniría á otra nación, según el deseo de los pobladores.

12. Restablecimiento del orden en Rusia, con garantías y adopción de todas las medidas necesarias contra la influencia teutónica.

13. Las ex colonias alemanas no serían reintegradas á Alemania.

14. El canal de Kiel y Heligoland serían colocados bajo la administración de los aliados.

15. Los tratados de Brest-Litovski y de Bucarest quedarían anulados.

16. Las marinas de guerra de los Imperios centrales serían entregadas á las naciones aliadas.

17. Desarme de las potencias centrales.

18. Ocupación de una parte de territorio enemigo hasta la completa restitución y reparación.

19. Juicio y ejecución, no sólo del ex kaiser, sino de todos los responsables de la guerra.

20. Arbitraje internacional y Liga de Naciones. Las potencias centrales no serían admitidas en la Liga de Naciones hasta que hubiesen satisfecho completamente todas las obligaciones del tratado de paz, constituyéndose en instituciones libres.

21. Administración de todas las primeras materias de las potencias centrales por los aliados, hasta que los centrales estuviesen en condiciones que no fuese posible una nueva guerra.



CASA RECONSTRUIDA EN MATIGNY POR EL COMITÉ NORTEAMERICANO

Estas veintiuna condiciones deberían someterse á la Comisión de Negocios Extranjeros del Senado norteamericano y parecía ser que ésta las adoptaría unánimemente.

Pasando á otro aspecto de los principales hechos políticos señalados durante el armisticio, vemos que los periódicos publicaban una declaración británica, según la cual los aliados estaban estudiando la cuestión rusa. Sin embargo, hasta entonces aún no se había adoptado ningún plan, y nada se acordaría seguramente en definitiva hasta haber discutido el asunto con el presidente Wilson. Todos convenían en reconocer que el problema ruso era uno de los más urgentes é importantes á resolver, y se esperaba que cuando Wilson visitase Londres se podrían acordar las medidas para una pronta acción.

«Recientemente—decía un periódico británico—han circulado varias informaciones alarmistas acerca del efectivo del ejército bolchevik, que se deben considerar como exageradas. El efectivo combatiente de este ejército no excede de 200.000 á 300.000 hombres. Bien es verdad que reina una nueva disciplina en este ejército, tan nueva, que nunca se conoció nada semejante en el antiguo régimen. Por ejemplo, los oficiales han de instruir á los soldados, y si no cumplen con su cometido, sus mujeres y niños son considerados rehenes, y si el oficial no se somete, son fusilados.

Por ahora, todos los políticos que desean el bien de su país han tenido que huir á Siberia ó al Sur. En estas regiones existen varios gobiernos antibolchevikistas. En el distrito de Kuban existe un ejército voluntario al mando del general Denikine que está luchando valerosamente contra los germano-bolcheviks. Se ha nombrado un gobierno provisional compuesto de políticos moderados, tales como Sazonov y Estrov, miembros preeminentes del partido social-revolucionario. Los aliados están en contacto con este gobierno, cuyo ejército se compone por lo menos de 100.000 hombres. Se ha enviado allí, además, una misión inglesa para averiguar la situación militar de dicha fuerza.

En el distrito del Don existe otro gobierno antibolchevik. Aquí, el ejército del general Krasnov está operando bajo la inspección de Harlanov, cadete moderado. Este gobierno está en estrecho contacto con el de Kuban y ambos cooperan con el provisional de Crimea, con el que se hallan identificados.

En Ukrania la situación es muy complicada. Recientemente hubo luchas en Kiev entre destacamentos del ejército voluntario de Denikine, quien es partidario de la restauración de Rusia en un conjunto, y una fuerza ukraniana al mando de Pethura y Wismichenko. Hay serios motivos para creer que la política seguida por los aliados realizará la unión entre estos varios gobiernos de la Rusia meridional, que repudian la tiranía de los bolcheviks y aspiran á la restauración del orden.

A París y Londres llegan continuamente elevadas personalidades rusas para conseguir que en la Conferencia de la paz se solucione el problema maximalista.»

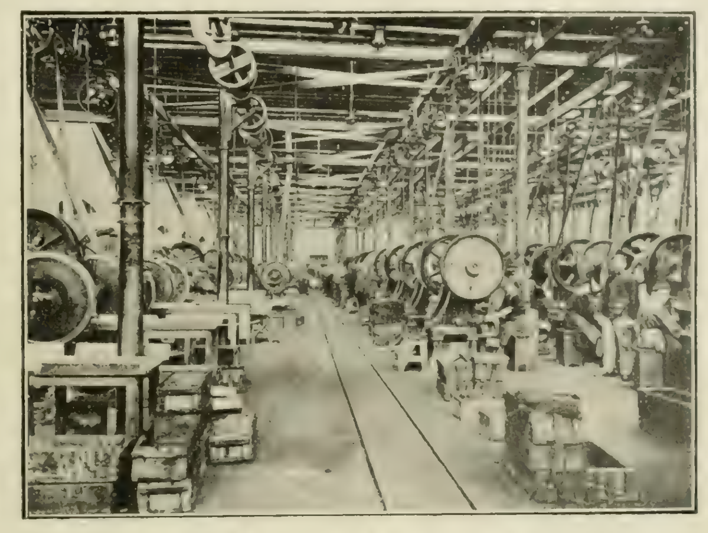
Días despues de circular estas impresiones, el Almirantazgo británico recibía un radiograma de Rusia, en el que se explicaban las operaciones militares que estaba efectuando el ejército de los Soviets ukranianos. Veamos:

«El 23 de Diciembre nos apoderamos de los pueblos de Savlych, Ipurovka, Humilovka, Orlukovka, Pogareldsy, Kadoff, Kordy, Orlovka y Klintsy. En la región de Gorad, en la dirección de Kharkoff, ocupamos Voskresenovka, Nasmovka y Varorovka. El 26 del mismo mes, al Sur de Novgttredsoversk, nos apodera-

mos de Leimovka y en el ferrocarril de Kabelgorod ocupamos la estación de Gotha. En la región de Drupansk cogimos Svatovoklaska, Krasmoye, Tarakovka y Novoalexandrevka. El día 27, en Belgorod, los alemanes procedentes de Kharkoff exigieron de los ferroviarios gran cantidad de material para transportes, conviniendo los ferroviarios en que lo entregarían á condición de que los alemanes depusieran las armas. El día 25 fué ocupada por un numeroso grupo de obreros toda la línea férrea que se extiende desde Njidfeprosk hasta Grishino. El día 27, en Minsk, los alemanes evacuaron Njidfeprosk y volaron dos puentes. Gran número de burgueses abandonaron Homel. El Soviet alemán de dicha localidad recibió un telegrama del Gobierno provisional ukraniano pidiéndole, así como al Estado Mayor de la XXXV división alemana, cuidase de la defensa de los límites de la ciudad contra todos los destacamentos no ukranianos. En la dirección de Podolsk detuviéronse los alemanes en Dudiki, al Norte de Kalivitchi y al Sur de Vilna. El día 27 prosiguió rápidamente la evacuación alemana, que terminará el día 5 de Enero. En toda la línea Banovchi-Brest-Litovski no hay ya guardias blancos ni legionarios polacos, por haber sido todos expulsados de la plaza fuerte de Brest. Todas las provisiones militares fueron vendidas y reina actualmente la anarquía en la ciudad, circulando el rumor de que será ocupada por los ukranianos. Hace algunas semanas fué tomado Sarny por las tropas rusas, las cuales, al saber que operaban contra los bolchevikistas, se amotinaron, detuvieron á sus jefes y decidieron encaminarse á Luminets, para unirse á las tropas del Soviet. Los alemanes han evacuado Sosgon. En Homel, los alemanes combaten las huelgas y ofrecen á los ferroviarios harina y azúcar á cuarenta rublos, oferta que es aceptada. Para proteger la vía férrea, los alemanes decidieron entregar á los ferroviarios 300 fusiles, pero aquéllos se apoderaron de 800. Las tropas letonas se han apoderado de la estación de Zegevold, situada á treinta y cuatro verstas de Riga. En Voronex, el día 28, tres regimientos de cosacos enviaron una delegación á los guardias rojos, protestando contra el empleo de regimientos cosacos en la presente guerra.»

Por otra parte, he aquí cómo justificaba el ministro de la Guerra inglés la intervención de los aliados en Rusia. Estas declaraciones proceden de un informe publicado por el citado político en defensa del comportamiento observado por la Entente en la citada nación.

«El motivo de que los aliados, y no solamente las fuerzas inglesas — en realidad, las tropas inglesas están en pequeña proporción con el total de las aliadas—, fuesen enviados á Rusia, fué que los bolcheviks apoyaban con todos los medios posibles á nuestros enemigos. Debido á su acción, millares de soldados alemanes pudieron venir á reforzar á los que luchaban contra nosotros en el frente occidental. Debido á su deslealtad, Rumania, con todos sus ricos recursos en cereales y petróleos, cayó en poder de los alemanes. Fueron ellos los que entregaron á éstos la flota del mar Negro y los que tan traidoramente atacaron á los checo-eslovacos, los cuales sólo anhelaban separarse de Rusia para combatir por su propia libertad. Todos los aliados deseaban no tener que intervenir en Rusia,



FABRICACIÓN DE MUNICIONES EN EL ARSENAL DE TOLOSA

pero era una deuda de honor salvar á los checo-eslovacos y una necesidad militar de la mayor urgencia impedir que aquellas partes de Rusia que combatían para escapar de la tiranía bolchevikista cayeran en manos de nuestro adversario, dándole una mayor fuerza para sus empresas militares y poniendo en peligro á los ejércitos aliados que estaban ya en Arkangel y en Vladivostok. Nuestra ocupación puso fin á este proceso y su intervención tuvo pleno éxito. La amenaza fué detenida, y se salvó de la destrucción á los checo-eslovacos. Los recursos de la Siberia y de la Rusia sudoriental se cerraron para nuestros enemigos. Los puertos del Norte de Rusia quedaron á salvo de ser convertidos en bases de los submarinos alemanes, haciendo perder gran eficacia á nuestro bloqueo del mar del Norte. Estos hechos contribuyeron á la derrota de Alemania además de preservar á una población amiga de los aliados de los indecibles horrores del régimen bolchevikista. Durante esta intervención aliada, millares de rusos cogieron las armas y lucharon á favor

nuestro. Por eso es inconcebible que nosotros, apenas realizados nuestros propósitos, abandonemos á estos amigos á su suerte antes de que tengan tiempo de organizarse para su defensa. Sería un acto verdaderamente desleal, contrario á nuestros sentimientos de honor y de humanidad. Podéis estar seguros de que el gobierno inglés no dejará á sus soldados ni un solo día más de lo necesario para cumplir con nuestros compromisos morales. Esto es, á mi parecer, el principio que guía á los aliados. Sin embargo, no creo que esté muy cerca el momento de poder retirar nuestras tropas sin desastrosas consecuencias. Pero este es uno de los casos donde el apresuramiento no quiere decir rapidez. Si los aliados se retirasen todos súbitamente de Rusia, el resultado sería que el barbarismo, que ahora sólo reina en parte de dicho país, se extendería á las regiones del Norte y del Asia central. Las consecuencias de semejante desastre serían incalculables, mas es seguro que significarían para el Imperio británico una utilización de fuerzas mucho mayor de lo que exigen sus actuales compromisos.»

A fines de Diciembre de 1918, durante un debate desarrollado en la Cámara francesa sobre política internacional, el presidente del Consejo habló de la Conferencia que iba á celebrarse en París y en la que había de decidirse la futura suerte del mundo.

Pidió después discreción durante algunas semanas.

«Desde un principio—añadió—me he impuesto el deber de no interrogar á Wilson y de dejar que desarrollara por sí solo su criterio. El presidente Wilson tiene un espíritu amplio. Inspira, además, respeto por la simplicidad de su palabra, por la nobleza de sus actos y por sus elevadas ideas. En lo concerniente á la libertad de los mares hay excepción; yo no podía dejar de manifestar á Wilson que no debíamos mostrarnos ingratos con Inglaterra, cuya flota nos permitió continuar la lucha. El presidente de los Estados Unidos fué de mi parecer sobre este punto. Por lo que respecta á las concesiones restantes que pueden ser ofrecidas á los gobiernos aliados, debo decir que no serán desmentidas en nada mis declaraciones á Lloyd George.

Si no coincidiéramos en un mismo fin, la victoria que hemos alcanzado sería efímera y muy pronto empezarían de nuevo los terribles desastres que han llenado el mundo de dolor. Deliberaremos, si así lo queréis, á plena luz, pero si deseáis presentaros con un nuevo espíritu ante las naciones, empezad por tener este nuevo espíritu en el interior de la vuestra y por comportaros como excelentes republicanos. Nosotros, por nuestra parte, nos esforzaremos en servir al país.»

Terminado su elocuente discurso, que fué subrayado varias veces con murmullos de aprobación y aplausos, Clemenceau planteó á la Cámara la cuestión de confianza. La votación dió por resultado 398 votos favorables por 93 en contra; la victoria del gobierno fué acogida con una gran ovación.

Finalmente, á la entrada de año nuevo y en una interviú celebrada con un periodista, el presidente de la República francesa manifestó que los aliados llegarían á la Conferencia de la paz puestos ya completamente de acuerdo sobre la marcha de ésta.

Cuantos rumores habían circulado sobre divergencias graves entre las naciones aliadas carecían en absoluto de fundamento.

Agregó que, atacada sin provocación alguna, Francia hizo frente al enemigo, y durante la lucha había perdido, según estadísticas cerradas en Noviembre de 1918, 1.831.000 hombres, ó sea aproximadamente la vigésima parte de su población, resultando que las pérdidas sufridas superaban proporcionalmente á las de los otros Estados beligerantes.

«Serán precisos años enteros—prosiguió Poincaré—para reponerse de los daños causados por la guerra, y, por esta razón, Alemania debe pagar importantes indemnizaciones en dinero y materiales.

Los alemanes deberán reintegrar á nuestras fábricas las máquinas que nos quitaron y proporcionarnos los materiales necesarios para la reedificación de esas mismas fábricas por ellos destruídas, para ayudar á que Francia reemplace toda la riqueza inmueble que ha perdido.»

Hablando á continuación de los futuros debates de la Conferencia de la paz, el Presidente manifestó su confianza de que los plenipotenciarios aliados no tropezarían con dificultad alguna para llegar á un acuerdo completo sobre las varias cuestiones que habían de plantearse.

Por nuestra parte, ya nos ocupamos de ellas más adelante.

III

Las fiestas de la victoria.—Llegada á París de Jorge V, Alberto I, Wilson y Víctor Manuel.

A fines de Noviembre de 1918, el rey de Inglaterra hizo una visita á Francia.

A pesar del mal tiempo que hubo durante todo el día 28, el rey de Inglaterra y sus dos hijos fueron objeto de un grandioso y entusiasta recibimiento. La ciudad de París aparecía empavesada como en los grandes días históricos: todas las vías que el cortejo real había de recorrer estaban adornadas con profusión de banderas, oriflamas y escudos gigantescos con los colores y las armas de la Gran Bretaña. La estación del Bosque de Bolonia estaba elegantemente adornada con tapices de los Gobelinos, plantas y banderas. La Guardia republicana, acompañada de una música, estaba situada en los alrededores de la estación. Gran número de oficiales de los ejércitos aliados asistían á este acto. Numerosas unidades procedentes del frente, acompañadas de músicas y banderas, escogidas entre lo mejor de las tropas del general Debeney, á las que ya vimos combatir junto con los ejércitos ingleses, estaban repartidas desde la estación á la plaza de la Estrella. Había, además, una multitud enorme.

El tren real llegó á las 2'30 de la tarde. La música interpretaba el himno británico y la *Marsellesa*. El rey y los príncipes, con uniforme, fueron recibidos por el presidente de la República, el jefe del gobierno, el ministro de Negocios Extranjeros, los demás ministros, los presidentes de la Cámara y del Senado y los representantes de la municipalidad de París.

Cuando el soberano y el presidente de la República salieron de la estación, las iglesias echaron las campanas al vuelo. La multitud prorrumpió en vítores entusiastas y en gritos de «¡Viva Inglaterra!»

El rey y el Presidente tomaron asiento en una victoria seguida de landós, en los que iban los príncipes y personajes de su séquito. El cortejo, precedido de escuadrones de coraceros, se dirigió al Ministerio de Negocios Extranjeros, pasando por los Campos Elíseos, plaza de la Concordia y Quai d'Orsay. En todo el trayecto las tropas rendían honores y las músicas militares tocaban á su paso el himno inglés. Una multitud inmensa aclamaba al soberano, á los príncipes, á Poincaré y á Clemenceau, gritando: «¡Viva Francia!» «¡Viva Inglaterra!» «¡Vivan los aliados!»

En medio de un entusiasmo indescriptible llegó el cortejo ante el Ministerio de Negocios Extranjeros, donde M. Poincaré se despidió del rey. Después de haber descansado Jorge V y los príncipes, siempre aclamados, fueron al Elíseo, donde saludaron al Presidente; luego volvieron al Ministerio de Negocios Extranjeros, y el rey visitó en seguida la Embajada, mientras que los príncipes se personaban en el Hogar de los Permisionarios ingleses.



ILUMINACION DE LA ESTATUA DE ESTRASBURGO EN LA PLAZA DE LA CONCORDIA DE PARIS

Al día siguiente, una numerosa muchedumbre aclamó al rey de Inglaterra en el trayecto desde el Ministerio de Negocios Extranjeros hasta la Embajada de Inglaterra, adonde fué para la recepción de los soldados británicos que se encontraban con permiso. Dos mil de éstos, sin armas, desfilaron ante el rey por el patio de honor de la Embajada, precedidos de la música de la Guardia escocesa.

A mediodía se celebró en el Ministerio de Negocios Extranjeros el banquete ofrecido por M. Pichon, asistiendo M. Poincaré, todos los embajadores aliados y los presidentes de las Cámaras. Ocupaban la presidencia Jorge V y Poincaré.

A las dos de la tarde, ante las tropas formadas y enorme muchedumbre, se dirigió el cortejo, por los bulevares, Avenida de la Ópera y calle de Rívoli, al Ayuntamiento, donde se celebró una solemne recepción.

El presidente del Consejo municipal, M. Mithouard, pronunció un discurso después del *lunch* que siguió á la recepción. El rey dió las gracias, haciendo constar con satisfacción lo poco que había sufrido la ciudad en las pruebas por que había atravesado. Agradeció al mismo tiempo la afectuosa cordialidad de la acogida que le había dispensado la población parisién y expresó sus fervientes votos por la prosperidad de la capital y el bienestar de los parisienses, á los que se complacía en llamar amigos.

Después el rey firmó en el gran Libro de Oro de la ciudad de París, en el que había la siguiente inscripción: «Su majestad el rey Jorge V, soberano del reino Unido de la Gran Bretaña, y M. Poincaré, presidente de la República francesa, han ido el viernes, 29 de Noviembre de 1918, á las tres, al Ayuntamiento de París. Han sido recibidos por la Mesa y los miembros del Consejo municipal, por el prefecto del Sena y por el prefecto de policía. Han firmado la presente acta. París, 29 de Noviembre de 1918.»

El rey y Poincaré salieron después, con la misma ceremonia que á la llegada. A la salida del Ayuntamiento, las ovaciones se repitieron y continuaron durante largo rato en el trayecto.

Al salir del Ayuntamiento, el cortejo real, siempre aclamado, regresó al Ministerio de Negocios Extranjeros. M. Clemenceau, que se encontraba un poco enfermo, no asistió á la recepción.

La multitud ovacionó á Joffre, cuyo automóvil tuvo que desalojar la policía, ya que el público lo había invadido en su entusiasmo.

Con ocasión de la visita del rey Jorge á París, el Arco de Triunfo, que estaba cerrado desde hacía cuarenta y siete años, fué abierto para su paso. El Arco

se cerró por haber desfilado bajo él las tropas alemanas en su ocupación de París después de la guerra franco-prusiana, y la creencia popular era de que este Arco no se volvería á abrir hasta que dicha desgracia nacional no fuese reparada.

Sobre la visita del rey Jorge á París, el *Daily Chronicle* escribía:

«El paso del rey bajo el Arco de Triunfo es una atención delicadísima. Los franceses tienen un particular instinto para hacer resaltar en ceremonias simbólicas toda la significación de los acontecimientos históricos. Cerrado desde 1871, el Arco ha vuelto á ser abierto, y el primer cortejo que pasará bajo él será el del jefe de la nación cuya flota y cuyos ejércitos combatieron al lado de los franceses desde el principio hasta el fin de la lucha.»

El *The Times* decía:

«El recibimiento que el pueblo francés ha tributado al rey Jorge sobrepasa á todo cuanto se esperaba. Sabíamos que el pueblo francés aprovecharía la ocasión para manifestar reconocimiento hacia el país que marchó á su ayuda y combatió sin vacilar hasta la victoria, pero París ha hecho más de lo que esperábamos.»

El *Morning Post* añadía:

«En adelante tendremos necesidad de una alianza más formal con Francia. Esta guerra nos unió con lazos más fuertes que los que pudiera inventar ningún diplomático ni contener ningún pergamino.»

En la recepción que había seguido al banquete celebrado en la Embajada británica, el rey de Inglaterra entregó al general Foch las insignias de la orden del Mérito Militar.

Con este motivo, el rey dirigió al mariscal las siguientes palabras:

«Siento inmensa satisfacción en entregar la más alta distinción militar de que dispongo al eminente soldado que condujo á los aliados á la victoria.»

En su sesión celebrada el día 28, la Cámara de Comercio de Ruán dirigió al rey de Inglaterra el homenaje de su profundo respeto y la expresión de toda su gratitud por los ejércitos británicos de tierra y mar. El mensaje de la Cámara de Comercio de Ruán terminaba del siguiente modo:

«Como que Ruán es base inglesa desde el principio de la guerra, nuestra población pudo apreciar el inmenso esfuerzo llevado á cabo por la Gran Bretaña y sus dominios. Expresa la esperanza de que la gloriosa fraternidad de armas seguirá una misma unión cordial en provecho de los trabajos fecundos de la paz.»

El buen tiempo del día 30 contribuyó á la brillantez y solemnidad de la despedida hecha al rey de Inglaterra. Una enorme multitud ovacionó al rey desde el Ministerio á la estación de los Inválidos, donde el rey llegó á las nueve de la mañana. Clemenceau, Pichon, lord Derby, el general Duparge y el jefe del Protocolo recibieron al rey, que descendió del coche acompañado de Poincaré. El rey salió luego en dirección del Gran Cuartel general británico.



LLEGADA DEL REY DE INGLATERRA Á PARÍS. LA COMITIVA DESFILANDO JUNTO AL ARCO DE TRIUNFO

Tres ó cuatro días después, hacia el 5 de Diciembre, llegaron á París los reyes de Bélgica, acompañados del príncipe heredero.

En la estación del Bosque de Bolonia, á las dos de la tarde, después de la llegada de las autoridades y de los miembros del Gabinete francés, las cornetas y tambores anunciaron la llegada del presidente M. Poincaré y de su señora, los cuales, al descender del coche, fueron recibidos por Clemenceau y los ministros. Casi al mismo tiempo entraba en la estación el tren real. Después de los saludos de ceremonial, Poincaré dió la señal de partida, ofreciendo el brazo á la reina. La muchedumbre prorrumpió en gritos de «¡Viva la reina!» «¡Viva Bélgica!» El rey Alberto seguía dando el brazo á madame Poincaré. La música tocaba la *Marsellesa* y el himno belga. El cortejo descendió por la avenida de los Campos Elíseos. Cubrían la carrera tropas de caballería é infantería, mandadas por el general Monier, gobernador militar de París. Las ovaciones fueron continuas durante todo el trayecto. Los soberanos descendieron en el Ministerio de Negocios Extranjeros, entre continuas aclamaciones.



LOS HIJOS DE JORGE V ACLAMADOS EN LA «RUE DE LA PAIX»

(Dibujo de L. Sabattier, de *L'Illustration*, de París)

A las tres, los soberanos visitaron el Elíseo, donde se les agasajó con un banquete, al que asistieron los presidentes de las Cámaras, los embajadores y ministros aliados, el presidente del Consejo, el ministro de Negocios Extranjeros, los altos comisarios, los miembros de la casa real belga, Joffre, Foch, el personal de la Legación de Bélgica y otras personalidades. Durante la comida, la música de la Guardia republicana ejecutó diversas composiciones.

A los postres del banquete, M. Poincaré pronunció un brindis en el que expresó la complacencia de Francia en recibir á Sus Majestades y atestiguarles su gratitud y admiración.

«Mientras no hubo terminado el largo martirio de Bélgica—dijo—, y hasta que la bandera nacional no ha ondeado en Bruselas, no quisisteis abandonar al ejército, prisioneros voluntarios del gran deber. Os agradecemos el que hayáis venido después de la victoria á visitar al pueblo que os ama, porque ama el derecho, el deber y la lealtad. La toma de Lieja, de Namur y Amberes, el incendio de Lovaina, la ocupación de casi todo el territorio, el destierro del gobierno ó las ignominiosas injurias del enemigo, nada hizo ceder á vuestra alma ni quebrantar vuestra conciencia. Permanecisteis en pie, espada en mano, en el pequeño trozo del suelo belga salvado de la invasión, mientras que la reina, afrontando á vuestro lado los peligros de las batallas, socorría á los refugiados y cuidaba á los heridos, dando á todos ejemplo de su espíritu de sacrificio y de constante serenidad. A través de todas las pruebas, el rey se ha mantenido firme y Bélgica paciente y fiel. Ante la Historia tenéis el derecho de enorgulleceros de Bélgica, de su ejército y de su pueblo. Su valor fué más fuerte que la fuerza. De todos los daños cuyo castigo sufre hoy Alemania, el atentado contra Bélgica es el que más ha sublevado á la opinión del mundo civilizado, contribuyendo á agrupar en torno de Francia á tan gran parte de la humanidad.

Bélgica ha merecido el bien del porvenir; libre mañana de las trabas de la neutralidad, que no fué para ella ninguna garantía, recobrará su independencia y su soberanía, recibiendo las satisfacciones debidas á su prolongado suplicio, y podrá contar con el eterno reconocimiento de Francia, á cuyo lado defendió la libertad. Bebo en honor del rey, de la reina, del duque de Brabante y de toda la familia real, y por la resurrección y prosperidad de Bélgica.»

Acto seguido, Alberto I pronunció el siguiente brindis:

«Bélgica, que amó y admiró siempre á Francia, no olvidará jamás la acogida que hizo á su gobierno y á las familias arrojadas de sus hogares por el enemigo. La guerra creó entre nosotros una estrecha solidaridad moral; juntos sufrimos, esperamos y vencimos. La nación belga cuenta con la amistad de la nación francesa. Libre de las esclavitudes internacionales, Bélgica, con la ayuda de Francia y de los aliados, reconstituirá la prosperidad económica, encontrando en el nuevo estatuto elementos de solidez, equilibrio y duración que le permitan proseguir sus destinos.

Bebo á la salud del Presidente, haciendo ardientes votos por vuestra dicha y por la prosperidad del pue-

blo francés, y saludo á Francia, á sus provincias reconquistadas y á sus gloriosos ejércitos.»

Después de su visita al Elíseo, el rey, la reina y el príncipe heredero recibieron en el gran salón del Quai d'Orsay á la colonia belga. Ante las aclamaciones populares, Sus Majestades aparecieron en un balcón del palacio, siendo ovacionados entusiásticamente. El cuerpo diplomático, bloqueado por la multitud estacionada en las inmediaciones, retrasó una hora su recepción. Los soberanos recibieron después al príncipe de Mónaco.

Al día siguiente, en la visita que los reyes belgas hicieron al Ayuntamiento, acompañados por M. Poincaré, fueron recibidos por el alcalde, M. Mithouard, rodeado de los miembros del Consejo municipal, y estando presentes el presidente del Consejo de Ministros, el prefecto del Sena y el prefecto de Policía. M. Mithouard deseó á sus reales huéspedes una respetuosa bienvenida, interpretando los sentimientos de admiración y de afecto de la población parisién.

Alberto I respondió con el siguiente discurso:

«Señor alcalde: En nombre de la reina y en el mío propio, os agradezco sinceramente las palabras que acabáis de pronunciar. Con viva satisfacción me encuentro en este magnífico Ayuntamiento, donde el Consejo municipal nos dispensó en 1910 una acogida inolvidable.

Se vivía entonces en la mayor quietud. Después, la lucha por el Derecho y la Justicia ha agitado completamente al mundo y ha hecho comprender todo el valor de estas palabras «patriotismo», «heroísmo», «verdadera amistad», que han adquirido un sentido más profundo que nunca. Los municipios han reanudado en los países invadidos y bajo la amenaza enemiga una acción más vasta y más noble que nunca, recordando la época lejana en que las ciudades tenían que luchar contra el opresor para obtener el respeto de sus derechos y de sus libertades. El Municipio de París es el símbolo de esta noble actividad, y ha sido durante más de cuatro años, y más que nunca, el corazón de Francia, siempre segura de sus destinos aun en las peores pruebas, y hoy victoriosa. Me felicito, señor alcalde, después de los sufrimientos pasados, de poder traeros el saludo de las ciudades belgas liberadas y de ofreceros los votos que la nación belga entera hace por la prosperidad, el bienestar y la dicha de la Ciudad-Luz.»

Los soberanos belgas, el duque de Brabante y M. Poincaré firmaron después en el Libro de Oro del Municipio, en el cual se ha consignado el acta de la real visita, en recuerdo de la cual el señor Mithouard ofreció á los soberanos belgas un centro de mesa en plata dorada, adornado de pámpanos.

El presidente del Consejo municipal alzó la copa y bebió en honor del rey y de la reina, del duque de Brabante y de toda la familia real; después bebió por la nación belga, que recobra una libertad llena de honor y de grandeza; por sus gloriosos heridos, por su presente y por su magnífico porvenir. El rey contestó levantando su vaso en honor del Consejo municipal y de la población parisién. Después, los soberanos se asomaron á uno de los balcones, donde la multitud aglomerada en la plaza les hizo objeto de frenéticas aclamaciones hasta el momento de su partida.

Por la noche, el Presidente y madame Poincaré fueron al Ministerio de Negocios Extranjeros para recoger á los soberanos belgas y les acompañaron á la estación de los Inválidos, adonde fueron á saludarles Clemenceau y diversas personalidades. Las aclamaciones á los reyes de Bélgica fueron numerosas. Un *peludo* gritó: «¡Viva el rey soldado!» El tren arrancó entre grandes demostraciones de entusiasmo, dirigiéndose á Brujas por Amiens, Boulogne y Calais. Desde Brujas los soberanos marcharon á Bruselas en automóvil.

▫

A mediados de Diciembre llegó á Europa el presidente Wilson, y antes de salir de su patria, el insigne estadista dirigió al Congreso norteamericano un amplio mensaje, en el que examinaba los esfuerzos realizados por los Estados Unidos en el transcurso de 1918.

He aquí los puntos esenciales de dicho mensaje:

«Primeramente fueron enviados 145.973 hombres, después, 1.950.513, ó sea un promedio mensual de 15.542, aumentando progresivamente hasta 245.951 durante el mes de Mayo, 278.760 en el de Junio, 307.182 durante el mes de Julio, 289.570 en el mes de Agosto, y 257.438 en el de Septiembre. Esfuerzo sostenido por el apoyo de la organización de las industrias del país y aprovechando la experiencia de las naciones que ya llevaban tres años de guerra, de las que fuimos discípulos, toda vez que sobre la ejecución y la preparación del amunicionamiento y equipo de las expediciones existe la energía de los soldados enviados, de los marinos que guardaron el mar, y el espíritu de la nación detrás de todos ellos.

El recuerdo de los que combatieron en Saint-Mihiel y Chateau-Thierry será conservado con orgullo. Llegamos en el momento crítico en que la suerte del mundo parecía indecisa, llevamos nuevas fuerzas á las filas de la libertad y entretuvimos la avalancha. Luego vino la retirada continua del enemigo. Cuatro meses más tarde, los jefes de los Imperios centrales comprendían que estaban derrotados, y que sus Imperios se hallaban en liquidación. Desde el interior de las fábricas, minas y granjas, todos los obreros pueden mirar frente á frente á los soldados de los ejércitos y decirles:

—Nosotros también hemos luchado, dando lo mejor de nosotros mismos para asegurar el triunfo de los ejércitos y de las escuadras.

Las mujeres contribuyeron en gran medida al resultado, siendo el mínimo homenaje que se les puede hacer concederles derechos políticos iguales, puesto que se mostraron iguales en todos los órdenes del trabajo manual y fueron alma y dirección del régimen de economía sistemática.

Siendo hoy en día cierto el triunfo, volvamos nuestros ojos hacia la paz, asegurada contra la violencia de las monarquías irresponsables y de las ambiciones de los partidos militares; una paz conforme con el nuevo orden de cosas, basada sobre la justicia y la equidad. Debemos organizarnos, no tan sólo para nosotros mismos, sino también para la prosperidad de los otros pueblos del mundo, á fin de asegurar la justicia internacional y no solamente la tranquilidad doméstica.

Nuestros pensamientos se dirigieron últimamente hacia Europa, hacia Levante, hacia el Extremo Oriente. Debemos hacer desaparecer también todas las causas de desavenencia con nuestros vecinos más próximos.



ALBERTO I ENTRANDO EN PARÍS ACOMPAÑADO DE M. POINCARÉ.

Respecto á la política industrial, se impone una nueva organización. La guerra terminó con el armisticio, y la vuelta al estado de paz se realiza con sorprendente rapidez; pero una gran cantidad de mano de obra quedará inactiva y no es posible dejarla desamparada. El cultivo de vastos terrenos todavía incultos podrán ocupar útilmente á los soldados que regresan del frente, permitiendo así un gran desarrollo para la agricultura.

Los pueblos de las regiones devastadas recientemente liberados deberán ser preservados del hambre, particularmente los de Bélgica y del Norte de Francia, á los cuales debemos socorrer. Los impuestos de los años 1918, 1919 y 1920 deben ser inmediatamente fijados, á fin de facilitar la vuelta al trabajo. De acuerdo con el ministro del Tesoro, los impuestos pagaderos en 1919 podrán ser reducidos á seis mil millones. La conservación de las fuerzas del otro lado del Atlántico continuará siendo necesaria durante el período de ocupación.

Por lo que se refiere al *control* de los caminos de hierro privados, será necesario tomar medidas, y podemos esperar que la guerra terminará formalmente con el tratado en la próxima primavera.

El proyecto de reunirse en París con los representantes de los gobiernos asociados contra los centrales para la discusión del tratado de paz es un hecho. A pesar de los entorpecimientos en el gobierno que pueden ser originados por mi marcha, tengo el imperioso deber de marchar á Europa. Me movió á tomar esta decisión varias consideraciones interesantísimas.

Los gobiernos aliados aceptaron las bases de la paz expuestas al Congreso en la sesión del 8 de Enero. Los Imperios centrales desearon también mi concurso personal en la interpretación y aplicación de dichas bases, y es conveniente que yo lo preste, á fin de que se vea que nuestro gobierno contribuye sin ningún fin egoísta á todos los acuerdos que proporcionen ventajas comunes á todas las naciones interesadas. Los reglamentos de la paz tienen una importancia trascendental, tanto en lo que á nosotros se refiere como á las demás naciones del mundo. Los valerosos soldados de tierra y mar fueron á combatir por los ideales de nuestro país, que yo he intentado poner de manifiesto.

Yo debo velar para que no se dé una torcida ó falsa interpretación á estos ideales y para que se hagan todos los esfuerzos posibles para realizarlos. Tengo la obligación de mantener mi actitud hasta el fin, teniendo en cuenta que nuestros soldados ofrecieron su vida y su sangre para obtener estos ideales. Concibo la amplitud y dificultad de este deber. Soy el servidor de mi patria, y á ella consagraré lo mejor de mi alma. Durante mi ausencia, que será lo más corta posible, permaneceré en contacto directo con vosotros por cables y por la telegrafía sin hilos. Regresaré después de haber puesto en acción los grandes ideales por los cuales ha combatido Norte América.

El 13 de Diciembre se divisó desde el puerto francés de Brest el *George Wáshington*, que conducía á Wilson, al frente de los barcos que le daban escolta.

Las escuadras saludaron con salvas y sirenas al barco presidencial, que entraba en el puerto á las dos y minutos, deteniéndose delante del fuerte de Toulbroch.

La canoa en que habían embarcado los señores Pichon, Leygues y Tardieu, en compañía de la hija del presidente Wilson, atracó á un costado del barco, subiendo á bordo la comisión oficial, que fué presen-

tada inmediatamente á Wilson, á quien dió la bienvenida M. Pichon en nombre de Francia.

El Presidente desembarcó á las tres, en medio de un entusiasmo indescriptible.

Desde las primeras horas de la mañana, la ciudad presentaba animadísimo aspecto. No obstante lo desapacible de la temperatura, toda la población se hallaba en la calle, y cuantas vías conducían al puerto estaban ocupadas por la muchedumbre, que se dirigía á tomar puesto para presenciar la llegada del presidente Wilson. A tal extremo llegaba la animación á las once de la mañana, que las tropas se abrían paso con dificultad para dirigirse al sitio que se les había señalado.



LOS REYES DE BÉLGICA Y M. POINCARÉ VISITANDO UN ASILO DE HUÉRFANOS

Á las once en punto de la mañana, el vigía comunicó que estaba á la vista de las costas francesas la escuadra que daba escolta al *George Wáshington*. La noticia circuló rápidamente, y millares de personas ocuparon los acantilados y cuantos puntos permitían dominar el mar.

A las doce y veinticinco llegaron los señores Pichon, Leygues y Tardieu, junto con el embajador norteamericano Mr. Sharp, el generalísimo Pershing y las delegaciones del Parlamento, así como varias organizaciones obreras, que mandaban comisionados para saludar al Presidente á su llegada á puerto francés.

Entre las ovaciones de la muchedumbre, M. Pichon y demás representantes oficiales se trasladaron al Arsenal, donde embarcaron á bordo de dos canoas, para salir al encuentro del *George Wáshington*.

La escuadra francesa, compuesta del *Amiral Aube*, *Belmont Carden* y diez cazasubmarinos, también se trasladó al costado del *George Wáshington*, que se encontraba en alta mar.

Llegaron juntos hasta el puerto, formando una escolta de honor al *George Wáshington*.

Después de las presentaciones de rigor, M. Pichon, en nombre del gobierno francés, dió la bienvenida á Mr. Wilson, diciéndole:

«Saludamos al jefe ilustre de la gloriosa nación norteamericana, que tan valiosos y decisivos servicios ha prestado á la noble causa que hemos sostenido todos durante la guerra, y que prestará, seguros estamos de ello, en la hora de la paz.»

Mr. Wilson agradeció las palabras que acababa de pronunciar el ministro de Negocios Extranjeros de Francia, diciendo:

«Será para mí un alto privilegio contribuir en Francia á esta paz, que permitirá una nueva marcha hacia el progreso del mundo, reunidos todos los que hemos sido aliados.»

Seguidamente, el presidente Wilson fué objeto de entusiastas aclamaciones por parte de la multitud que llenaba los muelles. Los soldados norteamericanos prorrumpieron en estrepitosos vítores, que coreó la numerosísima muchedumbre allí reunida.

Después de desembarcar, el presidente Wilson fué saludado por el prefecto marítimo y el alcalde de Brest. Este último, hablando en nombre de la ciudad, se expresó así:

«Señor Presidente: En esta tierra bretona, nuestros corazones se muestran unánimes en la hora presente para saludar en vos al mensajero de la justicia y de la paz. Mañana será la nación entera la que os aclamará, y los pueblos se estremecerán con el mismo entusiasmo que nosotros ante el eminente estadista, defensor de sus aspiraciones por la justicia y la libertad. La vieja ciudad de Brest, que es la primera en tener el honor de saludaros, recordará con orgullo este acontecimiento, y para perpetuar su recuerdo entre nuestros descendientes, el Consejo municipal de Brest me ha encargado os dirija este manifiesto, que atestigua nuestra satisfacción al poder inclinarnos ante el ilustre demócrata que preside los destinos de la gran República de los Estados Unidos.»

El alcalde leyó á continuación un manifiesto recién votado por el Consejo municipal bretón.

Delegaciones de bretones de ambos sexos, de gaiteros, comisiones oficiales de los municipios de las cercanías y todas las asociaciones bretonas se personaron en seguida en el muelle para esperar el paso de Wilson.

Las Cámaras de Comercio de Brest, Guimper y Korlaix ofrecieron á Wilson un maravilloso plato de porcelana, obra del artista bretón Bord, premiado en la Exposición Universal de París de 1878.

Después de la recepción del Consejo municipal y de las autoridades civiles y militares, el Presidente subió á un automóvil, trasladándose á la estación. Ésta había sido decorada con arreglo á las circunstancias.

A la entrada del gran salón, tapizado de rojo, el Presidente fué saludado por el alto personal de los ferrocarriles del Estado. Se ofrecieron ramos de flores á la señora y á la señorita Wilson. El Presidente subió á las cuatro á un tren especial que había de llevarle á París.

En el mismo tren viajaban Mr. Lansing, secretario de Estado; Mr. Craison, secretario particular de Wilson; M. Pichon; M. Jusserand, embajador de Francia en los Estados Unidos, y la Misión militar francesa agregada á la persona del Presidente durante su permanencia en Francia, Misión que estaba bajo el mando del general Loorat.

A las diez de la mañana del día 14 llegó á París el presidente Wilson. Descendió en la estación del Bosque de Bolonia, que estaba adornada con gran esplendidez.

Mr. Wilson fué recibido por el presidente de la República y por los presidentes del Congreso, Senado y Consejo municipal, M. Clemenceau y demás miembros del gobierno, siendo aclamado con delirante entusiasmo por la multitud inmensa que esperaba su llegada.

El presidente de los Estados Unidos montó en un coche, acompañado de M. Poincaré, dirigiéndose por la Avenida del Bosque de Bolonia, Campos Elíseos, plaza de la Concordía, *rue* Royal y bulevares Malesherbes y Haussmann, al hotel del príncipe Murat, que había sido puesto á su disposición para mientras durase su estancia en París.

La afluencia de gente era enorme en todo el trayecto, no cesando un momento las aclamaciones de la multitud durante el paso del cortejo presidencial.

«La acogida dispensada por el pueblo de París al presidente de la República norteamericana—decía un periódico—constituirá un hecho inolvidable. Puede afirmarse que la población ha contribuído unánimemente á las manifestaciones de simpatía tributadas á Wilson. Éste se ha dirigido, seguido de una inmensa multitud, que no cesaba de aclamarle y de dar vivas, al hotel del príncipe Murat, donde se alojará durante su estancia en esta capital.

El presidente de los Estados Unidos ha conferenciado con Poincaré y Clemenceau, revistando después, junto con ambos, las tropas llegadas del frente para rendirle honores.



LA REINA ISABEL SALIENDO DE UNA IGLESIA BOMBARDEADA POR LOS ALEMANES DURANTE LAS ÚLTIMAS SEMANAS DE LA GUERRA

La animación es extraordinaria, reflejándose en los rostros de los parisienses su alegría por tener de huésped al ilustre estadista. Esta tarde, la muchedumbre ha ovacionado calurosamente á varios grupos de soldados norteamericanos que transitaban por los bulevares.

Los franceses, reconocidos al gran Presidente por sus sentimientos ante la guerra y por el eficaz apoyo que los Estados Unidos prestaron á Francia, le han acogido con delirantes muestras de entusiasmo, aclamándole á su paso por las calles de París, inundándole bajo una nube de flores y desbordándose el entusiasmo popular en proporciones nunca vistas.»

Le Matin insertaba un artículo del mariscal Joffre, en el que éste recordaba el viaje que en Misión militar realizó á los Estados Unidos y las extraordinarias aten-

ciones de que fué objeto. El vencedor del Marne señalaba el importante papel desempeñado por Wilson antes de la guerra, despertando los sentimientos yanquis en favor de la causa del Derecho y de la Justicia.

Después de afirmar que Francia debía gratitud inmensa á Wilson, considerándolo como uno de los factores más importantes de la victoria, el mariscal Joffre terminaba su artículo con vivas á los Estados Unidos y á su Presidente.

El mariscal Joffre fué además interviuado por *Le Journal* acerca del auxilio prestado á Francia por Norte América.

«Los Estados Unidos—dijo Joffre—se han excedido en su colaboración. Todo lo que nos han proporcionado, así en hombres como en dinero y material, debe contarse por millones. Norte América ha querido siempre á Francia. Ha admirado como nadie el valor de nuestros soldados. Ha compartido como nadie nuestras angustias. Forzosamente nuestra causa debía ser la suya.»

Por otro lado, *Le Petit Journal* publicaba un artículo de M. Viviani, ex presidente del Consejo de ministros de Francia, haciendo un gran elogio del presidente Wilson.

Viviani decía que el Presidente norteamericano era un estadista cuyo triunfo modelaban los acontecimientos.

«Es un gobernante que exalta su espíritu en la justicia y anima con sus ejemplos á sus compatriotas. Ha realizado sobre su pueblo una de las conquistas morales é intelectuales más grandes, no ordenando, sino convenciendo. Llevado de su espíritu altruísta, protesta del socialismo histórico y de las doctrinas envilecedoras que pregona la escuela alemana. El sacrificio que ha hecho en el mundo contrasta con el espíritu que exaltaba la fuerza en Alemania, y por eso se negó á aceptar la superioridad material, prefiriendo el triunfo por la voluntad y el valor.»

A mediodía, el presidente Wilson y su esposa salieron de su residencia para dirigirse al palacio del Elíseo, donde estaban invitados á un banquete, siendo frenéticamente ovacionados durante todo el trayecto. En la mesa, Wilson y Poincaré estaban sentados uno al lado de otro, y junto á ellos se hallaban sus respectivas señoras.

Llegado el momento de los brindis, M. Poincaré se levantó, y dijo así:

«Hace unos meses telegrafiasteis que los Estados Unidos enviarían á Europa fuerzas cada vez más numerosas hasta llegar á aplastar al enemigo.

La avalancha de tropas se extendió por Francia, aportando el entusiasmo que los cruzados llevaban á Tierra Santa. Ahora, pues, tienen el derecho de contemplar orgullosamente su obra llevada á buen término. Y sin embargo, ellos, al desembarcar, ignoraban la enormidad de los atentados del ejército alemán. Ahora vos podréis apreciar con vuestros propios ojos toda la grandeza de los desastres. Además, el gobierno francés os mostrará documentos auténticos que exponen cínicamente el programa de saqueo y destrucción del Estado Mayor alemán.

Vuestra conciencia sabrá dar su sanción sobre estas atrocidades. Si ellas quedasen sin castigo, si pudiesen ser reanudadas, las más hermosas victorias no tendrían efecto alguno. Francia ha chorreado sangre por sus venas, y no ha hecho tan enormes sacrificios para exponerse á ver repetida la agresión. Norte América no se armó ni atravesó el Océano para dejar á los criminales sin castigo y preparar nuevos atentados. La paz debe ser una reparación de los sufrimientos de ayer y una garantía contra los peligros de mañana.

La asociación de los Estados Unidos y de los aliados para la guerra contenía en germen una institución permanente, de la que hablasteis ya con tanta elocuencia, y que dará ahora sus beneficios en el estudio concertado de las soluciones equitativas y el mutuo apoyo necesario para hacer prevalecer nuestros derechos. Sin hacernos grandes ilusiones respecto á si la posteridad quedará al abrigo de las locuras colectivas, debemos hacer todo lo que sea preciso para que la paz sea una obra de justicia duradera, que mantenga á raya á quienes se propongan perturbarla. Francia os agradece hondamente el que hayáis querido venir personalmente para trabajar en esta obra inmensa y magnífica. Conociendo la amistad de los Estados Unidos y la rectitud y nobleza de vuestro espíritu, se dispone á colaborar con vos llena de confianza. Bebo por la prosperidad de la República de los Estados Unidos, nuestra gran amiga de ayer, de mañana y de siempre.»

Al terminar Poincaré su discurso, la música interpretó el himno norteamericano.

Después de este brindis se levantó Wilson, quien dijo lo siguiente:

«Estoy profundamente agradecido por la amable acogida que nos ha dispensado Francia. Desde los comienzos de la entrada de los Estados Unidos en la guerra, pensé que el pueblo norteamericano tendía á algo más que á terminar las hostilidades con la victoria; tendía al establecimiento de los eternos principios del Derecho y la Justicia, comprendiendo que no bastaría vencer, sino que la guerra debía ganarse de modo que la paz futura del mundo fuese garantizada y fundada sobre bases firmes y llevase la libertad y el bienestar á los numerosos pueblos que habían tomado parte en ella. La guerra jamás había tenido un aspecto tan terrible.

Sé que la contemplación de las ruinas debidas á los Imperios centrales me inspirará la misma repulsión é indignación que á los corazones franceses y belgas, y del mismo modo aprecio las medidas, no ya tan sólo encaminadas á repudiar y censurar estos actos de terror y expoliación, sino aquellas que sirvan para que la humanidad reciba la advertencia de que ningún pueblo podrá ya atreverse á tales ultrajes sin caer en el justo castigo. Con vosotros me alegro por las victo-

rias alcanzadas; los lazos que unen á Francia y los Estados Unidos son singularmente estrechos.

Para mí será una satisfacción entrar todos los días en conversaciones y consultas con los estadistas franceses y aliados para el estudio de las medidas que han de asegurar la permanencia de las benéficas relaciones de amistad y la cooperación que ha de garantizar á la humanidad la seguridad, la libertad y la vida, que sólo pueden obtener las asociaciones en constante colaboración de verdaderos amigos.

Bebo por la salud del presidente de la República y su esposa y por la prosperidad de Francia.»

Seguidamente se leyó la traducción francesa del brindis. La música de la Guardia republicana tocó la *Marsellesa*. Luego, Wilson platicó extensamente con los señores Clemenceau, Viviani, Loubet, Tardieu, Joffre y otros personajes, mientras las damas se reunían en el salón Doré en derredor de la señora Wilson, la señora Poincaré y la señorita Wilson.



EL PRESIDENTE WILSON, ACOMPAÑADO DE SU SEÑORA Y DEL CORONEL HAUSE, DÍAS ANTES DE PARTIR PARA EUROPA

Al día siguiente, el presidente Wilson visitó el Ayuntamiento de París, y allí se le recibió con el mismo ceremonial que en las visitas del rey de Inglaterra y de los soberanos belgas. El jefe de la nación norteamericana fué saludado á la entrada por M. Mithouard, presidente del Consejo municipal, por los dos prefectos, M. Autran y M. Raox, y por M. Louis Fosch, presidente del Consejo general.

En el jardín de Invierno, en presencia del presidente de la República y de los presidentes de ambas Cámaras, de los ministros y embajadores y de todo el personal, M. Mithouard, después de dedicarles el homenaje de respeto y de gratitud, dió la bienvenida al presidente Wilson. M. Autran, prefecto del Sena, recordó en un discurso el mensaje de Wáshington, poniendo en guardia á sus sucesores en el Poder contra toda participación en las luchas europeas.

El presidente Wilson respondió:

«Señor Presidente: Vuestra cordial acogida me ha emocionado. No son sólo sentimientos de simpatía los que el pueblo de los Estados Unidos, en nombre del cual tengo el privilegio de hablaros, ha sentido por los sufrimientos del pueblo francés. Muchos de nosotros hemos sido testigos de estos sufrimientos, y hemos estado tanto más convencidos de la justicia de esta guerra por cuanto supimos ver claramente de qué manera la dirigía el enemigo.

Los Estados Unidos entraron en esta guerra, no solamente porque estaban convencidos de los perversos fines de los Imperios centrales, sino también porque estaban indignados por las prácticas que ejercían y que desgarraban nuestros corazones. Tomamos la decisión de entrar en la guerra porque sabíamos cuán profundamente se conculcaban los grandes principios del Derecho, y nuestros cerebros se pusieron de acuerdo con nuestros corazones.

Habéis interpretado con raro acierto los motivos de la resolución tomada por el pueblo de los Estados Unidos. Esta es toda la influencia que ejercen y toda la autoridad que puedan tener mis palabras. Sé lo que ha pensado, lo que ha dicho, y he expresado lo que sabía que estaba en su espíritu. Ha sido para mí muy agradable ver la unanimidad con que las conciencias de aquellos hombres libres me respondían en todo.

Hemos utilizado simplemente nuestros derechos para asociarnos en íntima unión con los pueblos que guerrean en el mundo para la defensa del gran Derecho y persiguen infatigablemente el reinado de la libertad y de la justicia. Habéis hecho que me sienta realmente entre los míos, no sólo á causa de vuestra alentadora acogida, sino también por la manera con que me habéis hecho comprender tan perfectamente la íntima comunidad de pensamientos y de ideales que caracterizan á vuestro pueblo y á la gran nación que tengo el honor de representar actualmente. Vuestra acogida será para mí un recuerdo imperecedero, y cuando vuelva á los Estados Unidos, llevaré conmigo una viva y perdurable gratitud por estos días memorables. Permitidme que os dé las gracias desde el fondo de mi alma.»

Calurosos aplausos acogieron este discurso. Las aclamaciones se reprodujeron cuando el presidente de la República y la señora de Poincaré entraron en la sala de fiestas.

En la plaza del Ayuntamiento, en la calle de Rivoli, en los muelles, en las ventanas y en los tejados, una grandiosa ovación saludó al ilustre huésped de París cuando éste se asomó á una de las ventanas del palacio municipal.

Al terminar la ceremonia en el Ayuntamiento, el presidente de los Estados Unidos marchó á casa de Clemenceau para devolverle una visita que éste le había hecho la víspera.

Interrogado por la prensa, el presidente Wilson expresó del siguiente modo los sentimientos que había experimentado por el recibimiento que le había hecho la ciudad de París:

«La acogida que yo he recibido aquí ha sido tan prodigiosa, que no sé qué decir de ella. Estoy encantado por una razón especialísima que no es personal. He manifestado ya á varios de nuestros amigos franceses que he comprendido la significación de esta acogida, porque veía en las miradas del pueblo de París el mismo sentimiento que sentía yo por ella, y mi conciencia me decía que era un sentimiento recíproco. Y mi emoción era muy grande, pues veía que no se trataba de una momentánea cordialidad por parte del pueblo. Me revelaba que el conjunto de pensamientos predominantes era el del afecto, y esta revelación me embargaba el ánimo, en esta ciudad tan sorprendentemente bella, con esa emoción entremezclada imposible de expresar y que sólo se siente una vez en la vida.»



LA TRAVESÍA DEL PRESIDENTE

(Dibujo de Lucien Jonas, de *L'Illustration*, de Paris)

Días después, hacia el 19 de Diciembre, llegó á París otro ilustre personaje, el rey de Italia.

A las tres en punto de la tarde entró en la estación del Bosque de Bolonia el tren real, engalanado con los colores italianos. Al descender Víctor Manuel del coche, la música de la Guardia republicana ejecutó el himno italiano y la *Marsellesa*. El monarca fué saludado por M. Poincaré, á quien le fué presentado el príncipe del Piamonte; le saludaron también Orlando y Sonnino. La artillería hizo las salvas de ordenanza. Luego se organizó el cortejo, ocupando el primer coche el rey y Poincaré; el segundo, el príncipe del Piamonte y M. Clemenceau; el tercero, los señores Pichon y Orlando, y después los demás. Precedidos de los coraceros, siguieron por las avenidas del Bosque de Bolonia y de los Campos Elíseos, llegando al Quai d'Orsay por la plaza y puente de la Concordia. No obstante estar lluvioso el tiempo, presenció el paso del cortejo enorme multitud, que ovacionó al rey, al príncipe y al Presidente.

Después de la visita al Elíseo, en donde Poincaré entregó al rey la forrajera y la Medalla Militar, en calidad de cabo del tercer regimiento de zuavos, que se había distinguido particularmente en la guerra, el rey de Italia y el príncipe heredero regresaron al Ministerio de Negocios Extranjeros. El rey, después de recibir á las delegaciones italianas, fué á visitar á Wilson, mientras que el príncipe heredero marchaba á saludar á su abuelo, el rey de Montenegro.

En el banquete celebrado en el Elíseo, el rey y Poincaré ocuparon la presidencia, teniendo á su derecha á la señora de Poincaré y al príncipe del Piamonte, y á su izquierda á los presidentes de las Cámaras. Asistieron los embajadores aliados, Clemenceau, los ministros, el mariscal Joffre y otras personalidades.

Las manifestaciones populares en honor del rey de Italia continuaron en París hasta hora muy avanzada. Manifestaciones con banderas francesas é italianas recorrieron las calles principales. Numerosos edificios particulares lucían brillantes iluminaciones.

En medio de grandes aclamaciones de la inmensa muchedumbre y bajo una verdadera lluvia de flores, llegaron al Ministerio de Negocios Extranjeros el rey, M. Poincaré y las demás personas que constituían el cortejo.

Según estaba anunciado, Víctor Manuel y el príncipe del Piamonte visitaron en el Elíseo al presidente de la República francesa.

En la comida de gala que en honor del rey de Italia se dió en el Elíseo, se reunieron unos doscientos comensales. M. Poincaré, al brindar, recordó la visita que el rey había hecho al frente francés durante la guerra y la que el propio presidente de la República hizo al frente italiano.

«Las hazañas de los ejércitos y de la marina italiana, victoriosos más allá de los Alpes y en las orillas del Adriático—dijo M. Poincaré—, son una nueva prueba, brillante y espléndida, de la inmortalidad de nuestra vieja raza latina.

Hoy corona la victoria las aspiraciones nacionales



LLEGADA Á BREST DEL «GEORGE WÁSHINGTON», BUQUE QUE CONDUCÍA AL PRESIDENTE WILSON

de todos los pueblos aliados. El regocijo se esparce, lo mismo en Francia que en Italia, así en la Alsacia-Lorena como en los Alpes y el Adriático.

En el concurso de Italia en favor de Francia, su nación hermana, al principio de la guerra, se manifestó elocuentemente el sentimiento innato del alma nacional brotando de las fuentes del antiguo derecho y de la estricta justicia y siempre contrario á todo proyecto de dominación hegemónica y violenta.

Los pueblos se organizan hoy día según sus afinidades, sus voluntades y sus tradiciones.»

En bellos párrafos, el presidente de la República presentó luego á Italia rehuyendo, como consecuencia de la agresión alemana de 1914, el cometer la injusticia de unir sus esfuerzos á los de los enemigos del derecho universal, y glorifica el bello gesto del pueblo italiano al unirse, nueve meses después, con Francia y con Inglaterra.

«Aquella confraternización de los ejércitos beligerantes—terminó diciendo M. Poincaré—dejará una estimación mutua bastante persistente para garantizar en lo sucesivo la más íntima unión; y Francia, siguiendo sus propias inclinaciones, se ligará, á través de los montes, con la nación hermana, mediante los vínculos de su comercio, de su confianza y de su cordialidad, lo cual dará á las alianzas que se establezcan en lo futuro todo su valor, toda su fuerza, toda su eficacia.»

El rey Víctor Manuel brindó á su vez, y dijo:

«La íntima unión de nuestras almas cuidará de que la misión común que tenemos que cumplir en nombre de la civilización nos preste aquella mutualidad de afectos, aquel precioso apoyo que nos asegure la firmeza y solidez del difícil camino que tenemos todavía que recorrer hacia un seguro porvenir de libertad y de justicia.»

Víctor Manuel terminó alzando su copa por la grandeza y la prosperidad de Francia.

Al día siguiente el rey fué á visitar á Clemenceau, con el cual conferenció cerca de una hora, y luego hizo una visita al príncipe de Mónaco. El presidente Wilson, acompañado de los generales Hart y Locrat, marchó por la tarde al Ministerio de Negocios Extranjeros, donde fué recibido por Víctor Manuel. Los dos jefes de Estado conversaron durante media hora.

El rey y el príncipe heredero asistieron á las ocho á una comida que se daba en su honor en la Embajada de Italia, y á la cual asistieron también el presidente de la República con su esposa, Orlando, Sonnino, el mariscal Foch con su



EN EL PUERTO DE BREST LOS MARINOS NORTEAMERICANOS ACLAMAN Á SU PRESIDENTE

esposa, y otros elevados personajes. Después de la comida hubo una recepción, en la que tomaron parte unos ochocientos invitados. El rey de Italia, acompañado del príncipe heredero, dejó París á las 11'35, dirigiéndose á la parte del frente ocupada por las tropas italianas. En la estación despidieron al rey, Poincaré, Pichon y otros notables políticos. Antes de subir al coche, Víctor Manuel manifestó á Poincaré cuán satisfecho y conmovido estaba por la acogida que le había dispensado la población parisiense.

Horas después de esta marcha, M. Poincaré recibió un telegrama del rey de Italia, concebido en los siguientes términos:

«Al abandonar Francia afirmo de nuevo los sentimientos de profundo reconocimiento por la inolvidable y cordial acogida en los días pasados en París, donde al atravesar las regiones devastadas he pensado con profundo júbilo en la victoria común. Conservo un grato y precioso recuerdo de los días en que sentí latir intensamente el corazón fraternal de la heroica y gloriosa Francia.»

M. Poincaré se apresuró á responder:

«París no olvidará nunca la amable visita y las elocuentes y afectuosas palabras que habéis dirigido á Francia. Las poblaciones de las regiones devastadas os quedan muy agradecidas al interés que por ellas habéis demostrado. El ejército recordará siempre el testimonio de la estimación que le habéis dado. Una vez más la influencia personal de Vuestra Majestad habrá contribuído á estrechar y fortalecer entre ambos países los lazos de indisoluble amistad.»

IV

Wilson en Europa

El 25 de Diciembre, por la mañana, llegaron á Chaumont (ex zona de batalla francesa ocupada por tropas yanquis) el presidente Wilson y su esposa.

Fueron recibidos por los generales Pershing y Wirbel y por las autoridades civiles de la región. La comitiva se dirigió al Ayuntamiento, efectuando las tropas francesas y norteamericanas una gran parada.

En la recepción celebrada en el Ayuntamiento de la citada villa, y contestando á los discursos de bienvenida de las autoridades, el presidente Wilson pronunció una alocución expresando la antigua amistad que unía á los Estados Unidos con Francia, amistad que se ha avivado de nuevo, y que no sólo emana de los sentimientos, sino que está basada en la comunión de principios.

«Los soldados norteamericanos—dijo—no llegaron como extranjeros á ser campeones de la libertad, pues trajeron algo que les hace pensar que están en su casa desde el momento que llegaron á Brest ó al Havre.»

Luego de esta recepción, el Presidente fué en automóvil á Langres, en cuya meseta revistó á las tropas norteamericanas de infantería, á la sexta división de caballería y á una compañía de tanques. Wilson y su señora tomaron el *lunch* en Montigny-le-Roi, Cuartel General de la vigésimasexta división de infantería norteamericana, que, según se recordará, tomó parte en las ofensivas de Château-Thierry, Saint-Mihiel, Argona y el Mosa.

Antes de la revista, y desde una tribuna habilitada en la meseta de Langres, el generalísimo norteamericano pronunció una alocución en honor de su Presidente.

A continuación, éste se dirigió á las tropas y dijo así:

«Muy orgullosos podéis estar cada uno de vosotros. A una personalidad de uno de los países aliados le decía yo recientemente, hablando de los aspectos morales de la guerra:

—Si no insistiéramos en los elevados fines por los que los Estados Unidos entraron en la guerra, no me atrevería á mirar nunca más á la cara á los bravos soldados del otro lado del mar.

Sabéis lo que se esperaba de vosotros y lo habéis hecho. Yo sé lo que vosotros y los nuestros en nuestra casa esperáis de mí, y me complazco en deciros que no encuentro en el espíritu de los jefes con quienes me cabe actualmente la honra de cooperar ninguna divergencia de opiniones en cuanto á los principios y fines fundamentales. Correspondió á Norte América el privilegio de presentar el mapa de paz, y ahora la tarea es tanto más fácil cuanto que todas las naciones interesadas aceptaron este mapa y cuanto que la aplicación de los principios que él enumera se desprende de su misma exposición. Todo el mundo sabe ahora que las naciones que tomaron parte en la guerra están dispuestas á completar su obra, no solamente en reivindicación de sus propios intereses, sino para que el establecimiento de la paz se asiente en los sólidos cimientos del derecho y de la justicia. Esta guerra no es una guerra en la que los soldados de las naciones libres obedecieran á sus dueños; tenéis jefes que os representan al mismo tiempo que á las naciones de que sois elementos tan gloriosos. Como es una guerra de pueblos, todos los interesados en su solución saben que la paz debe ser la paz de los pueblos; que nada debe hacerse para solventar las cuestiones que la guerra hizo surgir que no le iguale en grandeza.»

Mr. Wilson terminó diciendo: «Soldados de los Estados Unidos y aliados: Al pensar en los terribles espectáculos que vieron vuestros ojos, siento aún más júbilo de estar con vosotros, hoy que la serenidad de la paz y la tranquilidad de una esperanza cierta se ciernen sobre todos nosotros.»

Wilson fué calurosamente aclamado por la multitud. Después marchó á tomar un *lunch* en el Cuartel General de Pershing, en un castillo inmediato, regresando á Chaumont poco antes de las seis de la tarde, hora en que el tren presidencial salió para la capital de Francia.

A su llegada á París, el presidente Wilson envió el siguiente despacho á su país:

«Espero que el pueblo norteamericano se regocijará al saber que he encontrado aquí á sus hijos en excelente estado y de un humor también excelente, y que son estimados por todos aquellos con quienes se asoció en la guerra, así como son objeto de la confianza en todas partes adonde van. Estoy seguro igualmente de que también se alegrarán en Norte América al saber que en todas partes en donde estuvimos asociados con las grandes potencias en esta guerra la opinión pública sostiene formalmente todas las posiciones para una paz justa y duradera, afianzada mediante la estrecha cooperación de los pueblos del mundo que se gobiernan por sí mismos.»

El despacho terminaba con las siguientes palabras:

«Nada pudiera constituir cosa más agradable, ni nada hay más tranquilizador que el honrado sentimiento que veo prevalecer por todas partes.»

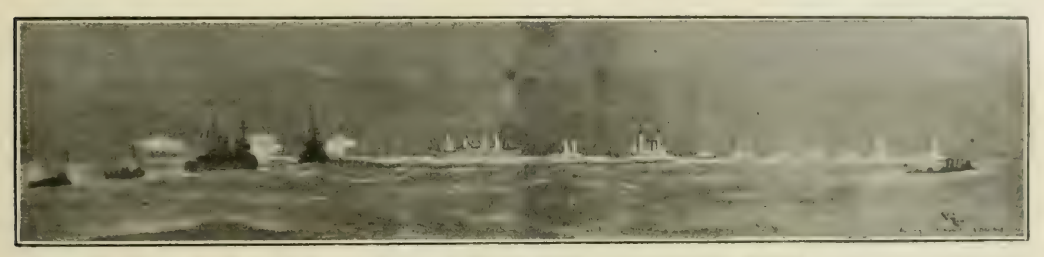
«Vuestra amable y cordial acogida completa el placer que me produce pisar suelo inglés.

Hemos atravesado juntos unos momentos gravísimos, que nos han unido más que lo estábamos antes, pues nada aproxima tanto á los hombres como una empresa para un ideal común.

Creo que, á pesar de los terribles sacrificios, comprenderemos, mirando hacia el pasado, que mereció la pena el sufrirlos, no solamente porque teníamos la seguridad de que preservábamos al mundo contra toda injusta agresión, sino también por la buena inteligencia que se ha creado entre las grandes naciones, que deberán trabajar unidas para mantener permanentemente la Justicia y el Derecho.

He tenido ocasión en este viaje de ponerme en contacto con otros espíritus animados de las mismas intenciones, y creo que llegaremos á un acuerdo.

Os doy calurosas gracias por vuestras bondades, y tengo el honor de ofreceros, en nombre de mis conciudadanos de ultramar, el más cordial y afectuoso saludo.»



Avisos franceses «Montcalm» Amiral Aube» «George Washington Escuadra yanqui

EL «GEORGE WÁSHINGTON» Y SU ESCOLTA, DURANTE LA TRAVESÍA

Al día siguiente, Wilson, siempre acompañado de su esposa y de los personajes de su séquito, salió para Londres, donde el recibimiento de que fué objeto constituyó un magno homenaje popular.

Las calles estaban empavesadas, y en un largo trayecto, enorme número de londinenses, que no bajaría de dos millones, se estrujaba materialmente para presenciar el paso de Wilson. La llegada de éste fué anunciada con salvas de artillería.

Ocupando una carroza que rodeaban fuerzas de caballería, el presidente Wilson, acompañado del rey Jorge y de los duques de Connaught, se dirigió, en medio de estruendosas ovaciones, al palacio de Buckingham, frente al cual, 200.000 personas, agitando banderitas norteamericanas, le aclamaron, obligándole á salir al balcón en compañía de los reyes.

El presidente Wilson, emocionadísimo, dirigió breves frases de agradecimiento á los londinenses.

El viaje del presidente de los Estados Unidos á Inglaterra no había ofrecido ninguna novedad. Cuatro cruceros franceses habían escoltado el buque presidencial hasta Dóver, donde dieron la bienvenida á Wilson y á su esposa el duque de Connaught y el embajador norteamericano. Wilson contestó así á las palabras del embajador:

Luego de pronunciadas estas palabras, Wilson, su esposa y el séquito subieron al tren real, que les condujo á Londres.

En la estación de Charing Cross, magníficamente empavesada, esperaban los reyes, ministros y las autoridades superiores del ejército y de la marina.

Hechas las presentaciones, los reyes saludaron cariñosamente á Mr. Wilson y á las personas del séquito.

Luego partió la comitiva, tras de haber revistado las tropas que rendían honores.

Cuando el cortejo abandonó la estación, oíanse numerosas salvas, así como ruido de campanas lanzadas al vuelo, que se mezclaba con las aclamaciones de la multitud.

Aquel recibimiento era tanto más significativo cuanto que se trataba de un pueblo en pleno período electoral.

Entre vocerío y aclamaciones, la comitiva dirigióse á la residencia de la reina madre. La multitud hizo respetuosamente sitio á toda la familia real, que salió á la calle para recibir al presidente Wilson. Los príncipes agitaban sus pañuelos saludando al gran político norteamericano.

Cuando la comitiva entró en Picadilly, una numerosa comisión de la colonia yanqui dió la bienvenida á su Presidente.

Los balcones semejaban jardines colgantes. Por entre enormes ramos, la multitud agitaba pañuelos y banderas.

Sobre Wilson y su séquito cayó un verdadero diluvio de flores, de manera que los coches quedaron materialmente cubiertos.

Luego, la comitiva detúvose en el palacio de Buckingham, donde tras un corto descanso salieron á los balcones los reyes, el Presidente, su esposa y las personas principales del cortejo. La reina entregó á Wilson una banderita inglesa, que éste agitó, prorrumpiendo la multitud en una enorme ovación. La señora de Wilson agitó otra bandera, repitiéndose las ovaciones.

MR. WILSON, Á SU LLEGADA Á PARÍS, EN LOS ANDENES DE LA ESTACIÓN DEL BOSQUE DE BOLONIA

Varios aeroplanos, en formación de batalla, volaron sobre la ciudad.

A mediodía, el presidente de los Estados Unidos asistió á una comida dada en su honor por la familia real británica.

Durante este acto, el rey Jorge pronunció el siguiente brindis:

«Los momentos actuales son históricos, y vuestra visita, señor Presidente, señala una fecha importantísima.

Han transcurrido ciento cincuenta años desde el día en que vuestra República entró á la vida de la independencia, y hoy, por vez primera, un Presidente norteamericano es huésped del rey de la Gran Bretaña. Saludamos vuestro arribo al suelo inglés, en el que hallaréis amigos de los que se encontraron entre Wáshington, el primer Presidente, y sus descendientes, y esta bienvenida va dirigida á vos como Presidente y como hombre cuyo limpio espíritu y dignidad complementan sus altas condiciones políticas. Vemos en vos la unión feliz del hombre de letras y del hombre de Estado.

Salisteis de la tranquilidad de una vida de universidad para lanzaros en plena corriente de la vida, y los discursos que habéis pronunciado armonizan una gran elevación de miras y una exacta comprensión de las necesidades de los pueblos.

Nuestros ideales, que nos son afines, están constituídos por todo cuanto abarcan las palabras libertad y paz, y los aplicamos al gobierno popular, estableciendo la igualdad de leyes y de privilegios para modelar así nuestra vida. El mantenimiento de estos principios nos impone precisamente la obligación de consagrarlos en bien de la humanidad, fuera de nuestras propias fronteras.

El amor á la libertad y á la paz, así como el respeto á las leyes, fueron los principales motivos que impulsaron á vuestro pueblo á unirse con los del antiguo continente para salvarlos de los peligros que les amenazaban. Y después de vuestros admirables ciudadanos-soldados, cuyo heroísmo hemos podido comprobar, venís vos ahora á ayudarnos en la ruda pero hermosa tarea de reedificar nuevos Estados sobre las ruinas de los que la guerra derrumbó. Estos nuevos Estados serán sólidos, porque con el libre consentimiento de las nacionalidades oprimidas á regir sus propios destinos habéis elaborado una base firme sobre la que puedan reposar.

La esperanza del pueblo norteamericano, que tan elocuentemente habéis expresado, de que desaparezca con la paz el temor de una nueva guerra, es también la nuestra. Sin ese temor, las naciones, económicamente, podrían desenvolverse con mayor amplitud, pues desaparecerían con él las aplastantes cargas que en previsión de cualquier conflicto han debido sufrir forzosamente.

La nación británica hace votos para el mayor éxito posible de las deliberaciones de la paz. Nosotros, con vosotros y los demás pueblos aliados, nos hallamos más dispuestos que nunca á emprender desinteresadamente, en cumplimiento de un deber solemne y respondiendo á nuestros sentimientos, cuantos trabajos sean precisos para el mantenimiento de los principios de que somos depositarios.

Los pueblos yanqui y británico han hermanado en esta guerra sus armas, coronándolas con los laureles

de la victoria. Agradecemos de todo corazón á vuestros valientes soldados y á vuestros esforzados marinos su noble concurso. Y damos gracias igualmente al pueblo norteamericano, que tan bella respuesta supo dar al llamamiento que se le hizo en nombre de la humanidad y de la civilización. Hago fervientes votos, finalmente, para que este mismo espíritu de fraternidad inspire los esfuerzos que realizamos juntos para asegurar la libertad en el mundo y una paz duradera.

Pido á los presentes que beban todos conmigo á la salud del presidente de los Estados Unidos. Bebamos también en honor de su distinguida esposa, y por la prosperidad de la gran nación norteamericana.»

El presidente Wilson contestó al discurso del rey en los siguientes términos:

«Señor: Las palabras que acabáis de pronunciar constituyen una elevadísima cortesía para conmigo. La bienvenida que nos habéis dado á mi esposa y á mí está tan llena de calor natural y sale tan evidentemente de vuestro corazón, que no sólo sentimos placer por vuestras amables frases, sino que nos han emocionado hondamente. Creo, pues, que esta bienvenida tan entusiasta y significativa para nosotros, no sólo está impregnada del espíritu de sinceridad que sentís á nuestro respecto, sino que también expresa lo unidos que van el nombre de Vuestra Majestad y el de vuestra nación á los del pueblo de los Estados Unidos.



WILSON, ACOMPAÑADO DE POINCARÉ, SALUDA AL PUEBLO DE PARÍS



LA SEÑORA DE WILSON EN SU CARRUAJE

Vuestra Majestad y yo encarnamos momentáneamente el espíritu de las dos naciones; y por lo que á mí concierne, creo representar el del pueblo norteamericano para comprender la influencia que este pueblo puede tener para el desarrollo de los intereses de los demás países. Esta influencia se basa en la simpatía que los hombres libres de todas partes sienten por nuestro pueblo, que ama la libertad por la libertad misma y defiende el derecho y la justicia porque inspira sus actos en estos sentimientos.

He tenido ocasión de entrevistarme con los jefes de vuestro gobierno y con los de Francia é Italia, y me congratulo de poder decir que comparto el concepto que ellos tienen del derecho y de la acción del deber que nos ha reunido. Hemos empleado grandes frases y hemos pronunciado hermosas palabras en favor del derecho y de la justicia y nos hemos comprendido, sintiéndonos animados de los mismos sentimientos del deber para terminar este conflicto. Debemos tener el valor de obrar según nos indique el sentimiento de este deber.

Después de haber pronunciado la palabra valor, mi espíritu me dice que es necesario mucho valor todavía, precisamente para resistir la gran oleada de libertad que inunda el mundo; una gran marea sale hoy del corazón de todos los hombres, pues nunca como ahora sintieron con tanto fervor sus derechos y libertades.

No podemos ocuparnos en establecer diferencias en el derecho de los pueblos, sino en organizar la guerra moral que deje á salvo la aspiración de las masas al establecimiento de los principios que hemos preconizado, y por ello las naciones fuertes, como las nuestras, deben ejercer una prudente tutela sobre el mundo.

El conocimiento de cuanto constituye esta misión nos llena de ardor. Nada que no fuera esto hubiera justificado el abandono temporal de las importantes tareas que en ultramar me incumben; nada que no fuera el pensamiento de que no hay cosa alguna que pueda compararse en el mundo á la labor actual, por su dignidad é importancia.

Por ello me es tanto más agradable encontrarme en unión de un grupo de hombres que, como yo, tratan de llevar á la práctica estos principios que tan íntimamente nos hermanan y unen.

Permitidme, señor, que como expresión de mi más alta simpatía levante mi copa por vuestra salud, por la de la reina y por la prosperidad de la Gran Bretaña.»

Toda la prensa británica aseguraba unánimemente que el recibimiento hecho á Wilson excedía á todo lo visto hasta entonces. Nunca rodearon á ningún personaje circunstancias comparables, ni nunca se oyeron tantas y tan estruendosas aclamaciones.

Los periódicos ilustrados dedicaban números enteros á fotografías tomadas durante el recorrido triunfal.

El *Daily Express* decía que Londres había presenciado muchas escenas memorables, pero ninguna como esta acogida hecha por millares de personas.

Según otro periódico, la recepción fué verdaderamente regia. Londres no conoció nunca un día semejante á aquel en que había llegado el presidente yanqui.

A su vez, decía así el *Morning Post:*

«Estamos seguros de que habrá habido sinceridad en esta acogida; tenemos el cordial deseo de saludar al presidente de la gran República de los Estados Unidos en su persona y en calidad de presidente de esta gran nación, como aliados de este país, por nuestros lazos de origen común, por nuestros intereses é ideales comunes. Respecto á las relaciones de ambos países, resultaría desastroso en el porvenir que los antiguos errores, nacidos principalmente de la ignorancia, no sean sustituídos por una amistad sincera, fundada sobre la inteligencia común encaminada al sostenimiento de la paz.»

El *Daily Chronicle* decía, por su parte:

«El programa de la visita de Wilson permitirá al Presidente exponer claramente su pensamiento al pueblo. También tendrá ocasión de discutir con nuestros hombres de Estado, y esto no para borrar divergencias que no existen, sino para trazar netamente una cooperación positiva anglo-yanqui, sin la cual, tanto en la Conferencia de la paz como después, no podría el mundo progresar de la manera que ambos pueblos desean. Las dos democracias más antiguas del mundo deben obrar de acuerdo con una política muy definida contra el bolchevikismo. Las potencias asociadas tienen medios para contener los progresos del bolchevikismo alemán y deben declarar que no suministrarán víveres á Alemania en tanto subsista el bolchevikismo. La declaración debe hacerse sin pérdida de tiempo, aunque llevamos ya mucho perdido.»

Otro notable diario británico, el *Daily Express,* decía, hablando de la visita del presidente Wilson, que era un acontecimiento sin igual, pues representaba la supresión del último obstáculo existente entre ambas democracias de lengua inglesa.

El *Daily Telegraph* añadía:

«Damos la bienvenida, con los sentimientos más profundos que podemos expresar, al gran personaje norteamericano, que nos infunde respeto como presidente de los Estados Unidos y que conquistó nuestra admiración como hombre y como conductor de hombres.»

Antes de comenzar las visitas oficiales, Mr. Wilson había dirigido la palabra á un grupo de soldados heridos que fueron á visitarle.

«Deseo expresaros—les dijo—cuán agradable me es hallarme junto á vosotros, que tanto sufristeis por la gran causa que nuestras naciones sostienen contra la tiranía. Me honro en veros y poderos expresar cuánto aprecio los honores que me habéis tributado en vuestro querido país. Espero que os restablezcáis pronto, á fin de que podáis obtener los frutos de la victoria por la que habéis combatido.»

Al día siguiente, 28 de Diciembre, el presidente Wilson fué invitado por el lord Alcalde de Londres á almorzar en el Guildhall. El Presidente salió del palacio de Buckingham á mediodía. En todo el trayecto fué aclamado entusiásticamente por una gran muchedumbre. Las casas estaban adornadas con banderas y colgaduras de los colores norteamericanos y aliados. Al llegar el Presidente al Guildhall, acompañado de su señora, fueron recibidos por el duque de Connaught, el lord Alcalde, Lloyd George, Bonar Law, Balfour y Asquith.

Siguiendo la costumbre tradicional, el lord Alcalde entregó al Presidente un mensaje de felicitación, depositado en una canastilla de oro. El mensaje expresaba la alegría de la población de Londres en recibir al jefe de un Estado aliado, diciendo: «Nos congratulamos en reconocer la inmensa deuda contraída con vos y el pueblo norteamericano por la ayuda que habéis prestado á la causa común y sagrada de la justicia, de la civilización y del derecho. También nos congratulamos de que los jefes de los países aliados puedan tener vuestra ayuda personal y vuestros sabios consejos para establecer una paz mundial permanente, basada en el orden y en la justicia. Aprovechamos gustosos esta ocasión para expresaros el reconocimiento por la cooperación de los valerosos ejércitos y armada norteamericanos en los combates que tuvieron por resultado una paz victoriosa después de una gue-

tra horrible que ha oprimido durante tanto tiempo á casi todas las naciones de la tierra.»

En contestación al mensaje de bienvenida leído ante Wilson en la recepción celebrada en el Guildhall, el Presidente se expresó así:

«No creo haya sido un efecto de mi imaginación el oir á mi paso por las calles de Londres exclamaciones de alegría, el suponer que constituyen algo más que una bienvenida personal, y que son la voz de un pueblo que saluda á otro pueblo, cuyas almas se funden en una misma idea.

Había en esos vítores un sentimiento de profunda gratitud por el final de la lucha y por el orgullo del triunfo; había también una expresión de gratitud de los pueblos de Francia, Inglaterra, Italia, Bélgica y demás países aliados por poseer tan admirables soldados, hombres cuyas excelentes condiciones merecían nuestra admiración cada vez que nuevos laureles se sumaban á los conquistados anteriormente.



HOTEL DEL PRÍNCIPE MURAT, RESIDENCIA DEL PRESIDENTE NORTEAMERICANO EN PARÍS

Había además otra cosa, y es la conciencia de que aún no está hecho todo, de que todavía queda mucho por hacer para conseguir el bien de esos hombres que ofrecieron su vida en aras de nuestra causa y que su sacrificio no haya sido útil.

Tenemos que hacer algo, no sólo para el regulamiento de la paz, sino para que ésta sea duradera y para que se afiance el honor y la justicia que merece el mundo.

He hablado con los soldados y he comprendido que reconocen plenamente el motivo que les llevó al combate. Se han batido para terminar el antiguo estado de cosas y establecer una nueva era del bien. La característica del antiguo orden de cosas era el principio inestable en que se basaba, y que llamaban equilibrio de potencias; ese equilibrio estaba determinado por el peso de una espada arrojada en una ú otra balanza. En esto quedaba determinado ese equilibrio inestable resultante de un conflicto de intereses sostenido por los celos, las envidias y los antagonismos y que siempre estaba latente. Los hombres que han luchado son hombres de naciones libres que están decididos á que semejante situación acabe para siempre.

He de señalar que de todas partes llegan á mí ideas demostrativas de que, en adelante, no ha de haber equilibrio de potencias, no un grupo de naciones poderosas dirigido contra otro grupo, sino un solo grupo de naciones, un bloque que disponga lo necesario para que la paz del mundo sea un hecho.

Han constituído para mí un verdadero placer las conferencias que he celebrado con vuestros jefes, porque he podido comprobar cómo concuerdan nuestras ideas y contribuyen á la garantía de la paz. En tales condiciones carecería de valor si no lograra, apoyado en ese concierto permanente de naciones, que esto quedara traducido en el mejor resultado que produjo nunca el mundo.

Al comenzar esta guerra, la idea de una Sociedad de Naciones se miraba con indulgencia, como una idea interesante de hombres que se encerraban en sus gabinetes de estudio, como una cosa bella pero utópica. Ved cómo los espíritus más eminentes del mundo están ahora decididos á realizar esa idea para la que se ha verificado esa unidad de fines tan fuerte y tan repentina que veis.

Esos principios quedan anunciados con claridad y precisión, para que al aplicárselos esté libre de toda dificultad que pudiera surgir y para que queden reducidas al silencio cuantas amenazas pudieran lanzarse contra la paz, por los justos hombres que se reunen con un ideal común para ponerlo al servicio de la humanidad. Esto se ha de lograr, no por medio de las armas, sino por un mutuo acuerdo del espíritu.

Ese ideal es el que me ha hecho venir de ultramar, contando con el juicio de mis colegas de gobierno y de mi pueblo, porque consideré también que era para mí un deber primordial alejarme momentáneamente de mis deberes, aun cuando exigieran mi presencia en mi país, para venir á dar mi consejo á los aliados y todo cuanto pudiera aportar para el cumplimiento de tan hermoso propósito, principio y fin de cuanto pueda desear la humanidad.»

Al terminar la comida en el Guildhall, Mr. Wilson se trasladó á la Embajada norteamericana, donde una comisión de una Liga inglesa instituída en pro de la Sociedad de Naciones le hizo entrega de una Memoria. La comisión formábanla, entre otros, Mr. Asquith, Lord Bryce, el arzobispo de Canterbury y el vizconde Grey.

Este último dijo que los espíritus de Inglaterra y América coincidían en considerar como algo muy importante la Sociedad de Naciones, y añadió que sería una verdadera lástima que la Conferencia de la paz se disolviera sin haber organizado la Sociedad de Naciones.

El arzobispo de Canterbury, hablando de los intereses morales y materiales de las fuerzas que él representaba, dijo que la conciencia inglesa jamás se encontró tan bien predispuesta á la idea de la Sociedad de Naciones.



LA COMITIVA PRESIDENCIAL TRASLADÁNDOSE Á LA RESIDENCIA PARTICULAR DE MR. WILSON

Contestando Wilson á la comisión, manifestó que se consideraba honradísimo por los sentimientos expresados en la Memoria y ver las colaboraciones que se ofrecen á una idea que le era tan querida. «Al considerar vuestro espíritu—dijo—me parece oír á los hombres de mi país que nos decidieron á entrar en la guerra. Tened la seguridad de que en los Estados Unidos se aprueban los principios que han inspirado vuestra acción y que hacemos nuestros los motivos que determinaron la actitud de Inglaterra. Obedeciendo á esta prescripción de moral, habéis demostrado que debemos organizar esta fuerza naciente en el sentido que nos dictan nuestras conciencias.»

Mr. Asquith dijo que el presidente Wilson encarnaba las ideas defendidas por los más preclaros espíritus de Inglaterra.

Mr. Wilson, emocionado, dió las gracias á los eminentes hombres de Estado que le habían visitado, haciéndole conocer personalmente sus estimulantes opiniones.

El día 30 llegaron á Mánchester el presidente Wilson y su séquito. En medio de entusiastas aclamaciones dirigiéronse al Ayuntamiento.

El presidente Wilson llegó á la una de la tarde, saliendo á recibirle el alcalde y altos funcionarios, que le acompañaron hasta la Casa Consistorial.

Al atravesar las calles fué vitoreado por el enorme público que se agolpaba á su paso.

Todos los viajes de Mr. Wilson por Inglaterra estaban señalados por extraordinarias manifestaciones de entusiasmo de las masas, que le aclamaban y le vitoreaban.

Cada día era más grande su popularidad.

Hablando en un *lunch* que le fué ofrecido por el Municipio de Mánchester, pronunció Wilson las siguientes palabras:

«Nuestros hombres y los vuestros han combatido juntos en Francia, en las grandes batallas, bajo el mando único de una capacidad no conocida hasta entonces.

Tuve no sólo el placer de entrevistarme con Foch, cuyas condiciones de lealtad y de firme carácter confirmaron la admiración que ya sentía hacia él, sino también de conferenciar con vuestros propios jefes, y pude comprobar que habían aceptado cooperar con el mariscal porque eran verdaderos hombres, como lo son aquellos que saben subordinarse y sacrificarlo todo en aras de una causa común.

La unidad de mando transformó toda la marcha de las operaciones militares, dándolas un poderío imponente, y pudimos percibir en seguida el nuevo impulso que animó á todos los ejércitos al verse convertida en una organización única. Entonces comprendimos que acabábamos de salvar uno de los principales obstáculos para la victoria, y de acuerdo con esta unidad de mando se impuso también la unidad de todos los demás procedimientos, lográndose de consuno la cooperación de voluntades.

Estamos compenetrados de que podemos combatir unidos y que continuaremos nuestra marcha unos al lado de otros, pudiendo aseguraros que el pueblo norteamericano es uno de vuestros más fervientes admiradores.

Deberemos crear un organismo encargado de estas modificaciones, basado en una buena disposición de ánimo para la amistad permanente de todo el mundo y constituir un grupo de amigos, al cual habrán de darse todos los medios para establecer constantes relaciones de amistad y vigilar en todo momento lo que más conviene al interés común; deberán establecerse procedimientos fáciles y permanentes que permitan ser tratadas desde su origen todas las dificultades que puedan surgir, antes de que puedan tomar exageradas proporciones. No podéis emprender negocios ni establecer relaciones en el orden comercial é industrial con personas que no tengan confianza en vosotros. En cambio, una buena relación mutua abrirá las puertas al comercio, ese gran motor de amistad del universo.

Yo desearía, no sólo para la Gran Bretaña y Estados Unidos, sino para Francia, Italia y el mundo entero, que pudiéramos formar una gran Sociedad para concertar este gran pacto.

Declarémonos, en primer término, amigos de la humanidad, manifestándonos estrechamente unidos. Para el triunfo del Derecho no hay nada que estorbe tanto, no hay nada que tanto nos rebaje, como la envidia, cáncer del corazón, como lo es de todo proceso de civilización.

Hemos vivido juntos esta guerra inhumana y juntos continuaremos avanzando, y os convenceréis de la noble ansiedad que siente el pueblo de los Estados Unidos.

Ahora no hay enemigo alguno, como no sea la desconfianza, que sería causa de que se malograran los planes trazados. Todos comprendemos que hay una empresa común delante de nosotros, y después de todo, aunque nos vanagloriemos de los aspectos materiales de nuestra civilización, éstos son sólo aspectos secundarios. No somos hombres por sólo tener habilidad manual, sino también por elevación de nuestro espíritu. ¿Por qué colgamos en lugar honroso la espada y el fusil y no hacemos lo propio con la vara de medir? No es que haya nada deshonroso en la vara de medir, sino porque quien la usa lo hace sólo para su propio provecho, mientras que cuando empuña el fusil ó esgrime la espada, lo da todo y no recibe nada. Las armas son honrosas como símbolos de sacrificio. Un amigo me dijo en cierta ocasión: «Cuando se conduzca la paz con el mismo espíritu con que se conduce la guerra, no habrá más guerras. Cuando los negocios se hagan con la alteza de miras con que el soldado sirve á la patria, los negocios serán tan heroicos como la guerra.» Creo que vamos avanzando firmemente hacia el ideal. Los hombres empiezan ahora la edad de oro que ha de guiarnos á la altura desde la cual podamos ver las cosas que afectan al corazón de la humanidad.»

Se hizo una grandiosa manifestación al presidente Wilson al dirigirse á la Cámara de Comercio, donde el alcalde le dió la bienvenida y le entregó el título de hijo predilecto de la ciudad.

En el salón de la Cámara caben cuatro mil personas, y estaba completamente lleno.



LA COMITIVA A SU PASO POR LA PLAZA DE LA CONCORDIA

Wilson dió las gracias por el honor que se le dispensaba, siendo interrumpido frecuentemente por las aclamaciones de la multitud.

A las 9'30, el presidente Wilson y su séquito, acompañados de una comisión presidida por el alcalde, paseó por el canal, pasando junto á un submarino alemán y al vapor inglés *Missury*. La tripulación de este buque, apercibida de la presencia de Wilson, ocupó sus puestos é hizo los honores.

Después, el presidente Wilson asistió á una comida que daba en su honor la Diputación de Mánchester.

Luego se dirigió á la estación, para tomar el tren que debía conducirle á Londres.

▫

A principios del año 1919, el presidente Wilson, acompañado de su esposa, del almirante Graison y de dos generales, salió de París en dirección á Roma.

El tren italiano estaba apostado en una vía de salida de la estación de Lyón. El duque de la Rovera, maestro de ceremonias, llegó en este tren para ponerse

á disposición del Presidente, á quien esperaba en la frontera italiana el duque de Udine. En el andén, Mr. Wilson fué despedido por el conde Bonin Longare, embajador de Italia, y el personal de la Embajada. Por orden expresa del Presidente la partida conservó un carácter íntimo riguroso, pero la multitud que llenaba la estación hizo una calurosa ovación á Wilson, que contestó vitoreando á Francia.

El 3 de Enero, por la mañana, llegó á Roma el presidente Wilson, á quien acompañaba el duque de Udine. Fué recibido en la estación por el rey, la reina, todos los ministros y las autoridades locales.

Una multitud enorme saludó con clamorosas ovaciones al presidente de Norte América.

Numerosos aeroplanos italianos y norteamericanos escoltaban el tren presidencial. Al apearse de éste, Wilson abrazó efusivamente al rey.

Durante el trayecto, la multitud ovacionó al Presidente, prorrumpiendo en vivas entusiastas. La mayor parte de los edificios aparecían empavesados.

Al día siguiente, el presidente Wilson asistió á la sesión del Senado y el Congreso reunidos, pronunciando un importante discurso, en el que habló de los problemas de la paz y de las tareas de la Conferencia de la misma. Después de haber dado gracias á los italianos por la acogida calurosísima que le habían dispensado, dijo así:

«El hecho capital de la guerra es que los grandes Imperios han caído destrozados. La característica de estos Imperios era el dominio por la fuerza, impuesto á los pueblos esclavizados mediante la fuerza brutal y la intriga. Considero como una necesidad eliminar la fuerza brutal en la próxima reconstitución de Europa. La tarea de la Conferencia será, pues, formar una nueva psicología internacional y crear una nueva atmósfera espiritual.

Aseguro que reina un completo acuerdo entre todos los gobiernos aliados. Nos encontramos en la aurora de unos nuevos tiempos, en los cuales una nueva ciencia de gobernar elevará á la humanidad hasta la cima, no alcanzada todavía hasta ahora, del progreso y el bienestar.»

Luego asistió á un banquete dado en su honor en el Quirinal.

Durante este banquete, el rey de Italia dijo que la fraternidad en las armas produjo entre los dos países una admirable comunidad de miras.

«Italia—añadió—, habiendo reunido sus hijos después de la guerra, se prepara con Wilson y con los aliados para establecer la Sociedad de Naciones y salvaguardar los derechos de cada uno para una fecunda paz. Italia y los Estados Unidos de América entraron en la guerra libremente, resueltas á impedir que en el mundo permaneciera el culto á la fuerza, afirmando la supremacía de la libertad y de la justicia para obtener una perpetua paz.»

Contestando á este discurso, el presidente Wilson elogió con bellas frases la heroica resistencia del pueblo italiano, expresando la admiración que sentía por éste Norte América.

En la recepción celebrada por la tarde en el Capitolio para conferirle el derecho de ciudadanía, manifestó el presidente Wilson que los hombres estaban próximos, como nunca lo estuvieron, á alcanzar su libertad. «Tenemos—añadió—poder para alcanzarla, de modo que si no la conseguimos será porque nos habrá faltado valor. Yo no hubiera realizado mi viaje á Europa si no estuviera convencido de que ha llegado el momento en que todos los hombres se unirán para coadyuvar á esta magna empresa de liberación.»

El día 5, el presidente Wilson, en solemne ceremonia, fué recibido como miembro de la Academia de Ciencias. Asistieron al acto el rey y la reina de Italia, el embajador de los Estados Unidos, el Cuerpo de diplomáticos y gran número de oficiales italianos.

El senador David dió la bienvenida al Presidente, el cual contestó diciendo: «Causa profunda pena el que todos los hombres de ciencia hayan sido objeto de vivos reproches durante esta última guerra, porque una nación la haya puesto al servicio de designios deshonrosos. Los espíritus honrados deben condenar á los que han envilecido los recursos científicos poniéndolos contra la humanidad. Incumbe á nosotros rehabilitar á la ciencia, probando que sirve exclusivamente para el progreso y para los intereses de la humanidad, y que no debe emplearse nunca para la destrucción.»

Dió las gracias á la Academia por el honor que le había dispensado, y lamentó no poder adjudicarse el título de representante de los hombres de ciencia de los Estados Unidos.

Agregó que los gobiernos deberían penetrarse del espíritu de la ciencia, que busca desinteresadamente la verdad.

«El problema político—dijo—consiste en que los hombres se preocupen de arreglar la vida satisfactoriamente y realizar lo posible para conseguir estas aspiraciones, que la humanidad ha mantenido de generación en generación, y cuya realización ha visto aplazar con tanta frecuencia.»

El 6 de Enero, Mr. Wilson se detuvo en Milán durante su viaje á Turín y á Génova, siendo objeto de aclamaciones entusiastas en el trayecto hasta el palacio real, á cuyo balcón salió con su señora é hija. Entre las autoridades que le saludaron figuraba el arzobispo, cardenal Ferrari. También le fueron presentadas comisiones de diversas entidades.

Contestando el presidente Wilson al alcalde en una recepción celebrada en el Ayuntamiento, dijo, entre aplausos, que estaba profundamente emocionado por la cordial acogida que se le tributaba, añadiendo que la significación de la misma no podía ser otra que la adhesión á las bases de la nueva estructura social que se iba á establecer.

«Los esfuerzos de la clase trabajadora—continuó diciendo Wilson—, cuya influencia se deja sentir más

que ninguna otra para formar la opinión del mundo, me han convencido de que no somos los directores de los destinos de las naciones, sino los servidores de la humanidad, y que nuestro único deber es atender debidamente al interés general.»

Terminada su *tournée* por Italia, el presidente de los Estados Unidos regresó á París, presto á intervenir en las trascendentales labores de las próximas Conferencias de la paz.

Antes de cerrar este capítulo, consignemos interesantes declaraciones hechas á principios de Enero por el ministro de Marina norteamericano sobre la misión que incumbía á los Estados Unidos en el asunto de la Sociedad de Naciones, uno de los temas más importantes de dichas conferencias.

Habló primeramente de cuestiones marítimas y abogó por un nuevo programa de construcción naval, cuyo importe sería de 600 millones de dólares, y dotaría á los Estados Unidos de una escuadra tan poderosa como la de cualquier otro país.

El programa se componía de diez buques de primera clase, cuyo importe, sin contar el armamento, sería de 31.500.000 dólares; de seis cruceros de batalla, que costarían 23.500.000 dólares; diez cruceros exploradores, 7.350.000, y ciento treinta embarcaciones más pequeñas, cuyo carácter y coste aún no se determinaba con fijeza.

El ministro prosiguió diciendo: «Ningún paso hacia atrás, sino pasos hacia adelante deben darse si queremos fortalecer nuestra marina.



EL PRESIDENTE WILSON SALIENDO DE UNA RECEPCIÓN OFICIAL

Supongamos que la Conferencia de la paz es el nacimiento de un plan de concierto de naciones para el mantenimiento de la paz, ó sea una Liga de Naciones según la propuesta del presidente Wilson, ó si se quiere, un tribunal al que las naciones sometieran forzosamente sus discordias; para imponer sus decisiones una vez adoptadas y realizar las esperanzas de la humanidad, es necesario que los Estados puedan reforzar sus decisiones judiciales teniendo alguna base, que ha de ser el disponer de un inmenso poder, si se quiere evitar que esas decisiones no sean atacadas y que siga imperando la arbitrariedad.

Si no dispone de un poder que sea capaz de obligar á los contendientes á aceptar sus decisiones, el árbitro no tiene ningún poder en los casos de gravedad que se presenten. Me parece que ese es el deber de los norteamericanos, pues si no, estaría justificado que el mundo nos considerase desatentos por no aceptar con gusto el cargo que nos da.

Sería contrario á nuestras tradiciones y á nuestra manera de ser si Norte América, verdaderamente animada por el deseo de agradar á todos, no pudiera cumplir con su deber. Si el resultado de la Conferencia de la paz fuera que todas las naciones aceptaran la reducción de armamentos, entonces los Estados Unidos se adherirían con gusto á esa resolución.

La guerra ha demostrado que ésta es sólo producto de diferencias nacionales, producidas por ambiciones egoístas que quedaron desatendidas; y para evitar esto, debe quedar constituído un alto tribunal y una policía mundial tan fuerte, que ninguna nación ofreciese una fuerza mayor á este tribunal.

Supongamos que pudieran las naciones no aceptar la reducción de los armamentos; entonces es evidente que si los Estados Unidos tienen que tomar parte, como la han tomado, en el concierto de naciones y en la protección de las naciones pequeñas contra las grandes, deben tener una marina tan poderosa como la de cualquier otra nación.

No tienen los Estados Unidos designio alguno sobre el territorio de ninguna nación ni grupo de naciones, pero están comprometidos á sostener la doctrina de Monroe, defendiendo á los débiles, y al mismo tiempo deben permanecer en estado de defensa contra las agresiones ú ofensas de los malhechores.»

V

Preliminares de la paz

Los preparativos de paz se llevaban á cabo con toda la actividad posible.

A mediados de Enero, la Misión yanqui destinada á intervenir en las conferencias ya tenía preparada entre otras cosas la fórmula para la Liga de Naciones, con todos los puntos desarrollados y prestos á ser sometidos á la reunión plenaria regular. Decíase que los principios de esta Liga eran algo más que abstracciones académicas, y que en el caso de ser tomados como base se debería dejar operar á Norte América, que había sido la primera que los había indicado como precepto. La forma podría ser motivo de la más amplia discusión, pero sus características más importantes deberían perdurar, pese á todas las modificaciones que se introdujesen. Dichas características comprendían los siguientes puntos:

1.° Definitiva é irrevocable adhesión al principio de la Liga de Naciones.

2.° Constitución de tribunales permanentes de arbitraje y conciliación.

3.° Constitución de una entidad para la codifica-

ción y revisión de las leyes internacionales y adaptamiento de nuevas fases que naciesen de la asociación de todas las naciones.

1.° Los firmantes deberían aceptar la parte que se les asignase en la Institución Suprema de la Liga.

Estos cuatro puntos eran los preliminares para una estructura definitiva y detallada que ya se fijaría después.

Por de pronto, no se tomaría acuerdo alguno acerca de un desarme directo, reservándose este capítulo para después de terminadas las operaciones preliminares.



EL REY DE ITALIA Y SU HIJO EL PRINCIPE HEREDERO

La imprescindible ejecución de las tareas de la Liga se confiaría á las naciones designadas de antemano, las cuales obrarían como potencias policíacas, y en ello no habrían de intervenir en absoluto ni los individuos del ejército ni los peritos marítimos, todos los cuales considerarían impracticable este proyecto.

Por aquellos días iba á celebrarse el primer Consejo superior interaliado de paz, y en él intervendrían, entre otros significados personajes, Wilson, Clemenceau, Lloyd George, Orlando y Foch.

En esta sesión se trataría en primer término de todo lo referente á la renovación del armisticio, y después se examinarían las Memorias redactadas acerca del orden que habían de llevar los trabajos en la gran Conferencia de la paz.

En dicha sesión se procedería á elegir los cargos de presidente y secretario general de la Conferencia.

Según *L'Echo de Paris,* los delegados extranjeros tenían el propósito de presentar la candidatura de Clemenceau y de Dutasta para tales cargos.

Probablemente quedaría adoptado el acuerdo de que las sesiones de la Conferencia se celebraran exclusivamente los martes, miércoles y jueves de cada semana, con objeto de que los jefes de los Estados inglés é italiano pudieran aprovechar los días restantes para atender á las especiales exigencias de sus naciones respectivas, si así fuera menester.

Al ser examinada, en la sesión de la mañana, la cuestión de la prórroga del armisticio, se impondrían, al decir de *Le Matin,* nuevas condiciones, las cuales serían objeto de especial estudio.

Tan pronto como fuesen abiertas las sesiones de la Conferencia, se pondría sobre el tapete el debate concerniente á la cuestión territorial, tratándose de la incorporación de la Alsacia-Lorena, así como el *modus vivendi* en las orillas del Rhin.

A primeros de Marzo, los plenipotenciarios ya habían fijado en todos sus detalles los preliminares de todas estas cuestiones relacionadas con la paz. Entonces, el Congreso no tendría que hacer otra cosa sino trabajar en asuntos perfectamente definidos y concretos.

Así se hizo. El día 12 por la tarde, después de celebrarse la reunión indicada, se facilitó á la prensa la siguiente nota oficiosa:

«Este mediodía, después de la reunión del Consejo superior interaliado que ha examinado las cuestiones relacionadas con la renovación del armisticio, los presidentes de Consejo de ministros y los ministros de Negocios Extranjeros de las grandes potencias aliadas y asociadas han abordado el examen de los métodos y procedimientos para las Conferencias preliminares de la paz, cuya discusión se irá sucediendo. Como se ve, han funcionado dos organismos. Desde las dos y media á las cinco y cuarto celebró sesión el Consejo superior de guerra. Los señores Clemenceau, Pichon, Clementel, Klotz, Loucheur y Leygues representaban á Francia; los señores Lloyd George y Balfour, á Inglaterra; los señores Wilson y Lansing, á los Estados Unidos; los señores Orlando y Sonnino, á Italia. También se hallaba presente el mariscal Foch, en concepto de jefe supremo de los ejércitos aliados.

El Consejo deliberó sobre la prolongación del armisticio. Se sabe, en efecto, que el mariscal Foch y Erzberger deben entrevistarse próximamente en Tréveris para tratar de dicho asunto. Las potencias de la Entente abrigan el propósito de pedir á Alemania

garantías suplementarias.

Foch comunicó detalles referentes á la ejecución por parte de Alemania de las cláusulas del armisticio. Hasta hoy, día 12, han entregado á Francia 458.455 prisioneros franceses, no quedando en Alemania mas que unos 28.000 hombres. Referente al material de guerra, á los alemanes no les falta entregar mas que algunos centenares de cañones de grueso calibre y 300 morteros de trinchera. Respecto al material ferroviario, los alemanes no habían entregado hasta el día 1.° de Enero mas que 1.967 locomotoras de las 5.000 marcadas en el armisticio; 61.650 vagones de los señalados, y 4.422 camiones de los 5.000 exigidos. Los 1.700 aviones que se consignaron han sido ya entregados. Hay que notar que Francia ha hecho á los alemanes observaciones respecto al estado lamentable en que regresan los prisioneros y sobre los malos tratos de que han sido objeto, sin que hayan cometido falta alguna para ser castigados. El Consejo superior escuchó el informe referente á la situación interior de Alemania y examinó atentamente las modalidades revolucionarias que se han producido.



EL REY DE ITALIA, DURANTE SU VIAJE A PARIS, VISITANDO UN HOSPITAL ITALIANO

En último término examinó los asuntos de Polonia y el conflicto polaco con Alemania, que se niega á entregar la Posnania.

También estudió la cuestión del avance del ejército rojo por Lituania, donde se ha apoderado de Vilna.

Una vez levantada la sesión, el mariscal Foch se retiró, pues había de salir para Tréveris, según acaba de indicarse. Después de breve intervalo, la Conferencia interaliada, compuesta únicamente de los presidentes de Consejo y de los ministros de Estado de las cuatro grandes potencias aliadas, continuó deliberando durante una hora. A las 6'30 se levantó la sesión, que fué aplazada para esta noche.»



EL PRINCIPE DEL PIAMONTE ACOMPAÑADO DE M. CLEMENCEAU

Veamos el comentario que hacía *Le Temps* á esta reunión del Consejo interaliado:

«La cuestión principal que se trató fué el atestado del Consejo superior referente al arreglo de las condiciones que deberán figurar en el convenio adicional de armisticio para las conferencias del 14 al 15 del corriente, que se han de celebrar en Tréveris, entre el mariscal Foch y los delegados alemanes. De todas las cuestiones que serán tratadas en la renovación del armisticio parece ser que la principal será la del auxilio militar que las potencias aliadas habrán de prestar á Polonia. El alto mando interaliado estima indispensable que las dos divisiones polacas que serán transportadas á Polonia estén apoyadas por cierto número de destacamentos aliados que les permita ocupar militarmente el ferrocarril que va de Dánzig á Thorn y el mantener de esta manera las comunicaciones con el Occidente. El gobierno norteamericano ha manifestado á los gobiernos aliados que su opinión era de que la ayuda militar que se presta á Polonia sea más considerable, á fin de que el ejércico polaco pueda resistir victoriosamente á los bolcheviks, declarándose dispuesto por su parte á mandar á Polonia un cuerpo expedicionario norteamericano, que sería por lo menos un contingente doble á las dos divisiones polacas venidas de Occidente. Están igualmente á la orden del día las decisiones adoptadas oficiosamente entre los gobiernos sobre el número de delegados que cada nación ha de enviar á la Conferencia. Una de las cuestiones más delicadas á resolver es la de la representación que conviene conceder á Rusia.

Se está estudiando al mismo tiempo la manera de

formar y de hacer funcionar las comisiones que se nombrarán para el examen de cada problema especial. Acerca de este asunto, se cree que, además de las comisiones técnicas organizadas por cada potencia, se designarán comisiones constituídas por la Conferencia misma y de un carácter interaliado. Las conclusiones adoptadas por cada una de estas comisiones constituirá la base de las resoluciones de la Conferencia.»

En este momento llegaba una Nota anunciando cómo había quedado constituído el nuevo gabinete inglés después de celebrarse las elecciones generales de que ya hablamos en otro capítulo. Era así: presidente, Lloyd George; guardasellos y presidente de la Cámara de los Comunes, Bonar Law; presidente de la Cámara de los Lores, lord Curzon; ministros sin cartera, Barnes y Sir Eric Geddes; lord canciller, Smith; ministro del Interior, Short; Negocios Extranjeros, Balfour; Colonias, Milner; Guerra y Aeronáutica, general Seely; Agricultura, Prothero; Instrucción, Fisher; Armamentos, Weir; Indias, Montagut; subsecretario de Indias, W. Shina; Almirantazgo, Walter Long; Comercio, Stanley; Abastecimientos, Roberts; Navegación, Wacklay; Trabajo, Horne; Pensiones, Laming; Reconstitución nacional, Auckland Geddes; Hacienda, Chamberlain; gobernador general de Irlanda, mariscal French; secretario de Irlanda, Macpherson; subsecretario de Negocios Extranjeros, Cecil Harmswoosth.

Seguiría funcionando el Gabinete de guerra.

Se creaba el Ministerio de Comunicaciones, dirigido por Geddes.

El nuevo ministerio era, en general, como el antiguo, y había en él dos innovaciones notables: el nombramiento de Shina, nacido en la India, que con el maadhraja Pichne tomaría parte en la Conferencia de la paz para defender los intereses de la India, y el nombramiento para el importante Ministerio del Trabajo, de Horne, distinguido jurisconsulto escocés que ayudó á la reorganización del sistema ferroviario en el Norte de Francia.

El ministro de Armamentos era un gran hombre de negocios que prestó importantes servicios durante la guerra ejerciendo el *control* de los armamentos.

El ministro de Reconstitución nacional era muy conocido por sus trabajos de reclutamiento en el Ministerio de Reclutamiento civil.

La impresión producida entre los aliados por este gobierno era excelente.

El día 13, á las diez de la mañana, se reunió el Consejo de peritos militares navales y económicos encargado de examinar las cuestiones propuestas para la prórroga del armisticio.

La sesión se verificó en el Salón de Embajadores del Ministerio de Negocios Extranjeros de París.

Asistió el general Weygand, jefe de Estado Mayor de los ejércitos aliados, y los representantes militares siguientes:

Por Francia, M. Pelin; por Inglaterra, el general Wilson; por los Estados Unidos, el general Bliss; por Italia, el general Robiland.

Asistieron además los ministros Loucheur, Clementel y otros.

En la orden del día figuraba la prórroga del armisticio, el abastecimiento de Alemania, la ocupación de los puertos mercantes alemanes y la reserva de oro que se debe importar.

La sesión terminó á las 12'30.

A la salida, el ministro Loucheur dijo á los periodistas:

«Hemos preparado la redacción de las nuevas condiciones del armisticio, y en ella estamos todos de completo acuerdo.»

Por la tarde se celebró una nueva sesión del Consejo superior de Guerra, procediéndose al examen de las comunicaciones dirigidas á este Consejo por el que se había celebrado en el transcurso de la mañana.

Con anterioridad á estas reuniones, el gobierno inglés había propuesto á sus aliados el que, con objeto de conseguir la pacificación de Rusia, se pactara un acuerdo con todos los gobiernos constituídos en este país. M. Pichon, ministro de Negocios Extranjeros de Francia, respondió en nombre de su gobierno con la siguiente Nota diplomática:

«La Embajada de Inglaterra me ha remitido una proposición inglesa para que se enviara un mensaje al gobierno de los Soviets de Moscou; al del general Koltchak, en Omsk; al del general Denikine, en Ekaterinodar; al de M. Chaikovski, en Arkangel, así como á todos los demás gobiernos constituídos por las diferentes nacionalidades rusas.

Este mensaje invita á todos estos gobiernos y á todos los partidos rusos á suprimir completamente las hostilidades, violencias y represalias, y á establecer la paz entre ellos y los Estados vecinos.

Esta tregua se pide para mientras duren las Conferencias de la paz, uno de cuyos objetivos es justamente restablecer la paz en Rusia y en los países vecinos, y acudir en socorro de las poblaciones. En el caso de que los diferentes gobiernos rusos, el de los Soviets inclusive, accedieran á esta invitación, podrían enviar delegados á las Conferencias de la paz.

Sin dejar de rendir homenaje al espíritu generoso de reconciliación universal en que se inspira la proposición del gobierno británico, el gobierno francés no puede dar su aprobación á semejante iniciativa, la cual se aparta de los principios que han inspirado siempre su política y la de las potencias en Rusia.

El régimen criminal de los bolcheviks, que no representa en modo alguno un gobierno democrático ni tan sólo posibilidad alguna de gobierno, puesto que se apoya únicamente en las más bajas pasiones, en la opresión anárquica, en la negación de todos los principios de derecho público y privado, no puede pretender se le reconozca como un gobierno regular.

Si los aliados tuvieran la debilidad ó la imprudencia de obrar así, desmentirían en primer lugar los

principios de justicia y de derecho que hacen su fuerza y su honor y darían á la propaganda bolchevikista en el mundo una potencia y una extensión de la cual correrían el riesgo de ser las primeras víctimas. El gobierno francés, por lo que á él se refiere, no pactará con el crimen.

Accediendo á reconocer el gobierno bolchevikista, daríamos un mentís á la política que los aliados no han dejado de sostener, de común acuerdo, al proporcionar toda la ayuda y el socorro posibles á los elementos sanos, honrados y fieles de Rusia, para ayudarles á escapar á la tiranía sangrienta y desordenada de los bolchevikistas y á reconstituir ellos mismos un gobierno regular.

Puede añadirse que, exceptuando á los bolcheviks, los aliados pueden perfectamente admitir las diferentes nacionalidades rusas para que presenten sus reivindicaciones.

En cuanto á los peligros que corren por la amenaza del ejército rojo, no hemos de dejar de suministrar las armas, el dinero y hasta el apoyo militar compatible con nuestros medios.

El método y la paciencia combinados con la imposibilidad de que dure un régimen sin organismo regular de abastecimiento, de transportes, de orden, de crédito, etcétera, acabarán con la anarquía interior rusa, que puede prolongarse algún tiempo, pero que en ningún caso es susceptible de triunfar definitivamente; así, pues, continuamos negándonos en absoluto á reconocerle y seguimos tratándole como enemigo.»



EL PRESIDENTE WILSON INSPECCIONANDO LOS SECTORES NORTEAMERICANOS DE SARREY (ALTO MARNE).

En la sesión celebrada el 13 de Enero por la noche se tomaron los acuerdos consignados en el siguiente resumen:

«Las nuevas condiciones del armisticio han sido determinadas. El Consejo ha decidido cuidarse del abastecimiento de Alemania y de los países limítrofes, yugo-eslavos, checo eslovacos, magiares y rumanos, exigiendo, sin embargo, que Alemania facilite el medio de importar víveres por la utilización de todos los buques mercantes que se encuentran todavía en sus puertos ó en los puertos neutrales. Los aliados exigen, además, de Alemania la restitución de todo el material robado por sus tropas en las fábricas de las regiones invadidas y que se pueda identificar. Esta identificación será posible, ya que el Estado Mayor alemán llevó á cabo estas incautaciones con mucho método. Las cláusulas financieras tienen como objetivo el poner en lugar seguro la reserva en oro de la Reichsbank. Se exigirá el transporte de esta reserva á una ciudad de provincia. Bajo el punto de vista naval, las nuevas condiciones del armisticio imponen á Alemania la entrega del material submarino que no ha efectuado por completo. Los primeros ministros y los ministros de Negocios Extranjeros renovaron luego el examen del programa de la Conferencia de la paz. Sucesivamente, el Consejo examinará los métodos de trabajo de la Conferencia, sus principios directivos y su reglamento. La primera reunión plenaria de la Conferencia de la paz tendrá lugar el sábado 18 del corriente por la tarde en el Ministerio de Negocios Extranjeros.»

Tres días después, es decir, el 16 de Enero, el presidente Wilson, los jefes de gobierno, los ministros de Negocios Extranjeros de las potencias aliadas y asociadas, con asistencia de los embajadores del Japón en Londres y en París, celebraron otra sesión en el Ministerio de Negocios Extranjeros, discutiéndose lo referente á las relaciones entre la Conferencia y la Prensa.

Se decidió reunir á las cinco de la tarde de aquel mismo día, en el local de la prensa extranjera, á los representantes de los periódicos aliados, para cambiar impresiones sobre el método que debía adoptarse.

La reunión estudió después la situación de Rusia, decidiéndose que los gobiernos se comunicarían las últimas noticias recibidas para examinarlas conjuntamente.

En el transcurso de estas reuniones se continuó y se completó casi el examen del programa de paz. Entre otras cosas se acordó: que los Estados Unidos de América, el Imperio británico, Francia, Italia y el Japón serían representados cada uno por cinco delegados; los Dominios ingleses y la India estarían representados del siguiente modo: dos delegados, respectivamente, para Australia, el Canadá, el Africa del Sur y la India, incluyendo los Estados indígenas, y un dele-

gado para Nueva Zelanda; el Brasil estaría representado por tres delegados; Bélgica, China, Grecia, Polonia, Portugal, la República checo-eslovaca, Rumania y Servia, por dos delegados cada uno; Siam, por un delegado; Cuba, Guatemala, Haití, Honduras, Liberia, Nicaragua y Panamá, por un delegado cada uno; Montenegro estaría representado por un delegado, pero las reglas referentes al nombramiento de este delegado no se fijarían hasta que la situación política de este país se allanara por completo.

En dichas conferencias se aprobaron dos principios generales, que votaron unánimemente los conferenciantes. Estos dos principios eran:

1.° Cada delegación, con el número de delegados que la compongan, no puede tener influencia alguna sobre sus estatutos en la Conferencia.

2.° En la elección de los representantes de cada pueblo puede aprovecharse el «Penal System».

Esto facilitaría á cada Estado el confiar á discreción sus intereses á las personas que quisiera designar. La adopción del «Penal System» facilitaría particularmente que el Imperio británico admitiera entre sus cinco delegados á los representantes de los Dominios, incluso la India.

El día antes, esto es, el 15 de Enero, se entrevistaron nuevamente en Tréveris el mariscal Foch y la Comisión alemana de armisticio.

El plenipotenciario alemán, Erzberger, protestó contra las condiciones impuestas por los aliados, y formuló particularmente tres preguntas, á saber:

1.° ¿Cuándo cesará el bloqueo á que en la actualidad se tiene sometida á Alemania?

2.° ¿Cuándo le serán devueltos á Alemania sus prisioneros?

3.° ¿Cuándo podrá ser firmada la paz preliminar?

Los delegados alemanes estaban completamente autorizados para circular á su antojo y comunicar por correo ó por teléfono con su gobierno.

En este punto, el secretario de Estado alemán, Herr Brockdoff-Rantzau, comentando el hecho de reanudarse en Tréveris estas negociaciones, celebradas con objeto de prolongar el armisticio, dijo lo siguiente entre otras cosas:

«Al llegar nuestra Comisión de armisticio á Compiègne para firmar el primitivo pacto de armisticio, pareció que en realidad se procedía por parte de la Entente á base de los catorce puntos de Wilson, y ante todo, de la idea de la Liga de Naciones como fundamento de la nueva organización mundial, y en efecto, la idea de la Liga de Naciones fué acogida por nosotros con todo el idealismo de que éramos capaces, ya que traía aparejado el despertar del pueblo alemán á una forma constitucional completamente nueva.

En ese idealismo perseveramos aún hoy, y en virtud del mismo no hemos dudado en someternos á ciertas exigencias que han variado las condiciones del



¡PRESIDENTE WILSON, VED Y JUZGAD!

(Dibujo de L. Sabatier, de *L'Illustration*, de París.

contrato, aunque siempre protestando de la injusticia de tales extorsiones. A ello nos ha inducido además el convencimiento de que las fuerzas morales de todos los pueblos tienden irresistiblemente hacia la reconstitución del orden, y que nosotros, en nuestro empeño por crear una agrupación étnica dotada de verdadera unidad y grandeza, marchamos con pie seguro, teniendo la aprobación de los espíritus privilegiados de todo el mundo.

No es necesario repetir que en la actual sociedad no hay, en absoluto, lugar á la violación, por medio de la fuerza, del derecho de los pueblos á regirse por sí mismos. No es menos indiscutible que el tal principio es patrimonio cuyo disfrute y aprovechamiento incumbe por igual á todos y á cada uno de los pueblos.

Cualquier tendencia en contra de esta conducta no haría sino sembrar odios entre los pueblos, y sería al propio tiempo hacer la causa de los que pretenden que para cambiar la faz del mundo y ponerlo en el estado que exige la dignidad humana es indispensable que surja la revolución social con todo su séquito de violencias y con la dictadura terrorista del proletariado.

Asistimos á la definitiva victoria de la democracia mundial; pero esta victoria no ha de ser motivo de pequeñeces y de intrigas ni secretos de antecámara, tal como ocurría en el antiguo sistema.»

Rantzau terminó diciendo:

«Lo que deseamos, en suma, y á lo que tendemos, es á una nueva política para el pueblo alemán. Queremos una política de reconciliación con el extranjero, política que con toda lealtad y nobleza vaya enderezada á que sea un hecho la Liga de Naciones. Si alguien nos pregunta qué es lo que aportamos á esta Liga de Naciones, responderemos: Traemos un pueblo unificado, que aspira á la paz del mundo y que está dispuesto á andar por el camino del progreso, al paso de la humanidad, siempre paralelamente al derecho y á la conciencia de la moral y el orden.»



MR. WILSON YENDO Á REVISTAR SUS TROPAS EN LA MESETA DE LANGRES

Comentando á su vez los términos del armisticio, decía el *Times*:

«Las condiciones son una mezcla de severidad y de benevolencia: severidad para las restituciones pedidas y transferencia del oro de Berlín á Francfort; benevolencia para el envío de avituallamientos. La clave de esta aparente paradoja es la aparición en el Este de Alemania del bolchevikismo como poder que tiene aspecto imperialista.»

Llegados á este punto, pasemos á examinar otro aspecto de la situación mundial, mientras llega el instante de ocuparnos de las Conferencias definitivas de la paz.



DURANTE LA REVISTA. OFICIALES SALUDANDO A LA SEÑORA DE WILSON

VI

Sucesos revolucionarios en Alemania.—Muerte de Liebknecht y de Rosa Luxemburgo.—El nuevo gobierno republicano-imperial.

La crisis revolucionaria alemana prosiguió al comenzar el año nuevo, es decir, á principios de 1919, con caracteres tanto ó más violentos como había venido desarrollándose semanas antes. La lucha entre los espartaquistas de Liebknecht-Ledebour y los socialdemócratas de Ebert-Scheidemann se recrudecía intensamente, dando lugar á sangrientos disturbios.

En Berlín continuaban los desórdenes.

Numerosos edificios públicos, entre ellos el Ayuntamiento, estaban guardados militarmente y había delante de ellos ametralladoras á punto de disparar, con objeto de contener los excesos de los espartaquistas. Estos y los socialistas independientes se habían lanzado á la calle, reclamando armas para los proletarios y protestando contra la arbitraria convocatoria de la Asamblea Nacional. Subidos en tribunas improvisadas en medio de la vía pública, los oradores excitaban á la muchedumbre para que asaltase las oficinas gubernamentales y se dirigiese contra Ebert y Scheidemann. Las oficinas del *Vorwaerts* habían sido de nuevo tomadas por asalto, lo mismo que los centros de propaganda social-demócratas, situados delante de la redacción del *Vorwaerts*, que había sido saqueada, y los muebles de la misma quemados en plena calle. La oficina central telefónica de la Agencia Wolff fué igualmente ocupada. El *Vorwaerts* aparecía ya como órgano del proletariado revolucionario. Por otra parte, los mayoritarios invitaban á los obreros á reunirse delante del palacio del canciller para celebrar una gran manifestación en favor del gobierno.

En una de estas manifestaciones favorables, Ebert arengó á la multitud, compuesta de varios millares de personas, y declaró que la política de los socialistas del grupo Espartaco ponía en peligro, no sólo la vida del gobierno, sino también los principios de la libertad.

Asimismo declaró que se hallaba dispuesto á proceder enérgicamente contra esos agitadores, para defender la libertad, y añadió:

«Arrojan sobre nosotros la sangre de los obreros y luego nos reprochan el que seamos partidarios de la violencia.»

El día 5, á consecuencia de la dimisión del prefecto de la policía berlinesa, Herr Eichorn, que se había mostrado partidario de Liebknecht, hubo en el distrito Norte de Berlín una reunión organizada por los social demócratas independientes y los espartaquistas. Eichorn se mostró contrario á las elecciones para la Asamblea Constituyente. Se hicieron grandes manifestaciones contra el gobierno de los socialistas mayoritarios y para que se mantuviera en su puesto á Eichorn. Éste declaró que él dimitía porque no debía el cargo al gobierno, sino á los obreros revolucionarios. Una vez acabado el mitin, un gran cortejo de concurrentes marcharon en manifestación hacia el edificio de la Prefectura. Simultáneamente, los del grupo Espartaco se dirigieron á las oficinas de propaganda de los socialistas mayoritarios, ocupándolas, arrojando libros y papeles por las ventanas y quemándolos luego. Casi al mismo tiempo, un destacamento de tropa marchaba tranquilamente con los manifestantes por la Charlottenburgerstrasse hacia la Agencia telegráfica Wolff, en donde la patrulla que estaba de guardia no opuso ninguna resistencia. Las oficinas fueron inspeccionadas, pero sin el resultado que ellos esperaban. Al poco rato se reanudó el servicio de noticias.

Momentos después, los manifestantes intentaron apoderarse del edificio del periódico gubernamental *Lokal Anzeiger*, pero se les opuso resueltamente la patrulla que lo custodiaba, y los manifestantes tuvieron que pasar de largo. Los espartaquistas y los demócratas independientes fueron ocupando luego las redacciones del *Berliner Tageblatt* y del *Berliner Volkzeitung* y la Editorial Ullstein con las redacciones del *Voszische Zeitung* y del *Berliner Morgen Post*. A consecuencia de ello, el día 6 de Enero no se publicó en Berlín casi ningún periódico de la mañana.

Este día, los socialistas demócratas independientes y los revolucionarios de las grandes industrias de Berlín reuniéronse en la Avenida de Sieges, manifestándose en favor de Eichorn. Desde allí, la manifestación desembocó en la Avenida de los Tilos, dirigiéndose al Ministerio del Interior, en donde Liebknecht, que ya había hablado en la Avenida de la Victoria, volvió á dirigir la palabra á sus partidarios para inducirles á la resistencia contra el gobierno Ebert-Scheidemann. Luego, los manifestantes se dirigieron hacia la Prefectura. Allí, Liebknecht, Ledebour y Eichorn pronunciaron nuevos discursos, exhortando á los obreros á mantenerse fieles al espíritu de la revolución. Parte de los manifestantes se dirigieron al centro de la ciudad, hasta la Liendenstrasse, dirigiéndose á la casa editorial del órgano de los socialistas de la mayoría, el *Vorwaerts*. La guardia que la custodiaba les dejó franco el paso y penetraron en el edificio. En la misma calle, varios miembros del partido socialista indujeron á la multitud á que pidiera apoyo al gobierno. Como consecuencia, por la mañana, grandes masas se dirigieron al palacio del canciller, manifestándose en favor del gobierno Ebert-Scheidemann y contra los disturbios y amenazas al orden y á la tranquilidad que hacían los espartaquistas y partidarios de Liebknecht, pidiendo la Asamblea Nacional.

Hacia las once apareció Scheidemann en el balcón de la Cancillería y dirigió la palabra al pueblo, expresando su contento de ver el entusiasmo con que la multitud mostraba su adhesión al gobierno. Dió las gracias y recomendó paciencia á los manifestantes.

«El gobierno está en el caso de tener que tomar graves determinaciones—dijo—y obrará contra la minoría con toda energía. Ésta debe someterse por grado ó por fuerza; si es preciso la violencia, la emplearemos. El gobierno llamará en su ayuda á los soldados; llamaremos también á miles y miles de hermanos del trabajo para que presten protección al gobierno.»

Entonces salieron de la multitud varias voces pidiendo armas, y Scheidemann, levantando más el tono de la voz, exclamó:

«Al hacer un llamamiento á las masas, es claro que no vamos á dejarlas indefensas.»

Acabó recomendando otra vez serenidad y paciencia. Por estar la Cancillería y otros edificios cercanos guardados por fuertes destacamentos de tropas fieles al gobierno, los contrarios de éste no pudieron acercarse. Por la tarde hubo sangrientos encuentros en la Wilhelmstrasse y en otras calles de Berlín.


LLEGADA DE WILSON A LA CIUDAD DE DOUVRES

El movimiento insurreccional iba ganando terreno.

El gobierno de Ebert y Scheidemann se mantenía fuerte en los barrios de Berlín inmediatos á la Wilhelmstrasse. Todo el resto de la ciudad estaba en manos de los espartaquistas, salvo algunos edificios públicos y cuarteles, en derredor de los cuales se desarrollaban combates más ó menos encarnizados. Los insurrectos habían proclamado un nuevo gobierno bajo el título de Comité revolucionario gubernamental. Este Comité comprendía tres miembros: Liebknecht, Ledebour y Tiek.

La *Gaceta del Rhin y de Vestfalia* decía que el grupo Espartaco poseía fondos considerables. Los reclutadores de soldados revolucionarios cobraban veinticinco marcos diarios y recibían por cada nuevo recluta una prima de cincuenta marcos. Los reclutas recibían también una prima de cincuenta marcos y un salario diario de veinte marcos.

Durante la noche del 6 al 7, el gobierno de Ebert concentró tropas en los alrededores de la ciudad, con objeto de hacerlas entrar á la madrugada y apoderarse de los principales centros espartaquistas. Se entablaron serios combates, resultando centenares de muertos y heridos. En un ataque al palacio de la Cancillería murieron veinte soldados espartaquistas y tres del gobierno. Los espartaquistas se hallaban todavía en posesión del pabellón Marsta y de la Prefectura de policía. Radek y Ioffe continuaban aún en Berlín, realizando abiertamente una activa propaganda en favor del bolchevikismo.

Los combates tuvieron su lado cómico, pues mientras las ametralladoras disparaban y se lanzaban bombas desde las ventanas, gran número de operadores cinematográficos estaban ocupados en dar vueltas á las manivelas de sus aparatos para reproducir las escenas de desorden y de sangre. Los disturbios fueron sangrientos, debido, sobre todo, á que los espartaquistas estaban muy bien provistos de armas, robadas en las fábricas de municiones de Spandau.

Veamos ahora la referencia oficiosa de estos sucesos:

«El desarrollo de la crisis ha provocado en Berlín nuevos disturbios. Como de costumbre, los independientes y espartaquistas se reunieron cerca de la puerta de Brandeburgo y Avenida de la Victoria, mientras que los partidarios del actual gobierno y otros demócratas de la clase media se agolparon ante el edificio del gobierno en la Wilhelmstrasse. Varios cortejos de manifestantes se dirigieron al interior de la ciudad, sin que se produjera choque alguno de importancia. En las primeras horas de la tarde, los espartaquistas ocuparon la puerta de Brandeburgo y luego pretendieron apoderarse de los transportes, dirigiéndose al edificio de la Dirección de los ferrocarriles, que asaltaron, ocupando también la estación. En las últimas horas de la tarde las tropas del gobierno habían recuperado la Dirección de los ferrocarriles y la puerta de Brandeburgo, así como el palacio del Parlamento, de que momentáneamente se apoderaron los otros. Los espartaquistas ocuparon el edificio del órgano de los socialistas de la mayoría, el *Vorwaerts*, así como los de los grandes rotativos *Berliner Tageblatt*, *Gaceta de Voss* y *Berliner Lokal Anzeiger*. Ocuparon también la oficiosa Agencia Wolff, que ha suspendido sus trabajos. Otros periódicos de carácter burgués, como la *Kreuz Zeitung*, *Deutsche Allgemeine Zeitung* y los dos diarios de la Bolsa de Berlín, continúan publicándose, pero bajo la censura de los espartaquistas, por cuya causa aparecen con grandes blancos.

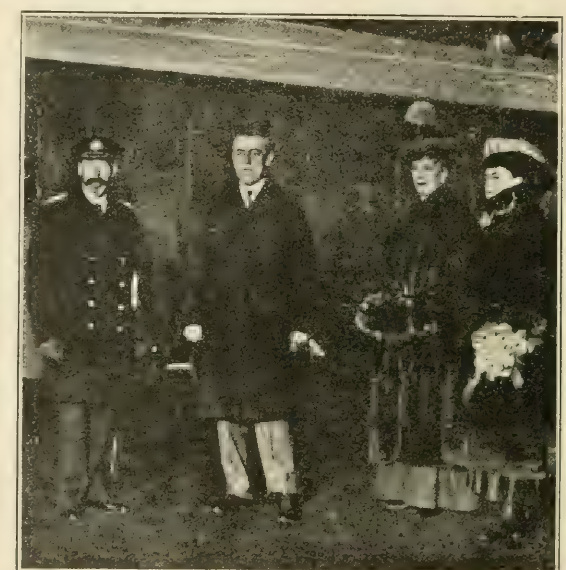
A fin de conferenciar con los independientes, el gobierno puso á disposición de ellos los edificios públicos y los de los periódicos. Los independientes no aceptaron la invitación, y las negociaciones fracasaron. El consejero Noske, ex gobernador de Kiel, ha tomado el mando de las guarniciones de Berlín y de Potsdam, así como el de la Guardia. Noske se está haciendo cargo de la situación general y estudiando la coqperación de todas las tropas de que dispone el gobierno, y con toda energía quiere restablecer el orden y la seguridad. Continuamente se están presentando voluntarios en el Gran Cuartel provisional de Berlín.»

Poco á poco las tropas gubernamentales tomaban la ventaja.

«Procedentes del Oeste—notificaba un periódico—llegan constantemente refuerzos fieles á Ebert, que son recibidos entusiásticamente por la población.

Los primeros destacamentos iniciaron un asalto á los edificios ocupados por los espartaquistas y se apoderaron de la Imprenta Nacional, causando numerosas bajas á los sitiados y dispersando á los restantes.

Los partidarios del grupo Espartaco disminuyen por momentos, y ayer reunieron muchos menos manifestantes que anteayer y una proporción mínima en comparación con los días anteriores.



LOS REYES DE INGLATERRA RECIBIENDO AL PRESIDENTE EN LA ESTACIÓN DE VICTORIA

La inmensa mayoría del pueblo berlinés se ha agrupado en torno del gobierno, al que apoya incondicionalmente.

Los marinos han roto todo compromiso con Liebknecht, y el jefe que los acaudillaba ha huído por temor á ser víctima de ellos.

El Revelsbank está en poder de los marinos, los cuales lo defenderán contra todo ataque.

La situación general de Berlín continúa evolucionando en favor del gobierno Ebert-Scheidemann. El cerco ha sido extendido desde el edificio del gobierno hasta sobre grandes partes de la ciudad interior, y gracias á la hábil ejecución de esta medida y al tacto de las tropas del gobierno para con el público imparcial, este avance se hizo sin mucha efusión de sangre.

Los reclutamientos entre los soldados del frente, entre los obreros y entre la burguesía dieron sorprendentes resultados, debido á que la paciencia de la población para con la actitud de los espartaquistas visiblemente ha llegado á su fin.

La declaración del gobierno socialista de no querer tolerar el terror de una minoría proletaria y su promesa de restablecer el orden y la tranquilidad y de preparar el resurgimiento de la patria sobre la base de la libertad, promesa que cumplirá recurriendo á las armas, ha causado excelente efecto.

Oficiales de todas las categorías toman parte en la lucha, en los puntos particularmente peligrosos, incorporados á un batallón formado exclusivamente por oficiales. La actitud de la «división de marinos del pueblo», que eligieron otro jefe en la persona del compañero Fange, ha ejercido gran influencia en la situación, pues muestra ahora para con el gobierno una actitud completamente diferente.

También el cuerpo de Seguridad se adhirió á los partidarios del gobierno, desligándose al mismo tiempo del anterior prefecto de policía, Eichorn.»

En la mañana del 9 de Enero empezaron nuevas luchas, que redundaron asimismo en favor de las tropas gubernamentales. La Imprenta Nacional y el depósito de víveres militar quedaron nuevamente en poder del gobierno.

Los grandes rotativos de Berlín continuaban en su mayoría en manos de los espartaquistas. Éstos ofrecieron dejar libres á los periódicos burgueses, pero conservando el *Vorwaerts*. El ofrecimiento fué rechazado.

Por la noche del mismo día, el gobernador del distrito de Berlín dirigió el siguiente llamamiento á la población:

«¡Berlineses! El gobierno nacional me encargó del mando de este distrito con la orden de restablecer la tranquilidad. Ayudadme. Yo no podré cumplir con mi cometido si no acatáis las indicaciones siguientes:

1.ª Las órdenes de las tropas del gobierno deben obedecerse sin vacilar.

2.ª La circulación por la vía pública debe limitarse todo lo posible. Las mujeres y los niños deben permanecer en casa. Se están desarrollando luchas en las que no se pueden hacer distinciones.

3.ª Sólo está permitido llevar armas á las tropas y

á aquellas personas que tienen permiso del gobierno ó de la comandancia. Todos los demás serán arrestados, desarmados y castigados.—*Klawende,* gobernador del distrito de Berlín.»

Por la tarde se habían trabado violentos combates en el centro de Berlín, atacando las tropas del gobierno á las redacciones de los periódicos, ocupadas por los espartaquistas. En los alrededores de las estaciones ferroviarias se recrudeció también la lucha, por lo cual el tráfico volvió á interrumpirse.

El *Vorwaerts* se publicaba en forma de hoja extraordinaria. En la Wilhelmstrasse reanudáronse los combates durante la noche, no cesando hasta las cuatro de la madrugada. El número de víctimas lo calculaba el *Vorwaerts* en ciento ochenta, formado parte por revoltosos, parte por transeuntes, que por imprudencia ó falta de previsión se vieron envueltos en el fuego. Las bajas en las filas de las tropas gubernamentales eran insignificantes.



RECIBIMIENTO TRIBUTADO Á WILSON EN MILÁN

La tarea de organización emprendida por el comisionado popular, Noske, seguía un curso favorable y próspero: el cuerpo de voluntarios aumentaba constantemente y la provisión de armas se verificaba con perfecto orden, de manera que prevalecía en el público la opinión de que la reconquista del barrio de los periódicos por las tropas podría tardar más ó menos, pero al fin sería un hecho.

Los espartaquistas intentaron repetidas veces proveerse de bombas de los puestos de municiones, pero fracasaron en Wustermarkt y en Doeberitz, donde, en el acto mismo de retirarse el jefe de los espartaquistas, hiciéronse estallar todas las bombas que había preparadas, á fin de impedir los conatos de asalto. En la vecina ciudad de Spandau, el Ayuntamiento y los parques de artillería, que habían caído en poder de los espartaquistas, fueron recobrados por las tropas gubernamentales.

El gobierno estaba decidido á poner en juego toda clase de medios de fuerza para reprimir y sofocar completamente los desmanes de los espartaquistas y preparar así el camino para la Asamblea Nacional,

El mismo día 9 apareció en Berlín un manifiesto, firmado, en nombre del gobierno nacional, por Ebert, Scheidemann, Landsberg, Noske y Wisel, que, dirigiéndose á todos los ciudadanos, decía:

«La oposición que hacen los espartaquistas á un gobierno que dentro de pocos días proclamará la libre voluntad del pueblo para decidirse sobre sus propios destinos debe ser sofocada por la violencia. El pueblo no debe hablar, sino guardarse la voz, pues ya se ven los resultados. En donde dominan los espartaquistas desaparece la libertad y la seguridad. La prensa está oprimida y censurada, la circulación rodada está suspendida, varias partes de Berlín son teatro de cruentas luchas y otras ya carecen de agua y de luz. El aprovisionamiento de los soldados y de la población se ve dificultado. El gobierno toma todas las medidas para deshacer este movimiento terrorista é impedir que jamás vuelva á retoñar. No se tardará en tomar y aplicar medidas eficaces. Tened confianza, como la tenemos nosotros, y tomad con resolución vuestro sitio en el lugar que os indiquen la libertad y el orden. La violencia sólo se combate con la violencia. La fuerza organizada del pueblo acabará con la opresión y la anarquía. La libertad, que tan ridículamente dicen adorar, no tiene mas que una momentánea importancia para ellos. Se acerca la hora de ajustar cuentas.»

En los comentarios que se hacían en los países de la Entente sobre la situación de Berlín se discutía especialmente la repercusión que todo esto pudiera tener en la conclusión de la paz.

«Los espartaquistas tratan ahora de realizar su plan para instalarse en el Poder—decía un articulista—, y si lo consiguen é impiden las elecciones para la Asamblea Nacional, no habrá ninguna autoridad estable en Alemania con quien negociar la paz. Si de esta manera quedase indefinidamente aplazado el arreglo final, sería lamentable para los aliados, pero aún más para Alemania, que depende de los primeros en lo referente á los medios de existencia y la reanudación del comercio. La lucha actual entre los partidos moderados y los extremos es muy seria, y se trata nada menos que del mantenimiento del orden y del respeto á las leyes.

La *Westminster Gazette* decía:

«Los aliados están grandemente interesados en una rápida normalidad de la situación y el establecimiento de un gobierno representativo de todo el pueblo alemán. A falta de gobierno que pueda hablar en nombre de todo el país, no es posible ningún tratado, y la guerra habría que considerarla meramente suspendida. A los aliados, por los términos del armisticio y sus comunicaciones sucesivas, les incumbe el deber de suministrar víveres y los materiales necesarios para abastecer y procurar trabajo al pueblo alemán. Éste, por su parte, tiene que reconocer que el mantenimiento del orden y la existencia de un gobierno apoyado por la mayoría de la nación son condiciones esenciales. Sin ellas, las comunicaciones entre ambos bandos y el suministro de víveres y material es casi imposible. Los alemanes fueron siempre considerados como un pueblo ordenado y paciente, y no podemos creer que entre en la senda revolucionaria, cuyos horrores quedaron demostrados en sus propias fronteras.»

He aquí ahora algunos comentarios de la prensa alemana.

Del *Vorwaerts:*

«El grupo Espartaco ya no tiene ningún punto de apoyo militar en Berlín. La victoria del gobierno es completa. La causa de la derrota de los espartaquistas está en el ánimo de la población, ya que nueve décimas partes de ella están al lado del gobierno. Examinado desde el punto de vista del más puro ideal, la solución más bella es poner fin á una guerra civil por medio de una hermosa paz, poniendo al mismo tiempo en libertad á los prisioneros. Pero ¿qué garantía pueden dar los independientes para que los prisioneros, una vez en libertad, no asalten de nuevo los edificios públicos? Los soldados que expusieron su vida para poner fin al terrorismo no lo comprenderían, si su gran obra fuese de nuevo destruída por la soberbia y la debilidad. Un gran número de prisioneros son verdaderos criminales, que de ningún modo deben ser puestos en libertad como prisioneros políticos. El porvenir de los demás será más agradable á medida que se logre asegurar la paz interior.»

El *Lokal Anzeiger* publicaba las siguientes declaraciones del jefe de policía de Berlín:

«Disponemos de los suficientes medios para destruir en su germen cualquier intento de sublevación, y estamos dispuestos á hacer uso de este poder sin consideración alguna. El cuerpo de Seguridad está firme en mi mano é incondicionalmente al lado del gobierno.»

El *Berliner Tageblatt* inducía á que el gobierno tomase medidas eficaces, ó sea el desarme de los que no tenían derecho á llevar armas, no dar licencia á las tropas fieles al gobierno, impedir que los caudillos crearan nuevas bandas, así como llevar á cabo una extensa organización de seguridad.

George Bernart se expresaba del siguiente modo en el *Vossische Zeitung:*

«La única idea directiva que debe tener ahora el gobierno es llevar á cabo la vuelta al trabajo, ya que, de continuar así la situación, todos los obreros alemanes formarían poco á poco parte de la sociedad de vagabundos.»

Otros periódicos de la derecha exigían del gobierno, en primer lugar, el mantenimiento y la organización de los medios del poder militar para el restablecimiento del orden interior.

Al mismo tiempo, el ministro de la Guerra, coronel Reinhardt, declaraba lo siguiente á un redactor del *Berliner Lokal Anzeiger* sobre los acontecimientos de Berlín y en el resto del Imperio:

«Aunque sentimos lo ocurrido en Berlín y la sangre cuyo derramamiento no ha podido evitarse, debemos hacer constar, sin embargo, con satisfacción, el haber logrado oponernos á las maquinaciones criminales. Con la reconquista de la mayoría de los edificios ocupados por los espartaquistas, el importante problema militar está solucionado. Al mismo tiempo, nuestras tropas y nuestros voluntarios demostraron una vez más que consideran como un deber el sacrificar su vida en aras de la patria. Estos hombres merecen, sin duda, todo nuestro reconocimiento. Lo que queda todavía por hacer sólo se refiere á medidas locales. Una vez quebrantada la resistencia, deberá restablecerse la seguridad pública, con el fin de que las elecciones para la Asamblea Nacional puedan llevarse á cabo con todo orden el domingo próximo. Para ello es necesario, ante todo, que las armas sean entregadas. Esto no se podrá lograr probablemente sin la cooperación militar, pero es de suponer que las tropas ofrezcan el apoyo necesario.»

El ministro de la Guerra continuó diciendo que se consideraba la situación, en todas las partes de Alemania y particularmente en las regiones fronterizas, como cuestión resuelta. Seguramente, los grupos espartaquistas no intentarían movimientos revolucionarios en otras regiones del país. En Berlín ya les era imposible mantenerse.

«Esto lo debemos—continuaba el ministro—en gran parte al pueblo alemán, que desea el orden, la tranquilidad y la libertad. A pesar del sacrificio de la guerra, el pueblo alemán logrará también vencer esta crisis y concentrarse en una nueva unión para el trabajo, en el cual cada uno ocupará el sitio que le corresponda.»

El movimiento espartaquista de Berlín quedó dominado el 12 de Enero con la ocupación, por las tropas gubernamentales, de la Jefatura de policía y de la estación del ferrocarril de Silesia, que estaban en poder de los revoltosos. La Jefatura, situada en la plaza de Alejandro, fué necesario tomarla á fuerza de artillería; el ataque empezó en la noche anterior, primero con ametralladoras, y luego, al amanecer, entró en juego la artillería, de modo que al salir el sol estaba ya la lucha terminada.

Las tropas de asalto precipitáronse con granadas de mano y penetraron hasta los sótanos del edificio, mientras otras ocupaban las diversas dependencias, y

unas y otras procedían á la captura de los revoltosos, habiendo hecho prisioneros á quinientos cuarenta, que fueron trasladados á los cuarteles de Alejandro. Las tropas gubernamentales tuvieron muy pocas bajas, mientras que entre los espartaquistas se registraron doce muertos y más de treinta heridos.

La toma de la estación ferroviaria de Silesia fué empresa bastante menos costosa, porque decayó mucho el ánimo de la guarnición allí apostada al tener noticia de la pérdida de los demás puntos de apoyo y de la superioridad de las tropas gubernamentales, por lo cual, tras breve lucha, se rindió.

Las tropas gubernamentales despejaron también de espartaquistas la colonia fabril Daimler, de Marienfelde, cerca de Berlín, como también los talleres de Adlerschoeft. Inmediatamente después de la ocupación de la Jefatura de policía, reanudóse en ella el servicio con individuos de las mismas tropas.



MUJERES PROPAGANDISTAS DEL PARTIDO NACIONAL ALEMÁN

Al día siguiente tuvo lugar una grandiosa manifestación de los ciudadanos demócratas, los cuales se dirigieron al palacio de la Cancillería para dar las gracias al gobierno y á las tropas por haber libertado á la población del terror de los espartaquistas. Llegada la manifestación á la Cancillería, salió el comisario popular, Noske, arengando á la multitud, y diciendo: «También á vosotros doy yo las gracias, en nombre del gobierno, por haber venido aquí á testimoniar á nuestras tropas y á nosotros vuestro agradecimiento por lo que en beneficio de la paz y del orden hemos realizado hace pocas horas.

Poco me costó, por cierto, como general en jefe de las tropas, arrojarlas á las calles de Berlín, tanto más cuanto que estaban preparadas para salir hacia otros puntos amenazados; pero los desórdenes ocurridos en el interior de la población me hicieron cambiar de plan, pues consideré que mal podía garantizar el orden en el exterior si en la capital sufría menoscabo. Si, como espero, dentro de poco reinan en Berlín el orden y la tranquilidad, enviaré fuera una buena parte de las tropas para que cumplan la misión que tenían destinada. Por lo demás, quedarán en la capital algunas, las indispensables, para asegurar las elecciones á la Asamblea Nacional y poner á la ciudad á cubierto de cualquier intentona por parte de algunos elementos levantiscos que pudiesen perturbar la tranquilidad pública.»

A raíz de los sucesos revolucionarios, fueron detenidos como perturbadores numerosos afiliados al grupo Espartaco, y entre ellos los jefes Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo. En un principio, éstos, detenidos provisionalmente, fueron conducidos al cuartel de la división de carabineros. Después de un breve interrogatorio se decidió mantener la detención y conducir á los acusados á la cárcel de Moabit. Liebknecht subió á un automóvil en medio de una multitud hostil. Un manifestante, por detrás, le dió un golpe en la cabeza. El automóvil consiguió ponerse en marcha, á pesar de la barrera que le oponía la multitud, pero tuvo una *panne* en Tiergarten. Se preguntó á Liebknecht si podía andar hasta la calzada de Charlotenburgo, donde se podría tomar otro automóvil. Se le advirtió que si intentaba huir se haría fuego contra él; á pesar del aviso, Liebknecht echó á correr en dirección á Berlín. Un hombre de la escolta que intentó detenerle recibió una cuchillada en una mano. Entonces se hizo fuego contra él; el fugitivo cayó muerto.

Otra escolta se encargó de conducir á la cárcel á Rosa Luxemburgo. La multitud se precipitó sobre ella y fué transportada sin conocimiento á un automóvil, que se puso en marcha lentamente. De pronto, un hombre saltó sobre el estribo é hizo un disparo de revólver contra la prisionera. El vehículo aceleró la marcha, pero pronto fué detenido por la multitud, que arrebató á la famosa agitadora.

He aquí cómo se relataron oficiosamente estos hechos:

«La ya anunciada detención de Liebknecht tuvo como consecuencia, en la misma noche, su muerte, pues fué pasado por las armas al intentar fugarse. También se confirma la muerte de Rosa Luxemburgo después de su detención. Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo habían sido trasladados separadamente, después de su detención en el domicilio de un pariente de Liebknecht, Markussohn, á la residencia del Estado Mayor de la división de cazadores de la Guardia á caballo, en el Hotel Edén, en el Parque Zoológico.

La noticia de su detención se esparció rápidamente, de modo que una multitud considerable se reunió ante el hotel en actitud hostil. Por la noche, Liebknecht fué conducido por una puerta falsa á un automóvil preparado para trasladarle á la prisión preventiva. A pesar de la gran rapidez con que se le hizo subir al automóvil, Liebknecht recibió un tremendo golpe en la cabeza, que le produjo una gran hemorragia. Para evitar el encuentro con la multitud, el automóvil pasó por el Tiergarten, dejando las calles de mayor tránsito, pero durante el trayecto sufrió una avería, que motivó una parada bastante larga. En vista de que

Liebknecht se encontraba con fuerzas suficientes, no obstante el golpe recibido, el jefe le invitó á continuar el trayecto á pie hasta encontrar otro coche. A los cincuenta pasos, Liebknecht emprendió la fuga, y en vista de que no se detenía, á pesar de invitarle á ello repetidamente, varios de los soldados que le acompañaban dispararon contra él. Una bala le alcanzó en la espalda, y, según parece, Liebknecht cayó muerto en el acto.

Por otro lado, para poder trasladar sin incidente alguno á Rosa Luxemburgo, se hizo saber desde el Hotel Edén que ya había sido trasladada. En vista de burgo. A pesar de las averiguaciones que se hicieron en seguida, no se logró hallar su paradero. El gobierno ordenó inmediatamente las averiguaciones más severas y mandó que se detuviese por ahora á los dos jefes de transporte, declarando que procedería con gran energía si, al disparar contra Liebknecht, se sobrepasó los límites de la autorización, ó bien si tuvo lugar cualquiera violación del deber por parte de dichos jefes en uno de ambos casos. Aunque el cadáver de Rosa Luxemburgo no se había encontrado todavía hasta el mediodía, la prensa acepta como un hecho real su muerte, así como la de Liebknecht.»



DETALLE DE LAS ELECCIONES CELEBRADAS EN BERLÍN

ello, la multitud se dispersó en un principio. El automóvil, que había simulado que marchaba, regresó, dando una vuelta, para recoger á la detenida. Ésta abandonó el hotel detrás del jefe del transporte y rodeada de soldados de acompañamiento. Pero en pocos segundos se había reunido de nuevo una multitud hostil, que logró llegar hasta donde se encontraba Rosa Luxemburgo. Fué tan maltratada por la multitud, que cayó desvanecida en el automóvil.

El coche emprendió veloz carrera. Llegado al puente, el *chauffeur* se detuvo ante una voz imperativa que le invitó á ello. A consecuencia de las momentáneas medidas de cierre en muchas partes de Berlín, numerosos puentes están ocupados por centinelas que detienen á todos los coches, registrándolos para ver si llevan armas. En la creencia de que tenía ante sí á uno de estos centinelas, el *chauffeur* paró el coche. En el mismo momento, el gentío se arrojó sobre el automóvil y se llevó consigo el cuerpo de Rosa Luxemburgo.

Por su parte, el gobierno alemán publicó la siguiente nota relacionada con la muerte de Liebknecht y Rosa Luxemburgo:

«Se ha dado orden para practicar una rigurosa investigación. Los culpables serán castigados. Las víctimas atentaron indubitablemente contra el pueblo alemán, pero así y todo tenían derecho á ser juzgadas por el tribunal ordinario. El atropello de Rosa Luxemburgo nos deshonra. Los sucesos de la semana pasada demuestran el embrutecimiento moral causado por la guerra.

Ya es hora de que todos vuelvan á la razón, si se quiere que el ciego fanatismo no destruya todos los valores morales y materiales de la vida nacional.

El gobierno y el Consejo central se reunieron el 16 de Enero para deliberar sobre la situación creada por la muerte de Liebknecht y Rosa Luxemburgo, y condenaron severamente los sucesos que determinaron estos desmanes. El Consejo central aprobó la actitud

del gobierno, que ordenó inmediatamente una detenida instrucción y el más severo castigo de los eventuales culpables.»

El *Vorwaerts* decía:

«Todos los que aman la Justicia y aborrecen la violencia es preciso que, guiados por el espíritu del bien, se alcen contra el hecho de que el asesinato llegue á ser un arma en la lucha política en Alemania. En la lucha entre las ideas hay que esgrimir armas exclusivamente espirituales. Las medidas militares adoptadas merecen ser criticadas severamente, pues la escolta tenía el deber de desarmar á sus prisioneros y hacer imposible una tentativa de huída, pero por el otro lado hubiera debido adoptar todas las precauciones para proteger más eficazmente á los detenidos contra el fanático gentío. El gobierno está decidido á hacer frente á toda injusticia que se cometa contra los espartaquistas, lo mismo que reprime los excesos de éstos.»



ALARMA EN UNA CALLE DE BERLIN

La Libertad pedía que se encargase la sumaria á un tribunal formado por representantes de todos los partidos sociales.

El *Germania* opinaba lo siguiente:

«Liebknecht causó él mismo su muerte; sin embargo, es de lamentar por las circunstancias en que se verificó. El asesinato de Rosa Luxemburgo no es posible condenarlo demasiado severamente, y hay que aplaudir las medidas tomadas por el gobierno para esclarecer los hechos. La desaparición de los jefes espirituales de los espartaquistas dilucida no poco la vida interpolítica, ya que la Liga Espartaco va á ser un cuerpo sin cabeza.»

El *Morgen Post* decía á su vez:

«La brutal agresión á Liebknecht es una acción maldita, y más aún la actitud de la fanática multitud para con Rosa Luxemburgo. Estos actos siempre son censurables, diríjanse contra quien sea. Sin embargo, el escueto espíritu de justicia no puede menos que hacer resaltar la inmensa culpabilidad por las recientes efusiones de sangre en que ambos incurrieron. Liebknecht no ignoraba que intentando huir se exponía á ser fusilado. Lo que hay que desaprobar y censurar severamente es el bárbaro golpe que le fué asestado á Liebknecht por un individuo de la multitud, y en grado aún mayor los excesos de aquélla contra Rosa Luxemburgo. El gentío enfurecido ningún derecho tenía de castigar á los primeros.»

o

Una vez realizadas las elecciones á la Asamblea Nacional, de las que salió triunfante, según se preveía, el gobierno Ebert-Scheidemann, este gobierno publicó un proyecto de Constitución sobre el que debería decidirse la citada Asamblea. Preponderaba el espíritu unitarista, y al conjunto de pueblos que constituirían eventualmente Alemania se le designaba con el nombre de «Imperio».

Véanse algunas disposiciones de este proyecto gubernamental:

«*Primera parte.*—El Imperio alemán se compone de los Estados que ha comprendido hasta ahora y de los territorios cuyos habitantes pidan entrar en el Imperio, bajo la base del derecho de libre disposición de los pueblos, demanda que es acogida por la ley imperial.

Todo poder político corresponde al pueblo alemán. Será aquél ejercido en el Imperio por los órganos existentes «bajo la base de la Constitución imperial» y en los Estados libres según su propia Constitución. El Imperio reconoce el derecho de gentes, actualmente en vigor, como parte constitutiva de su propio derecho, con carácter obligatorio.

Las relaciones con el extranjero, la defensa del Imperio, el comercio (comprendiendo el régimen de los Bancos, monedas, pesas y medidas), la circulación pública, sea en lo que concierne á ferrocarriles del Estado, sea en lo concerniente á la navegación fluvial sobre las vías navegables comunes á muchos Estados alemanes, los correos y telégrafos, la circulación automovilista y aérea, son asuntos relativos al Imperio.

A la legislación del Imperio están igualmente sometidas las cuestiones de nacionalidad, de libertad, de residencia, de asistencia pública, de pasaportes de la policía para extranjeros, de la emigración, de la inmigración, el derecho civil, el derecho penal, el procedimiento jurídico, el derecho obrero, la navegación

marítima, el derecho financiero, la legislación de la Prensa, las asociaciones, las iglesias, las escuelas.

El derecho imperial prevalece siempre.

Segunda parte.—Derechos fundamentales del pueblo alemán:

Los alemanes tienen todos el mismo derecho ante la ley. Todos los privilegios ú honores procedentes del nacimiento, de la condición social, de la violencia ó de creencias, quedan abolidos. Su reaparición por la vía de ordenanza es contraria á la Constitución. El libre ejercicio de las prácticas religiosas está garantido en los límites de la moral y del orden público. Nadie puede ser compelido á dar á conocer las convicciones religiosas ó la confesión á que pertenece. Las autoridades no tienen el derecho de hacer interrogatorios á este objeto.

La ciencia y la enseñanza científica son libres. La enseñanza debe ser accesible á todos los alemanes, según sus capacidades.

A fin de repoblar los campos, la repartición actual de la propiedad territorial deberá ser modificada por una prolongada colonización interior en las regiones donde las grandes, medianas y pequeñas propiedades no sean aún mezcladas de un modo razonable.

Las partes de la población hablando una lengua extranjera en el interior del Imperio no deben ser molestadas en su desarrollo nacional por una legislación y una administración particulares en el uso de su idioma nacional, en la enseñanza del mismo como en la administración interior y siguiendo los principios jurídicos aplicados en las regiones que ellas habiten.

Tercera parte.—Del Reichstag:

El Reichstag está compuesto de dos Cámaras: la Cámara popular y la Cámara de los Estados.

La Cámara popular estará compuesta de los diputados del pueblo unido alemán. Los diputados son elegidos por escrutinio secreto, inmediato y universal, por todos los hombres y mujeres de más de veinte años de edad, según el principio de la proporcionalidad.

La Cámara de los Estados estará compuesta de los diputados de los Estados libres alemanes.

Hay, en principio, «un diputado por cada millón de habitantes». Ningún Estado alemán puede ser representado por menos de un tercio de su número total. El mandato legislativo es trienal para ambas Cámaras. No se puede ser al mismo tiempo miembro de las dos Cámaras.

Cuarta parte.—Del presidente del Imperio y gobierno del Imperio:

El presidente del Imperio es elegido por todo el pueblo alemán. Son elegibles todas las personas mayores de treinta y cinco años que sean alemanas al menos desde diez años.

El presidente representa el Imperio en el punto de vista internacional. Firma, en nombre del Imperio, las alianzas y otros tratados con las potencias extranjeras. Acredita los ministros, los recibe, declara la guerra, firma los tratados de paz y sanciona las leyes del Imperio.

Los tratados con las potencias extranjeras referentes á materias tratadas por la legislación del Imperio deben ser aprobadas por el Reichstag.

Tan pronto como la Liga de Naciones sea un hecho, con exclusión de todos los tratados secretos, todos los tratados verificados con los Estados que forman parte de dicha Liga deberán ser aprobados por el Reichstag.

En caso de impedimento, el presidente del Imperio será representado por el presidente de la Cámara de los Estados alemanes unidos.

El presidente del Imperio es elegido para siete años, pudiendo ser reelegible.

El gobierno del Imperio se compone de un canciller y del número necesario de ministros.

El canciller y los ministros son propuestos y nombrados por el Presidente.

El canciller del Imperio y los ministros deben poseer, para desempeñar sus funciones, la confianza de la Cámara popular.

Cada uno de ellos está obligado á retirarse si la Cámara popular le retira su confianza por una decisión categórica.»

El proyecto lo daba el gobierno como cosa firme; pero el estado de la política internacional hacía presumir que sufriría importantes correcciones.

Por otro lado, señalemos que, mientras en la capital de Alemania se habían desarrollado los sangrientos sucesos de que hablábamos poco antes, el movimiento espartaquista se producía también en Wilhelmshaven con gran intensidad. Las fuerzas gubernamentales lograron, sin embargo, conjurar el peligro tras grandes esfuerzos. He aquí algunos detalles comunicados por un corresponsal:

«Habiendo entrado los comunistas en Wilhelmshaven, ocuparon los edificios públicos y los establecimientos de crédito, entre ellos el Banco Imperial, de cuyas arcas sacaron violentamente 50.000 marcos y se negaron á entregar dicha suma al Consejo de obreros y soldados, llevándola al Cuartel General de los espartaquistas, que estaba en el cuartel llamado «de los mil hombres». Empero, hecho esto, y en virtud de nuevas deliberaciones, acordaron devolver dicha suma al Banco, y para ello señalaron una hora de la tarde de aquel mismo día. Al llegar al cuartel el automóvil en el que iban los comunistas, escoltados por un piquete de soldados, los espartaquistas los recibieron á tiros.

Empezó entonces un sitio en toda regla contra el cuartel «de los mil hombres» de parte de los comunistas ayudados por los soldados, quienes pusieron en juego ametralladoras y cañones marítimos de pequeño calibre. Poco duró el asedio, puesto que al cabo de una hora de lucha los espartaquistas entregaron el dinero, menos una parte de él, que había sido ya repartida entre ellos.

La lucha no cesó por esto, sino que continuaron

los espartaquistas cometiendo todo género de tropelías, hasta que, finalmente, á las dos de la madrugada, se rindieron á discreción. Trescientos de ellos fueron hechos prisioneros y en la refriega habían perecido siete hombres. En los días sucesivos fué renaciendo la tranquilidad.

Entretanto, los funcionarios municipales de Wilhelmshaven y del suburbio Rustringcon se hallaban en pleno tumulto, por lo cual solicitaron la constitución de una Junta de defensa ciudadana para reprimir los violentos ataques á la propiedad de que eran víctimas los habitantes pacíficos de aquella barriada, y así se hizo, restableciéndose también allí la tranquilidad.

El 28 de Enero, los espartaquistas, ayudados por marinos de la flota y por obreros del puerto, ocuparon la ciudadela, apoderándose luego de la ciudad, que gobernaron durante algún tiempo. Se desconocen aún los motivos de estos disturbios. Por un lado, se atribuyen á la propaganda del grupo Espartaco, cuyos partidarios, después de haber sido arrojados de Berlín, se han refugiado en los puertos de la costa, donde tratan de galvanizar á sus partidarios de provincias. Otra versión es que se preparaba un complot contrarrevolucionario por ciertos oficiales y suboficiales de marina, ayudados por elementos pertenecientes á las tropas regulares. Se cree que los espartaquistas, los independientes y los marinos intervinieron para destruir esta maniobra. Parece ser que se encontraron con una muy viva resistencia. El mismo día 28 se proclamó el estado de sitio, y así y todo continuaron los combates de artillería é infantería. Los empleados de correos, telégrafos y ferrocarriles, los médicos y los funcionarios públicos, se declararon en huelga para contribuir á sofocar el motín. Unos momentos se creyó que estaba ya dominado, pero, según las últimas noticias, parece que no es así. Los obreros del puerto se pusieron al lado de los espartaquistas, y se dice que la revolución fué organizada por el profesor Joern. Los espartaquistas querían fundar inmediatamente la nueva República, crear una Guardia roja y provocar la separación de Berlín; pero los obreros del puerto se negaron á apoyar estos últimos propósitos. La situación continúa siendo muy confusa y llena de peligros. Los obreros del puerto se niegan á entregar las armas. El movimiento puede muy bien propagarse por los puertos vecinos.

Hoy se han entregado los espartaquistas de Cuxhaven y Bremenhaven. De Wilhelmshaven se sabe que la tentativa de formación de un Consejo de gobierno para una República independiente fué desaprobada por la población, que pidió el encarcelamiento en masa de los miembros del Consejo de obreros y soldados. Los espartaquistas se asustaron al ver á todo el pueblo contra ellos, y al rendirse fueron obligados á entregar dos millones de marcos, pertenecientes al Reichsbank, que habían tratado de ocultar en un cuartel. Los espartaquistas tuvieron que entregarse sin condiciones.»



PERSONAL AUTOMOVILISTA ANTE LA EMBAJADA FRANCESA EN BERLIN

Algo análogo había ocurrido en la ciudad de Brema.

La prensa saludaba con entusiasmo la derrota del terror espartaquista de Brema como victoria de la verdadera democracia. El periódico *Rote Fahne*, sin embargo, estaba indignado, y decía: «¡Obreros, á las trincheras! ¡Consejos de soldados, lanzaos á la calle!» Al mismo tiempo pedía que Ebert y Scheidemann fuesen ajusticiados.

El *Vorwaerts*, en cambio, decía:

«Este éxito significa un paso más hacia el estado normal y tranquilo, que permita al pueblo alemán salir de la miseria presente.

Los social-demócratas independientes sólo pudieron obtener, de los 164.000 votos de la ciudad de Brema y de la región, 30.000, es decir, menos de una quinta parte. Se incautaron del periódico de la mayoría social-demócrata en Brema, sometieron la prensa civil á la censura y violaron el derecho de prensa en Brema. Aquellos que ahora se quejan de la violencia no retrocedieron en 10 de Enero ante el hecho de declarar en Brema la ley marcial. En este decreto se amenazó con el fusilamiento de aquellos ciudadanos de Brema sospechosos de ideas contrarrevolucionarias. Toda la irresponsabilidad de los espartaquistas de Brema se demostró, sin embargo, particularmente, en la amenaza de no dejar salir á los buques cargados

de víveres. Frente á este empleo del terror y de la violencia, el gobierno ha restablecido la libertad y la democracia. Mil quinientos hombres de las tropas de seguridad hamburguesas que debían salir el 4 del corriente para apoyar á los espartaquistas de Brema tuvieron que quedarse en Hamburgo, en vista de que el personal ferroviario se negó á prestar su servicio en favor de semejante causa. A consecuencia de ello, todo el tráfico ferroviario en Hamburgo ha sido suspendido provisionalmente.»

Hacia primeros de Febrero, las noticias procedentes de Alemania no trataban mas que de los preparativos hechos para la Asamblea Nacional y de las combinaciones políticas que se estaban elaborando.

Los periódicos oficiosos afirmaban que se concedía la mayor confianza á esa Asamblea y manifestaban un perfecto sentimiento de optimismo.

«Es cierto—decía un periódico—que en la Asamblea se producirá una manifestación en pro de la unión del Austria alemana con Alemania.

En la primera sesión se ocupará la Asamblea de la suerte de las provincias orientales y de la amenaza doble de bolchevikistas y polacos que pesa sobre ellas.

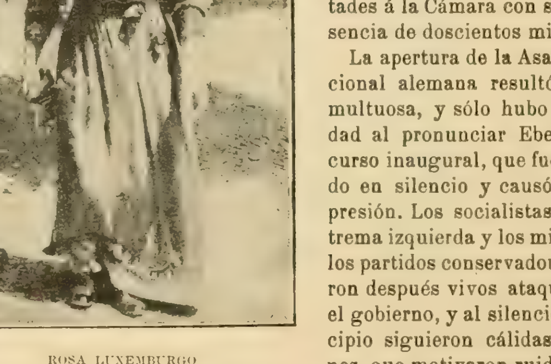
Discutirá también la cuestión de la formación de un ejército permanente y la de la repatriación de los prisioneros de guerra.

En Wéimar se espera con verdadera impaciencia el discurso que el nuevo ministro de Negocios Extranjeros, Brockdorff Rantzau, pronunciará en la primera sesión de la Asamblea Nacional. Será un discurso-programa, en el cual trazará á grandes rasgos la política exterior de Alemania.

Hablará de las condiciones de paz que Alemania puede aceptar y afirmará que ésta desea una paz de conciliación, basada en los principios de Mr. Wilson.»

El día 5 preocupaba una cuestión á los miembros de la Asamblea Nacional. Esta cuestión era la de la unión á la Asamblea de los representantes de Alsacia-Lorena. Durante este día, doce pretendidos representantes de Alsacia-Lorena llegaron á Wéimar, diciendo que querían ser admitidos en calidad de diputados de aquellas provincias. Sin embargo, los socialistas mayoritarios no estaban dispuestos á admitir en el seno de la Asamblea á esos delegados, cuyos poderes no provenían de elecciones regulares. Se creía también que el presidente se oponía asimismo á su admisión.

El 6 de Febrero celebróse en Wéimar la apertura de la Asamblea Nacional.



ROSA LUXEMBURGO

Hacia las tres de la tarde, el comisario del pueblo, Ebert, declaró abierta la sesión con un discurso en el que dijo, entre otras cosas, que el gobierno provisional depositaba su poder en manos de la Asamblea.

Con ocasión de este acto, toda la ciudad de Wéimar estaba adornada, como en los días de gran fiesta. Las calles ofrecían un aspecto particularmente variado, á causa de las numerosas banderas, entre las cuales se destacaba especialmente la bandera negro-encarnado-dorada (los antiguos colores democráticos alemanes de 1848). Gran número de militares aumentaban la riqueza de color del cuadro.

El Teatro Nacional, que oficiaba de Parlamento, y particularmente la sala de sesiones, lucía bajo el adorno de las guirnaldas y de otras flores preciosas.

Después del discurso pronunciado por Ebert, procedió éste al llamamiento nominal, haciendo constar la presencia de trescientos noventa y siete diputados, exigiendo el acuerdo que daba facultades á la Cámara con sólo la presencia de doscientos miembros.

La apertura de la Asamblea Nacional alemana resultó algo tumultuosa, y sólo hubo tranquilidad al pronunciar Ebert su discurso inaugural, que fué escuchado en silencio y causó poca impresión. Los socialistas de la extrema izquierda y los miembros de los partidos conservadores dirigieron después vivos ataques contra el gobierno, y al silencio del principio siguieron cálidas discusiones, que motivaron ruidosas escenas. La primera sesión parecía indicar que Wéimar sería en adelante teatro de vivas luchas políticas, ya que la oposición mostraba gran energía.

El *Berliner Boensenzeitung* opinaba que el discurso de Ebert era igual que su persona, esto es, sólido y sin acento patético tal como lo exigía el momento aquel.

La *Vossische Zeitung* ponía de relieve el saludo que Ebert envió á la Austria alemana.

Teodoro Wolff decía lo siguiente en el *Berliner Tageblatt:*

«Ebert dijo una verdad indiscutible, es decir, que el desarrollo fatal de la guerra no fué producto de la revolución. El discurso de Ebert tiene á veces demasiado carácter de un discurso de partido, y no es caso de que la nación desaparezca detrás de la Social-democracia.»

El *Vorwaerts*, en cambio, ponía de relieve la confesión socialista de Ebert:

«El discurso de éste—decía—se halla animado por la idea de que sólo en el socialismo están la salvación y el porvenir de nuestro pueblo. La declaración de que el gobierno alemán no firmará una paz de violencia es una realidad evidente, que producirá también sus efectos más allá del Imperio alemán. El extranjero sabrá así que existen fronteras del poder que ni los más fuertes pueden vencer, y que un pueblo, cuando es tan grande como el alemán, encuentra todavía, aunque indefenso, la protección en su derecho y en su porvenir.»



LOS SOCIAL-DEMÓCRATAS HACIENDO PROPAGANDA DURANTE LAS ELECCIONES PARA LA ASAMBLEA NACIONAL.

El periódico de la Social-democracia independiente, el *Freiheit*, anunciaba rudas luchas entre las diferentes clases: «La Asamblea Nacional no está bajo la señal de la armonía y coloca frente á frente las campanas y los cañones. La clase obrera deberá tomar por su cuenta su propio destino.»

El periódico comunista *Rote Fahne* empleaba un tono todavía más violento, y decía: «El proletariado no debe esperar de la Asamblea Nacional mas que nuevas cadenas.» Y terminaba diciendo: «¡Abajo la Asamblea Nacional!»

El enviado especial del *National Zeitung* hacía el siguiente comentario:



EL ANTIGUO KAISER-KELLER, UNO DE LOS CAFÉS MÁS POPULARES DE BERLÍN. LA PALABRA «KAISER» HA SIDO ARRANCADA DEL RÓTULO Y LA EFIGIE DE GUILLERMO II SE HALLA ENVUELTA EN UNA SÁBANA

«Jamás oí discurso más endeble y obscuro y menos interesante. Ebert dijo que la culpa es del antiguo régimen y que el zarismo y el imperialismo están aplastados. Los independientes protestan con ira de que Ebert se haya atrevido á decir eso, á pesar del reciente discurso de Hindenburg en el día del cumpleaños del emperador, á pesar de la guerra emprendida contra Polonia indefensa, á pesar de los alistamientos y preparativos á que se dedican una serie de generales monárquicos. La cuestión de las responsabilidades la trató Ebert en su discurso con fingida prudencia, aunque esta cuestión sea la base de la reconciliación de los pueblos. «La responsabilidad del origen de la guerra —dijo Ebert—desaparece ante la inmensa responsabilidad contraída por los hombres de la derrota. El pueblo alemán perdona los orígenes de la guerra y el modo cómo ésta ha sido conducida, pero no perdona la derrota.» Este error fundamental explica que en el discurso no haya una palabra de arrepentimiento ni alusión alguna á la Liga de Naciones, sino solamente condolencias, quejas y protestas.»

La prensa suiza opinaba unánimemente que el discurso de Ebert correspondía perfectamente á lo previsto después del cambio de actitud de los centros gubernamentales alemanes durante las últimas semanas, y decía que era conveniente dar á conocer la realidad tanto á Ebert como al partido militar alemán, el cual no se consideraba todavía vencido.

A su vez, el enviado especial del *Berlingske Tidende* en Wéimar se entrevistó con varios jefes políticos alemanes, los cuales se mostraban unánimes en declarar que podría formarse un gobierno suficientemente fuerte.

Noske manifestó que los socialistas mantendrían sus doctrinas, pero no deseaban un triunfo inmediato. Los principios del socialismo se aplicarían tan sólo en las industrias suficientemente maduras y de las que pudieran sacarse ventajas. Con respecto al ejército, Noske dijo que no era posible ninguna predicción antes de la firma de la paz.

«Es probable—continuó diciendo—que Alemania sea autorizada únicamente para mantener una gendarmería, pues un gran ejército podría despertar sospechas en la Entente. Los Consejos de los soldados no deberán ser disueltos, sino reorganizados sobre nuevas bases, para mantener el orden público y salvaguardar los intereses de los soldados. El bolchevikis-

mo no conviene al pueblo alemán, aunque los últimos cuatro años destruyeron la moral nacional. Cuando llegue el día en que todos trabajen y tengan pan, Alemania volverá á estar tranquila como cualquiera otra nación.»

Otro jefe político, Dernburg, dijo que no firmaría ningún tratado de paz que despojara á Alemania de las colonias, las cuales «son completamente necesarias á su existencia. Habiendo adoptado las teorías de Wilson, Alemania tiene derecho indiscutible al dominio colonial. Su administración colonial no es peor que la de las potencias de la Entente, y esto lo han admitido á menudo los publicistas de esos países. Los plenipotenciarios alemanes harán uso de este argumento en la Conferencia.»

Comentando el *Manchester Guardian*, diario británico, el discurso inaugural de Ebert en la Asamblea Nacional, decía así:



BERLINESES APROVECHANDO LA CARNE DE UN CABALLO MUERTO DURANTE LOS DESÓRDENES

«Los alemanes abusan de los aliados. Alemania ha lanzado sobre el mundo y sobre ella misma un inmenso desastre. El primer deber de los representantes del pueblo alemán es hacer un acto de contrición. Si no lo hacen, peor para ellos. En París, la intelectualidad de los aliados está consagrándose á la tarea de concertar una paz justa y una organización de los pueblos que la proteja. En esta comunidad los alemanes deberán entrar y entrarán tan pronto como se muestren dignos de ello, pero el mundo no quiere que tomen parte en el enjuiciamiento, sino tan sólo los jueces. Los aliados celebrarán en alto grado el que la Asamblea Nacional dé á Alemania un gobierno estable, basado sobre la voluntad del pueblo, y que pueda hacer frente á los magnos problemas económicos, sociales y políticos. Los aliados no le pondrán innecesariamente obstáculos en el camino. Lo que nosotros queremos no es la perpetuación de la guerra bajo otras formas, sino una paz verdadera que en el tiempo debido conduzca á la reconciliación. Pero la condición preliminar es que un nuevo espíritu anime la vida pública y la oficial de Alemania. Cuanto más pronto los socialistas mayoritarios, que son actualmente la voz de Alemania, prescindan de los sofismas en sus discursos y acciones, que aprendieron durante la guerra por su asociación con el gobierno imperialista, tanto mejor será para Alemania y para el mundo.»

En la misma sesión en que Ebert pronunció su comentado discurso, la reunión votó para presidente de la Asamblea Nacional al socialista mayoritario doctor David. Éste obtuvo una aplastante mayoría. De los trescientos noventa y nueve votos, trescientos setenta y cuatro fueron para él, tres para el doctor Oskar Kohn, de los socialistas independientes, y veintidós se depositaron en blanco.

Comentando á su vez la primera reunión de la Asamblea Nacional alemana, decía así el diario alemán *Leipziger Volk Zeitung:*

«Los espantados ojos de los idealistas, que creían al militarismo prusiano destruído y derribado para siempre, se fijan en Wéimar, donde se desarrolla un espectáculo de militarismo digno de la época de Guillermo II. La ciudad de Wéimar está rebosante de tropas mandadas por oficiales del antiguo régimen. En la sala de la Asamblea, Ebert ha declarado que el militarismo alemán ha desaparecido; pero fuera, en la plaza, los guardias blancos se alinean detrás de esos oficiales que sólo desean volver á los tiempos en que imponían la ley en Alemania.

El ministro de la Guerra y el general pasan ante el frente de las tropas. No dirigen el menor saludo, y los soldados, alineados, permanecen rígidos en la posición reglamentaria, presentando las armas, como para significar al mundo entero que el antiguo militarismo alemán continúa subsistiendo.

¿Qué importa que sea Guillermo II ó un general cualquiera el que dé este espectáculo? ¿Qué importa que en la tribuna de la Asamblea Nacional sea un palatino del antiguo régimen el que hable ó un Ebert? Von Payer, vicecanciller de Guillermo II, no hubiera hablado de una manera muy distinta que Ebert, cuya política no es mas que una mala interpretación de la del gobierno precedente. Ebert ha hablado ante la Asamblea Nacional como si detrás de él tuviera aún un sólido ejército. Su actitud con respecto á la Entente ha merecido los aplausos de la derecha. Se ha cuidado muy bien de evocar la revolución en el mundo.»

Desde luego, la prensa francesa hacía constar que el discurso de Ebert correspondía perfectamente á todo lo previsto tras del cambio de actitudes habidas en los centros gubernamentales alemanes durante las últimas semanas.

El *Petit Journal* confiaba en que el Consejo de guerra interaliado, al fijar las nuevas condiciones para la prórroga del armisticio, administraría á Ebert y á sus partidarios los rudos procedimientos de que tan amigo se mostraba Bismarck y reintegraría las cosas á una situación más acomodada y justa, de acuerdo con la realidad.

También el *Petit Parisien* decía que Ebert y el partido militarista no estaban muertos y que se imponía la necesidad de darles una lección.

Le Matin exponía la maniobra alemana, que tendía á realizar una paz que le concediese toda el Austria alemana. «Esta maniobra—añadía *Le Matin*—pretende asimismo que se imponga á Alemania una cantidad irrisoria para pagar las abominables devastaciones que cometió, que se realice el ridículo plebiscito en Alsacia-Lorena y que sean entregados los polacos. Ninguna consideración obligará al gobierno francés á ceder en asunto de tanta importancia.»

El día 11 se celebró en París un Consejo de guerra, presidido por el mariscal Foch, que estudió el problema militar relativo á la redacción de las nuevas cláusulas para la prolongación del armisticio.

Un periódico decía:

«Concurrieron á ese Consejo: el mariscal Foch, comandante en jefe de las fuerzas aliadas; el mariscal Douglas-Haig, por Inglaterra; el general Díaz, por Italia; el general Pershing, por Norte América, y el mariscal Petain, por Francia.

Además, la Comisión encargada de las cláusulas nuevas por el Comité de los Diez se reunió dos veces en el domicilio del mariscal Foch.

Puede esperarse que el día de hoy (11 de Febrero) será decisivo y que se tomarán acuerdos interesantísimos, poniendo á Alemania entre la espada y la pared.

Lo que Alemania intentó hacer con nosotros es la evidencia propia de lo que quiere volver á hacer mañana si los aliados se lo permiten.


ESPARTAQUISTAS Y GUBERNAMENTALES CONCERTANDO UN ARMISTICIO

Según se demuestra claramente en el importante documento confidencial alemán entregado por M. Klotz, nuestro ministro de Hacienda, y leído en el Consejo, la Alemania imperialista ha emprendido la guerra para suprimir diplomáticamente á Francia é imponerle su dominación decisiva, anulando por completo la industria y el comercio de la República francesa.

Grande ha sido, según Mr. Balfour, la impresión recibida con el conocimiento de esos testimonios, y se comprende muy bien por qué toda Alemania está alerta; ella, que no ha tenido ni una casa destruída, ni una ciudad saqueada, acude al llamamiento resonante de Ebert, elegido presidente del Estado alemán, para que ponga en movimiento la colosal fábrica que es en realidad y sigue siéndolo, una colosal máquina de guerra.

Como los alemanes rehuyen la ejecución de las cláusulas que han aceptado, si los aliados y su asociado el presidente Wilson no tienen firme la mano, si no aprietan los tornillos á los alemanes, nunca podremos poner en camino nuestra industria, porque los alemanes faltarán á sus compromisos, como faltaron á los que contrajeron al firmar el armisticio.

Es preciso, pues, demostrarles claramente la necesidad de que marchen por un camino de rectitud, al que no están habituados, pero del cual no les permitiremos que se aparten.

Nuestro país, á pesar de las satisfacciones que tuviera escritas sobre el papel, no tendría certeza de las compensaciones á que se ha hecho acreedor para lo futuro si ahora no se extreman las medidas de garantía contra el *chantage* alemán.

Sabemos que el Consejo superior de guerra interaliado ha decidido poner á Alemania en la imposibilidad militar de reanudar las hostilidades y darle la impresión de que somos los vencedores, es decir, de que no es una paz blanca la que vamos á imponerle. Caso de que Alemania obedeciera espontáneamente, sería posible que los aliados le facilitaran reanudar las obras de paz.

En toda la prensa repercutía el mismo eco.

«Después de las deliberaciones del Consejo de guerra interaliado—decía *Le Matin*—puede afirmarse que los jefes responsables de los gobiernos y de los ejércitos no retrocederán ante nada para impedir que la victoria, que costó sólo á Francia 1.700.000 muertos y cerca de 3.000 millones, quede maltrecha como consecuencia del *chantage* intentado por los enemigos. Podemos asegurar que se dirigirá á Alemania una intimación formal, que llevará no sólo las firmas de los primeros ministros de las naciones aliadas, sino también la de Wilson. Alemania comprenderá que su maniobra ha fracasado, y no transcurrirá mucho tiempo sin que nos tenga que dar garantías que resulten absolutamente suficientes.»

«Alemania—decía por su parte el *Petit Parisien*—ha perdido todo derecho á la clemencia, y merece que caiga sobre ella todo el rigor de la justicia.

La prueba de la disminución ocasionada en la población francesa está en las estadísticas del Ministerio del Trabajo, en las que se demuestra que en ciertas poblaciones, desde el año 1914 al año 1917, los muertos han ascendido á la enorme cifra de 393.000, sin contar las demás pérdidas sufridas por Francia durante la guerra.»

Al mismo tiempo, la prensa inglesa de todos los matices concedía preferente atención á la actitud adoptada por el gobierno alemán respecto á las condiciones del armisticio.

El *Daily News* dedicaba gran espacio á este asunto, y decía:

«Estamos persuadidos de que Alemania ha suspendido la desmovilización. Actualmente tiene más de diez y ocho divisiones concentradas en el frente

occidental á las órdenes de Hindenburg. Hay además razones muy poderosas para creer que Alemania mantiene en armas á otros contingentes so pretexto de tener que atender á necesidades de orden económico.

Hay autoridades militares que opinan que Alemania dispone de suficiente material de guerra y el equipo necesario para tres millones de hombres. Por el contrario, en los países aliados la desmovilización está en plena actividad. La desmovilización alemana es condición indispensable para que la nuestra se lleve adelante: es imposible el licenciamiento mientras Alemania no continúe la desmovilización.

El mariscal Foch, en un Consejo de guerra, pronunció una frase digna de ser meditada, y es que los alemanes empiezan á olvidarse de que han sido derrotados.

«También parecen haber olvidado—añadió el mariscal—que perdura el estado de guerra. Han procedido con suma lentitud en el transporte y en otros asuntos, tropezando con dificultades reales ó imaginarias, acabando por suspender totalmente la desmovilización.»

Constituye un verdadero peligro el que los alemanes digan que los aliados andan harto atareados con la Liga de Naciones para preocuparse de las tropas de que ellos disponen. A no ser que se opere un cambio de situación, nosotros no podemos tolerar que los alemanes continúen contando con los importantes efectivos de que disponen al presente.»

Otro importante diario británico, el *Daily Mail*, dedicaba su artículo de fondo á la cuestión de los efectivos de que disponía Alemania por aquel entonces, y se expresaba en estos términos:

«Las autoridades militares de la Entente deben tomar en serio las noticias que se reciben acerca del desarrollo militar en Alemania. El socialista independiente Haase afirmó en Brema que se ha organizado, bajo las órdenes de Hindenburg, un ejército de 600.000 voluntarios y que sus filas van engrosando por momentos, á causa de la paga de cinco marcos diarios que se da á cada individuo. Este ejército, que al pronto parece destinado—por lo menos esta es la razón que alegan—á la reconquista de la Polonia prusiana y de la Curlandia, no deja de ser una amenaza para la política aliada.

Del tono adoptado por Ebert en su discurso de la semana anterior, se deduce claramente que Alemania empieza á hacerse ilusiones respecto de las dificultades que, á su modo de ver, tendría la Entente para renovar las hostilidades. El único camino, pues, para desvanecer estas ilusiones es cortarlas apenas nacidas, y á cada renovación de armisticio hay que insistir seriamente en la absoluta desmovilización.»



PLANO DE BERLÍN

De *L'Illustration* de París

Por otro lado, con motivo de la Asamblea Nacional de Wéimar, el Comité central de la República socialista alemana había publicado un Manifiesto, en el que hacía las siguientes declaraciones:

«1.° El desarrollo político y económico de Alemania exige imperiosamente que este país se transforme en un Estado centralista. La revolución de los obreros ha confirmado esta necesidad y revelado que es absolutamente necesario hacer desaparecer los obstáculos particularistas, toda vez que ha desaparecido la supremacía prusiana.

2.° Las organizaciones obreras de los Consejos de obreros y soldados no podrán ser desarrolladas automáticamente ni tener una acción eficaz con respecto á la reconstitución del país en el interior.

3.° Los antiguos Estados confederados han reivindicado recientemente la reanudación de sus derechos soberanos en el interior de la República alemana, pero

la constitución de un Estado centralizado hace que este proyecto aparezca como muy comprometido.

4.° Si se diera satisfacción á estas reivindicaciones, Alemania no conseguiría reponerse de los efectos de la guerra mundial, y probablemente el particularismo llegaría á impedir la firma del tratado de paz.

5.° Los Consejos de obreros y soldados no podrán encontrar su puesto en la nueva constitución alemana; no podrán en lo futuro defender los derechos de los obreros mas que en el caso de que Alemania no vea reconstituirse la soberanía de los diversos Estados alemanes. La Asamblea Nacional tendrá por misión preparar la reconstitución de Alemania económica y políticamente y preparar también una nueva división territorial de los países alemanes. Estos poderes no pueden ser limitados por ninguna Asamblea ni por otra Asamblea Nacional de los Estados confederados.

6.° El Comité central de los Consejos de obreros y soldados, persuadido de que la Asamblea Nacional está resuelta á reivindicar para Alemania una absoluta soberanía, pone en sus manos los poderes que le habían sido confiados por la Conferencia nacional de los Consejos de obreros y soldados celebrada en Diciembre último. El Comité aprecia que la Asamblea Nacional tiene expresamente la misión que se le ha confiado para el bien y la salvación de todos los pueblos alemanes y de todos los derechos nacionales. El Comité central queda investido de los poderes militares que le han sido confiados, hasta el momento en que pueda entregarlos á otra autoridad que designe la Asamblea Nacional.»

En la orden del día 11 de la Asamblea Nacional alemana, figuraba como único punto la elección de presidente de la República. Las no interrumpidas negociaciones entre las diversas fracciones políticas habían puesto tan de manifiesto la cuestión de la formación del gobierno, que ya no podía caber la menor duda del resultado de la elección.

Al abrir el presidente la sesión é indicar que se entraba en la orden del día, ofrecía la Cámara el aspecto de una reunión ordinaria, desprovisto como estaba el local de los adornos de flores con que se solía adornar en semejantes ocasiones; la sobria actitud de los representantes de la nación contribuía á dar aire de solemnidad al acto. Un suave murmullo, seguido de un movimiento general de aprobación, se oyó al pronunciarse las primeras palabras, por las cuales se comprendía que el elegido era, según se suponía, el presidente provisional; pero creció extraordinariamente la ovación cuando el secretario de la Asamblea comunicó el resultado de la votación á favor de Ebert, por doscientos setenta y siete votos.

Tomó luego la palabra Ebert, y dijo

«Al confiarme el cargo más elevado del Estado libre alemán, sé que no habéis querido levantar ningún partido exclusivo. Pero con ello habéis reconocido la extraordinaria transformación que se ha llevado á cabo en nuestra vida de Estado, así como también la formidable importancia de las clases obreras para los



ESPARTAQUISTAS OCUPANDO LA REDACCIÓN DEL «VORWAERTS»

deberes del porvenir de Alemania. Todo el desarrollo económico se ha representado como una continua disminución y perjuicio de las prerrogativas de nacimiento. Ahora, el pueblo alemán ha suprimido definitivamente esta prerrogativa en el terreno de la política. Esta transformación se desarrolla asimismo en el terreno social. También en este terreno deberemos hacer todo lo posible para dar á todos, dentro del margen de lo humanamente posible, el mismo punto de vista. El deseo por esta justicia humana tan elevada será lo que guiará nuestras obras.

La libertad y el derecho son hermanas gemelas. La libertad sólo puede formarse en medio de un fuerte orden de Estado. El protegerla y reconstituirla allí donde más convenga es el primer mandamiento de aquellos que aman la libertad. Todo despotismo, venga de donde venga, será objeto de una lucha hasta el extremo.

Se debe renunciar solemnemente el principio de violencia entre los pueblos. También entre éstos que-

remos que el derecho y la libertad brillen con todo su esplendor. Nadie será obligado á formar parte de la unión de la República, pero tampoco nadie se verá pisoteado por ella. Sólo sobre el libre derecho de propia determinación queremos fundar nuestros principios, tanto hacia el interior como hacia el exterior; pero por el mismo derecho no podemos permitir que se prive á nuestros hermanos de la libertad de votación. Nuestros propósitos deben ser los siguientes: obtener la paz, asegurar á la nación el derecho de propia determinación, consolidar y proteger la constitución que garantice á todos los hombres alemanes y á todas las mujeres la igualdad de derechos políticos, facilitar al pueblo alemán pan y trabajo y formar toda su vida económica de tal modo que la libertad sea libertad de cultura.

Sé muy bien que la fuerza de unos cuantos no serviría para nada si no se uniese con todas las fuerzas vitales del pueblo. Por muy fuerte que sea el golpe que ha recibido nuestro pueblo, no dudamos de sus fuerzas vitales. Nuestro pueblo se ha procurado luz y aire en un gran movimiento. Nuestro pueblo vencerá también en las otras partes del mundo y dentro de sí mismo. Las facultades de los hombres de elección popular, la honorabilidad de sus intenciones, deben facilitar la prueba de la exactitud del gran principio del gobierno propio.

Todas estas exigencias ponen ante mí los problemas y los deberes más difíciles. Quiero hacer todo lo posible para mostrarme digno de ellos. Pero unidos queremos trabajar incansablemente por la felicidad y el bienestar del pueblo alemán. Así, pues, gritad conmigo: «¡Viva la patria alemana y el pueblo alemán!»

Toda la Cámara, excepto los independientes, se puso de pie, prorrumpiendo en grandes vítores.

Por estos días, el ex comisario y probable presidente del Consejo de ministros, Scheidemann, hizo las siguientes declaraciones á un periodista alemán:

«Toda la política prusiana, basada sobre el hierro y la sangre, en la Europa central no representa mas que un grandioso intermedio en la historia alemana. Junto con Austria debe construirse la nueva casa alemana; y no sobre las delgadas columnas de la política de fuerza egoísta de algunos gobiernos federados, sino sobre una ancha base democrática, de la unida voluntad de todas las razas alemanas, tal como lo imaginaron los más salientes talentos del período clásico de la política alemana.

La actual situación política exterior de Alemania ofrece las mismas dificultades que la interior. Las condiciones aplastantes que han sido impuestas á Alemania han tenido como consecuencia que el bolchevikismo se extendiese con mayor rapidez. La crueldad de las condiciones que se nos han impuesto, si queremos firmar la paz, tiene la culpa de que la opinión se desespere y vaya extendiendo sus garras entre los tranquilos obreros de Alemania. También para nosotros existen los límites, más allá de los cuales es imposible pasar. Por esta razón podría llegar el momento en que abandonásemos la mesa de conferencias; pero no para acudir de nuevo á las armas, esto es imposible, sino para colocar la responsabilidad de semejante paz en manos de aquellos que creen poder responder de ella.»

Scheidemann expresó además su dolor de que á Alemania no se la estimase justamente casi en ninguna parte del mundo. «¿Cómo es posible—decía—que el proyectado robo de nuestras colonias no provoque en ningún país una seria protesta? Nosotros depositamos las armas en la confianza, no sólo de Wilson, sino también de la sinceridad de la opinión pública. Podemos reconocer abiertamente que entre el pueblo alemán y el norteamericano no existió ni en un solo momento de la guerra el odio nacional. Esperamos que los Estados Unidos lograrán convencer también á los demás países de que está en el interés de todo el mundo la constitución de un régimen social-demócrata.»

Y terminó diciendo:

«Nuestro objetivo futuro no es la política de fuerza, sino la cultura social. No es en Rusia, sino en Alemania, donde se encontrará la solución socialista de la cuestión obrera. Semejantes problemas son comunes y deben ser solucionados de un modo común. Rechazamos el método espartaquista, que consiste en construir la política de un pueblo de setenta millones sobre las utopías del bolchevikismo. Sabemos también que no somos los únicos que deben soportar las consecuencias revolucionarias de la guerra. No confiamos en la misericordia, sino, á lo sumo, en la razón de nuestros vecinos occidentales.»

En la tercera sesión de la Asamblea, el vicepresidente de ella, Her Baussman, comenzó leyendo una carta de David, en que éste comunicaba que dimitía la presidencia con motivo de su entrada en el gobierno.

Se leyó también un mensaje de Ebert dando cuenta de la constitución del nuevo gobierno republicano-socialista.

Hela aquí:

Presidente, Scheidemann; presidencia suplente y ministro de Hacienda, Scheffer; Negocios Extranjeros, conde Brockdorff-Rantzau; Interior, Preuss; Trabajo, Bauer; Economía pública, Wissel; Alimentación, Schmidt; Justicia, Landsberg; Guerra, Noske; Colonias, Well; Tesoro, Giesgerts; Desmovilización, doctor Koest.

Además, había tres ministros sin cartera, á saber: David, Erzberger y Gotheim.

Acto seguido, el presidente del Consejo de ministros, Scheidemann, expuso del siguiente modo el programa del nuevo gobierno:

«La Asamblea Nacional constituyente alemana es el único organismo en el que reside el poder del Estado. La misión que ha de cumplir en los actuales momentos es múltiple, ocupando el primer lugar el afianzamiento de la unidad del Estado por medio de

un fuerte Poder central, la prudente dirección de la política exterior y la restauración de la economía nacional; en segundo lugar, la reconstitución del territorio colonial alemán; en tercer lugar, la inmediata devolución de los prisioneros de guerra; en cuarto lugar, la equitativa participación en la Liga de Naciones, con el consiguiente desarme mutuo y la sujeción obligatoria á los fallos del tribunal de arbitraje, á fin de evitar futuras guerras; finalmente, abogará por la abolición de la diplomacia secreta.

La política interior comprende los puntos siguientes: administración democrática; supresión de todo favoritismo para la provisión de cargos y empleos burocráticos; admisión de la mujer en los servicios públicos y la consiguiente rehabilitación de la misma para los destinos que puede ocupar; fomento de la instrucción pública, con libre acceso para todo niño, pobre ó rico, á los centros de educación superior, según sus facultades; creación de un ejército popular para defensa de la patria, pero con reducción del tiempo de servicio; instalación en cada sección de tropa de un Comité para la administración, cantina, permisos, reclamaciones, etc.; licenciamiento de los soldados que se hallen actualmente en los cuarteles, incluso los del reemplazo de 1919; disolución de los organismos militares creados especialmente para la última guerra y que hoy resultan inútiles; manutención de los oficiales y suboficiales creados hasta el presente, así como de los supervivientes de la guerra; establecimiento de bases para la reconstitución de la vida económica y organización de las comunicaciones con absoluta garantía del Estado; rehabilitación de las industrias, tan perjudicadas por las consecuencias de la guerra; racionamiento y aprovisionamiento de la población con respecto á los artículos de primera necesidad. Las empresas industriales en manos de particulares serán sometidas al *control* público, así como la producción de fuerza motriz, alumbrado, etc.



BARRENDERO BERLINÉS LEYENDO UN ANUNCIO

Se fomentará la producción agrícola bajo todas las formas conducentes al mayor rendimiento de esta fuente de riqueza, especialmente con la creación de sociedades de cooperación y crédito, arbitrios para aumentar la producción y reglamentación de la gran propiedad á base del verdadero provecho económico. Se limitará el excesivo lucro á consecuencia de la guerra y el creciente aumento de los impuestos.

El reparto de la contribución é impuestos se ha de regular á base de la unidad de beneficios y ventajas y teniendo en cuenta las razones sociales y políticas. Los impuestos sobre las herencias han de sujetarse á una estricta fiscalización acerca de la verdadera magnitud del capital y con relación á la fortuna del heredero.

En el orden político-social, se cuidará del mejoramiento de la salud pública, del saneamiento de las habitaciones, de la defensa de la maternidad, cuidado de la lactancia y formación moral y física de la juventud. Será objeto de particular atención el asunto del empleo en el trabajo, para evitar el paro forzoso y la falta de ocupación de brazos y energías, de cualquier clase que sean.

En la Constitución se establecerá para cada individuo la absoluta libertad de asociación. Los salarios, y en general las condiciones del trabajo, se regularán por mutuos acuerdos entre empresarios, patronos, obreros y empleados, acuerdos cuya ejecución estará sujeta á fiscalización por representaciones de ambos elementos, todo lo cual formará parte del nuevo reglamento del trabajo que hay que redactar.

Además, la seguridad personal y los derechos de los ciudadanos han de ser salvaguardados rigurosamente, siempre á base de la verdadera tolerancia; se tendrá igualmente absoluta libertad de confesión y cultos.»

En el discuso donde expuso todos estos propósitos, Scheidemann subrayó que la labor más importante del gobierno era la conclusión de la paz, procurando que de parte del gobierno no se pusiera rémora ninguna á la terminación del estado de guerra, sino más bien tendiendo á armonizar las voluntades, contribuyendo á la obra pacificadora de las demás naciones. «A este objeto—dijo el primer ministro—hemos aceptado, con íntimo convencimiento de sus ventajas, el programa de Wilson, aunque rechazaremos toda nueva esclavitud que se nos quisiera imponer. Alemania debe ser y será la patria de todos los que son alemanes y quieran serlo, y con igual interés atenderá al bien y provecho de sus hijos.»

La opinión y el criterio de la prensa acerca del programa de acción del nuevo gobierno era muy diverso, según el matiz de su partido.

La *Gaceta de la Cruz*, por ejemplo, se expresaba en términos rotundos y concisos: «Nuestra actitud para con el nuevo gobierno imperial—decía—es muy clara: lo combatiremos.»

Los periódicos de la izquierda, en cambio, se mostraban favorables.

El *Vorwaerts* recordaba con visible satisfacción

que años antes había causado gran sensación la elección del socialista Scheidemann para el cargo de vicepresidente del Reichstag. Añadía este periódico que la sincera democracia en todas las esferas de la vida pública y la socialización progresiva eran las bases fundamentales del programa gubernativo.

La social-democrática *Gaceta de la Bolsa,* de Berlín, ponderaba la discreción del programa en lo relativo al problema de socialización, y decía que el paso principal del discurso de Scheidemann era su elocuente llamada á que los aliados conservasen la razón.

El *Germania* exteriorizaba su satisfacción de que ningún partido de los que participaban coligadamente en el gobierno se había visto precisado á renunciar á algún principio fundamental.

El *Vossische Zeitung* quería hacer notar en el programa la falta de un bosquejo bien definido acerca de la política exterior.



LA ARTILLERÍA DE CAMPAÑA GUARDANDO EL ORDEN EN LAS CALLES DE BERLIN

Días después, el ministro de Negocios Extranjeros del nuevo Imperio socialista germánico pronunció en la Asamblea Nacional de Wéimar un extenso discurso, en el que trató de todos los asuntos de actualidad, ya interiores ó exteriores, que afectaban á la vida política de Alemania. Este discurso fué como un resumen de todo lo pasado y como un avance de lo que se intentaba hacer en lo futuro. He aquí un extracto de las declaraciones hechas por Brockdorff-Rantzau, es decir, el ministro citado:

«La libertad del comercio supone la libertad de los mares. Por esta razón, el punto del programa de Wilson que habla de la libertad de los mares es uno de los más importantes para Alemania. Respecto á ello nos interesan menos las reglas del derecho de guerra marítima. No queremos ahora hablar de nuevas guerras. Nos atañe más la utilización pacífica de las rutas marítimas, sus costas y sus puertos. Pero sobre este punto principal del futuro derecho de paz no reina todavía ninguna claridad. La Entente se reservó el derecho á ello en el otoño pasado, y las condiciones que ha impuesto á Alemania en relación con la promesa de la entrega de víveres y con la prolongación del armisticio dejan temer que quiera robar á Alemania toda su flota mercante. Pero ¿qué significa para nosotros la libertad de los mares si no disponemos de buques para navegar en ellos? ¿Cómo podremos poner en relación nuestra importación y exportación con nuestras necesidades económicas, si nos vemos obligados á utilizar el tonelaje extranjero que otros pueblos nos dejarán al precio que quieran y quizá con disgusto? Si se quería obligar á Alemania á formar parte de la Liga de Naciones sin disponer de una flota mercante, entonces esto significa una transformación forzosa de su desarrollo económico. Semejante transformación no puede llevarse á cabo sin que las fuerzas se contraigan convulsivamente, lo que significaría una continua amenaza de la paz.

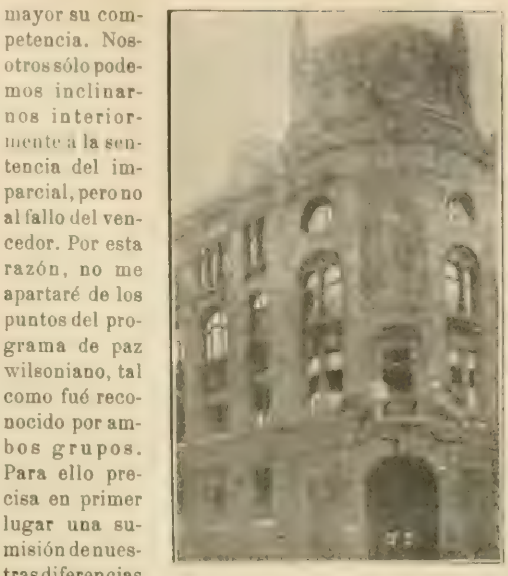
Tampoco puede Alemania entrar á formar parte de la Liga de Naciones sin tener colonias. Según el programa de Wilson, las cuestiones coloniales deben ser solucionadas de un modo libre, imparcial é incondicionalmente. En el sentido de este programa esperamos la devolución de nuestras posesiones coloniales. Estamos dispuestos á entrar en negociaciones sobre la entrega de esta ó aquella, pero como propietarios legítimos. La futura política colonial debe garantizar un trato digno de la humanidad en cuanto á los indígenas.

Respecto á este particular, debemos confesar que nosotros también hemos cometido errores. La actividad de los misioneros, en la cual Alemania tenía una participación grande, pero que ahora, á causa de la guerra, ha sido muy reducida, debe ser garantizada ya en el interés de los mismos indígenas. En relación con esto estamos dispuestos á someternos á un *control* internacional de la política colonial, pero suponiendo que todas las potencias coloniales se someterán á él y que Alemania participará de la administración y de los productos de las colonias.

Si, por lo tanto, protestamos enérgicamente contra la incautación de nuestras colonias, debemos suponer por otra parte que perderemos también importantes regiones. Esto se refiere particularmente á la Alsacia-Lorena, cuya recuperación era el fruto de nuestras victorias y el símbolo de la unidad alemana. Sabido es que el presidente Wilson exigió que «la injusticia cometida por Alemania en 1871 con la anexión de la Alsacia-Lorena fuese reparada». No quiero aludir aquí á la pasada injusticia que se cometió con el pueblo alemán, y acepto el punto de vista de Wilson, porque se trata del derecho de la actual población de la Alsacia-Lorena. Se hace violencia contra este derecho si ahora la potencia de ocupación francesa trata al país como territorio conquistado, expulsando á todos los elementos ó encerrando á aquéllos, en lo que ve

un obstáculo para sus planes imperialistas. Todavía la Conferencia de la paz no ha ejercido mucha presión sobre el destino de la Alsacia-Lorena; todavía es la Alsacia-Lorena, según todos los derechos, territorio del Imperio. Por esta razón, esperamos que la voz de los alsaciano-loreneses será escuchada cuando se decida definitivamente la suerte de estas dos provincias. Si la manera de tratar ya pasa de programa de paz convenido, el plan francés de unir la región del Sarre prusiano ó el Palatinado de Baviera á la Alsacia-Lorena significa una violación imperialista, que debe ser condenada con la misma severidad que los antiguos planes belicosos alemanes. La razón de Francia para fundamentar esta anexión de la región del Sarre es tan poco substancial, que no merece la pena de refutarla. En realidad, los franceses sólo quieren las riquezas en carbón de la región del Sarre, como los alemanes querían antiguamente las riquezas de la cuenca de Briey.

Ahora Alemania ya no es un enemigo que la Entente deba temer militarmente. La desmovilización se ha llevado á cabo. Hemos hecho más. La desmovilización, á la que nos ha obligado el armisticio, representa la vuelta del ejército de campaña al estado de paz. Estamos dispuestos á disolver completamente lo que hasta ahora era nuestro ejército y reorganizar nuestro antiguo ejército de paz, que podríamos emplear muy bien en el frente oriental con una nueva tropa republicana. A pesar de ello, las condiciones del armisticio son cada vez peores. Si nuestros enemigos piensan castigarnos, no hacen mas que servir al odio y no á la justicia, destruyendo al mismo tiempo el espíritu, en el cual, según sus propias declaraciones, debía concertarse la paz. Alemania se ha hecho cargo de las consecuencias de su derrota y está decidida á cumplir los compromisos firmados con el enemigo. La historia del mundo significa el tribunal mundial. Pero nosotros rechazamos á nuestros enemigos como jueces, á causa de su cortedad. Su número no hace mayor su competencia. Nosotros sólo podemos inclinarnos interiormente á la sentencia del imparcial, pero no al fallo del vencedor. Por esta razón, no me apartaré de los puntos del programa de paz wilsoniano, tal como fué reconocido por ambos grupos. Para ello precisa en primer lugar una sumisión de nuestras diferencias con otras potencias, renunciando al armamento, que permitiría asaltar con medios suficientes á un vecino. Estamos dispuestos á ambas limitaciones de nuestra soberanía si nuestros antiguos enemigos y nuestros futuros vecinos se someten también á ellas. Reconocemos que la actitud que adoptó Alemania en la Conferencia de la paz de La Haya respecto á estas dos cuestiones fundamentales encerraba en sí una mentira histórica, de la cual todo nuestro pueblo debe arrepentirse ahora. Pero esta confesión no significa de ningún modo el reconocimiento de que el pueblo alemán tenga él solo la culpa de la guerra mundial, según afirman nuestros enemigos. Nosotros tenemos que quejarnos de los planes guerreros que nuestros enemigos hicieron desde hace muchos años, así como de los terribles horrores de su manera de hacer la guerra, y estamos dispuestos á que hombres neutrales juzguen sobre la culpabilidad en la guerra; pero estos hombres deben gozar de la confianza de todas las potencias que estaban en lucha. Por este motivo nos mantenemos firmes en los principios de Wilson, según los cuales no se deben pagar gastos de guerra ni entregar territorios de los vencidos. Estamos dispuestos y obligados á reparar los daños causados por nuestro ataque á la población civil de aquellas comarcas ocupadas por nosotros. Pero si reparamos en estas regiones todo lo destruído, queremos hacerlo con nuestro propio y libre trabajo. Protestamos, sin embargo, de que nuestros prisioneros de guerra sean empleados en efectuar este trabajo, como si se tratase de esclavos, prolongando de este modo el estado de guerra para tener un pretexto de



LA FACHADA DEL PERIÓDICO BERLINER TAGEBLATT DESPUÉS DE UN VIOLENTO COMBATE LIBRADO ENTRE LOS ESPARTAQUISTAS Y LAS TROPAS LEALES AL GOBIERNO DE EBERT

OTRAS HUELLAS DE LOS COMBATES LIBRADOS EN LA VÍA PÚBLICA

acuerdo con los derechos de los pueblos para este modo de obrar. Nuestros enemigos deben agradecer la victoria, más que á la dirección militar de la guerra, á la situación económica. De esto resulta que la paz no debe ser solamente política.

Con razón calificó el presidente Wilson el principio de la libertad económica y la igualdad de derechos de condición principal para una paz justa y duradera, imponiendo para ello su alta personalidad. Así, pues, podemos suponer que los acuerdos de la Conferencia económica de París en 1916 serán anulados. Está claro que una diferencia de Alemania, aunque fuese temporal, en el orden del comercio y del tráfico, será inaceptable para nosotros. No se puede tratar á un pueblo como el alemán lo mismo que á un pueblo de segunda clase, así como tampoco imponerle una cuarentena antes de entrar á formar parte de la Liga de Naciones, como se hace con los buques procedentes de puertos sospechosos. Confío en que nuestro servicio económico extranjero nos facilitará en lo futuro la libertad comercial que debiera proporcionarnos una paz de justicia. En este camino, haremos desaparecer en primer lugar la aversión de otros pueblos respecto á los métodos comerciales alemanes que contribuyeron principalmente á preparar el ambiente de la guerra.



EN LA RADA DE KIEL. MARINOS FRANCESES VIENDO PASAR AL ACORAZADO ALEMÁN «BRAUNSCHWEIG» YA DESARMADO

El nuevo Estado checo-eslovaco—siguió diciendo el nuevo ministro—quebranta la ley á que debe la independencia, ya que no sólo intenta someter por la violencia de las armas á la Bohemia alemana y á la Moravia, sino que además reclama los territorios habitados por alemanes desde el Sudeste, la Silesia austriaca y los de la baja Austria, aparte de las factorías alemanas de la frontera austro-húngara. Contra semejantes tentativas de anexión elevamos nuestra más enérgica protesta.

Por lo que respecta á las necesidades de carácter económico del Estado checo-eslovaco, éstas han de tratarse necesariamente con gran reposo y detención. La nueva Alemania tiene en tanta estima los vitales intereses de sus vecinos como los propios, ya que contribuyen en gran manera á la prosperidad económica de ella misma. Por nuestra parte, estamos dispuestos á constituir una nacionalidad de derecho á favor de nuestros hermanos alemanes, y por lo mismo, hemos de reconocer los derechos de los que quieran vindicarlos valiéndose de nuestra posición de gran potencia.

Acerca de la cuestión germano-polaca, lo primero que hay que hacer es procurar poner orden en la Polonia prusiana, para que la Conferencia de la paz esté libre de esta traba. Sin embargo, nada autoriza á la Entente á decir que Alemania ha empleado procedimientos especiales de represión y que nos proponemos emplear medios de violencia contra aquella Polonia. El gobierno alemán desecha tales suposiciones.

Nosotros estamos obligados, en virtud de las condiciones de armisticio, á permitir á las delegaciones de nuestros enemigos el paso desde el Báltico para el Congreso de Polonia, y conforme á esto, facilitaremos y aun apoyaremos con todas nuestras fuerzas el viaje de la comisión que se nos ha anunciado.

En nuestro propio interés está que se suavicen las asperezas y se disipe la nube de odios que se ha formado. Lástima que ya no podamos ver ahora en el pueblo polaco á uno de nuestros mejores vecinos. A pesar de todo, nuestro empeño ha de ser y será, por el cuidado de nuestros intereses comunes y por la mutua reconciliación, hallar un *modus vivendi* que satisfaga nuestras aspiraciones nacionales. A ello se refiere, ante todo, el reconocimiento del derecho que tiene Polonia al tráfico por el mar Báltico. El problema puede resolverse mediante el arreglo, por medio de tratado, de la navegación por el Vístula, y por medio de concesiones de ferrocarriles y puertos en el territorio del Weser. Si los polacos exigen que estos derechos se les aseguren con garantías internacionales, Alemania no se opondrá, á condición de que de ello no resulte perjudicado ningún vecino.»

Pasó luego Brockdorff-Rantzau á tratar de la cuestión obrera, anunciando, ante todo, que Alemania presentaría sus decisiones acerca del derecho y protec-

ción del trabajo y del seguro del mismo á base de las resoluciones tomadas en las Conferencias de Berna. «De la próxima paz esperamos que, mediante la bienhechora influencia de la Liga de Naciones, creará una organización que satisfaga todas las aspiraciones de las clases proletarias.»

Habló luego del desarme y de la Liga de Naciones. «El desarme militar—dijo—solo no basta, sino que ha de acompañarle el desarme espiritual. La nación que inspire á su juventud en nobles ideales no saldrá la más perjudicada. Todas las diferencias que surjan entre nosotros y algún otro pueblo debemos resolverlas con espíritu conciliador, sometiéndolas al arbitraje, caso de no ser posible llegar á un acuerdo por la vía diplomática. Aun suponiendo que se nos pueda inferir alguna vez un agravio, no por esto desacataremos la idea del arbitraje. Nos proponemos promover la creación de instituciones internacionales que se cuiden de mediar también entre las naciones en los asuntos que no sean de carácter jurídico-político. La norma para semejantes instituciones nos la dan los antiguos tratados troyanos sobre el arbitraje. La Liga de Naciones procurará zanjar las disputas antes de que lleguen á mayores desavenencias.



EXPULSIÓN DE ALEMANES RESIDENTES EN ALSACIA

Estoy convencido que los cometidos positivos que se presenten en lo futuro á la Liga no podrán ser cumplidos sin una firme y duradera organización, autoridades mancomunes y una especie de Parlamento, como el previsto por la unión interparlamentaria. Por último, necesita la Liga de Naciones de los medios adecuados para ejecutar sus acuerdos. Con esto llego á uno de los puntos más delicados, pues el Estado que de antemano se declare conforme con que la Liga recurra á medios de violencia, en caso necesario, para hacer cumplir sus disposiciones, medidas que pueden dirigirse contra aquel mismo Estado, renuncia de hecho á una considerable parte de su soberanía. Semejante sacrificio no se puede pedir de un pueblo libre, á menos de estar representado en las fuerzas de coacción de la Liga y tener voz en el Comité ejecutivo. Nosotros no podemos entrar en una Liga de Naciones en la que no estemos debidamente representados.

Por lo demás, la forma de la participación de los diversos Estados en los órganos de la Liga, las facultades de los mismos y su procedimiento, ofrecerán bastantes dificultades, más no renuncio á la esperanza de que la humanidad, martirizada por la guerra mundial, obtendrá este mejor arreglo de las relaciones internacionales como fruto de sus sacrificios y sufrimientos. Entonces volverá á reinar el respeto recíproco, sin el cual son imposibles los tratos. Esto se refiere no solamente á las naciones enemigas del Oeste, con las cuales estamos negociando actualmente, sino también á nuestro vecino en el Oriente, con quien estalló primero la guerra y se utilizó la primera paz, pero con el cual nos encontramos actualmente, una vez abolidos los tratados y rotas las relaciones diplomáticas, en verdadero estado de guerra. La República rusa de los Soviets ha declarado á la Entente estar dispuesta á entrar en negociaciones á base del compromiso de suspender la propaganda bolchevikista en los países extraños, con tal que las otras naciones no se inmiscuyan en su propia situación política. Por lo que respecta á Alemania, creo que no hay inconveniente para entablar una inteligencia con Rusia á base de estas condiciones. Creo que este problema debería reunir á los estadistas de todos los países beligerantes en una mutua conferencia. A Rusia, sin embargo, se le debería presentar la condición de que acate el principio de Wilson sobre la libre determinación de los pueblos.

La Liga de Naciones no realizaría en toda la extensión su cometido si no admitiera también á aquellas naciones á las cuales les fué posible mantenerse alejadas de la guerra. No es factible que se establezca definitivamente esta institución sin escuchar á los neutrales, tanto más porque los beligerantes en general han de agradecer á aquéllos los servicios prestados y sacrificios hechos en favor de los miembros de las naciones beligerantes. Aprovecho esta ocasión para reconocer francamente, en nombre de todo el pueblo alemán, la parte de Alemania en deuda de gratitud contraída por los beligerantes hacia los neutrales, en la seguridad del asentimiento de la Asamblea Nacional alemana. Recuerdo especialmente los inolvidables y extraordinarios servicios que los pueblos y gobiernos de Dinamarca, Suecia, Holanda, España y Suiza prestaron á los internados y prisioneros nuestros, y del buen asilo que encontraron allí durante



ESPERANDO EL MOMENTO DE PARTIR

la guerra gran número de niños y enfermos alemanes. Hago votos para que nazca de estas buenas acciones una semilla de amor cristiano que una á los pueblos mucho mejor que la mala semilla de la guerra.

El nuevo gobierno, en cuyo nombre debo dirigir la política exterior de Alemania, está bajo la dirección de la clase obrera alemana, pero es un gobierno integrado por la asociación de los demócratas socialistas y burgueses, estando al frente del Imperio alemán un presidente elegido por el pueblo. Es solamente ahora cuando un gobierno alemán puede hablar con pleno derecho en nombre del pueblo.»

Y el orador terminó diciendo:

«Os habéis congregado aquí para erigir el edificio del nuevo Imperio alemán, edificio que no deberá servir á fines de guerra y de violencia, sino á los objetivos de paz y de cultura. Me otorgué el derecho de hablar tan extensamente por considerar que esta Asamblea tiene que decidir asimismo el modo cómo Alemania debe salir de la guerra mundial. La constitución que dará al nuevo Imperio será el firme terreno sobre el cual llevarán nuestros delegados las negociaciones con el enemigo. El espíritu que anime sus debates decidirá si hemos de ser considerados por los adversarios como iguales en el derecho ó no. Se trata de saber si preferimos soportar las consecuencias más extremas ó si hemos de someternos á las exageradas condiciones enemigas. Ciertamente que, tanto en el interior como en el exterior, debemos reparar muchas cosas; especialmente debemos una reparación á Bélgica, motivo por el cual no estamos autorizados á abusar de frases altaneras. Pero tenemos que defender también bienes interiores y exteriores de incalculable valor, con la consiguiente obligación de hacer valer nuestros derechos y nuestra independencia frente á los vencedores.

Hemos sido vencidos, pero el poeta más grande de la guerra de liberación alemana nos ha enseñado que «es muy vil una nación que no sacrifique gustosamente todo lo que posee para salvar su honor». No se nos puede pedir que hagamos «gustosamente» estos sacrificios, pero los podemos hacer con inquebrantable voluntad.

Para terminar, juro que salvaguardaré fielmente la parte de dignidad alemana que se me ha confiado.»

Siguieron luego discursos de los socialistas mayoritarios Kel y Utsche, y del nacionalista alemán conde de Posadowski.

Al principio de la sesión eligióse como presidente de la Asamblea, en sustitución de David, al diputado Fehrenbach.

Comentando *The Times* el discurso de Brockdorff-Rantzau, decía así:

«Las declaraciones del nuevo ministro de Negocios Extranjeros son la prueba más reciente de la desatentada temeridad con que los alemanes consideran ó pretenden considerar la situación en que están. Brockdorff no pretende ciertamente que los alemanes hayan ganado la guerra; pero atribuye la victoria de los aliados no á su talento estratégico ni á su valor, sino á su modo de hacer la guerra desde el punto de vista económico. En todo su discurso mantúvose en aquella actitud que tomara el presidente Ebert cuando, en su primera alocución, proclamó que la cuestión de la inocencia no tenía casi importancia ninguna. Sin embargo, sostuvo que Alemania es profundamente inocente y que su inocencia será para ella, en lo futuro, la prenda más segura de las buenas relaciones con los demás Estados.

Rantzau, que por cierto sirvió bajo el antiguo régimen, adoptó un tono familiar, pero muy claro, repitiendo que la responsabilidad pertenece al antiguo régimen y que no hay que atacar al pueblo como al único



UNA ALEMANA CON SU EQUIPAJE

causante de la guerra, aunque él fué el que toleró, animó y aplaudió, mientras pareció que la suerte favorecía todas las empresas. Protestó, además, de que no se hubiese sometido á Alemania á una verdadera cuarentena, ni más ni menos que á un barco procedente de algún puerto infestado. La comparación es muy exacta: en efecto, la plaga del militarismo se cebó sobre Alemania y se esparció por otros países, haciendo grandes estragos y amenazando propagarse aún más. Lo que procedía, pues, era que se hubiese hecho lo que con los barcos apestados, que son detenidos en cuarentena hasta que reciben patente de sanidad y hay la suficiente garantía de que se han tomado todas las precauciones contra una nueva infección.»



CAMIÓN-AUTOMÓVIL CONDUCIENDO EXPULSADOS

Toda la prensa aliada ó aliadófila se expresaba en términos análogos á los del famoso rotativo inglés. Generalizábase la opinión de que la nueva organización política no era sino un Imperio disfrazado, y así se proclamaba constantemente en los países aliados, pues cada vez que se nombraba á la República alemana se la calificaba de República imperialista.

VII

Las conferencias interaliadas

La primera sesión plenaria de la Conferencia de la paz se celebró el día 18. En las primeras horas de la tarde, las comisiones de todos los países aliados ocuparon su sitio alrededor de una mesa en el Salón del Reloj del Ministerio de Negocios Extranjeros.

Una inmensa muchedumbre estacionada delante del Ministerio saludaba con gran entusiasmo á los delegados que iban llegando á la Conferencia de la paz.

El presidente de los Estados Unidos, Mr. Wilson, llegó á las 2'45. Las tropas le rindieron honores.

M. Poincaré llegó á las 3'5.

Penetró seguidamente en la sala, donde tomó asiento en la parte superior del hemiciclo, teniendo á Lloyd George y á los delegados británicos á su izquierda y á Wilson y á los delegados norteamericanos á su derecha.

Los delegados estaban colocados á cada lado de la mesa, la cual tenía forma de herradura.

El presidente de la República francesa, al inaugurar la Conferencia de la paz, pronunció el siguiente discurso:

«Señores: Francia os da la bienvenida y las gracias por haber escogido con asentimiento unánime para centro de sus trabajos la ciudad que durante más de cuatro años fué objeto principal de las operaciones militares enemigas y la que se defendió con el valiente esfuerzo de los ejércitos aliados hasta conseguir la más completa victoria contra una ofensiva renovada á diario.



OTROS DOS «VIAJEROS» FORZOSOS

Permítaseme ver en esa distinción de que se ha hecho objeto á Francia un homenaje tributado por las naciones que representáis cada uno de los delegados aquí presentes y el presidente Wilson, á quien saludo en nombre de Francia y con la venia vuestra en nombre del mundo, un homenaje, repito, tributado por dichas naciones al pueblo que más que ningún otro pade-

ció los horrores de la guerra; al país cuyas provincias se convirtieron durante tantos meses en inmensos campos de batalla, sistemáticamente arrasados por los invasores; al país que rindió á la muerte el tributo generoso de las vidas de sus hijos por la paz del mundo y por la causa del Derecho.

Sufrió Francia dolores penosos y realizó sacrificios cruentos sin tener la más remota responsabilidad en la sangrienta lucha.

En el momento en que se cierra este círculo de horrores, todas las potencias honradas que han intervenido en esta guerra también pueden proclamar con justicia que no tuvieron parte alguna en el crimen producido por un procedimiento derrumbado definitivamente en nuestro afán para instaurar una paz de justicia. Y puesto que ninguno de los pueblos que representáis ha tenido participación en la injusticia de esta guerra, la humanidad puede depositar en vosotros su confianza.

No es preciso manifestar criterios ni solicitar encuestas para conocer el origen de la burda trama cubierta de sangre que ha dominado en los propósitos y en las prácticas del imperialismo.

Queda perfectamente demostrado que la serie de horrores á que la guerra condujo al mundo puede atribuirse, primero, al afán de la Alemania imperial por conquistar la hegemonía europea, y luego, á su deseo de alcanzar la dominación del mundo.

Los Imperios centrales inventaron la más odiosa de las luchas para, saltando por encima del cadáver de Servia, abrirse camino hacia el Oriente, y á la vez, pasando también por encima del cadáver de Bélgica, abrirse camino hacia el corazón de Francia. Y de ahí esas tan horrorosas como inolvidables epopeyas, cuyo recuerdo perdurará en la memoria de todos; pero esa locura del orgullo se estrelló contra los combinados esfuerzos de Inglaterra y Francia; quien por el hierro quiso dominar, ha sido dominado al fin por el hierro, y sólo puede darse á sí mismo la culpabilidad de la derrota y el horror de la propia sangre derramada.

Nada más significativo que el vergonzoso trato que intentaron los Imperios centrales proponer á Inglaterra y á Francia. A Inglaterra se le dijo: «Déjame atacar á Francia por tierra y yo te permitiré disponer del canal de la Mancha.» Y al mismo tiempo dijo á su embajador que comunicase á Francia análogos ofrecimientos, para enemistar á Francia con Inglaterra.

La lección de tales recuerdos irá precisando la clase de enseñanzas que debemos sacar de la guerra. Nuestras naciones se lanzaron sucesivamente á la lucha, y lo cierto es que, al acometerla, todas lo hicieron acudiendo en auxilio del derecho amenazado. La Gran Bretaña y Francia no defendieron en un principio sino las garantías inviolables de la independencia de Bélgica; veis, pues, cómo al romperse la estabilidad se hallaron frente á frente dos ideas opuestas: por un lado, la idea de la fuerza soberana sin límite ni freno; y por otro, la idea de la justicia, amparada por la espada, pero con el único fin de prevenir y de aherrojar el abuso de la fuerza.

La Gran Bretaña estimó que no podía permanecer ajena al conflicto, y en unión de esos Dominios que aquí se hallan representados hizo esfuerzos prodigiosos para impedir que la guerra progresase. El Japón decidió luego intervenir, acaso movido únicamente por la lealtad debida á su aliada la Gran Bretaña, pero también defendiendo el principio de la libertad de los pueblos oprimidos; Italia, que desde el primer momento se negó á favorecer las ambiciones alemanas, lanzóse después contra su secular enemigo, pero también, como los anteriores, acudiendo al llamamiento de aquellas tierras que reclamaban la liberación.

Rumania resolvió luchar con el único fin de realizar su aspiración nacional, á la que se oponían esas mismas arbitrarias potencias centrales, cuando la obligaron á aceptar condiciones odiosas mediante tratados cuya finalidad era anular la vida y la independencia de los pueblos pequeños. Y gracias á ese alzamiento contra la tiranía de los Imperios centrales, pudo Rumania esquivar las tentativas de dominación de que se sentía amenazada.

Y así tantos otros que se unieron en la lucha: Portugal, China y Siam, saliéndose de la neutralidad para escapar ellos también de los tentáculos del imperialismo germánico. Fué una Liga formidable de todos los pueblos pequeños y grandes contra ese adversario soberbio y monstruoso.

¿Y qué decir de la solemne resolución del pueblo norteamericano bajo los auspicios del presidente Wilson? ¿Qué decir de los otros pueblos americanos, Brasil, Cuba, Panamá, Guatemala, Nicaragua y Haití, que se declararon en contra de los Imperios centrales? ¿Qué decir de Bolivia y el Perú?

De Norte á Sur se estremeció el Nuevo Mundo, presa de indignación al ver cómo los viejos Imperios de la Europa central se encenegaban en una guerra de saqueo y de matanzas.

La intervención de los Estados Unidos fué algo más que un suceso político, fué un llamamiento ante la Historia sobre las inmensas responsabilidades contraídas en la espantosa lucha por los que llevaron á la humanidad á esa guerra sin precedentes; y al intervenir Norte América con sus soldados y con sus escuadras, no lo hizo tan sólo para protegerse á sí misma, sino también, y sobre todo, para defender el ideal de libertad, que debía prevalecer cada vez más sobre la desconsiderada soberbia y la feroz rapiña de las águilas imperiales. Hija de Europa, atravesó América el Océano para arrancar á su madre de la humillación y salvar á la civilización de la vergüenza y del oprobio.

Unos gobiernos autocráticos confeccionaron en las secretarías de las cancillerías unos insensatos programas de dominación universal y se proponían á la hora fijada soltar sus jaurías y dar el grito de «A la guerra», pidiéndole á la ciencia que, saliéndose de su

severa austeridad, bajara del luminoso cielo hacia el que había levantado su vuelo augusto, viniera á ponerse dócilmente al servicio de la tiranía y de la violencia, rebajando la idea religiosa al dibujarnos un Dios cómplice de tales manejos antihumanos, y, en una palabra, pisoteando en todo y por todo las tradiciones más sacrosantas y las voluntades más respetables de los pueblos, las vidas de los ciudadanos y la honra de las mujeres. Despreciando, en fin, lo que nadie podría repudiar ni menospreciar impunemente.»

Después de evidenciar la trascendencia de las deliberaciones que iban á emprenderse, el presidente de la República terminó diciendo:

«Tenéis en vuestras manos el porvenir del mundo. Os dejo, señores, en vuestras graves meditaciones y declaro abierta la Conferencia de París.»



ALGUNOS CONCURRENTES Á LA INAUGURACIÓN DE LAS CONFERENCIAS DE LA PAZ
Al centro, dos delegados árabes; al fondo, Foch y Clemenceau
(Croquis de L. Jonas, de *L'Illustration*, de París)

Poincaré leyó su discurso con voz clara, siendo escuchado con gran atención por todos los asistentes al acto. Un intérprete tradujo en seguida el discurso del presidente de la República al idioma inglés.

Luego Poincaré estrechó la mano á todos los delegados y abandonó el salón de actos.

Seguidamente, Wilson, Lloyd George y Sonnino se levantaron para ofrecer la presidencia á Clemenceau, que fué aceptada por éste.

Acerca de la publicidad que había de darse á los debates, se aprobó por unanimidad el siguiente texto:

«El deseo de que el público reciba por mediación de la prensa la más amplia información es compatible con la salvaguardia del interés supremo, que es el de una solución justa y honrosa en el mínimum de tiempo. Las conversaciones entre las grandes potencias tienen más carácter de Consejo de gabinete que de Asamblea legislativa, no siendo públicas á causa de las divergencias que hay que conciliar para llegar á un acuerdo antes de entrar en el período de publicidad. El principio esencial de los métodos democráticos no es llevar en público las deliberaciones del gobierno, sino someter las conclusiones á la intervención de la Cámara popular y á la discusión libre y abierta en la tribuna y en la prensa. Las deliberaciones no pueden adoptarse por mayoría de votos, sino por el difícil método que consiste en obtener el asentimiento general.

Abriéndose por una declaración pública la discusión de las cuestiones á debatir, cada delegación dificultaría este método esencial, haciendo correr el peligro de una controversia entre naciones, que aumentaría para los delegados la dificultad de transacción. La solución no sólo debe ser justa, sino rápida, para la pronta desmovilización y el pronto retorno á las obras de paz. Fuertes razones se oponen á menudo á la publicación de las conclusiones que sigan á los debates, pues hay concesiones que sólo pueden hacerse en vista de concesiones futuras. La bondad y la justicia del reglamento de paz sólo podrán ser juzgadas en conjunto, pues las publicaciones prematuras podrían dar lugar á torcidas interpretaciones. Al llamar la atención sobre los límites de publicidad, los representantes de las potencias reconocen la importancia de tener con ellos á la opinión pública, sin lo cual sus trabajos no darían ningún resultado positivo.

Los representantes de la prensa serán admitidos á las sesiones plenarias de la Conferencia, á menos que en las ocasiones en que se crea necesario se celebren secretamente las deliberaciones.»

El 23 de Enero, el Consejo superior de Guerra interaliado conferenció con el mariscal Foch y otros consejeros militares aliados sobre los efectivos que las potencias aliadas y asociadas debían mantener en el frente occidental durante el armisticio. En esta reunión decidióse instituir una comisión especial, formada por Mr. Churchill, ministro de la Guerra inglés; M. Loucheur, ministro francés de Armamento; el mariscal Foch, y los generales Bliss (yanqui) y Diaz (italiano), que examinaría esta cuestión y pediría á los gobiernos aliados la creación de una medalla única para todas las tropas de las potencias aliadas ó asociadas que tomaron parte en la lucha.

Después de la reunión del Consejo superior de Guerra, el presidente Wilson, los jefes de gobierno, los ministros de Negocios Extranjeros de Inglaterra, Francia é Italia y los delegados del gobierno japonés, celebraron una corta sesión, aprobándose la publicación

y transmisión radiotelegráfica de las declaraciones siguientes:

«Los gobiernos actualmente reunidos en Conferencia para establecer una paz duradera entre las naciones, se han enterado con emoción de que en diferentes partes de Europa y Oriente se hace uso de la fuerza para tomar posesión de territorios sobre cuyas reivindicaciones la Conferencia de la paz debe pronunciarse. Dichos gobiernos creen de su deber advertir solemnemente que toda posesión adquirida por la fuerza perjudicará grandemente á todos aquellos que han usado tales medios. Quienes empleen la fuerza darán lugar á presumir que dudan de la justicia y validez de sus reivindicaciones y se proponen fundar su soberanía en la violencia más bien que en las afinidades nacionales de raza, naturaleza ó historia. Con esto proyectan una sombra sobre todos los títulos que podrían hacer valer, y al mismo tiempo demuestran falta de confianza en la Conferencia; todo lo cual no puede tener sino resultados desagradables. Si quieren justicia deben renunciar al uso de la fuerza, exponiendo sus reivindicaciones de manera que no quede en duda su buena fe y su confianza en la Conferencia de la paz.»

APERTURA DE LA CONFERENCIA DE LA PAZ. MR. WILSON PROPONIENDO PARA PRESIDENTE Á M. CLEMENCEAU

La reunión celebrada el día 24 se ocupó principalmente de los siguientes puntos:

1.° Reparaciones. Cuánto pagaría Alemania, cómo lo pagaría y en qué orden daría satisfacción á sus acreedores.

2.° Puertos, ríos y ferrocarriles internacionales. En este título se hacía entrar el ferrocarril del 45.° paralelo, destinado á ser una de las más grandes vías transversales de Europa.

También se ocupó la Conferencia de la conveniencia de formar una comisión especial que estudiase los problemas territoriales.

Sin embargo, habían dos importantes cuestiones que exigían un examen inmediato, á saber: el régimen de Constantinopla, cuya solución era urgente por el estado de anarquía que se había enseñoreado de Turquía, y retirada de las tropas alemanas que el gobierno de Berlín enviaba contra los polacos.

El gobierno francés era de opinión de hacer entrar esa cláusula en el armisticio, pero la falta de medios de los aliados en Varsovia hacía el que esa medida sufriera dilaciones al ser ejecutada.

Los gobiernos alemán y de Viena hacían, en efecto, esfuerzos inauditos para ahogar el movimiento polaco.

En la otra sesión de la Conferencia de la paz, M. Clemenceau leyó una moción referente á la Liga de Naciones, diciendo que esta Sociedad sería un órgano internacional para asegurar el cumplimiento de las obligaciones internacionales acordadas y una garantía contra futuras guerras. «La Liga de Naciones—añadió el presidente del Consejo de ministros de Francia—formará parte del tratado de paz, y podrá entrar en ella toda nación civilizada que comparta dichas aspiraciones.»

Luego habló Mr. Wilson, y dijo así, mostrando la necesidad de crear una Liga de Naciones:

«Somos, antes que representantes de gobierno, representantes de pueblos, y necesitamos dar una satisfacción á la humanidad entera. La guerra hirió en el corazón á esa humanidad, y por ello los hombres piden con razón que se les ponga en condiciones de que semejante desdicha no vuelva á ocurrir.

Es preciso, pues, que la paz tenga un carácter duradero.

En el porvenir, la ciencia, que ahora, en manos de los beligerantes, ha servido para destruir á la civilización, deberá, en manos de la civilización, servir á la humanidad para reedificar y dignificar lo destruído.»

Finalmente, Mr. Wilson declaró que la Liga de Naciones era la clave del programa de la paz, y afirmó que Norte América, que quiso se hiciera una paz de justicia, quedaría profundamente decepcionada si no se la atendiese.



BANQUETE OFRECIDO POR EL SENADO FRANCÉS Á WILSON. UN INTÉRPRETE DA LECTURA Á LA TRADUCCIÓN DEL BRINDIS DEL PRESIDENTE NORTEAMERICANO

Lloyd George aprobó la idea de crear una Liga de Naciones, y dijo que las destrucciones que había presenciado y sufrido Francia no debían renovarse.

«Es preciso—añadió—destruir las raíces de la guerra y ese poder arbitrario que impone la sumisión de unas naciones á otras naciones detestadas.»

Orlando adhirióse á las mismas ideas manifestadas por el presidente del Consejo de ministros de Inglaterra.

Después, M. Bourgeois hizo uso de la palabra y dijo así:

«El interés esencial de todas las naciones es la paz universal fundada sobre el derecho de la humanidad.

Si restablecéis unas fronteras justas y decretáis sanciones equitativas para todos, podréis entrar en el Templo de la Paz con la conciencia serena.

Clemenceau insistió en la necesidad de organizar la Comisión lo más pronto posible.

Luego, la Conferencia de la paz acordó lo siguiente:

Que los aliados desmovilizasen con arreglo á un plan común.

Que se mantuviese un ejército interaliado de ocupación.

Que persistiera la unidad de mando y que la Conferencia no ratificase ninguna conquista realizada por las armas.

He aquí, ahora, los fragmentos más interesantes de lo que dijo el presidente Wilson cuando se levantó á hablar, en la Conferencia de París, sobre la Sociedad de Naciones:

«Considero como un privilegio muy digno de aprecio el que me permitáis la honra de tomar parte en las discusiones de esta Conferencia sobre la Sociedad de Naciones.

Nos hemos reunido con dos objetos: tomar los acuerdos que sean necesarios á causa de esta guerra y asegurar la paz del mundo no sólo con los presentes acuerdos, sino con los que vamos á adoptar en esta Conferencia para su sostenimiento.

La Sociedad de Naciones parece ser necesaria para

estos dos propósitos; hay muchas cuestiones complicadas en relación con los presentes acuerdos, que quizás no puedan resolverse con éxito.

Este último detalle sobre los acuerdos que se tomen puede fácilmente hacernos concebir que muchos de estos acuerdos necesiten consideraciones subsiguientes, pero muchas de las decisiones que adoptemos necesitarán en algún grado nuevas alteraciones, puesto que si puedo juzgar por mi propio Estado, hay algunos asuntos que no son susceptibles de que se juzguen definitivamente en la actualidad.

Es, por lo tanto, necesario que adoptemos un procedimiento por el cual los trabajos de esta Conferencia puedan ser completos. Nos hemos reunido con el propósito de hacer una labor más duradera que la que correspondería á un simple acuerdo.

No hay, pues, inconveniente en repetir que no somos representantes de gobiernos, sino representantes de pueblos.

No bastará satisfacer cálculos gubernamentales en ningún sitio; es necesario que tranquilicemos la opinión de la humanidad.

Las cargas de esta guerra han caído en un grado extraordinario sobre la población entera de los países que se han visto envueltos en ella; no necesito trazar el cuadro de cómo esa carga ha sido arrojada desde el frente sobre los ancianos, sobre las mujeres y sobre los niños, y cómo el violento esfuerzo de la guerra ha llegado donde la vista de los gobiernos no ha podido llegar, pero sí donde el corazón de la humanidad ha latido.

Estamos obligados por estos pueblos á hacer una paz que asegure su tranquilidad y á procurar que estos esfuerzos no recaigan sobre ellos otra vez, y me aventuro á decir que han podido soportar ese esfuerzo porque esperaban que había de llegar el instante de la reparación ante esos sacrificios.

Tenemos la solemne obligación de hacer arreglos permanentes para conseguir que la paz sea perenne. Este es el principal objeto de nuestra reunión; el acuerdo puede ser temporal, pero la acción de las naciones en interés de la paz y de la justicia debe ser permanente.

Podemos crear procedimientos firmes y es posible que no podamos adoptar decisiones de tanta solidez. Por lo tanto, me parece que debemos trazar el cuadro del mundo. ¿No es una circunstancia extraña el que los grandes descubrimientos de la ciencia, las tranquilas investigaciones de laboratorio, los pacientes estudios en centros de lectura, se hayan dedicado ahora á la destrucción de la civilización?

Los poderes de destrucción no se han multiplicado tanto como han ganado en facilidad. Los enemigos á quienes acabamos de derrotar los tenían en sus cátedras, en sus laboratorios, en sus talleres, y los empleaban para poder realizar la destrucción de una manera repentina y completa, y sólo la continua y vigilante cooperación de los hombres de ciencia pudo conseguir, con ayuda de los hombres armados, que estos poderes destructivos quedasen sujetos por la fuerza de la civilización.

En cierto modo, los Estados Unidos tienen menos interés que las demás naciones aquí reunidas en el problema que se plantea, porque es menos probable que Norte América sufra el ataque de los enemigos tal como algunas de las naciones aquí representadas podrían sufrirlo.

El orden de los Estados Unidos es un orden profundo y genuino, porque la idea de la Sociedad de Naciones es una pasión que no procede del temor ni de la previsión, sino de los ideales que esta guerra ha hecho concebir.

Al entrar en esta guerra, ni por un momento pensó Norte América que estaba interviniendo en la política europea, ni en la asiática, ni en la de cualquiera otra parte del mundo.

Su pensamiento fué que todo el mundo había adquirido la conciencia de que había una sola causa que dominaba sobre la empresa de esta guerra: era la causa de la justicia y de la libertad para los hombres de todas clases, y por lo tanto, los Estados Unidos sentirían que su participación en esta guerra hubiera sido en vano, y si saliese de ella un núcleo de acuerdos europeos, sentirían no poder tomar parte garantizando esos acuerdos, á no ser que dicha garantía envuelva la paz para todas las naciones asociadas.

Así, pues, me parece que debemos concertar nuestro mejor juicio para que la Sociedad de Naciones sea vital.

Lo que hacemos no es de pura fórmula, no es una cosa transitoria ni algo de lo que á veces se reclama en la vida para resolver una exigencia, sino que procedemos funcionando siempre con celosa asistencia sobre los intereses de las naciones, y la continuidad eficaz de las soluciones que se adopten deberá ser una continuidad vital que tenga una función no interrumpida y que no permita una intromisión en su vigilancia y trabajo de elementos extraños que perturben esa modalidad vital, puesto que si no lo hiciésemos así, ¿que haríamos sino defraudar las esperanzas de los pueblos? En esto se fundan sus anhelos.

Desde que llegué á Europa he tenido la muy agradable ocasión de visitar varias naciones, y en todas ellas la voz de la masa del pueblo me alcanzaba por conducto de sus representantes, y lo primero que me pedían era la Sociedad de Naciones.

Señores: Las clases escogidas de la humanidad no son las encargadas de gobernarla; la fortuna de la humanidad está ahora en manos del pueblo en todo el mundo; satisfacedle, y no sólo habréis justificado su confianza, sino que habréis establecido su paz.

Si no le satisfacéis, ningún acuerdo que podáis tomar impondrá la paz del mundo.

Ya debéis imaginar, señores, los propósitos con que los representantes de los Estados Unidos patrocinan este gran proyecto; lo consideramos como la pie-

dra fundamental del programa mundial, que expresa nuestros entusiasmos y nuestros ideales en esta guerra, y que las naciones asociadas han aceptado como base de acuerdo.

Si volvemos á los Estados Unidos sin haber hecho todos los esfuerzos que de nosotros dependen para realizar este programa, encontraremos el merecido desprecio de nuestros conciudadanos, puesto que forman un pueblo que constituye una gran democracia.

Ellos, que esperan que sus jefes expresen los pensamientos del pueblo y no los propósitos particulares de cada representante, quieren que estos representantes sean sus mandatarios.

No podemos escoger y tenemos que obedecer sus mandatos; con el mayor entusiasmo y satisfacción aceptamos ese mandato del pueblo, y porque éste constituye la piedra fundamental del edificio al que hemos consagrado todos nuestros propósitos, no nos atreveríamos á desechar ni un solo detalle del programa que constituye nuestra construcción.

No osaríamos comprometernos á representar el papel de campeones del mundo; lo que sí deseamos establecer es que cada pueblo elija sus gobernantes y se gobierne á sí mismo, no como deseáramos nosotros, sino como ellos lo deseen.»



LLOYD GEORGE Y WILSON

La prensa británica expresaba su satisfacción por el curso que había tomado la Conferencia de la paz en lo referente á la Liga de Naciones. El *Daily Chronicle* decía, entre otras cosas, lo siguiente:

«La adopción del acuerdo del presidente Wilson era una conclusión esperada. Prevé que la creación de la Liga sería «una parte integral del tratado general de paz», que su comunidad estaría abierta á «toda nación civilizada, sobre la cual se puede confiar en que fomentará sus objetivos», y que, á pesar de celebrar conferencias dentro de cierto período, existiría «una organización permanente y un Secretariado para llevar á cabo los asuntos de la Liga en intervalos de la Conferencia».

Estos puntos cubren el terreno sobre el cual se levantó más de una discusión.

El hecho de que han sido ahora unánimemente adoptados da la esperanza de que reinará una razonable unanimidad en las demás fases.

El personal del Comité de la Sociedad de Naciones, por lo menos el que se conoce hasta ahora, promete mucho.»

El *Manchester Guardian* añadía por su parte:

«Toda la idea de la Liga, tal como la concibe el general Smuts y como evidentemente se presenta también al presidente Wilson, es de una organización activa en todo tiempo, tanto en la paz como en el momento en que la paz se ve amenazada, para la custodia de los intereses internacionales, de las comunicaciones marítimas, de los monumentos mundiales, de los niños del mundo, es decir, sus pueblos primitivos ó sólo medio civilizados, encargando su educación y la administración de su territorio, en provecho de los indígenas ante todo, á las naciones más civilizadas del mundo.

Éstas serían los mandatarios de la Sociedad de Naciones y periódicamente habrían de informarla sobre sus gestiones. Si no cumplen con su deber, la Liga adoptará severas sanciones y hasta les retirará el mandato. Para poder cumplir mejor con su cometido, la Liga tendrá una organización permanente y un Secretariado.

Este es el esquema de la Liga de Naciones trazado por Mr. Smuts, que representa fielmente las concepciones de Mr. Wilson en este particular.

El proyecto queda por desenvolver en sus detalles, pero la idea general ya está cristalizada, y esperamos que no transcurrirá mucho sin que se materialice.»

Interrogado lord Robert Cecil sobre este importante tema, hizo las siguientes declaraciones:

«No hay duda que el pueblo inglés, al igual que el yanqui, cree que la Liga de Naciones estrechará los vínculos entre la familia humana, impondrá la armonía y evitará las guerras del porvenir.

Las últimas elecciones lo han probado irrefutablemente. Ni un diputado elegido en la Cámara de los Comunes, sea cual fuere su partido y su programa, se pronunció contra la Liga. Hubo más: ni un candidato se mostró opuesto á este principio. Esto es un hecho capital.

Ningún otro principio logró la simpatía de la opinión pública. Como en Norte América, deseamos que se realice algo, y este es el propósito de mis conciudadanos, reclamado unánimemente, como lo demostró en la cariñosa acogida de que ha sido objeto el presidente Wilson, que es expresión de este sentimiento.

En lo tocante á lo que se debe hacer, Wilson ha reservado para la Conferencia los detalles del plan de organización. Este plan ya sabemos que no tiene nada de rígido ni de complicado. Cada nación formará parte de la Liga y nombrará un delegado, que, junto con otros compañeros, residirá permanentemente en una ciudad determinada.

La misión de estos delegados consistirá prácticamente en escrutar con cuidado el horizonte internacional, para señalar inmediatamente á su gobierno respectivo el vislumbramiento de una nube de guerra

amenazadora. Serían, usando una expresión familiar del Presidente, los «fieles perros de guardia de la paz, que ladrarían cuando se presentase algún malhechor». Los gobiernos coligados, puestos en guardia por sus delegados, examinarían entonces las medidas de seguridad que se impondrían y las llevarían á efecto.»

La prensa francesa no mostraba menos optimismo.

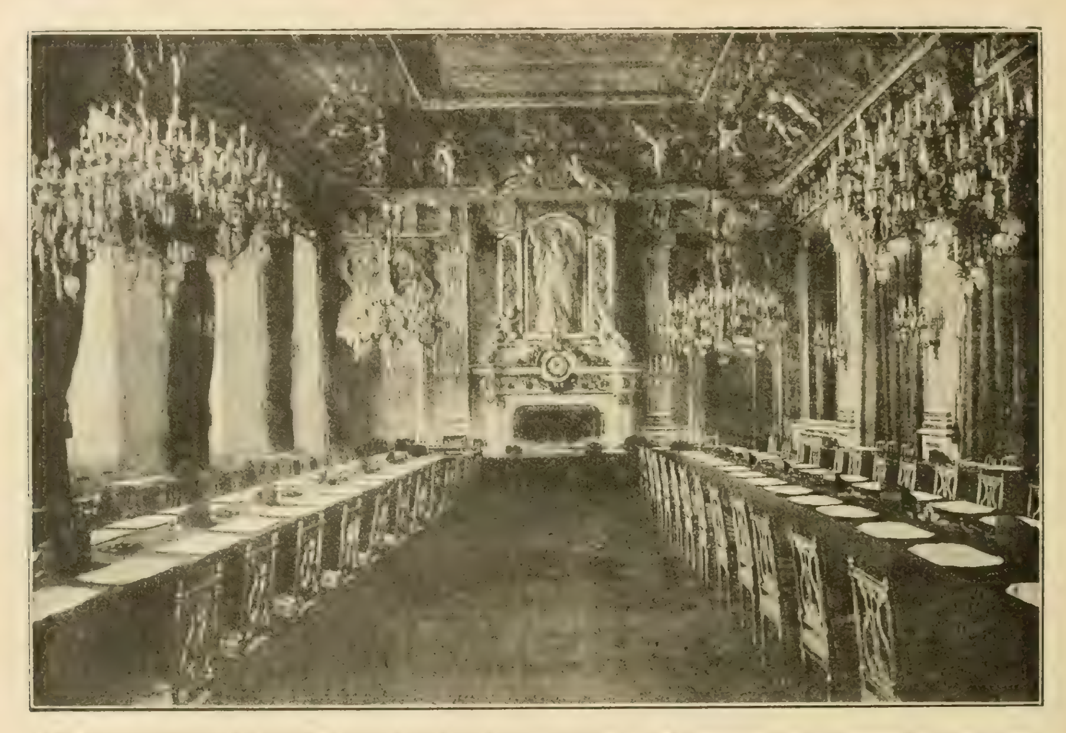
«La idea de Wilson, nueva y atrevida—decía *Le Matin*—, significa el acceso á un mundo nuevo, pues es la primera vez que la humanidad civilizada se erige en persona, no sólo moral, sino civilmente, y emprende una labor práctica.

Algunas personas se extrañarán de todo esto; pero no hay que olvidar que Wilson declaró oportunamente que sus propósitos eran los de evitar que fuera posible la iniciación de una nueva guerra, y preguntó si había quien tuviese medios mejores que los que él proponía.»

Le Journal deducía dos consecuencias de la gran jornada del día anterior: el principio de la delegación de soberanía en la Sociedad de Naciones y la distribución ulterior de gestiones en lo que todavía quedaba por realizar y por zanjar.

«Es preciso que las naciones—había dicho León Bourgeois—consientan en poner todos sus recursos intelectuales, morales, económicos, financieros, y, si es necesario, hasta sus fuerzas militares, al servicio de la causa común. Los que han muerto han dado su vida para que la abominable guerra no vuelva más. No somos soñadores de la paz, sino realizadores de ella. Sentimos y comprendemos todas las responsabilidades de la tarea.

Algunos se imaginan que creemos posible hacer desaparecer de una plumada el empleo de la fuerza en los asuntos de este mundo. Lo que queremos enérgicamente es que la fuerza no pueda ser otra cosa que la servidora y guardiana del Derecho.»



SALÓN DEL MINISTERIO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS DE PARÍS, DEDICADO Á LAS REUNIONES DE LA CONFERENCIA DE LA PAZ

Hasta entonces, la Conferencia de la paz ya había constituído las siguientes comisiones, bajo la presidencia del delegado francés M. Jules Cambon:

Sociedad de Naciones.—Por Bélgica, M. Hymans; por el Brasil, Epitacio Pessoa; por China, S. E. Wéllington Koo, delegado plenipotenciario; por Servia, M. Vesnitch, y por Portugal, Jaime Batalha Riego, ministro plenipotenciario.

Responsabilidades de los autores de la guerra y sanciones.—Por Servia, M. Slobodan Iavanovitch, profesor de la Facultad de Derecho de Belgrado; por Rumania, M. S. Rosenthal, consejero jurisconsulto, y por Grecia, M. Politis.

Legislación internacional del trabajo.—Por Bélgica, M. Vandervelde y M. Mahaim, profesor de la Universidad de Lieja; por Cuba, señor Bustamante, y por Checo Eslovaquia, M. Benes.

Régimen internacional de puertos, canales y ferrocarriles.—Por China, S. E. Thomas C. T. Wang; por Grecia, M. Coromilas; por Servia, M. Trumbitch, y por el Uruguay, don Carlos Blanco.

Reparaciones de daños causados por la guerra.—Por Bélgica, M. Vanden Huevel y M. Despret; por Grecia, M. Romanos y M. Michalakopoulos; por Polonia, M. Chamiec y M. Olsriwski; por los servios, croatas y eslovenos, M. Constantin Stoyanovitch y M. Riloc Sartchitch, y por Rumania, M. Danielpol y M. Zahariad.

Restituciones.—Por Francia, Tardieu y Laroche; por los Estados Unidos, Day y Seymour; por la Gran Bretaña, Crow y Lesper, y por Italia, Martino y Vanutelli.

A principios de Febrero, el primero de estos Comités, es decir, el concerniente á la Sociedad de Naciones, celebró una reunión oficiosa, en la que aprobó por unanimidad las siguientes proposiciones:

1.ª Que la Conferencia hiciese un llamamiento á los gobiernos de las naciones aliadas y asociadas, para que en el Tratado de paz no quedase comprendida ninguna disposición contraria á los principios expuestos en las catorce bases de Wilson.

GABINETE DEL MINISTRO DE ESTADO, DONDE SE CELEBRARON LAS REUNIONES PRELIMINARES DE LA CONFERENCIA

2.ª Que la Sociedad de Naciones fuese, no solamente la guardiana de la paz internacional, sino que cuidara también de la conservación de la paz social, y que con este objeto se esforzase en hacer universales todas las condiciones humanas del trabajo.

3.ª *a)* Que se estableciese una Oficina internacional del Trabajo, encargada de recoger y publicar las estadísticas suficientes para proseguir las investigaciones de orden social y psicológico, así como vigilar la ejecución de las leyes internacionales del trabajo agrícola, industrial, etc.

b) Que se constituyese una Conferencia internacional del Trabajo, en que patronos y obreros estuvieran representados, y que se reuniese periódicamente con objeto de modernizar las condiciones del trabajo mundial.

4.ª Que se crease la Comisión internacional de Enseñanza como órgano moderno de cultura. Esta Comision debería estar encargada de redactar un plan de enseñanza universal, dando á conocer á todos los hombres los derechos y deberes de ciudadanía con respecto á la democracia. El privilegio de la enseñanza tenía que extenderse á todas las naciones y á todas las clases sociales.

Por otro lado, los delegados militares aprobaron las siguientes bases:

1.ª Que los pueblos aliados y asociados impusieran á los Estados enemigos las limitaciones necesarias de armamento y la fiscalización de su fabricación, de modo que fuera posible el que los Estados de la Sociedad de Naciones pudieran reducir inmediatamente, en una gran parte, las medidas adoptadas desde el punto de vista de su fuerza militar.

2.ª Que la Sociedad fijase para cada asociado la cifra de su fuerza militar, así de mar como de tierra, sin otro límite que la necesidad de hacer frente á las posibles agresiones de los Estados excluídos de la Sociedad de Naciones ó rebeldes á sus decisiones.

3.ª Que los pueblos aliados pudieran considerar su defensa como asegurada por largo tiempo con el empleo de las armas que la guerra y la victoria habían puesto á su disposición.

4.ª Que las naciones aliadas se prohibiesen entre sí la venta de municiones y armamentos á los Estados extraños, así como los que pudieran fabricarse en lo sucesivo.

Mientras tanto, hacia el 10 de Febrero, se celebraba la reapertura de las Cortes británicas, integradas por el nuevo Parlamento recién elegido.

Después de prestar juramento los miembros de la Cámara de los Comunes que aún no lo habían hecho, Mr. Lloyd George, en medio de grandes vítores, hizo su entrada en el salón de sesiones. En seguida se anunció la próxima presentación de proyectos de ley referentes á la creación de un Ministerio de Higiene pública, de un Ministerio de Comunicaciones, la ley

de Casas para obreros, la reelección de los ministros, la reglamentación provisional de la navegación aérea y las concesiones de tierras.

Acto seguido, el presidente de la Cámara de los Comunes se levantó y leyó el discurso del Trono, cuyos pasajes esenciales son los siguientes:

«Milores, señores: La disolución del último Parlamento se ha realizado casi á continuación del hundimiento de Alemania bajo los golpes descargados sin cesar por los ejércitos aliados.

Después de esta fecha, las condiciones del armisticio, que se han renovado más de una vez, han sido aplicadas con perseverancia.

Las fuerzas enemigas se han retirado del otro lado del Rhin y han rendido gran parte de sus armamentos. Los ejércitos aliados han ocupado las defensas de puente del otro lado del río, abriendo así el camino de Alemania si ésta intentara reanudar la guerra.

El mismo período ha presenciado la destrucción de la marina de guerra alemana por la rendición de los submarinos enemigos y por la internación de su flota principal en mis puertos.

Con el fin de recoger todos los frutos de la victoria y preservar la paz del mundo, debe sostenerse en campaña un ejército adecuado, y las proposiciones necesarias para sostener las fuerzas requeridas se os someterán en tiempo oportuno.

Desde hace un mes se reune en París una Conferencia de plenipotenciarios y de representantes de todas las potencias aliadas para deliberar sobre las condiciones de una paz justa y duradera. Estas discusiones se han distinguido por la mayor cordialidad, por la buena fe más extremada y por la ausencia de todo desacuerdo.

El examen de los numerosos y varios problemas, cuyo arreglo deberá ser inscrito en las condiciones de la paz, ha progresado favorablemente.

Me congratulo particularmente de que las potencias reunidas en la Conferencia hayan convenido en aceptar el principio de la Sociedad de Naciones, porque es el progreso que debe realizarse en este camino, donde yo veo la sola esperanza de evitar á la humanidad la vuelta de las calamidades de la guerra.

Me he apresurado, en la primera ocasión que he tenido, á trasladarme á Francia y dar cuenta al presidente de la República del entusiasmo con que mi pueblo ha aclamado cordialmente la libertad definitiva del territorio francés y la realización de la unidad nacional de nuestra fiel y amiga aliada.

Me conmovieron profundamente los testimonios de afecto que recibí durante mi visita.

También experimenté una gran satisfacción al recibir en este palacio al presidente de los Estados Unidos de América. La acogida entusiasta que se le hizo es una prueba del aprecio que todas las clases de mi pueblo sentían hacia la gran República del Oeste.

Un gran número de medidas que afectan al bienestar social y económico de la nación espera vuestros trabajos, y es de la mayor importancia que sus disposiciones se examinen y, si es posible, sean votadas y puestas en vigor con la mayor rapidez.

Teniendo presente este objeto, mi gobierno someterá á la consideración de la Cámara de los Comunes ciertas proposiciones que espera permitirán evitar los retrasos y darán á los miembros de dicha Cámara la ocasión creciente de tomar una parte efectiva en la obra de la realización.

También se os presentarán proposiciones que tienen por objeto dar ánimos, particularmente á los que han combatido en los ejércitos de la Corona, y sostener su deseo de establecerse en tierras propias; dar á los hombres aptos la instrucción agrícola necesaria y permitirles proveer sus instalaciones de ganado y máquinas agrícolas.

Para terminar, recomiendo á vuestra atención el más grave de los problemas actuales del trabajo. Mi ardiente deseo es que los dones del bienestar y de la prosperidad puedan distribuirse más generalmente entre todos. Vuestro deber, al mismo tiempo que mantenéis firmemente la seguridad de los bienes y de las personas, es no economizar ningún esfuerzo para curar las causas del malestar existente; y dirijo un ferviente llamamiento á todos vosotros para que hagáis cuanto podáis para hacer revivir y reinar un espíritu más dichoso y más armónico en las relaciones de nuestra vida social y nacional.»

Una vez terminada la lectura del mensaje de la Corona se suspendió la sesión. La Cámara de los Comunes volvió á reunirse á las 3'30 de la tarde.

A la hora señalada, el presidente del Consejo de ministros entró en la Cámara, siendo saludado con entusiastas aclamaciones. El primer ministro comenzó su discurso dedicando frases de simpatía y de respeto para Mr. Asquith.

Hablando de la Conferencia de la paz, Mr. Lloyd George dijo que sería funesto el que las discusiones entabladas en París se sometieran á los Parlamentos de los diversos países antes que la Conferencia hubiera acordado sus conclusiones, y añadió que la Conferencia había sobrepasado las previsiones más optimistas, acercándose á un acuerdo en la mayoría.

«Las cuestiones que hay que resolver—dijo—son delicadas, difíciles y numerosas; pero ante los adelantos realizados, se puede prever con certeza que se llegará á un acuerdo en todos estos puntos.»

Contrariamente á las Conferencias anteriores, en las que se discutían solamente diferencias entre dos naciones, esta Conferencia está dilucidando asuntos que interesan á todos los continentes del mundo. En ella están representadas treinta naciones, la mayoría de las cuales tienen asuntos directos; y es, por lo tanto, tarea dificilísima el satisfacer las diferentes aspiraciones, que por cierto deben estudiarse con todo detenimiento. El asunto mismo de las representaciones es una cosa bastante difícil. Sin embargo, no se habrá perdido el tiempo si los delegados de las distin-

tas naciones realizan todos sus esfuerzos para llegar á un arreglo permanente en el plazo más breve posible; porque si la paz es importante, una paz rápida es también importantísima.

Mientras la paz no se restablezca, continuará el sentimiento de inquietud en el mundo entero, y las industrias no podrán funcionar normalmente.

Se ha nombrado una Comisión para estudiar la responsabilidad de los que han causado la guerra y los crímenes cometidos durante ella, manifestando su esperanza de que el informe de esta Comisión se publicará en breve.

La cuestión de las indemnizaciones se someterá igualmente á la consideración de una Comisión especial, y la Conferencia obrará de conformidad con las conclusiones de esta Comisión.

La Comisión está compuesta de hombres habilísimos, entre los cuales hay tres ingleses. Se ha preguntado si el tratado de paz será sometido á la Cámara de los Comunes antes de su ratificación. Es el único procedimiento constitucional.»



CLEMENCEAU, EL MARISCAL FOCH Y EL GENERAL WEYGAND

En lo referente á la falta de trabajo, el primer ministro dijo que no existía ningún temor sobre este punto si se observaban ciertas condiciones especiales.

«Es preciso—añadió—tener confianza en los que deben poner en marcha el mecanismo de la industria y del comercio. Los desórdenes originan la falta de trabajo. Si el coste de la producción en este país se eleva de tal manera que reduzca el poder de compra de la comunidad en general, se nos excluirá de los mercados del mundo, lo que significaría el desastre y la carencia de trabajo. Existe una teoría, según la cual se puede dar trabajo, reduciendo las horas de jornada de manera que haya bastante para todos, pagando los mismos salarios. Pero reducir las horas de trabajo simplemente para crear plazas de trabajadores pagando exactamente los mismos salarios, es la única manera de que cese el trabajo en todo el país. Las clases obreras deben comprender este principio elemental y fundamental.»

Volviendo sobre las causas del malestar entre los obreros, Mr. Lloyd George recordó las tentativas realizadas durante largos años para minar la confianza de los obreros en los jefes de los Trade-Unions, y añadió que toda petición que emanase de una corporación obrera cualquiera sería examinada por el gobierno.

«Éste examinará las peticiones equitativamente y con cuidado para dar satisfacción á las quejas legítimas y para borrar agravios. Pero toda petición presentada no para obtener condiciones equitativas, sino para intentar ulteriormente el incitar á la comunidad á destruir el orden de cosas existente y derribar al gobierno, contando, no con la justicia de sus reivindicaciones, sino con las fuerzas brutales ocultas detrás de ellas, el primer ministro declara solemnemente, en nombre del gobierno, que está decidido á combatir al «prusianismo» en el mundo obrero exactamente de la misma manera que se ha combatido en el frente europeo, con todas las fuerzas de la nación.

Tenemos el deber de combatirlo ó dejaríamos de ser un gobierno. Estos desórdenes perjudican la elaboración de la paz. Originan los mismos males que los que los cometen creen combatir.

Conozco el peligro, y he evaluado cuidadosamente su precio. Si todas las clases de la sociedad están dispuestas á hacer los sacrificios necesarios para la estabilidad, la seguridad y la libertad de la industria, yo también estoy dispuesto á declarar, en pleno conocimiento de todas las consecuencias, que no se permitirá á ningún sector de la comunidad, por muy poderoso que sea, que detenga la marcha de toda la nación.»

Hablando de Rusia, dijo que la Conferencia de la paz no había adoptado ninguna decisión para que asistieran á ella representantes bolchevikistas. «Es muy fácil dogmatizar á propósito de Rusia; pero es muy difícil resolver el problema. Los crímenes de los bolchevikistas son tales, que se experimenta un sentimiento de asco cuando se trata de negociar con los jefes. No nos ceguemos. Si la paz no reina en Rusia será vano decir que la Conferencia ha devuelto la paz al mundo. Se presentan varias alternativas. Los bolchevikistas son asesinos, son culpables de todos los crímenes que se les imputa; pero nadie ha propuesto honrada y francamente la intervención. Los aliados han ayudado á los gobiernos antibolchevikistas con dinero y con municiones. El gobierno creyó prudente intentar la experiencia de reunir á todos los partidos en la Conferencia; pero esto no es reconocer al bolchevikismo. Esto será imposible mientras continúen los presentes métodos, y los aliados deben hacer todo lo posible en interés de Rusia y del resto del mundo.»

Hablando luego de la Conferencia de la paz, dijo que el gobierno hacía todo lo posible para que se adoptasen acuerdos rápidos y eficaces.

«Las cuestiones que hay que resolver—prosiguió diciendo—son las siguientes: la rectificación de fronteras, las indemnizaciones, la de las colonias y la de responsabilidad por la guerra.

Tengo la seguridad de que se llegará á un acuerdo completo respecto á la frontera occidental de Alemania. En cuanto á la frontera oriental, es un asunto que

debe ser resuelto entre la nueva República de Polonia y la Comisión especial enviada para tratar de este asunto. Respecto á las colonias, cualquiera que sea la solución que se escoja, ya sea el reparto ó ya el condominio, lo seguro es que no serán devueltas á Alemania. Todos están de acuerdo en que Alemania perdió todo derecho en sus colonias. Sobre la cuestión de las indemnizaciones, el gobierno sostiene sus promesas, y no ha abandonado ningún punto de su programa. La prueba es que el gobierno británico fué el primero que nombró la Comisión, haciendo comprender clara y netamente que en las reparaciones debían incluirse las indemnizaciones.»

Lloyd George terminó así su discurso:

«Hago un llamamiento al buen sentido de todos los sectores del pueblo para que la victoria que hemos alcanzado por el heroísmo y la tenacidad de sus hijos no se estropee en varias semanas de lucha absurda.»

Hecho este paréntesis sobre la marcha de la política nacional británica, sigamos nuevamente el curso de las Conferencias interaliadas de la paz.

El resultado de la sesión celebrada el 12 de Enero fué muy importante. Helo aquí resumido punto por punto:

1.° Cohesión completa entre los aliados; ningún representante aliado tuvo ocasión de hacer concesiones á otro, porque todos se han mostrado enteramente de acuerdo en todos los puntos.

2.° La Alemania de los republicanos y otros debe renunciar á su sueño de dividir á los aliados.

3.° El armisticio será renovado el lunes, en Tréveris, por un período indeterminado, pero que seguramente será muy corto.

4.° Ningún plazo será señalado, pero estamos decididos á romperlo, después de un previo aviso de cuarenta y ocho horas, si Alemania no ejecuta la totalidad de los compromisos anteriores.

5.° Durante este corto espacio de tiempo, la Comisión militar naval y aérea, cuyos acuerdos son de antemano aceptados por todos, va á preparar una gran exposición, donde serán detalladas las sanciones nuevas á que Alemania deberá someterse.



SESIÓN INAUGURAL DE LA CONFERENCIA DE LA PAZ

6.° Las condiciones militares deberán igualmente ser aceptadas en breve plazo, y la nueva convención que se firmará tendrá fuerza de ley hasta la firma de los preliminares de la paz.

7.° Alemania deberá ser suficientemente dominada, para que no inspire en lo sucesivo ningún cuidado de que pueda renovar sus agresiones. No se admitirán reclamaciones, excusas ni dilaciones de ninguna clase.

El mariscal Foch hará dos viajes á Tréveris: el primero, el lunes; y el más importante, ó sea el segundo, dentro de una decena ó una quincena de días.

Alemania deberá entregar toda su flota mercante, incluso aquella que está en vías de ejecución. Las tri-





Dibujo de L. Sabattier, de la «Illustration» de París

Las fiestas del armisticio en la



...ars el 11 de Noviembre de 1918

pulaciones alemanas deberán abandonar esos buques, que habrán de ser ocupados por marinos de las potencias aliadas.

Hasta ahora no se tiene noticia de la llegada á Tréveris de los delegados alemanes.

Los comisarios enemigos serán avisados con cuarenta y ocho horas de anticipación para que asistan á la Conferencia.

En el curso de la sesión del Consejo Superior de Guerra, Clemenceau demostró la necesidad de rodearse de toda clase de precauciones con respecto á Alemania. Wilson compartió con Clemenceau este punto de vista, afirmando que todos los aliados estaban acordes en que el armisticio que iba á renovarse el día 17 había de ser de corta duración y con la condición de que sería suspendido si no se ejecutaban con exactitud todas las cláusulas y no cesaba la hostilidad de Alemania contra Polonia.

En seguida que las nuevas condiciones de armisticio, válidas hasta la firma de los preliminares de paz, fuesen definitivamente redactadas, se pondría en estudio la desmovilización y desarme de Alemania bajo el *control* de los aliados.

El día 14, la Comisión de la Sociedad de Naciones celebró sesión plenaria. Presidió Clemenceau. Puesto Wilson en el uso de la palabra, leyó en inglés un preámbulo y las veintiséis cláusulas de que había de componerse el Estatuto de la Sociedad.

En el preámbulo constaba que las potencias contratantes se comprometían á cumplir todo lo establecido por la Sociedad, á fin de asegurar entre ellas la paz y la seguridad, no acudir á actos de guerra, atender á las prescripciones del derecho internacional, mantener la justicia y respetar los tratados de paz.

La Sociedad se apoyaría en el conjunto de delegados, que se reunirían á intervalos, para determinar, cuando las circunstancias lo reclamasen, los auxilios del Consejo ejecutivo, compuesto de representantes de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Italia, Japón, y de otros cuatro Estados, miembros de la Sociedad, designados por la Asamblea general, que se reuniría al menos una vez al año, y del Secretariado permanente, cuyo jefe sería nombrado por el Consejo ejecutivo.

La admisión á la Sociedad exigiría tan sólo garantías efectivas referentes á la observancia de las obligaciones internacionales, de conformidad con los principios de la Sociedad.

Veamos ahora el extracto del proyecto wilsoniano para el Estatuto de la Sociedad de Naciones:

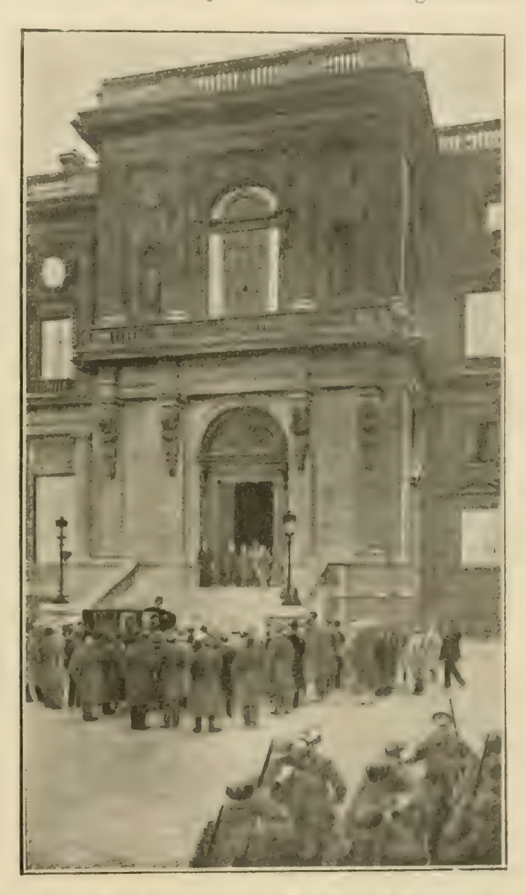
El artículo 1.° declaraba que el Cuerpo de delegados representando las partes contratantes del Consejo ejecutivo y del Secretariado permanente internacional quedaría establecido en el seno de la Liga.

Art. 2.° Las reuniones de los delegados se celebrarán en intervalos fijados de antemano, y la asociación puede ser requerida en la casa social de la Liga ó en otros lugares convenientes.

Art. 3.° El Consejo ejecutivo consta de representantes de los Estados Unidos, del Imperio británico, de Francia, Italia y el Japón.

Art. 4.° Todas las cuestiones de procedimiento referentes á la constitución de las Comisiones serán fijadas por mayoría de votos entre los Estados representados.

Las cláusulas 5.° y 6.° trataban de la organización



DESPUES DE LA CEREMONIA DE APERTURA, M. POINCARE ABANDONA LA REUNIÓN

del Secretariado, cuyo jefe había de designarse por el Consejo ejecutivo.

Art. 7.° La admisión en la Sociedad de Naciones de los Estados que no resulten firmantes de la presente acta no puede hacerse sin el asentimiento de las dos terceras partes por lo menos de los Estados representados en la Asamblea de delegados.

Sólo podrán ser admitidos los países de *self-government*, quedando, pues, incluídos en ellos los dominios de las colonias.

No podrá ser admitida ninguna nación que no esté en condiciones de dar efectivas garantías de su leal

propósito de observar las obligaciones internacionales y que no acate los principios que pudiere sentar la Sociedad respecto á sus fuerzas y armamentos militares y navales.

Art. 8.° Las partes contratantes reconocen que el mantenimiento de la paz necesita la reducción de los armamentos nacionales al mínimum compatible, para que se efectúe la acción común de las obligaciones internacionales, con la seguridad nacional, teniendo en cuenta especialmente la situación geográfica de cada país y sus circunstancias políticas.

El Consejo ejecutivo está encargado de establecer el plan de esta reducción y someter á examen de cada gobierno la justa y razonable fijación de armamentos militares que correspondan á las escalas de las fuerzas establecidas por el programa del desarme.

Los límites adoptados no deberán sobrepasarse sin autorización del Consejo ejecutivo.

Los contratantes se ponen de acuerdo en reconocer que la fabricación privada de las municiones y los artículos de guerra se presta á graves objeciones, y encargan al Comité ejecutivo buscar la manera de que tan perniciosos resultados puedan ser contenidos, teniendo siempre en cuenta las necesidades de los países que no están en disposición de fabricar por sí mismos los artículos de guerra necesarios para su seguridad.

Los contratantes se comprometen además á no ocultarse mutuamente la condición de sus industrias susceptibles de adaptarse á la guerra, así como la escala de sus armamentos, y hacer un franco cambio de impresiones sobre sus programas militares y navales.

Art. 9.° Se constituirá una Comisión permanente para dar á la Sociedad noticias sobre la ejecución de lo prescrito en el artículo 8.°, en un modo general, sobre las cuestiones militares y navales.

Art. 10. Los contratantes se comprometen á preservarse contra toda agresión exterior á la integridad territorial é independencia política de todos los componentes de la Sociedad.

En caso de agresión, el Consejo ejecutivo indicará los medios apropiados para asegurar la ejecución de este compromiso.

Art. 11. Toda guerra ó amenaza de guerra que afecte ó no inmediatamente á uno de los contratantes será considerada como interesando á la Sociedad, y los contratantes se reservan el derecho de ejecutar toda acción que les parezca oportuna para salvaguardar la paz.

Los contratantes también acuerdan declarar formalmente que cada cual tiene derecho á llamar la atención de la Asamblea de delegados ó del Consejo ejecutivo sobre cualquier circunstancia que amenace con turbar la paz.

Art. 12. Las partes contratantes convienen en que si llegaran á surgir entre ellas diferencias que no hubiesen podido zanjarse por los procedimientos ordinarios de la diplomacia, no deberán en ningún caso recurrir á la guerra sin antes someter esas diferencias á una encuesta encomendada al Comité ejecutivo y de arbitraje.

Además, deberán dejar transcurrir un plazo de tres meses después del fallo del Comité ejecutivo ó de la sentencia de arbitraje.

Jamás recurrirán á la guerra contra cualquier miembro de la Sociedad que se conformase con la sentencia de los árbitros ó con el fallo del Comité ejecutivo.

En todos los casos previstos por este artículo, la sentencia de arbitraje tendrá que dictarse en un plazo prudencial, y el fallo del Comité tendrá que darse á los seis meses de haber sido sometido á este litigio.

Art. 13. Las partes contratantes convienen en que cada vez que surgiera entre ellas una diferencia susceptible de solución arbitral, y fracasado todo intento de arreglo por vía diplomática, tendrán que someter en su totalidad la cuestión pendiente á arbitraje.

El tribunal arbitral á que sea sometido el asunto será designado por las partes en el momento de recurrir éstas al arbitraje, ó será el que hayan designado en Convenciones anteriores al conflicto.

Las partes contratantes convienen en que cumplirán con entera buena fe la sentencia arbitral que se dicte.

Caso de que pretenda faltarse á lo convenido, el Consejo ejecutivo propondrá medidas propias para el mejor cumplimiento de lo que se haya sentenciado.

Art. 14. El Consejo ejecutivo ordenará la creación de un Tribunal permanente de justicia internacional, el cual tendrá competencia para conocer y sentenciar en todas cuantas cuestiones fueran susceptibles de ser arbitradas por él, á juicio unánime de las partes.

Art. 15. De surgir entre Estados miembros de la Sociedad alguna diferencia susceptible de acarrear una ruptura, y que no pudiera ser sometida á arbitraje, las partes contratantes convienen en plantear la cuestión ante el Consejo ejecutivo.

Una ú otra de las partes dará conocimiento de la existencia de la diferencia al secretario general, el cual tomará todas las providencias necesarias para una encuesta y examen completo del asunto.

A este efecto, las partes contratantes convienen en comunicar al secretario general, tan pronto como sea posible, una relación del caso con todos los documentos y piezas justificantes, teniendo facultad el Consejo ejecutivo para ordenar la inmediata publicación de los mismos.

De no poderse solucionar el litigio en esta forma, el Consejo debe publicar un informe dando, junto con todos los datos necesarios, la recomendación que el Consejo estimare justa y adecuada para el arreglo.

Si el informe consiguiere la aprobación unánime de los miembros del Consejo, las partes contratantes convienen en que no entrarán en guerra con ninguna de las partes que hayan aprobado la recomendación del Consejo, y que en el caso de negarse las partes liti-

gantes á acatar esta recomendación, aquél propondrá las medidas necesarias para garantizar el cumplimiento de sus disposiciones.

De no haber unanimidad sobre ésta, la mayoría tendrá el deber, y la minoría el privilegio, de publicar sendas exposiciones indicando lo que una y otra estiman ser realidad de los hechos y haciendo las recomendaciones que consideren justas y útiles.

En todos los casos previstos en este artículo puede el Consejo ejecutivo llevar la diferencia ante una Asamblea de delegados, á petición de una ú otra de las partes, siempre y cuando esa petición esté formulada á los quince días de ser sometido el litigio al Consejo.

En todos los casos que se sometan á esa Asamblea de delegados todas las disposiciones del presente artículo y del artículo 2.° relativas á la acción y poderes del Consejo ejecutivo se aplicarán á la acción y poderes de la Asamblea de delegados.

Art. 16. En el caso de quebrantar ó no cumplir una de las partes contratantes *ipso facto* los compromisos por ella contraídos en el artículo 12, se la considerará como habiendo cometido un acto de guerra contra todos los demás miembros de la Sociedad, y se comprometen éstos á romper inmediatamente con ella todas las relaciones comerciales, financieras y personales. En este caso, el Consejo ejecutivo tendrá el deber de indicar con qué efectivos militares ó navales habrán de contribuir los miembros de la Sociedad, respectivamente, en la formación de las fuerzas armadas á emplear para proteger á los firmantes del pacto social.



EL PRESIDENTE WILSON SALIENDO DE UNA DE LAS SESIONES

Además, las partes contratantes convienen en prestar mutuo apoyo para la aplicación de las medidas financieras y económicas que hayan de tomarse, en virtud del presente artículo, para reducir al mínimum posible las pérdidas ó inconvenientes que resultaren de esa aplicación, y darán paso por su territorio á las fuerzas de todas las partes contratantes, cuya cooperación protege á los firmantes del acta.

Art. 17. En el caso de surgir una diferencia entre un Estado de la Sociedad y otro Estado que no forme parte de ella ó entre Estados que no sean miembros de la Sociedad, los socios de ésta serán invitados á aceptar las obligaciones que por serlo les incumben, al efecto de solucionar el conflicto en las condiciones que el Consejo ejecutivo estimare justas.

Si correspondieren á esa invitación, se les aplicará las disposiciones que anteceden, á reserva de las modificaciones que se estimaren necesarias por la Sociedad.

A raíz de dirigir esa invitación, el Consejo ejecutivo abrirá una encuesta sobre los hechos y argumentos del litigio, aconsejando la acción que mejor le parezca.

Si se negare la potencia así invitada á aceptar las obligaciones de miembro de la Sociedad al efecto de resolver el conflicto y obrare en contra de un Estado miembro de la Sociedad en forma constitutiva de violación del artículo 12, se le aplicarán las disposiciones del artículo 16. Si dos partes contratantes, invitadas así, se negaren á aceptar las obligaciones de miembros de la Sociedad con objeto de resolver el litigio, el Consejo ejecutivo podrá emprender la acción que crea conveniente para prevenir hostilidades y garantizar la aplicación del reglamento.

Art. 18. Queda encargada la Sociedad de Naciones de la fiscalización general del comercio de armas y municiones con los países en los que resulte necesaria esa fiscalización para el interés de todos.

Art. 19. A las colonias y territorios que de resultas de la guerra han dejado de estar bajo la soberanía de los Estados que los gobernaban anteriormente, ó están habitados por pueblos incapaces de regirse por sí mismos, se aplican los principios siguientes: Dadas las condiciones particularmente difíciles del mundo moderno, el bienestar y desenvolvimiento de esos pueblos constituyen una sagrada misión civilizadora, y conviene, al formar la Sociedad de Naciones, dar á ésta medios y facultades para cumplir con esa misión.

El mejor método para llevar á la práctica ese principio radica en confiar la tutela de aquellos pueblos á naciones muy adelantadas, las cuales, en razón á sus recursos, experiencia ó posición geográfica, están más calificadas para asumir tal responsabilidad, llevando esta tutela en concepto de mandatarias y en nombre de la Sociedad de Naciones.

Los caracteres de este mandato variarán según el grado de desenvolvimiento del pueblo, la situación geográfica del territorio y las condiciones económicas.

Art 20. Determinadas comunidades que antaño pertenecieron al Imperio otomano han alcanzado tal grado de desenvolvimiento, que su existencia como naciones independientes puede ser provisionalmente

reconocida mediante los consejos y la ayuda de una potencia mandataria que les sirva de guía hasta el momento en que puedan obrar por sí solas.

Los votos de esas comunidades decidirán de la potencia que haya de ser mandataria.

El grado de desenvolvimiento de otros pueblos, especialmente en el África central, exigen que el mandatario asuma la administración del territorio en condiciones que hagan imposibles ciertos abusos, como la trata de esclavos, el tráfico de armas y alcohol, y garanticen las libertades de conciencia.

No se dará á los indígenas ninguna instrucción militar como no sea para la policía ó defensa de su territorio.

Serán garantizados á los demás miembros de la Sociedad de Naciones tratados de igualdad para el comercio.



EN LA SEGUNDA SESIÓN PLENARIA DE LA CONFERENCIA DE LA PAZ. MR. WILSON HABLA DE LA LIGA DE NACIONES

Territorios como el Sudoeste africano y determinadas islas del Pacífico austral, á causa de la poca densidad de su población, de su lejanía y proximidad geográfica con el Estado mandatario, les convendría mucho más ser administradas por un Estado mandatario, pero en concepto de parte integrante de dicho Estado, á reserva de las garantías más arriba indicadas y dando cuenta anualmente de su gestión la nación que se encargase de ello.

De no existir ningún Convenio anterior, el estatuto de esos territorios será fijado por el Consejo ejecutivo en un parte especial.

En la casa social de la Liga de Naciones habrá una Comisión encargada de recibir y estudiar los informes anuales de las potencias mandatarias y facilitar la ejecución de lo estipulado en los mandatos.

Las potencias se esforzarán en establecer y mantener condiciones de trabajo equitativas y humanitarias para el hombre, la mujer y el niño en sus respectivos territorios y en los sitios donde tengan establecimientos de comercio ó industriales.

Crearán una oficina permanente del trabajo, que formará parte integrante de la organización de la Sociedad de Naciones.

Art. 21. Se tomarán medidas, por mediación de la Sociedad de Naciones, para garantizar y mantener la libertad de tránsito y un equitativo trato comercial para todos los Estados miembros de la Sociedad; podrán hacerse arreglos especiales para las necesidades de las regiones devastadas por la guerra desde 1914 hasta 1918.

Art. 22. Serán sometidos á la fiscalización de la Sociedad de Naciones todas las oficinas internacionales anteriormente creadas por tratados colectivos, y si consienten en ello los interesados, también podrán ser fiscalizadas por la Sociedad de Naciones las oficinas internacionales creadas con posterioridad á la formación de ésta.

Art. 23. Todo tratado ó compromiso internacional concluído por un Estado miembro de la Sociedad será inmediatamente registrado por el secretario general, quien lo publicará tan pronto sea posible.

Ningún tratado ó compromiso internacional será obligatorio antes de ese registro.

Art. 24. La Asamblea de los delegados tendrá derecho, de vez en cuando, á invitar á los Estados miembros de la Sociedad al examen de los tratados que se hayan hecho inaplicables y las condiciones internacionales cuyo sostenimiento podría comprometer la paz.

Art. 25. Las potencias que prometan abrogar todas las obligaciones incompatibles entre ellas con el pacto actual y no concluir ulteriormente un contrato incompatible, deberán comprometerse inmediatamente en las obligaciones.

Art. 26. Las enmiendas al presente pacto entrarán en vigor después de la ratificación por los Estados cuyos representantes componen el Consejo ejecutivo y por las tres cuartas partes de los Estados cuyos representantes componen la Asamblea de delegados.

Luego, el presidente Wilson pronunció un gran discurso, expresado en sus conceptos esenciales del siguiente modo:

«Hay que hacer notar, primero, que una de las cláusulas que acabo de leer puede dar lugar á interpretaciones erróneas; y es aquella en que se dice que si alguna de las partes rehusara cumplir lo concertado, el Consejo podrá aplicar las sanciones que juzgue necesarias para dar efectividad á sus recomendaciones.

Un caso puramente hipotético es este: supongamos

que una potencia cualquiera tiene en su posesión un pedazo de territorio ó cualquiera otra cosa importante á la cual se dice que no tiene derecho. Se somete el asunto al Consejo ejecutivo, después de haber fallado la diplomacia, y la resolución fluctúa entre una parte que considera el asunto como materia de contienda contra la opinión de otra parte que lo considera como cuestión indisputable. Entonces, si la parte que está en posesión del asunto origen de la contienda no toma ninguna actitud, es que ha aceptado la decisión del Consejo en el sentido de que no ha opuesto resistencia. En tal caso, queda estipulado que el Consejo ejecutivo adopte las medidas que sean necesarias para obligar á la parte contraria á que acate la decisión del Consejo.

Permitidme previamente leer el artículo 19, el cual, antes de ser insertado en este documento, ha sido objeto de muy cuidadosa discusión por parte de los representantes de las cinco grandes potencias, y cuya conducta unánime en este asunto acredita la eficacia de las deliberaciones.»

Después de leída esta cláusula, el presidente norteamericano añadió que aunque había asuntos sobre los cuales en las sesiones de la Comisión los debates fueron sumamente animados y surgieron ciertas diferencias individuales con relación al método, prácticamente no hubo diferencias serias de opinión ni de motivo en los asuntos que se trataban.

«Creo—siguió diciendo Mr. Wilson—que todos los miembros de la Comisión estarán de acuerdo conmigo al asegurar que un sentimiento firme presidió las resoluciones, y este sentimiento estaba encarnado en la expresión de uno de los más altos propósitos: la idea del mundo futuro, basado en la justicia, y que la cooperación del gran grupo de naciones que ha tomado parte en el proyecto quede desde el principio asegurada según los términos del honor. El apremio de esta idea estaba constantemente en el ánimo de todos y nadie mostró nunca el más ligero deseo de hacer otra cosa que sugerir los mejores medios de conseguir esta gran aspiración y llegar unánimemente al resultado práctico.

Catorce naciones estuvieron representadas entre las llamadas grandes potencias y el resto comprendía una representación de la mayor variedad, así que puedo creer que el grupo representativo de los miembros de esta gran Conferencia constituye la significación más fundamental de la opinión del mundo.

La unión de voluntades en un propósito común es una unión de voluntades á la que no se puede oponer nadie.

Aunque la lectura ha consumido algún tiempo, creo que, después de todo, habréis visto que el proyecto de la Liga de Naciones es muy sencillo, y más sencillo que nada en la estructura que sugiere un Cuerpo de delegados, un Consejo ejecutivo y un Secretariado permanente.

Al tratar del carácter de la representación del Cuerpo de delegados, estuvimos alerta sobre un sentimiento corriente en todo el mundo. Según lo expongo ante los representantes oficiales de los varios gobiernos aquí presentes, incluso yo mismo, puedo decir que existe un sentimiento universal de que el mundo no puede quedar satisfecho con la sola dirección oficial.

Se nos ha dicho que si el Cuerpo libertador de la Liga había de ser meramente un Cuerpo de funcionarios representante de los distintos gobiernos, los pue-



MR. LLOYD GEORGE HABLA DE LAS REGIONES DEVASTADAS

(Croquis de [illegible], en *L'Illustration*, de París)

blos del mundo no estarían seguros de que no se repitieran algunos errores cometidos por aquéllos.

Era imposible concebir un método como una Asamblea tan grande y varia que fuera realmente la representación del gran Cuerpo del mundo, porque, según mis ligeros cálculos, nosotros, aquí sentados alrededor de esta mesa, representamos á mil doscientos millones de personas.

No se puede formar una Asamblea compuesta de mil doscientos millones de personas; pero si los gobiernos envían uno, dos ó tres representantes, aunque sea con un solo voto, la representación de éstos en la Liga puede variarse de vez en cuando; y no sólo variarse, sino que puede originar la elección entre los varios representantes si no hay mas que uno.

Por lo tanto, creemos que esta es una concesión propia y prudente que hacemos á la opinión prácticamente universal de los hombres honrados, á fin de que encuentren el camino abierto á una variedad de representaciones, en vez de estar conferida á un solo Cuerpo oficial, hacia el cual pueden sentir ó no simpatías.

Este Cuerpo tiene derechos ilimitados, es decir, le compete la discusión de todo lo que entra en el orden de las relaciones internacionales, y se ha acordado especialmente que la guerra, las diferencias internacionales ó cualquier cosa que pueda llegar á causar roce ó perturbación es asunto que puede afectar á la paz general, y para salvaguardar esto se ha estipulado, como notaréis, que cuando se someta un asunto, no al arbitraje, sino á la discusión del Consejo ejecutivo, puede retirarse del Cuerpo por iniciativa de cualquiera de las partes contendientes.

Elogio al Cuerpo general de delegados porque este instrumento depende, primera y principalmente, de una gran fuerza, y esa es la fuerza moral de toda la opinión pública.

La influencia purificadora y compulsora de la publicidad, para que las intrigas no tengan más sus guaridas, para que los designios siniestros puedan ser sacados á la claridad del día y destruídos por la irresistible luz de la razón universal y condenatoria del mundo.

El punto que forma el último lugar de este programa es la fuerza moral de todos los humanos, y si ésta no fuera suficiente, lo sería entonces la fuerza material, pero sería el último recurso, porque esta es una Constitución de paz y no una Liga para la guerra.

Hablando por mí mismo, no podía prever la variedad de circunstancias que esta Liga tendría que tratar, y no pude, por lo tanto, hacer un plan de toda la maquinaria necesaria para hacer frente á las contingencias inesperadas.

Por consiguiente, yo diría que este documento es un vehículo de vida, un vehículo de poder, cuyo alcance puede variarse á discreción de aquellos que lo ejerzan y de conformidad con las circunstancias de los tiempos. Sin embargo, aunque es general en sus términos, está bien definido, es una garantía de vida y de paz, es una garantía de vida contra la agresión, es una garantía de vida contra las causas que han estado á punto de destruir toda la estructura de la civilización.

No es únicamente ésta una Liga para la paz del mundo, sino una Sociedad que puede hacerse por cooperación en cualquier asunto internacional. Este es el significado de la cláusula introducida con respecto al trabajo.

Hay muchas mejoras en las condiciones del trabajo que se pueden efectuar por la Conferencia y por la discusión.

Preveo que la Oficina del Trabajo será de gran utilidad; muchas oficinas serán establecidas por la Liga de Naciones.

Mientras los hombres, mujeres y niños que trabajan han estado en último término por largos años y algunas veces parecían olvidados; mientras los gobiernos han tenido los ojos vigilantes y sospechosos sobre las maniobras de unos y de otros; mientras los gobernantes se dedicaban á inspeccionar las grandes corporaciones del comercio y de la industria, no ha sido posible atender á las condiciones del trabajo. Ahora sale á primer término la gran masa obrera, los hombres, las mujeres y los niños sobre quienes ha de pesar la gran carga de sostener el mundo. Desde hoy, todo pueblo agotado, cansado y sin estímulo alguno de esperanza será objeto de consulta internacional y asistido por los gobiernos combinados del planeta.

La concepción de esto significa un paso gigantesco en el progreso universal.

Como notaréis, hay un artículo imperativo concerniente á la publicidad de los acuerdos internacionales. De aquí en adelante, ningún miembro de la Liga de Naciones podrá exigir el cumplimiento de acuerdo alguno que no haya sido registrado por el secretario general.

Se tendrán que publicar estos acuerdos con toda la premura posible.

He aquí otro gran progreso. Hemos querido terminar con la anexión de pueblos indefensos que los conquistadores empleaban en beneficio de sus fines. Hemos deseado declarar de una manera terminante y solemne que los pueblos que se encontraban atrasados, los pueblos que se habían detenido en la marcha del progreso, los pueblos que no habían tomado parte en la misma civilización que se extendiera por nuestros países, nos imponen, por su mismo estado de atraso, por su misma situación de estancamiento, la obligación de actuar en interés suyo y no en el nuestro.

Tal es el deber fundamental que ha de cumplir la Liga de Naciones: tomar bajo su tutela cariñosa á estos pueblos, no en son de conquista, sino con carácter de protección, y hacer que las potencias que se encarguen de guiar á esos pueblos y administrar sus intereses lo realicen con la atención directamente puesta en esos intereses encaminados á su propio progreso y coloquen la consideración del interés propio de la nación que guíe muy por bajo del interés peculiar del pueblo á quien se ayuda.

El mundo nuevo expresa hoy su voluntad bajo una forma jurídica y terminante, y dice: «Este sistema debe terminar.»

Las potencias con las cuales hemos pensado para confiarles el mandato de la Sociedad de Naciones son aquellas que han demostrado que son capaces de ejercer ese mandato dentro de un espíritu de cordial fraternidad, de alta civilización, de estricta humanidad.

El documento que os presentamos tiene, al mismo tiempo que una gran dulzura, una amplitud humana que no dificulta su ejecución práctica. Esperamos extender y purificar mediante este documento el espíritu de las grandes naciones que deben guiar á las pequeñas.

En cierto sentido podría decirse que este documento ha tenido una aparición tardía. La voluntad del mundo hace ya muchos años que estaba dispuesta á escuchar lo que nosotros decimos hoy.

La humanidad esperaba desde hace mucho tiempo la voz de la conciencia, que ahora habla por nuestra boca.

Nosotros expresamos solamente lo que desde tantos años había sido sentido por otros que no éramos nosotros. En todos los grandes Estados representados aquí, este movimiento de humanidad está, no sólo expresado, sino realizado, con respecto á la población de sus colonias. Muchas de las grandes potencias han elevado algunas colonias á la categoría de Estado, siempre que las han visto capacitadas para gobernarse por sí mismas; por tanto, lo que decimos hoy no es un descubrimiento, sino la aplicación y la generalización de un principio reconocido por todos los miembros de esta Asamblea.

Las naciones desean reunir toda su fuerza y toda su ciencia para ponerla al servicio de esta política de humanidad previsora. El mundo ha esperado mucho tiempo; pero hasta una fecha muy reciente, pensó siempre que aún era pronto para poder formular en palabras un sistema semejante.

Esta guerra, cuyos resultados han sido tan horribles, ha tenido también consecuencias tan grandes como hermosas. El crimen ha quedado vencido; los pueblos se han persuadido una vez más de la majestad augusta de la potencia que tiene el derecho. Los pueblos, antes de este conflicto, tenían entre sí diferentes motivos de querella. Estos motivos están absolutamente desvanecidos desde que los hombres de las diversas nacionalidades han visto que podían trabajar juntos y fraternalmente. Una multitud de interpretaciones torcidas, de querellas insinuantes y de instintos bélicos se desvanece como una nube amenazadora.

Tal es el espíritu que se desprende de estos hechos, tal es la esencia de un movimiento que hoy llega á su punto culminante y cuyo proceso y resultado hemos querido expresar con un sentimiento de fraternidad por el documento que se os acaba de leer.»

En los círculos franceses se comentó extensamente el Estatuto de constitución de la Liga de Naciones.

Todo el mundo reconocía de un modo general que el primer punto era que todas las naciones de buena voluntad se habían comprometido á aceptar el arbitraje en el caso de que surgiese una diferencia internacional y bajo la amenaza de penalidades económicas y hasta incluso militares y navales.

Se hacía resaltar que la buena fe de Francia se había manifestado tambien de un modo elevado. El primer pensamiento de Francia había sido edificar la Sociedad de Naciones sobre la base de los dos acuerdos ya existentes: uno, la convención económica internacional de Londres; otro, la organización militar creada por el mariscal Foch.

Estas bases no se habían admitido en el Estatuto de la Sociedad de Naciones.

Por otro lado, el *Morning Post*, de la prensa británica, mantenía una actitud escéptica con respecto á la Liga de Naciones; pero creía que era conveniente felicitar á sus autores por dos aspectos del proyecto.

«En primer lugar—decía—, no han cometido la locura de crear un ejército internacional, ni han propuesto la anexión de la flota británica como una de las armas de la Liga.



LLOYD GEORGE A LA SALIDA DE UNA DE LAS SESIONES

En segundo lugar, parece de una manera notable que muchas relaciones con nuestra antigua y fiel amiga la Entente han sido agrandadas y reforzadas por la entrada formal de los Estados Unidos. Si no nos da el medio eficaz de impedir la guerra, nos trae, por lo menos, la esperanza de una alianza sólida de las cinco naciones. Esto no es una pequeña victoria: es la causa de la paz.»

Otro periódico, el *Daily Telegraph,* decía sobre la misma cuestión:

«Los informes recibidos constituyen tan sólo un esquema de los convenios definitivos que formarán el último resorte de la Liga de Naciones. Pero es un comienzo sólido que, según se dice, supone la realización de la mitad de los trabajos.»

El *Daily Express* decía:

«Deduciendo todas las consecuencias, el convenio promete mucho á la paz y prosperidad del mundo. Su texto justifica el trabajo que costó, y su forma, modificada, indica que Wilson aprendió mucho desde su llegada á Europa.»

El *Daily News* opinaba que el proyecto de la Comisión era una afortunada amalgama de las proposiciones de Wilson, de lord Pillimore y del general Smuts, y que «debe acogerse como el instrumento más grande que se ha forjado para mantener la paz en el mundo».

El *Daily Chronicle* decía que el proyecto de la Convención de la Liga de Naciones no contenía sorpresa alguna. «Nos parece que expresa de excelente modo las convicciones hacia las cuales evoluciona gradualmente la opinión de todos los países aliados.»

A fines de Enero de 1919, el Comité de representantes de las grandes potencias celebró en París dos sesiones, dedicadas á ciertos asuntos surgidos entre Polonia y Checo-Eslovaquia.

M. Dmoski, delegado de Polonia, invitado á hacer una exposición general de la situación de su patria, indicó que faltaban municiones y material más bien que hombres, y demostró la necesidad de conservar la libre disposición de la vía férrea tendida entre Thorn y Dantzig.

Hablando después de las reivindicaciones territoriales de Polonia, declaró que ésta quería recobrar el territorio que poseía antes de la división, comprendiendo Posnania, Thorn y Posen, y tener libre acceso marítimo por Dantzig, protegida por una zona territorial que garantizase la seguridad de sus vías de comunicación.



BANQUETE OFRECIDO POR EL SENADO FRANCÉS AL PRESIDENTE WILSON. GRAN SALÓN DE CONFERENCIAS DEL PALACIO DEL LUXEMBURGO

M. Benes expuso el punto de vista checo-eslovaco, más especialmente en lo relativo á ciertos incidentes causados por varios apresamientos de fuerzas checoeslovacas y polacas hechos en la frontera de Silesia y Bohemia.

«El 5 de Noviembre de 1918—decía un detenido informe de estos asuntos—se hizo un acuerdo entre los polacos y checo-eslovacos, estableciendo provisionalmente una delimitación de fronteras entre los dos países; pero, á pesar de ello, el 24 de Enero los checo-eslovacos entraron en el distrito de Posen, atropellando á los contingentes polacos.

El Comité de la Conferencia dió á entender que era necesario terminar con esos procedimientos, y propuso para ello la ocupación de esa zona por los contingentes aliados.

Las comisiones interesadas se reunieron con este objeto.

Sin embargo, no se solventó la cuestión de la posesión definitiva del valle industrial de Silesia, así como tampoco ninguno de los problemas territoriales planteados por Polonia. Los polacos sostienen que, etnográficamente, el distrito de Posen debe pertenecerles; pero los checo-eslovacos, como constituyen el 55 por 100 de su población, responden que la comarca es indispensable para sus industrias, á causa de los yacimientos que en ella existen.

La Conferencia de la paz decidirá quién tiene razón de las dos partes, que, animadas del mismo deseo de conciliación, declaran admitir por anticipado la justicia de su decisión.

Desde luego, los incidentes por causa de las fronteras entre los polacos y los checo-eslovacos obtendrán facilidades para su resolución por parte de ambos.»

Al día siguiente, los delegados de ambos países fueron escuchados por la Comisión interaliada encargada de realizar una información en Polonia, comisión

constituída por los siguientes miembros: por Francia, M. Noulens y el general Niessel; por Inglaterra, Sir Howard Esme y el general Botha; por Italia, el señor Montagna y el general Romel, y por los Estados Unidos, el general Kermax.

Al mismo tiempo, la Comisión se enteró de las instrucciones redactadas por M. Pichon, ya aprobadas por el Comité de las grandes potencias.

Estas instrucciones se referían á la política militar y financiera.

Por estas fechas, los delegados checo-eslovacos ya habían expuesto ante el Comité de las grandes potencias las reivindicaciones de su país.

El documento donde se expresaban estas reivindicaciones decía que, durante la guerra, Checo-Eslovaquia, á costa de los mayores sacrificios, había hecho todo lo posible para merecer la independencia política, que esperaba de los aliados. Por ello pedía:

1.° Que se comprendiese en la nueva República á Bohemia, Moravia, Silesia, Eslovaquia, el país habitado por los rutenos de Hungría, las regiones de Gladz y de Malibor, y por último, las regiones de Guend y de Themenais, que eran todos los territorios habitados por checo-eslovacos.

2.° Que se estableciese una frontera común entre los checo-eslovacos y los yugo-eslavos.

3.° Que se internacionalizasen los grandes ríos Elba, Danubio y Vístula, así como los caminos de hierro de Presburgo-Trieste, Presburgo-Fiume, Praga-Furth-Nuremberg-Estrasburgo.

4.° Que los problemas de la población checa de Viena se resolviesen conforme á los principios de la Entente.

En las reivindicaciones territoriales los checo-eslovacos daban preferencia á la posesión de la ciudad de Presburgo, antigua capital de Eslovaquia, y á la cuestión del Danubio.

El documento terminaba diciendo que estas peticiones eran necesidades vitales para el nuevo Estado, pues le permitirían resistir á la influencia alemana, salir del aislamiento y tener acceso al mar, afirmando por último los lazos que le unían á las naciones pacíficas de la Europa central, es decir, á la Yugo Eslavia y á Rumania.

Por otra parte, las reivindicaciones de Grecia las condensaba Venizelos en las siguientes declaraciones:

«Grecia se presentará en la Conferencia con el sincero deseo de contribuir, en la medida de sus fuerzas, al restablecimiento de una situación duradera en Oriente. La victoria de los aliados facilitará la reunión de fronteras políticas con arreglo al orden étnico.

La población de Grecia es de 8.250.000 almas, de las que sólo 1.300.000 residen en el reino libre. El resto está en el Epiro del Norte, Albania, Tracia, Constantinopla, Bulgaria, Asia Menor, Dodecaneso y Chipre. Son importantes las colonias griegas en Egipto, América y Rusia.

UNO DE LOS AEROPLANOS ENCARGADO DE MANTENER COMUNICACIONES PERMANENTES ENTRE LONDRES Y PARIS DURANTE LA CONFERENCIA DE LA PAZ

Por el principio de las nacionalidades, la Tracia debiera ser griega, evitando así que Bulgaria tuviera acceso al mar Egeo.

Si la soberanía otomana debe ser mantenida en las regiones turcas del Imperio actual, como ha indicado el presidente Wilson, deberán ser anexionadas á Grecia importantes regiones del Asia Menor, el vilayeto de Brussa, el de Aidin y las islas que guardan la costa. Así libraríamos 1.188.000 griegos del yugo turco.

Otorgado el Norte de Epiro á Grecia y Vallona á Italia, bajo los auspicios de Inglaterra, la Conferencia debe refrendar la ocupación. Las islas del Mediterráneo oriental son griegas, y es de esperar que Italia tome una iniciativa referente á las del Dodecaneso, para no imponer su soberanía á países helénicos.

Me complace manifestar mi vivo deseo de que en lo futuro se estreche la colaboración entre el pueblo griego y el pueblo italiano. En este país hospitalario, que es el centro del mundo, no dudo que llegaremos á un justo acuerdo.»

A su vez, el delegado de Rumania, Juan Bratiano, presidente del Consejo de ministros, al llegar á París

para tomar parte en la Conferencia, también hizo declaraciones relacionadas con la situación de su patria.

«Hubiera querido estar en París ya hace tiempo —dijo—, pero he debido quedarme en Bucarest, á causa de la situación creada por el enemigo en la forma de tentativas del bolchevikismo y por la cuestión de los aprovisionamientos.

Mi país paga caro con sus desgracias el alejamiento de la Europa civilizada. Alemanes y rusos nos lo han robado todo, y nada podemos hacer sin elementos propios. En París deberá tratarse de nuestro porvenir, y por él se ha sacrificado en el presente Rumania.

Regreso confiadamente á Francia, porque esta nación es amiga, y sobre todo, justa. La Entente nos ha visto luchar denodadamente por la causa común y no puede dudar de nosotros. Entramos deliberadamente en la batalla y hemos cumplido puntualmente las obligaciones que nuestra asociación impuso.

Somos la única nación que ha tenido el enemigo, á la vez, delante, detrás y en medio. Hemos estado aislados de nuestros aliados moral y materialmente, y á pesar de ello, hemos luchado hasta el desastre final, hasta que todo nuestro país ha sido invadido y saqueado: la Valaquia por los alemanes, la Moldavia por los bolcheviks.

Los términos mismos con que se nos impuso la paz de Bucarest son la prueba de que nosotros estábamos aherrojados á la voluntad de los enemigos. Después de todas nuestras desgracias tuvimos que soportar la mayor de todas, pero teníamos y tenemos siempre una confianza ilimitada en los países de la Entente, que habían creído poder garantizarnos el apoyo material de Rusia.

¡Cuánto bien nos hizo la palabra del ministro de Negocios Extranjeros de la República francesa cuando dijo al mundo entero que la paz de Bucarest era nula y mal avenida!

Así, cuando fué posible, volvimos á tener contacto con aquellos que en Rumania hemos llamado siempre nuestros aliados, y nuestro pueblo tomó las armas y los palos para arrojar á los invasores.

Confío, al igual que toda Rumania, en la palabra dada por la Entente sobre que no puede faltar á los que han conducido mi patria á su campo, contra algunos desgraciados que han combatido el ideal de nuestra raza y de nuestros aliados.

Muchas han sido las atrocidades cometidas con nosotros. Por ejemplo, hace varios meses, veinte sacerdotes, encerrados en la ciudadela de Nich, fueron asesinados por soldados búlgaros.

Alemania enseñó bien á sus cómplices, y justa será la ampliación de la sentencia que dicte la Conferencia contra los que, más que soldados, «fueron criminales vulgares».

Otro de los puntos á debatir en la Conferencia de la paz y que más interesaba á la opinión pública era la cuestión de las colonias alemanas.

«A primera vista—decía la *Pall Mall Gacette,* de Londres—, la principal objeción contra el proyecto del presidente Wilson es que no ofrece ni seguridad ni garantía de duración. Un mandato que dé la Liga de Naciones puede también ser retirado por ella. Además, si Francia, por ejemplo, gasta algunos millones para desarrollar los recursos naturales del Camerón é implanta una civilización estable, ¿en qué condiciones de equidad la Liga de Naciones podrá, después de un cierto número de años, ejercer el derecho de desposeerla?»

Otro diario británico, el *Morning Post,* se expresaba en estos términos:

«Esperamos que en la Conferencia de la paz nacerá un acuerdo sobre la futura suerte de las colonias alemanas. Las ventajas del *control* de la Sociedad de Naciones no nos parece que tenga duda en su carácter abstracto. Pero este sistema también puede engendrar más conflictos que los que se pretende evitar. La actitud desinteresada de la Gran Bretaña permite á su gobierno actuar como mediador, y no dudamos de que Mr. Lloyd George y sus colegas, que gozan de la confianza general, harán los esfuerzos posibles para llegar á este fin.

El presidente Wilson quiere imponer un nuevo sistema, basado en los principios que no son nacionales, sino internacionales; no vemos ninguna superioridad moral en el nuevo sistema. Si estas proposiciones se llevasen á sus últimas conclusiones lógicas, Alsacia y Lorena serían gobernadas por Francia, pero estarían fuera del sistema económico francés.»

En los primeros días de Febrero, numerosas personalidades rusas residentes en París y pertenecientes á diversos partidos políticos de Rusia celebraron una Conferencia, y presentaron al ministro de Negocios Extranjeros de Francia una declaración que revelaba las ansias de que se renovase la política rusa y lograse apartarse del caos maximalista. He aquí el aludido documento:

«La Conferencia de embajadores y hombres políticos rusos, reunidos en París, considera de su deber proclamar solemnemente, en nombre y por orden del gobierno unido de Rusia, que se asigna por objeto el renacimiento de la patria y los principios en que inspirará su política.

La guerra mundial y la revolución han trazado una línea de demarcación entre la antigua y la nueva Rusia. Sea cual fuere el momento en que el orden se restablezca, este orden no podrá estar fundado sobre los principios que servían de base al antiguo régimen.

Los diversos poderes establecidos en los diferentes centros de Rusia habían asumido la tarea de reorganizar el ejército ruso y poner fin á la anarquía. La naturaleza misma de esta ocupación les obligaba á revestirlos de un carácter militar. Pero una vez cumplida, estos gobiernos unidos dieron lugar á nuevas formas de la vida pública: correspondería á una Constituyente legal y libremente elegida por el pueblo ruso el instaurarlas. Si bien es imposible precisar por de pronto

estas formas, pueden, sin embargo, formularse los principios que deberán servir de base á una reorganización democrática de Rusia.

1.° La soberanía del pueblo será la base del nuevo orden legal.

2.° La nueva Rusia no reconocerá ninguna limitación de los derechos resultantes de la diferencia de religión, origen, condición social, prerrogativas hereditarias y privilegios de clase, que quedan total y para siempre suprimidos.

En vista de la reorganización económica del país, se deberá alentar á la iniciativa privada del mismo con todas las medidas susceptibles de atraer los capitales. Al mismo tiempo, el Estado utilizará, para asegurar la protección del trabajo y para salvaguardar los intereses y los derechos de la clase obrera, todas las experiencias económicas y sociales acumuladas por la práctica internacional.

4.° Como problema principal aparece la solución de la cuestión agraria; la paz social exige que sea resuelta de conformidad con las aspiraciones de las clases populares. Hay que tener en cuenta que en el curso de la revolución se ha producido un movimiento desordenado de los campesinos para apropiarse las tierras. Esta situación especial reclama remedios también excepcionales. Un retorno al antiguo estado de cosas es imposible. No solamente es necesario un acrecentamiento legal de la propiedad territorial de los campesinos, sino que es indispensable dar una base legítima á los desplazamientos de la propiedad é introducir los principios del derecho en la anarquía agraria que se ha producido.

En la nueva Rusia, donde todo poder emanará de la voluntad del pueblo, la descentralización administrativa, la delegación á los órganos locales del cuidado de proteger los intereses regionales, no solamente afirmará el Poder, sino que contribuirá á la educación social de la nación.

5.° Finalmente, la nueva Rusia deberá inaugurar una política moderna respecto á las nacionalidades que encierra. La situación política de las nacionalidades en el cuadro del Estado dependerá de su grado de cultura y de sus tradiciones históricas. La conciliación de los derechos y los intereses de las nacionalidades con los intereses vitales del Estado será el problema superior, que deberá ser resuelto, no sólo de consuno con la reconstrucción del Estado ruso sobre sus nuevas bases, sino también en armonía con la reorganización de la comunidad internacional.

Después de la revolución de 1917, la nueva Rusia ha proclamado la independencia de Polonia, ha suprimido todas las prevenciones sobre la Constitución finlandesa, ha aceptado la autonomía de los pueblos bálticos y otros. Esta obra, interrumpida por el movimiento bolchevik, debe ser terminada. La nueva Rusia perseguirá el fin de destruir en su propio origen las causas artificiales de un separatismo malsano, nutrido del recuerdo de viejos rencores, de la desconfianza al Poder central y de la exasperación contra el despotismo bolchevik.



LA INFANTERÍA YANQUI ENTRANDO EN TRÉVERIS

La unidad del Estado no debe estar constante y perpetuamente en peligro; pero esta unidad debe ser orgánica, porque ella responde también á los intereses del Estado como á los intereses particulares de las nacionalidades. La experiencia política ofrece bastantes modalidades que realicen esta unidad bajo la forma de federación ó autonomía, para que tal problema, por complejo que parezca, halle su solución.

La Rusia democrática declara que cumplirá íntegralmente todas las obligaciones que se deduzcan de tratados, así como de las actas suscritas por ella y hechas á su interés. Reivindica, por igual, de las otras potencias el derecho de ser indemnizada por el adversario en los daños que ha sufrido.»

¿Qué curso seguía, mientras tanto, la cuestión del armisticio aliado-germano?

Según sabemos, dicho armisticio, varias veces prorrogado, expiraba en la mañana del 17 de Febrero de 1919. La víspera, el mariscal Foch, encargado de notificar á la delegación alemana las condiciones definitivas de la Entente, planteó el *ultimatum* de que si aquel mismo día, á las seis de la tarde, no se aceptaban íntegramente las condiciones formuladas por los

aliados, quedaría denunciado el armisticio y los ejércitos anglo-franco-yanqui desplegados en el Rhin recibirían orden de avanzar en territorio enemigo.

Vista la actitud de la delegación aliada, los representantes alemanes solicitaron modificaciones en el texto del armisticio, pero el mariscal Foch opuso una negativa rotunda.

Entonces, el diputado alemán Erzberger leyó una protesta, declarando que el armisticio se convertía en una fuente de desconfianza, de odios y de desesperación contra los pueblos centrales, abriendo así el camino al bolchevikismo y declarando que nadie en Alemania podía recabar la responsabilidad de la nueva entrega de locomotoras. Se lamentó, además, de la opresión á que estaba sujeto todo lo que era alemán, de la pérdida de Alsacia-Lorena y de que la Entente estimulase los apetitos de los polacos.



TROPAS FRANCESAS DESFILANDO EN METZ ANTE LA NUEVA ESTATUA DEL «PELUDO» VENCEDOR

He aquí las palabras de Erzberger:

«El pueblo alemán cree ya que la prolongación del armisticio sólo tiene por objeto imponerle nuevas condiciones, que se van agravando sucesivamente.

En estos días está congregada la Asamblea Nacional alemana. Alemania posee ya un gobierno parlamentario democrático, que encarna y garantiza el deseo del pueblo de ultimar una paz de reconciliación. El pueblo alemán ha entregado inmensos valores. El material de guerra rendido vale más de 500 millones de marcos; los buques de guerra, más de 1.500 millones. En la entrega de material de comunicación, Alemania ha excedido el límite de su capacidad. Los ferrocarriles prusianos han cedido material ferroviario por valor de 2.500 millones de marcos. Hasta el 11 de Febrero habíanse entregado 4.137 locomotoras y 136.398 vagones. Hasta el 5 de Febrero presentamos para la entrega 10.963 locomotoras, y 272.000 vagones por todo el 11 de Febrero, escogiendo los aliados el material primeramente indicado y que era lo mejor que teníamos. Nuestro ejército está casi totalmente desmovilizado.

Teniendo en cuenta las formaciones integradas por voluntarios, disponemos todavía de unos 200.000 hombres, es decir, la cuarta parte de nuestro efectivo de paz. En valores y títulos bancarios ya hemos entregado, con arreglo á la cláusula décimanovena, 1.778.348.237 marcos y 4.171.165 francos. Nuestro país también hace lo posible para poder entregar en su totalidad las máquinas agrícolas que se nos exigió por el tratado del 16 de Enero. Para ello es necesario que se faciliten las comunicaciones de una orilla á otra del Rhin. Si los aliados nos exigen nuevas entregas de material ferroviario, nos exponemos al peligro de que queden paralizadas nuestras comunicaciones. Alemania, por consiguiente, ya no tiene la responsabilidad de comprometerse á entregar más locomotoras.

Al paso que Alemania hace los máximos esfuerzos y procura, en interés de las negociaciones de paz, cumplir todas las condiciones preliminares realizables, los gobiernos aliados proceden en una forma que pugna con el espíritu de paz. Todavía gimen los prisioneros alemanes en su cautiverio enemigo. A vos me dirijo particularmente, señor mariscal Foch, con mi demanda. Vuestra palabra ha de pesar en las consideraciones de los gobiernos aliados respecto á los reparos desde el punto de vista militar. Hasta ahora, ni siquiera se atendieron nuestras peticiones de mejorar la suerte de los prisioneros.»

Erzberger protestó luego contra la opresión que sufría todo alemán en Alsacia-Lorena y contra el fomento por la Entente de las «intemperancias» polacas.

«Alemania—prosiguió diciendo Erzberger—aceptó los catorce puntos de Wilson, pero también los aliados los aceptaron. El punto 11 no autoriza á los aliados prohibir á Alemania la defensa contra tales usurpaciones.

Me permito recordar á los Estados Unidos que Alemania, en los años 1862 á 1865, prestó auxilios á aquéllos al encontrarse en grave situación alimenticia. Les envió no solamente dinero, sino también ropa, calzado y maquinaria, posibilitándoles la legalización de la vida económica. Hoy, transcurridos cincuenta años, la

situación es invertida. Si Norte América quisiera devolvernos el servicio que le prestamos entonces, podría facilitarnos víveres y primeras materias norteamericanas contra un empréstito alemán. De este modo contribuirían á nuestro restablecimiento y al mismo tiempo realizarían un buen negocio. Alemania padece hambre. Los médicos han comunicado datos sobre el número de víctimas causadas por las privaciones impuestas por el bloqueo. Más de medio millón de hombres, mujeres y niños han muerto á consecuencia de la carestía de subsistencias.»



EL GOBERNADOR DE MAGUNCIA PRESENTÁNDOSE ANTE EL JEFE DE LAS FUERZAS FRANCESAS DE OCUPACIÓN

También recordó el ministro alemán los socorros enviados por Bismarck en 1871 á la población de París después de su rendición.

«Tengan presente los aliados—dijo—que el hambre y las privaciones son los causantes de numerosos males de gran peligro que se puede extender también á los pueblos aliados. La desesperación es la madre del bolchevikismo, fenómeno del hambre material y espiritual.

Abandonad vuestra actual política, no abuséis de vuestro poder temporal, y tened presente que, lo mismo que en la vida individual, también en la vida de los pueblos se suelen vengar terriblemente los procedimientos de violencia.»

No obstante todas estas protestas y amenazas, el 16 de Febrero, á las seis de la tarde, la delegación alemana firmaba las nuevas condiciones. Por estas fechas, el presidente del gobierno francés hizo interesantes declaraciones á la prensa sobre la situación establecida por la victoria.

«Más bien que proclamar que hemos ganado la guerra—dijo M. Clemenceau—, sería más exacto decir que hay sólo una calma en la tempestad. Conviene tener á la vista todas las eventualidades posibles. Recientes descubrimientos nos permiten penetrar en los designios del enemigo mejor de lo que podíamos hacerlo hasta ahora. No solamente había un sueño de dominación militar por parte de Prusia. Existía también una conspiración precisa y bien calculada para exterminar á Francia, tanto industrial y comercialmente como en el sentido militar.

Los mismos alemanes nos han dado pruebas de ello, y esto es lo que explica muchos de los actos de destrucción realizados por el ejército alemán y que no podíamos comprender. Estos esfuerzos no han sido hechos sin éxito. La vida industrial de Francia ha sido extinguida de tal manera, que hace difícil su renacimiento; mientras que Alemania, capitulando, ha podido guardar intactos sus talleres, dispuestos á funcionar inmediata y útilmente.

Industrial y comercialmente, entre Francia y Prusia, por el momento, la victoria es de ésta.

Bajo el punto de vista financiero,



GRUPO DE ALEMANES ASISTIENDO Á LA ENTRADA DE LAS TROPAS YANQUIS EN TRÉVERIS

en razón del bloqueo (que nadie discute su valor como factor militar), la deuda de guerra alemana es casi toda interior y puede ser fácilmente repudiada, en tanto que la de Francia es deuda que debe pagarse. La victoria de Francia es una victoria á lo Pirro en este aspecto.

La fortuna francesa colocada en el extranjero antes de la guerra era de cincuenta á sesenta mil millones. ¿Qué le ha ocurrido? Lo mejor que podemos esperar es que cerca de unos dos tercios de los pagos sean considerados como diferidos y que las enormes sumas acumuladas por la economía francesa y prestadas al exterior serán eventualmente recobrables.

Francia tiene unos veinte mil millones colocados en Rusia, de los que los dos tercios están en fondos del Estado ruso y el resto en empresas industriales. El pueblo francés tenía mil millones en los Balkanes en obligaciones turcas.

Poco antes de la guerra, los sucesos de Méjico nos privaron de la renta de dos mil millones y medio que estaban allí colocados, y otras cantidades importantísimas en la América del Sur, sobre todo en ferrocarriles.

Cito algunos de estos detalles financieros para mostrar cómo se ha reducido la fortuna francesa y cómo nuestro pueblo no puede lograr grandes rentas del exterior. Las colocaciones de dinero en el extranjero que dan interés son pequeñas en relación á las deudas que Francia tiene contraídas durante la guerra, en especial con Norte América é Inglaterra. El gobierno francés también ha prestado sumas considerables á Estados pequeños aliados, al igual que han hecho los Estados Unidos con sus asociados.

Estamos frente á un porvenir inmediato en que deberemos pagar regularmente grandes intereses al extranjero con nuestros solos recursos interiores. Si nuestras deudas nacionales fuesen contraídas únicamente con nuestro pueblo, no tendríamos que enviar importantes cantidades al extranjero, á tasa de un cambio desventajoso, y los intereses pagados quedarían en Francia, donde serían empleados para nuestra reconstrucción y nuestro desarrollo.

Así, en lo que concierne al triunfo militar sobre Alemania, hay una situación que presenta á Francia algunas inquietudes. Los aliados han tomado la marina alemana y en una larga medida han desarmado al enemigo. No obstante, queda una Rusia caótica, de la que los alemanes pueden sacar gran provecho.

Con el ejército inglés desmovilizado, el ejército norteamericano repatriado y Francia aislada, podría haber el peligro de que Alemania reanudase el debate militar, lo que podría crearnos dificultades si no tuviésemos las garantías que el presidente Wilson nos ha dado y que son para nosotros una confortación.

Naturalmente, una Sociedad de Naciones en la que entren Francia y Norte América debe estar profundamente sostenida por la convicción de sus pueblos y por la determinación de cada una de las naciones de renunciar sin vacilar á su aislamiento tradicional y estar dispuesta á emplear su fuerza nacional fuera de las fronteras, tanto en horas de paz como en la presión de los tiempos de guerra.

Francia hará frente á todos sus problemas y continuará su misión sin temor ni desmayos.

Todos nuestros planes están basados sobre la espléndida plataforma establecida por el presidente Wilson. En perfecta armonía con los principios y las fórmulas, tendemos á un idealismo más elevado y más sano en la conducción de los asuntos del mundo. Libres de toda aspiración mercenaria, nos entregamos sin reserva y de todo corazón á este esfuerzo para establecer un mundo mejor, en el que exista la simple justicia para toda la humanidad.»

El día 15, el presidente Wilson decidió regresar á los Estados Unidos, donde había de permanecer por espacio de varias semanas, tras las cuales volvería á Europa para continuar la inaugurada Conferencia de París. Wilson llegó en la mañana del día siguiente á Brest, donde ya le esperaba presto á partir el *George Washington,* que hacia las 11'30 levó anclas entre grandes aclamaciones de despedida.

Antes de su partida de París, el presidente de los Estados Unidos había recibido la visita de los representantes de las asociaciones sufragistas de los países aliados y Norte América, afiliadas á la Alianza internacional para el sufragio de las mujeres, las cuales le entregaron el siguiente mensaje:

«Las sufragistas aliadas, considerando que las que están privadas del derecho del sufragio no pueden ejercer influencia en la formación del gobierno de su país y no están representadas de modo alguno en el Congreso de la paz;

Que las mujeres constituyen la mitad de la humanidad;

Que tienen, como madres, principalmente, intereses morales y materiales á salvaguardar;

Que su misión en la sociedad se extiende cada vez más;

Que su colaboración es indispensable para la edificación de un mundo nuevo;

Que es profundamente injusto y sensible que las mujeres no puedan intervenir en las decisiones que clausuran la guerra y preparan el porvenir,

Formulan el deseo de que una comisión femenina encargada de representar los intereses de las mujeres y de los niños sea reconocida oficialmente por la Conferencia de la paz. Las mujeres que compongan esta comisión serán propuestas por las grandes Federaciones femeninas internacionales constituídas en los países representados en la Conferencia de la paz y serán nombradas por sus gobiernos respectivos.

Así, pues, las sufragistas aliadas ruegan respetuosamente al presidente Mr. Wilson que tome en consideración sus deseos y preste á su causa el gran servicio de transmitirlo á los plenipotenciarios de la Conferencia de la paz.»

En su respuesta, Mr. Wilson declaró que había lugar á establecer en el seno de la Conferencia una comisión de plenipotenciarios que se ocupasen de las comisiones feministas de carácter internacional y decidió tratar con los individuos de la Conferencia sobre este asunto. Esta comisión se pondría en inteligencia con las delegadas feministas nombradas por la Conferencia de sufragistas aliadas.

El día 19 ocurrió en París un suceso que produjo intensa emoción en todo el mundo. En la mañana de dicho día, y en el instante en que el jefe del gobierno francés abandonaba su domicilio para dirigirse en automóvil al Ministerio de la Guerra, un sujeto le hizo varios disparos de revólver. Clemenceau resultó herido levemente en la espalda.

El atentado contra Clemenceau tuvo lugar en el momento en que el automóvil del presidente pasaba por el ángulo que forma la calle Franklín y el bulevar Lesseps. El agresor, que estaba oculto en un mingitorio, precipitóse á la ventanilla del coche, perpetrando el atentado. Clemenceau bajó del automóvil y volvió á entrar á pie en su domicilio. La multitud precipitóse sobre el agresor, pero al momento los agentes de seguridad lograron apoderarse de éste, no sin que disparara sobre ellos otros dos tiros, resultando heridos un guardia municipal y el *chauffeur*.

Momentos después, el comisario de policía de La Muette procedía al interrogatorio.

El agresor declaró llamarse Cottin.

Una enorme multitud se hallaba estacionada ante el domicilio de Clemenceau. Para guardar el orden fué preciso establecer un servicio especial.

Innumerables personalidades acudían incesantemente á casa del presidente para adquirir noticias é interesarse por su estado.

El examen del traje que Clemenceau llevaba en el momento del atentado mostraba las huellas de varias balas. De todas éstas, una sola había atravesado la ropa, tocando al presidente.

Cottin residía en París. Se proclamaba anarquista solitario y reivindicaba para sí solo la responsabilidad del atentado. Declaró que quería hacer desaparecer al hombre que preparaba una nueva guerra, añadiendo:

«Soy anarquista integral, amigo de los hombres sin exceptuar á los alemanes, amigo de la humanidad y de la fraternidad.»

Hacía siete meses que Cottin meditaba la manera de matar á Clemenceau. Esta vez se había dirigido á los alrededores del domicilio del presidente, á fin de estudiar el plan. El día anterior había comprado un revólver de nueve tiros á un soldado desmovilizado y ensayó el arma en su habitación.

En la mañana del 19, dándose cuenta de que el domicilio del presidente estaba guardado, escondióse en un ángulo de la calle de Franklín, y cuando pasó el automóvil del presidente disparó de flanco la primera bala, que atravesó dos cristales del coche. Cottin corrió detrás del automóvil, haciendo varios disparos.

M. Clemenceau se dió perfecta cuenta desde las primeras detonaciones de que era objeto de un atentado, y dijo: «Ese torpe va á errar el tiro.» Inmediatamente sintió el presidente que estaba herido, á pesar de lo cual pudo bajar del coche y dirigirse á su domicilio particular.

AMETRALLADORA FRANCESA INSTALADA A ORILLAS DEL RHIN

El soldado que acompañaba al *chauffeur* saltó á tierra, tirando sobre el agresor, que continuaba blandiendo su revólver. Un transeunte que á la sazón pasaba por allí desarmó al asesino, y la multitud, cuando se dió cuenta, maltrató á Cottin.

Al observar un individuo llamado Dreyfus la actitud de la muchedumbre, protestó contra la brutalidad, siendo entonces detenido.

Después declaró que si había protestado fué únicamente por la impresión que le causó la multitud al maltratar á Cottin, pero que ignoraba que Clemenceau hubiera sido víctima de un atentado.

La noticia de la agresión contra Clemenceau se esparció rápidamente por París, provocando una emoción profunda y siendo objeto de todas las conversaciones.

El público condenaba con gran indignación este acto dirigido contra la persona del ilustre presidente

del Consejo de ministros y de la Conferencia de la paz, y hacía votos por que Clemenceau se restableciese prontamente y pudiera seguir contribuyendo al bien de la patria y del mundo con su labor generosa.

La multitud arrancaba febrilmente de manos de los vendedores los periódicos, y la noticia de que el herido no ofrecía gravedad alguna producía intenso júbilo.

La prensa parisién señalaba unánimemente la emoción que se había experimentado en Francia y países amigos y aliados por el atentado de que había sido víctima Clemenceau. Todos los diarios expresaban la esperanza de un completo restablecimiento del anciano, que contaba ya setenta y ocho años y cuya vida había adquirido un valor inmenso durante la guerra europea.



EJEMPLO DE LAS DESTRUCCIONES REALIZADAS POR LOS ALEMANES EN LAS FÁBRICAS FRANCESAS

La prensa londinense también condenaba el atentado cometido contra Clemenceau.

El *Evening Standard*, por ejemplo, decía:

«Tan enorme indignación ha sobrecogido al pueblo inglés al conocerse la noticia del atentado contra Clemenceau, que no hubiera sido mayor si se tratara de una personalidad inglesa. Clemenceau ha ganado no solamente nuestro respeto, sino también nuestro cariño. Con inmensa satisfacción hemos sabido que la herida no tendrá consecuencias desagradables, aunque por razón de la edad nos hayamos inquietado un poco antes de convencernos de la enorme vitalidad del gran viejo triunfador.»

El *Daily Telegraph* decía por su parte:

«Unámonos todos al rey, y tengamos la esperanza de que el espléndido valor y sin igual energía á que tanto deben los aliados dará á M. Clemenceau más fuerza para sobreponerse á sus heridas y terminará pronto su labor.»

Mr. Lloyd George, á la sazón en Londres, supo la noticia del atentado por teléfono pocos minutos después de haberse cometido.

En seguida envió á su colega de Francia el siguiente despacho:

«Me llena de horror el cobarde atentado cometido contra vuestra vida, y os felicito á vos, á Francia y á todos los aliados porque no habéis sufrido ninguna herida grave; cuento con veros dentro de unos días en la Conferencia de la paz.»

Enterado del suceso en pleno viaje de regreso á Norte América, el presidente de los Estados Unidos, Mr. Wilson, también dirigió á M. Clemenceau un radiograma expresándole la profunda simpatía y la satisfacción de saber que su vida había sido salvada.

En efecto, á los pocos días el venerable presidente del Consejo de ministros de Francia ya se hallaba totalmente restablecido.

Dos días después del percance ocurrido á Clemenceau, un telegrama oficioso de Munich anunciaba que el jefe del gobierno bávaro, Kurt Eisner, había sido asesinado por el teniente conde Valley, en el momento en que se dirigía desde el Ministerio de Negocios Extranjeros al palacio del Landtag.

Si bien en un principio no se dió crédito á esta noticia, no tardó ciertamente en confirmarse.

El corresponsal del *Daily Chronicle* en Ginebra comunicaba los siguientes detalles:

«El día después que Kurt Eisner pronunció su famoso discurso en Berna, revelando los tratos inhumanos á los prisioneros de guerra aliados, el príncipe Rupprecht salió de Stuls, cerca de Tarap (Suiza), donde vivía oculto desde hacía algunos meses, penetrando en Baviera. Parece seguro que la marcha del príncipe está relacionada con los acontecimientos que luego ocurrieron. Durante la noche que precedió al asesinato se celebró una reunión de oficiales del regimiento bávaro en un Casino. Corrió el champaña abundantemente y después se echaron dados para saber qué oficial mataría al acusador del militarismo prusiano. La suerte designó al conde Valley, pariente lejano de la dinastía Witterlsbach.»

En esta época, el malestar seguía siendo general en Alemania, hasta el punto de que el gobierno socialdemócrata tomaba el acuerdo de que si la situación no



EL PRESIDENTE WILSON HABLANDO DESDE LA TRIBUNA DE LA CÁMARA FRANCESA

(Dibujo del natural de J. Simont, de *L'Illustration*, de París)

mejoraba rápidamente recurriría al empleo de la fuerza para imponer el orden.

En Berlín se agudizaba la cuestión obrera, proyectábanse grandes manifestaciones y se decía que iba á plantearse la huelga general. Con esperanzas de evitar esta huelga, el gobierno aplazó la reunión de la Asamblea Nacional prusiana. Esto ocurría á primeros de Marzo de 1919. El coronel Reinhardt, gobernador militar de Berlín, declaraba que repmiría la huelga por todos los medios posibles. En Wéimar reinaba mayor tranquilidad. En Léipzig continuaba siendo gravísima la situación y el gobierno de la ciudad pasaba grandes apuros. En Brunswich se había proclamado la República maximalista. En Spandau los obreros amenazaban también con la huelga general. En Dresde se originaban sangrientos choques. En Koenigsberg los espartaquistas habían tomado por asalto las prisiones de la fortaleza real, libertando á los prisioneros.

Centenares de agitadores espartaquistas recorrían Alemania, viajando en trenes especiales ó en automóviles armados, y en todas partes pronunciaban violentos discursos exhortando á la población á declarar la huelga general como protesta al gobierno recién constituído.

El día 3, el gobierno lanzó un llamamiento á la clase obrera, incitándola contra los espartaquistas, los cuales intentaban aislar á Wéimar y dar un golpe mortal á la Asamblea. En dicho llamamiento se decía que era urgente el que la clase obrera salvase al país por su propio impulso. Luego se invitaba al pueblo en general á que apoyase al gobierno contra la violencia de los espartaquistas.

El día 5 celebraron éstos una reunión y decidieron declarar definitivamente la huelga general en todo el Imperio alemán. El gobierno bolchevikista ruso había prometido enviar víveres á sus camaradas alemanes en cuanto la República de los Soviets estuviese establecida en Alemania.

Severas medidas de represión se habían confiado en Berlín al coronel Reinhardt, prohibiendo reuniones en calles y plazas.

El gobierno del Imperio había anunciado la adopción de severas medidas de represión.

Los empleados de ferrocarriles, de correos, telégrafos y teléfonos se negaban á tomar parte en la huelga general, por considerar su resultado horroroso para niños y ancianos inocentes.

Por estos días, dos miembros de la Asamblea Nacional y un magistrado, procedentes de Erfurt, habían marchado á Wéimar á pedir que inmediatamente se tomasen medidas para el envío de víveres á dicha ciudad, cuyas reservas sólo alcanzaban para dos días. La mayoría de la población de Erfurt sufría hambre, pues los espartaquistas se habían apoderado de todos los abastecimientos de víveres y no los distribuían mas que entre sus partidarios. En la ciudad no había luz ni agua.

El día 6, la Asamblea Nacional de Wéimar aceptó unánimemente la proposición presentada á dicha Asamblea por treinta y ocho miembros del Imperio para pedir á la Entente la inmediata suspensión del bloqueo y la repatriación de los prisioneros de guerra alemanes.

Al empezar la sesión, la señora Nehaus, del partido del centro, dijo:

«Las mujeres de todos los partidos de la Cámara expresan en un común sentimiento su dolor por los sufrimientos insoportables á que se ha visto sometido nuestro pueblo con la continuación del bloqueo y la retención de los prisioneros de guerra alemanes. La guerra ha terminado, pero el bloqueo continúa, produciendo numerosas víctimas. Particularmente sufren las madres, los niños y todos los pobres, para quienes la vida en sí es ya una carga pesada. La esperanza de nuestros prisioneros en una próxima liberación se ha desvanecido cruelmente. Ya es hora de que las palabras de humanidad sean comprendidas por todos los pueblos.»

Luego, el presidente Fehrenbach expuso lo siguiente:

«En nombre de nuestros enfermos, de nuestros prisioneros y de todo el pueblo, doy las gracias por la noble acción de haber presentado á la Asamblea Nacional estas peticiones.»

Seguidamente, la Asamblea Nacional aceptó por unanimidad la siguiente resolución, presentada por todos los partidos, excepto los social-demócratas independientes:

«Las determinaciones adoptadas en el artículo 19 del proyecto sobre las colonias alemanas en la Liga de Naciones no están de acuerdo con las condiciones coloniales de paz expuestas en el punto quinto del programa wilsoniano. La Asamblea Nacional protesta contra la alteración parcial de estas condiciones, que fueron aceptadas por Alemania y los aliados como base común para la paz, pidiendo que Alemania goce de nuevo de sus derechos coloniales.»

Con relación á este punto, el ministro alemán de Colonias dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

«La petición de Alemania para la recuperación de sus posesiones coloniales no puede ser rechazada, ni tampoco se puede renunciar á ella. Libres de todo sentimiento de conquista, pedimos nuestras propias posesiones coloniales, ya que lo consideramos una necesidad vital para nuestro pueblo de setenta millones de habitantes, cuyo deseo es cooperar al desarrollo de la cultura y de las buenas costumbres y emplear todas sus fuerzas para el progreso moral y económico de los indígenas en beneficio de sus necesidades y de su carácter. Si se quisiera excluir forzosamente al pueblo alemán de esta obra colonizadora, resultaría una degradación moral que sería una injusticia análoga á la que se cometería si se cortasen las venas económicas de nuestro pueblo, impidiendo que poco á poco resucitase su vida económica, para la cual son indispensables sus colonias.

El ayudar al pueblo que yace vencido es la obra más noble de la paz y un deber de honor de todos los Estados cultos. La obra de la paz llegará á su verdadera realización si el egoísmo se ve ahogado por el común interés de un orden pacífico mundial y por las relaciones amistosas de todos los pueblos entre sí.»

Por esta época, el famoso periodista alemán Maximiliano Harden celebraba con un colega francés una entrevista, y hacía interesantes declaraciones que tienen una relación directa con los problemas planteados por la paz.



TROPAS FRANCESAS OCUPANDO KEHL, EN LA ORILLA DERECHA DEL RHIN

«Alemania—dijo Maximiliano Harden—evoluciona lentamente hacia un régimen más constitucional. Lo ha cambiado todo á consecuencia de la guerra. Sin la guerra no hubiéramos llegado á la República. Esta prueba ha mostrado lo poco profundas que eran las raíces de la monarquía alemana. Puede ser que existan todavía afectos al régimen caído, que tendrá sus fieles. Pero precisarían graves desórdenes para que se implantase una restauración. Ignoro el sentimiento que reina en los campos, pero en el ejército y en las ciudades, el kaiser, después de su huída al extranjero, ha perdido definitivamente la partida. Se debe evitar hacer del kaiser un mártir.

Para juzgar la responsabilidad de la guerra hay que establecer hechos suficientes para motivar una condena. Son los treinta años del reinado de Guillermo II los que tienen la responsabilidad del conflicto; la enseñanza que envenenó á la juventud; el espíritu militarista que se inculcó al pueblo. El kaiser fué arrastrado por la corriente, quizás á pesar suyo. No era guerrero ni valiento, y se tuvieron que vencer grandes resistencias para hacerle firmar la orden de movilización.

Una vez en la lucha, él atizó el odio nacional; él autorizó los procedimientos de guerra que el mundo no nos perdona. El pueblo lo ignoró todo. Creyó lealmente en su buen derecho, pues sin ello ni hubiera combatido ni sufrido como lo hizo. Creyó en una coalición para hundir á Alemania, y no comprendió que Inglaterra, Francia y Rusia no tenían intenciones agresivas. No comprendió que la violación de Bélgica fué un crimen y que levantó contra nosotros el odio universal. Cree aún que si no la hubiéramos atravesado lo hubieran hecho Francia é Inglaterra.

Ahora no hay valor para reconocer los pasados errores y confesar las faltas. La pérdida de un hijo, de un hermano, de un esposo, crean el consuelo de que se ha sufrido por una causa justa. Los periódicos todos abogaron por la guerra, y sólo al final reconocen su error. Se habla de resolver primero las cuestiones económicas, como si para nosotros existieran cuestiones semejantes. Todos somos pobres. Nuestra vida económica no es mas que una muerte económica.

El porvenir es horrible para nosotros. La caída es tan profunda, que no veo su término. Marchamos á un cataclismo. Espero que los aliados no nos querrán aniquilar. Confío en que Francia se contentará con Alsacia y Lorena, sin pretender arrancarnos comarcas que son alemanas y cuyos productos son indispensables á nuestra industria. Tengo confianza en el espíritu de justicia que inspirará á los plenipotenciarios. Conozco á Wilson y no temo á Clemenceau. Espero que las condiciones que nos serán impuestas no excederán de una justa medida. El pueblo ignora su crimen y no comprenderá un castigo exagerado. Por ahora no hay odio contra los aliados, ni en especial contra la Gran Bretaña. No abrigamos ninguna idea de desquite. No hay que despertar la cólera de una nación.»

o

Mientras tanto, el 23 de Febrero había llegado á Boston (Estados Unidos) el buque que conducía al presidente Wilson. El recibimiento fué grandioso. Horas después de desembarcar hubo una recepción, en la que Wilson saludó á los ciudadanos de Boston con el siguiente discurso:

«No sé si os producirá tanta alegría verme como á mí me produce el volveros á ver, pues anima grandemente mi corazón el encontrarme de nuevo entre mis conciudadanos, pues durante los pasados meses, lejos de vosotros, he estado muy solo en ciertos momentos sin vuestra compañía y consejos.

Voy á daros cuenta del trabajo que me correspondió con respecto á los grandes asuntos que fueron ob-

jeto de examen, y acerca de los cuales espero vuestra opinión.

No quiero que penséis que no aprecio el extraordinario y generoso recibimiento que me dispensáis, y desde luego os aseguro que me es muy grato volver á la patria amada. No he de decir que no me emocionaron los vítores de las multitudes al otro lado del mar, pues en ellos veía el recibimiento que se hacía á vosotros mismos, más que á mí, y me enorgullecía pensar que era á vosotros á quienes aplaudían, y que vuestros corazones latían con los suyos en la causa de la libertad.

No podía equivocarse el tono de voz de aquellas grandes multitudes; no era el tono del recibimiento formulario ni el de un recibimiento afable, sino el llamamiento de camarada á camarada, el grito que sale de los hombres que esperaron aquel día en que los amigos de la libertad de allende el mar cruzarían el Océano para venir á confundirse en un abrazo con sus amigos y edificar juntos un nuevo edificio sobre bases y cimientos de justicia.

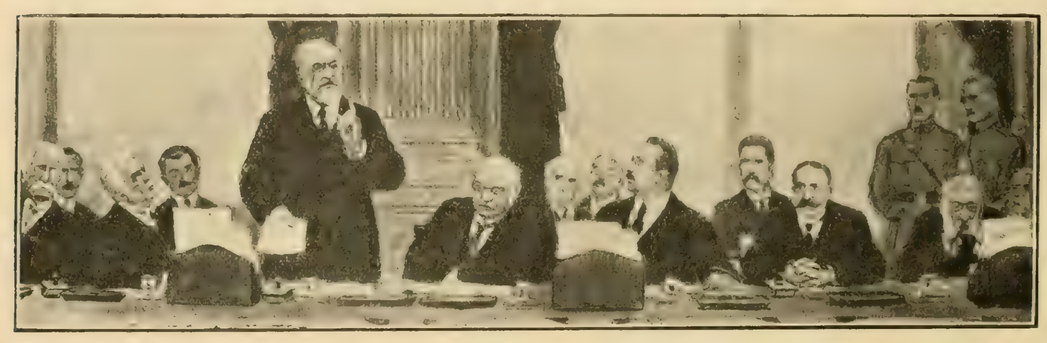
Lo que con mayor orgullo os comunico es que este gran país nuestro tiene la confianza del mundo entero. No he venido á comunicaros los procedimientos ó los resultados de la Conferencia de la paz, lo cual sería prematuro. Puedo decir que he recibido impresiones muy halagüeñas de esta Conferencia; impresiones que, á pesar de haber muchas diferencias de juicio y de opinión, y en contra de algunas divergencias de mira, hay, sin embargo, un espíritu de realización común en cuanto á la necesidad de imponer nuevas normas de Derecho al mundo, porque los hombres que constituyen la Conferencia de París saben tan bien como cualquier norteamericano que no son los dueños de su pueblo, sino sus servidores, y que el espíritu de éste se ha despertado para una nueva concepción de su poder que aquéllos han de llevar á la práctica.

Se dice que la Conferencia va despacio. Así parece, en verdad; pero vosotros comprendéis lo abrumador y complejo de la tarea que tiene á su cargo. Parece como si los acuerdos derivados de esta guerra afectasen por igual á todas las naciones, y no se puede tomar ninguna decisión que no esté enlazada con otra serie de numerosos acuerdos que la complementan.

Lo que estamos haciendo es oir, por boca de los interesados ó de quienes están interesados, las declaraciones que afectan á las nuevas nacionalidades y de aquello que atañe á la vida comercial y económica establecida por el mundo en guerra. Y me ha impresionado la moderación de aquellos que expusieron los clamores de cada nación. Puedo testimoniar que no vi en ninguna parte destello alguno de pasión ni de ira. He encontrado franqueza, lágrimas en los ojos de hombres que hablaban por los pueblos angustiados á quienes representaban, pero no eran lágrimas de ira, sino de esperanza.

No iban aquellos representantes poseídos del sentimiento de representar una causa propia, sino para cooperar al bienestar colectivo de la humanidad. En medio de todo, cada interesado buscaba, en primer término, al llegar á París, al representante de Norte América. ¿Y por qué? Porque yo creo que en Europa nadie pone en duda los móviles de los Estados Unidos. ¿Hubo nunca cosa tan maravillosa como esta? ¿Prodújose ningún hecho que hiciera ganar así la estimación general y para siempre?

No quisiera haceros creer que los grandes hombres que representan á las demás naciones en la Conferencia no son estimados de quienes los conocen; al contrario. Pero no ignoráis que las naciones europeas estuvieron una y otra vez chocando en competencia. Es imposible para los hombres olvidar estos duros golpes que les fueron asestados en tiempos pretéritos; es imposible que los hombres crean que todas las ambiciones se han olvidado de repente. Recuerdan los territorios que les fueron arrebatados, los derechos que se trataron de atropellar, las ambiciones políticas que se trataron de satisfacer, y aunque crean que los hombres variaron, no pueden olvidar tales cosas, y por eso no se dirigen unos á otros de un modo abierto



Sonnino Orlando León Bourgeois Jules Cambon Tardieu Berthelot Klotz Pichon

LEÓN BOURGEOIS HACIENDO ALGUNAS OBSERVACIONES AL PROYECTO PRESENTADO POR MR. WILSON

en la controversia y en la discusión. Todos recurren al Estado que ha adquirido la envidiada distinción de ser considerado como el amigo verdadero de la humanidad. Siempre que ha de enviarse un destacamento á ocupar un territorio donde se teme sea mal recibida la fuerza, se pide vayan norteamericanos, y en aquellos otros puntos donde los soldados pudieran ser mirados de soslayo ó aun recibidos con resistencia, el soldado norteamericano es recibido con aclamaciones.

He tenido muchos motivos para enorgullecerme allende el mar, y me congratula declarar que no son motivos de orgullo personal, sino nacional. Si fueran motivos personales, sería yo el hombre más fatuo del mundo, y ha sido un infinito placer para mí el ver allí á nuestros valientes soldados, de los cuales soy generalísimo por la Constitución de los Estados Unidos. Todo el mundo alaba al soldado norteamericano. He estado buscando el motivo fundamental que hizo á

des griegas, que fueron á verme, en cuya presencia, ó más bien, en presencia de la ciencia que representaban, me sentí rejuvenecer. Les dije que había tenido un delicioso desquite.

Había oído con frecuencia hablar en tono despreciativo de los ideales y de los idealistas, y en particular de aquellos á quienes se llamaba «académicos», que tenían la costumbre de hablar de sus ideales libremente, cuando nadie objetaba sus argumentos. Y yo digo que tuve ese dulce desquite contra los que atacaban la ideología. Hablando con perfecta franqueza, en nombre del pueblo norteamericano, he comunicado que los objetivos de esta gran guerra habían sido los ideales, siempre los ideales, y que la guerra había sido ganada por esa inspiración ideológica. Los hombres han luchado con los músculos en tensión y la cabeza baja hasta que llegaron á comprender el ideal que los animaba.



Coronel House White Lansing Wilson Clemenceau Balfour Barnes Lord C...

EN LA CONFERENCIA DE LA PAZ. UN DELEGADO SOCIALISTA DE LA GRAN BRETAÑA, MR. BARNES, COMENTANDO EL PROYECTO DE LA LIGA DE NACIONES

(Dibujos del natural de J. Simont, de *L'Illustration*, de París)

Europa creer en nosotros. Antes de esta guerra no creían los europeos en nosotros como ahora. No creían en nosotros tampoco durante los tres primeros años de la guerra; parecía como que nosotros estábamos separados porque creyésemos que podíamos hacer más permaneciendo fuera de la guerra que entrando en ella. Y de repente, en unos cortos diez y ocho meses, todo este juicio vino abajo. No puede haber en ello mas que una explicación. Vieron que nosotros, sin reclamar absolutamente nada, pusimos todos nuestros hombres y nuestros medios á disposición de quienes luchaban por sus hogares en primer lugar y por una causa: la del Derecho y la Justicia. Vieron que entramos en la guerra, no para mantener y apoyar sus reclamaciones nacionales, sino para sostener la gran causa que ellos defendían mancomunadamente. Cuando vieron que Norte América no sólo tenía ideales, sino que laboraba por ellos, la amaron y se hicieron firmes partidarios de estos ideales, que hicimos también nuestros.

Recibí en París á representaciones de profesores, algunos de los cuales formaban parte de universida-

Me dijeron en Europa que nuestros hombres parecían poseídos de algo que podía llamarse fervor religioso, algo diferente de los demás soldados; tenían una misión, un sueño, y luchando poseídos de ese ideal, hicieron que cambiase de faz la batalla.

Y ahora comprenderéis que esta confianza que hemos adquirido en todo el mundo nos impone una carga, si así queréis llamarla. Es una de esas obligaciones que cualquiera nación se consideraría dichosa de poder soportar. Todo hombre que resista los embates presentes se encontrará colocado tan alto, que le parecerá como si estuviera separado de sus semejantes. Europa, de donde salí el otro día, estaba poseída de algo que nunca había sentido en su corazón. Estaba llena de esperanza. Europa, en el segundo año de la guerra, la Europa del tercer año, cuando la guerra tomaba aspecto de desesperación, no parecía ver nada grande que dejase entrever magnanimidad alguna para después de la lucha, aunque ésta se hubiera ganado. Esperaban que habría alguna salvación, que podrían recuperar los territorios invadidos, que podrían reconstruir sus casas y reanudar sus industrias y su comer-

cio; pero creían que sería simplemente volviendo á la antigua vida que Europa había llevado, guiada por el temor, la ansiedad, y en perpetua y temerosa vigilancia. Nunca soñaron que Europa quedaría convertida en tierra de paz firme y de esperanzas cumplidas.

Y hoy, todos los pueblos europeos viven confiados, pues tienen la convicción de que nos encontramos ante una nueva era, en la cual las naciones se entenderán entre sí, ayudándose unas á otras en toda causa justa, en que todas las naciones se unirán cada vez más y poniendo á contribución mutuamente sus fuerzas morales y físicas para hacer que prevalezca el derecho.

Supongamos que firmemos un tratado de paz, el más satisfactorio que los elementos confusos del mundo moderno puedan proporcionar, y volvemos á nuestra patria y reanudamos nuestra labor. Sabremos haber dejado escrito sobre la mesa de la Historia, en Versalles, donde Vergennes y Benjamín Franklín escribieron sus nombres, un tratado; pero sin que ninguna nación quede unida para defenderlo y ninguna gran fuerza combinada para hacerlo cumplir, sin seguridades, en fin, para los pueblos temerosos. El hombre que crea que Norte América tomará parte en una cosa que produzca el desengaño del mundo desconoce á Norte América. Hemos levantado la nación para libertar al género humano, y no confirmaríamos nuestros propósitos si no libertáramos á los hombres.

Si no hiciéramos eso, toda la fama de Norte América caería por tierra y todo su poder quedaría desvanecido. Deberían entonces los yanquis guardar su fuerza para cumplir miras egoístas, según piensan algunos que no ven más allá del cercano horizonte.

Pensad las tinieblas en que quedaría sumido el mundo. Los Estados Unidos han fracasado, nos dirían. Los norteamericanos han hecho un pequeño ensayo sobre la generosidad y se han retirado... Norte América dijo: «Somos vuestros amigos; pero sólo para hoy, no para mañana.» Norte América dijo: «Aquí está nuestro poder para reivindicar el derecho.» Y al día siguiente dijo: «Que el derecho cuide de sí mismo, como nosotros cuidaremos de nosotros mismos.» Norte América dijo: «Encendimos una luz para guiar al mundo por la senda de libertad; pero ya la hemos apagado: se trataba de iluminar nuestro paso.» Expusimos un gran ideal de libertad, y entonces dijimos: «La libertad es una cosa que debéis ganar vosotros mismos. No nos llaméis.» Y pensad en el mundo que dejaríamos y cómo quedaría la humanidad...

Comprendéis cuántas naciones modernas han de constituirse en Europa ante las antiguas y poderosas naciones, y cómo han de quedar solas, sin un amigo desinteresado. ¿Vamos á dejar sola á Polonia, sin experiencia, sin organización, rodeada de un círculo de ejércitos? ¿Creéis en la aspiración de los checo-eslovacos y de los yugo-eslavos como yo creo? ¿Sabéis cuántos poderes estarían prontos á arrojarse sobre ellos si no hubiera garantías en el mundo detrás de su libertad? ¿Habéis pensado en los sufrimientos de Armenia? ¿Acaso no habéis dado vuestro dinero para socorrer á los armenios, después de lo que sufrieron, y habéis puesto vuestro empeño para que no vuelvan á padecer?

Los acuerdos de la presente paz no podrían prevalecer ni por una sola generación si no fuesen apoyados por las fuerzas unidas de todo el mundo civilizado; y si no garantizamos tales acuerdos, ¿no veis de antemano el cuadro que se ofrece? Vuestros corazones os habrán dictado hacia dónde debe caer la carga resultante de esta guerra. No debe caer sobre los tesoros nacionales, ni sobre los recursos de cada nación. No cayeron esas cargas sobre todo eso, sino sobre los hogares silenciosos, donde las mujeres trabajaban con la esperanza de que los hombres volvieran. Cuando pienso en los hogares sobre los cuales caerá la desesperación si esta gran esperanza fracasara, estimo que Norte América no hubiera debido tomar parte en el esfuerzo de emancipar el mundo si no había aquélla de cumplirse plenamente.

Pero hablo como si nuestros deseos fuesen ya una realidad, y no dudo del fallo de los Estados Unidos en este asunto, como no dudo de la sangre que corre por mis venas.

Y así, ciudadanos, he vuelto para comunicaros el progreso hecho, y no creo que hemos de quedarnos cortos en el camino. Las naciones están empeñadas en hacer grandes cosas y no abandonarán sus propósitos. Y cuando hablo de las naciones, no me refiero á los gobiernos, sino á los pueblos que las constituyen, que si su voluntad no es cumplida por los gobiernos actuales, encomendarán la labor á otros gobernantes. Es un secreto á voces, y los gobernantes actuales lo saben. Gran armonía se obtendrá del mutuo conocimiento; gran simpatía del común vivir; y á excepción de las diferencias de idioma, yo hubiera creído que en Francia, en Italia ó en Inglaterra estaba en mi casa, cuando iba por las calles entre la multitud de aquellos países, cuando me encontraba en los grandes salones donde se reunían los hombres sin distinción de clases.

No me sentía tan en mi casa como aquí; pero veo que, pasados los horrores de la guerra, los hombres se miran cara á cara en todas partes, poseídos de un mismo y amistoso sentimiento.

Es un gran consuelo el saber que entendéis la lengua en que me expreso. Un amigo mío decía que hablar por medio de intérpretes era lo mismo que fracturar las ideas. Y lo hermoso de todo ello, sin embargo, es que, á pesar de las diferencias de expresión, la idea es la misma y anima por igual á todos los corazones.

Vuelvo á Norte América por una corta temporada para ocuparme de los asuntos públicos; pero realmente, regreso también para deciros, honrada y formalmente, que he estado tratando de expresar lo mejor posible vuestro pensamiento.

Soy un norteamericano típico, y sacando á la luz

cuanto encierra mi corazón y tratando de ver las cosas que son justas, sin parar en aquello que fuese objeto de debate, siento que interpreto fielmente el propósito y pensamiento de Norte América, y amando y venerando á nuestra patria, creo que he congregado á la inmensa mayoría de mis partidarios.»

La prensa aliada, y en particular la inglesa, comentaba extensamente este hermoso discurso.

El *Daily Mail* decía que las palabras del Presidente habían sido un llamamiento á los nobles instintos de sus compatriotas. «Como él mismo declara—añadía—, los americanos han venido á ser una esperanza para Europa en su situación de rivalidad entre los pueblos que la integran. Hemos, pues, de confiar, como confía Wilson, en que su generoso impulso de desinteresada ayuda será un factor importantísimo para llegar al objetivo deseado, que es para lo que se solicita. Los paisanos de Wilson intervinieron en la guerra mayor que jamás vieron los siglos, en defensa del honor y de la paz; pero si ellos se limitasen á firmar el tratado de paz y se retiraran, en este caso nos quedaríamos con un pedazo de papel en las manos, el cual se rompería tarde ó temprano y pronto nos veríamos envueltos en una nueva guerra.»



GRUPO DE PERIODISTAS ASISTIENDO Á LAS SESIONES DE LA CONFERENCIA DE PARÍS

El *Manchester Guardian* decía por su parte: «En realidad, no hay en el mundo actual nación alguna separada de las demás y á la que no alcancen los sufrimientos de las otras: en esto consiste la unidad moral, que es tan fuerte como la material. La guerra, tal como se ha hecho en estos últimos años, es una inmensa calamidad, cuyos funestos efectos sentimos y palpamos ahora. El mundo, por otra parte, parece haberse empequeñecido á causa de la facilidad de las comunicaciones. La separación entre Europa y América es mucho menor que antes, pues se puede ya hacer la travesía por los aires; pero hay que confesar que los límites de la malicia humana se han extendido á medida que se han acortado las distancias, y siendo común el peligro que amenaza á la humanidad, el remedio ha de ser también común.»

El *Daily Chronicle* opinaba que el discurso de Wilson, aunque hablaba de Norte América como de una esperanza para el mundo, no se veía en sus palabras sombra alguna de desconsideración para los demás países. «Tiene perfecta conciencia de que Europa es la que ha tomado sobre sus hombros la pesada carga de la civilización—decía—, y á ella se dirige, más que para otro objeto alguno, para ayudarla en la tarea que se ha impuesto.»

El *Daily News* decía: «Sabe muy bien Wilson que Norte América no ha hecho mas que dar comienzo á su tarea. La guerra ha puesto de manifiesto que no es posible el aislamiento: el mundo se ha de regir por la suavidad y la paz, y ésta ha de asegurarse para garantía del mundo. Para que la Liga de Naciones sea un hecho, habrán de suscribirla todas las grandes potencias, y Norte América habrá de soportar parte de su carga. Hay algunos lugares del mundo, especialmente los más apartados, cuya actuación es más desinteresada y por lo mismo más confinada que en las demás. Estados Unidos se comprometió en la común tarea con este desinterés, aspirando sólo á la reconstrucción del mundo, y por lo mismo, su actuación disipará todos los celos y envidias que pudieran surgir y confirmará la fe del mundo, sellándola con la creación y afianzamiento de la Liga de Naciones. Así, pues, Norte América, por sí misma, es la esperanza del mundo. Europa entera está pendiente de las palabras del presidente de la República de los Estados Unidos, y se regocija al oir cómo habla el Presidente á su pueblo.»

El 26 de Febrero llegó á Wáshington el Presidente, donde declaró que pensaba volver á París á mediados de Marzo.

Mientras tanto, se daban á la publicidad las condiciones estipuladas para la prórroga definitiva del armisticio. Eran estas:

«Reducción del ejército á doscientos mil hombres, ó sea quince divisiones de infantería y cinco de ca-



EL ATENTADO CONTRA CLEMENCEAU

mento en que se firmarían los preliminares de la paz.

«Opino que será hacia mediados de Marzo—dijo el citado hombre público—. La Conferencia de la paz tiene ante ella cuatro problemas de capital importancia, á saber: la delimitación de la frontera franco-alemana, la cuestión del Adriático, la cuestión rusa y la libertad de los mares, todo lo cual se espera que podrá tratarse en debida forma en un período de quince días sobre poco más ó menos.

Acerca de la República alemana, debe creerse que la Conferencia de la paz no se preocupe del régimen político que ha de seguirse en Alemania, sino que su mayor interés está en adoptar las medidas necesarias para impedir de una manera efectiva que la orilla izquierda del Rhin pueda servir de base á los alemanes para realizar un nuevo ataque contra Francia.

No queremos anexiones de ninguna clase en la orilla alemana del Rhin, sino impedir que ese terreno pueda constituir un peligro para Francia.

La cuestión rusa se abordará en breve. Ya se están estudiando los medios oportunos para restablecer el orden en Rusia, y este punto es objeto de detenida meditación, puesto que no se puede imponer obligaciones para el porvenir á Alemania mientras haya intranquilidad en Rusia. Es indispensable, pues, para el mantenimiento de una paz duradera, que en Rusia desaparezcan los elementos que provocan los distur-

ballería, repartidos en cinco cuerpos de ejército y con un solo Gran Cuartel. Cada cuerpo se compondría, pues, de tres divisiones de infantería y una de caballería; total, cuarenta mil hombres. La duración del servicio de éstos sería de un año, y ninguna quinta podría exceder de ciento ochenta mil hombres. Los oficiales servirían veinticinco años y los suboficiales quince. La Liga de Naciones determinaría más adelante si este efectivo debía ser mantenido ó modificado. La cantidad de armas y municiones en existencia sería reducida al nivel de las necesidades de dicha fuerza, compuesta de doscientos mil hombres.

Los términos navales preveían un similar desarme de la flota alemana. Ésta quedaría reducida al cupo necesario para los efectos de policía y de defensa, y como es natural, la flota alemana no figuraría ya ni entre las flotas de primera clase ni entre las de segunda. Este sistema se aplicaría á un período indeterminado, hasta que la Liga de Naciones dictara disposiciones de otra naturaleza.

En lo referente á la aviación, Alemania tendría un número limitado de hidroplanos y una fuerza aérea de mil hombres. Hasta el 1.° de Octubre la misión de dicha fuerza sería la recogida de minas, y más adelante se estudiarían nuevas condiciones.»

Por la misma fecha, la prensa transmitía interesantes declaraciones de André Tardieu sobre el mo-



LA MULTITUD PRECIPITÁNDOSE SOBRE EL AGRESOR
(Croquis de Lucien Jonas, de *L'Illustration*, de París)

bios actuales. Los otros temas de la Conferencia también se hallan en vísperas de buena solución.»

A primeros de Marzo se reunió en París el Consejo Supremo de Guerra interaliado, bajo la presidencia de Clemenceau, asistiendo á la sesión el mariscal Foch.

En el orden del día figuraba la discusión del informe de este mariscal sobre las cláusulas militares, navales y aéreas que habían de insertarse en el convenio definitivo que se tenía que imponer á Alemania.

Antes de empezar el debate sobre este largo informe, el Consejo Supremo pidió al mariscal Foch que coordinase los proyectos de las comisiones militar, naval y aérea.

Por otra parte, no pareció oportuno abordar tan importante problema en ausencia de Lloyd George, que estaba para llegar á París. El Consejo Supremo aplazó, pues, el debate del proyecto de Foch.

La pequeñas potencias que tenían intereses particulares debían nombrar cinco representantes por cada una de las comisiones económica y financiera.

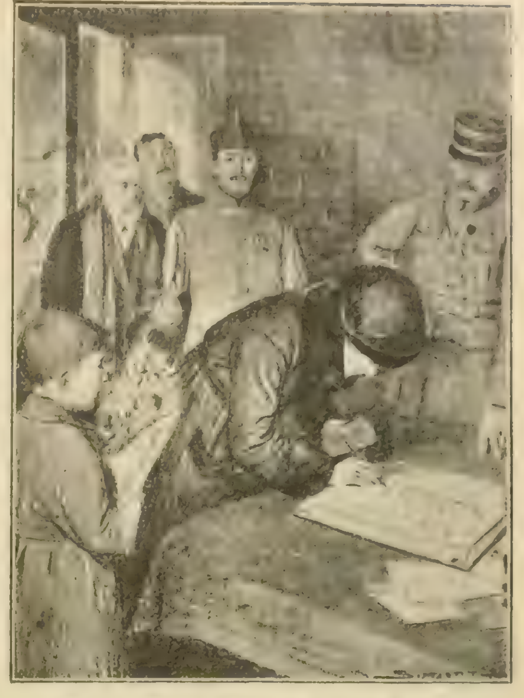
Entre los delegados que habían celebrado la sesión preparatoria de esta discusión, algunos de ellos decían que no aceptaban el principio propuesto por las grandes potencias, sino que reclamaban el nombramiento de diez miembros por cada comisión, lo mismo que los tenían las grandes potencias.

Jules Cambon, que presidía aquella reunión preparatoria, les indicó la conveniencia de manifestar los puntos de vista que pudieran surgir mediante voto, como anteriormente lo habían hecho otras comisiones, dándoles seguridades de que las grandes potencias aceptarían gustosamente los deseos que se expresaran en esa votación.

Sin embargo, la propuesta de Cambon no obtuvo unanimidad. El proyecto de conciliación expuesto por



SEÑALES QUE DEJARON LAS BALAS EN EL AUTOMÓVIL DEL PRESIDENTE



EL PÚBLICO LLENANDO DE FIRMAS LOS ÁLBUMES COLOCADOS EN EL DOMICILIO PARTICULAR DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO

([illegible] de París)

la delegación griega tampoco tuvo mayor éxito. Este se refería al nombramiento definitivo de cinco delegados y al nombramiento de otros cinco eventuales, para el caso de que posteriormente se llegase al acuerdo de extender hasta diez el número de esos representantes.

Los delegados americanos también se mostraron intransigentes, principalmente los del Ecuador y del Brasil.

Se confiaba, sin embargo, en que pronto se lograría una armonía perfecta.

Acerca de esta reunión del Consejo Supremo de Guerra interaliado, el *Petit Journal* decía así:

«El Consejo ha resuelto encargar al mariscal Foch que coordine los proyectos ultimados por las comisiones militar, naval y aérea. Por lo que respecta á las condiciones militares y aéreas, los peritos y facultativos han coincidido completamente en sus conclusiones. No ocurre igual en lo que se refiere á las condiciones navales, y la divergencia de criterio tiene por motivo no ya el desarme de Alemania (en lo cual todos convienen), sino el destino de los buques que esta nación entregó á los aliados; sin embargo, nadie cree que esta divergencia pueda ser causa de retraso para la aplicación del nuevo convenio.»

A la salida de uno de estos Consejos, el ministro de Negocios Extranjeros inglés, Mr. Balfour, afirmó que á fines del mes de Marzo se firmarían los prelimi



nares de la paz. «Lo que pasa actualmente en los Estados Unidos—continuó diciendo—es lo más importante para lograr este fin, mucho más que lo que se está haciendo en París. La paz debe firmarse con el principal enemigo, que es Alemania, la única nación adversaria que no está en disolución. Austria no existe y Turquía deberá ser desmembrada.

La Liga de Naciones no dará todos sus frutos si los Estados Unidos no cooperan á las pesadas tareas que le incumbirán después de la paz.

No hay que mirar la Liga como una utopía, sino como un esfuerzo de las grandes democracias para prevenir en lo futuro calamidades parecidas á las que acabamos de sufrir.»



EL VIADUCTO DEL SCARPE DESTRUÍDO POR LOS ALEMANES. FOTOGRAFÍA TOMADA EL 15 DE NOVIEMBRE DE 1918, CUATRO DIAS DESPUÉS DEL ARMISTICIO

En día 8, en la Cámara de los diputados de Francia, el ponente de presupuestos, M. Raoul Peret, expuso la situación financiera de esta nación, y dijo que el déficit alcanzaría la cifra de veinte mil millones, de manera que el presupuesto anual debería pasar de cinco á diez y ocho millones. Para aliviar este gravamen preconizaba la constitución de una Sociedad Financiera de Naciones.

Verdaderamente, Francia salía de la lucha con un crédito moral incomparable, pero maltrecha y empobrecida.

«El empréstito interaliado tendrá un éxito seguro —añadió M. Peret—. Su primer objetivo será la reparación de los daños producidos por la guerra. Si Francia se ha dado toda á la lucha, en este momento tiene el derecho de hablar alto. Insisto en la necesidad de una inteligencia económica entre todos los aliados, pues es preciso hacer economías para que desaparezcan los abusos á que ha dado lugar la guerra.»

Hablando del impuesto sobre el capital, M. Peret dijo que era menester quebrantar la riqueza de Alemania. Alemania debía pagar, porque se encontraba incontestablemente en un estado que le permitía hacerlo.

«Nada hay destruído en Alemania, y su capital, según sus propios hacendistas, es de cuatrocientos mil millones, alcanzando las rentas de los particulares la cifra de cincuenta y dos mil millones. Es de notar el contraste que se ofrece entre las ruinas de las ciudades francesas invadidas y la riqueza alemana. ¿Cómo puede hablarse en semejantes condiciones del enriquecimiento de Francia?

Hay que tener en cuenta el capital que hemos perdido por la baja de los valores rusos y rumanos, especialmente por estos últimos.

Francia sale de la guerra llena de crédito, pero con muy mala situación económica. Alemania no tiene derecho á nuestra piedad. Sus actos no tienen excusa. Conserva todos los medios de producción, y por lo tanto precisa que la cuestión de las reparaciones que Alemania debe pagar sea resuelta urgentemente.»

Á continuación, un diputado socialista criticó la política financiera seguida durante la guerra, reclamando la reparación íntegra de los daños causados por los alemanes.

Seguidamente, otro diputado socialista declaró que era necesario encontrar en 1919 la suma de 36.900 millones, y dijo que si Alemania no podía pagar en numerario, que pagase con el activo que tenía en el extranjero.

El mismo día se reunió nuevamente el Consejo Supremo de Guerra, y se aceptó en principio una proposición de Lloyd George, por la cual se fijaba para Alemania un ejército compuesto en total de quince divisiones y formado por soldados que voluntariamente se comprometiesen por un período de doce años.

El Comité militar quedó encargado de redactar el texto de esa proposición, que se sometería al Consejo en una de sus próximas sesiones.

Se acordó también aumentar el avituallamiento del Austria alemana en un promedio de ochocientas á tres mil toneladas diarias. Á este respecto, declaró el director de Abastecimientos norteamericano que había bastantes subsistencias para abastecer á toda Europa, pero que se tropezaba con dificultades por la escasez de medios de transporte.

Á mediados de Marzo de 1919 regresó á París el presidente Wilson, y seguidamente los trascendentales trabajos políticos que venían realizando los aliados tomaron una intensidad especial.

Como era lógico en unas reuniones donde se congregaban representantes de las más variadas razas, surgían á veces ciertas discrepancias, pero por su carácter elemental no constituían peligro para el gran propósito de paz y de justicia, que todos ellos colocaban por encima de las conveniencias particulares.

VIII

La participación de los aliados en la guerra

Llegados al término de este trabajo, veamos una interesante estadística hecha por el popular diario parisién *Excelsior*, donde se condensa el esfuerzo ejercido en la guerra europea por cada uno de los países aliados:

AÑO 1914

SERVIA

28 de Julio.—Austria declara la guerra á Servia.

En Agosto.—Victorias servias en el Vardar.

En Diciembre.—Gran victoria servia en las alturas de Maljen.

RUSIA

2 de Agosto.—Alemania declara la guerra á Rusia.

En Agosto y Septiembre.—Derrota alemana en Gumbinnen. Derrota austriaca en Lemberg. Derrota rusa en Tannenberg.

De Octubre á Diciembre.—Victoria rusa en Augustovo. Avance alemán sobre Varsovia.

FRANCIA

2 de Agosto.—Las tropas alemanas violan, por sorpresa, la frontera de Francia.

3 de Agosto.—Alemania declara la guerra á la República francesa.

6 de Agosto.—Entrada en Alsacia-Lorena.

22 de Agosto.—Batalla del Gran Coronado.

22 al 24 de Agosto.—Retirada de Charleroi.

6 al 13 de Septiembre.—Victoria del Marne.

23 de Octubre al 13 de Noviembre.—Batallas del Yser y de Ypres.

GRAN BRETAÑA

4 de Agosto.—Inglaterra declara la guerra á Alemania.

En el resto del año 1914.—El ejército del mariscal French coopera con los ejércitos franceses á las batallas de Charleroi, del Marne y del Yser.

BÉLGICA

4 de Agosto.—Alemania viola la frontera belga.

17 de Agosto.—Caída de Lieja.

24 de Agosto.—Victoria belga en Malinas.

15 de Septiembre.—Retirada sobre Amberes.

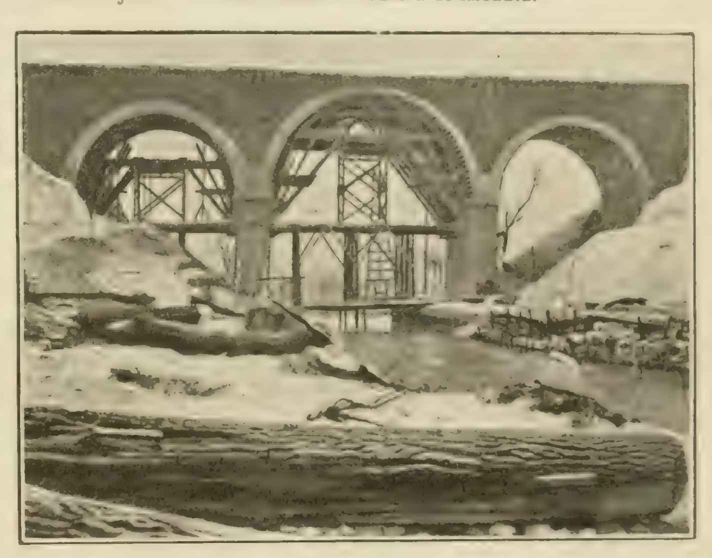
9 de Octubre.—Caída de Amberes y comienzo de la retirada sobre el Yser.

En Octubre y Noviembre.—Los belgas contienen á los alemanes en el Yser.

AÑO 1915

SERVIA

De Octubre á Diciembre.—Los austro-alemanes y los búlgaros (entrados en guerra el 5 de Octubre) invaden Servia. El ejército de esta nación se bate en retirada hasta la frontera de Albania.



EL MISMO VIADUCTO RECONSTRUÍDO EN MENOS DE TRES MESES. FOTOGRAFÍA TOMADA EL 1.° DE FEBRERO DE 1919

RUSIA

Del 24 al 27 de Febrero.—Victoria rusa de Praznyzy, en Galizia.

22 de Marzo.—Toma de Przemysl por los rusos y ofensiva en los Cárpatos.

En Mayo.—Gran ofensiva alemana en Galizia y reconquista de Przemysl.

En Junio.—Derrota rusa de Dunajec, en Galizia.

6 de Agosto.—Toma de Varsovia por los alemanes.

De Septiembre á Diciembre.—Ofensiva austro-alemana detenida junto al Dvina, en la Polonia rusa.

FRANCIA

8 de Enero.—Toma de Crouy por los alemanes.

De Enero á Mayo.—Combates de Hartmannswillerkopf.

Del 15 de Febrero al 18 de Marzo.—Batalla de Perthes, en Champaña.

De Febrero á Abril.—Combates de Eparges.

22 de Abril.—Primer ataque alemán con gases asfixiantes en Ypres.

Del 21 de Abril (1915) al 9 de Enero (1916).—Expedición de los Dardanelos.

Del 9 de Mayo al 8 de Junio.—Batalla de Artois.

16 de Julio.—Derrota del kronprintz en Argona.

En Septiembre.—Batalla de Champaña.

En Octubre.—Ocupación de Salónica.

GRAN BRETAÑA

En Marzo.—Batalla de Neuve-Chapelle.

En Abril.—Segunda batalla de Ypres. Expedición de los Dardanelos, en cooperación con los franceses.

En Agosto.—Fracaso en la bahía de Suvla (Dardanelos).

En Septiembre.—Batalla de Loos.

En Octubre.—Ocupación de Salónica.

En Noviembre.—Batalla de Cesifón, al Norte de Salónica.

BÉLGICA

En el transcurso del año 1915, el ejército belga mantuvo el frente del Yser.

ITALIA

23 de Mayo.—Declaración de guerra á Austria.

En Junio y Julio.—Primeras ofensivas victoriosas de los ejércitos italianos en el Trentino y junto al Isonzo.

De Agosto á Diciembre.—Mantenimiento de las posiciones conquistadas y ligeros avances italianos.

AÑO 1916

SERVIA

Primer semestre.—Reorganización del ejército servio en Corfú.

En Agosto y Septiembre.—Ofensiva del ejército aliado y servio sobre el Kaimaktchalan, hacia Monastir.

18 de Septiembre y 2 de Noviembre.—Los servios reconquistan Florina y Monastir, en cooperación con los franceses.

RUSIA

16 de Febrero.—Toma de Erzerum por los rusos.

En Abril.—Toma de Trebizonda por los rusos.

En Junio.—Toma de Czernowitz por los rusos en Galizia.

De Junio á Septiembre.—Los rusos hicieron en Galizia 400.000 prisioneros.

FRANCIA

Del 21 de Febrero al 15 de Diciembre.—Batalla de Verdún.

24 de Febrero.—Pérdida de Douaumont.

Del 22 de Mayo al 7 de Junio.—Pérdida de la cota 304, del Mort-Homme y de Vaux.



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA CONDECORANDO Á UN BATALLÓN DE CAZADORES

Del 1.° de Julio al 18 de Octubre.—Batalla del Somme.

24 de Octubre.—Reconquista de Douaumont.

2 de Noviembre.—Reconquista de Vaux.

7 de Noviembre.—Toma de Ablaincourt.

15 de Diciembre.—Reconquista de Bezonvaux.

GRAN BRETAÑA

En Enero.—Abandono de Gallípoli.

28 de Abril.—Capitulación del general Townshend en Kut-el-Amara.

En Abril.—Batalla de Ypres.

Del 1.° de Julio al 18 de Octubre.—Batalla del Somme en combinación con el ejército francés.

En Agosto.—Derrota de los turcos en el canal de Suez.

BÉLGICA

Durante el año 1916.—Las tropas belgas mantienen el frente del Yser y se oponen á las tentativas de avance de los alemanes.

ITALIA

En Abril.—Ofensiva austriaca en la meseta de las Siete Comunas.

En Mayo y Junio.—Segunda ofensiva austriaca.

En Julio.—Contraofensiva italiana.

9 de Agosto.—Toma de Gorizia por los italianos.

RUMANIA

27 de Agosto.—Declaración de guerra á Austria-Hungría.

En Septiembre.—El ejército rumano penetra en Hungría.

En Octubre.—Los austriacos penetran en la Moldavia.

En Noviembre.—Toma de Braila por los austro-alemanes.

5 de Diciembre.—Mackensen entra en Bucarest.

GRECIA

En Agosto.—Las tropas griegas se juntan con los aliados en Salónica.

PORTUGAL

En Marzo.—Declaración de guerra á Alemania.

AÑO 1917

RUSIA

Del 1.° al 16 de Julio.—Ultima ofensiva rusa en Galizia.

Fines de Julio.—Disgregación del ejército ruso y pérdida de Stanislaw.

3 de Septiembre.—Toma de Riga por los alemanes é invasión del territorio de la Rusia Blanca.

3 de Diciembre.—Armisticio ruso firmado por Lenine y Trotsky.

FRANCIA

Del 19 al 21 de Marzo.—Repliegue de Hindenburg.

Del 16 de Abril hasta el mes de Julio.—Batalla del Chemin-des-Dames.

Del 17 de Abril á Junio.—Batalla de los montes de Champaña.

Del 18 de Julio al 28 de Agosto.—Reconquista del Mort-Homme y de la cota 304.

Del 19 al 21 de Julio.—Toma de la meseta de California.

23 de Octubre.—Batalla de La Malmaison.

GRAN BRETAÑA

24 de Febrero.—Reconquista de Kut-el-Amara por los ingleses.

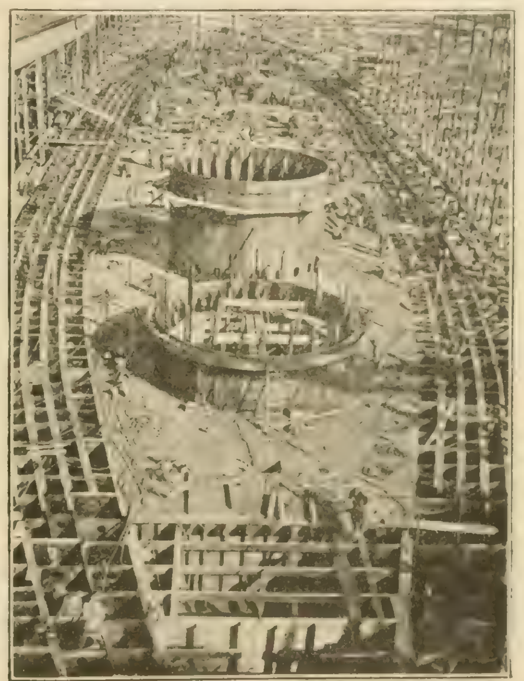
11 de Marzo.—Toma de Bagdad.

Del 9 al 14 de Abril.—Combates y toma de Vimy-Lievin.

Del 16 al 20 de Agosto.—Toma de Langemarck.

20 de Noviembre.—Aparición de los tanques en la batalla de Cambrai.

10 de Diciembre.—Toma de Jerusalén, en cooperación con fuerzas franco-italianas.



EL ESFUERZO NAVAL YANQUI. CUBIERTA DEL «MARYLAND», ACORAZADO DE 40.000 TONELADAS EN CONSTRUCCIÓN

BÉLGICA

Durante el año 1917, las tropas belgas continúan reteniendo á los alemanes en el frente del Yser.

ITALIA

21 de Mayo.—Ataque italiano sobre el Carso.

En Junio.—Victorias de los italianos sobre el Carso.

En Agosto y Septiembre.—Victorias italianas al Norte de Gorizia.

En Octubre y Noviembre.—Gran ofensiva austro-alemana. Retroceso de los italianos sobre el Piave y el Isonzo. Derrota de Caporetto.

RUMANIA

En Enero.—Combates en los Cárpatos.

En Julio.—La defección rusa obliga á los rumanos á dejar la lucha.

GRECIA

En Mayo.—Victorias griegas cerca de Doiran.

NORTE AMÉRICA

5 de Abril.—Los Estados Unidos declaran la guerra á Alemania.

En el resto del año.—Preparación intensa en la guerra y envío á las bases norteamericanas de Francia de los primeros contingentes.

AÑO 1918

SERVIA

Del 15 al 30 de Septiembre.—Los servios toman parte en la gran ofensiva aliada que obliga á Bulgaria á pedir la paz.

RUSIA

3 de Marzo.—Se firma el tratado de Brest-Litovsk.

FRANCIA

21 de Marzo.—Gran ofensiva alemana entre el Oise y el Somme.

23 de Marzo.—Primer bombardeo de París desde gran distancia.

27 de Mayo.—Los alemanes toman Soissons.

9 de Junio.—Los alemanes son rechazados hacia Compiègne.

En Julio.—La ofensiva alemana queda rota en

Champaña. Victoriosa ofensiva franco-americana del Aisne al Marne.

Del 1.º de Agosto al 11 de Noviembre.—Gran ofensiva franco-británica en colaboración con los norteamericanos, los belgas, los italianos, los checo-eslovacos y los polacos. Esta acción victoriosa prosigue hasta el 11 de Noviembre, fecha en que se firma el armisticio. A mediodía de esa jornada quedan interrumpidas las hostilidades. Los alemanes han tenido que abandonar, en una retirada presurosa, la mayor parte de los territorios que ocupaban en Francia y en Bélgica, dejando, además, en poder de los aliados 120.000 prisioneros y 6.500 cañones.

GRAN BRETAÑA

En Abril.—Batallas del Lys y de los montes de Flandes.

9 de Abril.—Los alemanes toman Armentières.

23 de Abril.—*Raid* de Zeebrugge.

24 de Abril.—Avance alemán sobre Amiens.

En Septiembre y Octubre.—Conquista de la Siria en cooperación con fuerzas franco-italianas.

BÉLGICA

17 de Abril.—Victoria belga sobre el Yser.

Del 28 al 30 de Septiembre.—Primera ofensiva belga sobre el litoral del mar del Norte.

Del 15 al 20 de Octubre.—Segunda ofensiva belga sobre la costa.

ITALIA

1.º de Enero.—Los italianos reconquistan el monte Tomba con el apoyo del ejército francés.

Del 15 al 20 de Junio.—Se rechaza victoriosamente, en contacto con las tropas franco-británicas, una gran ofensiva austriaca sobre el Piave.

En Octubre y Noviembre.—Comienza una ofensiva italiana de grandes vuelos. El ejército austriaco resulta derrotado por completo y Austria pide el armisticio.

GRECIA

16 y 17 de Abril.—Victoria de los griegos en el Strouma.

Del 15 al 30 de Septiembre.—Participación de los griegos en la gran ofensiva aliada de Macedonia.

PORTUGAL

9 de Abril.—Batalla de Armentières. El choque principal de las fuerzas alemanas lo sostienen las tropas portuguesas, que dejan en el terreno 2.000 muertos y en poder del enemigo 6.000 prisioneros.

ESTADOS UNIDOS

En Abril.—Los norteamericanos colaboran en la gran batalla librada ante Amiens.

En Junio.—El ejército yanqui se bate cerca de Soissons.

En Julio.—Participación en la batalla del Marne.

En Agosto y Septiembre.—Los norteamericanos, operando á la derecha de los franceses, reducen el saliente de Saint-Mihiel.

En Octubre y Noviembre.—El avance victorioso de las tropas del general Pershing prosigue hasta Saint-Mihiel, donde se encontraban el 11 de Noviembre, es decir, al firmarse el armisticio.

FIN DE LA OBRA






PROMETEO


PROMETEO
F. Mellado


UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 083824505


PROMETEO